

CONGREGATIO DE CAUSIS SANCTORUM

P. N. 1363

O N U B E N.

CANONIZATIONIS

SERVAE DEI

Eusebiae Palomino Yenes

SORORIS PROFESSAE

INSTITUTI FILIARUM MARIAE AUXILIATRICIS

(1899-1935)

P O S I T I O

SUPER VIRTUTIBUS

VOL. II

ROMA
Tipografia GUERRA s. r. l.
Piazza di Porta Maggiore, 2
1990

ONUBEN.

CANONIZATIONIS

SERVAE DEI

EUSEBIAE PALOMINO YENES

SORORIS PROFESSAE

INSTITUTI FILIARUM MARIAE AUXILIATRICIS

(1899-1935)

SUMMARIUM

SUPER DUBIO

An constet de virtutibus theologalibus Fide, Spe, Caritate tum in Deum tum in proximum, necnon de cardinalibus Prudentia, Iustitia, Fortitudine, Temperantia earumque adnexis, in gradu heroico, in casu et ad effectum de quo agitur.

ANNOTAZIONI

Sono stati estrapolati da questo Sommario quegli articoli di conoscenza comune e sempre uguali i quali non apportano nulla di particolare e di nuovo alla conoscenza della Serva di Dio. O quelli ai quali i testi hanno risposto che non conoscono nulla relativamente alla domanda fatta.

Laddove, nel contesto della dichiarazione il teste fa una ripetizione inutile, questa è pure stata estrapolata, ponendo a prova una parentesi quadra in apertura e un'altra in chiusura.

EX PROCESSU COGNITIONALI ONUBENSI

(a die 12 aprilis 1982 ad diem 13 septembris 1984)

I TESTE, signora MARIA DE LOURDES MARTIN MIGUEL, di anni 76, V. A. V. (14 aprile 1982, Sessione 2ª, Proc. pp. 37-53).

Convittrice studente di magistero al collegio delle Figlie di Maria Ausiliatrice in Salamanca, conobbe ivi la Serva di Dio assunta come servente o « criada ». Nelle domeniche e negli altri giorni festivi, le dava gratuitamente lezioni di calligrafia, ortografia e grammatica. L'impressione che ebbe di Lei fu fortissima e la indusse a rubare, al momento di lasciare definitivamente il collegio, un piattino di stagno e una posata solo perché la « criada » Eusebia Palomino li aveva lavati con le sue proprie mani. Conservò sempre (e conserva tuttora) quegli umili oggetti come « reliquie ». Andata a nozze, si trasferì a La Coruña. Nell'anno 1977 lesse un articolo sulla probabilità della introduzione della Causa di Beatificazione e Canonizzazione della Serva di Dio e da quel momento seguì con devota attenzione lo svolgersi degli avvenimenti relativi. Nel 1981 fu colta da trombosi cerebrale. Invocò la Serva e guarì, dice, per sua intercessione. Nel 1982 fu presente all'apertura del Processo di cui è il primo testè. Si recò ancora a Valverde del Camino per la chiusura. Deliberò in quella circostanza, insieme al marito don Heliodoro Miguel, ricco industriale, di creare a LA CORUÑA un'OPERA ASSISTENZIALE GRATUITA per i poveri, gli abbandonati, i rifiutati dalla società, intitolandola: « OBRA SOCIAL EUSEBIA PALOMINO ».

Ad 2 interr., proc. p. 39, testis respondit:

§ 1
Generalità del teste.

Me llamo María de Lourdes Martín Miguel, hija de Francisco y de Rogelia, natural de Espeja (Salamanca), Diócesis de Ciudad Rodrigo. Nací el 8 de Junio de 1906. Casada, católica, de profesión labores de su casa, aunque tengo el título de Maestra Nacional.

§ 2
Conoscenza.

Ad 3, proc. p. 39 v.: a) No me une con la Sierva de Dios ningún vínculo de orden natural. Me relacioné con ella solamente durante 3 años, los que van desde 1919 a 1922. Durante aquellos años yo era alumna del Colegio de las Hijas de María Auxiliadora (Salesianas) en la ciudad de Salamanca. Sor Eusebia, por aquel

entonces, era muchacha de servicio de dicho Centro. Su relación con nosotras era, además del servicio doméstico que prestaba, el acompañarnos desde el Colegio a la Escuela Normal de Magisterio en donde cursábamos los estudios.

b) La única razón por la cual voluntariamente he pedido comparecer para testificar en esta causa, es la firme convicción de que Sor Eusebia es una Santa, en la cual veíamos extraordinariamente vividas las virtudes religiosas de la humildad, de la caridad, de la obediencia, de la rectitud en el cumplimiento del deber, de la fe y la unión con Dios y con María Auxiliadora, que nos hacía a todas llamarla con el nombre de la « Santita ».

c) No he sido preparada por nadie ni informada sobre la manera y forma de contestar y comportarme en este interrogatorio.

Ad 4, proc. p. 40 v.: Aunque contestada anteriormente, quiero de nuevo hacer notar que de manera directa y personal, sólo he tratado y conocido a la Sierva de Dios, a Sor Eusebia, durante esos 3 años. Posteriormente, no supe nada de ella. Oí de su fama de santidad cuando en un Boletín Salesiano, de hace varios años, en el que se hablaba ampliamente de ella, acerca de su fama de santidad y de los favores que se le atribuían.

Ad 8, proc. p. 41 v.: Cuando yo llegué a Salamanca, con 14 años de edad, para comenzar los estudios de la carrera de Magisterio, Sor Eusebia tenía entonces unos 18 o 19 años. Era ya toda una muchacha. Se encontraba en el Colegio, como ya he indicado anteriormente, sirviendo para poder ganar algo (2 pesetas, he oído, al mes, de aquel entonces, 1919 al 1922), para poder sostener a su familia que era muy pobre y muy numerosa. Era prácticamente analfabeta. Lo recuerdo, porque yo, en las tardes de domingo, le daba clase de lectura y escritura. Por cierto que ya demostró en aquella época, de modo extraordinario, su gran humildad, obediencia y paciencia por lo mucho que le hizo sufrir y soportar la Religiosa encargada de las chicas de servicio, que se llamaba Sor María Pazó, de carácter y genio muy fuerte y violento y que parecía tenerla tomada con Sor Eusebia, precisamente por su bondad, su caridad y sometimiento en todo. Sor Pazó, ya murió, que era natural de Orense.

Sor Eusebia era muy recta en el cumplimiento de su deber y

§ 3
Fama di santità.

§ 4
Virtù straordinaria.

§ 5
Serva per sostenere la famiglia.

§ 6
Quasi analfabeta.

§ 7
Obbedienza e pazienza eroica.

§ 8
Maltrattamenti.

§ 9
Retta, servizio-
vole.

§ 10
Intensa vita di
pietà.

§ 11
Visita al Santis-
simo e a Maria
Ausiliatrice.

§ 12
Vocazione religio-
sa.

§ 13
Eroico spirito di
umiltà, di obbe-
dienza e di servi-
zio.

exquisita y extraordinaria en las atenciones que tenía con nosotras. Parecía no pensar nunca en ella, sino estar siempre pendiente de cómo y de qué manera podía sernos útil, podía servirnos y podía ayudarnos para hacernos la vida feliz y contenta.

Religiosamente era algo que nos sobrecogía y era tan intensa su vida de piedad que nosotras, a veces, llegábamos a ridiculizarla diciendo que era una « beatona ». Así por ejemplo, en sus conversaciones no hacía más que hablar de Dios o del Señor y, sobre todo, de María Auxiliadora y de Don Bosco que nos ponía como ejemplos a imitar. Una costumbre que se hizo habitual en ella y, por consiguiente, también en nosotros, ya que ella nos estimulaba, era la visita al Santísimo y a la Virgen Auxiliadora. Así todos los días, cuando ella, por la mañana, nos acompañaba a la Normal y nos hacía entrar por 4 veces en la Capilla, ya que íbamos por la mañana, volvíamos al mediodía, salíamos de nuevo al principio de la tarde y retornábamos a la caída de la misma, y en las cuatro ocasiones, pese a veces a nuestra protesta, nos hacía entrar a visitar al Señor y a María Auxiliadora. Nos insistía de tal forma y con tal cariño, que nosotras acabábamos aceptando las visitas e incluso queriéndola imitar a ella en su fervor y haciéndolo de buen grado.

Sor Eusebia nos manifestó siempre deseo de ser religiosa, diciéndonos continuamente que ella lo que quería era ser monja y, además, nos incitaba a nosotras, con las cualidades que teníamos de cultura, nos consagráramos a Dios. Por cierto que yo me sentí tan inclinada a ser religiosa por lo que me decía Sor Eusebia, que mis padres, que ya tenía dos hijos Salesianos, temiendo que yo, que era la tercera, pudiera ingresar en las Religiosas de María Auxiliadora, me sacó del Colegio, aun sin terminar el Magisterio y me llevó a las Teresianas de Poveda.

Deseo insistir, porque lo recuerdo con una vivencia especial, el espíritu y actitud de humildad, de obediencia y de servicio, yo lo podía llamar heroicos, que se manifestaba en la prontitud, alegría y disponibilidad con que siempre y en todo momento, nos atendía y respondía a las peticiones que le hacíamos sobre cualquier cosa, como por ejemplo, lavarnos la ropa, limpiarnos las habitaciones y prestarnos cualquier servicio por ínfimo que pareciese y ello, pese a que éramos muchas las alumnas y muy frecuentes y cotidianas

las molestias que le causábamos. Deseo insistir asimismo, en su fidelidad al cumplimiento de su deber y en la rectitud a las normas que le daba la Religiosa, su Superiora, así, estaba prohibido que cuando íbamos en filas de dos en dos a la Normal, hablásemos con nadie extrañas a nosotras y ni siquiera saludásemos. Recuerdo que, en una ocasión, yendo a la Normal y acompañándonos ella, ví a un vecino de mi pueblo, el cual me saludó desde lejos y como yo le correspondiera, ella me amonestó con dulzura, con paz, haciéndome caer en la cuenta del valor y la fuerza que tenía la obediencia.

Nosotras veíamos todos los días que Sor Eusebia participaba en la misa con gran devoción y recibía la Sagrada Comunión y quedaba como transformada y nos decíamos unas a otras que entonces parecía una verdadera santita. Se confesaba frecuentemente con el Padre Felipe Alcántara que era entonces Inspector de los Salesianos de Salamanca y que era, además, Director del Colegio de Salesianos de Salamanca. Este Sacerdote Salesiano, la instruía religiosamente y ella se confesaba asiduamente con él. Este mismo Sacerdote nos confesaba también a nosotras.

Sor Eusebia participó varias veces en los Ejercicios Espirituales que hacíamos una vez cada año, las alumnas del Colegio y en los que también tomaban parte las chicas que estaban a nuestro servicio, edificándonos, sobre todo, por su fervor y su oración, que era un estímulo para nosotras.

Sor Eusebia estaba especialmente destinada a las labores de la cocina y al servicio de la casa, aunque también, como he indicado, nos hacía de señorita de compañía, a manera de vigilanta, cuando teníamos que ir del Colegio a la Escuela Normal.

El poco tiempo que la dejaba Sor Pazó libre, parece que siempre estaba detrás de ella, los dedicaba a la oración y a la meditación.

No le conocí nunca a Sor Eusebia ninguna distracción de las llamadas mundanas, ni mucho menos ninguna relación con chicos. Sin embargo había algo en Sor Eusebia que, a pesar de su pequeñez física, de su pobreza humana e intelectual que le hacían, al parecer como ñoña y poca cosa, le daba una impresión de ser una «persona grande», de tener algo dentro que le hacía ser verdaderamente extraordinaria, sobresaliente y digna de imitación a los

§ 14
Compimento del
dovere.

§ 15
Correggeva con
dolcezza.

§ 16
S. Messa e Co-
munione quodidia-
na.

§ 17
Confessione.

§ 18
Esercizi Spiritua-
li.

§ 19
Fervore e pre-
ghiera.

§ 20
Vigilatrice.

§ 21
Meditazione, ora-
zione.

§ 22
Nulla di monda-
no.

§ 23
Straordinaria, de-
gna di imitazione.

§ 24
Accettazione cristiana della vita, gioia.

ojos de los demás y todo ello en un espíritu de alegría y en un marco de aceptación cristiana de la vida que la hacía verdaderamente «fuera de serie».

§ 25
Vocazione religiosa.

Ad 9, proc. p. 44 v.: Por lo que respecta a la vocación religiosa de la Sierva de Dios, me reafirmo en lo antes expuesto, en el sentido de su constante inclinación y deseo de abrazar la vida religiosa en la Congregación Salesiana. Estimo que los motivos que la impulsaron a ello, eran en la medida en que conozco, completamente puros y desinteresados, sin que le movieran otras motivaciones que el celo por Dios y por las almas.

§ 26
Motivi puri, disinteresse, zelo per le anime.

§ 27
Fede straordinaria.

A 15 ad 45 v.: De todo lo depuesto anteriormente y de lo que he manifestado haber experimentado de modo directo y personal en el contacto mío con Sor Eusebia durante los 3 años que conviví con ella, puedo afirmar categóricamente que su fe para con Dios Nuestro Señor, Jesucristo en la Eucaristía y la Santísima Virgen María, no fué una fe común, sino «extraordinaria», fuera de lo corriente, como se deducía claramente, tanto de sus palabras, que como ya he dicho anteriormente, eran siempre de Dios, la Virgen y Jesucristo, siempre ella decía «el Señor», así como de sus obras y comportamiento que también he descrito en mis declaraciones anteriores.

§ 28
Speranza in altissimo grado.

Ad 16, proc. p. 45 v.: En cuanto conozco por mi contacto personal, la Sierva de Dios poseyó en altísimo grado la virtud de la esperanza, que se manifestaba en su fortaleza ante las dificultades y la confianza que ponía en Dios en orden a la superación de las mismas. Asimismo aducía frecuentemente en sus conversaciones, su esperanza de estar con Dios y con la Virgen Auxiliadora en la vida futura.

§ 29
Zelo per la gloria di Dio.

A 17 ad 45 v.: También, por mi conocimiento personal de la Sierva de Dios, puedo testificar acerca de su celo por el honor y gloria de Dios, de cuya Omnipotencia nos hablaba frecuentemente y a cuya voluntad manifestó siempre un gran espíritu de conformidad.

§ 30
Eroico amore al prossimo.

A 18 ad 46 v.: Por mi conocimiento personal de la Sierva de Dios, puedo igualmente manifestar el grado heroico de su amor al prójimo, haciendo hincapié en los siguientes aspectos: Cómo nos

consolaba y animaba a las alumnas cuando nos castigaban las Religiosas; asimismo, la paciencia y caridad con que soportaba las humillaciones y sobre todo su celo apostólico.

A 19-20 *ad* 46 v.: Respecto de las obras de misericordia, queda manifestó el interés que se tomaba por nuestra vida de piedad, como he manifestado anteriormente y su insistencia para que nos consagráramos a Dios en la vida religiosa.

En las atenciones corporales, se manifestaba especialmente su delicadeza cuando estábamos enfermas y cuando ella se daba cuenta de que teníamos alguna tristeza o pena o que, de modo especial, necesitábamos su ayuda.

A 21-24 *ad* 46 v.: Me reafirmo en lo anteriormente dicho. De ello se deduce que tenía las Virtudes Cardinales en grado no común, puesto que sobre todo su fortaleza espiritual se hacía patente en los muchos desprecios que sabía soportar con alegría y que procedían, tanto de las alumnas, como sobre todo de la Religiosa Sor Pazó, que era la encargada de ella.

A 25-45 *ad* 46 v.: De todo lo que he contado sobre mis relaciones con Sor Eusebia y lo que yo aprecié en ella, su pobreza era extrema, tanto en su modo de vestir, como en su habitación (dormía en un sótano) y en la carencia total de dinero, puesto que las 2 pesetas que le daban como salario, las enviaba a su casa de Cantalpino. Lo más curioso es que en este estado de carencia, nunca la oí quejarse de escasez.

El trabajo y la pobreza de medios económicos y su resignación ante ellos, se evidenciaban en que durante el invierno, el frío salmantino (bajo cero, muchas veces), le causaban grietas en las manos y sabañones, que ella soportaba con una resignación sin la más mínima muestra de contrariedad.

Referente a la virtud de la castidad, era tan exquisita en su forma de tratar y manifestarse, que parecía un «angel». Ya he indicado suficientemente las características especiales que tenía su obediencia y su humildad, hasta el punto de que estas virtudes, junto con la caridad eminente, caracterizan la personalidad de Sor Eusebia.

A 35 *ad* 47 v.: En la medida en que conozco, puedo testificar que la Sierva de Dios poseyó las virtudes antedichas en grado verda-

§ 31
Opere di miseri-
cordia.

§ 32
Virtù Cardinali.

§ 33
Fortezza nei di-
sprezzi.

§ 34
Nella povertà
estrema non si la-
mentava mai.

§ 35
Rassegnazione.

§ 36
Squisita castità.

§ 37
Sue virtù carat-
teristiche: obbe-
dienza, umiltà e
carità eminente.

§ 38

Eroica nella pratica delle virtù.

deramente heroico; heroicidad ésta que se manifestaba en la constancia, en la disponibilidad y en la delectación que experimentaba en el ejercicio de tales virtudes.

§ 39

Fama di santità.

A 43 *ad* 48 v.: Por ciencia propia, puedo atestiguar que la Sierva de Dios gozó ya en vida de fama de santidad, particularmente entre las alumnas del Colegio de Salamanca, que eran testigos de su virtud ejemplar. Esta fama de santidad ha crecido extraordinariamente en los años que siguen a la muerte de la Sierva y constituye hoy, en cuanto conozco, un fenómeno verdaderamente popular y eclesial que desborda, con mucho, el marco de la familia salesiana.

§ 40

Non vi fu indebita propaganda per diffondere questa fama.

A 44 *ad* 48 v.: En la medida que conozco, la fama de santidad de la Sierva de Dios, puedo dar fe que no ha sido creada ni difundida por las religiosas salesianas o parientes y amigos de la Sierva. Ignoro la existencia de opiniones o escritos contrarios a la fama de santidad de la Sierva, como igualmente desconozco personas que no compartan mi opinión sobre la santidad de la Sierva.

§ 41

Grazie e miracoli

A 46 *ad* 49 v.: De oídas, he sabido que se atribuye a Sor Eusebia gracias y favores, tanto espirituales como materiales, que algunos llegan a revestir caracteres tan extraordinarios que parecen verdaderos milagros. Tal es el caso mío personal.

§ 42

Caso personale di grazia speciale.

En los primeros días de Febrero de 1981 me dieron la noticia de la muerte en accidente de mi hermano Salesiano Manuel María viniendo desde Algeciras a Cádiz. Bien como consecuencia de la impresión, bien porque el mal ya estaba incubándose en mí, lo cierto es que el 12 Febrero me dió una trombosis cerebral, a consecuencia de la cual quedé paralizada de toda la parte izquierda. Visité al médico el día 23 del mismo mes y año. Me encontró tan sumamente grave que a pesar de que había ya pasado días de la trombosis, no estimaba posible la curación. Yo me encomendé con toda mi alma a Sor Eusebia e igualmente hizo mi marido y en 14 meses, prácticamente me he repuesto del todo.

EX OFFICIO, *proc. p.* 50 v.: A instancias del Promotor de la Fe, el Sr. Presidente interroga a la testigo.

¿Ha tomado Vd. medicinas? Ha seguido Vd. algún tratamiento médico?

La testigo responde: Efectivamente he sido visitada asiduamente por el médico y he seguido tratamiento terapéutico el propio y habitual en estos casos, pero pese a ello y teniendo en cuenta mi edad, tengo ahora 76 años, la curación simplemente por medicinas, a mi parecer, no tiene justificación suficiente. Oportunamente presentaré a este Venerable Tribunal una memoria de la enfermedad, su tratamiento y resultado con el juicio oportuno de los Doctores que me han tratado.

Igualmente he sabido de otras gracias y favores a vecinos, sobre todo quiero contar uno que, por simple, no pierde sin embargo la transcendencia del hecho en estos momentos de paro generalizado y endémico: el joven José Arce Otero Lema, natural de la Coruña, vecino también de la Coruña en calle Páramo (la testigo no sabe en estos momentos el número preciso. Se compromete a enviar a este Tribunal las señas completas con una breve historia del favor), de 25 años de edad, soltero, sin colocación alguna y sin posibilidades de encontrarla, se encomienda a Sor Eusebia, se presenta a la Empresa filial del INI, residente en La Coruña y con sorpresa del mismo, ya que habían sido muchos los que se habían presentado sin conseguir resultado positivo, a él le dan el puesto de trabajo tan apetecido y solicitado.

§ 43
Altre grazie attribuite alla Serva di Dio.

II TESTE, Suor CARMEN MARTIN MORENO, *religiosa delle figlie di Maria Ausiliatrice*, di anni 63 V. A. V. (Sessione 3ª, Processo pagine 54-66, 14 aprile 1982).

Non conobbe la Serva di Dio personalmente, ma sentita la chiamata alla vita religiosa ed avendo scelto l'Istituto delle Figlie di Maria Ausiliatrice, ne udì parlare da consorelle che l'avevano conosciuta, finché andò a Valverde del Camino, nel 1974, e scoprì la « perla preziosa »...

Suor Carmen pronunciò i primi voti nel 1943 a Barcellona. E i voti perpetui a Madrid nel 1949. Di famiglia numerosa e profondamente cristiana, fu novizia esemplare ed ottima religiosa. Venne eletta Direttrice in parecchie case di Spagna dal 1953 al 1961 quando le giunse la nomina ad Ispettrice di Barcellona (1962-1967). Fu quindi ispettrice in Venezuela ma per un solo anno, dopo di che, nel Capitolo Generale del 1969 venne nominata Consigliera Generale, carica che tenne fino al

1984 allorché rinunciò spontaneamente e chiese di essere missionaria in Africa.

Partì per la Guinea Equatoriale nel 1985 dove lavora tutt'oggi (1987).

Ad 2 interr., proc. p. 55 v., testis respondit:

§ 44
Generalità.

Me llamo María del Carmen Martín Moreno Rodríguez, hija de Francisco y María de los Remedios; natural de Madrid y vecina de Roma (Italia), de 63 años de edad, habiendo nacido el 10 de Agosto de 1918, de estado soltera, Religiosa profesora del Instituto de las Hijas de María Auxiliadora.

Ad 3, proc. p. 55 v.: Estoy unida espiritualmente a la Sierva de Dios por ser miembro del mismo Instituto a la que ella pertenecía, aunque no tuve el gusto de haberla conocido personalmente y haber convivido con ella.

§ 45
Fama di santità.

§ 46
Virtù in grado
eroico.

La razón de mi comparecencia ante este Tribunal es que, siendo yo Consejera General-Visitadora del Instituto en el año 1974, por primera vez, y posteriormente en el año 1977, pude comprobar que en la visita canónica que realicé a Valverde del Camino, cómo todas las personas, desde los niños de preescolar, pasando por las alumnas, Religiosas y padres de familia, hasta las exalumnas y pueblo de Valverde en general, me hablaban de Sor Eusebia con la misma vivacidad y actualidad como si hubiese muerto ayer. Todos eran unánimes en una afirmación común: «Sor Eusebia era una Santa por haber vivido de modo extraordinario y heroico las virtudes de la humildad, la pobreza, la obediencia y su consagración a Dios en la vida religiosa; así como su constancia y completa dedicación y caridad a todos, pero de modo peculiar hacia los más pobres».

§ 47
Ricerche d'archivio.

Ante este hecho, maravillada por lo que había vivido en Valverde, al regresar a Roma, busqué con ansiedad en el Archivo General de nuestro Instituto, los datos que pudiesen existir sobre la Sierva de Dios, ya que en Valverde, una antigua alumna, me había indicado que a lo mejor habían desaparecido todo lo relacionado con Sor Eusebia, puesto que la Superiora de aquel entonces en Valverde, Sor Carmen Moreno, había muerto asesinada en Barcelona durante la guerra civil el 6 de Septiembre de 1936 y destruidos los enseres propios que tenían las Religiosas. Esa antigua alumna y otras, según me hablaron, creían que con los enseres de Sor

Carmen Moreno habían desaparecido también los enseres personales, escritos por Sor Carmen Moreno referentes a Sor Eusebia.

Con gran sorpresa descubrí en el Archivo que estaban todas las cosas; nada se había perdido de lo fundamental que me habían comentado en Valverde. Así:

— Encontré un cuaderno escrito por Sor Carmen Moreno en que se relataban todos los hechos y dichos de Sor Eusebia durante su tiempo de Religiosa profesa en Valverde, así como de los referentes y pronunciados durante la época de Noviciado, ya que Sor Carmen le hacía muchas preguntas sobre su vida de novicia.

— No recuerdo si un cuaderno u hojas escritas a lápiz, pero ciertamente, varios escritos de Sor Caridad López, Religiosa también de nuestro Instituto y amiga y paisana de Sor Eusebia. Ambas habían nacido en Cantalpino (Salamanca) y se habían conocido y tratado desde niñas como amigas y recoge en ellos, en los escritos, todas las vicisitudes de la infancia de Sor Eusebia, así como de su familia, padres, hermanos, etc.

— Un gran paquete de cartas, en número aproximado de 90, que contenía toda la correspondencia de Sor Eusebia con sus padres, posteriormente con su madre al morir su padre, con la Superiora General. Esta última carta, muy peculiar e interesante y muy larga, ya que constaba de 16 carillas, aproximadamente.

— Diversos periódicos con la reseña de la muerte y del entierro de Sor Eusebia en la que ya se le llama Santa y en la que se propone al pueblo como mujer extraordinaria. Asimismo también aparece un Boletín de la Parroquia y fotografías referentes a Sor Eusebia y algunos hechos relacionados con ella.

El Sr. Presidente hace saber a la testigo la obligación de presentar todos estos documentos al Tribunal y la testigo manifiesta que le han sido debidamente consignados al Rvdmo. Postulador General de la Congregación Salesiana, el cual, a través del Vice-Postulador de la presente causa, Rvdo. P. Jesús Borrego, lo presentará al Tribunal en la Sesión especial que se tenga cuando el Venerable Tribunal lo estime conveniente para la presentación y entrega de todos los documentos. La testigo sigue manifestando:

Mi impresión fué que estaba ante un hecho extraordinario de santidad en la vida de nuestro Instituto y de la Iglesia: «Verdade-

§ 48
Ritrovamento documenti.

§ 49
Scritti di Sr. Carmen Moreno.

§ 50
Scritti di Sr. Caridad Lopez.

§ 51
Scritti della Serva di Dio (Lettere).

§ 52
Altri scritti sulla Serva di Dio.

§ 53

Una santità straordinaria.

§ 54

Povertà, umiltà e obbedienza in clima di grande gioia.

§ 55

M. Clelia Genghini conservò nello Archivio Generale quanto sopra.

§ 56

Considerata Santa. Proibizione di parlarne.

§ 57

Motivo della proibizione: Propagazione Ste Piaghe.

§ 58

E Schiavitù Mariana.

§ 59

Timore che non si fosse nel carisma del Fondatore.

ramente Sor Eusebia era una Santa que por haber vivido heroicamente todas las virtudes cristianas, pero de modo especial las de la pobreza, humildad y obediencia en un marco de alegría y de servicio a todos». Igualmente quedé sorprendida ante el hecho de que alguien se hubiese preocupado de recoger todo lo que había sobre Sor Eusebia. Lo que implícitamente estaba manifestando que aquellas personas la tenían como una Santa y una mujer extraordinaria. Creo que esta persona que recogió todo sería la Secretaria General de entonces, Rvda. M. Clelia Genghini, que había visitado Valverde en el año 1935 en el mes de Septiembre, que hacía pocos meses de la muerte de Sor Eusebia.

EX OFFICIO, *proc. p.* 57: El Presidente, a instancias del Promotor de la fe, pregunta a la testigo: ¿Si antes de esas visitas efectuadas por ella a Valverde en los años 1974 y 1977 tuvo conocimiento de Sor Eusebia y de su fama de santidad?

Responde la testigo que no había oído hablar muchas veces de ella, aunque recuerda que en los años de noviciado y un poco bajo cuerda, había oído hablar de Sor Eusebia y ya considerándosela como una Santa, aunque la Superiora había prohibido que se hablara de este tema.

EX OFFICIO, *proc. p.* 58: El Sr. Presidente interroga a la testigo: Por qué la Superiora del Noviciado y todas las del Instituto en general tenían prohibido hablar de Sor Eusebia y de su fama de santidad?

Responde la testigo que la razón de la prohibición no estaba en el hecho de que las Superiores no reconociesen y en cierto modo admitiesen, tanto la santidad de Sor Eusebia, como su fama de Santa, sino que en que Sor Eusebia había propagado muchísimo la devoción a las Llagas de Nuestro Señor Jesucristo y la devoción mariana a la esclavitud del Beato Grifón de Monfort. Como entonces en nuestro Instituto se tenía el temor de salirse de la espiritualidad y del carisma propio de la vocación salesiana, las Superiores prohibieron el que se hablara de Sor Eusebia y de su peculiar manera de santidad ante el temor de un posible desviacionismo espiritual dentro de la Congregación.

La testigo sigue manifestando lo siguiente:

Como quedé tan verdaderamente impresionada, tanto por lo vivido en Valverde como por lo descubierto en el Archivo General,

comenté todo ello de un modo informal con las otras Consejeras Generales y con la Madre Superiora General. Todas las cuales, es decir las 14 que constituimos el Consejo General, estimamos que era necesario estudiar el asunto de forma directa y haciéndolo objeto de dos o tres sesiones del Consejo General, cosa que efectivamente se llevó a cabo en dos sesiones en las que yo hice de moderadora y presentadora del mismo. Tomamos conciencia todas de que estábamos ante un hecho de santidad vivida en la heroicidad de las virtudes peculiares de la vida religiosa, de modo preferente de la obediencia, de la humildad y de la pobreza. Que este ejemplo de santidad de Sor Eusebia era especialmente válido para el momento de nuestra Congregación y de la Iglesia, por lo que estimábamos que procedía pedir la apertura del proceso de beatificación.

La Madre General nos hizo a todas ver que era conveniente poner una prueba a ver si era la voluntad del Señor la glorificación o no de Sor Eusebia. La prueba consistió en lo siguiente: pedir, por la intercesión de Sor Eusebia, se nos otorgase del Señor la resolución del siguiente problema que todas estimábamos muy urgente y de difícilísima solución, tanto por su aspecto económico, como por su aspecto jurídico y material.

Nuestro Instituto tenía en Turín una Facultad Pontificia de Pedagogía-Ciencia Religiosa, que el Consejo General, ya establecido en Roma, juzgaba imprescindible traer desde Turín a Roma. A ello se oponía, además de las dificultades propias del traslado de una Facultad de esta envergadura, el hecho de que no disponíamos en Roma de local idóneo para albergarlo y no teníamos el dinero suficiente para poder comprarlo en las condiciones necesarias. Se invocó la protección de la Sierva de Dios y al poco tiempo, es decir, rapidísimamente, se resolvieron todas las dificultades, encontrándose un lugar apropiado en el edificio ya construido de los Padres Pasionistas, de reciente construcción y que querían venderlo, reuniendo todas las condiciones que nosotras necesitábamos. Admirablemente y de modo inaudito se resolvió también la situación económica muchísimo antes de lo que se esperaba. Hasta tal punto fué la cuestión económica y su resolución, signo de la especial protección de la Sierva de Dios, que la misma Económa General nos hizo a todas y a mí de modo especial, la advertencia de que

§ 60

Il Consiglio Generale dice che si studi la cosa.

§ 61

Prende coscienza di trovarsi di fronte a una santità straordinaria.

§ 62

Santità di attualità.

§ 63

Decide di chiedere di iniziare la causa.

§ 64

Si chiede « un segno dall'alto », intercedendo la Serva di Dio.

§ 65

Risposta dal Cielo.

§ 66
Mediazione di Sr.
Eusebia.

ello constituía para la Congregación una gracia singular obtenida de la misericordia de Dios obtenida por la mediación de Sor Eusebia.

§ 67
Incarico a Sr.
Grassiano M. Do-
menica di prepara-
re la biografia.

Conseguida, pues, la gracia que el Consejo, por sugerencia de la Madre General había puesto para decidírnos a iniciar el proceso de beatificación de Sor Eusebia, se vió la necesidad de disponer de una biografía lo más amplia y completa posible, así como documentada, que recogiese todos los hechos, dichos y vicisitudes de Sor Eusebia. Para ello el Consejo encomendó a nuestra religiosa Sor Doménica Grassiano, escritora, que viniese a España y recorriendo todos los lugares desde Cantalpino a Valverde, pasando por Salamanca y Barcelona, fuese recogiendo todos los documentos, las declaraciones, los relatos, los hechos y los dichos, tanto de Sor Eusebia como de los que sobre ella se dice o se refiere, poniendo asimismo a disposición de ella, toda la documentación encontrada en el Archivo General y a la que se ha hecho referencia anteriormente. Por lo que me consta, esta Religiosa ha sido propuesta como testigo por el Postulador y Vice-Postulador de la causa.

§ 68
Quanto dichiara-
to proviene da te-
stimonianze e dai
documenti di Ar-
chivio.

Ad 4, proc. p. 61 v.: Como he declarado, no conocí a la Sierva de Dios. Por lo tanto, todo lo que he dicho de ella y todo lo que conozco, ha sido por lo que he oído contar a los testigos directos y por lo que he ido recogiendo a través de los documentos escritos y mediante mis visitas a los lugares donde ella tuvo especial presencia.

§ 69
Religiosa salesia-
na esemplare.

A 5 ad 14, proc. p. 61 v.: De todas estas cuestiones, no conozco nada directamente, como ya he testificado. Todo lo conozco de los testigos y de los escritos. Sí puedo concluir lo siguiente: que por lo que he vivido, lo que he oído a los testigos y lo que he podido vitalmente experimentar allí donde ella estuvo, Sor Eusebia fué una Religiosa Salesiana que se distinguió por el exacto cumplimiento de las Normas y Reglas de nuestra Congregación, constituyendo un verdadero ejemplo, no sólo para sus Hermanas Religiosas, sino para todos los que la trataron en las diversas casas por donde pasó, como demuestra el hecho de que su Superiora en Valverde, Sor Carmen Moreno, fuese recogiendo todo lo que ella hacía o decía.

Asimismo que fué «alma» de su Comunidad y que amó pro-

fundamente a sus Superiores, sobre todo a sus inmediatos. Que éstos, sus Hermanas en religión y las gentes de Valverde, la quisieron entrañablemente y la tuvieron como una Santa que vivía de modo heroico las virtudes cristianas, sobre todo su obediencia, su humildad, su pobreza y su caridad.

Las características que definen la personalidad religiosa de la Sierva de Dios se enmarcan dentro de una pobreza extrema vivida con una alegría maravillosa, de una obediencia ciega, fruto de su gran humildad, que le abría a un espíritu apostólico incansable en el servicio a los demás. Todo ello con un inmenso horror al pecado y con búsqueda incesante del amor de Dios.

El mensaje que Sor Eusebia representa en estos momentos, tanto para nosotras las Hijas de María Auxiliadora como para la Iglesia y el mundo, es su peculiar manera de vivir la pobreza en la alegría, dentro de una profunda obediencia a los designios de Dios a través de sus legítimos Superiores en continua dedicación y celo apostólico por las almas.

A 15 *ad* 24, *proc. p.* 62 v.: Sobre la heroicidad de las virtudes teologales y cardinales, aunque proclaman que existieron en ella, como se demuestra en lo que he ido diciendo, su testimonio inmediato puede ser recabado de las que le conocieron de modo directo.

A 25 *ad* 34, *proc. p.* 62 v.: Igualmente a lo anterior, he de manifestar por lo que hace referencia a las virtudes vividas heroicamente de la pobreza, castidad, obediencia y humildad.

Ad 35, *proc. p.* 62 v.: Sobre la vivencia en grado heroico de cada una de las virtudes cristianas y de todas en su conjunto, ya he manifestado que esa es la fama que se da a Sor Eusebia y que por todos los lugares por donde he pasado, así lo manifiestan.

A 36 *ad* 37, *proc. p.* 63 v.: Según he oído contar, la Sierva de Dios en cierto modo profetizó los avatares históricos, sobre todo sociales, políticos y religiosos de la Segunda República, así como las consecuencias de ella en la guerra civil. Según he oído contar a los de Valverde, ya en vida se le atribuyeron diversas gracias y favores y sobre todo lo que más se cuenta, cómo ella ofreció su vida como oblación al Señor por todo lo que iba a pasar y cómo murió consumida sin llegar a saberse por los médicos, qué enfermedad en concreto había causado su muerte.

§ 70
Considerata Santa.

§ 71
Vita eroica.

§ 72
Caratteristiche della Serva di Dio.

§ 73
Messaggio attuale della Serva di Dio.

§ 74
Eroicità delle virtù Teologali e cardinali.

§ 75
Povertà, castità, obbedienza e umiltà eroica.

§ 76
Spirito di profezia.

§ 77
Grazie e favori.

§ 78
Vita di oblazione. Vittima.

§ 79

Realtà e vastità
della fama di san-
tità.

A 43 *ad* 44, *proc. p.* 63 v.: Ya he declarado que la fama de santidad de la Sierva de Dios es una realidad hoy contrastada documentalmente y publicada no solo ya dentro de nuestra Congregación y en los lugares en donde vivió, sino prácticamente en toda la Iglesia, de forma peculiar en España, en Europa e Hispanoamérica.

§ 80

Non culto pub-
blico.

Ad 45, *proc. p.* 64 v.: Culto público, no se ha atribuido a la Sierva de Dios. Sin embargo su sepulcro en Valverde del Camino, así como la casita donde nació que se conserva en Cantalpino (Salamanca), son lugares asiduos de peregrinaciones y visitas de los fieles.

§ 81

Venerazione della
salma.

He visitado personalmente varias veces el sepulcro de la Sierva de Dios y lo he visto siempre lleno de flores frescas, que es signo de las frecuentes visitas que hacen a él muchísimas personas.

§ 82

Grazie e favori
con caratteri di mi-
racoli.

A 46 *ad* 47, *proc. p.* 64 v.: Se atribuye a la Sierva de Dios muchísimas gracias y favores espirituales y materiales, algunos de los cuales revisten verdaderos caracteres de milagros, pero de ello, otros testigos hablarán más detenidamente y con documentación al caso.

III TESTE, Signorina ESPERANZA LOPEZ, di anni 82, V. A. V.
(Sessione IV, 15 aprile 1982 e sessione V, 17 aprile 1982) *Proc.*
pagg. 67-91.

Nata a Gajates de Alba (Salamanca) visse però con la famiglia fin da piccola in Cantalpino, conterranea dunque, vicina, compagna, e amica della Serva di Dio. Vive (1987) in Cantalpino, visitando devotamente ogni giorno la casetta della Serva e pregando ivi, insieme ad alcune altre persone quotidianamente il Rosario. Gode fama di persona onesta, pia, equilibrata, caritatevole. Da quando la Serva di Dio, ancora laica, donò al suo villaggio la statua di Maria Ausiliatrice per le visite domiciliarie, Esperanza è l'incaricata della formazione dei « cori ». Aveva una sorella Salesiana come la Serva di Dio, suor Caridad che le raccontava molte cose meravigliose della Serva con la quale fu novizia durante un anno. Nelle sue dichiarazioni porta anche quei ricordi, insieme ai suoi personali.

Ad 2 *interr.*, *proc. p.* 68 v., *testis respondit*:

Me llamo Esperanza López Clemente, nacida en Gajantes de Alba (Salamanca), el 18 de Octubre de 1900, de estado soltera, de profesión sus labores, con domicilio en la calle Travesía de Villafuerte, s/n; de religión católica y practicante.

§ 83
Generalità

Ad 3, *proc. p.* 68 v.: a) Conozco a la Sierva de Dios desde la edad de 9 años, en que yo vine desde mi pueblo natal a Cantalpino y éramos vecinas en la misma calle. Nuestras casas estaban separadas tan sólo por unos metros. Nuestra amistad fué siempre muy grande. Esta amistad siguió después que Sor Eusebia ingresó a Religiosa, ya que mi hermana Caridad, precisamente por Sor Eusebia, entró también en la Congregación de las Hijas de Maria Auxiliadora y mi hermana me contó muchas cosas sobre Sor Eusebia, las cuales yo a su vez, he relatado puntual y fielmente a la Religiosa Sor Domenica Grassiano para que ésta pudiese escribir su Biografía de la Sierva de Dios y puedo afirmar, bajo el juramento que he hecho con toda verdad, que he leído detenidamente el libro y que todos los datos y pormenores que yo conté, se narran allí fielmente. También he conservado de Sor Eusebia tres cartas autógrafas dirigidas por la Sierva de Dios a mi hermana Caridad.

§ 84
Amica d'infanzia

§ 85
Lettere della Serva di Dio

EX OFFICIO, *proc. p.* 68 v.: A instancias del Promotor de la Fe, el Sr. Presidente hace saber a la testigo que deberá entregar estas cartas al Tribunal. La testigo responde: Me comprometo a entregar las tres mencionadas cartas, así como una carta de mi hermana Caridad en la que nos comunica la muerte de la Sierva de Dios y cómo y de qué manera se habían desarrollado el entierro y demás circunstancias de la muerte, con el fin de que nosotros diésemos la noticia a su madre.

§ 86
Consegna lettere al S. Tribunale

b) La única razón que me mueve a testimoniar en este proceso es el convencimiento de que Sor Eusebia es una persona extraordinaria. En mi lenguaje sencillo, yo la llamaría una Santa, hasta el punto que desde el mismo momento de su muerte, ya estábamos pidiendo por su beatificación. Esta razón no es más que de bien espiritual por lo que esta mujer puede significar para todos nosotros.

§ 87
Persona straordinaria, in concetto di santa

c) Nadie me ha instruido sobre lo que he de decir en el juicio y de la manera o forma en la que he de responder al interrogatorio.

Ad 4, proc. p. 69 v.: Todo lo que voy a manifestar sobre Sor Eusebia, lo he conocido de doble fuente: una directa y propia y la otra indirecta o por oídas o escrito.

§ 88
Teste con scienza diretta.

Por ciencia directa he dicho que he tratado a la Sierva de Dios desde que yo tenía 9 años hasta que ella ingresó en Salamanca como sirvienta de una familia, pasando después al Asilo de San Rafael, que era de Ancianos, pero en este interregno volvió a Cantalpino y la madre le hizo ver la necesidad que había en la casa. Posteriormente ingresó como sirvienta en el Colegio de las Hijas de María Auxiliadora en cuyo Instituto ingresaría de Religiosa.

§ 89
Adolescenza della S. di Dio.

Por ciencia indirecta, he conocido todo lo de Sor Eusebia, en primer lugar por sus propias cartas que ella escribía a sus padres y que éstos las traían a nuestra casa para que nosotros, es decir, mis padres y yo, se las leyéramos. Los padres de Sor Eusebia tenían con mi madre una profunda amistad. También por todos los relatos que nos hacía sobre Sor Eusebia mi hermana Sor Caridad López, que era Religiosa como ella. Y últimamente por todo lo que en Cantalpino y sus alrededores hablábamos sobre Sor Eusebia.

§ 90
Servente o « criada ».

§ 91
Lettere della S. di Dio ai genitori.

Ad 5, proc. p. 70 v.: La Sierva de Dios nació el 15 de Diciembre de 1899.

§ 92
Nascita, genitori, fratelli, sorelle.

Era la tercera de 8 hermanos, de los cuales, sólo 3, llegaron a ser mayores, ya que la mortalidad infantil en aquella época, era muy grande.

§ 93
Lavoro del padre.

El padre de Sor Eusebia, el Sr. Agustín, trabajaba como obrero eventual en lo que salía. Por cierto que recuerdo que mi padre, Inocencio López, tenía un molino. Lo contrataba para que vigilara durante la noche el funcionamiento de un motor de gas pobre. La energía de este motor la utilizaba mi padre durante el día para moler pienso y fabricar harina y, por la noche, para generar el alumbrado eléctrico que, por primera vez y por este medio, se tenía en Cantalpino. Como mis hermanos eran muy jóvenes y debían trabajar durante el día en la molienda, mi padre contrataba al Sr. Agustín para que cuidase de alimentar y lubricar durante la noche el motor. Por este trabajo, mi padre le daba 2 pesetas. El jornal diario entonces de sol a sol, era de tres reales. He sabido posteriormente que la mano que yo veía vendada, fué debido a un accidente que le imposibilitaba para trabajos más duros.

La familia de Sor Eusebia era de las más pobres de Cantalpino, siendo bastante normal que padres e hijas pasasen muchas necesidades y hasta hambre en alguna que otra ocasión, pues eran de los más necesitados del pueblo, hasta tal punto de que el padre de Sor Eusebia tenía dos huertos pequeños y tuvo que vender uno de ellos para pagar la primera entrega de una máquina de tricotar para su hija menor Antonia.

Mi madre ayudaba muchas veces a la madre de Sor Eusebia económicamente, avisándola para que le hiciese algunas tareas de la casa, sobre todo lavar (éramos muchos de familia y mi madre no podía con todo) y con este motivo mi madre daba ayudas económicas y de otra índole a la familia de Sor Eusebia. Recuerdo que mi madre alababa a la Sra. Juana por su mucho trabajo y su exquisita limpieza. Aunque se le dejase oro, no osaba tocar nunca nada que no fuese suyo. Por esto era una mujer en la que se tenía mucha confianza y en esa misma honradez, dentro de una extrema pobreza, se distinguía hasta la exageración tanto su marido, como ella y sus hijas. La madre decía a sus hijas: «Hijas, que vuestra madre no tenga que decir nunca nada de vosotras en este sentido». El padre se manifestaba de la misma forma y era incluso más exagerado que la madre.

Recuerdo que la Sra. Juana no sabía leer ni escribir. Por eso no es extraño que tuviéramos que leerle las cartas y escribirles las mismas una vez que el marido murió, y aún cuando vivía el marido, ellos venían a casa con las cartas de Sor Eusebia para informarnos de las cosas de Sor Eusebia. El padre de Sor Eusebia era de mayor cultura que su esposa. Sabía leer y escribir y era muy aficionado a la lectura. Dotado de buena memoria, retenía muchas historias, sobre todo referente a pasajes de la Biblia y a la vida de los Santos. Conocía de memoria, prácticamente todo el Catecismo y se lo enseñaba así a sus hijas. Los trabajadores que con él compartían las largas jornadas, al caer la tarde, le pedían que les informasen y les contasen las historias que él conocía.

A pesar de la gran pobreza que tenía la familia, jamás se lamentaban de ello. Eran tan discretas que nunca se sabía nada de lo que pasaba en aquella familia. Sus apuros económicos, que los tenían y grandes, jamás salían de puertas a fuera, no trascendían. Los vecinos, que sabían que los recursos eran escasos, para no hu-

§ 94
Povertà della famiglia.

§ 95
Onestà e laboriosità della madre.

§ 96
La madre analfabeta.

§ 97
Il padre sapeva leggere e un po' scrivere.

§ 98
Il padre insegnava ai figli il catechismo.

§ 99
Famiglia discreta
Mai un lamento.

§ 100
Fanciullezza della
Serva di Dio.

§ 101
Allegra, servizievole,
rassegnata nella povertà.

§ 102
Si notava in lei, fin da fanciulla, un qualche cosa di straordinario.

§ 103
Giovinezza. Zelo nel fare il catechismo ai fanciulli.

§ 104
Caratteristiche della sua personalità di adolescente.

§ 105
Educazione morale e religiosa.

millarlos con una limosna, les mandaba hacer trabajo que luego abonaban generosamente.

Por cierto recuerdo que siendo Sor Eusebia niña, mi madre le dijo: «Eusebia, ¿quieres hacerme este recado?». A lo que ella respondió con toda diligencia y naturalidad, como hacía siempre: «Oh, sí señora; ahora mismo». Luego, en lugar de darle alguna chuchería como recompensa, le entregaba una gran hogaza de pan suficiente para que comiera con él toda la familia. Ella lo cogía alegremente y decía con ingenuidad infantil: «¡Oh, pan...! Hace ya tantos días que no lo comemos... pero no pasamos hambre, gracias a Dios, porque, cuando volvemos de la Escuela nos tiene mi madre unas patatas asadas que están tan ricas...». Siempre se la veía contenta y resignada con su pobreza.

Desde pequeña se manifestaba ya en Sor Eusebia un algo espiritual y «sobrehumano» que la hacía sobresalir, sobre todo, a pesar de su poca cosa como persona. Oí decir a mi hermana Sor Caridad, después ya cuando eran Religiosas: «Esta Sor Eusebia, parece tan poca cosa, sin cultura y sin nada... Pero para las cosas de la Religión... se crece, se sublima, no hay quien la ataje, no hay quien la deje atrás». Recuerdo que cuando venía al pueblo, antes de ser Religiosa y dos o tres veces siendo Religiosa, recogía a todos los niños que podía y los traía a su casa. A la puerta les enseñaba canciones religiosas sobre Don Bosco o María Auxiliadora que ella conocía del Colegio y hablaba con ellos haciendo así un apostolado semejante al que su padre había realizado con ella al enseñarle el Catecismo, no sólo de memoria, sino también comentándoselo y explicándoselo.

Ad 6, proc. p. 73 v.: Las características de su personalidad de adolescente, eran una sonrisa y una alegría que no pueden definirse y que hacían que tanto yo, como las otras niñas de mi edad, nos fuéramos tras de ella, a pesar de la pobreza de su familia y de su aspecto humilde. Era tan buena que todas las niñas la queríamos mucho y así venía a convertirse en la atracción de todas nosotras, haciendo también que nosotras la imitésemos.

La principal y primaria educación moral y religiosa, Sor Eusebia la aprendió en su casa del ejemplo extraordinario de sus padres y la formación más intelectual, propia de aquel tiempo,

de la Maestra de Escuela D' Antonina González, que era mujer también extraordinariamente buena. El Párroco, D. Pablo Martín Dorado, también influyó muchísimo en Sor Eusebia, ya que estuvo todo el tiempo de Párroco en Cantalpino desde que era niña Sor Eusebia hasta que ésta murió y él escribió en el Libro Parroquial que Sor Eusebia había muerto en olor de santidad.

El rendimiento en la Escuela fué verdaderamente pobre en las materias que no eran Historia Sagrada o Catecismo, ya que, aunque dotada de buena memoria, como podía ir poco a la Escuela debido a que tenía que trabajar y muchas veces salir también con su padre a pedir limosna, no iba a la Escuela con la frecuencia necesaria para poder adquirir grandes conocimientos.

Según recuerdo hizo la Primera Comunión y su primera confesión en Mayo de 1909. He oído decir, aunque yo no tengo ahora mismo recuerdo exacto, de que fué pobremente vestida, con una faldita, un delantal y pañuelito de seda a la cabeza. La Sra. Juana decía que su hija no podía ir como las demás niñas, pero Sor Eusebia iba tan contenta y tan feliz, porque para ella lo importante era que iba a recibir a Jesús. El Sacerdote que le dió la Comunión, fué D. Feliciano (no recuerdo ahora su apellido) que, al poco tiempo de estar con nosotros en Cantalpino, se marchó. Fué muy asidua a la confesión y a la comunión.

El comportamiento de Sor Eusebia en casa, con sus padres y hermanos, era de un cariño extraordinario con todos, en una gran obediencia a sus padres y una entrega y caridad exquisita con sus hermanos. Con la Maestra, así como con las demás personas del pueblo, era sumamente cariñosa y respetuosa, quedándose en su memoria las buenas enseñanzas que de ella recibíam. Así por ejemplo, recuerdo que en una de sus cartas dice ella escuchó decir a D' Antonina que había que pedir las cosas a Dios, al Señor, en cruz y que así se las pedía ella. Con los demás niños y niñas siempre procuraba que nosotros disfrutásemos y jugásemos, aunque ella se tuviese que sacrificar y servirnos a nosotros.

Tanto Sor Eusebia como sus padres, eran muy asiduos a las funciones religiosas y asistía al Catecismo y al Rosario de los domingos, así como que era asidua a la oración personal y familiar en la casa. Aunque eran sumamente pobres, ellos ejercían la cari-

§ 106
Influenza del Párroco.

§ 107
Va col padre ad elemosinare il pane.

§ 108
Prima Comunione.

§ 109
Comportamento edificante.

§ 110
Benefica influenza della maestra.

§ 111
Pratiche religiose. Orazione personale.

§ 112
Caritatevole fin
da fanciulla.

dad y especialmente la niña, Sor Eusebia, con su espíritu y servicio y dando lo que le daban a ella.

§ 113
Non può frequen-
tare la scuola. Va
a servizio.

Ad 7, proc. p. 74 v.: La Sierva de Dios no pudo continuar los estudios normalmente, como ya he declarado. Muy pronto se tuvo que entregar al trabajo para buscar lo que era imprescindible al hogar de sus padres. Ya con anterioridad a su salida de Salamanca para servir, tendría ella 14 años entonces, había estado sirviendo varios veranos de niñera en el mismo Cantalpino entre familias también trabajadoras y pobres que le encomendaban a Sor Eusebia el cuidado de los niños y de la casa, porque, tanto el padre como la madre, iban a trabajar.

§ 114
Bambinaia in Can-
talpino.

Recuerdo que en una de las casas en donde estuvo había un niño muy enfermito y los padres se llamaban, él Sinforiano González y ella Mari Cruz (no recuerdo el apellido). Ellos han muerto, pero el hijo tan enfermito, vive en la actualidad en Cantalpino. Su nombre es Sebastián y su apellido no es González, sino Sánchez. González era la madre, ahora lo recuerdo.

§ 115
Gioiosa e tutta
dedizione nel ser-
vire.

Siempre demostró la Sierva de Dios una alegría y una entrega en el trabajo que hacía, que todo el mundo quisiese que ella estuviese en casa por la atención y entrega que ponía en todo lo que hacía. A pesar de esto, nunca dejó de acercarse a la Santa Misa y de vivir su trabajo dentro de un marco de profundo sentido religioso. Se podría decir que, tanto en la vida de Sor Eusebia como en la de sus padres y su familia, Dios estaba presente.

§ 116
Vita di pietà.

Ad 8, proc. p. 75 v.: Es cierto, como ya he dicho, que por la suma pobreza de la familia, y porque el padre, con la caída que sufrió, quedó durante un tiempo totalmente imposibilitado para el trabajo, tuvo ella que salir con su padre a pedir limosna fuera del pueblo y ello durante algunos inviernos y a varios pueblos distintos. En esas circunstancias, la Sierva de Dios era para el padre menesteroso como una alegría que impulsaba el seguir caminando y el seguir teniendo la fe en Dios que ese hombre tenía. Aprovechaba el largo caminar de un lado para otro, para recordar y aprender el Catecismo que el padre enseñaba a la hija. Por cierto que recuerdo haberle oído contar a Sor Eusebia que era tal la confianza que ella tenía en la Virgen María que cuando iban pidiendo limosna y amenazaba lluvia, de un pueblo a otro yendo

§ 117
Il padre non
ha lavoro. Eusebia
lo accompagna a
mendicare.

§ 118
Fede e fiducia
nella SS.ma Ver-
gine.

de camino, ella pedía a la Virgen que no lloviera para que no se le estropeará las limosna que había recogido. Como no llovía, le decía a su padre: «Vé papá, cómo me escucha la Virgen?. Y el padre le contestaba: Hija mía, sigue pidiendo».

La madre envió a servir a Sor Eusebia a Salamanca con una familia porque en aquella época estaban más necesitadas que nunca y la hermana Dolores, mayor que ella, estaba ya en Salamanca. Recuerdo que me parece que la familia era de una modista. Estuvo muy poco tiempo en esa familia, porque le dió el ansia de su madre y se vino a estar con ella, a pesar de que los familiares a los que servían, la idolatraban. Esta salida no supuso ningún cambio en la vida de piedad y en la vida de los sacramentos.

Como las necesidades económicas de la casa seguían siendo tan extremas, la madre se vió obligada a enviar de nuevo a Sor Eusebia a servir a Salamanca. En este caso, prestó sus servicios en el Asilo de Ancianos de San Rafael que en su mayoría eran ancianos, eran pobres y enfermos. En este oficio se caracterizó por una entrega tan ejemplar que recuerdan los encargados del Asilo, cómo Sor Eusebia se entregó plenamente a atender especialmente a los más enfermos y necesitados, curándoles las heridas, lavándoles las vendas y atendiendo en todo, a pesar de que ese no era su oficio, y todo esto hecho con el espíritu profundo de religiosidad que se encontraba alimentado por su asiduidad a los sacramentos y a la oración.

Lo que sí recuerdo haberle oído decir que aprovechaba cualquier ocasión para visitar al Señor en las muchas Iglesias por las que pasaba y allí encontraba ella su fuerza y su alegría para seguir sirviendo a los demás.

Ad 9, proc. p. 79 v.: Desde siempre, Sor Eusebia se sintió atraída hacia una vida de entrega total al Señor. Deseo que se acrecentó, como oí contar a ella, a mi hermana Sor Caridad y a los padres de Sor Eusebia, durante los años en que estuvo de servicio en el Colegio, sobre todo al ver y comprobar la vida de las Religiosas Hijas de María Auxiliadora. El único temor que tenía Sor Eusebia era el no poder ingresar en la Congregación de las Hijas de María Auxiliadora era el de carecer de medios económicos para la dote necesaria a su ingreso, pero consultando en

§ 119
Serva a Salamanca.

§ 120
Nostalgia di casa. Torna a Cantalpino.

§ 121
Nuovamente a Salamanca a servire al ricovero S. Raffaele.

§ 122
Frequenza dei santi Sacramenti.

§ 123
Visite al SS.mo Sacramento.

§ 124
Desiderio di consacrarsi al Signore.

§ 125
Serva nel collegio Maria Ausiliatrice di Salamanca.

§ 126
Timore di non essere accettata per mancanza di mezzi.

§ 127

Si consulta con
un Superiore salesiano.

§ 128

Decisione seria in
vista della propria
santificazione.

§ 129

Si esercita nella
pratica dei Voti.

§ 130

Purezza d'inten-
zione.

§ 131

Novizia a Bar-
celona.

§ 132

Vita santa.

§ 133

Incidente mortale.

Salamanca con un Inspector Salesiano y aclarada la idea de que no era obstáculo la falta de dote, se decidió por su ingreso en la Congregación. Asimismo declaro y afirmo que la entrada en la Congregación no fué para evadirse de una privación o preocupación de carácter económico o social, sino que su ingreso en la vida religiosa fué objeto de una decisión seriamente pensada en orden a su propia santificación. Asimismo digo que su concepto de obediencia, castidad y pobreza era tal que la pobreza la consideraba no como carencia, sino como una ocasión de dar gracias a Dios de todos los favores que de El recibía y como era tan humilde, obedecía con toda prontitud, tanto a las personas que tenían algo de autoridad sobre ella, como al descubrimiento de la voluntad de Dios. Igualmente digo que su pureza de intención era verdaderamente ejemplar.

Salvadas aquellas dificultades económicas sobre la dote, no encontró mayores dificultades para su ingreso, ni siquiera por parte de la familia.

Ad 10, proc. p. 80 v.: Conozco los incidentes de la vida de novicia de Sor Eusebia en Sarriá en Barcelona, porque mi hermana Caridad estaba con ella y siempre nos contaba en las cartas más cosas de Sor Eusebia que de ella misma. Manifestaba la admiración que causaba en todas las novicias y formadoras, la vida y ejemplaridad de Sor Eusebia que ya se manifestaba como una Santa, viviendo extraordinariamente todas las Normas del Noviciado y manifestando una obediencia y pobreza excepcionales.

Por cierto que tuvo un accidente en el Noviciado que le causó el corte de la vena de una de las manos. Ella iba de prisa, porque la llamaban, con unas botellas, se pisó el delantal y cayó sobre las botellas que se rompieron y uno de los trozos de vidrio le produjo este corte de la vena. A consecuencia de ello, estuvo a punto de no ser admitida a la profesión, porque tuvo unas hemorragias muy grandes que hicieron temer por su salud y su vida. Estaba en la cama y la Maestra de Novicias le hizo saber que a lo mejor no podría emitir sus votos, a lo que ella respondió que si era devuelta a su familia y a su casa, allí seguiría siendo una religiosa y divulgando la devoción y el amor a María Auxiliadora, el Santísimo Sacramento y Don Bosco. Entonces, la Madre Maestra, emocionada y comprobando las virtudes excepcionales de esta

mujer, que no era corriente, le dijo llorando la Monja de emoción: «Hija, te lo has ganado. Tú emitirás tus votos y serás una magnífica religiosa».

Efectivamente ella profesó el mismo día que las demás compañeras.

Durante el tiempo del Noviciado, la Sierva de Dios escribía a sus padres cada mes, lo mismo que mi hermana Caridad, y siempre aprovechaba una la carta de la otra y otra la carta de la otra, para enviarnos a casa, también, algunas letras.

A 11 *ad* 13, *proc. p.* 81 v.: Yo no conozco directamente la vida de Sor Eusebia en Valverde del Camino. Ahora bien, como mi hermana Caridad fué destinada a Jerez de la Frontera y posteriormente a Sevilla y más tarde a Arcos de la Frontera y fué fundadora de las casas de Puebla de Guzmán en Huelva y de Campano en Cádiz, mantuvo siempre mucha relación epistolar con Sor Eusebia y así no es extraño que en las cartas que nuestra hermana nos escribía a Cantalpino, como durante los días que con motivo de una enfermedad estuvo convaleciente en nuestro pueblo, no dejara de contar cosas de Sor Eusebia y siempre hablaba de la Sierva de Dios con mucho cariño y extraordinaria admiración. Decía que Sor Eusebia tenía un excelente carácter, trataba muy bien a todas las personas con las que se relacionaba, de tal manera que a todas las conquistaba y atraía y en todas ejercía una influencia extraordinaria. Siempre estaba hablando de Dios y de la Santísima Virgen y lo admirable era que, haciendo las cosas ordinarias, las hacía de tal manera extraordinarias, que parecían cosas maravillosas.

Ad 14, *proc. p.* 82 v.: En la medida en que conozco, la Sierva de Dios se distinguió por la observancia rigurosa de las Normas de su Congregación y de la vida comunitaria. No se ausentó jamás de su Casa religiosa, salvo una leve estancia en Cantalpino cuando fué de Valverde a Sarriá para hacer los votos perpetuos.

En las conversaciones, fué siempre una mujer prudente, poco habladora; y siempre con alguna referencia a temas religiosos o devocionales.

Desde pequeña practicó, con cierta asiduidad, las penitencias y mortificaciones voluntarias, incluso a pesar de la opinión con-

§ 134
Ammessa alla Professione religiosa.

§ 135
Carattere eccellente. Influenza straordinaria.

§ 136
L'ordinario compiuto straordinariamente bene.

§ 137
Osservantissima della Regola.

§ 138
Prudente, silenziosa.

§ 139
Pratica la penitenza fin da fanciulla.

traria de su padre. A mi juicio, en este punto, fué algo exagerada. Asimismo debo mencionar su disposición a sacrificarse por el prójimo.

§ 140
Sue virtù carat-
teristiche.

No resulta fácil resumir en pocas palabras las notas características de su personalidad. Podría destacar los siguientes aspectos: la obediencia, la pobreza, soportada con gran resignación y alegría, y su castidad que infundía respeto, incluso entre las compañeras. Estas mismas notas constituyen el mensaje peculiar de la Sierva para la Iglesia, para la Comunidad Salesiana y para la sociedad de nuestra época.

§ 141
Morte della S.
di Dio. Notizia al-
la mamma e al
Parroco.

Deseo manifestar finalmente que, cuando falleció la Sierva de Dios, mi hermana Sor Caridad, nos escribió comunicando la triste nueva y con el encargo de que yo y nuestra vecina Lorenza fuéramos a comunicárselo a la Sra. Juana; indicándonos también nuestra hermana, la conveniencia de darle a conocer el óbito al Párroco D. Pablo Martín Dorado. Fuimos Lorenza Campos y yo a casa de la Sra. Juana y con sumo cuidado le dimos la noticia. Un gesto de la extraordinaria vida de esta mujer y de lo que Sor Eusebia intercedería por ella ya en el Cielo, es que, habiendo recibido la noticia con un dolor inmenso, la aceptó también con una extraordinaria y maravillosa resignación cristiana, a pesar de que quedaba en la más absoluta soledad, pues se le habían muerto ya todas sus hijas y el esposo.

§ 142
Rassegnazione cri-
stiana della mam-
ma.

§ 143
Profondissima fe-
de della S. di Dio.

Ad 15, proc. p. 83 v.: La Sierva fué, a mi entender, mujer de una fe profundísima, no ciertamente muy cultivada, pero sí extraordinariamente vivida. A este respecto recuerdo que la simple contemplación de la naturaleza le ofrecía suficiente base para elevar a Dios su pensamiento. También recuerdo su extraordinario sentido apostólico misionero: su gran inquietud por la difusión y propagación de la fe, incluso entre aquellos que no habían oído hablar de Cristo.

§ 144
Vita contempla-
tiva. Presenza di
Dio.

Por cierto que oí contar a mi hermana Sor Caridad que estando ella con Sor Eusebia de novicia en Sarriá, la Maestra de Novicias les proponía un determinado libro para meditar, a lo que la Sierva de Dios respondió con gran ingenuidad: «Ah, ¿pero es que para meditar hace falta un libro?. Y la Madre Maestra le preguntó: pues cómo lo haces Tú? Y ella le dijo: Viendo un árbol,

una flor o una planta, ello me lleva a la presencia de Dios».

Igualmente, cuando éramos niñas, transcendía a nosotras y a los niños del pueblo la forma de rezar y sobre todo de atender en la Escuela al Catecismo y a la Historia Sagrada.

A 16 *ad* 20, *proc. p.* 84 v.: También la Esperanza teologal de la Sierva de Dios, rebasó la medida de lo común, manifestándose, sobre todo, en la superación de las adversidades, del dolor, de la enfermedad, etc. Como premio para sí y para las personas a las que quería, sólo pedía «cruces». Así por ejemplo, en carta, leída por mi dirigida a su sobrino, a quien la Superiora de Valverde había regalado un traje para la Primera Comunión, decía a éste que pidiese a Dios que le enviara a tan excelente religiosa, «cruces» con las que poder santificarse.

Por lo que se refiere a la Caridad, he de hacer mención de su constante hablar con Dios, del celo por su gloria y honor y de su extraordinaria conformidad y aceptación de la voluntad divina. En lo que respecta al amor al prójimo, me reafirmo en lo que he ido declarando y que pone de relieve la exquisita atención, paciencia y amor, hecho entrega y servicio, con sus padres, especialmente con su padre pordiosero, con la familia en cuyas casas vivió, con los niños a quienes atendió y, sobre todo, con los ancianos y enfermos del Asilo de San Rafael en Salamanca en donde dejó una huella indeleble, así como en Valverde del Camino, donde la nota característica con que se la recuerda, además de su extraordinaria pobreza y humildad, fué su exquisita y maravillosa caridad.

A 21 *ad* 24, *proc. p.* 85 v.: La Sierva de Dios fué persona de extraordinaria prudencia, siendo muy de destacar que, a pesar de su escasa instrucción, solía aconsejar siempre con gran acierto y tino. Igualmente estaba dotada de un sentimiento de la Justicia y de los derechos de los demás que en su suma pobreza y carencia de todo, sabía dar a cada uno lo que era suyo. Sobre su Templanza, puede resumirse mi testimonio en pocas palabras: la austeridad de su vida fué extrema y de todos es conocida la gran escasez y privación en que se desenvolvió, incluso si en alguna ocasión era obsequiada con golosinas, solía regalarlas a otras compañeras que carecían de ellas o bien, como sucedió en alguna ocasión, guar-

§ 145
Virtù della Spe-
ranza.

§ 146
Carità verso Dio
e verso il prossi-
mo.

§ 147
Sue caratteristi-
che: umiltà e ca-
rità meravigliose.

§ 148
Straordinaria pru-
denza.

§ 149
Virtù della giu-
stizia.

§ 150
Virtù della tem-
peranza.

darlas con ánimo de venderlas y contribuir con el importe a la construcción de la Basílica del Tibidabo.

§ 151
Eroica fortezza.

De lo declarado se infiere la calidad heroica de su Fortaleza, pues sin un don especial de Dios, no hubiese podido afrontar con tanta alegría las humillaciones, enfermedades y adversidades de todo género que pacientemente hubo de soportar en gran número a lo largo de su vida.

§ 152
Eroica povertà.

A 25 *ad* 34, *proc. p.* 85 v.: En cuanto a su pobreza, baste decir que la Sierva de Dios vivió y llevó con gran alegría la extrema indigencia en que se desenvolvió su vida, indigencia ésta a la que ya me he referido anteriormente. De todo ello queda patente su pobreza heroica y su excepcional resignación cristiana que hacía que, pese a la carencia de medios en su hogar, todos los vecinos y mi casa de modo especial, nos sintiésemos atraídos hacia aquel hogar y hacia aquellas personas y de forma especial hacia Eusebia.

§ 153
Castità.

Su castidad fué asimismo excelente y vivida con gran sencillez. Destacó siempre por su pudor, su modestia y su candor en la manera de conducirse.

§ 154
Obbedienza.

En cuanto a la obediencia, no sólo no replicó nunca a orden alguna, y esto tanto de pequeña como de mayor, sino que yo oí decir a mi hermana Caridad que «Sor Eusebia no tuviese voluntad propia». Siempre estuvo dispuesta a realizar lo que le mandaran. Parece que tuviese una obediencia ciega. A mi hermana Caridad le oí decir que Sor Eusebia solía manifestar que en cuestiones de obediencia, no habíamos de preguntarnos por qué. Así no es de extrañar que dijese ella antes de morir: «¡Qué grande es la obediencia, qué grande es el sacrificio».

§ 155
Povertà.

De su extraordinaria y heroica pobreza se cimentaba sobre una heroica humildad que la hacía pasar inadvertida, y sin embargo, sin ella querer, la constituía en el centro de todos y en la atracción de todas las personas que la trataban. Parece que en ella se cumplió lo que el Señor dice en el Evangelio: «Los humildes serán ensalzados».

§ 156
Praticò tutte le
virtù in grado
eroico.

Ad 35, *proc. p.* 86 v.: Conozco lo que es la virtud cristiana y en qué consiste el grado heroico de las mismas. Puedo atestiguar que la Sierva de Dios no vivió las virtudes antedichas de una ma-

nera ordinaria, sino extraordinaria y verdaderamente heroicas.

A 36 *ad* 37, *proc. p.* 87 v.: Según he oído contar tanto a mi hermana Caridad como a otras personas, en vida ya, la Sierva de Dios tuvo dones sobrenaturales, como por ejemplo determinados anuncios de hechos que estaban sucediendo o habían sucedido, que indicaban un conocimiento extraordinario, fruto de revelaciones divinas, así como de ciertas profecías que se le atribuyen tanto de personas como de hechos. También en vida se le atribuyeron determinados hechos y prodigios que si no pueden llamarse estrictamente milagros, son, al menos, hechos indicativos de algo fuera del orden común.

§ 157
Doni soprannaturali.

A 38 *ad* 42, *proc. p.* 87 v.: Sobre los hechos y sucedidos con motivo y ocasión de su muerte, tanto los antecedentes, los concomitantes como los subsiguientes, yo los conozco por las cartas de mi hermana Sor Caridad y por todo lo que he oído decir a la gente de Valverde y después he leído en escritos, especialmente en la obra de Sor Grassiano.

§ 158
Morte della S. di Dio.

Deseo hacer constar que ya he declarado que yo fui la que dí la noticia de la muerte de Sor Eusebia a su madre.

Ad 43, *proc. p.* 87 v.: Ya durante su vida, gozó la Sierva de Dios de una gran fama de santidad compartida por la generalidad de las personas que la conocieron y trataron. Su muerte fue dada a conocer por un periódico de Sevilla («La Unión»), como la muerte de una Santa y en idénticos términos se expresó el Boletín Parroquial de Valverde. Precisamente, en reconocimiento a esa santidad, hizo donación el Ayuntamiento valverdeño del nicho en que reposan sus restos y presidió el propio Ayuntamiento la manifestación de duelo.

§ 159
Fama di santità in vita.

§ 160
In morte.

§ 161
Dopo morte.

Esta fama de santidad de la Sierva de Dios, constituye un fenómeno de dimensión popular y eclesial y no restringido al ámbito de la familia salesiana.

§ 162
Fama a dimensione popolare ecclesiale.

Ad 44, *proc. p.* 88 v.: La santidad de la Sierva de Dios no ha sido fruto de la propaganda de su Instituto Religioso o de personas interesadas, sino que ha sido un fenómeno espontáneo en todos los que tuvimos la dicha y la honra de conocerla.

§ 163
Fama non propagata.

No conozco personas opuestas ni contrarias a la realidad de la santidad de la Sierva di Dios, ni tampoco a su glorificación y

exaltación.

No me explico, en mi sencillez, cómo ha pedido tardarse tanto tiempo en iniciarse este proceso.

§ 164
Il sepolcro sem-
pre visitato.

Ad 45, proc. p. 89 v.: La Sierva de Dios está enterrada actualmente en Valverde y su sepulcro es un lugar asiduo de peregrinaciones y visitas de los fieles en demanda de intercesión y de favores.

§ 165
Anche la casa
natia è sempre de-
votamente visitata.

Yo siempre he tenido una profunda devoción a Sor Eusebia. Desde el mismo momento en que ella murió, he comenzado a pedir por su beatificación. He visitado con profunda devoción, tanto su tumba como los lugares donde ella murió y vivió en Valverde. Su casa en Cantalpino, que está junto a la mía, la visito frecuentemente. En todos estos sitios he notado la presencia de pequeños exvotos de los fieles y de gran cantidad de flores.

§ 166
Non culto pub-
blico.

No se ha tributado nunca culto público a la Sierva de Dios.

§ 167
Grazie e favori
speciali

A 46 *ad* 47, *proc. p. 89 v.:* Efectivamente conozco personas que han sido beneficiadas con gracias, favores especiales, por intercesión de la Sierva de Dios. El primer caso sería el mío propio que me encomendé al Sagrado Corazón de Jesús por intercesión de la Sierva de Dios en ocasión de haberme fracturado la cadera, a los 77 años de edad, habiendo resultado la intervención quirúrgica un éxito insólito, dado que a los 27 días podía caminar perfectamente sin necesidad de ninguna ayuda. Conozco asimismo, otros casos de vecinos de Cantalpino que han sido favorecidos por intercesión de la Sierva de Dios.

DOC N° 12 — ESPERANZA LOPEZ CLEMENTE — *proc. pgg.* 1049-1075.

Declaración de Dña ESPERANZA LOPEZ CLEMENTE, nacida en Gajates de Alba (Salamanca) el ocho de Octubre de mil novecientos, de estado soltera y de profesión sus labores, con domicilio en la calle Travesía de Villafuerte sin número.

Ante el muy Ilustre Señor Don JUAN CALZADA GALACHE Delegado por el Ilustrísimo Señor Vicario General de la Diócesis de Salamanca para recibir esta declaración, jura ante Dios y su conciencia decir la verdad en todo aquello que le fuere preguntado.

Se hace este testimonio para unir al proceso de Beatificación que se incoa en la diócesis de Huelva para conocer la vida y virtudes de la Sierva de Dios Sor EUSEBIA PALOMINO YENES, Pro-

fesa Perpétua del Instituto de Hijas de María Auxiliadora.

La declaración se hace leyéndole a la testigo uno por uno todos los artículos del Proceso instruido por la citada Diócesis de Huelva y firmado por el Postulator General de la Causa, D. Carlos Orlando en la ciudad de Roma, el día 24 de Mayo de 1978.

Leído el artículo primero y preguntada por lo que sabe al respecto, dice que siempre tuvo a Sor Eusebia por la segunda hija del matrimonio Palomino-Yenes. Si en el artículo leído dice que era la tercera, sería porque entre Dolores, que era la mayor y Eusebia, debió morírsele algún otro hijo.

Invitada a que declare cómo de los ocho hijos habidos en el matrimonio, sólo se lograron tres, dice que la mortandad infantil, en aquella época en Cantalpino, era muy grande. Como ejemplo cita el caso de Anita Alonso, tía y madrina de Sor Eusebia, por estar casada con un hermano de Agustín, su padre, que tuvo diez hijos y no le quedó ninguno. Se le morían a los pocos días de nacer. No se saben exactamente las causas de esta gran mortandad, quizá por deshidratación o por estar las madres mal alimentadas. Recuerda el caso del hermano de la testigo, Blas, el cual había nacido al mismo tiempo que otro niño de la citada ANITA ALONSO, tía y madrina, como ya ha dicho de Sor EUSEBIA. Blas se crió muy mal hasta tal punto que tuvieron que cambiarle de nodriza, sin que esto produjera gran mejoramiento en la criatura. Cuando lo llevaron a bautizar, en brazos de su hermana Caridad (más tarde salesiana) se acercó Anita Alonso y viéndole tan débil, le dijo: «Llévalo con mucho cuidado, hija, que no se te muera en el camino. Está muy malito. Si viera qué hermoso está el mío...». Pocas semanas después, cuando María, madre de la declarante y del pequeño Blas, salió a misa tras el parto, tuvo que dar un rodeo, para no pasar por la casa de Anita Alonso, con el fin de evitarle el dolor de verla aun con Blas en los brazos, mientras ella lloraba a su hijo tan hermoso que acababa de fallecer.

A la Sra. Juana, madre de Sor Eusebia, le ocurría lo mismo. Cinco de sus ocho hijos, morían cuando aún era lactantes. En su caso pudiera atribuirse a una alimentación precaria de la madre, aunque no lo sabe, pues su cuñada Anita, estaba en mejor situación económica y se le murieron más hijos que a la Sra. Juana.

Preguntada, si era costumbre el poner a los niños el nombre

§ 168
Morte dei fratelli
lini.

del santo del día, contesta que sí, que era costumbre en la comarca mirar en el calendario el día en que nacía un niño y ponerle el nombre del Santo de aquel día. Este fué el caso de Sor Eusebia, aunque esta regla tuviera muchas excepciones, como en el caso de la propia familia de la deponente, que tuvieron la inspiración piadosa de poner a sus hijos: Fe, Esperanza, Caridad, Jesús, José, María y Blas. A este último, en recuerdo del abuelo.

Al punto segundo, dice que Agustín trabajaba como obrero eventual en lo que salía. A este respecto recuerdo que en muchas ocasiones Agustín fué contratado por su padre D. Inocencio López, para que vigilara la noche el funcionamiento de un motor de gas pobre. La energía de este motor se utilizaba durante el día para moler piensos y fabricar harina, y por la noche para generar el alumbrado eléctrico que, por primera vez y por este medio, se tenía en Cantalpino. Como los hermanos de la testigo eran muy jóvenes y trabajaban de día en la molienda, por la noche encomendaban al Sr. Agustín el cuidado de alimentar y lubricar cada cuatro horas el citado motor proveyéndolo de carbón y de aceite.

Por el citado trabajo le abonaban dos pesetas, teniendo en cuenta que era de noche, cuando lo corriente, en aquellas fechas era de tres reales a una peseta de sol a sol.

Preguntada cómo se produjo Agustín las lesiones en la espalda y manos, dice que no lo sabe, que ella siempre le conoció con la mano vendada y que siempre creyó que fuera de alguna erupción o herpes que le hubiera salido. Lo del accidente lo ha oído después.

Preguntada sobre cómo era y dónde estaba el huerto de Sor Eusebia, dice que tenía dos huertos pequeñitos, por el camino de Villoruera y sobre ellos cuenta que Agustín vendió uno de ellos para poder comprar, o al menos pagar le primera entrega de una máquina de tricotar para su hija menor Antonia, que muy buena también, y no siendo admitida en el Convento por falta de salud, tuvo que regresar a Cantalpino. Con esta máquina se consoló la pobre Antonia y haciendo calcetines y medias, amortizó su coste total y aún ganó algún dinero para hacerse el ajuar nupcial y casarse. El negocio parecía prosperar, pero cuando Antonia fallece tras de alumbrar a su segundo hijo, su esposo viudo, vendió la máquina a un señor de Poveda y así se quedaron sin máquina, sin

huerto y sin dinero que hacía falta para enjugar perentorias necesidades.

Comentando el párrafo tercero de este artículo segundo dice, que no era frecuente en Cantalpino una vida de tanta pobreza como la de la familia de Sor Eusebia. No faltaba entonces el pan, ni estaban vacías las mesas de la gran mayoría de los hogares cantalpinenses, aunque sabe de cierto que Agustín, Juana y sus hijas, pasaban hambre y muchas necesidades, pues eran de los más pobres del pueblo.

La madre de la declarante, María, ayudaba muchas veces a Juana avisándola para que le hiciese las tareas de la casa, sobre todo para lavar, pues eran muchos de familia y ella no podía con todo. Recuerda que su madre alababa a Juana por su eficiencia y sobre todo por su exquisita limpieza. Era, por otra parte, una mujer de toda confianza. Aunque se le dejase oro, no osaba jamás tocar nada que no fuese suyo. En eso se distinguían, casi hasta la exageración, tanto su marido como ella. A sus hijas les decía: «Hijas, que vuestra madre no tenga que decir nunca nada de vosotras en este sentido». En iguales términos las amonestaba su padre.

Añade que el Sr. Agustín tenía mayor cultura que su esposa. Ella era analfabeta y había que leerle y escribirle las cartas de Sor Eusebia, pero él leía muy bien y también escribía. Oyó decir la deponente a las religiosas que vinieron a ver la partida de nacimiento de Sor Eusebia que habían visto allí la letra de Agustín y que tenía un rasgueo y unas características muy similares a las de su hija.

Era también un gran aficionado a la lectura. Según ha oído contar a la madre de Manuela Pinto, esposa del sobrino de la declarante José López, que había estado en Revilla con su esposo, se juntaban por la noche los trabajadores de la finca entre los que se encontraba Agustín Palomino. Sabida por todos su excelente memoria y su bagaje cultural, debido a sus lecturas, le reclamaban para que les contara algo de lo que sabía cosa a la que accedía encantado para entretener la velada. Los temas eran casi siempre de la Biblia o de la vida de los Santos. La misma declarante recuerda muy bien que el propio Sr. Agustín le contó a ella una vez la huída a Egipto. También recuerda que sabía el catecismo de memoria y se lo enseñaba a las hijas.

Leído el número *Tres*, comenta, que, efectivamente, nunca se lamentaban de su pobreza. Tan discretos eran que nunca se sabía nada de lo que pasaba en aquella casa. Sus apuros económicos, que los tenían y grandes, jamás salían de puertas afuera, no trascendían. Sin embargo los vecinos suponían que los recursos eran escasos y por eso, para no humillarlos con una limosna, les mandaban hacer trabajos que, luego abonaban generosamente.

Recuerda a este respecto la deponente, que siendo Sor Eusebia niña, le decía su madre (la de la declarante): «Eusebia ¿quieres hacerme este recado?». A lo que indefectiblemente y con toda diligencia y naturalidad respondía: «Oh, si señora; ahora mismo». Luego, en lugar de darle alguna chuchería, como recompensa, le entregaba un gran pedazo de pan suficiente para que comiera con él toda la familia. Ella, alborozada, lo acepta con gusto y en su ingenuidad infantil comenta: «Oh, pan...! Hace ya tantos días que no lo comemos... pero no pasamos hambre, gracias a Dios, porque, cuando volvemos de la escuela nos tiene mi madre unas patatas asadas que están más ricas...». De esta manera se la veía siempre resignada con su pobreza.

Al punto cuarto, después de leerle lo que Sor Eusebia dice en sus escritos sobre su casita de Cantalpino, comenta la declarante: Oí decir a mi hermana Sor Caridad: «Esta Sor Eusebia, parece tan poca cosa, sin cultura, sin nada..., pero para las cosas de Religión... se crece, se sublima, no hay quien la ataje, no hay quien la deje atrás». Iban Sacerdotes a consultarle cosas, incluso hasta Obispos. Recuerda la declarante que, cuando venía al pueblo, recogía a todos los niños que podía y los traía aquí, a su casita. Y a la puerta les enseñaba canciones religiosas sobre S. Bosco o María Auxiliadora, que ella conocía del Colegio y hablaba con ellos realizando así un apostolado semejante al que su padre había realizado con ella, al enseñarle, no sólo memorísticamente el catecismo, sino también a comentarle y a explicarlo.

Punto 5º. Leído este punto, comenta: A la trasera de la casita de Sor Eusebia había entonces una explanada muy lisa y allí se congregaban las niñas para saltar a la comba. María, hermana de la deponente, nueve años menor que ella, se empeña en que tenía que saltar con ella montada a su espalda, cosa, que aunque no era

diffícil debido al poco peso de la niña, que siempre se crió muy delgadita, resultaba molesto y desagradable. Viendo esto Eusebia, y ocurrió varias veces, se acercó a la declarante y dijo: «Anda, Esperanza, déjame que yo cargue con la niña. Ella quiere saltar con nosotras y tú, ya estás muy cansada. Déjamela». La declarante se resistía: «No, que está hecha una caprichosa». Y Eusebia: «Déjamela, pobrecita. Yo la cargaré sobre mi espalda y saltaré con ella». Y era capaz de estarse así mucho tiempo con tal de aliviar a los demás.

Añade que tenía un algo, una sonrisa, una alegría, algo, en fin, que no puede definir, que hacía que tanto la deponente, como otras niñas de su edad, se fueran detrás de ella, a pesar de la pobreza de su familia y de su aspecto humilde. Era buena, la bondad personificada y todas las niñas la querían. De ahí que, a veces, se convirtiera en líder, sin que ella lo buscara, pues realmente lo que deseaba era todo lo contrario.

Para corroborar este aserto, recuerda la deponente el siguiente hecho:

Eran muy pequeñas, como de diez años escasos. Sabiendo que Sor Eusebia estaba enferma en la cama, las amigas y vecinas, entre las que se encontraba la declarante, fueron a verla. Como la casa era tan pequeña, el grupo de niñas estaba parte dentro y parte fuera de la misma. En esto acertó a pasar por allí una joven, que por estar sirviendo en Salamanca tenía fama de mala vida, cosa que no debía de ser cierta, pues luego le conoció la testigo convertida en una modélica madre de familia. Las niñas, en cuanto la vieron, comenzaron a burlarse de ella y a criticar la mala conducta que la atribuían. Eusebia, en la cama, callaba. La declarante, al ver que los comentarios sobre la sirvienta subían de tono, dijo: «Mira que hemos cogido un tema...». A lo que Eusebia respondió: «Es bueno conocer el pecado para huir de él». Esta frase se le quedó clavada a la que declara, pues era impropia una respuesta así en una niña tan pequeña. Añade que parece que le venían las frases hechas a la boca como si fuera inspiración de Dios.

Otro caso: Un domingo salían de paseo todas juntas a coger rosas de un magnífico rosal que habían plantado en unas viñas entre el camino de Vallesa y el de Villafuerte. Al numeroso grupo de niñas, le seguía dos o tres chiquillos de la misma edad, quienes

encarándose con Eusebia, dijeron: «Vamos a ir con vosotras». A lo que replicó la Sierva de Dios: «Si me prometéis venir con formalidad, podéis hacerlo, porque si no, nó». Ellos lo prometieron y, efectivamente, cumplieron su palabra. Por entonces estaba en Cantalpino un Padre Capuchino que había venido a predicar en la Minerva, festividad del Santísimo Sacramento que se hacía todos los terceros domingos de mes, pagada por una fundación del Duque de las Atalayas, Señor de Villafuerte. El Capuchino venía desde Villafuerte, donde pernoctaba en casa de los señores de aquella finca, hasta Cantalpino. Al verle los niños, intentaron echar a correr por miedo, a los que Sor Eusebia replicó: «No corráis, ni intentéis huir. Podría creer que habíamos hecho alguna cosa mala. Vamos todos al encuentro del fraile». Así lo hicieron y atravesando las viñas se presentaron ante el religioso con las manos llenas de rosas.

Al saludar éste a los niños, estos le ofrecieron las flores con sonrisas infantiles. De esta forma ella deshizo un falso sentimiento de culpabilidad que todos se habían formado al verse sorprendidos por el fraile, niños y niñas juntos y cogiendo rosas, que si bien no eran suyas, el dueño autorizaba cogerlas a quien las quisiera. Recuerda que, después el Padre Capuchino, agradeciendo la ofrenda floral, les dijo: «Aun no están bien abiertas. Las podíais haber dejado para otro domingo». A lo que respondieron los pequeños: «Sí, pero si las dejamos para otro domingo, a lo mejor ya han desaparecido, porque otros se las han llevado». Detalles como éste, sucedieron muchos, pero la memoria no los puede precisar.

Al número Seis. Y respecto a lo que dice del pozo, añade que este pozo era un agujero de poco más de dos metros de profundidad, no sólo sin brocal, como se ha leído, sino que ni siquiera tenía pared. Los taludes de arena se contenían con bardales. Para sacar el agua ponía un pié en tierra y otro sobre un palo que atravesaba diametralmente la boca del pozo. Puestos de esta forma extraían el agua por medio de una rústica palanca, llamada cigüeñal, basada en un sistema de contrapesos.

Preguntada en qué otras cosas ayudaba a su madre, responde que trabajando como niñera, «rolla» se decía por aquí, para cuidar a niños pequeños, mientras las madres estaban fuera. A este

respecto recuerda que estuvo cuidando a un niño vecinito de la que declara; el niño estaba tan enfermo, que ella tenía un gran miedo de que se le muriera; siempre con la cabecita caída sobre el pecho, sin fuerza para levantarla. Por ello le trataba con un cariño y un mimo exquisitos, dándole a sus horas las comidas que había encargado su madre que le administrase. A pesar de todo, Eusebia tenía tanto miedo de quedarse a solas con aquel niño tan enfermito que, con sumo cuidado, lo llevaba en brazos, bien arropadito, a casa de la deponente, que por tener el molino y tantos hermanos, encontraba allí gente que la pudiera socorrer en caso de que el niño se viera mal. De esta forma, pudieron convivir y pudo percatarse la que declara de cuan minuciosamente cumplía Eusebia su trabajo, pues gracia a su celo, aquel niño tan enfermo, casi desahuciado, salvó la vida.

No recuerda la deponente qué enfermedad padecía el niño, pero vive en el pueblo todavía. Se llama Sebastián Sánchez y tiene su domicilio junto al Pocillo.

Entonces en el pueblo, se marchaban los hombres a la siega y las mujeres tenían que hacerse cargo del cultivo y riego de las huertas, trabajo que les robaba todo el tiempo que debían emplear en atender a sus hijos. Esta deficiencia la suplían las madres de alguna forma, contratando los servicios de alguna chiquilla, como Eusebia, que le servía de rolla, dándole por este trabajo la comida, diez reales al mes y a lo mejor le compraban unas zapatillas o un delantal cuando terminaban el servicio.

Por entonces tenía Eusebia como diez años; a once no llegaba. Nació el niño de una vecina de la casa donde ella estaba trabajando de niñera y enseguida se ofreció para ser madrina de la criatura, cosa que le concedieron. Este niño pertenecía a una familia que estaba afiliada a partidos políticos ateos y antirreligiosos. Recuerda que se apellidaban los Navarros. Hasta tal punto eran así, que estuvieron detenidos por actividades subversivas durante la pasada contienda. Pero luego se ve, que cambiaron de ideología, al menos este ahijado de Sor Eusebia, pues sabe que tuvo un hijo estudiando para sacerdote. Luego ha ido a casa del Sr. Clemente a pedir datos y un retrato de Sor Eusebia hace como unos tres o cuatro años, antes de que comenzara este «boom» en honor de la Sierva de Dios. Esto lo sabe por habérselo contado el mismo

Sr. Clemente, sobrino carnal de la Sierva de Dios. Cree, aunque no lo sabe de fijo que este ahijado de Sor Eusebia vive por Pamplona. Es hermano de la Sra. Casimira, esposa del Sr. Crescencio, el zapatero que vive en el pueblo.

Al número siete. No recuerda nada de la anécdota de Isaac. Debió de ser una expansión con su madre que no trascendería hasta la que depone, pero sí recuerda, en cambio que tenía la Sierva de Dios una excelente memoria, bien fuera para los relatos bíblicos, como para otra serie de temas. A este respecto le viene a la memoria el hecho de que un día de crudo invierno, en que hacía mucho frío, todas las niñas estaban en un cobijo, muy arrimaditas a la Sierva de Dios. Entonces ella, para entretenerlas, les contó el cuento de «Ali Baba y los cuarenta ladrones» que ella había aprendido de labios de su buen padre, en su incesante caminar por los campos armuñeses, en busca de una limosna. La que esto declara, no conocía entonces el cuento, pero cuando ya mayor, lo leyó, vió que Eusebia lo había relatado con todos los pelos y señales, lo que evidencia una excelente memoria tanto en el padre, como en la hija.

Al número ocho. No recuerda detalles de su vida mendicante. La familia era tan reservada que este trauma económico que sufrían sus padres, no trascendía. Nunca la oyó quejarse de los malos tratos que indudablemente tenía que sufrir en su mendicidad. Sin embargo, en el pueblo se sabía que iban a pedir y que lo hacían andando padre e hija pues no tenían caballerías. Sobre este paso, recuerda que, cuando fué Agustín a llevar a Eusebia a la estación de F. C. de El Pedroso, le tuvieron que pedir prestado el burro a los padres del también vecino Lázaro Cáceres Alonso, familia muy buena y muy caritativa que intimaba mucho con la de Sor Eusebia.

Número nueve. Comenta sobre este punto que oyendo contar a su hermana Sor Caridad este mismo relato, exclamaba extrañada que qué cosas se le ocurrían que qué sabiduría par las cosas de Dios.

Número once. Recuerda que estuvo también Sor Eusebia como niñera con un hermano de Victoriana, la de Nicomedes, vecinos de los Palomino, ya que su madre, la Sra. Juana Yenes, procuraba

que sus hijos estuvieran sirviendo en casas vecinas a la suya para así poder ellas estar a la mira de las muchachas y poderlas controlar más fácilmente.

Número doce. Declara que cuando la deponente, llegó al pueblo, Eusebia ya había tomado la Primera Comunión, pues si ella la tomó en Mayo de 1909, la declarante y su familia no llegaron a Cantalpino hasta Octubre del mismo año. Preparó a la Sierva de Dios D. Feliciano, que estaba en Cantalpino como Párroco cuando llegó la familia de la testigo y ella recuerda que cuando marchó este sacerdote a Macotera fué sustituido por D. Andrés Almeida que es quien preparó y dió la Comunión a la que declara, pero aunque no la vió comulgar, sabe del traje que llevaba, tanto por habérselo dicho la misma Eusebia, con ocasión de preparar la ropa para la comunión de otras niñas y también por habérselo visto la declarante como atuendo dominguero. Consistía en una falda, un delantal, una blusa y un pañuelito de seda a la cabeza. También ella misma le describió este vestuario a Sor Carmen Moreno y ésta a Sor Caridad, su hermana, coincidiendo con las noticias que tenía la manifestante.

Número trece. Lo que este punto contiene lo sabe de referencia, por habérselo oído decir tanto a la misma Sierva de Dios cuando venía por el pueblo, como a sus padres y a la misma Dolores.

Sobre esta hermana mayor de Sor Eusebia, declara que, aunque la conoció poco, pues sus padres la enviaron a servir a Salamanca a muy temprana edad, oyó decir a los vecinos que era muy buena, tanto es así que, cuando cayó enferma de muerte por la epidemia de 1918 servía en casa de unos carniceros en el Arrabal de Salamanca. Enterados sus padres, fueron a buscarla para traérsela con ellos al pueblo, pero aquellos señores, tanto la querían que, sin temor al contagio, rogaron a sus padres que se la dejaran allí con ellos, en Salamanca, pues podían proveerla de alimentos y medicinas y todo lo que necesitase, mejor que en casa de sus padres, donde presumían que no había de nada. Así lo consiguieron, pero a pesar de sus cuidados, la pobre Dolores fallecía algunas semanas más tarde.

Número catorce. Sabe que volvió, presa de nostalgia a Cantalpino, pero entonces no se supo nada de los por qué que la habían impulsado a regresar a casa. La familia era muy reservada

y discreta y los disgustos los rumiaban en la intimidad del hogar, sin que nada se traluciera al exterior.

Número quince. Recuerda que en el pueblo se comentaba por aquel entonces que los mismos ancianos asilados en San Rafael, habían hablado a personas de Cantalpino, haciéndose lenguas de la bondad y eficiencia de la Sierva de Dios, que se excedía en sus obligaciones con heróica caridad hacia ellos, ayudándoles a salir al sol a los que no podían, lavándoles los pies, curándolos, cortándoles las uñas y otros oficios que repugnarían a quien no fuera un familiar allegado o estuviera en posesión de un acendrado amor al prójimo como el que ella tenía.

Número dieciseis. Su hermana Sor Caridad, refirió a la declarante este hecho recogido de los mismos labios de Sor Eusebia y que difiere algún tanto de la versión dada en la biografía: Una jóven desconocida para ella, se le hizo la encontradiza, mientras llenaba su cántaro en la fuente. La invitó a ir a las salesianas y a su oratorio festivo: «¿Qué es esto?» dijo. Y contestó la jóven: «Allí jugamos, nos divertimos, rezamos al Santísimo y pasamos la tarde con las monjas». Sor Eusebia repuso: «Bueno, pues vamos a ir esta misma tarde; es domingo y yo ya tengo hechas todas las tareas de la casa. Voy a llevar el cántaro de agua a casa. Espérame aquí y nos vamos». Así, efectivamente, sucedió. La jóven acompañó a la Sierva de Dios hasta la entrada del Colegio. Llamaron y les abrió la Hermana Portera. Sor Eusebia entró y la otra se quedó un poco rezagada. Después ella entró en la capilla sola. Al salir, buscó a la otra por todas partes. La Hermana le preguntó: «¿Es la primera vez que vienes?. Qué buscas?». Y ella contestó: «Es que una chica me ha invitado a venir aquí con ella y ahora no la veo por ninguna parte». La Hermana: «¿No la conocías?». Eusebia: «No, no la había visto nunca». La Hermana: «Bueno, pues pasa». Continuó ella yendo todos los domingos hasta cumplir allí siete años de criada. Este es el testimonio de Sor Caridad oído por la testigo. No entraron las dos al Colegio, sino sólo Sor Eusebia. La otra desapareció y no la volvió a ver.

Número diecisiete. Lo sabe por habérselo oído contar a la señora Juana. Estaba ahora muy contenta porque Eusebia había entrado como criada de las salesianas.

Números 18, 19 y 20. Sólo recuerda haber oído decir que Sor Eusebia había dicho que su hermana Dolores se había salvado, así como también su padre y otras dos personas del pueblo y que eso lo sabía ella (Sor Eusebia) por una revelación especial de Dios. En Salamanca no tenía Sor Eusebia otro familiar que su hermana Dolores.

Número 21. La asistencia que realizó Sor Eusebia a un canónigo de la Catedral de Salamanca, así como el suceso de que una vez se perdió y se encontró con un anciano de barba blanca con un niño en brazos que le indicaba el camino, lo sabe la testigo por habérselo dicho su hermana Sor Caridad a quien se lo había contado la misma Sor Eusebia. Asistió tres meses la testigo a su hermana Sor Caridad, cuando estuvo muy enferma en Calañas (Huelva) en un antiguo convento de carmelitas. Allí en una de aquellas celdas claustrales y ante el retrato de la Sierva de Dios, la conversación entre la declarante y su hermana, giraba indefectiblemente sobre las confidencias que a Sor Caridad le había hecho la Sierva de Dios, cuando estuvo asistiéndola en Valverde del Camino, poco antes de su muerte.

Sor Caridad entró en la Congregación un año después de Sor Eusebia, pero estuvieron también juntas en el Noviciado de Sarriá, ya que Sor Caridad fué allí directamente y a Sor Eusebia la retuvieron medio año en Salamanca. La vocación salesiana de Sor Caridad, se debe exclusivamente a Sor Eusebia, ya que ella quería haberse ido a las Franciscanas Misioneras de María que, cree, que en Pamplona tenían el Noviciado; pero en una visita que hizo Sor Eusebia a sus padres debió hablar con Caridad de tal manera, que la convenció y enfocó su vocación hacia las Hijas de María Auxiliadora.

Luego ha habido más vocaciones salesianas en Cantalpino, pero a través de Sor Eusebia directamente, que recuerda la declarante, sólo fué su hermana Caridad.

Número 22. Dice que sabe el contenido de este número porque como casi al mismo tiempo entró su hermana Caridad en religión, se comentaban estas cosas entre ambas familias vecinas. Los padres de Eusebia cogieron la noticia de su vocación, al principio, mal, y no tanto por el hecho de hacerse religiosa, sino más

bien por tener que abandonarlos para irse a Sarriá. Recuerda la deponente que su padre D. Inocencio López, hablaba con terror de los sucesos de Barcelona, de su semana trágica y de los atentados a personas y casas religiosas, tanto es así que, por miedo, no fueron a la toma de hábito, ni a la profesión religiosa de su hermana, teniendo, como tenían, posibles para realizar el viaje. Luego las dos familias se fueron resignando a esta lejana separación, pues regularmente sabían de ellas.

Tenían la costumbre de que cuando Caridad escribía a sus padres, dentro del mismo sobre venía otra misiva de Sor Eusebia para los suyos y cuando le tocaba el turno de escribir a Sor Eusebia, allí venía otra cartita de Sor Caridad para la familia López. De esta manera, recibían dos cartas al mes, en lugar de una. Por cierto que las cartas de Sor Eusebia decepcionaban a su madre, pues ella esperaba que le contara infinidad de detalles de su nueva vida religiosa, pero decía: «Si estas cartas parecen sermones... No me cuenta apenas nada. Tan sólo habla del cielo y de Dios, de la Virgen, de los Santos y de cosas espirituales». Las vecinas la consolaban: «Mujer, confórmate. Ya sabes, Juana, que ella está bien. Si te dá consejos, ¿qué más quieres?».

Número 26. El corte que se dió con los cristales de la botella en Sarriá, trascendió a Cantalpino, por comunicárselo a su familia Sor Caridad, que, como ya he declarado, estaba por aquel entonces con Sor Eusebia. En la carta decía, que había estado muy mala, que hasta creyeron que se moría por la gran cantidad de sangre que había perdido. A este respecto, recuerda ahora, que también la Sierva de Dios había estado muy enferma, cuando estaba en las salesianas de Salamanca, porque siempre gozó de poca salud. Era endeblucha y poquita cosa. También recuerda haberle oído decir a su hermana Sor Caridad que la Sierva de Dios tuvo una gran resignación ante el temor de que no pudiera ser admitida a la profesión religiosa. También recuerda las palabras que dijo entonces y muy exactamente: «Donde quiera que vaya, habrá algún sagra-rio». En cambio no recuerda lo que se dice en este artículo sobre sus deseos de propagar la devoción de María Auxiliadora y S. Juan Bosco, quizás porque esto no venía en la carta de su hermana.

Número 27. Caridad fué destinada a Jerez de la Frontera, lue-

go a las dos casas de Sevilla, más tarde a Arcos de la Frontera y fué fundadora de las casas de Puebla de Guzmán y Campano. Sor Eusebia estuvo siempre en Valverde del Camino, pero como ambas religiosas cantalpinesas estaban en Andalucía y en casas relativamente cercanas, la relación epistolar entre ambas religiosas era frecuente y tanto en las cartas que mandaba a casa, como durante los días que estuvo convaleciente en Cantalpino, no dejaba de contar cosas de ella y hablaba de la Sierva de Dios con mucho cariño, diciendo que tenía un excelente carácter, que trataba muy bien a las personas con quienes se relacionaba, que nunca estaba de más, que no se paraba con nadie si no era para hablar de cosas espirituales y de su trabajo. Aunque, realmente no hiciera nada extraordinario, las cosas ordinarias las realizaba con maravillosa perfección.

Número 29. El cuñado de Sor Eusebia, cuando muere Antonia, lleva al hijo que acababa de nacer al hospicio, a la inclusa, pero luego lo sacó, pues debió darle pena y lo llevó a criar, no recuerda bien si a Cordovilla o a Alconada donde una nodriza. Pero el niño, que nació bien, murió enseguida. La señora Juana, se tuvo que hacer cargo del otro hijo del matrimonio, Clemente, que aun vive. Tenía ella poquísimos posibles, pues ya he relatado que había tenido que vender uno de los dos huertitos que tenía, para comprar la máquina de tricotar.

Número 30. Recuerda que fué Sor Carmen Moreno con ella, cuando hizo el viaje Valverde-Sarriá, para pronunciar sus votos perpetuos.

Número 31. Dice que contó la Sierva de Dios a Sor Caridad que cuando en Cantalpino se hacían manifestaciones socialistas, profiriendo gritos de muerte y blasfemias, se vió a ella misma que iba en cabeza de la manifestación con un crucifijo en la mano, para evitar que hicieran cosas malas y le refirió los nombres de los más energúmenos a quien Sor Caridad, naturalmente, conocía. Cosa que luego, ella, al enterarse cuando vino a casa, comprobó ser rigurosamente cierta.

Número 32. Sobre este tema sabe lo que ha oído decir en Valverde. Recuerda que la señora Juana, nunca salió a pedir por el pueblo después de la muerte de su esposo. Tan sólo el día de

Navidad, que en compañía de otras mujeres menesterosas, recorría todas las casas del pueblo, como es costumbre en Cantalpino desde tiempo inmemorial, y puede que alguna que otra vez fuera a las fincas de Revilla y Villafuerte. Por lo demás, la gente se preocupaba de socorrerla en secreto con lo que podía. Ella seguía trabajando cuando encontraba dónde hacerlo.

Número 33. La llaga que tenía en la palma de la mano, la llegó a ver personalmente Sor Caridad y se la describió a la deponente como una cosa sobrenatural. También recuerda que la Sra. Juana tenía un cáncer en el pecho, al decir del doctor D. José Luís Escalada, médico titular de Cantalpino, que lo manifestó a muchos vecinos del pueblo, como a la misma Sor Caridad, indicándole que estaba dispuesto a testificar, si hacía falta, aquella inexplicable curación. Añade que la señora Juana, al curar, tuvo un vómito y echó por la boca algo muy raro en una palangana. Don José Luís salió fuera para verlo mejor y removiendo con un palo aquella especie de coágulo: «Parece un bicho», fué lo que muchos le oyeron decir. A partir de entonces no volvió a quejarse de tales dolencias.

Nos. 34 y 35. Tras morir su padre, no vuelve a Cantalpino Sor Eusebia.

Número 36. Recuerda que cuando falleció la Sierva de Dios, escribió Sor Caridad a su casa comunicando la triste nueva con el encargo de que la deponente y una vecina llamada Lorenza, fueran a comunicarle el óbito a la Sra. Juana, indicando la conveniencia de manifestarle el hecho al Sr. Párroco, D. Pablo Martín Dorado. Al fin fueron la Sra. Lorenza Campos y la que declara a casa de la Sra. Juana y con sumo cuidado le dieron la noticia. La recibió con inmenso dolor, pero dentro de una maravillosa resignación cristiana. Quedaba en una soledad total: se le habían muerto todas sus hijas y el marido.

Nos. del 36 al 42. Termina con el artículo 36 la biografía de la Sierva de Dios y los números que titulan este párrafo se refieren a las *Virtudes Heroicas en General*.

Aquí se le pide a la declarante que si desea añadir alguna cosa que ella sepa y de la que no haya sido preguntada por no

aparecer en el articulado del Proceso, así como que manifieste si sabe alguna cosa en que puedan apreciar las virtudes heroicas de la Sierva de Dios, dice:

Que a través de todo lo que lleva ya declarado, cree que se pone bien de manifiesto la práctica heroica de todas las virtudes cristianas; pero no obstante quiere hacer constancia de los siguientes hechos:

En cuanto a su inteligencia: Intelectualmente no era de las mejores, ni de las peores. Tenía memoria e interés, pero faltaba mucho a la escuela, debido a sus trabajos y su vida mendicante y por eso su rendimiento escolar era escaso.

En cuanto a su vestuario: No destacaba de las demás niñas de su edad. No iba andrajosa, como es corriente entre los pobres mendicantes, para estimular la caridad del prójimo, no. Sus vestidos podrían estar confeccionados con telas de las más baratas, pero esto no se echaba de ver a simple vista, pues siempre iba muy limpia.

En cuanto a la imagen que Sor Eusebia trajo a Cantalpino: Ha oído decir que la trajo en un asno el padre de Teodomiro González, pero la declarante, que estaba aquel día lavando bajo el puente del camino del Pedroso, ya muy cerca del pueblo, vió a la Sierva de Dios que venía cargada ella personalmente con la imagen de María y venía solita y fatigada por el peso del equipaje y de la imagen, pero radiante de gozo. No sabe si luego se la cogerían o no, pero de ser así, ya debió de ser muy cerca del pueblo y cuando llevaba ella más de ocho kilómetros con todo aquel peso a cuestras.

Número 43. Sobre la *Fe Heroica*. Le oyó decir la deponente a la Sierva de Dios, que lo que más le gustaba de la escuela era el Catecismo y la Historia Sagrada, con preferencia a las otras disciplinas escolares. Preguntada cuándo se lo dijo, responde que cuando iban las dos juntas, de niñas, a la escuela. Además sabe que en las cosas que trataban de Dios, no tenía rival.

Número 44. Recuerda haberle oído a su hermana Sor Caridad, que la Maestra de Novicias en Sarriá le proponía un libro para meditar, a lo que repuso la Sierva de Dios: «Ah! ¿Pero es que para meditar hace falta un libro?». Y la Madre Maestra: «¿Pues cómo

§ 170
Eroicita in tutto
le virtù.

§ 171
Vita di pietà.

la haces tú? ». Y ella: « A mí me basta ver un árbol, una flor o una planta para inducirme a pensar en Dios ».

Número 45. No recuerda que la maestra de la declarante y de Sor Eusebia, que fué D^a Antolina González, les indicase que rezasen con los brazos en cruz. Pudo ser, pues D^a Antolina era muy piadosa, pero no lo recuerda.

Número 49 y 50. Recuerda que no es que se metiera bajo el manto de la Virgen exactamente, pues el manto de la sagrada imagen no era largo como el que acostumbran a poner en Andalucía, sino, normal. Lo que hacía Sor Eusebia y así lo vió muchas veces la deponente, era meterse bajo las andas procesionales. Eusebia era una niña muy piadosita y hacía esto como en un esfuerzo para estar más cerca de la Madre de Dios. La imagen aquella, ya ha desaparecido de la Iglesia de Cantalpino. Era de las que iban vestidas y no una talla de madera. Con las costumbres de las procesiones se deterioran mucho las imágenes en este pueblo. La imagen que hay en la actualidad es parecida a la anterior, sólo tiene tallada la cara y las manos. Lo demás es un maniquí de madera sobre el que se monta el vestuario.

Preguntada sobre otras devociones que tuviera la Sierva de Dios, dice que tanto a la declarante, como a Sor Eusebia les impusieron, siendo muy niñas, la medalla de la Divina Pastora y el cordón de San Francisco, pues aún no tenían ellas los catorce años requeridos para pertenecer a la Orden Tercera. Preguntada quién le puso estas insignias, dice que un Padre Capuchino que venía a predicar en las Minervas. Añade que la medalla aun la conserva la declarante. Otra exactamente igual le impusieron a la Sierva de Dios.

No recuerda, si en Cantalpino, hacía Eusebia la visita al Santísimo siendo niña, pero cree que no tendría esa oportunidad, ya que la Iglesia sólo se abría a las horas de los cultos.

El Viacrucis, lo hacían los Viernes de Cuaresma las niñas con la Sra. Maestra y luego, los domingos, lo hacía todo el pueblo. Sor Eusebia no podía singularizarse externamente en esta devoción. Sólo Dios sabe cómo se destacaría de las demás en su interior.

Número 90-91. No tenía amistad íntima con ninguna niña. A todas trataba poco más o menos con la misma simpatía. Recuerda

haber ido una vez con ella a llamar a la que fué esposa de Valeriano Herrero, llamada Mari-Luz. La declarante fué a buscar a Eusebia, siendo aun muy niña, para ir de paseo un domingo por la tarde y al salir las dos a la calle, le dijo la Sierva de Dios: «Vamos a llamar a Mary-Luz, que es amiga mía». Pero trataba a todas igual; no hacía distinción entre unas y otras. Los domingos iba decentita, con vestidos limpios y honestos. Se lo quitarían de comer, las telas serían más baratas, pero su aspecto externo, los días de fiesta, no desentonaban del de las demás. Tampoco los días de diario iba mal arreglada, sus vestidos, aunque pobres, eran decentes. Jamás iba con las piernas desnudas, sino, cubiertas por medias y manga larga en los vestidos.

Número 116. Si se daba con hortigas o se disciplinaba, no lo sabe la declarante, pues como es obvio, lo haría en secreto. Solo puede añadir que era modestísima en todo, como ya he declarado en el punto 91.

Nos. 124-130. Ya he declarado sobre el tema.

Número 131. Sobre su pobreza heroica y cristiana resignación ya ha manifestado lo que sabe, al principio de este testimonio. Añade: Siempre la oyó decir: «Gracias a Dios, no pasamos hambre». «Gracias a Dios tenemos patatas y otras cosas». Estaba conforme con su pobreza y no solamente ella, sino también toda la familia. La declarante sabe esto porque con mucha frecuencia iba a casa de la Sierva de Dios con su hermano Blas o su hermana María. Cuando había visita en casa de la deponente, ésta decía a su madre: «Madre, me voy con el niño (o con la niña) a casa de la Sra. Juana». No sabe por qué, pero aquella casa tan pequeña y humilde era como un imán que les atraía a todos. Siempre estaban alegres; eran buenos y amables con todos. En cuanto que veía entrar a la deponente enbracilada con alguno de sus hermanos, la Sra. Juana le dejaba el mejor sitio, diciendo: «Anda, Esperanza, arrímate aquí a la lumbre». Estas atenciones las tenía también con todo el que llegaba a su casa.

§ 172
Povertà eroica e
altre virtù.

Número 136. Jamás replicaba la Sierva de Dios cuando la ordenaban algo, no sólo de pequeña, sino también de mayor; pues oyó decir la deponente a Sor Caridad que parecía como si no tuviese

voluntad. De pequeña siempre estaba dispuesta a realizar lo que la mandasen. Jamás preguntaba por qué me mandan esto, o ponía dificultades o excusas para hacerlo, como otros niños de su edad. Tenía, en verdad, una obediencia ciega. Oyó decir a Sor Caridad y a las otras monjas, cuando estuvo en Calañas, que para Sor Eusebia, en cuestiones de obediencia, no había por qués. Por eso cuando murió dijo: «Qué grande es la obediencia!. ¡Qué grande es el sacrificio! ».

Número 142. Sobre su humildad puede decir que ella pasaba inadvertida, casi como si no existiese. De ahí que habiendo en el pueblo varias personas contemporáneas suyas, apenas si pueden declarar sobre ella otra cosa más que la conocieron. Excepto la familia de la declarante y pocas más que tuvieron el privilegio de tener más roce con ella por razones de vecindad, edad y amistad, los demás nada recuerdan de ella, pues apenas destacaba en nada.

Art. 146. — Dones y Carismas. — Siendo pequeña, no notó nada en la Sierva de Dios, pero en vida de la misma y a través de Sor Caridad, ya se corrían por el pueblo rumores sobre su fama de santidad y cómo el Señor la distinguía con dones y carismas especiales. La madre de Sor Eusebia, que siempre llevaba las cartas de su hija en una bolsita junto a sí, se las enseñaba a aquellas personas con quienes tenía más confianza y la declarante oyó decir a estas personas, entre las que se encontraba su propia madre, D^a María Clemente, que era propiamente una santa. A través de sus escritos, que aún se conservan, se podía intuir la grandeza de aquel alma.

Noticias más directas sobre este tema, tenía la declarante a través de las cartas y confidencias de su hermana Sor Caridad, tantas veces repetida en este testimonio y que contaba de ella cosas extraordinarias. Preguntada qué cosas eran éstas, dice que están referidas en las biografías que se han escrito sobre Sor Eusebia, pero que ella, la declarante, puede referir alguna de estas gracias que ella cree que ha referido por intercesión de la Sierva de Dios.

Cuenta la declarante que estuvo enferma y enterándose de ello su hermana Sor Caridad, le envió una nota diciéndole que D. Bosco aconsejaba que cuando se deseaba obtener alguna gracia se

rezasen tres salves con jaculatorias a María Auxiliadora y tres padrenuestros. A esto añadió Sor Caridad que, al terminar de rezar los padrenuestros, dijese: «Sor Eusebia, ruega por mí». Y luego, si se curaba, le mandase alguna limosna para favorecer la causa de Sor Eusebia. Esto ocurrió poco después de la muerte de la Sierva de Dios y revela hasta qué punto ya había alcanzado fama de santidad. Luego, la declarante tuvo que ser operada de un pólipo en la vejiga pasándolo muy mal por no ser bien atendida y por haber sufrido un ataque de uremia. Más tarde se le reprodujo con mucha gravedad, pues tenía bastantes hemorragias. La declarante estaba entonces en Salamanca dispuesta a someterse a una nueva operación por lo que, a primeros de febrero, vuelve a Cantalpino para buscar ropa blanca y camisones, antes de internarse en el sanatorio. Mientras buscaba y ordenaba la ropa, encontró casualmente la carta de Sor Caridad, dentro del tomo del año cristiano correspondiente al mes de Febrero. También estaba la hojita impresa, que aun conserva, con la novena para la obtención de gracias por el sistema antes referido. Se puso a hacer la novena añadiendo al final la súplica a Sor Eusebia. El día octavo de la novena, sin haber tomado medicación alguna, cesó el flujo de sangre y el día noveno se hallaba completamente restablecida, hasta tal punto, que no ha vuelto a tener molestia alguna hasta la fecha. Este hecho lo escribió y lo mandó a Valverde juntamente con una limosna de CIEN pesetas, cumpliendo con ello el requisito que le mandó su hermana.

Dice que quiere hacer constar otro hecho que le sucedió el veinticuatro de Diciembre de mil novecientos sesenta y siete, día de Nochebuena. Viniendo por la calle hacia su casa, se tropezó en una piedra clavada en el suelo y dió tal golpe al caer que se rompió la cadera. Al intentar levantarse le fué de todo punto imposible, pues ni a la rastra podía moverse. Por los alrededores no se veía a nadie en aquel momento. Allí, en el suelo, invocó a Sor Eusebia, rogándole le pidiera al Sagrado Corazón de Jesús su curación pues está sola y no tenía a nadie para atenderla. En seguida vió salir a dos personas de una casa inmediata, pero tales eran los dolores, que ni aun cogiéndola por los brazos, podía avanzar; por lo que tuvieron que llamar a un coche para trasladarla a casa. Llegado el médico le entablilló la pierna y la enviaron al

Hospital Clínico de Salamanca para ser operada.

Allí se enteró que por no estar afiliada a la Seguridad Social, le costaría su estancia en el Centro Hospitalario la cantidad de CINCO MIL pesetas diarias, cosa que la declarante difícilmente podría abonar. Pero luego todo se fué arreglando. A través de un sobrino de la declarante, que es médico, consiguió que el mismo cirujano que iba a operarla en el Clínico lo hiciera en el Hospital de la Santísima Trinidad de una forma casi gratuita. Allí la alojaron en la Sala del Corazón de Jesús a quien se había encomendado a través de Sor Eusebia. Veintisiete días después de la operación, el Cirujano, Dr. Almeida, quedó asombrado al ver que una anciana de setenta y ocho años andaba casi perfectamente sin auxilio de los bastones. Más tarde volvió a caer y tuvo insoportables dolores en la rodilla. Aplicó allí una estampa de Sor Eusebia y quedó curada, cesando los dolores.

Otras muchas cosas cree que le han sido concedidas por intercesión de Sor Eusebia a quien siempre se dirigía con gran confianza con esta oración: «Sor Eusebia, amiga mía: Yo sé que si estuvieras delante no me ibas a negar ésto que te pido; pero como tú estás en el Cielo, desde allí verás mejor si me conviene, o no, para concedérmelo».

Dice que no tiene más que añadir a todo cuanto tiene declarado. Que, indudablemente, debió ser testigo de otras cosas más interesantes, pero que no las recuerda. Que todo lo que ha dicho es la pura verdad ante Dios y su conciencia y en ello se afirma y se ratifica. Y después de haber leído por sí misma este testimonio que consta de veintiun folios mecanografiados a doble espacio, lo firma en la villa de Cantalpino, de la provincia y diócesis de Salamanca ante el Muy Ilustre Señor Don JUAN CALZADA GALACHE; Delegado del Ilustrísimo Sr. Vicario General de la Diócesis, que lo autoriza con su firma y sello a los doce días del mes de Octubre del año del Señor de mil novecientos ochenta y uno.

Fdo. ESPERANZA LÓPEZ

IV TESTE, Suor M. DOMENICA GRASSIANO di anni 70, V. A. V.
Sessioni: VI, 17 aprile; VII, 27 aprile; IX, 29 aprile; X, 4 maggio; XI, 6 maggio anno 1982. Proc. pgg. 93-114 e 126-158).

Religiosa, figlia di Maria Ausiliatrice, non conobbe personalmente la Serva di Dio né seppe nulla di lei, se non nel 1974 attraverso le parole della consigliera generalizia, suor Carmen Martin Moreno che l'invitava, a nome della Madre Generale, a recarsi in Spagna per informarsi sulla vita, virtù e miracoli di suor Eusebia Palomino, morta in concetto di santità. E scrivere la biografia. Professore di lingue moderne, si occupò dell'educazione della gioventù per oltre un ventennio, sia come insegnante nelle Scuole medie inferiori e sia come assistente in educandati e pensionati, come pure negli Oratori festivi e colonie estive, finché non venne inviata in Medio Oriente in qualità di segretaria ispettoriale di quella ispettoria. Ma la peculiare sua attività è quella di scrittore. Collaboratrice a parecchie riviste, pubblicò inoltre libri per la gioventù: genere narrativa. Passò poi, in obbedienza, al genere biografico-agiografico. Molti dei suoi scritti sono tradotti nelle lingue seguenti: spagnolo, inglese, tedesco, portoghese, francese, cecoslovacco (nella primavera di Praga), giapponese e coreano. E' oggi a disposizione delle Superiori Maggiori, presso la postulazione delle Cause di Beatificazione e Canonizzazione delle FMA.

Ad 2 interr., proc. p. 94 v., testis respondit:

Me llamo Doménica Grassiano, hija de los difuntos Leone Amedeo y de Teresa Mussa. He nacido en Asti (Piamonte - Italia) el 28 de Junio de 1912. Soy Hija de María Auxiliadora o Salesiana de Don Bosco, habiendo pronunciado los Votos Perpetuos en el año 1938. Mi domicilio actual es: Via Ateneo Salesiano, 81, 00139 Roma, Casa General del Instituto. Pasaporte n° 0019931.

§ 173
Generalità.

Ad 3, proc. p. 94 v.: Estoy unida con la Sierva de Dios por pertenecer a su misma Congregación Religiosa, pero, sin embargo, no la he conocido jamás ni he sabido nada acerca de ella, hasta el momento en que la Rvdma. M. General me propuso, en carta del 24 de Febrero, ir a España para ver y oír a testigos dignos de fe, oculares y auriculares, a fin de recabar todo lo que me pudiese ser útil para redactar una biografía documentada sobre Sor Eusebia Palomino Yenes.

b. — No he estado movida a prestar esta información por ninguna razón humana. Me ha movido sólo la obediencia a mis Superiores, la gloria de Dios y el bien de las almas y la glorificación de Sor Eusebia, si esa es la voluntad del Señor.

c. — Solamente he leído los Artículos de la causa propuestos por el Postulador de la misma y ello me ha servido para preparar mi deposición, pero por nadie he sido instruida en el qué, ni en el cómo he de decir en el interrogatorio.

Ad 4, proc. p. 94: Testifico en la presente causa no por ciencia y conocimiento propio, sino «ex auditu» y por la investigación seria y detenida que he hecho, tanto sobre las personas, como sobre los documentos que conocieron o contienen algo relacionado con la vida de Sor Eusebia.

§ 174
Biografía.

Así, en este momento, presento ante el Tribunal el libro biográfico que yo, recogiendo testimonios verbales de las personas vivas que trataron y conocieron directamente a Sor Eusebia, así como de todos los documentos que sobre ella había, comprobada debidamente su autenticidad, he escrito acerca de la Sierva de Dios.

EX OFFICIO, proc. p. 95: A instancias del Promotor de la Fe, y de acuerdo los otros Jueces, el Sr. Presidente pregunta a la testigo si se haya dispuesta a jurar que su libro responde plenamente a la verdad de los hechos. Responde la testigo que está dispuesta y sobre los Santos Evangelios, presta el siguiente juramento del cual queda además constancia en los tres ejemplares del libro que en este acto presenta: «Juro que la biografía « Un Carisma en la estela de Don Bosco », editada en lengua italiana en la Escuela Tipográfica privada de las Hijas de María Auxiliadora de Roma en el año 1977, responde a la verdad por el conocimiento que yo tengo de ella en su conjunto y en cada una de sus partes».

§ 175
Giuramento.

EX OFFICIO, proc. p. 95: A instancias del Promotor de la Fe, el Presidente del Tribunal pregunta a la testigo que relate y manifieste en qué documentos, de qué manera y que «iter», tanto en lo que se refiere a método crítico como a la recogida de los documentos, ha seguido la biógrafa en su composición del libro sobre la vida de la Sierva de Dios. La testigo responde: Presentaré al Tribunal en el momento procesal oportuno, todos los escritos, decla-

§ 176
Presentazione documenti.

raciones, documentos, etc., de los cuales me he valido para escribir esta biografía y de los que juro ante el Tribunal sobre su autenticidad y verdad.

Recibida la orden de la Madre General, el 19 de Marzo de 1975, viajé a España para iniciar inmediatamente mis investigaciones. Recogí declaraciones y recuerdos de cuantos habían conocido a Sor Eusebia en Barcelona, Sevilla, Huelva, Valverde del Camino, La Palma del Condado, el Valle de los Caidos, Cantalpiño, Salamanca, Madrid, etc. Estas declaraciones eran orales y sobre todo escritas con la firma del deponente, refrendada por dos testigos. Todo lo que pude recoger, además de los documentos que encontré y llevé conmigo a Roma, fotocopiados o copiados, me sirvieron para la redacción de la biografía que compuse y que he presentado al Tribunal.

Tal como he jurado ante el Tribunal, declaro que — por cuanto es posible humanamente — he escrito la verdad tal como la conocí de los muchos testigos oídos, ya sean sacerdotes, religiosos, religiosas, como seglares, en el breve pero intenso período de mi permanencia en España (del 19 de Marzo al 18 de Abril de 1975) y también de las muchas cartas dirigidas a mí, después de aquel tiempo.

Además de los certificados propiamente dichos y de las declaraciones citadas anteriormente, he podido consultar la documentación que se conserva en el Archivo General del Instituto de las Hijas de María Auxiliadora y que inició en el año 1933, con una carta de la Sierva de Dios a la Madre General, Madre Luisa Vasschetti y siguen cantidad de documentos cuyo elenco y contenido presentaré al Tribunal, como he dicho, a través del Vice-Postulador, debidamente compulsado y autenticado.

Todo el material que encontré en el Archivo, estaba en él debido a que, al poco tiempo de morir Sor Eusebia, es decir, en el mes de Septiembre de 1935, Sor Eusebia había muerto en febrero del mismo año, viene en visita oficial a Valverde del Camino la Secretaria General de la Congregación, Madre Clelia Genghini. Esta religiosa, al comprobar «de visu» la estela de santidad que Sor Eusebia había dejado en el pueblo de Valverde, mandó a la Superiora de entonces, Virginia Ferraro, que recogiese todo lo que hubiese sobre Sor Eusebia y lo guardase diligentemente. Así lo

cumplieron a la perfección las Religiosas de Valverde.

La encargada de recoger y limpiar todo, fué la lavandera — gran conocedora de Sor Eusebia y gran amiga de ella — Herminia Caballero, muerta ya, de la que yo, en su tiempo, recogí a través de una cinta magnetofónica, la información oportuna.

Sin embargo, todo lo que se archivó en el desván, se perdió y fué a causa de lo siguiente:

§ 177
Sr. Consolación
Rodríguez contra-
ría alla Serva di
Dio.

En 1951, la Madre General por aquel entonces, Linda Lucotti hace la visita canónica a España. El 14 de Marzo llega a Sevilla y desde allí hasta Valverde, es acompañada, además de su Secretaria particular que venía desde Roma, Tullia Paoli, por la Religiosa, residente en Valverde, Consolación Rodríguez, la cual, seguramente sin quererlo ella, tenía una cierta prevención hacia la Sierva de Dios y durante el viaje hizo ver a la Madre General el «fanatismo» que Valverde tenía por una cierta religiosa, llamada Sor Palomino, que hacía que había muerto 16 años y que parece haber divulgado y cultivado devociones extrañas a la espiritualidad salesiana. Estas devociones extrañas eran la devoción a las Llagas del Señor y a la Esclavitud Mariana de Grignon de Monfort. La Madre General dió la orden de que todo fuese quemado y desapareciese cualquier rastro de recuerdos en torno a Sor Eusebia.

Esto parecerá algo fuerte, pero se ha de entender en el marco de aquel entonces, en el cual se estaba muy al carisma espiritual propio, peculiar y exclusivo de la Orden y teniendo en cuenta el carácter expeditivo de la Madre General.

La Religiosa encargada de cumplir, y cumplió, esta orden, fué Sor Isabel Lardín Fernández, hoy residente en Sevilla en la calle San Vicente n° 95.

En este momento del interrogatorio, el Sr. Promotor de la fe solicita a los Sres. Jueces que sea llamada de oficio a la Religiosa Sor Isabel Lardín Fernández, en el domicilio dado por la declarante. El Sr. Presidente, de acuerdo con los Jueces adjuntos, manda al Sr. Notario, cite oportunamente a la mentada testigo.

EX OFFICIO, *proc. p.* 98: El Promotor de la Fe insta a los Jueces para que pregunten a la testigo sobre el carácter científico y auténtico de la biografía. La testigo responde: No fué mi propósito

componer una obra metodológicamente científica. Sin embargo, he escrito dicha biografía con extricto rigor histórico y fidelidad total a los documentos consultados y testimonios fehacientes que he escuchado, procedentes de personas que me parecían veraces y dignas de credibilidad.

Ad 5, proc. p. 98: La Sierva de Dios nació en Cantalpino el 15 de Diciembre de 1899. Recibió el Bautismo cinco días más tarde y fué confirmada el 16 de Noviembre de 1910. Era hija de Agustín Palomino y Juana Yenes. Los padres de la Sierva de Dios fueron personas de condición económica y social, extremadamente modesta. Su religiosidad y moralidad cristiana, fueron verdaderamente notables. Los hermanos varones de la Sierva de Dios, fueron víctimas de la mortalidad infantil y solo alcanzaron edad adulta tres hijas del matrimonio, a saber: Dolores, Eusebia y Antonia. La Sierva de Dios tuvo particular relación con su hermana Dolores, persona de gran bondad y piedad, la cual, a juicio de la Sierva de Dios, habría querido ser religiosa, de haber dispuesto de los medios necesarios, pero murió pronto.

Por testimonio de la religiosa mártir Sor Carmen Moreno Benítez, sé que la infancia de la Sierva de Dios, transcurrió en su pueblo natal de Cantalpino en el seno de su familia. Ya desde entonces, en medio de una extrema pobreza, dió muestras la Sierva de Dios, de una fe y amor a Dios de intensidad nada común, que es lógico presumir se debieran, en parte, a la influencia de sus padres. Como episodio particular puedo citar lo siguiente: Habiendo escuchado en clase el relato del sacrificio de Isaac, al día siguiente, mientras acompañaba a su madre a buscar leña, manifestó ya a ésta su deseo de sacrificarse también como víctima por la salvación de las almas y por la gloria del Señor y de la Virgen. Quiero hacer notar también la extraordinaria asiduidad de la Sierva de Dios a la instrucción catequética. Extremo éste que conozco por testimonio también de Sor Carmen Moreno.

La pobreza familiar era tan extrema, que entraba de lleno en la miseria. Siendo niña la Sierva de Dios, acompañó precisamente a su padre, a pedir limosna por los pueblos circunvecinos. Durante todo este tiempo, la Sierva de Dios mostró siempre una actitud de gratitud a las personas que les socorrieron, sobre todo de gran alegría en medio de tan extrema indigencia.

§ 178
Nascita della Ser-
va di Dio.

§ 179
Famiglia.

§ 180
Paese natale.

§ 181
Estrema povertà.

§ 182
Carattere forte e
energico.

Ad 6, proc. p. 100: De sí misma, cuenta la Sierva de Dios, que poseía un carácter enérgico y decidido. Sin embargo, como cuentan sus contemporáneos de Salamanca, se dominaba de tal modo, que no parecía ser tales sus rasgos.

§ 183
Penitenze.

De pequeña, tuvo sólo tres amigas, según sus propios relatos, las cuales eran de gran bondad y piedad y habitualmente practicaban penitencias muy duras, como era la de grabar con alfileres el nombre de Jesús en la propia carne. La Sierva de Dios no practicó en principio tan extremas penitencias, aunque disciplinaba su cuerpo con cuerdas y hortigas. Cuando fué mayor, sí practicó las antedichas penitencias extremas. Y en efecto, Sor Carmen Benítez, al arreglar su cadáver, pudo contemplar los arañazos en sus brazos.

§ 184
Assidua al cate-
chismo.

La Sierva de Dios frecuentó la escuela con escasa regularidad. En cambio, fué muy asidua al Catecismo. Recibió los Sacramentos de Penitencia y Eucaristía por vez primera, a los 10 años. A partir de la Primera Comunión, recibió con gran frecuencia, por lo menos semanal, la Eucaristía y fué muy asidua a los ejercicios de piedad y devoción.

§ 185
Serva a Sala-
manca.

Ad 7, proc. p. 100: La Sierva de Dios no prosiguió sus estudios — que no pasaron del primer año elemental — debido a la extrema pobreza de su casa. Circunstancia ésta que la obligó a marchar a Salamanca para trabajar como sirvienta. Se colocó primeramente, como niñera con una Sra. cuyo nombre desconocemos. Poco tiempo después, impulsada por una crisis de crecimiento propio de la mujer, tornó a su casa para estar con sus padres, pero, a requerimientos de la madre, que le hizo ver la extrema necesidad en que se encontraban, volvió nuevamente a Salamanca empleándose esta vez en el Asilo de San Rafael, donde dió muestras de una exquisita caridad con los asilados en dicho establecimiento, a los cuales lavaba los pies, los curaba, vendaba e incluso besaba. Su laboriosidad, por cuanto conozco, fué extrema y realizó los trabajos más duros con gran conformidad. Así, por ejemplo, manifiesta ella misma, refiriéndose a la época en que trabajaba con las Salesianas de Salamanca: «Allí me ocupaban de la limpieza de la casa, ayudaba en la cocina, tender la ropa y salir a la calle. Pero entre tantas ocupaciones, yo me encontraba feliz y ni sentía frío cuando tendía, ni cansancio, y las grietas que en las manos se me hacían a causa del frío, aunque me dolían pero yo gozaba porque tenía

§ 186
Amore ai poveri.

§ 187
Grandi sacrifici:
con grande gioia.

algo que ofrecerle al Señor». Estos trabajos, sin embargo, no la apartaron lo más mínimo de sus deberes y devociones religiosas, hasta el punto de que, según quienes la conocieron en esta época, era «la unión con Dios».

Ad 8, proc. p. 104: Es cierto que por las dificultades económicas de la familia, es decir, por su absoluta pobreza, según me declararon todos los que en Cantalpino hablaron conmigo, la Sierva de Dios acompañó a su padre en varias ocasiones.

Sor Eusebia acompañó a su padre ya que a la madre le causaba mucho dolor y pena el que el padre fuese solo a pedir limosna. Para la muchacha esto significó una gran alegría. Era descubrir un mundo nuevo y fué tan extremadamente cariñosa con su padre, que le causaba inmensa alegría y era para él como una fuerza en ese duro peregrinaje de pordiosero. Todo esto está perfectamente relatado en los escritos de Sor Caridad López que yo, en su debido momento, como he indicado, presentaré al Tribunal.

Por la misma necesidad de vivir, la madre se vió constreñida a enviar a su hija a servir a Salamanca. Ya estaba su hermana Dolores trabajando en dicha ciudad. El nombre de la familia ésta a la cual fué por primera vez Sor Eusebia, no lo he podido encontrar.

Por los testimonios que he recogido, en esta familia la querían extraordinariamente, tanto por el comportamiento extraordinario de Sor Eusebia, como por ser también familia extremadamente cristiana. A la Sierva de Dios, sin embargo, le vino un momento de turbación propio del tránsito de la niñez o adolescencia a ser mujer y sintió vehementemente la necesidad de encontrarse con su madre. Por ello volvió a Cantalpino y una vez confortada por la madre, y habiendo recibido de ésta de nuevo la invitación para volver a trabajar a Salamanca por la extrema necesidad en que se encontraban, la Sierva de Dios retornó de nuevo a trabajar a Salamanca.

Según cuenta Sor Carmen Moreno, esta vez no tenía dinero ni para el tren y fueron a pié. Le acompañaba su padre. La primera familia con la cual había estado, ya no estaba en Salamanca y tuvieron que buscar ella y su hermana Dolores, acompañada del padre, nuevo lugar para prestar sus servicios; encontrándolo en el Asilo de San Rafael.

Por cierto que dice Sor Carmen Moreno que la Sierva de Dios contaba cómo, cuando ella leía el pasaje de San Juan Bosco

§ 188

Fanciulla accompagna il babbo a mendicare il pane.

§ 189

Famiglia profondamente cristiana.

§ 190

In cerca di lavoro.

en el que relata cómo éste de pequeño tuvo que irse lejos a servir y a trabajar, ella, ya de Novicia, se emocionaba y lloraba porque también ella había tenido que pasar por la misma experiencia.

La estancia primera en Salamanca, le sirvió para intensificar su vida de piedad, unirse mucho más a Dios y frecuentar más asiduamente los Sacramentos. El hecho de existir tantas iglesias en Salamanca y tantas casas religiosas, fué ocasión para ella de visitar más al Santísimo y de relacionarse mucho más con los Sacerdotes y Religiosos, así como con las Religiosas.

Sor Carmen Moreno recoge en su cuaderno una frase de ella: (la decía al contemplar a las distintas religiosas cuyas casas visitaba o veía): «Madre mía, búscame un rinconcito en esos lugares para que yo pueda amarte, pues a mí no me gusta el mundo y qué pena vivir en él sin querer».

Como ya he declarado, en esta segunda ida a Salamanca, entró a servir en el Asilo de San Rafael, cuya dirección estaba a cargo de una tal señora Antonia, que, juntamente con su esposo, su hijo y sus dos hijas, se encargaban de 18 ancianos y enfermos extremadamente pobres y abandonados, a los que cuidaban. Sor Eusebia se unió a ellos de tal manera que el servicio que prestó a los ancianos y enfermos fué tan singular y tan fuera de lo corriente, lavándolos, curándolos, atendiéndoles en todo, que para ellos Sor Eusebia venía a ser como un rayo de sol y de luz.

La señora Antonia, como ya he indicado, profundamente religiosa, se cuidaba mucho de la vida espiritual y humana de Sor Eusebia. Así, por ejemplo, los domingos la dejaba libre para que durante la mañana fuese a la Escuela dominical, me parece de las Ursulinas o de las Jesuitinas, a aprender algo de lectura y escritura y recibir formación religiosa. Después de la comida, se citaban en una de las Iglesias en las que participaban en las funciones religiosas, Exposición del Santísimo, predicación, instrucción catequética, Rosario, etc. Además, todas las mañanas iba a la Santa Misa y recibía la comunión.

La señora Antonia y su marido, caída ya la noche, invitaban a Sor Eusebia para que les leyera Vida de Santos. La misma Sierva de Dios cuenta a Sor Carmen Moreno cómo ella en esas largas lecturas de la noche aprendió tantas cosas de la religión y de los

§ 191
Vita di grande
pietà fin dalla gio-
vinezza.

§ 192
Desiderio della
vita religiosa.

§ 193
Aiuti per la sua
formazione: studio
e pietà.

§ 194
Lecture spiritali.

santos que, posteriormente, le sirvió mucho para poder dar el catecismo con diligencia.

Según cuenta Sor Carmen Moreno en sus escritos, Sor Eusebia le narró una vez en cierto momento de turbación espiritual — período de crisis religiosas, como tales, ciertamente no los tuvo — que consistió en lo siguiente: Ella iba un mediodía haciendo unos recados de la señora Antonia por los alrededores de Salamanca, es decir, por la carretera, y veía que la gente iban y venían, reían y estaban de fiesta y en algunas casas, en sus jardines, se divertían. En mi interior había algo que me impulsaba a amar o apetecer aquellas cosas, pero al mismo tiempo sentía como una voz interior, también dentro de mí, que me llevaba a rechazarlo. Por cierto que al pasar delante de algunas de las casas, dice la Sierva de Dios, que oyó cantar a una jóven con una voz fuera de lo corriente y se quedó como conmovida diciendo para sí: «Si yo tuviera esa voz, cantaría maravillosamente» y dice la Sierva de Dios que sintió envidia de ello. Entonces, narra, que como sintiendo un impulso interior, oyó que le decía: «Si tú quieres, yo te doy esa voz con la intención de que me entregues tu corazón». Entonces, la Sierva de Dios, cayendo en la cuenta que aquella moción era del diablo, rápidamente y con una alegría y decisión sin par, dijo: «Eso, jamás!. Mi corazón es para Dios y para la Virgen».

De tal manera su vida estaba llena de una profundidad cristiana, que su misma vida de piedad se hacía, después, verdadero apostolado. Así, andando por las calles, se acercaba y preguntaba frecuentemente a los niños y niñas si hacían la oración de la noche, si iban al catecismo, si amaban a sus padres y si se comportaban bien. Hasta tal punto llegaba su deseo de hacer el bien que no era extraño que se acercase a los soldados que veía pasar y entregándoles una medallita, les recomendara que se encomendasen a la Virgen. Y ella, sorprendida de lo que hacía, se marchaba pronto de su lado acompañándolo con una oración.

Hasta los 18 años, no tuvo confesor fijo, al menos que a mí me conste. Sí me consta por todo lo que he investigado, que era muy solícita para confesarse y muy atenta a los consejos que los sacerdotes le daban. A los 18 años, cuando ya marchó del Asilo de San Rafael a prestar sus servicios como criada a nuestro Colegio de Hijas de María Auxiliadora en Salamanca, sí tuvo ya un Sacer-

§ 195
Tentazione.

§ 196
Vittoria nella tentazione.

§ 197
Apostolato.

§ 198
Confessore fisso
o direttore spiri-
tuale.

dote fijo como confesor. Me parece que el nombre era, Padre Salesiano Luís Conde.

§ 199
Catechista allo
Oratorio delle Fi-
glie di Maria Au-
siliatrice.

Cuando la Sierva de Dios entró a servir con las Hijas de María Auxiliadora, se inscribió a la Asociación católica llamada «Hijas de María», en la cual dió gran testimonio de piedad y acción cristiana, ejercitando el apostolado en el oratorio festivo como catequista. A este respecto, he descubierto en mis investigaciones, que sus compañeras decían que ella tenía un don especial para enseñar el catecismo a las niñas. Que explicaba con tal unción la Doctrina Cristiana que les comunicaba a las pequeñas el fervor que ella llevaba en su alma. Resaltan sobre todas sus compañeras la vida de caridad extremada que tenía para con los pobres, privándose de frutas, dulces y alimentos para socorrer a quienes estaban en necesidad. Siempre se quedaba con el lado bueno de las personas y, a pesar de que su carácter era fuerte, tenía un tal dominio de su manera de ser, que se nos mostraba a todas como sumamente amable y delicada.

§ 200
Carità verso i
poveri.

La Sierva de Dios, durante el tiempo que prestó sus servicios en Salamanca, ni tuvo tiempo libre, ni tuvo especiales compañías más que su hermana Dolores y las otras chicas de servicio con las cuales trabajó en el Colegio. Con ellas, en sus conversaciones, sus charlas y sus juegos eran tales, que sus compañeras solían decir: «Eusebia es una santa, ya que no hace otra cosa que hablar de Dios y darnos buen ejemplo». Esta forma de vida de Sor Eusebia, sus ejemplos y sus palabras, hicieron que jamás sus compañeras se lamentasen de su situación de pobreza y de criada.

§ 201
In fama di santa

La Sierva de Dios tuvo conocimiento de las Jesuitinas cuando vino a Salamanca para prestar sus servicios en el Asilo de San Rafael, cuya directora la puso en contacto con dichas religiosas. Las relaciones de la Sierva de Dios con las Jesuitinas se limitaron a la asistencia a la Escuela dominical que gustosamente frecuentaba. No tengo conocimiento de que estas Hermanas influyeran en la vida espiritual y cultural de la Sierva de Dios.

La Sierva de Dios conoció a las Hijas de María Auxiliadora a instancias de una jóven, para ella desconocida, con la cual coincidió en la fuente de San Julián y la cual la invitó insistentemente a ir con ella los domingos a las Salesianas. La Sierva de Dios fué a

dicho Convento y quedó sumamente atraída por la advocación mariana de María Auxiliadora, con la cual se sentía particularmente identificada. Con el tiempo, recibió gozosamente una oferta de trabajo en el Colegio de las Hermanas. Oferta que aceptó gustosa porque le permitía asistir a la Misa y comulgar diariamente sin necesidad de salir de casa.

Por cuanto conozco, la Sierva de Dios, aunque no tuvo repugnancia por el matrimonio, nunca tuvo novio ni tampoco mostró especial afecto o simpatía por ningún joven de su edad, sino que tuvo siempre la persuasión de que el matrimonio no era su camino.

Ad 9, *proc. p.* 110: Ya, desde muy pequeña, la Sierva de Dios vivió una vida cristiana de gran intensidad muy distinta de lo común y normal en personas de su edad. Todo ello debido, a mi entender, a sus padres. A mi juicio, fué desde pequeña objeto de una especial predilección de Dios.

La Sierva de Dios tuvo su primera llamada al estado religioso, a mi entender, con ocasión de su Primera Comunión, pues según su propio testimonio, aquella mañana le parecía escuchar una voz de Dios que la invitaba a consagrarse a El totalmente. Más tarde, cuando trabajaba en Salamanca, en una ocasión en que contemplaba una procesión de María Auxiliadora, sintió de manera clara la invitación de consagrarse por completo a la vida religiosa como Hija de María Auxiliadora. Tal propósito lo consultó con su confesor D. Luís Conde y con el Inspector Salesiano D. Vinelli, quien, aunque no de forma oficial, la certificó en su vocación. Fué la Madre Enriqueta Sorbone quien la admitió formalmente como Postulante, a pesar de no poder aportar la dote.

Los padres de la Sierva accedieron a sus deseos de ingresar en religión, aunque con dolor y a pesar de la opinión en contra de muchos vecinos y conocidos.

Desilusiones de carácter familiar o social que pudieran inducir al Convento, no las tuvo.

La Sierva de Dios fué inducida a la vida religiosa por el puro motivo de cumplir la voluntad de Dios sobre ella, sin que, a mi entender, influyera en su vocación el deseo humano de alcanzar un estado económico y social más tranquilo y seguro. La ausencia de estas motivaciones humanas, podrían probarse claramente por las lecturas de sus cartas. Sobre este mismo punto he hecho una decla-

§ 202

Lavora presso le
Figlie di M. Ausi-
liatrice.

§ 203

Da fanciulla già
vive una intensa
vita cristiana.

§ 204

Sente la chiama-
ta a consacrarsi a
Dio nel giorno del-
la Prima Comunio-
ne.

§ 205

E' accettata dal-
le F. di M.A.

§ 206

Nessun motivo
umano nella sua
vocazione.

ración que, a través del Postulador, ha sido enviada a la Congregación de los Santos.

§ 207
Ancora laica già
pratica i Santi
Voti.

§ 208
Definita « altra
M. Mazzarello ».

§ 209
Vocazione prova-
ta con umiliazioni.

Antes de entrar en religión, la Sierva de Dios conocía, y en la práctica vivía, todas las exigencias que comportaban la pobreza, la castidad y la obediencia religiosas. Según cuenta Sor Eugenia Sánchez, las colegiales de aquella época la consideraban como una Santa y ella misma la veía como otra Madre Mazzarello.

No me consta que la Sierva de Dios encontrara facilidades en el seguimiento de su vocación. Por el contrario, juzgo que debió encontrar dificultades derivadas del trato áspero y poco delicado que recibió de la Hermana cocinera, Sor María Pazó, a cuyas órdenes directas trabajaba y que la infligió frecuentes humillaciones que la Sierva de Dios aceptó gustosa y alegre. Incluso, una vez admitida como Postulante, en vez de ser enviada a Sarriá, tuvo que quedarse en Salamanca porque había necesidad de su trabajo como cocinera, cosa ésta que también la Sierva de Dios aceptó de buen grado.

§ 210
Postulante e poi
Novizia.

Ad 10, proc. p. 112 v.: La Sierva de Dios realizó el Postulan-
tado en Salamanca con el espíritu que queda reflejado anterior-
mente. La admitió como Postulante D. Felipe Alcántara y su con-
fesor y director espiritual fué D. Luís Conde. Más tarde fué a
Barcelona para vestir el hábito e iniciar el Noviciado el año 1922,
el 5 de Agosto. La admitió la Madre Inspectora Angelina Chiarini.

§ 211
Osservanza esat-
ta e rigorosa.

La formación del Noviciado giraba en torno al estudio de la Escritura y de las Reglas del Instituto, así como la preparación catequética y el trabajo manual. Todo ello en un clima de observancia exacta y rigurosa. La Sierva de Dios se entregó por completo al exacto cumplimiento de los deberes, sin que haya tenido nunca momentos de crisis o incertidumbres respecto de su vocación. Su Maestra de Novicias fué Sor María Serravalle y, entre sus compañeras de Noviciado, puedo citar a Sor Caridad López, Sor María Regla Lazo, Sor Carmen Soto, Sor Salvadora Danso, Sor Mercedes Helván y Sor Consuelo Hernández. Algunas han fallecido; otras viven todavía. Sus compañeras coinciden en hablar de ella como un modelo de vida religiosa y la única limitación que señalan, era su deficiente instrucción y cultura.

§ 212
Definita « mo-
dello di vita reli-
giosa ».

La Sierva de Dios no tuvo especiales dificultades en su Noviciado, salvo el hecho de tener que superar una salud precaria.

Es cierto que le víspera de su profesión religiosa, la Sierva de Dios no fué admitida a dicha profesión. Esta dura decisión fué tomada por el Consejo Inspectorial presidido por la Madre Chiarini, a causa de la salud precaria de la Sierva de Dios. La propia Madre Chiarini revocó esta decisión al observar la humildad y conformidad con la voluntad de Dios con que la Sierva de Dios aceptó la decisión del Consejo.

Ad 10, proc. p. 126 v.: La profesión la hizo en la casa de Sarriá (Barcelona) el 5 de Agosto de 1924 y recibió los Votos la Madre Angelina Chiarini, que fué la que la admitió a la profesión. La preparación que tenía la Sierva de Dios, era, según el juicio tanto de sus Superiores como la de sus connovicias, la común y la exigida a cualquier novicia que iba a hacer la profesión. No existe al respecto documentación especial que revele los sentimientos, propósitos o buenos deseos y el fervor con que la Sierva de Dios hizo su Profesión religiosa. Sí, ciertamente, de todo el contexto se deduce que había en su corazón un gran sentimiento de amor y reconocimiento a Dios por haberla curado de la enfermedad que padecía y haberle concedido su Superiora la Profesión religiosa.

El mismo día en que ella emitió los Votos, dejó el Noviciado para irse a la casa de Valverde del Camino a la que había sido destinada en sustitución de una cocinera seglar y para ocupar el puesto de ésta, es decir, el de cocinera. Pasó de camino por Madrid, en donde estuvo unos días.

Cuando abandonó el Noviciado y al despedirse de las novicias y de forma particular de Sor Caridad López, que era de su mismo pueblo, le dijo a ésta: «Hagámonos santas, que lo demás es perder el tiempo».

El recuerdo que el paso por el noviciado de Barcelona de la Sierva de Dios dejó en sus compañeras y Superiores, lo he recogido ampliamente en el testimonio de ellas mismas, especialmente de las connovicias y que entregaré al Tribunal, como ya he indicado, a través del Vice-Postulador de la causa.

Ad 11, proc. p. 127 v.: Parece ser que la razón última por la cual se envía a la Sierva de Dios a la casa de Valverde del Camino, fué la necesidad de encontrar una cocinera, ya que la anterior, que era una seglar, había dejado el puesto.

§ 213
Non ammessa ai
Voti per mancanza
di salute.

§ 214
Revoca della de-
cisione.

§ 215
Professione reli-
giosa.

§ 216
Destinata a Val-
verde del Camino
(Andalusia).

§ 217
« Facciamoci san-
te che tutto il re-
sto è nulla ».

§ 218
Sostituisce una
laica come cucinie-
ra.

La casa de Valverde, como he podido recoger de los documentos que obran de las distintas Visitas realizadas por los Superiores Mayores, era un Colegio-Oratorio festivo, de gran observancia en la vida religiosa, de profundo celo apostólico y de una gran unidad entre todas las religiosas. Ciertamente la presencia de la Sierva de Dios en la Casa de Valverde del Camino, influyó grandemente en todos estos aspectos que he dicho, aunque en un principio, ello no fuese inmediatamente patente. Poco a poco, todos, tanto Religiosas, alumnas, como padres y vecinos de Valverde, fueron cayendo en la cuenta de la personalidad extraordinaria «sobrenaturalmente» de esta Religiosa, que todo lo atraía a sí porque en ella, verdaderamente hablaba el Señor.

§ 219
Considerata persona di poco conto.

§ 220
La superiora la considera buona religiosa ma troppo ingenua.

§ 221
Nuova superiora: la martire suor Carmen Moreno.

§ 222
Confessore ordinario: D. Felipe Forcada.

§ 223
Pratica eccellente di tutte le virtù.

Cuando ella llegó a Valverde, no le dieron más importancia a su venida. Para su Superiora, como para sus conreligiosas, venía a llenar el puesto de cocinera y nada más se podía esperar de una persona sin dotes ni cualidades, de aspecto endeble. La Superiora en aquel tiempo, era Sor Miglietta Francesca, la cual fué relevada en el cargo en el año 1925. Vino a estar con Sor Eusebia, por tanto, menos de un año, ya que Sor Eusebia llegó a Valverde en 1924. El juicio que esta Superiora, como he podido comprobar a través de declaraciones de testigos y de documentación pertinente, es el de que aunque aceptaba a Sor Eusebia como una buena religiosa y valoraba en ella profundamente su obediencia, humildad y espíritu de sacrificio, sin embargo la juzgaba y tenía como muy ingenua. En 1925 llega como Superiora a Valverde del Camino Sor Carmen Moreno Benítez, que ya estaría con Sor Eusebia hasta que ésta murió y que fué la que supo descubrir el «tesoro escondido» que había en el alma y en la vida de Sor Eusebia.

Como Director espiritual y confesor ordinario, tuvo siempre a Don Felipe Forcada. Sacerdote que, según el testimonio recogido por mí a D^a Gregoria Moya, a) «Moyita» en el lenguaje familiar y en el entorno de las religiosas, me dijo era un sacerdote de aquellos que deseaba Sta. Teresa de Jesús para sí y para sus monjas: profundamente espiritual, exigente, muy culto. Los nombres de las conreligiosas de Valverde durante el tiempo de Sor Eusebia, no los recuerdo ahora explícitamente, pero existe y presentaré un elenco con los mismos.

La Sierva de Dios fué siempre sumamente deferente, obediente,

síncera y cariñosa con todas las personas que formaban su entorno, y todas esas personas, a medida que la fueron descubriendo, a través del trato con ella, fueron manifestando el aprecio que sobre ella tenían y que les hacía reconocerla como persona extraordinaria a la cual calificaba como «de verdadera y auténtica Santa». A este propósito es muy significativo el testimonio del Párroco de Valverde del Camino D. Jesús de Mora y Mora, muerto también en olor de santidad y sepultado hoy en la parroquia de Valverde. Dicho testimonio lo expresa con motivo de la muerte de Sor Eusebia en un artículo de la «Hoja Parroquial» de Marzo de 1935 que aduzco también entre los documentos que me han servido para la redacción de la biografía de la Sierva de Dios.

El impacto producido por Sor Eusebia en la comunidad de Valverde, a causa de su ejemplar vida de religiosa por la observancia fidelísima de las Reglas y por su profundo espíritu de piedad y de caridad, expresados en el marco de una vida en común al servicio de sus Hermanas, fué de tal envergadura que no sólo repercutió en sus Hermanas religiosas, sino que trascendió a las alumnas del Colegio y a los propios habitantes de Valverde del Camino, los cuales eran conscientes, en la mayoría, de tener en el pueblo a una santa, como después se ha ido demostrando por la veneración y amor entrañable que le han tenido todos, manteniendo tan viva su memoria, que parece fuera ayer cuando dejó de existir. La primera virtud sobresaliente de la que todos me han hablado, era su extraordinaria humildad que se hacía realidad viviente en la extraordinaria pobreza vivida con una alegría inexplicable humanamente y con un espíritu de sacrificio que daba razón profunda a su caridad y servicio a los hermanos. Me han contado que las humillaciones y desprecios, representaban para ella, como dones y regalos del cielo.

Como limitación o carencia, merece la pena significar, según el testimonio de los que he oído, su falta de cultura humana que a veces la hacían presentar como ingenua, desprovista de aptitudes y persona de «poca monta». En cuanto a defectos que puedan implicar cierta culpabilidad o responsabilidad en los hábitos adquiridos defectuosos, nadie me ha hablado nada, o bien era porque en la realidad no existían tales defectos, o bien era porque, en medio de tantísimas virtudes, esos defectos no lograron hacerse

§ 224

Ben presto considerata «una vera santa».

§ 225

Impatto straordinario anche fuori del collegio.

§ 226

Virtù sovraeminente: l'umiltà.

§ 227

Carità e spirito di sacrificio.

§ 228

Carenza: poca cultura; persona che vale poco.

§ 229

Oltre che cuoca è
portinaia e orto-
lana.

§ 230

Assistente e cate-
chista all'Oratorio.

§ 231

Zelo per la Glo-
ria di Dio e la sal-
vezza delle anime.

§ 232

Proclamazione del-
la 2a Repubblica.
Le religiose co-
strette a lasciare
il collegio.

§ 233

Carità ammire-
vole per due han-
dicappati.

patentes. Además de la función propia de cocinera en la casa, tanto de la vivienda de las Religiosas como del Colegio de las alumnas, cargo para el cual, como he dicho, vino a Valverde, pidió ser además, y lo fué, encargada de la portería, portera de la casa y además hortelana de un pequeño huerto que ella hizo para subvenir a las necesidades de hortalizas que había en la casa por la pobreza de la misma. También se encargó de cuidar las flores.

Como misión fuera del Convento, tenía encomendada el cuidado de las chicas que venían al Oratorio que las Religiosas tenían, tanto los días de fiesta, como los días ordinarios, para las muchachas fuera ya de la edad escolar. También de modo especial le encomendaron la catequesis de esas niñas oratorianas más pequeñas. El resultado de la vida y de la actividad singular de esta mujer, fué precisamente, como he podido recoger de los innumerales testigos, un celo por la gloria de Dios y la salvación de las almas que cautivó a todas las que la trataron y las llevaba a decir que en «ella hablaba Dios» y que, oyéndola, no podían ser malas porque algo dejaba en su corazón que les obligaba a cumplir lo que ella les decía. La realidad fehaciente es que aún hoy se nota esos resultados espirituales de gracia de Dios y santificación de las almas en el pueblo de Valverde. A este respecto, Sor Martina León, Religiosa valverdeña, Hija de María Auxiliadora, residente hoy en Sevilla, de 80 y más años de edad, con la cabeza perdida a causa de la arterioesclerosis, me dijo a mí, cuando su cabeza regía en el año 1975, que «Sor Eusebia, en lo espiritual, tenía ciencia infusa; estoy segura que tenía una intuición de Dios».

Ad 12, proc. p. 131 v.: Durante el mes de Abril y Mayo de 1931, en que tuvo lugar la proclamación de la 2ª República Española, por consejo del Párroco D. Jesús de Mora, las religiosas dejaron el Colegio vestidas de seglar y de dos en dos, fueron a distintas casas de familias valverdeñas que quisieron y pudieron hospedarlas. Según he recogido por diversas deposiciones de valverdeños, la Superiora, Sor Carmen Moreno y Sor Eusebia, fueron a la casa del matrimonio compuesto por D. Juan Zarza y Dª Dolores Fleming, que tenían 4 hijos de los cuales, dos, parálíticos.

Durante los 15 o 20 días que estuvo en dicha casa, ejerció la caridad de un modo tan admirable, sobre todo con los hijos parálíticos, que siempre se consideró en esa familia como una «gra-

cia de Dios» el haber hospedado y convivido con Sor Eusebia. Por cierto que estando en esa casa, y ante el caríz que iban tomando las cosas socio-políticas en Valverde y en sus alrededores, ella, con permiso de su Director Espiritual se ofreció como víctima para la salvación de España.

Durante este período, la Sierva de Dios, así como la Superiora, vivieron el mismo espíritu religioso de observancia que hacían en su Convento.

Ad 13, proc. p. 132 v.: El período que abarca los años 1932, 1933, 1934 y el mes y medio de 1935, ya que muere el 10 de Febrero de ese año, ella lo pasó en el Colegio de Valverde ocupada en los mismos oficios que he descrito, junto con sus Hermanas religiosas, hasta que enfermó y tuvo que quedar prácticamente en cama a partir del año 1934.

Durante estos años, ella hizo y cumplió los mismos oficios encomendados y con el mismo celo y espíritu con que he descrito anteriormente, su vida en el Convento. Lo más significativo de esta época, es que ella se dedicó intensamente a vivir y a divulgar entre sus Hermanas religiosas, entre las alumnas y entre los habitantes del pueblo, con el debido permiso de su Madre Superiora, la devoción a la Virgen María en su especialidad de esclavitud mariana de San Luís María Griñón de Monfort y la devoción a las Llagas de Nuestro Señor Jesucristo, haciendo capillas domiciliarias para llevar a las casas, tanto del pueblo de Valverde, como de los pueblos limítrofes, con imágenes de la Virgen y del Crucificado.

Siempre la constitución física de Sor Eusebia fué fragilísima y debilísima a causa del subdesarrollo biológico que tuvo en su infancia por la pobreza y el hambre que padeció. Siempre padeció de asma, pero en estos últimos años apareció una enfermedad de corazón, consecuencia del asma anterior.

Según he oído a familiares del médico que asistía a las Religiosas y asistió a Sor Eusebia, esta enfermedad asmática y de corazón, fué la que la llevó a la muerte.

Durante el tiempo en que la enfermedad la postró ya en cama, tuvo a una de las Religiosas como enfermera habitual, aunque todas las Religiosas la atendían. Todas las Religiosas estaban maravilladas ante el ejemplo de sumisión a la voluntad de Dios, de

§ 234
Si offre al Signore come vittima.

§ 235
Infermità.

§ 236
Propaga la devozione alle Sante Piaghe di N.S.G.C

§ 237
E alla Schiavitù Mariana.

§ 238
Malattia di cuore e asma essenziale.

§ 239
La suora infer-
miera non crede
alla santità della
S. di Dio.

§ 240
Fatto straordina-
rio.

§ 241
L'infermiera si
ricrede.

§ 242
Eroicità nella ma-
lattia.

§ 243
Mai un lamento.
Ammirazione del
medico.

§ 244
Offre tutto per
la gloria di Dio e
per la conversione
dei peccatori.

§ 245
Timbro di vita
straordinaria nel-
l'ordinario.

§ 246
Esatta osservan-
za della Regola.

la aceptación de la enfermedad y de la gratitud y profundo amor con que recibía cualquier servicio que se le hacía. Ella, por su parte, jamás pedía nada y todo estaba bien. Es curioso, como me han contado, que en un principio la Religiosa enfermera, Sor María Jesús Sotomayor, difunta ya, no creía en la santidad de la Sierva de Dios, aunque estaba desconcertada por su forma de comportarse. Ante este desconcierto, ella se puso a sí misma la siguiente prueba: « Creeré en la santidad de Sor Eusebia si — en aquel momento subía ella las escaleras para ver a la enferma y vió en la casa adyacente una casa en llamas — debido a sus oraciones, el fuego se apaga sin pasar a las casas vecinas. Cuando llegó a donde estaba Sor Eusebia, le dijo: Mire aquella casa que está ardiendo. Pida al Señor que se apague el fuego, de otra forma, arderán las casas vecinas. Sor Eusebia, como respuesta, dijo un breve y simple sí. Y rezó. Y las llamas se apagaron. Y la enfermera, Sor Sotomayor, creyó en su santidad ».

Especialmente, durante la época de la enfermedad, fué cuando se testimonió de modo « extraordinario y heroico » las virtudes de la Sierva de Dios. Sufría de tal manera y en tal intensidad, que en todo el brazo y mano izquierda, no podía soportar ni siquiera la presión de un dedo. Sin embargo, jamás se quejó, con admiración del médico, de las Religiosas y de todas las que la trataron. Mientras que el cuerpo era una pena, ya que estaba totalmente encorbado y [no] había parte sana, el espíritu, la razón y la mente, la conservaba en tal lucidez que admiraba a todos los que con ella trataban. Lo sufría todo y lo ofrecía todo por la conversión de los pecadores y la mayor gloria de Dios. Deseo insistir que de todo lo que he recogido sobre este punto de su enfermedad, por el testimonio de Religiosas y personas de Valverde, la enfermedad y sus últimos meses y días de vida, fueron como el sello y la rúbrica de una vida extraordinariamente santa que demostró estarse en presencia de un ser elegido por Dios para demostrar en su pobreza, obediencia, humildad, caridad, fe, esperanza y espíritu de sacrificio, la realidad santificativa y santificadora de Dios Padre.

Ad 14, proc. p. 137 v.: Sor Eusebia fué un verdadero modelo de vida religiosa y de cumplimiento exacto de las Reglas de nuestra Congregación, siendo, según he oído a todos los testigos, Hermanas y seglares, un verdadero ejemplo para todas.

Ya desde un primer momento, Sor Eusebia fué un testimonio tan íntegro de vida comunitaria y de puntual observancia de Reglamentos y de las Reglas, que los Superiores Mayores Salesianos, es decir, los Inspectores, desde el primer momento la tuvieron como una santa. Por eso no es de extrañar que la Inspectora Provincial de las Hijas de María Auxiliadora, Madre Ana Coví, comunicase a la Superiora de Valverde del Camino, Madre Carmen Moreno, que fuese recogiendo y anotando todo lo que hiciera referencia a Sor Eusebia. La misma Carmen Moreno, que era su Superiora inmediata, tuvo de ella la estima necesaria para juzgarla una religiosa extraordinaria en la que se daba señales inequívocas de una vida de santidad. La Sierva de Dios, por su parte, siempre fué sumamente deferente y obediente hacia sus Superiores y Superiores, tanto Mayores como inmediatos.

La Sierva de Dios no tuvo ninguna preferencia en el sentido de que la favorecieran o «particularizaran», significándola en el trato benévolo distinto de las demás, sino todo lo contrario, se la consideró siempre como una más y, a veces, hasta se la tuvo en menos para que no se sintiese estimulada en su vanidad.

La Sierva de Dios, en todo lo referente a penitencias extraordinarias, ayunos o especiales mortificaciones, fué en todo normal y siempre pidió para estas cosas, según he podido detectar, el consejo tanto de su confesor como de sus Superiores.

Era muy abierta y amante del diálogo y del compartir fraterno con sus Hermanas en las recreaciones y en su trato apostólico con las niñas y con las gentes de Valverde. En esto seguía ejemplarmente el espíritu salesiano y era la perfecta imagen de la salesiana ejemplar. Sin embargo no existió nunca en ella extroversión que indicase falta de entrega y disipación interior.

Las características que configuran la personalidad religiosa de Sor Eusebia, son las siguientes: un grande amor de Dios y del prójimo, un abandono total en la voluntad de Dios y un servicio total a los hermanos; una humildad enorme que hacían decir a todos los que la conocieron, Religiosas y seglares de Valverde, «que jamás habían conocido una persona más humilde, unido a una obediencia plena y total». Esta humildad, unida a una obediencia plena y total, eran consecuencia de un profundísimo espí-

§ 247
Testimonianza dei
Superiori.

§ 248
Anche la superiore locale la definisce religiosa straordinaria.

§ 249
Obbedientissima

§ 250
Per lei nessuna preferenza. Una come tutte.

§ 251
Penitenze secondo la Regola.

§ 252
Esemplare nella vita di comunità e nello spirito salesiano.

§ 253
Caratteristiche sua personalità:
a) grande amore a Dio e al prossimo;
b) abbandono al divino volere;
c) spirito di servizio totale e completo;
d) enorme umiltà;
e) obbedienza piena e totale.
f) Spirito di orazione.

ritu de oración que la tenía continuamente en la presencia y en el amor a Dios.

La Sierva de Dios representa «un mensaje vivo», en primer lugar, para la sociedad consumista y materialista de nuestro tiempo. Ella, en su pobreza y en su «nada de persona», es como un grito al mundo diciendo que «solo Dios es lo importante». Para nosotras, las Hijas de María Auxiliadora, representa una auténtica llamada para ser fieles al carisma de Don Bosco. Y para todos los cristianos, un reclamo para que vuelvan a vivir en plenitud la obediencia filial a la Iglesia, como Madre y Maestra.

Ad 15, proc. p. 139 v.: Deseo manifestar, en primer lugar, y una vez más, que yo no he sido testigo directa de la vida de Sor Eusebia, aunque sí, como biógrafa suya, he buscado y rastreado en sus escritos y en el testimonio de todos los que con ella convivieron, la realidad, tanto de su vida humana, como las manifestaciones y expresiones de su vida interior.

Respecto a la fe, ésta la vivió en un grado tan heroico y tan excepcional, que esa fe vino a constituir el único sostén de una vida tan pobre y mísera, desde el punto de vista humano y, por el contrario, tan feliz y tan dichosa, con una alegría no propia de este mundo, que causaba la sorpresa y admiración de los que con ella convivieron. Esta fe en torno a Dios, como Padre, a Cristo, especialmente Sacramentado y en el misterio de su Pasión, a través de la especial devoción que difundió ampliamente de las Llagas de Nuestro Señor. Fe en Dios y en Cristo, que a través de su amor y devoción al Espíritu Santo, se hacía patente en su amor filial a la Iglesia y en su inmenso cariño al papa y en el respeto y obediencia a sus legítimos Superiores. En mi libro, cuento cantidad de anécdotas y hechos que son manifestativos y expresivos de esta fe heroica e inmensamente extraordinaria.

Ad 16, proc. p. 140 v.: La virtud heroica de la Esperanza en la Sierva de Dios, tal como he podido captar en los testimonios de los que la conocieron y de sus cartas, se expresa en una confianza y total abandono en Dios como Padre, del cual lo espera todo, ya que de nada tenía en la tierra.

Ad 17, proc. p. 140 v.: La virtud heroica de la Caridad, en lo que la heroicidad de la virtud tiene de más extraordinario y dife-

§ 254

Messaggio vivo
per il nostro tem-
po, sia per i lai-
ci che per i reli-
giosi.

§ 255

Fede ardente in...
Dio Padre,

Dio Figlio. (Ge-
sù Sacramentato e
nel mistero della
Passione. Sante
Piaghe)

Dio Spirito San-
to,

Nella Chiesa,
Nell'amore al Pa-
pa.

Nei legittimi Su-
periori.

§ 256

Speranza viva
espressa nella fidu-
cia totale e tota-
le abbandono in
Dio.

§ 257

Carità eroica.

renciador en los santos, respecto de los demás cristianos, en la Sierva de Dios se manifestaba en un amor tan ardentísimo hacia Dios nuestro Padre, que en sus palabras, en las obras y hechos de su vida, en sus escritos y en todo el contorno de su persona, Dios lo era todo y Dios estaba en todo y en primer lugar.

A 18 *ad* 20, *proc. p.* 141 v.: La Sierva de Dios, como se desprende ampliamente a través de hechos, palabras, servicios, gestos de su vida, que recojo en mi biografía sobre ella y que documento, su amor hacia los hermanos, comenzando por sus padres, hermanos, convecinos y Hermanas en religión y a todos los que atendió, fué tan singular y único, que desde el servicio y consagración total hacia los más pobres — con los que ella especialmente se sentía identificada por sus propias condiciones de vida — fué tan extraordinario que vivió una a una y practicó puntualmente todas las Obras de misericordia, tanto corporales como espirituales. He sabido últimamente, que no recojo en mi libro, que una de sus alumnas que venían diariamente el Colegio y que era tan sumamente pobre que la mayoría de las veces no había tomado nada al venir, que Sor Eusebia puntualmente y diariamente le daba su propio desayuno. Precisamente la virtud que los vecinos de Valverde reconocen como peculiar y propia de la Sierva de Dios, además de su extraordinaria humildad y obediencia, era la caridad y el servicio a ellos que les ha hecho tenerla como su intercesora principal.

Desearía manifestar que en ese amor heroico a sus hermanos, cobraba fuerza y resaltaba su inmenso amor a la Patria, es decir a España y a su tierra natal, Cantalpino, y a su tierra de adopción, Valverde, que la hacía ejemplo de la virtud de la piedad y que hizo y que la llevó a ofrecer su vida «por la salvación de España», sobre todo cuando ella veía casi en profecía, todo lo que iba a suceder.

A 21 *ad* 24, *proc. p.* 141 v.: Como podrá el Venerable Tribunal comprobar de la lectura de mis escritos, tanto del libro biográfico, como de los escritos que entregaré, además, al Vice-Postulador para que los entregue al Tribunal, puedo declarar en conciencia que, según mi juicio, y a tenor de lo que he descubierto, la Sierva de Dios vivió las cuatro Virtudes Cardinales en grado heroico.

§ 258
Amore al pros-
simo.

§ 259
Carità verso i
poveri.

§ 260
Opere di miseri-
cordia.

§ 261
Grande amore ai
fratelli e alla pa-
tria.

§ 262
Virtù cardinali
in grado eroico.

§ 263
Eroica virtù del-
la povertà.

§ 264
Povertà evange-
lica nel contesto
salesiano.

§ 265
Castità eroica.

§ 266
La S. di Dio non
perdette l'innocen-
za battesimale (Di-
chiarazione di sor
C. Martínez.

§ 267
Obbedienza eroi-
ca, caratteristica
della sua vita re-
ligiosa.

§ 268
Umiltà eroica,
« fuori serie ».

Ad 25, proc. p. 142 v.: Acerca de la heroicidad en la vivencia de la virtud de la Pobreza, deseo manifestar que lo que ha sorprendido especialmente, es que vivió esta virtud y amó esta virtud haciéndola eje y centro de su vida. La vivió heroicamente en su niñez y en su juventud. Nunca ocultó su estado de pobre y el ser hija de pobres. Amó en su pobreza el trabajo. Siempre prefirió «el menos que el más» y en su vivencia de religiosa en Valverde en una Comunidad y Colegio por aquellos entonces pobre, cargó sobre ella un esfuerzo superior al de sus posibilidades para aliviar a la Comunidad, a las alumnas y a todos, de su miseria. Es frase suya, en una de sus cartas, ésta: «La pobreza es mi librea y en ella me deleito».

Ad 26, proc. p. 142 v.: Su castidad, vivida también de modo heroico, se hacía patente, tanto en sus gestos y en su persona, como en sus propias palabras. Ella vivió, como decía en una de sus cartas a las jóvenes, con la misma pureza de corazón y de vida con que viven los ángeles. Hasta tal punto era tan extraordinaria esta virtud, que Sor Concepción Martínez decía de ella que no llegó a perder la inocencia bautismal.

Ad 27, proc. p. 142 v.: Ya he manifestado en el decurso de mi declaración que la virtud heroica de la obediencia, constituía característica peculiar de su personalidad religiosa. Por ello es normal que su perfecta aceptación de la voluntad de Dios, se manifestase en una obediencia pronta, filial y absoluta a sus Superiores, Superiores inmediatas, confesor, etc., aceptando además, el signo de Dios en los acontecimientos de la vida. Dejó como testamento espiritual suyo en sus Hermanas en religión, el que fueran «muy obedientes».

Ad 34, proc. p. 143 v.: Sobre la humildad, he venido testificando de su heroicidad a través de todo lo que he dicho y no se comprende a Sor Eusebia si no es en el marco de una total y absoluta humildad que la hacía «toda una fuera de serie» en esta materia, hasta el punto de que hizo decir a todos los que la conocieron en Valverde, «que no habían visto a nadie tan humilde como Sor Eusebia».

Ad 35, proc. p. 143 v.: Conozco, tanto de modo científico, co-

mo por razón de mi vida religiosa, lo que significa la virtud cristiana y lo que significa la virtud cristiana vivida en grado heroico. Por ello, de todo lo que yo he recogido, investigado y constatado acerca de Sor Eusebia, puedo decir con toda conciencia y veracidad, que vivió y practicó todas las virtudes en un grado heroico y extraordinario fuera del común de los cristianos, hasta el punto que hago míos los siguientes testimonios: D. Jesús de Mora, Párroco en aquel entonces de Valverde, dice: «Dió ejemplo de todas y cada una de las virtudes». Una ex-alumna de Valverde me manifestó: «Lo que hay mejor de Valverde es Sor Eusebia». Un Sacerdote, vivo actualmente, D. Simón Santos, me decía: «Todo lo que es propio de la santidad, se encontraba en ella».

§ 269
Pratica di tutte
le virtù in grado
eroico.

Ad 36, proc. p. 144 v.: Que en la vida de la Sierva de Dios existieron dones sobrenaturales, como profecías, milagros y hechos extraordinarios, es tan evidente de lo que yo he podido recoger e investigar, que siempre los testigos me comenzaban hablando de esto.

§ 270
Doni straordinari.
Carismi, profezie.

Como yo digo en mi libro y demuestro en mis escritos, ciertamente la Sierva de Dios tuvo dones y carismas sobrenaturales de tipo profético, de desvelación de los secretos del corazón y sobre todo de visiones y algo a modo de éxtasis. Sin embargo, de estos dones jamás habló con nadie, excepto con su Superiora inmediata en Valverde, Sor Carmen Moreno, la cual lo recogió en sus escritos. En estos escritos, como verá el Tribunal, se habla de sueños o visiones que contenían profecías sobre hechos futuros y próximos que después tuvieron exacto cumplimiento. El Párroco de aquel entonces, D. Jesús de Mora, ya en el artículo necrológico sobre ella al poco tiempo de su muerte, habla de estos dones.

Ad 37, proc. p. 145 v.: Ampliamente recojo en mis escritos los testimonios recibidos de las personas que convivieron con Sor Eusebia y que dicen que ya, durante la vida de ella, la Sierva de Dios realizó hechos extraordinarios que reúnen todas las características del verdadero milagro. Así, por ejemplo, relato en mis escritos cómo la lavandera del Colegio, Herminia Caballero, hoy difunta, se encontraba con una gran fiebre y solamente por el contacto con la mano de Sor Eusebia, quedó repentinamente curada. Otro hecho es que, teniendo escasez de víveres en el Convento, prodi-

§ 271
Dono dei miracoli.

giosamente ella los hacían aparecer, como narro en mi libro.

§ 272
Primo transito o
morte apparente.

Ad 38, proc. p. 145 v.: Antes de haber acaecido la muerte real, se habla en la Crónica de la Casa de Valverde y lo recoge Madre Carmen Moreno en sus escritos, como habla asimismo todo el pueblo de Valverde, de un «primer tránsito» que consistió en lo siguiente: El 26 de Enero de 1935 sufrió una especie de colapso y durante 3 o 4 minutos, se la dió por muerta. Es importante reseñar, como ya he dicho en la declaración, que la Sierva de Dios, durante la enfermedad, llegó prácticamente a convertirse en un ovillo, ya que estaba totalmente encogida y deformada todas sus articulaciones y huesos hasta el punto que no se podía mover. Sin embargo, al reponerse de esta especie de colapso y volver en sí, con una placidez y tranquilidad que la hizo aparecer con cara angelical — parece como si en esta especie de colapso hubiese visto cosas extraordinarias. — A partir de ese momento su cuerpo se volvió tan normal que ya pudo moverse y extenderse totalmente hasta el día de su muerte.

§ 273
Morte santa.

La muerte real ocurrió el 10 de Febrero. El día anterior y estando ya en estado de agonía, lo único que deseaba la Sierva de Dios era que se le dijeran jaculatorias y que se le rezara y se la rociara con agua bendita. Por fin, a las 10 y media de la noche, dejó de hablar y a las 12 y media, cerró los ojos y dejó de respirar. Las que la asistían, Sor Carmen Moreno, Directora de la Casa y Sor Virginia Ferraro, dan testimonio de que murió con estado de placidez, sin gestos ni estremecimiento extraño, ni síntoma alguno que manifestasen la resistencia de la naturaleza ante la muerte. En todos mis escritos demuestro cómo la misma muerte fué un hecho singular.

§ 274
Venerazione per
il sepolcro della S.
di Dio.

A 39 ad 42, proc. p. 146 v.: Por no alargar la declaración y porque además todo ello, es decir, todo lo que hace referencia a las circunstancias, hechos y acontecimientos que siguieron a la muerte de Sor Eusebia lo relato profusamente y según testimonios directos comprobados documentalmente, no deseo más que la impresión que personalmente he sentido cuando en diversas ocasiones he visitado el sepulcro de Sor Eusebia. Al comprobar cómo ese sepulcro está lleno siempre de cantidad ingente de flores frescas y cómo es visitado en el Cementerio de Valverde por toda clase de

devotos de todas clases edades y condiciones, y al comprobar la forma cómo allí se reza y la fe que se expresa en la intercesión de su protección, he llegado al convencimiento pleno de que estaba ante la presencia de una santa.

Ad 43, proc. p. 150 v.: Según todo lo que he investigado y descubierto a través de mis contactos directos con las personas que la conocieron y trataron tanto en Cantalpino, como en Valverde del Camino, así como de las Religiosas y de las seglares; y como he expresado repetidamente en mis escritos y documentación que a través del Vice-Postulador entregaré al Tribunal en su debido momento, y sobre los cuales juro una vez más que contienen la verdad de todo lo que he recogido, la Sierva de Dios gozó de «fama de santidad» durante su vida, comportada esta fama por todas las personas que la trataron, tanto religiosas, como seglares, incluidos incluso los Superiores Mayores, tanto los Salesianos como de las Hijas de María Auxiliadora. Esta fama de santidad estaba fundada en su vida heroicamente vivida en el cumplimiento de los consejos evangélicos y los de las Reglas de las Hijas de María Auxiliadora, así como en la serie de hechos extraordinarios o sobrenaturales que en ella se dieron.

Ya he declarado anteriormente que, con ocasión de su muerte, el pueblo entero de Valverde dió pruebas públicas de reconocimiento de la «santidad» de la Sierva de Dios. Hasta tal punto que, por una parte, la Parroquia y la comunidad eclesial, a cuya cabeza estaba el santo y virtuoso sacerdote D. Jesús de Mora, testimonió públicamente esta fama a través de artículos necrológicos y de las predicaciones habidas con motivo de su fallecimiento. Por su parte, la Corporación Municipal, de signo laico en aquellos tiempos, a propuesta de su Alcalde, regaló a perpetuidad el nicho donde hoy está sepultada. Y teniéndola por santa y queriendo conservar su cadáver, el pueblo de Valverde, a su vez, le regaló la caja de zinc en previsión de un proceso de beatificación y santificación.

Después de su muerte, la veneración y la fama de santidad de Sor Eusebia se conservó total y absolutamente viva en el pueblo de Valverde, hasta el punto que de ahí ha saltado a otras partes de Andalucía y de España y hoy se encuentra extendida por todo el mundo.

Hoy esta fama de santidad está particularmente viva y di-

§ 275

Fama di santità
fondata su una vi-
ta eroicamente vis-
suta.

§ 276

Fama di santità
in vita e in morte:

- a) presso il po-
polo di Valverde,
- b) presso la co-
munità ecclesiale,
- c) presso la cor-
porazione comun-
ale, che dona il lo-
culo a perpetuità
per la S. di Dio.

§ 277

Fama estesa a
tutto il mondo.

fundida en el Instituto de las Hijas de María Auxiliadora, las cuales, en un principio, no conocieron la realidad de Sor Eusebia dentro de su Congregación en general. Fué precisamente a través de la Comunidad de Valverde que había compartido la vida con Sor Eusebia y a través de las gentes humildes y sencillas de Valverde del Camino, cómo la Congregación en general tomó conciencia de la realidad de la santidad de Sor Eusebia.

He testimoniado ya que hoy, la fama de santidad de la Sierva de Dios no está sólo en la familia salesiana, sino en toda la realidad popular y eclesial de España y de otras muchas Naciones.

Deseo, finalmente, hacer constar que las Hijas de María Auxiliadora, aunque en un principio no tuvieron conciencia de la grandiosa realidad de santidad de Sor Eusebia en toda la amplitud del Instituto, sin embargo sus Superiores Mayores, así como los de los Salesianos, por información recibida de la casa de Valverde, así como de visita a la misma, fueron siempre conscientes de la santidad de la Sierva de Dios.

A este respecto quisiera hacer notar los siguientes hechos: En el 1935, en Septiembre, visita la casa de Valverde, como ya he dicho anteriormente, la Secretaria General Clelia Genghini, la cual mandó que se conservara todo lo referente de Sor Eusebia porque un día sería necesario. En el 1951, la Madre Linda Lucotti, a pesar de que mandó quemar, como también ya he testificado, todo lo referente a Sor Eusebia, visitó el sepulcro en el Cementerio de Valverde e hizo escribir en el Diario lo siguiente: He visitado el cementerio de Valverde donde reposan 3 Hermanas nuestras, «una de las cuales fué de manera singular estimada y venerada por este pueblo». En 1957, Madre Pierina Uslenghi, el 29 de marzo en su visita extraordinaria en nombre de la Madre General, dejó consignado por escrito: «En esta casa modesta partió para el Cielo en 1935, una Hermana nuestra, Sor Eusebia Palomino Yenes, en olor de santidad y todo el pueblo la invoca y la considera como una santa por los muchísimos favores que por su mediación obtienen de Dios». Esta misma Madre ha recomendado que se recojan datos por escrito de todos los favores que les son atribuidos.

Por parte de los Salesianos, D. Florencio Sánchez que fué Inspector de España y durante su mandato conoció mucho a Sor Eusebia, y con posterioridad a la muerte de ella fué de misionero

§ 278

Fama di santità
tra le FMA e i Sa-
lesiani.

§ 279

Madre Linda Lu-
cotti visita il se-
polcro della S. di
Dio.

§ 280

Madre Pierina
Uslenghi Visitatri-
ce straordinaria vi-
sita il sepolcro del-
la S. di Dio.

§ 281

Testimonia la san-
tità della S. di Dio
il Superiore D.F.
Sanchez.

a América Central, escribe desde Ciudad Trujillo en 1957 a Sor Ludovina Vega... «No me dejen de la mano a la santita que allí tienen. Era un tesoro. No dudo que merecería el honor de los altares».

Ad 44, proc. p. 153 v.: Ya he dicho que el hecho de la fama de santidad de Sor Eusebia, es un hecho eclesial y popular, no de grupos o interesados.

No me consta que hoy existan voces contrarias a su fama de santidad ni que personas ni grupos estén en contra de lo que vamos viendo, investigando o declarando acerca de la fama de santidad de la Sierva de Dios.

El motivo justo y preciso de por qué este proceso se ha iniciado a bastantes años del instante de su muerte, en primer lugar es debido a lo siguiente: La Sierva de Dios muere en 1935 y a los pocos meses, en Julio de 1936, tenemos la Guerra Civil española que dura hasta el 1939 y al término de ésta, en el mismo año, comienza la Guerra Mundial que dura hasta 1945 con los subsiguientes años de miseria y de postguerra y sobre todo con sus consecuencias de imposibilidad de comunicación y de interés por un asunto que, en un principio, queda circunscrito a Valverde, hasta que las nuevas circunstancias de paz y estabilidad, tanto en España como en el resto del mundo y en nuestra Congregación, hace que se conozca, que se extienda y que llegue a este momento en que estamos.

Un segundo motivo, aunque secundario respecto al que he mencionado anteriormente, y según hago constar en los escritos que aduzco, fué debido a que la Inspectora de España, Madre Margarita Gay y que fué Inspectora en España desde poco antes de morir la Sierva de Dios en 1935 hasta 1939, al comprobar cómo se había extendido la práctica de la devoción a las Llagas del Señor divulgadas por Sor Eusebia, y considerando ella — que era muy escrupulosa de la observancia puntualísima de las Reglas — que aquello no estaba dentro de la espiritualidad salesiana, prohibió radicalmente a todas las Hijas de María Auxiliadora de España, no sólo no practicar esa devoción, pero ni siquiera hablar de la Sierva de Dios Sor Eusebia, cosa que, por obediencia, hicieron las Religiosas.

§ 282

Fama di santità a dimensione popolare ed ecclesiale.

§ 283

Non consta che oggi vi siano voci contrarie alla fama di santità della S. di Dio.

§ 284

Cause del ritardo nel presentare la Causa:

a) La guerra civile (1935-1939).

b) La guerra mondiale: (1939-1945), con le conseguenti difficoltà di comunicazioni (1946).

§ 285

Altro motivo: l'ordine tassativo della Spagna, madre M. Gay che proibì detta devozione e che non si parlasse più di suor Eusebia Palomino.

§ 286

La tomba sempre
visitata e vene-
rata.

Ad 45, proc. p. 154 v.: La Sierva de Dios, como ya he dicho, está enterrada en el Cementerio de Valverde del Camino. Su tumba es un lugar y objeto de devoción de innumerables fieles, hasta el punto que su concurrencia es frecuente, continuas y de los más remotos lugares.

Yo personalmente, en mi calidad de biógrafa de la Sierva de Dios, he visitado los lugares donde nació, vivió y murió, deteniéndome en el lugar de su sepulcro donde he observado el inmenso cariño y devoción de los fieles que se hace patente en la cantidad grande de exvotos, estampas y flores con que honran y respetan su memoria.

§ 287

Nessun culto pub-
blico.

No se le ha tributado culto público a la Sierva de Dios.

§ 288

Numerosissime le
guarigioni e altre
grazie miracolose
attribuite alla in-
tercessione della
S. di Dio.

A 46 ad 47, proc. p. 155 v.: Las gracias espirituales, así como favores extraordinarios como curaciones repentinas y espontáneas atribuidas milagrosamente al Señor por intercesión de la Sierva de Dios, Sor Eusebia, son muchísimas. Yo, en calidad de biógrafa de la Sierva de Dios y como encargada por la Congregación para esta causa, tengo recogidas una inmensa cantidad de ellas, debidamente catalogadas y documentadas con indicación del nombre, apellidos, estado social, condición cultural, domicilio, etc., de las personas que las han recibido. Asimismo, respecto a las curaciones extraordinarias, manifiesto en dicha documentación — y respecto a las curaciones que en ellas se contienen — el tiempo, el lugar, las características del hecho milagroso, dando asimismo todos los detalles precisos que son exigibles para caracterizar estos hechos. Toda esta documentación, de la cual una vez más juro que se atienen estrictamente a la veracidad de los hechos recogidos, la entregaré al Tribunal a través del Vice-Postulador de la causa, para que obre en Autos.

Sobre los artículos. *Proc. p. 155 v.:*

He leído, a pregunta del Sr. Presidente del Tribunal acerca de los Artículos presentados por el Postulador de la causa, responde la deponente, dichos Artículos. Consiguientemente los conozco en su redacción y en su globalidad. Los acepto todos y estimo que se ajustan a la verdad y a la realidad de todo lo que en ellos se dicen y se expresan.

Ad 48, proc. p. 156: No tengo nada que añadir, corregir o

suprimir en lo que ya he manifestado acerca de la vida, la virtud y la fama de santidad y los milagros atribuidos a la Sierva de Dios. Solamente deseo añadir que la Sierva de Dios tiene diversos escritos, los cuales yo he recogido y, debidamente autenticados, he entregado al Vice-Postulador de la Causa para que, a su tiempo, los entregue al Tribunal, prestando en este momento juramento delante de este Tribunal, que los escritos que he entregado son los auténticos de Sor Eusebia. Dichos escritos son los siguientes: cartas, poesías, oraciones, meditaciones y un libro de recetas de cocina. Asimismo he recogido diversos escritos acerca de la Sierva de Dios. Dichos escritos son los que he entregado al Vice-Postulador de la causa para que, en el momento oportuno, sean entregados a este Tribunal.

§ 289
Scritti della Ser-
va di Dio.

Testimonianza di Suor Domenica Grassiano sulla Serva di Dio Sr. Eusebia Palomino Ynes - Proc. pagg. 938-1008.

All'atto di presentare la biografia: « *Un carisma nella scia di Don Bosco* », al Sacro Tribunale istituito nella Diocesi di Huelva per la Beatificazione e Canonizzazione, e come teste « de auditu » Lunedì 12 aprile 1982.

Mi chiamo Domenica Grassiano, fu Leone Amedeo e fu Teresa Mussa. Sono nata ad Asti (Piemonte-Italia), il 28 giugno 1912.

§ 290
Generalità del te-
ste.

Sono figlia di Maria Ausiliatrice o Salesiana di Don Bosco, avendo pronunciato i S. Voti perpetui nell'anno 1938. Il mio domicilio attuale è Via Ateneo Salesiano, 81 - 00139 Roma, presso la casa Generalizia dell'Istituto.

Dichiaro anzitutto che desidero con tutto il cuore la beatificazione della Serva di Dio suor Eusebia Palomino, perché sono intimamente convinta della eroicità delle sue virtù e che considero come una santa.

Mi trovo davanti a questo Sacro Tribunale per presentare la biografia da me scritta: « *Un carisma nella scia di Don Bosco* », che ha per sottotitolo: « *Suor Eusebia Palomino Ynes FMA* ». E mi presento anche come Teste « de auditu ».

§ 291
Presentazione bio-
grafia

Preciso che non ho conosciuto la Serva di Dio personalmente, né ne sentii mai parlare fino a che, nell'anno 1975, il 24 febbraio, ricevetti una lettera dell'allora Madre Generale del mio Istituto, suor Ersilia Canta, che mi proponeva di partire per la Spagna ad andare e vedere e sentire da testimoni degni di fede, oculari ed

auricolari, quanto poteva essere utile per una biografia documentata sulla suddetta suor Eusebia Palomino Yenes, avendole, in quel tórno di tempo, riferito la Visitatrice straordinaria dell'Ispettorìa di Siviglia, Madre Maria del Carmen Martin Moreno, facente parte del Consiglio Generale dell'Istituto, di ritorno dalla Spagna, come in Valverde del Camino perdurasse a distanza di tanto tempo — circa un quarantennio, — la memoria e la fama di santità della medesima suor Eusebia. E quanto la popolazione di Valverde l'avesse supplicata, avvicinandola espressamente, perché l'Istituto delle FMA pensasse finalmente alla sua Causa di Beatificazione.

Madre Carmen Martin Moreno è qui presente. E può confermare quanto dico.

Il 19 marzo 1975 partivo, dunque, per la Spagna e iniziavo immediatamente le mie ricerche, raccogliendo deposizioni e ricordi di quanti avevano conosciuto suor Eusebia od avevano sentito parlare di lei, sia oralmente e soprattutto per iscritto, con firma del deponente e controfirma autenticante, di due testimoni, a Barcelona, a Siviglia, Huelva (D. Simón Santos) Valverde del Camino, La Palma di Huelva, in Valle de los Caidos (Padre Manuel Garrido), Salamanca, Cantalpino, Madrid.

Tutto ciò di cui venni a conoscenza, più i documenti di cui andai alla ricerca e che portai con me a Roma (fotocopiati e copiati), mi servì per la stesura della biografia che ora, appunto, presento a questo Sacro Tribunale dichiarando in buona coscienza davanti a Dio, che — per quanto umanamente possibile — ho scritto la verità, così come venni a conoscerla dai molti testimoni ascoltati, sia sacerdoti, religiosi e religiose, come laici, nel breve ma intenso periodo della mia permanenza in Spagna (19 marzo 18 aprile 1975) e pure da molte lettere indirizzatemi dopo quel tempo a che, là dove possono interessare, metto a disposizione di questo Sacro Tribunale, unitamente a deposizioni giurate, documenti, scritti della Serva di Dio, fogli a mano o a stampa che potei riscontrare, sia del passato come recenti. Il tutto allegato e numerato.

Dichiaro per onestà, che potrei essere incorsa in qualche inesattezza o per non conoscere io perfettamente la lingua spagnola, o per qualche dato che i testi (od io medesima) non avessimo ricordati esattamente. E dichiaro in anticipo che, in questo caso, sono

§ 292
Viaggi e studi
fatti.

pronta a rettificare ciò che si verificasse alterato o non esatto.

Giuro che la biografia « Un Carisma nella scia di Don Bosco », stampata in lingua italiana dalla Scuola tipografica privata delle Figlie di Maria Ausiliatrice, in Roma nel 1977, risponde a verità, per quanto la conosco, nell'insieme e nelle sue singole parti.

Sono in possesso, come accennato sopra, dei certificati richiesti e delle dichiarazioni suppletive, là dove non si sono potuti rinvenire i certificati.

Oltre ai certificati propriamente detti e alle deposizioni di cui sopra, ho potuto consultare tutta la documentazione che si conserva nell'Archivio Generale dell'Istituto delle Figlie di Maria Ausiliatrice e che ha inizio dal 1933 con una lettera della serva di Dio alla Madre Generale, Madre Luisa Vaschetti (lettera n° 48. Cf. « Cartas de Sor Eusebia Palomino » a cura del Rev.mo Padre Manuel Garrido Bonaño OSB. Edizione Don Bosco - Barcelona).

Prosegue con l'anno immediatamente seguente alla morte di suor Eusebia, avvenuta il 10 febbraio 1935, anzi nel settembre dello stesso '35, a seguito della visita straordinaria alle nostre Case di Spagna, della Segretaria Generale, madre Clelia Genghini. Detta documentazione si compone di:

1) Un quaderno scritto di proprio pugno dalla martire suor Carmen Moreno Benites fucilata dai Rossi a Barcelona il 6 settembre 1936, che fu superiora della Serva di Dio suor Eusebia per ben nove anni.

E inoltre di numerose lettere che suor Carmen Moreno Benites scriveva alle sue corrispondenti di Valverde del Camino, tutte e sempre attinenti alla « fama di santità » di suor Palomino e che vanno dal febbraio 1935 all'agosto 1936.

2) Relazioni e deposizioni di religiose FMA ed anche di giovani donne di Valverde, scritto su invito di Madre Clelia Genghini e che sono come la trama dei fatti da me raccontati. Di molte persone viene citato nella biografia nome e cognome e molti brani sono riportati alla lettera fra virgolette.

3) Numerose lettere (ne sono state ricuperate 81 a tutt'oggi), scritte dalla Serva di Dio e conservate gelosamente in massima parte dai genitori: le altre, oltre a quella succitata a Madre Va-

§ 293
Giuramento.

§ 294
Archivio Generale.

§ 295
Documentazione.

schetti, alle giovani che le richiedevano consigli spirituali, od a persone benefattrici del Collegio M. A. di Valverde, a qualche Sacerdote, o comunque a persone bisognose di aiuto morale o spirituale.

4) Una raccolta di preghiere, meditazioni, poesie che suor Eusebia scriveva a beneficio delle anime specialmente giovanili e che sono conservate alcune nell'originale, altre in fotocopia, perché le persone che possedevano dette preghiere o meditazioni non volevano separarsene. Ultimamente, l'anziana signorina Rosa Rite, lasciò, in morte, un suo quadernetto all'Istituto delle FMA.

5) Un'ampia corrispondenza di suor Paz Moreno (sorella di suor Carmen, che fu pure direttrice a Valverde dopo la rivoluzione — guerra civile — persecuzione religiosa di Spagna) con la sunnominata madre Clelia Genghini, che la incitava a raccogliere memorie della Serva di Dio, in vista di un probabile processo di beatificazione e canonizzazione. *Madre Clelia vide giusto.*

6) Una raccolta di testimonianze di suor Adelaida Ortiz (ancor vivente) depositata appunto nell'Archivio Generale FMA, datata 8 luglio 1974.

7) Un'intervista di Madre Maria del Carmen Martin Moreno con la testimone signorina Gregoria Moya, tuttora vivente e che conobbe, come pochi, la Serva di Dio (L'intervista è conservata incisa su « cassette »).

Sono degne di nota le dichiarazioni a cui si accenna al n° 2, scritte e inviate all'allora Segretaria Generale, appunto madre Clelia Genghini che venne in Spagna circa sei mesi dopo la dipartita della Serva di Dio e che fu a Valverde dal 10 al 12 settembre. Nei giorni precedenti aveva incontrato e conversato con suor Carmen Moreno Benites, superiora di suor Eusebia dal 1925 fino alla morte.

Quasi subito dopo la morte della Serva di Dio e cioè il 26 febbraio 1935, suor Carmen lasciò Valverde, essendovi al collegio già la sostituita nella persona di Suor Virginia Ferraro e in obbedienza andò a Jerez de la Frontera e poi a Barcelona, dove fu assassinata, come detto.

Intorse dal febbraio del '35 fino ad agosto del '36 tra suor Carmen e madre Clelia uno scambio di lettere, conservate e tutte

con l'unico oggetto: «fama di santità» di suor Eusebia Palomino e raccolta di testimonianze relative.

Detta corrispondenza riprese nel 1939 tra madre Clelia e suor Paz Moreno, per interrompersi nuovamente negli anni della seconda guerra mondiale (1940-1945) e ricominciare subito dopo. Tutto ciò sta a significare che madre Clelia captò la fama di santità di suor Eusebia, tanto che nella sua visita a Valverde del Camino, diede ordine che si conservasse gelosamente tutto quanto era appartenuto o servito alla Serva di Dio, ciò che quelle consorelle fecero.

Oltre ad alcune consorelle del Collegio M. A. è testimone del fatto Herminia Caballero (oggi defunta) che era allora lavandaia presso il collegio e che ci assicurò aver ella medesima lavato gli indumenti della defunta suor Eusebia e sa che erano stati posti in un 'desvan' o solaio. Si conserva incisa in nastro magnetico la sua deposizione. Tutta la roba del 'desvan' andò però perduta.

Ecco come:

Nel 1951 la madre Generale delle FMA, suor Linda Lucotti, venne in visita d'ufficio in Spagna. Il 14 marzo si trovava a Siviglia e, da Valverde del Camino, scese un'auto a prelevarla. Una consorella che, magari inconsciamente, aveva conservato uno spirito d'opposizione verso la Serva di Dio, approfittò del viaggio (era venuta ad incontrarla) per prevenire la Madre del 'fanatismo' che perdurava per suor Eusebia Palomino, morta da sedici anni, la quale aveva patrocinato e diffuso in vita delle devozioni nient'affatto salesiane...

La suora si riferiva alla devozione alle Sante Piaghe di N. S. G. C. e alla Schiavitù Mariana, secondo gli insegnamenti del Santo M. Grignon de Nontfort.

Per comprendere l'atteggiamento sia della suora che di Madre Linda Lucotti, occorre richiamare alla mente la severità di quei tempi nel non ammettere tra gli iscritti alle diverse Congregazioni religiose nulla (assolutamente nulla) che non fosse contemplato dalle Sante Regole.

La perorazione pro 'osservanza' di quella consorella dovette essere molto efficace, se Madre Linda diede, come infatti lo diede, l'ordine che tutto fosse bruciato. Suor Isabel Lardín Fernández, che eseguì l'ordine, ha rilasciato due testimonianze firmate: nella

§ 297
Herminia Caballero.

§ 298
Madre Generale
Linda Lucotti.

§ 299
Sr. Lardín Isabel.

prima, del 10 aprile 1975, dice che ricevette l'ordine dalla rev.ma Madre Linda Lucotti, Superiora Generale; nella seconda, del 25 maggio 1977 dice così: «Io suor tale dei tali ecc... dichiaro che per ordine ricevuto dalla mia direttrice, suor Vilches Concepción brucia e distrussi tutta la roba e tutti gli oggetti che si trovavano in Valverde del Camino, appartenenti a suor Eusebia Palomino». E specifica: «Pare che la direttrice, suor Concepción Vilches esegui l'ordine della Madre Generale, Linda Lucotti...».

Suor Lardin Isabel ci dà anche il nome della suora che parlò «en contra de sor Eusebia a la Rev.ma Madre General, Linda Lucotti: è suor Concepción Rodríguez (oggi defunta) che allora si trovava nel Collegio di Santa Ines di via Castellar in Siviglia». (allegati due A 1, 1 e A 1, 2). Suor Lardin risiede a Sevilla, in calle San Vicente 95.

Questo episodio (infatti non è che un episodio) non dimostra null'altro infine se non che Madre Linda Lucotti fu male informata e assunse un punto di vista che non era il suo ma di chi le parlava, né ebbe tempo per sincerarsene.

Su consiglio di Don Luigi Castano, sacerdote salesiano, per lunghi anni Procuratore Generale della Società Salesiana e per 25 anni consultore presso la S. Congregazione dei Santi, ho scritto alla ex segretaria di Madre Linda, suor Tullia Paoli, che l'aveva accompagnata nel viaggio in Spagna e quindi necessariamente a Valverde del Camino, per avere informazioni relative, ma rispose che, purtroppo ha un «vuoto assoluto di memoria», anzi non ricorda neppure di essere stata compagna a Madre Linda a Valverde. Si conserva la lettera, scritta da Chertsey (Inghilterra) in data 30 agosto 1979.

Però si conserva nell'Archivio Generale il diario di suor Tullia, del viaggio di Madre Linda in Spagna. Ivi suor Tullia scrive: «...vi giunge (a Valverde) da Sevilla distante 85 Km., in automobile e vi si trattiene fino al giorno seguente, in cui va a Calañas. Ritorna alla sera e il giorno dopo va a Puebla di Guzman. Ritorna a Valverde il 17 marzo. Va al cimitero dove riposano tre nostre consorelle, una delle quali fu in modo singolare stimata e venerata da questa popolazione». Unisco fotocopia relazione M. Linda lasciata a Valverde.

Questo episodio, per quanto increscioso, sta a dimostrare che

le FMA non fecero nessuna campagna per promuovere la devozione alla Serva di Dio. Anzi, nella Spagna salesiana dopo la morte calò un velo di silenzio su suor Eusebia Palomino, silenzio di cui tutte le consorelle che l'avevano conosciuta facevano sommesso lamento. Di ciò si parlerà in seguito. Qui cito, a proposito del non esser stata fatta nessuna campagna, l'affermazione del Rev.mo Padre Manuel Garrido Bonano OSB. Nella sua relazione o dichiarazione su suor Eusebia Palomino, stampata in appendice alla biografia « Un carisma nella scia di Don Bosco » (pagg. 339/342): Sulla fama di Santità di suor Eusebia che « perdura indelebile — sono parole di P. Garrido — dopo tanti anni e sempre con la medesima venerazione, considerandola tutti 'santa', *senza che vi siano state o si siano fatte campagne per promuovere questa venerazione. Anzi credo che in questo vi fu anche troppa discrezione e parsimonia* ».

Per la stesura della biografia, mi sono pure documentata attraverso la lettura attenta delle Cronache del Collegio M. A. di Valverde dal 1924 al 1935, cronache conservate nell'Archivio Generale FMA Roma.

Ho fotocopiato gli Atti di (Certificado extracto de inscripción de matrimonio contratto a Villaflores (Salamanca) di Agostino Palomino e Juana Yenes (1892).

— *Nascita* (Cantalpino: libro 24, foglio 74 degli Acta de nacimiento rilasciato da D. Gerardo Yenes Sánchez, giudice municipale, il 15 aprile 1975, da cui risulta che il 16 dicembre 1899 nacque una bambina, figlia legittima di Agostino Palomino e di Juana Yenes, sua sposa e fu chiamata EUSEBIA.

— *Battesimo* (Parrocchia di S. Pietro Apostolo in Cantalpino, registro 17 dei battesimi dell'anno 1899, numero 62). Eusebia fu battezzata il 20 dicembre 1899 dal Coadiutore D. Pedro Jesús Sánchez.

In margine all'Atto battesimale si legge questa nota a firma di D. Pablo Martin Dorado: « Profesó en las Religiosas Salesianas y falleció *en olor de santidad* en Valverde del Camino (Huelva) el día 10 de febrero de 1935: dos días estuvo expuesto al público y todo el pueblo desfiló ante su cadáver, pasando rosarios y objetos piadosos por su cadáver; asistió al entierro el Ayuntamiento en pleno y costeó su sepulcro.

§ 301

Nessuna **campagna** per propagandare o promuovere la devozione alla Serva di Dio.

§ 302

Documenti.

El párroco: « Pablo Martín Dorado ».

Considero documento importante uno scritto dal titolo:

Suceso Extraordinario. In data 12 marzo 1935, il sunnominato parroco D. Pablo Martín Dorado, scriveva di suo proprio pugno sul « Libro de Régimen de la Iglesia Parroquial de S. Pedro Apóstol de la villa de Cantalpino » quanto segue:

Fatto straordinario. All'alba del giorno 10 febbraio dell'anno 1935 morì in *conchetto di santità*, nel Collegio Maria Ausiliatrice che le Figlie di San Giovanni Bosco hanno in Valverde del Camino (provincia di Huelva) le religiosa suor Eusebia Palomino Yenes, di 35 anni di età, nata in questa città di Cantalpino, la cui partita di battesimo si trova al foglio 63 del libro 17° dei battezzati, esistente in questo archivio parrocchiale.

Il cadavere di suor Eusebia collocato in un modesto feretro, coperto completamente di fiori bianchi, restò insepolto per due giorni, essendo imponente il numero delle persone che gli sfilavano davanti *venerandolo*, toccando rosari, croci e molti altri oggetti e persino pezze di tela intere.

Il funerale fu come una processione, accompagnato dal popolo in massa, presieduto dal consiglio comunale al completo, il quale regalò il loculo a perpetuità.

Si raccontano di Sr. Eusebia vari fatti straordinari che mi privo di riferire perché necessitano l'approvazione della Chiesa, che fino ad oggi (è passato un mese e due giorni) nulla ha detto. Copierò solo un brano che in data 8 marzo 1935 scrisse la Superiora di Valverde, suor Carmen Moreno, alla fortunata madre di suor Eusebia:

« In mezzo alla mia grande pena — dice — il Signore mi diede la consolazione di chiudere io stessa gli occhi e che tutto quanto si riferiva a sua figlia, passasse nelle mie mani e io lo disponessi, essendo testimonio della sua morte che fu edificantissima e molto santa. Prima di morire vide Maria Ausiliatrice, il nostro Fondatore San Giovanni Bosco, Domenico Savio (un santino, ragazzo di Don Bosco), e il Cielo con tal bellezza e splendore che ella nella sua grandissima gioia non sapeva esprimere... ».

Qui in Cantalpino abbiamo pure celebrato un solenne fune-

rale il giorno 11 marzo 1935 a cui assistettero, su invito del parroco, le autorità e grandissimo numero di popolo.

Cantalpino, 12 marzo 1935

Il Parroco
PABLO MARTIN DORADO

Al leggere simili parole, incominciavo ad essere impressionata. Dubitare della fama di santità di suor Eusebia, in vita, in morte e dopo morte, mi pareva ormai piuttosto difficile.

— *Atto di morte del municipio di Valverde.* Dal Registro Civile, libro 42 dei Defunti, al foglio 45 vuelto, numero 90. La par-tita è copiata dal medesimo registro qui allegato in fotocopia. (Allegato B. 1, 4), Allegato n. 7.

§ 303
Continua Docu-
menti.

— *Atto di morte del Registro Parrocchiale.* E' «copia literal del original» di cui dà fede e lo firma, D. Juan Romero Oviedo, Parroco proprio dell'unica parrocchia di Valverde, il 4 aprile 1975, su richiesta di suor Domenica Grassiano.

Si legge, tra l'altro, che suor Eusebia «recibió con gran fervor los santos Sacramentos que le administró el señor Parroco Arciprete D. Jesús de Mora y la bendición de Su Santidad. Dió ejemplo de todas las virtudes durante su vida religiosa en este Colegio (di Valverde) distinguiéndose por su rara humildad, su completa obediencia, su candor angelical y su celo en propagar la devoción a las Sagradas Llagas de N. S. J. C., que extendió por muchos pueblos de la provincia y por otras diócesis de España»... E' detto anche che «ofreció su vida, con larga y penosa enfermedad, llevándola con santa resignación y alegría, por la salvación de España y especialmente de esta Ciudad. Su fama de virtud y santidad era tan notoria que ante su cadáver, expuesto dos días en la capilla de María Auxiliadora, oró todo el pueblo con gran fervor».

§ 304
Esempio di tutte
le virtù.

Firmato: JESÚS MORA

— *Certificato della domanda del loculo.* E' redatto dalla Presidente della Conferenza di San Vincenzo de' Paoli, signora Manuela Villadeamigo, in data 12 febbraio 1935.

La copia è della Presidente signora Teresa Vizcaino, in data 5 aprile 1975, fatta su domanda di suor M. Domenica Grassiano.

— *Certificato concessione loculo*. L'Exc.mo Ayuntamiento certifica... «por unanimidad y teniendo en cuenta los *relevantes meritos de virtuosidad* de la finada (suor Eusebia) que vivió consagrada a la enseñanza gratuita de los niños pobres, acuerda...».

Il certificato si trova al Libro de Actas, al folio 1 e uno vuelto, 1° marzo 1935. Copiato il 4 aprile 1975, con timbro e firma. (Allegato n. 1, 7) Allegato n. 10.

— *Dichiarazione Segretaria Generale FMA*. In quanto religiosa Figlia di Maria Ausiliatrice, suor Eusebia Palomino è iscritta al *Registro E*, pagina 21, N. 5625.

Da detto Registro risulta che ha pronunciato i primi Voti il 5 agosto 1924 e ha fatto la Professione perpetua il 5 agosto 1930.

La dichiarazione, data il 1° maggio, è a firma: Sr. Ida Diana.

Accenno ancora ad un *documento* che non possediamo nell'originale, ma che fu copiato tal quale. Si tratta di una *dichiarazione di D. Felipe Forcada* che fu trovata fra le sue carte, dopo la di lui morte. E' un giudizio, secondo me, importantissimo, trattandosi di chi fu il confessore di suor Eusebia per tutto il tempo che restò a Valverde (1924-1935).

Vi è una crocetta in testa al foglio e poi si legge:

P. Felipe Forcada «Sor Eusebia Palomino, Salesiana + a las 12.1/2 de la noche del 9 al 10 Febrero 1935. Se enterró en la tarde del 11 de Febrero. Edad 33 o 34 años — natural de Cantalpino, provincia de Salamanca. — Desde el Noviciado vino destinada a Valverde, única casa donde ha estado. Vino en septiembre 1925 (è, invece, nel 1924) (...) — *era una verdadera santa — lo sé por haber sido el único confesor ordinario que tuvo aquí.*

Es copia de la autentica que escribió D. Felipe Forcada P.bro.

Penso che possiamo dare a questa dichiarazione la fede che si dà comunemente a persona onesta e ben intenzionata. E che D. Felipe Forcada fosse tale, lo sanno tutti in Valverde. Ma citerò:

Da Gregoria Morya : «*Don Felipe Forcada*, morto il 6 febbraio 1957 a ottanta anni di età, fu uno di quei sacerdoti come li desiderava santa Teresa. Letterato e di vita nascosta, non ebbe nessuna amicizia particolare e passò i suoi giorni tra parrocchia e casa (...).

Fu confessore delle suore (FMA) tutto il tempo di suor Eusebia ed anche dopo ». (Lettera a suor Grassiano, in data 8 ottobre 1976).

E stralcio da una lettera di Virtudes Dominguez di Valverde, scritta a suor Paz Moreno il 25 agosto 1944 e che Sr. Paz mandò a Madre Clelia Genghini, ciò che si riferisce a Don Felipe. Virtudes racconta a suor Paz la guarigione che dicono miracolosa della madre di suor Eusebia e le dice tra l'altro:

« Se lo dije a D. Felipe y me contestó que eso es un milagro y que se debía de escribir y era lo bastante para la Beatificación y me dijo muchas cosas, que el había sido su confesor todo el tiempo que estuvo en Valverde (...) y que él le contaba muchas cosas a sor Carmelita, cosas que él podía decir y se escribieron, y donde están esos escritos. Yo dije una vez que todo parece que se ha perdido, deben las superiores pedirlo a su confesor, que escriba él todo cuanto sepa, si hay interés en esto, pues D. Felipe está muy viejo y casi ciego ».

Credo possa considerarsi anche *documento* il ricordino mortuario della Serva di Dio, fatto stampare molto presumibilmente da suor Carmen Moreno Benites, poiché è della « Grafica » di Jerez, dove questa si era recata in obbedienza subito dopo la morte e i funerali di suor Eusebia. Leggiamo:

« Sentida de cuantos tuvimos la dicha de conocerla y dejando tras sí una estela luminosa en la practica de las mas heróicas virtudes, cambió el destierro por la verdadera Patria, víctima de su celo pues (...) se había ofrecido víctima en el año 1931 ».

A questo punto penso di poter affermare che la documentazione sulla vita e le virtù della Serva di Dio — calcolando anche le numerose lettere scritte dalla medesima e conservate nell'originale nell'archivio generale delle FMA, stampate in lingua spagnola a cura del già nominato Padre Manuel Garrido, tradotte in italiano e in corso di stampa, — sia largamente sufficiente, direi abbondante. Lo sarebbe anche di più e potrebbesi dire allora completa, se non fosse andata perduta una cassetta contenente i quaderni (eccetto uno) scritti da suor Carmen Moreno Benitez insieme ad altro materiale; cassetta che venne consegnata a persona fidata perché la trafugasse, in luogo sicuro, ma che per timore, dato il gravissimo rischio per la propria vita, bruciò ogni cosa nei giorni della rivoluzione. Andò anche perduto ciò che si conservava negli archivi

§ 305
Ricordino mortuario.

§ 306
Dichiarazione dell'ampia documentazione.

§ 307
Madre Anna Covi
vi

ispettorali della Casa di Barcelona-Sarriá (nominatamente le lettere che la Serva di Dio scriveva alla superiora provinciale, Madre Anna Covi) quando nel 1936 i rivoluzionari bruciarono quanto trovarono nella Casa, che requisirono.

Sulla perdita di questi scritti vi è l'attestazione di Madre Covi, contenuta nella sua relazione, inviata dall'America Latina, dov'era stata inviata in qualità di ispettrice. La relazione non porta né data, né luogo. Madre Anna Covi è morta a Viedma il 30 gennaio 1964. Scrive dunque:

«Le lettere che suor Eusebia mi scrisse direttamente, quelle (almeno) che potevano avere una certa importanza per redattare la sua biografia, le lasciai nell'archivio di Sarriá e quindi saranno certamente distrutte... Lamento non averne ritenuta nessuna presso di me».

Mi pare anche di poter precisare, dallo studio dei documenti e dalle relazioni, che Madre Covi ebbe in venerazione la piccola suora di Valverde del Camino e che le domandava, a volte, consigli.

§ 308
Voci contrarie.

A proposito di documenti assicuro questo Sacro Tribunale che nulla di quanto è venuto a mia conoscenza, ho trafugato o sottovalutato. Aggiungo, come del resto appare dalla biografia, che voci contrarie alle virtù e alla santità di suor Eusebia si sono levate, però pochissime.

Vi fu chi non credeva ai carismi speciali di cui Dio l'aveva dotata, né alla sua santità, come accenno alle pagine 244, 255/56 e 328 della medesima biografia. Penso tuttavia d'aver messo sufficientemente in luce che dette 'voci' non infirmano menomamente la figura morale e la statura spiritualmente eccezionale ed eroica della Serva di Dio. Questo S. Tribunale giudicherà.

Specifico le voci:

§ 309
Suor M. Jesús
Sotomayor.

Mi riferisco a suor *María Jesús Sotomayor* (defunta) che a Valverde fungeva da infermiera di suor Eusebia e non credeva alla sua santità proclamata da tutti. Dovette ricredersi, e lo fece trattando la cosa radicalmente. Si disse: «Crederò alla santità di suor Eusebia se ... (in quel momento stava salendo le scale per andare dall'inferma e vide nella strada adiacente una casa in fiamme) ... se alle sue preghiere, il fuoco si spegnerà senza appiccarsi alle case vicine. Giunta da suor Eusebia le disse: «Guardi quella casa che sta ardendo. Chieda al Signore che spenga il fuoco, altrimenti bru-

ciano le case vicine »... Suor Eusebia disse un piccolo « si ». E pregò. E le fiamme si spensero. E suor Sotomayor credette. (Dalla raccolta di suor Adelaide Ortiz).

2) Suor *Concepción Rodríguez* (defunta). E' la suora che parlò « en contra de sor Eusebia », a Madre Linda Lucotti, di cui già parlammo.

3) Testifica suor *Giulia Prieto* (vive a Salamanca, Colegio S. J. Bosco O Canalejas 38-54): « Puedo decir de Sor Eusebia que vivía como una verdadera religiosa, dando muestras de humildad cuando la Directora hablaba bien de ella. Cuando lo observé mientras estaba sola, siempre la ví recogida y en íntima unión con Dios. Yo creo que todas las hermanas la queríamos, aunque si alguna no veía bien las atenciones que tenía con ella la S.ra Directora, sor Carmelita Moreno ».

Dunque qualcosa « en contra ». Ma certifica a questo proposito suor *Crescencia Arnais* (vive a Burgos): « Puedo decir que esta Directora (sor Carmen Moreno) *quería a todas igualmente*, y si por sor Eusebia Palomino tenía un cuidado especial, era porque veía en ella algo de extraordinario y la mantenía humilde, no haciéndole jamás distinciones especiales, ni dejándole entrever que la estimaba más que las demás hermanas de la Comunidad ».

Non c'è altro, salvo Madre Gay a motivo delle devozioni diffuse da suor Eusebia. E ne parlerò al momento opportuno.

Credo sia mio dovere, ora, mettere in luce il concetto che, di mano in mano che ascoltavo i testimoni o leggevo la copiosa documentazione, è venuto formandosi in me sull'eroismo delle virtù di suor Eusebia Palomino; sui doni straordinari di cui Dio l'ha arricchita e sulla sua continua, generosa corrispondenza alla Divina Grazia.

Qualcuno potrà dire che la biografia da me scritta non è scientifica. Preciso che mi fu richiesta una biografia divulgativa e non scientifica.

Ma, se per « scientifico » si intende rigore storico; virtù (in grado eroico); documentazione, presentazione scritti della Serva di Dio o sulla Serva di Dio, allora posso dire che è scientifica. Del resto posso dichiarare in buona coscienza che, a cinque anni dalla pubblicazione (con molte traduzioni che citerò), nessuna fra le tan-

§ 310
Suor Julia Prieto.

§ 311
Suor Crescencia
Arnaiz.

§ 312
Biografia non
scientifica.
Precisazione.

te persone che conobbero e trattarono con la Serva di Dio suor Eusebia, ha trovato nulla da eccepire, come invece mi è successo per esempio con il libro di suor Maria Troncatti: «Selva patria del cuore».

Aggiungo, però, che il Rev.do P. Garrido, traduttore della biografia in lingua spagnola, mi ha fatto notare che «a veces se ha ocultado el nombre de personas que intervienen en ciertos hechos». E dice: «En Italia no tenía importancia, pero sí en España». Inoltre: «He corregido algunas inexactitudes de la edición italiana. Son cosas insignificantes como calles de Valverde...». E conclude le sue note così: «Salvo el aparato crítico, improcedente en una obra de divulgación, se trata de una historia auténtica y concuerda con los testimonios que se han utilizado».

§ 313
Giudizi positivi
sulla biografia.

Forse sarebbe utile citare i molti giudizi positivi di persone altamente qualificate, un po' in tutti i campi, come accademici, vescovi, religiosi di clausura o no, laici, professori, come casalinghe o gente semplice, ecc. Me ne privo, ma consegnerò a questo S. Tribunale, alla fine delle mie deposizioni, un estratto da una ricca documentazione.

In quanto alla forma in cui il libro è scritto, credo sia più che naturale e ben comprensibile che lo scrittore possa usare un modo suo proprio, magari «poetico». In questo nostro caso, come si esprime nella Prefazione S. E. Mons. Antonio Maria Javierre, «calza con quel prodigio esistenziale che si chiama il popolo andaluso».

La trasposizione, per esempio, del discorso indiretto in discorso diretto, mi pare perfettamente lecita e che non altera affatto la realtà. Lo scrittore colloca il suo personaggio nel contesto storico-sociale-politico-culturale-religioso nel quale visse: in un certo senso ne ricrea il clima.

Tutto questo mi pare, non soltanto lecito, ma necessario per farsi leggere.

Ci tengo dire che i testimoni *interrogati* mi parvero degni di ogni fede, perché:

a) dicevano la verità dei fatti e cioè quanto era loro accaduto in una piccola città (mi riferisco sia a Valverde che a Cantalpino) dove, in caso contrario, avrebbero potuto essere facilmente contraddetti;

b) perché la dicevano con la vivezza d'una realtà tuttora presente: un qualche cosa di mai dimenticato a che aveva toccato l'anima nel profondo, dove s'erano accesi un amore e una gratitudine, che vedevo squadernati davanti a me, in maniera totalmente probante.

Per ultimo dichiaro che il volume è stato letto e discusso con me, dal Rev.mo Don Luigi Castano, già citato, che mi diede utili suggerimenti di cui tenni conto. A comprova basterebbe il « Visto per la Congregazione Salesiana » da lui apposto, in data 24 settembre 1977. E che vi è agli atti una mia relazione sulla storicità della biografia che consegnai al Postulatore Don Luigi Fiora.

Vita della Serva di Dio

La Serva di Dio nacque a Cantalpino il 16 dicembre 1899; fu battezzata il 20 successivo; cresmata il 16 novembre 1910. Entrò in religione il 31 gennaio 1922; vestì l'abito religioso il 15 agosto 1922; fece Professione il 5 agosto 1924 ed i Voti Perpetui il 5 agosto 1930. Defunta il 10 febbraio 1935 a Valverde del Camnio.

Questa la breve e semplicissima parabola terrena della figlia di Agostino Palomino e di Juana Yenes.

Per tratteggiare la sua infanzia mi servo delle brevi parole di Madre Anna Covi e degli « Apuntes de la vida de sor Eusebia Palomino » di suor Caridad Lopez, sua compagna d'infanzia — appunti che consegnerò a questo Tribunale — e particolarmente attingo a la « Síntesis biográfica che Padre Garrido ha fatto, presentando "Las cartas de Sor Eusebia Palomino FMA" » già nominate.

Madre Covi scrive in italiano, influenzato dal castigliano, perché la richiesta è della segretaria Generale, ciò che ricaviamo dal timbro: « Figlie di Maria Ausiliatrice Segreteria Generalizia - Archivio ».

Ha una premessa breve ma che pone la Serva di Dio su un piedistallo di grandi virtù:

Suor Eusebia Palomino: « Da quando la conobbi come Ispettrice, nell'anno 1928, scorsi subito in lei, il coltivo diligente delle più belle virtù religiose, particolarmente l'umiltà, l'obbedienza, l'amore alla vita interiore, una grande devozione a Gesù Crocifisso ed alle sue sacre Piaghe, un amore tenero e filiale alla Madonna ».

§ 314
Infanzia.

«Parlandome un giorno intimamente mi raccontò la sua semplice storia: figlia di poverissimi genitori, pieni però di fede antica (profonda), viveva felice nel suo ridente paesello, perduto nella montagna (ossa sull'altipiano) nella provincia di Salamanca».

Dei «genitori poverissimi» scrive suor Caridad: «Sus padres fueron unos honrados campesinos. Agustín Palomino y Juana Yenes eran pobres, pero aunque carecían de bienes de fortuna, poseían un rico caudal de virtudes cristianas, que los hacían amables a los ojos de Dios y de las criaturas: poseían una pobre casita, un pajar y una pequeña porción de tierra que el padre sembraba...».

Continua Madre Covi: «Fin da piccina sentì un gran desiderio di amare tanto il Signore, di farlo conoscere alle sue coetanee, e quando poteva, raccontava loro i fatterelli della Storia Sacra, che suo padre raccontava a lei; ripeteva loro anche le spiegazioni del catechismo udite dal parroco.

«Sentivo allora che Gesù era contento di me» — mi diceva — «e molte volte udii la sua soave voce che mi invitava ad amarlo sempre di più».

«Un giorno il povero papà la chiama e le dice: "Figlia mia, la nostra miseria è grande e non posso più mantenerti, scendiamo alla città e la Provvidenza ci farà trovare una buona padrona e tu andrai a servizio". La mamma, con le lacrime agli occhi, le consegna un piccolo fardierello di poche robiccioline e la fanciulla, insieme al babbo si mette in cammino, lasciando con tristezza profonda il suo caro paesello. Mi disse quanti anni contava allora, però non ricordo bene, credo che avesse 10 anni... (ne aveva dodici: Suor Covi dirà alla fine della sua relazione: "Non feci che scrivere quello che rammentavo e la memoria può facilmente non ricordare bene; lo dico per la verità e la mia tranquillità" (...)). La fanciulla sentiva con insistenza la voce di Gesù che la invitava a farsi sempre più buona e a stringersi sempre più a Lui».

Da qui Madre Anna Covi passa quasi subito alla vocazione religiosa di Eusebia, alla sua entrata e brevissimamente al noviziato. Poi dice che quando l'obbedienza la inviò in Spagna (1928-1934): trovò la piccola suora cuciniera a Valverde. Continua: «Nella mia prima visita a quel collegio compresi subito che suor Eusebia godeva della stima generale della popolazione e che la consideravano come una «santità», secondo la loro espressione. Nei suoi rendi-

conti si mostrò sempre un'anima di vita interiore, non parlando che della sua unione con Dio. Nell'Oratorio era una vera apostola; non era assolutamente istruita e le sue lettere lo rivelavano, eppure la sua semplice parola attraeva la gioventù e non solamente le ragazze ma anche persone adulte desideravano i suoi consigli.

Il suo sguardo manifestava un grande candore ed il suo sorriso che costantemente le sfiorava le labbra e che non cessò nemmeno durante i suoi gravi dolori fisici, diceva chiaramente la bellezza di quell'anima ».

Torneremo al attingere da madre Covi quando si tratterà dei « carismi ».

Ora leggiamo da Padre Garrido la sintesi dalla biografia di Sr. Grassiano qui acclusa.

Della prima comunione della Serva di Dio abbiamo un racconto commovente e rivelatore, ricavato dai suoi scritti: « Quando io ricordo quel giorno della mia infanzia, in ricordo della mia prima Comunione, gli occhi mi si riempiono di lacrime di gioia che la mia anima sperimentava e mi sentivo la più felice della terra, con quel vestituccio granata e rametti di fiori gialli. Se allora mi avesse sorpresa la morte, la mia gioia sarebbe stata anche più grande, perché tutti i miei desideri eran posti nel cielo. Ciò che desideravo maggiormente era morire per stare più vicina a Gesù, l'Amore dei miei amori!. Però Egli diceva: « No, ora no. Voglio che tu stia in questo mondo e che un giorno tu sia religiosa e preghi e ti sacrifichi per il bene della gioventù ».

« Eccomi dunque qui a fare la volontà di Dio, come diciamo nel Padre nostro. Eccoci qui contente e felici, volendo solo ciò che Egli vuole » (Lettera alla mamma, n. 70, 4-5). E confessava a suor Carmen, la direttrice:

« Sentivo nel mio interno una gioia molto grande e siccome sapevo che io non era fatta per le cose di questo mondo, desideravo soltanto morire per andarmene in Cielo. Quel giorno provai una gioia grandissima: sentivo che Dio voleva che mi unissi a Lui intimamente e stavo lieta come chi aspetta un cosa grande o un gran regalo, o solo mi preoccupavo di vivere per Dio ». (Cf. Quaderno Suor Moreno, pag. 8).

Vive a Cantalpino una compagna di suor Eusebia, che ricorda molte cose. Si chiama Esperanza Lopez ed è sorella di suor Cari-

§ 315
Prima Comunione.

§ 316
Giovinezza.

dad. Penso si potrà interrogarla anche su questo importante fatto.

Della giovinezza di suor Eusebia ci informano particolarmente sor Caridad e suor Carmen Moreno.

Scrivono suor Caridad: « Come descrivere il grande influsso che la corrispondenza alla grazia da parte di suor Eusebia irradiava intorno a lei? Le sue compagne l'ammiravano e cercavano di imitarla, sì che potevasi notare facilmente la loro trasformazione in bene, specialmente quando la vedevano addossarsi allegramente i lavori più ripugnanti senza lasciar tempo ad altri di eseguirli ».

Suor Carmen riporta le parole di Suor Eusebia, quando a servizio in Salamanca passava davanti ad una nicchia della Madonna. Le diceva: « Madre mia, tu sai che desidero essere molto buona, dunque aiutami perché non ti offenda mai col minimo peccato ».

§ 317
Santi desideri.

Passando davanti al Convento delle Orsoline che si trovava vicino alla famiglia presso la quale lei era in servizio, pensava: « Come saranno felici queste monache senza veder nessuno, sole con Dio!. Come saranno sante e quanto le amerà il Signore! Se io fossi ricca entrerei anch'io in convento, ma sono povera e non posso entrare perché non mi accetteranno senza denaro ». E diceva: « Madre mia, perché non mi cerchi un angoletto in questo santo luogo, perché io possa amarti. Non mi piace stare nel mondo e che pena viverci senza volerlo! ».

§ 318
Lorenza Hernandez.

Ecco quali erano i pensieri e i desideri della giovane Eusebia Palomino.

Ed ecco come ne parlano le sue compagne di allora: « Ricordo che aveva un dono speciale per insegnare il catechismo alle piccole. Spiegava la dottrina con tanta unzione che pareva volesse comunicare alle piccole scolare il fervore che le ardeva nell'anima. Era molto caritatevole verso i poveri; si privava di frutta, dolci e alimenti per soccorrere chi si trovava in necessità (...). Coglieva sempre il lato migliore sia delle persone e sia di quanto accadeva. Aveva un carattere forte, però si dominava in tal maniera che si sarebbe detto il contrario.

Suor *Eugenia Sanchez* dice: « Tutte le mie compagne di collegio la consideravano come una santa. Si vedeva che Eusebia viveva di Dio e per Dio. Io la consideravo come un'altra Madre Mazzarello: senza cultura, però veramente straordinaria.

§ 319
Noviziato.

Mi soffermerò ora sul noviziato: tempo di prova per l'accetta-

zione dei candidati alla vita religiosa, quindi importantissimo. A Sarriá, come del resto già a Salamanca, dove Eusebia era stata quale « criada » prima e poi postulante, si notò subito in lei una ricchezza spirituale non comune, una grande maturità umana, e virtù preclare.

Ce ne fanno fede le seguenti suore, sue compagne di noviziato:

Suor Concepción Olmos (vivente: Almeria-Los Molines) scrive: « Nel noviziato il suo unico anelito era approfittare al massimo della formazione che riceveva; compiere esattamente il suo dovere, studiare il catechismo. La sua idea fondamentale era farsi santa e salvare anime. (...). Mi parve sempre un agnello. Si trovava bene con tutte noi che pure venivamo da ogni parte di Spagna: la vedevamo semplice, umile. Le si poteva domandare qualunque favore: se il suo lavoro glielo permetteva, sempre era disposta ad aiutarci e sempre col più bel sorriso (...). Puntualissima a tutti gli atti di comunità, compresa la ricreazione, si mostrava spontanea, semplice, amena. Era molto fervorosa, molto amante del Signore e di Maria Santissima (...). Caritatevole con tutte, senza particolarismi (...). Aveva un grande spirito di fede; in tutto vedeva la volontà di Dio. Il suo volto ispirava purezza. Le sue maniere le cattivavano l'affetto di tutte. La sua conversazione era sempre spirituale e, non so spiegarlo, ma aveva alcunché di straordinario.

Ci fù chi disse che suor Eusebia, per la devozione che aveva al Rosario delle Sante Piaghe di Nostro Signor Gesù Cristo, non aveva spirito salesiano, ma io posso assicurare il contrario: il suo era un ottimo spirito salesiano ».

2) *Suor Maria Regla Lazo* testimonia (vivente: Cadiz-Colegio Maria Auxiliadora): « He sido compañera de sor Eusebia Palomino durante el noviciado y encontré en ella un alma de Dios, muy humilde, entregada siempre a oficios humildes también, con mucha responsabilidad de ellos. Nunca desaprobaba nada de lo que mandaban las superiores. Tenía un interés grandísimo de hacerse santa. Decía: « He venido solo a buscar la unión con Dios y a hacerme santa. Y lo demostraba (...). En la oración la veía recogida en íntima unión con Dios. Era muy servicial con todas. Tenía grande sencillez, era muy ingénua, muy inocente. A veces nos reíamos de ella, pero no se ofendía nunca, por su sencillez, esto

no quiere decir que no la teníamos en grande estima. Como conclusión puedo asegurar que era un alma toda de Dios».

Suor Carmen Soto (Vive: Barcelona, Rafael Batle, 9): « Sor Eusebia... era muy sencilla y *humilde*. Se prestaba *gustosa* a los más humildes trabajos de casa (...). Era un angel en la oración. Las Hermanas que la observaban en la capilla y en la vida ordinaria, decían que parecía que no había perdido la inocencia bautismal (...). Muy mortificada y sacrificada, siempre dispuesta a ayudar a todos (...). Un alma de Dios.

Suor Salvadora Dauso (fu)

« ... Compañera de Noviciado de sor Eusebia Palomino, ella de ler año, yo del 2do, puedo testificar que fué una de las novicias modelo por su sencillez y obediencia, pero se caracterizó por su sonrisa habitual que jamás negó a nadie y era en ella permanente.

Sor Mercedes Helvant (vive in Alicante, Polígono S. Blas): « Sor Eusebia novicia estuvo bastante enferma y se supo que la inspectora M. Angelina había decidido que volviese a la familia por falta de salud. (...) Sor Eusebia lo oyó con toda serenidad y dijo a M. Inspectora: " Bien, Madre, si no puedo ser religiosa salesiana por mi falta de salud, me dedicaré a ser apóstol de la devoción a María Auxiliadora " (...) Sor Eusebia permaneció en el Noviciado y cuando se levantó de aquella enfermedad, como estaba muy débil, la dedicaron a bordar... ».

A proposito della grave malattia fatta durante il noviziato, la sunnominata suor Olmos dice: « La vegliai pure io e posso dichiarare che mai vidi in lei un'impazienza; né mai un lamento uscì dalla sua bocca » (Cf. deposizione e Biografia pag. 117).

Importante testimone « de visu » del noviziato è suor Caridad, che ha una relazione di 30 pagine manoscritte. (Non è firmata, ma è certamente sua. Notiamo che a quel tempo si considerava atto di virtù nascondere il proprio nome. Nella nostra Congregazione, l'autrice o relatrice poneva, al posto della firma: Un « Figlia di Maria Ausiliatrice », come infatti ha fatto suor Caridad (la sua relazione è allegata e la sottoscritta la consegnerà a questo sacro Tribunale, alla fine della sua deposizione, insieme a tutti gli allegati e altri documenti).

Dice, dunque, suor Caridad: « Allí (nel noviziato) se entregó

de lleno y desde el primer momento a Dios y a la virtud: su conducta edificante alentaba y servía de estímulo a sus compañeras: ella rezaba sin cesar por el aumento de vocaciones y alcanzó del Señor que aquella amiga que la ayudó a recoger los niños andrajosos de que hemos hecho mención, se entolase también en las filas de las Hijas de María Auxiliadora, al siguiente año 1923 (...) *Observantísima del silencio*, jamás se la vió hablar sin una gran necesidad; viéndola tan inclinada a los trabajos *humildes*, las superiores le dieron el oficio de arrancar las hierbas de la huerta y regar las hortalizas: con qué santa fruición se entregó a la voz de la obediencia!, no solo en la huerta, sino recoger los trapos y papeles del patio, y huerta, y ordenar el enorme montón de la basura que había en la misma huerta, y tener arreglado el establo, como una habitación donde Dios Nuestro Señor, también la envolvía en su cariñosa mirada. A semejanza de Sta. Margarita M. Alacoque que sabía encontrar el Señor barriendo los corredores y cuidando el jumentillo, así nuestra Sor Eusebia procuraba no perder la dulce unión con el *Amado de su alma*, en medio de las diversas ocupaciones del día.

§ 320
Unione con Dio.

Cuando sonaba la campana de las prácticas de piedad, acudía presurosa a la capilla donde con un continente angelical unía los afectos de su alma a la santa voluntad de Dios (...).

§ 321
Puntualità.

Sor Eusebia fu gravemente malata a causa di una caduta lungo una scala. Teneva fra le mani delle bottiglie. Cadendo si ruppero e un vetro le tagliò le vene al polso. A un certo momento il medico perdette la speranza di salvarla. Continua suor Caridad: «Le fueron administrados los Stos. Sacramentos, todo lo sobrellevó con admirable paz y alegría para demostrar su amor a Jesús, asociándose a los tormentos de la Pasión... Las Superiores (...) juzgaron oportuno devolverla a la familia. Un día la enfermera (hay que decirlo), demasiado imprudente y para probar su virtud, le dijo: «Parece mentira: todas están preparando las cosas para la profesión tan contentas, y usted, sabiendo que no profesa, está tan tranquila. No me explico tanta tranquilidad» (...). La respuesta fue la de una santa: «Es verdad que estoy tranquila; pero si esa es la voluntad de Dios. El sabe lo que mejor me conviene; sin embargo es tan grande el deseo de pasar mi vida en la casa religiosa, que estoy dispuesta a pasar la vida entera aunque sea recogiendo hojas de los árboles».

§ 322
Professa.

Suor Eusebia fece professione il 5 agosto 1924 e quel giorno medesimo lasciò il noviziato. Dice sor Caridad: «Al despedirse de la que esto suscribe, solamente le dijo estas palabras: "Hagámonos santas; que lo demás es perder el tiempo"».

Destinata a Valverde del Camino, suor Eusebia sostò a Madrid. Ivi s'incontrò con Madre Juana Vicente (ormai defunta) che l'accompagnò a visitare la capitale, mentre andava a fare alcune commissioni.

§ 323
Madre Juana Vi-
cente.

Dice Madre Juana: «Tengo muy presente que en su breve estancia entre nosotros (creo fué hacia el año 1924) la directora de la casa, Sor Rosario Muñoz, me mandó salir con ella al centro de la ciudad para hacer unas compras y al mismo tiempo pudiera conocer algo de Madrid (...) Sin advertir nada extraordinario en sor Eusebia, y tal vez por ser de Salamanca la que esto escribe, me alegró su compañía, y como es natural, hablamos del tiempo pasado en el querido noviciado, de nuestra óptima Madre Maestra sor María Serravalle, cambiando impresiones sobre nuestras respectivas tierras natales, Cantalpino y Salamanca, donde ella conoció a las Hijas de María Auxiliadora y con las que estuvo algún tiempo como empleada pues era muy pobre y tenía que ayudar a sus padres. Me llamó muchísimo la atención, y jamás he podido olvidarlo, que toda su conversación la encauzaba con espíritu sobrenatural a Dios y a la Stma. Virgen, dándome cuenta de la humildad y sencillez de su alma, ya que a pesar de su escasa cultura, te convencían sus palabras que dejaban traslucir en la Hermana un algo especial que no era de este mundo. Verdaderamente gocé en las pocas horas que estuvimos juntas y su recuerdo ha permanecido en mí desde entonces haciendome mucho bien».

§ 324
A Valverde del
Camino.

Dopo una sosta a Sevilla di alcuni giorni, la Serva di Dio giunse a Valverde. Era la sera del 24 agosto 1924. Leggiamo dalla cronaca del Collegio: «Oggi, col treno delle 10 di sera, arriva la Direttrice con suor Carmen Méndez e suor Eusebia Palomino. Quest'ultima viene come cuciniera al posto di una laica».

All'inizio della sua missione l'avvolse l'ombra: non fece 'colpo'. Lei contentissima. Però ascoltiamo una valverdeña, giovinetta al tempo in cui arrivò colà suor Eusebia, e poi FMA. Si chiama Martina Leon Moro. Vive a Sevilla Nervión. «Yo Sor Martina León Moro, natural de Valverde del Camino (Huelva) testifico que:

§ 325
Suor Martina
Leon Moro.

Desde el primer momento en que conocí a Sor Eusebia Palomino ya me quedó la impresión que era una persona toda de Dios. Recuerdo que Sor Eusebia no cantaba muy bien, pero cantaba, hacía como de gramófono para divertir a las niñas, por el gran celo por las almas. Durante los días de la feria, más aún, para quitarnos de los peligros, cada vez que niñas o alguna Hermana le pedía que cantara ella lo hacía y esto hasta las doce de la noche muchos días (tres días de la feria).

En el Oratorio Festivo ella era Asistente de las pequeñas y yo la oí muchas veces gritar con gestos de alegría: «Estas son las niñas que quiere Don Bosco». Ella tenía un columpio viejo, o no recuerdo bien, no tenía columpio y supe que le dijo a la Directora: «Mire Señora Directora, he soñado que me van a regalar un columpio. D. Carlos, el Director de la Compañía Alkali, pero tengo que ir a pedirselo», y la Directora le dijo: «Bueno, pues vaya». Y la acompañó Sor Conchita Asencio. Fueron y no solamente le regaló el columpio, sino que además mandó hombres a ponérselo. Yo durante este tiempo aún no era religiosa, pero ya tenía vocación y por eso siempre tenía los ojos sobre sor Eusebia y demás Hermanas de la Comunidad.

Yo la veía inocente, sencilla. Ella decía con frecuencia: «Nosotros somos pobrecitos» por su familia.

Era muy piadosa y cuando la veíamos rezar le decíamos a la Sra. Directora: «Sor Eusebia ya está extasiada».

La cocina que tenía era una pequeña hornilla de carbón, no cocina económica. Ella comenzó a decir: «Voy a rezar, Sra. Directora, para que el Señor mueva el corazón de una alma generosa para que me mande dinero para comprar una cocina económica». Y la Directora le contestó: «Bueno, pero si le manda a Vd. el dinero yo lo gasto, porque se necesita para muchas cosas del colegio». Y dice Sor Eusebia: Entonces le diré al Señor: «Señor, mándame la cocina». (Como la Directora tenía confianza con nosotras que teníamos vocación, nos contaba esas cosas y entre nosotras las comentábamos), y dijimos entre nosotras: «Pues la cocina llegará». Y efectivamente llegó. Un día estando Sor Gertrudis Aparicio (siempre enferma) pintando en la portería, sintió llamar y se asomó y vio a dos hombres que traían la cocina económica. Sor Gertrudis subió a toda prisa a decírselo a la Sra. Directora.

Los hombres dijeron que los mandaba Dolores Mora Benítez y que llevaban ordenes hasta de colocársela.

Nosotras fuimos a casa de la Srta. Mora Benítez para alegrarnos con ella por el bien que le había hecho a Sor Eusebia, y la Srta. nos contó que la cocina estaba muy nueva, pero que a ella no le servía por ser pequeña, pues tenían que cocinar para muchas personas y además que antes se la habían mandado a las Hermanitas de la Cruz las cuales, teniendo ya otra, se la devolvieron y que fué entonces cuando pensó mandársela a las Salesianas pensando que podían tenerla vieja. Declarando a su vez que no sabía que no tuvieran todavía la cocina económica, y tampoco sabía se la estuviese Sor Eusebia pidiéndosela al Señor.

No solamente nosotras niñas nos relacionábamos con Sor Eusebia, sino que muchas personas se aconsejaban con ella y le pedían oraciones. Por ejemplo, la señora Dolores Fleming Zarza, quien en la primera quema de conventos se llevó a su casa a la Sra. Directora, Sor Carmelita Moreno (es la Directora a quien siempre me he referido) y a sor Eusebia y alguna Hermana más. Supimos que Sor Eusebia, al llegar a la casa de la Sra. Fleming, se arrodilló durante un buen rato. Y me contó la Directora que le había declarado esto: Que se había ofrecido víctima al Señor y que le parecía haber visto a Don Bosco que firmaba un pliego y se lo entregaba a Don Rua, y entonces comprendió que Don Bosco aprobaba su ofrecimiento como víctima.

Recuerdo que cuando yo estaba en el Noviciado, durante los años 1928-30, Sor María Serravalle, Madre Maestra de Sor Eusebia y mía, me contó que Sor Eusebia había querido hacer confesión general con ella para humillarse, pero que la Madre Maestra no se lo consintió.

En lo espiritual, tenía ciencia infusa, estoy segura que tenía una intuición de Dios.

Por cuanto se refiere a la obervancia de la Regla, constatábamos que cuando tocaba la campana, no decía una palabra más y se dirigía inmediatamente a donde tuviera que ir.

Yo puedo afirmar que desde que llegó Sor Eusebia a Valverde del Camino, enseguida comenzó la gente a tenerle una especial veneración y que ésta perdura aún hoy.

Todo esto que acabo de deponer, declaro que lo he dicho como lo siento y como creo es delante de Dios.

Sevilla, 29 de marzo de 1975

Fto. Sor MARTINA LEÓN MORO FMA

Controfirmado: Sor JUANA VICENTE

Sor Ma. SARA MUÑOZ

Sor Martina León invió pure una relazione a Madre Maria del Carmen Martin Moreno, nel 1974 (non so qual mese e giorno). Ripete press'a poco quanto poi dichiarò nel 1975. Ma dalla lettera di accompagnamento a questa seconda relazione trovo utile stralciare quanto segue: « Madre, no tengo mas que contarle que no sepa Vd. pues con este mi granito de arena quiero con gran cariño contribuir para el bien de las almas, especialmente para nuestras Hnas. y niñas, pues tenemos en ella un ejemplo de espiritualidad y de heroismo ».

Racconta Sor *Encarnación Enguédanos* (vivente. Risiede a Sueca, Carrer la Punta, 17): « El pueblo de Valverde la quería mucho y admiraba su gran virtud hasta tal punto, que aún en vida, se encomendaban a ella, incluso los teólogos (...) En el Oratorio festivo era encargada de los columpios y mientras asistía a las niñas, algunas señoras de la ciudad escuchaban con gozo cuanto les refería de la devoción del Sagrado Corazón de Jesús y de la Virgen.

Era tan grande el cariño que le profesaba la gente del pueblo, que a su muerte quiso la familia Fleming, una de dichas familias beneméritas, que fuera enterrada en el nicho de su propiedad » (pero fué enterrada en un nicho regalado por el Ayuntamiento).

Dato a Sueca il 27 marzo 1975. Firmato e controfirmato.

Un teste attendibilissimo e che invió molte pagine a Torino alla Rev.da Madre Clelia Genghini con i ricordi di sor Eusebia, è *Virtudes Domínguez*, natural di Valverde.

In due pagine a parte, scrive, anzi probabilmente detta, perché i fogli sono dattilografati (ma non vi è che la firma) un fatto singolare: la grande fiducia che i seminaristi valverdegni avevano in suor Eusebia. Allego quanto scritto, riportando qui solamente ciò

che mi pare più probante. «Era tanta la fama di santità che in Valverde del Camino godeva suor Eusebia Palomino, che persino i seminaristi desideravano parlare con lei. Il Signor Parroco non solamente non si opponeva a che andassero a vederla, ma lo desiderava perché «la vista delle sue eroiche virtù — diceva — servirà di edificazione a quanti la visitano». Però la virtuosa suora non la pensava così, anzi diceva: «La Santa Regola permette l'entrata soltanto al confessore e al medico e pertanto non si deve consentire a nessun altro».

Dice Virtudes che i seminaristi trovarono il modo di parlare con l'inferma, senza entrare nella sua camera: le ponevano domande relative al loro futuro di sacerdoti e «en general salieron satisfechos (...) pues se veían no solo animados, sino asegurados en el éxito de sus aspiraciones».

Indi racconta quanto avvenuto a D. Simon Santos...

Lo racconta anche l'interessato. Ed ascoltiamolo da lui medesimo:

Di don Simon abbiamo due versioni. La prima è datata il 24 giugno 1974 su richiesta di suor Adelaida Ortiz; la seconda a suor Domenica Grassiano il 3 aprile 1975. Le due descrizioni sostanzialmente concordano. Riportiamo tal quale è la seconda, da cui veniamo ad apprendere due fatti sorprendenti; però non tanto questo conta, quanto piuttosto il giudizio che Don Simon Santos dà dell'umile cuciniera del collegio di Valverde.

D. Simon Santos, natural de Valverde del Camino (Huelva) domiciliato in Huelva, carretera de Sevilla, 7, 2°.

Dal Rev.do Sacerdote Manuel Domínguez Bermejo, riportiamo solamente, per ora, un periodo, molto importante a mio modesto giudizio:

«...DICHIARO:

1° Che in una certa occasione, parlando io della vita di suor Eusebia con il sacerdote Don Felipe Forcada che conosceva bene suor Eusebia, egli mi disse: «E' una santa». Debbo aggiungere che queste parole sulle labbra di Don Felipe acquistano molto valore, non solo perché fu un sacerdote saggio ed esemplare, ma perché era inoltre di coscienza stretta e parco nelle lodi».

Don José Moya Asuero, natural de Valverde e parroco a Beas,

§ 327
Don Simon Santos.

§ 328
Don Manuel Bermejo.

§ 329
Don José Moya Asuero.

testifica di profezie avverate che suor Eusebia gli fece. Forse le riporterò al capitolo « Carismi ». Ora sottolineo quanto segue: « Le nostre conversazioni di seminaristi con lei erano sempre sulla vocazione e ci inculcava cose come: Dovete fare più orazione. Oppure ci infervorava a farci schiavi di Maria e vivere la schiavitù nel miglior modo possibile. In generale le domandavamo preghiere. I seminaristi e i non seminaristi in Valverde la veneravano come una santa. Diceva le cose con molta naturalezza.

Io non posso andare al cimitero senza andare a visitare il suo sepolcro. Nei miei problemi e necessità sempre ricorro a lei che continua a fare le cose semplicemente come durante la vita.

Virtudes Dominguez Romero essendo di Valverde venne a vivere alcun tempo in Beas e ivi morì. Io fui il suo direttore spirituale. Suor Eusebia le aveva detto: « Bisogna pregare molto per Valverde ». Noi chiamavamo Valverde « piatto d'argento », però suor Eusebia diceva che no, che dovevamo pregare molto per Valverde perché c'erano molti pericoli ».

Dato il 7 aprile 1975

A conferma del tema « seminaristi », dico che, su domanda di Suor Adelaida Ortiz, il rev.mo Don Juan Mantero Lorca, scrive: « Io in quel tempo ero seminarista e non ricordo cose concrete, se non la gran fama di santità di cui godeva da parte di tutti noi.

L'unico che ricordo è l'interesse che noi seminaristi avevamo che lei ci parlasse dalla sua camera e un giorno ricorremmo ad alcuni tubi metallici da cui scendeva l'acqua piovana, dei quali tuttavia penso ora avremmo potuto farne a meno, poiché udimmo bene la sua voce anche senza quelli. Ricordo inoltre che ci gettava mandorle dalla finestra che dava sul giardino e noi le conservavamo a lungo » (Lettera a sor Adelaida Ortiz, del 14 maggio 1974.

Della vita in Valverde di suor Eusebia parlano con entusiasmo anche molte ragazze di quel tempo.

Ne citerò solamente alcune per il momento:

Il 10 aprile 1975 Josefita Delgado rilasciava queste dichiarazioni: « Affermo che suor Eusebia era una santità. Io ero una ragazzina del Protettorato, avevo circa 8 anni e l'aiutavo in cucina. Ho visto in lei cose straordinarie. Aveva una umiltà non comune. Era molto pia. Sempre, nel pomeriggio, ci conduceva a pregare il Ro-

§ 330
Don Juan Mantero Lorca.

§ 331
Sig.ra Josefa Delgado.

sario delle Sante Piaghe ed era tale il suo fervore che ci pareva si elevasse da terra.

Al suo fianco noi eravamo felici ed andavamo da lei per risolvere i nostri problemi e domandarle consigli: li dava con molta accortezza.

Ricordo anche che alla sua morte sono andata a far passare il rosario sul suo cadavere: non dava paura alcuna. Al funerale l'accompagnammo tutte con la candela accesa. Ogni giorno io mi raccomando a Lei e recito un "Pater" perché la sua (causa di) santità avanzi.

F.to JOSEFA DELGADO

Mi dissero le sorelle Villadeamigo Manolita e Juanita: «Tutto ciò che c'è di meglio, questo è suor Eusebia». E anche: «Aveva un grande amore alle Missioni».

§ 332
Dichiarazione orale
sig.ra Dolores
Vasquez.

Signora Dolores Vazquez: «Posso dire di suor Eusebia che era osservantissima della Regola. Suor Eusebia era *come una scopa* che si usa e si mette in un angolo (...).

Quando parlava di Dio era come se si elevasse nel cielo. Faceva ogni cosa con perfezione ma con molta naturalezza. Noi le volevamo bene, ma anche la temevamo perché esigeva il compimento del dovere e la virtù».

§ 333
Herminia Caballero.

Herminia Caballero: Oltre a quanto inciso sul nastro magnetico mi disse: «Suor Eusebia non faceva distinzioni; parlava con tutti. Per me era una santa in terra, molto umile, molto buona, per lei tutto andava bene. Io sempre rimanevo stupita di ciò che accadeva in lei che era insieme semplice e straordinaria. Un giorno andai al collegio a lavare (era la lavandaia) ma non mi sentivo bene, avevo la febbre. Suor Eusebia mi disse: «Herminia, lei non sta bene?». Risposi: «No, non sto bene». E lei: «Ma non ha niente» e intanto mi toccò le mani e subito mi sentii guarita».

(Di queste conversazioni tengo un pro-memoria: un quadernetto su cui scrivevo via via ciò che mi veniva detto. Assicuro — e posso giurarlo — che non ho inventato, né cambiato nulla).

Se in vita suor Eusebia diede segni di eroismo nella virtù e godette di fama di santità, in morte le virtù e i segni particolari raggiunsero un grado assai elevato. Fui molto stupita di quanto

mi si raccontava, e che tuttavia concordava in modo sorprendente, non portando i testi che qualche elemento nuovo o esplicativo, ma mai contrastante. Abbiamo già visto dai documenti riportati o in allegato quale fosse la fama di santità di cui godette in morte. Veniamo a quella che i valverdegni chiamano « el primer transito ». Lo ricavo dalla cronaca del collegio: Il 24 gennaio « alle 21 le fu data l'Estrema Unzione dal Sig. Arciprete ». (D. Jesùs de Mora y Mora).

E' scritto al 24 gennaio 1935: « Dopo aver passato la notte agitatissima » hablando de cosas extraordinarias: entre otras decía que la hermosura del Cielo y la felicidad que ante su vista se siente, es tan grande que la intensidad de ningún sacrificio es digna de tal recompensa.

A las seis de la mañana ha acudido toda la comunidad alrededor de su lecho porque, viendo las hermanas que la asistían lo muy provechosas que eran las palabras que de su boca salían, creyeron un deber avisar a todas sus hermanas, y en presencia de todas ellas, nuestra paciente hermanita ha recomendado que viviésemos siempre unidas a nuestros queridos superiores y que observásemos con escrupulosidad las Santas Reglas, porque los sacrificios que con ellas nos imponemos, tienen en el Cielo muy grande recompensa.

Al terminar estas recomendaciones sufrió como un colapso que nos hizo creer a todas las presentes que era cadáver. En este colapso ha permanecido unos tres minutos, pasados los cuales, ha vuelto en sí muy tranquila, con una cara muy angelical como si en realidad hubiese visto cosas extraordinarias. Este estado de placidez y calma angelical le ha durado todo el día ».

Parecchie sorelle raccontarono e scrissero o descrissero questa « morte » (apparente?). Le loro deposizioni sono state consegnate alla postulazione e sono tra gli atti.

Venne il 10 febbraio. Trascrivo ancora dalla cronaca: « Dopo aver passato il giorno di ieri (9) gravissima, la buona Sr. Eusebia entrò in agonia alle 9 di sera e nel suo angustioso stato mostrava solamente il desiderio che le si parlasse di Dio; che le si dicessero giaculatorie e ad ogni momento diceva alla Sorella che l'assisteva: « Mi dica cose buone che mi consolino ». Domandò pure con molta insistenza che le si gettasse acqua benedetta, poiché temeva il Nemico.

§ 334
Morte della Ser-
va di Dio.

Alle 10.1/2 traslaciò di parlare, rimanendo in uno stato tranquillo, anche se il suo respiro era agitato e, suonate le 12 e mezza aprì gli occhi, li serrò e lasciò di respirare.

Più che morte sembra che la nostra Consorella si sia addormentata poiché in lei non abbiamo potuto vedere né un gesto né un fremito né sintomo alcuno che rivelasse la resistenza della natura davanti alla morte.

L'ultimo respiro lo ricevettero le reverende Sr. Carmen Moreno, direttrice della casa, e Sr. Virginia Ferraro.

Nota: Sr. Virginia Ferraro era arrivata il 2 gennaio per sostituire, come superiora, Sr. Carmen Moreno. Però S. Eusebia era tanto grave che le superiori permisero che restassero le due suddette ad assisterla fino alla morte. E poiché abbiamo parlato di suor Virginia Ferraro, leggiamo la lettera ch'ella scrisse alla Madre Generale il 16 marzo 1935.

Rev.ma Madre Generale
M. Luisa Vaschetti

Al secondo capoverso dice: «Dopo pochi giorni dal mio arrivo in questa Casa ebbi la fortuna di assistere nei suoi ultimi momenti la buonissima Sr. Eusebia Palomino. Questa è stata per me una grazia specialissima che il Signore ha voluto regalarmi perché io impari ad apprezzare la consolazione che dona all'anima la virtù in punto di morte. La nostra buona Sr. Eusebia fu modello di ogni virtù e le sue ultime parole furono: "Sorelle, quanto è grande il merito del sacrificio!" ».

Suor Caridad Lopez il 22 febbraio scrive a suo fratello (Jesús López - Cantalpino) una lunga lettera sulla morte e funerale della Serva di Dio, per pregarlo di comunicare con tutta delicatezza la notizia alla mamma, Juana Yenes, vedova Palomino.

«... Ora ti incarico di conservare il segreto finché non lo sappia per altra via la signora Juana: Suor Eusebia se n'è andata al Cielo il giorno 9 alle 12 della sera (erano le 24,1/2, quindi il giorno 10); si è offerta vittima per la Spagna e Dio ha accettato il sacrificio; si attende che succeda qualche cosa di straordinario: l'hanno posta nella cappella del Collegio, in un catafalco bellissimo, tutto bianco festonato d'oro: una folla immensa venne a venerare i suoi

§ 335
Suor Virginia Ferraro.

§ 336
Suor Caridad Lopez.

resti e a far toccare rosari, medaglie, orologi, orecchini e persino una pezza di tela intera per farne reliquie. La Municipalità in pieno fu a renderle omaggio e dopo assistette anche al funerale, che si effettuò dopo due giorni, perché prima era tanta l'affluenza della gente che venivano a vedere la *santa* e a toccare reliquie, che era una meraviglia e una consolazione in mezzo alla pena immensa che sperimentavamo per la sua morte (...). Infine, se già lo sapesse sua madre, le dai la notizia con moltissima cautela, però che non sia tu a darle pena, poveretta. Puoi figurarti come sono preoccupata io e quanta pena ho in questo momento: ci scrivevamo sovente e alcune volte ci vedevamo e tutte e due approfittavamo molto dell'incontro (...). Tutto è finito e io resto qui sola, senza poterle dire più niente; però dico: "E' una santa e i santi non muoiono. Dal Cielo ci proteggerà tutti; raccomandiamoci a lei, che sicuramente ci ascolterà" »...

Sor Carmen Moreno Benitez era a Jerez. Di là scrisse molte lettere a Valverde e a Cantalpino.

§ 337
Suor Carmen Moreno.

Leggiamo un brano da una lettera a Moyita (Gregoria Moya): «... No dejes de ir cuando puedas al cementerio y pedirle allí mucho a Sor Eusebia por mi. Cuanto la recuerdo!. *Después de la vocación religiosa, lo que más agradezco al Señor es el haber estado al lado de una santita*».

Noto che Suor Carmen Moreno iniziò, subito dopo la morte di Sor Eusebia, la raccolta di quanto si riferiva a Sor Eusebia nella previsione della probabile causa di beatificazione.

Le lettere di Sr. Carmen Moreno si conservano nell'Archivio Generale delle FMA, alla partita relativa a *Suor Eusebia Palomino*, datate dal febbraio-marzo 1935 all'agosto 1936:

§ 338
Lettere di suor Carmen Moreno.

a) Alla Madre Generale, Luisa Vaschetti	1
b) A S.M. il Re D. Alfonso XIII	1
c) A Genoveva Martinez	8
d) A Gregoria Moya	6
e) A Vizcaino Reposo	4
f) A Juana Yenes, madre di Sr. Eusebia	13
più	4 prima della morte.

	più	1 al nipote Clemente
g)	A. D. Agostino Palomino (14-5-1931)	1
h)	A. D. Innocencio López	1 Relativa alla compera della casa.

Cito, per inciso, l'articolo scritto dal signor parroco Don Jesús de Mora y Mora, nel bollettino parrocchiale della parrocchia di Valverde, in morte di suor Eusebia. E' riportato nella Biografia, in appendice (Appendice 3^a) dal titolo: «La morte di una santina». Riporto poche parole:

«... Suor Eusebia Palomino, religiosa umilissima, di un candore che si direbbe infantile, di una vita soprannaturale sorprendente, di un fervore angelico. Ogni virtù cresceva a meraviglia nell'orto chiuso della sua anima. Molte giovani ricevettero un'eccellente direzione spirituale a traverso le sue parole sempre d'amor di Dio, e dalla sua condotta sempre santa».

§ 339
Virtù teologali.

Prenderò ora in esame le virtù della Serva di Dio, anche se già molte delle testimonianze citate ce ne hanno dato un quadro sufficientemente chiaro e probativo.

§ 340
Fede.

La fede della Serva di Dio era come il supporto della sua stessa vita. E' singolare, e mi pare proprio delle anime mistiche, la sua 'visione' del creato nella luce divina. Quando Sor Eusebia parla della creazione, pare si trasformi.

La lettera N. 43, 5-6, a sua madre, ne è una prova. Dice, infatti, P. Garrido a commento (pag. 158): «Toda esta carta es interesantísima para mostrar como se servía Sor Eusebia de las maravillas de la creación, para elevar su alma a Dios». Ed io aggiungo:... Elevare anche le anime degli altri, specie dei distratti e dei peccatori. Personalmente leggendo la prima volta questa lettera, ho immediatamente pensato a S. Francesco di Sales: e tra i due vi è una distanza incolmabile in fatto di cultura.

Indico solamente col numero la lettera 25, 3 che è un altro «atto di fede» trasformato in amore puro a Dio.

§ 341
Speranza.

La SPERANZA in suor Eusebia fioriva in fiducia. Era la speranza cristiana che le faceva così ardentemente desiderare il bel Para-

diso! Si confronti la lettera 27, 2 dove esorta i genitori alla fiducia o confidenza.

Del Paradiso o «Mansione celeste» parla con vero ardore nelle lettere: 1, 3-4; 5, 2; 11, 2; 24, 6.

Patria celeste: 59, 7.

E che dire della CARITÀ? Potrei attestare che non una sola persona con la quale parlai nel mio viaggio in Spagna nel 1975, tralasciò di sottolineare l'ardente carità della Serva di Dio. Ma è dai suoi scritti che l'amore a Dio e l'amore al prossimo hanno un risalto tutto particolare.

§ 342
Carità

Amore a Dio, a Gesù, a Gesù Misericordioso, a Gesù Eucaristia, alle Sante Piaghe di Gesù... (Cf. Lettere n° 3, 2-3; 25, 1; 59, 4. Eucaristia: 40, 5-6; 59, 4. Amore misericordioso: 44 e note.

A Gesù: 62, 6

Amore alle anime: (che abbiano vita) 45, 5;

Amore alla Chiesa: 41, 5.

Amore ai genitori. Qui suor Eusebia è di una tenerezza commovente. A chi venisse in mente di pensare che Eusebia Palomino possa aver abbandonato i genitori per crearsi una vita più comoda, abbandonandoli nella loro povertà, basterà consultare le lettere che cito (moltissime) per cambiare idea.

Lettere: 1, 3; 6, 3-4; 15, 1-3; 16, 1-2; 18, 2-3 (importante) 23, 2, 5, 6; 27, 4; 31, 1; 40, 2; 54, 1; 72, 3.

Amore alla Patria. (In parecchie lettere suor Eusebia si rivolge alla sua Patria per la cui salvezza si offrì pure vittima. Sempre, leggendo, io pensavo all'amore che Gesù ebbe per la propria Patria; come pianse su di lei... «Se tu avessi voluto»... (Cf. Mt. 23, 37-39; 24, 20-21 e Giuseppe Flavio in Guerra Giudaica IV, 305-313).

Cr. Lettere n° 55, 5 (poesia). E, nel concreto anche:

Amore a Cantalpino 55, 4 ecc.

Amore ai poveri: 13, 1; 50, 6 ecc. ecc.

L'amore-carità ai poveri è una costante della vita della Serva di Dio. Basterebbe leggere la lettera scritta a Doña Dolores Fleming Zarza, che si trova alle pagine 185-189 de «Las Cartas...» e all'ardore della carità, ch'era anche fede, quando, serva all'Asilo S. Raffaele, baciava le piaghe dei poveri ricoverati. Però è partico-

§ 343
Virtù Cardinali:
Prudenza.

larmente nella vita comunitaria di ogni giorno, di ogni momento che rifulge una carità dolce e paziente, sempre pronta a servire senza stancarsi mai. Ma poiché viveva costantemente unita a Dio, questa sua carità prendeva il tono dell'adorazione portato all'incandescenza, posto che dice più di una volta: « Me sentía de fuego! ».

La virtù della PRUDENZA risalta in suor Eusebia, dalla sua moderazione, ed anche nella chiarezza che discerneva ciò che nella sua anima ed anche in quella degli altri, poteva dispiacere a Dio, ossia il peccato; ed anche ciò che poteva maggiormente piacergli.

Dalle sue lettere possiamo vedere come in tutto, con prudenza e in pari tempo con zelo e coraggio, mirasse alla santificazione delle anime, sia dei suoi familiari e sia delle moltissime persone con cui trattava.

Dice il Rev.mo P. Manuel Garrido, a pagina 99 de las Cartas, in nota, riferendosi alla prudenza della Serva di Dio:

« E' notevole questa lettera (23) poiché è la prima volta che nel suo epistolario allude ad una « apparizione » della Madonna. A giudicare dal come ne parla, si direbbe alluda a quella di Fatima. Simili notizie si faranno di più in più frequenti d'ora in avanti. Ella non si dispone a giudicarle criticamente. Lo sente dire, lo trova scritto e le pare una cosa normale. Sappiamo dalla Biografia (e lo attestano molti tra quanti l'hanno conosciuta) che stava famigliarizzata con questi fenomeni mistici. Però non le impediscono di vivere una vita normale propria delle FMA. Nelle sue lettere è prudentissima. Parla degli altri ma non di quanto accade a lei di simili esperienze (...).

Mi pare che sia un tema di grandissimo interesse per mostrare la *prudenza di suor Eusebia, la sua moderazione, la sua umiltà e la sua completa donazione a Dio* (...). Pag. 99-100.

§ 344
Giustizia.

La virtù della GIUSTIZIA nell'espletamento dei suoi doveri verso Dio, verso i genitori, i superiori, i padroni e il prossimo in genere, era sentitissima dalla Serva di Dio, anzi aveva il tocco della perfezione. Vedendo in ogni atto e compito l'espressione della divina volontà si sforzava costantemente a compierlo il meglio possibile con senso di responsabilità. Risulta dagli scritti che seppe dire parole assai illuminate a riguardo della giustizia dei padroni o datori di lavoro. (Cf. lettera 50).

Inoltre il senso della giustizia verso i propri genitori è alta-

mente sentito e sofferto da lei, come possiamo vedere dalle sue lettere.

Ella sa di aver lasciato i genitori nella povertà. Sa che la rimpiangono, che soffrono. E soffre anche lei. Ma qui entra in gioco la prima delle giustizie: l'obbedienza alla voce di Dio che chiama. E lei è stata chiamata chiarissimamente alla vita religiosa; non se ne può dubitare.

E' un fatto che, al suo tempo, serva a Salamanca, non poteva aiutare molto i genitori. Guadagnava 2 pesetas e mezza al mese!. Stando a servizio li alleggeriva del suo mantenimento e delle spese per il vestiario, questo sì. Ma che lei non si ponesse il problema, non possiamo dirlo. Molte delle sue lettere ne fanno fede.

Non si vergognò mai della situazione così povera dei suoi, non ne fece mai mistero. Accettò in umiltà gli aiuti che le sue superiori le offrirono nei momenti più duri per la famiglia e specie dopo la morte del padre, alla mamma che aveva a carico il nipotino Clemente. Del resto, se si parla di povertà, non si dice «miseria». I Palomino possedevano una casetta (la vedova Juana Yenes penserà a venderla, ma Sr. Carmen Moreno le suggerisce di non farlo. E aiuta parecchio in denaro, com'è pure fa la vicaria ispettoriale suor Rosina Capelli). Inoltre possedevano un pagliaio e alcuni pezzi di terra, lavorati ad orto. La difficoltà maggiore era la salute di Agostino, che fin da giovane s'era ferito ad una mano ed era divenuto inabile ai lavori pesanti. Occorre dire che suor Eusebia fu stupenda nel saper far assurgere i genitori all'accettazione serena e santa della povertà nel vero spirito evangelico. Ciò traluce da molte delle sue lettere.

Nella lettera n° 9, dopo aver 'cantato a gloria' la felicità che godette nella sua infanzia nella sua casetta, si pone una domanda: «Che penseranno di me Doña Juana y Don Agustín?. Diran: che figlia ribelle ci ha dato il Signore! Quanta ingratitudine a tante nostre attenzioni e a tante fatiche. Come ha corrisposto male (o si è comportata male verso di noi)».

Ecco la risposta che dà: «Però io dico di no; che grazie alle loro cure materne sono quello che sono: Figlia di Maria Ausiliatrice, stella rifulgente del giardino salesiano, dove tanti si pongono sotto la sua bandiera per ricevere le sue carezze e i suoi baci mattutini, stampati sulla nostra fronte di 'niquel' e di rosa (...). Chi sa,

§ 345
Situazione della
famiglia della Ser-
va di Dio.

mia buona Madre, che il buon Dio non voglia darle la consolazione che possano vedermi ed abbracciarmi» (Lettera 9, 1-3).

Risulta da parecchie lettere che le superiore aiutarono molte volte in denaro e generi vari la famiglia Palomino. E aggiungo che quella famiglia, se accettava con gratitudine quanto le veniva offerto, non era pretenziosa, anzi era decorosa pur nella grande povertà.

§ 346
Valore della po-
vertà.

Vorrei fare un trattatello, tratto dalle lettere di suor Eusebia, sul valore della povertà e credo sarebbe utile, specie oggi, quando il 'benessere' ha dato frutti marci che arrivano alla violenza e alla droga! Bisognerebbe consultare la lettera di San Giacomo per contrappeso alla situazione odierna. Invece ai tempi di Agostino Palomino, la situazione dei «campesinos» era press'a poco come la sua propria: poveri, sani di costumi, pazienti, con cuore rinfrancato (Gc. 5, 7), lavoratori.

E «Dio scelse quelli che per il mondo sono poveri per farli ricchi nella fede ed eredi del Regno» (Gc. 2, 5).

Potremmo aggiungere che i Palomino, sostenuti dalla Serva di Dio a traverso le sue lettere (se ne conservano una settantina), vivevano le beatitudini 'con fervore' anche se con fatica.

§ 347
Fortezza.

Eroica è la FORTEZZA di Eusebia Palomino fin dall'infanzia, portando essa con pazienza, con serenità, con amore i gravi disagi della povertà della propria famiglia, le umiliazioni del suo mendicare in compagnia del babbo, i rimbrotti di quand'era a servizio, anche tra le FMA. Qui accenno soltanto a Sr. Maria Pazó, economista a Salamanca al tempo in cui vi era Sr. Eusebia, che, più per carattere che non per cattiveria, fu una spina per la giovane Eusebia, che mai se ne lamentò. Basterà leggere dal quaderno di Suor Carmen, a pagina 26 (dattiloscritto): il sottotitolo è: «Lo que le pasó una vez con una hermana *, Amelia Hernández, y como lo llevó. Suor Carmen termina così: "Esto me lo contó porque yo le insistí; pero no sin decirme, sin fin de veces, que ella no quería faltar con esto a la caridad, que esta era una hermana a quien apreciaba muchísimo y ella no quería que tuviese que sufrir por su causa nada" ».

* Così dice il Processo (*Copia publica*, p. 987). In realtà si tratta di suor Maria Pazó, di cui sopra. La teste, signa Amelia Hernández viene citata poche righe più avanti (*Copia publica*, p. 988). (N.d.P.)

La teste signorina Amelia Hernandez (vivente a Salamanca) può confermarlo. (Cf. Biografia pag. 72-73).

La sua ultima malattia dimostrò a quanti la circondavano di quale forza fosse sostenuta, nel non lasciarsi mai sfuggire un lamento, nei suoi atroci dolori, sviando destramente il discorso quando ne veniva interrogata. Di questa sua forza nella malattia è teste vivente il signor don José Barriga Coronel, coadiutore a Valverde, del quale si conserva copia di una lettera che inviò al signor Cardinale di Siviglia, per ottenere che la Serva di Dio potesse comunicarsi anche quando non riusciva a stare digiuna, non potendo ormai nutrirsi che di po' di caffè con latte. Il permesso veniva accordato l'8 settembre 1934.

Per ciò che si riferisce alla TEMPERANZA della Serva di Dio, oserei dire che l'eroicità rasenta le « sante follie » degli antichi padri del deserto, arrivando essa fin da fanciulla a battersi le gambe e le braccia con ortiche e facendosi ferite con spilloni nelle braccia tanto che, alla sua morte, la Serva di Dio suor Carmen Moreno, che ne compose il cadavere insieme a suor Virginia Ferraro, ne vide ancora i segni. Ricordiamo anche gli aspri inverni salamantini, quando la Serva di Dio stendeva la biancheria nel cortile su corde gelate e dure come cavi d'acciaio, senza lamentarsi mai né del freddo, né dei geloni, né delle screpolature alle mani che sanguinavano; tanto che le sue compagne, le quali avrebbero voluto lamentarsene, al vedere come si comportava lei, se ne astenevano in ispirito di penitenza (Cf. Biografia pag. 70).

Come religiosa cerdo di poter affermare che suor Eusebia praticò la castità, la povertà e l'obbedienza in modo sicuramente eroico, senza esimersi mai dall'osservanza non solo dei Voti ma delle virtù relative, né dall'osservanza delle Costituzioni dell'Istituto.

Il suo amore alla PUREZZA traspariva da tutto il suo essere. Coltivava nelle fanciulle questa virtù con lo stesso amore di Don Bosco e formò così schiere di giovani donne virtuose e caste che sia nel secolo come nella vita consacrata, furono un esempio vivo di come la donna cristiana attraversa questo mondo tentatore senza macchiarsi di peccato, riuscendo santa e santificatrice nel focolare domestico, nella società in cui opera o in religione. Lei viveva certamente ciò che scriveva alle giovani del Buitrón: «... La Vergine santissima dia loro purezza di mente e di cuore e vivano sulla terra

§ 348
Don José Barriga
Coronel.

§ 349
Pratica dei San-
ti Voti.

§ 350
Castità.

come angeli del cielo, in purezza e candore e così attireranno le benedizioni del cielo sulle loro famiglie e il loro focolare sarà un focolare di paradiso dove si ricrea il Cuore di Gesù, come fa il giardiniere con i suoi fiori (Cf. L. 64, 4).

Testifica suor Concepción Martínez: «... Aveva (suor Eusebia) un candore angelico, grandissimo: per me dico che non perdette mai l'innocenza battesimale (...). Parlai una volta con la sua Direttrice, che mi disse queste parole: «Suor Eusebia è un angelo in carne umana: non parla che di Dio»...

§ 351
Povertà.

Della povertà della Serva di Dio, mi pare che la cosa più probante da dire sia che amò la povertà effettiva in cui visse da secolare prima, e poi da religiosa, in atteggiamento evangelico, senza nascondere mai il suo stato di «povera» e figlia di poveri, senza dimenticare, anche in religione, il «guadagnarsi il pane col sudore della sua fronte». Vivendo, in Valverde in una comunità molto povera, fece ogni possibile sforzo per alleviarla, accollandosi anche il compito di ortolana — col consenso della superiora — oltre a quello di cucciniera, guardarobiera e portinaia. Le pareva di non essere a posto, ossia al «suo» posto, o fuori di posto se non era in stato di povertà. Scriveva in una lettera del 1928 (lettera n° 12): «La povertà è la mia livrea e il mio diletto». Si confronti la lettera n° 12 che è un canto alla povertà sia come virtù che come voto.

§ 352
Obbedienza.

Che cosa dire della sua OBEDIENZA? Era perfetta adesione alla volontà di Dio, manifestata attraverso il «ministero» dei superiori e delle superiore, nonché attraverso gli avvenimenti che considerava condotti dalla Divina Provvidenza. Nella «visione» che ebbe dell'al di là poco prima di morire (al suo primo transito, come dicono in Valverde) esclamò estasiata: Oh, sorelle, che cosa splendida è il sacrificio, che cosa preziosa è l'obbedienza. E lasciò loro questo testamento: «... siano molto obbedienti». (Cf. Articolo del Bollettino parrocchiale del marzo 1935).

§ 353
Donna Dolores
Fleming de Zarza.

A proposito di obbedienza leggiamo in una lettera della Serva di Dio a D. Dolores Fleming a cui domanda in regalo per la cappella la statua di Don Bosco, queste parole: «La risposta la dia a me direttamente poiché per fare questo ho chiesto il permesso alla Consorella più anziana, così potremo fare una sorpresa alla Signora Direttrice». (Cf. Lettera 77 e 45, 8; 61, 3).

Suor Amelia Fernandez del Campo testimonia: «(...) Nel 1931 fui

destinata a Valverde del Camino e vissi con suor Eusebia alcun tempo. Posso affermare che la vidi sempre una persona normale, comune, però nel medesimo tempo incensurabile: *molto obbediente*, molto pia, molto umile e molto puntuale, tanto che io mi dicevo: questa vita vissuta per amor di Dio non è altro che la santità» (Allegato - Allegato N° 4).

Le virtù proprie del suo stato furono praticate in modo perfetto dalla Serva di Dio. Ne è prova il fatto che nei brevi anni della sua vita religiosa sbocciarono parecchie vocazioni, sia per l'Istituto delle FMA che per altri Istituti.

E' scritto nella cronaca del Collegio Maria Ausiliatrice di Valverde, al 27 gennaio 1928: «Oggi abbiamo la consolazione di veder partire per Sarriá, dopo 14 anni che non ci sono più vocazioni, tre postulanti di questa città». Suor Martina León asserisce che si sentiva come la Serva di Dio vivesse tutta e solo per Dio. E così volle imitarla: è una di quelle tre antiche postulanti. Osservantissima del SILENZIO, suor Eusebia creava come un clima di raccoglimento che dava un tono altamente religioso alla casa di Valverde. Parecchie persone mi dissero che, nella sfrenata allegria e giochi dell'Oratorio festivo, quando non si riusciva a tacere, ad obbedire, bastava che la Serva di Dio desse un piccolo tocco di campanello e dicesse, senza alzare il tono: «E' la voce di Dio, è la voce di Dio», che tutte zittivano ed obbedivano. (Cf. Biografia pag. 139. Lo si trova negli appunti di Sr. Caridad Lopez, ecc.).

§ 354
Silenzio.

Essa ne era esempio continuo. Puntualissima sempre, se le succedeva, non possedendo orologio, di non giungere a tempo nell'espletare i suoi doveri, di cuoca per esempio, che il Signore intervenisse in modo straordinario, come deporranno parecchi testimoni.

L'UMILTA' di Sr. Eusebia Palomino pareva connaturata, ma a mio modesto avviso, non perché fosse umile «per forza» essendo nata in stato umilissimo, cioè su di un gradino sociale molto basso, secondo l'estimazione umana; bensì perché, se Dio è il «tutto», e per lei lo era indubbiamente, essa risultava il «nulla». Perciò l'ultimo posto, le cose peggiori, le fatiche più grandi, le umiliazioni, il disprezzo le erano «delizie»... A Valverde le ragazze dicevano: «Non abbiamo mai visto nessuno umile come suor Eusebia».

§ 355
Umiltà.

Racconta D.a Gregoria Moya che un giorno si lamentò con suor Eusebia: «Però io sono davanti al nulla». Dolcemente Sr.

§ 356
Donna Gregoria
Moya.

Eusebia rispose: « Moyita, è dal nulla che si va al Cielo »! Non arieggia qui il « nada » di S. Giovanni della Croce?

Persino la sua superiora, suor Francesca Miglietta, che la ricevette a Valverde nel 1924, non avrebbe voluto che si umiliasse tanto: la considerava troppo ingenua nel dire certe cose, come per esempio che non aveva mai portato scarpe prima di entrare tra le FMA (Cf. Biografia pagg. 130-131). Mi pare molto ben riuscito l'accostamento che monsignor Antonio Maria Javierre fa, nella prefazione alla biografia « Un carisma nella scia di Don Bosco » tra San Martino da Porres e questa piccola FMA: una cosa veramente deliziosa in luce evangelica.

§ 357
Zelo.

Lo zelo della Serva di Dio per il bene delle anime, specie giovanili, è sottolineato da moltissimi testi. Questo suo zelo aveva la caratteristica di Don Bosco: lotta al peccato, vita di grazia con confessione e comunione, devozione alla Madonna.

Sono allegate a questa mia deposizione tutte le dichiarazioni dei testi con i quali ho parlato e che le hanno rilasciate firmate e controfirmate: è facile e semplice sincerarsi di quanto dico, anche solo scorrendo via via quelle pagine.

I suoi « sogni » o « visioni » di cui parla diffusamente suor Carmen Moreno nel suo « quaderno » sono quasi tutti sulla bruttezza del peccato che è offesa a quel Dio che tanto ci ama.

In particolare Virtudes Dominguez ne parla nei suoi « Ricordi ».

L'amore al catechismo di cui fu piena la vita della Serva di Dio, è una forma eccellente di zelo. « Andate e predicate la buona novella » dice Gesù ai suoi seguaci (Cf. Mc. 16, 15; Mt. 10, 7 e 27; 24, 14).

Questa fu la specifica missione di suor Eusebia. E la esercitò anche nel confronto della sua amata famiglia. Basterebbe leggere le lettere: 3, 2; 5, 2-3; 5, 3-4 (importante). La lettera 66 è pure assai importante. Padre Garrido pone in nota queste parole: « Questa lettera ci fa conoscere il linguaggio semplice che toccava il cuore nella sua catechesi. In questo modo fece prodigi ed ancor oggi permangono i frutti. Aveva un'arte speciale per incidere nelle anime le verità del catechismo, aiutandosi come ottima pedagoga, di esempi. Ho parlato molte volte con persone semplicissime, antiche alunne di suor Eusebia nella catechesi e ho visto che conservano

tutto l'incanto di un cristianesimo profondamente impresso » (Cf. Lettera).

La vita eucaristica della Serva di Dio è ricca di slanci d'amore propri dei mistici.

Sia nella catechesi che nelle lettere, si lascia prendere la mano, come si suol dire, dai suoi ardori. Molte volte le esortazioni a comunicarsi sovente, a partecipare alla S. Messa, a stare in adorazione davanti al SS.mo Sacramento, si trasformano in preghiere infuocate. Sarà utilissimo leggere i brani indicati, dalle seguenti lettere: 5, 4; 6, 4; 22, 3; 45, 5-6; 60, 3.

A questo punto debbo parlare della devozione alle Sante Piaghe di N. S. G. C.

Suor Eusebia mutuò questo amore a Gesù Crocifisso e alla sua Passione, in particolare da suor Marta Maria Chambon (oggi Serva di Dio) della Visitazione di Chambéry, di cui lesse la vita. Non sappiamo chi le abbia messo tra mano il libro, che dopo la sua morte venne donato a D^a Gregoria Moya, la quale me lo diede perché lo consultassi. E' una cosa singolare, ma negli stessi anni in cui suor Eusebia diffondeva (in modo che potrebbe chiamarsi prodigioso) la devozione alle sante Piaghe, il Signore illuminava un'altra anima ancora a propogandare la stessa devozione. Si tratta della Serva di Dio suor Faustina Kowalska, morta a Cracovia nel 1938. Dalle « visioni » di Suor Maria Chambon sappiamo che la devozione alle sante Piaghe avrebbe avuto sviluppo dopo la morte, avvenuta nel 1907. Vi è dunque un divino disegno: una scelta precisa: umilissima Marta Maria, ortolana del convento; umilissima suor Eusebia, cuoca ecc.; umilissima suor Faustina, panettiera... E' una lezione che Dio vuole darci in questi tempi di scientismo orgoglioso?!

E', intanto una devozione che ha il suo fondamento nella Passione di Nostro Signore, propria di molti santi di tutti i secoli. Nominerò solo S. Giovanni della Croce, che scrisse: « Solo da chi beve alle Piaghe di Cristo scaturisce quell'acqua che è altissima contemplazione dei Misteri della Redenzione. (Opere. Traduzione di R. P. Nazareno dell'Addolorata - Da Prefazione, di Fratel Roberto di S. Teresa di Gesù).

Suor Eusebia fece un'opera meravigliosa, fecondissima, e la

§ 358
Eucaristia.

§ 359
Devozione alle
Sante Piaghe di
N.S.G.C.

Spagna non ha bisogno ch'io ne parli: tutti sanno meglio di me il gran bene operato dal «Rosarito de las Llagas».

Si confronti a proposito di Sr. Eusebia l'Indice analitico per materie del Rev.do Padre Garrido in «Las Cartas», a pag. 321, con:

- Devozione alle Piaghe di Cristo;
- Il mondo si salverà per mezzo delle S. Piaghe;
- Culto a Gesù Crocifisso.

Una nota spiacevole a proposito di questa devozione è la condotta di Madre Margherita Gay. Si può giustificare il suo rifiuto alla diffusione, dal fatto che giunse in Spagna, nominata Ispettrice, soltanto verso la fine del 1934, quando la fama di santità di suor Eusebia era già notevolmente vasta (il che poteva mettergliela in sospetto per una prudenza ben spiegabile in una superiora) e perché si recitava comunitariamente il Rosario delle S. Piaghe.

Drasticamente diede l'ordine che si cessasse da quella preghiera. Lo ricorda e lo depone suor Dolores León.

Le suore ubbidirono. Suor Eusebia tacque. Non aveva mai fatto nulla senza il permesso della legittima autorità, fosse Madre Covi ispettrice, o suor Rosina Capelli vicaria ispettoriale o suor Carmen Moreno sua direttrice. Lo conferma suor Consuelo Hernandez Encinas: «Nel tempo della persecuzione dei comunisti nella Spagna cattolica, in ogni casa si recitava il Rosario delle Sante Piaghe per ottenere la pace. Suor Eusebia aveva propagato questa devozione anche a questo fine e, col permesso delle Superiori, aveva fatto anche preparare alcune «capillitas» per la protezione di Gesù Crocifisso sulle famiglie».

Della *schiavitù Mariana* suor Eusebia dà una dottrina detagliata, ne descrive (e ne vive) la spiritualità, ne fa la storia, racconta esempi di santi schiavi di Maria, ne parla in poesia, ne propaga la devozione. Accanto allo zelo per le Piaghe del Signore, questa è la devozione principale, di cui si fa apostola infaticabile. Basterebbe leggere la lettera alle ragazze del Buitron (n° 64). Ed è da sapersi che al Santuario Montfortiano di Roma, Via Prenestina 1391 sono conservati i nomi (moltissimi) degli iscritti alla Santa Schiavitù ad opera di suor Eusebia. Ne fa fede una cartolina scritta alla direttrice di Valverde in cui si accusa ricevuta di una delle liste, e che è conservata nell'Archivio Generale FMA.

§ 360
Madre Margherita Gay.

§ 361
Suor Dolores León.

§ 362
Suor Consuelo Hernandez.

§ 363
Schiavitù Mariana.

Ai paragrafi relativi al titolo marginale «Voci contrarie» (Cf. pag. 129) ho dichiarato che, al momento opportuno avrei parlato di Madre Margherita Gay, che fu ispettrice nella Spagna durante il triennio 1934-1936 e che fu, non dico contraria a suor Eusebia, ma che le si oppose per le sue particolari due devozioni come visto. Si diceva qua e là (Cf. suor Aurea Montenegro) che quelle devozioni non erano salesiane! Ho la gioia di una conferma autorevole in senso contrario, oltre a quanto già ho dichiarato nella Biografia, a pag. 114, del Prof. Gayetano Bruno, docente all'Università Salesiana di Roma (UPS). Egli nel suo libro: «La suora di vita attiva nello spirito di San Giovanni Bosco» (LES-Roma), al capitolo X tratta della «Schiavitù Mariana» (pagg. 401-407) e la dice «*pratica eminentemente salesiana*».

Persino la Radio Vaticana, il 24 maggio 1980 parlò di Suor Eusebia Palomino propagatrice di questa santa devozione, in un servizio preparato dal Rev.mo Padre Alberto Rum, montfortiano.

Sono però i valverdegni che per queste due devozioni faranno le più ampie deposizioni, poiché Valverde corrispose al cento per uno alle pratiche ed alle esortazioni della umile FMA.

La Serva di Dio ebbe anche particolare devozione a San Giuseppe. Dice infatti: «Sentivo il desiderio di essere umile e caritatevole però non ci riuscivo e allora mi raccomandai a San Giuseppe perché mi insegnasse la strada... A poco a poco andavo notando che ero più distaccata da me stessa e mi costava meno umiliarmi e domandar perdono, fosse pure a una ragazza (la Serva di Dio era «criada» a Salamanca presso le suore), cosa che prima mi costava moltissimo (Cf. Biografia pag. 71 e Quaderno Sor Moreno).

Anche Santa Teresa d'Avila fu sua particolare Protettrice (Cf. Biografia pag. 60) com'è Patrona dell'Istituto delle FMA.

S. G. Bosco, Madre Mazzarello e Don Rua furono venerati dalla Serva di Dio con una devozione-imitazione specialissima.

Né vanno dimenticate le anime del Purgatorio e il suo Angelo Custode, al quale recitava giornalmente preghiere speciali.

Come pure pregò sempre con intensità lo Spirito Santo e visse sotto il suo influsso.

La piccola Suora di Cantalpino visse o no il carisma del Fondatore, Don Bosco?

La risposta è ovvia. Sì!

§ 364
Emissione Radio
Vaticana.

§ 365
Devozione a San
Giuseppe.

§ 366
Devozione all'An-
gelo Custode.

§ 367
Spirito Salesiano.

Ebbe la dolcezza di S. Francesco di Sales.

Una devozione tenerissima a Maria Ausiliatrice (ricordiamo le molte « Capillitas » a Maria Ausiliatrice e in particolare quella regalata al suo villaggio (Cf. Biografia pagg. 88-89).

Una gran 'sete' di farsi santa. E Don Bosco voleva « fare dei santi ». Un suo slogan era: « Salve, salvando, salvati »!. Suor Eusebia desiderò e lavorò per una cosa sola: la santificazione della sua anima e dell'anima del prossimo, compresi i suoi Cari (Cf. Lettere 3, 2; 27, 3; 53, 6 ecc.).

Come Don Bosco, Suor Eusebia amò ardentemente le Missioni e solo per amore dei genitori, privati della loro figliolanza, non presentò la domanda per essere missionaria, offrendone il sacrificio al buon Dio. Si confronti la lettera 2, 2 dove, parlando di C. Colombo dice: « Io ero commossa (è alla Rabida) nel vedere questo eroe solcare i mari e condurre a quelle terre sconosciute gli operai evangelici a diffondere la semente della Buona Novella ed estendere il Regno di Cristo in tutto il mondo. In quel momento mi sentivo *come di fuoco* e non mi sarebbe importato nulla saltare in una barca e andarmene a quelle terre in cerca delle pecorelle di Cristo ».

§ 368
Suor Concepción
Martínez.

Don Bosco fu definito « L'unione con Dio ». E di suor Eusebia è detto: « Mi incantavo ascoltandola parlare della grandezza di Dio: si vedeva che lei Iddio l'aveva sempre presente e in ogni cosa, così da trasmetterlo e da incatenare il suo auditorio » (Testimonianza di suor Concepción Martínez, già citata).

§ 369
Sr. Peregrina García.

E suor Peregrina García (defunta) lasciò scritto: « ... Dava la sensazione di star sempre unita con Dio. Si distingueva per la sua profonda pietà ».

E poi: il Sistema Preventivo nell'educazione con:

- a) La ragione, la religione, l'amorevolezza
- b) L'assistenza
- c) l'amore al Papa (Cf. Lettera 5, 4)
- d) L'allegria con giochi, canti, passeggiate, teatro.

In queste linee è tutta la vita salesiana della Serva di Dio. Basterà per convincercene leggere alla lettera 60 tutto il paragrafo 1.

E poi la conferma: « Questo è lo spirito della nostra Congregazione e che Don Bosco lasciò ai suoi figli e figlie: allegria, pane, lavoro, paradiso-»! (60, 2).

Dei « carismi » e « profezie » parleranno certo parecchi testi. Questi doni straordinari sono molto presenti nella vita della Serva di Dio, come del resto e in misura stragrande in Don Bosco. Io indico soltanto il « Quaderno » di suor Carmen Moreno che si faceva raccontare anche i « sogni » (o visioni?) di suor Eusebia e li trascriveva.

Lascio a questo Sacro Tribunale il giudizio e il sincerarsi su cose che sono tanto lontane dalla mia esperienza. Il Signor Parroco D. Jesús de Mora y Mora ne parla nel suo articolo in morte della Serva di Dio. (Cf. Bollettino Parrocchiale - Marzo 1935).

Vi è una cosa che forse potrei aggiungere, ma so che ne è informato il vice postulatore e che verrà sentita la persona interessata (signora Fernanda Conejo). Io ne ebbi notizia, sotto sigillo di segreto, dalla rev.ma Madre María del Carmen Martin Moreno, che mi consegnò un quaderno ed alcuni fogli scritti a mano dalla teste D^a Gregoria Moya e che conservo in busta sigillata, ma sono pronta, al momento dovuto, a consegnare a questo Tribunale, se me lo richiederà.

La fama di santità di suor Eusebia Palomino Yenes, l'abbiamo visto, la circondò ancora vivente. Lei si chiamava 'povera mendicante', si considerava l'ultima e « serva » di tutti. E diceva: « L'anima che si consacra a Maria si riconosce molto piccola » (Cf. Lettera 48).

In morte quella fama di santità esplose. Valverde volle regalarle la cassa di zinco in previsione di un processo di Beatificazione e Santificazione. Ma anche di questo si è parlato largamente.

Suor Eusebia morì alla vigilia della rivoluzione o guerra civile o persecuzione spagnola. A Valverde, coinvolta ma non travolta, molti dichiararono di dover la salvezza a lei, che nessuno dimenticava.

Finita la prova nazionale, ossia nel 1939, da Valverde riprese la corrispondenza con la madre di suor Eusebia. Nonostante la tristezza e le strettezze dell'ora, molte ragazze ed altre persone di Valverde aiutarono l'ottima vedova, con a carico il nipote, a vivere, inviando offerte. Si conservano lettere (allegate) con gli elenchi di offerenti e le somme. Né mai Valverde dimenticò l'umile cuciniera

§ 370
Carismi e Profe-
zie.

§ 371
Fama di santità
in vita...
...in morte
e dopo morte.

§ 372
A Valverde.

del Collegio Maria Ausiliatrice. E' commovente vedere come il suo ricordo e la devozione che le avevano le sue ex-oratoriane ed ex-alunne, sia passata da madri in figlie e figli senza interruzione e sempre con lo stesso ardore.

§ 373
Posizione delle
Figlie di Maria Ausiliatrice.

Non fu così tra le FMA della Spagna. E ritorniamo a sentire suor Dolores León che nel 1944 si trovava ad Ecija con suor Juana Mora, valverdegnana. Essendo colà direttrice suor Virginia Ferraro, le due parlavano con frequenza di suor Eusebia e dei fatti e detti della medesima. Dice testualmente suor Dolores: «In una occasione in cui appunto si parlava di queste cose, suor Juana Mora si lamentava della dimenticanza totale in cui era caduta la memoria di questa Sorella e come non si facesse nessun caso delle sue virtù. Suor Virginia rispose: "Bisogna aver pazienza. Arriverà per lei l'ora di Dio". Parole che risultarono profetiche — continua suor Dolores — poiché pare proprio che siamo tornate a ricordare le sue virtù e la sua innocente vita». Suor Dolores León diede questa testimonianza il 3 aprile 1975.

Ma perché questo silenzio?

La risposta ci viene da una testimonianza di *Suor Alonso Amelia*, residente oggi in Roma, Casa Generalizia, Via Ateneo Salesiano, 81. Dice che, essendo educanda, un giorno nella ricreazione si trovava con un gruppo di compagne e: «Parlavamo di cose edificanti quando intervenne la nostra assistente suor Consuelo Hernandez, narrandoci cose stupende operate da una giovane suora in Valverde del Camino, dove la gente in genere non era molto amica dei preti né delle monache, però questa aveva conquistato il loro cuore. Ci narrò come faceva la gente per poterle parlare quando già era inferma; e il trionfo mai visto prima, alla morte di una persona in Valverde e come, dopo che fu seppellita, tutti andavano al cimitero perché la sentivano come viva, e lì le confidavano le loro pene e le chiedevano le grazie di cui avevano bisogno. Ricordo che noi l'ascoltavamo in un profondissimo silenzio.

Il giorno dopo, ancora in ricreazione, io dissi all'assistente: «Ci parli ancora di quella suora di ieri». E suor Consuelo mi rispose immediatamente: «Sta' zitta, poi ti dirò». E dopo mi disse: «Non chiedermi più questo; io ieri vi parlai senza accorgermene, però ci hanno detto che di questa Sorella non si parli».

Ma perché fu dato quell'ordine?

Suor Aurea Montenegro, in una lunga relazione con dati a volte non molti chiari e piuttosto prolissi e dispersivi (data anche l'età avanzata), fa cenno a qualche «controversia», nominando in particolare suor *Carmen Mendez* (defunta) che censurava le spese che si facevano a Valverde per propagandare le due devozioni della S. Schiavitù e delle Sante Piaghe. Ma dice esattamente suor Aurea: «Suor Carmen Mendez era una suora di molto valore, però con una buona dose di nevrosi...».

§ 374
Sr. Aurea Montenegro.

§ 375
Controversia.

§ 376
Sr. Carmen Mendez.

Mi pare, dunque, in un certo senso, giustificata la richiesta del silenzio per porre fine penso, a discussioni in 'pro' e in 'contro', che avrebbero potuto [nuocere] alla carità nella vita comunitaria, ciò che suor Eusebia non avrebbe mai voluto. Infatti dice di lei suor Concepción Martínez già citata: «Suor Eusebia era una di quelle anime privilegiate per le quali tutto va bene e che vivono sempre in una santa allegria capace di svelare ciò che hanno nel cuore».

Un'altra ragione forte è che alle Superiori d'Italia non poterono più giungere notizie per anni (tutti gli anni della seconda guerra mondiale: 1939-1945) né Madre Clelia Genghini poté riprendere la corrispondenza che al 1946, come detto. Significativa, però, è la nota della Visitatrice Madre Pierina Uslenghi, data a Valverde il 29-3-1957 (Allegata) «In questa casa raccolta è volata al Cielo nel 1935 una nostra Sorella Sr. Eusebia Palomino in concetto di santità e tutto il popolo la prega e la considera una *santa* per i molti favori che tutt'ora ottiene» (1957).

Allego, anche, a comprova, i «CHIAIMENTI» sul ritardo tratti dalla Biografia e da alcune dichiarazioni rilasciate all'atto della presentazione della domanda «pro causa».

Alla diffusione della conoscenza della vita santa e apostolica della Serva di Dio, contribuì la biografia da me scritta, la cui storicità è provata anche da una mia dichiarazione controfirmata da Don Luigi Castano (vedi allegato), biografia: «Un carisma nella scia di Don Bosco» che ebbe traduzioni nelle seguenti lingue:

spagnolo

inglese

francese

polacco (ciclostilato, non potendosi in Polonia stampare).

Nel 1979 in pieno accordo con le mie Superiore, autorizzai la Prof. Armida Magnabosco FMA, a preparare, tratto dal mio libro, un opuscolo fatto in particolare per la gioventù. Questo opuscolo (64 pagine nella lingua italiana) ebbe larga diffusione e le seguenti traduzioni:

spagnolo

inglese

francese « Dans sa pauvreté elle est nostre richesse »

portoghese (brasilenio)

portoghese (madre patria)

polacco

kasi (India)

tedesco: « Eine arme bercicherte riele »

E' in preparazione la traduzione in arabo e in giapponese.

Presento, di queste pubblicazioni, le copie venute nelle mie mani.

Inoltre su Suor Eusebia scrisse il Rev.do Padre Manuel Garrido un libretto stampato a Salamanca, dal titolo: « Sor Eusebia Palomino - Hija de María Auxiliadora » (1978), traendo il contenuto da un articolo da lui stesso preparato per la rivista « La vida sobrenatural » (N° 478 - Julio - Agosto, pp. 298-307).

Del medesimo Padre Garrido cito ancora:

b) l'opuscolo, tratto dal libro « El benedictino Padre Antonio de Alvarado y la esclavitud mariana », e che contiene alla lettera una pagina sull'Apostolato esclavista de Sor Eusebia Palomino H.M.A.

c) L'articolo: « Valverde en un libro italiano » (Facanías) Sor Eusebia: otra vez noticia

d) Sor Eusebia: otra vez noticia

e) Dal *Bollettino Salesiano spagnolo*: « Carta abierta a Sor Eusebia Palomino di Jesús Pablo Mendez Salesiano (1981).

f) Conoce el caso de sor Eusebia Palomino? (non so per quale rivista sia stato stampato. Porta come firma due iniziali: A. G.).

g) Desde Cantalpino. Da un giornale Salamantino. In sottoti-

tolo è detto: «Devolución de visita» e narra il pellegrinaggio a Valverde del Camino di 60 persone da Cantalpino della settimana di Pasqua del 1980 (1981?).

In lingua italiana: articoli:

a) «Suor Eusebia del bel Paradiso» (Bollettino Salesiano 1976) di Suor Grassiano Domenica.

b) «Quando si dice Figlia di Maria Ausiliatrice» (Rivista bimensile «Madre Nostra», non firmato, ma è di Sr. M. D. Grassiano.

c) «Un avvenimento che ha cambiato la mia vita» — Articolo con relazione di grazia ricevuta scritto dalla signora Giuseppina Exposito, pubblicato sulla rivista «Unione», organo mensile delle Ex allieve delle FMA (febbraio 1982 - Anno LXI - N° 2 pagg. 12-13).

d) «Suor Eusebia Palomino». Condensato dalla biografia: «Povera arricchì molti» di Armida Magnabosco — Rivista di cui sopra pagg. 19-23.

e) «Liberazione da noi stessi». Conferenza del Cardinal G. M. Garrone, tenuta alle studenti dell'Università Salesiana «Auxilium» fotocopiata. A pag. 5 il Signor Cardinale cita suor Eusebia Palomino.

f) Da «Relazioni di grazie» fascicolo delle FMA — N° 419 febbraio 1980: «Otto giorni in camera di rianimazione»... Grazia ricevuta (allegata) — N° 421 gennaio 1981: «Completamente esaudito» Clemente de Bernardo, da San Gennario Vesuviano.

Delle suddette pubblicazioni sia in lingua spagnola che italiana si acclude fotocopia.

Relativamente a «Grazie e favori», il «Bollettino Salesiano» in lingua italiana ne ha pubblicati parecchi.

La Segreteria delle FMA (Roma, Via Ateneo Salesiano, 81), ha curato la raccolta di molte grazie ottenute per intercessione della Serva di Dio, sia nei primi tempi dopo la morte e via via fino a tutto il 1980, già tradotte in spagnolo, provenienti da — possiamo ben dirlo — tutto il mondo e nominatamente:

Spagna: 90 relazioni

Italia: 30 »

Francia: 1 »

Argentina: 18 »

Colombia:	15	»
Portogallo:	1	»
Venezuela:	7	»
Guinea Ecuatorial:	1	relazione
Brasile:	8	relazioni
Mexico:	2	»
Paraguay:	4	»
Australia:	1	»
Perù:	2	»
U.S.A:	1	»
Salvador:	1	»
Chile:	4	»
Iran:	1	»
Egitto:	1	»
Bolivia:	1	»
Ecuador:	2	»
Uruguay:	1	»
S. Domingo:	2	»

Di tutte queste grazie si conservano gli originali. Naturalmente non sono annotate tutte le relazioni di grazie ricevute, come potranno accertarsi, per esempio, dalla lettura di grazie 'diverse' che pubblica il foglio « Sor Eusebia-Hija de María Auxiliadora » con licencia del Obispo diocesano in Valverde del Camino.

Allego l'ultima relazione avuta il 26 marzo di quest'anno, mentre posso assicurare che quasi ogni giorno, alla Casa Generalizia, giungono relazioni che a volte sanno di miracolo.

Non mi resta che concludere la mia deposizione. Resto a disposizione di questo Sacro Tribunale per qualsiasi domanda debba o voglia farmi.

In ultimo allego:

a) elenco delle persone da me direttamente interrogate e che rilasciarono relazioni scritta e firmata con autenticazione firma. Sono quarantaquattro tra sacerdoti, laici e suore FMA.

b) Dichiarazioni postume, rilasciate negli anni 1935-36.

Dichiaro con giuramento che nessun documento da me o da altri raccolti contiene elementi negativi per la Causa della Serva di Dio suor Eusebia Palomino e che nulla da me, e per quanto io

sappia, è stato nascosto al giudizio della S. Madre Chiesa.

Al contrario, le testimonianze, dalle più brevi alle più circostanziate, appaiono mirabilmente concordi nell'esaltare la figura della Serva di Dio.

In fede

Suor M. DOMENICA GRASSIANO

V TESTE, signora FERNANDA CONEJO BECERRO, vedova di anni 71 V. A. V. (sessione ottava, 18 aprile 1982, Processo pagg. 15-25).

Fernanda Conejo Becerro conobbe la Serva di Dio a Valverde del Camino. Era una povera fanciulla dodicenne, analfabeta, bambinaia presso una famiglia di Valverde. Le domeniche accompagnava le fanciulline che serviva all'Oratorio delle FMA. Suor Eusebia si preoccupò di prepararla alla Prima Comunione. Fernanda rimase subito e poi sempre attratta dalle sue virtù straordinarie. Sposò un povero ciabattino e la sua vita di sposa e di madre era durissima. Ma la Serva di Dio le fu sempre vicina, specie dopo la morte, in una maniera meravigliosa, ottenendole favori che si possono anche chiamare miracoli. Il segreto di Fernanda Conejo è che vide durante molti anni la Serva di Dio, in sogni (o visioni) come depone al Processo. Morì il giorno 11 ottobre del 1986.

Ad 2, interr., proc. p. 116 v, testis respondit:

Me llamo Fernanda Conejo Becerro, natural de Valverde del Camino (Huelva), nacida el 10 de Noviembre de 1913, viuda, hija de José y de Josefa, de religión católica practicante. Manifiesto que no sé ni escribir ni leer, por lo que pido al Venerable Tribunal que tenga en cuenta esta circunstancia a la hora de que él mismo de fe en lugar de mi firma y rúbrica. D.N.I. n. 75.494.791.

§ 377
Generalità.

Ad 3, proc. p. 116 v.: a) No estoy vinculada con la Sierva de Dios por ningún interés ni de familia ni de Congregación.

b) Lo único que me mueve a testimoniar en esta causa es la mayor gloria de Dios, la salvación de las almas y la glorificación de Sor Eusebia, para ejemplo de los cristianos.

c) Ninguna persona me ha instruido acerca de lo que he de

decir o cómo lo he de decir. Lo que voy a manifestar lo sé y lo manifiesto por mí misma, aunque sintiendo interiormente como una iluminación de lo alto.

Ad 4, proc. p. 116 v.: Lo que voy a manifestar es por ciencia propia y directa y por mi relación personal con la Sierva de Dios.

Conocí a Sor Eusebia a la edad de 12 años, cuando yo era una muchacha totalmente inculta; no sabía leer y ni siquiera sabía expresarme en el lenguaje común de la gente. Mi padre y mi madre eran pastores que andaban de uno a otro campo y entonces yo tuve que venir, por razón de la suma pobreza de nuestra casa, a trabajar en casa de D. Pedro Vizcaino y su Sra. D.^a Rita Ruíz. Ellos me dedicaron a cuidar las niñas y entonces yo, por encargo del matrimonio y para no andar por la calle, me iba al Colegio todos los domingos desde la edad de 12 años hasta los 16.

§ 378
Carità squisita.

En el Colegio sólo me atendía Sor Eusebia, la cual me trataba con una caridad tan exquisita y tan extraordinariamente comprendía mi situación, puesto que ella me contaba cómo ella también la había vivido, que me hacía sentirme feliz. Con Sor Eusebia no nos reuníamos más que las pobres. Ella nos atendía, nos comprendía y se hacía como una de nosotras. No así Sor Amelia (que me parece que todavía vive en Salamanca) y Sor Dolores Pedraza. Referente a esta monja, debo manifestar que, como diré en su momento oportuno en las manifestaciones que me hace Sor Eusebia, me dió a entender que esta monja declararía en el proceso. Es señal de que puede vivir.

§ 379
Derisa e giudicata un'ignorante.

Ambas religiosas no les gustaba tratar con la gente pobre y sobre todo se reían de mí y de las más pobres y también de Sor Eusebia porque la creían una ignorante, simplona y tonta.

§ 380
La teste intima alla S. di Dio.

Yo tuve con Sor Eusebia una intimidad profundísima. Ella me lo contaba todo y yo le contaba a ella todas mis penas y alegrías.

A 5 ad 10, proc. p. 117 v.: Todo lo referente a estas preguntas, no lo conozco más que en ciertos detalles que me fué contando la Sierva de Dios, pero lo he sabido por oídas a ella y por relaciones que oí contar a otras personas.

Ad 11, proc. p. 118 v.: Yo de Sor Eusebia, como soy tan ignorante y no sé todas estas cosas que Vd. me pregunta, prefiero y pido a Vd. y a los Sres. Jueces, que me permitan expresarme a

mi manera. Yo la conocí, como he dicho, cuando ya ella estaba en el Colegio. Como de ella se reían todas las monjas y las niñas ricas del pueblo, la misión que ella tenía encomendada era la cocina del Colegio, y además, los domingos, la ponían a atender a las niñas más pobres que íbamos por allá al Oratorio Festivo que tenían las religiosas. También daba catecismo a las niñas de 1ª Comunión y lo hacía en alta voz para que la oyeran los albañiles que trabajaban junto al patio del Colegio. En aquel entonces, mi casa daba al patio del Colegio.

Recuerdo que aquellas monjas que estaban en el Colegio, despreciaban a Sor Eusebia por su extremada pobreza, ignorancia y porque siempre no quería más que estar con nosotras las gentes más pobres y despreciadas. La única que la quería y hacía por ella, era la Superiora que se llamaba Sor Carmen Moreno.

La Sierva de Dios tenía como Director Espiritual y como confesor a un Sacerdote muy querido en Valverde, D. Felipe Forcada, y a mí me decía que me confesara con D. Felipe. Yo me confesé muy pocas veces con él porque solía reñir mucho y era muy exigente y, como yo no entendía las cosas que me decía y era muy torpe, me iba con el Párroco D. Jesús de Mora y me confesaba con él. Este hombre en Valverde tenía fama de santo y es santo y estará en el cielo y no lo beatificarán porque no hay nadie quien haga por él.

Las virtudes y condiciones de Sor Eusebia eran tan extraordinarias que dejaba desarmada a las mismas que la despreciaban y reían de ella. Era tan sumamente humilde y tan extremosa en la obediencia, que rayaba en la exageración.

Cuando la reñían, ella se retiraba a la Capilla y allí, de rodillas y en cruz, pedía al Señor por sus Superiores, por sus Hermanas y, sobre todo, por las que la despreciaban.

Las virtudes que más atraían de ella, sobre todo en nosotros que no entendíamos qué era eso de ser santo, era que Sor Eusebia «no era como las demás». Su pobreza, su alegría, su humildad y su obediencia, hacían que fuera algo totalmente diferente.

Fuera de la Casa, en el Colegio, no recuerdo ahora si ella iba a hacer la compra. Lo que sí se es que ella trabajaba en una huerta que había en el Colegio.

Al principio, todas las gentes en Valverde se reían un poco de

§ 381
Catechismo alle
fanciulle povere.

§ 382
Suore e ragazze
deridevano la S.
di Dio.

§ 383
Disprezzata.

§ 384
Confessore Don
Felipe Forcada.
Esigente.

§ 385
Virtù straordinarie;
specie umiltà e obbedienza.

§ 386
Pregava per chi
li disprezzava.

§ 387
All'inizio anche
il popolo la derideva.

§ 388
Ma presto tutti
ne conobbero la
virtù e la defini-
vano come «san-
ta».

§ 389
Assalto ai conven-
ti. Le FMA fuggo-
no. Sr. Eusebia
ospite della fami-
glia Zarza.

§ 390
Considerata san-
ta anche dalla fa-
miglia Zarza-Fle-
ming.

§ 391
Profezia.

§ 392
La Serva di Dio
si offre vittima al
Signore.

§ 393
Carità straordina-
ria.

§ 394
Santità nella ma-
lattia.

ella por su forma de ser y su pobreza, pero cuando, a lo largo de los años, poco a poco fué dando a entender lo que era ella y lo que había en su corazón y sobre todo «por lo sobrenatural que hablaba», se ganó a todas las gentes de Valverde y a todo el pueblo, sobre todo cuando ella comenzó a decir cosas verdaderamente extraordinarias; a decirlas y a hacerlas. Posteriormente, todas las Religiosas, así como todos los Sacerdotes del pueblo y toda la gente, han tenido a Sor Eusebia «como una santa».

Ad 12, proc. p. 119 v.: Durante el tiempo de Abril y Mayo del 31, según me pregunta el Sr. Juez, aunque no recuerdo con exactitud los meses, como había peligro de que saquearan el Convento, las monjas salieron de él vestidas de seglar y Sor Eusebia fué a casa de D. Juan Zarza que tenía 4 hijos, de los cuales 2 eran minusválidos, jorobados. Allí la Sierva de Dios siguió haciendo su oficio de cocinera, cuidando con un cariño infinito a los dos niños enfermos y a toda la familia, la cual la tuvo siempre como una verdadera santa. Ella siguió con su Confesor y llevando la misma vida que había llevado en su Convento. Recuerdo que antes de salir ella del Convento, años antes, decía a las gentes que nos reuníamos con ella, que iba a venir a España una cosa mala, como una guerra, en la que iba a morir muchas personas, pero que en Valverde no pasaría mucho. Estando fuera del Convento, en casa de los Sres. Zarza, ella se ofreció al Señor diciendo «que si ella servía para algo, aceptase su vida y dispusiese de su vida por la paz y el bien de España».

También recuerdo que era tan extraordinaria su caridad que, no teniendo nada que dar, se daba a sí misma en una sonrisa y en un cariño que no era lo corriente ni lo común, sino que era algo verdaderamente extraordinario.

Ad 13, proc. p. 120 v.: Después que volvieron al Convento, yo ya comencé a ir menos por allí porque yo ya no estaba trabajando de niñera, sino que me iba a trabajar al campo y en otros servicios. Lo que sí supe fué que había contraído una enfermedad «muy rara». No nos dejaban verla. Yo preguntaba a las monjas y me iban diciendo que estaba malita. Lo que yo recuerdo de aquellos años de enferma, es que las mismas monjas que no la querían y las gentes que se reían de ella, estaban desconcertadas por las

pruebas de santidad y de entrega al Señor, de alegría y de algo extraordinario que estaba dando durante su enfermedad.

A 14 ad 16, *proc. p.* 121 v.: Sobre todo a estas preguntas y cosas que Vd. me dice, Sr. Juez, yo no sé responder. Yo lo único que sé decir es que Sor Eusebia era una mujer fuera de lo común. Que yo, cuando ella murió, nunca le recé como se reza a un muerto, sino como se reza a un santo, a San José o a la Virgen y esto lo sé que lo hacen todos los de Valverde.

Sobre sus virtudes y sobre su conducta y su vida, yo lo que puedo decir a Vd. es que no era «corriente», ni que era lo común de los curas, de las monjas y de la gente buena, sino que era algo que está muy por encima de todo lo que yo había conocido de bueno, de caritativo y de justo. Sobre todo, lo que más resaltaba de ella, era la caridad, la humildad y la sencillez.

Ad 46, *proc. p.* 121 v.: En mi sencillez y mi ignorancia, yo quiero decir las cosas extraordinarias que yo he recibido de Sor Eusebia. Hace ya casi 27 años, estando yo a punto de morir por una enfermedad que tenía en el vientre, era un tumor, la vi como en sueño. A partir de entonces y en aquellos momentos de hace 19 o 20 años, me dijo que la Misa era lo más importante, y sobre todo «la misa participada y la comunión dentro de la misa y la misa en castellano para que la entendiéramos todos». Como yo no entendía estas cosas por mi ignorancia, le dije a Sor Eusebia que yo esto lo tendría que preguntar y comunicar con alguien. Me dijo que se lo dijera solo al confesor, que entonces era D. Felipe Fernández Caballero y que se lo dijera sólo en confesión. Yo autorizo a los Sres. Jueces y autorizo a D. Felipe Fernández Caballero para que pueda hablar de todo esto que yo le dije a él en secreto confesional.

Durante mi vida, he tenido muchas enfermedades y siempre ella me ha sacado adelante, así como en otras necesidades de mi familia. Cuando lo del tumor, «la Moyita» me puso en el vientre una estampa de Sor Eusebia. También me curó radicalmente de una úlcera de estómago con la que vine sangrando y a punto de morir a Huelva, y después de pasados 15 días y de haberme mandado desahuciada a Valverde, de modo extraordinario, me puse bien.

§ 395

Quando la S. di Dio morì, la pregava come una santa.

§ 396

«Era al di sopra di tutto ciò che c'è di buono e di giusto».

§ 397

Virtù caratteristiche: carità, umiltà, semplicità.

§ 398

Fatti straordinari: guarigione miracolosa.

§ 399

Vede la S. di Dio in visione e parla con essa.

§ 400

Autorizza il suo confessore a parlare di ciò con i giudici del Tribunale.

§ 401

Altra guarigione miracolosa.

§ 402
Visioni.

He visto a Sor Eusebia muchas veces en estos años rodeada siempre de una luz intensamente azul y de un esplendor extraordinario. Cuando ella ya me hablaba, de pronto desaparecía y en su lugar aparecía un Sacerdote diciendo misa.

Me ha hablado mucho de los Sacerdotes. De que tienen que obedecer «a las cartas que el papa les manda». Yo no sé qué es eso de las cartas, pero ella me dice que hay muchos Sacerdotes que hacen muy bien a la Iglesia y Sacerdotes malos que hacen mucho daño.

Siempre me está pidiendo oraciones y diciendo que hay que sacrificarse por el mundo. Hace poco, antes de venir a internarme en este Hospital, donde se me va a operar de cangrena en un pié, me dijo que desde el Hospital es donde se ayuda al Señor y donde se le hace fuerza para el bien de las almas y que en el Hospital es donde hay que agradar a Dios y a ayudarle en su cruz y en su sacrificio.

§ 403
Profezia.

Mucho antes de que fuera Papa el que ahora tenemos, me dijo que vendría un Papa muy bueno a España y que era de Polonia. Como yo no entendía eso de las naciones, me creía que era de una familia de Valverde que le dicen Apolonia. También me pidió muchas oraciones antes de pasar lo de aquí de los Diputados (se refiere la testigo al asalto que tuvo lugar al Congreso de los Diputados por las fuerzas de la Guardia Civil por el Coronel Tejero, el 23 de Febrero de 1981).

He recibido también otras muchas confidencias de este tipo y muchas cosas que ahora estoy cansada y que no puedo explicar, pero que estoy dispuesta a relatar al Tribunal siempre que lo crea oportuno.

Ex officio, procc. p. 123 v.: A instancias del Promotor de la Fe, el Sr. presidente pregunta a la testigo: ¿Con qué personas ha hablado Vd. de estas cosas?

Respuesta: He dicho que con «la Moyita», con D. Felipe Fernández Caballero, con D. Jesús Nieto, que fué el Sacerdote que vino después, y con D. Francisco Arroyo. Los dos últimos son más nerviosos que D. Felipe.

VI TESTE, signorina TERESA VIZCAINO MORA di anni 84, V. A. V. (Sessione XII, 11 maggio e sessione XIII, 14 maggio. Proc. pp. 168-189).

Exallieva del collegio di Valverde delle FMA, ottima cristiana e zelante apostola, frequentò sempre l'Oratorio ed ivi conobbe la Serva di Dio, dal suo arrivo. Desiderò farsi religiosa visitandina e la Serva le scrisse una preziosa lettera-programma (Cf a « Lettere », nella traduzione italiana, stampate nel 1983) che risponde al n. 78. Non poté realizzare il suo desiderio, però operò ed opera (1987) ancora un gran bene in Valverde. Fu molto vicina alla Serva di Dio e alla sua superiora, la martire suor Carmen Moreno.

Ad 2 interr. proc. p. 192, testis respondit:

Me llamo Teresa Vizcaino Mora, hija de Antonio y Josefa; nacida en Valverde del Camino (Huelva) el 9 de Julio de 1898; soltera; religion catolica y sin profesion especial alguna; D.N.I. n. 29.323.650.

§ 404
Generalità.

Ad 4, Proc. p. 160 v.: Conocí a la Sierva de Dios directa y personalmente desde el año 1924 en que llegó a Valverde del Camino, hasta su muerte en la misma localidad, en año 1935.

Mi relación con la Sierva de Dios procede del hecho de haber seguido vinculada al Oratorio Festivo después de haber abandonado el Colegio. En dicho Oratorio, la Sierva de Dios propagó con gran entusiasmo la devoción a la esclavitud mariana, inspirada en San Luís María Griñon de Monfort, de quien frecuentemente nos leía páginas piadosas.

§ 405
Conoscenza della
Serva di Dio.

§ 406
Diffonde la devo-
zione alla Schiavi-
tù Mariana.

Ad 11, proc. p. 161 v.: Ignoro por qué razones fué destinada la Sierva de Dios a la casa de Valverde del Camino. Las actividades fundamentales de aquella Casa eran la enseñanza y la colaboración con la Parroquia, sobre todo en la catequesis. Precisamente en este punto la Sierva de Dios dió muestras desde su llegada, de un celo e interés verdaderamente notables. Ignoro cómo fué acogida su presencia en la casa de Valverde. Su Superiora fué Sor Carmen Moreno que moriría mártir posteriormente. No recuerdo los nombres de otras Hermanas de aquella época y no me consta que tuviera Director Espiritual, pero sí Confesor ordinario y fijo, que fué D. Felipe Forcada. Sobre la reputación de que gozaba la Sierva de

§ 407
Zelo per la ca-
techesi.

§ 408
Vero esempio di
vita religiosa.

§ 409
Sua personalità
cristiana: carità,
obbedienza, umiltà,
zelo.

§ 410
Cuciniera, assi-
stente all'Oratorio
e guida per le ex-
Alunne.

§ 411
Impronta straor-
dinaria di santità.

§ 412
Assalto al colle-
gio: Suore in case
particolari.

§ 413
Caratteristiche del-
la S. di Dio: zelo,
osservanza rigoro-
sa.

§ 414
Mancanza di sa-
lute.

Dios, puedo decir que desde su llegada, todo el mundo percibieron en ella algo especial y fuera de lo corriente. En la medida en que conozco, la Sierva de Dios puede considerarse un verdadero ejemplo de vida religiosa. Yo destacaría en su personalidad cristiana, su caridad para con el prójimo, la obediencia ciega a los Superiores y su profunda humildad, así como su celo apostólico. No conozco detalles especiales y concretos, pero sí puedo decir que el comentario general abundaba en lo expuesto por mí y que acabo de decir. La Sierva de Dios tenía a su cargo la cocina en la casa religiosa de Valverde. Además de ello, en el Oratorio Festivo se ocupaba de las actividades recreativas de las niñas y cuando se lo permitía el tiempo, dedicaba su atención a las antiguas alumnas, para las cuales tenía siempre alguna palabra de edificación. No me consta que la Sierva de Dios ejerciera la función de portera en el Colegio, aun cuando alguna vez, supliera a otra Hermana en dicha función.

El recuerdo y la impronta dejado por la Sierva de Dios en Valverde del Camino, ha sido verdaderamente extraordinario. Su muerte fué considerada por todo Valverde, como la muerte de una Santa. Después vino un período de tiempo en el que su fama de santidad quedó algo silenciada, para nuevamente resurgir ahora.

Ad 12, proc. p. 162 v.: En el período de Abril y Mayo de 1931 subsiguiente a la proclamación de la Segunda Republica, las Hermanas del Convento fueron alojadas en casas particulares. Concretamente en la mía estuvieron Sor Elvira Molinés y otra Hermana llamada Sor Paula. Sor Eusebia fué acogida junto con otra religiosa, en el domicilio de D. Juan Zarza Mora. Aunque no lo conozco directamente, sé por referencias que ya en esta época, la Sierva de Dios había ofrecido su propia vida por España.

Ad 13, proc. p. 162 v.: Los años 1932 al 1934, los transcurrió la Sierva de Dios en el Colegio de Valverde del Camino. El celo y la observancia rigurosa, características de su vida religiosa, experimentaron en esta época, si cabe, un mayor reforzamiento, dado que las gravísimas circunstancias de la vida española, motivaron en la Sierva de Dios un deseo mayor de entrega a Dios.

Su constitución física no era robusta y no daba la impresión de ser una persona saludable.

Ignoro la naturaleza exacta de la enfermedad que sufrió duran-

te los dos últimos años de su vida, si bien me consta que sufrió extraordinarios dolores durante la misma, que ella ofreció invariablemente por la salvación de España. Durante su enfermedad, fué asistida por una Religiosa enfermera y, sobre todo por la propia Superiora Sor Carmen Moreno.

Tengo entendido que durante todo este tiempo fué dueña de sus facultades mentales, conservando plena lucidez hasta la muerte.

Ad 14, proc. p. 163 v.: Sobre este punto, me remito a lo ya dicho, en el sentido de que, a mi juicio, la Sierva de Dios fué un verdadero modelo de vida religiosa observante. Sólo he de añadir que fué persona que asiduamente practicaba las mortificaciones y penitencias, aunque no de forma ruidosa. A mi juicio, el mensaje peculiar de la Sierva de Dios, consistiría en el amor fraterno a los más pobres y necesitados.

Ad 15, proc. p. 163 v.: La Fe de la Sierva de Dios resultaba ser verdaderamente extraordinaria, ya que daba la impresión continua de estar en presencia de Dios. Sus palabras, sus conversaciones y sus diálogos eran siempre sobre Dios y sus cosas. De forma especial se manifestaba esta fe en la veneración hacia la presencia de Cristo en la Eucaristía y hacia la veneración de sus Llagas, así como en un entrañable amor y devoción a la Santísima Virgen María bajo la advocación de María Auxiliadora. He indicado anteriormente que era devotísima de la Esclavitud Mariana.

Ad 16, proc. p. 163 v.: La virtud de la Esperanza, la vivió de modo heroico en una entrega y abandono total a la Providencia de Dios que hacía en ella surgir una confianza extraordinaria de hija en manos de su Padre. Yo en aquellos años de joven madura, tenía entonces 26 años, pude observar en la Sierva de Dios, en aquellos tiempos turbulentos y difíciles, una serenidad y una tranquilidad tan excepcionales que no tenían otra explicación que su seguridad y confianza en las manos de Dios nuestro Padre. Oí contar a las Religiosas, a la Superiora en primer lugar, y a una amiga común, Gregoria Moya, cómo la Sierva de Dios las confortaba y les hacía ver que nada les podía turbar ni preocupar, porque su seguridad y su esperanza estaban en manos de Dios.

A 17 ad 20, proc. p. 164 v.: El amor singular y heroico de la

§ 415
Si offre vittima.

§ 416
Chiare facoltà
mentali fino alla
morte.

§ 417
Modello di vita
religiosa.

§ 418
Fede eroica: dava l'impressione di stare sempre alla presenza di Dio e di Gesù Eucaristico.

§ 419
Speranza eroica con totale abbandono alla Provvidenza e fiducia straordinaria.

§ 420
Serenità eccezionale e sicurezza di stare nelle mani di Dio Padre.

§ 421
Carità eroica come amore a Dio e a G. C. nella sua passione.

Sierva de Dios para con Dios nuestro Padre, y sobre todo con Jesucristo en su Pasión y en sus Llagas, eran tan fuera de serie en su persona, sus palabras y sus gestos, no eran sino trasunto de ese inmenso amor. Se emocionaba cuando hablaba del Señor. En cada momento tenía en su boca a Dios nuestro Padre y este amor singular y extraordinario, se hacía después realidad en una caridad fraterna tan exquisita y extraordinaria tanto hacia sus compañeras religiosas, como hacia nosotras y todas las gentes de Valverde, que era el asombro y la admiración de todos, porque aquel amor y servicio a los demás, no era corriente.

En el ejercicio de las Obras de Misericordia, tanto de las espirituales como de las corporales, sobresalió de modo singular en su atención y acogida a los niños más pobres y menos capaces para aprender el Catecismo y para otras cosas, siendo ella la que paciente-mente les ayudaba a superar las dificultades y a aprender todo cuanto era necesario. Igualmente todo el que buscó en ella consejo, consuelo y orientación para su vida religiosa, la encontró en una entrega tan generosa y en un grado de dedicación tan pleno, que a todos admiraba. También en las obras más materiales, como era socorrer al pobre, atraer hacia sí a los más necesitados y dar todo lo que tenía de ella, era algo en ella común y corriente, y respecto de los demás, algo extraordinario y heroico. Me gustaría recalcar «que la Sierva de Dios, más que dar cosas, se daba ella total y plenamente a todos y a cada uno».

A 21 *ad* 24, *proc. p.* 165 v.: En la Prudencia, brilló de tal manera, que causaba admiración y sorpresa, porque siempre guardó esta virtud de forma singular. No sólo ya en sus consejos, en sus exhortaciones, en todo su proceder, sino más concretamente en aquellas circunstancias en que debiendo defenderse o hablar de sí, su discreción y buen juicio sobrenatural y cristiano, le llevaba a ejercitar la Prudencia en el silencio o en las palabras oportunas.

Respecto a las otras Virtudes Cardinales, yo tuve la experiencia en el trato con ella, de que estaba dotada de una fortaleza cristiana infinitamente superior y transcendente a lo ordinario y común. La forma de cómo llevó su vida, su pobreza, su pequeñez y su nada en un marco de alegría tan fuera de lo corriente, no tenía otra explicación que la fuerza del espíritu de Dios que en ella se hacía realidad y plenitud en la virtud cardinal vivida heroicamente.

§ 422
Carità fraterna
verso tutti.

§ 423
Era l'ammirazio-
ne di tutti.

§ 424
Spirito di servi-
zio.

§ 425
Opere di Miseri-
cordia spirituali e
temporali specie
per i più poveri.

§ 426
Donazione gene-
rosa.

§ 427
Carità straordi-
naria.

§ 428
Prudenza ammi-
revole.

§ 429
Fortezza cristia-
na.

Igualmente he de decir y además esto lo oí a la misma Superiora Sor Carmen Moreno, que era eximia en todas las otras virtudes. De tal manera era morigerada y templada en su comer, en su vestir y en todas sus cosas, que ésta parece que era su virtud natural, fruto quizás y consecuencia de su misma vida anterior y de la realidad vivida de su absoluta y total pobreza. Igualmente vivió el sentido sobrenatural y extraordinario de la Justicia, viviendo y respetando todos los derechos y todas las cosas de los demás. Justicia que procedía, en primer lugar, de guardar los derechos de Dios y, consecuentemente, respetar y cumplir los de los hombres.

Ad 25, proc. p. 168 v.: En lo material, era sumamente pobre. Así fué su vida de familia y así se manifestaba ella en todo su comportamiento personal y humano. Espiritualmente aceptó esta pobreza material con una alegría y con un abandono en las manos de Dios, que la virtud sobrenatural de la pobreza, en grado sumamente extraordinario y heróico, fué precisamente lo que la caracterizó. Amó extraordinariamente a las niñas más pobres, a las cuales atraía hacia sí; y cuando éstas, por la pobreza de su indumentaria y por el natural retraimiento de los pobres, se quedaban como rezagadas y alejadas de las demás, ella las animaba a que vinieran hacia sí y les daba como razón, para que no tuvieran reparo en acercarse, «que ella había sido pobre, mucho más que ellas, puesto que ella había tenido que pedir limosna y que la pobreza era su mayor timbre de gloria».

Ad 26, proc. p. 169 v.: La virtud de la castidad, también lució en ella en grado heróico. El recato de su cuerpo y su forma de comportarse exteriormente, eran expresión de su candor y pureza interior, de tal manera que esta virtud era recomendada por ella de palabra a sus niñas y sus niñas imitaban esa virtud en ella. En su trato con las niñas, en la corrección que les hacía y en todos los consejos que les daba, hablaba de esta virtud con sumo cuidado y delicadeza fomentándola en el alma de todas ellas y descubriéndole la inmensa alegría que significaba vivirla.

A 27 ad 34, proc. p. 169 v.: La obediencia era consecuencia en ella de su extraordinaria humildad, vivida ambas de una forma tan singular y única, que causó siempre admiración e imitación, tanto en las Religiosas como en nosotras, alumnas u Oratorianas. Era

§ 430
Esimia, eroica nel
la pratica di tutte
le virtù.

§ 431
Giustizia eroica.

§ 432
Gioia nella sua
piccolezza, forza
dello Spirito di Dio
in lei.

§ 433
Povertà materia-
vissuta con letizia.

§ 434
Povertà soprannat-
urale in grado
eroico.

§ 435
Amore straordina-
rio alle fanciulle
povere.

§ 436
Castità splenden-
te ed eroica.

§ 437
Obbedienza esatta.

§ 438
Sommamente umi-
le.

corriente en ella hablarnos de la campana que nos llamaba a los distintos actos, como la voz de Dios y recomendarnos continuamente que en vivir la obediencia a los superiores, estaba la santidad, puesto que si a ellos les obedecíamos, estábamos obedeciendo a Dios. Fué tan sumamente humilde, que parecía buscar la humillación y el anonadamiento. Nunca se defendió en nada. Nunca habló de sí más que para recordar lo poco que era ella y lo poco que había sido y cómo todo lo bueno que había en ella, era regalo y don de Dios.

§ 439
Tutte le virtù in
grado eroico.

Ad 35, proc. p. 170 v.: Conozco lo que son las virtudes cristianas y en qué consiste el vivir ellas en grado heroico. Precisamente observé en Sor Eusebia una constancia, una facilidad y prontitud y una especie de deleite en vivir todas las virtudes, que verdaderamente la hacía fuera de serie entre las personas más cristianas y más virtuosas. Como ya tengo por mi edad (83 años) un poco confusa las realidades vividas en los años jóvenes, para poder precisar con precisión hechos, dichos y circunstancias vividas por la Sierva de Dios, sin embargo sí que puedo declarar y declaro que, a mi juicio y por lo que en mí ha quedado de recuerdo y de vivencia, esta mujer fué una verdadera santa, que vivió todas las virtudes, pero de modo peculiar la humildad, pobreza y obediencia en un grado no común y con verdadera heroicidad, día a día. Una prueba de la heroicidad de sus virtudes está precisamente en que en aquellos años difíciles y turbulentos de la Segunda República Española y siendo ella una mujer joven, se ofreció plenamente a Dios como víctima por la salvación de España y de todo el pueblo.

§ 440
Considerata vera
santa.

§ 441
Prova di santità:
offerta vittimale.

Ad 36, proc. p. 170 v.: Por experiencia directa e inmediata en mi contacto con ella, no tengo noticias de que hubiese tenido la Sierva de Dios especiales dones sobrenaturales o preternaturales, por ejemplo, profecías, éxtasis, visiones, etc. Yo era entonces de su misma edad, pero no estaba habitualmente con ella y sobre todo en la intimidad de sus cosas, pues aunque ella me tenía gran confianza y estima, sin embargo, no hasta el punto de contarme esos hechos que su gran prudencia y discreción, y sobre todo su humildad, le hacían no relatar, fuera de la intimidad de su confesor y de su Superiora.

§ 442
Parlava dei doni
straordinari solo
col confessore e la
superiora.

§ 443
La teste ha udito
la superiora parla-
re dei doni specia-
li della S. di Dio.

Ya, por oídas, sobre todo a la Superiora Sor Carmen Moreno,

sí supe de que efectivamente, durante la vida de la Sierva de Dios se dieron en ésta esos dones sobrenaturales y carismáticos de las profecías, las visiones y alguna especie de éxtasis.

Ad 37, proc. p. 171 v.: Igualmente he de decir respecto de los milagros o hechos verdaderamente extraordinarios que se le atribuyeron. Yo oía decir muy frecuentemente a mis convecinos de Valverde, que Dios le había otorgado favores singulares, como curaciones, ayudas extraordinarias y consuelos. En su mismo Convento se decía que muchas veces no habiendo qué comer ni otras cosas necesarias para la vida material, Sor Eusebia decía a sus Hermanas, que no se preocuparan, y momentos después, de forma extraordinaria y sin explicación humana, todas las cosas quedaban resueltas y solucionadas. Recuerdo, en concreto, que causó en el pueblo un gran impacto la repentina curación de Ramón Arroyo. Creo que este señor, que aún vive, está citado también entre los testigos y quiere venir a deponer al Tribunal.

Ad 38, proc. p. 171 v.: Recuerdo que murió el día 10 de Febrero del año 1955 de una enfermedad rara y «oscura». No se supo a punto fijo qué era. En la opinión de todas nosotras estaba su ofrecimiento de víctima al Señor. Yo no la ví, pero muchas veces me acerqué hasta cerca de su habitación e incluso hasta la misma puerta, y pude ser consciente, por las exclamaciones y por lo que nos contaban las Religiosas que la atendían, de sus inmensos dolores y sufrimientos, llevados con una paciencia, una alegría y una entrega, que nos causó, no sólo admiración, sino deseos de imitarla.

Por el año 1934, estando ya ella enferma, estaba yo con problemas vocacionales para consagrarme en vida religiosa dentro de las monjas de la Visitación, conocida como Salesas Reales. Le sometí a ella el asunto, pidiéndole consejo y rogándole me iluminara en esos momentos. Por la especial enfermedad de Sor Eusebia y por llevarse entonces la clausura con muchísimo rigor, no pude entrar a hablar con ella, pero me escribió una carta iluminándome al respecto y en la cual expresa su concepto de la vida religiosa y se retrata a sí misma. Carta que yo he entregado al Rvdo. P. Postulador de la Causa, que está recogida en un libro publicado por el Rvdo. P. Manuel Garrido, Benedictino, y que se intitula «Cartas de Sor Eusebia Palomino». El original de esta carta, lo entregará

§ 444
Guarigioni inspe-
rate. E inspiega-
bili.

§ 445
Malattia scono-
sciuta. Morte santa
fra grandi dolori.

§ 446
Lettera della S.
di Dio.

en el momento oportuno el Postulador al Tribunal y yo juro que dicha carta es auténtica y me fué entregada por la Superiora de aquel entonces, Sor Carmen Moreno.

§ 447
Primo « transito ».

Recuerdo también que la muerte de Sor Eusebia estuvo acompañada de gran expectación en todo el pueblo de Valverde, hablándose de hechos extraordinarios, como que tuvo una especie de tránsito en el cual vivió algo tan extraordinario que, a partir de la fecha del mismo, que tuvo lugar el 26 de Enero, se le calmaron los dolores, adquirió su rostro una placidez extraordinaria, quedando su cuerpo mórbido y natural, cuando antes estaba engarrotado y desfigurado.

§ 448
Corpo morbido.

Deseo manifestar al Tribunal que el no llevar a cabo el consejo de Sor Eusebia y al parecer mi vocación religiosa de consagrarme plenamente al Señor en las Monjas de la Visitación, se debió, según mi conciencia, a una «permisión de Dios» a través de circunstancias que me hablaron de su voluntad, problemas familiares, problemas de visión, etc. Ya tenía yo otra hermana Religiosa, Salesiana como Sor Eusebia.

§ 449
In morte tutto il
popolo visita e ve-
nera il cadavere.

A 39 *ad* 42, *proc. p.* 173 v.: Una vez muerta la Sierva de Dios y expuesto su cadáver en la Capilla del Colegio, fueron todas las gentes que componía el pueblo de Valverde a visitar su cadáver y a orar ante él, haciendo pasar por el mismo, estampas, medallas y toda clase de exvotos. Al frente de toda esta gran expresión de amor y veneración, estaban los Sacerdotes del pueblo, entre ellos su Párroco D. Jesús de Mora que, después, recogió sus experiencias y sus vivencias y lo que significó la muerte de Sor Eusebia, en un artículo que publicó en la Hoja Parroquial. A este Sacerdote, se dice, que Sor Eusebia contó todo lo que ella había experimentado y vivido en ese primer tránsito al cual he hecho referencia.

§ 450
Amore e venera-
zione anche del
Clero.

Desde un primer momento, su cadáver fué enterrado en un nicho donado por el Municipio en el Cementerio de Valverde y ahí ha permanecido siempre.

§ 451
Sepolta in loculo
donato dal Municipio.

A partir del momento de su enterramiento y en todos estos años, el sepulcro ha sido visitado de modo frecuente y habitual, por todos los vecinos de Valverde, sus alrededores y ahora de toda España y de todas partes. Yo he ido pocas veces, pero siempre he sentido una especial veneración.

§ 452
Venerazione sparsa in tutta la Spagna.

Lo cierto es que, a través de los años, la presencia de Sor

Eusebia en Valverde y en todos los que tuvimos la dicha de conocerla, es tan viva y tan fuerte, que parece que su muerte hubiese acaecido ayer. Recuerdo que en un primer momento, se hablaba continuamente de ella de forma pública y con especial intensidad en el Colegio. Posteriormente, y sin recordar yo ahora por qué, se hizo un «silencio público», es decir, se dejó de hablar de Sor Eusebia a nivel de Colegio y de Religiosas, pero siguiendo vivo e intenso su recuerdo en el grupo de personas que más le conocieron y la trataron, hasta el punto de que estas personas estaban extrañadas de que no se iniciase ya por alguien interesado el proceso de beatificación y que no se moviera todo lo relativo a Sor Eusebia, puesto que muchas y muchos de los que más podían testificar, estaban moriendo poco a poco debido a su avanzada edad.

Ad 43, proc. p. 174 v.: Durante su vida, ya he dicho, que gozó Sor Eusebia de fama de santidad y ello a causa de su extraordinaria «manera de vivir», de sus palabras y de sus consejos. Esta fama de santidad era compartida, tanto por sus Hermanas en religión, como por nosotras, alumnas y Oratorianas, así como por las gentes de Valverde.

Ya he dicho que, con motivo de su muerte, se dió un reconocimiento público de esta fama de santidad y esto por la conmoción espiritual que se produjo en todo Valverde y en todas y en cada una de sus clases sociales.

He confesado también que esta fama de santidad ha continuado viva y que especialmente hace unos cuanto años, 10 más o menos, que ha renacido con una fuerza arrolladora y ésto en toda clase de personas y no sólo ya entre las gentes de Valverde y sus alrededores, sino entre muchísima gente de España y fuera de España, hasta el punto que puede decirse que la devoción a Sor Eusebia constituye hoy un fenómeno popular y eclesial.

Ad 44, proc. p. 175 v.: La fama de santidad, ya he dicho que ha surgido espontáneamente en el pueblo cristiano y que yo no conozco ninguna persona, ni mucho menos escritos, en contra de la fama y virtudes de la Sierva de Dios.

Cuáles sean los motivos por los cuales se ha tardado tanto en iniciarse este proceso, ya he dicho que yo no los conozco, aunque siempre me extrañó que no se iniciase antes.

§ 453

La S. di Dio è presente come se fosse morta « ieri ».

§ 454

In principio tutti parlavano sempre di lei. Poi...

§ 455

In collegio (FMA) si ebbe un « silenzio pubblico ».

§ 456

Stupore del popolo perché non veniva iniziato il Processo di Beat. e Can.

§ 457

Fama di santità in tutti.

§ 458

Fama estesa in ogni parte come fenomeno popolare ed ecclesiale.

§ 459

Fama nata spontaneamente.

§ 460
Attualità della devozione alla S. di Dio.

Ad 45, proc. p. 175 v.: Ya he hablado ampliamente de dónde está hoy sepultada la Sierva de Dios y de lo que su sepulcro significa para los fieles de Valverde y para otras gentes que a él acuden y lo que ha significado para mí. Aunque ciertamente a la Sierva de Dios se le tiene de día en día mayor veneración y se le invoca más y son innumerables los exvotos, reliquias, estampas, etc., todo se ha hecho y se hace con autorización y beneplácito de la Jerarquía Eclesiástica, no habiéndosele tributado culto alguno público en contra del mandato de la Jerarquía Eclesiástica.

§ 461
Molte persone attribuiscono alla S. di Dio grazie e miracoli.

A 46 ad 47, proc. p. 176 v.: Conozco, efectivamente, cantidad de personas que atribuyen a Dios N. S., por intercesión de Sor Eusebia, gracias espirituales que constituyen verdaderos favores y casi verdaderos milagros, especialmente en el campo de las curaciones extraordinarias. He oído relatar muchas y me han contado muchas cosas. Sin embargo, por mi edad y mi memoria, no soy capaz en estos momentos de dar señales, nombres y circunstancias de hechos peculiarmente milagrosos, como pudieran ser curaciones repentinas e inexplicables.

§ 462
Grazie personali alla teste.

Deseo manifestar que a mí personalmente, Sor Eusebia me ha hecho sentir su protección en muchas circunstancias de mi vida.

VII TESTE, signorina GREGORIA MOYA BERMEJO di anni 83, V. A. V. (Sessione XIV, 18 maggio; sessione XVI, 25 maggio; sessione XVII, 1° giugno; sessione XXIV, 21 giugno e sessione XXV, 22 giugno. Proc. pp. 179-189; 202-218; 281-302).

Alunna del collegio FMA di Valverde, fu grande amica della Serva di Dio. Persona molto pia, molto onesta, caritatevole e prudente. Gregoria Moya ebbe la sorte singolare di entrare nei segreti della Serva di Dio, la quale fu in relazioni ultraterrene con una umile donna: Fernanda Conejo (Cf Teste V). Le confidenze ed i segreti, od anche « rivelazioni » ed « apparizioni » della Serva di Dio a Fernanda, vennero conosciuti per « ordine dall'Alto » solo dal Confessore e da Gregoria, detta Moyita, che per un quarantennio li tenne sotto segreto, trascrivendo, via via, quanto Fernanda le riferiva, dopo le « apparizioni » della Serva di Dio. Moyita trascriveva, poiché Fernanda era analfabeta. Per le relazioni, in terra, della Serva di Dio con Fernanda, si confronti la biografia « Un carisma nella scia

di Don Bosco » (II Edizione, Elle-Di-Ci, Torino 1983), pagg. 219-220.

Gregoria fu sempre molto unita al Collegio M.A. (e alla Serva di Dio finché visse) ed era all'avanguardia, insieme a Teresa Vizcaino (Cf Teste VI) dei movimenti cattolici suggeriti e approvati dalla Gerarchia della Chiesa e sostenuti dal Parroco Don Jesús de Mora y Mora. La profonda formazione spirituale di Gregoria-Moyita, che in gran parte la attribuisce alla Serva di Dio, le fu guida durante tutta la vita: suo unico scopo ed interesse fu sempre la gloria di Dio, la salvezza delle anime ed il far del bene a tutti. Vive a tutt'oggi in Valverde (1987) assai stimata da ogni ceto di persone.

Ad 2 interr., proc. p. 180, testis respondit:

Me llamo Gregoria Moya Bermejo, hija de Ildefonso y de Josefa; natural de Valverde del Camino (Huelva); nacida el 24 de Noviembre de 1899; soltera; religion catolica y sin profesion especial alguna; D. N. I. n. 75.495.419.

§ 463
Generalità del teste.

Ad 4, proc. p. 180 v.: Conoci a la Sierva de Dios directa y personalmente desde el mes de Agosto de 1924 en que ella llegó destinada a Valverde del Camino hasta su muerte, en la misma localidad, el año 1935.

§ 464
Conoscenza.

Mi relación con la Sierva de Dios procede del hecho de haber seguido vinculada al Oratorio Festivo después de haber abandonado el Colegio. A partir del año 1925, a la llegada de Sor Carmen Moreno al Colegio de Valverde del Camino como Superiora, se incrementó mi relación con el Colegio, debido a que esta Superiora, en mis tiempos de Colegio, fué profesora mía, y, por lo tanto, hubo de siempre una gran compenetración y es el motivo de mi visita, casi a diario, al Colegio y mi trato con la Sierva de Dios.

§ 465
Relazioni con la S. di Dio.

Ad 5, proc. p. 181 v.: Sobre su nacimiento, familia e infancia de la Sierva de Dios, y sobre su condición social y económica y también de su condición moral y religiosa, conozco de viva voz lo que ella, la Sierva de Dios, nos contaba en el Colegio; la extrema pobreza de su familia, el hecho de tener que salir a pedir limosna con su padre; lo que nos contaba acerca del recuerdo de su Primera Comunión; de cómo tuvo que emigrar a Salamanca para descargar a su familia y poderla ayudar económicamente, etc. Conocimiento de todos estos detalles que se fueron ampliando más tarde, en el

§ 466
Nascita, famiglia, infanzia. Conoscenza « de auditu ».

transcurso del tiempo por la lectura de su Biografía y de algunos escritos.

§ 467
Grande spirito di
sacrificio.

A pesar de que su formación intelectual y cultural era más bien escasa, su aplicación al trabajo del servicio doméstico, lo ejercía con bastante certeza y con un gran espíritu de sacrificio. Nunca se lamentaba, y así lo hacía constar en sus conversaciones, no quejándose de su situación de pobreza, sino aceptando de buen grado y alegría la voluntad de Dios. En esto seguía el ejemplo de su padre que, queriendo contentar a su madre, le decía que ya gozarían de paz y abundancia en el cielo.

§ 468
Generalità della
S. di Dio.

Nació la Sierva de Dios el 15 de Diciembre de 1899 en Cantalpino (Salamanca), hija de Agustín Palomino y Juana Yenes y hermana de varios hermanos, de los cuales, unos murieron de pequeños y tres de mayores, a saber, ella y sus hermanas Dolores y Antonia.

§ 469
Condizione eco-
nomica della fami-
glia.

Los padres eran de condición económicamente muy débiles. El padre quedó inútil para trabajos fuertes y continuos debido a un accidente y, por ello, tuvo que mendigar. La condición económica de los padres contrastaba con la riqueza sobrenatural que padre y familia vivían en el amor y providencia de Dios. Yo le oí decir a la Sierva de Dios que ella no era pobre pues aunque no tenía medios materiales, sin embargo, por su infinita riqueza espiritual, ya que sentía y era hija de Dios, era la más rica de la tierra. Ella, su padre y su familia, vivieron auténticamente la pobreza evangélica.

§ 470
Il padre della S.
di Dio, suo cate-
chista.

El alma espiritual de la familia era el padre de Sor Eusebia, el cual, pese a la tremenda y absoluta pobreza, enseñaba a sus hijas, al caer la tarde, mientras la madre cosía y preparaba la ropa, el Catecismo. De esa instrucción catequética, las hijas y especialmente Sor Eusebia, adquirieron el temple espiritual que después manifestaron en sus vidas.

Sobre las circunstancias del bautismo, lo único que conozco es lo que está en la biografía publicada por Sor Doménica Grassiano. Recuerdo, como anécdota, que sí dice que fué el último bautizo que se celebró en el siglo XIX.

§ 471
Morte della so-
rella della S. di
Dio.

Los parientes de Sor Eusebia, eran muy escasos. Yo no tengo noticias de ellos. Sí se, por relatos de la Sierva de Dios, que su hermana Dolores, que fué también sirvienta y criada en Salamanca, murió, estando en Salamanca, por un cólera que hubo en los años primeros de siglo. La hermana Antonia se casó en Cantalpino con

un bracero-jornalero y que también fué criada en Salamanca, murió estando la Sierva de Dios en Valverde, dejando 2 hijos, uno Clemente, de pocos años y que vive en la actualidad; y el otro, de pocos meses, y que murió al poco tiempo.

De conversación directa con la Sierva de Dios, yo no sé nada de esos primeros años de su vida. Sí oí contar a Virtudes Domínguez, Reposo Medina, Dolores Fleming, Reposo Vizcaino y otras, todas las cuales han muerto ya, todo lo que he dicho anteriormente en el preámbulo a esta pregunta. Cómo fué extremadamente pobre, su Primera Comunión y las circunstancias de la misma, etc.

Ad 6, proc. p. 183 v.: La Sierva de Dios era de un natural sencillo, con virtudes humanas normales y corrientes. Sentía profunda inclinación a todo lo que fuera religioso, huyendo de todo lo que fuera pecado.

Me consta que frecuentó la escuela, aunque no por mucho tiempo. No fué muy aventajada, según he oído contar, en sus estudios y en asimilar lo que entonces se enseñaba, por lo que la maestra se desesperaba un poco con ella y la humillaba, respondiendo la Sierva de Dios a estas humillaciones con una sumisión y alegría total y sin molestarse nunca ni sentirse herida.

Referente a la recepción de los primeros Sacramentos, así como a la recepción de la Confirmación, lo que yo sé es lo que está contenido en la biografía ya mencionada. Lo que yo sí le oí decir a ella, es que siempre gozó muchísimo en la recepción de los Sacramentos y que siempre se sintió atraída a la Comunión y a la veneración de la Eucaristía.

Respecto a la forma de comportarse la Sierva de Dios, tanto con sus padres, como con sus hermanas y con los otros vecinos y familiares, fué el modelo de una niña ejemplar, especialmente por su obediencia, sumisión, alegría y humildad que haciéndola aparecer ante los demás como una más, notaban en ella algo fuera de lo corriente que a todos atraía hacia sí y que todos la admiraban y querían, reconociéndola como una muchacha fuera de lo corriente, extraordinaria y singular.

Ad 7, proc. p. 184 v.: La razón por la cual la Sierva de Dios tuvo que dejar de su asistencia a la Escuela y estudios, fué debido, en primer lugar, a que dada la absoluta carencia en su casa de todo,

§ 472
Morte della sorella Antonia.

§ 473
Inclinazione verso la religione; fuga del peccato.

§ 474
Frequentava per poco tempo la scuola.

§ 475
Gioia spirituale della S. di Dio nel ricevere i S. Sacramenti.

§ 476
Modello di fanciulla.

§ 477

La S. di Dio lascia la scuola per lavorare ed anche per mendicare il pane.

tuvo que lanzarse con su padre a pedir y mendigar por pueblos y ciudades, con lo cual tuvo que dejar de asistir a las clases. Además, cuando fué un poquito mayor, tuvo que marchar a Salamanca para trabajar como sirvienta y ayudar a su casa.

§ 478

Ottima bambina.

Ya de niña, y todavía en Cantalpino, sirvió de niñera en una casa donde el matrimonio tenía que salir también a trabajar. Su trabajo y su servicio, lo hizo allí maravillosamente. Yo no sé decirlo más que con estas palabras: « Como ella veía en todo la voluntad de Dios, a todo se entregaba con una alegría y un cariño inmenso ». Cumplió tan perfectamente este su primer trabajo fuera de su casa, que la familia aquella la consideró como miembro de la familia.

§ 479

Pastorella.

Además del servicio de niñera, en esa misma casa, hizo de pastora y de hortelana. Todos esos trabajos manuales los hacía con una entrega total y con un profundo espíritu de sumisión a Dios, de servicio a los demás y con una alegría extraordinaria. Sin embargo, los trabajos no la apartó nunca de su unión íntima con Dios, al cual sentía en todo su alrededor, ni tampoco de su asistencia a la Santa Misa, su asiduidad a los Sacramentos y, sobre todo, la oración personal y familiar, así como la instrucción catequética, especialmente recibida de su padre.

§ 480

Vita di unione con Dio. Orazione personale.

Ad 8, proc. p. 185 v.: Ya he declarado cómo la Sierva de Dios, a causa de la extrema pobreza reinante en su casa, tuvo que acompañar a su padre, pordiosero, a pedir por pueblos y calles.

§ 481

La S. di Dio figlia devota del babbo.

La Sierva de Dios se comportó con su padre, como consuelo y como báculo, siendo para aquel hombre — verdaderamente extraordinario, ya que la misma Sierva de Dios dice que era su padre el que le llenaba a ella su alma de Dios, tanto por sus explicaciones catequéticas como por su vida, vivida en una alegría inmensa y en una aceptación de la voluntad de Dios que contrastaba con lo poco que tenía y con las humillaciones que, como pordiosero, tenía que aceptar — el regalo que Dios le mandó para compensarle de los sacrificios y humillaciones que le pidió.

§ 482

Affettuosa con la mamma e tutta la famiglia.

Con el mismo cariño y entrega se comportó con su familia, especialmente con su madre.

§ 483

Riconsciente e generosa.

Yo no oí contar a la Sierva de Dios estas cosas directamente, pero por su actitud, ya siendo Religiosa en Valverde, cuando le daban algo para el Colegio, que por aquel entonces estaba muy necesitado, lo recibía con tal agradecimiento, con tal alegría e

inmediatamente ella lo compartía con las religiosas, con las niñas, sin quedarse ella absolutamente nada. Era la expresión del gozo de la que recibe para dar.

El motivo y la causa por la cual la madre de Sor Eusebia envió a ésta a servir a Salamanca, era la extrema pobreza que ya no podía ser resuelta ni siquiera con las limosnas que recibían y porque ya siendo las hijas mayores, podían liberar a su padre de la vergüenza humana de pedir.

Cuando la Sierva de Dios marchó a Salamanca a servir, ya lo estaba haciendo por aquel entonces su hermana Dolores, la cual le buscó casa donde iba a servir que, según yo he oído, era una familia compuesta por varias personas, de las cuales, la cabeza de familia, era sastre. Estuvo en esta casa poco tiempo, ya que le entró una nostalgia muy grande de su casa y de su madre, pese a que la familia a la cual servía la quería tanto y estaba tan contenta de tenerla a ella por su comportamiento y entrega, que no quería que se marchara. No sé ciertamente, ni recuerdo que me lo contara, a qué se debió esa nostalgia que hizo que ella volviese a su casa. Lo que sí oí contar a ella es que su madre, al verla entrar por las puertas, la dijo: «Hija mía, no te puedes quedar aquí porque somos muy pobres. No te queda otro remedio que el servir». La Sierva de Dios aceptó aquella voluntad de su madre que suponía en las dos un profundo cariño y un profundo sacrificio, y se volvió de nuevo a Salamanca, yendo en este segundo período a servir al Asilo de San Rafael, donde estaban recogidos ancianos, pobres y enfermos.

De esta época, lo único que yo sé es que Sor Eusebia se entregó con alma y vida a aquellos enfermos y ancianos a los cuales atendía en sus más extremas necesidades, curándoles, lavándoles, limpiándoles, y todo lo hacía porque en ellos veía a Cristo. También he sabido que en esa época, ella, con la familia encargada del Asilo, visitaba las Iglesias, participaba en la Eucaristía y tomaba parte en la instrucción catequética y dominical. En esa época, y a través de su hermana Dolores, comenzó a frecuentar el convento de las Jesuitinas, las cuales, como otras Religiosas que también trató, influyeron en ella para acrecentar y mantener su vida espiritual y su formación humana y cultural.

La razón de su encuentro y de su conocimiento con las Hijas de María Auxiliadora, fué verdaderamente providencial, ya que una

§ 484

Per l'estrema po-
vertà la mamma la
manda a servire in
Salamanca.

§ 485

Nostalgia della S.
di Dio per la pro-
pria casa.

§ 486

Servizio all'Asilo
dei vecchi.

§ 487

Noi ricoverati ve-
de Gestu Crocifisso.

§ 488

Pratiche di pietà
in Salamanca.

§ 489

Incontro provvi-
denziale con le
FMA.

muchacha que ella conoció la invitó a que fuese al Oratorio Festivo que tenían los domingos en el Colegio de las Salesianas. Fué tal el mútuo influjo que tanto Sor Eusebia como las Salesianas tuvieron entre sí, que cuando éstas necesitaron una criada para ayudar a las niñas y a las Hermanas en la cocina, inmediatamente pensaron en Sor Eusebia, la cual, a su vez, se encontró encantada de quedarse en el Colegio, ya que así, eso se lo oí yo, ella anhelaba vivir en la misma casa del Señor y de la Virgen para poder oír Misa todos los días y recibir la Sagrada Comunión.

No conozco nada acerca de posible relación de Sor Eusebia con chicos y con fiestas. Ella se sintió siempre atraída a la consagración a Dios.

Ad 9, proc. p. 202 v.: No recuerdo con exactitud se lo oí decir a la Sierva de Dios o era algo corriente en nuestras conversaciones de las niñas en torno a Sor Eusebia, que ella, desde muy pequeña, se sentía inclinada a la vida religiosa, hasta tal punto que solía decir que ella no estaba hecha para este mundo.

El día de la Primera Comunión, en el que ella iba pobre, pero limpiamente vestida, sintió un gozo y una alegría tan grande, que ella ya consagró su vida por entera a Dios Nuestro Señor.

Si hubo alguna influencia por parte de la familia en la vocación religiosa de Sor Eusebia, no fué debida a las peculiares condiciones económicas de pobreza de la misma, sino a la profunda religiosidad cristiana que la Sierva de Dios había vivido en su hogar y a la influencia positiva de santidad que ejerció en ella, especialmente, su padre. Exactamente igual, la Sierva de Dios no buscó en la vida religiosa seguridad y estabilidad social y económica, sino la realización de su deseo de consagración a Dios a través de una pobreza plena y absoluta, de una obediencia total y una castidad perfecta.

Cuando la Sierva de Dios manifestó a las Religiosas Hijas de María Auxiliadora, con las cuales estaba sirviendo en el Colegio de Salamanca, su deseo de entrar a formar parte de ellas en la vida religiosa, la Superiora lo vió positivamente pero la que tuvo un papel determinante fué una inspectora, llamada de nombre Enriqueta, la cual, al contemplar, el candor, la inocencia, la obediencia, la sumisión, la pobreza, en una palabra, la santidad de Sor Eusebia y saber de ella que su deseo era entrar en vida religiosa con las Hijas de María Auxiliadora, pero que la suma y extremada pobreza era

§ 490

A servizio presso
le FMA.

§ 491

Già per la Messa
e Comunione quo-
tidiana.

§ 492

Fin da piccola
sentì attrazione per
la vita religiosa.

§ 493

Prima Comunio-
ne: si consagra a
Dio.

§ 494

Motivo della sua
scelta: influenza
positiva della san-
tità del padre: no
per togliersi dallo
stato di povertà.

§ 495

Le FMA l'accet-
tano senza dote
in vista della sua
virtù esimia.

obstáculo, ya que no tenía forma ni medio de conseguir la dote necesaria, la Inspectora le dijo: «Hija, yo te recibo en nombre de la Madre General, sin dote ninguno».

Ad 10, proc. p. 203 v.: El día 31 de Enero de 1922, creo que fué así, la Sierva de Dios hizo en Salamanca la primera vestición con una inmensa alegría y con unos deseos de consagrarse plenamente a Dios en el servicio del carisma de San Juan Bosco. Tuvo que hacer los seis meses de Postulantado en Salamanca, ya que la Comunidad no podía prescindir de sus servicios como ayudante en la cocina y en todos los otros servicios que prestaba en la casa. Esto mismo es signo ya del profundo espíritu que en su camino de religiosa iba a vivir en la humildad, en la pobreza, en el anonadamiento de sí misma y en la alegría de «ser nada y considerarse como nada».

No conozco con exactitud cuáles eran los métodos de formación y el género de vida que la Sierva de Dios llevó esos meses en Salamanca, ni quiénes fueran sus Superiores inmediatos. Tampoco recuerdo cómo se llamaba su confesor, aunque sí fué un Padre Salesiano. Lo que sí recuerdo yo es que ella nos decía que sintió entonces una inmensa alegría, hasta el punto que le pareció oír en su interior una voz de la Virgen que le decía: Aquí es donde yo te quiero, hija mía. Pero ella le respondió: ¿Si soy yo muy pobrecita? Esto se lo oí relatar a ella muchísimas veces. Sor Eusebia era una mujer que no se entretenía en conversaciones inútiles. Todo cuanto hablaba, versaba siempre sobre temas espirituales y de estímulo a las demás para la santidad.

Aproximadamente sobre finales de Julio, la Sierva de Dios, pasando por Madrid unos días, marchó a Sarriá, donde el 5 de Agosto comenzaba los Ejercicios Espirituales, mejor dicho, terminaban los Ejercicios Espirituales, con los cuales daba inicio a su vida de noviciado.

Sobre la vida de noviciado de la Sierva de Dios, todo lo que allí pasó y vivió, yo lo expreso en dos testimonios que tengo vivos en mi memoria.

El primero de esos testimonios es lo que le oí tantas veces a ella misma: «He venido al Noviciado a santificarme y a conseguir, mejor, a ayudar a la santificación de mis hermanas novicias con el pequeño testimonio de mi propia vida». Así fué como ella actuó en el Noviciado.

§ 496
Postulato in Salamanca.

§ 497
Il suo cammino di formazione: essere nulla, considerare nulla.

§ 498
Immensa gioia di essere di Dio con Maria Ausil.

§ 499
Vestizione religiosa in Sarrià.

§ 500
Vita del noviziato: santificarsi!

§ 501
Testimonianze della sua vita nel Noviziato.

§ 502
Esempio e stimolo.

§ 503
I più umili compiti nel noviziato.

§ 504
Incidente gravissimo: ferita mortale.

§ 505
Esclusa dalla Professione.

§ 506
Eroica accettazione della Volontà di Dio.

El segundo testimonio es el que le oí contar a los pocos días de muerta la Sierva de Dios a la entonces nueva Superiora de Valverde del Camino, Sor Virginia Ferraro, que fué connovicia de Sor Eusebia. Dijo lo siguiente: « Sor Eusebia, durante el tiempo de noviciado, fué un dechado de todas las virtudes. Significó para nosotras, sus connovicias, un ejemplo y un estímulo. Por eso no me ha extrañado nada que su vida en Valverde haya sido tan santa que haya conmocionado a todo el pueblo con motivo de su muerte ».

Hasta tal punto era ejemplar su vida en el Noviciado, que había en éste una costumbre, con motivo del Jueves Santo, de considerar a la que había hecho más sacrificios y había observado mejor las Reglas, como la paloma espiritual que bebía del cáliz de Cristo, y ésta fué Sor Eusebia.

Durante el tiempo del noviciado, la Maestra de Novicias y su Superiora, la encomendaron los oficios más molestos y humildes de la casa, tales como atender la huerta, limpiar la cocina, atender los servicios, etc. Todo lo cual ella lo hacía con una alegría inmensa y con un gran honor, ya que decía que en la casa del Señor ningún servicio era pequeño.

El último gesto y hecho que demuestran la santidad y la sumisión a la voluntad de Dios en una perfecta entrega y obediencia, es lo que le sucedió poco tiempo antes de hacer su profesión religiosa, que la hizo el 5 de Agosto de 1924. Este hecho que voy a relatar, se lo he oído contar a ella y lo oí decir también a sus compañeras en religión.

Aproximadamente sobre la Navidad de 1923, tuvo la Sierva de Dios un accidente en la cocina. Iba a bajar al sótano a recoger algo llevando en la mano una botella para meter en ella el líquido que iba a coger. Se tropezó, se cayó y se rompió una vena de una de las muñecas. Tuvo una gran hemorragia, a consecuencia de la cual, estuvo prácticamente a la muerte, quedando su salud totalmente deteriorada, hasta el punto que las Superiores no sólo dudaron de su posibilidad de ser religiosa haciendo la profesión, sino que lo determinaron, negándole la misma.

Estando enferma gravemente, la connovicia enfermera le dijo que cómo ella estaba tan tranquila sabiendo la gravísima enfermedad que tenía y que podía ser un grave obstáculo para su profesión religiosa. Ella le contestó: « Estoy tranquila, porque estoy en la voluntad de Dios ».

Esta profunda sumisión a la voluntad de Dios, quedó constatada en el siguiente hecho: Fué la Madre Inspectora, cuyo nombre en estos momentos no recuerdo, la encargada de comunicarle la decisión del Consejo de no admitirla a la profesión religiosa a causa del estado de salud que la hacía incapaz para ser Hija de María Auxiliadora. Al comunicarle la decisión del Consejo, la Sierva de Dios la escuchó con tal humildad, con su habitual sonrisa, y como si nada pasara, le dijo a la Inspectora: «Si no puedo ser Hija de María Auxiliadora en la vida religiosa, seré Hija de María Auxiliadora en mi pueblo de Cantalpino propagando su devoción e imitando y haciendo lo que hizo San Juan Bosco». Ante esta respuesta, verdaderamente de una mujer extraordinaria, la Inspectora le dijo: «Hija mía, te lo has ganado. El Señor quiere y me lo demuestra que serás Hija de María Auxiliadora» y la admitió a la profesión.

Ad 11, proc. p. 206 v.: Llegó Sor Eusebia a Valverde, aproximadamente, entre el 5 y el 10 de Agosto de 1924. Las razones concretas de los Superiores para destinarla a Valverde, no las conozco. Seguramente, yo opino, que la razón de venir era porque en Valverde se necesitaba una religiosa de su temple, y porque además la Superiora de aquel entonces, Sor Francisca Miglieta, la había conocido en Salamanca. La verdadera razón que siempre oímos, por la cual vino a Valverde, fué que en el Colegio, por entonces, se necesitaba una criada, es decir, una mujer que realizara los servicios de cocina y del cuidado de la casa y como no había dinero y se había marchado una criada, pensaron que Sor Eusebia podía ocupar este papel.

Al momento de llegar Sor Eusebia al Colegio de Valverde, la Comunidad de las Hijas de María Auxiliadora, aunque en general tenía celo apostólico, vida de piedad y observancia de las Reglas, sin embargo se detectaba una cohesión y unidad entre las hermanas, mejor dicho, una carencia de cohesión y unidad entre las hermanas con el consiguiente deterioro del espíritu comunitario. Ello, a mi parecer, era debido a que la Superiora de entonces, la ya citada Francisca Miglieta, se dejaba influir particularmente por una Hermana llamada Sor Clotilde Moyano, que a su vez se encontraba muy influenciada por una antigua alumna, mayor ya, llamada Amparo Mantero, que gobernaba prácticamente la casa. A pesar de que Sor Eusebia fué tenida en un primer momento por todas las Hermanas como una simple criada y considerada como una mujer inútil por sus

§ 507
Ammessa per la
sua eroica sotto-
missione.

§ 508
Arrivo della S. di
Dio a Valverde.

§ 509
Sostituisce una
donna di servizio.
Cuoca e tutto-fare.

§ 510
Nella comunità
mancanza di coe-
sione e unione.

§ 511
Motivo: influen-
ze esterne: La S.
di Dio considerata
come una serva.

§ 512

Come « inutile »
Sua influenza po-
sitiva.

§ 513

Cambio di supe-
riora.

§ 514

La nuova supe-
riora scopre « la
perla preziosa ».

§ 515

Considerata dalla
gente « poca co-
sa ». Eccezioni po-
sitive.

§ 516

Confessore ordi-
nario. D.F. Forca-
da. Sacerdote mol-
to austero.

§ 517

Carità fraterna e
autentico spirito di
obbedienza e di
servizio.

pocas dotes naturales, aquella pobre monja fué cambiando de tal manera el estilo y el espíritu del Colegio, de la Comunidad y de las Religiosas, que al año siguiente la Comunidad había cambiado radicalmente pasando a ser unida, cohesionada, ejemplar, apostólica y entregada. Es cierto también que en ese momento se produce el cambio de Superiora en Valverde viniendo a ocupar el cargo Sor Carmen Moreno Benítez, la cual murió asesinada el 6 de Septiembre de 1936 en Barcelona.

Sor Carmen descubrió desde el primer momento, la joya y perla escondida que era Sor Eusebia y que el Señor se la había encomendado a ella.

Ad 11, proc. p. 210 v.: Su llegada a Valverde fué aceptada por las demás Hermanas y gentes del pueblo: alumnas, exalumnas y familias, como un nombramiento de los tantos que hacen las Hermanas. Sí es cierto que al vérsela tan poca cosa, a pesar que venía directamente del Noviciado, no se la acogió con mayor entusiasmo. No obstante hubo un grupo, entre las cuales me encontraba yo, que por venir directamente Sor Eusebia del Noviciado, engendró en nosotras una expectativa positiva.

Tuvo dos superiores, la primera se llamaba Sor Francisca Miglieta y estuvo de superiora a la llegada de Sor Eusebia, en el año 1924 y permaneció en el cargo hasta 1925. Aproximadamente a finales de Agosto de ese año, se hizo cargo del cargo de Superiora, Sor Carmen Moreno Benítez, la cual ya estuvo encargada de la Sierva de Dios hasta su muerte, puesto que, aunque cesó en el cargo de Superiora de la Comunidad en Enero de 1935 (ya estaba muy grave Sor Eusebia) y entró a regir los destinos de la Comunidad Sor Virginia Ferraro, sin embargo la Madre Provincial le encomendó a la Superiora saliente, Sor Carmen Moreno, que continuase en el cuidado de Sor Eusebia. Ya por aquel entonces, se la tenía como una verdadera santa.

Su confesor ordinario, supongo también que director espiritual, fué siempre D. Felipe Forcada, Sacerdote muy austero, serio, espiritual y de gran cultura y formación teológica; era un Sacerdote muy cualificado en la dirección de almas.

Por aquel entonces, la comunidad estaba compuesta por 7 Religiosas, incluida la Superiora, de las cuales hoy no viven ninguna.

Por parte de Sor Eusebia, su trato hacia aquellas religiosas, fué

de una gran abertura y caridad fraterna, enmarcada en un espíritu de sincera y auténtica obediencia y servicio. Sin embargo, por parte de las Religiosas, había una doble tendencia. Aquellas más liberales o menos observantes, veían a Sor Eusebia como una mujer simple, carente de valores sociales de convivencia, falta de cultura humana y sólo idónea para las labores domésticas que tenía encomendadas. La consideraban, sin embargo, muy buena, pero no daban a su bondad importancia alguna. Por otra parte, otro grupo, entre las cuales se encontraba la Superiora, y ésta de forma peculiar, captaron la grandeza del alma de esta mujer singular, que ciertamente, en la pobreza humana de su cultura y de sus cualidades sociales, resplandecía la acción del Espíritu de Dios que la había llamado y la estaba madurando para una santidad eximia.

De Oficio, proc. p. 212 v.: A instancias del Sr. Promotor de la Fe, el Sr. presidente pregunta a la testigo: ¿Cree Vd. que estamos ante una santa o ante una mujer buena, pero simple y sencilla en cualidades y en los mismos valores del espíritu?

La testigo responde: Delante de Dios y en virtud del juramento que he hecho, digo al Tribunal que, según mi juicio, fundado en lo que viví y experimenté de Sor Eusebia, estamos ante un caso de verdadera santidad cristiana heroica, cuyo marco más gracioso es la sencillez, la pobreza y la humildad. Podría decir y digo que es un fiel trasunto de la misma realidad de la vida de María: «Todo en María fué obra de Dios y de su disposición a la voluntad de Dios. En Sor Eusebia, todo es obra del amor de Dios a cuya Providencia ella no puso jamás obstáculo».

Ad 11, proc. p. 212 v.: La Sierva de Dios representó para aquella casa religiosa y para Valverde un ejemplo de «vida consagrada» por la fidelísima observancia, tanto de las Reglas del Instituto, como de la disciplina de su Casa. Era un dechado de puntualidad y de fervor y sobre todo dotada de una disponibilidad y amabilidad hacia el prójimo, que hacía que su vida representase, sobre todo para la gente sencilla y humilde, un ejemplo de virtud que imitar.

No encontré en ella defecto sobresaliente. Probablemente tendría sus limitaciones humanas, pero defecto que implica una cierta tendencia de la libertad y voluntad a lo contrario al bien, puedo decir que no le observé nunca. Sus virtudes típicas y características fueron la

§ 518
Considerata ca-
rente di valori so-
ciali e di cultura
Dalle meno osser-
vanti.

§ 519
Ma risplendeva
in lei lo Spirito di
Dio.

§ 520
Vera santità eroi-
ca.

§ 521
Vero modello di
vita consacrata.
Puntualità e fer-
vore; disponibilità
a amabilità fino
all'eroismo.

§ 522
Virtù caratteri-
stiche della Serva
di Dio.

§ 523

Addetta ai lavori più umili. Li eseguisce con perfezione ammirevole.

§ 524

Catechismo: ammirevole la sua conoscenza delle cose di Dio.

§ 525

Amava ed era amata dai più poveri.

§ 526

In lei bontà e carità squisite. Sempre sorridente.

§ 527

Autentica santa a detta di tutti.

humildad, la pobreza, la obediencia y la pureza, la cual cultivó con esmero y predicó con su palabra.

Las funciones que la Sierva de Dios desarrolló en la casa, fueron las más humildes y todas relacionadas con el servicio material de la casa: fué cocinera, portera, hortelana y cuidadora de los enfermos de la casa. Estos oficios los hizo con la perfección admirable y extraordinaria que fueron como los signos visibles de su santidad.

En cuanto a obras de apostolado, como ella era tan poquita cosa, le encomendaron en el Oratorio Festivo el cuidado de las niñas más pequeñas y la de las gentes más pobres y sencillas, como criadas y gentes muy del pueblo, niñas, etc. Era verdaderamente admirable su forma de enseñar la catequesis. Causaba estupor cómo una mujer tan inculta en lo humano, tenía un conocimiento profundo en las cosas de Dios y una pedagogía en su enseñanza que no poseían sus Hermanas más capacitadas. Buscaban a la Sierva de Dios de forma muy peculiar, la gente más sencilla y más pobre, mientras que las más ricas, quedaban como desconcertadas ante su figura.

Tuvo que coger el cargo de portera también, porque la casa no tenía medios económicos suficientes y la Sierva de Dios se multiplicaba para prestar todos los servicios de atención a la casa. Le sirvió particularmente este oficio para conectar con las gentes y desde él, se transmitió a todo Valverde sus virtudes heroicas y extraordinarias; entre las cuales, como ya he dicho, sobresalía su bondad y amabilidad exquisita para con todos. Era típica en ella su sonrisa permanente.

La estela y la impronta que la Sierva de Dios dejó, tanto en su comunidad de Hermanas Religiosas, como sobre todo en el pueblo de Valverde y de modo especial en la comunidad cristiana, Sacerdotes y fieles, fué el de una verdadera y auténtica santa. Quizás, y sin quizás, fué providencial el que esta alma predilecta de Dios viniera a Valverde del Camino que por aquel entonces era una peculiar comunidad cristiana donde sus Sacerdotes, sobre todo su Párroco D. Jesús de Mora, cultivaba a las almas y hacía florecer un pueblo verdaderamente cristiano.

Ad 12, proc. p. 214 v.: Cuando se declara la República en España, el 14 de Abril de 1931, en Valverde no sucede nada ni ese día ni los días siguiente. Sí la euforia natural de un pueblo en su mayoría antimonárquico, en aquellas circunstancias, y muy a la

izquierda. Cuando el 11 de Mayo se produce la quema de Conventos en Sevilla, quema de Conventos que le coge a la Superiora de Valverde en la misma Sevilla, por lo que tuvo que regresar urgentemente a Valverde, obligó a tomar las medidas necesarias para que no sucediese nada a las Religiosas. El 12 por la noche apedrearon el Colegio de las Hijas de María Auxiliadora y ante la inestabilidad de los acontecimientos y el inminente peligro de que pudiera volverse a repetir escenas como esas, de apedrear el Convento o asaltarle, el Párroco D. Jesús de Mora ordenó, tanto a las Hermanas de la Cruz, como a las Hijas de María Auxiliadora, a través de sus respectivas Superioras, que se despojasen de los hábitos, se vistiesen de paisanas y marchasen a distintas casas del pueblo. Me parece, quiero precisar, que las Hermanas de la Cruz, aunque salieron de su Convento, no llegaron a quitarse los hábitos.

Sor Eusebia fué destinada para su alojamiento a casa de D. Juan Zarza, cuya esposa, D^a Dolores Fleming, era muy amiga de ella. No estuvo, como se ha dicho, con Sor Carmen Moreno, la Superiora, sino que la compañera de hospedaje en casa de D. Juan Zarza, fué Sor Rosario Simón. Y la Directora, Sor Carmen Moreno, se hospedó con Sor Rosario Montero, en casa de D. Pedro Zarza, padre de D. Juan Zarza. Ambas casas estaban entonces del teléfono por lo que el contacto entre la Superiora y Sor Eusebia fué común y corriente.

Durante el período de 8 o 10 días en que la Sierva de Dios estuvo fuera del Convento, solamente por las noches ya que durante el día se lo pasaba en el Colegio vestida de seglar y atendiendo a las necesidades de él, sobre todo custodiándolo y guardándolo, la Sierva de Dios vivió el mismo espíritu de mortificación y de piedad y la misma entrega en su vida religiosa que había sido corriente y normal en su vida de Colegio.

Frecuentó a su confesor como siempre y se cuenta como hecho significativo de esa época, que tuvo varios «envites» o combates con el diablo, el cual parece que hasta la zarandeó físicamente y la hizo rodar por una escalera. Esto lo oí yo contar a Josefa Batanero, ya fallecida, que era muy asidua de la casa de D. Juan Zarza y que me decía que en las tertulias en dicha casa con la dueña y otras personas, como Dolores Domínguez, Virtudes Domínguez y las muchachas de servicio, oyó contar este hecho.

§ 528

Assalto ai conventi. Il parroco suggerisce alle religiose di nascondersi.

§ 529

La S. di Dio ospite in casa Zarza.

§ 530

La S. di Dio vive la sua vita religiosa come al collegio.

§ 531

Attacchi di satana.

§ 532

La S. si offre vittima col permesso del confessore e della superiora locale.

Lo que sí es cierto y esto a mí me consta por versión directa a mí de la Directora Sor Carmen Moreno, que estando la Sierva de Dios en casa de D. Juan Zarza en esas circunstancias tan peculiares, le pidió a la Superiora el oportuno permiso, que ya había recabado de su confesor D. Felipe Forcada, para hacer un ofrecimiento de su vida por la paz y la salvación de España y de Valverde.

§ 533

In casa Zarza è modella di carità per i due bimbi paralitici.

Sor Eusebia fué un dechado de virtud de caridad en esa casa, donde había dos hijos paralíticos y donde ella se entregó totalmente para que, además de su servicio personal, pudiera hacer ver a los padres de aquellos niños, D. Juan Zarza y D^a Dolores Fleming, la voluntad de Dios de predilección que representaba, en orden a su santificación personal, la cruz de sus hijos enfermos.

§ 534

La S. considerata santa dalla famiglia Zarza. La camera che ella abitò fu conservata come reliquia.

El recuerdo que la Sierva de Dios dejó en aquella casa, fué tan extraordinario que, tanto el matrimonio como sus hijos, criadas y vecinos, tuvieron la conciencia de que allí había vivido durante algunos días, una «verdadera santa». Esto fué así, puesto que hasta la muerte, por lo menos, de D^a Dolores Fleming, se conservó la habitación en que dormía Sor Eusebia, tal como ella la dejó el día que ella volvió al Convento, ya que en todos estaba el convencimiento de la santidad de Sor Eusebia. Aun hoy día, el hijo de D^a Dolores, Jorge Zarza Fleming, casado y con muchos hijos, conserva la habitación manteniéndola como un pequeño oratorio en recuerdo de Sor Eusebia.

§ 535

Inizio dell'infermità della S. di Dio.

Ad 13, proc. p. 281 v.: Durante los años de 1932 al 1934, Sor Eusebia vivió en el Colegio con sus compañeras religiosas y dedicada a los menesteres que ya anteriormente he indicado. Quiero hacer constar que en 1933 comenzó el período de enfermedad con relativa gravedad y teniendo que estar en cama.

§ 536

La S. viene destinata a Sevilla.

Hacia 1932, ya las gentes de Valverde y de los pueblos limítrofes, conscientes de la santidad de Sor Eusebia, comienza a ir a ella en plan de consultas y para pedirle sus oraciones en favor de sus preocupaciones y problemas. La Inspectora comunica el hecho a la Madre General y le hace saber que ella está dispuesta, ante el rumor cada vez más insistente de la santidad extraordinaria de esta mujer, cambiarla a Sevilla con el objeto de que pudiese ser atendida espiritualmente por los Padres Salesianos, ya que en Valverde, aunque atendida por el virtuoso y sabio sacerdote D. Felipe Forcada, veía la Inspectora la conveniencia de su estancia en Sevilla.

Le comunican esta noticia del traslado a Sor Eusebia, naturalmente sin decirle los motivos. Sor Eusebia, como todas las cosas que se le mandan, lo acepta con una alegría y una prontitud de voluntad verdaderamente extraordinaria, pero aquí entra la mano de Dios que quería que Sor Eusebia permaneciese en Valverde, que estando ya todo a punto para marchar a Sevilla, tiene un mareo y desvanecimiento tan enorme y de tal manera se agrava en sus condiciones físicas de salud, que la Madre Inspectora, ante la advertencia de la Madre Superiora, Sor Carmen Moreno, desiste del traslado y se queda en Valverde.

Hasta agravarse en su enfermedad, la Sierva de Dios llevó puntual y fielmente todos los oficios que tenía encomendados, guardando las Reglas y disciplina de la casa religiosa con extremada puntualidad y obediencia.

La Sierva de Dios siempre fué de débil complexión, pero sin embargo, la enfermedad que contrajo, a partir de 1932, es de característica totalmente desconocida. Es cierto que la Sierva de Dios padecía de asma y que algunos Doctores, que ya no viven, entre ellos el Médico de la casa, D. Segundo Rite por cierto muy buen médico internista — creían que pudiera ser tuberculosis, pero después tuvieron que confesar que la desconocían totalmente.

Yo opino, por lo que lo conozco y por lo que la traté en aquellos tiempos, que esta enfermedad no era otra cosa más que el cumplimiento de la consagración de su vida en sacrificio voluntario que ella hizo durante los días que estuvo fuera del Convento en casa de los Sres. Fleming en los primeros días de la República. Ella pidió entonces que, como aceptación de su sacrificio, el Señor le enviase una enfermedad que deshaciéndola totalmente por dentro, nada se notase por fuera. Yo recuerdo que la Sierva de Dios me decía que tenía unos dolores inmensos, dolores que se agravaron cuando estuvo ya en cama. A partir del año 1933, como ya he dicho, se quedó ya en la cama y entonces yo ya no la ví excepto una vez que después relataré. Me decían entonces las Religiosas y especialmente Sor Carmen Moreno, que era tal la intensidad de los dolores, que el cuerpo estaba materialmente contraído y los huesos y músculos estaban hechos «todo un ovillo». Hasta tal punto eran intensos los dolores, que no podían tocar ni la piel de la Sierva de Dios.

Sor Carmen Moreno nos decía que entonces es cuando más

§ 537

Accettazione gioiosa e straordinaria.

§ 538

Non viene trasferita per l'aggravarsi dal male.

§ 539

Fin che poté la S. di Dio continuò il suo fedele servizio alla Comunità.

§ 540

La sua malattia è misteriosa, oltre l'asma diagnosticata dai medici.

§ 541

Soffriva dolori tremendi.

§ 542

Quanto più soffriva, tanto più era umile, caritatevole e riconoscente.

humilde, pobre, caritativa y agradecida se mostraba a todas las Religiosas, hasta tal punto que todas sus conreligiosas estaban firmemente persuadidas de la santidad de aquella mujer.

§ 543

Il parroco, D. Jesús, convinto della sua santità, inviava persone a visitarla per consiglio e edificazione.

§ 544

La S. di Dio ama la clausura: accetta di parlare alla gente solo dalla porta esterna.

§ 545

Le sue parole sono edificazione ed esortazione.

§ 546

Mantenne sempre e fino alla morte lucidità della mente.

§ 547

Mai si lamentò. Accettazione serena sacrificio volontario per la gloria di Dio.

§ 548

Esemplare FMA in grado eroico.

Yo no la ví durante su enfermedad, más que esa vez que ya he indicado — pensemos que en aquella época las Reglas eran observadas estrictamente, hasta tal punto que el Párroco, D. Jesús de Mora, convencido también de la santidad eximia de Sor Eusebia, quería que algunas personas especialmente necesitadas, pudiesen visitarla. La Sierva de Dios decía que las Reglas lo prohibía y que quien podía darles permiso eran sus legítimos Superiores, los cuales, a su vez, estimaron no proceder —. En esa ocasión, Sor Carmen Moreno adelantó la cama hacia la ventana que da al patio-huerta del Colegio y nosotros desde abajo, la pudimos contemplar y hablarle, aunque hablarle, yo lo hacía casi todos los días, puesto que se nos permitía ir hasta la puerta de clausura que daba acceso a un pasillo-corredor frente y dando al cual, estaba la habitación de Sor Eusebia. No se la podía ver, pero se la podía oír. Las pocas palabras que nos podía decir, eran todas encaminadas a la edificación y formación del espíritu. Nosotras, es decir yo, de modo especial siempre le hablaba de aquellas cosas que las gentes me pedían que le dijese a ella y que le pidiese oraciones por las necesidades que le exponía.

Hasta el momento de su muerte y durante toda su enfermedad, mantuvo lúcida todas sus facultades mentales. Aunque físicamente era una piltrafa y eran tal los dolores que sus conreligiosas y todas las personas se compadecían — ella sin embargo no quería que la compadecieran, no por soberbia ni por orgullo, sino que decía que ella no sufría nada, ya que el inmenso dolor que padecía era la voluntad de Dios sobre ella y que para ella eso resultaba alegría y sacrificio voluntario para la gloria de Dios y bien de las almas —; sin embargo su estado mental era de tal manera lúcido y a punto, que en aquellos momentos quedó más patente a todos el ejercicio de las virtudes, especialmente el de la humildad, pobreza, fe, esperanza, amor y caridad en grado heroico.

Ad 14, proc. p. 284 v.: Sor Eusebia siempre fué en grado heroico una ejemplar Hija de María Auxiliadora, de tal manera que para propios y extraños, es decir para sus Hermanas en religión y para

todas las gentes que la trataron, constituyó «un gran ejemplo de santidad».

A pesar de que a todos nos atendía y todos encontraron en ella, tanto en la cocina como en la portería, como en el Oratorio Festivo, una persona dispuesta a servir, fué por otra parte un ejemplar de «vida comunitaria», fiel observante de la vida de comunidad con una obediencia y sumisión filial para con sus Superiores, los cuales tenían de ella el concepto de que era una santa.

En el ámbito de la vida religiosa y especialmente del Colegio de Valverde, ella fué una igual que las demás y esto tiene mucha más importancia cuando Sor Carmen Moreno, Superiora suya por aquel entonces, y mujer de grandes cualidades humanas y cristianas, sabía que tenía entre manos el dirigir y guiar a un alma de Dios elegida para la «santidad eximia». A este propósito voy a hacer referencia a una carta que me escribió Sor Carmen Moreno desde Sarriá y al poco tiempo de haber muerto Sor Eusebia. Carta que yo he entregado a la Postulación de la causa y ésta me ha prometido que entregará debidamente cumplimentada al Tribunal. Yo juro que la carta es auténtica. En dicha carta me decía Sor Carmen Moreno que, después de la gracia de su vocación religiosa, la mayor otra gracia hecha por Dios a ella, es el haber vivido o el haber tenido confiada a su tutela de Superiora a una santa.

Fué tan prudente en sus penitencias y mortificaciones que nosotras la estimábamos como una de tantas. Lo que sucedía era que todo lo que hacía de ordinario, en ella se convertía en extraordinario.

Su conversación fué siempre sobre Dios y sus cosas. No era amante de perder el tiempo en conversaciones inútiles y todo lo que hablaba con sus conreligiosas y con todas las demás gentes, era sobre las cosas de Dios o las cosas de los pobres o las necesidades de los hermanos. Una de las cosas características de ella era su amor, interés y devoción para con las misiones. Siempre estaba hablando y pidiéndonos para los niños infieles.

Según mi criterio, las características de la espiritualidad de Sor Eusebia están marcadas por una suprema pobreza y humildad en una alegría y entrega a la gloria de Dios y al bien de las almas en la simplicidad de una vida al parecer extraordinariamente ordinaria y común. De tal manera que el mensaje que a mi parecer representa

§ 549

Persona sempre disposta a servire; esemplare nella vita di comunità.

§ 550

Per lei nessun trattamento speciale, né preferenze.

§ 551

Concetto di santità «esimia» della sua superiora.

§ 552

Lettera della medesima alla teste, a comprova.

§ 553

La S. di Dio prudentissima nelle sue mortificazioni.

§ 554

Parlava sempre di Dio. Mai conversazioni inutili.

§ 555

Amore della S. di Dio per le missioni.

§ 556

Caratteristiche della spiritualità della S. di Dio.

§ 557

Messaggio lasciato dalla S. di Dio per il nostro tempo.

Sor Eusebia para la Iglesia, para los Salesianos, Salesianas y para el mundo de nuestro tiempo, es una llamada a vaciarse de las cosas de la tierra y de uno mismo y buscar la riqueza verdadera de los bienes de Dios, es decir, un rechazo y contestación a esta sociedad paganizada y consumista y una llamada al reencuentro de los valores del espíritu que da plenitud a la persona.

§ 558

Fede vissuta in grado eroico.

Ad 15, proc. p. 286 v.: Sobre su fe, vivida en grado heroico, yo no me sé explicar en términos teológicos. Lo que si declaro con toda verdad, es que ella vivió la presencia de Dios, el amor a Jesucristo en el misterio de sus Llagas y de su Eucaristía y toda la realidad del amor de Dios en Cristo que lo hacía transparencia como si aquello fuese toda su vida.

§ 559

Devozioni della S. di Dio.

De modo especial se demostró su devoción y amor a la Virgen María, con particularidad la devoción al Rosario y a la Esclavitud Mariana de San Luís María Grignon de Monfort. Su alto espíritu de oración y de unión con Dios le hacía tener un amor a la Iglesia, al Papa, del cual hablaba muchísimo, que concretiza en la profunda veneración a sus Superiores y en la vida de consagración religiosa al servicio de las almas.

§ 560

Speranza eroica.

Ad 16, proc. p. 287 v.: De tal manera vivió la esperanza como virtud teologal cristiana en modo heroico, que toda su vida, desde el inicio de su niñez en la más absoluta y extrema pobreza material «pordiosera por los caminos de Castilla», hasta su débil contextura física, su carencia de brillo humano y de medios humanos, todo fué un contraste con su absoluta seguridad y confianza en las manos de Dios providente, como Padre y como Señor y en la seguridad de su triunfo en El y de la superación de todas las cosas en El, que en todas le confortaba.

§ 561

Carità eroica.

1) Amore e adorazione a Dio: piena di «amore infinito» nel Mistero della SS.ma Trinità.

2) Amore eroico al prossimo per amor di Dio.

A 17 ad 20, proc. p. 287 v.: El amor y la caridad hacia Dios Nuestro Señor en Cristo, era de tal manera viva y presente en ella, que a todos los que la trataron les hacía decir que «estaba llena de un amor infinito» hacia Dios en su misterio de la Trinidad y hacia el Espíritu Santo y Cristo el Señor en su misterio de su Pasión y de sus Santas Llagas.

Ese amor heroico a Dios lo expresaba y significaba en el amor y devoción entrañable hacia el Sacramento de la Eucaristía, cuya recepción y adoración y presencia en ella, constituía el manantial

de ese amor maravilloso, extraordinario, heroico y eximio que tuvo para con todos los que la trataron y que se cuajó y explicitó en el ejercicio fiel y puntual de todas las Obras de Misericordia, tanto de las espirituales como las temporales, destacándose en ella como una alegría especial en estar con los más pobres y más necesitados, aunque nunca para ella hubo ricos y pobres, pero sabía intuir y lo hacía sin crear discriminaciones ni susceptibilidades el estar más con los pobres y en aquellos que más marginados se encontraban.

A 21 *ad* 24, *proc. p.* 288 v.: Las virtudes llamadas Cardinales, de Prudencia, Justicia, Fortaleza y Templanza, ella las vivió también en un grado extremadamente heroico.

Era tan prudente que nunca se le notó nada que pudiese significar un juicio de alguien o una manifestación de algo de ella misma. Discreta, circumspecta, siempre respondía con la sonrisa en los labios.

En la Justicia fué tan equitativa, que a Dios dió todo lo que tenía, puesto que de Dios era todo. Por eso siempre tuvo en sus labios y en su actitud, el que todo lo había recibido de Dios y que todo a El se lo quería dar y se lo dió.

De ese reconocimiento de la Justicia de Dios, nació su gran respeto a los derechos de todos sus hermanos, los hombres. Derechos que ella supo cumplir fielmente en su vida religiosa y en su vida de apostolado.

Respecto de la Fortaleza, la expresión de su heroicidad, yo la expresaría de esta forma: tan débil como era en toda su contextura y complexión física, y tan fuerte, que parecía una roca y fortaleza en su dimensión espiritual y sobrenatural.

Ya he indicado que fué tan «templada», que la virtud de la Templanza se reflejó en ella en tal grado y heroicidad, que siendo y apareciendo como una persona más, sin distinguirse nada, sin extremismos de ninguna clase, sin aspavientos ni extraordinariedades, fué heroicamente extraordinaria en todas las cosas normales.

A 25 *ad* 34, *proc. p.* 289 v.: De todo lo que llevo declarado y sobre todo en todo lo que he relatado de mi trato con la Sierva de Dios en Valverde, queda patente y así lo expongo ante el Tribunal, mi firme convicción de que la Sierva de Dios vivió en grado heroico las virtudes que constituyen la vida religiosa en la profesión de los consejos evangélicos.

§ 562
Eroico esercizio
delle Opere di Mi-
sericordia spiritua-
li e temporali.

§ 563
Virtù Cardinali
vissute in grado
sommamente eroi-
co.

§ 564
Somma prudenza.

§ 565
Somma giusti-
zia.

§ 566
Fortezza sopran-
naturale.

§ 567
Temperanza in
grado eroico.

§ 568
Eroiche virtù
della vita consa-
crata.

§ 569

Umiltà eroica, po-
vertà esimia, vis-
sute in gioia pie-
na.

§ 570

Castità straordi-
naria. La conside-
rano un « angelo ».

§ 571

Obbedienza sa-
crificata ed eroica.

§ 572

La teste confer-
ma il grado eroico
di tutte le virtù
nella S. di Dio.

§ 573

Ricca di molti
carismi.

§ 574

Profezie.

§ 575

Discrezione degli
spiriti.

No tiene explicación la vida de Sor Eusebia si se la saca del contexto de una humildad, cuyo origen era la pobreza en las manos de Dios. Pobreza eximia vivida en alegría infinita. Pobreza elevada a riqueza divina y vivida en la aceptación de la voluntad de Dios desde su casa de Cantalpinó hasta su lecho de muerte en Valverde.

Limpieza de alma y de cuerpo en una castidad vivida extraordinariamente, todas la teníamos por un « angel », y hecha vivir a todas nosotras sus alumnas y amigas, sin ñoñerías y con una delicadeza extraordinaria. Yo recuerdo que a este respecto me dijo una vez Sor Carmen Moreno, que ella creía que Sor Eusebia no había perdido la gracia bautismal.

Estas virtudes de pobreza, de humildad y de castidad, tomaba ese tinte de sacrificio voluntario y heroico en la obediencia plena y total a sus Superiores. Obediencia que constituyó el eje de toda su vida espiritual y que era expresión de todo lo que vivía interiormente en entrega total y sumisión a la voluntad de Dios.

Ad 35, proc. p. 289 v.: Deseo ratificar ante la pregunta que se me hace, que conozco lo que significa la virtud en grado heroico, es decir que no es una virtud corriente, sino que es una virtud que está por encima de la virtud de los más cristianos y ejemplares, y yo puedo decir con humildad, pero con verdad, que las virtudes fueron vividas por Sor Eusebia en este grado de heroicidad que la hacía superior a todos en la ejemplaridad cristiana y religiosa.

Ad 36, proc. p. 290 v.: Según conocemos todos los que con ella tratamos, la Sierva de Dios fué enriquecida con dones y carismas abundantes durante su vida.

Así, por ejemplo, a mí me iluminó y profetizó todo lo que iba a suceder en España durante los años de nuestra guerra civil. Tengamos en cuenta que ella murió en el año 1935 y la guerra civil comenzó en el año 1936. Estoy de acuerdo a este respecto con lo que la biógrafa de la Sierva de Dios, Sor Grassiano, manifiesta a este respecto, porque verdaderamente es así. Cuando ella me describía todas las persecuciones, dificultades que habían de sobrevenir sobre España y sobre Valverde, me hacía ver « que aunque las cosas se pusieran tan negras como el betún », yo no desconfiara, porque el triunfo de Dios y de su causa, vendrían.

He oído contar a algunas personas, que Sor Eusebia a ellas les

descubrió secretos e interioridades de su propia vida, dando a entender que escrutaba los corazones.

D^a Fernanda Conejo, que fué una chica que la trató en el Oratorio Festivo y que posteriormente ha seguido siendo muy devota de ella, hasta el punto que a través de una estampa que yo le dí le curó de una enfermedad que ésta tenía, me ha contado determinadas visiones y apariciones de Sor Eusebia a ella, de las cuales, algunas hacían referencia a mi persona, tales como que yo llegaría a ser anciana, que no me quitarían la casa, a pesar de inmensas dificultades que había, y que un sobrino mío aprobaría sus estudios y sus oposiciones. Hechos que se cumplieron puntualmente. A mí esta mujer me merece confianza y la estimo digna de crédito. Por eso a lo que se pregunta sobre si se puede dar crédito a los relatos de Fernanda, lo que puedo decir es que esta mujer es ignorante, admira por la profundidad de las cosas que dice y yo la tengo por veraz y sincera.

También cuentan que tuvo éxtasis y que hizo hechos prodigiosos, pero yo no ví ni los contemplé. Yo a Sor Eusebia no le ví nada extraordinario, ni anormal ni raro. Lo único verdad es que yo, al pedirle que rezara por personas enfermas o necesitadas, las peticiones que le hice, en su inmensa mayoría, fueron atendidas y escuchadas. Yo quiero recordar que a mí misma me manifestó que yo no dejaría de ser soltera, pero consagrada a Dios en mi vida normal de oración y de servicio a los demás. Cosa que he hecho toda mi vida, recordando que ella me dijo que desde este estado que yo llamaba «la nada», puesto que no era ni religiosa ni casada, también se ascendía al cielo.

Ad 37, proc. p. 291 v.: Durante su vida, ya he dicho yo que Dios Nuestro Señor, a través de la intercesión y oración de la Sierva de Dios, se dió en Valverde cantidad de milagros, si le podemos llamar, y de favores extraordinarios, si no queremos utilizar el nombre de milagros. Yo de ello conozco cantidad, pero no merece un relato pormenorizado y además están recogidos y serán narrados por las personas que declaren.

Ad 38, proc. p. 294 v.: La Sierva de Dios murió el 10 de Febrero de 1935 de esa enfermedad desconocida de la cual ya he hablado largamente. Aceptó, tanto la enfermedad gravísima como

§ 576
Guarigioni.
Visioni.
Apparizioni.

§ 577
Profezie personali
avverate.

§ 578
Il « caso » Fernanda Conejo (V teste). E' vera e sincera!

§ 579
Estasi e fatti prodigiosi della S. di Dio.

§ 580
Miracoli.

§ 581
Morte della S. di Dio.

todo el estado anterior a su muerte, con el mismo espíritu de humildad y de sumisión que ella había actuado toda su vida.

Según me escribió Sor Carmen Moreno en carta desde Sarriá — carta que yo he entregado al Sr. Postulador de la Causa y que él a su vez entregará a este Tribunal y la cual juro que es auténtica — me explica que la Sierva de Dios, el 26 de Enero tuvo una especie de colapso, del cual posteriormente se repuso. A este colapso, las Religiosas lo llamaban tránsito, parece ser que la Sierva de Dios, al quedarse como traspuesta y aparentemente muerta, tuvo una visión y según se decía en el Convento, estuvo en el cielo, donde ella hizo saber a las Hermanas que había comprobado el valor profundo de la obediencia religiosa. Este hecho me fué relatado a mí por dos personas que juzgo de gran credibilidad. La primera, el Sr. Párroco en aquel entonces de Valverde, D. Jesús de Mora, el cual en la mañana del 26 había hablado con Sor Eusebia y ésta le había explicado lo que había visto y oído. El, con la cara muy encendida y como nervioso, me habló a mí sucintamente que Sor Eusebia le había dicho donde había estado. La otra persona fué la Religiosa Sor Dolores Pedraza que vendrá, según me han dicho, a declarar, la cual también me dijo que había estado hablando con Sor Eusebia y que le había referido lo de la obediencia y el lugar donde se había encontrado. Estos dos testimonios fueron a su vez por mí comprobados con los relatos que me hizo Sor Carmen Moreno.

Lo cierto es que a partir de ese momento, el llamado tránsito, el cuerpo de Sor Eusebia perdió su contracción, quedó extendido plácidamente, no había apariencias de dolor y, sin embargo, estaba continuamente arrojando por la boca una especie de vómitos gelatinosos. Posteriormente, y eso sí lo oí yo, la Sierva de Dios se quejaba de asfixia. Yo le oí decir: Jesús me ahogo. Ya he indicado que aunque yo no podía entrar en la clausura, la Superiora nos permitía llegar hasta la misma puerta de la clausura.

En el certificado de defunción, el médico hace referencia explícita a la asfixia y a la falta de oxígeno, como causa inmediata de la muerte.

Por fin, en la madrugada del 9 al 10 de Febrero, entregó su alma al Señor. Según mi criterio y según mi juicio, el Señor le quiso hacer la gracia de morir al alborar en el día en que la Iglesia celebra la fiesta de Santa Escolástica, cuya alma voló el cielo como una paloma. Así también voló Sor Eusebia.

§ 582

Primo transito o
collasso.

§ 583

Ritorna in sé
Dice ciò che ha vi-
sto nell'al di là.
Conferma di Don
Jesús de Mora.

§ 584

Il corpo della S.
di Dio, dal « primo
transito » alla mor-
te, essendo prima
tutto contratto,
tornò normale, di-
steso, placido.

§ 585

Certificato di
morte.

§ 586

Morte reale.

Ad 39, proc. p. 296 v.: Su cadáver, una vez debidamente preparado y habiendo estado previamente un rato en la habitación en la que falleció, fué bajado a la Capilla. Como tanto la Superiora como la Comunidad estaban persuadidas de la santidad de Sor Eusebia y del gran concurso del pueblo que habría de venir a honrar su cadáver, cuando la noticia se conociese, prepararon debidamente la Capilla con el objeto de que pudiesen pasar el mayor número de devotos de Sor Eusebia. Nadie, ni sus alumnas ni las Religiosas, incitaron a venir a rendirle homenaje. Fueron el pueblo de Valverde y los pueblos limítrofes, quienes libremente y con gran espíritu de devoción, pasaron delante del cadáver con cantidad de exvotos, rosarios, medallas, etc.

Asistieron a venerar el cadáver y al entierro, que tuvo lugar al día siguiente, 11 de Febrero, día de la Virgen de Lourdes, todos los Sacerdotes de Valverde, D. Jesús de Mora, Párroco; D. José Barriga, Coadjutor; D. Felipe Forcada, Coadjutor de la Parroquia y Confesor de la Sierva de Dios y D. Luís Arrayás que era Capellán del Colegio y Párroco de El Buitrón y El Pozuelo. Además sé que estuvieron presentes, y de ello me acuerdo, D. José Arroyo Cera, Párroco de Zalamea y D. Juan Romero Oviedo, Párroco de La Puebla de Guzmán. De ellos, únicamente viven D. Juan Romero y D. José Barriga, en la actualidad Párroco de San Ildefonso de Sevilla.

Por aquel entonces, las autoridades que componían el Ayuntamiento de Valverde eran de tendencia laica y republicana y asistieron corporativamente al entierro, donando a perpetuidad el nicho donde la Sierva de Dios se encuentra enterrada. Tengo entendido que el Alcalde Presidente de entonces, vendrá a declarar. Dicho Alcalde era D. Nicolás Hidalgo.

A 40 ad 42, proc. p. 297 v.: El entierro, acompañado de todo el pueblo, tuvo lugar, como he dicho, el 11 por la tarde, depositándose el féretro en el lugar donado por el Ayuntamiento para su enterramiento.

La testigo afirma que ha visitado muchas veces, por motivo de devoción, el sepulcro de Sor Eusebia. Insiste que no ha sido por razón de culto.

El sepulcro de Sor Eusebia, con frecuencia es visitado por muchas personas, tanto por el pueblo humilde como por otras de

§ 587
Venerazione del
cadavere.

§ 588
Spontanei omag-
gi del popolo.

§ 589
Solenni funerali.
Presenti moltissimi
sacerdoti. Rappre-
sentanti del muni-
cipio e tutto il
popolo anche da
altri villaggi.

§ 590
Dono del loculo.

§ 591
La teste ha vi-
sitato molte volte
il sepolcro, senza
rendere culto.

§ 592
Il sepolcro sem-
pre visitato.

§ 593

Aumento continuo delle visite, soprattutto per la fama di santità della S. di Dio.

§ 594

Fama di santità in vita.

§ 595

Fama dopo morte sempre in aumento: fenomeno popolare ed ecclesiale.

§ 596

Fama di santità non propagandata dalle FMA. Fama spontanea.

§ 597

Non consta che vi siano contrari alla Causa di Beat. e Canon.ne.

§ 598

Il ritardo fu dovuto a circostanze storiche e di persone. Non a fatti obiettivi.

§ 599

La Madre Generale fece bruciare le cose di sr. Eusebia influenzata, dalla persona qui nominata. Il silenzio venne pure ordinato e la FMA ubbidirono.

más elevada condición social y no solamente del pueblo de Valverde, sino de los pueblos del contorno, sin que sea necesario mencionar expresamente los nombres concretos de estas personas. El concurso del pueblo para visitar su tumba, comenzó desde su muerte y constantemente está aumentando, motivado especialmente por la fama de santidad que en todo momento ha despertado su persona. Actualmente, desde la incoación de este proceso, están en aumento las visitas, tanto de religiosas como de seglares, a su sepulcro.

Ad 43, proc. p. 298 v.: La Sierva de Dios gozó de fama de santidad, como ya he manifestado, durante toda su vida y fué compartida esta fama de santidad por todos los que la conocieron y trataron. Dicha fama estaba fundamentada en la vivencia de las virtudes heroicas que profesó a lo largo de toda su existencia.

Acabo de declarar que, con motivo de su muerte y posteriormente a ella y ahora en la actualidad mucho más, la fama de santidad va en aumento y ya es un hecho popular y eclesial, no sólo en Valverde y en la provincia de Huelva, sino en toda España y en muchas partes del mundo.

Ad 44, proc. p. 298 v.: La fama de santidad de la Sierva de Dios no ha sido creada ni propagada en un principio por las Religiosas Hijas de María Auxiliadora, ni tampoco por el grupo de amigos de Sor Eusebia, sino que fué una realidad espontánea que surgió como consecuencia de lo que todos habían visto y experimentado en torno a Sor Eusebia.

No me consta que existan personas o grupos opuestos a la santidad y a la beatificación de Sor Eusebia. A mí me gustaría que pudieran surgir algunas personas que matizaran estas realidades, pero hasta ahora no las hay, o al menos, yo no las conozco.

El hecho de que se haya tardado tanto tiempo en la iniciación del proceso, ha sido debido más a circunstancias históricas y de tiempo y persona, que a hechos objetivos como tales. Es cierto que hubo una Superiora, Sor Concepción Vilches, que un poco ligera en sus actuaciones y quizás impremeditadamente, influyó en la Superiora General para que desapareciera, al menos momentáneamente, el recuerdo de Sor Eusebia. Efectivamente, se quemaron sus ropas y objetos personales y en el Colegio se echó como un silencio sobre todo lo que se refería a ella, hasta el momento en que la Divina

Providencia quiso de nuevo hacer resurgir la memoria de Sor Eusebia, que, por otra parte, nunca estuvo olvidada, ya que una vez más fué el pueblo sencillo y cristiano el que, pese a las monjas, siguieron pidiendo a Sor Eusebia poniéndola por intercesora a ella y diciéndonos a las que la conocimos y tratamos que escribiéramos y conserváramos fielmente todo lo que de ella sabíamos. El hecho de una guerra civil, de una guerra mundial, los grandes vaivienes, fruto de la propia vida intraeclesial, así como el ir muriendo todos los Sacerdotes, Superiores de ella y personas relevantes que la conocieron, es, en cierto modo, la explicación de este hecho.

§ 600
Il popolo conti-
nuò a venerarla.

Ad 45, proc. p. 299 v.: Ya he declarado todo ampliamente sobre el contenido de esta pregunta. Lo único que deseo manifestar es que nunca se le ha tributado culto público y mucho menos en contra del criterio y autoridad de la Jerarquía Eclesiástica.

§ 601
Non si è presta-
to culto pubblico.

A 46 ad 47, proc. p. 299 v.: Ya he declarado ampliamente que la Sierva de Dios, tanto durante su vida, como ahora después de su muerte, ha ayudado con su intercesión ante el Señor a muchísimas personas de toda clase y condición social con favores y gracias celestiales y yo diría que con milagros «pequeños y ordinarios», de esos que no se pueden magnificar, pero que constituyen la razón de esa cantidad ingente de personas que le rezan, visitan su sepulcro y la tienen por intercesora ante Dios. Me consta que la Postulación de la causa prepara una lista o elenco de todas las personas que han sido favorecidas con gracias y favores y que, según tengo entendido, entregarán a este Tribunal. Yo, por el momento, no conozco favor o curación que constituyan milagro extraordinario.

§ 602
Favori, grazie
speciali, miracoli.

VIII TESTE, sacerdote JOSE' PEREA LIMON di anni 69, V. A. V.
(Sessione XV, 21 maggio, proc. pp. 190-201).

E' uno dei seminaristi che facevano i loro primi corsi preparatori a Valverde del Camino, avendo il Cardinal Eustaquio Ilundain creato ivi una filiale del Seminario di Siviglia. Conobbe, quindi, la Serva di Dio fin dal suo arrivo nel 1924. Ordinato sacerdote, fu per molti anni parroco in varie parrocchie dell'arcidiocesi, per passare poi agli uffici arcivescovili, esercitando anche il ministero come cappellano delle Carmelitane e confessore delle suore della carità di San Vincenzo de' Paoli

e prestare il suo prezioso servizio nei due ospedali della Ronda dei Cappuccini e di Triana. Colpito, nel 1985 da trombosi cerebrale, si recuperò abbastanza anche se assai lentamente. Vive come pensionato, offrendo a Dio le sue sofferenze e pregando (1987). Della Serva di Dio ha un concetto molto alto di vera santa.

Ad 2 interr., proc. p. 191, testis respondit:

§ 603
Generalità.

Me llamo José Perea Limón; hijo de Aniceto y de Margarita; nacido en Valverde del Camino el 23 de Noviembre de 1913; Sacerdote. Conocido del Tribunal.

§ 604
Relazioni personali con la S. di Dio.

Ad 4, proc. p. 191 v.: Solamente en dos casos, uno, ciertamente en el verano de 1933 o 1934, siendo yo seminarista ya teólogo, próximo a la ordenación de Menores y estando ya la Sierva de Dios gravemente enferma, tuve relación personal con la misma y recuerdo el hecho con la viveza de la impronta que deja el trato con una verdadera « santa ». El hecho fué de la siguiente forma: La Sierva de Dios se encontraba en el piso superior de la casa que da a una especie de patio, entonces era huerta, nosotros lo llamábamos « El Cortinar » — donde precisamente la Sierva de Dios sembraba hortalizas y flores —. Nosotros estábamos en ese Cortinar un grupo de seminaristas valverdeños. La Superiora de aquel entonces, Sor Carmen Moreno, que se encontraba en la habitación con Sor Eusebia, acercó a ésta hasta la ventana con objeto de que nos viera y hablara. Ella, ya con una palidez y con una cara de verdadera enferma y una voz muy débil, preguntó por mí diciendo quién era el sobrino de Manolita Limón. Le dije que yo. Ella entonces se sonrió. Nosotros le pedimos la bendición y ella nos la dió. Hago mención de este caso explícitamente, porque este hecho, sobre todo pedir su bendición, indica y expresa el concepto que Valverde, y por tanto sus Seminaristas, tenían acerca de la virtud eximia y extraordinaria de esta mujer a la cual todos juzgaban y tenían como « santa ».

§ 605
I seminaristi chiedono la benedizione alla S. di Dio. Indice del concetto di santità della medesima S. di Dio.

El otro hecho tuvo lugar aproximadamente en las mismas fechas, y consistió en lo siguiente: Estando también nosotros en el pasillo que da a la clausura y fuera de ésta, la Sierva de Dios, a través de la puerta y sin que nosotros la pudiéramos ver, y valiéndose de un tubo que hacía las veces de lo que hoy es un megáfono, como nosotros le insistiéramos en que nos diera consejos y que nos

§ 606
Consigli spirituali.

estimulara espiritualmente, ella nos dijo «que como nos preparábamnos al sacerdocio, y la labor del sacerdote era hacer santos a los hombres, — en ella era obsesión el ser santa, salvar almas y ayudar a la santificación de los otros — ella nos recomendaba muchísimas veces que la forma más rápida para conseguir esa santificación era hacerse esclavo de María siguiendo la devoción de San Luís María Griñón de Monfort, ya que a través de esta esclavitud se conseguía el acercamiento a Cristo y la íntima unión con Dios.

De modo directo no conozco ya nada más de la Sierva de Dios. Todo lo que diré y manifestaré es por lo que he vivido y oído en mi pueblo de Valverde, y de forma especial a una prima hermana mía, hoy difunta, Genoveva Martínez Perea, que tuvo una íntima amistad y contacto asiduo con la Sierva de Dios. Como prueba del criterio de santidad que mi prima tenía sobre la Sierva de Dios, es altamente significativo el siguiente hecho. En la última enfermedad de Sor Eusebia, ésta prácticamente devolvía todo lo que tomaba, y entonces mi prima, en el convencimiento de que era una santa Sor Eusebia, le dió a las monjas un plato y una cuchara, para que sobre ese plato devolviera la santa y la cuchara le fuese de su utilidad, y ambas cosas le fueran devueltas posteriormente a ella para conservarlas como una reliquia, puesto que tenía la seguridad de que aquella mujer sería una «santa» y sería en algún día proclamada como tal por la Iglesia. De todas estas cosas me hablaba mi prima muchas y reiteradas veces.

A 5 *ad* 11, *proc. p.* 193 v.: Del contenido de esas preguntas que me hace el Tribunal referente a la infancia, adolescencia, juventud, vocación, noviciado y llegada a la casa de Valverde de Sor Eusebia, yo lo que conozco es lo que he oído relatar muchísimas veces — ya que en Valverde y en los valverdeños el tema de Sor Eusebia es de obligada frecuencia — y que se contienen perfectamente recogidos en la Biografía de Sor Doménica Grassiano que yo he leído y que coincide su relato perfectamente con lo que yo he escuchado a testigos directos, y lo que he palpado, vivido y detectado en el ambiente.

Ad 12, *proc. p.* 193 v.: En Abril de 1931, se declara en España la Segunda República, la cual, a partir del mismo día de su proclamación, 14 de Abril, abrió un período de inestabilidad y de persecu-

§ 607
Farsi santi con
la « schiavitù Ma-
riana ».

§ 608
Alto concetto del-
la santità della S.
di Dio.

§ 609
Il concetto del
teste coincide con
la biografia letta
per intero.

§ 610
Assalto (1931) alla Casa FMA.

ción directa a la Iglesia a través de quemas de Conventos e Iglesias, etc.

Concretamente en Valverde del Camino, apedrearón el convento de las Salesianas. Nosotros mismos, los Seminaristas de Sevilla, tuvimos que regresar a nuestros pueblos y regresamos a Valverde y pudimos comprobar esto.

§ 611
Il parroco suggerisce alle salesiane di fuggire.

Por indicación del Párroco, el también santo sacerdote D. Jesús Mora, las religiosas salesianas salieron del convento y se distribuyeron por varias casas. Concretamente la Superiora Sor Carmen Moreno y Sor Eusebia, fueron a casa de D. Juan Zarza, donde estuvo por espacio de un largo período de tiempo, aunque no sé precisar con exactitud cuánto.

§ 612
La S. di Dio in Casa Zarza.

Fué precisamente en esta casa, donde la Sierva de Dios, que ya había hablado muchas veces «que cuando venga la revolución va a haber muchos mártires, se va a sufrir mucho, la Iglesia va a ser muy perseguida, etc.», ella quiso ofrecerse como víctima al Señor en reparación de todo y para traer la paz. Se cuenta que habiendo consultado a su confesor y de acuerdo con sus Superiores, hizo el mencionado ofrecimiento y a partir de ahí comenzó, poco más o menos, a sentirse los síntomas de la gravísima, dolorosísima y extrañísima enfermedad que la llevó al sepulcro.

§ 613
Profezia della S. di Dio.

Durante esa enfermedad y todo el tiempo hasta su muerte, la vida de Sor Eusebia se llena de unos fenomenos sobrenaturales tan evidentes para el pueblo, que su fama de santidad ya corrió no sólo entre los habitantes de Valverde, sino en los de los otros pueblos y comarcas.

§ 614
Si offre vittima.

§ 615
Fenomeni straordinari.

Ad 13, proc. p. 194 v.: Sobre los últimos años de la Sierva de Dios, fuera de los dos hechos que he relatado y en los cuales fui agente, todo lo que he oído contar y lo que me escribían de mi casa, familiares y amigos, está también acorde y concorde con lo que se cuenta en la Biografía de Sor Grassiano. En todo lo que se habló en aquel tiempo, queda patente que en esa enfermedad y en esos últimos años, se testimonió de modo evidente, la santidad de la Sierva de Dios en una vivencia extraordinaria de las virtudes de la humildad, la obediencia, la entrega, la sumisión a la voluntad de Dios y la aceptación gozosa del dolor, todo ello en el marco de una sonrisa física que expresaba la interior alegría de su alma predilecta.

§ 616
Santità straordinaria della S. di Dio. Umiltà, obbedienza, dono di sé, sottomissione alla divina Volontà, lieta accettazione del dolore. Costante sorriso.

Ad 14, proc. p. 195 v.: Por lo que yo conozco y he oído, la Sierva de Dios gozó de una fama justa y merecida de «una religiosa extraordinaria, cuya vida de santidad se fraguó en el fiel cumplimiento de su vocación religiosa». Aunque carente Sor Eusebia de cultura humana y de letras, tuvo tal conocimiento de los misterios de Dios, que asombraban las explicaciones que daba (que según el testimonio de las chicas que la trataron, las extasiaba y las embobaba), llegando a enfervorizar a las gentes y a comunicar el celo por la gloria de Dios y el bien de las almas.

A 15 ad 35, proc. p. 195 v.: Ya he dicho que de Sor Eusebia, la mayoría de las cosas, por no decir casi todas, las conozco por lo oído y experimentado en Valverde por las gentes que la trataron y conocieron. De todo ello me he hecho el siguiente juicio que, con humildad, someto al de la Iglesia: «Esta mujer fué un dechado de todas las virtudes, vividas todas ellas en modo extraordinario y heroico, haciendo constar que la humildad y la simplicidad de alma, era la característica de esta mujer singular».

La Fe era tan viva en ella que, de sus palabras, como de sus gestos, actitudes y comportamiento, se deducía que estaba como embebida en Dios.

Sobre la virtud de la Esperanza, era proverbial en Valverde, la alegría que sembraba en todos los que sufrían o tenían alguna decepción, hasta tal punto que les hacía levantar el ánimo y les inundaba de un consuelo extraordinario al hacerles sentir vivir que todo ello no era más que el anticipo «de una gloria que se ha de manifestar en nosotros».

La Caridad la vivió tan exquisitamente y de forma especial con los más pobres y necesitados, de los que ella se sentía parte, porque en realidad lo era por su extremada pobreza, que ejercitó todas y cada unas de las Obras de Misericordia, tanto corporales como espirituales.

Las Virtudes Cardinales, las vivió entre sí unidas de tal modo heroico, que fué la misma fortaleza para haber podido sufrir todo lo que padeció desde la infancia en una exquisita prudencia, que nunca le permitió ni hablar de sí, ni defenderse si alguna vez fué atacada.

La característica de Sor Eusebia era precisamente su pobreza, absoluta y extrema, tanto espiritual como material, vivida en un

§ 617
Meritata fama di
santità.

§ 618
Mancante di cul-
tura umana, alta
conoscenza dei mi-
steri di Dio.

§ 619
Tutte le virtù in
grado eroico.

§ 620
La Fede.

§ 621
La Speranza.

§ 622
La Carità.

§ 623
Opere di Miseri-
cordia.

§ 624
Virtù Cardinali
in grado eroico.

§ 625
Caratteristiche
della S. di Dio.

§ 626
Castità: vita d'in-
nocenza.

§ 627
Solenne afferma-
zione. La S. ha vis-
suto tutte le virtù
in grado eroico

§ 628
Conferma quanto
è detto in tutti i
documenti che par-
lano della S. di
Dio.

§ 629
Vasta fama di
santità in vita
in morte e
dopo morte.

intenso clima de humildad hecha obediencia y sumisión a la voluntad de Dios en las manos de sus Superiores, y todo ello en un clima de angelical virtud de la castidad que la hacía aparecer ante todos como un angel en su niñez.

Deseo manifestar finalmente que, conociendo lo que significa la virtud en su grado heróico, puedo afirmar con toda verdad, que estamos ante una mujer que ha vivido las virtudes en ese grado y que, por tanto, puede ser presentada a la Iglesia y al mundo como ejemplar de ellas y esto lo he deducido de lo que yo he sabido, de lo que viví en mis tiempos de Seminarista y de lo que he seguido viviendo en mis tiempos de Sacerdote.

A 36 *ad* 42, *proc. p.* 197 v.: Todo lo referente a los hechos sobrenaturales y milagrosos así como a los antecedentes y concomitantes a la muerte de la Sierva de Dios y a las cosas que sucedieron con motivo de la misma, lo que yo puedo manifestar está contenido, tanto en la Biografía, como en los Artículos presentados por el Postulador de la causa, con pruebas suficientes, y puedo certificar que todo lo que yo he oído contar, he vivido en el clima y ambiente de Valverde y he experimentado en mí mismo, está perfectamente reflejado en dichos documentos. Quiero simplemente manifestar que nuestro Párroco de entonces, el ya citado D. Jesús de Mora, nos decía que de los dones sobrenaturales, profecías y hechos milagrosos ocurridos durante la vida de la Sierva de Dios y especialmente con motivo de su muerte, la Iglesia hablaría llegado su momento, dando su veredicto.

Ad 43, *yroc. p.* 197 v.: La Sierva de Dios gozó de verdadera fama de santidad en su vida, compartida ésta por sus Hermanas Religiosas, Sacerdotes y clero de la ciudad y pueblo fiel de Valverde. Fama que se patentizó y se puso de manifiesto multitudinariamente con motivo del fallecimiento de la Sierva de Dios con reconocimientos públicos y teniendo que estar expuesto su cadáver durante tres días. Vive todavía en Sevilla una hija de una prima hermana mía que vino desde el pueblo de Zalamea la Real a pasar su rosario y exvotos sobre el cadáver de la Sierva de Dios. Esto explica cómo ya la fama de santidad de la Sierva de Dios estaba tan extendida no solo ya en Valverde, sino en toda la comarca y provincia de Huelva.

Esta misma fama de santidad se mantiene hoy viva, como si hubiese muerto ayer y ello en toda clase de personas y de ambientes, hasta el punto que podemos decir que estamos ante un fenómeno eclesial y popular.

Ad 44, proc. p. 198 v.: En lo que hoy conozco, la fama de santidad y la devoción y demanda de intercesión ante la Sierva de Dios, no está sólo circunscrito a los Salesianos o Salesianas. Ya he dicho que es un fenómeno eclesial y popular.

En la actualidad, no tengo conocimiento de grupos o de personas que estén opuestas o manifiesten sospechas sobre esta realidad de la vida y santidad de Sor Eusebia, si bien, por lo que he leído y he escuchado contar, como todo santo también tuvo durante su vida algunos o algunas que no la aceptaban y no la comprendían y, después de su muerte, algunas que quisieron llevar al olvido su memoria y sus virtudes.

Ad 45, proc. p. 198 v.: La Sierva de Dios está sepultada en el cementerio de Valverde del Camino. Su tumba constituye hoy lugar de atracción y devoción para los fieles, no ya solo de Valverde ni de la comarca de Huelva, sino de toda España y aún del extranjero.

Yo he visitado el sepulcro así como los lugares en donde ella vivió y he comprobado signos de la devoción de los fieles, pero puedo manifestar que no me consta que se le haya tributado culto público y mucho menos en contra de la autorización y beneplácito de la Jerarquía eclesiástica.

Ad 46, proc. p. 199 v.: He oído que la Sierva de Dios, tanto en su vida, como especialmente después de su muerte, ha conseguido de la bondad de Dios, por su intercesión, cantidad de favores, tanto materiales como espirituales que pueden ser considerados como extraordinarios y milagrosos.

La mayoría de las veces son hechos sencillos, «pequeñas cosas», que aparentemente no envuelven grandes magnificencias, pero son los que convencen a los fieles de la santidad de Sor Eusebia.

Ad 47, proc. p. 199 v.: No conozco ninguna curación tan extraordinaria que merezca el sancionarla como hecho milagroso dando nombres y apellidos. Sí conozco cantidad de hechos pequeños

§ 630
Fama viva oggi
co estese ovunque

§ 631
Fama di santità,
fenomeno popolare
ed ecclesiale

§ 632
Non conosce per-
sone o gruppi con-
trari alla S. di Dio

§ 633
Non le si è pre-
stato culto pubbli-
co.

§ 634
Favori « grazie
materiali e spiri-
tuali »

§ 635
Non conosce fat-
ti miracolosi

y de favores singulares pero que ya se cuentan por ahí y que tampoco constituyen milagros relevantes.

IX TESTE, suor ROMANA OTERO VALVERDE di anni 84, V. A. V.
(Sessione XVIII 3 giugno, proc. pp. 219-232).

Nata a San Adrián del Valle il 30-3-1898, professò tra le FMA nel 1923 a Barcellona-Sarrià. Le sue principali attività furono: insegnante, assistente, economo e direttrice. La sua vita si distinse per il lavoro, la semplicità, la testimonianza nell'obbedienza e nella delicatezza del tratto. Conobbe la Serva di Dio a Valverde e ne fu grande ammiratrice. Aveva di essa preziose reliquie, e propagò la sua devozione in tutti gli ambienti dove lavorò. Suor Romana cercava sempre di unire ed era costantemente serena. Era una donna di forte carattere, prudente, laborioso, fedele agli impegni assunti nel suo Istituto. Morì il 30 settembre 1986 nella casa di Salamanca.

Ad 2 interr., proc. p. 220, testis respondit:

Me llamo Romana Otero, hija de Ramón Otero y de María Valverde, nacida en San Adrián del Valle (León) el 10 de Marzo de 1898, estado soltera, Religiosa profesas de profesión perpétua en las Hijas de María Auxiliadora; D.N.I. n. 630.957.

Ad 4, proc. p. 220 v.: Yo conocí a la Sierva de Dios y la traté durante algún tiempo, cuando ella era sirvienta en Salamanca, donde yo estaba destinada. De 9 a 10 años después, volví a tratarla porque yo fui destinada a la casa de Valverde del Camino, donde ella ejercía ya de Religiosa. El trato que tuve en la primera época, fué muy poco, pero suficiente como para darme cuenta de las virtudes de Sor Eusebia. En el tiempo de Valverde, donde sólo estuve 2 meses, mi trato fué más continuado porque, estando yo enferma, era ella la que me cuidaba. Al mismo tiempo, es decir en los domingos en que ambas bajábamos al Oratorio Festivo, mi trato con ella fué muy frecuente.

A 5 ad 10, proc. p. 221 v.: De la vida de la Sierva de Dios en su niñez, adolescencia, juventud, tanto el tiempo que pasó en Cantalpino, como el que estuvo en Salamanca y en el Noviciado, yo conozco todo lo que con posterioridad he leído y he oído contar

§ 636
Generalità.

§ 637
Conobbe la S. di
Dio giovinetta e
poi suora a Val-
verde del Camino.

sobre ella. Todo lo cual está recogido en la Biografía escrita por Sor Grassiano.

En Salamanca, fué donde yo la traté un poco. En aquel tiempo, como ya he dicho anteriormente, yo era Aspirante y ella era chica de servicio. Desde el primer día que la traté, me dí cuenta que estaba ante una persona totalmente distinta del resto de las demás, por su elevación espiritual, por su vida de oración y porque había un «algo» en ella que la hacía diferente de todos. Lo único que recuerdo más vivamente ahora, es que yo tuve durante un tiempo, el encargo de la atención a la Portería y veía todas las mañanas y todas las tardes entrar a Sor Eusebia con las niñas en la Capilla al ir y venir de llevarlas a la Escuela de Magisterio. Me impresionaba sobre manera la forma de rezar de Sor Eusebia «ya que parecía un Serafín».

También recuerdo algo que nosotros comentaábamos de ella, que era, cómo además de hacerlo todo perfectamente, lo hacía con una sonrisa y con una alegría que nos admiraba a todas, Religiosas, Aspirantes y chicas. Así por ejemplo, a pesar del intensísimo frío que hace en invierno en Salamanca, cuando la Sierva de Dios salía a tender la ropa que lavaba para los Salesianos residentes en la ciudad, nunca se quejaba del frío y así en todos sus menesteres por humildes y trabajosos que fueran. Verdaderamente la impresión que teníamos todos los de aquella casa, era que Eusebia era «una verdadera santa». Recuerdo que estando ella encargada en la cocina de los menesteres del comedor, las niñas hacían la recogida de platos y de servicios y se discutían entre ellas por entrar a llevarlos a la cocina donde estaba Eusebia entonces de criada, trabajando. La Madre Prefecta decía a las chicas que por qué tardaban tanto tiempo en la cocina y ella le contestaban que es que Eusebia les contaba unas cosas maravillosas de la Virgen y que a ellas les encantaban ir a estar con Sor Eusebia.

Ad 11, proc. p. 222 v.: Permanecí en la casa de Valverde del Camino durante 2 o 3 meses del año 1929; en concreto entre los meses de Agosto y Noviembre, como máximo. Sor Eusebia estaba allí y tenía a su cargo la cocina de la casa y los oficios más humildes de ella.

Pese a los años transcurridos, tengo en la memoria con una vivacidad impresionante, la estampa de Sor Eusebia cuando me

§ 638

La S. persona di
alta elevazione spi-
rituale.

§ 639

La S. persona di
preghiera: un se-
rafinò!

§ 640

Operava con per-
fezione, con gioia
spirituale.

§ 641

Non si lamenta-
va mai!

§ 642

Una vera santa.

§ 643

Raccontava co-
se meravigliose di
Maria SS.ma.

§ 644

La S. incaricata
dei lavori più
umili.

§ 645

Curò la teste in una infermità con squisita delicatezza e carità eccezionale.

§ 646

Già nel 1929 era considerata da tutti come una santa.

§ 647

Apostolato della S. all'Oratorio.

§ 648

La S. esercitava una grande influenza nelle famiglie di Valverde.

§ 649

Donna Dolores Fleming, la sua croce, la sua santificazione.

§ 650

Fama di santità.

§ 651

Religiosa esemplarissima.

§ 652

La superiora racconta alla teste fatti miracolosi.

atendía durante el tiempo que yo estuve enferma. Como ella era la encargada de los servicios de la casa, también nos atendía cuando padecíamos alguna enfermedad. Su exquisita delicadeza, su afabilidad y su cariño, su caridad excepcional, ha dejado en mí un recuerdo imborrable. Ya entonces la tenían, tanto las Religiosas como las gentes de Valverde, y éstas más que las Religiosas, por una verdadera y auténtica Santa.

En esos pocos meses que yo estuve en Valverde compartí con ella el trabajo del Oratorio Festivo. Ordinariamente los teníamos los domingos, pero como a mí me cogió parte de las vacaciones, tuvimos Oratorio Festivo casi todos los días. Yo me daba cuenta cómo se le acercaban a Sor Eusebia todas las niñas y quedaban embelesadas con las cosas que les contaba. Venían también chicas trabajadoras, mejor dicho, niñeras, que atendían a los niños, con las cuales Sor Eusebia se entretenía especialmente. Todas estas chicas más humildes, se sentían especialmente atraídas por Sor Eusebia.

Ya por entonces, Sor Eusebia tenía una gran influencia en muchas familias buenas de Valverde. Había entre esas familias una que tenía dos hijos paralíticos y la madre de ellos, D^a Dolores Fleming, le decía muchas veces a la Sierva de Dios que ella que tenía tanta influencia ante el Señor, consiguiera de El la curación de los hijos, pero Sor Eusebia le decía y le convencía espiritualmente que aquellos hijos representaban la cruz de su santidad y de la voluntad de Dios que ella debía aceptar amorosamente. En verdad, así lo hizo esa familia, especialmente D^a Dolores, teniendo a Sor Eusebia por el sostén y apoyo de esa cruz como buen cirineo, que le ayudaba a llevarla.

Ya en aquella época, como ya he dicho, la Sierva de Dios gozaba de fama de santidad. En la misma Comunidad, en la que todas nos conocemos tan íntimamente, Sor Eusebia era tenida como Religiosa ejemplarísima, centro de unidad y vida comunitaria y estímulo y aliciente para todas. Sor Carmen Moreno, entonces Superiora, cuando me enseñó la casa de Valverde, recién llegada yo a ella, me fué haciendo ver cómo cada rincón y cada cosa de la misma, era un recuerdo de la fama y de la realidad de la santidad de Sor Eusebia, incluso en pequeños detalles que tenían todos los visos de verdaderos y auténticos milagros. Así, por ejemplo, me contaba cómo todos los enseres del Oratorio Festivo, tales como

columnpios, objetos de recreación, etc., habían sido donaciones de las gentes de Valverde hechas porque Sor Eusebia lo había pedido. También le atribuía prodigios singulares: un pozo que estaba seco y dió agua, ante la admiración del mismo pocero que decía no haberla, y así multitud de cosas.

Como resúmen de toda mi estancia en Valverde en estos pocos meses, yo me llevé la impresión personal de que Sor Eusebia era una Santa, sencilla y humilde, pero verdaderamente ejemplo singular de intimidad con Dios, servicio a los hermanos y consagración a su vocación religiosa en la obediencia, pobreza, humildad y castidad.

A 12 *ad* 13, *proc. p.* 224 v.: Después de marchar de Valverde, seguí siempre interesándome por Sor Eusebia, pero cuando volví a saber de nuevo de ella, sobre todo lo referente a todo lo sucedido durante la República y los últimos años de la vida de la Sierva de Dios, fué estando yo en Jerez de la Frontera a donde llegó como Superiora Sor Carmen Moreno, que había estado todo el tiempo de Superiora en Valverde y que habiendo sido destinada a Superiora de Jerez, esperó en tomar posesión días o meses, por cerrar los ojos a Sor Eusebia, que ya estaba gravemente enferma y próxima a la muerte. Fueron las mismas Religiosas de Valverde con la nueva Superiora, Virginia Ferraro, las que le pidieron a la Madre Inspectora que dejara a Sor Carmen Moreno en Valverde hasta que hubiese muerto Sor Eusebia.

Sor Carmen Moreno, que era tan santa como Sor Eusebia y un alma de Dios, me contó la forma prodigiosa de la muerte de Sor Eusebia. Me narró todos los hechos extraordinarios que con este motivo se dieron y cómo las gentes, con motivo de su entierro, manifestaron el criterio de santidad que tenían sobre ella.

Sor Carmen Moreno, que conocía tan íntima y profundamente a Sor Eusebia, la tenía por tan santa, que a las mismas que habíamos convivido con ella, nos dió reliquias de ella. Mejor, se las quité yo. Desde aquel momento la Comunidad de Jerez y las que habíamos conocido a Sor Eusebia, comenzamos a encomendarnos a ella, considerándola ya como una santa.

Ad 14, *proc. p.* 225 v.: En el tiempo que yo la conocí, tanto de criada como de Religiosa ya en Valverde, Sor Eusebia fué un dechado en el cumplimiento de su deber, de tal manera que consti-

§ 653

Giudizio della teste: vera santa, umile, semplice, esempio di vita intima con Dio. Povertà, castità, obbedienza.

§ 654

La S. gravemente inferma. La Comunità intercede perché la martire sr. Carmen Moreno resti a chiuderle gli occhi.

§ 655

Sr. Moreno pure « santa » parla alla teste dei fatti straordinari della morte della Serva di Dio.

§ 656

La S. di Dio esempio vivo di tutte le virtù.

§ 657

Anima della vita
Comunitaria del
collegio, con obbe-
dienza e carità
squisite. Letizia
della vita comune.

§ 658

Non ebbe nes-
sun privilegio. La
superiora la man-
teneva nell'umiltà.

§ 659

Le conversazioni
della Serva di Dio
erano su cose di
Dio. Nessuna paro-
la inutile.

§ 660

Testimonianza di
vera vita di con-
sacrazione.

§ 661

Messaggio della
S. di Dio valido
oggi per tutti.

§ 662

Eroicità nelle
virtù Teologali:
fede, speranza, ca-
rità.

§ 663

Devozioni: alle
S. Piaghe di Cri-
sto; all'Eucaristia,
e Amore eroico ai
fratelli.

tuyó un «ejemplo vivo» para todos los que con ella convivieron.

Fué alma de la vida comunitaria de Valverde del Camino y supo infundir en ella una obediencia a sus superiores y una caridad exquisita con todos, que constituía una alegría y una delicia vivir en la casa de Valverde.

No tuvo nunca trato privilegiado. Es verdad que Sor Carmen Moreno, alma también predilecta del Señor, la trató con mucho cariño, pero ese mismo cariño lo usaba para con todas. Fué siempre en todo normal y corriente, incluso en su vida íntima y profunda de penitencia que nunca las exteriorizó por razón de la humildad.

Sus conversaciones, agradables y atractivas, eran sin embargo siempre sobre cosas de Dios y buscando la manera de ayudar con su palabra a todos los que la necesitábamos, especialmente con los más humildes y con las niñas. Nunca perdió el tiempo en charlas inútiles.

El testimonio que Sor Eusebia ofrece en su vida consagrada, es precisamente el de una obediencia exquisita y total, cuyo fundamento era su pobreza y su humildad, en un amor a Dios, cuya raíz era la fé y la esperanza vividas heroicamente, en un servicio u entrega en caridad a los hermanos, que la convirtió en la servidora humilde de todos.

El mensaje que, a mi juicio, representa la Sierva de Dios, tanto para la Iglesia como para el mundo de nuestro tiempo, así como para nuestras Hermanas las Religiosas y para los Salesianos, es el mensaje del amor enmarcado en la inmensa pobreza vivida con una alegría sobrenatural que nos demuestra la riqueza de los dones de Dios.

A 15 *ad* 42, *proc. p.* 226 v.: La heroicidad de las Virtudes Teologales de Sor Eusebia, es patente a todos los que la tratamos.

Su Fe fué tan intensa y tan viva, que nos daba la impresión de verla siempre en la presencia de Dios y como sobrehumana. La Esperanza fué en ella como el impulso que le hizo vivir las realidades de la vida tan dura, humanamente, con una alegría y gozo sin par; y la Caridad, se hizo amor filiar para Dios, expresado en su devoción a las Llagas de Cristo y a su presencia en la Eucaristía y su amor heroico de entrega y de servicio para con todos los que la trataron, como padres, familiares, Religiosas y personas de la calle.

Las Virtudes Cardinales fueron también en ella realidad vivida. Su Prudencia fué tan exquisita que nunca se defendió ni habló nada que no fuera medido y conveniente. Su profunda vida de dominio, su austeridad y su simplicidad, eran los frutos de la virtud de la Templanza vivida en grado heroico.

La heroicidad en la Justicia, se demuestra en ese exquisito cumplimiento de la voluntad de Dios y de sus Mandamientos, buscando ella agradarle en todos sus deseos. El respeto profundo a las demás y a todos, en sus cosas y en sus personas, se hacía después Justicia y Caridad. Heroica sobremanera fué la virtud de la Fortaleza sin la cual no se explica cómo pudo vivir la extremada pobreza de medios materiales y su propia vida consagrada, sobre todo en los últimos años en que la visitó la enfermedad.

He indicado anteriormente que precisamente las virtudes que constituyen los consejos evangélicos, es decir, la Pobreza, la Castidad y la Obediencia, junto a la Humildad, son las características que integran la personalidad de sor Eusebia.

Sin la virtud heroica de la pobreza, no se entiende nada de la vida de Sor Eusebia. Los hechos, los dichos y la realidad de la vida de Sor Eusebia, está fundamentada en una humildad tan profunda que se hacía signo en la obediencia vivida en la más absoluta perfección. Su castidad fué tan exquisita, que todas teníamos la persuasión de estar delante de un angel.

Puedo decir que considero verdaderamente a Sor Eusebia heroica en todas sus virtudes, pero sobre todo en las de la pobreza, humildad, obediencia y castidad.

Sobre los dones sobrenaturales y los prodigios, así como los hechos y circunstancias de la muerte de Sor Eusebia, conozco lo que me contó Sor Carmen Moreno y lo que posteriormente he oído a unos y otros. Todo lo cual está perfectamente recogido, tanto en la Biografía de Sor Grassiano, así como en los Artículos que me fueron entregados por el Postulador de la Causa. Ambos documentos recogen perfectamente todo lo que yo conozco, y su contenido en eso que conozco, se ajusta a la verdad.

A 43 *ad* 44, *proc. p.* 227 v.: He dicho anteriormente que la Sierva de Dios gozó de fama de santidad durante su vida y que ésta era compartida por todas las personas que la trataron. También he dicho que Sor Carmelita Moreno me contó cómo, con motivo de

§ 664

Virtù Cardinali.
Prudenza.
Temperanza.
Giustizia.
Fortezza.

§ 665

Consigli evangelici Povertà, castità, obbedienza congiunte all'umiltà, caratteristiche della S. di Dio.

§ 666

Eroica in tutte le virtù specie nella povertà, umiltà, obbedienza e castità.

§ 667

Doni soprannaturali e prodigi.

§ 668

Fama di santità in vita, in morte dopo morte, oggi.

la muerte de la Sierva de Dios, se había difundido en Valverde de forma extraordinaria y no sólo allí, sino en sus alrededores y en muchas otras partes.

§ 669
Fama diffusa
ovunque.

Hoy, esa fama de santidad ha aumentado de tal manera que puede decirse que constituye un fenómeno popular dentro de la Iglesia en toda España y fuera de España, sobre todo en Iberoamérica e Italia.

La fama de santidad no ha sido producto de las Hijas de María Auxiliadora, sino de todas aquellas personas que con ella convivieron y las que después han ido conociéndola a través del relato de las personas que la conocieron. Se ha ido extendiendo además esta fama de santidad, porque han sido muchas las personas que han recibido de ella gracias y favores y estas personas han divulgado y dado a conocer a Sor Eusebia y a la santidad de su vida.

§ 670
Grazie e favori.

§ 671
Non mi risulta
che vi siano perso-
ne contrarie alla
Causa.

A mí siempre me extrañó que no se hiciera inmediatamente el proceso de beatificación de la Sierva de Dios, porque todos los que la conocimos lo venimos diciendo hace mucho tiempo. Aunque hoy no existe ningún grupo de persona ni escritos que atenten o vayan contra la fama de santidad de la Sierva de Dios, sin embargo parece ser, yo he oído contar, que hubo una Hermana o Hermanas que informaron mal a la Superiora y éstas dejaron parado todo, hasta que la propia fuerza de la santidad y la intercesión de Sor Eusebia ante el Señor han hecho poner de relieve de nuevo la figura de Sor Eusebia y su santidad.

§ 672
Sepolcro visitato
e venerato.

Ad 45, proc. p. 229 v.: La Sierva de Dios está sepultada en Valverde del Camino, cuya tumba, en el Cementerio, constituye lugar de peregrinación y de devoción. Yo no la he visitado porque no he tenido ocasión, pero me cuentan que está llena de exvotos y de flores.

§ 673
Non culto pubbli-
co.

Pese, sin embargo, a la amplia devoción que hoy se tiene a Sor Eusebia, nunca, que yo sepa, se le ha dado culto público ni se ha desobedecido en nada las normas de la Jerarquía Eclesiástica.

§ 674
Grazie, favori e
miracoli.

A 46 ad 47, proc. p. 229 v.: Se conocen de la Sierva de Dios cantidad de gracias y favores que constituyen pequeños « milagros » y algunos « grandes ». Yo misma me he encomendado y he encomendado a muchas personas, pero no conozco ahora mismo hechos significativos que pueden tener el carácter de curaciones extraordi-

narias, dignas del relato de un milagro. He leído, ciertamente, en Revistas sobre ella, que se le atribuyen hechos verdaderamente prodigiosos.

Doc. n. 7 — SOR ROMANA OTERO - PROC. pp. 1033-1036.

Yo, Sor Romana Otero Valverde, Religiosa Hija de María Auxiliadora, de 83 años de edad y 58 de profesión religiosa, perteneciente a la Comunidad del Colegio de Huérfanos Ferroviarios de León, para gloria de Dios, María Auxiliadora y nuestros Santos Patronos, movida por el Espíritu Santo, por indicación de mis Superiores, manifiesto, según mi conciencia, todo cuanto he visto u oído referente a Sor Eusebia Palomino Yenes, Religiosa Hija de María Auxiliadora, en orden a su proceso de beatificación.

— Tuve la dicha de conocer a Sor Eusebia Palomino Yenes, en el año 1920 estando ella de sirvienta en el Colegio de María Auxiliadora en la calle Ronda de Sancti Spiritu, de Salamanca, donde llegué como aspirante en dicha Congregación. (Art. 16).

— Se ocupaba de los oficios humildes y acompañaba a las niñas a la Escuela Normal. Tanto a la salida del colegio como al regreso, entraba en la capilla para rezar a la Santísima Virgen que amaba con ternura.

Sor Eusebia servía a las niñas, ellas le ayudaban a llevar las cosas a la cocina para que les hablara de la Virgen y de los Santos. La Hermana Asistente les decía que no tardaran tanto, que tenían que estudiar. Las niñas decían: nos cuenta cosas muy lindas de la Virgen que nos gusta mucho. (Esto se lo he oído a Sor Eugenia Sánchez que estaba interna, ahora religiosa, lo confirma).

— En el colegio lavaban la ropa de los Salesianos y de los niños internos. Sor Eusebia y otra compañera que aún vive, eran las encargadas de tenderla y a pesar del frío, nunca se quejaba. Lo hacía con alegría y decía que así podía ofrecer algo al Señor que había sufrido tanto por nosotros para salvarnos. Aun las cosas de más trabajo, las hace con alegría. Decía, esto es la voluntad de Dios. (Art. 18).

— Atraía a todos por su sonrisa y perfección. Practicaba todas las virtudes aunque las ocultaba con su sonrisa y humildad. Cuantas veces hablé con ella, siempre fué de cosas espirituales y de cumplir la voluntad de Dios para santificarse. Era una persona agradable,

profunda en espiritualidad. En concreto, una santa. (Art. 41).

— En el año 1929, en Agosto, fuí destinada al Colegio de Valverde del Camino y allí encontré a Sor Eusebia con la misma sonrisa, el mismo espíritu de sacrificio, la misma vida de fe, esperanza y caridad, más perfecta que cuando estaba en Salamanca. Fué un encuentro que me alegré mucho. Pude renovar la amistad de otro tiempo. (Art. 42).

A causa de un dolor que yo tenía en una pierna, fué ciática, estuve poco tiempo en Valverde pero me confirmé más de la santidad de Sor Eusebia. El tiempo que estuve en cama, me atendió con caridad y amor como lo saben hacer las almas santas. Estar junto a ella, yo notaba un algo extraordinario que me ayudaba a ser más buena. (Art. 81).

— Tenía a las niñas pequeñas del oratorio y pidió al Director de la compañía de Alkalí, unos columpios para el patio. Le fueron concedidos y colocados por obreros de la misma compañía, como regalo.

En el oratorio, todas las niñas querían estar con Sor Eusebia. Hasta las personas mayores querían oír algunas de sus palabras porque les hace mucho bien. Mientras que las niñas esperaban en las filas, les contaba muchas cosas de la Virgen y las enseñaba a rezar, exhortándoles a que fueran buenas. (Art. 87).

— A D^a Dolores Fleming le escribió una carta y entre otras cosas la decía: «Deje tiempo a sus obreros para cumplir con el precepto del Señor y oír su palabra. No se contente solo con pagarles el salario, sino que al mismo tiempo es necesario darles la Palabra de Dios para que sean buenos cristianos y se salven. (Art. 104).

Esta nota la tomé de su vida.

— Paseando por el colegio con Sor Carmen Moreno para conocerlo, llegamos al patio donde estaban los columpios y me dijo: Estos son los columpios que han regalado a Sor Eusebia para que se recreen las pequeñas. Ella disfruta mucho al verlas tan alegres. (Art. 134).

Esto se lo oí decir a Sor Carmen Moreno.

— Yo, Sor Romana, como aspirante que era, tenía poco trato con Sor Eusebia, pero me dí cuenta enseguida que su manera de hablar y obrar era fuera de lo natural. Vivía por encima de las

cosas de la tierra en todo momento. Confirmando mi creencia de que era una santa, y lo demuestro cuando teniendo una oportunidad de caer en mis manos una prenda de vestir usada por ella, le corté un trozo que aun conservo para guardarla como reliquia. (Art. 137).

— Dña. Dolores Fleming de Zarza, tenía dos hijos que al llegar a los diez u once años se le quedaron paralíticos (yo los conocía). Pidió a Sor Eusebia que los encomendara a la Stma. Virgen para que los curara. Sor Eusebia la contestó con mucha delicadeza: «tenga paciencia. Es una cruz que el Señor le manda y debe llevarla con resignación». (Art. 147).

Esto se lo oí a Sor Carmen Moreno, Directora de la casa.

— Siempre que viví cerca de Sor Eusebia tuve la misma impresión que era un alma llena del Espíritu Santo, que vivía en continua unión con Dios.

Es tal como lo digo. (Art. 161).

— En el año 1935 después de la muerte de Sor Eusebia, fué destinada a Jerez de la Frontera como Directora, Sor Carmen Moreno. Yo también me encontraba en esa comunidad. Nos contó muchas cosas sobre la vida, enfermedad y muerte de Sor Eusebia. Nos dijo: «Murió como una santa. Sufría mucho y con alegría, animando a cuantas se acercaban a ella a hacerse santas cumpliendo siempre la voluntad de Dios en todo».

Sor Carmen Moreno estaba afectadísima e impresionada por todas las virtudes que la vió practicar en grado heroico, solo por el deseo de salvar almas.

Nos contó que toda la gente del pueblo pasaba ante el féretro, rezando y pidiéndola alguna gracia. Pasaban los rosarios y otros objetos por su cadáver, porque la tenían como una santa. (Art. 163).

Todo cuanto expongo y expreso en este escrito de dos hojas, referente a nuestra hermana Sor Eusebia Palomino Yenes, fué presenciado y oído por mí. De todo lo cual doy fe ante el Señor y María Auxiliadora.

León, a diez de Junio de mil novecientos ochenta y uno.

Fdo. Sor ROMANA OTERO VALVERDE

Conozco a Sor Romana y me merece toda fiabilidad.

León, 15 de junio de 1981.

Firma ilegible

(A la izquierda de esta firma, hay un sello en tinta violeta con una imagen de la Virgen con el Niño en el brazo izquierdo, y esta inscripción: «Parroquia Ntra. Sra. del Rosario. León»).

Ita est. - L. S. - Juan Mairena.

X TESTE, suor CRESCENZIA ARNAIZ MOLINA, di anni 71, V. A. V. (Sessione XIX 8 giugno, proc. pp. 234-242).

Professò nel 1928 e subito (agosto) venne inviata a Valverde del Camino. Ebbe subito della Serva di Dio un'ottima impressione. Dice che la colpì la sua semplicità, la sua umiltà, il carattere sempre allegro e il suo spirito di sacrificio. La impressionò la sua vita religiosa vissuta con perfezione momento per momento. Suor Crescenzia seppe vedere al di là dell'attività esteriore: «Era come se (la S. di Dio) stesse sempre alla presenza di Dio». Suor Arnaiz è un'ottima religiosa. Vive ancor oggi a Burgos, nella Casa Maria Ausiliatrice «Centro de estudios».

Ad 2, interr. proc. p. 234, testis respondit:

§ 675
Generalità.

Me llamo Crescencia Arnaiz Molina, hija de Pablo y de Casilda, nacida en Piedrahita de Juarros, provincia de Burgos, el 19 de Abril de 1911. Soy en la actualidad Religiosa profesa en la Congregación Salesiana de Hijas de María Auxiliadora, residiendo en la actualidad en Burgos en el Colegio de Aurelio Gómez Escolar, Barriada Juan Yagüez, con D.N.I. n. 2.018.140.

§ 676
Conoscenza personale.

Ad 4, proc. p. 235 v.: Lo que voy a manifestar es lo que conozco por haberlo vivido yo durante el tiempo que traté personalmente a Sor Eusebia. Sobre todo lo demás que conozco por lectura de su biografía y de sus cartas y por lo que he oído contar, me remito a los testimonios fehacientes de las personas que lo dicen y que, según tengo entendido, vendrán a deponer ante este Tribunal.

DECLARACION GLOBAL

Llegué a Valverde del Camino en el mes de Agosto de 1928. Yo acababa de hacer la profesión religiosa y terminar mi Noviciado en Sarriá (Barcelona). Me destinaron al Colegio de Valverde del Camino y permanecí un año sólo, hasta Agosto de 1930.

Cuando llegué a Valverde me encontré allí con Sor Eusebia Palomino Yenes a la cual yo no había conocido anteriormente ni tenía referencia alguna de ella. Quedé, desde el primer momento, atraída por aquella religiosa humilde, simple y dedicada a los trabajos más humildes de la casa que aparecía ante todos, tanto Comunidad de Religiosas, como niñas del Colegio, Oratorianas y familias de Valverde, como una «mujer extraordinaria». Ya se la tenía y se la consideraba como una santa.

Yo observé desde el primer momento, la virtud tan extraordinaria que había en esta religiosa y que de forma peculiar se manifestaba en su extremada humildad, pero sin humildosidades y sin afectamientos y en una exquisita obediencia a la Superiora, a la par que a una entrega caritativa y generosa a todas las otras religiosas que componíamos la Comunidad.

Sorprendía sobremanera su extremado espíritu de sacrificio, ya que, además de tener a su cargo — en unos tiempos de gran pobreza y escasez de medios económicos — el cuidado y la atención de la cocina (en la que dentro de la pobreza se esmeraba por que lo que preparaba fuese del mayor agrado de las Hermanas), atendía otros servicios como la portería, la limpieza de la casa y además aún tenía tiempo para cultivar un huerto.

Todos estos trabajos los hacía dentro de una gran sencillez y de una profunda alegría. Esta alegría suya, que más que natural parecía algo sobrenatural y divino, era lo que causaba nuestra admiración y lo que hacía fijarnos en ella y descubrir su profundo espíritu de fe y de amor de Dios.

En aquel año en que yo estuve en Valverde, Sor Eusebia tenía encomendada la atención en el Oratorio Festivo de las personas mayores, las cuales unas veces se reunían con ella en el interior de la casa y otras en el huerto. Allí Sor Eusebia les hablaba de Dios y de la Virgen, dejando a todas embobadas y admiradas, hasta el extremo de que todas se sentían como hipnotizadas y embobadas ante la palabra de Sor Eusebia.

Referente a otras cosas que yo recuerde, tengo claro en mi memoria que fué una religiosa excepcional, tanto en el cumplimiento de las Reglas como en la observancia de los preceptos de la vida religiosa y el estricto cumplimiento de sus deberes pero todo ello en un marco de simplicidad y de vida ordinaria y común, que

§ 677
Attratta perché
religiosa umile.

§ 678
Considerata come
suora straordinaria e santa.

§ 679
Umilissima senza
affettazione. Obbedientissima e caritatevole con tutte le sorelle.

§ 680
Estremo spirito
di sacrificio.

§ 681
Lavori i più umili e faticosi, fatti con gioia spirituale. Aleggiava in lei qualcosa di diverso.

§ 682
Apostolato nello
Oratorio.

§ 683
Religiosa eccezionale. Osservantissima della Refola.

causaría extrañeza a quien no tuviese la suficiente intuición para descubrir el por qué de aquella vida cuya razón era, simple y llanamente, la santidad.

Sobre las virtudes y su heroicidad, proc. p. 236.

Conozco, por mi vocación religiosa y por mi función de educadora cristiana, lo que implica y lleva consigo la virtud en grado heroico y puedo testificar, con toda verdad, que Sor Eusebia poseyó todas las virtudes, tanto Teologales como Cardinales, así como aquellas que nacen de la vivencia de los consejos evangélicos, en grado heroico. Esta es mi impresión personal, pero esta es también la impresión que yo compartí con mis Hermanas de comunidad de entonces y con todas las gentes de Valverde del Camino.

Dentro de esa heroicidad de las virtudes, en Sor Eusebia sobresalía, de modo extraordinario, su gran humildad que la hacía pasar desapercibida totalmente y que, sin embargo, la hacía sentir presente en todos por su heroico cumplimiento de todo lo referente a su vida y vocación religiosa.

Heroica fué su vida de piedad, de fe, esperanza y amor hacia Dios nuestro Padre y hacia Jesucristo en el misterio de sus Llagas y de su dolor. Me sorprendía extraordinariamente el estar en la capilla delante de Jesús Sacramentado, así como la participación en la Eucaristía y en los Sacramentos. Nos daba a todas la impresión de encontrarnos, al ver a Sor Eusebia, ante un verdadero ángel. Igualmente nos llamaba la atención el cariño filial con que hablaba y amaba a la Virgen, de la cual ella se reconocía su esclava, ya que vivía muy intensamente la devoción a la esclavitud mariana de San Luís María Griñón de Monfort.

De esta profunda vida espiritual llena de fe, de presencia de Dios, salía su amor hacia los demás, vivido en esa heroicidad que nunca conoció una molestia, un enfado, un herir o un darse por molestada o herida por nadie. Su entrega y generosidad hacia los hermanos, la vivió en grande donación de sí misma, que puedo decir, con toda verdad, que observó a la perfección y cumplió íntegramente todas las Obras de Misericordia, tanto las espirituales como las corporales.

Nunca supe de que en su vida de niña había llegado a pedir limosna, pero sí me impresionó profundamente la extremada pobreza de su vida, tanto en su vestir, en su comer, como en todo su

§ 684

Eroica in tutte le virtù, sia teologali sia cardinali.

§ 685

Eroica soprattutto nell'umiltà.

§ 686

Eroica vita di pietà, di fede, di speranza e amore verso Dio e verso N.S.G.C. nel mistero delle sue S. Piaghe.

§ 687

Pareva un angelo.

§ 688

Schiava di Maria.

§ 689

Mai molestò nessuno; mai ferì nessuno.

§ 690

Perfezione nelle Opere di Misericordia.

entorno. Ahora me explico que Dios la tenía destinada para un ejemplo extraordinario de pobreza.

Ya he indicado al hacer mi información general, que lo que me causó peculiar admiración al llegar a Valverde, fué la obediencia de Sor Eusebia. Puedo decir, sin temor a equivocarme, que aquella obediencia fué heroica. Siempre la sonrisa en sus labios y siempre la afabilidad y disponibilidad y la misma constancia de carácter que la hacía, no sólo obedecer cualquier mandato, sino estar pronta y disponible para cualquier deseo o indicación de sus superiores.

Referente a su castidad, lo que yo puedo expresar y manifestar es que su vida era verdaderamente angelical, simple, transparente, como consecuencia de una gran limpieza de alma.

Ya he dicho también que todas las otras virtudes, incluso las Cardinales, en lo que yo pude observar y en lo que yo recuerdo de aquel año, las vivió en un grado extremo de heroicidad, aunque no puedo ahora por mi edad — tengo 71 años — recordar con precisión detalles y circunstancias. A esta edad nuestra, se va desdibujando los recuerdos y detalles pequeños y va quedando la imagen sustancial de las cosas. Yo puedo decir que he perdido el entorno de los detalles de Sor Eusebia, pero ha quedado en mi recuerdo y en mi mente, la imagen de una «santa de cuerpo entero».

Fama de santidad, no culto y gracias especiales, proc. p. 239 v.:

Ya he dicho y declarado, que la Sierva de Dios gozó de fama de santidad en su vida y yo lo he comprobado durante el año que con ella conviví. He sabido posteriormente por lecturas y por relatos, que esa fama de santidad se acrecentó después de su muerte y que ahora estamos ante un hecho de divulgación de esa santidad. Esta fama de santidad no está restringida ni a Valverde y a la Congregación Salesiana, sino que hoy constituye un hecho eclesial extendido tanto en Andalucía, en España, como en el mundo entero. Asimismo, esta fama de santidad no ha sido producto de invención nuestra, sino que se ha originado por los hechos y la vida que Sor Eusebia realizó y vivió.

No conozco grupo alguno ni personas que estén contra lo que Sor Eusebia es y representa, y contra su fama de santidad. El hecho de que se haya comenzado, al parecer, tan tarde su proceso, yo creía que esto tenía que ser así.

A pesar de que a Sor Eusebia hoy se le tiene una gran devo-

§ 691
Esempio straor-
dinario di povertà.

§ 692
Obbedienza eroi-
ca. Sempre sorri-
dente, affabile, di-
sponibile.

§ 693
Castità eroica,
angelica, traspa-
rente.

§ 694
Grado estremo
di eroicità.

§ 695
La definisce: San-
ta.

§ 696
Fama di santità
in vita, in morte e
dopo morte, con
gran incremento.

§ 697
Fama estesa ovun-
que.

§ 698
Fama non propa-
gandata dalle FMA,
ma reale e spon-
tanea.

§ 699
Sepulcro sempre
visitato, venerato,
ma non culto pub-
blico.

ción y veneración y es constantemente visitado su sepulcro en el Cementerio de Valverde, yo misma he ido a visitarlo una vez, quedándome profundamente impresionada por el ambiente de piedad que se respira y porqué ese sepulcro está constantemente lleno de flores y exvotos, sin embargo, nunca se le ha tributado a la Sierva de Dios culto público en contra del parecer de la Jerarquía Eclesiástica.

He oído contar de que son atribuidos a la Sierva de Dios grandes favores y gracias, aunque yo no las conozco con detalles. Supongo que las personas agraciadas o aquellas que han intervenido directamente, manifestarán de ello al Tribunal.

Yo he recurrido a Sor Eusebia en cosas simples y sencillas y he sentido su valiosa intercesión ante el Señor en esas cosas, aunque no las puedo denominar grandes gracias y favores. A mí de Sor Eusebia me atrae, no sus milagros y favores, sino su vida y sus virtudes.

Doc. n. 10 — SOR CRESCENCIA ARNAIZ, proc. pp. 1040-1043.

Yo, Sor Crescencia Arnaiz Molina, religiosa Hija de María Auxiliadora, de 70 años de edad y 53 de Profesión religiosa, perteneciente a la Comunidad del Colegio de «Aurelio Gómez Escolar», diócesis de Burgos, para la gloria de Dios, M^a Auxiliadora y nuestros Santos Patronos, movida por el Espíritu Santo, por inducción de mis Superiores, manifiesto según me dicta la conciencia, todo cuanto he visto y oído referente a Sor Eusebia Palomino Yenes, religiosa, Hija de M^a Auxiliadora, en orden a su proceso de beatificación.

— El año 1928, tuve la suerte de conocer a Sor Eusebia Palomino y vivir un año con ella en Valverde del Camino. Puedo decir con verdad que era una religiosa muy virtuosa. Poseía una virtud sencilla, sonriente. Todo lo miraba: personas y hechos con sereno optimismo. De su virtud nacía la serenidad que todos admirábamos en ella. (Art. 59).

— La Sierva de Dios, había comprendido plenamente el «Mandamiento Nuevo» de Jesucristo y al amor de Dios unía el constante y heroico amor al prójimo, en el que abrazaba a todos sin exclusiones y sin parcialidades. (Art. 75).

— Amaba a todas y se hacía amar. La Comunidad queríamos

a Sor Eusebia por su vida ejemplar y por su gran espíritu de caridad. (Art. 80).

— Se le confiaba en el Colegio un grupo de oratorianas, las más pequeñas. Se da toda a ellas «ponía en acto todos los recursos de su ingenio» para divertir las, tenerlas alegres y alejarlas del pecado. Tenía un don especial para enseñar el Catecismo. Lo explicaba con tal unción que parecía querer comunicar a las más pequeñas el fervor que ardía en su alma. (Art. 87).

— Era una religiosa observante a las mínimas prescripciones, vivía el espíritu de la Regla traduciendo el espíritu de las prácticas de piedad en ferviente oración. Vivía en plenitud la comunión con Dios y con las hermanas. (Art. 93).

— Se dirigían a Sor Eusebia para pedir consejo no sólo las jóvenes sino también sus madres, seminaristas y los mismos sacerdotes. A estos últimos les inculcaba sobre todo «Deben hacer oración». (Art. 96).

— Sin duda alguna, su programa se encerraba en lo que escribía a una religiosa oratoriana suya: «La verdadera santidad consiste en la renuncia, en seguir en todo la vida común y en el exacto cumplimiento de los propios deberes». (Art. 97).

— Tenía un gran ascendiente sobre las niñas por la riqueza interior que trasparentaba en sus palabras y en su porte. Todas la buscaban, la rodeaban, la amaban y ella aun queriéndolas mucho, era de una notable imparcialidad, llevándolas a Dios a quien buscaba siempre. (Art. 102).

— Tenía carácter fuerte pero se dominaba de tal modo que demostraba todo lo contrario. Poseía el heroísmo de su constante sonrisa. (Art. 107).

— Confiesa candorosamente ella misma: «Ni la fatiga, ni las grietas de las manos que sangraban a causa del frío me molestaban; aún más gozaba porque tenía algo que ofrecer al Señor». (Art. 118).

— Todas las Hermanas veíamos en ella su gran espíritu de sacrificio para buscar siempre los trabajos que requerían mayor abnegación. (Art. 120).

— La pobreza innata en ella era, además, tan sobrenatural, que le parecía no estar en su sitio si no se encontraba en una situación de pobreza real, hasta el punto de no poder vivir sin ella.

No porque la considerase un fin, sino porque la consideraba un medio irrenunciable para actuar en sí aquel vacío que hace más sitio a Dios. (Art. 135).

— Cumplía con gran sumisión los distintos trabajos con el sentido de responsabilidad y precisión por pesados que fueran. «Era obedientísima, trabajadora y sobre muy piadosa». (Art. 136).

Estoy convencida de que fue un alma toda de Dios, muy humilde y siempre ocupada en trabajos sencillos. «Ansiosa de vivir oculta y de humillarse sin darlo a conocer». (Art. 142).

— A una joven que triste y desanimada le confía: «Yo Sor Eusebia estoy ante la nada». Responde: «Pero es de la nada de donde se va al cielo». (Art. 145).

Todo cuanto expongo y expreso en este escrito de dos hojas, referente a nuestra Hermana SOR EUSEBIA PALOMINO YENES fué presenciado y oído por mí. De todo lo cual doy fe ante el Señor y María Auxiliadora.

Burgos, a catorce de Junio de mil novecientos ochenta y uno.

Fdo. SOR CRESCENCIA ARNÁIZ MOLINA

Certifico: Que la firma del presente escrito es auténtica y también su contenido.

Burgos, 22 junio 1981.

Firma, ilegible

(A la izquierda de esta firma, hay un sello ovalado con el escudo arzobispal, todo en tinta violeta, que dice: «ARZOBISPADO DE BURGOS»).

Ita est. - L.S. - Juan Mairena.

XI TESTE, suor EUGENIA SANCHEZ MARTIN, di anni 81, V.A.V. (Sessione XX, 8 giugno, proc., pagg. 243-250).

Era studente e collegiale in Salamanca presso le FMA quando conobbe la «criada» (o serva) Eusebia Palomino. E visse con lei durante tre anni. Poi Eusebia, postulante, partì

per Barcellona-Sarrià. Eugenia dichiara che di quella serva e poi aspirante e postulante ebbe la netta impressione di stare con una vera santa. Sia lei che le sue compagne studenti cercavano tutte le occasioni per incontrarsi con Eusebia, perché parlava loro di Dio in una maniera incantevole. E' singolare ciò che dice la giovane studente: «A me pareva di vedere una altra Madre Mazzarello», la confondatrice delle FMA.

Me llamo Eugenia Sánchez Martín, hija de Toribio y de María; nacida en Barruecopardo, provincia de Salamanca, el 12 de noviembre de 1901. Soy en la actualidad Religiosa profesa en la Congregación Salesiana de hijas de María Auxiliadora, residiendo en la actualidad en La Dehesa de la Villa (Madrid), Colegio del Santísimo Sacramento, en calle María Auxiliadora, 9, con D.N.I. n. 13.618.443.

Ad 3, proc. p. 244 v.: Pertenezco a la misma Congregación religiosa que Sor Eusebia. aunque no me une a ella ningún parentesco carnal, ni algún interés humano. Si vengo a declarar, es porque he sido convocada. La conocí durante un tiempo y deseo manifestar, a mayor gloria de Dios y si es su voluntad, exaltación de Sor Eusebia, cuanto yo se sobre ella. No he sido instruida en modo alguno sobre lo que he de decir y cómo lo tengo que decir. Solamente se me ha indicado que yo recordara todo lo que sabía y había vivido en torno a la Sierva de Dios, por haber convivido con ella. Lo que voy a declarar es aquello que conozco por ciencia propia, porque durante unos 3 años y siendo yo estudiante en Salamanca, conviví con Sor Eusebia. Posteriormente, todo lo que se de ella es por relatos de otras personas y por lo que yo he leído en su Biografía escrita por Sor Grassiano. Creo que esas cosas que he oído relatar a personas y que he leído, el Tribunal lo puede investigar de esos testigos. Yo me limitaré a declarar lo que conozco directamente.

Declaración global, proc. 244: Estando yo en Salamanca estudiando Magisterio durante los años 20, 21 y 1922, estaba Sor Eusebia como criada y aspirante a religiosa en el Colegio de María Auxiliadora en donde yo me encontraba en régimen de internado. Fué el único tiempo que yo conviví directa y personalmente con Sor Eusebia. Posteriormente, en el año 1922, ella se marchó

§ 700
Generalità del teste.

§ 701
Convocata, la teste dichiara che ha conosciuto la Serva. Ne desidera l'esaltazione a gloria di Dio.

§ 702
Conobbe la S. di Dio, giovinetta

al noviciado a Sarriá y ya no supe más de ella, aunque siempre me fueron llegando noticias de lo extraordinaria que fué durante toda su vida.

§ 703
Auténtica santa!

Yo, de esos años que conviví con ella, tengo la impresión de que estuve tratando con una verdadera y auténtica santa, ya que su comportamiento, sus actitudes y su forma de vivir y de tratar-nos a todas, era el de una santa de verdad.

§ 704
Considerata san-
ta anche dalle al-
tre collegiali.

No solo yo tengo esa impresión, sino que todas mis compa-
ñeras de aquel tiempo de colegio, consideraban a Sor Eusebia co-
mo a una verdadera y auténtica Santa. Nosotras la buscábamos
para que nos hablara de Dios y de la Virgen y nos gustaba es-
tar con ella. Por eso no es de extrañar que un grupo de nosotras
que teníamos el oficio de atender y recoger el servicio del come-
dor, nos encantase hacerlo con la finalidad, sobre todo, de llevar los
platos a la cocina donde Eusebia estaba trabajando y donde noso-
tras nos quedábamos extasiadas oyéndola hablar de las cosas de
Dios y de la Virgen. Por aquel entonces Sor Eusebia no era más
que una aspirante a la vida religiosa y ya nos parecía a todas, por
su santidad extraordinaria, especialmente por su alegría, su espí-
ritu de pobreza y de servicio a los demás, otra Santa María Maz-
zarelló.

§ 705
Eravamo estasia-
te sentendola par-
lare di Dio e del-
la Sma Vergine
Maria .

§ 706
Ci pareva un'al-
tra Santa Maria
Mazzarello.

Muchas veces nos tenía que reñir la Prefecta porque nos de-
cía que qué racíamos en la cocina y por qué tardábamos tanto,
y nosotras le decíamos que es que Sor Eusebia, en sus conversa-
ciones sobre Dios y la Virgen, nos dejaba encantadas.

§ 707
Ci sorprende-
va che sapesse tante
cose di Dio, pur
essendo senza al-
cuna cultura.

Otra de las cosas que a nosotras nos sorprendía y admiraba,
era cómo una mujer tan pobre en cultura y en apariencia, tenía
tal riqueza y conocimiento en las cosas de Dios y un trato tan
exquisito y afable que no era fruto de la forma social humana, si-
no de una intimidad interior que dejaba transcender un algo ma-
ravilloso y sobrehumano.

§ 708
Sprigionava qual-
che cosa di so-
vrhumano e di me-
raviglioso.

De aquellos años, lo que yo recuerdo sobre Sor Eusebia, es
que era una mujer extraordinaria, una joven verdaderamente san-
ta que, en su simplicidad y pobreza humana, nos arrastraba a to-
das hacia el encuentro con Dios Nuestro Señor.

§ 709
Ci portava a Dio.

Sobre las virtudes y su heroicidad, proc. p. 246: Con el co-
nocimiento que hoy tengo de lo que son las virtudes en grado he-

rórico, como religiosa que soy, puedo asegurar categóricamente que Sor Eusebia poseyó esas virtudes en grado heroico. Especialmente la humildad, la pobreza, la castidad y la obediencia. Naturalmente, en aquella época Sor Eusebia era una joven y yo también y no sabía yo calibrar esas virtudes como hoy, pasado el tiempo, las he valorado. Yo entonces estaba segura de que Sor Eusebia era una Santa con toda la heroicidad y con todo lo que se requiere para ser tal santa y esa es la persuasión que he mantenido durante toda mi vida y que ahora, a mi edad de 80 años, la figura de Sor Eusebia se agiganta en el recuerdo de aquella muchacha que yo era de 17 años, cuando traté y conviví con Sor Eusebia, también joven.

No me ha extrañado, pues, que aquella santidad heroica se haya divulgado y hoy constituya una realidad gozosa para nuestra Iglesia y para nuestra Congregación Salesiana, así como para España y para el mundo.

Fama de santidad, no culto y gracias especiales, proc. p. 246: La fama de santidad de Sor Eusebia y hoy todo lo que se está viviendo en torno a ella, no es producto de intereses humanos ni creación artificiosa de las Hijas de María Auxiliadora, sino que es el reconocimiento de su santidad de vida y de sus virtudes eximias. No podría explicar por qué se ha tardado tanto en iniciar el proceso de beatificación, ya que todos los que la conocíamos estábamos seguros de que esto llegaría algún día.

Yo he visitado una vez el sepulcro con ocasión de la celebración de mis bodas de oro (cincuentenario) de mi vida religiosa y además de emocionarme profundamente, pude comprobar la inmensa devoción que se le tiene y cómo está todo lleno de flores y de exvotos, respirándose un clima de fervor.

Aunque hoy es un hecho generalizado la devoción a Sor Eusebia, sin embargo, que yo sepa, no se le tributa culto público y mucho menos, en contra del parecer de la Jerarquía Eclesiástica.

Me han contado muchas gentes gracias y favores grandes atribuidos a Sor Eusebia, pero creo que los mismos sujetos que lo conocen mejor, lo relatarán al Tribunal. Yo la he invocado mucho y me ha atendido, pero en cosas normales y corrientes.

§ 710

Assicuro che possede-
va le virtù in
grado eroico.

§ 711

Nel mio concetto
la S. di Dio era già
santa allora e lo
confermo anche
oggi a 80 anni.

§ 712

Nella fama di
santità non vi è
alcun artificio del-
le FMA.

§ 713

Sepolcro visitato
gran devozione e
clima di fervore.

Doc. n. 4 — SOR EUGENIA SANCHEZ - Proc., pagg. 1019-1022.

Yo, SOR EUGENIA SANCHEZ MARTIN, religiosa Hija de María Auxiliadora, de 80 años de edad y 52 de Profesión religiosa, perteneciente a la Comunidad de las Escuelas del Smo. Sacramento — Dehesa de la Villa — MADRID, para la mayor gloria de Dios, María Auxiliadora y nuestros santos patronos, movida por el Espíritu Santo, por invitación de mis superiores, manifiesto según mi conciencia, todo cuanto he visto u oído referente a SOR EUSEBIA PALOMINO YENES, religiosa Hija de María Auxiliadora, en orden a su proceso de beatificación.

He conocido personalmente a Sor Eusebia en Salamanca. Yo estaba interna en el Colegio. Eran los años 1921, 1922 y 1923.

Sor Eusebia, entonces Eusebia, estaba en el Colegio como chica de servicio y más tarde como postulante. Recuerdo que el Padre Alcántara, a quien conocí muy bien, le puso la esclavina el 31 de enero de 1922, junto con Sor Amelia Fernández. Como faltaba la cocinera, tuvo que quedarse, ya postulante, para ayudar en la cocina.

De estos años vividos bajo el mismo techo, pero con distinta ocupación, recuerdo lo siguiente:

Todos los días teníamos ocasión de verla. El grupo de internas teníamos el oficio del comedor. Ibamos a buscar los platos a la cocina y aquí nos encontrábamos con Sor Eusebia que nos hablaba de Dios, de la Virgen y lo hacía con tanto amor que nosotras la escuchábamos entusiasmadas, ocurriendo más de una vez que la Hermana asistente tenía que venir a buscarnos pues nos resultaba difícil despegarnos de ella, que con tanto candor y sencillez nos hablaba de las cosas más sublimes. Todas la admirábamos y escuchábamos sorprendidas. Ya entonces la veíamos una chica sencilla, pero con un algo no común: era su cercanía con lo divino (Arts. 38-47).

Todas mis compañeras de Colegio la considerábamos como santa. Yo la veía como otra Madre Mazzarello, sin cultura, pero verdaderamente extraordinaria (Art. 161).

Ella se marchó a Sarriá en 1922 para empezar allí su Noviciado. Cuando yo entré en el Noviciado acababa ella de profesar. Fué enviada a Valverde del Camino.

A partir de entonces ya no tuve ocasión de vivir con ella, por eso lo que ahora referiré son cosas que yo supe con anterioridad a la aparición de la biografía y que lo supe de fuentes muy dignas y seguras.

Una de sus devociones preferidas era el Rosario de las Llagas. Propagaba su devoción. Me contó Sor Juana Artacho que una vez yendo de viaje, coincidió en el mismo departamento con un matrimonio. Sor Eusebia empezó a hablar del Rosario de las Llagas, después de su explicación, el matrimonio le expresó el deseo de que se lo escribiera. Como ella no sabía escribir bien, le pidió a Sor Juana que por favor se lo escribiera ella y así lo hizo.

Era también muy devota de San José, de la Virgen y de la Pasión.

Su fama de *santidad* se iba extendiendo cada vez más. Los sacerdotes iban a consultarle sus dudas, a pedirle consejo porque la veían un alma de Dios. (Art. 161).

Madre Inspectora Sor Ana Covi cuando tenía alguna dificultad, acudía a Sor Eusebia y todo se lo solucionaba. (Art. 162).

A su *muerte* todo el pueblo de Valverde acudió para verla. La gente le pasaba rosarios y objetos por su cuerpo, como signo de veneración. Fué tanta la gente que se acercó a verla, que la Directora tuvo que encargar a dos Hermanas para que organizaran y fueran pasando con un poco de orden. (Art. 159).

Otra nota que destacó en su vida fué la de la profecía sobre todo lo relacionado con la guerra del 36 que nos tocó vivir. Las Hermanas sufrían ante los trágicos sucesos que veían iban a ocurrir pero ella con serenidad las tranquilizaba diciendo: «No os preocupéis que en Valverde no ocurrirán grandes cosas». Y así sucedió. (Art. 149).

A su Directora en Valverde, Sor Carmen Moreno le dijo que sería mártir; a Sor Rosina Capelli, Vicaria Inspeccional, le dijo que moriría pronto, a Sor Carmen Méndez, que antes de morir, sufriría mucho. (Art. 147).

De sus *hechos milagrosos*. Recuerdo que ya en vida contaban que en una ocasión estando en la cocina pregunta a una chica que la encuentra de brazos cruzados, sin hacer nada: ¿Qué haces? No puedo seguir porque no tengo jabón. He bajado a buscarlo y no hay nada. Al momento le trajo dos y más trozos. Así

mismo ocurrió alguna vez con los huevos que se acababan y se necesitaban más. Ella en más de una ocasión no hizo notar su falta.

Después de su muerte son más numerosas las gracias y favores que por intercesión de Sor Eusebia se han concedido. Y que son de todos conocidas.

Todo lo que expongo y expreso en este escrito responde a la verdad. De todo doy fe ante el Señor y María Auxiliadora.

Madrid a veinticinco de mayo de mil novecientos ochenta y uno.

Fdo. Sor EUGENIA SÁNCHEZ MARTÍN

XII TESTE, suor CONCEPCION OLMOS ESCORIHUELA, di anni 81, V.A.V. (Sessione XXI 9 giugno, Proc. pp. 251-263).

La teste fu compagna di noviziato della Serva di Dio negli anni 1922-1924. E' una delle fonti, pur se brevi, più ricche del periodo di tempo della prova del noviziato. Nonostante i tanti anni passati da quel tempo, ha ricordi vivi ed esatti. Inoltre specifica i motivi soprannaturali per i quali la Serva di Dio entrò in religione. Per chi potesse mai pensare che la Serva fosse entrata tra le FMA per sfuggire a una situazione di grande povertà, quanto depone suor Concepción, è la più chiara smentita. Qual era l'ansia spirituale di suor Eusebia? Ce lo dice la teste: « Approfittare al massimo della formazione che riceveva; compiere sempre bene il dovere; lo studio del catechismo. La sua idea fondamentale era farsi santa e salvare anime, secondo il carisma di Don Bosco ».

Suor Olmos Concepción vive ancor oggi in Almería in un internato di assistenza sociale. Il ricordo della sua compagna di noviziato le è di gran consolazione, corrispondendo i fatti alle sue previsioni e desideri, che cioè si introducesse la sua Causa di Beatificazione e Canonizzazione.

§ 714
Generalità.

Me llamo Concepción Olmos Escorihuela, hija de Manuel y de Concepción; de 81 años de edad; nacida en Valencia el día 6 de junio de 1901. En la actualidad soy religiosa profesa en el Instituto de las Hijas de María Auxiliadora. D.N.I. n. 25.011.984.

Ad 4, proc. p. 252 v.: Lo que voy a declarar acerca de la

Sierva de Dios es lo que yo conozco por ciencia propia y directa. He convivido con Sor Eusebia durante dos años, es decir, desde Julio de 1922 hasta Agosto de 1924, como novicia en el Noviciado que el Instituto tiene en Sarriá, en Barcelona. Después, Sor Eusebia fué destinada a Valverde y yo me quedé en Sarriá. No nos volvimos a ver hasta una segunda y última vez que nos volvimos a encontrar de nuevo en Sarriá para hacer la Profesión perpétua el 5 de Agosto de 1930. Estuvimos en esa ocasión juntas, unos 10 o 12 días, el tiempo de los ejercicios espirituales y de la profesión solemne. Durante esos tiempos de convivencia, nuestro trato fué asiduo, íntimo y propio del de dos connovicias y cooprofesas.

Además del conocimiento de ciencia propia, he oído y posteriormente leído, muchas cosas acerca de ella, pero de todas esas cosas no voy a declarar, porque no las tengo tan vivas en mi memoria a causa de mi edad, y como otras personas, que son los sujetos conocedoras directas las han escrito con toda objetividad y verdad, y supongo que así lo manifestarán al Tribunal, estimo que sean ellas quienes lo declaren.

Por otra parte, deseo hacer saber al Tribunal que he entregado al Vice-Postulador de la causa, una declaración que hice ampliamente por escrito, conteniendo todo lo que ya sabía acerca de la Sierva de Dios delante de las Autoridades eclesiásticas del Obispado de Almería, en donde yo entonces me encontraba. Aprovecho esta ocasión y juro de nuevo, que todo lo que allí manifesté es la verdad sobre todo lo que sé sobre Sor Eusebia. Asimismo pediré al Postulador que entregue a su tiempo dicho escrito a este Tribunal.

Ad 10, proc, p. 253 v.: Inició su noviciado en Julio de 1922 en la Casa de formación de Sarriá, en Barcelona, en la que yo misma entré en ese mismo mes y año.

El móvil de la Sierva de Dios al entrar en la vida religiosa, fué el buscar la mayor gloria de Dios y su propia santificación personal. Razón que le movió toda su vida y cosa que hizo a las mil maravillas a través de su espíritu de mortificación y sacrificio.

Nuestra Superiora Provincial, la Inspectora Madre Emilia Frachia, la acogió con tanto cariño que hizo con ella una gran ex-

§ 715

Compagna di noviziato della S. di Dio.

§ 716

Ha consegnato al Postulatore dichiarazione scritta.

§ 717

Unico motivo del farsi suora fu, per la S. di Dio e la sua santificazione. Attraverso la mortificazione e il sacrificio.

cepción que por entonces no existía: admitirla a religiosa habiendo sido y siendo criada en el Colegio de Salamanca. Esta Superiora ya conocía la vida y el espíritu maravilloso y la extraordinaria santidad de la Sierva de Dios.

En Sarriá tuvimos como Madre Maestra de Novicias a Sor María Serravalle y como confesor ordinario era un Sacerdote de Sarriá, del clero secular, cuyo nombre yo ahora no recuerdo. No obstante sí recuerdo que era un santo varón. Este mismo confesor hacía también de director espiritual nuestro. Eramos 15 novicias, de las cuales todavía algunas viven, pero ahora no recuerdo con exactitud sus nombres. De algunas me acuerdo, como por ejemplo de Sor Amelia Fernández, muy enferma y residente en Salamanca, Sor Anselma Garrués, residente en Marbella, Sor Regla Lázo, residente en Cádiz. El juicio que la Superiores y todas nosotras nos hicimos de la Sierva de Dios al entrar en el Noviciado, era que esta mujer era una verdadera alma de Dios y con verdadera vocación de Hija de María Auxiliadora.

En el tiempo de noviciado, nos dedicábamos al estudio de las Santas Reglas, Historia Eclesiástica, Historia Sagrada y demás materias, como Matemáticas, etc., sin excluir las clases de labores. El método de formación era muy estricto. La disciplina del noviciado era muy rigurosa. Se guardaba silencio moderado durante el día, y durante la noche, silencio riguroso. Durante el día, en los ratos libres, nos dedicábamos a las habilidades que teníamos y que la Maestra de Novicias detectaba entre nosotras. Sor Eusebia fué destinada a trabajar en la huerta que teníamos en el noviciado. Todas trabajábamos en el noviciado para perfeccionarnos y ser el día da mañana, una verdadera religiosa Hija de María Auxiliadora. Sor Eusebia parecía que siempre había estado en el Noviciado. Todo lo hacía a la perfección y cuando alguna vez la Maestra de Novicias le hacía alguna observación, lo recibía con un espíritu de humildad que nos edificaba a todas. Ella ponía todos sus cinco sentidos en todo lo que se le mandaba hacer. Mostraba siempre una gran alegría y con un deseo vehemente de hacerse cada día más digna de esta elección de Dios sobre ella. No recuerdo que Sor Eusebia tuviese momentos de crisis en el Noviciado. Ella, Sor Eusebia, lo que quería era llegar a ser un día religiosa profesa de la Congregación de las Hijas de María Auxiliadora.

§ 718

Giudizio sulla S.
di Dio: persona
tutta di e con ve-
ra vocazione di
FMA.

§ 719

Metodo di forma-
zione molto auste-
ro.

§ 720

Compito della S.
di Dio: lavorare
l'orto.

§ 721

Faceva tutto con
perfezione. Edifi-
cava tutte.

§ 722

Era sempre sere-
na con desiderio
di farsi degna del-
la elezione di Dio
su di lei.

El hábito religioso lo recibimos todas el día 5 de Agosto de 1922. Sor Eusebia se sentía muy feliz por vestir el santo hábito propio de la Congregación. Su propósito al recibir el santo hábito religioso era el de consagrarse a Dios en la vida religiosa y conseguir su propia santificación.

La Sierva de Dios fué ejemplar en todo, constituyendo para nosotras todas sus connovicias, un modelo de santidad que imitar. A pesar de su sencillez y de su completa y aparente normalidad, había en ella un algo extraordinario que la distinguía y la significaba entre todas nosotras. Fué de modo particular sobresaliente en las virtudes de la humildad y de la obediencia y en un profundo espíritu de sacrificio.

No le conocimos nunca especial dificultad o crisis alguna. Siempre aparecía con serenidad y sencillez y con una inmensa alegría que a todas nos tenía admiradas y maravilladas.

Es verdad que en las proximidades de la profesión religiosa, Sor Eusebia no fué admitida a ella en un primer momento, pero ello fué debido a que, estando encargada del servicio de la despensa, tuvo un accidente y con una botella, en una caída, se rasgó la mano, teniendo, a consecuencia de ello, tal derrame que, dada su débil naturaleza de complexión física, cayó gravísimamente enferma hasta el punto de prepararse a morir. Esta enfermedad fué la ocasión para demostrarnos a todas su santidad, la alegre aceptación de la voluntad de Dios acerca de ella, y la inmensa alegría en el dolor físico y humano. Nosotras la velábamos de noche. Yo me quedé bastantes noches con ella y recuerdo como si fuera ahora mismo, su semblante de paz, de alegría y su inmensa actitud de gratitud y agradecimiento, al mismo tiempo que de caridad y humildad ante todas nosotras.

La misma Inspectora y la Madre Maestra de Novicias que le habían denegado la profesión acerca de su enfermedad, ante la actitud de sumisión de ella que llegó a decirle a la Madre Inspectora que si no podía ser Salesiana de hábito, sería Salesiana de espíritu en su pueblo de Cantalpino haciendo y continuando lo que había aprendido de San Juan Bosco y de Santa María Mazzarello. Casi de forma milagrosa, mejoró en su enfermedad y ante este hecho y la actitud y comportamiento de ella, su Superiora, es decir, la Inspectora y la Madre Maestra de Novicias, la admitió a

§ 723

Vestizione religiosa. Proposito della S. di Dio.

§ 724

Esemplare in tutto nella semplicità e normalità. Ma si notava alcun che di straordinario, soprattutto nella umiltà, nell'obbedienza e spirito di sacrificio a tutta prova.

§ 725

Non notò mai nessuna crisi. Era invece ammirabile la sua serenità e gioia.

§ 726

Non fu ammessa alla professione per grave incidente.

§ 727

Lieta accettazione della volontà di Dio.

§ 728

La teste l'assistente, edificata per la gratitudine, la carità e l'umiltà.

§ 729

Guarita in modo insperato, è ammessa ai S. Voti.

la profesión que con inmensa alegría por tenerla ya entre nosotras, hicimos todas el 5 de Agosto de 1924.

A la hora de su profesión religiosa, puedo decir que había conseguido tal grado de santidad y de ejemplaridad en la vivencia de las Reglas, que todas nosotras sus connovicias y sus Superiores y todas las que en aquellos dos años la trataron, nos sentimos estar ante una «santa de altar».

Avanzó mucho también en el conocimiento de las cosas humanas, pero seguía siendo una mujer simple y sencilla, por lo que aún nos extrañaba más el profundo conocimiento y sabiduría, diría yo, que llegó a tener de las cosas de Dios, haciendo que cuando hablaba de las cosas sobrenaturales, lo hiciera con una profundidad y al mismo tiempo con una claridad y ardor, que a todas nos dejaba entusiasmadas y admiradas. Por cierto que he oído decir que durante el tiempo de su trabajo en Valverde, esta capacidad de enseñar y de vivir la religión y la vida sobrenatural a través de la catequesis, era algo tan extraordinario en ella y que lo hizo a la perfección.

El cargo que tuvo primeramente fué el de jardinera y el de hortelana y después se le encomendó la despensa. Ambos los realizó a la perfección, de tal manera que cumplió fidelísimamente en todo y siempre.

Aunque parezca reiterativo, el recuerdo que la Sierva de Dios dejó en el Noviciado y en todas nosotras, era el de una auténtica santa. Por esto no me extrañó nada cuando fuí escuchando las cosas maravillosas que de ella se contaban y cuando con posterioridad he podido comprobar que aquello que nosotras intuíamos, es una gozosa realidad.

Oí decir que sus padres, pobrísimos en bienes de la tierra, hasta el punto de haber sido pordioseros, eran riquísimos en bienes espirituales y había formado, sobre todo su padre, a su hija en la fe cristiana y en el amor de Dios. Yo sabía que durante el tiempo del Noviciado la actitud de Sor Eusebia para con ellos, como se refleja en sus cartas, había sido de una inmensa y extraordinaria ternura, gratitud e interés espiritual y humano.

Después de habernos dispersado, en Agosto de 1930, nos volvimos a encontrar en Sarriá. Tuvimos una alegría todas enormes, porque encontramos a la Sierva de Dios en muy buena salud, re-

§ 730

Alla professione novizie e superiori la considerano «santa da altare».

§ 731

Profonda conoscenza di Dio e alta sapienza.

§ 732

La teste riconferma che la S. di Dio era tenuta per «autentica santa».

§ 733

Genitori poveri beni della terra, ma ricchissimi in quelli spirituali.

§ 734

La S. di Dio tenerissima con i propri genitori.

§ 735

La S. di Dio esprime la gioia di poter fare il catechismo.

flejando en todo su rostro, conversaciones y comportamiento, una alegría inmensa por la labor de catequesis del Oratorio Festivo que estaba haciendo en Valverde.

De aquellos cortos días, que además estuvimos de Ejercicios en absoluto silencio, lo que recuerdo es que se afianzó en mí la idea de su santidad y de que ya era una mujer extraordinaria que daría mucha gloria a Dios y mucho motivo de gozo a nuestro Instituto.

A 15 *ad* 42, *proc. p.* 258 v.: Referente a la forma heroica como Sor Eusebia vivió todas las virtudes, yo quisiera sencillamente hacer una manifestación ante este Tribunal, de que estoy persuadida, aunque no pueda explicitar en detalles a causa de mi edad, ya que en estos momentos no soy capaz de explicitar por menorizadamente, que Sor Eusebia vivió todas las virtudes en su conjunto, tanto las Cardinales como las Teologales, en un grado no común y corriente, sino en un grado heroico en la profundidad y en el sentido que en este punto dá la Iglesia.

Dentro de la vivencia común de todas las virtudes, en ella sobresalía de modo más patente y heroico, su humildad, su pobreza y una obediencia hecha sacrificio y entrega generosa en amor a Dios y a los hermanos. Todo esto lo viví junto a ella en el Noviciado y lo sentí como una realidad gozosa.

Respecto de los dones sobrenaturales, milagros y de las cosas maravillosas que se cuentan alrededor de su muerte, no conozco nada directamente, aunque las cosas que he oído contar, concuerdan perfectamente con lo que yo he vivido en torno a ella.

Sí quiero hacer mención en su debido momento, de un milagro en forma de curación extraordinaria que se le atribuye a la intercesión de Sor Eusebia ante Dios y que yo conocí directamente en el Colegio de Almería en donde ahora me encuentro y de cuyo Colegio, la chica que recibió la gracia, era alumna.

A 43 *ad* 44, *proc. p.* 259 v.: Ya he manifestado abundantemente que la Sierva de Dios gozó de fama de santidad durante toda su vida y que ésta fué compartida por todos los que con ella trataron. Fama de santidad que ha ido de tal manera en aumento,

§ 736

Giudizio: donna straordinaria che avrebbe dato molta gloria a Dio.

§ 737

La S. di Dio visse tutte le virtù, teologali, cardinali e del suo stato in grado altamente eroico.

§ 738

Virtù soprasalienti

§ 739

Doni straord. e miracoli. La teste conosce un fatto straordinario.

§ 740

Fama di santità.

que hoy constituye un hecho popular y eclesial extendido por toda España y el Extranjero.

§ 741

Fama non prefabbricata, ma spontanea. Non conosce persone o gruppi contrari.

Esa fama de santidad, nacida de la vida y virtud de la Sierva de Dios, no promovida por las Hijas de María Auxiliadora ni ningún otro grupo, es hoy una realidad gozosa, no existiendo grupos de personas ni escrito alguno que se opongan a esta realidad de la santidad de Sor Eusebia.

No sé cuáles habrán sido las razones por las cuales se ha tardado tanto tiempo en iniciarse el procedimiento, pero a mí personalmente, me parece que las cosas, con calma y pasada la auferia de los primeros años, reluce la verdad con más fuerza y con más esplendor.

§ 742

Il sepolcro è venerato e luogo di pellegrinaggi.

Ad 45, proc. p. 260 v.: La Sierva de Dios se encuentra sepultada en Valverde del Camino, constituyendo su sepulcro un lugar de peregrinación y de profunda devoción. Yo he estado dos veces y pienso volver. Siempre he encontrado flores, exvotos y gentes rezando y he comprobado el profundo cariño y amor que se le tiene a Sor Eusebia. Sin embargo, no se le ha tributado culto público alguno y sobre todo en contra del parecer de la Jerarquía Eclesiástica.

§ 743

Non culto pubblico.

A 46 ad 47, proc. p. 260 v.: De Sor Eusebia conozco muchísimas gracias y favores que se le atribuyen. En concreto en Almería ha sucedido un caso de curación extraordinaria de una chica que padecía meningitis. De este hecho yo he sido testigo de presencia. Me comprometo delante del Tribunal a hacer por escrito una relación detallada del hecho con nombre de la chica, médicos que intervinieron, familiares y Religiosas que intervinieron en el hecho, de tal manera que pueda disponer de una información lo más amplia y concreta posible y juro que lo que relate, será la verdad y solamente la verdad.

§ 744

Testimone personale di un «miracolo».

Doc. n. 5 - Sor Concepción Olmos - Proc. pp. 1023-1028.

Yo, SOR CONCEPCIÓN OLMOS ESCORIHUELA, Religiosa Hija de María Auxiliadora, de 80 años de edad y 60 de vida Religiosa, perteneciente a la Comunidad del Colegio de Almería, para gloria de Dios, María Auxiliadora y nuestros Santos Patronos, movida por el Espíritu Santo, por indicación de mis Superiores, ma-

nifiesto, según mi conciencia, todo cuanto he visto u oído referente a SOR EUSEBIA PALOMINO YENES, Religiosa Hija de María Auxiliadora, en orden a su proceso de beatificación.

— Tuve la dicha de conocer a Sor Eusebia Palomino Yenes en el Colegio de Sarriá (Barcelona) en Julio de 1921 donde llegó, procedente de Salamanca para empezar el Período de Noviciado.

— Me hizo muy buena impresión su porte sencillo, su sonrisa su agrado al saludar a todas las compañeras. Es decir, que vi en ella desde el primer momento algo muy particular.

— Había que ver con qué atención oía las normas y avisos que nuestra fervorosa Madre Maestra Sor María Serravalle nos iba dando y que Sor Eusebia practicaba con el mayor esmero y exactitud.

— Era puntual al toque de campana, decía: «La voz de Dios nos llama, corramos».

— En la Capilla del Noviciado y debido a nuestra baja estatura, estábamos juntas en el primer banco. Sor Eusebia era un ángel de recogimiento, siempre fijos sus ojos en el Sagrario y en la imagen de la Santísima Virgen nuestra Madre María Auxiliadora a quien se encomendaba en todo momento. Repetía: «Dulce Madre, no me dejes; tu vista de mí no apartes; ven conmigo a todas partes y sola nunca me dejes. ¡Oh María, Madre mía, ayúdame a salvar el alma mía!».

— *Sus virtudes*: En el período de su formación religiosa, particularmente en el Noviciado y según puedo atestiguar, su único anhelo era el de aprovechar al máximo la formación que recibía, cumplir exactamente su deber y estudiar el Catecismo. Su idea fundamental: hacerse santa y salvar las almas.

— Su *prudencia* se concretaba en un sano equilibrio, por lo que con recta intención sabía dar a las cosas y a los hechos su justo valor.

— La *justicia* heroica en la Sierva de Dios la llevó durante toda la vida a poner a Dios en el primer puesto y a darle siempre el honor, la gloria y el amor que le son debidos como Señor y Creador, aunque con sacrificios e incomodidades.

Mostró gran *fortaleza* en el constante trabajo sobre sí misma. Tenía — según ella — «un carácter fuerte, colérico e irascible». Nos decía: «Durante el tiempo que estuve con las Herma-

nas como ayudante, tuve que sostener luchas diversas. No sabía si podría realizar mi sueño, o sea, mi vocación. Para ser religiosa se necesita ser muy buena, en cambio yo a veces me enfado y me cuesta humillarme ». Según ella tenía el carácter fuerte, pero se dominaba de tal modo que demostraba todo lo contrario. Su fortaleza brilló también en las contrariedades, imcomprensiones y repugnancias que encontró a lo largo de su vida. Superó todo resentimiento manteniéndose serena y callada del modo más riguroso, referente a personas y hechos. Con este espíritu fuerte se mantuvo siempre de frente a todas las abstinencias y ayunos prescritos por la Iglesia y el Reglamento del Instituto de las H.M.A., no dispensándose por ningún motivo que no fuere una explícita obediencia. Añadía a esto, toda clase de mortificaciones y renunciaciones de las que estaba siempre deseosa. Se industriaba para buscar los trabajos que requerían mayor abnegación, todo esto sin la menor ostentación.

En el segundo año de Noviciado le fué confiado el oficio de dispensera que, con todos los otros, los desempeñaba con gran esmero y puntualidad. Un día, al bajar las botellas de agua a la cantina, tropezó y cayó clavándose un cristal el cual le hizo una herida profunda que le produjo un derrame y de consecuencia un desfallecimiento que la hizo guardar cama por muchos días. Todas creíamos que no podría hacer con nosotras la Profesión Religiosa. Ella a pesar de todo, permanecía serena y nos agradecía cuantos servicios le hacíamos, ya que las Novicias del segundo año, o sea, sus compañeras, nos turnábamos día y noche para atenderla. El estar junto a ella era para nosotras una gran satisfacción, pues siempre estaba serena y sonriente. El médico se admiraba al ver que resistía tan tremendo derrame; una mañana le dijo: « Palomita, Palomita ¿qué haces? ¡creí que te habías volado! ». Ella le contestó: « Sr. Dr. no me he ido, estoy cumpliendo la voluntad de Dios ». Y permaneció con su habitual sonrisa serena y tranquila.

Por la gracia de Dios y de nuestra Madre Auxiliadora, Sor Eusebia fué recuperándose y el 5 de agosto de 1924, tuvimos la alegría de que Sor Eusebia hiciera su Profesión Religiosa en el Instituto de las Hijas de María Auxiliadora, cual era su deseo.

A causa del clima saludable que reinaba en Valverde (Huel-

va), fué destinada a la Casa de esta ciudad donde Sor Eusebia desplegó su celo apostólico. En lo que más trabajó y con mayor ahinco, fué en la Catequesis. Todas las niñas la comprendían muy bien en sus explicaciones y adaptación a ellas, y a pesar de no gozar de unos estudios, todas las niñas querían pertenecer a su grupo manteniéndolas en un gran entusiasmo y fervor que ella sabía comunicarles. Para las niñas, el momento más feliz era la hora del Catecismo.

— Otra de las virtudes que en ella resplandecía era la Castidad heroica. Cuando hablaba de ésta, así como de la pureza y de la virginidad, lo hacía en términos superlativos y parecía transfigurarse. Su amor virginal la llevaba a custodiar en las niñas la virtud de la pureza con particular empeño.

Mantuvo siempre el corazón libre, tanto en las relaciones con las Hermanas como con las niñas, aunque demostrando a todas un gran afecto y un vivo interés por el bien de cada una y entregándose totalmente a ello. Así pudo realizar el « DA MIHI ANIMAS » de Don Bosco.

Conservo en mi corazón el grato recuerdo de haber convivido con ella y todo lo bueno que he podido aprender de ella. De todo esto doy fe ante el Señor y María Auxiliadora.

Almería, 7 de Octubre de 1981.

Fiesta de Ntra. Sra. del Rosario.

Fdo. Sor CONCEPCIÓN OLMOS ESCORIHUELA

(Los tres folios de los que consta este documento, están firmados y rubricados por Sor Concepción Olmos Escorihuela. Los dos primeros al dorso y el último al final del mismo).

XIII TESTE, suor JULITA PRIETO RODRIGUEZ, di anni 72
V.A.V. (Sessione XXII, 9 giugno e Sessione XXIII, 17 giugno.
Proc., pp. 264-280).

Conobbe la Serva di Dio nel mese di settembre del 1934 quando cioè, la sua malattia era già molto avanzata. E' dunque soprattutto teste degli ultimi giorni vissuti da suor Eusebia

quaggiù. Parla infatti, in una dichiarazione extra giudiziaria (è anche processuale) del cosiddetto « Primo transito » o morte apparente della stessa suor Eusebia. Inoltre, con lettera autografa (che sarà allegata agli atti) del 6 luglio 1986, dando risposte ben precise alla domanda su suor Consolación Rodríguez, teste contrario alla Serva di Dio. Ricorda anche la lotta che la Serva di Dio sosteneva negli ultimi giorni col demonio. E conferma che tanto il popolo come le consorelle consideravano la vita di suor Eusebia come santa.

Suor Julita è religiosa ottima. Insegnante, diede il meglio di sé nella educazione cristiana delle giovani nello spirito di Don Bosco. Vive (1987) in quel collegio di Salamanca dove la Serva di Dio fu « criada ». E dove il luogo o camera in cui la medesima dormiva, è stata trasformata in una piccola cappella.

§ 745
Generalità.

Me llamo Sor Julita Prieto Rodríguez, hija de Antolín y de Julita; de 72 años de edad, nacida en Barruecopardo (Salamanca) el día 16 de Junio de 1910; religiosa profesa del Instituto de las Hijas de María Auxiliadora; residente en la actualidad en Salamanca, Colegio Femenino de San Juan Bosco, calle Paseo de Canalejas, 38-54, con D.N.I. n. 13.618.448.

§ 746
Conoscenza diretta:
1934-35.

Ad 4: La fuente de las manifestaciones que haré al Tribunal es mi propio conocimiento directo e inmediato que tuve por el hecho de haber convivido durante un tiempo breve con la Sierva de Dios.

Con anterioridad a mi ida a Valverde del Camino, yo no conocía personalmente a Sor Eusebia, ni incluso había oído hablar de ella. Era una de tantas religiosas como había en el Instituto.

§ 747
La S. di Dio già
inferma.

En Septiembre de 1934, yo fuí destinada a Valverde y llegué a su Colegio en ese mismo mes. Sor Eusebia estaba ya en él de hacía años. En esa época, al yo llegar, ya Sor Eusebia estaba enferma, en cama, con cierta gravedad aunque todavía no extrema. Yo permanecí en Valverde del Camino hasta el año 1940. En ese tiempo, es decir, 5 años antes, recién llegada yo murió Sor Eusebia el 10 de Febrero de 1935. Por lo tanto yo viví con ella 6 meses exactos, que abarcan los de su enfermedad y su muerte.

Mi relación directa con la Sierva de Dios, a pesar de que vivíamos en la misma casa y Colegio, era muy poca, puesto que

yo tenía clases mañana, tarde y noche y como ella estaba ya en su habitación todo el día en la cama, yo no la veía más que al anochecer, antes de retirarme a dormir, que iba a atenderla con otras Hermanas para arreglarle la cama, cambiarla, etc.

Además, yo y otras Hermanas fuimos las encargadas de darle gusto a Sor Eusebia a enviar a cantidad ingente de personas, sobre todo Sacerdotes Párrocos — yo creo que no quedó ningún Párroco de España que no recibiera misiva de Sor Eusebia — los sobres con la propaganda de la Esclavitud Mariana de San Luís María Grifón de Monfort y de la devoción del Rosario de las Llagas.

A 5 *ad* 12, *proc.* p. 266 v.: Del contenido de estas preguntas, no conozco directamente nada. He oído, como después también he leído, sobre todo la biografía de Sor Grassiano, muchas cosas en torno de Sor Eusebia, pero yo no las puedo ni refrendar ni afirmar, aunque estimo que se ajustan a la objetividad y realidad de los hechos.

Ad 13, *proc.* p. 266 v.: Cuando yo llegué a Valverde en Septiembre de 1934, ya se encontraba gravemente enferma la Sierva de Dios. Nunca nosotras supimos qué enfermedad tenía y cuáles eran las características de ésta. Lo que sí recuerdo es que, al enterarse las gentes de que nosotras, religiosas jóvenes, le hacíamos la cama y le quitábamos el colchón, decían «que cómo permitían que unas jóvenes pudieran tomar parte en el cuidado a Sor Eusebia por la enfermedad tan peligrosa que tenía».

La que estaba como enfermera para atenderla directamente, era Sor María Sotomayor, que ya ha muerto. Hasta la primera muerte aparente, de la cual ya hablaré más ampliamente, acaecida del 25 al 26 de Enero de 1935, no se le hacía vela por la noche. A partir de ese día y hasta el día de su muerte real, 10 de Febrero, las que la velaban por la noche eran las dos Superiores: Sor Virginia Ferraro, que acababa de ser designada y había tomado posesión el 1 de Enero de 1935, y Sor Carmen Moreno, que había sido hasta entonces la Superiora y que estaba destinada ya a Sarriá (Barcelona), pero que le había dicho la Inspectora que permaneciera en Valverde al cuidado de Sor Eusebia hasta que se produjera su muerte.

§ 748

La teste andava la sera, ad assisterla.

§ 749

Spediva le missive della S. di Dio i tutta la Spagna, per propagandare la devozione alla Schiavitù Mariana e alle Piaghe del Signore.

§ 750

Non conoscevano l'infermità della S. di Dio.

§ 751

Infermiera: sr. Somayor.

§ 752

Morte apparente.

§ 753

Due superiori la vegliano di notte.

§ 754

Sr. Carmen Moreno resta col permesso della Provinciale.

§ 755

Serenità e pace
nella Serva di Dio:
mai un lamento.

Yo siempre observé en Sor Eusebia una serenidad y una paz verdaderamente fuera de serie. Daba la impresión que todos sus dolores no existían, pues nunca la oímos quejar y que todo el cariño, el mimo y el cuidado que poníamos, especialmente la Superiora Sor Carmen Moreno, no fuera con ella, manifestando, sin embargo, una extremada gratitud, sumisión y caridad para con las tres que la cuidaban de modo preferente, y para con todas nosotras.

§ 756

Opinione sulla S.
di Dio: vera santa!

La opinión que, tanto la enfermera, como las dos Superiores, como todas las que vivíamos en la casa, teníamos de Sor Eusebia, es que era una verdadera Santa. Hace poco y charlando con una hermana mía que vive en la actualidad en una Residencia de Ancianos en Salamanca, me decía que recordaba que cuando yo le escribía desde Valverde del Camino, le decía que «me sentía muy feliz y dichosa porque estaba viviendo con una Santa». Esas cartas, mi hermana, no las conserva. Yo se las pedí por si las tenía todavía para ratificar lo que hoy afirmo, pero mi hermana se había deshecho de ellas como de otros papeles, antes de ir a la Residencia.

§ 757

La S. sempre
molto riconoscente,
delicata, caritatevole.

Ad 13, proc. p. 270 v.: Recuerdo que durante la época de la enfermedad, la Sierva de Dios se encontraba muy serena y mostrando siempre un especial agradecimiento y una delicadeza y caridad grande con las personas que le trataron.

§ 758

Conservò fino alla morte le sue facoltà mentali.

Durante todo el tiempo de la enfermedad, y sobre todo en los últimos días y meses, la Sierva de Dios se mantuvo dueña de sus facultades mentales, aún después de lo que nosotras hemos llamado el tránsito o primera muerte. Consistió este tránsito en lo siguiente: Sor Eusebia, a casusa de la enfermedad que padecía, estaba prácticamente engarrotada, «hecha casi un ovillo», y, por supuesto, sin poder tener el cuerpo extendido, puesto que se asfixiaba; tenía que estar en la cama apoyada con unos almohadones y siempre incorporada. El 25 de Enero de 1935, Sor Carmen Moreno y la nueva Superiora, nos mandaron ir de excursión, como era costumbre con motivo de la fiesta de una Profesora. Las Hermanas les hicimos ver que dada la absoluta gravedad en la que se encontraba Sor Eusebia, no era procedente que nos fuéramos de excursión. Sin embargo, tanto Sor Carmen Moreno co-

§ 759

La S. di Dio per
l'infermità resa come un gomito.

§ 760

Vita regolare nonostante la gravità della S. di Dio.

mo la nueva Superiora nos dijo que marcháramos. Sor Eusebia estaba prácticamente agonizando. Cuando volvimos por la noche, la cosa era ya tan desesperante que las Superiores nos convocaron a la habitación de Sor Eusebia. La Sierva de Dios, a pesar de los intensísimos dolores, estaba con cara de serenidad, de paz y de alegría. Hablaba muy poco y lo poco que podíamos comprenderle era que a todas nos decía que «a Jesús había que ir por María» y esto nos exhortaba una y muchas veces.

Como el estado agónico se alargaba indefinidamente, las Superiores nos mandaron retirar a nuestras habitaciones. Al amanecer del día siguiente y percibir todas nosotras un gran olor a colonia en toda la casa, creíamos que había muerto Sor Eusebia, pero cuál no sería nuestra sorpresa cuando vimos que el Capellán le llevaba la Sagrada Comunión. Efectivamente, aquella noche la Sierva de Dios, estando presente Sor Carmen Moreno y Sor Virginia Ferraro, en un estertor, se extendió totalmente, dejó de estar convertida en un ovillo y cuando parecía que había muerto, recuperó el cuerpo toda su flexibilidad, el rostro una dulzura y paz verdaderamente angelical, aunque siguieron unos dolores y un deshacerse por dentro verdaderamente grande.

He leído posteriormente que ella le contó a Sor Carmen Moreno que en esa noche del 25, en el momento aparente de su muerte, Sor Eusebia le dijo a Sor Carmen Moreno que el Señor le había dicho «que todavía no era su hora, que aún tenía que deshacerse por dentro». Este dato concuerda perfectamente con lo que yo viví en aquellos días de su enfermedad. A partir de ese momento y hasta la muerte real que acaeció el día 10 de Febrero, fué tal la cantidad de cosas «de tipo gelatinoso» que Sor Eusebia echaba por la boca, que ya no teníamos trapos ni telas suficientes para recogerlos, teniendo que estar lavando continuamente las especies de pañuelos que lo dábamos para que echase aquellas cosas.

Vivió heroicamente todas las virtudes, sobre todo la de la paciencia, aceptación del sufrimiento, humildad y aceptación de la voluntad de Dios, viéndosele durante toda la enfermedad y especialmente durante estos últimos días, con una paz y una sonrisa que era una señal inequívoca de la vivencia interior y santidad y unión con Dios de Sor Eusebia.

§ 761
Agonia della S.
di Dio. Pace e
gioia.

§ 762
Andare a Gesù
per Maria.

§ 763
La credono morta.

§ 764
Dopo la morte
apparente la S. di
Dio riacquista a
sua flessibilità. E
un aspetto angelico.

§ 765
Vomito incessante
a conferma delle
parole udite in
tempo di morte
apparente.

§ 766
Visse eroicamente
tutte le virtù,
specie la pazienza,
accettazione della
sofferenza, della
volontà di Dio,
unione con Dio e
santità.

§ 767
Obbediente e con
venerazione ai Su-
periori.

§ 768
Godeva l'affetto
e la stima di tutte.

§ 769
Vita di peniten-
za nella gioia.

§ 770
Sobria nel parla-
re

§ 771
Caratteristiche
della sua spiritua-
lità.

§ 772
Devozione specia-
le alla Vergine Ma-
ria, secondo « Schia-
vità » del Montfort.

§ 773
Parlava sempre di
Dio e della conver-
sione dei peccatori.

§ 774
Osservava esatta-
mente la Regola.

Ad 14, proc. p. 272 v.: Con respecto al cumplimiento y obse-
vancia de las Reglas de su Instituto Religioso, no tengo conoci-
miento porque el tiempo que la traté fué únicamente el período de
su enfermedad en que ya estaba continuamente en la cama. Puedo
decir de ella que era obediente y con veneración hacia sus Supe-
riores mediatos y a los demás Superiores de la Congregación.

Nosotros la tratábamos poco porque estábamos normalmente
durante todo el día, atendiendo las clases y ella permanecía en
la cama, pero gozaba de la estima y afecto de todas nosotras.

La vida de sacrificio y penitencia que le imponía su propia
enfermedad, la llevaba de tal modo que nunca pronunció palabras
de quejas. Siempre se le vió alegre y aceptando en todo momento
la voluntad de Dios.

En el coloquio con las demás personas, era más bien sobria,
tratando con especialidad a los pobres.

Si tuviera que decir en breves frases cuál fué la característi-
ca de su espiritualidad religiosa, diría que nunca rechazó nada,
todo lo aceptaba con agrado, nunca exigió nada y siempre vivió
más de cara a Dios que a los hombres.

A 15 ad 20, proc. p. 273 v.: Con respecto a las Virtudes Teo-
logales, Fe, Esperanza y Caridad, pocas cosas tengo que decir. Vuel-
vo a repetir que la conocí sólo en los meses de su enfermedad. Sin
embargo quiero destacar su devoción especial a la Virgen bajo el
signo de la esclavitud mariana, cuya devoción propagó por toda
España, enviando por escrito cartas a conocidos y desconocidos. So-
bre todo dirigía estas cartas a los Párrocos para que hicieran pro-
paganda en la Iglesia.

Otra cosa que debo destacar es el tiempo que dedicaba a
hablar de Dios, de Cristo y de su amor a los hombres y asimismo
un gran deseo de la conversión de los pecadores.

También he de señalar su trato preferente con los sencillos y
humildes a quienes atendía con una entrega grande de corazón.

A 21 ad 24, proc. p. 274 v.: En cuanto a las Virtudes Cardi-
nales, tampoco conozco su comportamiento al detalle, pero sí pue-
do añadir algunas cosas como su prudencia al no comunicar nada
de su interioridad más que a la Superiora, cosa que, por otra parte,
era exactamente lo que prescribe nuestras Reglas.

Con respecto a la Templanza, tengo que atestiguar que en los momentos más cruciales de su enfermedad, deseando aliviar su sed con naranjas, gritaba, al parecer al demonio, llamándole mentiroso y que no quería caer en sus redes.

Su Fortaleza, ya he dicho en otras ocasiones, que fué tal en la enfermedad, que soportó con alegría y felicidad todos los inconvenientes de su última enfermedad que la llevó a la muerte.

De todas las virtudes reseñadas anteriormente, tengo que decir que su cumplimiento y exactitud no eran lo mismo que las que yo practico, sino que veía en ella un algo especial, un modo particular de llevarlas a cabo.

A 25 *ad* 35, *proc. p.* 274 v.: Con respecto a las virtudes de pobreza, castidad, obediencia y humildad, poco tengo que decir, pues, vuelvo a repetir, que yo sólo la traté en los últimos meses de su enfermedad.

Debo indicar dos cosas: una con respecto a la obediencia a sus Superiores que para mí fué total, y otra con respecto a la humildad, que su reacción frente a los signos de distinción y frente a otros hechos que tenían con ella la Superiora ensalzándola, de alguna forma, su reacción, digo, era como si de ella no se tratara, sin darle mayor importancia y pasando por alto todo lo que de alabanza y exaltación tuvieran aquellos hechos.

A 36 *ad* 37, *proc.* 275 v.: Sobre dones sobrenaturales, milagros en la vida de Sor Eusebia, yo no conozco de propia ciencia ninguno. He oído los que ya se relatan en la vida que de ella se ha escrito.

Entre las cosas que he oído decir, puedo referir que ella, Sor Eusebia, tuvo una visión muy clara de todos los acontecimientos que tendrían lugar años después en la guerra civil española.

Ad 38, *proc. p.* 275 v.: Nosotros desconocimos en absoluto la enfermedad que le llevó a la muerte acaecida el 10 de Febrero de 1935. Sí tengo que reseñar que la enfermedad fué muy grave, larga, muy penosa y que ella la sobrellevó con toda paciencia.

En esta última enfermedad, recibió con frecuencia el sacramento de la confesión y todos los días el sacramento de la Eucaristía.

A 39 *ad* 42, *proc. p.* 275 v.: Después de su muerte y previen-

§ 775
Attacchi del demonio.

§ 776
Fortezza, con gioia e felicità nell'infermità.

§ 777
Obbedienza totale.

§ 778
Grande umiltà.

§ 779
Morte della S. di Dio.

§ 780
Ricevette i Sacramenti.

§ 781

Trasporto del cadavere in cappella.

§ 782

Affluenza del popolo. Venerazione: Oggetti posati sul suo corpo.

Transenne per contenere la « multitud. ».

§ 783

Sepoltura: manifestazione popolare.

§ 784

Riviste e giornali scrivono: « E' morta una santa ».

§ 785

Sepolcro sempre visitato con devoción e suppliche.

§ 786

Fama di santità.

§ 787

Popolo in massa cosciente della santità della S. di Dio.

§ 788

Molti favori e grazie per intercessione della Serva di Dio.

§ 789

Fama di santità estesa a tutto il mondo.

do que el pueblo de Valverde quisiera ver el cadáver de Sor Eusebia, lo trasladamos a la Capilla del Colegio y lo reguardamos con unas vallas para que la gente pudiera verlo con facilidad. Durante los dos días que estuvo en la Capilla, antes de ser enterrada, fué tal la afluencia de gente que queriendo pasar rosarios y otros objetos sagrados por el cuerpo de Sor Eusebia, que tuvimos que turnarnos las Religiosas, pues no se daba abasto a atender las múltiples peticiones que recibíamos de toda una multitud de gente que continuamente pasaban a rezar ante el cadáver.

El entierro fué asimismo una manifestación popular de duelo porque todo el pueblo asistió a él.

Los periódicos y revistas de aquel día destacaron este acontecimiento con frases como ésta: « Ha muerto una santa ».

Posteriormente es digno de admiración cómo el sepulcro se encuentra siempre adornado con flores frescas y asimismo son grandes cantidades de personas las que van con frecuencia a visitarlo para pedir alguna gracia por intercesión de Sor Eusebia. Yo misma lo he visitado repetidas veces después de su muerte y ahora después de muchos años que he vuelto a Huelva.

A 43 *ad* 44, *proc. p.* 276 v.: De lo que sé durante su enfermedad, puedo decir que Sor Eusebia gozaba en Valverde de una verdadera fama de santidad. Opinión que compartían tanto personas humildes, como letradas, ricos y pobres y de toda condición social. De tal forma que cuando se produce la muerte, nosotras, las Salesianas de casa, tuvimos que organizar su entierro contando con la presencia masiva de todo el pueblo de Valverde, pues el pueblo de Valverde era plenamente consciente de la santidad de esta Hermana.

En los años sucesivos, al mismo tiempo que crecía dicha veneración y fama de Sor Eusebia en Valverde, iba en disminución tanto entre nosotras, el Instituto Salesiano, como en otras partes del mundo.

Posteriormente resurge de nuevo la veneración hacia Sor Eusebia por las muchas gracias que Dios iba a conceder por su intercesión y en el mismo Instituto Salesiano aparece de nuevo la figura de Sor Eusebia con mayor fama de santidad, si cabe, que antes, hasta el punto que es conocida esta religiosa no sólo en

Europa, sino en casi todo el continente americano.

Esta fama de santidad no ha sido propagada solo y principalmente por los miembros del Instituto Religioso al que pertenecía, sino por las muchísimas personas que la conocieron y que han recibido de ella gracias especiales.

Es al mismo tiempo cierto que alguna Religiosa de la casa, hoy difunta, montó en cólera contra la virtud de Sor Eusebia cuando ésta, a requerimiento de la Madre Superiora, pretendió decirle cómo se encontraba en la presencia de Dios. No debió gustarle el juicio que Sor Eusebia emitió sobre la vida de dicha religiosa.

Yo desconozco el motivo por qué el proceso de beatificación de Sor Eusebia se ha demorado tantos años después de su muerte.

Ad 45, proc. 277 v.: La Sierva de Dios está actualmente sepultada en Valverde del Camino. Esta tumba es lugar de devoción y visita por parte de los fieles que espontáneamente y de un modo continuo y significativo van a verla.

Yo personalmente, como dije anteriormente, he visitado devotamente dicho sepulcro. Nunca he visto exvotos o imágenes de la Sierva de Dios y sé positivamente que no se le ha dado culto público tal y como lo manda la Autoridad Eclesiástica.

A 46 ad 47, proc. 278 v.: He oído en varias ocasiones a las mismas interesadas contar cómo por intercesión de Sor Eusebia, se han resuelto en sus casas ciertas necesidades materiales, como, por ejemplo, encontrar un empleo después de estar parados, unirse el matrimonio después de estar varios años separadamente en el trabajo, conseguir un piso y otras cosas semejantes.

Doc. N. 6 — SOR JULIA PRIETO — Proc. pp. 1029-1032.

Yo, SOR JULITA PRIETO RODRIGUEZ, Religiosa Hija de María Auxiliadora, de 71 años de edad y 51 de Profesión religiosa, perteneciente a la Comunidad del Colegio Femenino de San Juan Bosco de Salamanca y Diócesis también de Salamanca, para la gloria de Dios, María Auxiliadora, y nuestros Santos Patronos, movida por el Espíritu Santo, por indicación de mis Superiores manifiesto según mi conciencia, cuanto he visto referente a Sor EUSEBIA PALOMINO YENES, Religiosa Hija de María Auxiliadora, en orden a su proceso de beatificación.

§ 790
Qualche religiosa
in collera contro
la virtù della S.

§ 791
La teste ha visitato
il sepolcro.
Non culto pubblico.

Art. 39. — Conocí personalmente a Don Jesús Mora y Mora, y puedo decir que era un hombre virtuosísimo y que el juicio que ha dado de ella, es verídico y digno de crédito, yo diría que un santo habla de otro santo.

Art. 41. — En el tiempo que la conocí pude darme cuenta que cuanto dice este artículo es cierto.

Art. 51. — Era muy devota del rosario de las llagas y me extraña que las Superiores dijeran que esa devoción no era Salesiana si por mandato de ellas lo rezábamos con los brazos en cruz, durante la guerra todas las noches en Comunidad.

De la esclavitud Mariana la propagó muchísimo, como yo la conocí ya en cama y no podía escribir, todos los ratos que las Hermanas jóvenes podíamos, los dedicábamos a poner las direcciones que ella nos daba y creo que no quedó ciudad y pueblo de España a la que no llegara el sobrecito de propaganda.

Art. 54. — Su jaculatoria preferida y que repetía continuamente aun cuando ya no podía casi hablar, era: «A Jesús por María».

Art. 113. — Ahora me doy cuenta de lo que sufriría tal como tenía las manos y puedo asegurar que no solo no se quejaba, pero tampoco decía ninguna palabra referente al sufrimiento.

Art. 114. — Que siempre estaba trabajando, es cierto, cosas de fácil realización, como pegar papelitos para hacer guirnaldas, pues hizo para adornar todo el teatro que entonces eran tres clases de puertas corredizas y quedaba un gran salón, así que el trabajo no fué chico.

Art. 157. — Cuando el día 26 nos levantamos para ir a Misa notamos mucho olor a colonia, cosa que ella no soportaba y pensamos que algo había pasado. Al ir por el corredor Sor Carmelita nos salió al encuentro y nos recomendó que si nos preguntaban por ella, dijéramos que seguía igual, para que no se nos llenara la casa de gente, y nosotras lo decíamos pensando que decíamos una mentira, pues creíamos que había muerto, por la recomendación de la Directora y el olor a colonia.

Art. 158. — Que se deshizo toda por dentro lo comprobamos las que estábamos allí, porque había que estar continuamente

lavando todo lo que ensuciaba con los vómitos, y nos parecía imposible que pudiera echar tanto.

Nos dimos cuenta que sufría una terrible tentación porque hablaba con mucha agitación y muy fuerte: «no, no, no fueron ocho, fueron cinco; pero me lo he confesado ya». O decía: «Mentiroso, mentiroso, eso no es verdad».

En el momento de expirar, nos contó Sor Virginia, (Sor Carmelita estaba dormida) tuvo una fuerte reacción y su cara cambió de expresión, tanto que Sor Virginia decía, hubo un momento que parecía la cara de un hombre, tanto que yo pensé, «así sería la cara de su padre» y enseguida murió. Yo me arrodillé recé un De profundis, (todo palabras de Sor Virginia) después avisé a Sor Carmelita y entre las dos la arreglamos.

Fdo. Sor JULITA PRIETO RODRÍGUEZ

CERTIFICO: Que la firma y el contenido del presente escrito, son auténticos.

Salamanca 19 junio 1981.

Firma ilegible
Canciller-Secretario

(Al dorso del presente documento hay un sello en tinta violácea de forma circular, en cuyo centro está el escudo episcopal y circundándolo, se lee: «† DR. D. MAURUS RUBIO REPOLLES, DEI ET APOSTOLICAE SEDIS GRATIA EPISCOPUS SALMANTINUS»).

Existe, además, otro sello ovalado, en tinta violácea, que dice: «SECRETARIA DE CAMARA Y GOBIERNO. OBISPADO DE SALAMANCA»).

Art. 159. — Ya era considerada como santa por todo el pueblo, así que previendo lo que pasaría a su muerte, preparamos una barandilla de madera pintada de blanco para poner al rededor de sus restos mortales, dejando un espacio amplio donde estábamos continuamente dos Hermanas que nos turnábamos para pasar por su cuerpo todo lo que la gente traía.

Art. 161. — Yo puedo testimoniarlo, pues presencié muchas veces que Sor Carmelita le llevaba los niños con el pretexto de que

las madres querían que conociera a sus hijos y Sor Carmelita procuraba ponérselo muy cerca, de manera que le hiciera alguna caricia.

Art. 165. — Yo puedo asegurar que el año 1935 vino en aquel verano Madre Clelia Guenghini y fué la que nos mandó recoger todo lo que perteneciera a Sor Eusebia o que ella hubiera usado y Sor Casilda Pérez, Sor Dolores Pedraza y servidora con una escalera de mano, lo colocamos en el desván.

También nos dijo que sería conveniente hacer un tabique separando la parte que ella ocupó durante la enfermedad, por si algún día fuera necesario hacer algo.

Todo cuanto expongo y expreso en este escrito de dos hojas, referente a nuestra Hermana SOR EUSEBIA PALOMINO YENES fué presenciando por mí. De todo lo cual doy fe ante el Señor y María Auxiliadora.

Salamanca a veinticuatro de mayo de mil novecientos ochenta y uno.

Fdo. Sor JULITA PRIETO RODRÍGUEZ

Salamanca, 19 de Junio de 1981.

CERTIFICO que la presente firma y el contenido del escrito, son auténticos.

Firma ilegible
Canciller - Secretario

(Al final de este documento y debajo de la firma hay un sello en tinta violácea de forma circular, en cuyo centro está el escudo episcopal y circundándolo, se lee: «† DR. D. MAURUS RUBIO RIPO- LLES, DEI ET APOSTLICAE SEDIS GRATIA EPISCOPUS SALMANTINUS». Existe otro sello de forma ovalada, también en tinta violácea, que dice: «SECRETARIA DE CAMARA Y GOBIENO. OBISPADO DE SALAMANCA). Ita est. - L.S. - Juan Mairena.

XIV TESTE, sig.na BRIGIDA ROMERO CEJUDO, di anni 83, V.
A. V. (Sessione XXVI, 23 giugno. Proc., pagg. 304-312).

Di famiglia profondamente religiosa, la signorina Brigida

ebbe due fratelli e due sorelle religiosi, una Figlia di Maria Ausiliatrice. Lei rimase in casa per accudire i genitori anziani. Ex alunna del collegio FMA di Valverde, continuò poi a frequentarlo come oratoriana. Fu per lunghi anni catechista parrocchiale e segretaria dell'Associazione delle Figlie di Maria. Rimasta sola, passò gli ultimi due anni di vita in una Residenza per anziani, sempre in Valverde. Conobbe suor Eusebia e la frequentò per tutti gli anni ch'ella visse nel collegio. Morì il 20 aprile del 1986.

Me llamo Brígida Romero Cejudo, hija de José y de Ana; natural y vecina de Valverde del Camino (Huelva), de 83 años de edad; nacida el 2 de Mayo de 1899; de estado soltera y de religión católica practicante. Deseo manifestar que dada mi edad conservo las cosas, pero me cuesta mucho expresarlas, por lo que intentaré decir las cosas que tengo en la memoria.

§ 792
Generalità.

Ad 4, proc. p. 305 v.: Lo que voy a declarar lo sé directamente y porque lo he vivido. Siento que dada mi edad, no tenga mis facultades con toda la agilidad necesaria para dar un testimonio más claro, pero también me ha quedado en la memoria, como lo fundamental y esencial de todo lo ocurrido en el tiempo que conocí a Sor Eusebia. La conocí desde su llegada a Valverde hasta su muerte.

§ 793
Conoscenza della
S. di Dio: diretta.

A 5 ad 10, proc. p. 305 v.: Del contenido de estas preguntas, no puedo testificar nada. Otras personas lo harán.

A 11 ad 13, proc. p. 305 v.: Son tantas las cosas que yo he vivido de Sor Eusebia que ahora me es imposible contarlas con todos sus pormenores. Sor Eusebia fué una verdadera santa, sobre todo por su humildad y su pobreza.

§ 794
La S. di Dio era
una santa!

Como nosotras también éramos muy pobres, aunque teníamos una finca, especie de huerta, en la que trabajábamos con mi padre, ella sentía por nosotras una especial predilección, como por todos los pobres.

§ 795
Predilezione per i
più poveri.

Ella en el Convento se dedicaba a los trabajos más humildes llevaba la cocina, la portería y cuidaba un huerto que había en el Colegio. Como yo era hortelana, le ayudé en todos esos menesteres.

§ 796
Occupazioni della
S. di Dio.

Su vida en el Colegio con nosotras, era de una alegría, de una entrega y de una generosidad inenarrable. Era como el « alma »

§ 797

Vita di gioia, di
donazione, di ge-
nerosità inenarra-
bile.

del Colegio y todas la teníamos como santa. Por eso no es de extrañar que cuando teníamos problemas o dificultades, se lo consultásemos siempre a ella.

§ 798

Consigliera spiri-
tuale.

Yo recuerdo que cuando dos de mis hermanas, Religiosas, una de las cuales fué Esclava del Sagrado Corazón y la otra Salesiana, yo también me sentía con vocación y ya tenía hasta la aprobación de la Inspectora para marchar también a la Casa de Formación de las Salesianas. Entonces recuerdo que, hablando con ella de este tema, ella me dijo; «Brígida, tú tienes mucho que luchar». Se refería a que yo no podría ser Religiosa porque tendría que quedarme en casa atendiendo a los míos, cosa que realmente he hecho, atendiendo y sacrificándome por todos. Ahora estoy recogida en la Residencia de Ancianos de las Hermanas de la Cruz de Valverde del Camino.

§ 799

Consolatrice.

Recuerdo también que cuando murió mi madre, ya estaban mis hermanas de Religiosas, Sor Eusebia me consoló muchísimo por que me dijo que mi madre estaba en el cielo.

§ 800

Consigliera buo-
na e santa tutti
accorrevano a lei.

Sor Eusebia fué en el Colegio como la persona buena y santa en la cual todas encontrábamos apoyo y tanto las Religiosas como las gentes de Valverde, iban a ella convencidas de que era una santa.

§ 801

La S. di Dio si
offre vittima al
Signore.

Yo recuerdo que durante los primeros meses de la la proclamación de la República en los que las Religiosas tuvieron que salir fuera del Convento y Sor Eusebia se ofreció como víctima de sacrificio por lo que iba a venir, nos consolaba a todas diciendo que al final triunfaría Dios y su Reino.

§ 802

Esempio di tutte
le virtù.

Sor Eusebia nos mandó enterrar unas medallas por las afueras de Valverde y nos decía que la paz vendría a España.

Fué siempre un ejemplo de todas las virtudes y cumplió fidelísimamente todas sus obligaciones de religiosa, haciendo sus encargos y cumpliendo sus oficios con una entrega y con una sujeción verdaderamente excepcional y fuera de lo corriente.

§ 803

Infermità della S.
di Dio.

Ya por los años 1932, 1933, ella cayó mala con una enfermedad muy rara, de la cual se fué agravando y que la llevó hasta la muerte. Yo recuerdo que el mismo médico decía que esa mujer era una santa y que no podía explicarse la alegría, resignación con que llevaba aquella enfermedad tan dolorosa.

§ 804

Giudizio del me-
dico: era una san-
ta.

De esa enfermedad rara, murió de una forma tan santa y ex-

traordinaria y que todo Valverde y todas las Religiosas la consideró como tal.

Yo recuerdo que antes de su muerte real, tuvo un ataque muy fuerte, pocos días antes, en la cual todos creían que ya había muerto, pero después se reincorporó y los últimos días fueron todavía más de santidad, de sufrimiento, de abnegación y de ejemplo para todos.

Cuando nosotras queríamos pedir por su salud, ella decía a las Religiosas y a nosotras, que no pidiéramos por su salud, sino que se cumpliera la voluntad del Señor. El entierro fué una expresión y reconocimiento de la santidad de Sor Eusebia. Todas las gentes gritaban por el pueblo: « Esa es una santa ».

Ad 14, proc. p. 308 v.: Sobre su vida religiosa, lo que tengo que decir es que siempre cumplió fidelísimamente las Reglas de la Congregación. Fué un apóstol del Oratorio Festivo y el alma de su Colegio, con una obediencia extraordinaria para con sus Superiores y un cariño extraordinario para con sus hermanas, las Religiosas.

A 15 ad 35, proc. p. 308 v.: En lo que yo sé y puedo explicarme, Sor Eusebia vivió las virtudes cristianas, todas, la de la fe, la de la esperanza, la caridad y todas las otras, de una forma extraordinaria y sobre los más ejemplares de los que yo he conocido.

Destacaba en ella el sentido sobrenatural que tenía de todas las cosas, siendo un ejemplo extraordinario de obediencia. Veía en los Superiores y en la campana, la voz de Dios y entregada de forma principal a la pobreza y a la humildad de vida en el cumplimiento de su entrega y amor a Dios y a los demás.

Era muy devota de la Pasión de Nuestro Señor Jesucristo, especialmente de sus Santas Llagas. Ella nos enseñaba el Rosario de las Llagas y la devoción al Vía-Crucis. Especial amor y devoción tenía hacia la Santísima Virgen María, a la cual se consagró de forma especial a través del culto y de la devoción a la Santa Esclavitud.

La Sierva de Dios, durante su vida, recibió la gracia de tener dones extraordinarios. Ya he dicho que sabía descubrir lo que había dentro de los corazones nuestros y nos profetizaba las cosas futuras. Sobre todo fué para Valverde la gran protectora y defen-

§ 805
Morte santa.

§ 806
Morte apparente.

§ 807
Volontà di Dio.

§ 808
Funerali: « E' morta una santa »

§ 809
Apostola dell'Oratorio; anima del collegio. Obbedienza straordinaria.

§ 810
Visse tutte le virtù: Fede, Speranza e Carità in forma straordinaria.

§ 811
Esempio straordinario di obbedienza.

§ 812
Devota della Passione e delle S. Piaghe.

§ 813
Speciale amor: alla Vergine: schiavitù Mariana.

§ 814
Doni straordinari.

§ 815
Profezie.

sora en aquellos años difíciles de la República y de la guerra, habiendo preanunciado todo lo que iba a suceder.

§ 816
Grazie, favori e
veri miracoli.

También se le atribuyeron a ella durante su vida, cantidad de pequeñas gracias y favores que constituyeron verdaderos milagros. Yo recuerdo que muchísimas personas iban a ella para encomendarle sus cosas y pedirle que rezara por sus intenciones. A mí misma me ayudó mucho en mi trabajo, me consolaba y con sus oraciones, yo recibí gracias y favores.

§ 817
La sua morte:
chiamata a Dio e
alla Chiesa per
tutto il popolo.

Ya he contado cómo su muerte fué una llamada a Valverde y a los pueblos de al lado y representó en plena República, un motivo para acercarse a Dios y a la Iglesia.

§ 818
Tomba sempre
visitata.

Todo lo que sucedió con motivo de su entierro, se lo conté yo a Sor Grassiano, una monja que me dijo que iba a escribir una biografía sobre ella y también D. Jesús Mora (q.e.p.d.), publicó un escrito en una Hoja de la Parroquia; y en muchas pláticas después de su muerte, nos decía que teníamos en Valverde una Santa. Ahora su nicho, en el Cementerio de Valverde, está siempre lleno de flores y es lugar de peregrinación. Yo he ido muchas veces y siempre he encontrado consuelo y alegría, pidiéndole por todas las necesidades mías y de nuestros prójimos.

§ 819
Fama di santità.

A 43 *ad* 44 *proc. p.* 309 v.: Ya he dicho que a la Sierva de Dios siempre se la tuvo en Valverde como una Santa y mucho más después de su muerte. Siempre ha ido aumentando esa fama y esto entre todas las personas de toda clase y condición, de tal manera que hoy se la conoce en todas las partes de España y del Extranjero y de esas regiones vienen muchas personas a Valverde para rezar ante su tumba.

§ 820
Non culto pub-
blico.

A 45 *ad* 47, *proc. p.* 310 v.: Aunque van muchas gentes a rezar a Sor Eusebia y se distribuyen sus estampas, medallas y recuerdos, nunca se ha hecho en Valverde ni en otro sitio, cosa en favor de Sor Eusebia que no estuviese de acuerdo con lo que quiere nuestro Obispo y la Jerarquía Eclesiástica.

§ 821
Grazie e favori.

Yo he conocido muchas gracias espirituales y favores, como curaciones fuera de lo normal que se le atribuyen a Sor Eusebia, pero, una cosa gorda milagrosa, yo sé que dicen que ha sucedido, pero yo no lo conozco.

Ad 48, proc. p. 310 v.: No tengo nada más que decir, corregir ni suprimir. Lo único que quiero hacer resaltar es que nosotras la queríamos mucho por su santidad. Que profetizó cosas sobre el futuro y entre ellas a mí, y que se cumplió todo lo que me dijo. Que a su misma superiora, Sor Carmelita Moreno le profetizó que sería una martir, como efectivamente murió asesinada en Barcelona. Que todo el mundo creemos que llegará a los altares y que es una pena que yo, por mi edad, no pueda decir más cosas y contar más detalles, pero sí que puedo decir que todo lo que se diga de ella de bueno y de santo, es verdad, porque era una santa.

§ 822
Profezie.

§ 823
Fama di santa.

XV TESTE, signora PETRA VIZCAINO ved. VIZCAINO, di anni 65 V. A. V. (Sessione XXVII, 25 giugno, Proc., pp. 312-326).

Petra Vizcaino conobbe la Serva di Dio e la frequentò dai tre anni, quando era fanciulletta dell'asilo, finché si sposò, ossia ai 21 anni di età. Dai suoi ricordi e dagli insegnamenti di suor Eusebia, trasse una vita integerrima. Dice che la Serva di Dio contribuiva moltissimo alla formazione cristiana delle alunne della scuola, come a quella delle oratoriane, pur essendo una semplice cuoca tanto semplice che a volte qualche ragazza ed essa medesima, si prendevano gioco di lei. Ma aggiunge che aveva sempre l'impressione che le leggesse dentro, nel cuore. Tutte — dice — prediligevano suor Eusebia per la sua bontà, la sua schietta umiltà, non nascondendo mai la sua origine tanto povera.

Oggi, non solo ha una vera devozione alla Serva di Dio, ma regola la sua vita sugli insegnamenti ricevuti dalla medesima. E' fervente cattolica, praticante e vive la sua fede con vera carità.

Me llamo Petra Vizcaino Vizcaino, hija de Gregorio y Cayetana, natural y vecina de Valverde del Camino, de 65 años de edad, nacida el 16 de Noviembre de 1917, de estado viuda. D.N. I. n° 75.495.300. Católica practicante. No me une con la Sierva de Dios ningún parentesco y el único móvil al venir a testificar es el esclarecimiento de la verdad, para mayor gloria de Dios y, si es su voluntad, exaltación de la Sierva de Dios.

§ 824
Generalità.

No he sido instruida del modo como tenía que declarar y proceder en este Tribunal.

§ 825
Conoscenza personale.

Ad 4, proc. p. 314 v.: Yo conocí a Sor Eusebia durante todo el tiempo que permanecí en el Colegio. Cuando llegó Sor Eusebia, ya estaba yo en el Colegio y hacía poco tiempo que había entrado, puesto que mi madre me puso en el Colegio a los 3 años de edad. Permanecí en el Colegio hasta prácticamente que me casé, que lo hice con 21 años. Por lo tanto, cuando murió Sor Eusebia, aún estaba yo en el Colegio, aunque ya, como era más mayorcilla, no iba con la asiduidad de pequeña.

§ 826
Quanto ha letto sulla S. di Dio, concorda co la sua conoscenza diretta.

Aunque conozco de Sor Eusebia todo lo que se ha escrito sobre ella y todo lo que se cuenta por Valverde y puedo jurar y certificar que lo que he leído concuerda con los hechos que yo conocí, sin embargo me voy a atener a relatar lo que yo viví directamente y de lo que puedo expresar por testimonio directo e inmediato, bien de «visu», bien de «auditu» directo.

§ 827
Occupazioni della S. di Dio.

Con la Sierva de Dios me unió la intimidad propia de una chica que está en el Colegio con una monja que le cuida y le atiende, aunque Sor Eusebia no tenía como oficio el estar de modo directo con las niñas, sino que, como diré, tenía otros menesteres y solamente los domingos, con motivo del Oratorio Festivo, y algunas tardes se dedicaba más de lleno a nuestra atención.

A 5 ad 10, proc. p. 315 v.: El contenido de estas preguntas no los conozco directamente. Ya he dicho que lo he oído relatar a otros testigos que declararán sobre ello, o los he leído en escritos, especialmente en la Biografía escrita por Sor Grassiano, y a ellos me remito. Yo sólo conocí y traté a la Sierva de Dios durante su estancia en Valverde del Camino.

§ 828
Nel collegio si osservava la Regola e esistevano vita apostolica, pietà, disciplina e zelo.

Ad 11, proc. p. 315 v.: Desconozco el motivo del destino de Sor Eusebia a la casa de Valverde del Camino. Sé que en esta casa se observaba la vida religiosa y la actividad apostólica en conformidad con el espíritu del Instituto; existía verdadera piedad, espíritu comunitario, disciplina y celo. Sin embargo, ignoro si el comportamiento de Sor Eusebia influiría o no en la marcha regular de la casa religiosa.

§ 829
Confessore ordinario in morte della S. di Dio ne proclama la santità.

He oído muchas veces que su confesor y director espiritual era D. Felipe Forcada, quien a su muerte expresó la santidad de la

Sierva de Dios. Asimismo era muy conocida la actitud de respeto de la Sierva de Dios para con todos los Superiores de la Congregación.

La santidad de la Sierva de Dios, era tenida en mucho por las Religiosas de la casa, aunque algunas, viendo en su comportamiento tanta sencillez y hasta simplicidad, se sonreían de sus ingenuidades y formas tan simples de actuar.

La Sierva de Dios, dentro de la casa, ejerció el oficio de cocinera, tanto del Convento como del Colegio. En los días de domingos y festivos y en algunas otras ocasiones, dedicaba bastante tiempo al Oratorio Festivo, contribuyendo mucho a la formación cristiana de las alumnas, quienes, en todo tiempo, sentían una especial predilección y atractivo hacia Sor Eusebia.

En los últimos años de su permanencia en Valverde, ejerció el oficio de portera de la Casa, que desempeñó con normalidad, aprovechando esta circunstancia para hacer todo el bien posible.

También sé que dentro de la Casa era muy observante y fiel con las Reglas y disciplina propias de la familia religiosa.

Finalmente, en lo que atañe a este punto, vuelvo a afirmar que gozaba de fama de santa delante del clero y de todo el pueblo, sin que me conste que hubiera personas de solvencia moral que dudaran de la santidad de esta Sierva de Dios.

Ad 12, *proc. p.* 316 v.: Sé que con motivo de la proclamación de la República Española de 1931, las Religiosas de Valverde tuvieron que abandonar por la fuerza su propia casa. La Sierva de Dios fué alojada en casa de D^a Dolores Fleming con la Hermana que entonces ejercía el oficio de Directora, Sor Carmen Moreno, donde permaneció algún tiempo hasta que se sosegó el pueblo y regresaron al Convento. Me consta que en la casa de su alojamiento, tuvo un comportamiento humilde, servicial y muy religioso, tanto con respecto a la familia, como con los que habían sido causa de la salida del Convento.

Ad 13, *proc. p.* 316 v.: Me consta que durante el período 1932-1934 en el que dominaba en España la República, tuvo el mismo comportamiento que antes, tanto en su vida religiosa, como en su dedicación a las otras personas con las cuales tenía familiaridad y ayudaba en su formación cristiana.

§ 830

Alcune consorelle la consideravano troppo semplice.

§ 831

Assistente allo Oratorio, contribuisce molto alla vita cristiana delle fanciulle.

§ 832

Come portinaia approfittava per fare tutto il bene possibile.

§ 833

La S. di Dio osservante e fedele alla Regola.

§ 834

Godeva fama di santità presso il clero e tutto il popolo.

§ 835

Nell'assalto ai conventi del 1931 la S. di Dio, ospite del sig. Zarza-Fleming fu esempio di umiltà, di spirito di servizio e di vita strettamente religiosa.

§ 836

Comportamento esemplare durante la persecuzione.

§ 837

Umile e semplice
nel disimpegno dei
suoi doveri.

§ 838

Salute debole della
S. di Dio.
Nessuna attrattiva
umana; molta
nello spirituale.

§ 839

La S. di Dio si
offre vittima.

§ 840

Riconoscentissima
per l'assistenza
nella malattia.

§ 841

Conservò sempre
le sue facoltà men-
tali.

§ 842

Esercitò in mo-
do eroico la Fede.

§ 843

Mortificatissima.
Insieme molto pru-
dente.

§ 844

Non amava le
conversazioni inu-
tili. Parlava sem-
pre di Dio, di pu-
rezza e di rasse-
gnazione cristiana.

§ 845

Personalità della
S. di Dio: umiltà,
semplicità di cuore
e di attitudine.

§ 846

Messaggio per og-
gi: purezza, umiltà,
fede espressa
nelle devozioni alla
Passione del Si-
gnore (Ste. Piaghe)
e alla Schiavitù
Mariana.

La jornada de la Sierva de Dios, era bien sencilla: dedicación plena a la vida religiosa y dentro de ella, a sus propios oficios y menesteres, sin desdeñar los oficios sencillos, más sencillos de la casa.

La Sierva de Dios era de una constitución física bastante débil, que fué acentuándose en los últimos años de su vida. Aunque su porte o fisonomía no era muy agradable, en lo que se refiere a la hermosura corporal, su atractivo espiritual la presentaba muy delicada, con un especial don de gentes.

Sé que ofreció por España su propia vida y que, desde entonces, estuvo afectada por diversas dolencias, sin que se sepa con certeza la clase de enfermedad que padecía.

Durante su enfermedad la asistió como enfermera, entre otras, Sor Virginia Ferraro y Sor Carmen Moreno, demostrando la Sierva de Dios gran agradecimiento a las personas que la asistían. También sé que estas personas hacían con agrado este cometido porque conocían la santidad de la Sierva de Dios.

También sé que, durante su larga enfermedad, Sor Eusebia gozaba de facultades mentales normales y que durante este período, ejercitó de un modo heroico, la virtud de la fe, ofreciéndose como víctima por la salvación de España, como se decía entonces.

Ad 14, proc. p. 317 v.: En lo referente a esta pregunta, está casi todo ya expresado. No obstante, quiero hacer resaltar algunos aspectos significativos de su vida.

Me consta que fué muy mortificada, pero a la vez muy prudente en el género de prácticas penitenciales; aunque no ví nunca ningún cilicio en su cuerpo, tengo casi la certeza que lo llevaba, porque ella no permitía nunca que se le tocara los dos brazos.

La Sierva de Dios no era muy dada a largas conversaciones. Sin embargo contaba con harta frecuencia a las niñas, la vida pobre de su familia, como queriendo transmitirles un mensaje de pobreza y de resignación cristiana, y a la vez, le servía esto para deponer cualquier orgullo y ejercitarse en la más profunda humildad.

La personalidad religiosa de Sor Eusebia se centra, principalmente, en la humildad o simplicidad de corazón y de actitudes.

El mensaje particular, a mi juicio, que representa Sor Eusebia para nuestro mundo de hoy, es su completa pobreza y humildad en

su forma sencilla de expresar su fe, a través de las devociones de la Pasión de Cristo en su Santas Llagas y del amor a la Virgen en la Esclavitud Mariana.

A 15 ad 20, *proc. p.* 318 v.: En lo que yo puedo expresar y según mi modesto sentir, Sor Eusebia vivió las virtudes de la Fe, de la Esperanza y de la Caridad de un modo tan extraordinario y fuera de lo normal, que por eso todas la llamábamos santa y la teníamos como tal. Estando a su lado nos dábamos cuenta de que Dios lo era todo para ella. Su fe era tan viva, que parecía estar siempre en su presencia, y así no era extraño que sobre El, sobre Jesucristo y sobre la Virgen, estuviera siempre hablando.

Era sobrecogedora su devoción en la Capilla y era maravillosa su forma de hablarnos de las Llagas de Nuestro Señor Jesucristo, de sus sufrimientos en su Pasión y del amor entrañable que la Virgen María nos tenía y que nosotros ante ella, «nos teníamos que sentir como esclava».

No se explica, si no es porque tuvo la virtud de la Esperanza en un grado no corriente, cómo una mujer tan poca cosa en lo físico y en las cualidades humanas, con una vida desde niña de la más extrema carencia de todas las cosas que cualquier persona podía apetecer y dedicada como Religiosa a los oficios más humildes y más insignificantes, tenía aquella alegría, aquel optimismo y aquella atracción que ella nos explicaba en la seguridad que tenía de conseguir el cielo y que hacía que todas nosotras nos sentíamos atraídas hacia ello.

De esta Esperanza y de esta Fe, nació esa forma de vivir de ella en amor y caridad. Nunca se buscó a sí misma. Siempre andaba pensando y sirviendo a las demás sin preferencias de ninguna clase.

Podría decir, sin temor a equivocarme y así yo lo comprobé, que fué un ejemplo viviente en la práctica de todas las Obras de Misericordia, tanto de las Espirituales como de las Corporales.

A 21 ad 24, *proc. p.* 319 v.: Fruto de su vida interior, fué también el que Sor Eusebia brillara en las virtudes que nosotros llamamos Cardinales y de las cuales el Tribunal me pregunta. Fué tan sumamente prudente que en nada se notó su presencia, si no era porque su santidad nos atraía a todas y muchas personas al

§ 847

Virtù teologali:
in modo straordinario tanto che la chiamavano «santa»

§ 848

La Fede: pareva stesse sempre alla presenza di Dio.

§ 849

Molto devota in cappella.

§ 850

Diceva: «Considerarsi come 'schia-va'».

§ 851

Speranza: la vita della S. di Dio non si spiega senza questa virtù, vissuta nella gioia.

§ 852

Dalla fede e dalla speranza nasceva la sua Carità: mai cercò se stessa. Serviva sempre tutti e senza preferenze.

§ 853

La S. di Dio fu modello di tutte le virtù e le Opere di Misericordia.

§ 854

Virtù cardinali: Prudenza somma.

socaire (*sic*) de esa vida santa que llevaba, venía a consultarle, a pedirle intercesión y súplica o simplemente a escucharla.

§ 855
Giustizia somma.

§ 856
Volontà di Dio.
Osservanza dei Com-
mandamenti, legge
inviolabile per la
S. di Dio.

§ 857
Temperanza som-
ma.

§ 858
Fortezza in grado
eroico.

§ 859
Virtù salesiane.
Sua caratteristica.

§ 860
Spirito di pover-
tà, spirito di leti-
zia e allegrezza sa-
lesiana.

§ 861
Obbedienza eroi-
ca.

§ 862
Insegnava che la
campana è la voce
di Dio!...
Grande purezza.

A todos dió siempre lo suyo, a todos respetó, ya que sabía ella muy bien reconocer a Dios como Padre y como Señor, por lo que cumplía fielmente su voluntad y respetaba sus mandatos y decretos como derechos inviolables. Por esto no es de extrañar que del respeto de esa justicia para con Dios, ella cumpliera perfectamente la justicia para con los hombres en todas sus relaciones y de modo especial con sus Hermanas Religiosas y con nosotras sus alumnas.

La virtud de la Templanza brilló en ella de tal manera que daba la impresión de que no necesitaba comer, de que en todo fué tranquila y sosegada y que era como la «justeza» de todas las cosas.

Que tuvo en grado heroico la virtud de la Fortaleza, queda claro en lo que he manifestado de su consagración a Dios como víctima y en todo lo que ella nos contaba de lo que ella vivió en su infancia en su pueblo y en su familia, en su vida de joven. Sor Eusebia no tiene explicación, si no estuvo dotada de una virtud sobrehumana de fortaleza y coraje.

A 25 *ad* 35, *proc. p.* 320 v.: De las virtudes típicamente religiosas, ya he hecho notar que lo sobrenatural de Sor Eusebia era su extremada pobreza y humildad, de tal manera que esas son sus características. Pobreza espiritual en grado heroico que estuvo testificada y autenticada por una pobreza espiritual vivida en la más «inconcebible de las alegrías».

Fué tan extraordinaria su propia obediencia que, como testimonio de ella, puedo aducir que a nosotras nos enseñó a obedecer con extraordinaria prontitud y alegría, viendo en todas las normas y disciplinas del Colegio la voluntad de Dios que, como ella graciosamente decía, «se hacía voz en la campana».

Su castidad y amor a la pureza le llevó hasta extremos hoy inconcebibles y que nos parecería ridículos. Ella vivía como si no fuera de la tierra y quería que nosotras viviéramos de la misma manera. Recuerdo que siendo yo jovencilla, pero ya en los últimos años del Colegio y yendo más que a clase, a coser y a bordar, cuando venían los muchachos a recogernos o a esperarnos en las lar-

gas tardes de verano, ella, de forma convincente por palabras y también, a veces, por obra, nos hacía a veces no salir y dedicarnos a la recreación en el Colegio o a la asistencia a la Capilla.

A 36 *ad* 37, *proc. p.* 321 v.: Durante mi época de Colegio, ya corría entre nosotras, las niñas y las más mayores, sobre todo, que Sor Eusebia tenía unas cosas maravillosas. Por ejemplo, no era extraño que diera la impresión que cuando rezaba en la Capilla delante de María Auxiliadora o de San José estuviera como fuera de sí y como si hablara con una persona. Por aquella época el Colegio estaba en una pobreza grande y cuando había carencia de las cosas más imprescindibles de alimentación, de forma inexplicable aparecía lo que se necesitaba para la comida del día. Daba la impresión de que sabía lo que nos pasaba por dentro y leía nuestro corazón. Voy a relatar una anécdota que aparentemente no tiene importancia, pero que significa lo que vengo diciendo. Una prima mía y yo, que queríamos mucho a Sor Eusebia, también como cosa de chiquillas y zagalonas, nos reíamos y hacíamos burla de su extremada simplicidad y aparente tontura. Así, como mi prima y yo teníamos fincas rústicas, nos dijo una vez que le trajéramos semillas de flores. Nosotras, como travesura, recogimos unos desperdicios del trigo y se la metimos en un sobre cerrado, dando la impresión de que era efectivamente las semillas que nos había pedido. Cuando llegamos el día siguiente y le dijimos, moviendo el sobre para que sonaran los desperdicios del trigo que había, que ya tenía allí la simiente que nos había pedido, sin abrir el sobre y sin cerciorarse de su contenido, nos llamó la atención cariñosamente y nos hizo ver que no estaba bien reirse de ella, porque reirse de ella, como de cualquiera otra persona, era reirse y mofarse de Dios. Ella tiró el sobre y nosotras nos fuimos cabizbajas y asustadas de que hubiese descubierto nuestra travesura y como si hubiese leído en nuestra mente.

Ad 38, *proc. p.* 322 v.: Referente a la enfermedad que la llevó a la muerte y a todo lo que en torno a esa enfermedad pasó, yo oí contar todos los hechos extraordinarios que se decían, pero a nosotras las niñas, las muchachas, no nos dejaban ni verla ni acercarnos a ella. Sí recuerdo que el padre de una amiga mía, ella llamada Reposo Rite y su padre D. Segundo Rite, que era el Médico

§ 863
Considerata per-
sona straordinaria.

§ 864
Devozione alla
Madonna e a San
Giuseppe.

§ 865
Fatti straordinari.

§ 866
La S. di Dio de-
rissa.

§ 867
La S. di Dio sco-
pre l'ingano Cor-
regge amabilmente.

§ 868
Infermità della S.
di Dio.

§ 869
Giudizio del me-
dico.

de la Comunidad de Hijas de María Auxiliadora, vino una de las muchas veces que fuera a verla, diciendo que no se explicaba nada de la enfermedad de Sor Eusebia y aquella monja era una verdadera santa, ya que hasta se le veía las Llagas del Señor en sus manos.

§ 870
Morte circonda
ta da un alone di
santità.

§ 871
Funerali: fatto
straordinario: morte
di una vera santa

§ 872
Tomba sempre
visitata.

§ 873
Fama di santità
ininterrotta.

§ 874
Fama non propagata
dall'Istituto FMA.

§ 875
Non constano voci
contrarie.

§ 876
Devozione e attrazione.

§ 877
Non culto pubblico.

A 39 *ad* 42, *proc. p.* 322 v.: La muerte de Sor Eusebia está rodeada de un hálito de santidad y de misterio. Yo recuerdo que un día nos dijeron que había muerto y así estuvimos casi toda la mañana, hasta que de pronto dijeron que estaba viva y que se encontraba mejor. A los 8 o 9 días de ésto, murió definitivamente. Su muerte significó para el pueblo un acontecimiento religioso de gran embergadura y fué unánime el sentir de todas las gentes, especialmente de las que la habían tratado y de las gentes más responsables del pueblo, de que había muerto una verdadera santa. Hoy su sepulcro es visitado por cantidad de personas. Yo he ido muchísimas veces. Lo hago casi de forma habitual los días 10 y 24 de cada mes, y se siente verdaderamente la protección y presencia espiritual de Sor Eusebia. Ella nos decía muchas veces que no abandonaría Valverde y verdaderamente se nota que no lo ha abandonado.

A 43 *ad* 44, *proc. p.* 323 v.: Desde su muerte, goza una fama continua e ininterrumpida de santidad, tanto dentro de la Congregación Salesiana, como en todo el pueblo y entorno. Esta fama de santidad no ha sido creada ni propagada por los miembros del Instituto Salesiano, ni por sus parientes y amigos, sino que se deriva de su propia vida. Me consta que no hay escritos ni se han suscitado voces contrarias a la santidad de Sor Eusebia, ni que haya grupos humanos que duden de la santidad de su vida.

Ignoro las razones que han motivado el aplazamiento de la incoación de este proceso.

Ad 45, *proc. p.* 323 v.: La Sierva de Dios está actualmente sepultada en el Cementerio Municipal de Valverde del Camino y su tumba constituye un lugar de atracción y devoción para los fieles, quienes, con frecuencia, piden su intercesión y la obsequian con flores.

Me consta que en ningún momento se ha tributado culto pú-

blico a Sor Eusebia, sino que todo el pueblo espera la decisión de la Iglesia.

A 46 *ad* 47, *proc. p.* 324 v.: Muchas personas han sido favorecidas con gracias extraordinarias. En concreto tengo el gusto de referir una curación milagrosa lograda por intercesión de Sor Eusebia en favor de mi hermana Fernanda. Hace unos 2 años, tenía una verruga en uno de los dedos de la mano que los médicos no lograron curar. Viendo que la verruga iba creciendo y temiendo que fuese una infección cancerosa, recurrió con mucha fe a Sor Eusebia pidiéndole la curación de este grano. Tocó varias veces con el dedo enfermo el sepulcro de la Sierva de Dios y poco a poco fué constatando, a medida que pasaban los días y los contactos con el sepulcro, que iba desapareciendo la verruga hasta llegar a su total curación. De esta curación no tenemos certificación médica pero mi hermana puede ser llamada a este Tribunal si los Jueces lo creen conveniente.

Sobre los artículos, proc. p. 324 v.: Conozco los Artículos propuestos por la Postulación de la causa al Tribunal. Me han sido leídos y comparto su contenido, ya que en aquellos puntos que yo viví, están relatados con objetividad y con veracidad. Consecuentemente estimo que los demás estarán también con la misma objetividad y veracidad.

Ultima pregunta, proc. p. 324 v.: No tengo nada más que añadir, corregir ni suprimir en todo lo que en esta declaración he manifestado. Deseo solamente poner una vez más de manifiesto la extremada obediencia y humildad de Sor Eusebia, cuya virtud y comportamiento tengo gradaba en mi mente desde aquellos años juveniles y la tengo como una verdadera y auténtica santa.

§ 878
Doni straordinaria-
ri Favore perso-
nale.

§ 879
Estrema umiltà e
obbedienza della
S

XVI TESTE, Sacerdote JUAN ROMERO OVIEDO, di anni 76,
V. A. V. (Sessione XVIII, 7 settembre 1982, *proc. pp.* 327-337).

Conobbe la Serva di Dio in Valverde, essendo giovane coadiutore negli anni 1931-32. Era stato ordinato sacerdote a Sevilla il 25 giugno del 1931. Dopo i due anni passati a Valver-

de, venne nominato parroco a Puebla de Guzman come, asserisce, gli aveva profetizzato la Serva. Poi fu parroco a Guadalcanal (Sevilla), a Nerva (Huelva) e finalmente, dal 1954 al 1975 parroco e arciprete di Valverde. Attualmente è canonico emérito della Santa Chiesa Cattedrale di Huelva. Sua sorella, una delle oratoriane di suor Eusebia, ricevette dalla Serva stessa, una lettera sulla santa schiavitù Mariana; lettera che si trova stampata al n. 52, pag. 193 del libro « Cartas de sor Eusebia » edizione spagnola.

§ 880
Generalità.

Me llamo Juan Romero Oviedo, hijo de Juan y Dolores; natural de Constantina, provincia de Sevilla, nacido el 25 de Julio de 1906. Actualmente resido en Huelva, calle José Fariña, 20. Soy Sacerdote desde 1931 y en la actualidad Canónigo emérito de la Santa Iglesia Catedral de Huelva y Cura Encargado de Fuente de la Corcha.

Ad 3, proc. p. 328 v.: a. — No estoy ligado a la Sierva de Dios por ningún vínculo, a no ser la relación pastoral que en el ejercicio de mi función ministerial tuve con la Sierva de Dios durante el tiempo que permanecí en Valverde desde el 20 de Marzo de 1931 al 30 de Septiembre de 1932, como Sacerdote Coadjutor, asistiéndola espiritualmente de modo extraordinario como confesor.

§ 881
Confessore straordinario.

b. — No me mueve a testimoniar en esta causa otra intención que la de hacer constar, por la gloria de Dios y el bien de las almas, el hecho de la santidad extraordinaria de esta mujer. Otros intereses de tipo humano, no tengo.

§ 882
Motivi della testimonianza: gloria di Dio; santità straordinaria della S. di Dio.

c. — No he sido advertido por nadie sobre la forma de proceder en este Tribunal.

Ad 4, proc. p. 328 v.: a. — Todo lo que testificaré y manifestaré en torno a la Sierva de Dios en esta causa, lo sé por ciencia directa y propia. He dicho anteriormente que durante año y medio ejercí mi ministerio sacerdotal como Coadjutor en Valverde del Camino. Con este motivo ministerial traté asiduamente a la Sierva de Dios, ya que las relaciones de los Sacerdotes de la Parroquia con el Convento de las Hijas de María Auxiliadora eran frecuentes por motivos pastorales, tales como Oratorio Festivo, catequesis y atención general a las niñas y religiosas.

§ 883
Conoscenza diretta della S. di Dio.

c. — No conservo en la actualidad carta ni escrito alguno de la Sierva de Dios. Durante mi tiempo de Párroco en Puebla de Guzmán, a cuya Parroquia fuí destinado tomando posesión de la misma el día 30 de Septiembre de 1932, me escribió repetidamente, yo creo que hasta unas 10 veces. Dichas cartas las conservé como un verdadero tesoro, pero desaparecieron en uno de mis traslados, creo concretamente fué en el que efectué desde el pueblo de Nerva otra vez a Valverde, pero ya como Párroco, en el año 1954.

Quiero manifestar que el contenido de las cartas, a pesar de sus incorrecciones gramaticales y sintácticas, eran de un profundo sentido teológico, que a mí y a las personas que se las leía, nos causaba admiración por saber que Sor Eusebia era persona casi analfabeta. Las cartas, de contenido espiritual, me excitaban a una vida apostólica, hablándome sobre todo y reiteradamente, de que fomentase la devoción a la esclavitud mariana promovida por San Luís María Grignon de Monfort y crease y promoviese la Archicofradía de María Auxiliadora.

Por cierto que recuerdo en estos momentos, cómo la Sierva de Dios predijo mi ida como Párroco a Puebla de Guzmán y que allí yo crearía un Convento de Hijas de María Auxiliadora. Ambas cosas se cumplieron.

Recuerdo que en el año 1932, sobre Abril o Mayo, vinieron al Convento unas muchachas de Puebla de Guzmán (Puebla de Guzmán y Valverde del Camino son pueblos muy cercanos y pertenecientes al mismo Arciprestazgo) a recoger en el Convento una Capillita domiciliaria de María Auxiliadora. Con este motivo le dijeron a la Sierva de Dios que rezara mucho para que enviaran al pueblo un buen y santo Sacerdote, sobre todo devoto de María Auxiliadora, ya que el Párroco había muerto. Sor Eusebia les contestó: «Vds. llevense ahora a la Madre (se refería a María Auxiliadora en su capillita domiciliaria) que después el bueno y celoso Sacerdote que irá, les llevará a las Hijas». Se refería a las Religiosas Hijas de María Auxiliadora.

Efectivamente no se equivocó la Sierva de Dios cuando profetizó ambos hechos, ya que efectivamente fué un nuevo Párroco muy devoto de la Virgen y especialmente de María Auxiliadora y que sorteando dificultades sin cuento, logró llevar a su Parro-

§ 884
Lettere della S.
di Dio.
Tenore delle lettere.

§ 885
Lettere di alto
concetto teologico.

§ 886
Lettere sulla schiavitù Mariana. Arciconfraternita di Maria Ausiliatrice.

§ 887
Predizione.

§ 888
Visita domiciliaria della Madonna.

§ 889
Altra predizione.

quia a las Religiosas Salesianas. Creo que en lo único que exageró fué en decir tantos calificativos honrosos para mi persona.

A 5 *ad* 10, *proc. p.* 330 v.: Sobre la infancia, adolescencia, juventud y vocación y noviciado de la Sierva de Dios, no conozco nada por ciencia directa e inmediata. Sí he oído relatar muchísimas cosas y he leído detenidamente y con gusto, el libro escrito por la Religiosa Sor Doménica Grassiano.

A 11 *ad* 12, *proc. p.* 330 v.: Llegué a Valverde del Camino en 1931, antes de ser proclamada la Segunda República Española, y entonces comencé a conocer a la Sierva de Dios. La Comunidad a la que pertenecía, vivía intensamente la vocación de su propio Instituto y se distinguía por su celo apostólico, especialmente en la educación de la niñez y de la juventud. Conocía entonces que la Sierva de Dios, tanto dentro de la Comunidad, como ante las personas extrañas a la misma, gozaba de fama de religiosa ejemplar por su vida interior y por su dedicación en pleno a los demás. Especialmente se distinguía por su amor y devoción a la Virgen María y por su empeño en dar a conocer la devoción a María Auxiliadora y a honrarla con la práctica de la Esclavitud Mariana. A pesar de no estar muy favorecida con belleza exterior, tenía un atractivo que la hacía atrayente y simpática hacia los demás, sólo y exclusivamente por sus virtudes y por la gracia que comunicaba.

Declarada la República Española, de signo antirreligioso, la Sierva de Dios confiaba en que esta situación desaparecería pronto de España y que vendría otra época en que los valores espirituales serían de nuevo reconocidos. Exhortaba a todos a ver en estos acontecimientos un designio de Dios para purificarnos y prepararnos a ser mejores. La República no menoscabó el ejercicio de su vida religiosa, ni en lo interior, ni tampoco en lo exterior. Permanecía casi impasible ante estos acontecimientos, dedicada a sus propias obligaciones.

Para satisfacer las exigencias de su vocación, tenía un Director y Confesor fijo. Con su ayuda se ejercitó mucho en la virtud de la caridad, que ejercía con las personas que acudían a ella.

Ad 13, *proc. p.* 331 v.: Por hacer sido trasladado de Valverde

§ 890

La S. di Dio viveva lo spirito del suo Istituto.

§ 891

Godeva in comunità fama di santità. E di religiosa esemplare.

§ 892

Devozione a Maria Ausiliatrice e schiavitù mariana.

§ 893

Non attrattiva esteriore, ma sì per la grazia che comunicava.

§ 894

Nel tempo di persecuzione, esortava tutti ad essere migliori.

§ 895

Confessore e direttore spirit. fisso.

del Camino en el año 1932, no tengo conocimientos especiales acerca de los últimos años de la vida de Sor Eusebia. Sobre este aspecto, solamente sé las noticias que son conocidas por todos y que han sido publicadas.

Ad 14, proc. p. 331 v.: Puedo asegurar que la Sierva de Dios era exacta y exigente en la observancia íntegra en las Reglas y Constituciones del Instituto y que su actitud servía de ejemplo para las Religiosas de la Comunidad y para otras personas que la observaban. Era respetuosa y obediente para con la Superiora y su opinión era tenida en mucho por las Hermanas de la casa. Su vida se desenvolvía con gran naturalidad: ejercía la caridad, la prudencia y todas las otras virtudes con gran corrección y delicadeza. Asimismo era prudente en las prácticas penitenciales exteriores, pero el modo con que practicaba las virtudes, eran en cierto grado heroico, ya que la vida cotidiana bien llevada, exige un esfuerzo extraordinario.

El mensaje que Sor Eusebia, a mi entender, ha dejado a la Iglesia y especialmente a sus Hermanas, es un mensaje de sencillez, de observancia de las cosas pequeñas y sobre todo de una gran confianza en Dios que no falta en ningún momento.

A 15 ad 20, proc. p. 332 v.: Sobre el ejercicio de las tres Virtudes Teologales, Fe, Esperanza y Caridad, puedo asegurar, en general, que las ejerció heroicamente y que en sus palabras y obras, manifestaba una fe que excedía la práctica ordinaria de esta virtud; tenía una gran esperanza en la gloria y en los medios que la Iglesia pone a nuestro alcance para lograrla y en la caridad hacia el prójimo, especialmente en el ejercicio de las obras de caridad.

Centraba especialmente sus devociones en la Humanidad de Cristo, expresada en el amor a su Pasión y a la Eucaristía; en la veneración a la Virgen María que honraba con prácticas distintas de devoción, especialmente la Esclavitud Mariana, el Rosario de las Santas Llagas y, por supuesto, la veneración a María Auxiliadora, como carisma propio del Instituto.

La caridad la ejercía sin distinción de personas ni de condiciones sociales hacia todos, favoreciéndoles con los medios que estaban a su alcance de sencilla y humilde religiosa y toda su

§ 896

La S. di Dio esatta e integra nell'osservanza della Regola, servendo di esempio a tutti.

§ 897

Rispettosa e obbediente verso la Superiora.

§ 898

Esercitava le virtù con grande perfezione. Prudente nella pratica della penitenza. In tutto in maniera straordinaria.

§ 899

Messaggio: semplicità, osservanza anche nelle piccole cose; fiducia in Dio.

§ 900

Virtù teologali.

§ 901

Grande carità verso il prossimo.

§ 902

Devozione alla S.ta Umanità di Cristo. All'Eucaristia e alla Passione di Gesù. Propagava la Schiavitù Mariana e il Rosario delle S. Piaghe. Naturalmente era devota di Maria Aus. come carisma del suo Istituto.

§ 903

Carità senza distinzione di persone.

Speranza. Fede.

vida era un estímulo a la Esperanza en los premios que Dios reserva para aquellos que son fieles.

§ 904

Virtù teologali
praticate in grado
eroico.

A 21 *ad* 34, *proc. p.* 333 v.: Lo mismo puedo afirmar en cuanto al ejercicio de las Virtudes Cardinales de la Prudencia, de la Justicia, de la Templanza y de la Fortaleza. Sé, según era fama entonces, que ejercía estas virtudes con un grado heroico, pero no puedo aducir pruebas concretas sobre casos particulares.

§ 905

Povertà, castità,
obbedienza.
In modo sopran-
naturale.

El mismo conocimiento tengo acerca de la práctica heroica de otras virtudes, como la pobreza, la castidad, la obediencia y la humildad. Su misma vida denotaba que la Sierva de Dios ejercía estas virtudes de un modo sobrenatural y así lo afirmaban entonces las personas que la conocían. Sin embargo, no puedo aducir ejemplos concretos y precisos sobre el ejercicio de cada una de estas virtudes. Era fama entonces, que de un modo especial se ejercitaba en la Fortaleza o paciencia frente a la enfermedad, que recibía como un don de Dios y ofrecía a Dios como una oblación en favor de la Iglesia y de las personas que conocía. En este ejercicio de la paciencia, permaneció mucho tiempo, sin declinar nunca y sin expresar en ningún momento malestar ni desesperanza.

§ 907

Eroismo nella
virtù e fama di
santità.

Ad 35, *proc. p.* 333 v.: No puedo asegurar el grado al que llegó la Sierva de Dios en el ejercicio de sus virtudes heroicas, pero puedo afirmar que gozaba fama de virtuosa e incluso de santa y que las practicaba con constancia, facilidad, prontitud y gusto.

§ 908

Profezia.
Fatto personale.

A 36 *ad* 37, *proc. p.* 334 v.: No conozco ningún don sobrenatural como éxtasis, visiones y apariciones, sin embargo en cuanto a las profecías, puedo aducir un caso que, al menos, tiene apariencia de verdadera profecía. En cierta ocasión en que el Capellán estaba ausente y se tenía certeza de que no se celebraría la Misa dentro de la propia Capilla, Sor Eusebia dijo a la Superiora que iban a tener Misa y momentos después me presenté yo sin que nadie me hubiera avisado, y celebré la Misa. Mi intención era celebrar en la Parroquia, pero el Párroco me envió al Colegio para decir la Misa y dar la comunión a Sor Eusebia que estaba enferma.

Ad 38, proc. p. 334 v.: Acerca de la muerte, de sus antecedentes y circunstancias que la acompañaron y siguieron, no puedo aducir nada nuevo. Solamente sé las noticias que han sido publicadas.

A 39 ad 42, proc. p. 334 v.: Acerca de las circunstancias, fenómenos sobrenaturales y cualquier otra cosa que rodean el período que siguió a la muerte de la Sierva de Dios, tampoco puedo aducir pruebas o ejemplos especiales. Me limito, sin contradecirlo, a aquello que ha sido publicado en las Biografías de la Sierva de Dios.

A 43 ad 47, proc. p. 335 v.: Tampoco aduzco pruebas nuevas acerca de la fama de santidad, culto público, no tributado a la Sierva de Dios, y gracias y favores preternaturales atribuidos a Sor Eusebia. Me limito a los conocimientos que acerca de estas cosas han publicado sus Biografías, sin aducir, por mi parte, ningún hecho especial.

No tengo nada que añadir a las declaraciones que anteceden. He leído los Artículos que ha presentado el Postulador de la Causa para instruir el Proceso Cognicional sobre esta Sierva de Dios y estoy totalmente de acuerdo con el contenido de los citados Artículos.

Por últimos, expreso mi deseo de que esta causa tenga feliz término, ya que estoy convencido de la autenticidad de la santidad de la Sierva de Dios Sor Eusebia Palomino.

§ 909
Convinzione della
autenticità della
santità della S. di
Dio.

XVII TESTE, sacerdote don SIMON SANTOS BERMEJO, di anni 69 V. A. V. (Sessione XIX, 10 settembre, proc., pp. 338-346).

Don Simon nacque a Valverde del Camino nel 1913. Aveva, dunque, dodici anni quando conobbe la Serva di Dio, ed era piccolo seminarista, in Valverde stessa dove il parroco Don Jesús de Mora y Mora teneva i corsi preliminari, prima di mandare i seminaristi a Sevilla. Solo nel 1944 poté essere ordinato sacerdote per una grave forma di tubercolosi che lo tenne in sanatorio per anni. La S. di Dio gli aveva profetizzato (contro il parere di tutti) che sarebbe stato prete. Oggi abita a Huelva ed è beneficiato emerito della Cattedrale, ascrivito alla parrocchia di Nostra Signora della Mercede, nonché cappellano

dell'ospedale provinciale della città. Due delle sue sorelle furono religiose delle « Hermanas de la Cruz ».

§ 910
Generalità.

Me llamo Simón Santos Bermejo, hijo de Pedro y de Dolores, natural de Valverde del Camino (Huelva), nacido el 25 de Enero de 1913. Actualmente resido en Huelva, calle Obispo Díaz Bernal, 10. Soy sacerdote desde el día 3 de Junio de 1944 y en la actualidad soy Beneficiado eméritus de la Santa Iglesia Catedral de Huelva y ascrito pastoralmente a la Parroquia de Nuestra Señora de la Merced.

§ 911
Depone per la
profonda devozio-
ne per la S. di
Dio.

Ad 3, proc. p. 339 v.: a. — No me encuentro ligado por ningún interés o vínculo natural de parentesco con la Sierva de Dios. Unicamente me siento unido a ella por la profunda devoción y veneración que siento hacia la Sierva de Dios.

b. — No me mueve a testimoniar en esta causa, que la de hacer constar para la gloria de Dios y el bien de las almas, el hecho extraordinario de la santidad eximia de Sor Eusebia. Otros motivos humanos, no los tengo [...]

§ 912
Conoscenza diret-
ta.

Ad 4, proc. p. 339 v.: a. — Lo que manifestaré en torno a la Sierva de Dios, es aquello de lo cual yo tuve ciencia y conocimiento directo. Conocí a la Sierva de Dios desde que llegó a Valverde, sobre todo en los últimos años de su vida en que yo era un Seminarista Mayor. Recién llegada la Sierva de Dios a Valverde, yo ingresé en la Preceptoría Vocacional de Valverde — especie de Seminario Menor donde se cursaban los dos primeros años de Humanidades —. Como Seminarista pequeño, hacía de monaguillo en el Colegio de María Auxiliadora. Cuando marché al Seminario de Sevilla, seguí haciendo de monaguillo durante las vacaciones y ya en los últimos años de la vida de Sor Eusebia, en los que yo era Seminarista Mayor, tuvimos, yo y otros compañeros, de forma esporádica, contactos con ella. Voy a declarar lo que de ese tiempo yo recuerdo y viví personalmente.

§ 913
Contatti con la
S. di Dio. Anche
fra i non credenti.

Por oídas y de lecturas, he sabido otras muchas cosas de Sor Eusebia. Sobre todo he seguido con mucha atención la lectura del libro de Sor Grassiano y las cartas recopiladas por el Padre Garrido, insigne Benedictino, hijo preclaro de Valverde.

§ 914
La S. godeva fa-
ma di santità.

Deseo manifestar ya de antemano, que recuerdo cómo desde

niño, Sor Eusebia gozaba de fama de santidad en todo Valverde del Camino, tanto entre sus Hermanas Religiosas, como entre los vecinos y otras personas, incluso no creyentes o por lo menos, distanciados de la Iglesia.

A 5 *ad* 10, *proc. p.* 340 v.: Sobre la infancia, adolescencia, juventud, noviciado y primeros años de la vida religiosa de Sor Eusebia, no conozco nada personalmente. Ya he dicho que he leído y he oído contar con gran edificación por mi parte, todos los hechos sorprendentes de la vida de Sor Eusebia, pero yo no los conozco directamente.

A 11 *ad* 13, *proc. p.* 340 v.: Más que por mi edad, tengo en la actualidad 69 años, por mis muchos achaques y padecimientos, no recuerdo con la viveza suficiente y la proliferación de detalles convenientes, aquellos hechos y momentos en que yo traté personalmente a la Sierva de Dios, pero sin embargo, en el fondo de todos los recuerdos, tengo muy claro lo siguiente:

— Como he manifestado ya, era pública y notoria la fama de santidad de Sor Eusebia. Nosotros, los Seminaristas de modo especial, la teníamos como tal y recurriamos a ella para que nos encomendara en sus oraciones y nos edificara espiritualmente.

— Cuando nos reunía a los Seminaristas, nos insistía machaconamente en la devoción a la Virgen, especialmente en lo que hacía referencia a la Esclavitud Mariana. También nos insistía mucho en el amor al Señor, exhortándonos constantemente a que tuviéramos gran devoción a las Santas Llagas y haciéndonos siempre ver la grandeza de poder servir a Dios y a la Iglesia como Sacerdote de Cristo.

— A mí me contaron un hecho o especie de profecía, verdaderamente cumplida posteriormente, que Sor Eusebia hizo acerca de mi persona. Yo padecía una grave enfermedad de pulmón, por la cual, estudiando 7º de carrera — 2º de Filosofía — tuve que venirme a Valverde muy enfermo y casi con la seguridad de tener que dejar el Seminario. Una Sra. de Valverde, Dª Rosa Rite, que frecuentaba mucho el Oratorio Festivo, le comentó a Sor Eusebia que yo había venido del Seminario gravemente enfermo y que lo más seguro es que no pudiera ser Sacerdote. Ella le contestó: « Simón será Sacerdote ».

§ 915

I seminaristi la veneravano. Si raccomandavano alle sue preghiere.

§ 916

Consigliava loro la devozione alla Vergine: schiavitù Mariana.

§ 917

E alle Ste. Piaghe di N.S.G.C.

§ 918

Profezia relativa al teste, compiuta.

§ 919

Esortazioni alla
perseveranza nello
stato sacerdotale.

— Estando ya ella gravemente enferma, creo recordar en el verano del año 1934 y estando en la enfermería, desde la ventana de ella habló a los Seminaristas y aún, aquellos que asistimos a aquel encuentro, conservamos vivo el recuerdo de sus palabras exhortándonos a la perseverancia y el gesto simpático y maternal de lanzarnos unas golosinas, como expresión de su caridad.

§ 920

Religiosa esem-
plare, caritatevole,
umile, povera, mor-
tificata.

Ad 14, proc. p. 342 v.: Puedo afirmar que la Sierva de Dios, al ser tenuta por auténtica Santa, era una religiosa ejemplar que sobresalía por su exquisita caridad y por su profunda humildad, vida de pobreza y entrega a la mortificación.

§ 921

Caratteristiche
della S. di Dio.

Las características de la espiritualidad de la Sierva de Dios, son precisamente las de la humildad, la pobreza extrema, la obediencia absoluta y una caridad fuera de lo común, que hace que la Sierva de Dios pueda ofrecer al mundo de hoy un mensaje lleno del contenido de unas virtudes domésticas tan imprescindibles en el mundo que vivimos.

§ 922

Eroica nella pra-
tica delle virtù teo-
logali e cardinali.

A 15 ad 39, proc. p. 342 v.: Acerca de la heroicidad de las virtudes teologales y de las cardinales, así como de la pobreza, castidad y obediencia, yo no recuerdo hechos especialmente significativos que lo demuestren, puesto que mis contactos con la Sierva de Dios, como ya he indicado, fueron muy esporádicos. Sí que puedo decir que siempre la he tenido por una Santa que vivió todas esas virtudes en un grado tan fuera de lo normal y corriente entre todas las gentes buenas, que era lo que hacía que se le tuviera por todos como una santa y una santa de altar. De modo preferente, las virtudes que más lucían en ella, era su fe, expresada en su vida religiosa, así como la humildad, la absoluta pobreza y la caridad para con todos.

§ 923

Sempre il feste
la considerò santa
da altare.

De su muerte, de su enfermedad y las circunstancias de ambas, me remito a lo que está publicado y a lo que todo el mundo conoce. Yo no lo viví de modo directo.

§ 924

In vita e dopo si
ricordano favori e
grazie fuori del
naturale.

De Sor Eusebia se cuenta, tanto en su vida, como después de muerta, cantidad de pequeños favores, gracias y hechos prodigiosos que en cierta manera manifiestan que la Sierva de Dios tuvo dones preternaturales y que hizo muchos milagrillos o milagros, como las gentes le han atribuido. No es infrecuente el oír contar a los Valverdeños y a los devotos de Sor Eusebia, como

ella da sus vueltecitas — favores y gracias que la Sierva de Dios prometió que haría después de su muerte —.

Concretamente a mi madre, que tuvo un accidente en una mano con el que se le partió la muñeca, acudió a ella para que le rogara a María Auxiliadora a fin de que la mano le quedara bien, ya que del resultado de la cura hecha por el médico, no le había quedado completamente normal. Mi madre hizo con ella la novena a María Auxiliadora y Sor Eusebia, mientras rezaban en la Capilla y mojando sus dedos en el aceite de la lámpara del Santísimo, frotaba sobre la muñeca. El hecho es que mi madre se quedó completamente bien y pudo utilizar su mano para todos los menesteres.

A 43 *ad* 47, *proc. p.* 343 v.: Ya he manifestado la fama de santidad de la Sierva de Dios. Fama que hoy es un hecho extendida no sólo por Huelva, sino por toda España y el mundo, y que esta fama de santidad de la Sierva de Dios no ha sido invento de las Hijas de María Auxiliadora, sino realidad de todo el pueblo cristiano, especialmente de Valverde, que la ha tenido como tal.

Nunca se le ha tributado culto público, aunque siempre se le ha tenido una grande y extraordinaria devoción. Yo no conozco personalmente milagros que pudieran llamarse de primer orden, pero estoy acostumbrado a escuchar cantidad de pequeñas gracias y favores que revisten todas las características de auténticos milagros o hechos y gracias extraordinarias.

Ad 48, *proc. p.* 344 v.: No tengo nada que añadir ni corregir a todo lo que he declarado. Deseo manifestar que he leído los Artículos que ha presentado el Postulador de la Causa y en lo que yo conozco, tanto por ciencia directa e indirecta, se ajustan a la verdad y los comparto.

Deseo terminar mi declaración pidiendo al Señor, para gloria suya y bien de las almas, la pronta glorificación de Sor Eusebia, porque creo que con ello surgirá nueva vida de santidad en la Iglesia.

§ 925
Fatto personale
guarigione

§ 926
Fama di santità
estesa a tutto il
mondo.

§ 927
Fama non « inven-
tata » dalle FMA.

§ 928
Desidera e prega
per la glorificazio-
ne della S. di Dio:
porterà frutti di
santità.

XVIII TESTE, suor CLOTILDE MARQUEZ RODRIGUEZ, di anni 60, V.A.V. (Sessione XXX, pp. 347-357; sessione XXXI pp. 368-377, 21 settembre).

Nata e vissuta a Valverde, educata dalle Figlie di Maria Ausiliatrice, conobbe la Serva di Dio nel 1928, al momento della preparazione alla prima comunione e ne ebbe una profonda impressione: come un riflesso di Dio. Ricorda pure la grande sua carità per tutti e per essere stata lei curata da essa, per una ferita che si era procurata per la rottura di un vetro. Altro ricordo vivo è l'ansia della Serva perché tutte vivessero in grazia di Dio.

Nel 1949 entrò nell'Istituto FMA e fece la Vestizione a Sevilla professando i primi Voti il 6 agosto del 1951 e i Voti perpetui il 5-8-1957. La vocazione è dono di Dio, però suor Clotilde ebbe nella Serva di Dio lo specchio di ogni virtù propria della consacrazione e della salesianità che vive ancor oggi (1987) in Jerez de la Frontera (Cádiz) insegnante di educazione bàsica generale.

§ 929
Generalità.

Me llamo Clotilde Márquez Rodríguez, hija de Manuel y de Josefa; nacida en Valverde del Camino (Huelva), el 2 de Marzo de 1922; Religiosa Hija de María Auxiliadora, en la actualidad residente en Jerez de la Frontera (Cádiz), Colegio San Juan Bosco; D.N.I. n. 27.605.115.

Ad 3, proc. p. 348 v.: Me encuentro ligada a la Sierva de Dios en pertenencia a la misma Congregación Religiosa y por el conocimiento personal que tuve de ella durante algunos años. Mi testimonio no está originado por razones humanas, como afecto, prevención o interés espiritual o material; tampoco he sido instruida por nadie para responder en el presente interrogatorio.

§ 930
Testimonia per
conoscenza diretta.

Ad 4, proc. p. 348 v.: Mi testimonio es de ciencia directa de la Sierva de Dios. También aportó algunas cosas que he oído sobre las virtudes de Sor Eusebia.

§ 931
Conformità alla
volontà di Dio.
Rassegnazione am-
mirevole.

Ad 5, proc. p. 348 v.: Sobre los datos personales de la vida de la Sierva de Dios, mi conocimiento se funda en biografías y publicaciones que, a través de este tiempo, se han dado a conocer. Recuerdo un dato que considero de importancia: La resignación y conformidad con la voluntad divina con que recibió la

noticia de la muerte de su padre, que dejó admirada a las alumnas del Colegio al que yo, en estas circunstancias, pertenecía. Tampoco tengo conocimiento directo acerca de los familiares y otros conocidos de la Sierva de Dios durante su vida. Los he conocido a algunos en fecha reciente, con motivo de este proceso.

A 6 *ad* 7, *proc. p.* 349 v.: Tampoco tengo conocimientos directos acerca de la formación moral, religiosa e intelectual de la Sierva de Dios durante su adolescencia, que transcurrió en el hogar paterno; mis conocimientos a este respecto son posteriores a su vida, adquiridos de oído y por otras fuentes de información que han sido publicados en libros y revistas.

Ad 8, *proc. p.* 349 v.: Lo mismo afirmo acerca del período de la juventud de la Sierva de Dios, que transcurre durante los años 1912-1921. Mis conocimientos no son directos y, por tanto, no puedo aducir cosa de importancia en este proceso.

Ad 9, *proc. p.* 349 v.: Sobre su vocación a abrazar la vida religiosa en la Congregación de las Hijas de María Auxiliadora, puedo aducir el testimonio de algunas Hermanas que la trataron personalmente y, en diversas ocasiones hablaron conmigo sobre este asunto. En concreto me refiero a Sor Lorenza Hernández y su hermana Amelia, que fué novicia con ella. Estas dos me hablaron de las dificultades que por su pobreza creía tener la Sierva de Dios para su ingreso en el Instituto y que la Vicaria General de la Congregación a la sazón estaba de visita en Salamanca, al conocer las buenas cualidades morales de la Sierva de Dios, obvió todo obstáculo ordenando a la Directora facilitara el ingreso en el Postulantado, dispensándola de todos los gastos que, de ordinario, comportaba el ingreso en la Congregación. Durante el Postulantado dió señales de extraordinarias virtudes, que mereció la confianza de las Superiores.

Ad 10, *proc. p.* 350 v.: Sobre el Noviciado de la Sierva de Dios, también he escuchado a las Hermanas anteriormente citadas la conformidad que tuvo con ciertas enfermedades que parecía imposibilitar su profesión religiosa y que el Señor, en recompensa de esta docilidad de espíritu, le concedió la gracia de encontrarla totalmente hábil para la profesión de los consejos evangélicos.

§ 932
Sulla vocazione
della S. di Dio.

§ 933
Ingresso nell'Isti-
tuto.

§ 934
Postulato.

§ 935
Noviziato.

§ 936
Comunità di Valverde Esemplare.

§ 937
Catechesi di Prima Comunione.

§ 938
La S. di Dio riflesso di Dio. Amabilità, carità.

§ 939
Compimento esatto del proprio dovere.

§ 940
Apostolato allo Oratorio festivo.

§ 941
Vita della S. di Dio durante i primi moti rivoluzionari.

§ 942
Profezia.

§ 943
Fiducia in Dio.

§ 944
Affabilità nella malattia. E osservanza della clausura.

Ad 11, proc. p. 350 v.: Por conocimientos propios y por conversaciones con mis propios familiares y con otras personas, puedo testificar que la casa de Valverde del Camino, en la que permaneció la Sierva de Dios durante los años 1924 al 1935, gozaba de prestigio en la Congregación por varias razones. Primero por ser una de las primeras casas de la Congregación en España, por su apertura, cordialidad, espíritu comunitario, disciplina y celo apostólico. En este clima conocí a Sor Eusebia hacia 1928, cuando fuí recibida a la Primera Comunión en cuya catequesis intervino Sor Eusebia con algunas clases de preparación. No obstante mis pocos años, yo entonces veía en Sor Eusebia un reflejo de Dios y me subyugaba sus palabras y su comportamiento. Recuerdo la afabilidad y sobre todo la caridad con que desempeñaba los oficios de portera, cocinera y, sobre todo, de enfermera. En cierta ocasión me curó una herida que me produjo la rotura de un cristal, haciéndolo con tal caridad y afecto que todavía me causa una grata impresión recordarlo. Recuerdo que Sor Eusebia, además del cumplimiento exacto de los oficios que tenía en la Comunidad y en el Colegio, siempre tenía tiempo para entregarse al apostolado con las niñas, tanto en el Oratorio Festivo como en otras actividades apostólicas, cuyo desempeño estaba a su alcance.

Ad 12, proc. p. 351 v.: Durante el período de la Segunda República Española, en 1931 hasta 1935, fecha de su muerte, la Sierva de Dios vivió intensamente su consagración religiosa y aprovechó estas circunstancias para exhortar la confianza en Dios que velaría por la salvación de España. Profetizó, en cierto modo, el advenimiento de la guerra española y a alguna Religiosa, incluso, indicó su propio martirio por la fe. También me consta que durante este periodo, la Sierva de Dios ejercitó la caridad con las personas que recurrían a ella y que fué testimonio de serenidad y de confianza en Dios, que está sobre los acontecimientos humanos.

Ad 13, proc. p. 351 v.: Recuerdo la última enfermedad de la Sierva de Dios, la confianza que tenía en Dios y la afabilidad con que recibía a las alumnas en las visitas que le hacíamos a distancia desde un corredor próximo a la clausura y la gran satisfacción que las alumnas recibíamos por cualquier palabra o detalle que

provenía de ella, como por ejemplo, rellenar los albunes infantiles de sus propios cromos.

Ad 14, proc. p. 351 v.: La Sierva de Dios puedo afirmar que gozaba de fama de buena religiosa por la integridad de la observancia y por su comportamiento y buen ejemplo, tanto a las Hermanas de su Congregación, como a los extraños. Tenía una fuerza de atracción espiritual que acercaba a las alumnas a su propia persona para ver y experimentar de cerca su afabilidad, compostura, experiencia de Dios en la oración y, en una palabra, todo aquello que pertenece a la santidad. Me admiraba y a pesar de mis pocos años lograba comprenderlo, como esta mujer sabía conjugar su excesivo trabajo con las atenciones espirituales que prodigaba a los demás. Si buscáramos una expresión para sintetizar todo esto, diría que era su fuerza de atracción que casi es imposible definirla con palabras humanas.

A mi juicio, el mensaje de su vida puede encerrarse en la aspiración que tenía de que todas viviéramos la gracia de Dios, evitáramos el pecado y lográramos extender el Reino de Dios en las almas y en todo el mundo. Se esforzó mucho en alimentar la piedad de las alumnas con jaculatorias, visitas al Santísimo y otras prácticas religiosas.

Ad 15, proc. p. 352 v.: Veía en Sor Eusebia una práctica excepcional de la virtud teologal de la Fe. Ciertamente que ella no era un teólogo, pero creo que penetraba profundamente los misterios de la fe y que en sus conversaciones y obras, expresaba su total reverencia a Dios y aceptación de todos los misterios cristianos, especialmente la Eucaristía, la devoción a la Virgen María y la obediencia a la Iglesia. Tenía gran reverencia a las cosas sagradas, especialmente a aquellas que estaban relacionadas con el culto divino. A veces era casi milagrosa su fe en la protección de Dios para remediar algunas necesidades de la Comunidad y del Colegio, especialmente en el remedio de las necesidades materiales en que se puso de relieve la Providencia de Dios.

Ad 21, proc. p. 353 v.: En cuanto al ejercicio heroico de la Prudencia, me limito a afirmar que, a juicio de los demás, era lo que suele llamarse una mujer prudente, comedida en sus pala-

§ 945
Fama di buona
religiosa. Osservan-
za.

§ 946
Esperienza di Dio
nell'orazione.

§ 947
Messaggio: vivere
in grazia di Dio
estendere il Regno
di Dio.

§ 948
Pratica eszezio-
nale delle virtù
teologali. Fede.

§ 949
Esercizio eroico
della Prudenza.

bras, exacta en sus juicios y caritativa para las personas y acontecimientos que eran objeto de sus conversaciones, sin que pueda aducir ejemplos concretos sobre el ejercicio heroico de esta virtud.

§ 950
Esercizio eroico
della giustizia.

Ad 22, proc. p. 353 v.: Creo que practicó en su vida, en grado heroico, la virtud de la Justicia, otorgándole a Dios lo que le debía por la profesión religiosa libremente aceptada y favoreciendo al prójimo sin distinción ni preferencia de personas y si tuvo algunas, fué en favor de los pobres y de los necesitados.

§ 951
Modello di tem-
peranza.

Ad 23, proc. p. 353 v.: Puedo afirmar que en el ejercicio de la virtud de la Templanza, se mostró siempre Sor Eusebia como un modelo acabado por su mortificación en comidas, bebidas y cualquier diversión, conformándose siempre con lo necesario para la vida y para la salud.

§ 952
Modello di for-
tezza.

Ad 24, proc. p. 353 v.: Sor Eusebia se mostró igualmente como modelo de Fortaleza: en las pruebas, enfermedades y circunstancias adversas, tanto de la Comunidad como de la situación política de España. Es tradición constante en la Congregación, que ofreció voluntariamente su vida por la salvación de España, que ella entendía en sentido religioso, es decir, en las manifestaciones de fe y vida cristiana.

§ 953
Fede e fiducia
eccezionali nella
vita eterna; con i
mezzi della Chiesa.

Ad 16, proc. p. 354 v.: Puedo asegurar que la Sierva de Dios en sus palabras y obras expresaba una confianza excepcional en la vida eterna y en los medios que la Iglesia anuncia para conseguirla. Esta confianza de un modo especial la ponía de relieve en las pruebas, obstáculos y angustias que Dios envía en la vida y exhortaba constantemente a todos a tener gran confianza en Dios que nunca falta a aquellos que le invocan y piden su protección.

§ 954
Pratica eroica del-
la carità, verso
Dio.

Ad 17, proc. p. 354 v.: Puedo afirmar que toda su vida era un reflejo del amor a Dios manifestado especialmente en la recepción del Sacramento, en la oración personal y comunitaria, en sus constantes conversaciones, en su gozo por encontrarse cerca de Dios, en su horror al pecado y a las faltas deliberadas y en tantos ejercicios de la vida ordinaria que presupone la práctica heroica de la caridad para con Dios.

A 19 *ad* 20, *proc. p.* 354 v.: En lo que se refiere a la práctica heroica de la caridad con el prójimo, puedo afirmar que Sor Eusebia es también un fuerte testimonio. Ayudó al prójimo en sus necesidades espirituales, apartándoles del pecado y estimulándoles a participar en la vida de Dios. Ejercitó las obras de misericordia, espirituales y corporales, en todas ocasiones que podía, dentro de los medios que ella, como religiosa, tenía a su alcance. Puedo decir que era especialmente inclinada a favorecer a los pobres y a los enfermos y de instruir en materia religiosa a las alumnas y a otras personas con las que tenía ocasión de hablar, tanto en la portería como en las actividades organizadas del Convento.

§ 955
Pratica eroica
della carità verso
il prossimo.

§ 956
Opere di miseri-
cordia.

§ 957
Amore ai poveri,
agli infermi e
istruire gli igno-
ranti nella fede.

A 25 *ad* 34, *proc. p.* 355 v.: El testimonio que yo puedo aducir acerca de la práctica heroica de la pobreza, castidad, obediencia y humildad es el que todos conocen: su precisión, exactitud y modo sencillo que tenía en la vivencia de su propia vocación. Los consejos evangélicos los vivía de un modo heroico, sin concesiones a la humana naturaleza. Toda su vida era como un canto de humildad. Una práctica heroica por la vida cotidiana. Algunos detalles en la práctica de la pobreza, parece que salen de lo ordinario, como por ejemplo el esmero en aprovechar todas las cosas, tanto las que usaba personalmente, como las que servían para el sustento de la Comunidad. A todas luces, para aquellos que la contemplaban, era una mujer pobre, sencilla, casta y obediente hasta el extremo. Practicar ésto durante toda su vida, es el mejor indicio de la heroicidad de estas virtudes.

§ 958
Pratica eroica,
della povertà, ca-
stità, obbedienza.

Ad 35, *proc. p.* 358 v.: Como Religiosa, sé lo que es una virtud vivida en grado heroico. Ya he confesado anteriormente que, a mi parecer, la Sierva de Dios vivió esas virtudes en ese grado. Ciertamente cuando la Sierva de Dios falleció, yo tenía 12 años y a esa edad es difícil formarse un juicio sobre la heroicidad de las virtudes, pero con lo que recuerdo de niña y con lo que he vivido posteriormente, sobre todo en contacto directo con la realidad de Sor Eusebia, puedo afirmar con toda veracidad, que Sor Eusebia vivió las virtudes en grado heroico, siendo un dechado de todas ellas y esto, tanto por su contenido, como por su forma y estilo de vida.

Ad 36, proc. p. 359 v.: Sé, porque me lo ha contado Sor Dolores Pedraza, que sorprendió a Sor Eusebia en diversas ocasiones como extasiada y con visiones.

§ 959
Estasi e visioni.

Con respecto a profecías, tengo que declarar lo siguiente: Yendo a recoger a la cocina una bandeja de objetos necesarios para la venta, y teniendo que bajar con dicha bandeja una escalera de malas condiciones y peligrosa, me dijo Sor Eusebia «Ten mucho cuidado de no caerte, porque tú has de ser Hija de María Auxiliadora» (entiéndese Religiosa de María Auxiliadora).

§ 960
Profezia.

Encontrándome otro día en reunión con varias compañeras durante el recreo, se acercó Sor Eusebia y nos dijo: «¡Qué reunión tan agradable! De aquí saldrá una Religiosa Hija de María Auxiliadora». Y al decir esto, me tocó a mí en el hombro. Por la gracia de Dios, y quizás también por la intercesión de Sor Eusebia, ingresé en la Congregación de las Hijas de María Auxiliadora y sigo fiel en dicho Instituto.

§ 961
Medaglie a custodia di Valverde durante la guerra civile.

En otra ocasión, me han contado mis amigas, que las reunió una tarde a tres o cuatro y les dijo, dándoles unas medallas: «Váis a enterrar las medallas en los cuatro puntos cardinales de Valverde, para que se libre el pueblo de los males venideros». Al hacer los cuatro montones en partes iguales, notaron que sobraba una medalla y lo comunicaron a Sor Eusebia. Entonces ella dijo: «No, metedla en el montón que enterréis en la Casa Dirección de los ingleses — esta casa está situada en uno de los extremos de Valverde, junto a la carretera que da acceso a toda la cuenca minera, Riotinto, Nerva, Campillo, etc. — pues este punto es necesario reforzarlo más». Pasados unos meses, cuando se declara la guerra civil española, ya muerta Sor Eusebia, las chicas que enterraron las medallas y todo el pueblo, pudo comprobar que por dicha carretera, toda una tropa de camiones de mineros intentaron penetrar en Valverde para arrasarlo y en ese mismo punto antes citado de la Casa Dirección, se vuelven para Riotinto pretextando la existencia en dicho punto de fuerzas de artillería, caballería, tanques y coches blindados. No había nada de esto. Aquel punto estaba defendido por una cincuentena de falangistas y Guardias Civiles.

Ad 37, proc. p. 360 v.: Ella, como ya se sabe, era la encar-

gada de un pequeño huerto donde sembraba algunas hortalizas. Viene a la casa religiosa una Hermana que estaba a régimen y sólo podía tomar verduras. Preguntada Sor Eusebia sobre la posibilidad de ponerle unas verduras a la Hermana enferma, contestó inmediatamente que sí. Y al hacerle ver la Madre Superiora que las espinacas sembradas hacía dos días no estaban en condiciones, Sor Eusebia insistió, y por la noche sirvió a la Hermana y a toda la Comunidad una fuente de espinacas de las sembradas sólo dos días antes, lo que a todas luces era imposible. Esto se tuvo como milagro.

§ 962
Fatto straordinario.

Ad 38, proc. p. 360 v.: Ya sabemos que Sor Eusebia murió en Valverde del Camino el año 1935, el 10 de Febrero, de una enfermedad prácticamente desconocida. No sé a ciencia cierta cuánto duró su enfermedad, pero sí sé que fueron varios años.

§ 963
Comportamento nella malattia.

Su comportamiento en la enfermedad, fué ciertamente ejemplar para todos los que la trataron por la aceptación del dolor, la paciencia, la gratitud para todos los que la ayudaban, su contento se comportó. Dió en su muerte verdadero ejemplo de generosidad y entrega al Señor en esos momentos difíciles.

Hubo momentos en que, por ciertos signo externos, parecía como rechazase de plano al demonio allí presente. Aceptó plenamente su muerte como venida de la mano de Dios.

§ 964
Lotta contro satana.

Ad 39, proc. p. 361 v.: Una vez muerta Sor Eusebia, el cadáver fué expuesto en la Capilla durante dos días. Pasaron a visitar y a rezar delante del cadáver no sólo prácticamente todo el pueblo de Valverde, sino de casi todas las aldeas y pueblos de alrededor. Nosotras mismas las niñas, no cesábamos de repetir: Ha muerto una Santa. Esto nos hacía que casi durante todo el día estuviéramos pasando por su cuerpo todo tipo de objetos religiosos, rosarios, estampas, etc.

§ 965
Morte. Venerazione della salma.

La presencia de las gentes durante estos dos días, se hizo notar en todas las clases sociales, Sacerdotes, autoridades, jóvenes de ambos sexos, ancianos, personas venerables, gente humilde y sencilla de toda condición y edad y todas con la misma palabra en los labios: Ha muerto una Santa. Por supuesto, que esta pre-

§ 966
« E' morta una santa ».

sencia masiva de las gentes junto al cadáver, no fué en manera alguna provocada, sino espontánea.

§ 967

Solenne sepoltura. Convinzione che quel corpo era da conservare per la gloria degli altari.

Ad 40, proc. p. 362 v.: A los dos días se celebró el entierro y el cadáver fué trasladado procesionalmente al Cementerio, con asistencia de todo el pueblo. Al llegar al Cementerio, se colocó la caja de madera dentro de otra caja de zinc y se cerró herméticamente. Nosotras mismas, las niñas, dábamos como explicación de aquel hecho de que era necesario se conservara el cuerpo para cuando fuera colocada en los altares. Permaneció durante todo el tiempo en el mismo nicho donde fué sepultada, hasta el día de hoy. Sobre el sepulcro se colocó como inscripción, sólo su nombre, día de su fallecimiento y su devoción preferida: Las Santas Llagas de Jesús y la Esclavitud mariana.

§ 968

Sepolcro sempre visitato. Con suppliche d'interceditrice.

Ad 41, proc. p. 362 v.: Tengo que decir con respecto al sepulcro, que la afluencia de gentes que van diariamente a visitarlo, es notable. Dicho sepulcro está siempre completamente lleno de flores y por las pequeñas rendijas que tiene la lápida, se meten continuamente papeles con peticiones, acciones de gracias y todo tipo de oraciones por intercesión de Sor Eusebia.

§ 969

La teste pure va al sepolcro.

Ad 42, proc. p. 362 v.: Yo misma, siempre que tengo ocasión de ir a Valverde, visito el sepulcro de Sor Eusebia, rezo el Rosario de las Llagas allí mismo y meto también papelitos con peticiones de diversas Hermanas de la Congregación.

§ 970

Visite illustri.

He de decir también que a este sepulcro, no sólo van a visitarlo las personas sencillas y humildes, sino personas doctas, científicos, Sacerdotes venerables, Superiores Mayores de Congregaciones Religiosas y ésto no sólo de Valverde y su entorno, sino de toda España, Europa y muchas naciones de América, y esto en forma creciente.

§ 971

Vera fama di santità.

Ad 43, proc. p. 363 v.: Como ya hemos dicho anteriormente, Sor Eusebia gozaba entre todas las niñas y personas mayores, fama de verdadera santidad porque practicaba todas las virtudes cristianas de una forma distinta y extraordinaria y este sentir lo compartían todas las personas que la trataban de cerca.

Ya hemos dicho también cómo con ocasión de su muerte, todo

el pueblo respiraba y se hacía lenguas de la santidad de aquella monjita tan sencilla y humilde.

Y esto, en los años sucesivos de su muerte, fué aumentando paulatinamente y se difundió de tal modo, que traspasó las fronteras de su pueblo, es decir, de Valverde, y pasó prácticamente a gran parte de España y otras naciones, como ya también hemos dicho. Este ambiente de santidad ha sido particularmente vivo y distinguido a raíz de la publicación de su vida, en el año 1977.

Y es también de tener en cuenta que la propagación de esta fama de santidad, no se ha debido precisamente al Instituto Religioso al que pertenecía, sino a las gentes humildes y sencillas que fueron publicando poco a poco la multitud de gracias que recibían de Sor Eusebia.

Ad 44, proc. p. 363 v.: Ya lo hemos dicho anteriormente.

Hay que añadir también, que no conozco ningún escrito contrario a la fama de santidad de la Sierva de Dios.

Conozco a una Religiosa de la Congregación en Salamanca, que dice que todo esto es exagerado; que los valverdeños hemos hecho un mito de Sor Eusebia y que no es para tanto. Ella misma afirma que si cura de la casi ceguera que ya tiene, se hará devota de Sor Eusebia, pero no antes.

DE OFICIO: A pregunta del Promotor de la Fe, sea interrogada Sor Amelia Fernández del Campo Sánchez, residente en la Casa de Salamanca, Colegio de San Juan Bosco, Canalejas, 26, sobre las causas por las que no comparte con el resto de las Hermanas la opinión de santidad que se tiene sobre Sor Eusebia.

A mi juicio, el haberse tardado tanto para iniciar el proceso de beatificación de Sor Eusebia, se debe a que en un momento determinado de la historia de esta Religiosa, vino a Valverde una Superiora que prohibió se volviera a hablar más de todo lo relacionado con Sor Eusebia; mandando incluso quemar los objetos personales pertenecientes a ella que estaban convenientemente guardados en un baúl.

Pero he de añadir que, aunque esto tuvo su repercusión en la Congregación de Hijas de María Auxiliadora, en manera alguna causó ningún impacto en el pueblo sencillo de Valverde que siguió visitando la tumba y venerando las virtudes de Sor Eusebia.

§ 972

Fama sempre in aumento. E soprattutto dal momento della pubblicazione della biografia.

§ 973

Fama non propagata dalle FMA.

§ 974

Ritardo a iniziare il processo: secondo la testa fu la proibizione di una superiora dello Istituto delle FMA.

§ 975

Il popolo però la considera sempre come santa.

Non § 976
culto pub-
blico.

Ad 45, proc. p. 364 v.: Todo lo referente a este número, está ya convenientemente respondido por mí. Sólo he de añadir que estas visitas, frecuentes y continuas al sepulcro y a los objetos que a ella pertenecieron, nunca ha tenido carácter de culto público, que en ningún momento se ha dado a la Sierva de Dios.

§ 977
Guarigioni mira-
colose.

A 46 ad 47, proc. p. 365 v.: Conozco a DOLORES VIZCAINO RODRIGUEZ, casada, que presencié la curación milagrosa de su sobrino, por intercesión de Sor Eusebia. Esta persona vive en Madrid, calle Lagasca, 125.

Asimismo SOR AURORA VAQUERO, testigo de la curación milagrosa de su hermano. Esta Religiosa vive en la Escuela-Hogar José Antonio, calle San Luís, 27, en Almería.

Doc. N. 3. — SOR CLOTILDE MARQUEZ, *proc. p. 1012-1018.*

Yo, SOR CLOTILDE MARQUEZ, Religiosa Hija de María Auxiliadora, de 56 años de edad y 30 de Profesión religiosa, perteneciente a la Comunidad del Colegio de M^a Auxiliadora de Cádiz, Diócesis de Cádiz-Ceuta para gloria de Dios, de nuestra Madre Auxiliadora, San Juan Bosco, Santa María Mazzarello, y nuestros Santos Patronos, movida por el Espíritu Santo, por indicación de mis Superiores, manifiesto, según mi conciencia, todo cuanto he visto u oído referente a SOR EUSEBIA PALOMINO YENES, Religiosa Hija de María Auxiliadora, en orden a su proceso de beatificación.

— Fuí alumna del Colegio de Valverde desde los dos años hasta los 18, pero me di cuenta de la santidad de Sor Eusebia el año 1931, después de mi Primera Comunión. Tuve la dicha de tenerla como Catequista y durante las explicaciones reflejaba en su rostro y en sus palabras todo el amor de Dios que ella sentía y del cual nos quería inflamar. Su bondad y la alegría salesiana que la caracterizaban, me atraía de tal forma que para mí era un premio cuando me mandaban a darle algún recado. (Art. 27).

— Los domingos, apenas abrían el Oratorio, era yo una de las primeras en entrar para poder estar junto a Sor Eusebia, que fiel a la asistencia y cumplidora al máximo de su deber, se pasaba largas horas junto a nosotras. (Art. 40).

— Mirándola me parecía ver a una santa y aunque físicamen-

te no me atraía, tenía algo que me cautivaba. La veía humilde, muy piadosa, obediente, trabajadora y puntualísima. (Art. 41).

— Como valverdeña que soy puedo atestiguar que en Valverde no había nadie que no la quisiera. Era tan sencilla que las cosas extraordinarias en ella, nos parecían ordinarias, porque todo lo hacía con alegría, humildad y sencillez. (Art. 42).

— Nos hablaba de cosas espirituales con mucha fe y naturalidad y con tanto fervor que las alumnas la buscábamos para escucharla, dejándolas a todas encantadas. (Art. 47).

— Muchas veces la observé en la Capilla delante del Sagrario con tanto fervor, que parecía un angel. Junto con otras compañeras pasábamos el rato contemplándola. (Art. 48).

— Su devoción a la Virgen y a las Llagas del Señor fueron lar armas con la que propagó una vida espiritual intensa entre todas clases de personas, también entre los Sacerdotes, que recibían de ella grandes consejos. Yo tuve la dicha de recibir la medalla de la « Esclavitud Mariana » que tanto propagó y que fué para mí el principio de una gran devoción a la Virgen. (Art. 51).

— Como buena Salesiana propagó también la devoción a M^a Auxiliadora, fomentando en el pueblo el amor a la Virgen a través de las Capillitas Domiciliarias, confiando a la Virgen la defensa de Valverde en el principio de la guerra del 36 por medio de las medallas de la Virgen que mandó enterrar. (Art. 53).

— Recuerdo que rezamos mucho para que el Señor le devolviera la salud; pero Sor Eusebia llegó a llorar cuando se enteró que se rezaba para detenerla en este mundo. (Art. 57).

— Nos inculcaba el gran amor que ella tenía a la Eucaristía diciéndonos: « Cuando paséis por la Parroquia y la encontréis cerrada decidle a la Virgen: Madre mía saluda a Jesús de parte mía ». (Art. 68).

— Cuando nos hablaba de la fealdad del pecado, su rostro se encendía y muchas veces golpeaba la mesa para hacer resaltar su malicia. (Art. 72).

— La queríamos mucho porque Sor Eusebia se hacía querer por su vida santa y sencilla y por su gran caridad. (Art. 80).

— Tenía gran ascendiente sobre nosotras por la riqueza interior que transparentaba. Aún queriéndonos mucho a todas, era de una notable imparcialidad. (Art. 102).

— Cuantas veces la ví trabajando en el huerto que ella se había preparado! Su ilusión era ayudar a la Casa que era muy pobre. (Art. 110).

— Disfrutábamos mandándole nuestros álbumes « Neslet » para que ella nos lo preparara; era mucha la veneración que sentíamos por ella. (Art. 114).

— Para fomentar la virtud de la pureza, su virtud predilecta, como fiel Hija de Don Bosco, nos inculcaba la frecuencia de los Sacramentos de la confesión y Comunión y la devoción a la Virgen. (Art. 127).

— Su gran preocupación era buscar la comodidad de sus Hermanas y la de las niñas. En el patio construyó, además del huerto, unos bancos para que se sentaran las Oratorianas en las clases de Catecismo. (Art. 134).

— En dos ocasiones me dijo, siendo yo muy niña, que sería Hija de María Auxiliadora y gracias al Señor sigo en la Congregación y en ella quiero morir. (Art. 151).

— Todo Valverde y los pueblos circunvecinos fueron a rendir el último homenaje ante su cadaver y llenos de fe pasábamos por su cuerpo medallas, rosarios y otros objetos. Yo pasé un anillo que conservo como una gran reliquia. (Art. 159).

— Cuando llegó Sor Eusebia a Valverde, la gente empezó a demostrarle una gran veneración que aún perdura. Un grupo de amigas asiduas al Oratorio presentíamos en ella algo extraordinario. (Art. 161).

Todo cuanto expongo y expreso en este escrito de tres hojas, referente a nuestra Hermana SOR EUSEBIA PALOMINO YENES fué presenciado y oído por mí. De todo lo cual doy fe ante el Señor y María Auxiliadora.

Cádiz a cuatro de Junio de mil novecientos ochenta y uno.

Sor CLOTILDE MÁRQUEZ

XIX TESTE, suor CAYETANA ROMERO DOMINGUEZ, di anni 65, V. A. V. (Sessione XXXII, 24 settembre; Sessione XXXIII, 28 settembre, pp. 368-385).

Suor Cayetana conobbe la S. di Dio dall'età scolastica fino

ai diciotto anni, ossia alla morte di Lei. Forse perché fanciulla e adolescente, un po' svagata, non seppe vedere la grandezza di suor Eusebia, considerandola troppo povera e ben poca cosa. Nonostante, ebbe segni di bontà straordinaria. Ed ebbe il privilegio di vedere la Serva di Dio in estasi sollevata da terra, davanti al Crocifisso.

All'atto della morte di suor Eusebia, contemplandone la spoglia mortale, Cayetana fu come abbagliata dalla santità e dalla grandezza di quella «suora da niente»... Oggi le ha una grande devozione dice che non potrà mai enumerare i favori e le grazie ottenute dalla sua intercessione. Risiede (1987) a Granada nella Casa S. Maria Mazzarello, Hogar Angelo Gavinet, ove è intensissima l'opera della catechesi parrocchiale. E' figlia di Maria Ausiliatrice, o Salesiana, dal 1943 quando fece i primi Voti. Ed i Perpetui nel 1949.

Ad 2, proc. p. 369 v.: Me llamo Sor Cayetana Romero Domínguez, hija de Guillermo y de Manuela, nacida en Valverde del Camino (Huelva) el 23 de Junio de 1917, Religiosa profesa de las Hijas de María Auxiliadora. En la actualidad residente en San José del Valle (Cádiz), Colegio de S. Vicente y S. Rafael; D.N.I. n. 28.273.120.

§ 978
Generalità.

Ad 4, proc. p. 369 v.: a. — Manifestaré sobre Sor Eusebia, solamente aquello de lo cual yo he sido testigo directo e inmediato y, consiguientemente, puedo deponer por ciencia propia y no por noticias o informaciones adquiridas de tercera persona. Deseo manifestar que mi conocimiento con la Sierva de Dios se alarga más que al tiempo de mi adolescencia, ya que yo conocí a la Sierva de Dios desde mi niñez hasta la muerte de ella, que ocurrió cuando yo tenía ya 18 años. No explicité en la pregunta anterior los años, porque no me acordaba, pero ahora, haciendo memoria y contando los años, me doy cuenta que cuando murió Sor Eusebia, yo tenía 18 años.

§ 979
Teste diretto e
immediato.

Todos estos años, desde mi niñez hasta que ella murió, yo la conocí estando en Valverde del Camino. Las relaciones más personales mantenidas con Sor Eusebia, fueron como consecuencia de mi estancia en el Colegio como alumna, en donde, me parece que permanecí hasta la edad de 14 o 15 años, por lo tanto 2 o 3 años antes de la muerte de Sor Eusebia. Durante esos años yo no llegué a tener intimidad con Sor Eusebia, ni a tener un

§ 980
Non apprezzava
molto la S. di Dio.

§ 981

Considerava la S.
come « insignifi-
cante ».

§ 982

Forte impattp al-
l'atto della morte
della S. di Dio.

§ 983

La S. di Dio
« persona straordi-
naria ».

§ 984

La S. di fami-
glia poverissima.

§ 985

Giudizio sulla co-
munità delle FMA
di Valverde.

§ 986

La Serva di Dio
rispettosa e docile
verso i suoi Supe-
riori.

aprecio excesivo de ella. Para mí era una monja más. Posteriormente estas relaciones todavía fueron menos intensas, aunque yo era muy asidua del Colegio porque seguía siendo Oratoriana.

Hasta el día del entierro, Sor Eusebia no significó nada extraordinario para mí. Es más, dada su pobreza, su poca cosa humana y su insignificante presencia, puesto que vivían con ella Religiosas que a mi parecer eran de gran categoría, no valoré a Sor Eusebia. Sin embargo, el día del entierro y ante la conmoción popular de todo lo que se decía acerca de ella y también su mismo cuerpo en una sensación de paz y de rostro dulce y angelical, vino a ser para mí como si una luz proyectase en mi cabeza y me aclarase todos los hechos vividos con Sor Eusebia desde una actitud radicalmente distinta. Desde aquel momento tuve a Sor Eusebia por una persona extraordinaria que había sido capaz de mover el corazón de un pueblo entero y de tantas gentes.

Ad 5, proc. p. 370 v.: Sobre el día, mes y año del nacimiento de Sor Eusebia, lo he sabido por lo que se publicó después en los libros.

De los antecedentes familiares, sólo conozco por expresiones de la misma Sor Eusebia, que era una familia extremadamente pobre [...].

Ad 11, proc. p. 372 v.: Desconozco la razón por la que la Sierva de Dios fué destinada a la Casa Religiosa de Valverde del Camino.

Con respecto a la vida religiosa e interna y a la actividad de la casa religiosa de Valverde, a mí me parecía que era una Comunidad con buen espíritu donde se observaba bien la disciplina, donde se fomentaba la piedad, los carismas de Don Bosco y el apostolado, tanto en la enseñanza de la catequesis, como en la atención espiritual casi diaria, pero sobre todo dominical, a la juventud de Valverde en lo que nosotros llamábamos el Oratorio Festivo. La presencia de Sor Eusebia en la comunidad, no puedo decir que influyera de alguna manera en este ambiente; al principio porque para mí, los dos primeros años de su estancia en Valverde, pasaron casi desapercibidos. Cuando yo conocí a Sor Eusebia, la Superiora se llamaba Sor Carmelita Moreno. Desconozco quién fué su Director y Confesor. Sí puedo añadir que el com-

portamiento de Sor Eusebia para con los Superiores, fué respetuoso, sincero y dócil; debo añadir que Sor Carmen Moreno quería entrañablemente, a mi juicio de una forma exagerada, a Sor Eusebia Palomino.

Por lo que pude observar y en el comportamiento de ella con respecto a nosotras, he de decir que fué auténticamente un ejemplo de cumplimiento de la disciplina, puntualidad, fervor en las prácticas de piedad, disponibilidad hacia el prójimo, pobreza, humildad, etc.

La Sierva de Dios estuvo dedicada a las labores de la cocina y al cuidado de un pequeño huerto que tenían dentro de la misma casa de Valverde. No recuerdo quién y cuándo fué encargada de la Portería del Colegio de Valverde, quién le ayudó en el oficio de cocinera. También desconozco la opinión de las personas que le ayudó en la cocina, sobre la santidad de Sor Eusebia. Desconozco asimismo las virtudes y defectos que reflejó en el cumplimiento de su cargo. Sí puedo afirmar que en la casa religiosa sobre todo la Superiora, en los Sacerdotes del pueblo, en los Seminaristas y en una gran parte de la población la vida de Sor Eusebia hizo un gran impacto por su humildad, vida de fervor y cumplimiento de sus deberes.

Ad 12, proc. p. 373 v.: La Sierva de Dios, durante el periodo de Abril a Mayo de 1931, estuvo en la casa de D. Juan Zarza que acogió a varias religiosas por temor a que, proclamada la República, fuera asaltado el Colegio donde vivían habitualmente.

Durante estos días que estuvo fuera del Colegio, el comportamiento de Sor Eusebia fué tan espiritual, caritativo y sacrificado, que era motivo de gozo para el matrimonio que la acogió y sobre todo de consuelo para dos niños subnormales que tenía dicho matrimonio. En estos días no solamente no se disipó su espíritu ni dejó sus prácticas piadosas, sino que hizo un acto de victimación a Dios por el bien de España.

Ad 13, proc. p. 374 v.: No puedo recordar con exactitud la fecha de su enfermedad, pero ciertamente por este tiempo la Hermana se retira de la vida de comunidad aquejada de una fuerte enfermedad. Esta enfermedad no es obstáculo para que ella si-

§ 987

Direttrice sr. Carmen M. amava troppo la Serva di Dio secondo il teste.

§ 988

La S. di Dio esemplare in tutto.

§ 989

Forte impatto spirituale della S. di Dio in forza della sua umiltà vita di fervore e senso del dovere.

§ 990

I fatti del 1931. Fuga delle suore Contegno della S. di Dio fuori del convento.

§ 991

La S. di Dio si offre vittima.

§ 992
Osservante nella
infermità.

§ 993
Costituzione fisi-
ca della S. di Dio.

§ 994
Gratitudine e ca-
rità della Serva
durante l'infermità.

§ 995
La S. di Dio con-
servò fino alla
morte le sue fa-
coltà mentali.

§ 996
Osservanza della
Regola.

§ 997
Esempio di vita
cristiana .

§ 998
Non era oggetto
di speciale atten-
zione, anche se la
Superiora la con-
siderava persona
straordinaria.
E anche Sr. Ro-
sina Capelli, vica-
ria ispettoriale.

§ 999
Nessuna conver-
sazione inutile. Bre-
ve nei colloqui.

§ 1000
Caratteristica: la
umiltà e la sua vi-
ta carismática.

guiera puntualmente la observancia de las Reglas y la disciplina de la Casa Religiosa.

Su constitución física era más bien endeble, delgada, poco agraciada en su rostro y, en este periodo, fué atacada por una enfermedad que, al sentir de los que la trataron más de cerca, no era conocida. En esta enfermedad fué asistida por la Hermana Enfermera y la Madre Superiora, hacia las cuales, en todo momento, demostró sumisión, gratitud y caridad.

Durante los últimos años de su vida, ella conservó la lucidez de sus facultades mentales, a pesar de que físicamente estaba muy consumida por la enfermedad.

Ad 14, proc. p. 374 v.: La Sierva de Dios fué una religiosa que se distinguió por el exacto cumplimiento de la observancia de las Reglas de la Congregación. Yo no puedo afirmarlo, aunque la Superiora que con ella convivió, lo afirmaba categóricamente. Sin embargo, puedo afirmar que su vida fué un ejemplo de vida cristiana para todos los que nos acercábamos a ella [...].

Puedo asegurar que la Superiora la estimaba tanto, que no concibo que su correspondencia no fuera de respeto y sumisión hacia los Superiores.

En el ámbito de su Congregación y en la Casa Religiosa en la que vivió, no puedo asegurar que fuera objeto de particulares atenciones o tratamientos especiales, a no ser en el caso de la Directora que siempre consideró a Sor Eusebia como una mujer extraordinaria. De todas formas, me parece muy extraño que Sor Rosina C., una de las primeras autoridades de la Congregación, se retratara a solas con Sor Eusebia, dadas las costumbres de aquellos tiempos.

Desconozco si en el ejercicio de la penitencia y de la mortificación, pedía consejos a personas prudentes y los utilizaba.

Puedo afirmar que la Sierva de Dios no era extrovertida ni dada a conversaciones inútiles, ni alargaba innecesariamente los coloquios con los demás.

Para mí, la nota que caracterizaba la personalidad religiosa y su testimonio cristiano de vida, era, a mi juicio, la profunda humildad, en primer término, y, en segundo, su vida carismática.

El mensaje que la vida de Sor Eusebia da a la Iglesia de

Dios y a la Comunidad Salesiana de nuestro tiempo, es que la santidad está en la sencillez y humildad, vivida junto a Dios.

Ad 15, proc. p. 378 v.: En la vida ordinaria de la Sierva de Dios y especialmente en algunos momentos, se palpaba externamente su fe sobrenatural, que excedía a las manifestaciones ordinarias de esta virtud, especialmente expresaba su fe en la Eucaristía, en la Virgen María, en la Iglesia y en la confianza en Dios. No puedo afirmar la existencia de otros hechos sobrenaturales de fe, porque a mi edad, no los percibía.

Ad 16, proc. p. 379 v.: Me parece que toda la vida de la Sierva de Dios está fundamentada en la esperanza de la gloria que nos está reservada. Tampoco puedo afirmar cosas especiales sobre este aspecto, limitándome a su vida, que era un reflejo de la promesa divina en la gloria.

Ad 17, proc. p. 379 v.: Creo que toda la vida de Sor Eusebia estaba imbuida por el ejercicio heroico de la caridad hacia Dios. Debo advertir que yo era un poco refractaria a creer en las cosas de Sor Eusebia cuando la traté durante mi infancia. Otras Hermanas me eran más atractivas y simpáticas. No obstante, percibía en ella algunos hechos sobrenaturales. En cierta ocasión yo misma me percaté que era Verdad lo que se decía de ella y de sus éxtasis. Contemplé a la Sierva de Dios algo elevada sobre el suelo mientras hacía su oración delante de un Crucificado. Entonces no le dí importancia, porque a mi edad creía que una persona, para estar extasiada, debía elevarse tanto que casi tocara el techo.

Ad 18, proc. p. 379 v.: En cuanto a la virtud de la caridad para con el prójimo, puedo afirmar que todas sus acciones eran afectuosas, educadas y que, dada la ocasión, se entregaba totalmente en ayuda de las alumnas que por cualquier motivo recurrían a ella.

Ad 19, proc. p. 379 v.: En cuanto a las Obras de Misericordia espirituales, solamente puedo afirmar que tenía casi una obsesión por la salvación de las almas y un trato exquisito para socorrer, en la medida de sus posibilidades, a las alumnas.

Ad 20, proc. p. 380 v.: Sobre las Obras corporales de mise-

§ 1001
Messaggio: vita
santa nella semplicità
e nell'umiltà.

§ 1002
Fede soprannaturale.

§ 1003
Speranza soprannaturale.

§ 1004
Carità eroica verso Dio.

§ 1005
La S. di Dio in estasi.

§ 1006
Carità verso il prossimo.

§ 1007
Opere di Misericordia spir. Aveva come un'ossessione per la salvezza delle anime.

§ 1008
Opere di Misericordia corporali.

ricordia, yo percibía que socorría algunas alumnas pobres con alimentos. Sobre hechos extraordinarios concretos, no me es posible aducir nada, como testigo de vista.

§ 1009
Virtù teologali.
virtù cardinali, Vo-
ti.
Sottolinea la po-
vertà.

A 21 *ad* 34, *proc. p.* 380 v.: Sobre el ejercicio heróico de las Virtudes Cardinales de la Prudencia, Justicia, Templanza y Fortaleza y de las Virtudes morales de la Pobreza, de la Castidad, Obediencia y Humildad, no puedo aducir testimonios concretos capaces de poner de relieve, de una manera singular, la práctica heróica de estas virtudes. No obstante, en lo que se refiere a la pobreza y sencillez, era tan extraordinaria en el uso pobre de las cosas, que incluso no se avergonzaba de manifestar a los demás la extrema pobreza en que había vivido antes de su ingreso en la Congregación y que quería continuar viviendo.

§ 1010
La S. di Dio ri-
flesso di tutte le
virtù.

Ad 35, *proc. p.* 380 v.: Por mi edad, aunque percibía que era una persona fuera de lo normal, no puedo asegurar el grado al que llegó con el ejercicio de sus virtudes. Humanamente hablando, su vida era un reflejo de santidad que en ella parecía perfecta.

§ 1011
Carismi: estasi,
profezia, miracoli.

A 36 *ad* 37, *proc. p.* 380 v.: Aunque yo personalmente solamente percibí el éxtasis que ya he referido anteriormente, puedo afirmar que he oído muchas veces hablar de éxtasis, de espíritu de profecía, de algunos milagros de la Sierva de Dios. Especialmente me refiero al milagro que se le atribuye en la defensa del pueblo de Valverde contra las turbas durante la guerra española, referido a los lugares en los que estaban enterradas varias medallas por orden de la Sierva de Dios, con el fin de que sirvieran de defensa y protección de la Virgen María Auxiliadora, cuando llegase el momento necesario.

§ 1012
Profezia.

Ad 38, *proc. p.* 381 v.: Sobre su enfermedad, pocas cosas puedo aducir. Me limito a afirmar que he oído que durante su enfermedad profetizó a un Seminarista, respondiendo a una pregunta que le había formulado, que no perseveraría en su vocación sacerdotal. Posteriormente, con la salida del Seminarista, se comprobó el cumplimiento de la profecía.

§ 1013
In morte la te-
ste ebbe un'im-
pressione grande,
tanto da cambiare
i suoi pregiudizi.
Fama di santità.

A 39 *ad* 42, *proc. p.* 381 v.: Puedo afirmar que una vez muerta la Sierva de Dios, contemplando su cadáver, se produjo en mí una transformación bastante significativa en favor suyo. An-

tes, casi por sistema, se puede decir que era yo una refractaria o incrédula a Sor Eusebia, y una vez muerta, cambié totalmente como atraída por la santidad que emanaba su cadáver y que manifestaba el pueblo que había concurrido a rezar, pasar objetos por su cadáver en circunstancias políticas muy peligrosas y muy difíciles.

A 43 *ad* 44, *proc. p.* 381 v.: La Sierva de Dios, durante su vida gozó de fama de santidad y después de su muerte se incrementó, no solamente en el círculo reducido de las Hermanas de la Congregación, sino en todo el pueblo e incluso fué difundida fuera del pueblo.

Creo que la fama de santidad de la Sierva de Dios no ha sido creada sino más bien impedida en algunas ocasiones, incluso por las Superiores de la Congregación. Todo esto demuestra que su santidad era verdadera y como cosa de Dios que sigue manifestándose.

Ad 45, *proc. p.* 382 v.: La Sierva de Dios está sepultada en el Cementerio de Valverde del Camino. No ha recibido culto público. No obstante, su sepulcro es visitado con frecuencia y honrado con flores.

A 46 *ad* 47, *proc. p.* 382 v.: He oído que la Sierva de Dios ha favorecido con gracias espirituales, favores y curaciones a muchas personas que han interpuesto su intercesión ante Dios.

Me refiero especialmente a un favor que la Sierva de Dios me ha otorgado a mí en favor de un sobrino que estaba separado de su propia mujer. Por tratarse de una persona poco creyente o practicante, tomé yo la iniciativa de invocar con gran fe la protección de Sor Eusebia y coloqué en el bolsillo de mi sobrino una estampa de la Sierva de Dios. Poco después, obtenido el favor de Sor Eusebia que recabé con mucha insistencia, mi sobrino reanudó su vida familiar y sigue actualmente con unas relaciones normales con su esposa y sus hijos.

Ad 48, *proc. p.* 382 v.: *Sobre los artículos:* He leído los Artículos preparados por el Postulador de la causa de Beatificación y estoy totalmente de acuerdo con ellos.

A lo anteriormente dicho, puedo añadir que encontrándose

§ 1014
Fama di santità
non alimentata dal-
le FMA.

§ 1015
Fama sempre in
aumento.

§ 1016
Non culto pub-
blico.

§ 1017
Guarigioni inspie-
gabili.

§ 1018
La S. di Dio parlando della virtù della castità, si trasfigura.

en una ocasión Sor Eusebia hablando desde una mesa a un grupo de personas sobre la fealdad del pecado y la dignidad de la virtud de la castidad, yo, burlando la prohibición de que las menores nos acercáramos a esa reunión, me acerqué a ella desde cierta distancia con curiosidad, pero sobre todo con intención de burlarme. Al poco rato de oír, Sor Eusebia quedó paralizada y su cara rodeada como de una luz que le hacía cambiar totalmente de semblante: produjo en mí esto tal miedo y estupor, que salí corriendo pensando para mí — porque esto no lo dije entonces a nadie — que Sor Eusebia era una Santa [...].

Doc. N. 11: SOR CAYETANA ROMERO, *proc. p.* 1044-1048.

Quiero declarar en breves rasgos, algo de las virtudes y carismas de Sor Eusebia Palomino.

Soy Hija de María Auxiliadora, estoy actualmente ejerciendo mi vida apostólica en el Colegio «San Vicente» de San José del Valle (Cádiz). Mi nombre, Sor Cayetana Romero Dominguez, natural de Valverde del Camino (Huelva).

Conocí a Sor Eusebia Palomino cuando llegó a mi pueblo. Tenía yo entonces 10 años, era educanda. Dos o tres años transcurrieron para mí desapercibida, como una Hermana más en el Colegio.

Voy a escribir algunos episodios que me ocurrieron por entonces. Un día estaba yo en clase bordando y me tragué la mitad de una aguja, corrí llorando a Sor Elvira Molinet que era la Profesora de Labor. «Vete con Sor Eusebia» me dijo rápidamente. Me mandó con una niña y fui a la puerta de la cocina, la llamó la otra compañera y salió inmediatamente. Al verme llorando le dijo a la niña que se fuera, me mandó que rezara con ella un Ave María y me dió un trocito de pan. No sé si la fe tan grande que pondría en la pequeña oración que hicimos, o lo que fuera, lo cierto es que desde aquel momento no me pinchó más ni me molestó la aguja para nada. No hice ningún comentario por entonces, pero ahora pienso que Dios intervino por mediación de Sor Eusebia y que la Hermana que me mandó con ella tendría gran fe en su oración.

Cuando era yo un poco más mayorcita oía que comentaban

las personas mayores cosas grandes de la fama de santidad que tenía Sor Eusebia, pero si he de decir verdad, por entonces no sentía gran admiración hacia ella. No obstante cuando los domingos íbamos a jugar al Colegio me sorprendía esa paciencia y dulzura con que nos trataba. La recuerdo siempre sonriente junto a los columpios, nos hacía parar unos ratos de descanso para darnos una pequeña catequesis. Nos hablaba casi siempre de las Misiones. También nos comentaba la pobreza extrema que había tenido en su niñez. Recuerdo que nos decía que jamás usó zapatos hasta que no entró en la Congregación. Yo entonces en vez de pensar que nos lo decía poseída de su gran humildad, pensaba distinto y me decía para mí: Qué necesidad tenemos de saber lo pobre que ha sido esta Hermana.

Siempre, como por curiosidad más que por admiración, otro día quise entrar en la Capilla del Colegio (pues oía decir a las personas mayores que Sor Eusebia rezaba de distinta manera que las demás). Y cual no sería mi sorpresa, la vi de espaldas arrodillada junto a un Crucifijo, elevada como una cuarta del banco donde estaba. Cuando salí, al momento dije a mis amigas y compañeras de clase: Ya puedo decir que he visto un éxtasis, pero de espaldas. Esto demuestra la poca importancia que le dí entonces, en cambio ahora recordándolo, lo valoro distintamente. Veo un alma devota de la Pasión de Cristo hasta llegar a este éxtasis de amor como Santa Teresa.

También puedo constatar que tenía una grandísima devoción a las Llagas de Nuestro Señor Jesucristo y propagó el Rosario de las Llagas de Jesucristo y la Esclavitud Mariana, no sólo en Valverde sino en muchas provincias españolas.

Voy a declarar otra cosa que observé en Sor Eusebia. Ella tenía reuniones con personas de Valverde: seminaristas y señoras muy competentes y comprometidas, a pesar de su escasa cultura, pues bien, una tarde en plan de curiosidad, quise oírle, y como a nosotras no nos dejaban ir (pues asistían solo personas mayores) y yo tendría unos 14 años, me puse para verla a una distancia de unos 10 o 12 metros sin ser vista, y cual no sería mi sorpresa que la ví, llegado un momento que se le cambió el rostro como si fuese algo resplandeciente alrededor, en su cara, dió un golpe sobre la mesita que tenía delante y oí la palabra «pecado». Fué

tal la cosa que me pasó que me retiré corriendo asustada. No dije entonces nada a nadie, me pareció ver algo tan singular que no sabía explicarme. Lo cierto es, mirándolo ahora bajo el prisma de la fe, veo que esa Hermana tenía algo extraordinario, no común a las demás. Y sin ser teólogo, la escuchaban con interés sacerdotes, seminaristas y personas cultas.

Dios hablaba por ella y sentía tal horror al pecado y tanta belleza por la virtud, que yo he visto su rostro resplandeciente.

Otro hecho que también presencié. Sor Eusebia estaba enferma, y no obstante seguía su apostolado entre las personas que deseaban hablar con ella. No entraban en su habitación sino por medio de un tubo se comunicaban con ella en otra habitación contigua. Aquel día estaban varios seminaristas hablando con ella por medio del tubo, y yo me encontraba con ellos (como siempre, por curiosidad). A cada uno le iba dando recomendaciones o avisos, que yo no oía por cierto, pero por los semblantes alegres que ellos ponían y por las contestaciones que iban dando me imaginaba que debían ser favorables. Pero llegó uno de ellos y no fué lo mismo. Se puso triste y algo molesto: ¿por qué, Sor Eusebia, no voy a perseverar? La contestación de ella no la oí, pero sí es cierto que al poco tiempo ese joven dejó el Seminario, y es en la actualidad un buen padre de familia, mientras todos los demás han sido y son excelentes sacerdotes.

También presencié los Funerales de Sor Eusebia, expuesto su cadáver en la Capilla del Colegio. Casi todo el pueblo desfiló ante él para orar con profundo respeto y fervor. Fué algo extraordinario, le pasaban objetos y rosarios por su cadáver como se hace a los Santos, con el fin de conservarlos como recuerdo y reliquia. Creo que esta manifestación de casi la totalidad de un pueblo, que con fe y amor llora la muerte de una Hermana cocinera, es porque han visto en ella algo no común en las demás personas: su santidad envuelta en una grandísima humildad. Verdaderamente en sus funerales y entierro se cumplió lo que dice Jesús: «Todo aquel que se humilla será ensalzado».

Desde aquel día ví y juzgué a Sor Eusebia de muy distinta manera de como lo había hecho hasta entonces y dije: Verdaderamente se nos ha marchado al Cielo una Santa, porque no es posible que un pueblo lo crea así y menos en las circunstancias

políticas que por entonces atravesaba mi pueblo. Y por si fuese poco, después de tanto tiempo, aunque en la actualidad, las antiguas y nuevas generaciones siguen reconociendo y admirando su gran santidad, su espíritu de sencillez y su grandísima humildad, los dones que poseía de profunda oración, además de los dones y carismas que tenía de profecía.

Después de su muerte, el pueblo de Valverde acude a ella como su protectora, hasta tal punto que no hay gracia, milagro o favor del que tengan necesidad, que no acudan a su tumba donde tenemos el santo cuerpo. Siempre se habla de ella con gran alegría y veneración, como de persona virtuosísima y santa, con carismas muy especiales y proféticos.

Sor Eusebia perdura imborrable, después de tantos años, con la misma veneración y fama de santidad cada vez más creciente, en el recuerdo y en el corazón de la mayoría de los valverdeños.

Me haría interminable para poder narrar todas las gracias y favores y milagros obtenidos por su intercesión, de hechos verídicos y conocidos por Valverde y también por mí.

Ruego a Dios y al juicio inefable de la Santa Iglesia, decida sobre la santidad que reconocemos todos en Sor Eusebia Palomino.

Lo declaro en San José del Valle a diez de Marzo de mil novecientos ochenta y dos.

Fdo. Sor CAYETANA ROMERO
H. de M.A.

XX TESTE, suor PETRA DELGADO LOPEZ DE LEON, di anni 75, V. A. V. (Sessione XXXIV, 20 settembre, pp. 386-396).

Petra Delgado è nata in Aldeanueva (Toledo) il 10 gennaio del 1907. Terminati gli studi, entrò come postulante tra le Figlie di Maria Ausiliatrice, a Barcelona (Sarrià) il 10 maggio del 1924, incontrando ivi la Novizia suor Eusebia Palomino, che il 5 agosto di quel medesimo anno pronunciava i primi voti. E subito partiva per Valverde del Camino. Così suor Petra non poté avere un'ampia conoscenza della Serva di Dio ma conserva ottimi ricordi ed impressioni, che dichiarò al S. Tribunale, rilasciando anche una breve dichiarazione assai pertinente. Suor Petra fu un'educatrice salesiana appassionata. Per lunghi anni,

prima in Santa Cruz de Tenerife (Canarie), poi a Sevilla collegio Santa Inés ebbe il compito di Consigliera Scolastica. Come detto, ricordò sempre quella novizia 'bruttina' ma con un sorriso incantevole. Vive oggi (1987) in Ecija al Collegio Maria Ausiliatrice, ancora attiva nonostante i suoi ottant'anni.

§ 1919
Generalità.

Me llamo Sor Petra Delgado López de León, hija de Marcelino y de María Socorro, nacida el día 10 de Enero de 1907 en Aldeanueva de San Bartolomé (Toledo). Soy Religiosa profesora de la Congregación Salesiana Hijas de María Auxiliadora y resido actualmente en Ecija (Sevilla). D.N.I. n. 28.226.735.

§ 1020
Conoscenza della
S. di Dio nel noviziato.

Ad 4, proc. p. 387 v.: Mi testimonio es de ciencia directa, porque traté a la Sierva de Dios durante tres o cuatro meses, cuando ella hacía el Noviciado en Sarriá (Barcelona), y yo comenzaba el Postulantado. También aduciré algunas cosas como testigo de oído.

Nunca tuve correspondencia epistolar con la Sierva de Dios. Lo que sé proviene del conocimiento directo de las conversaciones que he oído sobre ella y las publicaciones que a lo largo de este tiempo ha surgido sobre la Sierva de Dios.

A 5 ad 9, proc. p. 387 v.: Sobre las circunstancias de su vida, como nacimiento, familia, infancia, adolescencia, formación, juventud y vocación religiosa, no aduzco nada nuevo en este proceso, porque los datos que yo tengo provienen de las Biografías y de las personas que la conocieron que son muy numerosas y los datos, muy conocidos.

§ 1021
La S. di Dio affabile, affettuosa e dolce. Sorridente.

Ad 10, proc. p. 388 v.: Como ya he advertido, conocí a la Sierva de Dios cuando ésta terminaba su noviciado en Sarriá (Barcelona) y me maravillaba su porte afable, sonriente, cariñoso, dulce en su trato y en sus servicios. Se le veía muy mortificada y dispuesta a hacer las cosas más costosas, adelantándose a todas en la entrega de cualquier servicio. En sus ocupaciones, repetía con frecuencia jaculatorias como ésta que se me gravó de tanto oírsele: « Sea por Vos, mi Bien inmenso, cuánto hago, digo y pienso... ». También otra dirigida a la Virgen María: « Dulce Madre, no te alejes, tu vista de mí no apartes, ven conmigo a todas partes y sola nunca me dejes ».

§ 1022
Mortificata, sa-
crificata.

§ 1023
Continue giaculatorie.

Sé que, por unas heridas que había sufrido días antes de la profesión, por derrame de sangre producido por unas botellas sé que se rompieron cuando bajaba a la cantina y le lastimaron la muñeca afectándole las venas, no fué admitida a la profesión religiosa. Cuando la Sierva de Dios conoció la decisión de las Superiores, expresó su total resignación y su deseo de dedicar su vida en su propio pueblo a la propagación de la devoción a María Auxiliadora y a la Obra Salesiana. Ante esta actitud tan humilde y sencilla, las Superiores, entendiendo que su vocación era obra de Dios, decidieron admitirla a la profesión, causándole esta última decisión una gran alegría, tanto a ella como a las otras Hermanas de noviciado.

Recuerdo el acto de la profesión de la Sierva de Dios celebrada en Sarriá el 5 de Agosto de 1924.

A 11 *ad* 14, *proc. p.* 389 v.: No tengo conocimientos directos de los hechos ocurridos durante la estancia de la Sierva de Dios en Valverde del Camino desde 1924 hasta 1935. En parte, por la prohibición que se hizo en la Congregación de hablar nada acerca de la Sierva de Dios ni de sus devociones, y en parte por haber residido distante de Valverde del Camino, a excepción de un año, que creo que fué en 1941, que residí en Valverde cuando ya existía la prohibición de hablar de Sor Eusebia. No obstante, oí muchas cosas a las gentes del pueblo siempre en favor de la Sierva de Dios.

A 15 *ad* 20, *proc. p.* 389 v.: Puedo afirmar, según tengo oído muchas veces a diversas personas, que en el ejercicio de la Fe, de la Esperanza y de la Caridad, en cualquiera de sus manifestaciones, sobresalió de una forma heroica, de tal suerte que unida siempre a Dios, en quien creía y esperaba firmemente, se entregó totalmente en bien de todas las personas hasta el extremo de ofrecer su vida por la salvación de España, que ella entendía como una defensa de la fe y un modo de evitar la guerra y la lucha entre los hermanos. Esta afirmación es constante, tanto entre Religiosas como entre personas seglares. Y también es constante la convicción de que Dios aceptó su vida. pues murió un año antes de producirse la guerra entre los españoles. Puede decirse que el pueblo de Valverde del Camino reconoció la santidad de la Sier-

§ 1024
Non ammessa ai
Voti per salute.

§ 1025
Ammessa per ecce-
zione: vocazio-
ne « opera di Dio ».

§ 1026
Proibizione di
parlare della S. di
Dio.

§ 1027
Virtù teologali:
pratica eroica.

§ 1028
...fino ad offrir-
si vittima, accetta-
ta da Dio.

§ 1029
Carismi: Profezia.

§ 1030
Fatto straordinario.

§ 1031
Altra profezia av-
verata.

§ 1032
Guarigione inspie-
gabile.

va de Dios e incluso el Ayuntamiento de la ciudad, en circunstancias difíciles y poco afectas a la religión católica, regaló el nicho para su sepultura. Creo que una de las cosas más significativas de la Sierva de Dios era el don de las Profecías y sobre este aspecto puedo aducir algunos casos: En cierta ocasión durante su noviciado, rogó a las novicias hacer una oración por un Hermano Salesiano que necesitaba mucho la protección de Dios. Días después se presentó en el Convento un Salesiano, creo que era D. Marcelino Olaechea, que fué Arzobispo de Valencia, y nos dijo que había tenido un descarrilamiento de tren y que Dios milagrosamente había salvado su vida. Ajustando las cuentas sobre el día y hora en que sucedieron los hechos, comprobamos que era el mismo tiempo en que la Sierva de Dios nos había rogado hacer oración por el Hermano necesitado. Este testimonio es directo, por haber estado yo misma presente cuando ocurrieron los hechos.

Por referencias de otras personas, sé que una señora de Valverde del Camino estaba muy preocupada porque no tenía noticias de un hijo suyo que estaba como soldado muy distante de Valverde. Se dirigió a Sor Eusebia rogándole rezara para tener noticias de su hijo porque hacía mucho tiempo que no tenía noticias y temía hubiera muerto. Como no tenía noticias, después de algún tiempo la señora dijo a su hija: Vete a ver a Sor Eusebia y dile si ha rezado por tu hermano. Cuando llegó y le hizo la pregunta, respondió Sor Eusebia: «Dile a tu madre que no le ha pasado nada, que está muy bien, que la ha escrito tres cartas y que pronto vendrá a verla», y así se hizo. Recibió las cartas y el hijo vino a ver a su madre.

También oí referir en Ecija a una Srta. anciana, que había aspirado a ser Salesiana y que siempre permaneció muy vinculada a nosotras, y que estuvo en Valverde durante la permanencia de Sor Eusebia, muchas cosas referidas especialmente a las profecías de Sor Eusebia. Entre otras cosas un caso acaecido en Valverde del Camino a ella misma, que habiéndose caído desde una escalera alta, en el suelo comprobó que no podía moverse y entonces rogó que la sentaran en el sillón que había usado Sor Eusebia durante su enfermedad y así lo hicieron. Levantándose después, comprobó que no había sufrido ninguna rotura de importancia y que podía andar fácilmente. La anciana atribuía este hecho a un milagro de Sor Eusebia.

También me contó esta señorita sobre la confianza que tenía Sor Eusebia en la Providencia de Dios que nunca falta a los suyos en las necesidades. Entre otros casos me contó que, en cierta ocasión, no teniendo nada para preparar el segundo plato, mandó a ella misma fuera al gallinero y trajera algunos huevos para preparar dicho plato. Volvió diciendo que no había encontrado ningún huevo. El gallinero era bastante pequeño, por lo que la búsqueda era fácil. Entonces, la Sierva de Dios, confiando siempre en Dios, se dirigió al gallinero y volvió con la cesta llena de huevos, diciendo que los había encontrado en un rincón del gallinero.

Me contó también la referida anciana que Sor Eusebia, en varias ocasiones en las que estaba necesitada de aceite para preparar los condimentos, le mandó fuera al bidón del aceite para escurrirlo y ni aún así pudo obtener nada. Entonces la Sierva de Dios escurrió personalmente el bidón y obtuvo cantidad suficiente para poder condimentar los alimentos. Este mismo hecho se repitió durante una semana, más o menos, hasta que llegó el suministro del aceite que regalaban los bienhechores del Colegio.

En general, puedo afirmar que Sor Eusebia era un modelo acabado de las tres virtudes sobrenaturales de la Fe, de la Esperanza y de la Caridad.

A 21 *ad* 35, *proc. p.* 391 v.: En cuanto al ejercicio heroico de las Virtudes Cardinales de la Prudencia, de la Justicia, de la Templanza y de la Fortaleza y de las Virtudes morales de la Castidad, Obediencia y Humildad, he oído hablar mucho, tanto en la Congregación como a personas extrañas, y todas son constantes en afirmar que fué durante toda su vida, un ejemplar de estas virtudes, especialmente de la pobreza y humildad y creo que el ejercicio cotidiano de estas virtudes, ya es una actitud heroica. No me detengo en detallar circunstancias ni hechos, limitándome a lo que ya es conocido por todos, porque mis conocimientos sobre esto no son directos.

Tampoco sé con certeza el grado al cual se elevó Sor Eusebia en el ejercicio de estas virtudes, pero puedo afirmar que fué extraordinario y singular y que mereció el elogio de las personas que la conocieron.

§ 1033
Moltiplicazioni
straordinarie.

§ 1034
Virtù cardinali,
moralì, Voti, pra-
tica in grado eroi-
co.

§ 1035
In specie: pover-
tà e umiltà straor-
dinarie.

§ 1036
Fatto straordinario.

A 36 *ad* 37, *proc. p.* 392 v.: Ya he expuesto los hechos milagrosos que he conocido de la Sierva de Dios. De otros milagros, profecías o sanaciones sobrenaturales realizados durante su vida, no tengo conocimiento directo, pero sí he oído hablar de varias cosas de estas a Religiosas y personas extrañas. Entre otros casos, oí referir que en cierta ocasión, careciendo de verdura para preparar la comida con motivo de la visita de una Superiora, recurrió al huerto donde tenía plantadas acelgas, que por ser reciente su plantación, todavía no era tiempo de estar para cortarlas. No obstante, ella, confiando en Dios, encontró que las verduras estaban en sazón, las cortó y les sirvieron para preparar la comida.

Ad 38, *proc. p.* 393 v.: No conozco nada concreto sobre las circunstancias que antecedieron y acompañaron la muerte de la Sierva de Dios. Por tanto, no aduzco testimonios directos sobre esta etapa.

A 39 *ad* 42, *proc. p.* 393 v.: Tampoco puedo aducir ningún conocimiento directo sobre las circunstancias que siguieron a la muerte de la Sierva de Dios. En parte obedece este desconocimiento a la prohibición que hubo en la Congregación de hablar sobre la Sierva de Dios. Lo que yo sé está en las Biografías y en otras publicaciones que durante este tiempo han salido con noticias sobre Sor Eusebia.

§ 1037
Fama di santità
in vita, in morte
e dopo morte.

A 43 *ad* 44, *proc. p.* 393 v.: En la Congregación gozaba la Sierva de Dios, antes de su muerte, de fama de buena religiosa. Esta fama la acompañó después de su muerte. No creo que esta fama haya sido creada por la Congregación o por las personas extrañas, sino que se fundamenta en la santidad que ella tuvo durante su vida. No conozco ni persona, ni grupo de personas que hayan escrito en contra de la santidad de la Sierva de Dios, ni que sean contrarias a que se instruya la causa de Beatificación.

§ 1038
Non conosce nessuno contrario alla Causa.

Ad 45, *proc. p.* 393 v.: No se ha rendido en la Congregación culto público a la Sierva de Dios. Sé que su sepulcro es frecuentado por muchas personas y honrado con flores. Que se han publicado estampas, pero con carácter privado y que se espera la hora en que la Iglesia dé su juicio sobre la santidad de su vida.

A 46 *ad* 47, *proc. p.* 394 v.: Conozco, por referencias de una

persona amiga de Ecija, que Sor Eusebia ha curado, según se cree, milagrosamente a un joven afectado de una enfermedad en la pierna. Sobre este hecho, por no poder ahora concretar las circunstancias, el Promotor de la Fe juzga conveniente hacer venir a este Tribunal algún testigo directo que Sor Petra informará a este Tribunal, después de hechas estas averiguaciones.

Recuerdo haber leído los Artículos propuestos por el Postulador General de la Causa y su lectura me ha parecido conforme a la verdad. También he leído alguna de sus Biografías y creo que en ellas está reflejada la auténtica santidad de la Sierva de Dios Sor Eusebia.

Por lo demás, nada tengo que añadir ni suprimir de cuanto he expuesto en esta declaración sobre la vida, virtudes, fama de santidad y favores extraordinarios de la Sierva de Dios.

Doc. N. 9 — SOR PETRA DELGADO — 1038-1039.

Yo Sor Petra Delgado López de León, Hija de María Auxiliadora. Hace 54 años que hice mi Profesión Religiosa, perteneciente hoy a la Comunidad de Ecija, Provincia de Sevilla.

Movida por el Espíritu Santo, por indicación de mis Superiores, manifiesto, según mi conciencia, lo poco que he visto y oído referente a Sor Eusebia Palomino Yenes.

En Mayo del año 1924 fuí a Sarriá — Barcelona —, con el fin de hacerme religiosa Salesiana.

El 2 de Junio comencé el postulantado y el 5 de Agosto del mismo año profesó Sor Eusebia y enseguida la destinaron. Así que conviví poquísimo tiempo con ella, tanto más que las postulantes estaban casi siempre separadas de las novicias.

Sor Eusebia, aunque no era bonita, tenía una sonrisa encantadora y un semblante agraciado. Su trato era sumamente sencillo y acogedor, que sin querer te sentías a gusto a su lado.

Cuando la Maestra decía de hacer algún trabajo, ella era la primera en lanzarse a realizarlo para escoger lo más costoso, y decía: « Quien más hace, más se encuentra ».

Un día nos mandaron a todas a recoger piedras del patio y ella de rodillas se puso a rezar invitándonos a todas a hacerlo, pues decía que un Superior necesitaba una gracia especial. A

§ 1039
Non si è dato
culto pubblico.

§ 1040
I dati biografici
riflettono la san-
tità della S. di
Dio.

mí no me parecía extraño porque ella con frecuencia decía jaculatorias. Se le veía muy fervorosa, llena de Dios, feliz y contenta de su vocación.

Después de algunos días vino un Superior Salesiano y dijo que en el tren que venía, había descarrilado y milagrosamente no le había pasado nada. Precisamente era el día y la hora en que Sor Eusebia hizo aquella oración por el Superior que, según ella lo necesitaba.

Esto es lo poco que puedo decir de Sor Eusebia Palomino Yenes, pues fué poco el tiempo que estuve con ella.

De todo lo cual doy fe ante Jesús y María Auxiliadora.

Ecija 28 de Mayo de 1981.

Fdo. Sor PETRA DELGADO HDMA

XXI TESTE, suor PILAR MARTINEZ DOLZ, di anni 86, V. A. V. (Sessione XXXV 1° ottobre, pp. 397-404).

Suor Pilar conobbe per breve tempo la Serva di Dio: un mese prima della sua Professione religiosa, quando cioè Eusebia Palomino entrò a Sarrià come postulante, preparandosi alla Vestizione religiosa. Ebbe, in quel breve tempo le migliori impressioni di quella giovane che « pregava sempre » e lavorava con estremo spirito di sacrificio!

Suor Pilar, dopo aver esercitato per ben diciotto anni il compito di direttrice in vari collegi della Spagna, ed aver educato cristianamente una falange di giovinette, viva e vegeta risiede oggi (1987) a Ecija in relativo riposo con i suoi 88 anni, di cui 65 di vita consacrata nell'Istituto delle Figlie di Maria Ausiliatrice.

§ 1041
Generalità.

Me llamo Sor Pilar Martinez Dolz, nacida en Tabenes Blanquez (Valencia), hija de Miguel y de Concepcion, Religiosa Profesa de la Congregación Salesiana de Hijas de María Auxiliadora, con residencia actual en Ecija (Sevilla), nacida el 18 de Enero de 1899; D.N.I. n. 29.389.329.

§ 1042
Conobbe per poco la S. di Dio in noviziato.

Ad 4, proc. p. 398 v.: Conocí personalmente a la Sierva de Dios durante un mes de 1922 en el Convento de Sarriá (Barcelo-

na). Estaba yo terminando el año de Noviciado y ella practicaba el Postulantado, previo al Noviciado.

A 5 *ad* 9, *proc. p.* 389 v.: No puedo aducir nada en concreto como testigo de vista sobre el nacimiento, familia, infancia, adolescencia, juventud y vocación religiosa de la Sierva de Dios.

En lo que se refiere al periodo de tiempo que permaneció en su pueblo natal, Cantalpino, oí a Sor Caridad, su paisana, que soportaba la pobreza familiar con mucha alegría, dedicándose a pedir de puerta en puerta acompañando a su padre y que nunca se avergonzó de decir delante de otros, que era pobre e indigente.

A 15 *ad* 20, *proc. p.* 399 v.: Sobre su fe y el grado en que ejerció esta virtud, solamente puedo aducir que en los actos de piedad sobresalía por su recogimiento con una actitud de reverencia que subyugaba a los demás.

Sobre la Esperanza, aunque supongo que la ejercía en grado sumo, no tengo testimonio directo.

Sobre la Caridad, fui testigo de la afabilidad, cortesía, respeto y alegría que tenía en el trato con las Hermanas.

A 21 *ad* 34, *proc. p.* 399 v.: Sobre la práctica heroica de las Virtudes Cardinales de la Prudencia, Justicia, Templanza y Fortaleza y de las Virtudes Morales de la Pobreza, Castidad. Obediencia y Humildad, tampoco tengo testimonios directos; pero puedo afirmar que en la práctica de la humildad, se distinguía en un grado extraordinario como pude apreciar personalmente durante el mes en que la conocí.

Ad 35, *proc. p.* 399 v.: Sobre el grado en que ejerció estas virtudes, tanto las teologales como las cardinales y morales, solamente puedo decir que lo hacía de un modo extraordinario, no por la solemnidad, sino por la sencillez, naturalidad y espontaneidad con que ejercía las virtudes.

A 36 *ad* 37, *proc. p.* 400 v.: Durante su vida no conocí dones sobrenaturales o milagros realizados por la Sierva de Dios. Después de muerta, he oído a varias Religiosas y varias personas, hablar de curaciones milagrosas y de otros fenómenos sobrenaturales o místicos. Por no ser testigo de vista y por no haberlo oído durante su vida, no refiero nada en concreto.

§ 1043

Amò il suo stato di povera. Non si vergognò mai dell'indigenza paterna.

§ 1044

Fede, speranza e carità. Verso Dio con pietà singolare.

§ 1045

Specie l'umiltà in grado straordinario.

§ 1046

Esercitava le virtù con semplicità, naturalezza e spontaneità.

§ 1047

« De auditu » sa di doni straordinari e miracoli.

§ 1048
Fama di santità
in vita.

A 39 *ad* 42, *proc. p.* 400 v.: Recuerdo que cuando murió Sor Eusebia, se decía en la Congregación que había hecho algunos milagros en vida y que en este momento gozaba de fama de santa. Esto es todo lo que puedo aducir.

§ 1049
Fama in morte e
« post mortem »,
non creata dalle
FMA .

A 43 *ad* 44, *proc. p.* 400 v.: Sobre la fama de santidad de la Sierva de Dios, solamente puedo hacer afirmaciones genéricas que todos conocen: durante su vida y después de su muerte, gozó de fama de santa y que esta santidad no fué creada por las Hermanas de la Congregación, sino que provenía de la realidad de la vida que ella practicó.

§ 1050
Afferma che la
tomba è molto ve-
nerata. Ma non
culto pubblico.

Ad 45, *proc. p.* 401 v.: He visitado la tumba de Sor Eusebia en el Cementerio de Valverde del Camino y puedo afirmar que es frecuentada por muchas gentes y que con frecuencia está adornada con flores frescas que llevan los visitantes.

Creo que nunca se le ha tributado culto público, sino solamente homenaje de devoción privada y que todos esperan la decisión de la Iglesia sobre su santidad.

§ 1051
Guarigione straor-
dinaria.

A 46 *ad* 47, *proc. p.* 401 v.: Sobre gracias y hechos sobrenaturales atribuidos a la Sierva de Dios, puedo referir que ayer, una Religiosa canaria de nuestra Congregación que acaba de llegar de las misiones, me refirió un hecho extraordinario obtenido por intercesión de Sor Eusebia, cuya tumba visitó. Encontrándose bastante dañada de la espalda con las consecuentes dolencias muy frecuentemente sentidas, después de invocar su protección delante del sepulcro, fué a la Casa de Valverde y se puso la toquilla que usó Sor Eusebia durante su última enfermedad. A partir de ese momento, no ha vuelto a sentir dolor alguno y atribuye esta circunstancia a la intercesión de la Sierva de Dios.

Doc. N. 8 — SOR PILAR MARTINEZ.

Yo, Sor Pilar Martínez Dolz, Religiosa Hija de María Auxiliadora, de 82 años de edad y 59 de Profesión Religiosa, perteneciente a la Comunidad del Colegio de María Auxiliadora de Ecija, Provincia y Diócesis de Sevilla, para gloria de Dios, María Auxiliadora y nuestros Santos Patronos, movida por el Espíritu Santo, por indicación de mis Superiores, manifiesto, según mi con-

ciencia, todo cuanto he visto u oído referente a Sor Eusebia Palomino Yenes, Religiosa Hija de María Auxiliadora, en orden a su proceso de Beatificación.

Tuve la dicha de conocer a Sor Eusebia Palomino Yenes cuando llegó a la Casa Noviciado de Barcelona-Sarriá para la toma de hábito de las Hijas de María Auxiliadora, el 5 de Agosto del año 1922.

Ese mismo día hice mi profesión religiosa.

Como estuve poco tiempo con ella, poco es lo que puedo decir, pero ya noté en ella alguna cosa especial. Se le veía una sonrisa y un carácter siempre igual, ofreciéndose a los oficios más humildes. También en la Iglesia se le veía recogida y fervorosa.

Todo cuanto expongo y expreso en este corto escrito referente a nuestra Hermana Sor Eusebia Palomino, fué presenciado y oído por mí.

De todo lo cual doy fe ante el Señor y María Auxiliadora.

Ecija a 28 Mayo 1931.

Fdo. Sor PILAR MARTÍNEZ DOLZ

XXII TESTE, signora MARCELA RITE BATANERO, di anni 77,
V. A. V. (Sessione XXXVI, 5 ottobre, pp. 405-417).

La signora Marcela è uno dei testi privilegiati, potremmo dire, essendo figlia del medico, signor Segundo Rite, che curò la Serva di Dio nella sua inspiegabile infermità. Già era adulta quando suor Eusebia arrivò a Valverde del Camino: aveva 19 anni e continuava a frequentare il collegio, non solo le domeniche, ma tutti i giorni o quasi. All'inizio non si curò affatto della suora piccola, bruttina e povera, che tuttavia ben presto captò l'attenzione di tutto Valverde. Marcela ebbe da suor Eusebia un quadernetto su cui scrisse alcune preghiere e che è conservato nell'Archivio delle FMA. Fu per la signora più che un gioiello! Andata sposa all'avvocato don Diego Marin Reguer, è madre dell'attuale sindaco di Huelva (1987). Gode di ottima fama. E' caritatevole, cattolica praticante, sempre devota della 'suorina' in fama di santa.

Me llamo Marcela Rite Batanero, hija de Segundo y de An-

drea, natural de Valverde del Camino (Huelva); nacida el 17 de Febrero de 1905; con domicilio actual en Valverde del Camino, calle La Fuente, n. 20; D.N.I. n. 29.321.960.

§ 1053
Teste vincolata
alla S. di Dio per-
ché « santa »!

Ad 3, proc. p. 406 v.: a. — No estoy vinculada con la Sierva de Dios por parentesco ni por pertenencia a la misma Congregación. Me une a ella el reconocerla como una mujer santa.

b. — Vengo a testimoniar movida única y exclusivamente por el deseo de que la obra de Dios resplandezca en su Sierva.

c. — No he sido instruida acerca de la forma y contenido del presente interrogatorio.

Ad 4, proc. p. 406 v.: a. — Voy a declarar solamente de todo aquello que yo conocí por ciencia propia y de lo que fui testigo directo.

§ 1054
Arrivo della S. di
Dio a Valverde.

Llegó Sor Eusebia a nuestro Colegio cuando yo tenía 19 años y, aunque yo ya no estaba propiamente en edad escolar, era tan asidua al Colegio que prácticamente venía a ser como una colegiala más. De ordinario, me pasaba en el Colegio el día entero y sobre todo era asidua al Oratorio Festivo. Recuerdo que cuando llegó Sor Eusebia, vino acompañada de otra Religiosa, la cual era como más agraciada y con muchas más cualidades humanas que Sor Eusebia, por lo que no es de extrañar que todas nosotras nos fuéramos con aquella monja que se llamaba Sor Amelia Fernández. A Sor Eusebia la fuimos descubriendo y valorando a medida que la fuimos tratando.

§ 1055
Dio considerata
asciutta, distante.
All'inizio la S. di
Dio considerata di-
stante.

No llegué a intimar con Sor Eusebia, incluso, al principio, me caía un poco mal porque me parecía una mujer muy seca y poco agradable, quizás debido a su temperamento salmantino. Era muy trabajadora, pero, en un primer momento aparecía como distante de nosotras. Influyó también el que yo no tuviera un trato más asiduo con ella en un primer momento, el hecho de que a ella la dedicaron a las niñas pequeñas y nosotras, las mayores, nos dedicábamos a tener más trato con otras religiosas que juzgábamos nosotras de más valores naturales y de más simpatía. Sin embargo, cuando fui posteriormente tratándola más, porque ella se dedicó más a nosotras las mayores en un segundo tiempo y comenzó a hablarnos del Rosario de las Llagas y de la Esclavitud Mariana, yo llegué a sentir verdadera admiración y cariño por

§ 1056
Rosario delle S.
Piaghe. Schiavitù
Mariana.

§ 1057
Grande ammira-
zione e affetto.

ella. Cuando se acercó la hora de su muerte, ya hacía tiempo que en todas nosotras, así como en la Comunidad y en el resto del pueblo de Valverde, tenía fama de santa y de algo extraordinario.

A 5 *ad* 10, *proc. p.* 407 v.: Acerca de su infancia, de su juventud, de su ingreso en las Hijas de María Auxiliadora y del tiempo de su ingreso en el Noviciado, yo no conozco nada directamente. Sin embargo sí que lo he leído y he oído referir muchas cosas extraordinarias, por ejemplo, que su ingreso en la Congregación fué de una forma sencilla pero sobrenatural en cierta manera, ya que en ese hecho se vió también la mano de Dios. Según cuentan, haciendo ella de niñera en Salamanca y yendo a beber a una fuente, se encuentra con otra muchacha la cual la lleva a conocer a las Hijas de María Auxiliadora. Muchacha a la cual ya jamás volvió a ver.

Pero lo más importante de toda esa época, es lo que ella misma contaba con gran humildad y sencillez acerca de la extrema pobreza de su familia. Nos contaba, y especialmente a las niñas de su clase, cómo ella era hija de unos padres tan pobres y hasta cierta manera en lo material carente absolutamente de todo — el padre en las épocas en que no encontraba trabajo, tenía que salir con ella a pedir limosna —, pero sin embargo con una riqueza espiritual y con una conformidad en la voluntad de Dios, que nos explicaba la inmensa alegría que reinaba en su casa. Alegría compatible con una carencia material absoluta.

Ad 11, *proc. p.* 408 v.: Ignoro las razones que tuvieron las Superiores de la Congregación para destinar a Sor Eusebia a la casa de Valverde del Camino. En 1924, esta Casa, cuando llegó Sor Eusebia, gozaba de buena fama por la observancia, por la disciplina y actividad apostólica. La Casa era bastante pobre, entre otras razones porque los ingresos por razón de la enseñanza, eran escasos y porque la situación social de España en aquellos tiempos, era también precaria. Sé que no fué acogida en la casa de Valverde con demasiado afecto, ni por parte de la Comunidad, ni tampoco por parte de las alumnas. Muchas veces oí a otras Religiosas de la Casa ponderar la observancia, la piedad y el amor al trabajo de Sor Eusebia. Nunca oí decir nada en contra de ella. Sé que era muy estimada de las Superiores, especialmente de Sor

§ 1058
I genitori della
S. di Dio.

§ 1059
Comunità di Val-
verde osservante.

§ 1060
La S. di Dio ac-
colta freddamente.

§ 1061
Lodata poi per
osservanza, pietà,
amore al lavoro.

§ 1062

Stimata dalle Superiori a cui senza debolezza mostrava la volontà di Dio.

§ 1063

Sacrificata nel lavoro.

§ 1064

Comportamento sempre esemplare e straordinario.

§ 1065

Fatto profetico.

§ 1066

Fuga dal convento. La S. di Dio porta segretamente la Comunione, autorizzata dal Parroco.

§ 1067

Zelo apostolico.

§ 1068

Carità spirituale.

Carmen Moreno y que no tenía reparo alguno en hacer ver la voluntad de Dios, aunque fuera a la misma Superiora.

Puedo testimoniar que en los trabajos y servicios de la Casa, especialmente como cocinera, se mostró siempre muy entregada, sin quejarse nunca; ni siquiera cuando el trabajo era excesivo, como tener que atender, además de la Comunidad, a 50 niñas que comían en la Casa.

En general puedo decir que su comportamiento, tanto dentro como fuera de la Casa durante su permanencia en Valverde del Camino, fué siempre extraordinario y ejemplar.

Ad 12, proc. p. 409 v.: Cuando arreció la República Española en 1931, entre otras anécdotas puedo referir la que afirma que Sor Eusebia mandó enterrar en los puntos de entrada al pueblo, medallas de María Auxiliadora para evitar el asalto de los mineros y librar al pueblo de males. No obstante oí referir que entraron algunos por los lugares en que no se puso, por olvido, las medallas. Esta anécdota no se la oí referir a Sor Eusebia. La conocí entonces por referencias de algunas personas que ella misma había mandado para colocar las medallas.

También puedo afirmar en el tiempo que ella estuvo fuera del Convento por haber sido arrojada la Comunidad de su propia Casa y alojada en casas particulares, que Sor Eusebia recibió una gran misión encomendada por el Párroco: distribuir oculta-mente la Sagrada Comunión a las personas que se lo pidieran. Este privilegio lo tenían varias otras Religiosas.

Terminado este período, que fué muy corto, regresaron todas las Religiosas a su Casa.

Ad 13, proc. p. 409 v.: Durante los dos años últimos de su vida, Sor Eusebia llevó en Valverde del Camino la misma actividad que había llevado antes, distinguiéndose por la observancia y la entrega al trabajo y por su celo apostólico. En este aspecto puedo referir la caridad extraordinaria con que atendió a una hermana mía que había sido novicia en las Esclavas del Corazón de Jesús en el Noviciado de Gandía (Valencia), quien después de abandonar el noviciado por razones de salud, era constantemente atormentada por los escrúpulos y perturbaciones mentales. Sor Eusebia, día tras día, en la misma cocina donde trabajaba, con ex-

quisita paciencia, oía a mi hermana, la alentaba y esclarecía sus dudas y la preparaba para que, sin hacer caso de los escrúpulos, recibiera la Sagrada Comunión. A nosotras nos causaba una impresión ejemplar, porque en casa mi hermana era intolerable por su obsesión de que estaba condenada y de que había cometido pecado contra el Espíritu Santo y otras cosas más, propias de una mujer que tenía perturbadas sus facultades mentales.

Sé, por referencias de entonces, que Sor Eusebia fué visitada por una grave enfermedad y que durante este tiempo las personas que tenían la dicha de verla, quedaban admiradas de su resignación y de su alegría. A muchas personas que desde el patio miraban la habitación de la enferma, ella misma arrojaba desde su ventana almendras y otras golosinas que muchas personas conservaron y conservan actualmente como reliquias de la Sierva de Dios. También oí hablar a la Superiora de entonces, de la muerte aparente que tuvo Sor Eusebia. Muchas creyeron que estaba muerta y después de dos días, volvió a la vida. Este hecho fué calificado con la palabra de « tránsito » y se decía que la Sierva de Dios había estado durante este tiempo en la presencia de Dios.

Cuando ocurrió la muerte verdadera, fué colocado el cadáver en la Capilla de la Casa y fué acompañado por muchísimas personas. Por creer todas que había muerto en olor de santidad, tocaban rosarios y otros objetos piadosos a su cuerpo y estuvieron muchas personas allí presentes hasta la hora del entierro. Puedo testimoniar que Sor Eusebia gozó de sus facultades mentales hasta la misma muerte y que durante toda la enfermedad, ejerció en grado heroico las virtudes. Mi padre que era el médico que la visitaba durante toda la enfermedad, afirmaba con frecuencia que era una santa, que no era una persona corriente y estaba totalmente edificado de su bondad, de su paciencia y de su alegría y, sobre todo, de la confianza y de la fe que mantuvo hasta el último momento.

Ad 14, proc. p. 411 v.: Como resumen de este punto, mi testimonio comprende toda la vida y acciones de la Sierva de Dios desde que la conocí. Puedo afirmar que era un ángel, que no faltó nunca a la observancia de sus Reglas y que ejerció en vida, de modo extraordinario, las virtudes de la Fe, de la Esperanza y

§ 1069
Rassegnazione e
gioia nella malat-
tia.

§ 1070
Morte apparente
o « transitio ».

§ 1071
Morte in odore
di santità.

§ 1072
Il medico affer-
ma la santità del-
la S. di Dio.

§ 1073
La Serva consti-
derata un angelo.
Sempre osservante
della Regola.

§ 1074

Speciale attrazio-
ne di santità. Vive-
va sempre alla pre-
senza di Dio.

de la Caridad; que fué muy penitente, pobre y sencilla; que nunca se dió importancia y que aparecía ante los demás como una persona muy unida a Dios, con un especial atractivo de santidad. Oí referir a D. Jesús Mora, cuando le pregunté en qué consistía la santidad de Sor Eusebia, que consistía en su presencia de Dios, porque le tenía siempre presente y que todo lo hacía por Dios.

En sus conversaciones con las gentes, todo lo refería a motivos espirituales, como una persona que está unida a Dios y tiene al mismo Señor como centro de su vida.

§ 1075

Pietà semplice e
zelo per le anime.

Sus devociones las expresaba en forma sencilla, como la Esclavitud Mariana, el Rosario de las Llagas, las jaculatorias y otras formas de devoción. También puedo afirmar el gran celo que tenía por la salvación de las almas y que con este fin ofrecía a Dios sus propias obras.

§ 1076

Messaggio della
Serva di Dio.

El mensaje de su vida podía ser, a mi juicio, un estímulo de amor a Dios, de deseo de la salvación de las almas y de amar la pobreza y sencillez, con alegría.

§ 1077

Virtù teologali
praticate in modo
straordinario.

A 15 *ad* 20, *proc. p.* 412 v.: En conjunto, afirmo que Sor Eusebia ejercitó en vida de un modo extraordinario las Virtudes Teologales de la Fe, de la Esperanza y de la Caridad. Con frecuencia se le oía decir: «Antes morir que pecar». Oí que ofreció su vida por la salvación de España. Esto me lo dijeron las que tenían trato frecuente con ella y la misma Superiora de entonces.

§ 1078

S. Rosario: a
Dio per Maria.

Hablaba siempre de Dios y expresaba una gran confianza con El. Se entregó al servicio de los demás y decía muchas veces que el mundo se salvaría por el rezo del Santo Rosario, del Rosario de las Llagas y por la devoción a María y que pidiéramos mucho para llegar a Dios por mediación de María.

§ 1079

Virtù cardinali, e
tutte le virtù in
grado eroico.

A 21 *ad* 34, *proc. p.* 412 v.: Sobre la práctica heroica de la Prudencia, de la Justicia, de la Templanza y de la Fortaleza, como virtudes Cardinales, y de la Pobreza, Castidad, Obediencia y Humildad, me limito a hacer también una afirmación genérica. Las practicó y se distinguió especialmente en la sencillez y en la pobreza, como ya he dicho en la contestación al n. 14.

Ad 35, *proc. p.* 412 v.: Sobre el grado o meta al que llegó en

el ejercicio de estas virtudes, mi testimonio es de que las practicó en grado heróico, es decir, extraordinario; que llegó a la meta de estas virtudes y que en su ejercicio era tan especial, que se distinguía de los demás.

A 36 *ad* 37, *proc. p.* 413 v.: De los fenómenos extraordinarios y sobrenaturales ocurridos durante su vida, traigo un testimonio que oí referir a una niña cuando Sor Eusebia todavía vivía: En cierta ocasión Sor Eusebia plantó unos nardos en presencia de esta niña. Al día siguiente le dijo: «Vamos a ver si han nacido los nardos». La niña, sorprendida, le dijo: «¿Cómo pueden haber nacido si fueron plantados ayer? Todavía es muy pronto». Entonces respondió Sor Eusebia: «Para Dios nada hay imposible». La acompañó la niña con cierto miedo y comprobó que los nardos habían nacido. Sor Eusebia advirtió a la niña que no le contara a nadie este hecho. La niña me lo refirió después de la muerte de Sor Eusebia. Esta niña, hoy persona mayor, vendrá a declarar en este mismo proceso.

A 39 *ad* 42, *proc. p.* 413 v.: Sé que su entierro fué muy concurrido. Soy testigo presencial de este hecho y que todos hacían la misma afirmación de que había muerto una Santa. Desde entonces su sepulcro, por parte del pueblo, ha sido muy concurrido y honrado. Yo misma he visitado muchas veces su sepulcro y me he sentido atraída por sus virtudes.

A 43 *ad* 44, *proc. p.* 414 v.: Tanto durante su vida, como después de su muerte, Sor Eusebia ha gozado siempre de auténtica fama de santidad dentro de la Congregación y, sobre todo, en el pueblo. Muchas personas han venido hasta del extranjero a honrar su sepulcro y pedirle gracias o a dar gracias por favores ya recibidos. Su fama de santidad no ha sido creada por nadie, sino que ha nacido de sus propias virtudes.

Ad 45, *proc. p.* 414 v.: Sor Eusebia está enterrada actualmente en el Cementerio Municipal de Valverde del Camino y es objeto de especial devoción de los fieles, pero nunca se le ha tributado culto público, sino simplemente expresiones de devoción privada.

A 46 *ad* 47, *proc. p.* 414 v.: No conozco ningún caso milagro-

§ 1080
Fenomeni straordinari. Fatto a cui tu testimone la teste.

§ 1081
Funerale solennissimo. Sepolcro venerato. Fama di santità.

§ 1082
Fama in vita, in morte e dopo morte.

§ 1083
Tomba sempre visitata, venerata ma non culto pubblico.

§ 1084
Grazie e favori

so como curaciones extraordinarias obtenidas por intercesión de la Sierva de Dios; sí conozco favores y gracias que se dicen obtenidas por mediación de ella. Yo misma la invoco con mucha frecuencia.

Ad 48, proc. p. 415 v.: Conozco algunas Biografías y escritos sobre la Sierva de Dios y estoy conforme con su contenido porque responde a la verdad, sobre todo en lo que se refiere a la práctica de la pobreza y de la humildad y en general a todas las manifestaciones de su vida y especialmente a la confianza que tenía en la Virgen María.

Nada tengo que añadir o suprimir en la declaración que he hecho en este Proceso y expreso mi deseo de que la Iglesia reconozca oficialmente su santidad.

XXIII TESTE, suor DOLORES PEDRAZA CAMPOS, di anni 69, V. A. V. (Sessione XXXVII, 7 ottobre, pp. 418-433) (1009-1011).

Suor Dolores, nata nella provincia di Malaga, era educanda presso le FMA quando le nacque in cuore la vocazione allo stato religioso presso le sue educatrici. Entrò postulante a Barcelona (Sarrià) ove professò nel 1930. Nel 1933 venne destinata a Valverde del Camino dove pronunciò i Voti perpetui in piena rivoluzione, nel 1936. Fu insegnante ed educatrice eccellente. Direttrice in case-scuole-collegi della Spagna andalusa dal 1945 al 1972. Convisse con la Serva di Dio dal 1933 alla santa morte. Quando giunse a Valverde, suor Eusebia già teneva il letto. Afferma che quel letto era « un altare e cattedra di sublime dottrina ». Fu presente al santo trapasso. Conserva della S. di Dio il più grato e affettuoso ricordo. Oggi (1987) vive in Cadice nel Collegio FMA, in relativo riposo.

§ 1085
Generalità.

Me llamo Dolores Pedraza Campos; hija de Juan y de Francisca; nacida en Alozaina (Málaga); Religiosa profesas de las Hijas de María Auxiliadora; de 69 años de edad, habiendo nacido el 29 de Abril de 1913; residente en la actualidad en el Colegio de María Auxiliadora, Avenida de Andalucía, 70, en Cádiz; D.N.I. n. 31.092.648.

Ad 3, proc. p. 419 v.: a. — Mi relación con la Sierva de

Dios reside en el hecho de ser, como ella, Religiosa Profesa de las Hijas de María Auxiliadora.

b. — La única razón por la cual vengo a testimoniar, es la de la gloria de Dios, que creo se ve manifestada en la santidad de esta religiosa Hija de María Auxiliadora.

c. — No he sido instruida sobre qué y cómo se me interrogaría en este proceso.

Ad 4, proc. p. 419 v.: El origen de todos los conocimientos que yo tengo sobre Sor Eusebia y sobre los que declararé en este Tribunal, es haber vivido con ella un año y medio, aproximadamente. Yo llegué a Valverde del Camino, Colegio de las Hijas de María Auxiliadora, como Religiosa para hacerme cargo de unas clases, en Septiembre de 1933 y la Sierva de Dios fallecía en Febrero de 1935.

Durante ese año y meses largos, ya estaba Sor Eusebia en cama postrada con esa enfermedad dolorosa que fué la causa de su muerte. Yo, como diré, además de tratarla como Hermana de la Comunidad, oí contar directamente a la Superiora de entonces, llamada Sor Carmen Moreno, martirizada posteriormente en nuestra Guerra Civil, las cosas extraordinarias de Sor Eusebia en su vida tan extraordinaria y sencilla vivida en Valverde.

A 5 ad 10, proc. p. 420 v.: Sobre su infancia, juventud, vocación religiosa, noviciado, profesión y primeros años en Valverde, no conozco más que lo que posteriormente he leído, aunque, como ya he indicado, sobre su estancia en Valverde, algo sí me contó Sor Carmen Moreno. No conocía datos directos de la vida y familia de Sor Eusebia durante su permanencia en su pueblo natal de Cantalpino, incluso no conocía que fuera tan extremadamente pobre. Ahora sí que he leído todo lo que ha salido y se ha escrito sobre ella y he escuchado los distintos relatos que me han contado sobre las realidades de su vida.

Durante el tiempo que yo viví con Sor Eusebia — lo juro y lo afirmo dándome cuenta perfecta de lo que esta deposición significa —tuve la sensación, experimentada personalmente, compartida además por toda la Comunidad, pero de forma especial por las Religiosas más jóvenes, de que Sor Eusebia era una Religiosa

§ 1086

Depone a gloria di Dio e per manifestare la santità della S. di Dio.

§ 1087

Visse con la S. di Dio quasi due anni.

§ 1088

Nella malattia vitata straordinaria della S. di Dio.

§ 1089

Afferma e giura che la S. aveva profondo spirito salesiano: esemplarissima; autentica santa.

de un profundo espíritu salesiano y de una vida tan fuera de lo común y corriente entre las más ejemplares de nosotras, que le hacía ser una verdadera y auténtica santa. Por esta sensación personal y comunitariamente vivida, no me extrañaba ni nos extrañaba a mí y a mis compañeras de Comunidad, las cosas y hechos extraordinarios que nos contaba acerca de ella la Superiora Sor Carmen Moreno que tenía con Sor Eusebia, además de las relaciones como Superiora, una amistad espiritual sincera y profunda. Por esta sensación, cuando he ido leyendo o escuchando los relatos de la vida de Sor Eusebia, tanto en su niñez, como en su adolescencia, juventud y años primeros de su vida religiosa y noviciado, no sólo no me ha extrañado todas esas cosas, sino que, bajo la luz de lo vivido por mí, las encuadro todas dentro del marco de la vida de santidad de Sor Eusebia.

Era opinión tan compartida entre 5 o 6 religiosas jóvenes, entre 22 y 30 años, la santidad de Sor Eusebia «y ese algo extraordinario que nosotras percibíamos en ella», que todas suspirábamos porque acabara nuestra tarea del día para irnos a la habitación de Sor Eusebia a preparar nuestro trabajo y a sentirnos amparadas por su presencia y oír sus palabras. Como Sor Eusebia estaba enferma y no dormía en el dormitorio común que teníamos todas, sino que ella disponía de un dormitorio aparte, consistente en una amplia sala de 3 o 4 ventanas que compartía con la Hermana enfermera que la atendía. Esta enfermera, llamada Sor María Sotomayor, ya ha fallecido. En esa amplia sala teníamos una mesa grande donde las religiosas jóvenes nos dábamos cita a preparar nuestro trabajo y a estar con Sor Eusebia. Recuerdo que una de las compañeras, Sor Felisa Fernández, ya también fallecida y que era natural de Salamanca, le hacía hablar a Sor Eusebia para transcribir ella después los consejos y las palabras de estímulo, ánimo y ejemplaridad que nos decía. He relatado este hecho porque con ello quiero significar la opinión entre nosotras de la santidad de una mujer que compartía nuestra misma vida y a la cual veíamos tan cercana a nosotras que nos hacía a nosotras mismas los mejores y más inmediatos testigos de una vida santa.

Ad 11, proc. p. 421 v.: No sé las razones por las cuales nuestras Superiores destinaron a Sor Eusebia a Valverde del Camino.

La casa de Valverde, cuando yo llegué a ella y durante el

§ 1090
Vita di santità
della S. di Dio.

§ 1091
Le suore si sentivano come protette dalla presenza della S. di Dio.

§ 1092
Santi consigli

§ 1093
La Serva di Dio fu testimone di vita santa.

tiempo que permanecí en ella, del 1933 al 1938, fué una Casa religiosamente y en el cumplimiento de nuestras Reglas, verdaderamente ejemplar. Había una profunda unidad entre todas las Religiosas y un gran cariño y respeto, junto con obediencia, a la Superiora de la Casa, que primero lo fué Sor Carmen Moreno y posteriormente lo fué Sor Virginia Ferraro. Toda la Comunidad era muy fiel a la observancia de las Reglas, a las prácticas de piedad y a la entrega al trabajo en favor de las niñas y de las jóvenes, así como de las familias que eran muy asiduas al Colegio.

En esta realidad de la Comunidad de Valverde, Sor Eusebia tuvo una gran y primerísima parte. Del año y meses que yo conviví con ella, a pesar de que estaba postrada en la cama, su presencia era tan activa y su preocupación y caridad con nosotras tan constante, que venía a constituir el alma de nuestra convivencia religiosa. Eso mismo le oí contar a la Superiora, Sor Carmen Moreno, del tiempo que en su vida activa de salud, por no estar enferma, desarrolló en los distintos oficios que se le encomendaron, todos simples y sencillos, como cocinera, portera, dispensera, hortelana, etc., así como en la entrega y servicio que puso en las niñas que se le encomendó más pequeñas y más mayores en el Oratorio Festivo.

No tuvo Sor Eusebia, durante el tiempo de su estancia en Valverde, según yo oí contar a la propia Superiora y a las Hermanas, trato de privilegio alguno. Es más, ella se consideraba de verdad la servidora de todas. Ciertamente, cuando ya estuvo enferma y con esa enfermedad tan grave y dolorosa, se le tuvieron los cuidados y atenciones propios de su estado. A estos cuidados y atenciones, ella respondía con una extremada gratitud y humildad que se hacía expresión en el reconocimiento a todas y a cada una de las Hermanas.

Ad 12, proc. p. 423 v.: No conozco los pormenores de esta pregunta, aunque sí oí contar diversos incidentes de lo sucedido allí, pero me atengo a lo que se narra en el libro escrito por Sor Grassiano.

Ad 13, proc. p. 423 v.: Cuando yo llegué a Valverde, como ya he dicho varias veces, ya Sor Eusebia estaba enferma y gravemente. Enfermedad que los médicos no supieron diagnosticar. Re-

§ 1094

La comunità osservante e zelante.

§ 1095

In questa osservanza la Serva ebbe una parte; era come anima della convivenza religiosa.

§ 1096

Occupazioni della S. di Dio e apostolato.

§ 1097

Nessun privilegio per lei: serva di tutte.

§ 1098

Offerta della vita
a Dio. Nell'infer-
mità gioiosa.

cuerdo que hablando entre nosotras de la rareza de esa enfermedad, la Superiora nos contó que Sor Eusebia había ofrecido a Dios su vida por España que estaba amenazada — como efectivamente se cumplió — de una gran guerra y que esa enfermedad era la aceptación del sacrificio de Sor Eusebia, por parte del Señor. De ahí que fuera llevada por Sor Eusebia la enfermedad con alegría, con paciencia, sin jamás quejarse y siempre sintiéndose en las manos de Dios, con caridad exquisita para la enfermera y todas nosotras y al mismo tiempo con obediencia grande en aceptar todo lo que se le mandaba.

§ 1099

Pieno uso delle
sue facoltà menta-
li fino alla fine.

Durante todo el tiempo de esta larga enfermedad e incluso en los momentos más duros de la misma, ya los finales, Sor Eusebia permaneció con el pleno uso de sus facultades mentales, a pesar de que físicamente estaba deshecha, ya que tenía prácticamente paralizados todos sus miembros y el brazo y mano izquierda, totalmente retorcidos y deformados.

Por ello, puede decirse que los dolores, sufrimientos, eran aceptados con esa alegría y espíritu salesiano que a pesar de estar postrada, no le impedía el estar siempre haciendo algo, como escribiendo o confeccionando adornos y algunos útiles para la casa. Deseo hacer notar, para que pueda hacerse idea el Tribunal de los profundos dolores y de la situación de su enfermedad, que Sor Eusebia tenía la espalda totalmente recta, como una tabla, por lo que no podía estar acostada ya que se asfixiaba, sino que tenía que estar en una postura de sentada, con almohadas detrás que la podía mantener erguida. Cuando había que hacerle la cama o moverle el colchón, teníamos que cogerla en la misma sábana entre 4 y sentarla en un sillón. Los dolores eran humanamente irresistibles, sin embargo no los manifestaba ni exteriorizaba absolutamente nada. Sabíamos más de su dolores y situación anímica por Sor Carmen Moreno que por las manifestaciones que ella misma hiciera. Puedo decir sin miedo a errar, que en ese tiempo demostró « heroicamente » su vida de santidad en todas las virtudes que constituyen la vivencia cristiana.

§ 1100

Atroci dolori nel-
la misteriosa ma-
lattia.

Por ello, puede decirse que los dolores, sufrimientos, eran aceptados con esa alegría y espíritu salesiano que a pesar de estar postrada, no le impedía el estar siempre haciendo algo, como escribiendo o confeccionando adornos y algunos útiles para la casa. Deseo hacer notar, para que pueda hacerse idea el Tribunal de los profundos dolores y de la situación de su enfermedad, que Sor Eusebia tenía la espalda totalmente recta, como una tabla, por lo que no podía estar acostada ya que se asfixiaba, sino que tenía que estar en una postura de sentada, con almohadas detrás que la podía mantener erguida. Cuando había que hacerle la cama o moverle el colchón, teníamos que cogerla en la misma sábana entre 4 y sentarla en un sillón. Los dolores eran humanamente irresistibles, sin embargo no los manifestaba ni exteriorizaba absolutamente nada. Sabíamos más de su dolores y situación anímica por Sor Carmen Moreno que por las manifestaciones que ella misma hiciera. Puedo decir sin miedo a errar, que en ese tiempo demostró « heroicamente » su vida de santidad en todas las virtudes que constituyen la vivencia cristiana.

§ 1101

Eroica nel dolo-
re.

Ad 14, proc. p. 424 v.: A pesar de estar enferma, Sor Eusebia participaba vivamente de la vida comunitaria y siempre oí decir, y yo pude comprobar, su fidelidad a la vida religiosa en

§ 1102

La S. di Dio fede-
le alla vita salesia-
na. Carità straor-
dinaria per le so-
relle.

la Congregación Salesiana, demostrando una verdadera caridad fraterna, singular, extraordinaria, con nosotras sus conreligiosas, y una dedicación y atención extremada con un cariño fuera de lo normal, a las chicas y a las familias. Al mismo tiempo fué obediente y sumisa a sus Superiores.

Para mí, las características de la personalidad espiritual de Sor Eusebia, vienen marcadas por la alegría que había en su vida en una gran serenidad de espíritu y en una sensación que se apreciaba en torno a ella de su vivencia del Espíritu Santo.

Para mí, el mensaje espiritual que Sor Eusebia representa, tanto para la Congregación Salesiana, como para la Iglesia de Huelva, de España y del mundo, es un mensaje de amor y de entrega frente a un egoísmo y materialismo desenfrenado, y un canto de alegría frente a un mundo desorientado y triste.

A 15 *ad* 25, *proc. p.* 425 v.: Mi testimonio sobre el ejercicio heroico de las Virtudes Teologales de la Fe, Esperanza y Caridad, se basa principalmente primero en la presencia y acción de Dios que Sor Eusebia veía a través de todos los acontecimientos humanos. Todas sus acciones estaban marcadas por su fe, esperanza y por su caridad. Podemos decir que estas tres virtudes eran como una obsesión en su vida. Sus palabras, sus actitudes y todas sus obras, eran un reflejo del amor a Dios y a los hermanos, del Reino futuro que esperaba y de la fe inmensa, que era como el motor de toda su vida. Quizás el testimonio más fuerte del ejercicio heroico de estas virtudes, sea el ofrecimiento de su propia vida hecho a Dios por la salvación de España, que ya he referido, y la constante referencia a la fe, a la esperanza y al amor que transmitía aún en las acciones más pequeñas y ordinarias de la vida.

Entre las devociones, que como expresión de fe oí inculcar con frecuencia, era la de la Esclavitud Mariana y la de las Llagas del Señor. También puedo referir como testimonio personal, la resignación y prontitud de ánimo a la acción de Dios manifestada en su larga enfermedad. Durante este tiempo, todo su comportamiento estaba plenamente referido a Dios y a los hermanos y era persuasión de toda la santidad de vida que la enferma expresaba en sus acciones. El testimonio de vida santa que ofrecía

§ 1103

Dedizione totale alle fanciulle e alle famiglie. Obbediente e sottomessa.

§ 1104

Sue caratteristiche.

§ 1105

Le virtù teologali « ossessione » della sua vita, praticate con raro eroismo.

§ 1106

Devozioni della S. di Dio: S. Piaghe e Schiav. Mariana. Tutto riferiva a Dio con riflesso sulla comunità.

en su enfermedad, redundaba en toda la Casa, creando un ambiente de fe, de esperanza y de amor, que es difícil de escribir, pero que realmente existía.

A 21 *ad* 24, *proc. p.* 426 v.: Lo mismo que he afirmado anteriormente con respecto a las Virtudes de la Fe, Esperanza y Caridad, puedo decir de la práctica heroica de la Prudencia, Justicia, Templanza y Fortaleza, ya que todas las virtudes estaban en ella íntimamente unidas porque todas sus acciones estaban directamente relacionadas con el amor a Dios y al prójimo.

A 25 *ad* 34, *proc. p.* 426 v.: La práctica heroica de la Pobreza, Castidad, Obediencia y Humildad, también fué ejercitada en su vida. Especialmente era esemplar en la pobreza y sencillas y el haberse mantenido todos los días en una actitud pobre y sencilla, es señal evidente de la heroicidad de sus actos.

Ad 35, *proc. p.* 426 v.: En cuanto al grado en que ejerció las virtudes, puedo afirmar que las practicó de un modo extraordinario; que se elevó al máximo en la práctica de las acciones virtuosas y que ante los demás, por el amor con que las practicaba, parecía que aún las cosas más ordinarias, las hacía ella extraordinarias y que en el ejercicio de las virtudes, excedía en mucho a las otras Hermanas, aún a las mejores.

A 36 *ad* 37, *proc. p.* 427 v.: Como testigo presencial, afirmo que Sor Eusebia gozó en vida del don de profecía. Eran muchos los que acudían a ella para preguntarle el futuro de sus vidas, por ejemplo Seminaristas que la interrogaban sobre su vocación y otras personas seglares que preguntaban sobre sus enfermos, sobre la situación de algunos ausentes; pero lo que más sobresale es la consulta que le hacían los Seminaristas sobre su vocación y permanencia en la misma y las respuestas que sobre ellos dió Sor Eusebia, que se cumplieron después en el sentido que Sor Eusebia había predicho.

Ad 38, *proc. p.* 427 v.: Soy testigo de las circunstancias que acompañaron y siguieron la muerte de la Sierva de Dios. Afirmo que murió en el mes de Febrero de 1935 a causa de una enfermedad desconocida entonces por el médico de Valverde que la atendía. Ya he dicho varias veces que durante su enfermedad se

§ 1107
Virtù cardinali.
Come per le teo-
logali.

§ 1108
Pratica S. Voti,
umiltà, povertà e
semplicità in atti-
tudine eroica.

§ 1109
Tutte le virtù pra-
ticate in grado
eroico, sommo

§ 1110
Dono della pro-
fezia.

§ 1111
Morte santa.

ejercitó en las virtudes y aprovechó el tiempo con el trabajo.

Refiero como hecho importantísimo el llamado « tránsito » de Sor Eusebia, que fué como un período de muerte aparente, en el que recobraron su flexibilidad normal los miembros del cuerpo que antes tenía agarrotados. Oí decir entonces a Sor Carmen Moreno, Superiora de la Casa, que durante el « tránsito » tuvo Sor Eusebia comunicaciones especiales de tipo sobrenatural con el cielo. Cuando volvió en sí, después del « tránsito », por invitación de la Superiora, pasaron voluntariamente por Sor Eusebia todas las Hermanas de la Comunidad, cada una a buen secreto con ella. Recuerdo que yo, entonces la más jóven de la Comunidad, temiendo cansar a Sor Eusebia porque ya había tenido toda la mañana dedicada a las Hermanas, le hice una pregunta bastante breve y poco complicada: « ¿Perseverará mi hermana novicia en la Congregación de las Hijas de María Auxiliadora? ». Sor Eusebia respondió: « No solamente perseverará, sino que será una buena religiosa ». Profecía que se ha cumplido. Ha perseverado dentro de la Congregación y, según creo, es una buena religiosa.

Con referencia a los últimos momentos de su vida, oí decir a la Hermana Enfermera, Sor María Sotomayor, ya difunta, que tuvo antes de morir, grandes convulsiones y que arrojó de su cuerpo muchas cosas y que tuvo, por tanto, una agonía muy laboriosa y terrible.

Oí también referir a Sor Virginia Ferraro, connovicia de la Sierva de Dios, que le cerró los ojos en el momento de expirar y que la besó en nombre de su madre, que estaba ausente.

A 39 *ad* 42, *proc. p.* 428 v.: Durante el tiempo en que estuvo expuesto el cadáver en la Capilla del Colegio, fuí testigo presencial de las muchas personas que se encomendaban a ella, pasaban sus objetos por el cadáver y estaban persuadidas de que había muerto una santa.

Una de mis connovicias, llamada Sor Casilda, confiada plenamente de la santidad de Sor Eusebia, subió a la habitación en la que había muerto, según oí decir, y reclinó la cabeza sobre la almohada que, empapada todavía de sudor, había dejado al morir la Sierva de Dios. Esto es indicio de la persuasión que todas tenían de la santidad de vida de Sor Eusebia.

Sé que desde su inhumación en el Cementerio común, su se-

§ 1112
Primo « transito ».

§ 1113
Ultimi momenti
della S. di Dio.

§ 1114
Venerazione al
cadavere esposto
in cappella.

§ 1115
Sepolcro costan-
tmente visitato.

§ 1116
Fama di santità
non creata dalle
FMA.

§ 1117
Fatto inspiegabi-
le dopo la morte.

§ 1118
Qualche suora
non era entusiasta
della santità della
S. di Dio.

§ 1119
Tomba sempre
visitata e venerata
ma non culto pub-
blico.

pulcro ha sido frecuentemente visitado y que han sido muchas las gracias que se dicen conseguidas por su intercesión. Yo misma he visitado su sepulcro en varias ocasiones y he sentido siempre la presencia de lo sobrenatural.

A 43 *ad* 44, *proc. p.* 429 v.: Puedo asegurar que, tanto durante su vida, como después de su muerte, Sor Eusebia gozó siempre de fama de santa y que esta santidad no estaba restringida al ámbito de la Congregación, sino que era compartida por todo el pueblo y aldeas vecinas. Asimismo afirmo que la fama de santidad no fué creada por la Congregación ni por ninguna de las Hermanas, sino que provenía de la verdad de su vida.

Oí referir a Sor Virginia, Superiora de la Comunidad, que una Visitadora ordenó trasladar los muebles y cosas que había usado Sor Eusebia en la habitación en la que ocurrió su muerte, a otro lugar, precisamente encima de la habitación de su muerte. Refirió Sor Virginia que la primera noche, después del traslado de los enseres, estando ella en su dormitorio, oyó un ruido grande y pensó que no habían colocado bien los objetos de la habitación de la muerte de Sor Eusebia. Entonces ella, con gran sencillez, cuando llegó el día, en el desayuno, dijo a la Comunidad: ¡Qué susto me he llevado esta noche! He oído un ruido tan grande que he pensado que los muebles trasladados están mal colocados. Vamos a arreglarlos cuánto antes». Llegaron al lugar y con gran admiración pudieron comprobar que ningún mueble ni otro objeto se había caído y que estaban, por tanto, en la misma posición en que lo colocaron el día anterior.

Puedo afirmar también que algunas Religiosas, muy pocas, en un principio no participaban del entusiasmo que había despertado la santidad de Sor Eusebia. No eran totalmente contrarias, pero tampoco se unían al fervor o entusiasmo de las otras Hermanas.

Ad 45, *proc. p.* 430 v.: Sor Eusebia está sepultada en el Cementerio Municipal de Valverde del Camino. No ha recibido culto público, que yo sepa, ni en Valverde ni en ningún otro lugar y que todas las personas que sienten un especial atractivo por ella esperan la decisión de la Iglesia.

A 46 *ad* 47, *proc. p.* 430 v.: Personalmente, no puedo aducir ningún testimonio de hechos comprobados de gracias sobrenaturales, como curaciones o hechos milagrosos obtenidos por intercesión de Sor Eusebia. Sí puedo afirmar que existen en muchas personas una gran confianza en ella y que con frecuencia interponen su intercesión para obtener de Dios favores especiales.

Ad 48, *proc. p.* 430 v.: He leído los Artículos propuestos por el Postulador General de la Causa para instruir este proceso. También he leído las Biografías y otros escritos sobre la Sierva de Dios y puedo afirmar que estoy de acuerdo con su contenido. No he encontrado nada raro ni extraño, porque todo responde a la vida y santidad de la Sierva de Dios.

No tengo nada que añadir, corregir o suprimir en esta declaración que he hecho como testigo, movida del deseo de contribuir a la glorificación de Sor Eusebia Palomino Yenes.

DOC. N. 2 — SOR DOLORES PEDRAZA.

Yo, SOR DOLORES PEDRAZA CAMPOS, Religiosa Hija de María Auxiliadora, de 68 años de edad y 51 de Profesión religiosa, perteneciente a la Diócesis de Cádiz-Ceuta, con domicilio en el Colegio María Auxiliadora Avda. López Pinto, 70, para gloria de Dios, de nuestra Madre María Auxiliadora, de San Juan Bosco, de Santa María Mazzarello y de nuestros Santos Patronos, movida por la inspiración del Espíritu Santo y por indicación de mis Superiores, manifiesto, según mi conciencia, todo cuanto he visto u oído referente a SOR EUSEBIA PALOMINO YENES, Religiosa Hija de María Auxiliadora, en orden a su proceso de beatificación.

— Conocí a Sor Eusebia Palomino Yenes, en Septiembre de 1933, fecha en que fuí destinada a la Casa de Valverde del Camino (Huelva). A mi llegada a esta Casa, la encontré ya en cama, aqueada de una dolorosa enfermedad, llevada con verdadera paciencia e incluso con alegría. No recuerdo haberle oído ni una sola palabra de queja. (Art. 112).

— La naturaleza de su enfermedad fué desconocida por los médicos porque, según oí decir a Sor Carmelita Moreno, la Superiora de aquel entonces y su más íntima confidente, Sor Eusebia se había ofrecido víctima por la salvación de España, amena-

zada por una terrible guerra. La enfermedad la iba consumiendo poco a poco, paralizándole los miembros y produciéndole fuertes dolores que ella soportaba con una gran paciencia, sin quejarse lo más mínimo y soportados con verdadera alegría, siendo la admiración de cuantos la tratábamos y del pueblo entero que siempre la consideró una « santa ».

No podía digerir ninguna clase de alimentos a excepción de un poco de café con leche que tomaba varias veces al día. (Art. 113).

— Su cama era el altar donde se inmolaba la víctima y cátedra de una doctrina sublime. Se dedicaba además de la oración a trabajos que podía realizar con una sola mano. Escribía y recibía a las personas que la Superiora juzgaba podían visitarla. Nunca dejó entrever lo más mínimo los sufrimientos que destrozaban su pobre cuerpo martirizado y en silencio y con serena alegría lo ofrecía todo al Señor. (Art. 114).

— El brazo y la mano izquierda se retorcieron de tal manera que le impidieron valerse por sí sola y sus miembros adquirieron una sensibilidad tal que no podíamos moverla sin producirle agudos dolores. A pesar de esto, jamás se lamentó. (Art. 123).

— A las Hermanas jóvenes nos gustaba trabajar cerca de su lecho porque siempre recibíamos una buena palabra y un consejo oportuno. Su conversación era siempre salesianamente alegre y espiritual. Recomendaba a todas que viviéramos siempre en la presencia de Dios y que cumpliéramos con alegría la Voluntad del Señor. (Art. 156).

— Después del 26 de Enero del año 1935, en el que sufrió un colapso, los movimientos de su cuerpo se hicieron « normales, flexibles y naturales »; pero desde aquel día hasta el 10 de Febrero sufrió mucho. En sus últimos momentos fué presa de agitación y nos pedía incesantemente que le habláramos de Dios y recitáramos jaculatorias. (Art. 158).

Todo cuanto expongo y expreso en escrito de dos hojas, referente a nuestra Hermana SOR EUSEBIA PALOMINO YENES, fue presenciado y oído por mí. De todo lo cual doy fe ante el Señor y la Sma. Virgen María Auxiliadora.

Cádiz a cuatro de Junio de mil novecientos ochenta y uno.

Firmado: Sor DOLORES PEDRAZA CAMPOS

XXIV TESTE, signora CRISTOBALINA DELIA CEJUDO, di anni 63, V. A. V. (Sessione XXXVIII, 18 novembre 1982, pp. 434-443).

La signora Cristobalina, vedova di Juan Rivera, è un'ex alunna delle FMA del collegio di Valverde del Camino, ove conobbe la Serva di Dio. Allevata ed educata nella fede e pratica della religione cristiana cattolica, da ottimi genitori, apprese ed ereditò dalla Serva di Dio un grande amore alla Passione e alle Piaghe di N.S.G.C.

Fu ottima giovane, fedele sposa ed è eccellente madre di famiglia. Oggi soffre di cuore con crisi cardiache che la costringono al riposo. E' felice quando i suoi figli l'accompagnano in auto alla parrocchia e a visitare il mausoleo della « sua » suor Eusebia, al collegio.

Me llamo Cristobalina Delia Cejudo Sánchez, hija de Juan y de Josefa; nacida en Valverde del Camino el 13 de Marzo de 1919; de estado viuda; residente actualmente en Valverde del Camino (Huelva), calle Arriba n. 47; de profesión, sus labores; de religión católica practicante; con D.N.I. n. 75.495.614.

§ 1120
Generalità.

Ad 3, proc. p. 435 v.: El vínculo que me une a la Sierva de Dios es por haber estado yo en el Colegio y haberla tratado desde niña. Yo nací en el año 1919 y en el 1921, con 2 años, me llevaron al Colegio. La Sierva de Dios llegó al Colegio en 1924 y murió en 1935, cuando yo tenía 17 años. De la primera etapa de su estancia en Valverde, no recuerdo nada, pero de sus últimos años, y cuando yo era ya una adolescente, sí que recuerdo. Este es el único vinculo que me une con la Sierva de Dios, además de mi gran devoción por su verdadera y auténtica santidad.

§ 1121
Depone perché
convinta della santità della S. di Dio,
« donna straordinaria ».

El único motivo por el cual voy a testimoniar es únicamente por decir la verdad acerca de esta mujer extraordinaria y singular.

Ad 4, proc. p. 435 v.: Voy a declarar solamente aquello de lo que yo fuí testigo y lo que yo recuerdo haber vivido junto a Sor Eusebia y manifestaré la impresión que desde aquellos años Sor Eusebia ha dejado en mí. No tuve con ella la relación de Profesora y alumna, puesto que ella no estaba en las clases, pero sí traté con ella muy cercanamente, puesto que ella se ocupaba de los servicios domésticos de la Casa y después, los domingos, se venía a los Oratorios Festivos con nosotros.

§ 1122
La ricorda soprattutto all'Oratorio festivo.

A 5 *ad* 10, *proc. p.* 436 v.: No conozco nada directamente acerca de la niñez y juventud de la Sierva de Dios, aunque he leído todo lo que se ha escrito de ella y he oído relatar muchísimas cosas, pero voy solo a declarar, como ya he dicho, sobre aquello que conozco directa e inmediatamente.

Ad 11, *proc. p.* 436 v.: La Sierva de Dios vino a Valverde del Camino porque era necesaria para cumplir los servicios de cocinera y otros similares en el Colegio. Por aquella época en el Colegio de Valverde reinaba una profunda vida religiosa y las monjas se dedicaban exclusivamente a nuestra educación, al Oratorio los domingos y a su vida de piedad y Comunidad.

Yo no recuerdo ni conozco tampoco las intimidades de Sor Eusebia con las Religiosas. Lo que sí puedo decir es que entre nosotras, desde el primer momento en que ya nosotras nos fuimos dando cuenta por nuestra edad de la presencia de Sor Eusebia, la tuvimos como una Santa. Ella siempre tenía «los dientes afuera». Quiero expresar que siempre se estaba riendo, pero era una sonrisa muy especial y diferente a la que pudieran tener las demás. Ella se ocupaba de los trabajos más humildes e insignificantes, pero también, algunas veces, estaba con nosotras, las alumnas, y nos atendía. Recuerdo que una vez nos acompañó de paseo, por encargo de la Religiosa encargada de mi clase, que se llamaba Sor Gertrudis Aparicio — la cual parecía querer probar a Sor Eusebia en su humildad —. Esta, cuando estábamos ya en el campo, le mandó que cantara algo, sabiendo nosotras todas las niñas que Sor Eusebia no cantaba nunca. Sor Eusebia, con la prontitud de la obediencia absoluta, se apoyó en un árbol y cantó una especie de jota como si hubiese sido una cantante profesional.

Sor Eusebia, en su vida del Colegio, fué de una completa entrega y servicio a los niños y a sus hermanas religiosas con una humildad y una obediencia y cariño sobrehumanos.

Ad 12, *proc. p.* 437 v.: Durante el tiempo de Abril y Mayo de 1931 en que en España se proclamó la República, ella estuvo refugiada en casa de D. Juan Zarza y en esa casa íbamos nosotras a verla y todos estaban sorprendidos y admirados de la vida que Sor Eusebia llevaba y era el consuelo y la alegría de aquel hogar.

§ 1123
Nel collegio le
suore con buono
spirito.

§ 1124
La S. di Dio
considerata santa
dalle alunne tutte.

§ 1125
Pareva che sor
Aparicio volesse
provare la S. di
Dio nell'umiltà.

§ 1126
Completa dona-
zione della S. in
obbedienza.

§ 1127
Rifugiata in Ca-
sa Zarza, la S. di
Dio è l'edificazione
di tutti.

Ad 13, proc. p. 437 v.: Estos últimos años fué cuando la Sierva de Dios empezó ya a sentir la enfermedad que la llevaría a la muerte. Era enfermiza de cuerpo, pero eso no era obstáculo para que tuviera un trabajo continuado, incluso haciéndose cargo de sembrar en la huerta.

Se desconocía la enfermedad en la que pasó los últimos años de su vida. Todos los que tuvieron contacto con ella en su última enfermedad, hablan del espíritu de resignación y amor con que aceptó dicha enfermedad y del buen trato que repartía para con todas las Religiosas que la cuidaban. Conservó la Sierva de Dios sus facultades mentales hasta el último momento, de forma que el comportamiento de ella frente a la enfermedad era tan digno y tan extraordinario, que más bien parecía algo sobrenatural y divino; como si Dios le estuviese probando y ella respondiendo de un modo heroico y virtuoso.

Como nosotras eramos chiquillas muy traviesas, recuerdo una vez que Sor Carmelita Moreno, entonces Superiora y la que cuidaba más directamente de atender a Sor Eusebia, viniendo de haber recogido lo que Sor Eusebia arrojaba — según decían era como sangre podrida, decía la gente que estaba como arrojando el hígado — nos preguntó a las niñas que qué olíamos y nosotras recordamos que le dijimos que olía muy bien, como a una colonia muy especial. Ella nos contestó que venía precisamente de arreglar a Sor Eusebia y de recoger lo que había arrojado. Nos recriminaba amablemente por tener que dejar a una Santa y a un angel por atendernos a nosotras que éramos unos diablillos muy inquietos.

Recuerdo que por aquellos días ya cercanos a su muerte, en que las cosas de España no andaban bien, cierta Religiosa nos contaba íntimamente que Sor Eusebia se había ofrecido como víctima y se había entregado por el bien de España.

Ad 14, proc. p. 438 v.: Puedo decir que fué una Religiosa tan ejemplar que ese poco de genio que a todo el mundo alguna vez le aparece, como el cansancio o indignación momentánea, en ella nunca se observó, sino que tenía un aire de alegría y de espíritu de servicio en todo lo que hacía, que para las propias Religiosas, para las niñas y para toda la gente de Valverde, constituía causa de admiración.

§ 1128

Lavoratrice infelice. Amore e rassegnazione nell'infirmità. Conservò sempre le sue facoltà mentali.

§ 1129

Comportamento della S. di Dio: « divino » eroico.

§ 1130

Fatto inspiegabile: vomito; profumo di colonia.

§ 1131

La S. di Dio si offrì vittima a Dio.

§ 1132

La S. religiosa esemplare, mai inquietata; sempre gioiosa; spirito di servizio. Voleva passare inosservata.

§ 1133

Parlava poco e
sempre solo di Dio
e delle cose di Dio,
nonché delle Mis-
sioni.

§ 1134

Caratteristica: più
del cielo che della
terra. Due virtù
speciali: umiltà e
obbedienza.

§ 1135

Pratica virtù teo-
logali: vita tutta
di Fede, Carità e
Speranza.

§ 1136

Devozione alla
Madonna e ai San-
ti.

§ 1137

Fatti straordina-
ri, soprannaturali
in vita, in morte
e dopo morte.

La impresión que yo tengo de entonces, es que todas las Religiosas la querían mucho, aunque ella pasaba y quería pasar desapercibida entre todas. No perdía un momento de tiempo. Hablaba lo necesario y siempre de cosas relacionadas con Dios y con las Misiones. Sobre las Misiones, tenía como una idea obsesiva.

La nota, a mi parecer, que la caracterizaba como Religiosa, era que más estaba en el Cielo que en la tierra y las dos virtudes que en ella sobresalía eran la humildad y la obediencia. Por eso estas dos virtudes pueden constituir el mensaje que Sor Eusebia nos da para hoy.

A 15 *ad* 37, *proc. p.* 439 v.: ACERCA DE LAS VIRTUDES Y SU HEROICIDAD: Yo no puedo a mi alcance, explicitar lo que el Tribunal me pide, pero sí puedo decir, esforzándome en recordar a través de lo que hay en mi memoria, aunque no pueda relatar hechos concretos, que como hecho la vida de Sor Eusebia estuvo toda ella llena de una profunda Fe y Esperanza en Dios, ya que he manifestado que daba más la impresión de vivir en el Cielo que en la tierra, hasta el punto que el hablar continuamente de las cosas de Dios, de la devoción a la Virgen, de su amor a los Santos y de todas esas cosas, chocaba no en mal sentido, sino causando una admiración que a todos hacía decir: esta Religiosa no es como las demás, ni siquiera como la mejor de ellas. Hay en ella un conjunto de actitudes y comportamiento que la hacen sobresalir sobre todas, y eso en todas las virtudes, pero de forma especial, como he dicho, en la obediencia, en la humildad y en su simplicidad y pobreza. Era tal su caridad y servicio para con los demás, «que el no, no existió para ella». Estaba siempre dispuesta, siempre atendía, siempre se la encontraba cuando alguien la necesitaba.

Por eso no es de extrañar que nosotras ya en el Colegio le atribuíamos hechos extraordinarios que si no eran auténticos milagros, sí que tenían el viso o características de algo singular y sobrenatural. Después de muerta y después de tantos años transcurridos, se le han atribuido infinidad de gracias y favores. A mí misma me ha hecho bien y me ha concedido dones espirituales, que son lo que nosotros llamamos «los pequeños milagros de Sor Eusebia».

A 38 *ad* 42, *proc. p.* 440 v.: Los últimos momentos de su enfermedad, su muerte y los 2 o 3 días de exposición de su cadáver,

así como el entierro, constituyó para el pueblo «una verdadera misión popular». Todo el mundo desfiló ante ella y todos fueron pasando objetos, rosarios, etc. Yo misma le puse en sus dedos de muerta un anillo que llevo hoy y que me había regalado mis padres. Los que vivimos en aquellos momentos, todos los valverdeños, niños y ancianos, jóvenes y adultos, ricos y pobres, de una condición y de otra, fué el público reconocimiento de las virtudes y de la santidad de Sor Eusebia.

A 43 *ad* 47, *proc. p.* 440 v.: Ya he dicho que la fama de santidad de Sor Eusebia nació durante su vida, se afirmó públicamente en su muerte y se ha acrecentado durante todos estos años, sin que nadie la haya hecho aparecer, más que la fe del pueblo que la tuvo siempre por santa.

Nadie ha discutido después de su muerte y cada vez que ha ido pasando el tiempo, esta fama de santidad que se manifiesta en lo extendido de su devoción, en las continuas visitas que todos hacemos a su sepulcro y en el recuerdo vivo que de ella se tiene. El sepulcro constituye un lugar de peregrinación y yo misma he ido con muchísima frecuencia. Yo siempre he encontrado paz y consuelo. Damos unos golpecitos en su lápida, porque yo he oído contar que ella decía que cuando la llamáramos, ella nos ayudaría.

Durante su vida, sí que pudo existir algunas monjas que tuvo de ella un poquito de celo, así por ejemplo Sor Elvira, que tenía un carácter más enreversadillo y le chocaba la ola de cariño y amistad que sembraba Sor Eusebia a su paso.

A Sor Eusebia no le hemos hecho lo que no ha querido la Iglesia. Si le rezamos y le pedimos es porque la Iglesia así lo quiere y a mí me han dicho que hasta Obispos de Roma, le rezan y le piden.

Favores y gracias especiales, ya he dicho que ha hecho sin cuento, sobre todo los «milagritos de Sor Eusebia». He oído que ha hecho milagros verdaderamente grandes con curaciones extraordinarias, pero yo no los conozco directamente.

XXV TESTE, sacerdote JOSE' MARIA MOYA ASUERO, di anni 71, V.A.V. (Sessione XXXIX, 19 novembre pp. 444-451 e sessione XL, 23 novembre, pp. 452-460).

Il reverendo don José Maria, valverdeño, conobbe la Ser-

§ 1138

La sua morte, la salma esposta e il funerale furono come una « Missione popolare ».

§ 1139

Fama di santità attuale.

§ 1140

Alla teste pareva che sr. Elvira M. fesse contro la S. di Dio perché era gelosa di lei.

§ 1141

Favori e grazie.

va di Dio quando egli era già Seminarista Maggiore, perciò negli ultimi due anni della sua vita. Ebbe di lei una grande stima, ritenendola veramente persona tutta di Dio. Egli conobbe anche il confessore di lei, don Forcada Felipe, e attesta che quando suonarono le campane dell'agonia della Serva, don Felipe disse: « Ecco sta morendo (o è appena morta) una santa ». Conobbe pure ed ebbe le confidenze del parroco di Valverde, don Jesús de Mora il quale sovente gli parlava della religiosa inferma, suor Eusebia, dicendo che i tratti caratteristici suoi erano anzitutto la carità, e nella malattia una eroica rassegnazione, pazienza, obbedienza e viva gratitudine a chi l'assisteva o la visitava. Oggi (1987) Don José Maria è ancora parroco a Béas (Huelva-Spagna) benedetto dai suoi fedeli.

Me llamo José María Moya Asuero, hijo de Ildefonso y Coronada; nacido en Valverde del Camino el día 19 de Octubre de 1911. Soy Sacerdote y Párroco de la Parroquia de San Bartolomé, de Beas.

§ 1142
Conoscenza « de
visu » e « de au-
ditu ».

Ad 4, proc. p. 445 v.: La fuente principal de mi conocimiento de la Sierva de Dios, es parte de conocimiento propio, porque ella estuvo en Valverde siendo yo Seminarista Mayor ordenado ya « in sacris » y, por lo tanto, conocí los últimos años de su vida.

Otras cosas las conozco porque las he oído contar a personas que me merecen todo crédito.

No he tenido ninguna correspondencia epistolar ni documento alguno escrito de la Sierva de Dios.

A 5 ad 10, proc. p. 445 v.: No conozco nada directamente acerca de la niñez y juventud de la Sierva de Dios, ni tampoco del origen de su vocación religiosa, ni del comportamiento de la Sierva de Dios en el Noviciado. Sí he leído todo lo que se ha escrito de ella y he oído relatar muchas cosas, pero voy a declarar especialmente sobre aquello que conozco directa e inmediatamente.

Ad 11, proc. p. 446 v.: Desconozco cual fué la razón por la que Sor Eusebia fué destinada a Valverde del Camino.

Sobre la Comunidad religiosa salesiana de Valverde del Camino, tengo que decir que era una Comunidad que vivía fervorosamente, que practicaban de verdad la piedad y el espíritu comunitario, observaban la disciplina y las diversas Reglas de sus estatutos y que vivían muy en comunión con la Parroquia.

§ 1143
Lode della Co-
munità delle FMA.

Desde el punto de vista de su apostolado, he de destacar los Oratorios Festivos como forma de formación de las jóvenes que pasaban de allí a la Acción Católica. La influencia de esta religiosa en la juventud de Valverde era decisiva, así como también en las familias.

Cuando aparece Sor Eusebia Palomino en esta casa, de momento se la recibe con cierta prevención por parte de las alumnas, quizás por su aspecto, quizás por su forma de hablar, quizás porque no daba la talla intelectual de las demás religiosas; pero es sorprendente que muy poco tiempo después Sor Eusebia se ha captado de tal forma la benevolencia de las alumnas que se vé prácticamente acosada por todas.

La Superiora de la casa se llamaba Sor Carmen Moreno. Su director y confesor ordinario era D. Felipe Forcada Marín, hacia los cuales siempre se mostró respetuosa, sincera, dócil, caritativa. Tanto su confesor como la Superiora tenían de ella un concepto tan claramente espiritual y de virtudes heroicas que D. Felipe Forcada, su confesor, cuando oyó las campanas tocando la agonía de Sor Eusebia, dijo: «Acaba de morir una Santa».

Con respecto a su comportamiento personal y disciplina, no tengo ideas concretas. Sí puedo añadir que, en lo que se refiere al trabajo, ella era la primera en ofrecerse por muy pesado y difícil que éste fuese, para evitar que las demás Hermanas lo hicieran.

Su principal actividad en la Casa eran los oficios más modestos y humildes, la cocina, la portería y el cuidado de los animales y un pequeño huerto que existía en el Colegio. En todos ellos la Religiosa mostró una verdadera dedicación, exactitud y espíritu de servicio.

Sor Eusebia, entre sus Religiosas y entre el clero, gozó de una verdadera fama de santidad. Su recuerdo permanece aún vivo. Pero sobre todo donde esta impronta ha sido mayor por la cantidad de gente que la venera como Santa, es entre toda la población de Valverde del Camino.

Ad 12, proc. p. 447 v.: En aquel periodo difícil de Abril y Mayo de 1931, Sor Eusebia y las demás religiosas salesianas de Valverde, sólo estuvieron unos días fuera del Convento. A ella le tocó vivir en casa de D. Juan Zarza y de D^a Dolores Fleming, su señora.

§ 1144

Arrivo della S. di Dio. Poco apprezzata.

§ 1145

Ben presto le cose cambiano.

§ 1146

La S. di Dio sempre rispettosa, sincera e docile verso Superiora e confessore.

§ 1147

La S. sempre la prima nel sacrificio.

§ 1148

Occupazioni della S. di Dio. Eseguite con spirito di abnegazione.

§ 1149

Godette sempre presso tutti fama di santità. Impronta incancellabile in Valverde.

§ 1150

Fuori convento (1931) fu edificantissima.

§ 1151
Grande impressione presso gli ospiti.

Durante estos días no sólo no se dispó espiritualmente, sino que dedicó gran parte del día a la oración y con un espíritu decidido y alegre confortaba a los que vivían en la casa, ante la grave persecución que sufría la Iglesia. Asimismo ayudó en todo lo de la casa a aquella familia que, fuertemente impresionada por la santidad de la Sierva de Dios, deciden comprar la casa donde nació Sor Eusebia en Cantalpino (Salamanca). Esto me lo relató a mí años después, la misma Dolores Fleming pensando que compraban la casa en donde había nacido una Santa.

§ 1152
Infermità della S. di Dio.

Ad 13, proc. p. 447 v.: Durante los años 1932 al 1934, los pasa Sor Eusebia en la casa salesiana de Valverde del Camino. Sólo que estos años, la Sierva de Dios contrae una enfermedad que paulatinamente le va a incapacitar hasta llevarle a la muerte. Yo creo que la enfermedad que contrajo Sor Eusebia era un reuma poliarticular que le deformó las manos y huesos del cuerpo, juntamente con una arterioesclerosis progresiva. Si bien es cierto que los médicos de aquella época no acertaron realmente con la enfermedad que padeció Sor Eusebia.

§ 1153
Inferma, osserva tuttavia la Regola.

En estos últimos años pasaba gran parte del día en la cama, cosa que no era obstáculo para el cumplimiento de las Reglas de la Comunidad.

§ 1154
Come sopportò la infermità.

Sé, porque mi Párroco D. Jesús de Mora me lo refirió en más de una ocasión, con qué resignación, paciencia y caridad llevó Sor Eusebia la cruz de la enfermedad. Y asimismo la gratitud y obediencia que tuvo para con todas aquellas personas que la cuidaron.

§ 1155
Godette fino alla morte delle sue facoltà mentali.

Estuvo con el pleno uso de sus facultades mentales durante todo el curso de su enfermedad, de forma que el ejercicio de las virtudes en las que se ejercitó durante ese tiempo en modo tan heroico, fué consciente y humana.

§ 1156
Comportamento della S. di Dio basato sull'amor di Dio e l'osservanza.

Ad 14, proc. p. 448 v.: Una vez conocida con más detalles la forma de actuar de Sor Eusebia en Valverde, para todos fué claro que su comportamiento era basado en el amor a Dios y en una completa observancia de las Reglas de su Congregación.

La Sierva de Dios demostró, según lo que yo conozco, una gran estima, obediencia y confianza en sus Superiores inmediatos y en los de toda la Congregación.

En el ámbito de su Congregación y de su Casa religiosa, no

fué la Sierva de Dios objeto de especial cuidado o tratamiento.

Desconozco cuál fué el grado y uso de sus penitencias y mortificaciones.

Para mí, la nota característica de su vida religiosa y de su espiritualidad y testimonio cristiano está en que, en medio de la humildad y sencillez, aparecía clara y netamente la acción de Dios en su comportamiento.

A 15 ad 20, *proc. p.* 452 v.: Sobre la heroicidad de las Virtudes Teologales de Sor Eusebia, aunque yo no estuve en contacto directo e inmediato con ella ya que no viví las interioridades de la vida comunitaria del Colegio, sin embargo, por lo que yo he deducido de mi experiencia directa en las veces que tuve relaciones con la Sierva de Dios y por todos los testimonios concordes de las personas que habitual, cotidiana y habitualmente la trataron, puedo afirmar que no sólo cultivó las Virtudes Teologales dando testimonio de ellas, sino que las vivió en el grado extraordinario suficientemente reconocido para poder decir que las vivió en grado heróico.

Su vida interior de fe, desarrollada en una presencia de Dios continúa y en una devoción extraordinaria a Cristo en sus Llagas y a la Virgen en su Esclavitud Mariana — que propagaba aún entre nosotros los Seminaristas, fué el motor para la íntima vida de sacrificio, de renuncia personal y de entrega tanto a la Comunidad como a todos los Valverdeños que con ella se relacionaron. Así, por ejemplo, de venir para ser cocinera sólo de 6 u 8 personas que constituían la Comunidad, pasó a ser cocinera de una especie de Fundación, llamado Protectorado de la Infancia, que daba de comer a 40 o 50 niñas pobres.

Hecho significativo de su gran espíritu de fe. vivida en la heroicidad, es el que me relató D^a Virtudes Domínguez, ya fallecida, (muy amiga de la Sierva de Dios y a la que ella encomendó dejar las medallas de la Virgen en las diversas entradas de Valverde del Camino). Cuenta dicha Sra. que la Sierva de Dios pidió permiso a su entonces confesor D. Felipe Forcada para consagrarse al Señor y ofrecerse como víctima de reparación y de propiciación por los males que padecía en aquel momento la Nación Española.

Confirma la heroicidad de su Fe y demuestra, por otra parte, la heroicidad de su Esperanza, el hecho que me contó personalmen-

§ 1157
Nessun privilegio
per lei.

§ 1158
Caratteristica del-
la S. di Dio.

§ 1159
Virtù teologali in
modo straordina-
rio, anzi 'eroico'!

§ 1160
Vita di Fede con
devozione straordi-
naria alle Pia-
ghe di Cristo e
alla Madonna.

§ 1161
Fatto straordina-
rio: offerta della
vita a Dio.

§ 1162
Speranza eroica.
Conforta tutti a
sperare nei mo-
menti difficili della
persecuzione.

te D' Dolores Fleming de Zarza que en los primeros días de la proclamación de la República y hasta avanzado el mes de Mayo, con motivo de haberse recogido la Sierva de Dios al tener que abandonar el Convento en casa de dicha Sra., la Sierva de Dios confundía a todos porque ante el clima de tristeza y desánimo reinante por las cosas que estaban sucediendo, como quema de Conventos, reyertas callejeras, etc., Sor Eusebia manifestaba una alegría y una esperanza y optimismo que contagiaba a las demás y las animaba a superar el difícil trance. La gran razón que siempre aducía para esta esperanza e ilusión, era que estábamos en «las manos de Dios». La fuente y raíz de su alegría contagiosa, era la virtud heroica de la Esperanza, hecha realidad cada día.

El amor a Dios y a la Virgen era tan extraordinariamente grande en esta mujer, que se significaba en que por donde ella iba pasando, iba dejando o estampas o imágenes de la Virgen o del Señor y a todos nos arrastraba hasta físicamente para que fuésemos a visitar al Señor en el Sagrario y a María Auxiliadora. De forma especial esto lo hacía con los niños y con las niñas. De ese amor a Dios emanaba su amor al prójimo, que en este amor, sí que está llena la vida de Sor Eusebia de grandes y pequeñas 'anécdotas', hasta el punto que la virtud que los valverdeños recuerdan de Sor Eusebia era el profundo cariño y espíritu de servicio que tenía con todos en el marco de su vida pobre, humilde y sencilla que nunca desobedecía y siempre estaba al servicio tanto de las Religiosas, de las niñas, como de todas las personas que al Convento se acercaban.

A 21 ad 35, *proc. p.* 454 v.: Sobre el conjunto de las Virtudes Cardinales, así sobre todo como de su Pobreza, Castidad y Obediencia, aunque yo no tengo hechos directos que relatar, sí que en mi conciencia de Sacerdote siempre me he hecho la imagen de que la vida de Sor Eusebia en su pobreza física y material extrema, en la profunda aceptación y alegría de esta pobreza material, en un «algo» de tipo angélico que irradiaba su ser de persona y que era signo de su pureza, y en una obediencia tan exquisita, pero tan poco apegada a la adulación de los Superiores, no se explica sin un equilibrio humano y sobrenatural verdaderamente extraordinario y fuera de lo común. Equilibrio sobrenatural que, a mi parecer, por todo lo que he oído contar, por mis experiencias propias de trato

§ 1163
Fonte della sua
speranza era che
« siamo nelle mani
di Dio! »...

§ 1164
Carità: amore e
Dio e amore al
prossimo.

§ 1165
Vita di buon
esempio per tutti.

§ 1166
Virtù Cardinali,
virtù morali. Eser-
citate in modo
straordinario: ve-
ramente 'squisito'.

§ 1167
Grande equilibrio
soprannaturale.

con ella y por todo lo que sobre ella he vivido y sentido, me atrevo a decir y proclamar que las Virtudes Cardinales de la Prudencia, de la Justicia, de la Fortaleza y de la Templanza, también las vivió la Sierva de Dios en grado heroico. Como Sacerdote afirmo la heroicidad dando a esta palabra todo el significado que tiene en nuestra Teología y Moral. Dechado singular fué sobre todo, como he dicho, de la humildad, de la pobreza, de la castidad y de la obediencia.

Era común sentir entre todas las chicas que trataron a Sor Eusebia y a quienes Sor Eusebia atendió espiritualmente, que la Sierva de Dios había dejado en ellas un profundo y extremado cariño hacia la virtud de la Pureza, de tal manera que el grupo de esas jóvenes constituía un algo significativo en Valverde. Yo puedo dar el testimonio de que, recién ordenado Sacerdote y en el ejercicio del ministerio de la confesión, notaba siempre por la delicadeza de conciencia y por el amor especial que tenían a la virtud de la pureza, aquellas muchachas que habían sido instruidas y guiadas espiritualmente por Sor Eusebia. Cuando preguntaba, siempre me encontraba con que habían tratado, conocido y habían estado en contacto con Sor Eusebia. Eran igualmente extremadamente delicadas en su vida de relaciones de noviazgo y fueron después excelentes madres de familia.

A 36 ad 37, *proc. p.* 455 v.: Con respecto a dones sobrenaturales que recibiera la Sierva de Dios, puedo decir que sobre mi vocación hizo una profecía, al mismo tiempo que sobre la de un compañero mío, afirmando de mí, expresamente, y a una pregunta mía, que yo llegaría a ser Sacerdote en medio de grandes sacrificios y en cambio, a mi compañero le indicó que parecía que el Señor no lo llamaba por ese camino. Yo estudiaba entonces tercer curso de Filosofía y tenía mis luchas sobre si el Señor me querría o no para Sacerdote. El otro compañero estudiaba primero de Filosofía. Efectivamente, yo fuí Sacerdote y mi compañero no llegó a ordenarse de ninguna de las Ordenes Sagradas. Mi vida sacerdotal ha estado envuelta, como ella me indicó, en grandes contrariedades que siempre, gracias a Dios, he sabido llevar con espíritu sacerdotal.

Otro hecho admirable sucedido también a mí, fué el siguiente: Durante el verano de 1934 y habiendo terminado yo ya 2° de Teo-

§ 1168
Grado eroico nelle virtù cardinali.

§ 1169
Singolarmente spiccano l'umiltà, la povertà, la castità e l'obbedienza.

§ 1170
Grandissimo amore alla purezza.

§ 1171
Apostola di purezza e delicatezza di coscienza, guida spirituale delle giovani.

§ 1172
Doni soprannaturali: profezia.

§ 1173
Altro fatto straordinario.

logía y ordenado de las 4 Ordenes Menores y próximo ya a la ordenación de Subdiácono para lo que se requería estar libre del Servicio Militar — yo era de la quinta del 32, pero hice el servicio militar como «cuota» en el 33 y ya estaba, de hecho, libre del servicio militar. En ese verano, el Ministro de la Guerra, por aquel entonces D. Manuel Azaña, da una orden por la que todos los cuotas tienen que volver al Cuartel para hacer unas maniobras y así se me comunica oficialmente a través de la Guardia Civil de mi pueblo. Con dicha carta en la mano y entristecido porque tenía que dejar de vestir sotana y entregarme de nuevo al Ejército, me dirigí a la Superiora del Convento, Sor Carmelita Moreno, diciéndole «que pusiera a Moisés en oración». (Esta frase era la que usábamos cuando nos referíamos a Sor Eusebia para que intercediera ante el Señor por nosotros). Sor Carmelita Moreno, después de hablar con Sor Eusebia, me dió palabras de aliento y me consoló, indicándome que volviera aquella tarde. Recuerdo que aquella tarde volví de nuevo al Colegio y ya me dijo de parte de Sor Eusebia — ya estaba enferma — Sor Carmen Moreno, que estuviera tranquilo que esas maniobras no tendrían lugar. De allí estuve en la Iglesia rezando el Rosario y haciendo la lectura espiritual y después de acompañar a mi Párroco hasta su casa, cuando llegué a la mía, me encontré una comunicación de la Guardia Civil en la que me anunciaba que las maniobras habían quedado suspendidas.

§ 1174
Ultima infermità
della S. di Dio:
prova di santità.

A 38 ad 42, *proc. p.* 457 v.: Sobre su última enfermedad, así como sobre todas las circunstancias antecedentes y subsiguientes a la muerte de la Sierva de Dios, yo no tengo conocimiento directo, puesto que en esas fechas yo me encontraba en el Seminario, pero, tanto por mi parroco D. Jesús de Mora, como por D. Felipe Forcada, confesor de la Sierva de Dios, de mis familiares y demás valverdeños, supe que en aquellos momentos todos la tuvieron como una verdadera santa, constituyendo su sepelio una verdadera exaltación religiosa de piedad cristiana.

§ 1175
La fama di santità
della S., realtà in vita e,
in morte, sempre in
aumento.

A 43 ad 47, *proc. p.* 457 v.: La fama de santidad de la Sierva de Dios fué una realidad durante su vida, se acrecentó con motivo de su muerte y ha ido en aumento con el paso del tiempo. No ha nacido esa fama promovida por nadie, sino originada por la oración

y la devoción del pueblo que tenía a ella como intercesora y modelo de vida.

No conozco la existencia de grupos de personas o de persona en concreto que a través de palabras o escrito, sea opuesta a la fama de santidad y a las virtudes heroicas de la Sierva de Dios.

Su tumba, en el Cementerio de Valverde, constituye un lugar de peregrinación y son numerosísimos los devotos que a ella acuden. Yo, muchísimas veces y con gran devoción, he peregrinado al sepulcro y allí he rezado por la Iglesia, por las almas a mí encomendadas y por las necesidades del mundo. Sin embargo, a la Sierva de Dios no se le ha tributado culto público.

No conozco hecho milagroso de curación extraordinaria o de alguna significación muy especial, pero sí me consta de los pequeños favores — verdaderas gracias — que muchísimas gentes reciben continuamente. Yo también he recibido pequeños favores que los atribuyo a su intercesión.

Ad 48, proc. p. 458 v.: No tengo nada más que añadir, corregir o suprimir. Únicamente deseo hacer, como última manifestación al Tribunal, que de tal manera, según mi propio criterio que someto al de la Iglesia, estimo que Sor Eusebia es una mujer singular y extraordinaria, «verdadera santa», que mi alegría sería poder conocer en esta vida la exaltación a los altares de Sor Eusebia, porque ella representaría un modelo de vida cristiana para los tiempo que atravesamos.

§ 1176

Non conosce, il teste, persone contrarie alla fama di santità della S. di Dio.

§ 1177

La tomba luogo di pellegrinaggi.

§ 1178

Nessun culto pubblico.

§ 1179

Grazie e favori.

§ 1180

Conferma: donna straordinaria che è «vera santa» e merita la esaltazione agli altari, secondo il giudizio del teste.

XXVI TESTE, signora GREGORIA CRUZ CAMACHO, di anni 62, V. A. V. (Sessione XLI, 26 novembre, Proc. pp. 461-473).

Era una fanciulla del «Protettorato», ossia molto povera e il collegio FMA le passava il pasto di mezzogiorno, insieme ad un'altra quarantina di ragazzine della sua condizione. Restava quasi tutto il giorno con le suore, anche dopo la scuola, poiché la mamma sua doveva lavorare per mantenere la famiglia. Ebbe, così, modo di conoscere bene la Serva di Dio che preparava quei pranzi con molto amore e attente cure. Le sue deposizioni hanno il sapore della semplicità e l'aureola del miracolo...

Nacque a Valverde, studiò, come detto, presso le suore sa-

lesiane; sposò il signor Gaspar Villega, fratello d'una FMA. Sia lui che Gregoria godono ottima fama, buoni cristiani, credenti e praticanti. Tengono la Serva di Dio come loro protettrice, anzi come « amica » da sempre!

§ 1181
Generalità.

Me llamo Gregoria Cruz Camacho, hija de Fernando y de Ana; nacida en Valverde del Camino el 30 de Noviembre de 1921; de estado casada; con domicilio actual en Valverde del Camino, calle Colón, 18; de profesión jubilada; religión católica y practicante. D.N.I. n. 29.324.674.

§ 1182
Teste unita alla
S. di Dio per-
ché l'ammira come
« santa ».

Ad 3, proc. p. 462 v.: No me encuentro ligada con la Sierva de Dios ni por parentesco ni por pertenencia a la misma Congregación Religiosa. Me une a ella el haberla conocido durante el tiempo de mi niñez y juventud y admirarla hoy como una santa.

Voy a testificar movida únicamente por el deseo de decir la verdad sobre lo que yo conozco de su vida, para que, si es la voluntad de Señor, pueda ser exaltada a los altares.

No he sido instruida ni por escrito ni verbalmente acerca de lo que he de decir o cómo lo he de decir.

§ 1183
La teste ammes-
sa gratuitamente
ai 3 anni al colle-
gio.

Ad 4, proc. p. 462 v.: Lo que voy a declarar sobre Sor Eusebia es lo que yo recuerdo ahora claramente de aquella época. Yo ingresé en el Colegio a los 3 años de edad, es decir en el año 1924. Mi padre acababa de morir y como quedamos en necesidades económicas muy estrechas y yo tenía otro hermano mayor y mi madre no tenía medios, una tía mía logró de Sor Carmen Moreno, entonces Superiora del Colegio, que me admitiera a pesar de no tener la edad de los 5 años con la que se admitían a las niñas. Yo ingresé en el Protectorado, que era una especie de semi internado ya que allí hacíamos todas las comidas, incluso la de la noche.

§ 1184
Ivi conobbe la S.
di Dio.

Como yo ingresé en el año 1924, cuando Sor Eusebia murió el 10 de Febrero de 1935, yo tenía 11 años. Hago observar que yo a Sor Eusebia la conocí sólo durante mi niñez, de los 3 a los 11 años. Se ha de tener en cuenta que en aquellos tiempo, aún en esa edad, eramos todavía mucho más infantiles que lo que son los niños de hoy. Por ello yo quiero decir únicamente los recuerdos que guardo de ella y lo que quedó en mi mente de la persona extraordinaria que era Sor Eusebia.

Declaración única (Proc. p. 463): Yo de Sor Eusebia tengo la impresión «de una mujer mucho más buena que todas las buenas juntas». A mí me trataron con mucho cariño todas las Religiosas, pero había algo en la forma y manera de tratarme Sor Eusebia que trascendía a todas las demás. El cariño con el que sabía llevarme, la humildad y pobreza para acercarse a mi pequeñez y humildad y la extremada delicadeza con que me trató diciéndome siempre y llamándome, no por mi nombre, sino por la frase cariñosa de «mi niña».

Ella era la cocinera, la portera y la que estaba más con nosotras las niñas del Protectorado, que éramos o pertenecíamos a gente modesta y pobre. Recuerdo, como algo que se grabó en mi imagen de niña, su rostro siempre sonriente y alegre, su atención solícita y continua para con nosotras sin advertirle nunca ni un gesto de cansancio ni algo que pudiera indicar hartura u otra cosa.

A mí fué ella la que me preparó a la Primera Comunión, que recuerdo hice sobre los 6 o 7 años de edad. Entonces se guardaba muy rigurosamente el luto por un padre que se alargaba hasta los 8 años después de muerto. Por esta razón, mi madre no permitió que yo fuera vestida de blanco como las demás niñas y como yo me entristeciera y no quisiera ir con las otras, Sor Eusebia, poniéndome un velo blanco largo, me hizo que fuera con todas, pues aunque yo fuera vestida de negro por el luto de mi padre, mi alma era tan blanca como la de las demás niñas. Tengo también ahora mismo presente cómo en ese mismo momento y al ver que yo no tenía regalos como las otras niñas, ella, sonriente, me dijo: Tú vete a casa a estar con mamá que el Señor también te dará algún regalo. Cuando yo iba para casa, me llamó un señor al cual yo no conocía — era, lo supe cuando fui mayor, padre de una de las alumnas del Colegio — me llamó y me dió como regalo veinte duros, que entonces era un verdadero capital. Esas eran las cosas buenas de Sor Eusebia.

Recuerdo otra vez que estando ya por la noche en la portería para que me recogiese mi madre, cuando Sor Eusebia estaba conmigo y llegó mi madre, ésta le dijo a Sor Eusebia: «Tiene Vd. Hermana cara de Santa. Pida Vd. al Señor para que yo y mis dos hijos, que no tenemos nada, no pasemos necesidad ni miseria». Sor Eusebia, lo recuerdo como si fuera ahora mismo, con una

§ 1185

La ricorda come la suora più buona di tutte.

§ 1186

La S. stava con le più povere sempre lieta e sorridente.

§ 1187

La preparò alla 1. Comunione. Le fu come madre.

§ 1188

Profecie avverate.

gran sonrisa y como no dándole importancia, le dijo: «Confíe Vd. en Dios y descuide que nada le ha de faltar». Efectivamente, la profecía de Sor Eusebia se cumplió en nuestra casa y siendo muy pobres, tuvimos lo necesario y hemos sido muy dichosas.

Hay un hecho en mi vida muy curioso y pintoresco y que puede ser también un síntoma más de esas especiales virtudes que Sor Eusebia tenía para conocer las personas y hasta su futuro. Estando ella ya muy enferma y próxima a su muerte y por lo tanto teniendo yo entre los 10 u 11 años, como yo la quería tanto y ya ella llevaba mucho tiempo enferma sin que nosotras la pudiéramos ver ni estar con ella, pedí a la Superiora, Sor Carmen Moreno, que me dejara ir a verla. Sor Carmen me contestó que no podía entrar a verla pero que ella me iba a llevar hasta la puerta de la Clausura para que le hablara yo a Sor Eusebia y ella me contestara. Estando yo en la puerta y ella al fondo de la habitación, en la cama, le dije: «Sor Eusebia, me voy a meter a monja». Oí que ella se reía y me dijo con una voz potente: «Tú, mi niña, te casará y tendrá 3 hijos y así servirá al Señor». Pasó el tiempo, me casé a los 25 años y tuve en los primeros años de casamiento, dos hijos, una hembra y un varón. Como avanzaba ya mucho mi matrimonio y no había aparecido el tercero, hablando un día con las monjas, le dije: En esto se ha equivocado Sor Eusebia, ya que sólo tengo dos hijos. Pasó mucho tiempo y siendo yo ya avanzada en edad, con 45 años, y teniendo ya mi hija primera 19 años, quedé embarazada y vino el tercero. Sor Eusebia se había salido con la suya y hemos notado siempre su presencia en nuestra casa por lo que nos ha ayudado y nos ayuda.

§ 1189

Previsione del futuro.

§ 1190

Virtù eroiche,
Teologali e cardinali. La S. viveva come in cielo.

§ 1191

Parlava sempre di Dio. Infondeva speranza.

Virtudes heroicas (proc. p. 465): Sobre lo que me pregunta el Sr. Juez acerca de las virtudes de Sor Eusebia y si éstas eran heróicas, ya puede comprender el Tribunal que yo, como niña entonces, no era capaz de discernir ni de valorar cuál era la Fe, la Esperanza y la Caridad de Sor Eusebia, y mucho menos cómo eran y cómo las vivía esas otras virtudes que Vd. me dice se llaman Cardinales. Yo sí recuerdo que Sor Eusebia nos daba la impresión de estar siempre «como en el cielo». Nos hablaba continuamente de Dios y la Virgen al alcance de nuestros pocos años y dejaba en nosotros una alegría y un contento, que a pesar de la pobreza y

estrechez de medios económicos, siempre infundía en nosotros un optimismo que ahora de mayor, yo reconozco que fué como infundirnos la Esperanza que ella vivía en su corazón.

La Caridad, ya he dicho que era tan exquisita y extremada, que no vivió sino para cuidarnos y atendernos no como nuestra madre, sino mucho más, haciendo los servicios más insignificantes de la casa y dedicándose después en el Oratorio Festivo a enseñarnos y formarnos, así como a procurar que estuviéramos contentas en los recreos y paseos.

Algo que a mí me sorprendía y que le hacía sentir tan cerca de mí, era su simplicidad, su humildad y su pobreza. Ella nos contaba que tampoco ella había tenido muchas cosas y nos decía que podíamos ser muy pobres en las cosas de la tierra, pero muy ricas en las cosas del cielo.

En cuanto a su castidad, yo no recuerdo. Me parecía un angel y era como una de nosotras de simple, de infantil, de pura y limpia en su alma y en su cuerpo.

Deseo manifestar que yo no me sé expresar en los términos que el Tribunal me pregunta, pero quisiera decir que para mí Sor Eusebia «es una verdadera y auténtica Santa». Porque mira que era buena Sor Carmen Moreno y otras muchas Religiosas, Sacerdotes y muchas personas que yo he conocido y conozco en Valverde, pero Sor Eusebia tenía «un algo» que la diferenciaba de todos y la ponía por encima de todos en bondad, en fe, en amor, en obediencia, en humildad, etc. Yo en los años de mi vida, que ya son 61, no he conocido a otra persona como ella. Por tanto quiero afirmar y afirmo que Sor Eusebia es una Santa.

Hechos extraordinarios y favores (Proc. p. 466): Mi afecto y devoción a Sor Eusebia es tan grande, no sólo porque la conocí y me ayudó durante aquellos años del Colegio, sino porque toda mi vida está jalonada de pequeñas y continuadas gracias que he recibido por su intercesión, hasta el punto de que no ha habido ninguna contrariedad en mi vida que se la haya contado yo a Sor Eusebia con la misma sencillez que se lo hubiera contado a uno de mis familiares. Yo con ella hablo como si fuera con alguien de mi familia.

Tengo tantas gracias recibidas de ella que sería casi im-

§ 1192
Carità estrema,
squisita.

§ 1193
Semplicità, umil-
tà e povertà del-
la S.

§ 1194
Senso evangelico
della povertà.

§ 1195
La S. di Dio
«vera e autentica
santa.

§ 1196
La teste non ha
mai conosciuto una
persona come la
S.: conferma: è
santa!

§ 1197
Continue grazie e
favori.

§ 1198
Fatti inspiegabili
umanamente.

sible narrarlas todas. Por eso voy a relatar sólo algunas más importantes: Nosotros hemos vivido siempre muy pobremente, hasta el punto de que ha habido momentos en mi vida que he tenido que pedir dinero para comer ese día. Esto provocó que mi marido y yo decidiéramos marcharnos a La Coruña a buscar trabajo; íbamos un poco a la aventura porque mi marido tenía ya 55 años y yo, 50 años; al principio las cosas fueron mal porque nadie quería colocarnos debido a nuestra edad; entonces yo recurrí a Sor Eusebia, primero en favor de mi marido, que no tardó mucho en colocarse de una manera interina. Posteriormente necesitó pasar un exámen médico para darlo como definitivo en el trabajo. Acudí de nuevo a Sor Eusebia y el médico lo dió útil para toda clase de trabajo. No se olvide que mi marido, por una caída que tuvo, había sufrido una fractura en la columna vertebral, de la cual no le quedó ya ninguna secuela. Posteriormente pedí a Sor Eusebia que yo pudiera también trabajar porque el escaso sueldo de mi marido no era suficiente para llevar a cabo los gastos de la casa. También tuve que pasar un exámen médico, pero también fuí dada de alta en el trabajo fijo.

§ 1199
Continua grazie e
favori.

Estos dos trabajos, el de mi marido y el mío, han permitido que podamos tener ahora una jubilación tan suficientemente generosa, que vivo prácticamente como una rica, pero aún en este caso, he contado con la protección de Sor Eusebia, porque al aportar los diversos documentos en las Empresas en las que trabajé para la jubilación, a pesar de que yo tenía plena conciencia de haber cotizado más de 10 años a la Seguridad Social, la Empresa, por causas que yo desconozco, no tenía en sus archivos constancia de mi cotización, por lo que me negaron la jubilación. Esto fué motivo de que yo acudiera con una gran confianza a Sor Eusebia sabiendo que pedía una cosa legítima, y al volver de nuevo a los archivos, porque yo presenté recibos de haber cotizado, efectivamente dieron con los justificantes de mis cotizaciones y recibí íntegra mi jubilación. Yo este hecho lo atribuyo enteramente a la protección de Sor Eusebia.

Otra de las cosas importantes en mi vida es lo referente a la caída de mi marido con rotura de la columna vertebral. Los médicos se alarmaron mucho con esa caída, pues en el mejor de los casos y aún curándose, quedaría inútil para el trabajo. Yo re-

currí a Sor Eusebia con muchísima devoción y coloqué en la herida de mi marido un crucifijo que la misma Sor Eusebia me había donado y cuya historia contaré en el caso siguiente. Mi marido estuvo durante 3 meses en una cama de yeso fabricada para él y, al terminar ese periodo de tiempo, no sólo no quedó inútil, sino que, como he dicho anteriormente, no le quedó secuela estuvo útil para toda clase de trabajos y nunca más volvió a resentirse de la espalda para nada.

La historia del crucifijo que yo guardo con tantísimo cariño, es la siguiente: En el Colegio de las Salesianas de Valverde, en el tiempo en que yo estuve con ellas, sólo había un pozo de agua que no daba suficiente para el uso de la casa. La Superiora, Sor Carmen Moreno, decide abrir en el patio un pozo nuevo. Después de unos días de trabajo, viendo la imposibilidad de sacar agua de aquel nuevo pozo, porque el terreno era muy malo, la Superiora desiste del proyecto y entonces Sor Eusebia insiste ante la Superiora para que se comenzara de nuevo la búsqueda de agua en aquel pozo. Yo estuve presente en esa conversación y cuál no sería la sorpresa de todos cuando al empezar de nuevo el pocero la obra y clavar por primera vez el cincel en las abundantes lajas que habían en el fondo, hasta el momento completamente seco, brotó de improviso un chorro de agua tan caudaloso que cubrió muy pronto la parte baja del pozo, poniendo en peligro la vida del pocero. Sor Eusebia, al oír las voces de socorro del pocero, arrojó al pozo un crucifijo que ella tenía y el agua dejó de subir precipitadamente hacia el brocal. El pocero salió del pozo completamente empapado en agua. Yo pedí el crucifijo a Sor Eusebia para besarlo y Sor Eusebia me regaló el crucifijo que yo he guardado durante tantísimos años en tanta estima y devoción y lo he utilizado en muchos momentos de necesidades en mi casa y lo he prestado a otras familias cuando se han encontrado en dificultades.

Muerte de Sor Eusebia y circunstancias de la misma (proc. p. 469): De su muerte, recuerdo cómo fué expuesta durante tres días en la Capilla y cómo pasaban las gentes todo tipo de objetos por su cadáver, demostrando así de alguna manera, el concepto de santidad que se tenía de ella.

§ 1200
Fatto singolare.

§ 1201
Morte santa: la
salma rimase espo-
sta in cappella 3
giorni.

El entierro fué una manifestación, yo diría más que de duelo, de religiosidad, porque íbamos con las velas encendidas acompañando el cadáver de Sor Eusebia. Al entierro asistió prácticamente todo el pueblo. Yo llevaba una de las coronas que le regalaron para su tumba el día del entierro.

§ 1202
Al cimitero la
S. di Dio sempre
visitata. Venerata.

Posteriormente a la muerte, su nicho fué objeto de continuadas visitas por todo tipo de personas y se ve continuamente adornado con toda clase de flores, de forma que prácticamente no puede leerse la inscripción de su lápida. Es de notar que estas visitas al sepulcro están hechas por todo tipo de personas, igual por gente ruda del campo, como por doctores profesionales de toda clase, gentes de todas las edades, incluso de muchísimos países. Estas visitas a su sepulcro no solamente no ha decaído, sino que ha ido poco a poco creciendo cada vez más.

§ 1203
Fama di santità
patente, profonda.

Fama de santidad (proc. p. 470): Sobre la fama de santidad he de decir que es tan patente y tan difundida que la gente ni siquiera pone en duda el hecho de la santidad de Sor Eusebia. Se encomiendan a ella con más incluso devoción que a otros santos, porque tienen la certeza de ser escuchados por ella. La condición de las personas que aseguran su santidad, es de todo tipo de ambiente, desde la persona más humilde y sencilla hasta el sacerdote más enterado, pasando por todo tipo de Religiosas, tanto de su Instituto Religioso como de otros Institutos.

Yo, durante el tiempo que he vivido en Valverde, he visitado diariamente su sepulcro y he presenciado allí personas que venían a visitar a Sor Eusebia de todas partes de España.

La fama de santidad de que goza la Sierva de Dios, en manera alguna se debe a la propaganda que las Salesianas o algún Sacerdote haya podido hacer de sus virtudes, sino muy al contrario, es la actuación directa de Sor Eusebia, tanto en vida como después de su muerte, la que cautiva el corazón de sus devotos y de cualquier persona que acude a ella con fe.

§ 1204
La teste non co-
nosce nessuno con-
trario alla Serva di
Dio.

Desconozco en absoluto escritos en contra de la Sierva de Dios, así como no existe ni persona ni grupo de personas que sean contrarias a la causa de beatificación de Sor Eusebia.

Desconozco en absoluto los motivos por los que este proceso no se haya iniciado antes. Sí puedo decir que con todas las per-

sonas que yo he tratado y la conocieron de cerca, no han dudado nunca de la santidad de Sor Eusebia.

En cuanto yo conozco, el culto que se le ha dado a la Sierva de Dios, ha sido cosa privada y particular y siempre de acuerdo con la Iglesia.

§ 1205
Non culto pubblico.

XXVII TESTE, signorina VALENTINA ALMONTE BAQUERO, di anni 77, V. A. V. (Sessione XLII, 30 settembre, pp. 474-484).

Valentina Almonte è convinta che la Serva di Dio viveva « come Cristo ». Sempre per gli altri, mai per sé. Forse è questa l'impronta che suor Eusebia lasciò stampata nel suo animo. La ricorda molto equilibrata con senso di giustizia unito alla misericordia. Il seme evangelico che la Serva di Dio lasciò nel suo cuore, fruttificò abbondantemente. Della signora Valentina dicono: « E' molto pia, è unita alla Parrocchia e al collegio delle Figlie di Maria Ausiliatrice unitamente a tutti i suoi familiari. Non parla mai male di nessuno; ha molta devozione e fiducia nei Santi, compresa la Serva di Dio ». Oggi vive a Valverde del Camino in via Trinidad (1987).

Me llamo Valentina Almonte Baquero, hija de Rosendo y Carolina; nacida en Valverde del Camino (Huelva) el 7 de Julio de 1905; domiciliada en Valverde en calle Trinidad, 54; D.N.I. n. 29.324.079; soltera y de religión católica.

§ 1206
Generalità.

Ad 4, proc. p. 475 v.: Voy a testificar lo que sé por ciencia directa y propia, pues conocí a Sor Eusebia e intimé con ella prácticamente desde el primer día que llegó a la Casa de Valverde y no falté ni una semana siquiera a estar con ella todo el tiempo que tenía libre.

§ 1207
E' teste « de visu » dall'arrivo alla morte della S. di Dio.

No poseo ningún escrito ni documento que pueda ser útil al proceso.

A 5 ad 10, proc. p. 475 v.: Yo, sobre el nacimiento, familia, infancia, adolescencia, tiempo de formación religiosa e intelectual, juventud (año 1912-1921), de la vocación religiosa de la Sierva de Dios y de su comportamiento en el Noviciado de Barcelona, todo lo que sé es lo que he leído en la Biografía escrita por Sor Doménica Grassiano.

§ 1208

Buon spirito nel collegio FMA. La S. di Dio contribuì ad aumentarlo.

§ 1209

Qualche religiosa non accettava il misticismo della S. di Dio. Ma confessore e Superiore la tenevano in alta stima.

§ 1210

Osservantissima della Regola. Devotione all'Eucaristia, alla Vergine, alle S. Piaghe di N. Signore era ardentissima.

§ 1211

Uguaglianza di umore. Sorridente anche nelle contrarietà.

§ 1212

Generosissima nel sacrificio: occupazioni le più umili.

§ 1213

Lasciò l'impronta che lasciano i santi.

Ad 11, proc. p. 475 v.: Durante el tiempo que yo conocí a las Religiosas de la Casa de Valverde, pude observar que eran unas Religiosas con un alto grado de piedad, gran espíritu de disciplina, un celo apostólico capaz de entusiasmar a todas las que por allí íbamos, gran espíritu comunitario y la presencia de la Sierva de Dios, Sor Eusebia, contribuyó a que esto aumentara todavía más. Algunas Religiosas no acogieron con agrado la forma tan espiritual y mística de Sor Eusebia, pero sin embargo sus Superiores, su Director Espiritual y su Confesor, tenían de ella un alto concepto; ella, por su parte, fué siempre respetuosa, dócil, sincera y caritativa con todas sus Hermanas y sobre todo con sus Superiores, que tenían de ella un alto concepto de santidad.

Lo que aparecía al exterior de Sor Eusebia en el cumplimiento de las Reglas de su Instituto, era ciertamente un gran espíritu y hecho con un gran amor. Su devoción a la Eucaristía, a la Santísima Virgen, al Rosario de las Llagas era tan fuerte, que, prácticamente, hablando con ella, de alguna manera siempre se desembocaba en estos temas. Lo que más me llamaba la atención era la igualdad de ánimo, su sonrisa ante todo tipo de acontecimientos por muy desagradables que ellos fueran.

En cuanto a las virtudes que ella practicaba, yo no puedo decir más que las ejercitaba de tal modo que yo a nadie en la vida se las he visto practicar así.

Sus actividades principales en la Casa eran las más humildes, la cocina, la portería, el huerto y las niñas pequeñas y más pobres, sin embargo su comportamiento en todas estas actividades era tan preciso y tan generoso que todas las que la conocíamos estábamos deseando encontrar un rato libre para acompañarla. Su forma de ser caló tanto en la juventud de su tiempo que a pesar de ser la última en llegar a la Casa, muy pronto se convirtió en el centro de atención de todas.

La impronta que ha dejado la Sierva de Dios en la Casa Salesiana de Valverde del Camino, en todas las gentes del pueblo y en el clero, es tan grande, que prácticamente desde su muerte, todos ellos se encomendaban a Sor Eusebia como a una Santa.

Ad 12, proc. p. 477 v.: En el periodo de Abril y Mayo de 1931, Sor Eusebia y las demás Religiosas salesianas, ante el pe-

ligro de la quema de conventos que se voceaba por el pueblo, fueron a vivir a casas particulares y en concreto, la Sierva de Dios a la casa de D^a Dolores Fleming. Desconozco el comportamiento de la Sierva de Dios durante este periodo de tiempo.

Ad 13, proc. p. 477 v.: De la enfermedad de la Sierva de Dios, conozco pocos datos porque pasó gran parte de este tiempo ya confinada en la enfermería y no se podía subir a verla. Sí le oí decir a todo el mundo, que llevó su enfermedad con muchísima paciencia, equidad de espíritu y ofrecimiento al Señor de sus dolores.

Para mí es absolutamente claro que la forma de practicar las virtudes Sor Eusebia no era corriente, sino que sobresalía muy mucho de todas las demás a este respecto. Para mí era heroico el comportamiento que ella tenía, porque de la misma forma que la conocí el primer día y con el mismo estado de ánimo, equilibrado y piadoso, la conocí en todos los momentos de sus años que vivió en Valverde. Para mí era un modo heroico de comportarse.

Ad 14, proc. p. 477 v.: El empeño y la exactitud con que ella observaba el Reglamento de la Congregación, era notorio para todas las Hermanas. Siempre vivía comunitariamente ocupando los lugares más humildes y trabajando en lo que nadie quería.

No fué nunca objeto de predilecciones por parte de los Superiores de forma que se viera relegada del cumplimiento de las Reglas comunitarias.

Toda su conversación versaba siempre sobre Dios, la Virgen, las Misiones y otros temas, siempre acercándonos a Dios.

Para mí, la personalidad y la espiritualidad de Sor Eusebia, se manifestaba en ese mostrar a Cristo en su forma de actuar, de hablar e incluso con su mirada y todo su cuerpo.

Pienso que el mensaje que la Sierva de Dios da a la Iglesia, a la Comunidad Salesiana y al mundo de nuestro tiempo, es la ecuanimidad y equilibrio de espíritu, sencillez y humildad con que debemos comportarnos frente a todos los acontecimientos de la vida.

A 15 ad 53, proc. p. 478 v.: Respecto de las Virtudes, Sor Eu-

§ 1214
Attacco ai con-
venti. Fuga.

§ 1215
Infermità soffer-
ta con molta pa-
zienza.

§ 1216
Eroica, equilibra-
ta.

§ 1217
Vita di comuni-
tà: la S. sempre
l'ultimo posto.

§ 1218
Nessun privilegio.

§ 1219
Parlava sempre
di Dio. Era come
uno specchio del
Signore.

§ 1220
Messaggio della
S. di Dio per og-
gi al mondo.

§ 1221
Virtù teologali:
Fede viva e apostolica.

sebia fué eminente en todas y cada una de ellas. Su Fe se hacía ostensible a todos, ya que en sus conversaciones, en su conducta y en sus gestos, la estaba transmitiendo continuamente. Nos llevaba siempre a Dios Nuestro Señor inculcándonos de modo especial la devoción a las Llagas, así como al Señor en la Eucaristía. Parecía como que se transfiguraba cuando estaba con nosotras en la capilla.

§ 1222
Speranza con allegria e ottimismo.

Fruto de su Fe fué el estilo ilusionado y esperanzado con que vivió toda su vida, pese a su casi miseria material y a las dificultades de los momentos en que estuvo en Valverde. Transmitía optimismo e ilusión y sobre todo en los últimos años, cuando las cosas en España eran muy difíciles, ella sabía poner un aire de ilusión y de optimismo que manifestaba a las claras la heroicidad de su confianza plena en Dios que le hacía superar, con un espíritu alegre y festivo, todas las dificultades y obstáculos de la vida.

§ 1223
Carità squisita.

En lo que sobresalió y en lo que la recordamos todas las de Valverde, fué en su exquisita caridad. Ella «no vivió para sí; vivió para las demás». Caridad, sin embargo, que supo ejercitar junto con las virtudes de la Justicia, de la Prudencia, de la Fortaleza y de la Templanza, de tal manera que yo recuerdo de niña, cómo atendiéndonos a todos conjugaba magníficamente el sentido de la justicia con el sentido de la misericordia. Una Fortaleza consigo misma que la llevaba a una exigencia sin límites para ella, pero al mismo tiempo con un equilibrio tan extremado, que sabía ponerse en el lugar nuestro y no exigirnos más de lo que podíamos.

§ 1225
Voti: Obbedienza, castità, povertà
Umiltà impressionante.

Nunca le escuchamos algo que fuera contrario a la virtud de la Prudencia. Su discreción, su silencio, era proverbial en Valverde. Pero en las virtudes que verdaderamente sobresale, es en la de la Obediencia, en la de la Humildad, en la de la Pobreza y en la de la Castidad. Yo, debido a mis años y a esta memoria que algo ya me falla, no puedo ir relatando como yo quisiera hechos concretos que manifiesta la vivencia de cada una de las virtudes, pero tengo grabadas en mi mente la forma de ser y de comportarse de Sor Eusebia.

§ 1226
La S. di Dio
eroica nell'umiltà.

Su humildad era tan heroica y profunda que siempre ocupó los puestos y servicios más bajos de la Comunidad y en ellos siempre estuvo como si se tratase de los primeros. Hacía mani-

festación de su pobreza, pero sin hacer ostentación de ella. Cuando yo he oído lo miserable económicamente que fué en su infancia y cómo todo ello lo aceptó en una alegría en el cumplimiento de la voluntad de Dios, pude entender cómo ella vivió la pobreza evangélica con el estilo de vida y con su entrega a los demás y ello en una angelical pureza y en una obediencia que nos supo inculcar, porque ella la vivía ejemplarmente .

A 36 *ad* 42, *proc. p.* 480 v.: Yo no conozco milagros y cosas extraordinarias, como profecías, visiones, etc., pero sí he oído contar mucho e incluso yo he visto pequeñas cosas que no me atrevería a llamar dones sobrenaturales, pero sí los «milagritos» como nosotros lo llamábamos, de Sor Eusebia. Mire Sr. Juez, yo no sé decir sobre Sor Eusebia otra cosa «que Dios cogió un chocheo con ella y la quiso como una hija predilecta para que ella nos llevara a nosotras a Dios».

Por eso su enfermedad, llevada con heroicidad, y su muerte, representó para todas las que la conocimos y el pueblo de Valverde en general, como una misión popular. El pueblo entero siguió sus últimos días de enfermedad y la acompañó con velas en su entierro e hicieron pasar por su cadáver toda clase de reliquias y objetos piadosos.

Su muerte representó para Valverde del Camino una llamada de Dios y ha seguido siendo Sor Eusebia en su tumba, un motivo de acercamiento a Dios y de presencia de Este entre nosotras.

A 43 *ad* 47, *proc. p.* 480 v.: Todo lo que llevo declarado hasta ahora, no es sino afirmar que Sor Eusebia fué una Santa y así la tuvimos, tanto en su vida, como en el momento de su muerte. Esta fama de santidad ha ido creciendo cada vez más y ha nacido y se ha divulgado por la fe y la confianza en ella del pueblo sencillo. No fueron ni los curas ni las monjas los que promovieron esta devoción, aunque los Sacerdotes de aquella época, especialmente D. Felipe, su confesor, D. Jesús de Mora, el Párroco y D. Luís Arrayás, el Capellán la tenían como verdadera santa.

Nadie ha dudado nunca de la santidad de Sor Eusebia. Únicamente sucedió que cuando ella llegó a Valverde, muchos la tomaron por simplona y se reían de ella.

§ 1227

Povertà evangeli-
ca. Vita esemplare
in obbedienza.

§ 1228

Moltissimi favori
e grazie.

§ 1229

Eroica nella ma-
lattia. Santa morte.

§ 1230

Tomba sempre
visitata. Risulta
chiamata di Dio a
vita migliore.

§ 1231

Fama di santità
in vita, in morte
e dopo morte.

§ 1232

All'arrivo, la S.
di Dio considera-
ta una semplicio-
na. Ma poi tutti la
consideravano san-
ta.

Ya he dicho que el lugar donde está enterrada Sor Eusebia en Valverde del Camino, se ha convertido en un centro de peregrinación y oración y no sólo de las gentes de Valverde, sino de toda España y del Extranjero.

§ 1233
Non culto pub-
blico.

A pesar que de ella se ha repartido continuamente estampas, reliquias y otros objetos, nunca sin embargo se le ha tributado culto público y todo lo que se ha ido haciendo ha sido según el deseo y el querer de la Iglesia.

§ 1234
Conversioni re-
pentine.

Yo ya he dicho, no conozco milagros grandes, pero sí conversiones repentinas, por ejemplo, yo tenía un primo totalmente agnóstico y descreído que por intercesión y admirando el ejemplo de la vida de Sor Eusebia se hizo un ferviente cristiano.

XXVIII TESTE, signorina ESPERANZA ALMONTE BAQUERO,
di anni 77, V. A. V. (Sessione XLIII, 9 dicembre, pp. 485-493).

Della signorina Esperanza Almonte si potrebbe ripetere quasi alla lettera quanto detto della sorella Valentina (Teste XXVII). Ebbe contatti diretti e cordiali con la Serva di Dio, poichè frequentava, non solo l'Oratorio festivo, ma anche durante la settimana, pur sporadicamente, si recava al collegio per una — dice — « attrazione spirituale » che la legava a suor Eusebia e perché questa l'istruiva nella vita dello spirito e specie nella devozione alla Madonna, nella forma della Schiavitù Mariana. Si può dire che, anche di questa signorina come di tante altre, la Serva fu « maestra di spirito ».

§ 1235
Generalità.

Me llamo Esperanza Almonte Baquero, hija de Rosendo y de Carolina; nacida en Valverde del Camino (Huelva) el 29 de Marzo de 1910; residiendo en la actualidad en la misma ciudad, calle Trinidad n. 54; soltera y de religión católica y practicante de la misma, con D.N.I. n. 29.706.830.

§ 1236
La S. vincolo di
unione spirituale.

Ad 3, proc. p. 486 v.: No estoy ligada con la Sierva de Dios por ningún vínculo humano, pero sí me encuentro unida espiritualmente a ella por haberla imitado y haber intentado asimilar sus enseñanzas y forma de obrar espiritual, hasta el punto que sabiendo yo, según mi modesto juicio, que Sor Eusebia es una verdadera Santa y que muchas personas han conseguido de ella

§ 1237
La teste la dice
santa!

favores, gracias y hasta milagros; sin embargo yo, aquejada de una artritis aguda que me produce profundos dolores y me ha transformado totalmente las manos, nunca le he pedido nada. Yo he comprendido que su mensaje era el que sufriéramos y nos entregáramos víctimas como ella se ofreció a sí misma por el bien de los demás.

No he sido movida para declarar más que por el deseo que se manifieste la gloria de Dios en la vida de Sor Eusebia.

Tampoco he sido instruida sobre qué he de decir ni cómo he de responder.

Ad 4, proc. p. 486 v.: Voy a declarar tan sólo y exclusivamente de lo que yo he sido testigo presencial o he experimentado con el contacto directo que tuve con la Sierva de Dios.

Cuando la Sierva de Dios llega a Valverde del Camino en el año 1924, yo ya era una muchacha, tenía 14 años. Por ese tiempo yo ya era obrera, ejerciendo el oficio de cortadora en la Fábrica de zapatos de D. Juan Parreño. Los domingos yo iba al Oratorio Festivo y mantenía durante la semana algún que otro contacto esporádico con Sor Eusebia. De ahí viene la fuente de mi conocimiento sobre la Sierva de Dios.

Ad 11, proc. p. 487 v.: La casa religiosa de Valverde del Camino gozaba de gran estima en toda la población y ejercía una gran influencia en la educación de la juventud femenina. Aunque he sido discípula del Colegio que las Hermanas Salesianas tenían abierto en Valverde del Camino, tenía preferencia por las Hermanas de la Cruz, que tenían también casa en Valverde. No obstante, la fuerza de atracción de Sor Eusebia, hacía que participara en el Oratorio Festivo y en otros actos organizados por el Colegio. Sé que Sor Eusebia ejercía en esta casa los oficios humildes de cocinera y de portera, que desempeñaba con prontitud y delicadeza para con todos [...].

Ad 14, proc. p. 488 v.: Toda su vida, desde el comienzo hasta el fin, puedo resumirla en la exactitud del cumplimiento de las obligaciones religiosas y en el buen testimonio que daba a los demás. Su mensaje podría ser: Velad y orad. Mucha oración y consagración a la Virgen por medio de la Esclavitud Mariana.

§ 1238
Molti ricevettero
grazie e favori.

§ 1239
La teste non chie-
de che di imitarla
nel dolore come
ha imparato dal-
la S.

§ 1240
Conobbe la S. di
Dio all'Oratorio
festivo.

§ 1241
Forza di attra-
zione della S. di
Dio.

§ 1242
La S. di Dio esat-
ta nell'osservanza
e apostola. Il suo
messaggio.

§ 1243

Virtù teologali.
Le praticò in modo
eroico.

A 15 *ad* 20, *proc. p.* 488 v.: Acerca del ejercicio heróico de la Fe, de la Esperanza y de la Caridad, puedo decir que Sor Eusebia era una lámpara ardiente y que su comportamiento era expresión de una vida de fe, de un gran amor a Dios y al prójimo y de una ilimitada esperanza en el Reino futuro; sin que pueda aducir testimonios concretos probatorios del ejercicio heróico de estas virtudes.

§ 1244

Virtù cardinali:
tutta la vita della
S. di Dio fu rifles-
so di queste virtù.

A 21 *ad* 24, *proc. p.* 488 v.: El ejercicio heróico de las Virtudes Cardinales: Prudencia, Justicia, Templanza y Fortaleza, tampoco es conocido por mí. Solamente en términos generales puedo decir que su vida, tal como yo la contemplaba, era un reflejo extraordinario de la práctica de estas virtudes.

§ 1245

Virtù morali. Era
come « lampada ar-
dente ».

A 25 *ad* 34, *proc. p.* 489 v.: Lo mismo he de decir acerca del ejercicio heróico de las virtudes morales de pobreza, obediencia, castidad y humildad, de los que no tengo conocimientos exactos.

§ 1246

Praticò tutte le
virtù in grado al-
tamente eroico.

Ad 35, *proc. p.* 489 v.: De las preguntas anteriores se deduce que no puedo decir a qué grado heróico llegó en el ejercicio de las virtudes. Me permito afirmar que fué extraordinario, fuera de lo normal. Por mi formación no entiendo bien sobre el grado heróico y la clase en la que pueda manifestarse.

A 36 *ad* 37, *proc. p.* 489 v.: No conozco dones sobrenaturales ni milagros de la Sierva de Dios en su vida, en concreto. Directamente no conozco nada acerca de dones y milagros, solamente sé que era un alma sobrenatural y que tenía un poder de simpatía espiritual para las personas que se relacionaban con ella [...].

§ 1247

Notò che il cada-
vere della S. era
come distrutto.
Tutto il popolo ai
funerali... La tom-
ba sempre visita-
ta; sempre fiorita.

A 39 *ad* 42, *proc. p.* 490 v.: Contemplé el cadáver de Sor Eusebia cuya impresión era expresión de los sufrimientos que había tenido y que habían sido motivo de su muerte. Parecía un despojo de algo.

Sé que fué visitado su cadáver por muchas gentes que tocaban a su cuerpo muerto objetos piadosos. Fué enterrada en el Cementerio Municipal de Valverde del Camino, acompañando al entierro el pueblo entero. Desde entonces su sepulcro ha sido visitado y honrado con flores por muchas personas de todas las clases sociales.

A 43 *ad* 44, *proc. p.* 490 v.: Resumo todo este interrogatorio afirmando que la Sierva de Dios gozó siempre de fama de santa; que su santidad no ha sido creada por las Hermanas de la Congregación y que todo el pueblo es unánime en el reconocimiento de las virtudes de esta mujer extraordinaria.

§ 1248
La S. di Dio sem-
pre godette fama
di santità.

A 45 *ad* 47, *proc. p.* 490 v.: Ya he afirmado que la Sierva de Dios está sepultada en Valverde del Camino. Asimismo he afirmado que su sepulcro es visitado espontáneamente por los fieles.

Igualmente puedo afirmar que no se ha rendido culto público a la Sierva de Dios sino que se espera el momento en que la Iglesia decida qué es lo que debe hacerse.

§ 1249
Non culto pub-
blico.

He oído hablar de gracias y protecciones especiales atribuidas a la Sierva de Dios, pero en concreto no puedo referir ningún favor ni ningún milagro que tenga consistencia suficiente para poder ser tenido como hecho sobrenatural obtenido por intercesión de Sor Eusebia.

XXIX TESTE, signora JOSEFA MARIA GARCIA MARISCAL, di anni 75, V. A. V. (Sessione XLIV e XLV del 16 marzo 1983, pp. 495-510).

La signora Josefa Maria Mariscal aveva circa 16 anni quando la Serva di Dio giunse a Valverde del Camino appena Professa. E là, dice, non fu ricevuta con nessun entusiasmo: era una semplice cuoca, venuta a sostituire una serva laica! Josefa abitava allora al villaggio detto del Buitrón e, per conseguenza, passava quasi tutto il giorno in collegio, avendo così modo di conoscere molto da vicino suor Eusebia. Fu testimone «de visu» di parecchi fatti veramente straordinari che cita dinanzi ai giudici del tribunale, al processo di Huelva. Non furono, però, i fatti straordinari la più forte impressione che donna Josefa ricorda e che maggiormente la impressionarono, ma piuttosto le virtù eroiche della Serva di Dio, che poté constatare durante i brevi dieci anni che la portarono ad una morte in gran fama di santità.

Donna Josefa è oggi vedova ed anziana, ma continua a vivere sotto l'influsso di quel «modello» che ebbe la sorte di avere per guida spirituale nei suoi giovani anni. Gode fama di persona onesta, pia, prudente, semplice, umile, caritatevole.

§ 1250
Generalità.

Me llamo Josefa María García Mariscal; soy natural de Zalamea la Real, donde nací el 3 de Marzo de 1907; hija de Andrés y de Ramona; viuda; con domicilio en Valverde del Camino (Huelva), calle Buitrón, 30; D.N.I. n. 29.331.048.

§ 1251
Conoscenza e
unione di amicitia.

Ad 4, proc. p. 496 v.: No estoy ligada a la Sierva de Dios por ningún vínculo natural, como parentesco, ni tampoco estoy ligada a la Congregación Religiosa a la que pertenecía Sor Eusebia. Por tanto, mi unión con la Sierva de Dios es simplemente la amistad que mantuve con ella durante 4 o 5 meses y en otras ocasiones que la visité en el Colegio de Valverde.

No he sido instruida por nadie acerca de lo que tengo que decir en este proceso. Por tanto, no hay por mi parte ninguna afección, prevención ni interés que me obliguen a manifestarme de una forma determinada.

§ 1252
Teste de visu e
de auditu.

Todos los conocimientos que tengo sobre Sor Eusebia son directos, por haberla conocido. También tengo conocimientos como testigo de oído de cosas que se referían durante su vida y de otras que se han dicho después de su muerte.

Hacia poco tiempo que Sor Eusebia había llegado a Valverde del Camino cuando yo comencé a tratarla. Ella tendría unos 24 años de edad y yo, una edad aproximada a los 16 años. El trato fué bastante directo porque yo estaba casi interna en el Colegio y además trataba bastante a la Sierva de Dios.

No poseo ninguna correspondencia escrita por la Sierva de Dios, ni ningún otro documento escrito que pueda presentar en este proceso.

§ 1253
Povertà della famiglia Palomino.

A 5 ad 7, proc. p. 496 v.: La Sierva de Dios me refirió varias veces la pobreza que vivió durante su infancia. También me refirió algunas cosas que denotan su alma sobrenatural. Me dijo que cuando era niña, tuvo la desgracia de presenciar la muerte de una de sus hermanas que estaba casada. Esta dijo a Sor Eusebia en el trance de su muerte; «No llorad por mí porque tengo en mi cabecera a la Santísima Virgen», y añadió Sor Eusebia: «Mi madre aguantó sus lágrimas y no lloró más» y comenzó a rezar, como le había dicho la moribunda.

A 8 ad 10, proc. p. 497 v.: Nada tengo que referir en con-

creto acerca de la juventud, vocación religiosa y noviciado de la Sierva de Dios. Los conocimientos que yo tengo acerca de estos hechos, son los que estan expuestos en la Biografía, y directamente nada de esto lo he sabido por la Sierva de Dios.

A 11 *ad* 14, *proc. p.* 497: La Comunidad Salesiana de Valverde gozaba de mucho prestigio, tanto por su espíritu de piedad y vida comunitaria, como por su celo apostólico y entrega total a la educación cristiana de la juventud femenina.

Su oficio principal en la Comunidad era el de cocinera, tanto para la Comunidad como para el Protectorado establecido dentro del Colegio, no obstante su contextura física débil y enfermiza. Aprovechaba de tal modo el tiempo que estaba pronta y dispuesta para ayudar a las Hermanas en cualquier otro ministerio humilde. También hacía de Portera, dando en este oficio un ejemplo singular de cortesía, afabilidad y aprovechaba cualquier ocasión para inculcar la caridad y el amor a los demás.

Su caridad era tan ardiente durante el desempeño de sus oficios que reservaba a los niños del Protectorado los dulces y frutas que le habían servido a ella, porque, según su criterio, los niños eran pobres, huérfanos y necesitaban más que ella de esta comida.

Visité a la Sierva de Dios varias veces durante su última enfermedad y puedo asegurar con toda certeza que su rostro era apacible, sonriente, no obstante la gravedad en que estaba sumergida. Cuando yo le preguntaba cómo está Hermana? «Estoy un poco mejor, porque aún todavía no ha llegado mi hora», me decía. No tenía miedo a la muerte. Indicio de que estaba en la presencia de Dios en quien esperaba, creía y amaba.

Cuando ocurrió su muerte, no pude asistir a su entierro, porque padecía una fiebre muy alta.

Durante el tiempo en que traté a la Sierva de Dios, pude apreciar que era una religiosa auténtica en el cumplimiento de la observancia religiosa y que tenía un poder de atracción hacia las demás personas que la visitaban. Yo misma advertí a las Superiores que veía cosas sobrenaturales en Sor Eusebia. Quizás no podía, en concreto, decir qué es lo que veía o captaba en ella, pero ciertamente eran unas actitudes tan extraordinarias que sorprendía a cualquiera.

§ 1254
Prestigio della
Comunità di Val-
verde FMA.

§ 1255
La S. di Dio ser-
vizievole, caritate-
vole, affabile.

§ 1256
Suo amore fan
ciulli poveri ed
orfani.

§ 1257
Nella malattia,
paziente e sorriden-
te.

§ 1258
La S. di Dio re-
ligiosa autentica.

§ 1259
Tenuta in poco
conto.

Me parecía que las demás personas no tenían en tanta consideración como yo la santidad de la Sierva de Dios; no la echaban mucha cuenta ni apreciaban toda la obra que ella estaba realizando.

§ 1260
Ingenua come
bimba.

Aunque Sor Eusebia no hablaba mucho, conmigo tenía un trato casi familiar, muy cariñoso. Con frecuencia cuando me veía, me besaba. Una vez Sor Carmen Méndez, sorprendió a Sor Eusebia cuando me estaba besando y le dijo: las monjas no besan a nadie. Sor Eusebia contestó rápido: «Eso no es pecado, porque yo la quiero mucho». Muchas veces Sor Eusebia era tan ingenua que sus actuaciones parecían cosas de niñas.

§ 1261
Messaggio spiri-
tuale.

Su mensaje espiritual, en mi concepto, es demasiado sencillo. Vida de oración, santificación del trabajo y entrega en favor del prójimo.

§ 1262
Fede eroica.

A 15 *ad* 20, *proc. p.* 499: Su Fe presidía toda su vida. Sus conversaciones, actitudes y obras, eran una manifestación abierta de Fe. Puedo decir que sus devociones especiales en las que expresaba su Fe, eran preferentemente la devoción a la Eucaristía, a la infancia de Jesucristo o Niño Jesús, la devoción a las Llagas y a la Virgen María.

§ 1263
Devozione a Gesù
Bambino. Visioni.

En cuanto a la devoción al Niño Jesús, puedo referir que Sor Eusebia me dijo personalmente varias veces: «Todas las noches hablo con el Niño Jesús». Yo le respondí: ¿Y dónde habla Vd. con el Niño Jesús? Ella respondió: «Se me presenta en una escalera».

Entonces yo no refería esto a nadie, porque me parecía que los demás no daban importancia a las cosas de Sor Eusebia.

§ 1264
Devozione alle
Sante Piaghe.

En lo que se refiere al Rosario de las Llagas, me dijo Sor Eusebia que no era una devoción original de ella. Que ella lo había sacado y que lo rezaba todos los días.

Yo también, a ejemplo suyo, lo rezo todos los días. Hoy mismo lo he rezado para acertar en las contestaciones a las preguntas que me hagan en este proceso.

§ 1265
Estasi.

Cuando aún vivía Sor Eusebia, me dijo en cierta ocasión la Directora del Colegio, Sor Francisca Miglieta que había visto a Sor Eusebia en éxtasis.

A 21 *ad* 24, *proc. p.* 500 v.: En lo que se refiere a la práctica

heróica de la Prudencia, Justicia, Templanza y Fortaleza, solamente puedo hablar en términos generales, afirmando que en sus palabras y en su porte, lo mismo que en sus acciones, expresaban realmente estas virtudes, pero no puedo aducir hechos concretos.

§ 1266
Virtù Cardinali.

Ad 25 ad 34, proc. p. 500 v.: Era exactísima en la práctica de la pobreza, que había vivido siempre desde que nació, en la castidad por el Reino de los Cielos, en la obediencia y en la humildad. Voy a referir algunas anécdotas acerca de su pobreza y humildad.

§ 1267
Esattissima nella
povertà, castità, ob-
bedienza ed umil-
tà

Yo dije a Sor Eusebia en cierta ocasión: «Mira, Sor Carmen está rodeada por muchas niñas, la quieren mucho y van hacia ella y a Vd, ni siquiera la miran». Sor Eusebia, sin alterarse, me respondió: «Yo no quiero representar nada en el mundo. Lo que quiero es ganar el Cielo». Y se quedó tan serena y tranquila.

No tenía vergüenza alguna para contar su vida pobre y hasta parece que buscaba, o al menos no disimulaba, la ocasión para referir que había nacido muy pobre. Que pertenecía a una familia muy modesta y que estaba contenta con su suerte.

Ad 35, proc. p. 500 v.: Creo que Sor Eusebia llegó al grado heróico en el ejercicio de las virtudes, porque a mi entender las practicó siempre con mucha constancia, con mucha facilidad y con gran prontitud y agrado. Esto lo observé yo durante el tiempo que conviví con ella y ésta es una creencia general de las personas que la trataron.

§ 1268
Eroicità in tut-
te le virtù.

A 36 ad 37, proc. p. 501 v.: La vida de Sor Eusebia estuvo rodeada de muchos hechos que no pueden ser explicados con criterios humanos, sino como hechos milagrosos, es decir, como obras de Dios.

§ 1269
Fatti miracolosi.

Voy a referir algunos casos. En cierta ocasión me pidió que trajera un poco de estiércol para sembrar nardos para el Señor. Al día siguiente de haberlos sembrado, me dijo; «Esta noche he soñado, no lo he soñado, me lo ha dicho el Niño Jesús, que los nardos que sembramos ayer por la tarde habían brotado y quiero que vengas conmigo a verlos» Yo dije que no iba. Que fuera con ella alguna de las Hermanas, y me respondió: «Quiero que vengas tu», y entonces yo le dije: yo no voy e insistió en que

§ 1270
Crescita istanta-
nea dei nardi.

fuera. Fuí con ella y al verlos, dije: « ¡Ay qué miedo! Ella repuso: « ¿Va a darte miedo de las maravillas del Señor? ». Entonces yo le dije: « Voy a contárselo a la Directora ». Y ella me respondió: « Esto no se dice mientras yo viva. Cuando yo muera, lo puedes decir ».

§ 1271
Profezie.

Otra anécdota muy interesante expresa el espíritu de profecía de la Sierva de Dios: « Mi hermano estaba cumpliendo el servicio militar en Africa. Escribía todas las semanas dos cartas a mi madre. Como hacía un mes que no escribía, mi madre vino por mí al Colegio y entonces Sor Eusebia, que en aquel momento salía de la Capilla, dijo a mi madre que por qué lloraba. Mi madre le respondió: Hace un mes que no escribe mi hijo y con la que está liada allí, temo que haya sucedido algo. Su Compañía ya está nombrada, dijo Sor Eusebia refiriéndose a la Compañía en que estaba mi hermano, y añadió: No sólo está nombrada, sino que ha salido para el frente, pero su hijo no va en ella. Mi madre le respondió: Eso me lo dice Vd. para conformarme. Sor Eusebia le repite: Tu hijo no ha ido al frente porque lo han destinado a un teléfono que está en el Campamento y vienen tres cartas de camino. Lo que mi hermano relataba en las cartas, era exactamente lo que Sor Eusebia dijo en la conversación con mi madre. Esto sucedía un Martes Santo y el Jueves, es decir, tres días después, al ir a oír misa, nos entregaron las tres cartas.

Lo verdaderamente admirable y extraordinario de lo que acabo de narrar está en que Sor Eusebia no tenía medios ni posibilidad alguna de conocer todos los pormenores que nos relató y que después confirmaron plena y absolutamente, las cartas de mi hermano.

A 36 *ad* 37, *proc. p.* 505 v.: Continúo en esta sesión refiriendo algunos otros hechos que yo creo sobrenaturales obrados durante su vida por Sor Eusebia.

§ 1272
Previsioni della
guerra civile.

Recuerdo que en cierta ocasión, algunos años antes de la guerra civil española que comenzó en 1936, la Sierva de Dios profetizó este hecho de la siguiente forma: « Vine a verla y le pregunté que cómo estaba. Ella me respondió: Estoy un poco mejor, porque aún no ha llegado mi hora. Todo lo que tengo se lo he

ofrecido al Niño Jesús por la salvación de España. Entonces le dije yo: ¿Qué va a suceder en España? Y me dijo: Va a haber una guerra civil muy grande y se va a derramar mucha sangre inocente. Entonces le contesté: ¿Y por qué Sor Eusebia? Me respondió: Porque España no se pone de acuerdo, hija mía ».

Otro hecho sobrenatural se refiere a ciertas circunstancias que parecen sobrenaturales en una hoja de rosal. Para precisar con exactitud este hecho, lo refiero textualmente: « Una monja en cierta ocasión, se dispuso a rifar la hoja de un rosal. Esta hoja estaba cocida y en las raíces tenía impresa la Hostia y el Cáliz y encima el Espíritu Santo en forma de paloma. Sor Eusebia me dijo: Acércate que te la va a dar a tí. Yo le dije: No me acerco, Sor Eusebia, porque están aquí todas las ricas del pueblo y dicen que no me la da a mí porque la va a rifar, y yo, por tanto, no me acerco. Me volvió a decir: Acércate que te la van a dar a tí. Yo, por obedecerla, me acerqué. Pero antes de hacerlo se acercó a mí la monja rifadora y dijo: Se la regalo a la niña de Buitrón. Y era yo. Yo recibí tiritando, con una gran impresión, la hoja comprendiendo que ella penetraba los pensamientos ».

Ad 38, proc. p. 506 v.: Acerca de las circunstancias que antecedieron y acompañaron la muerte de la Sierva de Dios, no sé nada en concreto. Solamente puedo decir lo que es de dominio público, afirmado por todos: Que murió como una Santa.

A 39 ad 42, proc. p. 507 v.: Tampoco puedo testificar sobre las circunstancias que siguieron a la muerte de la Sierva de Dios. Estuve enferma durante los días de su muerte y sepelir y por tanto, no tengo un testimonio directo.

A 43 ad 44, proc. p. 507 v.: Sobre la fama de santidad de la Sierva de Dios durante su vida y después de su muerte, solamente puedo afirmar lo que es de dominio público: Que era considerada como una Hermana muy virtuosa, aunque también se la tenía por demasiado simple. No obstante, nadie hablaba mal de ella y todos veían en ella algo sobrenatural.

Su santidad no ha sido creada por las monjas del Instituto. Nace de la vida y de las obras de la Sierva de Dios, que practicó de un modo extraordinariamente cristiano durante toda su vida.

§ 1273
Altra previsione.

§ 1274
Grande fama di
santità: di domi-
nio pubblico.

Ad 45, proc. p. 507 v.: Sor Eusebia está sepultada en el Cementerio Municipal de Valverde del Camino. Yo la he visitado varias veces y he comprobado que su sepulcro es glorioso. Que es frecuentado por muchas personas y que está siempre adornado con flores frescas. Sé que nunca se ha tributado a la Sierva de Dios culto público y que todos esperan la decisión de la Iglesia para venerarla como Bienaventurada, si esto es voluntad de Dios.

Ad 48, proc. p. 508 v.: Nada tengo que añadir, corregir o suprimir de cuanto he declarado bajo juramento como testigo en este Proceso. Expreso mi deseo de que pronto la Iglesia declare la santidad de esta Sierva de Dios.

XXX TESTE, signorina ILDEFONSA CONTIOSO FLEMING, di anni 70, V. A. V. (Sessione XLVI e XLVII, 16 marzo 1983, 511-527).

Ildefonsa Contioso Fleming venne tenuta a battesimo dagli zii Arturo e Dolores Fleming Zarza, grandi ammiratori della Serva di Dio. Di professione infermiera, oggi pensionata, aiutò sempre con spirito di carità gli infermi e i bisognosi, occupandosi soprattutto della parte spirituale, ossia che i morenti ricevessero i Santi Sacramenti. Delegata per molti anni dell'Azione Cattolica parrocchiale, curava i poveri gratuitamente, e lo fa ancor oggi. E' cattolica praticante e sempre affezionatissima al suo collegio. Dopo aver deposto al S. Tribunale, pregando per un suo fratello infermo, come comprovano 18 radiografie, e né poteva riposare giorno o notte, una sera si pose l'immaginetta della Serva di Dio sul braccio dolorante poiché non ne poteva più. E subito s'addormentò, né mai più soffrì dolori. Gli stessi medici dissero che la malattia non aveva soluzione alcuna e tutti parlarono di « miracolo ».

§ 1275
Generalità.

Mi nombre es Ildefonsa Contioso Fleming; natural de Valverde del Camino (Huelva); nacida el 30 de noviembre de 1912; domiciliada actualmente en Huelva, calle Espronceda, 4; D.N.I. n. 29.254.165.

Ad 1, proc. p. 511, v.: Me presento en este Proceso animada por el mejor deseo de contribuir a la glorificación de la Sierva de

Dios Sor Eusebia Palomino. Soy consciente de la transcendencia y gravedad del juramento que he prestado.

Ad 3, proc. p. 511 v.: No estoy vinculada a la Sierva de Dios por ningún vínculo natural o espiritual. Por tanto vengo movida a declarar solamente por cumplir el deber que tengo como testigo. No he sido prevenida para declarar en un sentido concreto.

Ad 4, proc. p. 511 v.: Conocí a Sor Eusebia desde su llegada a Valverde del Camino hasta su muerte. Mi amistad con la Sierva de Dios no era íntima. Tenía ciertamente más amistad con otras. Puedo decir que hasta huíamos de Sor Eusebia porque nos parecía demasiado machacona e insistente en inculcarnos sus devociones y sus consejos. Recuerdo que muchas veces, cuando ella quería hablarnos, decíamos las niñas: «Sálvese quien pueda» y nos retirábamos. No obstante reconozco que gozaba de fama de virtuosa ante todo el pueblo. Yo tenía entonces cierta animosidad contra la cruz, interpretada como sufrimiento y mortificación. Comuniqué esto a Sor Eusebia y me dijo: «Vamos a pedirle al Señor que te meta en la llaga de su costado». Durante muchos años de mi vida he tenido ese miedo a la cruz. Ultimamente se me ha quitado después de invocar a la Sierva de Dios y ahora hasta duermo con el crucifijo en la mano.

Mi deposición es por testimonio directo, por haberla conocido y haber apreciado muchas cosas en su vida y obra.

A 5 ad 10, proc. p. 512 v.: Sobre la infancia, familia y otras circunstancias de los primeros años de la vida de Sor Eusebia, mis conocimientos son de simples referencias. Con frecuencia mi tía Dolores Fleming me habló de las muchas calamidades y penurias que sufrió con alegría Sor Eusebia en el seno de su familia y de su entereza de espíritu para aceptar las pruebas que Dios le envió durante esta época de su vida.

Tampoco sé nada acerca de la vocación religiosa de la Sierva de Dios y del Noviciado y profesión.

Ad 11, proc. p. 513 v.: Puedo afirmar con toda certeza que la casa-colegio de las Hijas de María Auxiliadora establecida en Valverde del Camino, gozaba de simpatía de todo el pueblo. Que era una casa donde se observaba la vida religiosa y desde la que

§ 1276

Teste « de visu ».
All'inizio non aveva simpatia per la S. di Dio.

§ 1277

Apprezzamento per la vita e le opere della S. di Dio.

§ 1278

Collegio delle FMA apprezzato per osservanza e opere d'apostolato.

las Hermanas realizaban una obra muy importante de enseñanza, educación de la juventud femenina.

§ 1279
Fama di santità
della S. di Dio.

Sé que gozaba Sor Eusebia de fama de santa dentro de la Comunidad y que mereció la confianza y el afecto de la Superiora Sor Carmen Moreno, quien, muchas veces, me habló de la bondad de Sor Eusebia. Se dedicó siempre a oficios muy humildes dentro de la comunidad, como cocinera, cargando con el trabajo duro de preparar diariamente las comidas de la Comunidad y del Protectorado, siempre con alegría de espíritu. Por carecer la Comunidad de medios económicos, Sor Eusebia tuvo que soportar este hecho esperanzada en la Divina Providencia, en quien confiaba totalmente.

§ 1280
Uffici umili esercitati con gioia spirituale

Voy a referir algunos casos que personalmente he experimentado y que son testimonio de la caridad y preocupación de Sor Eusebia:

§ 1281
Grande carità:
un esempio

«Estando yo enferma, muy grave, vino Sor Carmen Moreno a visitarme con otra monja y me dijo: Estate tranquila. Sor Eusebia me manda que te diga que no te vas a morir, que esté tranquila. Yo me tranquilicé pero no veía tanta seguridad como Sor Carmen parecía tener en sus palabras. Para obtener la protección de Dios y de María Auxiliadora, Sor Eusebia pidió la oración de las niñas de la siguiente forma: Envié a una chica a colocar dos velas delante de María Auxiliadora por mediación de la Sacristana. Fué la chica al parvulario donde estaba la clase de la Hermana sacristana, Sor Amelia. Preguntó la chica a los niños que dónde estaba la Hermana, al objeto de entregarle las velas. Los niños no contestaron. Al cabo de un tiempo, los niños dijeron: ¡Viva Jesús! y ellos mismos contestaron: ¡Viva María! La chica les dijo: ¿Por qué no me habéis contestado antes? Las niñas contestaron: Porque Sor Eusebia quería que guardáramos unos momentos de silencio para que la Contioso se pusiera buena».

§ 1282
Profezia.

Otro hecho ocurrido durante su vida es índice de la previsión de futuro de la Sierva de Dios: «Un amigo me preguntó que cómo estaba mi hermano. Me sorprendió esta pregunta porque yo no sabía nada de él porque él estaba en una finca lejana, cerca de Niebla. Yo me encontraba en Valverde y en aquellos tiempos no había la comunicación que hoy existe. Me quedé intranquila y por la noche, en el Oratorio Festivo del Colegio, mien-

tras que las otras niñas se divertían, yo me senté pensativa en un banco. Bajó la Superiora y me dijo: De parte de Sor Eusebia dirígete arriba que quiere hablar contigo. Subí y entré en clausura y desde la puerta de su habitación oí que me decía: No quiero verte sentada en el banco. Este banco estaba en el piso bajo y era imposible que ella me viera. Tu hermano no tiene nada de importancia. (Antes me habían dicho que le habían practicado una operación con once puntos de sutura por haberse cortado la pierna con un hacha mientras estaba podando una palma). Ella no tenía idea de la situación de la finca ni de la existencia de palmas ni de otras cosas. No obstante, me hizo una descripción exacta de la finca, del jardín y me dijo: A tu hermano no le ha pasado nada de importancia. Solamente se ha clavado la punta de una hoja de palma de la que está a la izquierda y le han hecho igual que hicimos al enseñarte yo a injertar el rosal de la capilla. Y así fué realmente lo que pasó. Al despedirme de ella, me dijo: Espera un poco que la Superiora te va a entregar una cosa. Me dió 5 almendras y me dijo Sor Eusebia: Guárdalas para cuando te veas en un caso de necesidad.

Muchos años después, por lo menos 6, mi hermana estaba enferma de gravedad en una clínica del Dr. Vázquez Limón quien dijo que ya no podía hacer más por la curación de mi hermana. Entonces yo, sin poderme explicar el por qué, ni dónde las tenía, llamé a uno de mis sobrinos para que me trajeran las almendras de Sor Eusebia. Las trajeron, la trituré como pude y le di una a tomar a la enferma. Muy pronto desapareció la crisis y poco a poco fué recobrando la salud, tomando partes de estas almendras, hasta terminar 3.

En otra ocasión subíamos una ropa al piso alto. Todas íbamos protestando y diciendo: Dios quiera que no nos encontremos «la voz de Dios» — non referíamos a Sor Eusebia, porque la forma de echarnos, era tocar una campana que ella llamaba la voz de Dios. Mientras decíamos estas cosas, apareció Sor Eusebia. Caimos de rodillas y oímos la voz de Sor Eusebia que decía: «La caridad es la piedra más preciada que entra en el Reino de los Cielos». Esto indica que ella, sin estar cerca de nosotras, había descubierto nuestra conversación.

§ 1283
Fatto sigolare:
mandorle.

§ 1284
La « Voz de
Dios ». Fatto sin-
golare.

Ad 12, proc. p. 516 v.: En el periodo de tiempo Abril-No-
viembre de 1931, primera época de la Segunda República Espa-
ñola, estuvo Sor Eusebia algunos días en casa de mi tía Dolo-
res Fleming. Durante este tiempo ocurrió un hecho que voy a
referir. Estando reunidos en el piso de abajo, escucharon todos los
habitantes de la casa un estrépito grande en la habitación en la
que dormía Sor Eusebia. Entonces dijeron: Vamos a subir a ver
qué pasa. Sor Eusebia dijo: No. Dejadme que yo suba sola. Ellos
replicaron. No. Iremos nosotros. No obstante, Sor Eusebia no lo
permitió y subió ella sola. Siguieron los golpes más fuertes y sin-
tieron un golpe tan grande que parecía que habían arrojado algo
muy fuerte al suelo. Entonces subieron y encontraron a Sor Eu-
sebia tendida en el suelo con hematomas, mientras que ella in-
vocaba a la Virgen María. Registraron toda la casa y no encon-
traron nada, ni ninguna causa que hubiera podido producir el
estrépito. Comprendieron que no era cosa normal y atribuyeron
este hecho al demonio que había producido estos ruidos y los he-
matomas en el cuerpo de Sor Eusebia. En la familia se ha comen-
tado muchas veces este hecho en el sentido que queda expresado.

A 13 ad 14, proc. p. 516 v.: Nada tengo que decir sobre los
últimos años de la Sierva de Dios, 1932-1934, porque yo en esa
época trasladé mi residencia a Huelva.

Puedo asegurar, porque así lo pude comprobar, que la Sier-
vo de Dios fué siempre una mujer extraordinaria por la práctica
de todas las virtudes, tanto dentro de la Comunidad, como en sus
obras de apostolado. Que inculcó mucho la devoción de las Lla-
gas de Cristo y la Esclavitud Mariana. Que fué ejemplo de vida
mortificada y pobre y que tenía una inclinación especial hacia
los pobres, los enfermos y las niñas. Podría resumir su mensaje a
la Iglesia de hoy como un mensaje de caridad sin límites, de po-
breza y de sencillez y de santificación del trabajo.

A 15 ad 20, proc. p. 519 v.: De las declaraciones que ante-
ceden, se desprende fácilmente que Sor Eusebia ejerció durante
su vida en grado extraordinario que supera el nivel común de los
otros cristianos, las virtudes teologales de la Fe, de la Esperan-
za y de la Caridad.

Su vida era una vivencia y una exhortación constante a la

§ 1285
Lotta col demo-
nio.

§ 1286
La S. di Dio
straordinaria in
tutte le virtù.
Inculcava molto
la dev.ne alle S.
Piaghe e la Schia-
vitù Mariana.

§ 1287
Messaggio di ca-
rità senza limiti.

§ 1288
Fede, Speranza e
Carità in grado
straordinario.

virtud de la Fe. Veía a Dios en sus misterios y en los acontecimientos de los hombres. Tenía especial devoción al Niño Jesús, a las Llagas de Cristo y a la Virgen María, especialmente la Esclavitud Mariana.

Su confianza o Esperanza en el Reino de Dios y en la asistencia divina, no tenía límites. La expresaba con mucha constancia sin perder ocasión para manifestar que Dios tiene reservada la corona de gloria para aquellos que esperan en El.

Oí decir a Sor Carmen Moreno que Sor Eusebia, en un rasgo de generosidad de amor, había ofrecido a Dios su propia vida para obtener la salvación de España y para la santificación de los sacerdotes, en un momento de dificultades políticas para España que estaba amenazada por la República y por una posible guerra.

No conozco ningún fenómeno sobrenatural como éxtasis o raptos que haya tenido Sor Eusebia durante toda su vida, pero sí conozco que era muy dada a la oración y que tenía un gran horror al pecado.

Era tan asidua en la práctica de las Obras de Misericordia dentro de las posibilidades de una religiosa sin cargo de Superiora y dedicada a trabajos humildes, que estaba pendiente de las necesidades espirituales y de otras situaciones difíciles de muchas personas, pero especialmente de las alumnas del Colegio y de sus familiares.

A 21 *ad* 24, *proc. p.* 520 v.: Lo mismo que he dicho sobre las Virtudes Teologales, puedo afirmar del ejercicio constante y heroico de la Prudencia, Justicia, Templanza y Fortaleza, demostradas días tras día durante su vida. Era tan cuidadosa en la práctica de estas virtudes, que sus expresiones y su talante eran reflejos de una mujer prudente, moderada, justa y llena de fortaleza cristiana.

Hechos concretos sobre estas virtudes, no puedo referir. Quizás el conjunto de todas ellas, practicadas diariamente, sea la mejor expresión de que realmente ejercía estas virtudes en grado heroico.

A 25 *ad* 35, *proc. p.* 521 v.: El ejercicio heroico de las vir-

§ 1289
Offerta della vita
per (...) la santi-
ficazione dei Sa-
cerdoti.

§ 1290
Opere di Mise-
ricordia.

§ 1291
Virtù Cardinali:
riflesso della vita
della S. di Dio.

§ 1292
Eroica nella pra-
tica dei Voti.

tudes morales de Pobreza, Castidad, Obediencia y Humildad, era frecuentísimo en la Sierva de Dios.

La Pobreza era el lema de su vida. Fué pobre y vivió pobremente desde su nacimiento hasta su muerte. Expresaba la pobreza en el recto uso de las cosas, en el despojo de toda propiedad, en la dependencia de la Superiora para recibir y dar pequeñas dádivas, en el aprovechamiento de las cosas de la cocina para no desperdiciar nada.

En la virtud de la Castidad, era modelo y vigilaba para que las niñas también la practicasen. Era tan exagerada, que cuando teníamos alguna sesión de cine infantil dentro del Colegio con películas demasiado morales y generalmente de tipo religioso, que ponía la mano delante de la pantalla ante cualquier escena o detalle que ella creía impropio para las niñas. Recuerdo que cuando esto sucedía, decían las niñas: «Quite las manos de Sor Eusebia».

§ 1293
Umiltà perfetta.

En lo que se refiere a la Humildad, se puede decir que ella misma era la perfecta Humildad: en sus palabras, en sus obras, en su falta de pretensiones u ostentación y en la fuga de toda vanidad. La humildad y la pobreza eran dos realidades inseparables en su vida.

Creo que Sor Eusebia se elevó al grado en el que las virtudes que hemos referido anteriormente, adquieren la categoría de heroicas. Las ejerció con constancia, con facilidad, con prontitud y con agrado.

Creo que ella ejercía estas virtudes con la sabiduría de los santos, a pesar de no estar dotada de grandes dotes de inteligencia ni haber tenido estudios de ninguna clase.

A 36 *ad* 37, *proc. p.* 522 v.: Ya he referido algunos hechos sobrenaturales como profecías atribuidas a la Sierva de Dios durante su vida.

Cuando estaba muy enferma, Sor Eusebia dijo a la Superiora que la acompañaba una frase que es a mi entender una profecía: ¡Pobre D. Jesús, acaba de morir en este momento! Después se comprobó que el médico de la población a quien se refería, había fallecido en el mismo instante en que ella pronunció las mencionadas palabras.

§ 1294
La S. di Dio eroica in tutte le virtù, con la sapienza dei « santi ».

§ 1295
Profezie.

Oí decir que había dicho Sor Eusebia que el día de su muerte habría una conversión y que repicarían a gloria. Efectivamente. Un señor que tenía una hija religiosa de la Compañía de las Hermanas de la Cruz y que era calificado como antirreligioso por ser republicano, el día de la muerte de Sor Eusebia pasó por la puerta del convento acompañado de otro señor y al enterarse que había muerto una « beata », dijo: Vamos a entrar que yo nunca he visto una « beata » muerta. Entraron ambos con el traje de trabajo y se quedaron allí un gran rato. Después se marcharon a su casa y regresó el Sr. calificado de antirreligioso y permaneció casi toda la noche al lado de Sor Eusebia difunta e insepulta. Después fué a Sevilla a ver a su hija religiosa a la que antes no había visitado ni quería que lo visitase en su casa.

La segunda parte de su profecía, también se cumplió. Había muerto un niño en Valverde y repicaron las campanas en el preciso momento del entierro de Sor Eusebia.

Ad 38, proc. p. 523 v.: Sobre las circunstancias antecedentes o concomitantes de la muerte de la Sierva de Dios, solamente sé las cosas que son conocidas por todos por haber sido escritas en la vida o en otras publicaciones o por haber sido referidas por varias personas que las habían oído.

A 39 ad 42, proc. p. 523 v.: Sobre las circunstancias que siguieron a la muerte de Sor Eusebia, mi testimonio se reduce a todo lo que he declarado en el número anterior. Yo estaba fuera de Valverde y no tuve conocimiento de su muerte, y mucho menos de las circunstancias que rodearon su entierro y días inmediatamente posteriores a su muerte.

A 43 ad 44, proc. p. 523 v.: Durante su vida, todos tenían de Sor Eusebia un concepto de mujer virtuosa y decíamos muchas veces: Es santa, es santa, porque no puede ser otra cosa. Cuando nos daba una medalla o cualquier otro objeto religioso, lo guardábamos como cosa de una santa, cosa que no hacíamos con los objetos que nos daban otras religiosas, porque veíamos en Eusebia algo muy extraordinario.

Creo que este proceso se ha iniciado tarde porque la misma Sor Eusebia, según me refirió un día Dolores Fleming, ya difun-

§ 1296
Conversione di
un ateo.
Suono a gloria
delle campane.

§ 1297
Fama di santità.

ta, dijo en cierta ocasión: Se perderán mis papeles y todas las declaraciones que Sor Carmen Moreno me ha mandado que hiciese y que Sor Carmen las escribía. Quizás Sor Eusebia se refería a que no iba a quedar constancia de sus virtudes.

§ 1298
Non culto pub-
blico.

Ad 45, proc. p. 524 v.: No se le ha tributado culto público en el sentido en el que la Iglesia lo hace, pero en el Cementerio de Valverde, en donde está enterrada, es honrada con flores y constantemente es pedida su intercesión para obtener gracias espirituales o materiales. Muchas personas tocan su sepulcro, yo entre ellas, porque ella decía durante su vida, que cuando se muriera no nos abandonaría y que la llamáramos, que ella acudiría.

§ 1299
Favore fuori del-
l'ordinario.

A 46 ad 47, proc. p. 524 v.: He oído muchas veces que Sor Eusebia concede gracias y favores. Voy a referir uno que me ha contado Antonio Guerrero, hermano de la señora a la que ha concedido el favor. Ella estaba pidiendo su intercesión para lograr una gracia y le dijo: «Sor Eusebia, yo no tengo flores para traértelas, pero haz que este rosal — se refería a un rosal sin flores, que nunca las hacía tenido, de un jardín público — dé unas rosas para poder ponerlas ante tu estampa en mi casa, y así veo yo que me concede la gracia». Efectivamente, a los pocos días vió que el rosal había dado una rosa roja. A los pocos días bajó ella, la cortó y le concedió la gracia. Después el rosal produjo cinco flores más, quizás en memoria de las Llagas, devoción predilecta de Sor Eusebia.

XXXI TESTE, signora LUISA BRAVO CARBALLO, di anni 62, V.A.V. (XLVIII, pp. 528-537).

Luisa Bravo conobbe suor Eusebia Palomino durante gli anni della sua educazione, essendo seminterna presso le FMA del collegio di Valverde. Serba cari ricordi del tempo della sua formazione, nonché delle sue educatrici. Nonostante la giovane età seppe vedere che la Serva di Dio esercitava i suoi umili uffici: cuoca, portinaia, «donna tutto-fare» con «dedizione, senso di responsabilità e spirito di sacrificio, il tutto sempre col sorriso sulle labbra». Ed aggiunge che «era una suora essenzialmente dedita alla vita soprannaturale».

Oggi la signora Luisa abita a Huelva: si dichiara, non solo

di religione cattolica, ma praticante. Gode fama di persona buona ed onesta.

Me llamo Luisa Bravo Carballo; natural de Larache (Marruecos) y vecina de Huelva en calle Rico n. 21; de estado casada; nacida el 9 de Octubre de 1920; hija de Joaquín y de Purificación; de religión católica practicante; D.N.I. n. 29.265.281.

Mi testimonio es directo y a veces también de oído, como se especificará.

Conocí a Sor Eusebia durante mi edad escolar, aproximadamente 4 o 5 años, desde los 9 a los 14 de mi edad.

A 5 *ad* 10, *proc. p.* 529 v.: Nada tengo que decir ni contestar al interrogatorio que está formulado en los números 5 al 10, por carecer de conocimientos directos acerca del nacimiento, infancia, adolescencia, juventud, ingreso en la Congregación y profesión religiosa de la Sierva de Dios. Lo único que se es lo que está escrito o se ha referido en miles de veces por aquellos que trataron a Sor Eusebia o publicaron circunstancias de su vida.

A 11 *ad* 14, *proc. p.* 529: En mi criterio, según yo pude apreciar en mi corta edad, el Colegio de Valverde del Camino y la Comunicad Salesiana, tenían fama de buen hacer, tanto en la vida religiosa como en la enseñanza y apostolado directo con la juventud femenina. Tenía tanto atractivo que las alumnas preferíamos, con mucha frecuencia, quedarnos del Colegio antes que a nuestra casa o a la calle a jugar.

Mantuve cierta comunicación con la Sierva de Dios porque permanecí dos años casi de interna dentro de la Casa del Colegio.

En el Convento y en la Comunidad ejercía Sor Eusebia los oficios más humildes, como cocinera, portera, a veces trabajos de albañilería, siempre con entrega y dedicación, sonriente y con espíritu de sacrificio.

En una palabra; puedo afirmar que Sor Eusebia dejó fama de santidad en el pueblo, que fué estimada por todos, tanto por el clero como por la población. No obstante, según se decía, una monja llamada Sor Elvira Moliné, Profesora de costura, solía repetir con frecuencia: «La bobalicona ésta, ¿qué santa ni santa?». Era quizás la única voz disonante y era debido a su carácter fuerte.

§ 1300
Generalità.

§ 1301
Comunità FMA
molto edificante,
apostolica.

§ 1302
La S. di Dio sacrificata, ma sempre sorridente.

§ 1303
Fama di santità presso il popolo.

§ 1304
La Serva giudicata una stupidona.

§ 1305

La teste afferma
che deve alla S. di
Dio le sue convin-
zioni religiose.

Voy a referir algunas cosas de los últimos años 1932-1934 de la Sierva de Dios: Yo era considerada como una de las niñas más traviesas e inaguantable del Colegio. No me gustaban los sermones de los curas o de las monjas, ni los ejercicios espirituales ni las prácticas de devoción. No obstante, cuando se trataba de Sor Eusebia, la oía con mucho agrado, completamente callada. A pesar de no tener estudios, tenía una enorme cultura religiosa. De esto me he dado cuenta cuando yo era mayor, porque muchas de mis convicciones firmes de materia religiosa, son debidas a la formación que recibí del Colegio y de las conversaciones con Sor Eusebia. Recuerdo una anécdota muy interesante: Durante la cena, dentro del Colegio, y era atendida por Sor Eusebia, me comenzó a contar muchas cosas religiosas y llegó a decirme: ¿Qué harías tú si ahora vieras entrar aquí al Niño Jesús? Yo me conmoví, aunque no ví nada, pero pude apreciar la cara de Sor Eusebia iluminada de alegría y de contento mirando para la puerta. Yo no sé si ella vió al Niño Jesús, pero su aspecto denotaba mucha emoción y comunicación con Dios.

§ 1306

La S. di Dio aveva aspettato malaticcio ma nascondeva i suoi dolori.

No noté nada acerca de su enfermedad porque ella guardaba sus sufrimientos y disimulaba sus dolores, pero su aspecto era muy débil y enfermizo.

Creo que ella se distinguía sobre todo por su apostolado entre las niñas y otras personas, con todos los que se acercaban al Colegio que era muy frecuentado por muchísimas personas.

§ 1307

Modello di fede grandissima.

A 15 *ad* 20, *proc. p.* 531: Creo que era modelo de fe y que la que yo tengo, creo, que me viene de ella y que ejerció la Fe en el grado más grande, lo más que se dá.

§ 1308

Devozioni particolari: S. Piaghe e a Maria.

Sus devociones predilectas eran las Llagas del Señor y la Virgen María.

§ 1309

Viva speranza in Dio e fiducia estrema.

Confiaba en Dios y veía a Dios en todos los acontecimientos, y ésto lo expresaba con mucha frecuencia. Todas nuestras cosas, según nos decía, teníamos que hacerlas pensando en Dios y en la gloria que nos tiene prometida.

§ 1310

Carità enorme: tutta per Dio e per il prossimo.

Sobre la Caridad, todo lo que diga es poco. La caridad era una cosa natural en ella. Nos inculcaba el amor a Dios y al prójimo y su propia vida no era otra cosa que una dedicación total al servicio de Dios y de los hermanos. Todo lo inculcaba con su

palabra, nunca valiéndose de libros ni de otros medios didácticos.

En concreto, no puedo referir hechos ni anécdotas sobre las virtudes de la Fe, Esperanza y Caridad practicadas por Sor Eusebia, pero sí puedo afirmar que toda su vida y sus palabras eran un ejemplo de estas virtudes vividas diariamente con gran intensidad.

A 21 ad 24, *proc. p. 531*: Lo mismo que he afirmado de las Virtudes teologales, declaro sobre la heroicidad de las Prudencia, Justicia, Templanza y Fortaleza.

Mi impresión es que las ejerció en grado extraordinario, aunque no puedo referir anécdotas ni hechos concretos.

A 25 ad 34, *proc. p. 532 v.*: La práctica heroica de las virtudes de la Pobreza, de la Castidad, Obediencia y Humildad de la Sierva de Dios, alcanzó, a mi entender, un elevado grado. Quizás durante los años en los que traté a Sor Eusebia, no logré comprenderlo del todo, pero después en edad más adulta, reflexionando sobre sus actitudes y palabras, he logrado comprender que esta religiosa fué un modelo acabado en la observancia de estas virtudes.

Era casi exagerada en lo que se refiere a la castidad. Pretendía que las niñas fuéramos con vestidos bastante largos y nos ponía de rodillas para ver si el vestidito llegaba hasta al suelo.

Su pobreza era suma. Usaba los vestidos más humildes y aprovechaba todo para que no se desperdiciaran las cosas, tanto en su oficio de cocinera como en su vida privada.

En el Colegio parecía ella el Summum de la obediencia, tanto a la Superiora como a los Sacerdotes.

La humildad era la virtud más practicada por ella, junto con la pobreza.

Ad 35, *proc. 532*: Creo que llegó al grado sumo en la práctica de las virtudes. Su afán era inculcarnos las virtudes. Las practicó con constancia, facilidad, prontitud y agrado. No recuerdo que hablara de cosas distintas de la fe, caridad, esperanza y demás virtudes. Era una monja esencialmente inclinada a la vida sobrenatural. Ya he dicho que su cultura religiosa, a pesar de no tener estudios, era superior. Era la única que no me aburría con sus exhortaciones.

§ 1311
Virtù Cardinali
veramente eroiche.

§ 1312
Pratica eroica dei
Voti e dell'umiltà.

§ 1313
La S. di Dio praticò tutte le virtù
in grado sommo.

§ 1314
La cosa più
straordinaria era la
vita stessa della
Serva di Dio.

§ 1315
Molta devozione;
non culto pubblico

§ 1316
Fama di santità
in vita, in morte e
dopo morte.

§ 1317
La S. di Dio ot-
tiene molte grazie
e favori.

§ 1318
Messaggio della
Serva di Dio vali-
do anche oggi!

A 36 *ad* 37, *proc. p.* 533 v.: No conozco hechos sobrenaturales ni milagros obrados durante su vida. Creo que el hecho más sobrenatural es su propia vida tal como ella la llevó.

A 39 *ad* 42, *proc. p.* 533 v.: De su muerte, recuerdo la noticia. Ví su cadáver expuesto y puedo afirmar que muchas personas tocaron objetos sobre su cuerpo y vestidos. Nadie le tributó entonces culto público, sino simplemente una expresión de estima. Llegaban a visitar el cadáver tanto personas de elevada posición económica como otras de débil condición. Su sepulcro ya es glorioso y son muchos los que lo visitan.

A 43 *ad* 44, *proc. p.* 534 v.: La Sierva de Dios ha gozado siempre de fama de santidad, tanto durante su vida como después de su muerte. Esta santidad no ha sido creada por nadie, sino que es consecuencia de la vida que ella practicó en la tierra.

No conozco ni escrito ni personas que contradigan la fama de santidad de Sor Eusebia y que sean contrarias a este proceso de beatificación que actualmente se está haciendo.

Ad 45, *proc. p.* 534 v.: La Sierva de Dios está enterrada en el Cementerio Municipal de Valverde del Camino. No he visitado su sepulcro ni he pedido su intercesión, pero sé que son muchos los que acuden a honrar su tumba con flores y peticiones. No creo que se le haya tributado culto público en el sentido oficial de la Iglesia, pero sí se pide su protección para conseguir favores espirituales y materiales.

A 46 *ad* 47, *proc. p.* 534 v.: No conozco ningún milagro ni hechos sobrenaturales atribuidos a la Sierva de Dios. No obstante, he oído que muchas personas acuden a ella y que concede muchas gracias.

Ad 48, *proc. p.* 534 v.: Nada tengo que añadir, corregir ni suprimir en la declaración que he hecho en este proceso, pero expreso mi deseo que la Iglesia reconozca oficialmente su santidad, porque estimo que Sor Eusebia tiene un gran mensaje de sencillez y humildad, pobreza y sobre todo de amor a Dios y al prójimo que es siempre válido para todos los tiempos.

He comenzado a leer alguna biografía de Sor Eusebia, pero

me he aburrido soberanamente, pero no la he leído porque está muy mal escrita, no porque contenga errónea acerca de su vida, sino porque no logra expresar la grandeza de la vida de Sor Eusebia.

Tampoco he leído los Artículos propuestos por la postulación de la causa para este proceso. Los empecé a leer y, entre otras razones, para que no influyera en mi declaración, los dejé de leer.

Me atengo, por tanto, a la declaración que he hecho en este proceso.

XXXII TESTE, signorina AMELIA HERNANDEZ BLANCO, di anni 76, V. A. V. (Sessione XLIX, 16 marzo 1982, pp. 538-548 e di dichiarazione pp. 1101-1107).

La signorina Amelia Hernández fu 'criada' insieme alla Serva di Dio nel collegio delle FMA in Salamanca. A lei dobbiamo le saporose memorie di quel tempo 'eroico' ed eroicamente vissuto, quando Eusebia-serva risultava già un « modello » per quelle figliuole in servizio presso le suore, e che a volte — forse anche giustamente — avrebbero voluto ribellarsi o almeno brontolare. E non lo facevano perché « Eusebia mai si lamentava, caricandosi dei lavori più pesanti e più umili ».

Amelia visse tutta la sua vita presso il collegio FMA di Salamanca in qualità di portinaia e dov'è tutt'ora (1987) ed ancora fa « la buena labor de Sor Eusebia » intendendo il diffondere la devozione della Serva di Dio e cercando di imitarla. Vive come una buona religiosa salesiana, molto affezionata alle suore e particolarmente alle Superiori generalizie dalle quali è conosciuta e per le quali, ormai anziana, passa molte ore in preghiera.

Me llamo Amelia Hernández Blanco, hija de Francisca y de Amadeo, nacida en Rollán, provincia de Salamanca, el 22 de Febrero de 1906, viviendo en la actualidad en Salamanca, Paseo de Canalejas, n. 38; de estado soltera, de profesión mis labores y servicio de casa; de religión católica, siendo fiel practicante de la misma; dotada de D.N.I. n. 7.700.700.

No me encuentro ligada a la Sierva de Dios por ningún vínculo natural de parentesco o familia, ni tampoco de espiritual per-

§ 1319
Generalità.

§ 1320
La S. di Dio vera « santa ».

tenencia a Congregación Religiosa u otra. Solamente me une a la Sierva de Dios el haberla conocido y reconocerla hoy como una verdadera santa.

No me mueve a declarar ningún interés humano. Busco en este testimonio de lo que conozco acerca de la Sierva de Dios, que sea manifestada la gloria del Señor a través de la exaltación de su Sierva.

No he sido instruida absolutamente por nadie acerca de la forma o manera de comportarme en el Tribunal, ni tampoco de lo que he de decir, ni cómo lo tengo que decir. (Proc. 539).

Todo lo que voy a manifestar lo conozco directamente y por haber vivido durante un tiempo con la Sierva de Dios. Yo vine a Salamanca en el año 1922 y ya estaba Sor Eusebia en el Colegio de las Hijas de María Auxiliadora. Yo entonces tendría como unos 15 años. Dado lo avanzado de mi edad, tengo ahora sobre unos 75 años y con la memoria bastante deteriorada, no pongo en pié con exactitud y precisión las fechas. Sí recuerdo que no estuve mucho tiempo con Sor Eusebia, aproximadamente un año. Pudieron ser meses de 1921 y meses de 1922, ciertamente muy poco antes de que la Sierva de Dios se marchase al Noviciado, hasta el punto que recuerdo que ya estando yo en Salamanca, la Sierva de Dios vistió la esclavina de postulante que, según quiero recordar, le fué impuesta por D. Felipe Alcántara, a la sazón Director del Colegio de los Padres Salesianos. En mi testimonio me limitaré a reflejar lo que yo recuerdo por vivencia directa.

De oída, conozco otras muchas cosas acerca de la vida de Sor Eusebia, así como por haber leído los escritos que sobre ella se han publicado y sus cartas. Tanto de lo que he conocido de oída, como lo que recuerdo de experimentado por propia experiencia, puedo y lo hago ahora, siendo consciente del juramento prestado, afirmar que es un hecho incontrastable la fama de santidad y de heroicidad de vida de la Sierva de Dios, de tal forma que no es extraño que todos la tengan por santa y que la Iglesia haya admitido este proceso en el cual tomo parte.

Sobre la infancia y juventud de sor Eusebia (proc. p. 540).

No conozco nada de la vida de Sor Eusebia durante los años

§ 1321
La Teste visse
con la S. di Dio
circa 1 anno. Di-
chiara:

§ 1322
...la santità e eroi-
cità della S., fat-
to incontestabile.

de su niñez y su estancia en Cantalpino. Al decir no conozco nada, deseo manifestar que no lo conozco por ciencia directa, aunque ya he dicho que posteriormente he oído y leído muchas cosas sobre esa infancia.

La Sierva de Dios, durante los meses que con ella conviví, no me contó nada de su vida anterior.

Sólo recuerdo de sus familiares, el haberme encontrado una vez con su padre que, según tengo entendido, fué un hombre verdaderamente santo y que influyó grandemente en Sor Eusebia.

Estando un día yo en la portería, se presentó un « hombrito » más bien bajo de estatura, de muy poca presencia física, con expresión de gran timidez y humildad, pero de una dulzura y bondad fuera de lo común. Me preguntó por Sor Eusebia y me indicó que era su padre. Yo le dije que pasara al interior del Colegio, pero él, por una humildad y por un afán de no molestar, se quedó en la portería. Tengo aún grabada en mi memoria el impacto de bondad y de pobreza que me causó la presencia de este hombre.

Con esta impresión que tenía acerca de su padre, no me extrañó el que este hombre, así como su mujer, que también he oído sobre ella que era extraordinariamente buena, a pesar de que su hija Eusebia era en cierta manera el sustento de la casa por lo que ganaba, le dijera que sí cuando ella le propuso venir al convento para hacerse Hija de María Auxiliadora.

A este propósito recuerdo que un día Sor Eusebia me dijo que pidiera al Señor, a María Auxiliadora y a Don Bosco, para que su padre y su madre le dieran el consiguiente permiso para poder hacerse religiosa. Con gran alegría me confirmó que sus padres habían accedido.

Los meses que conviví con Sor Eusebia (Proc. p. 541-542).

Durante esos meses, Sor Eusebia tenía en esta casa de Salamanca una función de estricta criada. Había venido a ganar unas pesetas, por aquel entonces dos pesetas, para ayudar a su familia y remediar la extrema pobreza de la que he oído hablar frecuentemente. Bien es verdad que ya en esos meses, Sor Eusebia estaba viviendo prácticamente como postulante para ingresar en el noviciado.

§ 1323

Il babbo della S.
di Dio, un vero
« santo ».

§ 1324

La mamma straordinariamente buona. Concedono alla S. di Dio d'esser religiosa anche se è il loro unico sostegno.

§ 1325

La S. di Dio postulante a Salamanca.

§ 1326
Serva tutto fare.

§ 1327
Aiuto assistente
Oratorio Festivo.

§ 1328
Mai lamenti dal-
le labbra della S.
di Dio.

§ 1329
Mai critiche, mai
proteste, mai mor-
morazioni.

§ 1330
Aspetto della Ser-
va di Dio.

§ 1331
La S. di Dio ve-
ra « santa ».

§ 1332
Come parlava di
Dio. Come viveva
di Dio.

Su oficio en la casa, era el de cocinera, lavandera y demás oficios de la casa, pero los de más baja condición. También las Religiosas y sobre todo Sor Pazó — esta Sor Pazó era la encargada de estar con las chicas de los servicios de la casa, y como buena administradora, tenía su genio correspondiente y sus exigencias, pero sin embargo era una religiosa que nos quería profundamente —. Le encomendaron algunos que otros servicios educativos y de apostolado. Así por ejemplo, ella era la encargada de acompañar por Salamanca y en sus paseos a las niñas internas del Colegio que estudiaban Magisterio y tenían que desplazarse desde el Colegio al lugar de sus estudios. También le encomendaron el prestar alguna ayuda en los Oratorios Festivos de los domingos.

Lo verdaderamente importante de estos meses en que conviví con ella, era la prontitud, la entrega y la plena dedicación a su servicio y a su trabajo sin demostrar jamás ni cansancio, ni resentimiento, ni queja alguna.

A mí me impresiona recordar, cómo yo y otras compañeras que con nosotras trabajaban — pese a que yo había venido con intención de hacerme religiosa, intenciones que llegué poner en práctica ya que estuve en el Noviciado de Sarriá aunque no profesé como religiosa — muchas veces protestábamos, nos quejábamos, criticábamos y nos revolvíamos contra la forma de actuar del Colegio; y cómo, por el contrario, Sor Eusebia jamás criticó, jamás protestó, jamás murmuró y jamás se quejó de nada.

La recuerdo hoy día con aquel semblante de paz y alegría innata, con aquellos ojos de dulzura y de pureza y con aquel natural siempre modesto y sencillo que causaba profunda admiración en todos.

Dentro de lo que en aquella época y de la capacidad de unas chicas de nuestra edad, sobre unos 15 a 17 años, podíamos tener, sí que puedo jurar y lo hago, que nosotros teníamos a Sor Eusebia por « algo que no era corriente ni común ». Hoy lo puedo expresar diciendo que era una verdadera santa. Esa singularidad de Sor Eusebia tenía su manifestación en el hecho de que siendo una mujer muy pobre, carente de toda cultura y formación, podía hablarnos de Dios, de la Virgen y de los Santos con aquella profundidad y amenidad con que lo hacía, causando en noso-

tros admiración y deseo de imitarla en su forma de comportarse.

Lo más singular de Sor Eusebia no era lo que entonces decía y cómo se expresaba, sino cómo vivía y cómo cumplía y realizaba todas aquellas cosas espirituales que ella nos decía.

Sobre las virtudes y santidad de vida (Proc. p. 543).

A la pregunta que me hace el Sr. Juez, sobre qué son virtudes heróicas, hoy le puedo decir que sé lo que significa y representa una virtud heróica, es decir, una virtud vivida en un grado superior a la forma común como la viven los buenos. En los años sobre los que estoy declarando, yo no podía tener un concepto claro y distinto de lo que era virtud heróica. Por esto quiero manifestar lo que yo tengo en mi recuerdo acerca de la vida espiritual y sobrenatural de Sor Eusebia.

Respecto de su vida de piedad, lo que hoy podríamos llamar fe, esperanza y caridad, Sor Eusebia era muy adicta y muy frecuente a la Capilla y, por supuesto, cumplía fielmente las muchas y variadas prácticas de piedad que en aquel entonces teníamos. Su modo de estar en la Iglesia, su forma de rezar y su manera habitual de estar durante el día, eran signo de un contacto con Dios, con la Virgen y con los Santos que le hacían descollar entre todas nosotras e incluso entre las religiosas, de tal manera que ya se indicaba que era algo fuera de serie.

Aunque de un natural pobre, en cuanto a belleza y gracias naturales, sin embargo manifestaba en sus gestos, en sus palabras y en sus actitudes de una pureza angelical que iba acompañada de una delicadeza de trato, de atención y de cariño para con todas nosotras las chicas del Colegio y las Religiosas, que le hacían un modelo de caridad fraterna, buscando todas estar con ella y relacionarse con ella. Había un «no se qué» en su forma de trato, que a todas nos atraía.

Recuerdo, sobre todo de ella, su enorme prudencia, paciencia, humildad y pobreza. Yo diría que lo que a ella le distinguía era ese conjunto de tres virtudes que constituyen el fundamento de toda santidad: la humildad, la pobreza y una obediencia que se hacía sacrificio alegre llevado por el amor de Dios. Nunca se encontró en su boca una queja; nunca rechazó un trabajo; nunca se negó a un servicio. Siempre estuvo con su alegría y su cerca-

§ 1333
Virtù Teologali.
Spirito di preghie-
ra

§ 1334
Purezza angelica.
Delicatezza di trat-
to.

§ 1335
Enorme pruden-
za, pazienza, umil-
tà, povertà e ob-
bedienza.

§ 1336

Non rifiutò mai un servizio. Voleva rendere felici quelli con cui viveva.

§ 1337

Era di carattere forte, ma lo dominava per il bene degli altri.

§ 1338

Era considerata « santa » e le si attribuivano favori e grazie. (De auditu).

§ 1339

Devozione alle Piaghe di N.S.G.C. Schiavitù Mariana.

nía a hacer feliz a todo el que con ella convivía. Y ello, pese a que en el conjunto de su personalidad, había un cierto grado de genio y de carácter fuerte que, sin embargo, siempre supo no sólo dominar, sino poner al servicio del trabajo y del servicio y del bien a los demás.

Sobre la fama de santidad (Proc. p. 544).

Sor Eusebia se marchó al Noviciado. Yo seguí en Salamanca. Después recuerdo que estando yo en Sarriá preparándome para religiosa, vino Sor Eusebia para hacer la profesión perpetua y entonces me encontré con ella al entrar en la Iglesia en la que ella me ofreció el agua bendita. Esto sería por los años treinta. Yo ya no supe más de Sor Eusebia. Andando el tiempo y estando yo en Salamanca en esta casa, en la cual he permanecido toda mi vida como auxiliar de las Religiosas, venían las Hermanas procedentes de Andalucía y sobre todo de Valverde del Camino, contando cómo precisamente se tenía por allí a Sor Eusebia por santa y se le atribuían cantidad de favores y de gracias. Así narraban todos los grandes incidentes que se habían dado con motivo de su muerte, de su enterramiento y de las continuas peregrinaciones a su sepulcro.

Yo, que siempre la había tenido por una santa y que la había seguido recordando como una mujer extraordinaria y casi sin darme cuenta encomendándome a ella, comencé a recordar su vida y a vivir su estilo y su manera peculiar de comportarse. Me interesé por todo lo que se decía y por todo lo que se escribía. Todo ello fué confirmación fehaciente del convencimiento que yo tenía de la santidad de Sor Eusebia. Hoy es un hecho admitido y públicamente reconocido, la fama de santidad de esta mujer y su poderosa intercesión ante Dios, ante cantidad de devotos que a ella recurren.

Su forma de vida y su estilo devocional, quedó también presente entre las Salesianas y nosotras. Ella era profundamente devota de las Llagas de Nuestro Señor Jesucristo. Tenía como peculiar devoción a estas Llagas, el « Rosario de las Llagas » que era una serie de invocaciones a las cinco llagas de Jesucristo. También fomentó y vivió profundamente la Esclavitud Mariana de San Luís María Grignon de Monfort. Como estas devociones eran, en cierta

manera, nuevas en el ámbito de la Congregación Salesiana, no es de extrañar que una religiosa llamada Sor Carmen Méndez (ya difunta) dijera que no le parecía que Sor Eusebia podía llegar a ser santa, puesto que, en cierta manera, no había vivido la espiritualidad salesiana, sino que había introducido novedades en ella. Sin embargo, este criterio de Sor Carmen Méndez no lo participaba ninguna religiosa más ni ninguna persona de las que he conocido. Todas con las que he tratado, religiosas y seglares que conocieron a Sor Eusebia, la tienen por santa.

Pregunta final (Proc. p. 545-546).

Sor Eusebia no ha tenido culto público, aunque son innumerables las personas que de todas partes a ella se encomiendan. Yo he visitado su sepulcro y he comprobado cómo es lugar de peregrinación y de oración. Hoy es un hecho consolador el reconocer a Sor Eusebia como una santa. En estos tiempos de materialismo, preponderancia y orgullo, se nos presenta a Sor Eusebia como un ejemplo de humildad, de pobreza, así como de entrega plena a Dios.

La fama de santidad y su devoción, que fué mantenida por el pueblo sencillo de Valverde y sus alrededores y no por la Congregación Salesiana, constituye hoy un hecho eclesial que a todos nos llena de alegría.

Sin tener ya nada más que declarar, corregir o aumentar en lo dicho, sí deseo manifestar una vez más, sometiendo en todo mi criterio y juicio al dictámen y veredicto de nuestra Santa Madre la Iglesia, que Sor Eusebia es una SANTA; una mujer extraordinaria que puede servir de ejemplo y modelo a tantos cristianos, sacerdotes, religiosas, religiosos y seglares en estos tiempos que nos ha tocado vivir.

Doc. N. 8 — AMELIA HERNANDEZ BLANCO.

En la villa de Cantalpino y ante el muy ilustre Señor DON JUAN GALACHE, Delegato por el Ilmo. Sr. Vicario General de la Diócesis de Salamanca para recibir estas declaraciones comparece D^a AMELIA HERNANDEZ BLANCO, de setenta y tres años de edad, de profesión «Hija de Casa» en el Colegio femenino de S. Juan Bosco de Salamanca, donde actualmente reside.

§ 1340
Una consorella
contraria alla S. di
Dio per queste de-
vozioni che conside-
rava estranee allo
spirito salesiano.

§ 1341
Non culto pub-
blico.

§ 1342
Messaggio della
S di Dio.

§ 1343
Fama di santità
a livello ecclesiale
che reca gran
gioia.

Se hace esta declaración para unir al proceso que se incoa en la Diócesis de Huelva para conocer la vida y virtudes de la Sierva de Dios SOR EUSEBIA PALOMINO YENES, Religiosa Profesa del Instituto de Hijas de María Auxiliadora, con vistas a su ulterior beatificación y canonización, si ello procediere.

Jura decir la verdad en cuanto supiere y fuere preguntada a tenor de la lectura del proceso instruido por la citada diócesis de Huelva y cuyos artículos se hace conocer a la testigo. Se refiere a los firmados en Roma por el Sr. Postulador General de esta Causa el día 24 de Mayo de 1978.

Art. 1. — PREGUNTADA si conoció a la Sierva de Dios SOR EUSEBIA PALOMINO, dice que sí, que la conoció desde el año 1921 en que ingresó la deponente en la casa de María Auxiliadora de la Ronda de Sancti Spiritus hasta que la Sierva de Dios se marchó al noviciado de Sarriá en Barcelona el año siguiente, aproximadamente un año. Luego ha oído hablar mucho de ella durante los sesenta años que lleva en esta Congregación de María Auxiliadora.

Art. 21. — Cree que el canónigo a que se refiere este artículo con el que estuvo sirviendo Sor Eusebia fué el M.I. Sr. D. José Artero y lo cree por habérselo oído decir a las Religiosas y porque luego la casa del prebendado pasó a ser utilizada por las salesianas.

Art. 24. — Recuerda haber presenciado la imposición de la medalla de postulante a Sor Eusebia por D. José Alcántara.

PREGUNTADA a este punto, a qué se dedicaba Sor Eusebia en el tiempo que ella la conoció, dice que normalmente estaba en la cocina para pelar patatas, picar verduras, fregar la loza y cosas así. También durante las horas en que no había trabajo en la cocina, fregaba toda la casa en compañía de la declarante, o dividiéndose el trabajo de la limpieza entre las dos. Además acompañaba a la Escuela Normal del Magisterio a las alumnas del Colegio que cursaban estos estudios. (*Art. 18*).

Art. 38. — PREGUNTADA, diga lo que sepa a tenor del artículo leído, dice:

Que recuerda que cuando ella conoció a Sor Eusebia en el

Colegio era una persona muy inculta, apenas si sabía leer y escribir, pero que una alumna interna del Colegio que aun vive y que se llama LOURDES MARTIN, natural del salmantino pueblo de VILLASBUENAS y residente ahora en Galicia, aunque no puede determinar en qué lugar, era esta alumna la que le enseñaba las letras y luego la lectura y escritura.

PREGUNTADA cómo lo sabe, dice que muchas veces vió a la citada alumna y a Eusebia trabajando en esto junto a la imágen de la Virgen de Lourdes que había en el patio y que a la depo-nente le extrañaba muchísimo el ver que aquella de pueblo casi analfabeta, tuviera como un don sobrenatural cuando se ponía a referir cosas de religión, por ejemplo el comentario a una meditación o a una lectura evangélica, tanto es así que cuando ella hablaba de estos temas, que era muy frecuentemente, todas las que la oían se quedaban como paradas, cautivadas por la profundidad y belleza de sus palabras. Le parecía a la declarante que no encajaba el que fuera tan experta en estos temas y tan inculta en todo lo demás. (Capítulo VI).

PREGUNTADA si recuerda alguna anécdota o suceso del que fuera testigo presencial, por donde se puedan colegir las virtudes heroicas de la Sierva de Dios, dice:

Al Art. 75: CARIDAD HEROICA: Nunca jamás la oyó la deponente hablar mal de nadie, ni de dentro ni de fuera de la casa y eso era una cosa que llenaba de admiración a la que declara.

Al Art. 52: AMOR A LA VIRGEN: Dice que en todas sus conversaciones mentaba a la Santísima Virgen y recuerda algunas frases textuales como « Debemos amar mucho a la Virgen ». « Confiemos en ella ».

Al Art. 106: FORTALEZA HEROICA: dice, que tenía un temperamento muy fuerte, pero se dominaba, siempre se la veía con la sonrisa en los labios. Jamás se quejaba de nada, ni de nadie y cuando recibía alguna ofensa, disculpaba caritativamente tanto a las hermanas como a las compañeras. En ello denotaba la declarante que era como una santa y por eso se le quedaron tan grabados algunos hechos de su vida.

INVITADA a que los refiera, dice que: En invierno tenía la Sierva de Dios muchos sabañones que le producían intenso dolor por estar reventados, pero, a pesar de todo, seguía tendiendo la ropa con un frío intenso y sin quejarse.

Por las mañanas le costaba mucho levantarse, tal vez por el frío, o porque estaba rendida y agotada por el trabajo. Entonces se ataba una cuerdecita a la mano y por la mañana cuando Sor María Pazó iba a tocar la campana, tiraba de la cuerda para despertar a Eusebia con el fin de que fuera a preparar los desayunos u otras cosas parecidas. Añade la declarante que no le parece bien decir esto, pero quiere hacer constar que la Sierva de Dios nunca se quejó de los tirones de la cuerda.

Recuerda al mismo tenor que una noche en que las hijas de Casa estaban reunidas en la cocina esperando la venida del lechero con el fin de cocerla para el desayuno de la mañana siguiente, entretenían la espera oyendo a Eusebia comentar cosas de Religión que no puede precisar exactamente; en aquel momento llegó Sor Pazó, la Hermana ecónoma y algo molestada le dijo a Eusebia que no le parecía bien las cosas que estaba diciendo. Eusebia, como hacía siempre, se calló humildemente y aguantó la reprimenda y fué entonces, la que esto declara, la que contestó a Sor Pazó, defendiendo a la pobrecita Eusebia, cosa que reconoce que no estuvo bien y que debiera de haberse callado, siguiendo el buen ejemplo de la Sierva de Dios.

Sobre su espíritu de trabajo dice que: Había un pozo en el centro del patio del Colegio, junto a una imagen del Sagrado Corazón y era allí donde iban a sacar el agua para fregar los pisos, sobre todo en invierno, en el que el agua de este pozo estaba más templadita que la del grifo. El pozo era profundo y había que sacar el agua por medio de una polea con bastante trabajo. La Sierva de Dios, nunca dejaba que sacara el agua la deponente, evitándole este penoso trabajo.

También le viene a la memoria, a propósito de haberse encontrado en la cocina un viejo molinillo de café, que en tiempos en que Sor Eusebia era su compañera, el trabajo de moler el café era tan ingrato que todas las hijas de Casa o criadas de la cocina lo rehusaban y era entonces cuando Sor Eusebia, armada de

paciencia sin límite lo cogía y estaba largo tiempo moliendo el café, sonriendo y contenta.

PREGUNTADA si viven algunas otras personas que presenciaran estos hechos, dice que su hermana Sor LORENZA HERNANDEZ BLANCO y también Sor ANTONIA MARTIN, que actualmente ejerce de Profesora en el Colegio que las Hijas de María Auxiliadora tienen en El Plantío, de Madrid.

PREGUNTADA en qué lugar de la Casa de la Ronda de Sancti Spiritus residía la deponente junto con su hermana y con Sor Eusebia Palomino, dice que en la planta bajo, junto a la despensa. La cocina estaba arriba. Se trataba de unas celdas frías y húmedas en donde aparecía de vez en cuando, grandes ratas. A pesar de ello, cuando se retiraban a descansar, veía a la Sierva de Dios muy feliz en aquel habitáculo y nunca recuerda haberla oído quejarse al respecto.

Al Art. 167, sobre gracias obtenidas por intercesión de la Sierva de Dios, dice que sabe de muchas, pero no puede juzgar si realmente se deben a su intercesión. Lo más impresionante es el caso de una antigua alumna que se encomendó a ella cuando supo que tenía un tumor en el vientre y le desapareció sin necesidad de operación quirúrgica.

PREGUNTADA si tiene algo más que decir, dice que no, que lo dicho es la verdad en la que se afirma y ratifica después de haber leído esta declaración que consta de cuatro folios y que firma con el Sr. Delegado en Cantalpino a veintiseis de Octubre de mil novecientos ochenta y uno.

Fdo. AMELIA HERNÁNDEZ

Ante mí.

Fdo. JUAN C. GALINDO

(En la parte izquierda de estas firmas, hay un sello ovalado en tinta violeta, que dice: « SECRETARIA DE CAMARA Y GOBIERNO. OBISPADO DE SALAMANCA »).

Ita est. - L.S. - Juan Mairena.

OBISPADO DE SALAMANCA

POR EL PRESENTE declaramos auténticas y legalizamos las actuaciones llevadas a cabo por el M.I.Sr. Dr. D. Juan Calzada Galache, Canciller Secretario del Obispado, con nuestra delegación, referentes a la declaración de los Testigos: Esperanza López Clemente, Felisa Martín Martín, Lázaro López, digo Cáceres Alonso, Jesús López Clemente, Blas López Clemente, José López Celador, Liduvina Ruano López, Clemente Estéban Palomino, Josefa Sierra Estéban y Amelia Hernández Blanco.

Salamanca 28 de Octubre de 1981.

El Vicario General
Firma ilegible

(En la parte izquierda de este documento hay un sello en forma circular y en tinta violeta, que dice « VICARIO GENERAL DEL OBISPADO. SALAMANCA »).

XXXIII TESTE, suor AMELIA FERNANDEZ DEL CAMPO, di anni 83, V. A. V. (Sessione L, 16 marzo 1983, pp. 549-555).

Suor Amelia era studente di Magistero in Salamanca, ospite delle Figlie di Maria Ausiliatrice, o educanda, quando conobbe la « criada » Eusebia Palomino, del qual tempo però dice di non ricordare nulla: la Serva di Dio era per lei ciò che erano le altre « servette » della casa. Ma le due si incontrarono un'altra volta al Noviziato di Barcelona-Sarrià ed avvenne che la « serva » Eusebia, compiuti i due anni prescritti di noviziato, venne ammessa alla Professione, mentre per l'insegnante Amelia Fernández si optò, secondo i regolamenti di allora (Cf « Costituzioni delle Figlie di Maria Ausiliatrice, fondate dal Ven. D.G. Bosco », stampate nel 1922, titolo V, art. 28 che dice: l'Ispettrice può prolungare il noviziato di sei mesi e non al di là), di trattenerla a supplemento di prova per altri sei mesi, dopo di che fu anche lei ammessa ai Voti. Rimase però a Sarrià per due anni e nell'anno 1927 venne destinata a Valverde del Camino rimanendo ivi circa tre anni. Suor Amelia non fu mai troppo dolce con quella « serva » che di più in più veniva definita « santa ». Però onestamente, davanti a Dio, la de-

finisce: « Religiosa magnifica, fedelissima e esemplare ». Ed ancora: « ... La più umile della casa (di Valverde) con quella povertà di spirito, semplicità di cuore e attitudine di vita umile » che gliela fanno definire « religiosa esemplarissima ». Insomma, dice: « Era algo que no era humano, sino algo sobrenatural ».

Suor Amelia Fernández vive ancor oggi (1987) in Salamanca nella casa per le consorelle anziane.

(Proc. p. 550). Me llamo Sor Amelia Fernández del Campo, hija de Francisco y de Josefa; nacida en Cebolla el día 12 de Enero de 1899. Resido en la actualidad en el Colegio de San Juan Bosco de las Hijas de María Auxiliadora, en el Paseo de Canalejas, 38, de Salamanca. Soy religiosa profesa de las Hijas de María Auxiliadora.

Estoy unida a la Sierva de Dios por pertenecer a la misma Congregación religiosa.

He venido a declarar espontáneamente para manifestar lo que yo conozco y recuerdo sobre la vida de Sor Eusebia y sobre su persona y sus virtudes. Nadie me ha instruido sobre lo que he de decir y cómo lo he de decir.

Voy a declarar sobre aquello que yo recuerdo por trato directo y por haber vivido con Sor Eusebia en las distintas épocas de mi vida.

Naturalmente el Tribunal ve y comprende lo avanzado de mi edad y, consiguientemente, admitirá el hecho de que sólo pueda declarar aquello que yo recuerdo. (El Tribunal hace la siguiente observación: Efectivamente, la testigo es de avanzadísima edad y sus condiciones psíquicas son normales para su edad, pero insuficientes para un testimonio claro y preciso). No poseo ningún escrito, ni reliquia de Sor Eusebia.

Mis contactos con Sor Eusebia antes de ser religiosa (Proc. p. 550).

Yo de Sor Eusebia, no conozco nada, ni recuerdo nada sobre su infancia y estancia en Cantalpino.

Yo conocí por primera vez a Sor Eusebia estando yo estudiando Magisterio en el Colegio de las Hijas de María Auxiliadora en Salamanca. Por aquel entonces Sor Eusebia estaba en la casa de Salamanca, pero yo no la traté absolutamente. Yo era una estudiante y ella era una muchacha de servicio que atendía a los monesteres de la casa.

§ 1344
Generalità.

§ 1345
A Salamanca la
Serva di Dio passò
inavvertita per la
teste.

En aquellos momentos y en aquellos meses y años, para mí y en lo que recuerdo, Sor Eusebia era una de tantas muchachas sirvientas en la casa y que nos atendía a nosotras en los menesteres propios de una criada. Pasaba inadvertida, aunque de todas era reconocida como una persona buena y normal. Yo lo único que recuerdo — haciendo un esfuerzo — es que era una chica buena, pero no que sobresaliera ni que fuera algo singular.

Noviciado y primeros años de formación en la casa religiosa (Proc. p. 551).

Yo sé que Sor Eusebia y yo debimos coincidir en el Noviciado, aunque ahora no recuerdo con precisión cuándo y en qué circunstancias.

Puedo afirmar que yo de Sor Eusebia guardo el recuerdo normal y corriente como de otras tantas compañeras religiosas. Ni era una cosa singularísima, pero tampoco era de las corrientes. Me aclaro: No me atrevería a decir que era una santa, pero sí que era mucho mejor y más buena que muchas de nosotras, dado su carácter bondadoso y sobre todo su humildad y esa sonrisa permanente que en cierta manera a todas nos hacía sentirnos a gusto junto a ella.

Durante la vida religiosa (Proc. p. 551)

Vuelvo a repetir que tengo una memoria totalmente deteriorada y que no puedo responder con precisión y exactitud a las preguntas que me hace el Tribunal. (El Tribunal hace observar que la testigo recuerda hechos globales, pero está incapacitada para precisiones y hechos concretos).

Yo ciertamente estuve en Valverde, el tiempo y los años, no los puedo precisar, pero fué un período de dos o cuatro años más o menos. En este tiempo yo coincidí con la Sierva de Dios. De ella recuerdo que era una religiosa fidelísima observante de las Reglas. Dedicada por completo a sus trabajos, que eran los más humildes de la casa, ya que se dedicaba a los oficios de cocinera, hortelana, portera y servidora de la casa. En esos años seguía manteniendo aquella pobreza de espíritu, simplicidad de corazón y actitud humilde de vida que le caracterizaron desde que yo la conocí en el noviciado. No recuerdo, pero yo creo que

§ 1346

Al noviziato notò la sua umiltà, il buon carattere, il continuo sorriso.

§ 1347

La Serva di Dio religiosa fedelissima e osservante.

§ 1348

La S. di Dio considerata la « serva della casa ».

estaba cuando la enfermedad y muerte de ella. Para mí, Sor Eusebia en Valverde fué una religiosa ejemplarísima en todo lo que hacía a su vida de piedad, a su vida de comunidad y a su vida de relación con las personas que iban al Colegio.

El criterio que sobre ella tenían las demás religiosas, en lo que yo recuerdo, más o menos coincidirían con el mío. Era una mujer de recursos humanos y de cualidades humanas muy pobre y de una vida religiosa muy ejemplar y que entendía muy bien las cosas de Dios y del Espíritu. Lo que en ella sobresalía era algo que no era humano, sino un algo sobrenatural que le hacía que todos le quisieran y a nadie molestara. Pasaba desapercibida, pero haciendo sentir su presencia por su servicio y por su entrega a todos en el cumplimiento fidelísimo de su deber de religiosa.

Sobre las virtudes heroicas (Proc. p. 552)

En lo que yo recuerdo y en lo que delante de Dios puedo decir, que Sor Eusebia haya tenido las virtudes teologales y cardinales en un grado heroico y que haya vivido los consejos evangélicos, no me atrevería a afirmarlo ni a negarlo.

Sí quiero manifestar que fué ejemplarísima en su vida religiosa. Que tenía una cierta sintonía con todo lo que decía relación a la vida sobrenatural, sobre todo a Jesucristo en la Eucaristía, a su devoción a las Llagas de Cristo, en su presencia de Dios, en su amor a la Virgen que ella explicitaba en la devoción mariana y en su cariño y devoción a nuestros Santos Fundadores.

Recuerdo que su amor y delicadeza y caridad para con nosotros, era exquisito y que nunca, que yo recuerde, tuviera signo de desesperanza, de cansancio o de desconfianza en Dios.

Respecto a la vivencia de los votos religiosos de pobreza, castidad y obediencia, así como de la virtud de la humildad, vuelvo a decirle al Tribunal que ella era «FIDELÍSIMA» y ejemplar, pero no me atrevería a decir más. Sí que tengo grabado en mi memoria su actitud siempre humilde de servicio y de pobreza.

Sobre vision de cosas futuras, carismas especiales o gracias extraordinarias (Proc. p. 553)

Yo no recuerdo. Vuelvo a decir que para mí era NORMAL, pero extraordinariamente NORMAL.

§ 1349
Esemplarissima
nella pietà.

§ 1350
Nell'umano poca
cosa, ma si distin-
gueva nel sopran-
naturale.

§ 1351
Esercitò le V.
teologali e cardina-
li in grado eroico.

§ 1352
Intima relazione
con Gesù Eucari-
stico.

§ 1353
Devozione alle
Piaghe di N.S.
Amore alla Madon-
na e ai S. ti Fonda-
tori.

§ 1354
Carità squisita.

§ 1355
Esemplarissima
nella pratica dei
Voti e dell'umiltà.

§ 1356
Straordinaria nel-
l'ordinario.

Sobre su fama de santidad

A la pregunta que el Tribunal me hace sobre qué me parece a mí sobre la fama de santidad de Sor Eusebia, voy con toda sinceridad y delante de Dios, a manifestar mi criterio: Que fué una religiosa magnífica, fidelísima y ejemplar, no tengo la más mínima duda. Seguramente como ella habrá otras muchas en la Congregación, pero ella fué de las mejores. Ahora bien, decir yo que Sor Eusebia debe ser glorificada como santa, con todo lo que conlleva el que la Iglesia muestre a uno de sus hijos como modelo de ejemplaridad de vida y la proclame como santa, eso yo no me atrevo a afirmarlo, porque es muy expuesto.

Sin embargo, quiero dar un testimonio respecto de los demás y de lo que yo he oído: hace ya muchos años y de forma más intensa en los últimos, que a Sor Eusebia se la tiene por santa, tanto dentro de nuestra Congregación como fuera de ella.

Pregunta final (Proc. pp. 553-554)

No tengo nada más ni que añadir, ni que decir, porque no lo recuerdo, ni corregir lo que he dicho porque es lo que sé y en estos momentos tengo en mi cabeza.

Someto mi juicio al veredicto de nuestra Santa Madre la Iglesia, deseando que lo que suceda con Sor Eusebia, sea para mayor gloria de Dios y provecho de nuestras almas.

XXXIV TESTE, professor ANTONIO GOMEZ Y GOMEZ, di anni 60, V.A.V. (Sessione LI, 17 marzo 1983, pp. 557-563).

Il professor Antonio Gómez y Gómez è teste « de auditu ». Da molti anni insegnante elementare nella Scuola statale di Cantalpino, paese natò della Serva di Dio, dirige oggi la scuola (in spagnolo detta « collegio »); scuola che si intitola, appunto, a « EUSEBIA PALOMINO » con deliberazione del « Ministerio de Educación y ciencia, dirección Provincial de Salamanca » in data 25 ottobre del 1983 (Cf sezione « Documenti »). Si deve soprattutto al lavoro del professore, in concordanza con la municipalità, se fu concesso tale titolo. Don Antonio ha un eccellente « curriculum: Professore di E.G.B. con studi di filosofia e lettere presso l'Università di Granada e di Madrid. Spe-

§ 1357
La S. di Dio considerata « santa » dell'Istituto e sia all'esterno.

cializzato in filologia spagnola e francese in Salamanca. Diplomato in Religione dalla Commissione dell'Episcopato Spagnolo.

Ha fatto studi seri sui « luoghi eusebiani », in particolare su « CANTALPINO », da cui risultò il libro col medesimo nome, stampato con sottotitolo: « Dichos y hechos de Cantalpino » (pagine 127) Grafimad-Madrid, 26, anno 1984. Preparò altro studio specifico e ben documentato su storia e geografia del « Pueblo de Sor Eusebia » (Ciclostilato, pagg. 112). Un terzo studio su « LUGARES EUSEBIANOS DE CANTALPINO Y DE SALAMANCA » ci conduce passo passo attraverso i « sentieri della mendicizia » dei giovani anni di Eusebia e di suo padre, poi in Salamanca, serva presso l'« ASILO SAN RAFFAELE », presso le Figlie di Maria Ausiliatrice fino alla sua partenza per il Noviziato, il tutto con rigoroso senso storico. (Fotocopiato, ricco di fotografie, pagg. 52). Ma il lavoro più interessante, forse, del professor Antonio Gómez è la TRILOGIA, azione scenica in tre atti, che venne offerta al pubblico di Cantalpino, di Salamanca e di Valverde del Camino, con alto indice di gradimento. Nel 50mo della morte della Serva di Dio preparò una mostra itinerante eusebiana con fotomontaggio; mostra che venne recepita con entusiasmo un po' ovunque in Spagna.

Don Antonio Gómez è sposato ed ha due figli. E' cooperatore Salesiano attivo e fedele al « Sistema Preventivo » di Don Bosco.

(Proc. p. 557-558): Me llamo Antonio Gómez y Gómez, hijo de Antonio y de Romualda, nacido en Salamanca el 3 de noviembre de 1927; de profesión Maestro Nacional, con ejercicio de dicha profesión desde hace 18 años en la Villa de Cantalpino (Salamanca), ciudad natal de la Sierva de Dios Sor Eusebia. De religión católica y fiel practicante.

Soy consciente de la importancia y gravedad del juramento que acabo de prestar, así como de la obligación moral, jurídica y religiosa que de él dimana en orden a manifestar aquello que yo conozco y sé acerca de la vida, virtudes y fama de santidad de la Sierva de Dios Sor Eusebia Palomino.

3. — No me encuentro ligado con ningún vínculo especial a la Sierva de Dios. Unicamente el de reconocerla como persona singular y extraordinaria, que es venerada como tal en su pueblo y entre los suyos.

No me mueve a venir a manifestar lo que conozco sobre

§ 1358
Generalità.

§ 1359
Non per motivi
umani ma per im-
pulso di fede di-
chiara.

Sor Eusebia ninguna motivación humana. Lo hago llevado a impulso de mi fe cristiana y en el deseo de dar a conocer lo que sé en torno a la Sierva de Dios.

No he sido instruido sobre qué y de qué forma he de declarar en este proceso. Lo único que conozco de él es que se me pidió venir a declarar, dada la larga permanencia en el pueblo y ser testigo de la evolución y del recuerdo de esta mujer singular en su pueblo y testigo de excepción de la devoción que este pueblo mantiene hacia su hija.

4. — Lo que manifestaré en esta declaración, es lo que yo de «auditu» conozco respecto de la Sierva de Dios por el hecho de haber vivido desde hace 18 años, es decir desde 1964 en que llegué a la Villa de Cantalpino para desempeñar mi función de Maestro. Desde ese año, o año más o año menos, hasta el día de hoy, he sido testigo directo y de excepción de cómo el pueblo de Cantalpino y sus habitantes recuerdan a Sor Eusebia, la veneran y la invocan como santa y cómo su fama de santidad ha ido «in crescendo» día a día y año tras año, hasta el punto de que hoy está reconocida por todos sus habitantes como una verdadera santa.

Pregunta unica y respuesta unica (Proc. pp. 559-560)

Mi testimonio en torno a Sor Eusebia, se centra sobre este hecho concreto: Cantalpino, como Salamanca y su provincia, tienen a Sor Eusebia por una verdadera santa. Naturalmente al hablar de Salamanca y su provincia, hablo del ambiente en el que fué conocida, es decir el ambiente relacionado con las Hijas de María Auxiliadora, los Salesianos y aquellos amigos y familiares de los vecinos de Cantalpino que han divulgado su fama de santidad.

Mi cercanía y conocimiento de Sor Eusebia, vino no por vía de reconocerla como santa, sino de reconocerla como un personaje importante en el pueblo donde yo ejerzo mi oficio de Maestro.

Estudié Geografía, Filosofía y Letras en la Universidad de Granada y de esta carrera nació en mí un afán por todo lo histórico. Afán que volqué sobre la realidad humana, cultural y geográfica de Cantalpino.

Descubrí la figura de Eusebia Palomino Yenes y me dedi-

§ 1360

Al paese natale della S. di Dio eccezionale devozione.

§ 1361

Venerata come santa. Fama di santità in continua crescita.

§ 1362

Vista come personaggio importante.

qué a recoger cuantos datos históricos había acerca de su infancia, de su adolescencia y juventud, así como de los años en que vivió como religiosa.

A ello me ha impulsado el hecho de que todos los habitantes del pueblo, comenzando por los más ancianos que la conocieron personalmente, la tenían como una santa. Convencimiento al cual yo también he llegado después de penetrar y profundizar en toda la investigación realizada, sobre todo en los testimonios directos, que por escrito y en medios magnetofónicos he adquirido de los habitantes de Cantalpino.

Para no hacer una prolija declaración que coincidiría en todo con los Artículos presentados por la Postulación de la Causa a ese Venerable Tribunal y a la Santa Sede, bajo el juramento en el que me encuentro y poniendo a Dios por testigo, manifiesto: que comparto en todo y en cada uno de sus Artículos el contenido de dicho documento.

En su debido tiempo y a través del Rvdmo. Postulador, entregaré al Venerable Tribunal todos los escritos que he logrado recoger, así como todos los testimonios que a lo largo de estos 18 años he recopilado.

Deseo manifestar que esos escritos tienen diversas características:

— unos son documentos de carácter estrictamente históricos: relación textual de testigos que conocieron en vida a Sor Eusebia; estudio biográfico sacado del Archivo Parroquial, de la familia y personas más estrechamente vinculadas con la Sierva de Dios, etc.

— otros son de carácter literario, tales como: obras de teatro, artículos periodísticos, artículos literarios, estudios geográficos e históricos sobre el pueblo, ensayos, etc.

Sobre la fama de santidad de Sor Eusebia (Proc. pp. 560-561)

Por el hecho de ser Maestro en Cantalpino y por las circunstancias de veranear muchos años en Mazagón (Huelva) y haber mantenido estrechas relaciones con el pueblo de Valverde y con muchos de sus habitantes, sobre todo aquellos que más directamente tuvieron relación con Sor Eusebia o mantienen relación con el Colegio de las Hijas de María Auxiliadora, puedo dar fe de

§ 1363

Tutto il popolo la considerava e la considera « santa ».

§ 1364

Con intuito storico il teste in 18 anni ha raccolto le dichiarazioni dei testi « de visu ».

§ 1365

Presenta documenti estratti dall'archivio parrocchiale.

§ 1366

La fama di santità della S. di Dio, fatto ecclesiale e sociale di prima grandezza.

que efectivamente la fama de santidad de Sor Eusebia constituye hoy un hecho eclesial y social de primera magnitud.

Esta fama de santidad, arranca de la propia vida de la Sierva de Dios y más aún de los orígenes de la propia Sierva de Dios, buscando su fuente en aquella familia pobrísima en recursos humanos, pero de unos dones y bienes sobrenaturales que aún hoy a todo el pueblo hace recordar.

En Cantalpino, siempre se tuvo el recuerdo vivo de la Sierva de Dios. Recuerdo que estaba presente como un rescoldo en las personas más íntimamente ligadas a la familia, pero cuando ese recuerdo vivo se ha manifestado con exhuberancia de vida, ha sido a partir de hace unos años cuando ya en Valverde del Camino y desde todas partes de España, comenzaron a llegar las noticias sobre ella y al mismo tiempo las preguntas e interrogantes sobre su familia, su realidad social y el entorno humano y geográfico de su pueblo natal, Cantalpino.

Yo he visitado todos los lugares relacionados con la vida de Sor Eusebia, tanto en Salamanca, como en Huelva, siendo asiduo en la visita a su sepulcro, pudiendo testimoniar que éste se ha convertido en un verdadero lugar de peregrinaciones.

No tengo nada más que aumentar, corregir o ampliar. Si deseo de nuevo manifestar, sometiendo mi juicio al dictamen de nuestra Santa Madre la Iglesia, que por los estudios realizados y por las experiencias vividas, me atrevo a afirmar que Sor Eusebia es una Santa y estamos ante una mujer a la cual Dios nos propone como modelo de vida cristiana.

XXXV TESTE, signora FELISA MARTIN, di anni 83, V. A. V.
(Sessione LII, 17 marzo 1983, pp. 564-570 e 1076-1082).

Del medesimo paese (Cantalpino) e della stessa età della Serva di Dio, donna Felisa ne fu compagna a scuola e amica fino ai dodici anni e cioè quando Eusebia lasciò il suo villaggio per andare a servire in Salamanca.

Felisa ricorda teneramente il passato con la povertà dei Palomino ed insieme la loro severa dignità, la loro grande fede e la loro vita profondamente cristiana. Loda particolarmente le virtù del padre di Eusebia, Agostino Palomino. Dichiarò

§ 1367

Il ricordo della
Serva di Dio fu
sempre vivo nel
suo paese natlo.

§ 1368

Sepolcro visitato
più volte: vero
luogo di pellegrinaggio.

che la vita della fanciulla, oggi in fama di santa, era straordinaria sia nella pietà e carità e sia nel contegno modesto e umile. Confessa che si «raccomanda continuamente» alla Serva di Dio e ne sperimenta la protezione.

Donna Felisa gode fama di ottima persona e di ottima cristiana. Una sua nipote è suora, figlia di Maria Ausiliatrice.

Me llamo Felisa Martin, hija de Luis y de Luisa, nacida en Cantalpino (Salamanca) el 20 de Noviembre de 1899 y residente en la actualidad en la villa de Cantalpino, calle Vallesa, n. 5, de estado casada y de profesión sus labores, de religión católica y practicante, con D.N.I. n. 7.623.205.

§ 1369
Generalità.

Proc. p. 565: La relación que me une con Sor Eusebia es la de haber sido, cuando éramos niñas y hasta los 12 años, amigas y compañeras de escuela.

§ 1370
Amica d'infanzia.

Vengo a declarar con la sola intención de que se manifieste en este hecho lo que sea de la mayor gloria de Dios y lo que afecte a la honra de Sor Eusebia, si esa es la voluntad del Señor. No tengo ningún otro interés.

No he sido instruida por nadie sobre qué declarar o cómo lo he de decir.

Lo que voy a manifestar al Tribunal es lo que yo recuerdo que viví en aquellos años, cuando Eusebia y yo éramos niñas y adolescentes.

Dado lo avanzado de mi edad y lo frágil de mi memoria, quiero manifestar al Tribunal que vuelvo a jurar y a ser mía la declaración que ante el Párroco de Cantalpino y alguna autoridad del Obispado de Salamanca, así como ante el maestro del pueblo, hice. Ratifico todo lo que allí dije y manifesté, y ahora, dentro de mis posibilidades y recuerdos, manifestaré lo que conozco de Sor Eusebia.

§ 1371
Consegna dichiarazione giurata.

Quiero hacer notar que yo lo que puedo manifestar de Sor Eusebia es en lo concerniente a sus años jóvenes y al ambiente de su familia. Posteriormente ya perdí el contacto con ella, aunque siempre la recordaba y varias veces la encontré cuando Sor Eusebia, de religiosa, apareció por el pueblo.

Sor Eusebia nació el mismo año que yo, al mes siguiente, en Diciembre, sobre el 10 y el 15. De unos padres verdaderamente

§ 1372
La S. di Dio aveva genitori meravigliosi.

maravillosos, buenísimos, pero también de los más pobres que había en el pueblo.

(*Proc p. 566*): Fueron cuatro hermanos. Ella, la segunda, aunque alguno de ellos murieron pronto. Las condiciones económicas de la familia, ya he dicho que era verdaderamente de una carencia total en bienes de la tierra. Sin embargo, sus padres y sus hermanos y la familia como tal, era considerada en Cantalpino como un modelo dechado de virtudes.

Lo que yo recuerdo de Sor Eusebia era su natural humilde, paciente y amiga de todo el mundo. No se enfadaba con ninguno de nosotros. Siempre era la que estaba dispuesta a sacrificarse en los juegos y en la escuela, cogiendo el peor puesto y lo que ninguna quería.

Recuerdo que en la Escuela, Sor Eusebia era muy sufrida, ya que nosotros teníamos una maestra llamada D^a Teresa Aparicio, de un carácter muy fuerte. Como Sor Eusebia era cortita de luces, pues ésta le arreaba unas bofetadas cuando Sor Eusebia le decía que no sabía la lección que se llevaba. Pese a ello, nunca vimos a Sor Eusebia molesta con la Maestra, ni que llorara por ello, ni tampoco que se quejara.

Tanto sus padres como ella, eran muy asiduos a la Iglesia y al Catecismo, a las predicaciones del Sr. Cura y a todo lo que se hacía en la Iglesia.

Recuerdo que contrastaba su aspecto andrajoso y pobrísimo con su devoción, recogimiento y atención en la Iglesia. El padre, era muy pobre de todo, de inteligencia, de fuerza física y de bienes de la tierra, era muy trabajador y muy buscavida. Muchas veces tuvo que salir a mendigar y a pedir limosna, yendo de pueblo en pueblo y esto durante casi toda su vida. Lo hacía todo con una humildad y con una conformidad que sobrecogía a todos. Sor Eusebia le acompañaba y fué siempre su consuelo y su aliento.

(*Proc. p. 567*): Quiero decirle al Tribunal que ya no me acuerdo con precisión muchas cosas. Por esto me ratifico en todo lo que ya he declarado en otras ocasiones, así por ejemplo Sor Eusebia estuvo en la Escuela con nosotros desde los 6 años hasta los 12 años más o menos aprendiendo lo que en aquella época

§ 1373

La S. di Dio era umile, paziente, sacrificata; sceglieva sempre l'ultimo posto.

§ 1374

Contegno edificante della S. di Dio a scuola.

§ 1375

Accompagnava il babbo a mendicare il pane, con umiltà.

se enseñaba. Es verdad que yo recuerdo que Sor Eusebia faltaba porque tenía que acompañar a su padre que pedía limosna o tenía que ir a prestar algunos servicios domésticos a algunos vecinos que después le daban un cacho pan o alguna cosa.

Después, ya mayorcita, Sor Eusebia se vino a Salamanca y ya yo perdí el contacto con ella.

(Proc. p. 567): Sobre la fama de santidad y virtudes

Naturalmente que yo no puedo emitir un juicio acerca de lo que me pregunta el Tribunal de las virtudes de Sor Eusebia. Sí puedo decir que de niña, era algo totalmente singular, fuera de lo corriente por su humildad, por su paciencia, por su espíritu de bondad y atención para todas nosotras y por algo que nosotras en nuestra edad no podríamos comprender, que era: cómo una chica tan pobre estaba siempre tan alegre, tan contenta y nunca se quejaba de nada y siempre estaba feliz.

Después he sabido y he escuchado todas las maravillas que se cuentan de ella y he comprendido que estaba en consonancia con lo que ella representaba.

Por ello, y a mis cortas luces, yo me atrevo a decir que Sor Eusebia era una Santa dotada de unas cualidades extraordinarias, y sobre todo viviendo las virtudes de la pobreza, de la humildad y del amor de Dios y de los hermanos.

Yo he sabido de todas las cosas maravillosas que se cuentan de ella, aunque yo no he ido a ver su tumba a Valverde. En Cantalpino todos los habitantes la tenemos por una verdadera santa y esperamos gozosos el día que el Señor la quiera glorificar.

Sé que ha hecho muchas gracias y favores. Yo, por ejemplo, me encomiendo continuamente a ella y noto su protección en esas cosas pequeñas que hacen la vida de cada día.

Sobre los artículos (proc. p. 568).

Yo he leído todo lo que se ha escrito sobre ella, y sobre todo he estudiado y he pedido información sobre los Artículos que presentó el Sacerdote Postulador y que yo comparto, porque todo lo que se cuenta allí de la infancia, adolescencia y juventud de Sor Eusebia, coincide en todo lo que yo conozco de ella.

§ 1376

Nella sua povertà la S. di Dio era sempre gioiosa: buona e attenta agli altri.

§ 1377

La Serva di Dio considerata santa.

§ 1378

Ha notizia di favori e grazie.

Doc. n. 13. — FELISA MARTIN MARTIN.

En Cantalpino, ante el Muy Ilustre Señor DON JUAN CALZADA GALACHE, Delegado del Ilustrísimo Señor Vicario General de la Diócesis de Salamanca para recibir esta declaración, se presenta DOÑA FELISA MARTIN MARTIN, nacida en Cantalpino el 20 de Noviembre de mil ochocientos noventa y nueve, de estado casada y de profesión sus labores, vecina de esta villa de Cantalpino con domicilio en la calle primera de Eriales, número treinta y nueve.

Se hace este testimonio para unir al proceso de Beatificación que se incoa en la Diócesis de Huelva para conocer la vida y virtudes de la Sierva de Dios, SOR EUSEBIA PALOMINO YENES, Profesora Perpetua del Instituto de Hijas de María Auxiliadora.

La declaración se hace leyéndole a la testigo uno por uno todos los artículos del Proceso Instruido por la citada Diócesis de Huelva y firmado por el Postulador General de la Causa D. Carlos Orlando en la Ciudad de Roma, el día 24 de Mayo de 1978.

Sobre el artículo 1, contesta: Que Sor Eusebia nació el 15 de Diciembre de mil ochocientos noventa y nueve, festividad de San Eusebio de Vercelli y por eso le impusieron su nombre. Tenía la misma edad que la declarante.

Sobre los artículos 7 y 8. Afirma que la conoció muy bien, en primer lugar por ser la declarante natural de esta villa de Cantalpino donde nació el 20 de Noviembre de 1899, exactamente 25 días antes de que naciera Sor Eusebia. Este detalle hace que en la escuela estuviesen las dos siempre juntas.

Al Artículo 5º, dice, que aunque no era vecina de la Sierva de Dios, tampoco su casa estaba muy distante de la de ella y la solía frecuentar, pues cerca de SOR EUSEBIA, vivía una tía carnal de la deponente, llamada Sinforiana, con la que tenía muy buenas relaciones y eso hacía que, con motivo de las visitas a su tía, alternase con las niñas que vivían por allí y entre ellas, con Sor Eusebia.

Al Artículo 2º, dice que la Familia Palomino tenía un pequeño pajar pegando a la puerta trasera de la casa de su tía. Allí era donde la Sra. Juana guardaba sus gallinas en el verano, pues durante el invierno las tenía en la cocina de su casa. Además guardaba algo de leña y paja para la lumbre y algunos pobres

aperos de labranza que no cabían en su estrecha vivienda. Las visitas de la familia Palomino a este pajar la conectaban con la declarante que, como ha dicho, pasaba muchos ratos en casa de su tía, cuya puerta trasera colindaba el citado pajar.

Sobre el Artículo 4 afirma que otro motivo de amistad con la familia de Sor Eusebia es que la Sra. Juana era del vecino pueblo de Villaflores y de este mismo lugar era también la madrastra del padre de la deponente. La tía que ha citado, hermana de su padre, tenía niños pequeñitos que, como todos los de la vecindad, eran muy bien acogidos en casa de la señora Juana y también la deponente. Esta zona del pueblo era el lugar de reunión de la chiquillería por estar aquí el molino y aquel enorme motor, cosa nunca vista en la villa, y que atraía la atención, sobre todo de la muchachada cantalpinesa.

Sobre el Artículo 5° fué preguntada si Sor Eusebia era una niña como las demás o notó con su frecuente trato algo de particular en ella, responde: Que la Sierva de Dios, al momento y sin fijarse mucho, parecía una de tantas, quizás un algo parada y con una perenne sonrisa en los labios, pero luego, conociéndola bien y pensando en sus actitudes, se veía que tenía un algo especial, algo que no sabe definir exactamente, pero que la hacía distinta. Nunca se le ocurrió hacer un patijuelo y ponerse a jugar. Los entretenimientos, las diversiones, el dinamismo que embargaba la vida de todas las niñas de su edad, a ella apenas la afectaba. Parece como si su pensamiento y toda su vida girase en una órbita distinta a la de las demás. Aunque sonriente, parecía como triste, pensativa, alejada de la realidad que la rodeaba. Todo esto lo sabe porque cuando le decía la declarante: «¿Saltamos, Eusebia?». «¿Jugamos?». Ella se limitaba a encogerse de hombros como diciendo: «Bueno, como quieras». Era indiferente para estas cosas.

Llevaban entonces las niñas unas bolsas de tela donde guardaban los útiles escolares. En los recreos y al salir de las escuelas, las niñas, absortas en el juego, dejaban las bolsas abandonadas en cualquier parte. Eusebia, entonces, las recogía, las ordenaba, las sacudía si se habían manchado de tierra y las colocaba en un sitio donde estuviesen seguras, quedándose ella a su cui-

dado, mientras las demás se entregaban a los juegos. Si había que saltar a la comba, Eusebia era capaz de estarse horas enteras dándole a la cuerda sin pedir jamás el relevo. Siempre preocupándose por el bienestar de las demás, ella la última para todo. A veces, el coro de chiquillas se ponían a jugar a los afileres, entretenimiento que hacía furor en aquella época. Todas sacaban su acerico cuajado de alfileres multicolores: «Eusebia, ¿quieres jugar?». Y contestaba: «Yo no tengo alfileres». «A ver, que alguien le preste a Eusebia». Y enseguida: «Yo le presto, yo le presto». Pues aunque era la más pobre, también era la más buena. Entonces, sí, se ponía a jugar. Pero muchas eran también las veces, ¡ay!, en que las niñas, egoistas, miraban su propia diversión, dejando marginada a la pobrecita Eusebia. Ella, por eso no se entristecía; se acurrucaba en un rincón, donde menos molestase y allí se estaba quietecita, viendo cómo jugaban las demás.

Art. 7. — Preguntada cómo era su vida de escolar, declara que sucedía más o menos que en los juegos. Dirigía entonces la escuela la Maestra D^a Teresa Aparicio, enérgica matrona de bastante edad y próxima a su jubilación. Recuerda que muchas veces le preguntaba a Eusebia la lección, y con los ojos bajos, respondía indefectiblemente: «No sé, no sé». Esto sacaba de quicio a la fogosa D^a Teresa, que se disparaba contra la pobrecita Eusebia, en improperios tales como estos, que tiene bien fijos en su memoria la deponente: «Cagatorio, palomino aturdido, tú estás boba». Las niñas rompían la carcajada y la pobre Eusebia agachaba la cabeza humildemente, pero sin borrar de sus labios aquella dulce sonrisa que la caracterizaba.

Art. 7. — Cree la declarante que la Maestra se exasperaba al ver el poco fruto que sacaba de sus explicaciones y el no saber de Eusebia, lo achacaba, no a falta de luces, pues tenía buena memoria, sino a su carácter apocado y a sus muchas faltas de asistencia a clase, para ir con su padre a pedir, o tener que trabajar.

Art. 72. — Preguntada, si recuerda el hecho de que Sor Eusebia se metiese bajo las andas de la Virgen en las procesiones, o algún otro detalle en que se pueda valorar su piedad, dice que no recuerda el detalle de las andas, pero que era tan poquita co-

sa, tan insignificante, que casi nadie se fijaba en ella, ni se le daba importancia a lo que hacía. (37). Lo que sí le viene a la memoria sobre su piedad, es que mientras D^a Teresa y más tarde, cuando esta, se jubiló, D^a Antolina González, explicaban la lección de Historia Sagrada o de catecismo, ella estaba quietacita, con los ojos muy abiertos, como eclipsada. Cuando la maestra le pedía que repitiera la lección, ella respondía con su eterno: «No sé... no sé», como si hubiera estado a varias leguas de la escuela. Y D^a Antolina: «Entonces, ¿qué has estado haciendo? ¿Por qué mirabas tanto las láminas de la Biblia?» y ella, nunca enfadada, con aquella sonrisa que iluminaba su carita pálida y hambrienta, seguía contestando lo mismo: «No sé ... no sé». ¿Estaba distraída? ¿Su pensamiento discurría a mayor altura que la de aquella explicación elemental? Su interior sólo Dios puede conocerlo.

Art. 161. — Preguntada si tenía noticias de su fama de santidad, contesta que por entonces no; las primeras noticias que llegaron al pueblo, proceden, si mal no recuerda, de unas señoras que habían visto a Eusebia en una procesión y le preguntaron que por qué se quedaba mirando tan fijamente y fuera de sí a la imagen de la Virgen. Y ella contestó: «Porque me gusta». «¿Y por qué te gusta?». «Porque quiero estar en el cielo con ella». «Y ¿quieres morirte para ir al cielo?». No, me conformaba sólo con ser monja». «Pues monja puedes serlo». «Pero mis padres son muy pobres y no tengo dote».

Art. 1. — Preguntada si tiene algún recuerdo más de la Sierva de Dios, bien sea de su infancia o, ya de mayor, responde que después que marchó a Salamanca, hacia los doce años, ya no volvió a tener trato con ella, aunque, como es natural, cuando venía por la fiesta, se saludaban, pero nada más. Ella trataba por igual a todo el mundo, pero no tenía intimidad con nadie en especial.

Art. 163. — Dice que ya antes de morir, corrían dichos de boca en boca por el pueblo, referentes a su piedad, y si había visto a la Virgen, pero nada en concreto.

Art. 167. — Tampoco oyó a la señora Juana, que refiriera

hechos milagrosos o extraordinarios de su hija, sólo, recuerda muy bien, que lloraba mucho y exclamaba siempre: «Qué solita me voy quedando, pero qué solita...».

Preguntada si recuerda alguna cosa más sobre la Sierva de Dios o quiere hacer constar algún otro testimonio, dice que (art. 4) le viene a la memoria un día en que todas las niñas iban a comer el hornazo. Eusebia, como es natural, no lo tenía. Entonces su tía Teresa le regaló uno y se marchó con todas al campo para comer aquella merienda y jugar. La declarante deseaba que participase Eusebia de una manera activa en los juegos, pero no había manera. Ella corría para un lado, corría para otro, pero apenas sin participar, con una actitud meramente pasiva. A ella no le daba por eso.

Añade que otras muchas anécdotas debieron de ocurrir entre ella y la Sierva de Dios, pero no las recuerda. Que todo lo que ha dicho es la pura verdad ante Dios y su conciencia y en ello se afirma y ratifica después de haber leído por sí misma este testimonio que consta de cinco folios mecanografiados a doble espacio. Lo firma en la villa de Cantalpino, de la Provincia y diócesis de Salamanca, ante el Muy Ilustre Sr. D. JUAN CALZADA GALACHE, Delegado del Ilmo. Sr. Vicario General de la Diócesis que lo autoriza con su firma y sello a los doce días del mes de Octubre de mil novecientos ochenta y uno.

Fdo. FELISA MARTÍN

Ante mí

Fdo. JUAN C. GALACHE

(En la parte izquierda de este documento hay un sello de forma ovalada y en tinta violeta, que dice: «SECRETARIA DE CAMARA Y GOBIERNO. OBISPADO DE SALAMANCA».

Ita est. - L.S. - Juan Mairena.

XXXVI TESTE, signora JOSEFA SIERRA ESTEBAN, di anni 77, V. A. V. (Sessione LIII, 17 marzo 1983, pp. 571-576 e 1097-1100).

Nata in Cantalpino; di qualche anno minore della Serva di

Dio, donna Josefa Sierra ricorda che da piccola ed anche più grandicella la Serva di Dio andava col babbo a mendicare il necessario per vivere, nei crudi inverni di Castiglia. I Palomino erano gente molto povera ma anche molto buona. Soprattutto davanti agli occhi della sua mente rivede Eusebia, che frequentava la sua casa, essendo le due famiglie quasi porta a porta, e dice che era d'una grande amabilità e delicatezza; molto educata, molto pia: frequentava la chiesa e non mancava mai al catechismo.

Soltanto da adulta e soprattutto ora realizza in pieno ciò che potevano significare tanta virtù e spirito di sacrificio in una fanciulla e adolescente. Cioè: la santità!

Personalmente la considera santa e afferma che la fama di santità della Serva di Dio non solo esiste viva in Cantalpino, ma in tutta la provincia di Salamanca.

Josefa Sierra Estéban è donna di pietà, cattolica osservante; conosciuta come persona degna di fede, come può attestare il professor Antonio Gómez y Gómez che l'assistette nella dichiarazione scritta, che la teste consegna al Sacro Tribunale.

Me llamo Josefa Sierra Estéban, hija de Julián y de Buena-ventura; natural y vecina de Cantalpino (Salamanca); nacida el 8 de Agosto de 1905 y residiendo en la actualidad en la misma villa de Cantalpino, calle Cuatro Calles, n. 12; de estado viuda y de profesión sus labores de casa; de religión católica y fiel practicante de la misma.

§ 1379
Generalità.

No me encuentro ligada con la Sierva de Dios, más que por los vínculos de la amistad de niña y de la cercanía de vivir casi juntas. (Proc. p. 572).

§ 1380
Vincolo di amicizia.

No me mueve otra razón para testimoniar en este proceso que el decir la verdad de lo que yo conozco sobre Sor Eusebia.

No he sido instruida por nadie sobre lo que aquí me iban a preguntar y cómo y de qué manera yo tenía que responder.

Lo que yo voy a decir acerca de Sor Eusebia es muy poquito. y concierne sólo a los años en que ella era una muchachita, mejor dicho, adolescente, puesto que en aquel entonces yo tenía unos 7 u 8 años y Sor Eusebia tendría unos 13, ya que era un año mayor que a mi hermana que a mí me pasaba varios años.

§ 1381
Ricordi sulla S. di Dio adolescente

Deseo manifestar al Tribunal que dado lo avanzado de mi edad y aunque no tengo la memoria totalmente perdida, sí que

§ 1382

La teste presenta
dichiarazione scritta,
data l'età avanzata.

la tengo débil. Por ello quiero que el Tribunal sepa que yo ya declararé en Cantalpino delante de una autoridad de Salamanca, eclesiástica, y que aquella declaración me dijeron que se la habían mandado al Padre Salesiano que lleva las cosas de Sor Eusebia. Yo juro que allí dije todo lo que yo sabía y me ratifico en todo, como ahora diré lo que recuerdo.

No conservo nada de escrito ni otra cosa que perteneciera a Sor Eusebia.

Respuesta unica (Proc. pp. 572-573)

§ 1383

Povertà estrema
del Palomino.

Recuerdo de Sor Eusebia que era hija de un matrimonio que tenía varios hermanos. De una condición económica muy pobre. La casita era lo más pequeña y pobre que concebirse pudiera. Hasta tal punto llegaba la carencia de las cosas necesaria en ese hogar que no raras veces, sino muchas, el padre de Sor Eusebia, acompañado de ella, salía a pedir limosna.

§ 1384

Loro bontà e soprattutto della S.
di Dio.

Por otra parte, era una gente tan buena, que todas nosotras nos sentíamos a gusto con estas chicas y sobre todo con Sor Eusebia. Yo era muy pequeñita y recuerdo cómo Sor Eusebia venía a mi casa para recoger a mi hermana que era más o menos de su edad, y siempre se dirigía a mi madre que estaba enferma y le preguntaba con un cariño y con una amabilidad extraordinaria por su salud, poniéndose a su lado y acariciándola. Mi madre, que se daba cuenta y conocía mejor que nosotros la circunstancia material por la que atravesaba la familia de Sor Eusebia, me decía que le diera un cachito de pan y de longaniza. Nosotros veíamos con qué apetito se lo comía y cómo otras veces se lo llevaba a sus hermanos. Siempre acababa dándole las gracias a mi madre, más o menos con estas palabras: «Dios se lo coronará de gloria, señora Ventura».

§ 1385

Amabilità della S.
di Dio.

Un hogar y una familia tan pobre, era por el contrario un modelo de vida religiosa. Una casa en la que siempre se rezaba el Rosario y todas las oraciones. Yo recuerdo cómo Sor Eusebia y su hermana, cuando daba el toque de oración, nos decía que tenía que marcharse porque le esperaban sus padres para rezar el Rosario.

§ 1386

Sua riconoscenza.

§ 1387

In famiglia tutte le orazioni e il
Rosario ogni dì.

Yo recuerdo que ella iba a la escuela con nosotras y que iba siempre a la Iglesia y a la catequesis.

Sobre la fama de santidad y virtudes (Proc. pp. 573-574)

Yo sobre Sor Eusebia, he oído después relatar todas las maravillas que se cuentan de su vida de santidad y de sus virtudes y de sus milagros. He leído los libros que se han publicado, sobre todo aquel que se llama Artículos, donde contiene toda la vida de ella y que dice toda la verdad y yo lo comparto, sobre lo que fueron sus primeros años en Cantalpino.

Yo no sabría decir que en aquella época Sor Eusebia era una santa, pero sí que puedo decir, y lo digo bajo juramento, que cuando he sabido la fama de santidad y las virtudes extraordinarias de Sor Eusebia, me explico ahora toda aquella vida extraordinaria de niña y de adolescente en Cantalpino.

En Cantalpino, hoy a Sor Eusebia se la tiene por una verdadera santa y no sólo en Cantalpino, sino en toda la provincia de Salamanca.

Son muchas las personas que se encomiendan a ella y muchos los favores y gracias, como lo demuestra la cantidad de limosna que la gente da para su causa de beatificación. Yo por mi parte puedo decir que la tengo como una santa; que la invoco y que la rezo y que espero alegre y gozosa el día en que la Iglesia la proclame Santa.

Ratificándome en los escritos que contienen las declaraciones que yo antes he hecho, no tengo nada más que decir, ni corregir ni aumentar.

Doc. N. 17 — JOSEFA ESTEBAN SIERRA.

En la villa de Cantalpino, ante el muy ilustre Sr. DON JUAN CALZADA GALACHE, Delegado por el Ilmo. Sr. Vicario General de la Diócesis de Salamanca para recibir estas declaraciones, comparece, DOÑA JOSEFA SIERRA ESTEBAN, nacida en Cantalpino el ocho de Agosto de mil novecientos cinco, de profesión sus labores, jubilada, con domicilio en Cantalpino, calle Cuatro Calles, número doce, que jura decir verdad en cuanto supiere y fuere preguntada.

Se hace este testimonio para unir al proceso que se incoa en la Diócesis de Huelva para conocer la vida y virtudes de la Sierva de Dios SOR EUSEBIA PALOMINO YENES, Religiosa Profesa en el Instituto de Hijas de María Auxiliadora.

§ 1388
Sulla fama di santità

§ 1389
Personalmente la teste la considera « santa ». Ne invoca la beatificazione.

La declaración se hace leyéndole a la testigo uno por uno los artículos del proceso instruido por la citada diócesis de Huelva y firmado por el Sr. Postulador General de la Causa en la ciudad de Roma el 24 de Mayo de 1978.

Artículo 2. — Preguntada si conoció personalmente a Sor Eusebia Palomino Yenes, cuya causa de beatificación se instruye, dice que sí, que la conoció personalmente como unos cuatro años en lo que ella puede recordar.

PREGUNTADA qué relaciones tenía con la Sierva de Dios, dice que la conocía porque Eusebia era amiga de su hermana MARIA LUZ, nacida en mil novecientos uno y era, por tanto, cuatro años mayor que la declarante y dos menos que Sor Eusebia. Todos los domingos e incluso algunos días de diario venía Eusebia a llamar a su amiga María Luisa y la que declara también salía con ellas a jugar.

PREGUNTADA a qué jugaban, dice que al escondite, a la rueda, a la comba y a otros juegos infantiles, según la época del año.

Art. 67. — PREGUNTADA, sobre el carácter, de la Sierva de Dios, dice que era muy caritativa, alegre y simpática y para corroborar este aserto cuenta la siguiente anécdota: La madre de la declarante, D^a BUENAVENTURA ESTEBAN, estaba con frecuencia enferma en casa por padecer de asma. Eusebia, viéndola triste y fatigada, se acercaba a ella y le decía «No se aflija, señora Ventura, que Dios la pondrá buena. ¿Quiere Vd. que le eche un bailecito para ver cómo se alegra?». Y entonces ella, cogiendo por la mano a María Luz, le decía: «Venga María Luz, a bailar, para que se alegre tu madre». Y ambas, acompañándose con el canto, bailaban aquel famoso baile de «La Carrasqueña», cuya letra es bien conocida. En este momento, la anciana enferma se reía y se alegraba con la atención que con ella había tenido Eusebia. La declarante, aunque era pequeña, se metía en medio y también bailaba con ellas. Esta iniciativa de Eusebia, no era con el fin de divertirse ella, sino para aliviar los dolores y el estado de ánimo de la enferma. Otras muchas veces hacía cosas parecidas. A todos contagiaba con su alegría y arrastraba con su bondad a hacer el bien.

Art. 4. — Preguntada si era vecina de Eusebia, dice que no, que vivía casi al otro extremo del pueblo en la calle de La Alameda, pero a pesar de ello, como Eusebia era amiga de su hermana, en cuanto terminaba las tareas de casa, se iba rápidamente a casa de la declarante. Muchos domingos, su madre le daba la merienda a Sor Eusebia, consistente en pan y longaniza, sabedora de la pobreza de la familia Palomino y de cómo la niña no se alimentaba lo suficiente. Recibida la merienda, Eusebia agradecía el favor con estas palabras que recuerda textualmente: « Muchas gracias, señora Ventura, Dios se lo coronará ». Atenta, cariñosa, agradecida, la recuerda como algo luminoso y grato.

Art. 43. — PREGUNTADA diga lo que sepa sobre la piedad de la Sierva de Dios, dice que recuerda que cuando estaban jugando, oían, al atardecer, el toque de las campanas llamando a la oración. Entonces ella, despidiéndose de sus amigas, decía: « Bueno, me marchó, porque tengo que ir a casa a rezar el rosario en familia ». Sabe la declarante que, efectivamente, lo rezaba en familia y no sólo en su casa, sino en la de la que testifica y en otras muchas del pueblo. Dice que era muy cristiana y muy buena, de una bondad exquisita. A veces, la deponente oía comentar a su madre: « Qué niña mas buena es esta Eusebia. Cómo le gustan las cosas de religión. Siempre tiene a Dios en la boca ».

Artículo 8. — Preguntada acerca de su caridad, dice que, aunque era muy pobre, cuando a veces le daban algo, piñones, cacahueses, etc., siempre le guardaba algo a su amiga María Luz. Referente a su caridad para con Dios, siempre que hablaba, repetía como una muletilla la palabra « Dios », como gracias a Dios, bendito sea Dios, Dios se lo corone, etc.

Artículo 124. — Preguntada cómo vestía, para saber de su modestia, dice que más o menos como aparece en la foto que ella se sacó en grupo con otras niñas de la escuela y que identifica como muy conforme a la imagen que ella tiene en la mente de la pequeña Eusebia. No iba andrajosa, ni mal vestida, pues tenía una madre que era muy trabajadora y limpia, y, aunque de vestidos humildes, iba siempre decente y no desentonaba mucho de las otras niñas de su edad.

Artículo 13. — Preguntada si después que marchó Eusebia a Salamanca volvió a tener noticias de ella, dice que sí, pues su hermana ANTONIA PALOMINO, después de casada, se fué a vivir cerca de la deponente y con frecuencia le preguntaba por Eusebia estando al tanto más o menos de las vicisitudes de su vida.

Capítulo VIII. — Preguntada si en vida de la Sierva de Dios tenía la declarante noticias de que tuviera ya fama de santidad, dice que sí, que después que entró en Religión, se oían muchos comentarios por el pueblo sobre su santidad. Un caso concreto recuerda que se decía es que cuando las monjas no tenían comida, iba ella y lo traía de una manera milagrosa.

Preguntada si tiene alguna cosa más que decir, dice que no, que lo que ha dicho es la pura verdad ante Dios y su conciencia y en ello se afirma y ratifica, después de haber leído por sí misma esta declaración que consta de tres folios, firmándola con el Sr. Delegado que autentifica este testimonio con su firma y sello en Cantalpino a los doce días del mes de octubre de mil novecientos ochenta y uno.

Fdo. JOSEFA SIERRA

Ante mí

Fdo. JUAN C. GALACHE

(En la parte izquierda de las firmas, hay un sello de forma ovalada y en tinta violeta, que dice: « SECRETARIA DE CAMARA Y GOBIERNO. OBISPADO DE SALAMANCA »).

Ita est. - L.S. - Juan Mairena.

XXXVII TESTE, signor LAZARO CACERES ALONSO, di anni 77 V. A. V. (Sessione LIV, 17 marzo 1983, pp. 577-583 e 1083-1088).

Lázaro Cáceres, nato a Cantalpino il 27 settembre 1905, ebbe la felice sorte d'essere ninnato dalla Serva di Dio, che alla nascita di lui aveva sei anni. La famiglia Cáceres abitava sulla stessa piazzetta dei Palomino (in via Villafuerte) ed era intima, si può dire, con loro. La mamma sua frequentava molto Juana Yenes, la madre di Eusebia. Lazzaro ebbe poi una

sorella che studiò da maestra e fu l'amanuense delle lettere che Juana — analfabeta — desiderava far avere alla figlia suora a Valverde del Camino. Questa sorella, Lorenza di nome, non poté presentarsi al Processo di Huelva perché il marito non glielo permise. All'apertura del processo, però, scrisse una lettera importante alla direttrice del collegio di Valverde, suor Maria Luisa Aparicio; lettera che si conserva negli archivi delle FMA (Casa Generalizia) e che è testimonianza delle virtù preclare e dello zelo apostolico della Serva di Dio anche per i suoi compaesani. Si confronti l'epistolario: « Lettere della Serva di Dio suor Eusebia Palomino F. di M.A. » curato dal rev.mo Padre Garrido Bonaño, O.S.B. e stampato, nell'edizione italiana, dalla Scuola Tipografica privata FMA, Roma 1983.

Lázaro Cáceres vive ancor oggi (1987) accanto alla casetta dei Palomino, considerandosi felice, insieme alla moglie signora Liduvina, d'esser affettuoso « custode » della medesima casetta.

Me llamo Lázaro Cáceres Alonso, natural y vecino de Cantalpino (Salamanca), en donde nací el día 27 de Septiembre de 1905, viviendo en la actualidad en la calle Villafuerte, n. 34. Mis padres fueron Sebastián y Carolina; de estado casado y de profesión, labores del campo. De religión católica y fiel practicante de la misma.

§ 1390
Generalità.

(*Proc. p.* 578): El vínculo que me une a Sor Eusebia es el hecho de haber vivido desde niños en la misma calle, ser, por tanto, vecinos y mantener, como niños y como familia, las relaciones propias de vecindad en un pueblo pequeño.

§ 1391
Vincoli d'amici-
zia fra le famiglie.

La razón por la que comparezco a declarar, es la de que se manifieste en todo esto de Sor Eusebia la voluntad del Señor y su glorificación y, si El quiere, que Sor Eusebia sea exaltada y glorificada.

Nadie me ha instruido acerca de lo que se me iba a preguntar y cómo yo habría de responder.

Ya he dicho anteriormente que la relación que yo mantuve con Sor Eusebia fueron las propias de dos niños que vivían en la misma calle, en casas enfrente una de otra. Yo era 4 años más joven que Sor Eusebia, y por lo tanto recuerdo sobre ella lo que a un niño de esa edad se le puede quedar en la memoria.

Yo ya tengo una cierta edad avanzada y aunque la memoria no me falla, tampoco la tengo muy lúcida como para recordar

§ 1392
Il teste consegna al S. Tribunale dichiarazione giurata, data l'età avanzata.

todas y cada una de las cosas de aquellos tiempos. Por ello quiero ratificarme en todo lo que ya en dos ocasiones, una ante D. Antonio, el Maestro de Cantalpino, y otra en la casa del Sr. Cura ante el Secretario del Sr. Obispo de Salamanca, expuse y manifesté y juro delante del Tribunal que entonces dije la verdad de lo que recordaba, como ahora también diré toda la verdad de lo que yo recuerdo.

Declararé solamente sobre aquello de lo cual yo tengo conocimiento directo por haberlo vivido y experimentado.

Respuesta unica (Proc. pp. 579-580)

§ 1393
La famiglia della S. di Dio molto povera però cristianissima.

Los padres de Sor Eusebia eran muy pobres. Más no podían ser. Hasta el punto de que el padre tuvo que mendigar muchas veces de pueblo en pueblo acompañándole su hija Eusebia. Sin embargo, a pesar de esta absoluta pobreza y carencia de medios materiales, era una familia cristianísima, muy religiosa, muy trabajadora y muy amiga de todos los vecinos, los cuales le ayudaban en lo que podían.

§ 1394
La S. di Dio molto buona, obbedientissima.

Sor Eusebia era una niña muy buena, muy cariñosa, muy mandada, es decir, muy obediente y que siempre estaba contenta a pesar de que no tenía a veces lo que los demás niños podíamos tener.

§ 1395
Sempre dedita agli altri. Mai preoccupata di se stessa.

Siempre era la que animaba los juegos, los cánticos y la que siempre nos atendía y cuidaba a los más pequeños. Parecía no preocuparse de ella, sino estar atenta a lo que los demás pudieran necesitar de ella. A la Escuela, iba cuando podía, ya que muchas veces tenía que hacer trabajos en el campo o cuidando niños y casas de otras familias, así como guardando ganados para poder recabar unas pesetas con las que ayudar a sus padres que eran los más pobres del pueblo, pero también de los más honrados.

§ 1396
Frequentava la scuola solo quando poteva, perché servetta a soli 8 anni.

Mi familia estaba muy unida a la familia de Sor Eusebia y mi madre y la madre de Sor Eusebia eran como hermanas. Dentro de lo modestos y pobres que también nosotros éramos, ayudábamos en lo que podíamos a la familia de Sor Eusebia.

§ 1397
Famiglia pia, assidua alla chiesa.

Debido a la amistad, recuerdo lo muy religiosos y cristianos que eran tanto los padres como los hijos, aunque yo solo conocí las tres niñas. Era una casa donde se rezaba siempre el Rosario y

donde todos eran frecuentes y asiduos a la Iglesia, a la catequesis y a los actos de culto y de piedad.

Le oí contar a mi madre, que cuando Sor Eusebia hizo la Primera Comunión, fué con un vestido muy pobre, pero muy decente y que parecía un angel del cielo.

Sor Eusebia, cuando fué más mayorcita, se tuvo que ir a servir a Salamanca, que tanto ella como su hermana Antonia, cada vez tenían menos recursos. A partir de ese momento, yo ya perdí el contacto con ellas y la volví a ver algunas veces que venía por Cantalpino.

Siempre tuvo yo a Sor Eusebia por una persona buenísima, fuera de lo corriente y que algo grande había en ella.

(Proc. p. 580) Sobre la fama de santidad y virtudes

Yo no sabría decir al Tribunal que Sor Eusebia es una persona con esas virtudes como ustedes llaman heróicas, porque yo entonces era un niño. Lo que sí puedo manifestar es que siempre, para mí Sor Eusebia ha sido una muchacha buenísima, piadosísima, muy humilde, muy sacrificada, muy contenta y feliz y muy amiga de todos.

Por ello no me ha extrañado, cuando he comenzado a oír hace muchos años que Sor Eusebia había vivido y muerto como una santa y que se le atribuían hasta milagros y gracias especiales. Ciertamente para mí, sí que es una santa.

En Cantalpino, como en todos los pueblos, hay gente para todo. Sin embargo, la inmensa mayoría, yo diría que casi todo el pueblo, tiene a Sor Eusebia por una verdadera santa. Guardan de ella sus reliquias, sus estampas y sus oraciones y la casita del pueblo es venerada como una casa santa y de oración.

Todas las gentes esperan gozosas el día que Sor Eusebia sea proclamada por la Iglesia como santa en los altares. Yo también participo de esa idea, y entre los primeros. Por ello yo he estado ya en Valverde y he ido a rezar a su sepulcro y nunca se me pasa una noche sin que yo la invoque y me ponga bajo su protección. La fama de santidad y los favores que hace, se han extendido por toda Salamanca y por toda España y por todo el mundo, según he oído contar. Mi mujer y yo hemos leído el libro grande que se llama Artículos y yo comparto lo que allí dice, porque todo

§ 1398
Prima Comunione della S. di Dio.

§ 1399
Ritratto morale della S. di Dio.

§ 1400
In concetto di santa. Si conservano reliquie.

§ 1401
Il teste a Valverde a venerarne il sepolcro.

§ 1402
Fama di santità estesa a tutto il mondo.

lo que cuenta de los años primeros de Sor Eusebia en Cantalpino, es lo que yo he vivido y conocido.

(*Proc. p.* 581). No tengo nada más que manifestar, que añadir o que corregir, sino expresar de nuevo que yo a Sor Eusebia la tengo por santa y que de niña la admiré y la quise como una persona buenísima.

Doc. N. 14. — LAZARO CACERES ALONSO.

En Cantalpino, ante el muy Ilustre señor DON JUAN CALZADA GALACHE; Delegado por el Ilustrísimo Sr. Vicario General de la Diócesis de Salamanca para recibir estas declaraciones, comparece DON LAZARO CACERES ALONSO; nacido en Cantalpino el veintisiete de septiembre de mil novecientos tres, de estado casado, de profesión hortelano jubilado, con domicilio en la calle de Villafuerte número treinta y nueve, que jura decir la verdad en cuanto supiere y fuere preguntado.

Se hace este testimonio para unir al Proceso de Beatificación que se incoa en la Diócesis de Huelva para conocer la vida y virtudes de la Sierva de Dios SOR EUSEBIA PALOMINO YENES, Profesa Perpetua del Instituto de Hijas de María Auxiliadora.

La declaración se hace leyéndole al testigo uno por uno todos los artículos del Proceso instruido por la citada diócesis de Huelva y firmado por el Sr. Postulador General de la Causa D. Carlos Orlando en la ciudad de Roma el día 24 de Mayo de 1978.

Al Artículo 2. — Dice que era vecino de la casa donde vivía la familia de Sor Eusebia y su madre se llevaba muy bien con la Sra. Juana Yenes.

Al Artículo 8. — Preguntando si recuerda algún hecho de su infancia relacionado con la Sierva de Dios, responde que de pequeño iba con mucha frecuencia a la casa de la Sra. Juana Yenes y entre los hechos que le han quedado en la memoria está el detalle siguiente:

Al deponente le gustaba ir al cajón de la mesa de la cocina humilde, donde guardaban el pan que el Sr. Agustín Palomino traía cuando regresaba de su mendicación por los pueblos cercanos.

Como niño que era y, a pesar de que en su casa había más

y mejor pan, por aquello de la novedad, prefería aquel que traía el Sr. Agustín que, por ser diferente, estimulaba su apetito infantil. La señora Juana lo miraba y lo dejaba hacer por ser el que declara un niño muy mimado en aquella casa y querido por el matrimonio como por la pequeña Eusebia Palomino que por aquel entonces tenía unos cuatro años más que el que esto declara.

Art. 5. — A este respecto recuerda que cuando llegaba al pequeño hogar de los Palomino, el Sr. Agustín decía: « Apartad, que viene el niño ». « Dejadle sitio a la lumbre ». Y Eusebia añadía: « Ya está aquí Lázaro ». Estas preferencias de la familia conducían a que el deponente se erigiese en « mandón » en aquella casa y fuera a dar donde no debía.

Eusebia entonces, aunque quería mucho al pequeño Lázaro, celosa siempre del buen orden, lo reprendía dulcemente para evitar aquellas diabluras.

El deponente, enfurecido por las cortapisas de Eusebia la reprendía a tortazos y a golpes con la Sierva de Dios que, sonriendo, esquivaba aquel furor infantil, logrando reducirlo y llevándolo por el buen camino.

Art. 6. — De la misma forma que el declarante frecuentaba la casa de la familia Palomino, Eusebia acudía también a la casa de la familia Cáceres con el pretexto de jugar y entretener al niño que era quien esto declara. Su madre, aprovechaba entonces para devolverle a Eusebia con creces sobradas el pan que el declarante había sustraído de la pobre cocina de la señora Juana.

Sobre el artículo 107 y preguntado diga lo que sepa acerca de la piedad de la Sierva de Dios, responde; Que era muy piadosa y muy buena, que todo le parecía bien, que jamás replicaba a nadie, ni se quejaba por nada y que nunca recuerda que la viera enfadada, pues, aun en el momento en que reprendía al deponente por sus travesuras, lo hacía con tal dulzura que daba pié al que declara, para envalentonarle y pegarla.

Art. 136. — Preguntado acerca de su obediencia, dice que era diligentísima. Que estaba deseando que la madre del declarante la mandara a algún recado para ejecutarlo inmediatamente, sin la menor réplica.

Art. 131. — Preguntado acerca de su pobreza, dice: Que en la casa eran muy pobres, pero sumamente reservados. Naturalmente debido a la vecindad y amistad, recuerda que la Sra. Juana hablaba en secreto con su madre, seguramente confiándole la miseria y calamidades o también alegrías, como asimismo su madre se desahogaba también con la señora Juana, pero, en concreto, ignora de qué se trataba en aquellas conversaciones íntimas. Añade también, que la casa de los Palomino, era de mucho orden, muy trabajadores y excelentes cristianos practicantes. ¡Cuántas veces iba el deponente y su familia con la de la Sra. Juana y con la misma Eusebia a los cultos de la Iglesia! Dice que no se puede comparar la vida de piedad que había antes con la de ahora. Entonces no se perdía un culto; los vecinos se avisaban e iban juntos a la Iglesia. Evidentemente había gente también que no practicaba, pero eran los menos y el círculo formado por la familia Palomino, la del deponente, los López y otras muchísimas, eran asiduos asistentes a las funciones religiosas. Con frase gráfica dice que: «se comían a los santos crudos». A su abuela, hasta la dejaron un día encerrada en la iglesia.

Art. 107. — Sobre su vida de trabajo dice, que muchas veces, el declarante, debido a la amistad que tenía, ayudaba en los trabajos hortícolas a los padres de Sor Eusebia y también a ella misma. Les acarreaba las patatas con las caballerías, ya que ellos no tenían y realizaba toda clase de trabajos pesados que implicasen el uso de estos animales de carga y tiro.

Art. 53. — Preguntado si fué él quien ayudó a Sor Eusebia a traer la imagen de María Auxiliadora a Cantalpino, dice que no, y aunque se ha dicho que fue el padre de Teodomiro González, él cree que no y que fue Sor Ensebia personalmente la que vino cargada desde la lejana estación de F.C. de El Pedroso hasta Cantalpino, en un espacio de unos nueve kilómetros exactamente.

Art. 29. — Preguntado si tiene alguna otra cosa más que manifestar dice: Que recuerda que muchas veces, en cuanto que llegaba carta de Valverde, la Sra. Juana iba inmediatamente con ella a enseñársela a la madre del deponente. Allí se leían las car-

tas, allí se comentaban y allí se escribían las contestaciones, siempre, desde que la Sra. Juana se quedó viuda hasta la muerte de Sor Eusebia y después, todas las veces que fué preciso. El depo- nente no puede declarar sobre el contenido de aquellas cartas, pues su madre, sabiendo lo que le gustaba la discreción a la Sra. Juana, mandaba al que declara a la calle para que se fuese a jugar. Esas cartas, no sólo se las enseñaba a su madre, sino tam- bién a algunos otros vecinos de la confianza de la Sra. Juana.

Preguntado cómo se llamaba su madre, dice que Carolina Alonso Campos y que su abuela que trató mucho a Sor Eusebia Lorenza Campos.

Art. 2-6. — Instado a que describa los dos huertecitos de Sor Eusebia, ya que él trabajó en ellos muchas veces, como ha decla- rado, dice: Que uno de ellos estaba en el camino de Villoria, en un pago o paraje denominado «Prado de la Ermita», por haber- se descubierto allí enterramientos humanos y restos de una anti- quísima ermita dedicada a un santo Cristo. Está como a un kiló- metro del pueblo y tiene una superficie de unos 500 a 800 metros cuadrados, lo que aquí se llama una cuarta de huebra. El segun- do huerto estaba hacia el camino de Villoruela, a la derecha del camino, antes de llegar a la poza que hay delante de los pina- res. Su superficie era semejante a la del primero. Ambas fincas estaban provistas de un pozanco hecho a base de «zampeado». Las paredes de tierra con un palo atravesado diametralmente en- cima, a flor de tierra. La profundidad de estos pozos era de dos metros y medio a tres y su forma semejante a un cono invertido.

Art. 2. — Añade que las gallinas las tenía en casa, en dos especies de nichos que había a ambos lados del hogar. Que so- lía tener dos o tres, a cuatro como mucho. Los huevos nunca los comían, los solía vender para comprar con su importe manteca, aceite, jabón u otros productos más necesarios para su subsisten- cia. El aceite lo solía comprar la Sra. Juana por panillas, medida antigua equivalente a un octavo de litro y costaba entonces seis perras, es decir, treinta céntimos de pesetas, que es lo que valían dos huevos, ya que la docena se vendían a seis reales más o menos.

Preguntado si tiene alguna cosa más que añadir, dice que no. Que ocurrirían otras muchas cosas durante el periodo que co-

noció a la Sierva de Dios que fué durante toda su vida en los espacios de tiempo en que ella vivió en Cantalpino, pero su memoria no las puede precisar. Que su madre es la que conocía muchos y precisos detalles sobre el tema y él se los oyó contar de una forma laudatoria cuando tuvo uso de razón.

Añade que todo lo que ha dicho es la pura verdad ante Dios y su conciencia y en ello se afirma y ratifica, después de haber leído por sí mismo este testimonio que consta de cinco folios mecanografiados a doble espacio.

Lo firma en la villa de Cantalpino, de la Provincia y diócesis de Salamanca, ante el muy Ilustre Sr. D. JUAN CALZADA GALACHE, Delegado del Ilmo. Sr. Vicario General de la Diócesis de Salamanca que autoriza y autentifica con su firma y sello a los doce días del mes de Octubre de mil novecientos ochenta y uno.

Fdo. LÁZARO CÁCERES

Ante mí

Fdo. JUAN C. GALACHE

(Al lado izquierdo de esta firma, hay un sello en tinta violeta, de forma ovalada, que dice: « SECRETARIA DE CAMARA Y GOBIERNO. OBISPADO DE SALAMANCA »).

Ita est. - L.S. - Juan Mairena.

XXXVIII TESTE, signor BLAZ LOPEZ CLEMENTE, di anni 68, V. A. V. (Sessione LV, 17 marzo 1983, pp. 584-589 e 1089-1090).

Il signor Blaz Lopez vive attualmente in Salamanca, però è nato a Cantalpino e ivi visse fino all'età degli studi superiori. Vide la Serva di Dio soltanto due volte e già religiosa, come dice. Però la prima volta deve trattarsi del momento in cui Eusebia fu al suo villaggio per separarsi dai suoi cari per rendersi religiosa, poichè non risulta che essa sia andata in famiglia due volte, ma una sola, al tempo dei suoi Voti perpetui. E' piuttosto un teste « de auditu » ma importante poichè nella sua casa di Cantalpino Juana Yenes e anche la piccola Eusebia si recavano sovente, la prima per i lavori domestici;

la seconda come compagnetta delle sorelle di Blaz: Fede, Speranza e Carità. Quest'ultima fu anch'essa Figlia di Maria Ausiliatrice e affermava dover alla Serva di Dio la sua vocazione. Blaz scrive che «dalle sue sorelle seppe della santità e delle virtù eroiche della Serva di Dio». Oggi (1987) vive quasi sempre in Cantalpino tenendo compagnia all'anziana unica sorella sopravvissuta Esperanza. Afferma che la fama di santità della compaesana suor Eusebia Palomino Yenes è vastissima.

(Proc. p. 584)

Me llamo Blaz López Clemente, nacido en la villa de Cantalpino el día 23 de Mayo de 1914; hijo de Inocencio y de María, de profesión jubilado como funcionario de correos; de estado viudo y con domicilio actual en Salamanca, calle Dimas Mada-riaga, n. 4. De religión católica y fiel practicante de la misma; con D.N.I. n. 7.686.553.

§ 1403
Generalità.

Soy consciente del juramento que acabo de prestar y de la gravedad ante Dios, que este juramento tiene. Asimismo reconozco que de este juramento nace en mí la obligación jurídica, religiosa y moral de decir la verdad y sólo la verdad en todo lo que se me pregunte acerca de Sor Eusebia y de manifestar todo lo que yo conozco. Me comprometo asimismo a guardar fielmente el secreto de todo lo que aquí diga y se me pregunte.

(Proc. p. 585)

No me encuentro ligado con la Sierva de Dios, si no es por el hecho de ser del mismo pueblo, haber sido vecinos y nuestras familias muy amigas. Yo he tenido también una hermana Religiosa Salesiana, Sor Caridad López, que fué intima de la Sierva de Dios.

Me mueve en esta declaración únicamente la gloria de Dios y un poco, si es su voluntad, también la gloria de que Cantalpino se vea ensalzado con la beatificación y proclamación de la santidad de una de sus hijas.

§ 1404
Il teste depone
solo per la gloria
di Dio.

Nadie me ha instruido acerca de lo que he decir y cómo lo he de decir.

Yo conocí a Sor Eusebia siendo niño y ya ella religiosa, en dos ocasiones que fué por el pueblo. Naturalmente, yo no tengo

§ 1405
Conobbe la Ser-
va di Dio già reli-
giosa.

§ 1406

Testimonianza per
scienza diretta. So-
prattutto sulla fa-
miglia della S. di
Dio.

testimonio directo que dar acerca de su vida y virtudes. Al decir testimonio directo, digo de ciencia propia y de experiencia vivida. He manifestado que ya ví a Sor Eusebia sólo en dos ocasiones y con la curiosidad de un niño al contemplar una monja en un pueblo donde no era frecuente encontrarse con una religiosa.

§ 1407

Santità e virtù
eroiche della S. di
Dio.

Lo que sí deseo manifestar y lo haré, es cómo en mi casa, y por mis hermanas, supe de la santidad y virtudes heroicas de la Sierva de Dios.

Unica respuesta (Proc. pp. 585-587)

§ 1408

Sua vita di umil-
tà, di povertà, di
donazione a tutti.

Mi hermana Caridad fué condiscípula y connovia de Sor Eusebia y muy amiga de ella. A través de ella llegó a mi casa, y sobre todo a mi hermana Esperanza, que ha declarado ante este Tribunal, la noticia de la vida de santidad de Sor Eusebia y de sus virtudes heroicas. Vida de santidad y heroicidad que quedaban en su pobreza y en su humildad y en su entrega amorosa a todos, y en el fiel cumplimiento de su vocación religiosa.

§ 1409

Fama di santità
della Serva: fatto
religioso notorio
ovunque.

Este inicio de reconocimiento de la santidad de Sor Eusebia en varios hogares de Cantalpino, fué tomando cada vez más cuerpo y fué haciéndose un hecho eclesial y religioso notorio, tanto en nuestra villa de Cantalpino, como en la provincia de Salamanca en toda España y en el mundo.

Las noticias que venían de Valverde del Camino fueron encontrando comprobación y ratificación en el recuerdo de los habitantes de Cantalpino que hablaban de Sor Eusebia como una niña y una muchacha extraordinaria en el marco de una familia pobrísima y misérrima en bienes de la tierra, pero de gran riqueza en bienes sobrenaturales y espirituales.

§ 1410

La radice della
santità della S. di
Dio è nella sua fa-
miglia profonda-
mente cristiana.

Mi testimonio, a petición del Tribunal, se concreta en afirmar categóricamente cómo en la villa de Cantalpino y en muchos lugares de la provincia de Salamanca, se ha tenido y se tiene a Sor Eusebia como una santa, buscando las raíces de ella, en el hogar cristiano que fué su familia de Cantalpino.

Yo he leído todo cuanto de ella se ha publicado, así los Artículos del P. Orlando, el libro de M. Grassiano y las cartas publicadas por el P. Garrido. Todo lo que he leído concuerda con

lo que he escuchado de otras fuentes, habiendo entre la tradición oral acerca de Sor Eusebia y el contenido en los escritos, una perfecta coherencia que es indicio claro de la verdad de los hechos contenidos y, consecuentemente, de la santidad y virtudes heroicas de esta Sierva de Dios.

Es tal la presencia de Sor Eusebia en nuestros ambientes, que son muchos los favores que le atribuyen a su intervención ante el Señor. Yo he oído relatar muchos casos y he sido testigo por mis variadas visitas al Cementerio de Valverde del Camino, cómo su tumba es un lugar de peregrinación y de oración, al igual que lo es la casita que tenemos en Cantalpino.

No tengo más que añadir, corregir o ampliar. Sólo deseo manifestar mi convicción personal, que someto al juicio de la Santa Iglesia, y el ambiente que he podido constatar, de que ante Sor Eusebia estamos ante una verdadera Santa, cuyo mensaje a la Iglesia y al mundo de hoy, es su profunda humildad y pobreza en una amorosa entrega a las manos de Dios que hace de su vida sacrificada y victimal, un testimonio de alegría cristiana.

Doc. N. 15. — BLAS LOPEZ CLEMENTE.

En la villa de Cantalpino, ante el muy ilustre señor DON JUAN CALZADA GALACHE, Delegado por el Ilmo. Sr. Vicario General de la Diócesis de Salamanca para recibir estas declaraciones, comparece DON BLAS LOPEZ CLEMENTE, nacido en Cantalpino el veintitres de Mayo de mil novecientos catorce, de estado viudo, de profesión ejecutivo de correos jubilado, que reside en Cantalpino en casa de su hermana Esperanza, o en Salamanca, calle de Dimas Madariaga, número dos, que jura decir la verdad en cuanto supiere y fuere preguntado.

Se hace este testimonio para unir al proceso de Beatificación que se incoa en la diócesis de Huelva para conocer la vida y virtudes de la Sierva de Dios SOR EUSEBIA PALOMINO YENES, Profesa Perpetua del Instituto de Hijas de Maía Auxiliadora.

La declaración se hace leyéndole al testigo uno por uno todos los artículos del proceso instruido por la citada diócesis de Huelva y firmado por el Sr. Postulador General de la Causa, en la Ciudad de Roma el día 24 de Mayo de 1978.

§ 1411

La S. di Dio è presente nel suo villaggio con favori e grazie.

§ 1412

Il teste fu varie volte a visitare la tomba della S. di Dio a Valverde.

§ 1413

Anche in Cantalpino è venerata la casetta della S. di Dio.

Conocido el citado texto ha leído también la declaración hecha por su hermana Doña ESPERANZA LOPEZ CLEMENTE y aunque él no conoció a Sor Eusebia Palomino, dice que los recuerdos que él tiene sobre este caso, coinciden exactamente con lo que tiene ya declarado su citada hermana, por haberlo conocido, bien a través de la citada ESPERANZA o a través de la otra hermana de ambos SOR CARIDAD, religiosa salesiana y amiga y confidente de SOR EUSEBIA.

Preguntado si tiene alguna cosa más que añadir, dice que no, que por no haber conocido a la Sierva de Dios personalmente, todo lo sabe a través de otras personas muy vinculadas directamente a ella.

Añade que todo cuanto ha declarado su hermana Esperanza, lo hace suyo y que esto es la pura verdad ante Dios y su conciencia y en ello se afirma y ratifica, después de haber leído por sí mismo este testimonio que consta de dos folios mecanografiados a doble espacio.

Lo firma en la villa de Cantalpino de la provincia y diócesis de Salamanca, ante el muy ilustre Sr. D. JUAN CALZADA GALACHE, delegado del Ilmo. Sr. Vicario General de la diócesis de Salamanca que autoriza y autentifica con su firma y sello a los doce días del mes de octubre de mil novecientos ochenta y uno.

Fdo. BLAS LÓPEZ

Ante mí

Fdo. JUAN C. GALACHE

(En la parte izquierda de este documento, hay un sello en tinta violeta y de forma ovalada, que dice: «SECRETARIA DE CAMARA Y GOBIERNO. OBISPADO DE SALAMANCA»).

Ita est. - L.S. - Juan Mairena.

XXXIX TESTE, signor CLEMENTE ESTEBAN PALOMINO, di anni 57, V. A. V. (Sessione LVI, 17 marzo 1983, pp. 590-597 e 1091-1096).

Il signor Clemente Estéban Palomino, nipote, figlio della sorella Antonia della Serva di Dio, nacque a Cantalpino ove

vive anche oggi. E' sposato ed ha due figli. Di professione piccolo commerciante, abita in via Eriales, n. 18.

Alla morte della mamma venne raccolto dai nonni materni con i quali viveva nella casetta nativa di suor Eusebia. Ma ai sei anni suo padre lo volle con sé perché custodisse i bambini che gli erano nati da un secondo matrimonio. Solo la notte gli permettevano di andare a dormire presso gli amati nonni. A soli sette anni suo padre lo mandò servitorello presso la fattoria Revillo nei dintorni di Cantalpino. Aveva otto anni quando morì Agostino Palomino, il padre della mamma morta. Neanche allora Estéban Hierro José, il babbo, gli permette di andare presso la nonna, rimasta sola e quando raramente glielo permetteva, si recava a ritirare il poco salario che il piccolo guadagnava servendo. Né gli permise che potesse studiare. Solo da adulto il povero giovane poté imparare a leggere e scrivere. Non è rimasto nel suo animo nessuna amarezza o rancore per il triste passato. Dalle lettere della zia, suor Eusebia si ricava quanto questa si preoccupasse della sua formazione soprattutto religiosa. Serbiamo una letterina sua, a lui indirizzata all'atto della sua prima Comunione. Lo vestì in quella circostanza la direttrice della Serva di Dio, la Martire suor Carmen Moreno Benites.

Don Clemente è molto affezionato alla « santa » zia. Uomo pio, umile e con la stessa inclinazione — diremmo — ch'era stata del nonno Agostino e della zia suora: uno spirito evangelico di umiltà, di serenità, di fiducia nella Divina Provvidenza che commuove.

Me llamo Clemente Estéban Palomino; hijo de Antonia y de José; nacido en la villa de Cantalpino el 20 de Julio de 1925 y con domicilio actual en la misma villa de Cantalpino, calle Eriales, n. 18; de estado casado; de profesión comerciante y de religión católica y fiel practicante.

§ 1414
Generalità.

(Proc. p. 591)

Soy sobrino carnal de la Sierva de Dios. Hijo de su hermana Antonia. Vinculado, pues, con la Sierva de Dios por razón de parentesco de sangre.

§ 1415
Il teste è nipote della S. di Dio

No obstante ser sobrino carnal de Sor Eusebia, lo único que me mueve al declarar, es testificar lo que vivo y siento en torno a la fama de santidad y virtudes heróicas de mi tía Eusebia, sin

§ 1416
Nessun motivo umano lo muove a testimoniare.

que a ello me mueve criterio humano alguno, sino solamente la mayor gloria de Dios y, si es voluntad de El, la glorificación a los altares de mi tía Eusebia.

No he sido instruido por nadie sobre qué o cómo he de declarar en este proceso.

Como ya he dicho, soy sobrino carnal de la Sierva de Dios y voy a testificar de ciencia propia y de experiencia directa, aquello que para mí represente o es indicio de la santidad que mi tía tenía.

Yo ví a mi tía Eusebia sólo una vez, teniendo yo aproximadamente 6 años y siendo, por tanto, más o menos el año 1931.

A pesar de mi corta edad, se me ha quedado impresa en la memoria aquello que viví de niño. Era frecuente en aquellos tiempos amenazar a los pequeños con la Guardia Civil y el Señor Cura, para que no hicieran diabluras y se callasen cuando lloraban. Esto estaba también presente en mi imaginación de niño. Así no es de extrañar que cuando la tía Eusebia llegó a casa vestida de monja, (yo me crié con mi abuela materna, la madre de Sor Eusebia y viví mucho tiempo en la casa de ellos, pequeña casita que aún hoy se conserva), yo empezara a gritar y a huir de ella, sin embargo, inmediatamente y debido a un rostro de paz y dulzura y de profunda acogida y amabilidad que se me han grabado en el alma, me acerqué a ella y ya estuve siempre con ella en el poco tiempo que ella permaneció con nosotros. Recuerdo que me trajo como obsequio un juguete de carpintería que yo siempre he guardado como algo entrañable.

(Proc. p. 592). De otro hecho del cual fuí testigo directo, es una carta que yo conservé en mi poder hasta que la entregué a la Postulación de la Causa y que a mí me sorprendió entre todas, por lo que indicaba que mi tía tenía un « algo extraordinario y sobrehumano, fruto de su santidad, que veía en el futuro ».

En esa carta a la que hago referencia, respondía mi tía a otra de mi abuela en la que ésta le hablaba de que delante de nuestra casa estaban edificando la Casa del Pueblo (por aquel entonces la Casa del Pueblo era de los elementos, en cierta manera opuestos a la religión), y que quitarían el poquito de sol que daba a la casa. Mi tía Eusebia le contesta (como puede comprobarse en dicha carta que obra en manos del Postulador General que esa

§ 1417
Ritratto morale
della S. di Dio.

§ 1418
Previsione del
futuro.

casa no se terminaría de edificar y que muchos de los que en ella estabam empeñados, morirían.

Pudiera ser que, bien la familia López-Clemente o alguna otra le hubiese podido decir algo sobre la edificación de la Casa, pero ¿de dónde sabía ella en el año 31, cuál sería el resultado de la Casa en el año 36? ¿No será esto ya un signo de algún hecho extraordinario que corroboraba la fama de santidad y de virtudes heroicas que ya gozaba mi tía, tanto entre las religiosas como entre nuestro pueblo y aún entre nosotros, sus familiares? Para mí, ciertamente que sí, porque yo no puedo testificar más que de esta fama de la cual soy parte y testigo a la vez.

§ 1419
Fama di santità.

Respuesta unica (Proc. p. 593-595).

Quisiera manifestar ante el Tribunal que todo lo que se ha escrito y todo lo que ha circulado por ahí en torno a la extrema y absoluta pobreza y aún más, miseria, si por ello decimos carencia casi absoluta de bienes materiales, yo soy testigo de excepción, ya que juro delante de Dios, yo viví esa pobreza en casa de mis abuelos, y que muerto ya mi abuelo y enferma ya mi abuela, y como mis padres eran extremadamente pobres también, yo salía a recoger las limosnas que muchas gentes le entregaban a mi abuela cuando ella no podía ir a recogerlas. Estas limosnas constituían la base de nuestro sustento, es decir, de mi abuela anciana y yo, que era un niño pequeño.

§ 1420
Povertà estrema
della Serva vissuta
anche dal teste.

Mi madre murió cuando yo tenía 17 meses dejando un hermano mío que murió al poco tiempo. Mi abuela materna, la madre de Sor Eusebia, se hizo cargo de mí porque de los dos no podía. Mi hermano murió en poder de mi padre el cual se volvió a casar dos veces más. Yo seguí viviendo con mi abuela hasta la edad de 10 años que me tuve que ir de pequeñito a cuidar ganado, porque mi padre me obligó a ello.

La casa de mi padre, con las dos madrastras respectivas, fué un verdadero infierno. Inconcebiblemente y a pesar de que mi abuela me había cuidado y criado, mi padre iba a recoger mi jornal y no le entregaba nada. Así sucedió hasta que ella murió. Yo le ayudé en lo que pude y ella siguió viviendo de la caridad pública. Lo que para mí es signo de algo extraordinario en ese ho-

§ 1421
Difficoltà di vita
dell'orfanello.

§ 1422

Nell'estrema po-
vertà Clemente im-
parò le virtù cri-
stiane, che consi-
dera base della
santità della S. di
Dio appresa dai
genitori.

gar en que viví, es que no aprendí más que de mi abuelo y de mi abuela virtudes cristianas que conservo y he cultivado, a aceptar la voluntad de Dios y a vivir la pobreza extrema sin odio, sin rencor y sin revolverme contra nadie. Aquella semilla de santidad, de oración y de respeto a Dios y a su Santa Madre, (todos los días rezábamos el Rosario), que ha dado en mí el fruto de que yo sea, y lo digo con sencillez y humildad, un cristiano que procuro ser auténtico y ejemplar. No es de extrañar que fuera la base y el fundamento de la santidad de aquella niña llamada Eusebia, que vivió esa pobreza en grado más extremo que yo y que recibió especialmente de mi abuelo y también de mi abuela, una semilla de evangelio que pudo germinar, con la gracia de Dios, en lo santa que hoy es mi tía y que así la reconoce y como tal la tiene, tanto la gente de mi pueblo, como de Valverde del Camino y de otros tantos lugares que visitan nuestra casa pobre de Cantalpino, así como su tumba de Valverde del Camino para dar gracias al Señor por los favores grandes y pequeños que de Dios, por intercesión de ella, reciben.

§ 1423

La santità della
S. di Dio ricono-
sciuta ormai da
moltissimi.

Yo no tengo más datos directos de la vida de mi tía. Sí que puedo jurar ante Dios, que todo lo que se contiene en los libros publicados, sobre todo en el de Sor Grassiano, así como en los Artículos del Postulador de la Causa, se adaptan coherentemente a la realidad vivida por mí y de la cual yo soy testigo directo.

Hoy es un hecho, admitido y aceptado por muchas personas de muchos lugares, la santidad de mi tía Sor Eusebia. Yo también la invoco como tal y conmigo mis hijos, mi mujer y mis amigos, y mi vida entera está empedrada de beneficios y de gracias. No fué la más pequeña el haber curado milagrosamente de una enfermedad de la cual fuí desahuciado por los médicos. (¿Es esto milagro, es sólo eficacia de la ciencia humana? Yo creo que alguna parte hay de intervención de Dios mediante la protección y el ruego ante El de mi tía Sor Eusebia).

He sido testigo en Valverde del Camino y en Cantalpino de las muchas gentes que a ella la invocan y soy testigo de las muchas cosas que de ella se dice y de favores que a ella les son atribuidos.

§ 1425

Consegna al Tri-
bunale dichiara-
zione giurata.

Hace ya unos años, aproximadamente dos o tres, hice otra declaración amplísima en casa del Párroco de Cantalpino, me

parece que delante de un enviado del Sr. Obispo, llamado D. Juan Calzado Galache. Me ratifico en aquella declaración que entregamos al Postulador de la Causa para que a su vez la hiciera llegar al Tribunal y juro una vez más, que lo que dije allí, como lo que he dicho ahora, es la verdad y toda la verdad en sus rasgos sustanciales, ya que en cosas accidentales y anécdotas, necesitaríamos mucho tiempo para describirlas, de todo cuanto conozco y sé acerca de la vida, virtudes y fama de santidad de mi tía Sor Eusebia.

No tengo más que añadir, ni corregir, ni ampliar. Sólo decir que creo sinceramente delante de Dios, que mi tía es una santa y que este juicio y criterio mío, lo pongo a lo que la Santa Iglesia, nuestra Madre, tenga a bien decir y pronunciar sobre este asunto.

Doc. N.16. — CLEMENTE ESTEBAN PALOMINO.

En la villa de Cantalpino, ante el muy ilustre Sr. D. JUAN CALZADA GALACHE, Delegado por el Ilmo. Sr. Vicario General de la Diócesis de Salamanca para recibir estas declaraciones, comparece DON CLEMENTE ESTEBAN PALOMINO, nacido en Cantalpino el 20 de Junio de mil novecientos veinticinco, de estado casado, de profesión comerciante, con residencia en Cantalpino, calle Eriales, número dieciocho, que jura decir la verdad en cuanto supiere y fuere preguntado.

Se hace este testimonio para unir al Proceso de Beatificación incoado por la Diócesis de Huelva para conocer la vida y virtudes de la Sierva de Dios Sor EUSEBIA PALOMINO YENES, Religiosa Profesa del Instituto de Hijas de María Auxiliadora.

La declaración se hace leyéndole al testigo uno por uno los artículos del proceso instruido por la citada Diócesis de Huelva y firmado por el Sr. Postulador General de la Causa en la Ciudad de Roma el día 24 de Mayo de 1978.

Artículo 29. — Preguntado que si conoció personalmente a la Sierva de Dios, dice que sí, pues es sobrino carnal de Sor Eusebia, ya que es el único hijo de su única hermana casada ANTONIA PALOMINO YENES.

Que sería el año de mil novecientos treinta y uno cuando con

§ 1426
Fama di santità
della S. di Dio.

ocasión de un viaje que realizó su tía de Valverde a Sarriá (Barcelona) o viceversa, pasó dos días con sus padres en Cantalpino. Tenía el declarante como unos seis años, pero la impresión fué tan fuerte, que la puede recordar bastante bien.

Artículo 30. — Preguntado qué impresión le causó su tía, dice que, al principio fué de miedo, al verla vestida con aquellos hábitos. El deponente tenía en aquella edad un miedo instintivo y apriorístico contra toda persona que llevara una vestimenta no habitual. Igualmente le tenía miedo al Sr. Cura o a la Guardia Civil. Los padres acostumbraban a amenazar a los niños con estas personas si hacían alguna cosa mal y por eso el declarante, al ver a su tía Eusebia, hermana de su madre difunta, le causó miedo. Pero aquella impresión fué momentánea. Aquella su única tía materna, ataviada de tan extraña manera, se lo comía a besos, lo abrazaba, lo acariciaba, lo apretaba contra sí, como si en sus abrazos quisiera fundir al niño y a la hermana fallecida. Por eso el que declara, ya no volvió a separarse de ella ni un segundo durante las cuarenta y ocho horas que permaneció en Cantalpino, hasta tal punto que hasta dormía con ella, en aquel diminuto dormitorio de su casita.

Art. 30. — Preguntado si le trajo su tía algún obsequio, dice que sí, que le trajo un juego de carpintería, que ella llamaba, carpintería de San José, con un equipo de herramientas susceptible de ser utilizadas en pequeños trabajos escolares y que recuerda que le inculcó muy bien que, al utilizarlas, se acordara de San José que había sido carpintero.

Preguntado si recuerda alguna frase o consejo que le diera su tía, contesta que, como es lógico, no recuerda frases textuales pero si, en general le preguntaba cosas de religión que le habían enseñado sus abuelos y le aconsejaba que fuera bueno, que rezara por su madre muerta y que obediese y quisiese mucho a sus abuelitos.

PREGUNTADO si en aquel entonces el declarante vivía con sus abuelos o con su padre, dice que desde que falleció su madre (Q.E.P.D.) hasta los seis años vivió siempre con sus abuelos y recuerda que en la pequeña casita estaban los cuatro (los abuelos,

su tía Sor Eusebia y el que declara) contentísimos. Venían muchos parientes a ver a su tía Eusebia, entre los que recuerda a su tío Eugenio, hermano de su abuelo Agustín, acompañado de su esposa Anita Alonso que era madrina de su tía Eusebia.

PREGUNTADO qué ocurrió después de la marcha de su tía, dice que fueron unos recuerdos muy amargos para él, pues no sólo perdió los mimos y caricias de su bonísima tía Eusebia sino también los de sus abuelos, pues su padre, D. JOSE ESTEBAN HIERRO, casado por segunda vez y cargado de hijos, lo necesitaba para que cuidara de los otros hermanos más pequeños, mientras su padre y madrastra se iban al campo a trabajar. El quería volver donde sus abuelos, donde gozaba de un bienestar mayor que en casa de su padre, ya que era un único descendiente, pero eso ya no era posible. Durante el día, raras veces podía ir a visitarlos y solo alguna que otra noche le permitían ir a dormir con ellos a su casa. A los siete años ya lo empleó su padre para cuidar ganado en la finca de Revilla y a los ocho era todo un veterano comenzando su segundo año de trabajo, por que le aumentaron un poquito su soldada.

AÑADE que dos años después de la llegada de su tía Eusebia, fallece su abuelo AGUSTIN y queda sola su abuela JUANA. Tampoco le dejan que viva con ella, pues ha de trabajar y ganar su comida. Pero el declarante, siempre que le era posible la acompañaba, pues la quería como una verdadera madre, ya que a la suya, no la había conocido.

Artículo 23. — PREGUNTADO, si recuerda el hecho de que su tía escribiera a su abuela, dice que sí, que cuando llegaban esas cartas, había en aquella casa una gran alegría. Recuerda que entonces, por no haber cartero en Cantalpino, repartía la correspondencia un señor de El Pedroso que estaba lisiado y se llamaba Alfonso. Era tan bueno que, muchas veces, le leía las cartas a su abuela, una vez que se quedó viuda. Ella era analfabeta; su abuelo sabía leer y escribir. Luego eran leídas muchas veces más en casa de la señora Carolina y de Luís, su vecino, y también por doña Isabel, esposa del maestro D. Emilio Paniagua, quienes se encargaban también de escribirle la contestación. Tenía unos ve-

cinos muy buenos. Esto lo sabe porque su tía Eusebia, ponía en todas las cartas unas líneas para el declarante, que es su único sobrino. A veces también enviaba unos versitos y muchos consejos espirituales. Su abuela Juana, llamaba a algún vecino para que le leyera lo que ponía en la carta de su tía.

PREGUNTADO si le enviaba alguna cosa más que las cartas, dice que sí, que le enviaba espléndidos regalos inusitados en su familia y en aquellos tiempos tales como buenos cortes de traje, cadenas con medallas y crucifijos en oro y plata. Luego ha venido a saber que todos o casi todos los obsequios de su tía procedían de una familia noble de Valverde apellidada ZARZA FLEMING que fueron los que acogieron a su tía y a otras religiosas en el año treinta y tres.

PREGUNTADO qué hacía su abuela con las cartas de Sor Eusebia, dice que, al recibirlas, lloraba de alegría, se las enseñaba a personas de confianza para que se las releyeran infinidad de veces y luego las guardaba en una bolsa de lienzo. Cuando su abuela falleció, esa bolsa con el tesoro de las cartas fué a parar a manos del declarante que entonces tenía unos dieciocho años y las conservó en su poder, hasta que una vez se las pidió Sor Caridad, hermana de la señora Esperanza. Como era salesiana y amiga íntima de su tía, se las entregó con la idea de que estarían bien guardadas.

Luego, cuando se inició el proceso de beatificación de su tía, se las pidió de nuevo Sor Domènica Grassiano para escribir su biografía. El declarante le dijo lo que había pasado con ellas. Se hicieron indagaciones y cree que han sido encontradas en la ciudad de Turín, en Italia.

Preguntado acerca de los deseos de que su tía tenía para que fuera sacerdote salesiano, contesta que, efectivamente, sintió siempre una gran afición y una vocación muy fuerte hacia ese estado. Sor Carmen Moreno, una vez fallecida su tía, se ocupó de arreglarle el ingreso en un colegio de Montilla de la provincia de Córdoba, de una forma totalmente gratuita para el deponente y su familia, pero su padre no lo permitió aduciendo de que no podía dejar solo a un niño tan pequeño a una ciudad tan lejana.

Más tarde, Sor Carmen arregló las cosas para que dieran pla-

za en el colegio de María Auxiliadora que tienen los salesianos en Salamanca estudios, comida, vestido y calzado eran gratuitos para él. Esta segunda vez SOR CARMEN, en lugar de dirigirse directamente al padre del declarante, lo hizo a través del Párroco de Cantalpino D. PABLO MARTIN DORADO; hombre excelente y de gran convicción, pero de nada sirvió, pues el padre del declarante tampoco esta vez otorgó su consentimiento alegando que necesitaba el dinero que ganaba el niño, para poder sacar adelante a sus otros hijos. Por esta causa, el declarante permaneció analfabeto mucho tiempo hasta que, ya mayor, con gran esfuerzo y siendo él su propio maestro, aprendió a leer y a escribir y adquirió la cultura que hoy tiene y que le permite desenvolver su pequeño negocio.

PREGUNTADO si alguna vez pidió limosna con su abuela Juana, dice que no, que como desde muy tierna edad trabajaba, no lo necesitaba, pero cuando su abuela, ya muy anciana, estaba enferma, entonces le pasaba aviso para que fuera todos los viernes que ella no podía hacerlo a pedir limosna a las casas donde habitualmente la socorrían. Eran éstas las de algunos vecinos, personas pudientes del pueblo y funcionarios como médicos, maestros, veterinarios, notarios, etc. que le daban monedas de dos o cinco céntimos con lo que su abuela iba viviendo aunque con gran escasez.

PREGUNTADO si con motivo de su primera Comunión tiene algún recuerdo de su tía, dice que sí, que le escribió una carta con una bella poesía y con un dibujo. Además una banda bordada con emblemas eucarísticos y un crucifijo. La banda, aún la conserva, pero no sabe si fué bordada por su tía o por otra religiosa.

Preguntado si conserva algún otro recuerdo de su tía, dice que conserva una mesa pequeñísima, donde siempre comía su tía en compañía de sus padres, abuelos del declarante, y que conserva con cariño.

Preguntado si tiene alguna cosa más que decir, dice que no, que lo que ha dicho es la pura verdad ante Dios y su conciencia y en ello se afirma y ratifica, después de haber leído por sí mismo esta declaración que consta de cinco folios mecanografiados a doble espacio, firmándola con el Delegado D. JUAN CALZADA

GALACHE que autentifica este testimonio con su firma y sello en Cantalpino a los doce días del mes de octubre de mil novecientos ochenta y uno.

Fdo. CLEMENTE ESTÉBAN

Ante mí

Fdo. JUAN C. GALACHE

(En la parte izquierda de la firma anterior, hay un sello ovalado, en tinta violeta, que dice: «SECRETARIA DE CAMARA Y GOBIERNO. OBISPADO DE SALAMANCA »).

XL TESTE, signorina MARIA DOMINGUEZ DOMINGUEZ, di anni 69, V. A. V. (Sessione LVII, 17 marzo 1983 pp. 598-607).

La signorina Maria Domínguez, insegnante di scuola elementare, è ritenuta persona virtuosa e, come tutti i suoi, molto unita alla parrocchia e al collegio FMA. Il parroco, don Jesús de Mora y Mora, che tanto e con tanto zelo ed affetto seguiva la Serva di Dio, era molto affezionato anche alla famiglia della teste, che è nipote di quella Virtudes Domínguez che suor Eusebia chiamava « la mia segretaria ». In questa famiglia molti furono i dolori: infermità, paralisi, morti, ma tutto veniva accettato dalla mano del Signore con fede e umile accettazione, su consigli di don Jesús e della Serva di Dio.

Maria, fedele imitatrice della zia Virtudes, fu presidente dell'Azione Cattolica giovanile e poi Presidente dell'Azione Cattolica diocesana. Segretaria dei « Giovedì Eucaristici ». Oggi ancora (1987) è catechista nella Parrocchia di Béas (Huelva) dove risiede. Partecipa a tutti i movimenti parrocchiali. Ha per la Serva di Dio un amore e una devozione commoventi.

§ 1427
Generalità.

Me llamo María Domínguez Domínguez, hija de Luís y de María del Reposo, nacida en Valverde del Camino (Huelva) el 13 de Abril de 1913; con domicilio actual en Beas, calle Ramón y Cajal, s/n, bajo-B; profesión Profesora de E.G.B.; de estado soltera; de religión católica y fiel practicante. D.N.I. n. 29.323.074.

Ad 3, *proc. p.* 599 v.: No me encuentro ligada a la Sierva de

Dios por ningún vínculo ni natural ni espiritual, a no ser que por la devoción y ciega confianza que en ella tengo, me encuentre vinculada espiritualmente con Sor Eusebia.

Ad 4, proc. p. 599 v.: Lo que declararé en este proceso es de aquello de lo que yo fui testigo directo y lo que conozco por haber convivido con Sor Eusebia y hablaré, lógicamente, de la impresión que en mí dejó y del juicio que en mí se formó por los años que estuve conviviendo con ella.

Ciertamente he oído contar muchas cosas acerca de Sor Eusebia y mas que nadie a mi tía Virtudes Domínguez Romero, ya fallecida, que era muy amiga de Sor Eusebia hasta el punto de que era una especie de confidente suya, llamándola las amigas «la secretaria de Sor Eusebia». Esa misma intimidad tenía mi tía también con la Superiora Sor Carmen Moreno. Todo lo que yo oí a mi tía, está perfectamente recogido en el libro escrito por Sor Grassiano e intitulado: «Un carisma en la estela de Don Bosco». Yo juro que lo que oí contar está perfectamente allí recogido, ya que conté a ella y a las Religiosas que vinieron a verme, todo lo que había oído contar a mi tía. Fundamentalmente mi tía me contó que por la forma de vida llevada por Sor Eusebia, ésta era una verdadera santa. Me contaba ella que Sor Eusebia sobresalía por su humildad, por su alto espíritu de oración, por su profunda pobreza y espíritu de sacrificio y por una caridad por la que se hacía todo para todos.

Cuando Sor Eusebia llegó a Valverde del Camino, yo tenía 11 años y estuve en el Colegio hasta los 14 años, por lo tanto, 3 años, desde los 11 a los 14, siempre en el Colegio de las Salesianas de Valverde. Después marché a estudiar a Sevilla, donde permanecí 4 años y ya con 18 años de edad, volví a Valverde, en donde me cogió la enfermedad de Sor Eusebia y la muerte de ella. Durante esos 3 o 4 años desde mi vuelta de Sevilla, yo solía ir por el Colegio no diariamente, pero sí con bastante asiduidad. Por supuesto los domingos y días festivos.

A 5 ad 10, proc. p. 600 v.: Todo lo referente a la niñez, adolescencia, juventud, vocación, noviciado y primeros momentos de la vida religiosa de Sor Eusebia, no conozco nada de modo directo. Lo conozco todo por haberlo leído y haber escuchado mu-

§ 1428
Legame di devo-
zione e piena fidu-
cia.

§ 1429
Giura sulla veri-
dicità della biogra-
fia.

§ 1430
La vita della S.
di Dio era vera-
mente santa.

§ 1431
Virtù principali
della S. di Dio.

§ 1432

Coerenza tra gli
scritti e la vita
della S. di Dio.

chísimos relatos en torno a ella. Por tanto, me remito a todo lo que se ha escrito y se ha dicho sobre ello, compartiéndolo todo, puesto que entre lo oído y vivido, más lo que yo he conocido por testigos directos, existe verdadera coherencia.

§ 1433

La Serva cuore
e centro di tutto
Valverde.

A 11 *ad* 13, *proc. p.* 601: Durante toda la estancia de Sor Eusebia en Valverde del Camino, lo que yo recuerdo con más viveza en mi mente, es como ella, que vino para ser simplemente cocinera y encargarse de las labores más humildes y menos importantes de la casa, llegó a ser el corazón y el centro no sólo del Colegio, sino de todo Valverde.

§ 1434

Era bruttina, sen-
za doti brillanti
perciò veniva de-
risa.

Ella era de natural poco agraciada y, por lo tanto, en un principio las niñas le dimos muy de lado, ya que junto a su mal o defectuoso físico, se unía el que tenía pocas dotes brillantes en comparación con las otras Religiosas, por lo que no era extraño que hasta llegáramos a reirnos de ella. Recuerdo que cuando nos reíamos de ella, las más mayorcitas — Sor Eusebia estaba siempre con las niñas más pequeñas de 5, 6 y hasta 9 años, a las que cuidaba con un cariño extraordinario y con un amor sin igual, atendiéndolas en los columpios y en los juegos de los Oratorios Festivos —, le decía a la Superiora: «Señora Directora, deje que se rian de mí. No importa», aceptándolo todo sonriente y con un agrado que nos ganaba el corazón.

§ 1435

Delle derisioni
sorrideva.

Recuerdo que Sor Eusebia era una persona atentísima y cumplidora de todas sus obligaciones, sobre todo de las Reglas y Normas de su Congregación. Nos sorprendía sobre todo el verla en la Capilla con un recogimiento sobrehumano y con una piedad que nos sobrecogía a todos, hasta el punto que muchas niñas decían que la habían visto elevada sobre el suelo en éxtasis, estando de rodillas. Yo no la llegué a ver nunca, pero sí que pude comprobar que en la Capilla estaba como traspuesta.

§ 1436

Raccoglimento
« sovrumano ».
Estasi.

Su vida en el Colegio se caracterizaba por un cuidado y atención a todos los menesteres de la casa, los más humildes. Todo ello lo hacía con un agrado y con una entrega que sobrecogía. Era proverbial su caridad y delicadeza para con todo el mundo y ya por aquella época se decía en Valverde que Sor Eusebia era una santa, que muchas gentes, en ocasiones apuradas, le habían pedido favores que se los había concedido rogándole al Señor y

§ 1437

La gente di Val-
verde la diceva
santa!

haciendo oración por ellos. Así, por ejemplo, yo recuerdo que cuando murió mi hermana, con 9 años, alumna del Colegio y que las Religiosas todas querían muchísimo porque era una chiquilla muy inteligente y muy buena, como es natural, mi madre quedó totalmente desconsolada, hasta el punto de que no dejaba nunca de llorar y contrajo una enfermedad que le afectó al sistema nervioso. Entonces mi tía Virtudes Domínguez — que como ya he indicado era íntima de Sor Eusebia — se lo comunicó pidiéndole que intercediera ante el Señor para que se calmara mi madre. Ella le dijo que le dijera a mi madre que mi hermanita estaba en el cielo y que ella la había podido contemplar en el trono de la Virgen en forma de angel. Esto consoló sobremanera a mi madre, la cual curó de sus males de nervios.

Yo, de los últimos años de Sor Eusebia, recuerdo únicamente que tenía una enfermedad muy rara que los médicos no llegaron nunca a descubrir. Por Valverde se decía que más que enfermedad, era la ofrenda que Sor Eusebia había hecho de su vida para salvar a Valverde y a España. Sí recuerdo y fui testigo de la muerte, que supuso una conmoción espiritual para el pueblo.

Se decía que había muerto y que había resucitado y que cuando llegó a hablar, dijo a las monjas: «Tontas, me habéis hecho bajar».

Recuerdo también que estuvo expuesta varios días en la Capilla del Colegio y que fué ingente el número de personas que desfilaron ante su cadáver, llevando toda clase de objetos religiosos para pasarlos por su cadáver y que, sobre todo, fué impresionante el desfile procesional con velas encendidas acompañando a sus restos hasta el Cementerio de Valverde en el que hoy está enterrada y cuya tumba constituye un lugar de peregrinación y casi un templo de santidad para todos los que a él se acercan. Yo lo he visitado muchísimas veces y siempre he encontrado consuelo y me he sentido estimulada a la santidad.

Ad 14, proc. p. 603 v.: Según yo pude comprobar en mis contactos con la Sierva de Dios y según pude oír a todas las personas con las que traté, Sor Eusebia fué una religiosa ejemplarísima, tanto en su vida personal de piedad, en su vida comunitaria y de relación con sus Hermanas, así como en su servicio y a la entrega

§ 1438
Consigliera e consolatrice degli afflitti.

§ 1439
La S. di Dio offre la sua vita in olocausto.

§ 1440
Morta e risuscitata (?).

§ 1441
Impressionante il corteo funebre.

§ 1442
Ritratto morale di religiosa perfetta.

al cumplimiento de sus deberes respecto a las niñas y a las gentes del pueblo. Destacó por su obediencia, por su pobreza y por su humildad.

§ 1443
Messaggio della
S. di Dio.

El mensaje que la Sierva de Dios puede dar al mundo y a la Iglesia de hoy, es precisamente que su vida, por su pobreza y su pequeñez, es un canto de alabanza a Dios que hace maravillas que están por encima de todas las cosas grandes del hombre, en aquellos que a El se confían.

§ 1444
Testimonianza di
fede e fiducia in
Dio della S.

Sor Eusebia representa para nuestro tiempo de hoy y de forma especial para su Congregación y la Iglesia, un testimonio de fe y confianza en Dios y una esperanza de salvación y glorificación para todos los que son pobres y se sienten pequeños.

Sobre las virtudes heroicas y dones sobrenaturales (Proc. p. 603)

§ 1445
Giura che la S.
di Dio visse in
grado eroico le
virtù teologali e
cardinali; i voti,
l'umiltà.

En verdad, cuando yo vivía en el Colegio y era una niña, no entendía lo que podía ser vivir unas virtudes en grado heróico. Hoy con el conocimiento que tengo de ello y desde ese conocimiento, mirando al pasado, puedo decir y jurar que Sor Eusebia vivió todas las Virtudes Teologales, como las Cardinales, y de modo especial la Pobreza, la Humildad y la Obediencia en grado heróico, ya que no sólo sobresalía sobre todas las otras Religiosas por su profunda vida de piedad, por su alegría sobrehumana, por su amabilidad y entrega en caridad fuera de lo corriente, sino que causaba admiración porque siendo tan poca cosa y queriendo ella pasar tan desapercibida brillaba en esa pobreza y obediencia a una altura verdaderamente sobrehumana.

§ 1446
Corteo di tutte
le virtù in modo
sovrumano.

Era proverbial además de su fe profundísima, su castidad angelical y una obediencia tan completa en manos de sus Superiores, que a todas nosotras nos transmitió y nos infundió.

§ 1447
Doni soprannaturali. Profezia, 'miracoli'.

A Sor Eusebia se le atribuía ya en vida dones preternaturales y sobrenaturales, tales como profecías y hasta verdaderos milagros.

Después de muerta, son innumerables las gracias y favores que se le atribuye. A mí misma me acaba de hacer una gracia importantísima. No la relato minuciosamente porque no constituye un hecho milagroso singular que pueda ser comprobado y examinado, aunque para mí si lo es.

§ 1448
Fama di santità
Virtù eroiche.

Los antecedentes, concomitantes y subsiguientes a la muerte y enterramiento de Sor Eusebia, ya los he narrado.

Sor Eusebia ha gozado siempre de fama de santidad, fundada en su forma y manera de vivir y en sus virtudes heróicas. Ya en el mismo día de su muerte, el Párroco D. Jesús de Mora, todos los Sacerdotes de Valverde del Camino, especialmente D. Felipe Forcada, así como las personas notables del pueblo y las gentes sencillas, proclamaban esta fama de santidad de Sor Eusebia. Fama de santidad que ha ido aumentando y que hoy constituye un hecho universal que ha trascendido tanto a las fronteras de la Congregación Salesiana, como las fronteras de Valverde del Camino, de la provincia de Huelva e incluso de España.

Sor Eusebia es una santa que ha nacido del pueblo, que ha sido proclamada por el pueblo y que está enraizada en el pueblo.

Los motivos por los cuales se ha tardado tanto en iniciar el proceso, yo no los conozco. Creo que será porque estas cosas van despacio y requirieron mucho tiempo.

A Sor Eusebia todo el mundo la invoca, pero un culto público, y sobre todo en contra de la autoridad eclesiástica, no se le ha dado nunca.

Ya he dicho que son innumerables las gracias y favores que se le atribuyen a Sor Eusebia y he declarado que a mí misma me ha hecho cantidad de ellas. Ahora, milagros propiamente tales, yo no recuerdo en estos momentos, aunque me consta, según dicen, también los ha decho.

No tengo nada más que añadir, corregir, suprimir o ampliar. Estoy de acuerdo con todo lo que he dicho y en todo me he atenido a la verdad. Deseo manifestar, por último, que creo firmemente en la santidad de Sor Eusebia y que pienso y espero el que muy pronto la podemos ver en los altares.

XLI TESTE, signora FELISA MANTERO BATANERO, di anni 69, V. A. V. (Sessione LXVIII, 17 marzo 1983, pp. 608-614).

La signora Felisa frequentò il collegio (e scuola) delle Figlie di Maria Ausiliatrice di Valverde negli anni in cui la Serva di Dio viveva ivi in qualità di cuciniera, portinaia e ortolana. Per questa situazione umilissima ed essendo, come dice, suor Eusebia severa, non l'amò né si sentiva inclinata ad accettarne i consigli. Era una ragazzina piuttosto vivace e di ca-

§ 1449
Invocata inter-
ceditrice, ma non
culto pubblico.

rattere difficile, senza essere cattiva. Si lamenta che suor Eusebia l'abbia una volta spinta fuori della clausura ov'era a quel tempo proibito entrare, con modi troppo forti. Non le serbò rancore, anche se non le fu mai particolarmente vicina. Dice anche, che la direttrice (e martire) suor Carmen Moreno Benites aveva una predilezione per la Serva di Dio... Davanti al giuramento fatto afferma che tutti (o quasi) in Valverde ritenevano che suor Eusebia fosse « santa ». Per conto suo afferma che in realtà il comportamento della Serva di Dio era « realmente muy bueno », che « destacaba en algunas virtudes muy por encima de las demás religiosas »...

Non ricorda affatto d'aver mai visitato il sepolcro della Serva di Dio, però concede che moltissima gente lo visita e che è sempre ornato di fiori freschi. Dice di sé che è cattolica e fedele praticante.

§ 1450
Generalità

Me llamo Felisa Mantero Batanero; natural de Valverde del Camino; hija de Diego y de Josefa; nacida el 15 de Diciembre de 1913; de estado casada; con residencia en Sevilla, calle Oscar Carvallo, n. 8-4°; de religión católica y fiel practicante de la misma; con D.N.I. n. 12136.229.

Ad 3, proc. p. 609 v.: No me encuentro ligada por ningún vínculo ni natural ni espiritual, ni siquiera afectivo, con la Sierva de Dios. Reconozco que Sor Eusebia era una mujer de grandes virtudes, pero no entiendo su proposición para ser beatificada, puesto que yo no siento devoción especial. No obstante la considero como una mujer verdaderamente religiosa y, como he dicho ya, de grandes virtudes. A mí personalmente, no me inspira devoción y, como diré y por los motivos que manifestaré no me siento espiritualmente atraída hacia ella.

La razón y el motivo de mi comparecencia en esta causa, es solamente el deseo de que resplandezca la verdad y se manifieste en ella la voluntad de Dios.

No he sido instruida sobre qué me han de preguntar y cómo yo he de responder.

Ad 4 proc. p. 609 v.: Testimoniaré de ciencia propia y directa de aquello que yo misma conocí y viví estando en el Colegio con Sor Eusebia. Estuve en el Colegio coincidiendo simultáneamente con Sor Eusebia, aproximadamente unos 7 años, ya que

§ 1451
La S. di Dio donna di grandi virtù, però la teste non ne sente devozione.

cuando llegó Sor Eusebia, yo tenía 10 años más o menos y me marché del Colegio con 17, más menos también. Lo que sí recuerdo con toda claridad es que cuando murió Sor Eusebia y aún durante la última enfermedad, yo ya no estaba en el Colegio, pero estaba en Valverde y sí que oí relatar los incidentes tanto de la enfermedad como de la muerte, que oportunamente manifestaré.

Ciertamente he oído contar y relatar muchas cosas de Sor Eusebia y he leído los libros que sobre ella se han publicado. Sobre la veracidad de los relatos o la autenticidad de los escritos, yo me remito a las fuentes de las cuales proceden que, desde luego, juzgo que son dignas de crédito y veraces.

(Proc. p. 610) *Relación con Sor Eusebia durante mi estancia en el Colegio.*

No conozco directamente nada de su nacimiento ni de sus primeros años en Cantalpino. Únicamente sé sobre ello lo que he leído en los libros, así como también conozco por los mismos libros y por los relatos a las personas afectas a Sor Eusebia, las vicisitudes de su juventud, de su tiempo de estancia en Salamanca y de sus primeros momentos de religiosa.

Mi relato personal se ciñe a mi estancia y convivencia con Sor Eusebia durante el tiempo que estuve en el Colegio.

De entre los hechos que me sucedieron con ella, he de relatar uno que para mí sirvió de cierta manera de escándalo, porque pretendiendo yo entrar en la clausura para molestarla y encontrándose en la clausura al final de una escalera muy pronunciada, sucedió que viéndome ella, Sor Eusebia, en dirección a la clausura, salió a la escalera llena de ira y me empujó con rabia hasta el punto de hacerme caer, cosa que evité agarrándome fuertemente al pasador de la escalera. De haberse producido dicha caída, por la peligrosidad de la escalera, hubiera sufrido un perjuicio corporal grande. Aquel incidente se me quedó grabado, aunque yo comprendí pronto que siendo yo culpable, no debía guardarle rencor.

Me parece que era excesivamente severa por lo que corregía con mucha frecuencia a las niñas, encontrándose un grupo numeroso en el Colegio que coincidíamos en esta misma apreciación.

§ 1452
Gli scritti sulla
S. di Dio sono
credibili.

§ 1453
Giudizio negativo
della teste sulla
S. di Dio.

§ 1454
La S. di Dio
troppo severa secondo
la teste.

§ 1455

Secondo la te-
ste la superiora
prediligeva la S.
di Dio.

Las relaciones de Sor Eusebia con **las demás religiosas**, las desconozco. Sí puedo decir que Sor Carmen **Moreno, Superiora** a la sazón de la Casa, tenía verdadera predilección **por ella**. Admiraba profundamente la forma de comportarse de **dicha religiosa** y a su vez Sor Eusebia era enteramente obediente **a las indicaciones** de la Superiora.

El ambiente en que Sor Eusebia desarrolló sus **quehaceres**, era muy bueno. Las Religiosas que componían la Casa, eran **observantes** y de gran espíritu de oración y apostolado.

§ 1456

Umiltà e spirito
di sacrificio della
S. di Dio.

Sí puedo afirmar que de ese buen comportamiento de **las Religiosas** de la Casa de Valverde, destacaba Sor Eusebia por su humildad y por su espíritu de trabajo.

§ 1457

Sua amabilità e
spirito di carità.

A la hora de hacer un juicio sobre Sor Eusebia, tengo que decir que ella destacaba en algunas virtudes muy por encima de las demás Religiosas. Tengo que confesar que su comportamiento era realmente muy bueno, de tal forma que ella mantenía principalmente el Oratorio Festivo con su amabilidad, sus virtudes, su espíritu de caridad. Sin embargo yo en aquel tiempo y otras muchas conmigo, no la considerábamos santa. También es verdad que había otras muchas compañeras que acudían a ella por verla dotada de cualidades sobrenaturales muy próximas a la santidad.

§ 1458

La S. di Dio
troppo severa.

Tengo que confesar que el rechazo que yo tenía de ella, provenía más bien de mí misma, que no soportaba la severidad con que éramos reprendidas por Sor Eusebia en muchas ocasiones.

(Proc. p. 612): *Su enfermedad, su muerte y su fama de santidad.*

§ 1459

Infermità della
S. di Dio.

Sobre su enfermedad, tengo que decir que no me parecía natural la forma con que Sor Eusebia sobrellevó aquella enfermedad que nadie supo decir con claridad lo que era. Asimismo tampoco me parece natural la reacción del pueblo ante la enfermedad de Sor Eusebia.

§ 1460

Sua morte. De-
vozione del po-
polo.

Sobre su muerte, no conozco más que estuvo expuesta en la Capilla del Colegio durante dos días y que el pueblo se voleó en visitarla y en pasar por su cuerpo todo tipo de objetos religiosos, sobre todo los rosarios. Casi me atrevía a decir que el pueblo entero pasó a visitar su cadáver, cosa que no ha sucedido en la muerte de otras religiosas salesianas.

También me parece un poco extraño el que vaya tantísima

gente a visitar su sepulcro donde hay continuamente flores frescas adornándole. Yo no recuerdo haber visitado el sepulcro de Sor Eusebia.

Sobre la fama de santidad, yo puedo asegurar que hay una gran parte del pueblo de Valverde que mayoritariamente afirma la santidad de Sor Eusebia, sobre todo entre las gentes sencillas y humildes. También he oído hablar en algunas ocasiones de esta santidad a Sacerdotes y a alguna persona culta.

Sobre milagros y gracias especiales atribuidas a Sor Eusebia, he de decir que en el pueblo se cuentan algunos hechos sucedidos, al parecer extraordinarios; yo personalmente ni he recibido ninguno, ni recuerdo en este momento haber oído especialmente ninguno.

Para terminar diré que nada tengo que añadir, corregir o suprimir de cuanto he dicho sobre la vida, la virtud y la fama de santidad de la Sierva de Dios Sor Eusebia Palomino.

§ 1461
Fama di santità

XLII TESTE, sacerdote FRANCISCO ARROYO NAVARRO, di anni 61, V.A.V. (Sessione LIX e LX, pp. 616-633, 17 marzo 1983).

Padre Francisco Arroyo fu ordinato sacerdote il 13 giugno del 1938 in Badajos per mano del vescovo monsignor Alcazar y Alenda. Fu parroco di Alconera (Badajos) dal 1948 al 1959 ove restaurò la chiesa parrocchiale e fece costruire, nel mezzo della piazza del paese, un monumento al Sacro Cuore di Gesù. Fu quindi parroco a Zarza nella stessa diocesi dal '59 al '66, nel qual tempo restaurò la torre campanaria. E ottenne dalla S. Sede l'incoronazione Canonica di Nostra Signora della Neve patrona della cittadina, ottenendo pure da Roma l'aggregazione di questo santuario a Santa Maria Maggiore in Roma.

Con licenza dei vescovi di Badajos e di Huelva tornò nella sua diocesi natia, chiedendo un qualche incarico in Valverde per poter portare a termine una storia rigorosa della parrocchia; storia che è ora completata e si sta per pubblicarla. Fu coadiutore di questa parrocchia dal 1966 al 1974, quando venne nominato parroco di Buitrón e di Pozuelo, piccoli villaggi nei dintorni di Valverde. Risiedeva (e risiede) però in Valverde quale cappellano delle Figlie di Maria Ausiliatrice. Egli ricorda la Serva di Dio il cui cadavere stava esposto nella cappella del

collegio e venerato da tutto il popolo. Aveva a quel momento 14 anni ed era uno dei chierichetti che, le domeniche, andavano a fare da incensieri per la benedizione eucaristica della sera, all'Oratorio. E' molto devoto della Serva di Dio. Ha preso parte al Processo diocesano di Huelva con l'incarico di accompagnare i testimoni presso il S. Tribunale. Ebbe pure l'incarico, a fine Processo, della correzione degli errori di dattilografia del medesimo processo.

§ 1462
Generalità.

Me llamo Francisco Arroyo Navarro; hijo de José María y de Pilar; nacido en Valverde del Camino (Huelva) el 12 de Octubre de 1921; Sacerdote incardinado en la Diócesis de Huelva; Párroco de El Buitrón y Capellán de la Comunidad de Hijas de María Auxiliadora de Valverde del Camino; D.N.I. n. 8.668.462.

Ad 3, proc. p. 617 v.: No estoy ligado con ningún vínculo de parentesco con la Sierva de Dios, pero sí estoy vinculado a ella por los conocimientos que tengo de su vida y por los servicios ministeriales que estoy prestando a la Casa Salesiana de Hijas de María Auxiliadora de Valverde del Camino.

§ 1463
Importanza del
teste.

No he sido instruido por nadie para declarar en algún sentido concreto. Todo lo que sé sobre la vida, favores, fama de santidad y otras circunstancias de Sor Eusebia, lo he adquirido «ex auditu» y por las constantes lecturas de los libros y otros documentos, de casi todos los testigos que la conocieron, aun de los que están ya difuntos. Por tanto, mi testimonio entronca con las declaraciones y conocimientos de los otros testigos que han declarado en este proceso y con los conocimientos que he recibido de personas que conocieron y trataron a Sor Eusebia pero, por haber muerto, no han podido prestar declaración jurada en este proceso. En este sentido me cabe a mí la oportunidad de declarar oficialmente lo que esas personas me han contado en diversas circunstancias de mi vida.

§ 1464
Nascita e infanzia della S. di Dio.

A 5 ad 14, proc. p. 618 v.: Conozco las circunstancias sobre datos de su nacimiento, por haber visto la partida oficial de nacimiento y por haber hablado con testigos de su infancia, entre ellos los hermanos López Clemente, principalmente Esperanza. Mis conocimientos coinciden totalmente con los datos que han sido reiteradamente publicados.

Sobre la adolescencia, formación moral, religiosa e intelectual y sobre la juventud de la Sierva de Dios, aseguro lo mismo: que mis conocimientos coinciden con los datos que han sido publicados.

He hablado con varias personas sobre la niñez y adolescencia de la Sierva de Dios. Entre otras con el anciano Agustín Almaraz que, por circunstancias de ancianidad y otros impedimentos, no puede comparecer en este proceso ni ser interrogado ahora, y con D. Lázaro Cáceres Alonso, que ya ha declarado en este proceso. Ellos me han narrado la niñez y adolescencia de Sor Eusebia y sus datos son los que están recogidos en las publicaciones.

No sé circunstancias concretas que motivaron o acompañaron la vocación religiosa de Sor Eusebia, ni si encontró obstáculos para seguir su propia vocación. Pero sé, por testigos de esa época entre ellos Amelia Hernández Blanco, que tuvo siempre grandes deseos de consagrarse a Dios en la vida religiosa.

Sobre el noviciado realizado en Barcelona en 1922 y sobre la profesión religiosa y los obstáculos que surgieron para admitirla a la misma profesión, no puedo aducir testimonios concretos y especiales. Sé lo que ya ha sido publicado y, por testimonio de algunas religiosas de entonces con quienes he hablado, aprecié el entusiasmo y deseo de consagración a Dios y vida de observancia que tuvo y practicó en el noviciado.

«Ex auditu», por las numerosas alumnas del Colegio y por conducto de otras personas, he llegado a conocer con amplitud la vida que llevó a cabo en la casa religiosa de Valverde del Camino durante los años 1924 al 1931 y en los años posteriores hasta su muerte, como diré después.

Vino a la Casa de Valverde para desempeñar el cargo de cocinera de la Comunidad, ya que, por carecer de estudios y de preparación, no era idónea para la enseñanza. Como esto fué el primer traslado después de su primera profesión, se deduce claramente que no había contraindicaciones en su persona, sino simplemente el primer destino.

La Casa de Valverde del Camino gozaba de buena fama en cuanto a la vida religiosa y al apostolado exterior y estaba muy unida al Párroco y a los demás Sacerdotes y a las actividades apostólicas que se desarrollaban en la ciudad, principalmente la

§ 1465
Gran desiderio
della S. di Dio di
consacrarsi al Si-
gnore.

§ 1466
Ottima fama del-
le FMA di Valver-
de.

instrucción catequética. He oído muchas veces que Sor Eusebia aceptó de buen grado el oficio de cocinera y que este cometido fué notablemente aumentado y llevado con alegría al encargarse también de preparar la comida para los niños del Protectorado de la Infancia que el Párroco y las Conferencias de San Vicente de Paul de Valverde habían fundado y confiado al Colegio de las Hijas de María Auxiliadora.

Puedo atestiguar por diversos testigos y sobre todo por mi experiencia personal desde que tengo uso de razón, que Sor Eusebia ha dejado en la Casa de Valverde del Camino, en el clero y en el pueblo, fama de auténtica santidad, de mujer extraordinaria por su entrega a la perfección y al apostolado dentro de los límites que le imponía las circunstancias de su vida.

Durante el periodo comprendido entre Abril-Noviembre de 1931 que coincide con el comienzo de la Segunda República Española, la Sierva de Dios continuó con su mismo fervor, conservando la calma y serenando a la Comunidad y a las personas que acudían a ella. Durante algún tiempo breve, estuvo alojada en casa de D. Juan Zarza Mora en la que, según refieren los propios dueños con los que hablé en diversas ocasiones, mantuvo la misma serenidad y fué ejemplo de gran confianza en el Señor. La familia conserva la habitación que habitó como dormitorio, como un recuerdo de la habitación de una santa.

Con referencia a los últimos años de su vida — 1932-1934 — la Sierva de Dios sufrió graves enfermedades, principalmente asma bronquial con varias complicaciones que le causaron graves molestias y dolores que imposibilitaron mucho su actividad y sus trabajos hasta postrarla en cama. Sé que llevó todas esas enfermedades con gran serenidad y alegría y esto me consta por varios testigos y por el Libro de la Crónica Oficial del Colegio que he leído, en la que se hacen varias veces referencia a la serenidad, calma y santa alegría de sus últimos años.

Por muchos testigos, me consta que la Sierva de Dios fué siempre modelo de observancia religiosa, de vida comunitaria, de amor y respeto exquisito hacia su Superiora y a todas las Hermanas por las cuales estaba dispuesta a sacrificarse en todo. Nunca tuvo especiales atenciones de la Comunidad, si exceptuamos la confianza que en ella depositó su Superiora y las atenciones, que

§ 1467
La S. di Dio
lieta nei suoi umi-
lissimi uffici.

§ 1468
Fama di auten-
tica santità.

§ 1469
Fiducia e sere-
nità nella perse-
cuzione del 1931.
Ospite in casa
Zarza. Si conserva
come reliquia la
camera che la S.
di Dio occupò.

§ 1470
Grave infermità
della S. di Dio.

§ 1471
La S. di Dio mo-
dello di osservan-
za, disposta sem-
pre al sacrificio.

§ 1472
No speciali at-
tenzioni, eccetto
che nell'ultima ma-
lattia.

toda la Comunidad tuvo con ella en su última enfermedad.

Fué muy prudente en las penitencias y privaciones que se imponía a sí misma, en sus conversaciones y en el trato con las personas de la Comunidad y con las extrañas. Tanto el Párroco, como el Confesor, que fueron Sacerdotes prudentísimos, nunca la tuvieron como imprudente ni desequilibrada en las cosas espirituales.

Mi juicio sobre el peculiar mensaje de la Sierva de Dios, podría considerarse en estas reflexiones: rara humildad, profunda obediencia y candor angelical, frases que con otras muchas, dejó escritas en el Libro Oficial de la Parroquia, n. 39, folio 161, de su puño y letra, nuestro Párroco, teniendo en cuenta que este Párroco fué indudablemente tan ejemplar que su testimonio cobra un valor especial; se trata de D. Jesús Mora y Mora, Licenciado en Teología, Cura Propio y que estuvo al frente de la Parroquia desde 1908 hasta 1949 y que elevó la Parroquia de Valverde a una altura espiritual indiscutible en la diócesis, llevando a cabo en todos sus aspectos, la gran reforma que implantó en la Iglesia el Santo Pontífice Pío X.

A 15 *ad* 20, *proc. p.* 621 v.: Por diversos testigos con los que he hablado muchas veces y cuyo número sobrepasaría al centenar, me consta con toda certeza que Sor Eusebia practicó en vida en grado heroico, es decir con constancia, facilidad, prontitud y alegría, las Virtudes Teologales de la Fe, de la Esperanza y de la Caridad.

Era una mujer, según se deducía de sus conversaciones y de sus actitudes, centrada totalmente en una gran Fe sobrenatural, viviendo constantemente la presencia de Dios que comunicaba a las demás Religiosas y alumnas del Colegio.

Tenía una ardentísima devoción a la Pasión del Señor, especialmente a las Llagas del Señor. Aseguran personas que la han tratado de cerca, que era ejemplar cuando practicaba el ejercicio del Vía Crucis que hacía diariamente. Igualmente tenía gran devoción al Sacramento de la Eucaristía expresando su amor a la Comunión, visita y adoración y en el celo con que exhortaba a muchas personas para realizar esta misma devoción. A este respecto me conmueve lo que dicen sus cartas en las que exhorta a

§ 1473

La S. di Dio
prudente ed equi-
librata in tutto.

§ 1474

Ritratto morale
e spirituale della
S. di Dio.

§ 1475

Pratica eroica
delle virtù teolo-
gali: viveva sem-
pre alla presenza
di Dio.

§ 1476

Ardentissima de-
vozione alla Pas-
sione specie alle
S. Piaghe del Si-
gnore.

§ 1477

Altrettanta de-
vozione all'Eucari-
stia.

sus mismos padres, ancianos y achacosos, a participar de la Eucaristía para que les ayude en las penas de la vida. También sé por muchas antiguas alumnas del Colegio que procuraban ponerse cerca de la Sierxa de Dios cuando ésta comulgaba.

§ 1478
Zelo nell'inculcare la devozione alla Schiavitù Mariana.

Era esmeradísima en vivir e inculcar la verdadera devoción a la Virgen, centrado especialmente en la Esclavitud Mariana, haciendo de esta devoción un medio de apostolado muy eficaz, no solamente en Valverde sino en otros lugares de la Diócesis.

§ 1479
Speranza nei beni futuri.

Era tanta la Esperanza que tenía en los bienes futuros, que le ayudaba a soportar las penurias de la vida, tanto en su infancia como en el tiempo de su vida religiosa. Ella exhortaba en sus cartas a confiar siempre en Dios, esperando un premio y una vida mejor que ha de llegar.

§ 1480
Carità squisita. Offerta della vita.

Su caridad exquisita, su amor a Dios y a los hermanos, la llevó al acto supremo de ofrecer su propia vida por el bien espiritual de España, especialmente de la ciudad de Valverde del Camino. Este hecho lo atestiguan todos, especialmente el Párroco en el referido Libro oficial de difuntos de la Parroquia, n. 39, folio 161, donde se dice: «Ofreció su vida con su larga y penosa enfermedad que llevó con santa resignación».

§ 1481
Carità verso chiunque.

Asimismo trató con caridad cristiana a sus padres, familiares, Hermanas de la Comunidad, especialmente a los enfermos y pobres. En el Oratorio Festivo, al que concurrían personas no alumnas del Colegio, tanto niños como mayores, tenía una predilección especial por los pobres, ignorantes y desvalidos.

§ 1482
Zelo apostolico. Preferenza per i più poveri.

Es constante la afirmación de todos los testigos, que Sor Eusebia vivió la Fe, la Esperanza y la Caridad como la han vivido los santos.

A 21 ad 34, *proc. p.* 622 v.: Lo mismo se deduce de las constantes conversaciones que he tenido con personas que conocieron a Sor Eusebia, en lo referente a la práctica heroica de las Virtudes Cardinales de la Prudencia, Justicia, Templanza y Fortaleza.

Sobre la Fortaleza, con motivo de su larga enfermedad, dió ejemplos notorios en grado heroico, aceptando con alegría los sufrimientos que Dios le enviaba.

Sería interminable referir un rosario de hechos sobre las Virtudes Cardinales. Las biografías que se han publicado refieren con

§ 1483
Pratica eroica delle virtù cardinali.

amplitud esta faceta de su vida que corresponde totalmente con las conversaciones de las personas con las que yo he hablado.

Sobre las virtudes morales de Pobreza, Castidad, Obediencia y Humildad, puedo afirmar que todas las personas con las que he conversado, atestiguan y están convencidas de que las practicó en grado heroico y que precisamente estas virtudes configuraron el talante de la Sierva de Dios. La Pobreza y la Humildad puede decirse que son el eje sobre el que giró toda su vida, tanto espiritual como humana.

Sobre estas virtudes, cito de nuevo el testimonio del Párroco dejado en el Libro de Difuntos: «Dió ejemplo de todas las virtudes, distinguiéndose por su rara humildad, profunda obediencia y candor angelical .

Ad 35, proc. p. 626 v.: Puedo asegurar, según he oído a muchas personas, que Sor Eusebia alcanzó la meta suprema de la perfección por su constante fidelidad a las inspiraciones de la Gracia con el ofrecimiento constante de sus acciones, incluidos los trabajos humanos y de los sufrimientos aceptados generosamente. Esta práctica, llevada con constancia, con facilidad, con prontitud y con alegría, puede decirse que constituye un ejercicio heroico en grado excepcional de las virtudes.

A 36 ad 37, proc. p. 627 v.: Según el común sentir de las personas que conocieron a Sor Eusebia y que yo he tratado, gozó la Sierva de Dios del don de profecía en cosas no muy aparatosas, como anuncio de la muerte de su propio padre, del Médico D. Jesús Mora Mantero, vecino de Valverde y de la guerra civil española que se produjo en 1936. Asimismo, según afirman varias personas con las que he conversado, predijo el martirio de su Superiora Sor Carmen Moreno Benítez, ocurrido el mes de Septiembre de 1936 en Barcelona.

También refieren los testigos hechos, si no milagrosos, al menos con categoría de favores sobrenaturales que ella realizó en vida. Estos hechos están relatados abundantemente en las biografías de Sor Eusebia.

Ad 38, proc. p. 627 v.: Muchas veces he oído que Sor Eusebia murió el día 10 de Febrero de 1935 como consecuencia de la

§ 1484

Virtù morali. Voti in grado eroico. L'umiltà asse e perno della vita della S. di Dio.

§ 1485

Meta suprema: la perfezione, esercizio eroico, eccezionale.

§ 1486

Dono di profetia.

§ 1487

Fatti straordinari.

§ 1488

Morte della S. di Dio.

enfermedad que venía padeciendo desde hacía tiempo, de asma bronquial complicada con otras dolencias.

No puedo asegurar otras circunstancias que precedieron a su muerte ni hechos que acompañaron su agonía, salvo que, después de algunos colapsos, apareció llena de calma espiritual hablando de cosas celestiales, enriqueciendo a las Hermanas de la Comunidad que estaban cerca de su lecho.

A 39 *ad* 42, *proc. p.* 627 v.: Es notorio, y me consta ciertamente, que el hecho de su muerte produjo una inmensa impresión tanto en el clero como en los fieles de la ciudad de Valverde y de los pueblos circunvecinos.

El cadáver fué expuesto en la Capilla del Colegio durante dos días y fué visitado prácticamente por todo el pueblo. Fué preciso rodearle de una pequeña verja de madera y confiar el orden a una Religiosa para impedir las imprudencias de los fieles en sus deseos de tocar los restos y pasar objetos piadosos por ellos.

A su entierro concurrió todo el pueblo, incluso las Autoridades y numerosos Sacerdotes venidos de otros lugares, como expresión del reconocimiento y admiración de su santidad.

Todo esto está ampliamente recogido por el Párroco de entonces, tanto en el Acta de defunción, como en el Boletín de la Parroquia y ha sido publicado varias veces en diversos medios, como el periódico «La Unión» de Sevilla, donde aparece la fotografía de ella en el féretro, que está actualmente muy difundida en el pueblo de Valverde.

A 43 *ad* 44, *proc. p.* 628 v.: Las personas con las que he conversado y que conocieron a la Sierva de Dios, aseguran que durante su vida gozó de fama de santa y que esta opinión era general. No obstante que alguna que otra Hermana achacara el ejercicio de sus virtudes a su candor angelical o a su extremada sencillez y simplicidad, teniéndola como una «simplona».

Esta fama de santidad se extendió a otros lugares, no solamente dentro del Instituto de las Hijas de María Auxiliadora, sino también dentro del pueblo y era compartida por personas de todas las clases sociales. Esto hizo que un gran número de personas prepararan una caja de zinc para encerrar dentro de ella el ataúd con el cuerpo de la Sierva de Dios y depositarlo así en su sepulcro.

§ 1489

Cadavere esposto
in cappella. Visi-
tato da tutto il
popolo.

§ 1490

Solenni funerali.

§ 1491

Fama di santità.

§ 1492

Qualcuno consi-
derò la S. di Dio
una sempliciona. Il
popolo offrì la
cassa di zinco.

Su fama de santidad y de caridad bien ejercida en favor de los niños del Patronato de la Infancia, fué causa de que las Conferencias de San Vicente de Paul pidieran y obtuvieran del Ayuntamiento sepultura gratuita y digna, en nicho propio en el Cementerio Municipal de Valverde del Camino.

Esta fama de santidad de la Sierva de Dios ha sido causa de que el nicho no se haya abierto nunca, no obstante el haber muerto en años sucesivos, tres Religiosas más, Sor Elvira Moliné, Sor Elvira Ortega y Sor Joaquina Artacho, que han sido enterradas en otros nichos.

La fama de santidad que goza Sor Eusebia se debe totalmente a su vida, no ha sido creada por las Hermanas del Instituto de Hijas de María Auxiliadora ni por los parientes y amigos de la Sierva de Dios.

No conozco que hayan personas o escritos contrarios a la virtud o a la fama de santidad de Sor Eusebia. A este respecto hago sola una excepción. La alumna de entonces, Felisa Mantero Batanero, afirma que en cierta ocasión Sor Eusebia le impidió entrar en la Clausura de una manera algo violenta, dándole un empujón que le pudo producir una caída por la escalera. Creo que esta actitud de Sor Eusebia fué por defender la observancia de la clausura, siendo ella la única Hermana que estaba entonces en la entrada de la misma.

Hacia el año 1952, con motivo de mis vacaciones de verano, se me invitó en casa de D^a Dolores Fleming Zarza para celebrar una velada o coloquio recordando las virtudes de Sor Eusebia. Entonces pude constatar que se conservaba en Valverde todavía viva y fresca la fama de santidad de la Sierva de Dios.

La causa del retraso para iniciar este proceso, es debida a la creencia que se tenía en el pueblo de que los documentos que escribió Sor Carmen Moreno y los datos autobiográficos que ésta ordenó escribir a Sor Eusebia, habían desaparecido en el incendio de la Casa de Sarriá, donde los había llevado Sor Carmen Moreno, que fué fusilada en esta ciudad. Posteriormente, visto el entusiasmo y la fama de santidad que encontró viva en Valverde la Consejera Generalicia Sor Carmen Martín Moreno, en visita oficial realizada hacia 1974 en Valverde, comenzó el deseo de iniciar este proceso que ahora se está llevando a cabo. El Consejo

§ 1493

La municipalità
regala il loculo a
perpetuità.

§ 1494

Fama di santità
non creata da nes-
suno. Spontanea.

§ 1495

Nessuno contra-
rio, con una ecce-
zione: Felisa Man-
tero Batanero (XLI
teste).

§ 1496

Fama di santità
dopo morte.

§ 1497

Cause del ritar-
do del Processo.

§ 1498
Riscoperta tra le
FMA della santità
della S. di Dio.

General pudo descubrir que los documentos que hemos referido, habían sido a tiempo enviados al Archivo General por la citada Directora Sor Carmen Moreno, que gozó siempre de fama de mujer virtuosa y prudente.

§ 1499
Non culto pubblico.

Ad 45, proc. p. 630 v.: La Sierva de Dios está actualmente enterrada en el Cementerio Municipal de Valverde del Camino. No ha recibido nunca culto público por parte del clero ni de los fieles, ni mucho menos de la Comunidad de las Hijas de María Auxiliadora que ha tratado siempre de evitar cualquier apariencia de culto público o de propaganda del mismo. Sí ha recibido la expresión de devoción particular de los fieles visitando su sepulcro, ofreciéndole flores o recabando su intercesión. Yo mismo, como Sacerdote, he recibido encargos de celebrar misas para pedir a Dios su glorificación, rogando por su alma y por la de sus padres en el «memento» de difuntos, pero evitando la expresión de culto público.

§ 1500
Sì, devozione particolare.

§ 1501
Grazie e favori spirituali.

A 46 ad 47, proc. p. 631 v.: Me consta que desde la muerte de la Sierva de Dios, muchas personas de Valverde han conseguido gracias y favores espirituales. También ha concedido dones materiales, como curaciones y ayudas en circunstancias difíciles de la vida.

§ 1502
Testimonianze scritte di grazie e favori: oltre 500.

Como Capellán del Colegio de las Hijas de María Auxiliadora de Valverde y con encargo de la Superiora, he recibido, he leído y he archivado desde que se inició este proceso, unas 500 gracias o favores, en documentos firmados, tanto de España como de América, Italia y otros países. También he recibido gran cantidad de limosnas ofrecidas por los fieles por gracias recibidas por intercesión de la Sierva de Dios.

§ 1503
Moltissime altre persone in Valverde vorrebbero testimoniare la santità della S. di Dio.

Ad 48, proc. p. 631 v.: Nada tengo que añadir, suprimir o corregir en la declaración que he prestado en este Proceso. Solamente añadiría que hay todavía en Valverde muchas otras personas que de una u otra forma trataron a Sor Eusebia y que podían haber sido convocadas como testigos, aunque comprendo que es suficiente el número de personas que han declarado y que las que no han venido dirían lo mismo que las que han declarado. No obstante he podido comprobar que algunos de estos testigos ya

han sido llamados «ex officio» por haber entendido los Jueces que su declaración era útil en este Proceso.

He leído, como puede apreciarse por mi declaración, los Artículos propuestos por el Postulador General en esta Causa y también las Biografías que se han escrito y puedo afirmar que estoy de acuerdo con las afirmaciones que en ellos se hacen.

XLIII TESTE, signora ESPERANZA ROMERO CONTIOSO, di anni 73, V.A.V. (Sessione LXI, 17 marzo 1983, p. 634-643).

Doña Esperanza fu fin dalla fanciullezza molto assidua al collegio delle Figlie di Maria Ausiliatrice in Valverde, non solo come alunna, ma come oratoriana. Poi fu operaia in una fabbrica di scarpe nel medesimo Valverde. Rimase sempre affezionatissima alle 'sue' suore. Aveva 15 anni quando la S. di Dio giunse al collegio. Ricorda perciò molte cose, anche straordinarie, a cui assistette o che udì raccontare da testi «de visu». In particolare mette in risalto la fiducia che gli stessi sacerdoti avevano nella Serva di Dio, le chiedevano consigli sulla loro vocazione e, insieme al popolo, la tenevano in fama di « santa ».

Oggi, donna Esperanza è pensionata. Vive la sua vita cristiana con zelo e generosità. Di carattere aperto e simpatico, pratica la solidarietà nel significato di « carità » e di « opere di misericordia ». Vive in Valverde a tutt'oggi (1987).

A 1 *ad* 4, *proc. p.* 634 v.: Conozco las obligaciones derivadas del juramento que he emitido de decir la verdad y de guardar secreto con referencia a todo lo que declaro en este proceso.

No estoy ligada con vínculo especial a Sor Eusebia, ni tampoco por un trato especial con ella, porque durante los años que frecuenté la Casa en la que ella residía, mis predilecciones eran por otras monjas y no por ella, ya que la consideraba como una persona de poca importancia.

Mi nombre es Esperanza Romero Contioso. He nacido en Valverde del Camino (Huelva) el 11 de Julio de 1909 y estoy domiciliada en la misma ciudad, calle Sor Angela, n. 12; hija de Manuel y de Dolores; de religión católica practicante; profesión, mi casa; D.N.I. n. 29.320.927.

§ 1504
Generalità.

§ 1505
Aspetto deluden-
te della S. di Dio.

Conocí a Sor Eusebia cuando tenía yo unos 20 años. Exactamente cuando ella llegó destinada a Valverde del Camino. Recuerdo que fuí a la Estación de Ferrocarril para recibirla y que quedé bastante desilusionada cuando contemplé su diminuta figura. Me causó una impresión tan pobre que dije a otras jóvenes que me acompañaban: «Decidle vosotras donde está la Casa y llevadla al Colegio».

Mi testimonio es bastante genérico a lo que se refiere a testimonio de vista o directo; pero también es un testimonio de oídas, porque siempre he estado muy relacionada con Valverde del Camino y con las cosas del Colegio de las Hijas de María Auxiliadora.

No conservo ningún escrito o correspondencia epistolar, ni tampoco objetos recibidos de la Sierva de Dios.

A 5 *ad* 10, *proc. p.* 635 v.: Sobre el nacimiento, familia, infancia, adolescencia, educación, juventud y vocación religiosa de la Sierva de Dios, no tengo conocimientos, especiales; solamente los datos que podía aducir son exactamente los que están contenidos en las publicaciones que se han hecho de la Sierva de Dios.

§ 1506
Buon nome della
Comunità delle
FMA.

§ 1507
Umili uffici della
S. di Dio.

§ 1508
Fatto straordinario:
uova.

A 11 *ad* 14, *proc. p.* 635 v.: Recuerdo su llegada, como ya he advertido, a la Casa de Valverde del Camino, que gozaba en la ciudad de mucho prestigio, tanto en lo que se refiere a la vida espiritual, como en el apostolado que ejercía en el pueblo. Su oficio fué siempre humilde: cocinera, portera y hortelana.

Con referencia al desempeño de su trabajo, por reflejar aspectos bastante sobrenaturales de su vida, voy a referir algunos casos:

Oí decir cuando sucedió este hecho, que, con motivo de la visita de 40 Religiosas, Sor Eusebia expresó a la Superiora su preocupación de carecer de huevos para preparar la comida. Mandó Sor Eusebia a una niña a revisar el gallinero y volvió con la cesta totalmente vacía mientras decía: «No he encontrado ningún huevo». Mandó a otra niña y volvió del mismo modo. Entonces marchó ella al gallinero y regresó con el cesto lleno de huevos. Este hecho fué atribuido entonces al poder taumaturgo de la Sierva de Dios.

En otra ocasión, las alumnas del Colegio estaban preparadas para salir de excursión el pueblo de Calañas. Como llovía mucho,

la Superiora quiso suspender la excursión. Entonces Sor Eusebia dijo: «Tengamos confianza. Voy a rezar un Avemaría a la Virgen María para que nos otorgue buen tiempo». Tanto insistió a la Directora que aprovechando el momento en que dejó de llover, salió la excursión y apenas se distanció un poco del pueblo, el cielo quedó completamente raso y se presentó un buen día. Este hecho fué también atribuido a la oración de Sor Eusebia como algo milagroso.

Su presencia y su permanencia en Valverde del Camino, ha dejado entre los Sacerdotes y los fieles un alto ejemplo de virtud. Todos la consideran como una santa.

Durante la República Española en 1931, visité a la Sierva de Dios en la casa donde estuvo hospedada unos días, pero no puedo aducir ningún hecho especial ocurrido durante estos días.

Durante los años 1932-1934 que precedieron a su muerte, especialmente cuando estuvo enferma, yo no visité a la Sierva de Dios. Solamente estaba al tanto del curso de su enfermedad y oía las cosas que se decían de ella. Los médicos no dieron nunca con el secreto de su enfermedad. Yo creo que esto era porque ella se ofreció como víctima por la salvación de España. Era notorio entonces este ofrecimiento.

Recibía un trato normal durante su enfermedad, pero bastante delicado. La Superiora de entonces estaba muy compenetrada con Sor Eusebia y la distinguía mucho.

Gozaba la Sierva de Dios de fama de santa por su observancia religiosa, por su prudencia y por su caridad.

El mensaje que dejó se sintetiza en un mensaje de humildad, de obediencia y también de paciencia. En una palabra, un mensaje de santidad.

A 15 ad 20, *proc. p.* 637 v.: Puedo afirmar y esto era voz común, que Sor Eusebia ejercitó en grado heroico la virtud de la Fe. Toda su vida era una constante de la presencia de Dios y un reflejo de fe sobrenatural. Entre las devociones más asiduas que nos inculcó, estaba el Rosario de las Santas Llagas que todavía rezo en mi casa, y la Esclavitud Mariana o total entrega de nuestros actos para que María disponga de ellos.

§ 1509
Fatto straordinario:
piooggia-sereno

§ 1510
Tutti consideravano « santa » la
S. di Dio.

§ 1511
Si offre vittima

§ 1512
Nell'infermità trattamento normale.
La Superiora la cura con affetto.

§ 1513
Messaggio di santità.

§ 1514
Fede in grado eroico. Sempre alla presenza di Dio.

§ 1515
Devozioni più salienti: S.te Piaghe; Schiavitù Mariana.

§ 1516
Speranza e carità verso Dio e il prossimo.

La Esperanza era también otra constante de su vida. Siempre confiaba en Dios y jamás dudaba de su protección.

En la Caridad, era modelo, tanto en su amor a Dios como en su amor al prójimo. Ofreció su vida, en un rasgo de generosidad espiritual, por la salvación de España en un momento en que ella creía que estaba amenazada en sus valores espirituales y tuvo siempre una caridad exquisita para atender las necesidades espirituales e incluso corporales de las personas que acudían a ella.

§ 1517
Predilezione per i poveri.

Especialmente tenía una predilección por los pobres, en quienes veía la imagen de Cristo.

§ 1518
Eroica nella pratica delle Virtù cardinali.

A 21 *ad* 24, *proc. p.* 638 v.: Igualmente puedo asegurar, sin detenerme en hechos concretos, que Sor Eusebia ejercitó heroicamente las virtudes de la Prudencia, de la Justicia, de la Templanza y de la Fortaleza.

§ 1519
Eroica nelle virtù morali, specie l'umiltà.

A 25 *ad* 34, *proc. p.* 638 v.: Asimismo mi testimonio acerca del ejercicio heroico de la Pobreza, de la Caridad, de la Obediencia, de la Humildad, es el mismo: Siempre ejercitó estas virtudes y su vida era el mejor testimonio de que las poseía, las practicaba y las aconsejaba a los demás.

§ 1520
Grado straordinario di santità.

Ad 35, *proc. p.* 638 v.: Yo no puedo decir con conocimiento teológico y con exactitud a qué grado llegó, pero sí puedo afirmar que por la constancia, facilidad, prontitud y agrado, era un grado extraordinario de santidad, superior al que normalmente tienen los otros cristianos.

A 36 *ad* 37, *proc. p.* 639 v.: Ya he referido algunos hechos estimados sobrenaturales que Sor Eusebia realizó en vida. A ello puedo añadir que predijo los males que se avecinaban en contra de España y que después vendría la calma. Dijo textualmente: «Quedaré todo como una balsa de aceite» y añadió: «Esto lo veremos desde el cielo». Yo entonces le dije: «Yo, Sor Eusebia, quiero verlo aquí en la tierra.

§ 1521
Morte della Serva di Dio. Fatto inspiegabile.

Ad 38, *proc. p.* 639 v.: Recuerdo el día en que murió Sor Eusebia, 10 de Febrero de 1935 y que estuve todo el tiempo junto a su cuerpo insepulto. Cuando se murió, sufrí un fuerte dolor de muelas y dije a mi Hermana: «Esto me ha pasado por reñir una vez con Sor Eusebia». Pasados dos días, cuando fui a

sacarme la muela, se comprobó que no estaba ni picada y todavía no sé la causa del dolor.

Recuerdo que su cuerpo muerto fué visitado por todo el pueblo que oraban ante él y que pasaban objetos religiosos en señal de veneración y justo reconocimiento de sus virtudes.

A 39 *ad* 42, *proc. p.* 639 v.: Enterrado su cuerpo, su sepulcro es visitado por muchas personas para pedirle su intercesión en las necesidades espirituales y corporales.

A 43 *ad* 44, *proc. p.* 639 v.: Tanto durante su vida como después de su muerte, gozó de fama de santidad auténtica, derivada de su propia vida y extendida por Valverde, pueblos limítrofes y otras ciudades.

No he oído voces contrarias a su santidad, ni tampoco he leído escritos en contra de la Sierva de Dios.

Ignoro la causa del retraso de la incoación de este proceso; pero creo que es muy conveniente que se esté haciendo ahora para poner de relieve la santidad de esa mujer.

Ad 45, *proc. p.* 640 v.: No se ha tributado a la Sierva de Dios ningún culto público en el sentido en que la Iglesia lo tiene. Solamente se le ha rendido una veneración privada, como por ejemplo, visitar su sepulcro, estampas de propaganda y petición de gracias y fervores.

A 46 *ad* 47, *proc. p.* 640 v.: He oído muchas veces que Sor Eusebia ha concedido favores celestiales y ha realizado curaciones extraordinarias en favor de personas que han acudido a ella o en favor de otras personas por quienes se ha pedido ayuda espiritual.

Tengo una sobrina que visita diariamente el sepulcro de Sor Eusebia en el Cementerio Municipal de Valverde del Camino para pedirle gracias y favores espirituales y corporales.

En cuanto a favores conseguidos, voy a referir un caso que Sor Eusebia ha otorgado a una de mis hermanas, Gregoria Romero Contioso, que ya ha fallecido. Encontrándose gravemente enferma del corazón y en situación de dar a luz, recurrí a la Superiora del Colegio de María Auxiliadora y solicité una prenda o reliquia de Sor Eusebia para aplicarla a la enferma. La Superiora por razón de la amistad que teníamos con la Casa, me dió una

§ 1522

La salma visitata da tutto il popolo.

§ 1523

Sepolcro sempre visitato con venerazione.

§ 1524

Autentica fama di santità.

§ 1525

Non culto pubblico.

§ 1526

Favori e grazie.

§ 1527

Miracolo.

manta o cobertor que había usado Sor Eusebia durante su última enfermedad. Llevado el cobertor a casa, lo pusimos sobre la cama de la enferma y nació el niño con perfecta salud el 10 de Diciembre de 1935 y la enferma no sufrió ningún quebranto especial por el parto. A las pocas horas se puso muy grave. Entonces mi hermana Dolores se dió cuenta que no tenía el cobertor-reliquia sobre la cama. Lo sacó del armario en donde estaba y dijo: « Este cobertor lo hemos traído para esto ». Puesto de nuevo el cobertor sobre la cama, comenzó la mejoría y a las dos horas estaba sentada sobre la cama, quedando completamente bien. Vivió después de esto, 18 años. Este milagro ha sido consignado en las biografías de Sor Eusebia por considerarlo sus autores de importancia en favor de la santidad de la Sierva de Dios y útil para este proceso que se está ahora instruyendo.

Ad 48, proc. p. 641 v.: Nada tengo que añadir, corregir o suprimir en esta declaración que acabo de hacer. Solamente alegrarme de este proceso y expresar mi confianza en que un día sea reconocida oficialmente su santidad.

He leído los Artículos propuestos por el Postulador de esta Causa. También he leído las vidas y otras publicaciones y las cartas, y creo que los contenidos, tanto de los Artículos, como de las Vidas, corresponden a la verdad, a idea que todos tenemos sobre Sor Eusebia.

Su fama de santa está tan extendida, que su figura está casi en todas las casas de Valverde.

No conozco persona alguna que al contemplar su imagen se haya metido con ella o haya expresado su disconformidad con la santidad de la Sierva de Dios.

XLIV TESTE, sacerdote JUAN MANTERO LORCA, di anni 65, V.A.V. (Sessione LXII, 17 marzo 1983, pp. 644-652).

Di don Juan Mantero Lorca non è necessario spendere molte parole per accreditarlo davanti ai giudici: sacerdote della diocesi di Huelva, arciprete della cattedrale, fu Vicario generale della medesima diocesi. Oggi è Segretario-cancelliere. Ben conosciuto, quindi dal S. Tribunale.

§ 1528
Grande fama di
santità.

Era seminarista sui 12/14 anni quando, facendo da accolito al rev.do Parroco Don Jesús de Mora y Mora od al coadiutore che si recavano all'Oratorio delle FMA per la benedizione col Santissimo, si recava in cucina e la Serva di Dio gli metteva nell'incensiere i carboni accesi per l'incensazione. Serba ricordi commoventi di quel tempo, quando cioè insieme ad altri seminaristi (la S. di Dio era ormai inferma e con fama di santa), trovava il modo di avere qualche parola o buon consiglio o previsione sul futuro dalla medesima Serva. Quanto lei rispondeva si dimostrava poi esatto.

Me llamo Juan Mantero Lorca, natural de Valverde del Camino (Huelva); nacido el 3 de Enero de 1917; hijo de Manuel y Juana; residente en la actualidad en Huelva; Sacerdote de la diócesis de Huelva, de cuya Santa Iglesia Catedral soy dignidad de Arcipreste y en su Obispado ocupo el cargo de Secretario-Canciller, habiendo sido anteriormente Vicario General de la misma. Es suficientemente conocido por el Tribunal.

No me encuentro ligado a la Sierva de Dios por ningún vínculo especial, solamente reconozco en ella virtudes eximias que me atraen hacia su devoción. Naturalmente de estas virtudes he oído referencias y por esas referencias me encuentro atraído.

La razón de mi comparecencia ante este Tribunal es el haber sido legítimamente citado, no moviéndome a ello ninguna otra intención humana, sino el aportar lo que de modo directo conozco sobre el tema en orden a una manifestación de la gloria y voluntad de Dios en Sor Eusebia.

No he sido instruido sobre qué me han de preguntar ni qué he de responder, como tampoco acerca del modo o forma como habría de hacerlo.

Ad 4, proc. p. 645: Lo que voy a declarar es todo de ciencia directa.

Cuando Sor Eusebia llega a Valverde en el año 1924, entonces yo tenía 6 o 7 años. De esa época de llegada, yo no conservo recuerdo alguno. Posteriormente y teniendo yo sobre 10 años, marché al Seminario. Teniendo ya sobre 12 a 14 años, frecuentaba el Colegio durante los veranos como seminarista pequeño que atendía de acolito a determinadas funciones religiosas en el Oratorio Festivo de los domingos. Cuando Sor Eusebia está enferma, yo

§ 1529
Generalità.

§ 1530
Conoscenza personale con la S. di Dio.

ya soy un seminarista de los cursos finales de Filosofía; tengo entre los 16 o 19 años. De esa época es el relato que después mencionaré.

§ 1531
Teste « de visu »
e « de auditu ».

De oídas, conozco otras muchas noticias acerca de la vida, virtudes y fama de santidad de la Sierva de Dios. De lo leído en el libro de Sor Grassiano y de lo escuchado en los relatos de las personas de mi pueblo que más directamente trataron con la Sierva de Dios, se deduce una coherencia completa y total, de tal modo que lo contado por unos y por otros, coinciden.

Yo me limitaré a manifestar aquello de lo que fuí testigo directo y consiguientemente, tengo información inmediata.

§ 1532
Sempre la S. di
Dio godette fama
di santità.

Respecto de todo lo demás oído y que conozco « ex auditu », el criterio y juicio que tengo formado es que estamos ante una persona que tuvo y tiene verdadera fama de santidad, ya que esta fama está fundamentada en sus virtudes y en los hechos de su vida, especialmente durante su enfermedad, por las repercusiones espirituales que ésta tuvo en un gran grupo de personas de Valverde.

§ 1533
Semplicità, gioia
e grato sorriso del-
la S. di Dio.

Declaración única (proc. p. 646): Yo recuerdo a Sor Eusebia en la cocina del Colegio. Cuando hacía de monaguillo asistiendo a la bendición con el Santísimo en el Oratorio Festivo los domingos, iba yo a la cocina a que me pusiera ascuas en el incensario. Entonces yo no reparaba en detalles, pero ahora recuerdo la sencillez y alegría con que nos trataba a los acólitos y recuerdo su sonrisa tan agradable. Es ésta una de las imágenes que más vivas y directas me queda de Sor Eusebia.

§ 1534
Virtù straordinaria
nell'infermità.

Para mí tiene hoy relevante importancia este hecho que descubre la fama de santa que tenía ya en vida esta religiosa. Yo entonces era seminarista. Recuerdo que se hablaba mucho de Sor Eusebia que estaba enferma en cama y que decían que era de una virtud extraordinaria.

§ 1535
Sante industrie
per poter parlare
con la S. di Dio
inferma.

Un día — no recuerdo de quien fué la idea — los seminaristas queríamos hablar con Sor Eusebia y como no podíamos por estar en cama en la Clausura, alguien sugirió un medio para poder hablar con ella: empalmar una serie de tubos que me parece recordar era algo así como bajantes de las canales, y así, trayéndolos hasta la escalera, los seminaristas oyeran la voz de Sor Euse-

bia. Yo siempre he tenido vivo este recuerdo, pero no tengo memoria de lo que dijo Sor Eusebia. Sólo recuerdo el hecho.

Como digo, es algo anecdótico, pero revelador del ambiente admirativo que rodeaba a Sor Eusebia.

Igualmente recuerdo cómo Sor Eusebia, desde la ventana de su dormitorio, cuando estaba enferma, nos arrojaba a los niños avellanas y caramelos. Recuerdo que durante algún tiempo conservé algunas de estas avellanas y las tenía en gran aprecio. Este hecho también manifiesta el atractivo que ejercía Sor Eusebia.

Para mí, siempre quedó viva la imagen de Sor Eusebia, ágil, alegre, jugando con las niñas en el patio del Colegio. El rasgo que me quedó de Sor Eusebia era su alegría infantil.

Otro recuerdo personal mío de Sor Eusebia es la difusión que hizo de la devoción a las Santas Llagas del Señor. Recuerdo aquellas Capillitas de la Visita domiciliaria con el crucifijo de las Santas Llagas.

Yo, como consecuencia de esta propaganda, tuve durante bastante tiempo de seminarista esta devoción y rezaba el Rosario de las Santas Llagas. Después oí decir que parece que habían prohibido ese rosario y dejé de rezarlo, pero he seguido teniendo devoción a las Llagas del Señor que probablemente tienen su origen en aquella devoción de mi juventud.

Fama de santidad (proc. p. 647): Durante todos los años transcurridos desde la muerte de Sor Eusebia, las gentes del pueblo de Valverde, especialmente las piadosas, han mantenido vivo su recuerdo y su fama de santidad. Testimonio de ello es que continuamente se ha ido hablando de generación en generación, de modo preferente entre las personas más vinculadas a la Iglesia, de Sor Eusebia y sus cosas.

Así por ejemplo, por encima de la casa mía de Valverde, se encuentra la casa de los Sres. de Zarza Fleming en la cual Sor Eusebia estuvo durante unos días con ocasión de haber tenido que salir del Convento en los primeros días del restablecimiento de la República en el año 1931. Esa familia ha mantenido siempre la veneración a la habitación donde ella se hospedó por considerar a Sor Eusebia como una verdadera santa. Al propósito, yo recuerdo que lo que las gentes más admiraban era el sufrimiento tan

§ 1536

Santa attrattiva
esercitata dalla S.
di Dio.

§ 1537

Devozione al Cro-
cifisso e alle S.
Piaghe del Signore.

§ 1538

Dalla morte del-
la S. di Dio fino
ad oggi sempre
viva la fama di
santità.

§ 1539

Si conserva con
venerazione anche
oggi la camera che
ospitò la S. di Dio
in casa Zarza.

resignado que llevó durante su larga, penosa e ignorada enfermedad.

§ 1540
Fama di santità.

§ 1541
Prudenza della Superiora, la martire suor Carmen Moreno.

§ 1542
Fama di santità

§ 1543
Giudizio dell'Arciprete sulla santità della Serva in morte (V. Atto di morte).

§ 1544
La fama di santità oggi è estesissima.

§ 1545
Fama non elaborata dalla sua Congregazione. Ma vera.

§ 1546
Ritardo della Causa: smarrimento dei documenti, a giudizio del teste.

Deseo manifestar que la fama de santidad de Sor Eusebia, en mí personalmente, se encontraba avalada por la autoridad de la en aquel tiempo Superiora de la Casa, Sor Carmen Moreno. Esta religiosa, de dotes de prudencia y de buen gobierno, tenía en gran estima a Sor Eusebia, y no sólo en gran estima, sino en « algo más », puesto que a nosotros, los Seminaristas, nos acercaba a Sor Eusebia como a una persona muy en contacto con Dios.

Por lo declarado, es un hecho que yo he podido constatar, que en un sector importante de Valverde y en otros muchos lugares, la Sierva de Dios gozó de fama de santidad.

Respecto a mi criterio personal, yo no puedo más que afirmar el hecho que he constatado.

Con ocasión de su muerte, he oído contar que se dieron hechos significativos de su fama de santidad, pero lo que para mí más tiene de relieve y significación, es el hecho de que el entonces Cura Párroco D. Jesús de Mora — Sacerdote muy prestigioso redactara la partida de defunción haciendo una gran alabanza de la santidad de la Sierva de Dios. Mucho más cuando este Sacerdote no era muy pródigo en alabar a nadie, sino muy discreto en sus cosas y cuando lo hizo es porque tenía un conocimiento íntimo de la fama de santidad.

La fama de santidad, durante un gran tiempo, se mantuvo muy intensa en Valverde, principalmente, como ya he indicado, entre las gentes más piadosas. Posteriormente yo dejé de ir por Valverde y no puedo decir si se mantuvo o no en aquel entonces. De lo que sí puedo dar fe es desde hace unos años a esta parte, esa fama de santidad se ha extendido intensiva y extensivamente de modo admirable.

La fama de santidad de Sor Eusebia se da entre las gentes de Iglesia principalmente, aunque desde luego no es un hecho que sea debido a sus compañeras religiosas. El pueblo de Valverde y sus gentes mantuvo esta fama de santidad que posteriormente las Religiosas Hijas de María Auxiliadora han apoyado.

Yo no conozco ningún grupo de personas, ni tampoco escritos que vayan contra esta fama de santidad de Sor Eusebia.

El hecho de que se haya presentado tan tarde este proceso de

beatificación puede explicarse porque se creyó que la documentación recogida sobre Sor Eusebia por su Superiora Sor Carmen Moreno, se había perdido en Barcelona al morir ésta de forma violenta, estimándose que habían desaparecido.

Quiero recordar, aunque no sabría ahora con precisión exacta, que yo, como Secretario-Canciller del Obispado, preparé una respuesta para la Sagrada Congregación de las Causas de los Santos en la que aducía esta razón como motivo del retraso en la presentación de este proceso.

Pregunta final (proc. p. 649): No tengo nada más que añadir, corregir o suprimir de cuando he manifestado en esta declaración Quiero, sin embargo, dejar constancia de mi deseo de que esta causa llegue a feliz término y sea glorificada la Sierva de Dios y que quede como un ejemplo de vida sencilla, humilde y paciente.

§ 1547
La S. di Dio
esempio di vita
semplice, umile,
paziente.

XLV TESTE, suor CATALINA FRANCO GENER, di anni 82
V. A. V. (Sessione LXIII 17 marzo 1983, pp. 653-659).

Suor Catalina, nata in Minorca (Baleari) e fattasi religiosa tra le Figlie di Maria Ausiliatrice, incontrò la Serva di Dio la prima volta a Barcelona-Sarrià, all'atto dei Voti perpetui, mentre lei era novizia del primo anno. Quei pochi giorni non li dimenticò più, ossia ebbe sempre presente quella piccola suora che, parlando su invito della maestra delle novizie, suor Maria Serravalle, alle esercitande, le infiammò d'amor di Dio in modo sorprendente: soprattutto perché tutte sapevano che non era che una povera cuoca senza nessuna istruzione. Poi fu a Valverde del Camino, dopo la morte della Serva di Dio. La superiora le assegnò camera e letto ov'era vissuta e morta suor Eusebia. Lei ne ebbe, sul subito un certo disagio ma afferma « ... mi sentivo tanto felice e chiedevo alla Serva di Dio che mi ottenesse le sue virtù ». Dice anche un'altra cosa interessante: le consorelle parlavano poco di suor Eusebia, ma quando lo facevano era per decantarne le virtù straordinarie. E qui dobbiamo pensare alla 'proibizione' che l'ispettrice, madre Margherita Gay, aveva dato a tutte le suore della Spagna: che, cioè, non si parlasse più di quella morta... Suor Catalina conservò per tutta la vita una tenera devozione per suor Eusebia e fu felice di presentarsi al Processo, pur dichiarando che, data la tarda età non ricordava molte cose...

Suor Catalina Franco Gener lasciò questa terra per il Cielo il 22 giugno 1985.

Ad 2, interr. proc. p. 653, testis respondit:

§ 1548
Generalità.

Me llamo Catalina Franco Gener, hija de Tomás y María; nací en Ciudadela (Menorca de Las Baleares), el 7 de Octubre de 1900; estado soltera; religiosa profesa de las Hijas de María Auxiliadora, con residencia actual en el Colegio María Auxiliadora de la ciudad de Ecija (Sevilla).

§ 1549
Ragione della dichiarazione: volontà e gloria di Dio.

Ad 3, proc. p. 654 v.: No me encuentro ligada con la Sierva de Dios con otro vínculo que el de pertenecer a su misma Congregación religiosa.

No me mueve a testimoniar en esta causa otra razón que el deseo de que en la vida y obra de Sor Eusebia se manifieste la voluntad de Dios y su mayor gloria.

No he sido instruida sobre el contenido del interrogatorio ni tampoco sobre el modo cómo tenía que hacerlo.

§ 1550
Testimonianza personal e diretta.

Ad 4, proc. p. 654 v.: Voy a testificar de lo que yo conocí personal y directamente sobre Sor Eusebia, bien porque la tratara o coincidiera con ella, como después diré, o bien porque estuve en Valverde del Camino, como manifestaré, al poco tiempo de transcurrida su muerte.

§ 1551
La S. di Dio sempre tenuta per santa.

Como el Tribunal puede observar, mi estado de salud es delicado y por lo muy avanzada de mi edad, 83 años para cumplir, no tengo la memoria con la fuerza y lucidez que fuera necesario. Sin embargo sí que ha quedado claro en mi mente que Sor Eusebia fué siempre tenida entre nosotras como una verdadera santa. También y sobre todo en el pueblo de Valverde del Camino y ello por su vida ejemplar y extraordinaria de religiosa consagrada a Dios en la que lucía, de modo preferente, las virtudes de la humildad, paciencia, pobreza y sobre todo de caridad y sacrificio, junto a una fe acendrada y a una Esperanza que la hacía vivir la alegría y el contento en medio de su simplicidad de vida.

§ 1552
Sua umiltà, pazienza povertà e soprattutto carità.

Personalmente yo no ví y no traté a Sor Eusebia más que entre 10 o 15 días en Sarrià (Barcelona) cuando ella — siendo ya religiosa de votos temporales — fué allí para realizar la profesión perpetua.

Con posterioridad a este encuentro, yo ya no ví más a Sor

Eusebia. Tuve sin embargo la alegría de sustituirle o mejor dicho, de seguirle, en la Casa de Valverde del Camino a donde yo fui destinada inmediatamente de terminada la guerra española, allá por el año 1939, permaneciendo en dicho Colegio y en dicha ciudad de Valverde aproximadamente 2 o 3 años.

Vuelvo a hacerle hincapié al Tribunal que mi memoria no es muy fuerte. Por ello no podré precisar muchos detalles ni podré decir muchas cosas, pero sí quiero hacer constar mi conciencia clara de que Sor Eusebia vivió como una santa y ha sido tenida por tal por todas las gentes que la conocieron y trataron.

Manifestación única, (proc. p. 655).

En Sarriá, como he dicho, Sor Eusebia estuvo solamente unos 10 o 15 días. Procedía de Valverde del Camino y venía a hacer los Ejercicios para emitir la Profesión Perpétua. En esos días, yo — entonces era religiosa profesa de votos temporales — estaba ayudando en diversos menesteres como cocina, comedor y otros servicios a las religiosas que en aquellos días junto con Sor Eusebia, se preparaban para la emisión de sus votos perpetuos. Recuerdo que cambié con ella algunas palabras de saludo y bienvenida cuando llegó, impresionándome sobremanera su sencillez, pobreza y humildad, pero ya, durante los días de ejercicios, ya no hablé más con ella.

Cuando yo llegué a Valverde del Camino, ya todo el pueblo hablaba de ella como de una santa y lo hacía con una intensidad como si diera la impresión que había muerto el día anterior y hacía ya de su muerte, 4 o 5 años.

Ya yo había oído hablar mucho a las otras religiosas de Sor Eusebia y todas lo hacían en un sentido de elogio y de manifestación de sus virtudes y fama de santidad. Por ello me sorprendió muchísimo y lo recuerdo como si fuera ahora mismo cuando la Superiora, cuyo nombre ahora no me sale, me dijo que tenía que dormir en la habitación que había pertenecido a Sor Eusebia. A mí me causó mucha alegría y también una «cierta cosa» como de miedo y respeto, pero estuve en dicha habitación casi un mes y me sentía tan feliz en ella pidiéndole a la Sierva de Dios que me diera sus virtudes.

En Valverde las que hablaban de Sor Eusebia como de una santa por sus virtudes sobrenaturales vividas en un grado fuera de

§ 1553

La S. di Dio visse da santa e come tale ebbe fama

§ 1554

Voti perpetui della S. di Dio a Sarriá.

§ 1555

Sua impressionante semplicità, povertà, umiltà.

§ 1556

Intenso ricordo dei valverdegni, che perdura nel tempo.

§ 1557

Impressione della teste vivendo nella camera della Serva di Dio.

§ 1558

Tutta la gente
pía e semplice par-
la della S. di Dio
come di una santa

§ 1559

Le consorelle ne
parlavano meno,
ma sempre con
grandissima ammi-
razione.

§ 1560

Grazie e favori.
Miracoli (?).

§ 1561

Amore alla Ma-
donna espresso nel-
la « Schiavitù Ma-
riana ».

§ 1562

E a Gesù con
grande devozione
alle S. Piaghe.

§ 1563

La Serva di Dio
anima veramente
straordinaria.

§ 1564

Non solo per
averlo udito, ma
di coscienza sua,
afferma che la S.
di Dio è una san-
ta.

lo común y corriente entre las personas buenas, eran las gentes sencillas del pueblo que la habían tratado, así como la gente piadosa que con ella habían tenido más contacto. Por aquel entonces las Religiosas del Convento, muchas de las cuales habían conocido y tratado a Sor Eusebia, no hablaban frecuentemente de ella, aunque, cuando lo hacían, dejaban manifestar una profunda admiración por la vida extraordinaria de la Sierva de Dios por su ejemplaridad como religiosa y por las extraordinarias virtudes sobrenaturales que manifestaba, especialmente en su modo de hablar, de rezar, de amar a la Virgen y de servir a todos desde sus ministerios más humildes de cocinera, portera o de cuidadora de los niños en el Oratorio Festivo. Ya por aquel entonces la gente de Valverde le atribuía ciertas gracias y favores y algunas hasta verdaderos milagros, por lo que no era extraño las continuas visitas y peregrinaciones a su tumba en el Cementerio llevándoles flores y el que le rezaran e invocaran con mucha frecuencia.

Oí contar también que Sor Eusebia tenía una profundísima devoción y amor a la Santísima Virgen que expresaba en lo que llama ella la Esclavitud Mariana y al Señor era extremadamente grande su amor, respeto y devoción que, según oí contar, se orientaba hacia la devoción de las Cinco Llagas.

Ya he dicho que yo estoy muy deteriorada en mi salud y en mi memoria, pero como el Sr. Juez me pregunta qué criterio me merece a mí o cómo recuerdo a Sor Eusebia en cuanto a santidad, lamento no poder explicitar más detalles y contar más cosas de todas cuantas oí y escuché a las buenas gentes de Valverde del Camino. Por los pocos días en que la traté y de los que quedaron en mi memoria perennemente, tuve de ella la imagen de una religiosa verdaderamente extraordinaria, y por todo lo que he oído contar y por lo que yo viví en Valverde, puedo afirmar y jurar que para mi Sor Eusebia es una santa y pido al Señor que si es su voluntad y es para su mayor gloria y bien de la Iglesia y de nuestra Congregación Salesiana, sea beatificada.

Yo no recuerdo todo lo que me contaron acerca de las cosas extraordinarias que sucedieron con ocasión de su enfermedad y de su muerte, como tampoco sabría precisar, aunque he oído hablar muchas veces y de muchos casos, las muchas gracias y favores que se le atribuyen. Yo me he encomendado en las cosas normales de nuestra Congregación.

No tengo nada más que añadir, corregir o aumentar, lamentando únicamente que por mi edad, mi estado de salud, pero sobre todo de mi memoria, no pueda recordar más cosas, aunque tengo conciencia y lo repito una vez más, que Sor Eusebia es una verdadera santa y que si Dios quiere, así sea reconocida.

§ 1565
Ripete: la S. di
Dio è veramente
santa.

XLVI TESTE, sacerdote MANUEL DOMINGUEZ BERMEJO, di anni 70 V. A. V. (Sessione LXIV 17 marzo 1983, pp. 660-668).

Don Manuel è nipote di quella Virtudes Dominguez che la S. di Dio chiamava la « sua segretaria » e che, infatti, dopo la sua morte, venne incaricata da suor Paz Moreno Benites, direttrice a Valverde del Camino subito dopo la guerra civile, per suggerimento della Segretaria Generale dell'Istituto delle Figlie di Maria Ausiliatrice, madre Clelia Genghini, di mettere per iscritto i propri ricordi e di raccogliere via via, le relazioni di grazie e favori che la Serva di Dio otteneva dal buon Dio. Si conservano infatti nell'Archivio generale FMA molti fogli dei « Ricordi ».

Il nipote Manuel, seminarista minore a Valverde prima e poi a Sevilla, quindi sacerdote, ebbe molti contatti con la Serva di Dio e di lei seppe molte cose dalla zia. Basti dire di lui che, come afferma: « Visse sotto l'influenza spirituale della piccola cuoca del collegio delle FMA e sotto « la sua protezione »... E' parroco a San Gil in Sevilla. Ben conosciuto dai signori del S. Tribunale.

Ad 2, interr. proc. p. 660, testis respondit:

Me llamo D. Manuel Domínguez Bermejo; hijo de Juan y de Josefa; nacido en Valverde del Camino (Huelva) el 22 de Junio de 1912. Soy Sacerdote de la Archidiócesis Metropolitana de Sevilla y en la actualidad Párroco de la de San Gil Abad de Sevilla. Suficientemente conocido del Tribunal.

§ 1566
Generalità.

Ad 3, proc. p. 661 v.: No estoy unido con la Sierva de Dios por ningún vínculo natural o espiritual, a no ser aquel que nace en mí del reconocimiento de sus virtudes y fama de santidad.

No me mueve en este proceso a testimoniar, sino el deseo de la mayor gloria de Dios y la expresión de su voluntad en la vida de la Sierva de Dios.

No he sido instruido por nadie sobre el contenido del interrogatorio ni sobre el modo de responder a él.

Ad 4, proc. p. 661 v.: Voy a declarar y a manifestar aquello que yo conozco por ciencia cierta e inmediata, así como del juicio personal que me merece la Sierva de Dios por razón de su influencia espiritual y de su protección en mi vida de seminarista y sacerdote.

Respecto a todo lo que he oído y leído de Sor Eusebia, manifestaré mi criterio en el momento oportuno.

Declaración única, (proc. p. 661).

Yo conocí personalmente a Sor Eusebia viéndola y tratándola directamente sólo durante unos 5 o 10 minutos y esto acaeció de la siguiente forma y manera: Era seguramente, no recuerdo con precisión exacta, durante las vacaciones del verano del año 1934 y en plena enfermedad grave de Sor Eusebia, cuando varios seminaristas, entre los cuales me encontraba yo, intentamos dialogar y hablar con Sor Eusebia para que ella nos estimulase espiritualmente y nos hablase de nuestro futuro. — He de manifestar que en aquel tiempo ya se hablaba en el pueblo de la santidad de Sor Eusebia y de cómo ésta hacía predicciones de orden preternatural acerca de los posibles males que iban a venir a España con motivo de una guerra que se iba a dar —.

Como Sor Eusebia ya estaba muy enferma y se encontraba en su habitación dentro de la clausura, nosotros no pudimos subir y entonces, desde un patio sobre el que caía la ventana de su habitación, la llamamos. Se asomó a la ventana y alguna religiosa que estaba con nosotros, me señaló a mí indicándole que yo era el sobrino de D^a Virtudes Domínguez. (Debo hacer constar que Virtudes Domínguez, tía carnal mía, era la persona más confidente de ella, junto con otras buenas mujeres del pueblo. Mi tía gozaba también en el pueblo de una justa y merecida fama de mujer piadosa y buena, entregada también a la vida de oración y servicio a los pobres. A esta tía mía, Sor Eusebia le encomendó poner umas medallas de la Virgen María Auxiliadora en las cuatro entradas del pueblo para que cuando viniera «la guerra que había de venir», Valverde no fuese asolado, ya que por esas puertas no entrarían los enemigos de la paz y de la concordia).

Al oír Sor Eusebia que yo era el sobrino de D^a Virtudes, sonrió

§ 1567
Influenza spiri-
tuale della S. di
Dio.

§ 1568
Dialogo spiritua-
le con i seminari-
sti.

§ 1569
Infermità della
S. di Dio. Collo-
quio con il teste.

§ 1570
Fatto straordina-
rio realizzato poi
durante la guerra.

con alegría y entonces yo me atreví a preguntarle si iba a sufrir mucho durante la guerra y ella me contestó que no.

Efectivamente, Sor Eusebia muere en el año 1935 y en Julio de 1936 en España estalla la guerra civil. En ese mismo verano del 1936, al ser convocadas a filas las distintas quintas, yo que ya tenía 24 años y estaba a punto de ser ordenado «in sacris» — estaba ordenado de Menores — tengo que presentarme en Huelva a reconocimiento médico para integrarme en el Ejército. Con gran asombro por mi parte, el Capitán Médico me hizo notar, después del reconocimiento y pese a mis leves dificultades de visión, que estaba apto para cualquier servicio en el Ejército y en primera línea, pero que en consideración a mi estado de futuro sacerdote y ante las necesidades espirituales del pueblo, me exoneraba de toda obligación de ir al Ejército declarándome inútil total, ya que podía servir más a la Patria desde mi ministerio que desde la trinchera.

Es más, deseo explicar aún más el hecho para que quede más claro el cumplimiento de la promesa o de la profecía que me hizo Sor Eusebia al verme declarado inútil total y entusiasmado por el momento religioso y patriótico que se vivía en torno a lo que entonces llamábamos Cruzada de Liberación. Yo le supliqué al médico que me siguiera manteniendo inútil total para la guerra, pero útil total para servicios auxiliares en ella. Así lo hizo y me pasó al Cuartel General de Sevilla. Allí la autoridad competente me comunicó que dada mi habilidad para servicios auxiliares, sería inmediatamente destinado al frente. Pese a ello, pasa un año entero; no me movilizan para ir a la guerra en servicios auxiliares, me ordeno Sacerdote en ese interín y cuando estoy ordenado de Sacerdote, recibo simultáneamente en el mismo día dos comunicaciones, a saber, un nombramiento del Sr. Vicario General del Arzobispado por el cual se me nombra Párroco del pueblo de Paymogo en la provincia de Huelva, y un nombramiento castrense para que me incorporara al frente como Capellán de un Regimiento que se me indicaría al incorporarme a filas.

Ante este hecho y circunstancia, recorro al Sr. Vicario General del Arzobispado del cual también dependía en aquel entonces la Jurisdicción castrense, ya que ésta estaba anulada por Decreto de la República. El mentado Sr. Vicario, llamado D. Miguel Bernal Zurita, me dijo que me incorporara a mi parroquia de Paymogo y

§ 1571
Profecía al teste.

que no me preocupara más de mi nombramiento castrense, ya que él proveería de acuerdo con el responsable de esa Zona Castrense, para enviar otro sacerdote.

§ 1572
Profezia realiz-
zata.

Esto testifica de modo claro y patente el cumplimiento de la profecía de Sor Eusebia y ello ha hecho que yo me sintiera muy unido espiritualmente a la protección de Sor Eusebia.

§ 1573
Virtù eroiche del-
la Serva di Dio.

Mi tía D^a Virtudes me contaba tantas cosas sobre Sor Eusebia que a veces me llegaba a «empalagar», por lo que yo, aunque seguía pidiendo la protección de Sor Eusebia para mi vida sacerdotal, sin embargo no tuviera la previsión de anotar por escrito aquellas cosas que mi tía me contaba y que hoy sería de grandísima utilidad sobre las virtudes heroicas de Sor Eusebia, especialmente su pobreza, su humildad, su sencillez, su ingenuidad, que eran claro indicios, según mi criterio, de que «Sor Eusebia no había perdido la gracia bautismal». Gracia bautismal que se manifestaba en su vida íntimamente unida a Dios por la fe, su profunda devoción a Cristo en sus Llagas y su amor filial a la Santísima Virgen en su Esclavitud Mariana. Yo he seguido esa devoción de la Esclavitud Mariana con tal asiduidad, que aun hoy algunas veces rezo el Rosario de las Llagas, devoción ampliamente divulgada y propagada por ella.

§ 1574
Grazia battesi-
male.

§ 1575
Devozione alle S.
Piaghe e alla Schia-
vitù Mariana.

Como última testificación especial quiero hacer notar lo que yo oí de labios de su confesor, el Coadjutor de la Parroquia de Valverde del Camino, D. Felipe Forcada. (Este Sacerdote era extremadamente austero en su vida, de gran formación y muy estricto en sus alabanzas, con gran capacidad y discernimiento de espíritu). Estábamos en la Sacristía de la Parroquia varios Sacerdotes y Seminaristas, entre ellos él que esa época era confesor de las Religiosas y de Sor Eusebia. Estábamos hablando de las cosas del Colegio y entonces yo le pregunté qué tal era Sor Eusebia y si era verdad todas las cosas extraordinarias que de ella se decía. El, con su laconismo habitual, respondió simplemente: «Una santita... una santita... una santita». Esta triple afirmación tiene para mí un verdadero y auténtico testimonio de la santidad de Sor Eusebia.

§ 1576
Testimonio del
Confessore sulla
santità della S. di
Dio.

Declaracion sobre lo oido (proc. p. 665).

Yo ya no conocí nada más, de modo directo y personal, acerca de su vida y de los hechos extraordinarios acaecidos después de su muerte. Lo que sí quiero hacer constar es que entre todo lo que yo he leído y entre todo lo que escuché a los testigos, ellos y ellas, que

trataron más de cerca a Sor Eusebia, especialmente los relatos escuchados a mi tía Virtudes, no sólo no hay contradicción alguna, sino que se da la más completa y total coherencia.

Sobre fama de santidad y virtudes heroica, (proc. p 655).

Según yo he podido comprobar en el pueblo de Valverde y en sus habitantes, Sor Eusebia gozó de fama de santidad y de la vivencia de virtudes heroicas, tanto Teologales como Cardinales, especialmente aquellas virtudes propias de su estado religioso y de modo preferente su humildad, su pobreza y simplicidad de vida. Esta fama de santidad era participada por los Sacerdotes, Religiosas y personas piadosas del pueblo.

Por todas las personas anteriormente indicadas, fué esta fama de santidad reconocida de modo explícita con ocasión de su muerte. Con posterioridad a su muerte, la fama de santidad ha ido en aumento hasta el punto de que se ha extendido no sólo ya por Valverde y la región de Huelva, sino por toda España y el extranjero. Esta fama de santidad se da tanto entre las personas religiosas y devotas, como entre personas menos adictas a las prácticas religiosas. Por ello, este fenómeno de santidad es y está difundido entre toda clase de personas y aparece hoy como un fenómeno eclesial y universal.

No sólo no ha sido originado este fenómeno por sus Hermanas en religión, las Religiosas Hijas de María Auxiliadora, sino que ha sido «el pueblo cristiano y sencillo de Valverde» quien ha mantenido la llama de la devoción a Sor Eusebia.

A mi juicio, el gran mensaje que Sor Eusebia aporta a la Iglesia y a los cristianos de hoy, es el que una pobre mujer — cocinera de oficio, pobrísima en recursos humanos, haya dado una lección de sobrenaturalidad y de ciencia de Dios que trasciende a todas las riquezas y bienes materiales.

Sobre los artículos (proc. p. 666).

He leído y estudiado los Artículos presentados por la Postulación de la Causa y en ellos he encontrado coherencia con todo lo que yo conozco, he leído o he oído relatar, de tal manera que en lo que a mí me consta, son veraces y auténticos.

Pregunta final (proc. p. 666).

No tengo más que decir, corregir o aumentar. Simplemente deseo manifestar que espero de la bondad de Dios, si es su voluntad y a

§ 1577
Fama di santità
partecipata anche
dal clero.

§ 1578
Fama di santità
in morte e post
mortem, estesissi-
ma.

§ 1579
Fama non origi-
nata dall'opera del-
le FMA.

§ 1580
Messaggio della
S. di Dio.

§ 1581
La S. di Dio mo-
dello e esempio di
vita spirituale.

mayor gloria suya, el que Sor Eusebia pueda ser presentada como modelo y ejemplo de vida espiritual para el bien de la Iglesia y de nosotros los cristianos.

XLVII TESTE, sacerdote ANDRES CEJUDO SANCHEZ, di anni 68 V. A. V. (Sessione XLV, 17 marzo 1983, pp. 669-674).

Don Andrés entrò in seminario a Sevilla all'età di dieci anni e venne ordinato sacerdote l'8 aprile del 1939. Fu nominato parroco della parrocchia di Sant'Andrea la Reale (Huelva). Un anno dopo, cioè nel 1940 divenne parroco di Zalamea (Huelva) e vi restò fino al 1952, quando venne trasferito alla parrocchia di San Rocco, in Sevilla, ove risiede ancor oggi... E' anche direttore spirituale della confraternita «Grazia e Speranza» e di quella «de los negritos». Prepara pure i catecumeni adulti al battesimo. E' conosciuto dal S. Tribunale.

Conobbe la Serva di Dio durante le vacanze estive che, da seminarista passava in Valverde, ov'è nato e ove risiede la sua famiglia. Citeremo di lui solo poche parole sulla Serva di Dio, parole che ben la definiscono: «... Era una donna straordinaria, dotata di grandi virtù e di molta unione con Dio».

Ad 2, interr. proc. p. 669, testis respondit:

Me llamo Andrés Cejudo Sánchez; hijo de Pedro y de Josefa; nacido en Valverde del Camino (Huelva) el día 4 de Diciembre de 1914; Sacerdote de la Archidiócesis de Sevilla, desempeñando en la actualidad el cargo de Párroco de la de San Roque de la mencionada ciudad. Suficientemente conocido del Tribunal.

Ad 3, proc. p. 670 v.: No me encuentro ligado con la Sierva de Dios por ningún vínculo de orden natural. Sí tengo respecto de ella un sentido de veneración y de reconocimiento de sus virtudes.

No me mueve a testimoniar ninguna otra razón sino el haber sido citado por este Tribunal a instancias del Vice-Postulador de la causa, no teniendo otro interés que el bien espiritual, la gloria de Dios y si ésta es su voluntad, la glorificación de Sor Eusebia.

No he sido instruido por nadie sobre qué me han de preguntar o cómo he de responder.

Ad 4, proc. p. 670 v.: Voy a testificar de un hecho del cual yo fuí agente directo y que fué el único contacto que yo tuve con Sor Eusebia.

Testificación única (proc. p. 670).

Siendo yo un joven seminarista y en uno de los veranos que pasábamos en Valverde, recuerdo que fui con otros Seminaristas, entre ellos D. Simón Santos Bermejo, que a la sazón se encontraba ya padeciendo de una enfermedad torácica, tuberculosis, fuimos a hablar con Sor Eusebia porque ya en nuestra mente estaba el que era una mujer extraordinaria, dotada de grandes virtudes y de mucha unión con Dios. La razón de esta entrevista era el preguntarle a Sor Eusebia si íbamos a llegar a Sacerdote. Sobre todo el más preocupado era el mencionado D. Simón, el cual, por su enfermedad, estaba angustiado si podría ser sacerdote o no.

D. Simón le hizo la pregunta. Ella le respondió que sí llegaría a ser Sacerdote. Esta entrevista la tuvimos no cara a cara con la Sierva de Dios, puesto que ella estaba enferma y se encontraba dentro de la clausura en su habitación particular. Nosotros estábamos en un patio al cual daba esa habitación y ella nos habló desde la ventana a través de un tubo de cartón para que su voz fuera más perceptible. Juzgo que este hecho tal vez, en sí mismo, carezca de revelancia e importancia para ser manifestado. Si lo hago ahora es para hacer patente que ya entonces y en nuestras mentes de jóvenes seminaristas, esta mujer gozaba de una auténtica fama de santidad la cual llevaba a algunos a preguntar sobre su futuro.

Otro testimonio de la influencia de Sor Eusebia y sobre todo de sus virtudes y de su santidad en la gente buena de Valverde y en nosotros los Seminaristas, era el que precisamente por su influencia y gracia divulgaba extensiva e intensivamente la devoción a la Esclavitud Mariana. Nosotros, los Seminaristas y yo en concreto, aceptamos dicha devoción mariana haciéndonos esclavos de la Santísima Virgen.

Quiero manifestar que dado mis cortos años y no la madurez suficiente para emitir un juicio de tal envergadura, no sabría expresarme sobre la heroicidad o menos de las virtudes de Sor Eusebia. Lo que sí puedo declarar, sin miedo a errar, es que sobre ella había una opinión de verdadera santidad.

Sí puedo decir que esta fama de santidad se fué acrecentando después de su muerte y que siempre se conservó entre las gentes de Valverde, hasta el punto que no es de extrañar el hecho de que hoy sea reconocido como un hecho eclesial y universal. Signo de ello es precisamente su sepulcro que en el Cementerio de Valverde del

§ 1583
Grande unione
con Dio della Ser-
va di Dio.

§ 1584
Profezia.

§ 1585
Fama di santità.

§ 1586
Diffusione devo-
zione alla Schiavi-
tù Mariana.

§ 1587
La S. di Dio in
concetto di vera
santa.

§ 1588
Fama di santità
in vita, in morte
e dopo morte.

§ 1589

Tomba sempre
visitata e ornata
di fiori: alla S. di
Dio si attribuisco-
no molte grazie e
favori.

§ 1590

In ogni parte
grande devozione e
venerazione.

§ 1591

Clima universale
di santità della S.

Camino se encuentra lleno de flores y son ingentes las cantidades de devotos que a él acuden atribuyéndosele cantidad de gracias y favores.

Yo no conocí nada más de los hechos extraordinarios acaecidos con motivo de su enfermedad y de su muerte, ya que yo no estaba por aquellos días en Valverde del Camino, pero sí soy testigo de la fama de santidad y de este clima de devoción y veneración que existe en Valverde, en la provincia de Huelva y en otras muchísimas partes.

Pregunta final (proc. p. 672).

No tengo nada más que añadir, corregir o quitar. Solamente deseo decir que cuanto en torno a Sor Eusebia se ha creado este clima y opinión de santidad tan universal y tan compartido por gentes tan diferentes, tan distintas, tan distantes, es porque en ella hay una realidad sobrenatural que es signo de la especial presencia de Dios en la vida de esta mujer. Presencia de Dios que la hace admirable e imitable para nosotros los creyentes.

XLVIII TESTE, suor ISABEL LARDIN FERNANDEZ, di anni 58 V. A. V. (Sessione LXVI, 17 marzo 1983, pp. 675-681).

Suor Isabel, Figlia di Maria Ausiliatrice dal 1945, avendo emesso i Voti a San José del Valle (Sevilla), ai suoi Voti perpetui venne inviata a Valverde del Camino come insegnante di ricamo e assistente. Vi arrivò nell'ottobre del 1951. Notiamo che in aprile la Madre Generale Linda Lucotti aveva visitato tutte le comunità di Spagna. Suor Isabel non sapeva nulla della Serva di Dio: non l'aveva conosciuta e in quel tempo si taceva su di Lei, in ossequio all'ordine dato da madre Margherita Gay di tacere su quel soggetto. Suor Isabel udì suor Consolación Rodriguez raccontare alla Madre Generale, in una ricreazione pomeridiana, che si manteneva in Valverde (Suor Consolación è valverdegnana) una devozione esagerata per una certa suor Eusebia Palomino, morta nel '35, la quale non era affatto « santa » ma una « ñoña » (tonta) e una spiritualoide... Madre Lucotti diede, per conseguenza, l'ordine che si bruciasse quanto le era appartenuto. Poi suor Isabel fu destinata a Valverde e le toccò — in ottobre — di dover bruciare biancheria, abiti ecc. secondo l'ordine della direttrice, suor Concepción Vilches, la quale non le disse a chi quegli oggetti fossero appartenuti.

Suor Lardín Isabel è stata chiamata « ex officio », ossia citata al Processo. Oltre la risposta diretta, in base alla domanda fattale, ella segnala che da quando venne a conoscere la Serva di Dio, le fu subito molto devota, attratta dalle virtù eroiche specie dall'umiltà e dalla povertà che tanto la distinsero.

Suor Isabel Lardín Fernández ha rilasciato due testimonianze scritte e giurate del fatto di cui sopra: una a richiesta dell'autore della biografia della Serva di Dio, suor M.D. Grasiano. Una su richiesta della Consigliera Generale, in visita straordinaria all'Ispettorìa andalusa, rispettivamente il 10 aprile 1975 e il 25 maggio 1977. Le dichiarazioni sono conservate nell'Archivio FMA-Roma.

Ad 2, interr., proc. p. 675, testis respondit:

Me llamo Isabel Lardín Fernández, hija de Antonio y de Angela; natural de El Pedroso de la Sierra (Sevilla); nacida el 6 de Junio de 1924; de estado soltera; Religiosa profesada de las Hijas de María Auxiliadora, con residencia en la actualidad en Sevilla, Colegio Salesiano, calle San Vicente, 91; D.N.I. n. 24.989.303.

§ 1592
Generalità.

Ad 3, proc. p. 676 v.: Soy de la misma Congregación a la cual perteneció Sor Eusebia y por este hecho me encuentro unida a la Sierva de Dios por pertenencia a la misma Congregación.

No me mueve al comparecer ante este Tribunal al cual he sido convocada, otro motivo que el de la mayor gloria de Dios y el de manifestar lo que sé y conozco en torno a Sor Eusebia y que el Tribunal me pueda preguntar.

§ 1593
Il teste compare
perché convocato
« ex officio ».

No he sido instruida por nadie sobre qué me han de preguntar o qué o cómo he de responder.

Pregunta de oficio (proc. p. 676).

Manifieste Vd. al Tribunal todo cuanto sabe y conoce acerca de la desaparición y quema de los enseres personales de Sor Eusebia.

§ 1594
Perché furono
bruciate le cose
appartenute alla S.
di Dio.

Respuesta: Yo no conocí personalmente a Sor Eusebia, ni a las inmediatas que con ella estuvieron, puesto que yo llegué a Valverde en el año 1951. A este respecto recuerdo que estando yo residiendo en Sevilla en el Colegio de la calle Castellar, llamado Santa Inés, hoy clausurado, y pocos meses antes de ser yo destinada a Valverde, que fué en Octubre de 1951, aproximadamente sobre Marzo, Abril o Mayo, visitó España la Madre General de aquel entonces, Linda Lucotti. En aquel Convento se encontraba residiendo como Herma-

§ 1595
Risposta: per ordine della Madre Generale. E, personalmente alla Teste, dalla superiora locale.

§ 1596
Ingerenza di suor
Consolación Rodri-
guez.

na de Comunidad Sor Consolación Rodríguez. Esta monja era natural de Valverde del Camino y conocía muchísimo a Sor Eusebia, ya que solía ir todos los años durante un tiempo a su pueblo y residía en el Convento donde estaba Sor Eusebia. Esta religiosa murió en el año 1972.

§ 1597
Suor Consola-
ción considerava la
S. di Dio 'tonta'
e una spiritualoide.

Estando Madre Lucotti en la Casa antes mencionada y en una larga conversación que tuvo con la Comunidad en plan de recreación y hablando de cosas de las distintas Casas de la Inspectoría, Sor Consolación Rodríguez comentó de Sor Eusebia en tono no laudatorio y diciendo que más que una santa, a pesar de que fama de eso tenía en su pueblo de Valverde, era una «ñoña» y un «espiritualoide», muy sensiblera y que al darle mucha coba a la Superiora de entonces, Sor Carmen Moreno, ésta la significó mucho con predilección espiritual y dándole una fama de santidad exorbitada.

Ante este comentario, la Madre General, Linda Lucotti, al saber que todavía se conservaba en Valverde cosas de uso personal de Sor Eusebia y recuerdos personales y que se hablaba muchísimo de la fama de santidad de Sor Eusebia, promoviéndose incluso una cierta veneración hacia ella, determinó lo siguiente: «Que no se hable más de este asunto y que sean quemados todos los enseres y recuerdos personales de Sor Eusebia».

Yo con precisión, no recuerdo si en aquel instante estaba presente la Superiora de Valverde entre todas las Superiores de las Casas que había venido con Madre General. Ciertamente sí que estaban presentes la Secretaria General de la Madre General, la Inspectora, la Comunidad de la Casa y otras muchas Superiores.

§ 1598
L'ordine della Ma-
dre Generale non
fu dato per iscrit-
to.

Este mandato de Madre General se dió, pero ella no lo consignó por escrito.

He de manifestar que Sor Consolación Rodríguez era una monja especial en su forma de ser, sobre todo muy crítica con respecto a los Superiores y le molestaba todo lo que de atenciones o delicadezas se pudieran tener con ellos. Por eso no es extraño que le molestara tanto las relaciones de Sor Eusebia con la Superiora Sor Carmen Moreno.

Transcurridos varios meses, como he dicho, de la visita de la Madre General y en el mes de Octubre, yo fuí destinada a Valverde del Camino y mira por donde me tocó a mí cumplir lo que había mandado Madre General sin que yo supiera que lo que iba a quemar

por mandato de la Superiora, como contaré, era precisamente ropas, enseres y objetos personales de Sor Eusebia.

Al poco tiempo de estar yo en Valverde, quizás no transcurrido meses, un día la Madre Superiora, llamada Sor Concepción Vilches — Religiosa que había tratado a Sor Eusebia y a la cual quería mucho, por lo que supongo que el cumplimiento de la orden recibida y la ejecución en estricta obediencia le costaría mucho — me ordenó coger una serie de ropa que había en una cómoda y algún que otros enseres, llevarlos al «Cortinar», la huerta de la Casa, y allí quemarlo todo. A mí me extrañó porque eran ropas relativamente nuevas y alguna se podía aprovechar. Recuerdo que yendo yo para quemarlo, me encontré con Sor Esperanza Pérez a lo cual ella no me contestó nada especial y me ayudó a quemar las cosas, ya que yo no sabía ni donde estaba el lugar más apropiado.

Una vez que quemamos las ropas y enseres personales y algunas otras cosas que no recuerdo con precisión cuáles eran, en vez de quemar también el palanganero, la palangana y el jarro y la mesita de noche, como la Madre esto no nos lo había mandado, sino que lo retiráramos de donde estaba, y tanto a mí como a Sor Esperanza nos pareció que aquello pudiera ser útil, lo metimos en un desván.

Quiero manifestar que a la quema de los enseres personales de Sor Eusebia no se le dió importancia alguna, primero porque yo no sabía a quién pertenecían las cosas y segundo, porque la Superiora tampoco lo manifestó, quizás porque no llegara a conocimiento de las gentes de Valverde o quizás porque ella no le dió más importancia, cumpliendo sencillamente la orden que había recibido.

Andando el tiempo y cuando ya comenzó a sonar intensa y extensamente todo lo de Sor Eusebia, yo comenté esto hace unos años con Sor Grassiano, Religiosa que estaba encomendada por la Madre General actual para redactar la vida de Sor Eusebia. Al contarle yo todos los incidentes, ella tomó pormenorizada escritura de todo y al decir yo que algunos objetos estaban en el desván se hizo en Valverde la oportuna investigación, pero como los objetos no tenían nombre y además habían pasado muchos años y se habían hecho muchas obras en los desvanes, que ya no existen, seguramente que todas esas cosas desaparecieron echadas a la basura.

Sobre la fama de santidad (proc. p. 679).

Yo ya he indicado que no conocí personalmente a Sor Eusebia

§ 1599

Suor Concepción
Vilches fa eseguire
l'ordine.

§ 1600

Sr. Esperanza Pe-
rez aiuta a dare al
fuoco ogni cosa.

§ 1601

Suor Isabel dà
relazione scritta
dell'accaduto, su
richiesta dell'auto-
re della biografia
della S. di Dio.

§ 1602

La teste, ex auditu, è piena di ammirazione della S. di Dio.

§ 1603

La teste visita la tomba, sempre ornata di fiori. Costata grazie e favori.

§ 1604

Le sarà gran gioia se la S. di Dio verrà elevata agli onori degli Altari.

ni tampoco oí relatar muchas cosas de Sor Eusebia. Ahora sí que he oído de su fama de santidad y he leído todo lo que se ha escrito causándome todo ello un gran sentido de devoción y admiración hasta el punto que yo también me siento atraída hacia las virtudes heroicas de Sor Eusebia, causando en mí especial admiración su humildad y su pobreza.

Yo he estado en el Cementerio y he visitado la tumba, admirando cómo siempre está llena de flores. He oído relatar cantidad de gracias y favores a ella atribuidas.

Yo, personalmente, no puedo decir nada más y no tengo nada más que añadir, corregir o suprimir lo que he declarado. Manifiesto finalmente que todo lo que yo he declarado es la verdad de todo cuanto conozco y he manifestado. Deseo manifestar que para mí, como Hija de María Auxiliadora, sería una gran alegría el que Sor Eusebia pudiera ser elevada a la dignidad de los altares.

XLIX TESTE, suor CONCEPCION RODRIGUEZ CERA, di anni 62 V. A. V. (Sessione LXVI, 17 marzo 1983, pp. 682-689).

Suor Concepción ebbe la sorte di frequentare la scuola del collegio FMA e l'Oratorio di Valverde dai 3 ai 16 anni, nell'arco di tempo in cui la Serva di Dio convisse ivi. Confessa candidamente che deve la sua vocazione all'influenza che esercitò nella sua anima la suora cuoca e portinaia, ossia suor Eusebia. Quell'influenza la portò ad amare la Vergine Santissima con vero ardore. Fin da piccola fu attratta verso la S. di Dio, come tante altre figliole, perché — dice — «era straordinariamente más buena que todas las demás»...

Alla morte della S. di Dio suor Concepción non aveva che 15 anni, però era già decisa a darsi a Dio nella Congregazione Salesiana delle FMA. Vennero però i duri tempi della guerra civile con le difficoltà del dopo guerra (e persecuzione). Solo nel 1947 poté realizzare il suo desiderio. Fu Novizia a San José del Valle. Professa nel 1949. Perpetua nel 1955. Passò molti anni come insegnante e assistente negli Orfanotrofi, essendo molti gli orfani e le orfane del dopo guerra. Vive ora (1987) a Sanlúcar la Mayor, Casa Madre Mazzarello. Auspica che la Volontà di Dio si manifesti, portando la S. di Dio agli altari!

Ad 2, interr. proc. p. 682, testis respondit:

Me llamo Sor Concepción Rodríguez Cera, nacida en Valverde del Camino el día 21 de Enero de 1920, hija de Rafael e Ildefonsa; de estado soltera y Religiosa profesa en el Instituto de las Hijas de María Auxiliadora; resido actualmente en el Colegio-Casa de espiritualidad de los PP. Salesianos de Sanlúcar la Mayor; D.N.I. n. 24.989.679.

§ 1605
Generalità.

Ad 3, proc. p. 683 v.: Me encuentro ligada con la Sierva de Dios por pertenecer a la misma Congregación Religiosa a la cual ella perteneció y por haber estado durante doce años en el Colegio de Valverde, desde los 3 a los 15 años de edad, estando Sor Eusebia en él y por estimar que mi vocación religiosa tiene su origen en la devoción a la Virgen que ella me infundió.

§ 1606
Influenza voca-
zionale della S. di
Dio.

He venido a testificar por haber sido llamada por el Tribunal y no me mueve otro motivo a mi declaración, que la mayor gloria de Dios y, si esa es su voluntad, exaltación de la Sierva de Dios Sor Eusebia.

§ 1607
Citazione della
teste dal S. Tribu-
nale.

No he sido instruida sobre qué o cómo me han de preguntar y sobre qué o cómo yo he de responder.

Ad 4, proc. p. 683 v.: Deseo antes manifestar, que lo que yo diga sobre Sor Eusebia es lo que yo viví en trato directo con ella. Por lo tanto, lo que manifieste es de ciencia propia y directa. No obstante debe quedar claro que cuando yo ingresé en el Colegio tenía 3 años y cuando Sor Eusebia cayó enferma, tenía 12; y cuando muere, 15. Deseo aclarar esto para que se pueda entender que yo no podía emitir mi juicio, como hoy lo puedo hacer, sobre la santidad o virtudes heroicas de Sor Eusebia. Yo lo único que sé de entonces, es que nosotras, las niñas, nos sentíamos atraídas por ella, porque ella era extraordinariamente más buena que todas las demás y tenía una forma de ser y una influencia sobre nosotras, que nos atraía hacia ella. De forma especial influía sobre nosotras en cuanto a infundirnos la devoción a la Virgen y al Señor.

§ 1608
Conoscenza per-
sonale della S. di
Dio.

§ 1609
La S. di Dio
straordinariamente
buona: più di tutti.

Pregunta de oficio (proc. p. 684).

§ 1610
Devozione alla
SS.ma Vergine.

Manifieste Vd. todo lo referente a su devoción a la Virgen infundida por Sor Eusebia, la Esclavitud Mariana y los orígenes de su vocación.

Respuesta: Sor Eusebia siempre nos estaba hablando de la Santísima Virgen con una devoción, con un fervor y con una unción

§ 1611
Parlava della Ma-
donna con fervore
e unzione straor-
dinaria.

§ 1612
Organizzò la
'Schiavitù Maria-
na'.

§ 1613
Del gruppo della
Teste, 3 'schiave'
si fecero suore.

§ 1614
Fama di santità
in vita.

§ 1615
Desiderio di tut-
ti di poterla vede-
re, da inferma, al-
meno dalla fine-
stra.

§ 1616
Eroicità nella
malattia.

§ 1617
Vittima per i
peccati del mondo.

§ 1618
Fama di santità
in morte.

fuera de lo corriente y de lo normal. La catequesis sobre la Virgen la hacía de tal manera que llenaba plenamente de sentido todos los ejemplos que de Ella nos ponía. Relacionaba a la Virgen con los demás Santos e infundía en nosotros una devoción filial. Recuerdo que ella organizó una Asociación para hacernos esclavas de la Virgen. Nos imponía una cadena que representaba la esclavitud y una medalla que contenía los Escapularios del Carmen, el Sagrado Corazón y la Inmaculada. La imposición de los Escapularios los hacía el Capellán del Colegio y ella nos reunía e instruía en la devoción y el amor a la Virgen. De este pequeño grupo que formamos en torno de Sor Eusebia, las más pequeñas del Colegio, llegamos a ser Religiosas, tres y yo entre ellas, atribuyo mi vocación a este especial amor a la Virgen María que me inculcó Sor Eusebia y a lo que Sor Eusebia representó para mí en aquellos años de niña.

Sobre la fama de santidad (proc. p. 684).

La Sierva de Dios gozó durante su vida de una extraordinaria fama de santidad, no sólo entre las Religiosas que con ella constituían la Comunidad ni sólo entre nosotras, las niñas, sus alumnas o que frecuentábamos el Oratorio Festivo, sino también y de modo preferente, entre las gentes del pueblo especialmente entre las que más venían por el Colegio.

Como nosotras teníamos a Sor Eusebia por algo maravilloso y extraordinario, no puede extrañar que cuando ya ella estaba enferma y Sor Carmen Moreno, la Superiora, la asomaba a la ventana para que nos viera jugar, a nosotras nos causara una alegría profunda y todas quisiéramos estar mirándola y hablándole a ella.

Se acrecentó esta fama de santidad con motivo de su enfermedad que fué llevada de modo heroico y que por lo raro de la misma y por lo dolorosa y larga, se decía en Valverde que era como la aceptación que Dios le había hecho de su vida para salvar a España y al pueblo de Valverde y que ella se había entregado como oblación por los pecados del mundo.

Yo me acuerdo que, con motivo de la muerte, esta fama de santidad se acrecentó y yo fuí testigo presencial, puesto que yo también fuí a visitar y a orar ante el cadáver, cómo todas las gentes, al pasar sobre el cadáver expuesto, sacaban objetos de recuerdos y objetos piadosos, como Rosarios y estampas, que acercaban a su cuerpo yara llevarse su tacto. El entierro, más que un entierro, fué

una procesión triunfal del reconocimiento de su santidad.

Ya he indicado que con mi edad de 12 años y 15 cuando ella murió, no estaba yo en condiciones de poder emitir un juicio claro sobre unas virtudes heroicas, pero hoy, transcurrido el tiempo y con la madurez propia de los años, me doy cuenta que Sor Eusebia estuvo adornada de virtudes verdaderamente heroicas, destacando en ella la humildad, la pobreza, la obediencia y su espíritu de devoción y amor a Cristo en sus Santas Llagas y a la Santísima Virgen en su Esclavitud Mariana.

Con el paso de los años, se ha ido incrementado la fama de santidad de Sor Eusebia, sobre todo en Valverde, y en Valverde entre toda clase de personas. Por esto es más extraordinario todavía el hecho de que entre las Hijas de María Auxiliadora y dentro de todo el Instituto, en un principio Sor Eusebia no significó nada, ni incluso se habló de ella. Sin embargo fué la devoción de las gentes de Valverde las que han hecho que Sor Eusebia sea conocida, que el Instituto haya tomado por su cuenta el promover todo lo concerniente a su beatificación y que hoy, la devoción a Sor Eusebia, constituya un fenómeno universal y eclesial.

Nunca la Congregación tomó la iniciativa en este asunto. Es más según yo he oído contar a mis compañeras de Instituto, una de nuestras Madres Generales mandó que no se hablara más de este asunto. Quizás por esto se explique el que se haya iniciado con tanto retraso el proceso de beatificación, ya que después del mandato de la Superiora General se hizo un silencio en todas las casas de Andalucía, que fué roto por el clamor perseverante y constante devoción de Valverde del Camino, lo cual hizo que el Instituto se replantea el tema.

Se le atribuye a Sor Eusebia por las gentes, cantidad de gracias y favores, grandes y pequeños. De ellos, pienso que otras personas relatarán ampliamente al Tribunal. A mí me ha hecho pequeñas gracias, aunque no merece la pena reseñarlas. Son esa protección normal que un santo ejerce sobre los que le invocan. He visitado muchísimas veces y con gran devoción, su sepulcro y ahora, como Religiosa, me siento atraída hacia sus virtudes.

Deseo terminar manifestando un hecho curioso que es indicativo de la influencia que Sor Eusebia tuvo en nuestra Congregación y de la repercusión de la prohibición de la Madre General.

§ 1619

Virtù eroiche, specie umiltà, povertà, obbedienza.

§ 1620

Devozione a Gesù nelle sue S. Piaghe e alla Madonna nella Schiavitù Mariana.

§ 1621

Fama di santità dopo morte: in continuo crescendo.

§ 1622

Le FMA non presero iniziative pro fama né pro Causa.

§ 1623

Ritardo da attribuirsi all'ordine della M. Generale di non parlare più di: sr. Eusebia.

§ 1624

Grazie e favori.

§ 1625

Attrazione per le virtù della S. di Dio.

§ 1626
Fatto relativo al-
la devozione alle
S. Piaghe.

Resulta que Sor Eusebia promovió la devoción a Cristo Crucificado en sus Llagas a través de lo llamado el «Rosario de las Llagas», que era una serie de jaculatorias a las 5 Llagas de Cristo. Era costumbre común en nuestras Casas rezar después del Rosario a la Virgen, el Rosario de las Llagas — cosa que también se hacía en casi todos los hogares de Valverde del Camino donde se solía rezar el Rosario en familia —. Cuando nuestra Madre General, Linda Lucotti, prohibió que se hablara más de Sor Eusebia, se dejó de rezar ya el Rosario de las Llagas y prácticamente se perdió la costumbre. La razón que se dió era que no pertenecía a la espiritualidad salesiana, siendo así que nosotras tenemos por Regla rezar todos los viernes en honor de las 5 Llagas del Señor.

§ 1627
Messaggio della
S. di Dio per oggi!

No tengo nada más que añadir, corregir o suprimir de cuanto he manifestado. Deseo elevar al Señor mi súplica para que, si es su voluntad, sea glorificada la Sierva de Dios Sor Eusebia, ya que ello representará para nuestro Instituto y para la Iglesia un nuevo estilo de santidad y vida cristiana, cuyas características son la pobreza, la humildad y la entrega en las manos de Dios.

L TESTE, Signora MARIA DOLORES VIZCAINO RODRIGUEZ,
di anni 61 V. A. V. (Sessione LXVIII^a, 17 marzo 1983, pagg. 690-697).

Donna Dolores Vizcaino è oggi pensionata, essendo stata per lunghi anni direttrice nel corpo esecutivo delle Poste di Spagna. Nata a Valverde del Camino nel 1921, essendo la madre sua molto occupata, frequentò fin dai due anni la Scuola Materna e poi quella elementare, così che conobbe la S. di Dio fin dalla prima infanzia e ne subì il benefico influsso educativo e religioso. Dice che suor Eusebia nella pratica di tutte le virtù salì ad una altezza «incommensurabile». Narra una grazia straordinaria che potrebbe anche chiamarsi «miracolo» essendo accaduta repentinamente e senza nuove cure o intervento medico. La signora Dolores è persona pia, cattolica «praticante» come si definisce e come possono testimoniare sia le Suore che i conoscenti. Lavorò e visse a Madrid a lungo, ma sovente tornava a Valverde, stando sempre in contatto con le FMA e continuando ad amare e 'venerare' la S. di Dio, di cui dice che attende con vivo desiderio, se così deciderà la S. Madre Chiesa, di poterla vedere sugli altari, prima della morte.

Me llamo María Dolores Vizcaino Rodríguez; nacida en Valverde del Camino (Huelva) el 6 de Agosto de 1921; hija de Pedro y de Rita; de estado civil casada y residente en Madrid, con domicilio en calle Lagasca, nº 125. Soy catòlica y practicante; D. N. I. nº 1.408.797; profesión Jubilada del Cuerpo Ejecutivo de Correos.

§ 1628
Generalità.

Ad 3, proc. p. 691 v.: No estoy ligada con la Sierva de Dios con ningún parentesco o vínculo de sangre o de religión. Únicamente estoy ligada espiritualmente a ella por haber sido alumna del Colegio durante la estancia de ella en él y por sentirme motivada por sus virtudes y por su fama de santidad.

§ 1629
Teste « de visu »

No me mueve a testificar en esta causa otra razón que la mayor gloria de Dios y, si esta es su voluntad, la exaltación a los altares de Sor Eusebia.

No he sido instruida por nadie sobre qué o cómo he de declarar o qué cosa en concreto he de decir.

Ad 4, proc. p. 691 v.: Voy a declarar y a manifestar todo aquello que yo conozco de ciencia propia y directa. Este conocimiento mío se reduce sólo y exclusivamente al tiempo de estancia de Sor Eusebia en Valverde y mi declaración y recuerdos que manifestaré al Tribunal, se han de enmarcar dentro de los años que yo entonces tenía.

Declaración unica (proc. p. 691)

Como ya he indicado, yo nací en el año 1921. Como Sor Eusebia llega a Valverde en el año 1924, yo, en aquella fecha, tenía 3 añitos. Como ella muere en 1935, yo entonces tenía 14 años. Deseo dar esta precisión de mi edad para que pueda ser valorado por el Tribunal en su justa medida mi testimonio.

Durante los años que Sor Eusebia estuvo buena y sin encontrarse recluida por su enfermedad en sus habitaciones, se dedicaba a las labores de la cocina, a la portería y a todos los menesteres del servicio de la casa. Ella no daba clases, pero sí nos atendía a las más pequeñas en el recreo, en la zona deportiva de los columpios y sobre todo los domingos y días festivos en el Oratorio. Las reuniones que durante el Oratorio mantenía ella con nosotros y sobre todo con las niñas más mayores, constituían unas verdaderas catequesis sobre Nuestro Señor Jesucristo, su Pasión, su Crucifixión.

§ 1630
La S. di Dio occupata nei lavori più umili e assistente all'Oratorio, delle ragazze.

§ 1631
Catechesi della S. di Dio. Incu- cava la devozione alle S. Piaghe di N. Signore.

§ 1632
E anche quella
alla S. Vergine:
Schiavitù Mariana.

§ 1633
La S. di Dio era
molto amata.

§ 1634
Riconosciuta co-
me anima straor-
dinaria.

§ 1634
Vera santa: mo-
dello di comporta-
mento.

§ 1636
Grande bontà nel-
la S. di Dio e spi-
rito di preghiera.

fixión, infundiéndonos su devoción a las Cinco Llagas suyas a través del Rosario de las Cinco Llagas. En un lenguaje y con una pedagogía impropia de una mujer casi analfabeta como era ella, nos daba una verdadera catequesis que entendíamos a nuestra edad sobre la Santísima Virgen, infundiéndonos también una especial devoción a la Esclavitud Mariana.

Cuando Sor Eusebia llega al Colegio, probablemente yo estaba en él, ya que a mí me llevaron al Colegio cumplidos los 2 o 3 años. Quiere decir esto que los primeros años de Sor Eusebia en el Colegio, era yo una parvulita y no recuerdo de esos primeros años más que la imagen de Sor Eusebia como una persona muy querida por las Religiosas, por las niñas y por todas las gentes de Valverde.

Ya de más mayorcita, con los 7 u 8 años, y a medida que avanzaba en años más, me iba dando cuenta de que Sor Eusebia era un alma «extraordinaria» y que en esa estima la tenían, no solo las Religiosas, sino también las niñas mayores, las muchachas y todas las gentes del pueblo. Hasta tal punto era considerada Sor Eusebia como una verdadera santa, que a nosotras, las niñas, se nos ponía como modelo y estímulo para nuestro buen comportamiento y se nos decía que si nos portábamos bien, Sor Eusebia estaría un ratito con nosotras y cuando ya estaba enferma, se nos decía que ella se asomaría a la ventana de la Enfermería de la Clausura para vernos y saludarnos. Yo, con otras dos compañeras, que eramos muy inquietas y muy «malinas», cuando hacíamos travesuras y armábamos mucho ruido, nos decían que estábamos molestando a Sor Eusebia y éste era motivo más que suficiente para que nosotras cambiáramos nuestro modo de proceder inquieto.

Recuerdo que en aquel entonces, el Colegio no tenía agua corriente, sino que había que subir el agua a los depósitos mediante una bomba de agua accionada a mano, que la hacía subir a la Clausura. Este menester lo solía hacer siempre Sor Eusebia, pero muchas veces Sor Carmen Moreno y otras religiosas, nos pedían que lo hiciéramos nosotras, y, naturalmente, lo rehusábamos, pero bastaba que nos dijera que era para ayudar a Sor Eusebia, para que rábidamente todas nos pusiéramos en filas para hacerlo.

Ya en esa época, a nosotras nos admiraba el espíritu de devoción y de bondad entrañable de Sor Eusebia. Por ello no es de

extrañar que cuando Sor Eusebia ya se encontraba enferma, nosotras virláramos la vigilancia de las Madres o Hermanas y nos fuéramos corriente escalera arriba para meternos en Clausura e ir a la cocina donde ella solía estar y, si era incluso posible, meternos en la habitación para poderla ver. Sin embargo esto no lo conseguimos nunca.

Cuando ya Sor Eusebia entrò en un período más grave de su enfermedad, nosotras rezàbamos mucho por su salud y pedíamos al Señor que se pusiera buena, pero recuerdo que las Hermanas nos decían que ella se había ofrecido al Señor por la salvación de España.

Sobre enfermedad y muerte (proc. p. 694).

Sobre los últimos años y días de su enfermedad, yo no recuerdo otra cosa sino que estaba conmocionado, tanto el Colegio como el pueblo entero de Valverde. A pesar de los avatares que se vivían en aquellos años, nosotras no nos dimos cuenta de la crisis que padecía España porque estábamos más atentas a la vida del Colegio y a la enfermedad de Sor Eusebia.

En el momento de la muerte, presencié la cantidad de personas que desfilaron ante su cadáver tocándolo con toda clase de objetos religiosos. Anteriormente conocimos con qué espíritu de entrega y sufrimiento, con cuánta generosidad y paciencia sobrellevaba la muy dolorosa enfermedad que padeció, hasta el punto de que para nosotras constituyó un verdadero ejemplo de santidad todo lo que se nos relataba acerca de su enfermedad.

El entierro, más que una manifestación de duelo, fué una auténtica procesión a la que concurrió todo el pueblo, por supuesto todas las alumnas del Colegio con los uniformes y velas encendidas.

Sobre la fama de santidad (Proc. p. 694).

Después de la muerte de Sor Eusebia, sobrevino la guerra en cuyos años, dada la situación histórica, no me volví a preocupar más de Sor Eusebia. Marché a Madrid donde hice mis estudios y alcancé la colocación que ocupò el resto de mi vida.

Yo venía con cierta frecuencia a Valverde y entre las alumnas del Colegio y amigas conocidas del pueblo, noté cómo de nuevo se rememoraba la vida y fama de santidad de Sor Eusebia y esto

§ 1637
Infermità della
S di Dio. Preghie-
re per la sua sa-
lute.

§ 1638
L'infermità della
S di Dio era
compartita da tut-
to il popolo.

§ 1639
Morte santa del-
la S. di Dio.

§ 1640
La Serva di Dio
esempio di santità
durante la malat-
tia.

§ 1641
Funerali, vera
processione.

§ 1642
Fama di santità.

a medida que iba pasando el tiempo, se iba acrecentando de tal forma, que las gentes de Valverde se encomendaban a Sor Eusebia como a una verdadera santa.

Yo, que había convivido con ella, me sentí igualmente afectada por este ambiente y fama de santidad y empecé particularmente a encomendarme a ella con muchísima frecuencia y en todos los momentos difíciles por lo que pasaba en mi vida.

Puedo decir que siempre que la invoqué pidiéndole alguna gracia, me la concedió. De cosas pequeñas, tengo muchos ejemplos, pero voy a relatar uno especialmente vivido porque se trataba de una enfermedad de mi marido: Mi marido fué operado al mismo tiempo de próstata y de piedra en la vejiga. Del resultado de dicha operación, le sobreviene una uretritis muy aguda. Esto sucede en Octubre de 1976 y las complicaciones que surgieron de todo lo dicho, le hace restar continuamente sondado desde Octubre hasta Abril aproximadamente, pasando en muchos casos verdaderos apuros y ratos muy penosos, porque cuando se le quitaban las sondas no había forma de conseguir una micción normal, y a veces no era fácil encontrar médicos o practicantes, bien porque era de noche o en días de fiesta para sondarle de nuevo. Tal carácter tenía ya esta situación que viendo la imposibilidad de la normalización de sus funciones, acudí como único recurso a Sor Eusebia, dándose el hecho que, después de haberme encomendado fervorosamente y como única solución a la Sierva de Dios, al cuarto de hora, mi marido hacía sus funciones normales y no hubo necesidad nunca más de volverle a sondar hasta el día de hoy.

Pregunta final (Proc. p. 695).

No tengo nada más que añadir, corregir o suprimir. Solamente deseo manifestar al Tribunal mi criterio personal que humildemente someto al de la Santa Madre Iglesia sobre la santidad de Sor Eusebia. Yo no entiendo técnicamente de virtudes heroicas, pero sí me atrevo a afirmar que, poniendo a Dios por testigo, que en Sor Eusebia se dieron esas virtudes cristianas en grado eminente qua hace que una persona buena y cristianas, sobresalga a una altura incommensurable entre las otras buenas y cristianas personas.

Espero tener la alegría, si esa es la voluntad del Señor, de poder ver a Sor Eusebia en los altares.

§ 1643

La teste sempre
si raccomanda alla
Sera e ne esperi-
menta l'aiuto.

§ 1644

Anno 1976: gua-
rigione istantanea
e: inspiegabile del
marito della Te-
ste.

§ 1645

Virtù insuperabi-
li della S. di Dio.

LI TESTE, Signor NICOLAS HIDALGO GOMEZ, di anni 77 V.
A. V. (Sessione LXIX, 18 marzo 1983, pagg. 698-705).

Il signor Nicolás Higaldo si è presentato ai giudici del Processo della Serva di Dio in Huelva perché citato. Egli era sindaco di Valverde del Camino quando morì la Serva di Dio Eusebia Palomino FMA. Erano quelli (1935) tempi difficili per la Religione in Ispagna. Il Governo si reggeva su una coalizione molto di sinistra... Anche a Valverde la municipalità comprendeva almeno 4 consiglieri socialisti. Eppure, a dar risalto al gesto, non vi è altro che la fama di santità della Serva di Dio. Al sindaco, appunto don Nicolás Higaldo, le suore FMA del collegio e molti cittadini fecero richiesta del dono gratuito della tomba. Egli assentì subito, ma chiese domanda scritta, la presentò al Consiglio comunale e tutti votarono per il dono a perpetuità del loculo ove il giorno 11 febbraio venne posta la venerata salma. Il signor Nicola presenta al S. Tribunale fotocopia dell'Atto.

Passarono gli anni. Nel 1984, all'atto della chiusura del Processo (ultima sessione) l'antico sindaco ebbe la gradita sorte di presiedere quale testimone, alla ricognizione e traslazione del cadavere della Serva di Dio, che veniva ricondotta al « suo » collegio, non più umile « serva » ma grande Serva di Dio!

Don Higaldo Gómez è fervente cattolico. Venera la S. di Dio e si augura che « il popolo cristiano (scristianizzato) ne imiti le virtù preclare ».

Me llamo Nicolás Hidalgo Gómez; nacido en Valverde del Camino (Huelva) el 24 de Febrero de 1905! hijo de Joaquín y de María Jesús; de estado casado; con domicilio actual en Huelva, calle Arquitecto Pérez Carasa, n° 18-1° derecha; de religiòn católica y practicante.

§ 1646
Generalità.

Ad 3, proc. p. 699: No me encuentro ligado con la Sierva de Dios por ningún vínculo de parentesco ni de pertenencia a Comunidad Religiosa, etc., sino simplemente unido espiritualmente por su fama de santidad y virtudes heroicas.

§ 1647
Fama di santità,
virtù eroiche.

He venido a testificar a este Tribunal porque he sido convocado por el mismo y no me une otra razón que el decir la verdad sobre cuanto se me pregunte y que todo ello sea a mayor gloria de Dios y honra de Sor Eusebia.

No he sido istruído sobre lo que me iban a preguntar ni cómo yo debería responder.

Pregunta de oficio (Proc. p. 699).

¿Era Vd. Alcalde a la muerte de Sor Eusebia?. Caso afirmativo, relátenos todo lo concerniente a la donación del sepulcro de Sor Eusebia, razones de esta donación y todas cuantas cosas crea oportuno añadir en torno al enterramiento de Sor Eusebia y especialmente lo acontecido en relación con su función de Alcalde.

Respuesta: Efectivamente. El día 10 de Febrero de 1935, fecha en que Sor Eusebia muere, yo era el Alcalde-Presidente del Ayuntamiento de Valverde del Camino. En ese año, el gobierno de la Nación estaba presidido por el Sr. Lerroux y su composición, integrada por una coalición política de la CEDA presidida por Gil Robles y de los Radicales, cuyo Presidente era el Sr. Lerroux.

La composición de nuestro Ayuntamiento reflejaba el de la Nación, aunque 4 o 5 Concejales eran marcadamente de izquierdas y, por supuesto, si no antirreligioso, sí arreligioso, es decir, indiferentes. Doy la composición del Ayuntamiento para que el Tribunal se haga cargo de la fuerza del hecho sucedido.

En aquellos días anteriores a la muerte de Sor Eusebia, y en un Valverde profundamente conmocionado por las circunstancias políticas y sociales en que se vivía, no se hablaba, sin embargo, de otra cosa más que de la enfermedad de Sor Eusebia y de su muerte. Esta mujer o Religiosa gozaba en el pueblo de fama de santidad y de poseer las virtudes cristianas en grado heroico y eminente, sobre todo aquellas que hacen relación con la pobreza, la humildad, la simplicidad de corazón y de vida y la bondad y caridad. Ciertamente que no faltaban algunas personas que ante su simplicidad de vida y su humildad, la calificaran de tonta y de simple, chocándole el que tuviera fama y tanta influencia en el pueblo.

Al ocurrir el fallecimiento, las Religiosas de Valverde, así como gran cantidad de ciudadanos y vecinos, me manifestaron el deseo de que el Municipio donara a Sor Eusebia, de modo estable y para perpetuidad, el enterramiento o nicho en donde ella iba a reposar. Naturalmente esta petición a mí personalmente me agradó, puesto que además de ser católico convencido y practicante, me encon-

§ 1648

Dono del loculo.

§ 1649

In Valverde alla morte della S. di Dio non si pensava e parlava che di lei, nonostante il clima politico minaccioso.

§ 1650

Qualcuno però la giudicava « tonta ».

§ 1651

Morte della S. di Dio. Richiesta del loculo.

traba unido afectivamente con las Religosas Salesianas por haberse educado en ellas mi hermana y por estar muy vinculada mi madre con el Colegio.

Yo accedí desde el primer momento, de palabra, a la petición que se me formulaba e incluso autoricé a que se enterrara en el nicho que después se le concedería gratuitamente a perpetuidad, pero indiqué que había que formular una petición oficial para someterla y llevarla al Pleno Reglamentario. Accedí personalmente porque tenía la convicción de que, a pesar de existir en el Ayuntamiento algunos Concejales indiferentes religiosamente, era tal la fama de santidad y el reconocimiento de las virtudes de Sor Eusebia, que estaba seguro no se opondrían a ello.

Efectivamente, el 1 de Marzo se celebró dicho Pleno y por completa y total unanimidad se entregó dicho nicho gratuita y perpetuamente para el entierro de Sor Eusebia. Las razones que se adujeron fueron éstas: «Teniendo en cuenta los relevantes méritos de virtuosidad de la finada, que vivió consagrada a la enseñanza gratuita de los niños pobres».

(El testigo en este momento, entrega al Tribunal una copia literal a máquina escrita y firmada por él, en que se recoge los extremos mencionados. El Sr. Promotor de la Fe pide al Presidente se interese del Ayuntamiento, copia certificada y autenticada de dicha Acta. El Sr. Presidente manda al Sr. Notario se curse oficio al respecto, pidiendo la certificación mentada).

El testigo no tiene nada más que corregir, aumentar o añadir, deseando únicamente, por último, hacer constar al Tribunal que según su humilde juicio y criterio, que somete al de la Santa Madre Iglesia, Sor Eusebia es verdadera santa, cuya imitación a proponer al pueblo cristiano sería hoy de gran valor espiritual en nuestra sociedad descristianizada y laicizada.

El testigo manifiesta finalmente que repetidamente ha visitado el sepulcro de la Sierva de Dios y asiduamente se encomienda a ella y desea expresar que en Valverde del Camino no hay persona alguna, más religiosas o menos religiosas, que visitando el Cementerio, no se pase por la tumba de Sor Eusebia.

§ 1652

Concessione gratuita e perpetua del loculo, per «fama di santità e servizio ai più poveri».

§ 1653

La S. di Dio considerata «santa» dal Teste e modello di vita cristiana.

Excmo. Ayuntamiento
de
Valverde del Camino

SECRETARIA-GENERAL

DON EMILIO PERUCHA HERRANZ, SECRETARIO DEL
EXCMO. AYUNTAMIENTO DE VALVERDE DEL CAMINO
(Huelva)

T. L. B. 1º

Rgtº Salida núm. 176

CERTIFICO: Que en este Excmo. Ayuntamiento, en sesión ordinaria celebrada el día uno de marzo de mil novecientos treinta y cinco, adoptó, entre otros, el acuerdo siguiente:

« SOLICITUD. — Se dió lectura a una carta que dirige a la Corporación la Superiora del Colegio de las Hijas de María Auxiliadora, en solicitud de que se otorgue gratuitamente a perpetuidad el nicho que en el Cementerio Municipal ocupa la Hermana de dicha Comunidad, recientemente fallecida, Sor Eusebia. Tras amplia deliberación sobre el asunto y a propuesta del Concejal Sr. Marín Rodríguez, el Ayuntamiento, por unanimidad y teniendo en cuenta los relevantes méritos de la finada que vivió consagrada a la enseñanza gratuita de los niños pobres, acuerda acceder a lo solicitado, y en consecuencia, eximir del pago de toda clase de derechos y arbitrios a la ocupación del nicho de referencia ».

Para que conste y surta efectos donde proceda, expido la presente de orden y con el visto bueno del Sr. Alcalde, en Valverde del Camino a diecinueve de Febrero de mil novecientos ochenta y tres.

Vº Bº

EL ALCALDE

A. Santos

Rubricado

E. PERUCHA

Rubricado

EXCMO. AYUNTAMIENTO DE VALVERDE DEL CAMINO

Acta de la Sesión ordinaria, celebrada el día 1° de Marzo de 1935.
Asistentes

Alcalde D. Nicolás Hidalgo Gómez

Concejales:

D. Francisco Pernil

- » Antonio Cabellero Mora
- » Manuel Parreño Romero
- » Manuel Romero Pérez
- » Aurelio Palanco Macías
- » Manuel Rentero Bermejo
- » Diego Marín Rodríguez
- » Ildefonso Cejudo Parreño

SOLICITUD. — Se dió lectura a una carta que dirige a la Corporación la Superiora del Colegio de las Hijas de María Auxiliadora, en solicitud de que se otorgue gratuitamente a perpetuidad el nicho que en el Cementerio Municipal — ocupa la Hermana de dicha Comunidad, recientemente fallecida, SOR EUSEBIA.

Tras amplia deliberación sobre el asunto y a propuesta del Concejal Sr. Marín Rodríguez, el Ayuntamiento, por unanimidad y teniendo en cuenta los relevantes méritos de virtuosidad de la finada, que vivió consagrada a la enseñanza gratuita de los niños pobres, acuerda acceder a lo solicitado y, en consecuencia, eximir del pago de toda clase de derechos y arbitrios a la ocupación del nicho de referencia.

Es copia literal sacada del Libro de Actas del Excmo. Ayuntamiento de Valverde del Camino del año de 1.935.

Valverde y Mayo de 1.982

N. Hidalgo

Firmado: NICOLÁS HIDALGO GÓMEZ

LII TESTE, Signora FERNANDA VIZCAINO VIZCAINO, di anni
69 V. A. V. (Sessione LXX^a, 18 marzo 1983, pagg. 707-713).

La teste, signora Fernanda Vizcaino, è una di quelle giovani che tra i 12 e i 22 anni vennero guidate nella vita di pie-

tà della Serva di Dio. Fu alunna molto affezionata del collegio FMA, e precisamente tra quelle ragazze che all'inizio consideravano suor Eusebia « una pobre infeliz »... Passando i giorni e i mesi, cominciò (come tutti) a notare in quella suora poveretta, un qualche cosa di altamente soprannaturale, finché lo splendore delle sue virtù « esimie » non ne fece il centro del collegio e di Valverde. Ricorda l'affermazione del confessore della S. di Dio, uomo molto prudente; parole ch'egli pronunciò in morte della Serva: « E' una santa! ».

Doña Fernanda è stata citata a presentarsi al Processo per dar conto di una grazia straordinaria (o miracolo) che attribuisce della Serva di Dio. Fernanda è persona onesta, seria, cattolica praticante e di pietà sincera, da tutti riconosciuta tale.

§ 1654
Generalità.

Me llamo Fernanda Vizcaino Vizcaino; hija de Gregorio y de Cayetana; nacida en Valverde del Camino el 30 de Abril de 1913; de estado soltera; residente en la actualidad en Valverde del Camino (Huelva), calle Real de Arriba, 12; católica y practicante; D. N. I. n° 29.322.944.

Ad 3, proc. p. 708: No estoy vinculada con la Sierva de Dios por ningún vínculo ni parentesco; únicamente me une a ella el considerarla como una santa y venerarla como tal.

Vengo a declarar convocada por el Tribunal « ex officio » y sin otro interés que el de decir la verdad en lo que se me pregunte y ojalá que ello redunde en mayor gloria de Dios y honra de Sor Eusebia.

Nadie me ha instruido sobre qué me preguntarán ni cómo he de responder. Solamente me notificaron que el Tribunal me requería y yo accedí a comparecer.

De Oficio (Proc. p. 708).

Relate la testigo qué gracia o curación especial ha tenido en su vida merced a la intercesión de Sor Eusebia.

Respuesta: Hace aproximadamente unos 10 años, en la parte superior de mi mano derecha, entre los dedos índice y corazón, me apareció una verruga muy fea, negra y con caracteres no agradables, ya que me daba la impresión de ser de tipo canceroso. A mí me daba mucho miedo esta verruga porque me recordaba otra que tuvo mi abuela en el mismo lugar y con las mismas características y que luego resultó ser cancerosa, de la cual murió, habiendo per-

§ 1655
Domanda del Santo Tribunale sulla guarigione attribuita alla S. di Dio.

§ 1656
La teste narra estensivamente la grazia ricevuta.

dido previamente algunos dedos. Es natural, pues, el miedo al que antes he hecho mención.

Yo soy muy reacia a los médicos y esto me viene de familia. por lo cual no es de extrañar que nunca acudiera a uno de ellos porque tenía el miedo también de que me pudiera dar el diagnóstico que temía. Lo único que yo hacía era ocular la verruga guardándome la mano entre la ropa.

Tengo un hermano en Sevilla que es A. T. S. y fuí a visitarlo para pasar unos días con él. Llevaba yo ya con la verruga varios años. El, un día haciéndole una cura a una hija suya que tenía también una verruga en un dedo y su hija y mi sobrina, que se llama Cayetana, le dijo que me curara también a mí la verruga. El excusó el hacerlo por falta de tiempo y así se fué excusando durante muchas veces, hasta que un día en que su hija insistía de nuevo para que me curara, yo le indiqué que no insistiera, ya que su padre no quería hacerlo por el caríz que tenía mi verruga que no era como la suya, abultada y ensangrentada.

Mi hermano calló de nuevo y al cabo de unos días me dijo que había consultado con un amigo suyo médico residente en el Ambulatorio Nuestra Señora de los Reyes, el cual le había dicho que me diera todos los días, varias veces, con un producto químico que era como una barrita finita y sobre todo que procurara que no me hiciera sangre ni que rozara con cosas.

Mi hermano me dió con la barrita los días que estuve en Sevilla y me la entregó para que yo me siguiera dando con ella. Hice fielmente lo que mi hermano mandó, pero no sólo no se curaba la verruga, sino que ésta iba tomando un caríz más desagradable, frecuentemente ensangrentada y cada vez más abultada. Opté por dejar de darme aquel producto.

Una noche en que no podía dormir, obsesionada con la idea de la veruga, me dirigí a Sor Eusebia diciéndole: Mañana voy a ir a visitar tu sepulcro, pasaré la verruga por tu lápida y golpearé la misma, pidiéndote por favor, Sor Eusebia, que solucione este problema mío gravísimo. Al día siguiente hice como me había propuesto y con gran asombro mío, inmediatamente y en los días sucesivos, la verruga comenzó a disminuir de tamaño, a perder su aspecto maligno y ensangrentado y comenzó a reducirse de tamaño, hasta el punto de llegar a convertirse en una cabecita de alfiler.

§ 1657

La teste si recò
al cimitero per
chiedere la grazia
per intercessione
della S. di Dio.

§ 1658

Vi si reca una
seconda volta per-
ché le scompaia
anche il segno del-
la verruca mali-
gna.

§ 1659

Miracolo? Segno
scomparso.

Otra noche en que tampoco podía dormir, pensando otra vez en Sor Eusebia, le hice otra invocación en el sentido de que al día siguiente volvería a ir a su tumba, pasaría mi mano con la pequeña verruga que me quedaba y la golpearía a fin de que ella completara su obra. Cosa que hice, desapareciendo totalmente la verruga a los pocos días, prometiéndole que si me hacía esa gracia, iría todos los días 10 a visitar su sepulcro y a pasar mi mano sobre él, cosa que todos los meses y durante todos estos años y hasta el día de hoy he cumplido. Si esto es un milagro, una gracia o un favor, yo no lo sé decir. Unicamente manifiesto al Tribunal lo que a mí ha sucedido.

(Muestra al Tribunal su mano derecha por su parte superior e inferior y, efectivamente, el Tribunal comprueba que no hay señal ninguna de verruga).

Sobre la fama de santidad y virtudes (Proc. p. 710).

Deseo manifestar, ya que estoy ante el Tribunal, que yo conocí a Sor Eusebia por haber sido yo alumna del Colegio y haber estado siempre en él y que cuando murió Sor Eusebia yo ya tenía sobre unos 22 años.

§ 1660

All'arrivo a Val-
verde la S. di Dio
venne considerata
una « pobre infe-
liz ».

Cuando llegó Sor Eusebia a Valverde se la tomó como una « pobre infeliz », sin darle importancia nadie, ni siquiera las mismas religiosas. Posteriormente y a medida que avanzaban los meses y los años de su estancia en Valverde, se fué observando en ella un algo sobrenatural que se manifestaba en sus eximias virtudes, sobre todo en la de la humildad, la pobreza, la abnegación y la caridad con todos. Ello hizo que Sor Eusebia pasara a ser el centro de todo el Colegio y de todo Valverde, hasta el punto que con motivo de su enfermedad, muy peculiar y muy singular — se decía que se había ofrecido en oblación por Valverde y por España — y su muerte acaecida con circunstancias extraordinarias, ya todo el mundo la consideraba una verdadera santa.

§ 1661

Virtù della S. di
Dio.

Por ello no es de extrañar que su entierro fuera un acontecimiento en el pueblo y que todo el pueblo pasara ante su cadáver los dos días en que éste estuvo expuesto, así como que su sepulcro se haya convertido en lugar de peregrinación y de oración para todos los valverdeños y gentes de otros lugares.

§ 1662

La Serva di Dio
considerata santa
in vita e in morte.

§ 1663

Sepolcro divenu-
to luogo di pelle-
grinaggio.

A este respecto recuerdo que recién muerta Sor Eusebia fuí

yo a visitar a D. Felipe Forcada para llevarle un encargo de misas de mi madre. D. Felipe Forcada era un gran sacerdote muy severo y de gran erudición. También con fama de hombre prudente y virtuoso, muy poco dado a la alabanza y de gran austeridad de palabras, el cual había sido confesor de Sor Eusebia desde que ésta llegó a Valverde. Yo le dije: «Don Felipe, icómo nos hemos quedado sin Sor Eusebia!». Y él me respondió: «Era una santa». Me lo repitió por tres veces añadiéndome a la última que era una verdadera santa y que él lo podía afirmar, puesto que había sido durante 10 años su confesor.

Hoy la fama de santidad de Sor Eusebia está extendida no sólo por Huelva y su provincia, sino por todas partes de España y hasta del extranjero, habiéndose convertido Valverde en un lugar de peregrinación.

Pregunta final (Proc. p. 712).

No tengo nada que añadir, corregir, suprimir a todo lo que he dicho y se me ha leído, deseando únicamente manifestar que, según mi pobre y humilde criterio, Sor Eusebia es una verdadera santa que Dios quiere ponernos en estos momentos difíciles como ejemplo de pobreza y humildad y como camino para encontrarnos con El.

LIII TESTE, Suor CARMEN VELEZ VILLEGAS, di anni 63
V. A. V. (Sessione LXXX^a, 18 marzo 1983, 714-722).

Suor Carmen Vélez è una delle fanciulle del cosiddetto « Protettorato » delle FMA di Valverde. Di famiglia bisognosa a causa della morte prematura del padre, frequentò il collegio dai 5 ai 13 anni, lasciando poi gli studi per aiutare la mamma a sostenere la figliolanza. Si recava però ogni domenica all'Oratorio. Ha quindi avuto molto contatto con la Serva di Dio e nonostante la giovane età, serba affettuosi e commossi ricordi: persona di grande carità, dice, umiltà, semplicità. E poiché restava al collegio anche nelle ore extra scolastiche, e aiutava suor Eusebia negli umili lavori ch'erano suoi, come cuciniera, portinaia, ortolana, può testimoniare che ella faceva tutto con grande diligenza e allegria. Ed era, anche all'Oratorio, « vero esempio di virtù per tutte le ragazze ». Per suor Carmen la Serva di Dio era « eroica in tutto ».

§ 1664
Giudizio del confessore della S. di Dio.

§ 1665
Fama di santità estesissima oggi.

§ 1666
Messaggio della S. di Dio: esempio di povertà e di umiltà; vera santa.

Suor Carmen Vélez Villegas professò presso le salesiane, FMA, a San José del Valle nel 1945. Pronunciò i Voti perpetui nel 1951 a Sevilla. Oggi (1987) vive a Utrera (Sevilla), collegio del Divin Salvatore.

§ 1667
Generalità.

Me llamo Sor Carmen Vélez Villegas; nací en Valverde del Camino (Huelva) el 19 de Febrero de 1919; hija de Francisco y de Rocio; resido actualmente como Religiosa profesa del Instituto de María Auxiliadora en Utrera (Sevilla), calle Fernandez Pelayo, 24 y estoy en posesion del D. N. I. n° 24.685.377.

Comparezco en este proceso como testigo ordinario de « visu » y de « auditu » inducido por el Vice Postulator de esta causa, con aprobación del Tribunal.

Ad 3, proc. p. 715 v.: No estoy vinculada con la Sierva de Dios por parentesco o afinidad, simplemente por los lazos espirituales que nacen de ser, como ella, Hija de María Auxiliadora.

A 2 ad 10, proc. p. 715 v.: No tengo conocimientos personales sobre el nacimiento, familia, infancia, adolescencia, educación religiosa, juventud y vocación de la Sierva de Dios. Mis conocimientos son los que están en las Biografías o han sido referidos por varias personas.

Ad 11, proc. p. 715 v.: El año 1924, cuando Sor Eusebia vino como Religiosa profesa a la Casa de Valverde del Camino, yo tenía 5 años. Estuve durante 11 años en el Protectorado de niñas huérfanas que mantenía la Congregación en Valverde del Camino y recuerdo que en algunas ocasiones, no obstante mi pequeña edad, estuve con Sor Eusebia y aprecié que era una Religiosa muy virtuosa.

Por el trato que daban a las niñas, pude apreciar que las Religiosas de Valverde del Camino llevaban una vida observante y que se distinguían especialmente por la educación cristiana y por la caridad con todas las niñas, alumnas del Colegio.

Puedo afirmar que Sor Eusebia era cocinera, portera y encargada de la huerta, porque yo le ayudé varias veces en estos menesteres sencillos y también puedo asegurar que ella hacía estos trabajos con alegría. También puedo afirmar que dedicaba el tiempo necesario, los domingos y días de fiestas, al Oratorio Festivo, siendo siempre ejemplo de virtud para todas las niñas.

§ 1668
La S. di Dio religiosa molto virtuosa.

§ 1669
Apprezzamento per le FMA di Valverde.

§ 1670
La S. di Dio lieta nei suoi umili compiti.
Esempio di ogni virtù.

Ad 12, proc. p. 716 v.: El año 1931 mi familia me dedicó al trabajo fuera del Colegio, porque siendo mi madre viuda, se necesitaba mi contribución para el sostenimiento de la casa. No puedo, por tanto, aducir nada en concreto sobre la situación de Sor Eusebia durante el comienzo de la Segunda República Española. No obstante, por referencias, sé que estuvo durante algún tiempo alojada en casa de D. Juan Zarza y que en varias ocasiones he visitado la habitación que ocupó y en la que dió ejemplos de excepcionales virtudes.

§ 1671
Esempi di ecce-
zionali virtù.

Ad 13, proc. p. 716: De los años 1932-1934, últimos de la vida de la Sierva de Dios, mis conocimientos son los mismos que están expuestos en las biografías; pero recuerdo que en cierta ocasión, hacia el año 1935, dos Religiosas me enviaron en busca de un Sacerdote para administrar la Comunión a Sor Eusebia que estaba enferma. Después supe por referencias que había tenido un colapso como de muerte aparente y que ella misma había dicho que pronto vendría un Sacerdote y efectivamente, según las mismas referencias, apareció D. Juan Romero.

§ 1672
Infermità: col-
lasso.

Ad 14, proc. p. 716: Por mi corta edad, no puedo educir muchas cosas concretas acerca de la vida religiosa de la Sierva de Dios desde su comienzo hasta su fin. Solamente puedo decir que aprecié en ella una santidad extraordinaria por su sencillez, humildad, pobreza y caridad y por su diligencia y alegría en el trabajo.

§ 1673
Santità straordi-
naria. Messaggio.

Su mensaje, podía reducirse a un anuncio de sencillez, de extrema pobreza y de alegría en el trabajo.

A 15 ad 20, proc. p. 717: Sobre el ejercicio heroico de las virtudes de la fe, Esperanza y Caridad, no tengo referencias personales por mi corta edad, pero por haberlo oído, puedo afirmar que Sor Eusebia alcanzó un grado heroico en estas virtudes por su constancia, facilidad y alegría. Puedo afirmar que fué una mujer de Fe extraordinaria y que toda su vida estaba envuelta en una gran religiosidad; que fué modelo de esperanza en el Reino futuro, del que hablaba con mucha frecuencia y un ejemplo de caridad, especialmente para con los más pobres.

§ 1674
Eroicità nella pra-
tica delle virtù teo-
logali.

A 21 ad 24, proc. p. 717: Sin detenerme en casos concretos, de oídas y de conversaciones continuas, puedo asegurar que Sor Eusebia, durante su paso por esta tierra, ejerció heroicamente las

§ 1675
Carità verso i
più poveri.

§ 1676
Esercizio eroico
delle virtù cardina-
li.

virtudes de la Prudencia, de la Justicia, de la Templanza y de la Fortaleza.

§ 1677
Eroicità nella pra-
tica dei Voti, specie
povertà e umiltà.

A 25 *ad* 34, *proc. p.* 717: Lo mismo afirmo con referencia a las virtudes de la Pobreza, Castidad, Obediencia y Humildad; pero en estas virtudes parece que ella se ejercitó de un modo más extraordinario especialmente en la pobreza y humildad.

§ 1678
Eroica in tutte
le virtù.

Ad 35, *proc. p.* 718: No puedo concretar el grado en que Sor Eusebia ejercitó las virtudes, pero sí puedo afirmar que fué heroico porque toda su vida, especialmente en los momentos de dificultades, estaba orientada hacia la práctica del bien y que fué constante, pronta y alegre en todas las manifestaciones virtuosas de su vida.

A 36 *ad* 37, *proc. p.* 718: No conozco nada acerca de dones sobrenaturales y milagros de Sor Eusebia durante su vida. Lo que he oído es lo que está referido en las publicaciones y en conversaciones de otras personas.

§ 1679
Morte della S. di
Dio. Devozione per
la salma esposta
in cappella.

Ad 38, *proc. p.* 718: Recuerdo que estuve presente en la Capilla en la que estaba expuesto el cuerpo insepulto de la Sierva de Dios y que muchas gentes se encomendaban a ella y pasaban objetos con mucha fe y devoción por su cuerpo.

§ 1680
Funerali: gran
concorso di popo-
lo. Continue visite
al cimitero.

A 39 *ad* 42, *proc. p.* 718: Sé que asistió mucha gente al entierro de la Sierva de Dios y que su sepulcro, en el Cementerio Municipal de Valverde del Camino, desde el momento de la sepultura de Sor Eusebia, ha sido muy frecuentado y honrado. Yo misma lo he visitado muchas veces para pedir favores a esta mujer que creo está muy cerca de Dios.

§ 1681
Fama di santità
in vita, in morte
e dopo morte.

A 43 *ad* 44, *proc. p.* 719: Puedo afirmar que Sor Eusebia, durante su vida y después de su muerte, ha gozado siempre fama de santa. Que esta fama es general tanto en el clero como en el pueblo y que está muy arraigada en todas las esferas sociales de la ciudad y sus contornos y en la misma Congregación Religiosa a la que pertenece.

Esta fama de santidad no ha sido creada por las Religiosas, sino que es un producto de la vida virtuosa que ejerció Sor Eusebia y de la protección que constantemente tiene con aquellos que recurren a ella.

Ad 45, proc. p. 719: Puedo asegurar que nunca se ha tributado culto público a la Sierva de Dios, sino una invocación meramente privada, tanto en su sepulcro, como en otras partes.

§ 1682
Non culto pub-
blico.

A 46 ad 47, proc. p. 719: No conozco gracias o hechos preternaturales atribuidos a la Sierva de Dios. Mi testimonio a este respecto se reduce a que con frecuencia he oído que ha socorrido a varias personas y que en este aspecto ha hecho algunas curaciones, sin que tenga datos suficientes para afirmar que son totalmente milagrosos.

Ad 48, proc. p. 720: Nada tengo que añadir, suprimir o corregir en la declaración que acabo de hacer; solamente diría que varias antiguas alumnas en cierta ocasión me dijeron que Sor Eusebia había dicho que yo y otra niña seríamos Religiosas Salesianas, sin que pueda aducir otras pruebas sobre este hecho.

He leído varias publicaciones sobre la Sierva de Dios y he escuchado muchas veces conversaciones sobre su santidad y realmente estoy de acuerdo con su contenido, porque concuerda con la apreciación personal que yo tengo de la santidad de Sor Eusebia.

LIV TESTE, Sacerdote-religioso MANUEL GARRIDO BONAÑO.
di anni 57 V. A. V. (Sessioni: LXXII, LXXIII, LXXIV, 18 marzo 1983, pagg. 723-780).

Il reverendissimo padre Manuel non ricorda d'aver visto in vita la Serva di Dio; ma di averne vista la salma nella cappella del collegio delle FMA, esposta alla venerazione dei fedeli. Aveva allora circa 10 anni. Fu 'parvulito' alla scuola Materna delle Figlie di Maria Ausiliatrice. Sotto la guida di quel grande parroco — Don Jesús de Mora y Mora — che tanto si occupò e preoccupò di preparare per la Chiesa santi sacerdoti, optò, secondo il disegno di Dio, per l'Ordine Benedettino.

Quando — nel 1974 — s'incominciò a parlare della possibile Causa di Beatificazione di suor Eusebia Palomino, ne fu entusiasta: non aveva mai dimenticato quella spoglia minuta nella cassa, vista il giorno 11 febbraio del 1935... Confessava poi che ogni volta che rientrava in famiglia a Valverde, per le vacanze o per qualsiasi altro motivo, non tralasciava mai di recarsi sulla tomba della S. di Dio.

Nel 1975 (14 aprile) scriveva a suor M. Domenica Grassia-

no, che stava occupandosi della biografia della suddetta S. di Dio: « Hermana, le adjunto la relación que me pidió sobre lo que yo conocía de sor Eusebia y de su fama de santidad. Con mucho gusto he realizado esta labor, pues deseo vivamente que todo lo referente a sor Eusebia sea más conocido para la edificación de las almas e incluso que se promueva su proceso de Beatificación y Canonización, si así lo juzga conveniente la competente Jerarquía de la Iglesia ».

L'Istituto delle FMA considera il rev.do Padre Garrido un suo gran benefattore: Egli ha tradotto parecchio e scritto parecchio di suor Eusebia Palomino, non solo, ma è stato revisore attentissimo di altre traduzioni dall'italiano al castigliano proprie dell'Istituto FMA. E' grande ammiratore di S. Giovanni Bosco e di altri Santi o Beati della Famiglia Salesiana. Nell'Istituto si suole dire che suor Eusebia si è cercata lei medesima la persona adatta...

§ 1683
Generalità.

Me llamo Manuel Garrido Bonaño, nacido en Valverde del Camino el 1º de Octubre de 1925; hijo de Francisco y de Sebastiana; de estado soltero; Religioso Monje Benedictino que profesó en el Monasterio de Santo Domingo de Silos el 29 de Junio de 1948, ordenado Sacerdote en el mismo Monasterio el 27 de Junio de 1952; residente actualmente en el Monasterio de la Santa Cruz del Valle de los Caidos (Madrid), siendo profesor de Liturgia en la facultad Teológica del Norte de España (Sede de Burgos). Consultor del Episcopado Español para materias litúrgicas en el Concilio Vaticano II. Fué nombrado por S. S. Pablo VI Consultor de la Sagrada Congregación de Ritos el 24 de Octubre de 1965, siendo en la actualidad miembro de la Pontificia Academia Mariana Internacional. Suficientemente conocido del Tribunal. Es publicista en materias eclesiásticas, especialmente en Patrística y Liturgia.

Ad 3, proc. p. 724 v.: No me encuentro ligado a la Sierva de Dios por ningún vínculo de tipo humano, sí espiritual en cuanto que reconozco en ella virtudes heroicas que me atraen hacia su devoción.

La razón de mi comparecencia ante este Tribunal, es la respuesta a la citación formulada por el Tribunal.

No he sido instruido sobre el qué y el cómo se me interrogaría en este Tribunal.

Ad 4, proc. p. 724 v.: Testificaré en el Tribunal de lo que conozco directamente y por ciencia propia en lo referente a mis trabajos de traducción y compulsa del libro publicado por Sor Doménica Grassiano, así como de la transcripción de sus cartas del texto original manuscrito, recogido todo ello en mi libro intitulado «Cartas de Sor Eusebia», publicado en Barcelona en 1980, así como de la traducción al castellano o de la refundición al castellano del libro de Sor Doménica Grassiano «Un carisma en la estela de Don Bosco», publicado en Barcelona en 1978. Para la refundición de dicho libro, he compulsado tanto los documentos originales que en ese mismo se cita, como la historicidad de los hechos.

También, con anterioridad a la refundición de dicho libro y durante mi trabajo de refundición, contacté con las diversas personas mencionadas en el libro y que fueron directos interlocutores de la Sierva de Dios.

Publicado mi libro, refundición del de Sor Doménica Grassiano, comprobé diversas inexactitudes mínimas y de escasa importancia que no afectan en absoluto a la objetividad de lo narrado y a la tesis sustancial de la heroicidad de la vida y virtudes de la Sierva de Dios.

En su momento y a través de la Postulación de la Causa, entregaré al Tribunal tres ejemplares tanto de mi obra «Cartas de Sor Eusebia», como el de «Un carisma en la estela de Don Bosco». La misma Postulación entregará al Tribunal el original de los documentos y declaraciones que para la elaboración de dichos libros, he manejado.

A 5 ad 10, proc. p. 725 v.: Todo lo referente a las preguntas que me formula al Tribunal, lo conozco a través de los documentos que he manejado, de la relación con las personas que han sido agentes de los mismos y por la comprobación de la historicidad de los hechos y de las circunstancias que lo enmarcaron, manifestando de nuevo a este Tribunal que todo ello se ajusta a verdad.

Desearía, sin embargo, manifestar a fin de que se vea más claramente la obra de la gracia de Dios; la pobreza de su nivel cultural, como queda demostrado por su caligrafía, ortografía y redacción, así como sus profundas dotes de sentimiento espiritual y de inclinación devota. Prueba de esto es cómo, a través y desde

§ 1684
Testimonianza di
scienza propria.

§ 1685
Comprova da stu-
di la eroicità della
S. di Dio.

§ 1686
Cura la pubbli-
cazione delle « Car-
tas de Sor Euse-
bia Palomino ».

§ 1687
Scarso livello cul-
turale della S. di
Dio.

§ 1688
Profonde doti spiritali.

§ 1689
Grande spirito di fede Unione con Dio.

§ 1690
Fatto senza fondamento storico.

§ 1691
Fama di santità in vita e grandi carisma.

§ 1692
Sua profondissima umiltà.

§ 1693
Superiora (sr. Carmen Moreno)

sus propios trabajos más humildes, tal como el de pastora, sirvienta y acompañante de su padre mendigo, tanto en Cantalpino, su pueblo natal, como en Salamanca, ciudad en donde fué a trabajar y donde encontró su vocación religiosa, se elevaba hacia Dios y era ocasión para contemplar la obra de la Creación con gran espíritu de fe y punto de partida para una intensa unión con Dios y oración hacia El. Lo mismo hacía cuando veía desde el campo la torre de su parroquia o cuando pasaba por las calles de Salamanca junto a Iglesias y Conventos.

Ad 11, proc. p. 726 v.: Todo lo referente a su venida a Valverde del Camino, así como a los cargos que ella desempeñó y las relaciones con sus Superiores, con sus compañeras de Comunidad y con las demás personas que se relacionaban con la Casa, me remito a todo lo que he dejado consignando en la refundición del libro de Sor Doménica Grassiano. En él se narra, pormenorizada-mente, todo lo referente a estas preguntas. Manifiesto, una vez más, que todo lo allí narrado se ajusta a verdad, salvo, y aquí es uno de los casos en los que he descubierto carencia de sólido fundamento histórico en lo narrado: me refiero al hecho narrado en el libro de que la Sierva de Dios, haciendo el Via Crucis, al pasar junto a la imágen de Cristo Crucificado, una niña la vió elevada sobre el suelo. Preguntado a esa niña, hoy ya una señora adulta, ella me respondió que no recordaba tal hecho, «pero con gran humildad y sencillez» me confesó que, de niña, ella era un poco «retrasada». Sin embargo me insistió muchas veces que Sor Eusebia era una santa muy grande.

Aún viviendo la Sierva de Dios, tuve conocimiento directo de su fama de santidad, de un modo acentuado sus grandes carismas. Después he tenido muchas veces ocasión de hablar con personas que la trataron directamente y en todas ellas dejó una impronta de una gran santidad, sobre todo por el ejercicio de sus virtudes cristianas, principalmente su profundísima humildad y vida angelical.

Conocí personalmente a su Directora, Sor Carmen Moreno, que me dió siempre la impresión de una religiosa observantísima, prudente y con criterios muy firmes. Conocí asimismo a su confesor Felipe Forcada, con el cual yo mismo me he confesado muchísimas veces, y siempre me dió la impresión de un sacerdote muy bien pre-

parado, austero y exigente en la confesión. Por eso quedé sumamente impresionado cuando supe que D. Felipe había dado de Sor Eusebia el testimonio de que era una gran santa. Esto lo he sabido por una copia de un escrito que dejó el mismo D. Felipe donde se decía que él había sido su único confesor y afirmaba categóricamente que Sor Eusebia era una gran santa. Esa copia la he utilizado en los trabajos publicados por mí. Asimismo conozco otro testimonio de D. Felipe Forcada por referencia verbal de personas que conocieron a la Sierva de Dios y a D. Felipe, y últimamente por el testimonio escrito de D. Manuel Bermejo, Cura Párroco de San Gil de Sevilla, el cual afirma que a él D. Felipe le dijo que Sor Eusebia era una santa.

En alguna ocasión he acompañado por los años 1940 a un Salesiano a visitar el sepulcro de la Sierva de Dios. Allí le ví rezar y pasar su crucifijo por la lápida de su sepulcro, como signo de veneración.

Ad 12, proc. p. 728 v.: Durante este periodo a que hace referencia la pregunta, la Sierva de Dios no sólo mantuvo el espíritu de piedad y entrega a Dios, sino que lo intensificó profundamente, hasta tal punto que se ofreció como víctima expiatoria al Señor. Esta oblación y ofrecimiento de victimación, no era extraña a la espiritualidad salesiana como algunas de sus hermanas religiosas creyeron y cómo a la Sierva de Dios le entró cierto escrúpulo por ello. Yo he podido comprobar en estudios sobre la espiritualidad salesiana y sobre todo de algunos grandes hombres de la familia salesiana, como D. Andrés Beltrami y la misma Madre Mazzarello, que esta espiritualidad era propia de la Congregación.

Ad 13, proc. p. 728 v.: La Sierva de Dios en ese período, en cuanto he podido conocer llevó vida ordinaria de comunidad, ajustándose a todo lo prescrito de las Reglas y del Reglamento. Después de su enfermedad, tuvo la dispensa necesaria ocasionada por la misma. No sé cual fué la naturaleza de la enfermedad de la Sierva de Dios. Parece que se trataba de una enfermedad asmática. Incluso he tenido referencias de que su propio médico no conocía exactamente el diagnóstico de la misma. Es cierto que durante ella tuvo una especie de llaga en la palma de la mano, como consta en el testimonio de su amiga de la infancia y hermana religiosa, Sor Caridad López. Esa

§ 1694

Confessore: austero ed esigente.

§ 1695

Confessore: affermava ch'era una santa.

§ 1696

Grande spirito di pietà: si offre a Dio come vittima.

§ 1697

Spiritualità Salesiana.

§ 1698

Anche nell'infermità la S. di Dio osservante della Regola.

§ 1699

Malattia misteriosa: forse asma. Segno della Passione nella mano sinistra.

§ 1700

Richiesta al Cardinale per dispensa dal digiuno euc. per la Serva di Dio.

§ 1701

La S. di Dio persona equilibrata e prudentissima.

§ 1702

Esatta nell'osservanza. Laboriosa.

§ 1703

Scrive un ricettario di cucina.

§ 1704

Regolare, umilissima. Apprezzata dalla Superiore. Tuttavia non tutte le consorelle ne riconoscono la santità.

§ 1705

Spirito di penitenza fin da fanciulla.

mancha le causaba profundo dolor. Me consta que durante la enfermedad, la Sierva de Dios sufrió dolores intensísimos con gran paciencia y edificación por parte de cuantos la trataron y así lo hace constar D. José Barriga Coronel, Coadjutor de la Parroquia, en el documento por el que pedía al Cardenal Ilundaim, Arzobispo de Sevilla, la facultad o dispensa del ayuno para poder comulgar.

Quiero subrayar de un modo especial, en cuanto yo he podido conocer y lo he estudiado muy profundamente, que la Sierva de Dios siempre me ha parecido una persona sumamente equilibrada y prudentísima.

Ad 14, proc. p. 729 v.: He hablado con Religiosas que convivieron con ella en los últimos años de su vida y todas me han asegurado que era una religiosa cumplidora con toda exactitud de las Reglas Salesianas y del Reglamento del Colegio de Valverde del Camino, distinguiéndose, de modo especial, en su laboriosidad. Tan es así que cuando se encontraba gravemente enferma en la cama, con el auxilio de una mesa especial, escribió un libro de recetas de cocina para ser útil incluso en esos días, a su Comunidad. Copia de ese libro yo mismo he leído y me impresionó el colofón que ella puso al final del mismo en el que se manifiesta, una vez más, su profundísima humildad, pues aun entonces, se reconoció como una pobre mendiga. La observancia Regular de la Sierva de Dios debió ser notabilísima, como se desprende del gran aprecio en que siempre la tuvo su Directora Sor Carmen Moreno Benítez, religiosa y superiora sumamente ejemplar.

En la Comunidad, todas ciertamente la consideraron como una religiosa ejemplar, como ya he dicho. No obstante no todas las Religiosas apreciaron en toda su extensión esta santidad.

He referido anteriormente el gran equilibrio y suma prudencia de su vida total. Siendo una niña en Salamanca y al oír que algunas compañeras hacían especiales penitencias, a ella le asustó un poco, pero después hizo algunas como herirse las piernas con hortigas y arañarse los brazos muy arriba para que no lo viese su madre, con alfileres, los cuales arañazos debieron ser profundos puesto que su Directora, Sor Carmen Moreno, asegura que vió señales de los mismos cuando la amortajó.

En cuanto yo conozco, la Sierva de Dios fué siempre muy pru-

dente y algunas des sus Hermanas, en concreto, hacen constar su observancia del silencio Regular.

El testimonio que la Sierva de Dios dió siempre, fué el de una persona enteramente consagrada al servicio de Dios y a la salvación de las almas.

El mensaje que la Sierva de Dios da a la Iglesia es el de una aspiración a la santidad en todos los órdenes, no solamente en las personas consagrada a Dios con los votos religiosos o entre los sacerdotes, sino en las mismas personas seglares cualquiera que fuese su estado, y para eso impulsó de un modo especial la devoción a Cristo en los misterios de su Pasión, las Santas Llagas, su Sacratísimo Corazón y a la Virgen María, particularmente por la forma de piedad de la Esclavitud Mariana.

A 15 *ad* 20, *proc. p.* 730 v.: Me consta, por los documentos que he estudiado profundamente y por las personas que conocieron y trataron directamente a Sor Eusebia, que ella tenía una Fe profunda y viva. Fundamento este testimonio, en primer lugar, en que ella, al contemplar las maravillas de la Creación, se transportaba hacia lo sobrenatural y era ocasión de que hiciera una fervorosa oración. Esto se nota ya desde niña cuando cuidaba el ganado por los prados de Cantalpino y así continuó hasta el final de sus días. Hay que recordar que en el Noviciado, la Maestra de Novicias al explicarles cómo habían de hacer la meditación y de la conveniencia de utilizar un libro para ayudarse, Sor Eusebia quedó extrañada y la Maestra de Novicias le preguntó: «Pues entonces, tú cómo haces oración?». Y ella respondió: «Me basta contemplar un árbol y esto me lleva a Dios». En varias de sus cartas alude a lo mismo, sobre todo en la carta 1ª, 24ª y 55ª de la edición hecha por mí en las que hace una descripción de las maravillas de la creación que ella observa en Valverde, las flores, el gorjeo de los pájaros, la campiña, el agua cristalina y de ahí saca conclusiones sumamente espirituales para no ofender a Dios y, son ocasión en ella de fervorosas oraciones.

Sor Eusebia, en segundo lugar, tenía un gran horror al pecado, tanto que le causaba profunda angustia cuando tenía conocimiento de algún pecado, e incluso lloraba. Esto se hace notar muchas veces en sus cartas y me consta que en las catequesis que daba en

§ 1706
Prudente e silenziosa.

§ 1707
Messaggio della S di Dio.

§ 1708
Particolarmente devota del S. Cuore, delle S.te Piaghe, della Madonna nella forma di « Schiavitù Mariana ».

§ 1709
Fede viva e profonda.

§ 1710
Spirito di contemplazione.

§ 1711
Orrore al peccato.

Valverde, detestaba profundamente el pecado y procuraba que las niñas que asistían a sus catequesis, estuviesen alejadas siempre del pecado.

§ 1712
Intenso amore
all'Eucaristia

La Sierva de Dios tuvo siempre un amor intenso a la Sagrada Eucaristía. Parece cosa desproporcionada la preparación que tuvo en orden a su Primera Comunión, dados sus escasos años. Luego intensificó aún más ese amor y cuando era pastora y veía sobre los prados la torre de la Iglesia, su pensamiento se dirigía muchas veces al Sagrario de su Parroquia y era ocasión de fervorosa oración. Antes de comulgar se preparaba con mortificaciones especiales y ya entonces le preocupaba acudir a la Sagrada Eucaristía con una gran pureza de alma.

§ 1713
Prima Comunione.

Cuando estuvo en Salamanca, siempre que podía, pasaba unos ratos junto al Sagrario, tanto en la Capilla del Colegio del Sancti Spiritu, como en las Iglesias más cercanas a la Escuela Normal mientras esperaba la salida de las alumnas a las que tenía el encargo de acompañar y después al paso por las calles de Salamanca cuando se acercaba a alguna Iglesia, su pensamiento, según su propio testimonio, iba dirigido al Sagrario pronunciando algunas jaculatorias. Sus compañeras en el Noviciado han afirmado muchas veces su actitud reverente ante el Sagrario en las funciones eucarísticas. En Valverde consta que se introducía entre el retablo y el altar y allí se ponía a hacer oración en los tiempos libres que tenía. En sus cartas exhorta muchas veces a la comunión eucarística y, a petición de algunas personas de Valverde, escribió oraciones sumamente fervorosas para prepararse a recibir la Sagrada Eucaristía con la mayor dignidad posible.

§ 1714
Spirito di adorazione.

§ 1715
Compone preghiere
fervorosissime
di preparazione alla
Comunione.

La Sierva de Dios tuvo una gran veneración a la Santísima Virgen María desde los más tiernos años de su infancia, como consta en la llamada « Autobiografía », un cuaderno escrito por la Directora del Colegio de María Auxiliadora de Valverde del Camino, Sor Carmen Moreno, pero que yo pienso que es, al menos en parte, verdadera autobiografía de Sor Eusebia, porque Sor Carmen dice que traslada esto de sus papeles — de los papeles de Sor Eusebia. — Este cuaderno o « Biografía » es inédito, aunque se ha hecho mucho uso del mismo en lo que se ha publicado de Sor Eusebia. Allí consta que muy niña dirigía piadosas oraciones a la Madre de Dios, que en la fiesta de su Patrona, el día de la Asunción, ella lograba

§ 1716
Grande venerazione alla
SS.ma Vergine.

introducirse debajo de las andas. Después, esta devoción a la Virgen continuó profesando enormemente, incluso cuando estuvo de sirvienta en Salamanca y vió por primera vez la imagen de María Auxiliadora, ante la cual cayó de rodillas en intensa oración. Aún más profesó esta devoción mariana en el Noviciado, de modo especial cuando conoció de labios de la Maestra de Novicias la forma de devoción llamada «la Esclavitud Mariana», en la que encontró ella la expresión más adecuada de su devoción mariana y se hizo una gran apóstol de la Esclavitud Mariana en todo el periodo que estuvo en Valverde. Esto es ampliamente conocido, aprovechando siempre la ocasión de hablar en sus cartas de la Virgen en sus fiestas, y de modo especial durante el mes de Mayo, dando consejos atinadísimos para una digna celebración tanto de las fiestas, como el mes consagrado de modo especial a honrar a la Virgen María.

En cuanto a la Palabra de Dios, me consta que tenía gran estima y que la conocía muy a fondo, no obstante su escasa cultura. Tanto es así que cuando hablaba con Sacerdotes, se quedaban extrañados de sus conocimientos bíblicos. Divulgó los Santos Evangelios.

En cuanto a la Iglesia, tuvo siempre una gran veneración por ella y por su propia Jerarquía, especialmente del Romano Pontífice, como consta en sus Cartas. Muchas veces habla Sor Eusebia con gran veneración de sus propios Superiores religiosos. Fué siempre fidelísima a la doctrina del Magisterio de la Iglesia.

Sor Eusebia tuvo un gran celo apostólico por la salvación de las almas desde sus más tiernos años de su infancia. Rezaba por su conversión y cuando estuvieron dos misioneros salesianos, Obispos, en el Noviciado de Sarriá, ella quedó ganada totalmente para el apostolado misionero en toda su extensión. Cuando estuvo en Huelva, junto a la Rábida y vió el mar y los barcos, afirma que se sentía de fuego, toda abrasada por el gran celo apostólico y hubiera sido su deseo marchar en un barco para convertir las almas. Muchas veces habla de las misiones en sus cartas y debió ser tan intenso ese amor misionero en Sor Eusebia, que las chicas del Colegio decían que estaban chifladas por los «chinitos».

La Sierva de Dios le preocupó enormemente la santificación del domingo y de los días de fiesta. De esto habla reiteradas veces

§ 1717

Durante il noviziato si consacra a Maria come «Schiava»...

§ 1718

Stima e vasta conoscenza della S. Scrittura, o Parola di Dio.

§ 1719

Venerazione alla S. Chiesa, al Sommo pontefice, al Magistero e anche ai suoi Superiori.

§ 1720

Ardente zelo per la salvezza delle Anime. Amore alle Missioni

§ 1721

Santificazione delle Feste.

en sus cartas tanto a sus padres, como a personas ricas que tenían obreros en sus campos o empresas.

§ 1722

Grande spirito di
preghiera. Profon-
da orazione men-
tale.

La Sierva de Dios tuvo siempre un gran espíritu de oración, como ya he acentuado anteriormente, no solamente en los momentos dedicados a ella, sino incluso cuando pasaba por las calles y veía las Iglesias y ella misma refiere que mientras lavaba y tendía la ropa, hacía mentalmente visitas al Santísimo y rezaba a San José. Ya he dicho que ella tuvo una vida de oración mental contemplativa profunda, tanto que no tenía necesidad de libros para ayudarse. Fué sumamente devota de Cristo Jesús, de modo especial de los Misterios de su Pasión, de las Santas Llagas, que propagó con gran entusiasmo, y del Corazón Sacratísimo de Jesús.

§ 1723

Devozione Gesù,
alla sua Passione,
alle S. Piaghe, al
suo Cuore Sa-
cr.mo.

Para mí ha sido la Sierva de Dios, después de estudiarlo detenidamente, un modelo adecuado de cómo una devoción fervorosa a la Virgen, no margina a Cristo, ni la devoción a Cristo, deja a un lado la veneración a la Madre de Dios.

Nunca he sabido, ni directa ni indirectamente, algo contrario a la virtud de la Fe en la Sierva de Dios.

§ 1724

Grande desiderio
del Cielo.

La Sierva de Dios tuvo un gran anhelo del cielo desde sus más tiernos años de edad y así continuó hasta el final de sus días, cada vez más intensamente. En diversas ocasiones afirma que deseaba morir para estar con el Señor y con la Santísima Virgen. Deseó eso de un modo especial el día de su Primera Comunión. Usó todos los medios presentados por la Iglesia para conseguir ese fin, como es la oración, la mortificación, alejarse del pecado, etc.

§ 1725

La S. di Dio lie-
ta nella sofferen-
za, mirando alla
felicità eterna.

Aún en las propias contrariedades que ella tuvo que soportar, la Sierva de Dios lo hizo con gran alegría, con gran espíritu y serenidad de espíritu y siempre tuvo presente la felicidad de la gloria eterna. De un modo especial me consta esto en las cartas a sus padres cuando murió su hermana Antonia, y en la carta a su madre cuando murió su propio padre. Siempre el pensamiento del Cielo la llenaba a ella y procuraba que los demás hiciesen lo mismo, de resignación gozosa en una unión íntima con la voluntad divina que así lo había permitido.

§ 1726

Sua serena ras-
segnazione e inti-
ma unione con la
volontà di Dio.

Pedía ella siempre los auxilios divinos, no confiando en sus propias fuerzas, y lo pedía también para los demás para que tuviesen en todas las circunstancias adversas, resignación y paz. Consta esto de un modo especial cuando su madre se queja de las

penurias que tiene que pasar y la Sierva de Dios, su hija, la exhorta con gran cariño a pensar en la gloria del Cielo y en el premio que Dios la otorgará por los sacrificios que tiene que hacer.

No me consta que la Sierva de Dios haya dicho o hecho algo contra la virtud cristiana de la Esperanza.

Con respecto al amor de Dios, ya he referido cuando se me ha preguntado sobre la Fe de la Sierva de Dios, que tuvo un amor intensísimo como se manifiesta por su edificante comportamiento en las funciones sagradas, tanto litúrgicas como extralitúrgicas. He podido ver multitud de testimonios de sus Hermanas en religión cuando estuvo en el Noviciado y la veían en la Capilla.

Tuvo, como ya he dicho, un gran horror al pecado, tanto que le arrancaban lágrimas de angustia cuando se enteraba de alguna ofensa inferida a Dios.

No me consta con certeza de ciertos fenómenos místicos que se dicen tuvo la Sierva de Dios, como éxtasis y levitación, como ya he hecho constar en otros interrogatorios.

La Sierva de Dios, desde muy niña, frecuentó los Sacramentos de la Penitencia y de la Comunión con la asiduidad que entonces le permitían, pero se alegró enormemente de estar sirviendo en el Colegio de María Auxiliadora de Salamanca por la facilidad que tenía de frecuentar los Sacramentos.

No sé con exactitud cuál era esa frecuencia, pero pienso que, al menos, a partir de su Noviciado, comulgaba diariamente. Me consta que repetidas veces exhortó a sus padres y a otros a la frecuencia de los Sacramentos de la Penitencia y de la Comunión. No me consta que la Sierva de Dios haya dicho o hecho algo contra la virtud de la caridad para con Dios.

En cuanto al amor al prójimo, la Sierva de Dios tuvo siempre una atención particularísima, incluso, no obstante su pobreza, con respecto a los bienes materiales.

Me impresionó enormemente que la Sierva de Dios a las personas que tenían bienes materiales, las exhortaba a realizar esas obras de caridad. Concretamente cito la carta 50, según mi edición, a D^a Dolores Fleming en la que le expone largamente cómo debe realizar esa caridad para con todos, de un modo especial con sus propios obreros y en otra carta, que no está en mi edición porque ha aparecido posteriormente, a la Srta. Dolores Mora

§ 1727
Intensissimo amo-
re a Dio.

§ 1728
Frequenza ai S.ti
Sacramenti.

§ 1729
Amore al prossi-
mo.

Benítez, también persona rica, en la que le habla de la Esclavitud Mariana, de la vida espiritual, pero también de la atención que debe tener con las personas necesitadas. Ella misma, no obstante su pobreza, se privaba de sus golosinas y de otras cosillas para darlas a los demás.

§ 1730
Opere di miseri-
cordia.

En cuanto a las Obras de Misericordia, tengo que decir que ella, la Sierva de Dios, cumplió con gran edificación las Obras de Misericordia espirituales, sobre todo la de consolar a los afligidos y tuvo fama de óptima consejera.

§ 1731
Devozione alle
Anime del Purga-
torio.

Tuvo gran devoción a las almas del purgatorio y en algunas veces, cuando escribía a sus padres en el mes de Noviembre, siempre les exhortaba a hacer sufragios por las mismas. Esto también aparece en otras cartas.

Tuvo siempre una sensibilidad grande por las necesidades del prójimo, tanto espirituales como materiales; y siendo religiosa esto lo realizó en la medida de sus posibilidades.

§ 1732
Mai nessuna mor-
morazione.

Fué muy notable en ella, según muchos testimonios escritos de sus Hermanas en religión, que era sumamente opuesta a la murmuración y nunca se la oyó murmurar.

No sé que haya dicho o hecho algo en contra de la caridad con respecto al prójimo.

§ 1733
Massima pruden-
za.

A 21 *ad* 24, *proc. p.* 740 v.: Me ha admirado siempre la gran prudencia de la Sierva de Dios en todas sus actuaciones y esto mismo debió hacerse notar a las Salesianas de Salamanca cuando le confiaron cargos de una cierta responsabilidad, aun conociendo que ella no era una persona cultivada intelectualmente, pues la colocaron como muchacha de compañía de las alumnas que iban a la Escuela Normal de Magisterio y las muchachas la respetaban.

El fin que ella tuvo en su modo de obrar, fué siempre prudente, en cuanto yo he podido conocer.

En los medios para conseguir la vida eterna, no se excedía. Ella misma, cuando pequeña, se asustó un poco de las mortificaciones que hacían sus compañeras, pero después también las hizo y, a nosotros, a mí me parece un poco exagerada, pero ciertamente no, con respecto al intenso amor que ella tenía a Dios, según ya he expresado anteriormente.

Por lo que he podido conocer, la Sierva de Dios siempre tuvo

la confianza de sus Superiores, lo cual muestra que ellos se fiaban de su prudencia. Debíó ser sumamente prudente en los consejos que ella daba y por eso muchas personas acudieron a ella y eran de gran categoría social e intelectual.

No sé que haya dicho o hecho algo contra la virtud sobrenatural de la Prudencia.

Con respecto a la Justicia para con Dios, ya prácticamente lo he dicho al tratar de la virtud sobrenatural de la Fe y de la Caridad. Subrayo que ella fué siempre fidelísima a sus obligaciones religiosas.

Con respecto al prójimo, la Sierva de Dios, según ya he expresado anteriormente en otros interrogatorios, tuvo siempre un clidado esmeradísimo, tanto con respecto a ella, como en orden a que lo hicieran los demás. Consta que ella siempre cumplió fielmente sus oficios, tanto en su pueblo, Cantalpino, como en Salamanca donde era muy querida en todas las casas en que estuvo, tanto en la de los sastres como en el Asilo San Rafael, donde se la vió realizar actos verdaderamente heroicos de caridad tanto con los asilados y con una pobre anciana que vivía en un tugurio junto al mismo a la cual ella consolaba y regalaba cuanto podía. Este exacto cumplimiento de su deber fué muy apreciado por las Hijas de María Auxiliadora del Colegio salmantino de Santi Spiritu, como ya lo he hecho notar y lo prueba además el hecho de que siendo muy pobre, sin poder costearse lo que necesitaba para entrar en el Noviciado y sin cultura y no obstante eso, la admitieron muy satisfactoriamente.

La Sierva de Dios fué profundamente agradecida. Ya en Valverde recordaba con gratitud y rezaba por todas las personas que la habían favorecido, de modo especial cuando mendigaba junto con su padre en los crudos inviernos de Salamanca.

Tuvo siempre un gran gratitud para con los Superiores que la admitieron a la vida religiosa. Muchas veces manifestaba la Sierva de Dios en sus cartas su gran gratitud para con sus padres por todo lo que ellos hicieron para con ella, tanto en el aspecto material, como en el aspecto espiritual.

La Sierva de Dios tuvo un gran amor a la patria, España. Se alegraba enormemente por todas sus hazañas gloriosas y le dolía todos sus males. Rezaba siempre por ella y hacía rezar, sobre todo en el período de la Segunda República Española, tanto que esto la motivó a ofrecerse víctima al Señor por los pecados de España

§ 1734
Confidenza con
le sue Superiore.

§ 1735
Virtù della Giu-
stizia.

§ 1736
Carità eroica.

§ 1737
Spirito di grati-
tudine.

§ 1738
Amore alla Pa-
tria.

§ 1739
Timore della S.
di Dio che la sua
vittimazione non
fosse secondo lo
spirito salesiano.

§ 1740
Sante amicizie.

§ 1741
Semplicità evan-
gelica.

§ 1742
Virtù della Tem-
peranza.

§ 1743
Mortificazione.

y del mundo entero y para que el Señor hiciera descender sobrea-bundantemente sus dones sobrenaturales y España fuese siempre fiel a sus mejores tradiciones. Este concepto de víctima la ocasionó a ella ciertas dificultades por creer ella que no se amoldaba al espíritu salesiano y así lo interpretaron desfavorablemente algunas Hermanas suyas, lo mismo que con respecto a la propagación de la Esclavitud Mariana y de las Llagas del Señor, siendo así que todo esto tiene sólidas raíces en la tradición salesiana de los tiempos de los fundadores hasta nuestros días, como es fácil demostrar tanto en la vida de Madre Mazzarello, de San Juan Bosco, del Siervo de Dios Andrés Beltrami, Don Quadrio y Sor Ersilia Cru-gnola y tantos otros.

Con respecto a la amistad, tengo que decir que la Sierva de Dios siempre tuvo un alto sentido de ella y la utilizó muy favorablemente para con sus obras de apostolado y para ejercicio de la caridad, como consta en las cartas a Dolores Fleming, a Dolores Mora y a tantas otras.

Sor Eusebia tuvo una gran simplicidad. Era lo más opuesto a la falsificación y a la mentira, y por esa simplicidad y sencillez evangélica, algunas personas, en algún tiempo, se burlaron de ella y la Sierva de Dios que al mismo tiempo era muy inteligente, se daba cuenta de todo y lo sufría con gran paciencia y caridad.

No sé nada que haya dicho o hecho algo contra la Justicia, tanto con respecto a Dios y al prójimo.

Para la virtud de la Templanza y la vivencia de la misma en grado heroico, la Sierva de Dios estaba naturalmente dotada por Dios. El entorno socio-económico de su vida fué de tal pobreza, que tuvo incluso que mendigar junto con su padre. Esto lo observó durante toda su vida, especialmente en lo referente a comida y vestido. Por ello no le fué difícil la pronta y fiel observancia de las Reglas de las Hijas de María Auxiliadora en este aspecto de la Templanza en la que fué fidelísima observante, como consta en muchísimos testimonios que he leído y oído.

Respecto a los ayunos, no he leído ni escuchado nada directamente, aunque del conjunto de sus circunstancias personales, deduzco que los observaría puntualmente.

En cuanto al sueño y al descanso, observó lo preceptuado. Dice ella que cuando en la noche se despertaba, dirigía su pensa-

miento a Dios convirtiendo incluso el sueño en oración.

Respecto al dominio de sus instintos y pasiones, hay un caso que deseo relatar. Consta por cuantísimos datos, que la Sierva de Dios tenía un carácter fuerte — ella misma lo reconocía y decía, — sin embargo son muchos los testimonios que aluden a su gran dulzura y amabilidad, lo cual es prueba del profundo control y dominio que tenía sobre sí misma. Sé de un caso referido por un pariente mío, Diego Romero, Notario del Ilustre Colegio de Sevilla, que me dijo que su esposa, Felisa Mantero, siendo alumna del Colegio de las Hijas de María Auxiliadora de Valverde del Camino, en una ocasión intentó entrar en clausura y la Sierva de Dios la rechazó con cierta energía, pero para mí esto no es falta, porque la Sierva de Dios era fidelísima observante de las Reglas y con gran celo, en este caso, quiso que se observase exactamente.

La Sierva de Dios se ejercitó extraordinariamente en la virtud de la Fortaleza sobrenatural, como consta en el hecho de sobrellevar con alegría todas las estrecheces de la vida cuando estuvo con su familia. Como ya se ha indicado, incluso tuvo que mendigar.

En una ocasión en que ella se privó de ciertas golosinas y frutas, como castañas, para venderlas en favor de las obras del Tibidabo, fué mal interpretado por la Religiosa Económa y al ver que tenía un gran dolor en el vientre, lo interpretó como que se había comido exageradamente las cosas que le habían dado, pero después se descubrió la verdad y ella, no obstante los dolores que sentía por otras causas, tuvo que hacer trabajos grandes y lo sufrió todo con gran fortaleza de ánimo. Me consta también por muchos testimonios, tanto orales como escritos, que soportó pacientemente las burlas que le hicieron.

No sé que haya dicho o hecho algo en contra de la virtud de la fortaleza.

Heroica pobreza Ad 25, proc. p. 744 v.

El marco de la vida de la Sierva de Dios es la pobreza humana en medios materiales. Marco que ella aceptó con una alegría que extraña a todos los que a ella se acercan. Su casa en Cantalpino, que era un verdadero « tugurio », ella le llama su paraíso y evoca recuerdos sumamente alegres. Esa alegría se trasluce en toda su vida, pero de forma especial cuando iba a mendigar con su

§ 1744
Carattere forte:
più forte dominio
e controllo.

§ 1745
Fortezza sopran-
naturale.

§ 1746
Povertà eroica:
« livrea » della S.
di Dio.

padre, sin añorar bienes que a otros veía y evocando siempre la pobreza en que vivió hasta en los últimos momentos de su vida. Decía ella que la pobreza era su librea y las niñas mismas que la escuchaban decían que por nada de este mundo hubiesen dicho ellas lo mismo.

Carecterística preeminente de la personalidad espiritual de la Sierva de Dios, es este ejercicio constante en grado heroico de la virtud de la pobreza que siguió siendo su marco social aún en el mismo Colegio de Valverde del Camino, ya que entonces este Colegio era muy pobre.

No sé que haya dicho o hecho algo en contra de la pobreza.

Heroica castidad Ad 26, proc. p. 745 v.

Me consta por muchos testimonios que la Sierva de Dios sobresalía con la virtud de la castidad. Son muchas las veces en que se la llama «angelical», entre ellas está el testimonio del Párroco de Valverde D. Jesús y de sus compañeras del Noviciado.

No solamente ella vivió esta virtud, sino que la inculcó y la fomentó entre las chicas del Colegio, así como entre las personas que trataron con ella.

No sé que haya dicho o hecho nada contra la virtud de la Castidad.

Heroica obediencia Ad 27, proc. p. 748 v.

Según los numerosos testimonios que yo he podido comprobar, tanto escritos como orales, la Sierva de Dios era sumamente obediente, con una obediencia extraordinaria fuera de lo común. Prueba de ello es la alta estima y consideración en que le tuvieron siempre sus Superiores, caso de no haber sido así, no tendría explicación posible.

Esta obediencia la tuvo también a su director espiritual D. Felipe Forcada. Deseo manifestar que más que su director, era su confesor, el cual, como ya he dicho en otro punto de mi declaración, afirmó rotundamente de ella «que era una santa».

El Párroco de aquel entonces en Valverde, D. Jesús de Mora Sacerdote virtuosísimo y conocedor perfecto tanto de Sor Eusebia como del ambiente del Colegio — al morir Sor Eusebia dijo y escribió que la Sierva de Dios era de una total obediencia. Quiero su-

§ 1747
Castità eroica:
'angelica'!

§ 1748
Obbedienza eroica ai Superiori, compreso il confessore-direttore spirituale.

§ 1749
Testimonianza del Parroco, Don Jesús: «obbedienza totale».

brayar dos detalles importantes: En la carta n° 77 de mi edición, la Sierva de Dios se dirige a Dolores Fleming para solicitarle dé al Colegio una estatua del Beato Juan Bosco, cuya solemne beatificación estaba recién hecha. La Sierva de Dios quería dar una sorpresa a la Madre Superiora, por lo que a ella no le pidió permiso, pero lo hizo a la religiosa más antigua de la Comunidad que suplía a la Superiora.

En la carta 60 de mi edición, cuando la Sierva de Dios escribe a su madre como respuesta a otra carta de la madre en la que ésta le exponía las dificultades económicas, ella, además de darle algunos consejos espirituales, se atreve a indicarle algunas soluciones prácticas, entre las cuales estaría poner algún puesto de chucherías para niños, confeccionar para vender algunos pasteles, etc. Y es curioso que respecto a esto último, la Sierva de Dios le diga a su madre que si se decidiera a ello, ella — previo el permiso de su Superiora — podría suministrarle alguna receta para hacer los dulces.

No sé que haya dicho o hecho algo contra la virtud de la obediencia religiosa.

Heroica humildad Ad 34, proc. p. 749.

Una de las notas más características de la personalidad espiritual de la Sierva de Dios, es su profunda humildad que la ejerció en grado heroico desde su niñez hasta su muerte. Existen muchísimos testimonios que yo he conocido por escrito y oralmente y de los cuales hago referencia tanto en las cartas como en el libro de refundición del de Sor Doménica Grassiano e indico especialmente en la carta 76 a Teresa Vizcaino que deseaba entrar en el Convento de las Salesas de Sevilla y le hace una síntesis de la vida religiosa en la cual parece reflejar su propia vida, subrayándole de modo especial la virtud de la humildad.

No sé que haya dicho o hecho algo en contra de la humildad.

Ad 35, proc. p. 750 v.: Como Sacerdote, Religioso Benedictino, asiduo al estudio, conozco naturalmente qué significa la virtud en grado heroico. Por ello y sometiendo mi criterio al de la Santa Madre Iglesia, afirmo con certeza y humildad, que la Sierva de Dios vivió las virtudes en grado heroico y ello tanto por su continuidad, como consta en todos los testimonios dados, así como por su intensi-

§ 1750
Umiltà eroica,
caratteristica spiri-
tuale della Serva
di Dio.

§ 1751
Virtù della S. di
Dio in grado eroi-
co.

dad en algunos casos concretos, entre los cuales sobresale la pobreza, humildad, fortaleza, caridad y obediencia. Es muy significativo a este respecto el episodio de las castañas que ya relaté.

§ 1752
Doni soprannaturali.

A 36 *ad* 37, *proc. p.* 750 v.: Me consta, por documentos comprobados y por testificaciones oídas, que la Sierva de Dios durante su vida estuvo adornada con ciertos dones sobrenaturales, tales como el de profecía y que se le atribuían algunos milagros. Yo mismo recuerdo ahora, que de niño, puesto que cuando murió la Sierva de Dios yo tenía 9 años, siempre que oía hablar de ella era con relación a ciertas gracias a ella atribuidas y a ciertas profecías que se le achacaban.

§ 1753
Dono di Profezia.

En cuanto a los carismas de profecía, es voz corriente y común en Valverde, que ella profetizó nuestra Guerra civil, siendo así que ella murió un año y mese antes de que se abriese la persecución religiosa y estallase la guerra.

En su profecía sobre la guerra civil, mencionó especialmente la persecución a la Iglesia, sus Ministros y sus fieles, manifestando de modo peculiar, que en esa persecución moriría asesinada su propia Superiora Sor Carmen Moreno, como así sucedió el 6 de Septiembre de 1936. También anunció la liberación del pueblo de Valverde, hecho también realizado y muy divulgado en Valverde. A este respecto se cuenta entre los habitantes del pueblo, cómo Sor Eusebia mandó enterrar alrededor de Valverde algunas medallas de María Auxiliadora, del Sagrado Corazón y de otros Santos, para defender a Valverde.

§ 1754
Profezie non avverate: ma solo riferite dalla S. di Dio. Il teste consegna al Presidente le profezie di Madre Rafols.

Por el contrario, en ciertas cartas de Sor Eusebia de género un tanto apocalíptico, hay ciertos pronósticos y profecías sobre eventos futuros que no han llegado a realizarse. Ahora bien, he podido investigar que por aquel entonces circuló por Valverde y también por toda España una serie de escritos de este tipo apocalíptico con relevalaciones y profecías para el futuro como los que he podido descubrir en Valverde del Camino y cuyas fotocopias entrego en este momento al Tribunal, a los cuales hace mención la Sierva de Dios en algunas de sus cartas.

— El Sr. Presidente recibe los escritos en sus fotocopias que hacen referencia a dos de los cuatro o más escritos que se divulgaron. Todos aparecen con licencia eclesiástica y de la Santa Sede.

El Sr. Presidente manda sean incluidas estas dos hojas con la presente declaración. —

Supuesta esta realidad, yo como investigador de la Sierva de Dios me he propuesto siempre esta cuestión. ¿Ese incumplimiento de ciertas cosas por ella profetizada, fué así porque se trataba de cosas profetizada por Sor Eusebia o, por el contrario, de cosas referidas y oídas a otras personas o leídas en escritos y cuya autoría no le era propia?

Jamás en ninguno de sus escritos ni en sus conversaciones, según los testigos, hace mención a sus dones carismáticos.

Deseo manifestar que, según las investigaciones practicadas por mí y los testigos que he oído, también se le ha atribuido en su vida mortal milagros o gracias importantes. Yo mismo, de niño, ya he dicho que tengo la imagen de que al hablarse de Sor Eusebia se hablaba siempre de los milagros y favores que se le atribuían.

Ad 38, proc. p. 752 v.: La Sierva de Dios muere en Valverde del Camino a las 0 horas, 30 minutos del día 10 de Febrero de 1935. Por lo que yo he podido conocer, la Sierva de Dios sufrió pacientemente los muchos dolores de su larga y penosa enfermedad, como consta en muchos testimonios orales y escritos.

La enfermedad, al parecer de tipo asmático, pero de diagnóstico incierto, fué muy prolongada y muy dura, afectándole a todo su cuerpo con unos dolores agudísimos, que fueron soportados, no sólo con resignación y paciencia, sino con alegría admirativa para todos.

Me consta de la recepción de los Sacramentos porque aparece en la partida de defunción escrita por el Párroco que se los administró.

Su Directora Sor Carmen Moreno, que la atendió de modo más directo durante su enfermedad, comunica al Párroco de Cantalpino en una carta, que Sor Eusebia, durante su enfermedad, llegó a tener varios éxtasis.

A 39 ad 42, proc. p. 753 v.: Me remito a todos los actos subsecuentes y a todas las circunstancias que acontecieron durante los días en que estuvo expuesto el cadáver y su entierro, a lo que recojo ampliamente en mi libro, refundición del de Sor Grassiano. Allí, documentalmente y con referencias a testigos oculares e inme-

§ 1755
Grazie o miracoli

§ 1756
Morte della S. di
Dio, dopo moltis-
sime e gravissime
sofferenze.

§ 1757
Estasi.

§ 1758
Cadavere della
Serva esposto in
cappella. Funerali.
Il teste era pre-
sente.

diatos, se hace referencia a todas estas cosas, cuya veracidad, en lo sustancial y fundamental coincide con el contenido de los Artículos propuestos por la Postulación de la Causa y los que deseo que al final, el Tribunal me pregunte sobre ellos.

Como yo era un niño de 9 años, tengo en mi mente grabada la imàgen de aquellos días, a la cual quiero hacer referencia.

Yo ví el cadáver expuesto en la capilla antigua del Colegio, adornado con flores y de cirios y muchas gentes pasando delante de él para rezar en entregando a una Religiosa objetos religiosos de recuerdos para que los pasara por el cuerpo de la difunta.

En la actualidad el cadáver está sepultado en el mismo lugar donde lo pusieron en el primer momento, no habiendo sido trasladado a ningún otro. A este sepulcro acceden contiuanamente multitud de gentes en oración y en demanda de auxilios y gracias espirituales y siempre está lleno de rosas frescas, y esto desde el primer día de su enterramiento.

Deseo relatar un caso verdaderamente curioso acaecido, cuya comprobación ha sido objeto de muchos testimonios. Dicen los testigos que Sor Eusebia anunció que cuando ella fuese a ser enterrada, las campanas repicarían a gloria, cosa que extrañó a todos ya que en los entierros de personas adultas hay un toque especial de campanas llamado de difuntos. Aconteció, sin embargo, que el mismo día en que se enterró Sor Eusebia se enterraba también una niña que había fallecido anteriormente, y como eran dos entierros el Párroco celebró primero el de Sor Eusebia, doblando las campanas a difuntos, como es tradición. Pero cuando ya se despidió el duelo y el cadáver lo llevaban camino del sepulcro, como se iba a hacer el otro entierro de niño, las campanas empezaron a repicar a gloria, de tal manera que durante el acto del enterramiento, propiamente dicho, las campanas tocaban a gloria.

He visitado muchas veces el sepulcro y me he encomendado a su intercesión. Me consta que van muchas gentes de toda clase y condición. Yo mismo he visto a varios Sacerdotes, Religiosas y gente de carrera universitaria, así como gente sencilla del pueblo. Este concurso comenzó a raíz de su enterramiento.

A 43 *ad* 44, *proc. p.* 754 v.: Como ya he dicho anteriormente, la Sierva de Dios gozó en vida de fama de santidad. Con su muerte se hizo conocimiento público de esta fama, como lo muestra que

§ 1759

Attualmente (1982)
al sepolcro « mul-
titud de gentes en
oración ».

§ 1760

Profezia.

§ 1761

Il concorso al
sepolcro iniziò su-
bito dopo il fune-
rale e continua
anche oggi.

el Ayuntamiento de Valverde del Camino le donó el lugar de enterramiento, debido a sus virtudes y a las obras de caridad que hizo para con la juventud. A su entierro acudieron multitud de personas, entre las cuales estaban diversos Sacerdotes y una representación del mismo Ayuntamiento y consta que muchos de ellos acudieron por cierta veneración para con la Sierva de Dios.

Me consta que la fama de santidad ha aumentado con el decorso del tiempo en toda clase de persona y condición, incluso de la Jerarquía Eclesiástica. Por lo mismo, esta fama no ha sido restringida a las Hijas de María Auxiliadora ni al lugar en donde está enterrada, sino que hoy es popular y universal.

Esta fama de santidad me consta que no ha sido creada por las Hijas de María Auxiliadora ni por sus parientes, sino que ha surgido espontáneamente por el conocimiento que se tenía de la vida virtuosísima de la Sierva de Dios y algo también por sus propios carismas divulgados.

No me consta que se haya escrito o se haya hablado contra la fama de santidad de la Sierva de Dios, salvo en el caso que ya dije de Felisa Mantero.

No conozco que haya personas contraria a la Causa.

A mí mismo me ha extrañado mucho por qué el comienzo del proceso de beatificación y canonización de la Sierva de Dios haya tardado tantos años. Según mis propias investigaciones, se debe a que quien llevaba todo esto era su propia Directora Sor Carmen Moreno que fué asesinada al año siguiente de la muerte de la Sierva de Dios y gran parte de sus papeles perecieron en el incendio de la Casa-Noviciado de Sarriá (Barcelona). Algo pudo conservarse en el Archivo General de las Hijas de María Auxiliadora en Roma y las cartas en las diversas personas a las que fueron dirigidas.

Al venir alguna Religiosa del Consejo Generalicio de las Hijas de María Auxiliadora en Visita al Colegio de Valverde, vió que había una Religiosa, que era la Sierva de Dios, a la cual tenían en el pueblo una gran veneración y fué la ocasión de que se diesen los primeros pasos para iniciar el proceso. Hay que tener en cuenta que poco después de la muerte de la Sierva de Dios, tuvo lugar la Guerra Civil Española y la Segunda Guerra Mundial, con lo cual todo lo que se refería a iniciar el proceso de beatificación y canonización de la Sierva de Dios, sufrió un retraso considerable.

§ 1762
Fama di santità
in vita, in morte
e dopo morte.

§ 1763
Fama non creata
dalle FMA né dai
parenti.

§ 1764
Ritardo Proceso: una delle cause, la sparizione per incendio, durante la persecuzione, dei documenti che conservava la martire sr. Carmen Moreno.

§ 1765

E' sempre vivo
il ricordo della S.
di Dio.

§ 1766

Visita canonica
della M. Generale,
Linda Lucotti.

§ 1767

Testimonianza del-
lala ispettrice sr.
Juana Vicente.

§ 1768

Testimonianza
dell'ispettore sale-
siano D. Florencio
Sanchez.

§ 1769

Testimonianza
della Visitatrice, la
superiora M. Pie-
rina Uslenghi.

Sin embargo, siempre se ha mantenido vivo el recuerdo de su veneración y fama de santidad, como ya he dicho.

A este propósito, quiero insertar aquí el episodio de la quema de los enseres pertenecientes a la Sierva de Dios. He estudiado esto detenidamente y para mí resulta todavía un gran enigma el motivo por el cual se hizo. He consultado las Actas de Visita Canónica del Colegio de Valverde del Camino y allí no aparece ninguna referencia a tal hecho. Es notable que en esas Visitas de la Superiora General, Madre Hermelinda Lucotti, se diga en el Diario realizado por su propia Secretaria que se conserva en el Archivo de las Hijas de María Auxiliadora de Roma, que ellas fueron al cementerio donde se encuentra enterrada Sor Eusebia y les consta la fama de veneración. De todas formas esto ha sido un incidente sin transcendencia especial, puesto que la Superiora Inspectora Sor Juana Vicente, entre los años 1955-1961 ha dejado un testimonio escrito en el que dice: « Cuando las Superiores me destinaron a esta región andaluza, pude comprobar la realidad de los hechos contados y aunque la querida Sor Eusebia ya había fallecido, por la emoción y entusiasmo con que me hablaban, parecía vivir entre las Hermanas, antiguas alumnas y muchas personas del pueblo que la consideraban como santa religiosa. Durante las Visitas que hice a Valverde como Inspectora, durante los años 1955-1961, tuve la satisfacción de visitar su tumba adornada siempre con flores que la fe, la devoción y el cariño del pueblo hacia esta querida Hermana nuestra llevan frecuentemente para implorar del Señor y de la Santísima Virgen, a la que ella tanto amaba, las gracias que desean conseguir por su intercesión. Por tanto declaro delante de Dios que cuanto he escrito es verdad ».

He encontrado también el testimonio de D. Florencio Sánchez, antiguo Inspector de la Bética, al cual yo mismo conocí personalmente, que en una carta desde Ciudad Trujillo, el 11 de Enero de 1957 a Sor Ludovina Vega, residente en el Colegio de Valverde, le decía: « No me dejen de la mano a la santita que ahí tienen, Sor Eusebia. Era un tesoro. No dudo que merecería el honor de los altares ».

Finalmente, el 29 de Marzo de 1957, escribe en el Diario de la Visita Canónica, M. Pierina Uslenghi, en el que dice: En la casa de Valverde del Camino voló al cielo en 1935 una Hermana

nuestra, Sor Eusebia Palomino, que murió con fama de santidad y todo el pueblo la reza y considera una santa por los muchos favores que se obtienen por su intercesión.

M. Pierina recomendó escribir y hacer escribir las gracias que se obtengan por su intercesión. En ese día precisamente, fueron al Cementerio a reza junto a su tumba.

Ad 45, proc. p. 757 v.: La Sierva de Dios está sepultada en la actualidad en el Cementerio de Valverde del Camino en el mismo lugar en que fué enterrada después de su muerte.

Su sepulcro me consta que es objeto de muchas visitas donde los fieles oran privadamente. Esta afluencia de fieles es continúa y espontánea. No ha sido promovida por las Hijas de María Auxiliadora que en este punto me consta, han sido prudentísimas. Como ya he dicho anteriormente, he visitado el sepulcro muchas veces y he orado para encomendarme a la intercesión de la Sierva de Dios.

Nunca he visto en él exvotos. En los últimos años he visto una fotografía de la Sierva de Dios que tiene detrás una oración para ser recitada privadamente, con permiso del Ordinario.

No me consta que nunca la Sierva de Dios haya tenido culto público.

A 46 ad 47, proc. p. 758 v.: Me consta que durante la vida de la Sierva de Dios se le atribuyeron varias curaciones notables, y después de su muerte, he leído diversas relaciones de otras curaciones de las cuales ya el Postulador ha elegido dos como muy extraordinarias para presentarlas al dictámen y aprobación de la competente Jerarquía Eclesiástica.

Ad 48, proc. p. 758 v.: No tengo nada que corregir, suprimir o añadir en la declaración que he hecho.

He leído los Artículos propuestos por el Postulador General para instruir esta causa y, de modo general, concuerda con lo que yo sé, salvo en los casos siguientes:

Artículo 31. — La Sierva de Dios no se alojó en la misma casa que su Directora Sor Carmen cuando en 1931 tuvieron que salir del Colegio por la situación antirreligiosa motivada por la proclamación de la Segunda República en 1931. La Sierva de Dios se

§ 1770
Afluencia spon-
tanea al sepulcro.
La FMA pruden-
tissime.

§ 1771
Grazie e favori.

§ 1772

Precisazioni varie

— Famiglia Zarza Fleming.

— Don Jesús de Mora.

— Teresa Vizcaino.

— Peccati di Valverde.

hospedó en la casa de la familia Zarza-Fleming, mientras que su Directora, Sor Carmen Moreno, se hospedó en casa de los padres de D. Juan Zarza, aunque las dos estaban cercas.

Con respecto al Artículo 96, tengo que advertir que me parece exagerado, puesto que el Cardenal Ilundain, Arzobispo de Sevilla, a cuya Diócesis pertenecía en esa época Valverde del Camino, dijo al Párroco D. Jesús en una carta, que no trabaje tanto cuando va a Candón, sino que se tome allí un merecido descanso, pero D. Jesús trabaja apostólicamente entre los fieles que allí tenían sus fincas, pues todos o casi eran naturales de Valverde.

En otra carta que yo mismo he leído, el mismo Cardenal Ilundain dice a D. Jesús en 1936, que ha actuado muy bien en la Acción Católica y que si todos los Párrocos hubieran hecho lo que él hizo en Valverde, España no estaría como estaba en aquellos años finales de la Segunda República.

En el Artículo 145, esa carta a la cual se alude, no es una Religiosa de la Visitación, sino a Teresa Vizcaino, de Valverde del Camino, que deseó ingresar en la Orden de la Visitación, pero no llegó a realizar ese deseo suyo.

También en el Artículo 152, creo que es una exageración lo que se dice en el último párrafo con respecto a los pecados de Valverde, pues nunca tuve conocimiento de esto como una cosa alarmante y escandalosa. En ese mismo número, en el penúltimo párrafo, se alude a que la Sierva de Dios, pasando por delante de un crucifijo colocado entre dos estaciones del Via-Crucis sintió tal ímpetu de amor, que se detuvo sin poder seguir, se puso de rodillas y no supo más. Una pequeña que había ido a la Capilla para hacer una Visita, viéndola levantada del suelo mirando al crucifijo, se asustó y salió llorando a llamar a la Directora, temiendo que Sor Eusebia se cayese.

Como he dicho en otro interrogatorio anterior, yo he hablado con esa niña, hoy adulta, y me dijo que no recordaba nada de esto, aunque sí me insistió mucho en que Sor Eusebia era una santa muy grande. Por lo cual, pienso que este caso de levitación, no tiene un fundamento muy sólido.

En el Artículo 160, se dice que al entrar en la Iglesia el cadáver de Sor Eusebia, las campanas doblaron a gloria por la muerte de un niño. En realidad esto sucedió cuando llevaban el cadáver

§ 1773

Levitazione (?).

§ 1774

Altra precisazione.

camino del Cementerio que está algo distante de la Ciudad. No fué un niño el que había muerto, sino una niña llamada Isabel Hidalgo Rivera, hija de Juan e Isabel, que vivía en la calle Camacho, número 48 de Valverde del Camino, como consta en el Libro 39, folio 62 vto. de Defunciones de la Parroquia de Valverde que yo he visto. La inscripción de Sor Eusebia en dicho Libro es le inmediata anterior.

En el Artículo 165, se dice que la Superiora General, Madre Linda Lucotti, en su visita que hizo a Valverde del Camino el 14 de Marzo de 1951, prevenida a su llegada por Sor Concepción Rodríguez, al llegar al Colegio dió orden tajante de destruir todo lo perteneciente a la Sierva de Dios. Por las indagaciones que yo he hecho, quien hizo esto fué Sor Consolación Rodríguez, natural de Valverde del Camino, a la cual yo mismo conocí. La Directora en esa fecha del Colegio de María Auxiliadora de Valverde del Camino se llamaba Sor Concepción Vilches, a la cual también mucho conocí y traté, pero jamás me dijo algo sobre Sor Eusebia.

Emitido el juramento, el testigo dió por terminada su declaración

§ 1775
Si tratta di suor
Consolación Rodrí-
guez; non di Con-
cepción.

LA DEVOCION AL CRUCIFIJO (Proc. p. 762). REVELACIONES DE LA M. MARIA RAFOLS CONSIDERACIONES Y APLICACIONES

Campo fértil a la consideración ofrecen las palabras de la M. Raflos que hemos copiado en hojas anteriores.

El Corazón de Jesús

Prescindiendo de las portentosas profecias que en ellas se contienen, una de las cosas que más impresiona en las palabras y conducta de Jesús, es su bondad y misericordia inagotable para con los pecadores. Los malhechores que tan sacrílegamente profanan su santa Imágen, no son, en boca de El, sino unos «hijos» ingratos y desgraciados. — Si hace milagros ¡y qué milagros!, no es sino «por ver si sus hijos ingratos abren los ojos del alma y se convierten». «Entonces, mi Corazón misericordioso quiso hacer otro nuevo y más portentoso prodigo de amor, por ver si abrían los

ojos del alma los otros dos ladrones... y, en presencia de los tres, hice que mi Imágen se cubriera de un copioso sudor de sangre, para que vieran que mi Corazón de Padre siempre estaba dispuesto a perdonar y a derramar nuevamente mi sangre por la salvación de los pobres pecadores». — Como última prueba, les hace oír su voz y les dice «con amor compasivo»: «Hijos míos, aun viendo tales prodigios ¿no creéis?. Qué mal os he hecho Yo, para que así me tratéis? ¡Hijos ingratos...! ». Esta es la expresión más dura que el Corazón de Jesús tiene para aquellos empedernidos criminales. Después, inspira a su sierva que ore y haga penitencia por ellos. Y cuando han muerto arrepentidos, se presenta a ella «muy consolado», diciendo en son de triunfo: «Basta, hija mía, basta: ya se han salvado aquellas dos almas que te recomendé».

Pues... todo esto no es sino símbolo y como profecía de las muchas almas que se convertirán, al conocer por los escritos de la Sierva de Dios esta misericordia inagotable del Corazón de Jesús. Ella no podía comprender del todo lo que escribía; «pero estos escritos, le dice Jesús, servirán para convertir muchas almas fortificando los espíritus, y animarán y darán aliento a las almas que duden de mi Amor Misericordioso».

El Corazón de la M. Rafols.

Conforme en todo con el del Corazón de Jesús es el espíritu de su sierva. «¡Misericordia, Señor, misericordia para los pobres pecadores!» son las primeras palabras que de sus labios oímos: «No los privéis de vuestro reino. Están ciegos; no les toméis en cuenta lo que os hacen. No os aman, Señor, porque no os conocen». Por la noche, cuando despierta, besa el crucifijo que tiene abrazado sobre su corazón y le pide «perdon y misericordia para los pobrecitos pecadores que en aquella hora le estaban ofendiendo». Todos los días, en Villafranca, reza el acto de desagravios compuesto por ella, y hace descalza el Via-Crucis; y todas sus penitencias van dirigidas a obtener el perdón y la salvación de aquellos hijos ingratos.

Fruto precioso de la conducta de la Sierva de Dios, y más todavía de la conducta de Jesús, es una confianza ilimitada en la bondad y misericordia infinita del Sagrado Corazón, aun para los pecadores más ciegos y empedernidos.

Medios de santificación cristiana

El celo de la gloria de Dios y de la salvación de las almas, lleva a la Madre Rafols a recomendar a sus hijas algunos medios concretos que el Señor le inspira, para desagrviar a la Divina Majestad ofendida y remediar los males que afligen al mundo, y de modo singular los que, andando el tiempo, afligirán a España.

Ante todo recomienda la devoción a la Virgen del Pilar, ella nacida y educada en Cataluña, que, naturalmente, parece había de profesar devoción más particular a la Virgen de Monserrat. «También me ha dado a entender mi Dulce Jesús que, cuando lleguen estos tiempos tan turbulentos y calamitosos, el medio más poderoso para desagrviar a su Eterno Padre, será invocar a su Madre Santísima bajo la advocación de la Virgen del Pilar, que es la Patrona y Protectora de nuestra querida España».

Siguiendo el espíritu y los consejos de su santa fundadora, las hijas de la Madre Rafols, en todas sus casas, ostentan en lugar preferente la imagen de Nuestra Señora del Pilar. Salúdanla, cada vez que suena la hora, con la tradicional jaculatoria: «Bendita y alabada sea la hora en que la Virgen Santísima del Pilar vino en carne mortal a Zaragoza». Celebran su fiesta con gran esplendor y alegría... — ¿No querrá el Corazón de Jesús que todos los españoles hagamos algo parecido?. Desde luego la voluntad suya ha sido que el templo que se levanta en Villafranca del Panadés, en las cercanías de la casa natal de la Sierva de Dios, esté consagrado a la Virgen Santísima del Pilar. El Corazón de Jesús quiere reinar por medio de su Madre. Por eso la Sierva de Dios dice a sus hijas: «Les recomiendo que sean muy devotas de la Santísima Virgen. Ella les alcanzará en poco tiempo la devoción tan grande que quiero le tengan todas al Corazón de Jesús. Ella me la enseñó a mí desde la niñez, y Ella me la ha aumentado cada día. Es la mejor maestra que debemos tomar para conocer a Jesús y amarle, porque es la única criatura que ha penetrado en todos los secretos de tan amante Corazón, y la única que le ha correspondido con amor, hasta en las cosas más indiferentes y minuciosas».

El rezo del Santo Rosario

Particularizando un poco más, dice le Sierva de Dios: «la

devoción más sustancial y que más le agradará a la Virgen del Pilar, para que la invoquen en tiempos de guerras, pestes y persecuciones que se levanten contra nuestra sacrosanta Religión, será la oración mental y vocal, meditando los cinco misterios dolorosos del Santo Rosario».

El Santo Rosario: y de modo particular, el rezo y la meditación de los misterios dolorosos del Santo Rosario: he ahí un medio capitalísimo, el más capital, acaso por lo popular, que, en nombre de la Santísima Virgen del Pilar, sugiere la Madre Rafols para las grandes crisis que ha de atravesar España.

El Rosario rezado en particular.

El Rosario rezado en los templos.

El Rosario rezado en las plazas y calles.

«Porque los buenos hijos de Dios, dice la heroína de Zaragoza, no deben tener, para hacer el bien, ningún respeto humano; y cuando las calamidades sean tan grandes y públicas, y la fé esté en peligro de languidecer, deben rezar el Santo Rosario hasta por las calles... Con esta arma tan poderosa se aumentarán los cristianos de verdad, y se fortificará la fe sobrenatural en muchas almas cobardes que estarán a punto de perderse para siempre».

El Rosario en familia

De modo muy especial quiere la Sierva de Dios que el Rosario se rece en familia. «Y esta devoción, dice, no sólo se rece en los templos, sino también en las casas».

En esa devoción casera del Rosario ve la Madre Rafols, nada menos que la salvación de la familia y con la salvación de la familia, la de la nación. ¡Qué consideraciones tan hondas y sentidas las que este tema le inspira!

«De ordinario, dice, la corrupción del hogar de familia ha sido siempre el origen de las calamidades públicas y de los derrumbamientos de la fe cristiana».

«Porque nuestro común enemigo lo que más persigue es descristianizar la familia».

«Conseguido esto, la victoria del enemigo infernal es segura».

La devoción a la Sagrada Familia

«Por eso el gran mal de estos tiempos, y de otros peores que

vendrán, ha sido siempre y será el perder la memoria y el gusto de la vida sobrenatural, viviendo sólo para las cosas terrenas y pecaminosas». — Hé ahí lo que a todo trance procuran conseguir las sectas. — «Y ¡qué razón es aquello del Evangelio: Los hijos de este siglo son más sagaces que los hijos de la luz!».

«Por eso el medio más eficaz para combatir la masonería que tanto incremento va tomando, son palabras de la Madre Rafols, es cristianizar la familia, tomando siempre por modelo la casita y Familia de Nazaret».

Aquí tenemos apuntado, nada más que apuntado, un medio más general de salvación para la familia. Todos son necesarios y a todos debe apelarse, para conjurar el peligro que al hogar cristiano amenaza.

«Porque aunque, Hermanas mías, escribe emocionada la Sierva de Dios, es muy lamentable y horrendo ver cómo derrumban las casas, templos, imágenes y monasterios...; es mucho más grande el mal que el enemigo hace, cuando consigue la ruina moral en las familias cristianas. Porque del hogar es de donde ha de venir la regeneración y el bienestar de los pueblos. La familia es la primera escuela del niño, y si en la escuela de los padres envenenan ya a los hijos, la nación será perdida».

¡Vivísima actualidad la que estas palabras encierran para la España de hoy!. ¿Qué remedio para ese mal, mayor que la destrucción de los mismos templos materiales?. Véanse los que apunta la Sierva de Dios, dirigiéndose a todos los cristianos, aunque de modo especial a sus hijas:

«Por eso yo les ruego a todos, y de manera especial a mis Hermanas en religión, que pidan, se sacrifiquen y trabajen cuanto esté a su alcance, para que en todas las familias que ustedes traten en sus ministerios de caridad, se rece el Santo Rosario y se invoque al Sagrado Corazón de Jesús»

La devoción al Corazón de Jesús

¡El Rosario, otra vez el Santo Rosario!. Es sin duda la idea capital que late en todo este pasaje del escrito que comentamos. Pero a continuación, como fruto de la devoción a la Santísima Virgen, y como medio efficacísimo de salvación para la familia, apunta también la invocación en familia, la devoción familiar al

corazón de Jesús. Y como fundamento de esa devoción, el conocimiento de ese Corazón divino. « ¡Es tan poco conocido este Corazón amante!, exclama transportada. « Por eso se le ama tan poco; porque, es imposible conocerle bien y no amarle ».

La devoción al Corazón de Jesús es una de las características, la más característica, de la persona y del Instituto de la M. Rafols. « Nunca le he negado nada al Corazón de Jesús; escribe de sí misma. Aun en las cosas más pequeñas, he procurado darle gusto a El solo, y mi principal ocupación ha sido siempre seguir sus inspiraciones. Este es el secreto de mi constante felicidad ». En cuanto a su Hermandad, además de haberla consagrado solamnemente ella misma al Sagrado Corazón el 1 de Julio de 1826, he aquí el encargo que deja a todas sus hijas: « Pongan en el portal de todas las casas la imagen de su Divino Corazón, y que todas estén dispuestas a dar hasta la última gota de su sangre, para que la devoción del Sagrado Corazón de Jesús se acreciente más por todo el mundo ».

El Corazón de Jesús será quien dé el triunfo a los buenos en toda clase de persecuciones. « La escuela del Corazón de Jesús es la mejor muralla para preservarnos de todas las tempestades y de toda clase de peligros con que nuestro común enemigo querrá perdernos... ». El « me hace sentir, escribe en otra parte, que, en los tiempos venideros, también habrá en España y en todo el mundo muchos perseguidores de la Religión y de la Patria, que querrán hacer desaparecer todo lo bueno de su vista; y para entonces me manda mi Dulce Jesús que les escriba estos ejemplos de su protección, para que no se desanime nadie, por grandes que sean las guerras y persecuciones. Teniendo a Dios, nada teman. El confundirá a los enemigos de su Iglesia, y muchos se convertirán de enemigos en apóstoles celosos, conquistándole muchas almas, como le sucedió a San Pablo ».

Muchas de esas conversiones se verificarán en el santuario que ha empezado a levantarse junto al solar de la casa natal de la Sierva de Dios. El Corazón de Jesús, dice la M. Rafols, « preparará las cosas y los acontecimientos de manera tan sorprendente y en tiempos tan difíciles para llevar a cabo tales empresas, que eso mismo será el reclamo para atraer a las muchedumbres, y por los acontecimientos que el Corazón de Jesús obrará en este lugar, dejarán sus depravadas vidas muchos pecadores, y aquí vendrán

(a la Casa del Corazón de Jesús) a limpiar sus conciencias ».

Escuelas y maestros

Algo muy práctico y trascendental sugirió todavía el Corazón de Jesús a su sierva, en torno al santuario que en Villafranca se ha de levantar para gloria suya y de su Madre la Santísima Virgen del Pilar.

«Ya no pensaba escribir más en este cuaderno», apunta por vía de nota. Pero «hoy, primer Viernes de Mayo de 1815, estando oyendo la Santa Misa después de comulgar, me ha dicho con toda claridad el Corazón de Jesús: «Cuando se levanten en las cercanías de tu casa los edificios anunciados, es mi voluntad que se establezcan junto a la iglesia, separadamente, dos escuelas gratuitas: la de niños que se llame Escuela gratuita de Jesús Obrero; y la de niñas, Escuela gratuita de Nuestra Señora de Monserrat. Y mientras mi dulcísimo Jesús me comunicaba estos mandatos, me hacía sentir también que, al frente de la escuela de niños, deben estar dos celosos sacerdotes, y competentes para enseñar, y, por lo menos uno de ellos, que tenga la carrera de maestro; y en la de niñas, lo mismo: dos Hermanas que estén bien dispuestas para enseñar, y una que tenga carrera, para que nadie les pueda hacer cargos ». En esas dos escuelas ve la Sierva de Dios dos planteles fecundos de vocaciones sacerdotales y religiosas.

Los ejercicios espirituales

También manda que en su casa natal, o en sus cercanías, se construya una casa, para que las personas seglares hagan ejercicios espirituales, todos los años, bajo la dirección de los Padres de la Compañía. «La Sierva de Dios, dice su biógrafo D. Santiago Gual, muestra una predilección especial a los Ejercicios espirituales de San Ignacio, y en muchos de sus escritos los recomienda a sus hijas, y les manda que los extiendan entre todas las que estén bajo su dirección, por el mucho bien que de estos Ejercicios reportan las almas ». «Esta obra de los Ejercicios espirituales, dice la misma Sierva de Dios en uno de sus escritos, es muy del agrado del Sagrado Corazón ».

Epilogo

La devoción a Jesucristo Crucificado y a la Virgen del Pilar;

el rezo del Santo Rosario, en particular, en los templos, por las calles, sobre todo en casa; la consagración del hogar a la Sagrada Familia; la devoción al Corazón de Jesús; el fomento de las escuelas católicas y la formación de buenos maestros titulados; las Casas de Ejercicios espirituales en retiro...: ¿verdad que son todos, medios eficacísimos de santificación, medios, al mismo tiempo, de palpitante actualidad, reclamados a gritos por las presentes circunstancias de España?

Algunos de esos medios no estarán al alcance de todos; pero sí la mayor parte.

La imágen de Jesús Crucificado, la del Sagrado Corazón de Jesús, la de la Virgen del Pilar, la de la Sagrada Familia; he aquí algo que no debe faltar en ningún hogar español que de cristiano se precie.

Como arma de combate, el Rosario en la mano y el Crucifijo sobre el corazón.

Para preparar la España católica del porvenir, la fundación de escuelas religiosas y la formación de buenos maestros.

Y para que las almas se templen y se lancen denodadas en esta dirección apostólica, los Ejercicios espirituales en retiro todos los años.

Tal imagina a los católicos españoles de nuestros días la Heroína de los sitios de Zaragoza.

Lector: procura ser así y contribuirás eficazmente a la salvación de España.

(Con licencia eclesiástica).

*Copia literal de los escritos a los que se hace alusion en la
Presente declaración*

LA DEVOCION AL SAGRADO CORAZON DE JESUS
REVELACIONES DE LA MADRE RAFOLS (Proc. p. 771).
PREDICCIONES Y AMENAZAS, DESEOS Y PROMESAS

En la hoja número 4 de la serie La devoción al Crucifijo. Revelaciones de la Madre Rafols (1) hicimos ya resaltar la singular devoción que la Sierva de Dios profesó al Sagrado Corazón. No

serà exageración decir que es la Madre Rafols una de las almas más devotas del Corazón de Jesús que en la Iglesia de Dios han existido. Bastaría para demostrarlo lo que acerca de esta devoción contiene el admirable escrito de la Sierva de Dios, hallado el 29 de Enero de este año 1932, y publicado recientemente con autorización expresa de Roma.

Pero aparte de lo que directamente se refiere al Sagrado Corazón, contiene ese escrito predicciones, promesas y amenazas relacionadas con España, que conviene recoger aquí.

Autenticidad indudable de estos escritos

De la autenticidad de éste y de los demás escritos que se atribuyen a la M. Rafols, no es posible dudar científicamente. En efecto: «Los escritos, todos los escritos de la Madre Rafols, dice el editor de este último, han sido llevados a Roma, para ser allí sometidos a los peritos calígrafos de mayor autoridad. El elegido por la Sagrada Congregación de Ritos, para este estudio, ha sido el ilustre bibliotecario del Archivo Secreto Vaticano, Angelo Mercati, una de las primeras autoridades del mundo cuando se trata de averiguar la paternidad de un manuscrito. Ocho días ha retenido Mercati, en su poder los preciosos originales; y al cabo de ellos, después de largo y minucioso estudio, ha emitido su informe, que es la más decisiva afirmación de la autenticidad. «Puedo, dice, con pleno conocimiento y debo declarar con seguridad absoluta, y consciente de mi responsabilidad, que los escritos a mí presentados para su examen son autógrafos de la M. Rafols». El informe lleva el sello del Archivo Vaticano y la fecha del 20 de Abril de 1932.

En el hospital de Huesca: Julio de 1836.

El escrito encontrado el 29 de Enero de 1932, está fechado el 1 de Julio de 1836 y tiene un apéndice de 31 del mismo mes y año. Está redactado en el Hospital de Huesca, donde la Heroína de los Sitios de Zaragoza pasaba un destierro político a todas luces injusto, agobiada de necesidades y enfermedades.

En el retiro del Hospital, el Señor se comunica de manera portentosa con su humilde confidente. He aquí algunas cláusulas que más pueden interesar a todos. Habla Jesús: «En estos momentos

me está diciendo lo que voy a consignar»; «El es el que me está dictando todo lo que escribo...» Oigamos:

La persecución: la protección del C. de Jesús

«Hija mía, quiero, por mediación tuya derramar grandes gracias a mis hijos los hombres, y que esto que ahora escribes lo encontrará e nel mes de Enero de 1932 una de tus hijas, que es la designada por Mí para encontrar todo lo que tú escribas por mandato mío.

«Mira, hija mía; tú no puedes comprender todo lo que voy a decirte: pero tampoco hace falta que lo sepas, pues yo no te lo digo para tí, sino para otros hijos míos, que llegará día que serán perseguidos y apurados con las luchas que les armará el enemigo, queriendo destruir la Religión y hasta mi dulce nombre de todos los ámbitos de la tierra.

«Cuando llegue esta época, que empezará abiertamente el año 1931, quiero que todos mis Hijos los hombres, que tanto me han costado, levanten su espíritu y pongan en mí y en mi Madre Santísima toda su confianza. Soy el mismo de siempre, no he cambiado de condición; uso de la misma misericordia y caridad que cuando vivía en la tierra en carne mortal; mi Evangelio es siempre el mismo; pero Hija mía, los hombres se olvidan de esto y muchos me desprecian y ultrajan... Estoy dispuesto a derramar grandes gracias sobre mi querida España, que tanto la ha perseguido la masonería; pero quiero que no sucumban mis fieles Hijos: Yo les ayudaré en todas las luchas, y conmigo la victoria la tendrán segura. Hermoso es mi Evangelio, y si tuvieran mucha fe, no necesitarían que yo les amonestara de nuevo, para mantenerse firmes en la pelea; pero me compadezco de ellos, y por el grande amor que les tengo les hago saber por tu medio que Yo los sostendrá en todo; que siento predilección por mi querida España, tan amada de mi madre Santísima; y antes que perderse la Fe en ella, haría que desaparecieran los pueblos.

Las causas del castigo

«Este escrito será encontrado cuando se acerque la hora de mi Reinado en España; pero antes haré que se purifique de todas sus inmundicias. Menester es, Hija mía, que mi amor para con ella

sea infinito, pues de lo contrario, ya tenía motivos para haberlos abandonado. Son muchas las ofensas que he recibido y las que he de recibir, sobre todo de la mujer, con sus vestidos impúdicos, sus desnudeces, su frivolidad y sus perversas intenciones, con lo que conseguirán la desmoralización de las familias y de los hombres; y ésta será en gran parte la causa de que se irrite la Justicia de mi Eterno Padre, y se vea obligado a castigar a los hombres, por lo mucho que se alejarán de El y de mi Iglesia Católica y de los mandatos de mi Vicario en la tierra, y de los Divinos preceptos. Tanta corrupción de costumbres habrá en todas clases sociales y tantas deshonestidades se cometerán, que mi Eterno Padre se verá obligado, si no se enmiendan después de este llamamiento Misericordioso, a destruir poblaciones enteras; pues a tal extremo llegará la corrupción, que no se detendrá de escandalizar y pervertir a los inocentes niños pequeñuelos, tan amados de mi Corazón ».

A manera de resumen

Hay en estas palabras de Jesucristo pronunciadas hace casi noventa y seis años (en Julio de 1836), predicciones concretísimas que se acaban de cumplir en nuestros días: que este escrito se descubriría en el mes de Enero de 1932; que la persecución religiosa empezaría en España abiertamente el año 1931.

Hay promesas alentadoras, las cuales confiadamente esperamos se han de cumplir: que el Corazón de Jesús ayudará a sus fieles Hijos en todas las luchas contra la impiedad, y que con esa ayuda la victoria es segura; que, cuando se encuentre este escrito, se acerca el Reinado del Corazón de Jesús en España.

Hay, por fin, amenazas pavorosas: que antes de llegar ese Reinado, hará el Corazón de Jesús que España se purifique de todas sus inmundicias; que son muchas las ofensas que el Señor ha recibido y ha de recibir, sobre todo de la mujer, por su inmodestia y su frivolidad; y que la corrupción de costumbres, será tanta, que, si los hombres no se enmiendan después de este llamamiento Misericordioso, se verá obligado el Padre Eterno a destruir poblaciones enteras.

España, Paladín del Reinado del Corazón de Jesús

Pero hay en ese mismo escrito, para España y para los buenos

españoles, palabras de consuelo que deben levantar los espíritus.

En los planes del Corazón de Jesús, España debe ser paladín de su Reinado por todo el mundo.

Habla el Corazón de Jesús. La Heroína de los Sitios de Zaragoza se limita a escribir lo que Jesús le dicta. Y recuérdese que no es posible dudar de la autenticidad de estos escritos. Dice pues el Sagrado Corazón:

La consagración al Corazón de Jesús

«Quiero también, Hija mía, que no haya en mi querida España una provincia, un pueblo, una aldea, un individuo donde no reine mi Sagrado Corazón. Esta será la primera nación que se consagrará a mi Divino Corazón. Pero no me contentaré con esta consagración general quiero presidir los hogares, las familias, las cátedras, las oficinas, las Escuela de los niños, las cúpulas de los templos; y en todas partes; quiero que mis queridos Hijos vean y veneren mi Imágen. Hasta en los montes por donde pasen los caminantes ha de estar expuesta mi Imágen. No se ha de constituir una familia donde no la presida mi Corazón. Estoy dispuesto a derramar muchas gracias; pero quiero que me las pidan con ilimitada confianza. Quiero que vengan a Mi todos los que sufren, todos los necesitados, todos mis Hijos desgraciados, los pobres pecadores. Con más vehemencia deseo Yo comunicarles mis gracias que ellos pedírmelas, quiero, Hija mía, reinar en todos y en cada uno de los hombres: en los Prelados, en los Sacerdotes, en las Comunidades religiosas y en todos los que lo deseen.

La fiesta del Corazón de Jesús

«Quiero también, Hija mía, que la fiesta de mi Corazón se celebre en toda la Iglesia Católica con la mayor solemnidad y esplendor; que sea elevada a fiesta de precepto, y que comulguen todos los fieles. Deseo muchas comuniones reparadoras.

La fiesta de Cristo-Rey

«También la fiesta de "Cristo-Rey", que será instituida por voluntad mía y a su debido tiempo por mi Vicario en la tierra, mi amado Hijo Pio XI, quiero que revista la mayor solemnidad y esplendor posible.

España, centro del Reinado del Corazón de Jesús

«Quiero que mi Reinado se propague por todo el mundo; pero en mi querida España ha de prender con mayor fuerza este fuego Divino, y de haí se comunicará por todo el mundo».

Predilección de la Santísima Virgen por España

«Mi Madre Santísima quiere a España con predilección, y los dos la hemos de salvar, si corresponden a nuestras gracias. Les hago estas comunicaciones, Hija mía, por tu medio, por pura Misericordia, llevado del grande amor que les tengo y de las muchas instancias que me hace mi Madre Santísima, a la que nada puedo negar, y por cuyo conducto deseo que se me pidan todas las gracias. A nadie dispenso ninguna gracia si no pasa primero por mi Santísima Madre.

La insignia del Sagrado Corazón

«Quiero que todos los hombres vistan la insignia de mi Corazón Misericordioso, y a los que la lleven devotamente Yo les prometo grandes gracias de salvación eterna.

España grande por la Fe. La devoción a la Virgen del Pilar

«Quiero que esta insignia se presente en todas partes con veneración, hasta en la bandera mi de amada España; y esto lo han de tener como una de las gracias más grandes que puedo dispensarles y como una prueba de que quiero que España sea siempre grande, y lo será si se mantiene firme en la fe que mi Apóstol Santiago plantó en ella y cuyo testimonio es y será siempre la Sagrada Imagen de mi Madre Santísima del Pilar, que quiero sea invocada de todos los fieles con el rezo del Santo Rosario, y que vayan de todas partes a su Santa Capilla, establecida por mi Apóstol Jacobo en Zaragoza.

«La grandeza y nobleza de la nación dependerá de la fe y religión católica que haya en Ella. Si dejan perder la religión, quedará destruida. Les aviso por tu medio, para que ninguno se llame a engaño, y para que todos sepan el camino que deben seguir, si quieren tenerme contento y labrar el camino de su felicidad eterna».

Nuevas promesa del Corazón de Jesús a todos sus devotos

Escribe, Hija mía:

«A todos los que me invocaren y honraren devotamente, los auxiliaré en todas sus necesidades.

Los que deseen en poco tiempo mayor santidad de vida, la obtendrán, si me lo piden con fe, por medio de mi Madre Santísima.

Los que se esfuercen por vivir siempre en la llaga de mi costado, pero crucificados a las cosas del mundo y muertos a sí mismos por la mortificación continua, los haré partícipes, aun en este mundo, de los regalos de mi Divino Corazón.

Los que deseen obtener el triunfo de sus obras y empresas, las encomienden a mi Corazón Misericordioso.

Los que deseen obtener la conversión de los pecadores, lo conseguirán de mi Corazón Misericordioso, pidiéndola por mediación de mi Madre Santísima.

Todos los que me pidan con viva fé, espíritu de oración, por intercesión de mi Santísima Madre, se le concederá mi Corazón Misericordioso.

Nunca negaré ninguna gracia que se me pida por intercesión de mi Santísima Madre.

Soy refugio de pecadores y atribulados, y siempre que vengan a Mí con amor y confianza, los acogerá mi Corazón Misericordioso y compasivo. La desconfianza en mi misericordia es una de las faltas que más me hace sufrir.

Todos los que vistan devotamente mi insignia recibirán mi especial protección a la hora de la muerte».

Últimas palabras del Corazón de Jesús, que enlazan estas comunicaciones a la Madre Rafols con comunicaciones anteriores:

«No temas, Hija mía, escribir todo lo que Yo te diga. Antes que tú, escribieron por mandato Mío mis amados Hijos Margarita Alacoque, Agustín Cardaveraz y Bernardo de Hoyos; y quiero por tu intermedio acelerar el cumplimiento de mis promesas en favor de mis Hijos, los hombres».

Que todos los católicos españoles acierten a recoger este nuevo mensaje de bondad y misericordia del Corazón de Jesús, de su predilección y de la predilección de su Madre Santísima por España.

El Santo Cristo desamparado

En nota que la misma Sierva de Dios añade a este escrito el 31 de Julio, sugiere algunos medios de corresponder a esta predilección del Corazón de Jesús y de su Santísima Madre.

Recordaba ella ese día, después de comulgar, los ultrajes hechos al SANTO CRISTO DESAMPARADO que ya dimos a conocer en otras hojas; cuando, con toda claridad, le dijo el Corazón de Jesús, para que lo consignara:

«Hija mía; en los tiempos venideros, cuando esta Imágen mía esté a la veneración de los fieles, me habrán hecho grandes profanaciones en muchas Imágenes mías, e di Madre Santísima y de los Santos; pero, como amo tanto a los hombres y deseo tanto su salvación, que por sola mi Misericordia Yo haré resucitar de la tierra esta Imágen Mía, para que en ella me desagravien de tantas ofensas y sacrilegios; quiero muchos actos de reparación, y me serán tan agradables estos actos de reparación y desagravio que me hagan ante esta Imágen, que Yo derramaré grandes gracias a todos los que con verdadera fe y humildad y contricción acudan a Mí. Mi Padre Eterno se complacerá mucho siempre que se le adore y venera, haciendo interiormente actos de contricción por sí y por los pobres pecadores».

Por el Reinado del Corazón de Jesús

«Pidan todos y cooperen, en lo que esté de su parte, dice casi al fin del escrito, para que el reinado del Corazón de Jesús venga pronto a su amada España, tan pronto como El lo desea; y después, trabajen todos los habitantes de esta nación en cooperar cuanto puedan, para que reine también cuanto antes en todo el mundo; pues los que de veras aman a Dios no se contentan con amarle ellos solos, sino que trabajan para que no haya una alma, si fuera posible, que deje de conocerle y amarle; y de esta manera será para todos muy fructuosa la Redención de Nuestro Divino Salvador».

El día 14 de Mayo de 1933, se cumplen doscientos años de la promesa del Corazón de Jesús al P. Bernardo de Hoyos: «Reinaré en España y con más veneración que en otras partes». Que todos los católicos españoles se preparen a celebrar dignamente esta fecha.

(Con licencia eclesiástica).

Nota introduttiva. Tra i documenti qui presentati si trovano dichiarazioni, relazioni, cenni ed accenni alla difficile situazione spagnola degli anni 1936-1939, anzi ai prodromi del 1931 e 1934, avendo la Serva di Dio fatto profezie (puntualmente avveratesi) relative. Vi è chi parla di «persecuzione religiosa», chi di «rivoluzione», chi di «guerra civile» e anche di «sollevazione nazionale». Non è questa la sede per giudicare gli avvenimenti di quel tristissimo tempo. Qui ognuno presenta i fatti dall'esperienza propria, dal proprio punto di vista, ossia soggettivamente. Oggettivamente ci pare si possa dire che si trattò di un fatto unico, di un'unica esplosione quale quella di un fiume che rompe le dighe e trascina tutto con sé e, volenti o nolenti, i santi come i peccatori. Così dicendo, intendiamo precisare che non ci si pone sul versante della politica, bensì su quello specifico nostro: lo studio della candidata agli Altari, Eusebia Palomino Yenes, secondo la documentazione recepita.

DOCUMENTO N° 1

(Proc. p. 887)

Certificación en extracto de inscripción de matrimonio

Questo certificato, estratto di matrimonio dei genitori della Serva di Dio, è frutto delle attente ricerche, nell'archivio municipale di Villaflores, del professor don Antonio Gómez, teste alla LI sessione del Processo di Huelva, ricerca fatta in collaborazione con l'autore della biografia «Un carisma nella scia di Don Bosco», Grassiano suor M. Domenica.

Sección 2°

Registro Civil de Villaflores

Tomo 4°

Provincia de Salamanca

Pág. 12

§ 1
Certificato del Matrimonio dei genitori della S. di Dio.

D. AGUSTIN PALOMINO Y PEREZ hijo de Antonio y de Cayetana nacido en Cantalpino (Salamanca) de veintiocho años de estado soltero y domiciliado en... y Doña JUANA YENES Y URRERO hija de Fabián y de Manuela nacida en Villaflores (Salamanca) de veinte años de estado soltera y domiciliada en Villaflores CONTRAJERON MATRIMONIO CANONICO en VILLAFLORES (Salamanca) a las... horas, del día veintisiete de noviembre de mil ochocientos noventa y dos.

CERTIFICA: Según consta de la página registral reseñada al margen el Encargado D. Francisco Casado González.

Villaflores, a 29 de marzo de 1982

FRANCISCO CASADO

DOCUMENTO N° 2

(Proc. p. 888)

Partida de Bautismo

Dall'Archivio parrocchiale di Cantalpino, battuto dall'autore della biografia della Serva di Dio.

En la Iglesia Parroquial de San Pedro Apóstol de la villa de Cantalpino, Diócesis y Provincia de Salamanca, a veinte de diciembre de mil ochocientos noventa y nueve; yo el infrascrito D. Pedro Jesús Sánchez, Coadjutor de la misma, con licencia del Ecónomo, bauticé solemnemente una niña que según manifestación de sus padres había nacido el quince de los corrientes a las diez de la mañana. Se llamó Eusebia, hija legítima de Agustín Palomino Pérez, de esta naturaleza y de Juana Yenes García de Villaflores.

Abuelos paternos Antonio y Cayetana, de esta villa: Maternos Fabián y Manuela de Villaflores. Fué su madrina Anita Alonso a quien advertí cuanto previene el Ritual Romano.

Testigos José González y Jesús González.

Y para que conste autorizo la presente, fecha ut supra.

LEOPOLDO ARNÉS

PEDRO JESÚS SÁNCHEZ

En el margen se lee:

62 — EUSEBIA de Agustín Palomino y Juana Yenes.

NOTA: Profesó en las Religiosas Salesianas y falleció *en olor de santidad*, en Valverde del Camino (Huelva) el día 10-2-1935. Dos días estuvo expuesto al público y todo el pueblo desfiló ante su cadáver pasando rosarios y objetos piadosos por su cadáver. Asistió al entierro el Ayuntamiento en pleno y costeó su sepulcro.

§ 2
Certificato di bat-
tesimo della S. di
Dio.

§ 3
In nota a mar-
gine: « morta in
odore di santità ».

El Párroco

PABLO MARTÍN DORADO

DOCUMENTO N° 3

(Proc. p. 889)

Certificacion literal del acta de nacimiento

Estratto da Archivio municipale di Cantalpino (Salamanca).

Don Gerardo Yenes Sánchez, Juez Municipal de Cantalpino provincia de Salamanca y Encargado de su Registro Civil, CERTIFICO: Que el acta al margen reseñada, literalmente dice así:

Folio 74. — ACTA DE NACIMIENTO.

En Cantalpino a las diez de la mañana del día dieciseis de diciembre de mil ochocientos noventa y nueve, ante D. Juan Francisco Ruano, Juez Municipal y D. Feliciano Jiménez, Secretario, compareció Agustín Palomino natural de Cantalpino provincia de Salamanca de edad de treinta y cuatro años, de estado casado, su ejercicio jornalero domiciliado en esta villa según acredita por cédula personal que exhibe expedida por el Sr. Alcalde de esta villa señalada con el número 1014 talonario, solicitando que se inscriba en el Registro civil una niña, y al efecto, como padre de la misma, declaró: Que dicha niña nació en la casa del declarante el día quince del corriente a las once de la mañana. Que es hija legítima del declarante natural... provincia... de edad... años, de... y de su esposa Juana Yenes natural de Villaflores provincia de Salamanca, de veintinueve años, dedicada a las ocupaciones propias de su sexo y domiciliada en el de su marido Que es nieta paterna de Antonio Palomino natural de Cantalpino, difunto, y de Cayetana Pérez, natural de Cantalpino, difunta, y por línea materna de Fabián Yenes, natural de Villaflores de edad de sesenta y cuatro años ocupación jornalero y de Manuela García, natural de Villaflores de edad de sesenta y tres años, ocupación su sexo y que a la expresada niña se le habrá de poner el nombre de EUSEBIA. Todo lo cual presenciaron como testigos Don Desiderio Andrés vecino de esta villa, mayor de edad y Francisco Pérez, vecino de la misma, mayor de edad. Leida integramente esta acta, e invitadas las personas que debian sucribirlas a que la leyeran por sí mismas, si así lo creían conveniente, se estampó en ella el sello del Juzgado mu-

§ 4
Atto di nascita
della S. di Dio.

nicipal y la firmaron el Sr. Juez declarante y testigos y de todo ello, como Secretario, certifico. Enmendado Juan Francisco Ruano. Vale. Juan Francisco Ruano. El Declarante. Agustín Palomino. Testigos. Francisco Pérez. Desiderio Andrés. Rubricados.

Cantalpino, a 15 de abril de 1975

En el margen se lee:

Libro 24

Folio 74

NUMERO 63.

Eusebia Palomino Yenes. Se expidieron dos copias con hoy 2 de enero de 1922 a instancia de Agustín Palomino. Rubricado.

Falleció el día 10 de febrero de 1935. Rubricado.

DOCUMENTO N° 4

(Proc. p. 892)

Declaración de la Madre Ida Diana, Secretaria General de las FMA sobre la profesión Religiosa de Sor Eusebia Palomino.

Roma, 1° mayo 1978

A CHI COMPETE

La sottoscritta Suor Ida Diana, Segretaria Generale dell'Istituto delle «Figlie di Maria Ausiliatrice» o Salesiane di S. Giovanni Bosco, avuta richiesta dei certificati della fu Suor EUSEBIA PALOMINO YENES, morta a Valverde del Camino (Huelva-Spagna) il 10 febbraio 1935 in odore di santità,

dichiara che detti certificati di:

nascita

battesimo

cresima

stato di famiglia

atto della prima Professione religiosa

§ 5
Dichiarazione del-
la emissione dei
Voti.

atto della Professione perpetua che erano depositati nell'Archivio ispettoriale dell'Ispettorìa (o Provincia) spagnola di « N. S. del Pilar », con sede in Barcelona-Sarrià, Paseo S. Juan Bosco, 24 andarono distrutti durante la rivoluzione rossa del 1936-1939, con tutto quanto in quell'Archivio era contenuto.

Invia, perciò, le dichiarazioni richieste, ricavandole tali e quali dai Registri di questo Archivio generale:

Registro E, pagina 21, n. 5.625:

SUOR PALOMINO YENES EUSEBIA

Paternità: Agustín

Maternità: Yenes Juana

Nata il 15 dicembre 1899 a Cantalpino (Salamanca).

Battesimo 20 dicembre 1899 a Cantalpino (Salamanca)

Cresima 16 novembre 1910 a Cantalpino (Salamanca)

Entrata in Congregazione: 31 gennaio 1922 a Salamanca

Vestizione religiosa: 5 agosto 1922 Barcelona-Sarrià

1^a Professione: 5 agosto 1924 Barcelona-Sarrià

Professione Perpetua: 5 agosto 1930 Barcelona-Sarrià

Defunta il 10 febbraio 1935 a Valverde del Camino.

In fede

Sr. IDA DIANA,
Segretaria Generale

Si nota che, relativamente ai Voti temporanei, o primi Voti della Serva di Dio, è stato ritrovato nell'Archivio ispettoriale di Barcelona-Sarrià; il Registro delle PROFESSIONI TEMPORANEE, che si credeva andato smarrito nella occupazione della Casa ispettoriale, negli anni 1936/39 dalle forze della rivoluzione-persecuzione-guerra civile. Da questo Registro si ricava quanto segue: « Io sottoscritta ho letto e inteso le Costituzioni delle Figlie di Maria Ausiliatrice: prometto di osservarle per un anno, secondo la formula dei voti che ora ho emessi. Sarrià, 5 agosto 1924 ». Segue la « Firma della suora professa ». Ossia la firma autografa della Serva di Dio. Nel REGISTRO DELLE GENERALITÀ delle FMA, a pagina 25-n. 196 è notata la Professione Perpetua il 5-8-1930. A conferma di quanto afferma più sopra la Segretaria Generale, Ida Diana.

DOCUMENTO N° 5

(Proc. p. 893)

*Certificado de defunción firmada por el Párroco D. Jesús Mora
siendo garantía de la legalidad del mismo documento D.
JUAN ROMERO.*

Yo, D. Juan Romero Oviedo, Párroco Propio de la única Parroquia de esta ciudad CERTIFICO que:

En el libro 39 de Defunciones de esta Parroquia y en su folio 161 vuelto, se halla la siguiente partida: «En la ciudad de Valverde del Camino, Diócesis de Sevilla, provincia de Huelva a once de febrero de mil novecientos treinta y cinco se dió sepultura eclesiástica en el nicho 42 tercero de la fila, del Cementerio Municipal de ésta, al cadáver de la Religiosa Hija de María Auxiliadora Sor Eusebia Palomino Yenes, de 34 años de edad y diez de profesa en dicho Instituto, natural de Cantalpino, provincia de Salamanca, hija legítima de Agustín y Juana, que falleció el día nueve del corriente a las doce de la noche en el Colegio de María Auxiliadora de la calle Andrés Mora de esta feligresía.

Recibió con gran fervor los santos sacramentos que le administró el Sr. Párroco Arciprete D. Jesús de Mora y la Bendición de Su Santidad. Dió ejemplo de todas las virtudes durante su vida religiosa en este Colegio, distinguiéndose por su rara humildad, su completa obediencia, su candor angelical y su celo en propagar la devoción a las sagradas Llagas de Nuestro Señor Jesucristo que extendió por muchos pueblos de la provincia y por otras diócesis de España.

Ofreció su vida, con su larga y penosa enfermedad, llevándola con santa resignación y alegría, por la salvación de España y especialmente por esta Ciudad. Su fama de virtud y santidad era tan notoria que ante su cadáver expuesto dos días en la Capilla de María Auxiliadora, oró todo el pueblo con gran fervor. La conducción de su cadáver al cementerio fué una procesión devota acompañada de largas filas de niños, jóvenes y Antiguas Alumnas del Colegio, con velas encendidas, muchedumbre de hombres que a porfía llevaban el féretro, de todo el pueblo en masa. El duelo fué presidido por los ministros y sacerdotes venidos de otras parroquias, por el

§ 6
Certificato di morte.

§ 7
Fu esempio di tutte le virtù religiose.

§ 8
Diffuse la devozione alle Ste Piaghe di Nostro Signore G.C.

§ 9
Si offrì vittima a Dio.

§ 10
Fama di santità in morte.

§ 11
Solennissimi funerali.

Arcipreste y Párroco de ésta y una Comisión del Ayuntamiento, así como rodeado de todas las religiosas de la Comunidad y Hermanitas de la Cruz de esta ciudad.

De todo lo cual, doy fe, yo el Párroco.

Fdo. JESÚS MORA

Ita est. — L. S. — Juan M^a Toscano.

Es copia literal del original de lo cual yo doy fe y firmo en Valverde del Camino a cuatro de abril de mil novecientos setenta y cinco.

JUAN ROMERO OVIEDO

DOCUMENTO N° 6

(Proc. p. 895)

Deliberación del Ayuntamiento de Valverde del Camino donde se otorgaba el nicho gratuito.

PREMESSA alla deliberazione della municipalità di Valverde del Camino, che concede il loculo gratuito a perpetuità, alla Serva di Dio, su richiesta della presidente della Conferenza di San Vincenzo De' Paoli, signorina Manuela Villadeamigo, fatta il 12 febbraio 1935, come risulta dal « Libro de actas en su folio 312 ». La Presidente chiede il favore « ... en agradecimiento de los servicios prestados a esta Conferencia »... La Spagna era alla vigilia della terribile guerra civile-persecuzione religiosa, e il Municipio di Valverde già era governato dal regime socialista. Eppure il loculo venne concesso, esente anche da ogni tassa! Si può consultare l'Archivio della Municipalità di Valverde, al « libro de Actas, al folio n. 1 y 1 vuelto » nella sessione celebrata « el día 1 de marzo de 1935 ». (Cf. Archivo FMA, fotocopia dell'estratto).

EXCMO. AYUNTAMIENTO DE

VALVERDE DEL CAMINO

(Huelva)

Don Emilio Guerra Librero Arroyo, Secretario del Excmo. Ayuntamiento de esta Ciudad.

CERTIFICO: Que en Libro de Actas correspondiente de las sesiones de este Excmo. Ayuntamiento, y al folio n° 1 y 1 vuelto, de

§ 12
Il municipio offre il loculo gratuito.

la celebrada el día 1 de Marzo de 1935, aparece el acuerdo que copiado literalmente dice:

SOLICITUD. — Se dió lectura a una carta que dirige a la Corporación la Superiora del Colegio de las Hijas de María Auxiliadora, en solicitud de que se otorgue gratuitamente a perpetuidad el nicho que en el Cementerio Municipal ocupa la hermana de dicha comunidad, recientemente fallecida, Sor Eusebia. Tras amplia deliberación sobre el asunto y a propuesta del Concejal Sr. Marín Rodríguez, el Ayuntamiento, por unanimidad y teniendo en cuenta los relevantes méritos de virtuosidad de la finada que vivió consagrada a la enseñanza gratuita de los niños pobres, acuerda acceder a lo solicitado y en su consecuencia, eximir del pago de toda clase de derecho y arbitrios a la ocupación del nicho de referencia ».

Para que conste, a petición de parte interesada, expido la presente de orden y con el visto bueno del Sr. Alcalde en Valverde del Camino a cuatro de Abril de mil novecientos setenta y cinco.

Vº Bº

El ALCALDE

DOCUMENTO N° 7

(Proc. p. 896)

Recordatorio de Sr. Eusebia Palomino con el Rosario de las Santas Llagas.

Il ricordino mortuario della Serva di Dio è stato stampato a Jerez de la Frontera (Sevilla) come si ricava in quarta paginetta, ultima riga, sul fianco destro dove si legge: « Jeres Grafico-21648 ». Fu, dunque, la martire suor Carmen Moreno Benites, direttrice a Valverde fino alla morte della Serva di Dio, e poi subito partita, in obbedienza per Jerez, a farlo stampare. In prima pagina si legge che la Serva morì « a los 34 » anni di età. Suor Eusebia Palomino è invece morta ai 35 anni, essendo nata il 15 dicembre del 1899. In Valverde tutti dissero e scrissero, anche il confessore, Don Felipe Forcada in una dichiarazione sulla « santità » della Serva di Dio, ch'ella aveva 34 anni.

§ 13
Rilevanti meriti
della Serva di Dio.
Amore e servizio
ai poveri.

§ 14
Ricordino mortua-
rio della S. di Dio.

VENI SPONSA CHRISTI

SOR EUSEBIA PALOMINO YENES

Religiosa Hija de María Auxiliadora. Falleció santamente en Valverde del Camino, el día 10 de febrero de 1935 a los 34 años de edad.

Sentida de cuantos tuvimos la dicha de conocerla y dejando tras de sí una estela luminosa en la práctica de las más heroicas virtudes, cambió el destierro por la verdadera Patria, víctima de su celo por amor de sus semejantes. Pues, por ellos y por la salvación de España se había ofrecido víctima en el año 1931.

Su amor al sacrificio era bien notorio, así como a la Santísima Virgen y Sagradas Llagas de Nuestro Señor. Siendo propagandista incansable de las que podemos llamar sus devociones favoritas, puesto que con ellas consideraba salvo al Mundo.

El Rosario de María. Las Sagradas Llagas de Nuestro Señor y la Santa Esclevitud Mariana.

¡Sus ejemplos nos alienten y su valimiento ante Dios, nos proteja!

§ 15
Rosario delle San-
te Piaghe inserito
nel ricordino mor-
tuario.

Rosario de las Santas Llagas de Nuestro Señor Jesucristo o de la Misericordia.

1. — Oh Jesús, Redentor Divino, sed misericordioso con nosotros y con el mundo entero. R. Amén.

2. — Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal, ten piedad de nosotros y del mundo entero. R. Amén.

3. — ¡Perdón! Misericordia, Jesús mío! Durante los presentes peligros cubridnos con vuestra preciosa Sangre. R. Amén.

4. — Padre Eterno, tened misericordia por la Sangre de Jesucristo vuestro Hijo único; tened misericordia de nosotros, os lo suplicamos. R. Amén. Amén. Amén.

Pasando las cuentas pequeñas

Jesús mío, perdón y misericordia. R. Por los méritos de vuestras Santas Llagas.

Pasando las cuentas grandes:

Padre Eterno, yo os ofrezco las Llagas de Nuestro Señor Jesucristo.

R. Para curar las de nuestras almas.

Al terminar el Rosario se dice tres veces:

Padre Eterno, yo os ofrezco las Llagas, etc.

María Auxilium Christianorum.

Ora pro nobis. (300 días de indulgencia)

Amado sea en todas partes el Sagrado Corazón de Jesús (100 días)

Corazón Eucarístico de Jesús, tened piedad de nosotros (300 días)

¡Misericordiosísimo Jesús, dadle el descanso eterno (7 años y 7 cuarentenas)

¡Oh María, sin pecado concebida, rogad por nos que recurrimos a Vos!.

SCRITTI DELLA SERVA DI DIO

Degli scritti della Serva di Dio nulla venne stampato durante la sua vita. La sua cultura, la sua preparazione letteraria erano, si può dire, a livello zero. Ma quegli scritti: lettere, meditazioni, preghiere, poesie venivano conservati come se fossero gioielli. Nel 1975 l'autore della biografia ne fece attenta ricerca e incetta. Il reverendo Padre benedettino, Manuel Garrido Bonaño, dopo uno studio attento principalmente delle LETTERE, ne curò la stampa per conto dell'Istituto FMA. Dichiarò: « ... Es lo más precioso que nos queda de las cosas de Sor Eusebia ». Nel 1983 vennero pure stampate in italiano.

A. — INDICE de la obra, publicada por Manuel Garrido Bonaño, *Cartas de Sor Eusebia Palomino, Hija de María Auxiliadora*, Ediciones Don Bosco, Barcelona 1980, 335 p. (Proc. p. 782).

§ 16
Indice degli scritti della S. di Dio.

I — *Cartas de 1927*

Doc. N° 1 - 1 de mayo	A sus padres	Pág. 35 del Libro
Doc. N° 2 - 6 de junio	» » »	Pág. 39
Doc. N° 3 -14 de agosto	» » »	Pág. 44
Doc. N° 4 -28 de agosto	» » »	Pág. 46

Doc. N° 5 -23 de septiembre	» » »	Pág. 49 del Libro
Doc. N° 6 - 8 de noviembre	» » »	Pág. 51
Doc. N° 7 -20 de diciembre	» » »	Pág. 53

II — *Cartas de 1928*

Doc. N° 8 - 9 de febrero	A sus padres	Pág. 59
Doc. N° 9 -26 de marzo	» » »	Pág. 61
Doc. N° 10 - de mayo	» » »	Pág. 64
Doc. N° 11 -25 de junio	» » »	Pág. 66
Doc. N° 12 - antes del 15 agosto	» » »	Pág. 68
Doc. N° 13 - de agosto	» » »	Pág. 71
Doc. N° 14 - 5 de noviembre	» » »	Pág. 73
Doc. N° 15 -16-24 de diciembre	» » »	Pág. 75

III — *Cartas de 1929*

Doc. N° 16 - de enero	» » »	Pág. 79
Doc. N° 17 -26 de marzo	» » »	Pág. 82
Doc. N° 18 -30 de abril	» » »	Pág. 84
Doc. N° 19 -21 de junio	» » »	Pág. 86
Doc. N° 20 -15 de agosto	» » »	Pág. 89
Doc. N° 21 - 5 de noviembre	» » »	Pág. 91
Doc. N° 22 -20 de diciembre	» » »	Pág. 94

IV — *Cartas de 1930*

Doc. N° 23 -24 de febrero	A sus padres	Pág. 99
Doc. N° 24 -29 de abril	» » »	Pág. 101
Doc. N° 25 -21 de agosto	» » »	Pág. 103
Doc. N° 26 -29 de septiembre	» » »	Pág. 108
Doc. N° 27 - 7 de noviembre	» » »	Pág. 110
Doc. N° 28 -29 de diciembre	» » »	Pág. 112

V — *Cartas de 1931*

Doc. N° 29 - 5 de marzo	A sus padres	Pág. 119
Doc. N° 30 -23 de abril	» » »	Pág. 122
Doc. N° 31 -12 de mayo	» » »	Pág. 125
Doc. N° 32 -22 de mayo	» » »	Pág. 126
Doc. N° 33 - de junio	» » »	Pág. 128

Doc. N° 34 -21 de julio	» » »	Pág. 130 del Libro
Doc. N° 35 -24 de agosto	» » »	Pág. 133
Doc. N° 36 -30 de septiembre	» » »	Pág. 137
Doc. N° 37 - 9 de noviembre	» » »	Pág. 140
Doc. N° 38 -16 de noviembre	A su madre	Pág. 142
Doc. N° 39 - 4 de diciembre	» » »	Pág. 144

VI — *Cartas de* 1932

Doc. N° 40 - 5 de enero	A su madre	Pág. 149
Doc. N° 41 - de ¿mayo?	» » »	Pág. 151
Doc. N° 42 - de junio	» » »	Pág. 155
Doc. N° 43 - de ¿verano?	» » »	Pág. 157
Doc. N° 44 -11 de ¿agosto?	» » »	Pág. 161
Doc. N° 45 -22 de ¿diciembre?	» » »	Pág. 164

VII — *Cartas de* 1933

Doc. N° 46 -20 de febrero	A su madre	Pág. 171
Doc. N° 47 -30 de abril	A su sobrino Clemente	Pág. 173
Doc. N° 48 -11 de julio	A la M. Luisa Vaschetti	Pág. 175
Doc. N° 49 - 2 de agosto	A su madre	Pág. 182
Doc. N° 50 -29 de septiembre	A Dña. Dolores Fleming	Pág. 184
Doc. N° 51 -29 de diciembre	A su madre	Pág. 191
Doc. N° 52 - de diciembre	A Trini Romero	Pág. 193

VIII — *Cartas de* 1934

Doc. N° 53 - 9 de febrero	A su madre	Pág. 197
Doc. N° 54 - 1 de marzo	» » »	Pág. 200
Doc. N° 55 -25 de abril	» » »	Pág. 202
Doc. N° 56 - 4 de julio	» » »	Pág. 208
Doc. N° 57 -17 de julio	» » »	Pág. 211
Doc. N° 58 -20 de julio	» » »	Pág. 215
Doc. N° 59 -13 de agosto	» » »	Pág. 217
Doc. N° 60 - de ¿verano?	» » »	Pág. 222
Doc. N° 61 -25 de septiembre	» » »	Pág. 227

Doc. N° 62 - ¿octubre-noviembre?	» » »	Pág. 229 del Libro
Doc. N° 63 -14 de diciembre	A Dña. Dolores Fleming	Pág. 233

IX — *Cartas sin fecha*

Doc. N° 64 - ¿1935?	A las niñas de Buitrón	Pág. 237
Doc. N° 65 -	A su madre	Pág. 240
Doc. N° 66 -	» » »	Pág. 244
Doc. N° 67 -	» » »	Pág. 250
Doc. N° 68 -	» » »	Pág. 253
Doc. N° 69 -	» » »	Pág. 257
Doc. N° 70 -	» » »	Pág. 260
Doc. N° 71 -	» » »	Pág. 262
Doc. N° 72 -	» » »	Pág. 264
Doc. N° 73 -	» » »	Pág. 267
	A Sor Caridad López	Pág. 272
Doc. N° 74 -		
Doc. N° 75 -	A Sor Caridad López	Pág. 277 del Libro
Doc. N° 76 -	A Teresa Vizcaino	Pág. 279
Doc. N° 77 -	A Dña. Dolores Fleming	Pág. 282
Doc. N° 78 -	» » »	Pág. 284
Doc. N° 79 -	» » »	Pág. 286
Doc. N° 80 -	A Florentina Marín	Pág. 287
Doc. N° 81 - (28-3-1933)	A Gregoria Moya	Pág. 288

B. — APENDICES de *Cartas de Sor Eusebia Palomino...*I — *Apéndice 1* (Proc.)

Doc. N° 82 - Carta (borrador) a su sobrino Clemente	Pág. 898
Doc. N° 83 - Carta (borrador) — escrita a lápiz — a su madre	Pág. 900

Doc. N° 84 - Retazo de carta a sus padres	Pág. 901
Doc. N° 85 - Carta (borrador) al « Rvdo. Don José Romero »	Pág. 902

II — *Apéndice 2* (Poesías)

Doc. N° 86 - Con María y por María, a Virtudes Domínguez	Pág. 905
Doc. N° 87 - Si queremos que María, a la « Srta. Dolores Mora », 5 de enero 1934	Pág. 906
Doc. N° 88 - Si quieres ser muy feliz, a Dolores Fleming	Pág. 907
Doc. N° 89 - Si quieres ser muy feliz, a una ex-alumna	Pág. 908
Doc. N° 90 - Si quieres ser muy feliz, a Gregoria Moya	Pág. 909

III — *Apéndice 3*

Doc. N° 91 - Carta de Sor Caridad López a su hermano Jesús, 22 de febrero 1935	Pág. 910

IV — *Apéndice 4*

Doc. N° 92 - Prácticas para recibir la Sagrada Comunión. Breves meditaciones para cada día de la semana	Pág. 911

C. — OTROS ESCRITOS, no publicados en *Cartas de Sor Eusebia Palomino...*

(Proc.)

Doc. N° 93 - Carta a D. Pablo Martín, párroco de Cantalpino	Pág. 919
Doc. N° 94 - Carta a sus padres, 21 de octubre 1935 (¿)	Pág. 921
Doc. N° 95 - Tarjeta « a mi buena y estimada Reposo »	Pág. 924
Doc. N° 96 - Felicitación poética a su directora, Sor Carmen Moreno	Pág. 925
Doc. N° 97 - Ramillete de « máximas piadosas »	Pág. 928
Doc. N° 98 - Recetario de cocina	Pág. 933

(Si allega il libro: « CARTAS DE SOR EUSEBIA PALOMINO FMA », Transcripción, introducción y notas de MANUEL GARRIDO BONAÑO, OSB. EDICIONES DON BOSCO, BARCELONA. Si allegano anche le LETTERE DELLA SERVA DI DIO SUOR EUSEBIA PALOMINO, FIGLIA DI MARIA AUSILIATRICE »,

a cura di MANUEL GARRIDO BONAÑO, nella traduzione di MARIA DOMENICA GRASSIANO FMA, Scuola tipografica privata FMA-Roma 1983, pag. 303). Viene pure allegato il « RECETARIO DE COCINA DE LA SIERRA DE DIOS, EUSEBIA PALOMINO, a cura del reverendo Sacerdote Don Francisco Arróyo, con « 241 RECETAS A BASE DE CEREALES, VERDURAS, CARNES Y FRUTAS », Gráfica Rublan, S.L. — POLIG. CALONGE. Parcela. 10. Nave 7 — Sevilla, 1986, pagine 147.

SCRITTI DELLA SERVA DI DIO NON STAMPATI

Doc. N° 82 - *Carta (borrador) a su sobrino Clemente* (Proc. p. 898)

I — *Apéndice 1*

Mi querido Clemente

Yo quiero que seas muy bueno y aplicado para que la Virgen y el Niñito Jesús te quieran mucho y estén siempre contentos de tí.

Como ya has hecho la primera Comunión, ¿por qué no vas a confesarte y si puedes vas con abuelita y comulgas cada día?. Jesús estaría muy contento, y cuantos pecadores se convertirían por medio de tu Comunión y tus oraciones a la Santísima Virgen.

Aprende con abuelita el Rosario de las Llagas y rézalo cada día, pues cada vez que se reza, se salvan 748 pecadores y si se ofrece por las almas del purgatorio, el mismo número.

Y si se tiene impuesto el Escapulario de la Inmaculada se ganan 533 indulgencias plenarias cada vez que se rece seis Padrenuestros, tantas veces como lo rece al día. Y basta una indulgencia plenaria, estando en gracia de Dios, para borrar todos nuestros pecados. ¿Qué serán 533 en sufragio de las almas del Purgatorio...

LETTERA ALLA MAMMA

Doc. N° 83 - *Breve, pero importante carta, que no se encuentra en el epistolario porque fue encontrada después de imprimir el mismo epistolario. No está firmada, está escrita a lapiz, no lleva fecha, parece que consta de otra hoja que no se ha encontrado.* (Proc. p. 900).

Il reverendo Padre Manuel Garrido accosta la Devozione al S. Cuo-

§ 17
Letterina al nipotino Clemente Esteban Palomino.

re di Gesù e alle Sue Sante piaghe, alle rivelazioni della MADRE RA-FOLS (cf. pgg. 485/499 Summ. Test.). Questa lettera ci fa pensare alle rivelazioni della Serva di Dio, suor Faustyna Kowalska, alla quale Gesù stesso « dettò » la Novena della Misericordia, molto simile al « Rosario delle Sante Piaghe » diffuso dalla nostra Serva di Dio e mutuato da Suor Maria Chambon. Suor Eusebia scrive qui che la novena è STATA DETTATA DAL SIGNORE STESSO, a un'anima santa che « vive todavia » (suor Faustyna morì nel 1938) e che solamente tres personas saben quien es ». Poiché una delle tre persone sarebbe la FMA, madre LAURA MEOZZI, di cui è in corso la Causa di canonizzazione a Katowice (Polonia), alla quale il confessore di suor Faustyna, Padre M. Sopocko, confidava, in Wilno, i « desideri » del Signore relativi alla « Novena » e al dipinto del Suo Cuore Misericordioso, (mentre suor Faustyna li confidava solo alla sua superiora), possiamo credere con certa approssimazione, che così suor Eusebia intenda. Non abbiamo però dati sicuri.

Il Postulatore della Causa di suor Maria Faustyna Kowalska è il reverendo Padre Antonio Mruk S.J., Piazza della Pilotta, 4 — Roma. Si confronti il libretto della Novena, edito da « Propaganda Mariana » di Maria Stella, via degli Acciaiuoli, 10, Roma.

Mi buena madre, le mando los Evangelios que Vd. me pedía y valen 30 céntimos. Son 6 los que Vd. me pedía, pero mi Directora le regala uno para Vd. y los Escapularios y también esos libritos del Amor Misericordioso para que Vd. los de a leer por ahí, pues, hace mucho bien a las almas.

Estos libritos están dictados por Nuestro Señor mismo a un alma santa, para alentar a las almas en estos momentos de prueba y de combate.

Esta alma vive todavía pero nadie sabe en qué parte está. Solamente tres personas saben quién es. ¡Ay si no fuera por estas almas que viven ocultas e ignoradas del mundo, pero muy queridas por Dios Nuestro Señor y que atraen con sus oraciones y penitencias torrentes de gracias y de bendiciones sobre todos nosotros!

Y qué poder tienen ante Dios las oraciones de estas almas, pues muchas veces detienen su Brazo cuando quiere castigar Nuestro Señor los pueblos y las naciones por tantos pecados y desórdenes como se cometen en tantas partes del mundo, aunque los hombres se opongan, Cristo ha de reinar y reinará por el Amor en todos los corazones de la tierra.

§ 18
Lettera alla mamma.

LETTERA AI GENITORI

Doc. N° 84 - *Retazo de carta (borrador) a sus padres.* (Proc. p. 901).

Si tratta probabilmente d'un foglietto aggiunto ad una lettera, o forse d'una semplice minuta. In così brevi parole subito balzano agli occhi i grandi interessi della Serva di Dio: L'orazione, che « è la chiave che apre il Cielo »; la necessità di fare buone opere; la Comunione frequente; la recita del Santo Rosario. E in lei « un fuego que me consume y abrasa hacia la sagrada Eucaristía »...

§ 19
Biglietto ai genitori.

Muchos recuerdos para todos mis tíos y en particular mi tía Anita; y lo mismo para todas las vecinas. A Clemente, muchos besos: que sea bueno y obediente, y que me escriba pronto una carta y me cuente muchas cosas. A su padre, recuerdos y que en mis oraciones los tengo a todos presentes, para pedir al buen Dios por ellos, pues la oración es la llave de los tesoros del cielo y el que no ora no se salva; es menester orar y hacer buenas obras para que el buen Dios pueda complacerse en cada uno de nosotros y derrame a manos llenas sus gracias y bendiciones.

Sobre todo comulguen con frecuencia y no dejen ni un solo día el Santo Rosario y sus casas se convertirán en antesalas del Paraíso, y sentirán los destellos de Jesús aún en esta misma tierra.

Si yo pudiera expresar el fuego que me consume y abrasa hacia la Sagrada Eucaristía, no quedaría nadie en la tierra que no comulgase.

Reciban de esta su hija que mucho los ama en Jesús y María un fuerte abrazo

Sor EUSEBIA PALOMINO

LETTERA A DON JUAN ROMERO

Doc. N° 85 - *Minuta de una carta al Rvdo. Don José Romero, que no ha podido encontrarse entre sus cartas originales.* (Proc. p. 902).

Don Juan Romero, teste al Processo di Huelva (pgg. 327/337), cercò a lungo questa lettera ma inutilmente. Dice che era di « un profundo sentido teológico » e che, insieme ad altre lettere ricevute dalla

Serva di Dio e, purtroppo non ritrovate, lo « excitaban a una vida apostólica » ed erano sempre di « contenido espiritual » (328). Tra le carte della Serva si ritrovò un quadernetto di minute, una delle quali è, appunto, questa lettera in cui suor Eusebia tratta in particolare della « Santa Schiavitù Mariana ».

§ 20
Lettera a Don
Juan Romero (mi-
nuta).

Muy estimado en Nuestro Señor Jesucristo:

Hace algunos días lo recuerdo con insistencia y pensaba si Vd. sería Esclavo de María. Y como con Vd. tengo confianza, pues lo aprecio mucho, me he tomado la libertad de dirigirle estos renglones.

Por María vino Jesús a la tierra y por María quiere que nosotras vayamos a El, sobretodo en estos últimos tiempos, como dice el B. Grignon de Monfort a quien le fueron reveladas todas estas cosas.

Por María vendrá ese reinado de fuego de amor Divino en el que se quemarán todas las Naciones en un solo corazón.

De la esclavitud saldrán esos árboles gigantescos de ciencia y de santidad que asombrarán al mundo entero. Atrayendo con sus palabras y ejemplos todos los corazones a María para que se le consagren en calidad de esclavos de amor.

Pues, la Santa esclavitud es distinto a las demás asociaciones, pues, en ellas nos ponemos bajo la protección de la Virgen, pero no renunciamos al derecho de disponer de nuestras acciones, tanto interiores como exteriores.

Mientras que por la Santa esclavitud le cedemos todo a María y como sus manos son tan puras nuestras acciones las purifica al momento y las pone a punto de merecer.

Por eso, nos dice que los esclavos sin hacer nada extraordinario, sino lo que hace un buen cristiano cada día, se encontrará en la hora de su muerte que habrá salvado escuadrones de almas, tanto de pecadores como de almas del Purgatorio, aunque nosotros no hayamos puesto intención alguna.

Al consagrarnos nosotros a María, Ella se hace la dueña de todo nuestro ser, hasta de nuestros méritos, pero como son propios nuestros, no los puede comunicar a nadie, lo que hace es embellecerlos cada día más, para devolvérselo muy hermoso cuando vayamos a la eternidad. Con lo que Ella negocia es con la imprecación y la satisfacción.

Por eso, los esclavos convierten más pecadores y salvan más almas del Purgatorio que otros que no lo son.

Como las mismas almas del Purgatorio lo han manifestado a almas devotísimas de la Santísima Virgen, cuyas oraciones estaban destinadas para ellas, pero que estaban detenidas por tener imperfecciones.

Hazte esclavo, les dijeron ellas y buscaron el libro de la esclavitud e hicieron la consagración y a los pocos días aparecieron dándoles las gracias porque habían sido libertadas por sus oraciones.

Pues, la esclavitud es una señal de predestinación y los esclavos serán defendidos por María hasta el fin de los tiempos.

Y no pasarán por el Purgatorio, y si van será muy poquísimo, como lo dice Ella misma. Pues, el que se despoja de sus vestidos para vestir a sus hermanos, María le cubrirá con los suyos que son mucho más hermosos que todo cuanto pueda existir en la tierra.

¡Oh! Si todos conocieran el valor de la santa esclavitud, cómo vendrían a depositar en ella sus tesoros, pues en sus manos están nuestras acciones como el que tiene el dinero en un banco que cada día va aumentando, así son nuestras acciones en manos de María. Qué riqueza encontraremos cuando vayamos a la eternidad!

Todos pueden ser esclavos desde el niño hasta el anciano, basta que sientan deseos y hagan la consagración para que María los acepte.

Nosotras hemos mandado imprimir este Catecismo por uno que había en casa y tenemos cantidad. Si nosotras tuviéramos medios, entonces le daríamos a niñas pobrecitas que se han hecho esclavas y no lo pueden comprar. Y sus padres, al verlo, muchos se harían esclavos también.

Pues, hace pocos días, una niña pobrecita hablaba de esto en su casa y su madre que hacía 18 o 20 años que no se confesaba se conmovió y le decía a su niña que ella también quería confesarse y hacer esa consagración.

Pequeños serán en verdad los esclavos de María, pero muy ricos de gracias y virtudes y en unión con María aplastarán la cabeza del dragón ganando así gloriosos despojos a sus enemigos.

[A questo punto vi sono cancellature. C'è una X di rimando, ma non si trova il seguito].

X a la Virgen. Si yo tuviera dinero lo mandaría a todas partes. Pues, a medida que los pueblos y ciudades se consagren a María se irán viendo las transformaciones en las almas. Como lo dice el Espíritu Santo que una de las cosas porque no hace maravillas en las almas, es porque hay (...sospeso).

POESIE

Doc. N° 86 - « Con María y por María » (Apéndice 2), a Virtudes Domínguez. (Proc. p. 905).

Sor Eusebia escribió muchas poesías. Son composiciones sencillas de temas, casi siempre, religiosos. Pueden verse en sus *Cartas...*, Doc. N° 47, 50, 55, 67, 71, 78, 80, 81.

La breve composición poética inserta en este Apéndice — compendio del « tema central de muchas cartas suyas sobre la esclavitud mariana » — aparece en un original enviado a Virtudes Domínguez. Es interesante apreciar los diversos matices que adquiere esta composición poética en los sucesivos envíos a nuevos destinatarios.

(Questa poesia si trova a « CARTAS DE SOR EUSEBIA PALOMINO FMA », pag. 291, Appendice 2).

Tu afma.

Doc. N° 87 - Colegio María Auxiliadora Valverde del Camino (Huelva). (Proc. p. 906).

V. J. M. J.

3 de enero de 1934

Srta. Dolores Mora

Si queremos que María nos acoja con amor le entreguemos por entero todo nuestro corazón. Con María y por María a Jesús debemos ir que es el camino más corto y el más fácil de subir. Ella es nuestra tesorera y nuestra banquera fiel y aunque todo se lo demos nada nos puede perder. Pues, cada día en aumento irá nuestro capital y al fin de nuestra jornada ¡qué riquezas nos dará! Y como

§ 21
Tutta la lettera
è sulla schiavitù
mariana.

§ 22
Trionfi la purezza e la santità.

esclavas que somos debemos de trabajar para que triunfe doquiera la pureza y santidad.

§ 23
Aiuto materiale e spirituale ai poveri, agli operai.

Hay que acoger al obrero con cariño y con amor y enderezar con limosnas sus corazones a Dios. Para que aprenda el obrero en sus penas y aflicción a elevar sus pensamientos a las grandezas de Dios. Y cuando llegue el Domingo, el gran día del Señor se vayan con sus obreros a la casa de su Dios. Allí aprende el obrerito a ser delicado y fiel y a respetar a sus amos y a ser hombres de honradez. Pues, lo que se hace a los pobres, todo lo recibe Dios y al fin de nuestra jornada vendrá luego el galardón.

Su affma. en Jesús y María que pide por Vd.

S. EUSEBIA P.

Doc. N° 88 - « Si quieres ser muy feliz », a Dolores Fleming. (Proc.

Donna Dolores Fleming de Zarza avrebbe avuto tutto per essere felice, se non fosse che le erano nati gli ultimi suoi due figlioletti paralitici e disadattati. Si recava sovente a pregare Maria Ausiliatrice nella cappella del collegio delle FMA, ed ivi conobbe suor Eusebia, lesse cioè dal libro che la Serva di Dio teneva nel proprio banco alcune preghiere che la commossero nell'anima. Incontratala, glielo disse. Cominciò così quella santa amicizia che fu per Dolores un balsamo, e per la Serva di Dio un'occasione di più per far amare il Signore e la Sua adorabile Volontà. I signori Fleming Zarza offrirono la loro casa come rifugio alle suore di Maria Ausiliatrice, al momento dei primi tentativi di persecuzione, nel 1931. Suor Eusebia fu loro ospite.

SE VUOI ESSERE MOLTO FELICE

§ 24
Comunione quotidiana.

Si quieres ser muy feliz
y engrandecer a María
debes mi buena Dolores
comulgar todos los días.
Pues no hay cosa que más miedo
al demonio pueda dar
que el esclavo de María

vaya siempre a comulgar.
 Con María y por María
 a Jesús debemos ir,
 que es el camino más corto
 y el más fácil de subir.
 Ella es nuestra tesorera
 y nuestra banquera fiel,
 y aunque todo se lo demos
 nada nos puede perder.
 Pues cada día en aumento
 irá nuestro capital,
 y al fin de nuestra jornada
 iqué riquezas nos dará!
 Pues como esclavas que somos
 debemos de trabajar
 para que triunfe doquiera
 la pureza y santidad.
 Sor Eusebia

§ 25
 Ad Jesum per
 Mariam.

Doc. N° 89 - «Si quieres ser muy feliz», a una antigua alumna.
 (Proc. p. 908).

Anche questa poesia inizia con le medesime parole della precedente, ed anche i temi sono pressoché i medesimi: comunione quotidiana; schiavitù mariana; Piaghe di Cristo. La breve poesia termina con un'invocazione ardente a Gesù.

SE VUOI ESSERE MOLTO FELICE

Si quieres ser muy feliz
 y engrandecer a María
 debes con muchas frecuencia
 recibir la Eucaristía.
 Pues no hay cosa que más miedo
 al demonio pueda dar
 que el esclavo de María
 vaya siempre a comulgar.
 Con las Llagas de Cristo
 y la Santa esclavitud

§ 26
 Comunione fre-
 quente.

§ 27
 Sante Piaghe di
 Cristo.

§ 28
Sacro Cuore di
Gesù Eucaristico.

ganaremos la batalla
que agrada al buen Jesús.
Pues encierra cosas grandes
esta hermosa esclavitud
y endereza nuestras almas
y las llena de Jesús.
Ven Corazón de Jesús
por tu dulce Eucaristía
para que todas las almas
te reciban cada día.

Tu afma. en Jesús
Sor EUSEBIA PALOMINO

Doc. N° 90 - *Carta en poesia a Gregoria Moya.* (Proc. p. 909).

Per Gregoria Moya cf. Summ. Testi pg. 144. Ancora la poesia inizia col medesimo verso delle due precedenti. Qui il tema si allarga sulla « santità » e il sacrificio.

§ 29
Per dar gioia a
Maria, ricevere so-
vente Gesù Eucari-
stico.

Si quieres ser muy feliz
y engrandecer a María
debes con mucha frecuencia
recibir la Eucaristía.
No temamos, buena hermana,
de perder el capital
pues, María es nuestra Reina
y Ella lo defenderá.
Pues, toda la santidad
nos viene de este vergel
y guiados por su mano
a Jesús nos hará ver.
Por eso, mi buena Moya,
debemos con todo gozar
porque las penas son rosas
y a El le gustan la mar.

§ 30
La santità deri-
va dall'unione con
Gesù Eucaristia e
la consacrazione a
Maria.

§ 31
« Le pene sono
rose... ».

Sor EUSEBIA PALOMINO

III — *Apéndice 3*

Doc. N° 91 - *Carta de Sor Caridad López, HMA, a su hermano Jesús, escrita «doce días después de la muerte de Sor Eusebia», 22 de febrero 1935.*

Questa lettera posta in Appendice al libro « Cartas de Sor Eusebia Palomino », si trova alle pagine 292/293. E' molto importante poiché riporta, a caldo, le impressioni della santa morte della Serva di Dio, che suor Caridad trasmette a suo fratello Jesús Lopez.

Doc. N° 92 - *Prácticas para recibir la Sagrada Comunión.*

Breves meditaciones para cada día de la semana. (Proc. p. 911).

IV — *Apéndice 4*

Questa signorina, Rosa Rite, era figlia del medico che curava la Serva di Dio. Un giorno domandò al babbo: « Ma che male ha suor Eusebia? ». Il buon medico, alzando le braccia al cielo, disse solamente: « E' una santa; è una santa ». Rosa Rite visse una lunga vita pia e solitaria. Non si separò dal librettino delle sue meditazioni che in morte. E fu consegnato alle Suore di Valverde, che lo inviarono all'Archivio generale delle FMA in Roma. (Cf « Un Carisma nella scia di don Bosco », pg. 232, seconda edizione) .

« Rosa Rite, de Valverde del Camino, pidió a Sor Eusebia que le escribiera unas *breves meditaciones* para prepararse bien a la comunión eucarística...

La escribió una para cada día de la semana...

Las ideas son bien conocidas a cualquier persona medianamente culta en religión...

Tal como Sor Eusebia las redactó ciertamente no se encuentran en ningún libro, pues tiene su estilo genuino ».

En el Apéndice 4 de las *Cartas*... recogen sólo la meditación correspondiente al lunes. Aquí se ofrecen seis.

LUNEDÌ

Cf. « Cartas de Sor Eusebia Palomino », pag. 295-297.

§ 32

Brevi meditazioni di preparazione alla Comunione, per ogni giorno della settimana.

MARTEDÌ

§ 33
Sulla nascita di
Gesù Bambino.

MARTES. — Sobre el Nacimiento del Hijo de Dios.

Momentos antes de acercarte a comulgar puedes recogerte un poquito, mira al Patriarca bendito, cansado y lleno de pena, acompañando a su divina Esposa siempre cercana, siempre en paz, siempre recogida y con presencia agradable y delicadamente alegre. Míralos por la calle de Belén, de posada en posada, sin encontrar lugar para que nazca el Deseado de las Naciones. Vuélvete con ellos a la salida del pueblo a refugiarse en aquel portalito que vieran al pasar, y entrar con ellos para verlos acomodarse en aquel pobrecito lugar y con ellos asear y disponer sumisas y conformes para que se cumpla lo que estaba escrito. Después vuélvete con los ojos de la inteligencia y pide albergue o posada a tu alma para recibir tan celestial visita en la Comunión y verás cómo no encuentras lugar digno en todo tu ser; observa como tu genio es desagradable, tus palabras, poco caritativas y a veces ásperas, tus sentidos disipados, como los vecinos de Belén, tus afectos desordenados y convertidos a las criaturas, tu sentimiento poco delicado. En una palabra, nada dispuesto para recibir al Señor de la pureza. Llena de confusión y sentimientos te vuelves al portalito de tus miserias, lo limpias con la contrición y lo dispones con tu resolución de agradarle y servirle: Señor mío Jesucristo, no soy digna ni merezco...

Acércate a recibir la Sagrada Hostia y en el mismo momento piensas que estás en el portal, mira a la Santísima Virgen adorando al recién nacido y a su Esposo, a la mula, al buey, a los Angeles con el resplandor y sus cánticos: vuélvete a tí y piensa que es el mismo Niño el que está reclinado en el pesebre de tu corazón. Mira en los viejos y carcomidos muros del portal la poca firmeza de tus propósitos y virtudes, en el pesebre, la dureza del corazón; en las pajas, la sequedad de tus afectos. Adora, humíllate, ofrécete, canta, alaba, bendice mientras llegan los pastores que serán tus sentidos, que se extrañarán al mirar, oler, gustar, la presencia de Dios en tu pecho, en tu alma.

Y cuando los sentidos participen de visita tan divina, prometerás que en adelante te sentirás para servirle como esclava.

Entretanto que los sentidos, como los pastores, edifiquen con su compostura, modestia y sencillez, oirás decir que una estrella

se acerca luminosa en la fe que te ilumina; y en pos de ella, vienen los Reyes; se detienen en el portal, descienden, entran y también postrados, adoran, bendicen y dan gracias. Así también tus potencias, voluntad y memoria, como los tres Reyes, rendirán a Dios el mismo tributo.

MERCOLEDÍ

MIÉRCOLES. — Vida privada de Jesucristo.

§ 34
Sulla vita privata di Gesù Cristo

Vete hoy antes de comulgar a Jerusalén acompañando a la Santísima Virgen y a San José por aquellas calles buscando al Niño perdido. Considera la angustia y desconsuelo que tiene por estar sin su Hijo, con qué ansiedad desea verle, con qué interés indagan y preguntan hasta dar con El y qué consuelo, qué alegría; qué paz al verlo en el Templo y estar con El de nuevo pudiéndole mirar, hablar y contemplar.

Examina un poquito cuáles son tus sentimientos cuando pierdes a Jesús por el pecado o te ausentas de El por el olvido.

Pregúntate por el afán que debes tener en tener a Jesús lo que dice el Kempis en el capítulo VIII del libro 20: «Cuando Jesús está presente, todo es bueno y no parece cosa difícil mas cuando está ausente, todo es duro». «El que pierde a Jesús pierde muy mucho y más que todo el mundo. Fomenta en tí el deseo de recibir a Jesús en la Sagrada Comunión, de estar con El, de vivir con El. Buscando en el Sagrario, que ya el Sacerdote abre las puertas. Míralo como Maestro en la Sagrada Eucaristía, rodeado de Ministros, de Doctores, de hombres, mujeres y niños, sabios e ignorantes, pobres y ricos; y al presentar el Sacerdote la Sagrada Hostia, díle como la Santísima Virgen: «Fili, ¿quid fecisti nobis sic? ¿Jesús, por qué te has ausentado así de nosotros? Por qué consientes que yo pueda vivir sin tí? Es verdad, Señor; yo no soy digna ni merezco que Vuestra Divina Majestad...».

Acércate y da entrada a Jesús Maestro y escúchale un momento que te dice como a su Madre: «Y para qué me buscáis? ¿no sabéis que en las cosas que son de mi Padre me conviene estar?. ¿Y por qué te olvidas de mi?. Para qué te dejas y te entregas sin mí a las cosas del mundo?. ¿No sabes que estar sin Jesús es... grande infierno y que con Jesús es dulce Paraíso?».

Pobrísimo es el que vive sin Jesús. Llévate, pues, a Jesús a tu casa como María y José y verás como te estará sujeto como a ellos, sin que tengas que interrumpir tus labores, sino que te ayudará en todo. Ponte a cumplir tus deberes de costura, de cocina, de aseo de cualquier oficio o labor, pero no lo pierdas de vista ni dejes de contemplarlo, y verás con el primor que haces tus cosas pensando en lo bien que El lo hace; verás qué gusto en obedecer, observando su obediencia, cansándote, no te cansarás y sufriendo, no sufrirás. Sé humilde y pacífica y será contigo Jesús; sé devota y sosegada y permanecerá contigo Jesús. Sin amigo no se puede vivir contento, y si no fuere Jesús tu amigo especialísimo, estarás muy triste y desconsolada.

GIOVEDÌ

JUEVES. — Vida pública de Jesucristo.

Reflexiona hoy sobre la vida apostólica de Jesucristo. Dirige tu mirada y tu espíritu al Sagrado Tabernáculo y contempla al Señor seguido de una multitud que le aclama y se disputan el estar cerca de El, tocarle y escucharle y tú una de las que con más entusiasmo procura el lado mejor. Van por un camino; ya cerca miran en el árbol, sobre el tronco, ese hombre llamado Zaqueo, príncipe de los publicanos, mirando por ver a Jesús entre la turba. Tal era su deseo de verle, que Jesús, apartándose un poco y dejándose ver, le dice: «Zaqueo, baja pronto que conviene que yo me hospede en tu casa». El descendió del árbol inmediatamente, se pasó al lado de Jesús y le acompaña seguido de aquella multitud, hospedándolo con gozo en su casa. Tú también cuando estás en el Templo acompañas a Jesús y entre los demás, disputas el estar más cerca de El o mejor recogida interiormente, apercibida del ruido, espera que pase Jesús, porque Jesús también pasa hoy como entonces, y cuando dé vista a tí y te vea subida en el árbol de tus buenos deseos y santas resoluciones, escucha lo que te dice: «ven pronto porque conviene que yo hoy me hospede en tu casa». Acércate y como entrecortada por el temor y la confusión, reconociéndote indigna de tal visita y compañía, puesta ya como a su lado, dile muy bajito como para que no te oigan los que están a tu lado: «Señor mío Jesucristo, yo no soy digna ni merezco...».

Cuando tengas a Jesús en tu pecho, contempla recogida la escena tan tierna que se orfece en casa de Zaqueo, el gusto con que le obsequia y la atención con que le escucha, el cambio de sentimiento que se experimenta en su alma. «Aquí tienes, Señor, la mitad de mis bienes para los pobres, y si algo he defraudado, devolveré el cuádruple. Hoy ha venido la salud a esta casa». De tal manera debe impresionarte a tí la visita de Jesús, que quiera llevártelo a tu casa para que more allí contigo todo el día. Todo cuanto hagas como si hicieras a Jesús, a Jesús obedece, a Jesús vives, a Jesús atiendes, a Jesús ayudas. Aquí tienes, Señor, no la mitad de mis bienes, sino todo lo que yo soy; todo lo que tengo; todo lo que yo hago. Y si antes me olvidé y dejé de servirte, en adelante seré más fiel y toda mi vida servirá para reparar lo pasado. Dile también a mí como a Zaqueo: «La salud ha venido a esta casa, a esta alma».

VENERDÍ

VIERNES. — Contempla hoy a Jesús haciendo oración en el huerto de los olivos. Míralo solo por entre las ramas de los árboles con aquella angustia que embarga su alma. Acércate y ponte de rodillas junto a El con la misma postura, la misma devoción y el mismo semblante. Escucha la oración tan fervorosa que brota de su labios: «Padre mío, si es posible, pase de mí este cáliz, más no se haga mi voluntad sino la tuya».

Fíjate en el rostro del Divino Maestro como se enciende con la fuerza del dolor. Míralo como empieza a sudar gotas de sangre que poco a poco corren por sus mejillas, frente y por todo el cuerpo y empapado sus vestidos, llegan hasta la tierra. Observa como le van faltando las fuerzas, cómo deja caer su rostro sobre el suelo mientras dice esta voluntad: «Padre mío, que yo apure este cáliz tan amargo. Hágase tu voluntad». En este momento llega el Angel para levantarlo y confortarlo: ayúdale tú también y dirige tus miradas al Tabernáculo abierto por el Sacerdote como para ofrecer al Divino Maestro, lo levanta y pronuncia las palabras: «Señor mío Jesucristo, no soy digno ni merezco...». Acércate para sostenerlo tú, llévate contigo para que te enseñe a dar gracias al Padre por sus beneficios.

§ 36
Sull'Agonia di Gesù
nell'orto degli
ulivi.

Ha salido fuerte de la oración; ya no temerás a los que con linternas, palos y espadas, se acercan a prenderle. Sale al encuentro y se descubre, se entrega. Acuérdate que esa misma sangre, la parte derramada por tí y para tí, la tiene consigo. Guárdala con gran cuidado porque te servirá para curar todas tus heridas y muchas veces te dará la salud, como la hiel recogida por Tobías del pez le sirvió de medicina para sanar a su padre. Cuando salga de esta Comunión, sentirás curada tu alma y tan fortalecida con esta sangre, que con gran placer aplicarás a tus labios el cáliz del sacrificio, del trabajo, de la contrariedad. Si quieres entretenerte más, ve recorriendo detrás de Jesús cuantos remedios pone a tu alcance. Injurias recibidas en silencio; espinas para curar nuestros pensamientos, azotes, cruz, lienzo, etc. distinguiéndose el lugar de las caídas. Acompaña a María en su soledad.

SABATO

§ 37
Sul Calvario.

SABADO. — Vete hoy con el pensamiento al Calvario.

Mira cómo después de morir Cristo en la Cruz, todo el pueblo marchaba cada cual por su camino y muchos precipitados y llenos de espanto, con la puesta del sol, con el temblor de la tierra. Allí queda María con el discípulo amado y las otras Marías esperando que José de Arimatea y Nicodemo bajen el Cuerpo del Señor para recogerlo entre todos y llevarlo a su Madre.

Toma tú también parte en esta ceremonia tan tierna y tan llena de caridad. Mira como le limpian, lo envuelven y con gran veneración y sentimiento le conducen al sepulcro. Considera todo esto en altar y verás allí repartirse las delicadas atenciones de los discípulos fieles y de las Marías del Evangelio. Altar, lienzo y cáliz. Hostia, patena, corporales y vasos Sagrados. Ceremonias, bendiciones, idas y venidas del Sacerdote, genuflexiones y apertura del Sagrario. Ostentación de la Sagrada Hostia. Acércate tú y considera que los varones justos lo bajaron y tú tienes la dicha de recibirlo después de haber dicho: « Señor mío Jesucristo, no soy digna ni merezco... ». Ya lo tienes en tus brazos, tuyo es, puedes llevarlo contigo: pero no olvides a su Madre y piensa en el consuelo que le darás acercándote a Ella y dejándolo caer en sus brazos sin soltarlo tú, hasta ponerlo en el Sepulcro. Ungelo con aroma de

afectos, lávalo con pureza de intención, envuélvelo en el sudario de la perseverancia y de tu corazón. Deja que tu cuerpo postrado de rodillas le sirva de guardia; y tus sentidos todos, ojos, oídos, manos, pies, labios todo en silencio, adorando y vigilando el Cuerpo de Cristo. Entre tanto vuélvete al Calvario con las Marías a recoger la sangre derramada por Cristo, para reliquias y medicinas de tus males. Adora la Cruz ya solitaria y vuélvete ya acompañado de María, los discípulos y las piadosas mujeres a Jerusalén, por el mismo camino que fué conducido Jesús. Huellas conocerás señaladas con sangre.

DOMENICA

DOMINGO. — El amor durmiendo no duerme y cansado no se cansa.

Muy de mañana salen las Marías a visitar el sepulcro llevando consigo ungientos y aromas para ungir el Cuerpo de Jesús. Ven la dificultad de levantar la piedra, pero no lo dejan. Cuando la ven quitada el Ángel que las anima... «no temáis ¿buscáis a Jesús Crucificado?. No está aquí. Ha resucitado». La verdadera devoción vence toda pereza y es diligente, madruga con toda puntualidad, pone en práctica sus resoluciones, a veces encuentra dificultades y siempre molestia, pero no le detienen; todo lo vence, porque al que ama, todo le es posible.

La dificultad de levantar la loza, a muchas retraen y se dejan vencer por la comodidad. Mas en verdad, se privan de sentir la virtud de Dios que pronto paga saliendo al encuentro. Se privan de conversar con el Ángel que le dice: «Ha resucitado. El Señor no está aquí». No está en la comodidad ni en los afanes, ni en la tranquilidad del Sepulcro; está en la diligencia. En la Galilea me veréis. Ve al Sagrario, acércate y espera mientras tú le buscas. El te saldrá al camino. Dile con devoción: «Señor mío Jesucristo, no soy digna ni merezco... etc.».

Como Magdalena cuando oyó la voz del Maestro, póstrate a sus pies y adórale porque ha resucitado para nuestro bien. Mira entretanto cómo las otras Marías corren a Jesús, salen a dar cuenta de la Resurrección del Maestro: espera tú la llegada de S. Juan y S. Pedro.

Míralo cómo salen hacia el sepulcro, mientras que tú, con-

§ 38

L'Amore dormendo non dorme; affaticato, non si stanca.

vencida de estar con el Señor, admiras la prontitud, el interés, la solitud que demuestran tanto los discípulos como las Marías para encontrar a Jesús. Tú que lo tienes, adóralo, alábase, bendícele y no te canses de darle gracias por beneficio tan singular. Pásate después al camino de Emaús y considera el fervor que sienten los discípulos con la conversación del Maestro. Cómo le obligan a quedarse con ellos y cómo le conocen al partir el pan. Enciéndete tú en este fervor.

Doc. N° 93 - *Carta encontrada después de imprimir el epistolario. Está escrita por Eusebia cuando servia en Salamanca. Se refiere a la capillita domiciliaria di M. A.* (Proc. p. 919).

V. J. M. J.

Rvdo. D. Pablo Martín Dorado

Muy respetable Señor:

Cumpliendo con los deberes que nuestra santa Religión nos impone, la presente no tiene otro objeto que para decirle a Vd. algo de los coros según había indicado mi hermana Antonia. Pues, ella no sabía de cómo eran esos arreglos de los coros ni si había que dar algo. Pues, el otro día estuvimos con el Señor Director y nos dijo que de una podíamos disponer y que costaría unas 50 Ptas. con su caja y su llave y una capilla muy mona la entrada no es nada porque si no no entraría nadie.

Ahora que las primeras limosnas que se recojan serán para pagar la Virgen, después que está pagada y sepan lo que es, pueden sacar para comprar otra y luego ese dinero que saquen después queda en fondo para comprar después una estatua grande para la Iglesia y hacer una fiesta muy grande y todos los años el día 24 de mayo, es su fiesta y saldrá en procesión por las calles, pues, yo también quisiera que si algún día llega a estar en nuestro pueblo salga ese día en procesión. Entonces sí que estaría hermoso. Y también si quieren la Archicofradía de María Auxiliadora que consiste en ponerse la medalla cada tercer domingo de mes tienen que llevar

§ 39

Lettera a D. Pablo Dorado sulle visite domiciliari di Maria SS.ma a Cantalpino.

la cinta y confesar y comulgar y si quieren alistarse en la Archicofradía y para eso tendría que ir un Padre Salesiano o bien si Vd. viniera por aquí podía hablar con el Superior y éste le dará facultad como ya lo hacen en otros pueblos para Vd. mismo hacerlo.

Nos escriba a vuelta de correo para saber si la quieren en la carta nos puede mandar la lista, pues, la tiene Caridad la lista.

Sin más, le agradecería si alguna vez viniera por Salamanca, viniera a hacernos una visita en la Ronda de Sancti Spiritus 50 está este Colegio donde lo recibirán estas buenas religiosas con mucho gusto puesto que con tanto interés trabajan en propagar la devoción de su Escelsa Patrona María Auxiliadora. Reciba junto con los recuerdos de la Comunidad los de mi hermana y de su affma. en Jesús.

EUSEBIA PALOMINO YENES

NOTA: Si alguien viene de confianza que la pueda llevar los mande al Colegio que nosotras se le vamos a buscar. Después, se le dará un librito para que hagan la visita a la Virgen al entrar en casa y cuando vuelva a salir.

Si annota su DON PABLO MARTIN DORADO: Nacque a Mozarbes, piccolo villaggio vicino a Salamanca, il 13 settembre 1873. Il giorno 11 novembre del 1919 è nominato parroco di Cantalpino. Fu sacerdote umile e assai buono con i suoi fedeli. Tuttavia dovette soffrire molto al tempo della rivoluzione-guerra civile-persecuzione (1936-1939) per cui rinunciò alla parrocchia il 22 marzo del 1937. Essendo la Serva di Dio morta nel 1935, egli scrisse nel libro «Regimen Parroquial» un ampio elogio e postillò la partita di nascita, proclamando le eroiche virtù e la morte in fama di santità della Serva di Dio. Morirà a Salamanca, cappellano delle «Serve di Maria», il 4 febbraio 1946. (Ricerche negli Archivi di Cantalpino e Salamanca, del prof. don Antonio Gómez y Gómez).

Doc. N° 94 - *Carta a sus padres, 21 de octubre 1935 (i).*

Esta carta no se encuentra en el Epistolario. La fecha está corregida, no puede ser de 1935. (Proc. p. 921).

In questa lettera, datata 21 ottobre 1935, la Serva di Dio ebbe certamente una svista o distrazione: non può, infatti, essere dell'ot-

tobre 1935 poiché la Serva moriva il 10 febbraio di quell'anno. Con ogni probabilità si tratta del 1934 (lo si ricava dal contesto). La « Hojita » di cui scrive, crediamo sia il « Rosario delle Sante Piaghe ». Infatti tutto Valverde pregava questo Rosario, persino nelle fabbriche, ad ogni mezz'ora a turno. Significherebbe che si era alla vigilia dei terribili avvenimenti che sconvolsero la Spagna in quegli anni, sfociando nella guerra civile. Le « Profezie » non sono della Serva di Dio che, avendole lette, le trascrive ai suoi cari.

V. J. M. J.

Valverde del Camino, 21 de octubre de 1935

Queridísimos padres en nuestro Señor Jesucristo:

Por aquí, gracias a Dios, está tranquilo, pues yo para mí que es debido a las oraciones de tantas almas como están pidiendo. Esa hojita que yo les mandé aquí la han repartido por todo el pueblo y cada media hora hay un grupo de almas aún en las mismas fábricas, que se unen en medio de sus trabajos para unirse a Dios, Nuestro Señor rezando el santo Rosario de la Santísima Virgen y el de las Llagas y también rezan el trisagio. Cuanto hay que pedir, pues, el mundo está muy malo y el Señor nos puede castigar.

Ahora he estado leyendo las profecías de un Santo y el Señor le ha revelado que en este siglo terminará el fin del mundo, pues, ya faltan sólo siete papas y dice que durante el reinado de Benedicto XV la fé será quitada de los pueblos y todo eso está pasando durante el pontificado que tenemos ahora dice la Iglesia será perseguida y habrá muchos mártires, pues en Méjico ya los ha habido, en la China también, pues, han martirizado a dos Salesianos y entre ellos había un Obispo que yo lo conocía, pues, era un gran Santo y dice que terminará por despertar las creencias religiosas y los buenos, desafiando a los malos termina con la paz.

Después de este Papa que tenemos ahora vendrá Pastor Angélico. Pastor y (*sic*).

Durante el reinado de estos tres Papas el Evangelio se extenderá por todo el mundo y dicen que la tierra estará como un jardín de flores olorosas.

Después aparecerá el Anticristo para reducir a las almas y llevarlas a la perdición, pues, dice otra Santa que por el año 1924 nacería el Anticristo y a los 20 empezaría su trabajo, pues, nacerá

§ 40

La lettera è del 1934 non del 1935 Rispicchia la caotica situazione alla vigilia della guerra civile.

en Corazain, se educará en Betsaida y tendrá su residencia en Cafarnaum. Nacerá de una mujer perversa, entrará en las Iglesias, curará a los ciegos, a los sordos, en fin, a todos y la gente se creará que es el verdadero Dios.

Ese mismo día que nació el Anticristo, nacerá una Congregación que irán vestida de saco y esos serán los apóstoles de los últimos tiempos que predicarán la verdadera doctrina de Cristo y saldrán Elías y Eno que no han muerto, porque fueron arrebatados en un carro de fuego y también están vestidos de saco.

Habrà unas guerras muy grandes, se achicarán los reinos y habitarán como fieras en las cuevas, pues, todo quedará destrozado. Los campos se los darán por nada y serán tantas las hambres que se venderán los hijos y se comerán unos a otros. Después de todas éstas, pues, por el año 1954 al cincuenta y cinco, pasarán cosas muy grandes. Dios quiera que yo no las vea pues me dará mucho miedo.

Recuerdos para todos mis tíos y vecinos y en particular, por la que escribe pues, de todas me acuerdo y en mis pobres oraciones no las olvido. Recuerdos a José y besos a Clemente y V.

Reciban un fuerte abrazo de su hija que mucho los quiere en Jesús y María.

Sor EUSEBIA PALOMINO

Recuerdos de mi Directora y hermanas.

Doc. N° 95 - Tarjeta «a mi buena y estimada Reposo» (¿Vizcaino? ». (Proc. p. 924).

Non sappiamo se si tratti della signorina Reposo Vizcaino, molto vicina alla Serva di Dio e alla direttrice suor Carmen Moreno, la quale dopo la morte della Serva, le scrive da Jerez una lettera (12 maggio 1935) dandole.. « una alegría y satisfacción mandandote el retrato de Sor Eusebia »; e tre altre lettere da Barcelona, sempre sull'argomento: suor Eusebia. Oppure si tratti di Reposo Medina ch'era in corrispondenza con la mamma di suor Eusebia e della quale si conservano tre lettere alla medesima (Juana Yenes) ed una a Lorenza e Isabel, le sue amanuensi.

A mi buena y estimada Reposo.

Así como la yedra, plantada al pie de un árbol, ella empieza

§ 41

L'anima spiritua-
le sale in alto co-
me l'aquila.

a trepar y no para hasta dar con el fin de las ramas, así las almas espirituales se remontan como el águila a las alturas donde está su nido y donde está todo su amor y sin rozarse con las cosas de la tierra, de que tantas almas son esclavas.

Su affma. que pide por Vd. en Jesús y María

Sor EUSEBIA

Doc. N° 96 - *Felicitación poética a su directora, Sor Carmen Moreno.* (Proc. p. 925).

Esto fue sacado por Sor Eusebia Palomino para felicitar a su Directora Sor Carmen Moreno en el día de su Santo.

(La Serva di Dio la compose su richiesta di una delle suore insegnanti):

§ 42

Auguri in canto e
poesia, alla Supe-
riora, sr. Carmen
Moreno.

Una pequeña vestida de Niño Jesús

Hoy te quiero en este día
de nuevo felicitar
y decirte amada mía
que te amo de verdad.
Alma mía predilecta
vive cerquita de mí,
sigue siempre mi camino
que solo ansío hacerte feliz.

Yo siempre velo junto a tí - Para que seas siempre feliz.

Estos lirios van a tí
dando olores con frenesí,
para que vivas su aroma
y seas la gloria del jardín

Yo siempre velo junto a tí - Para que seas siempre feliz.

Hablando

Al aparecer la aurora
entre riscos y montañas
vi cruzar por los espacios
gran multitud de almas.
Todas vestían de blanco.

con amor venían aquí
a coger de los jardines
muchas flores para tí
Yo las miraba
con que fervor recogían
entre nardos y azucenas
los hacecitos que para tí hacían.
Y ví tejer con sus manos
con amorosa alegría
ramilletes y guirnaldas
para darte en este día.
Yo también para tu alma
quiero en este día traer
el tesoro de mis gracias
para hacerte mucho bien.
Tú eres mi flor predilecta,
mi Benjamina de amor.
Tú eres la flor escogida
de mi amante corazón.
No temas, amada mía
si te arrojas con valor
con esta Llaga Divina
de mi amante corazón.
Acepta, oh alma querida,
con alegría y fervor
estos ramos de azucenas
que te ofrece el Niño Dios.
En nombre de estas tus niñas
que te quieren con amor
viviendo por muchos años
en esta feliz mansión.

Cantado

Estas niñas quieren tejer
ramos de flores para ofrecer
a esta Madre que tanto aman
y yo la estrecho junto a mi ser.
Yo siempre velo junto a tí

cual flor amada de mi pensil.

(Fin)

Doc. N° 97 - *Ramillete de pensamientos, máximas y oraciones.*

(Proc. p. 928).

1) A la Antigua Alumna antes citada:

Me renuncio a mí misma y me entrego a Vos, mi buena Madre.

Si queremos que este Dios

nos ame de corazón

le entreguemos por entero

todo nuestro corazón

A Jesús Sacramentado

De mi alma las flores primeras,

Jesús mío, no te pude ofrecer,

porque niña inocente yo era

sin saber qué tenía que hacer.

Mas, ya triste pasada mi vida,

mi alma siente profundo dolor,

pues no puede ofrecerte, Dios mío,

de mi alma la primera flor

2) Se desconoce a quien dirigió el contenido de esta HOJA.

« Cuando se trata de hacer un sacrificio no esperemos que Dios ponga directamente la mano en el negocio, si somos nosotras las que obramos. Dios nos presta su gracia y sin esfuerzo se cumple el sacrificio. Obligue con su generosidad a que el Señor abrevie la prueba. S. Eusebia ».

3) *Oraciones, pensamientos* escritos por Eusebia para Virtudes Domínguez, Dolores Fleming, Rosa Rite...

Asegura Virtudes Domínguez que « las oraciones a las Santas Llagas las compuso ella misma »:

§ 43

Rinunziare a se
stessi per amore di
Maria.

§ 44

Donare a Dio
tutto il cuore!

§ 45

Operare il bene
e Dio aiuta!

Oraciones escritas a Dña Dolores Fleming De Zarza, Virtudes Domínguez...

A LA SANTISIMA VIRGEN

¡Buenos días, Madre mía y Jesús mío!. Que por mí no tengáis que disgustaros ni por ningún pecador. Yo os dejo en retorno en este día, o esta noche, mi corazón, mi alma y mi vida y todo cuanto tengo y poseo. Todo es tuyo y a tí te pertenece. Hazme morir, Madre mía, antes que yo me separe de tí por el pecado.

Me renuncio a mí misma y me entrego a Vos, mi buena Madre.

§ 46
Preghiera alla
S.ma Vergine.

ORACION A LAS LLAGAS

¡Oh mi Señor Jesucristo!. Yo os ruego por medio del Corazón Inmaculado de mi Madre y de mi Angel de la Guarda, que os digneis introducir en la Llaga de vuestra mano derecha al Papa y a toda la Iglesia y os ruego que os digneis aumentar las vocaciones religiosa para que ellas puedan llevar el Reinado de Jesús hasta los últimos confines de la tierra.

§ 47
Cinque preziose
orazioni alle Pia-
ghe di N.S. Gesù
Cristo.

Pater, Ave y Gloria.

¡Oh mi Señor Jesucristo! Yo os ruego por medio del Corazón Inmaculado de mi Madre y de mi Angel de la Guarda, que os digneis introducir en la Llaga de vuestra mano izquierda a todos los infieles, para que ellos os conozcan y amen y reciban las aguas regeneradoras del Santo Bautismo y se alisten bajo tu bandera con el propósito de antes morir que separarse de ella.

Pater, Ave y Gloria.

¡Oh mi Señor Jesucristo! Yo os ruego por medio del Corazón Inmaculado de mi Madre y de mi Angel de la Guarda, que os dignéis introducir en la Llaga de vuestro pie derecho, a todos los herejes cismáticos y excomulgados, en una palabra, Jesús mío, a todos los que están separados de la verdadera Iglesia para que ellos, reconociendo sus maldades, las detesten y entren como mansos corderillos por el redil de Cristo y puedan de este modo, participar de la comunión de los Santos.

Pater, Ave y Gloria.

¡Oh mi Señor Jesucristo! Yo os ruego por medio del Corazón Inmaculado de mi Madre y de mi Angel de la Guarda, os dignéis introducir en la Llaga de vuestro pie izquierdo a todos los pecadores, para que ellos se conviertan y os amen y a todas las almas del Purgatorio, para que ellas tengan la dicha de verte pronto en el cielo y cantar allí tus alabanzas y por todos los agonizantes que han de morir en este día (o en esta noche) para que todos puedan recibir los auxilios de nuestra Santa Religión o al menos, hacer un acto de perfecta contricción con propósito de conferarse, para que ninguno se pierda, Jesús mío.

Pater, Ave y Gloria.

¡Oh mi Señor Jesucristo! Yo os ruego por medio del Corazón Inmaculado de mi Madre y de mi Angel de la Guarda, que os dignéis introducir en la Llaga de vuestro Costado, a mis pobrecitos padres y a toda mi familia y a todas las personas que se encomiendan a mis oraciones, para que ninguna se pierda y a todos mis hermanitos de la tierra y de un modo particular a todos mis hermanos los españoles, para que lavados y purificados con tu sangre todos vayan a tí. Dignaos introducir ahí a mi pobre corazón, enseñadme en esa escuela de amor tus divinas enseñanzas, hazme gustar de las dulzuras de tu amor para que encerrada en ese oceano de bondad aprenda a beber los caudales que brotan de la fuente de tu amor.

Pater, Ave y Gloria.

Se termina con el «Alma de Cristo, santifícame».

A LA EUCARISTIA

¡Oh Divino Jesús! Solitario por las noches en tantos Tabernáculos sin quien te visite ni te adore. Yo te ofrezco mi solitario corazón y deseo que cada una de mis pulsaciones sean otros tantos actos de amor Tuyo.

Tú estás siempre vigilando bajo los velos Sacramentales. Tu amor nunca duerme y jamás te cansas de cuidar de los pecadores. ¡Oh amante Jesús! Oh solitario Jesús! Ojalá que mi corazón fuese

una lámpara cuya luz brillara y despidiera rayos de amor para Tí solo. Vela sacramental centinela vela por el dormido mundo y por las almas extraviadas y por tu pobre y solitaria hija.

Yo conozco que los sufrimientos presentes no pueden ser comparados con la gloria venidera que nos será revelada.

Paciencia por hoy, alma mía. El día de mañana será como Dios quiera, entre tanto, hagamos su santa Voluntad.

El día de ayer pasó ya y todo lo que he sufrido pasó también. Nada quedó sino el mérito ganado. Después de esto que son todos los días muy cortos, Jesús mío?

Mi Dios, yo no puedo menos de ofrecerte los sufrimientos y las fatigas de un corto día. Ojalá, mi Divino Maestro, que lo que yo tenga que perder en él, sea por tu amor.

Amen.

PENSAMIENTOS

Algunas almas se creen que sólo en los rincones se puede hacer oración y hasta por calles y plazas puede venir el Señor.

Los que te aman, Señor, tienen paz en abundancia y su alma no verá la muerte eterna.

Tu memoria es más deseable que el oro y las piedras preciosas y más dulce que le miel y el panal.

Por eso, tus esclavas, Madre mía, te buscan, te quieren y te aman.

Cuando decimos: «He aquí la esclava del Señor», María se alegra y nos acoge como hijas y nos estrecha junto a su corazón.

¡Que obra tan admirable! La de las esclavas cuando se consagran de lleno a María.

El polvo se convierte en luz, la basura en pureza, el pecado en santidad y la criatura en su criador y el hombre en Dios.

CUANDO DA LA HORA

Según la hora que sea, se dice, por ejemplo:

Doce mil millones de veces te amo, otras tantas te alabo y

§ 49

Sante aspirazioni e pensieri che la S. di Dio scriveva per le giovani.

§ 50

Infiammate aspirazioni al suono delle ore.

otras tantas te bendigo y otras tantas me arrepiento, Jesús, de haberte ofendido.

Para dar gusto a María y al demonio un gran pesar, rezaré un Ave María a la Virgen del Pilar (y se dice el Ave María) y después se añade: Por los méritos de Jesús y tu Pura Concepción no me dejes, Madre mía en ninguna tentación, antes llena de clemencia y de tierna compasión. Enciende en amor divino mi pobre corazón. Virgen María, Madre de mi Jesús, haced que esta hora la pase en vuestra divina presencia y cumpliendo en todo vuestra santísima Voluntad.

§ 51
Schiavitù Maria-
na.

Si quieres ser muy feliz y engrandecer a María, debes mi buena Dolores, comulgar todos los días.

Pues, no hay cosa que más miedo al demonio pueda dar, que el esclavo de María vaya siempre a comulgar.

Con María y por María a Jesús debemos ir, que es el camino más corto y el más fácil de subir. Ella es nuestra tesorera y nuestra banquera fiel y aunque todos se lo demos nada nos puede perder. Pues, cada día en aumento irá nuestro capital y al fin de nuestra jornada, ¡qué riqueza nos dará!

Pues, como esclavas que somos, debemos de trabajar para que triunfe do quiera, la pureza y santidad.

Tu affma. en Jesús y María que pide por tí

SOR EUSEBIA

RICETTARIO DI CUCINA

Doc. N° 98 - *Recetario de cocina*. (Proc. p. 933).

§ 52
241 ricette di cucina.

La Sierva de Dios, por tantos años de cocinera, durante su larga enfermedad escribió un voluminoso cuaderno con 241 «recetas de cocina». Aquí únicamente se transcriben las primeras y últimas con la significativa dedicatoria, colocada, antes del índice:

La Serva di Dio scrisse il « Recetario de cocina », ossia 241 ricette comprendenti dalle minestre, alle verdure, alla carne e diverse salse, alla confezione della frutta e dei dolci, fino al torrone e ai liquori, per aiutare le sue consorelle cuciniere, perché nulla andasse sprecato, perché il cibo fosse gustoso e, come dicevano le Regole, « il vitto

verrà fornito semplice, sano, ben condizionato » (Cf. COSTITUZIONI DELLE FIGLIE DI MARIA AUSILIATRICE, fondate da San Giovanni Bosco, Torino, Società Editrice Internazionale, 1922; articolo 50). Osservava pure con attenzione l'articolo 344 del « MANUALE-REGOLAMENTI DELLE FIGLIE DI MARIA AUSILIATRICE » che diceva: « Qualsiasi avanzo di commestibili, verdura o frutta ecc., (la cuoca) lo metterà in serbo e ne disporrà secondo la convenienza prima che si guasti, essendo ciò conforme alla povertà religiosa »).

Il « Ricettario » venne dato alle stampe nell'anno 1986. Fu ben presto esaurita la prima edizione. Si sta per stampare il medesimo in lingua italiana. Si allega il libro.

PATATAS DE VARIAS MANERA (1)

Fritos de patatas en forma de conchas

Se hierven las patatas con su sal correspondiente y cuando están tiernas se pasan por el tamíz.

En el mortero se maja perejil, ajo y dos clavos y se echa en la pasta, que se unirá con uno o dos huevos crudos según la cantidad de papas, cuando éstas están frías.

Se amasa todo muy bien y se coge un poco de la pasta y se le da la forma de una concha y con el mismo tenedor se le forman las ravas, apretándole un poquito y se envuelven en harina y se fríen hasta que se doren y se sirven muy calientes.

§ 53
Prima ricetta:
fritti di patate in
forma di conchi-
glia.

Otro fritos de patatas en forma de pera (2)

Se hierven las patatas y se mezcian como en la receta n° 1. Se hace un picadillo con huevos duros, jamón, perejil, ajos y dos o tres aceitunas.

Se pone sobre la tabla da partir la carne y con la media luna se tritura todo muy bien.

Se coge un poco de la pasta que estará preparada y se le introduce en el medio el picadillo, dándole la forma de una pera, se harinan y se fríen.

Al momento de servir las se les pone un palillo de dientes para que parezca una pera de verdad. Y así, calientes, se sirven.

§ 54
2 ricetta: in for-
ma di pera.

§ 55

3 ricetta: fritti di
patate con baccalà.*Fritos de patatas entrelargos y con bacalao* (3)

Se le hace la pasta lo mismo que la receta n° 1. Lo único que se le pone menos sal.

Se prepara por la noche un pedazo de bacalao cortado a tiras en un lebrillo o fuente honda con agua y a la mañana siguiente, se saca y se pone sobre la tabla de partir la carne con ajo, perejil y una cebolla que se habrá hervido antes en el bacalao. Se tritura con la media luna y se coge un poco de la pasta ya preparada y se coge el picadillo y se introduce en los medios de la pasta dándole la forma entrelarga. Se envuelven en harina y se fríen.

Se adorna la fuente, pinchando cinco o seis palillos de dientes como si fueran aceitunas y con algunas flores en la parte de arriba y que no toquen a las patatas.

§ 56

...ultima ricetta:
baccalà in umido.*Bacalao rebosado* (241)

Para que resulte tierno y jugoso y no esté salado, se tiene en remojo por espacio de dos días y cortado en trozos pequeños. Después se le quita la piel y se pone en una cazuela, cubierto de agua. Se maja en el mortero un ajo, un poco de orégano y dos o tres clavos y se vierte en la cazuela y se acerca al fuego. Cuando va a romper a hervir se aparta y se sacan los trozos con cuidado para que no se rompan y se ponen a escurrir.

Cuando ya están escurridos se prepara un plato mezclado con pan rayado y harina. Se bate un huevo y se acerca la sartén al fuego y cuando está caliente se mojan los trozos de bacalao en el huevo, después en el pan, apretándolos un poco para que se una bien y se fríen dejándolos doraditos y se sirven.

Si se quieren poner con salsa, se le fríe en la última grasa un ajo, una rama de perejil y se majan en el mortero con dos clavos y unos hilos de azafrán. Se tuesta en la grasa media cucharada de harina, se deshace la del mortero con un poco de agua y se vierte en la sartén y del después a la cazuela, donde estarán los trozos de bacalao y se acerca al fuego para que de un hervor y se aparta, después se sirve.

Todas las salsas de los pescados sirven también para el bacalao y en esas salsas se pueden hacer guisos de arroz, o guisos de patatas y quedan muy gustosas.

Este librito de cocina se lo dedico a mi Directora a fin de que mis hermanas, las cocineras, tengan un recuerdo y rueguen a Dios por el alma de esta pobre mendiga a fin de que vaya pronto a gozar de las eternas mansiones del Paraíso. Desde allí pediré por todas para que sus trabajos y sus sudores se conviertan en otras tantas flores con las cuales alaben y glorifiquen el nombre de Jesús y así su corona sea más brillante en los cielos.

Adios, hermanitas mías. Confío por la misericordia de Dios de ir al paraíso y desde allí pediré por todas.

Valverde del Camino, 16 de mayo de 1934

Sor EUSEBIA PALOMINO

De un modo especial pediré por mi Directora Sor Carmen Moreno para que en sus oraciones ruegue a Jesús por mí y no me olvide.

Yo, desde el cielo, tampoco la olvidaré y desde allí me haré su protectora y le ayudaré en todas sus empresas a fin de que pueda dar mucha gloria a Dios y pueda salvar muchas almas.

También pediré para que florezcan las vocaciones religiosas en todas nuestras casas y sean enjambres de Paraíso a fin de que puedan llevar el Reinado de mi Madre y el de mi Jesús a todos los confines de la tierra para que todos los que hoy pueblan la tierra se salven y ni uno siquiera se condene y tengan todos la dicha de disfrutar de la dulce compañía de mi Madre y de Jesús en las eternas mansiones del Paraíso.

También desde allí trabajaré por la causa de Beatificación de Madre Mazzarello a fin de que pueda subir pronto al honor de los altares y sea Venerada por todos los fieles.

Su afma. hija en Jesús y María

Sor EUSEBIA

DOCUMENTI O TESTIMONIANZE

DOCUMENTOS presentados por los testigos en el momento de su deposición ante el Tribunal, como consta en las mismas deposiciones. Son autógrafos.

§ 57

Dedica alla direttrice e alle Sorelle.

§ 58

Dal Cielo pregherà perché tutto riesca a gloria di Dio e per salvare molte anime.

§ 59

Invocherà molte vocazioni perché si estenda il Regno di Gesù e di Maria.

§ 60

« Lavorerà » per la Causa di beatificazione della Confondatrice, Madre M. Domenica Mazzarello.

Nel presentare l'elenco delle TESTIMONIANZE o DOCUMENTI dei Testi al Tribunale, nell'inchiesta diocesana di Huelva, si fa notare che le stesse TESTIMONIANZE sono state poste, quale complemento, a seguito delle dichiarazioni. Vengono segnalate come segue:

Deposición de Sor Domenica Grassiano	Doc. N. 1 Proc.	Pág. 938 Summ. pgg. 51 129
Testimonio de Sor Dolores Pedraza	Doc. N. 2	Pág. 1009 Summ. pgg. 282/292
Testimonio de Sor Clotilde Márquez	Doc. N. 3	Pág. 1012 Summ. pgg. 242/254
Testimonio de Sor Eugenia Sánchez	Doc. N. 4	Pág. 1019 Summ. pgg. 192/198
Testimonio de Sor Concepción Olmos	Doc. N. 5	Pág. 1023 Summ. pgg. 198/207
Testimonio de Sor Julia Prieto	Doc. N. 6	Pág. 1029 Summ. pgg. 208/218
Testimonio de Sor Romana Otero	Doc. N. 7	Pág. 1033 Summ. pgg. 176/185
Testimonio de Sor Pilar Martínez	Doc. N. 8	Pág. 1037 Summ. pgg. 272/275
Testimonio de Sor Petra Delgado	Doc. N. 9	Pág. 1038 Summ. pgg. 265/272
Testimonio de Sor Crescencia Arnáiz	Doc. N. 10	Pág. 1040 Summ. pgg. 186/192
Testimonio de Sor Cayetana Romero	Doc. N. 11	Pág. 1044 Summ. pgg. 255/265
Testimonio de Esperanza López Clemente	Doc. N. 12	Pág. 1049 Summ. pgg. 17/ 50
Testimonio de Felisa Martín Martín	Doc. N. 13	Pág. 1076 Summ. pgg. 361/368
Testimonio de Lázaro Cáceres Alonso	Doc. N. 14	Pág. 1083 Summ. pgg. 374/382
Testimonio de Blas López Clemente	Doc. N. 15	Pág. 1089 Summ. pgg. 383/386
Testimonio de Clemente Estéban Palomino	Doc. N. 16	Pág. 1091 Summ. pgg. 387/395
Testimonio de Josefa Estéban Sierra	Doc. N. 17	Pág. 1097 Summ. pgg. 369/374
Testimonio de Amelia Hernández Blanco	Doc. N. 18	Pág. 1101 Summ. pgg. 341/356

Relazioni di persone che conobbero bene la Serva di Dio ma non poterono testimoniare perché defunte o diversamente impediti.

Doc. N° 1 - *Datos biográficos de la Religiosa, Hija de M^a Auxiliadora, Sor Eusebia Palomino.*

Relaciones de Sor Carmen Moreno (1931-1936)

SOR CARMEN MORENO BENITES

Nacque in Villamartín (Cadiz) il 24 agosto 1885 in una famiglia profondamente cristiana. Educata a Siviglia nel collegio delle FMA, sentì nascerle in cuore la vocazione alla vita religiosa, nell'Istituto delle sue educatrici. Vinte le resistenze della mamma, poté vestire l'abito religioso il 28 agosto 1906, iniziando « una vida de perfección religiosa, haciendo fervorosamente su noviciado » e professò il 22 novembre 1908. Completò la sua istruzione nella Scuola Normale di Siviglia. Pronunciò i Voti Perpetui il 20 settembre 1914, aumentando sempre più la sua sete di perfezione che si manifestava soprattutto « ... con una caridad sin límites hacia sus hermanas y las niñas confiadas a sus cuidados ». Nel 1925 l'Obbedienza la nominava direttrice a Valverde del Camino, dove da circa un anno risiedeva la Serva di Dio suor Eusebia Palomino. Ebbe quindi l'onore e l'onere di guidare la Serva nel suo cammino straordinario fino alla morte (10-2-1935). Trasferita a Jerez de la Frontera, scriveva ad una delle sue ex allieve di Valverde queste parole che, da sole, manifestano in che concetto tenesse la piccola cuoca, suor Eusebia Palomino: « DESPUES DE LA VOCACION RELIGIOSA LO QUE MAS LE AGRADEZCO AL SENOR ES EL HABER ESTADO AL LADO DE UNA SANTITA » (Lettera del 2-7-1935. Cf. AGFMA). Nel 1936 la guerra civile-rivoluzione-persecuzione religiosa la trova a Barcelona, vicaria della casa di Sarrià. Le esecuzioni capitali di religiosi e religiose si susseguono senza sosta. La nave italiana « Principessa Iolanda » si trova nel porto di Barcelona e offre scampo a quanti perseguitati lo richiedono. Nella lista dei partenti c'è anche suor Carmen Moreno, ma una consorella inferma, da poco operata, rimarrebbe sola... Suor Carmen con suor Amparo Carbonell si offre a rimanere nella bufera. La consorella inferma viene salvata. Le altre due martirizzate il 6 settembre del 1936. Le loro spoglie vengono portate all'ospedale clinico. Le vittime schedate: suor Carmen Moreno Benites porta il numero 4676... Presenta una ferita da arma da fuoco con entrata nella regione temporale sinistra e uscita dal temporale destro. « De este modo, esta santa religiosa, que por amor a su projimo había renunciado generosamente a su libertad, alcanzó, en premio a su he-

roismo, la doble palma de la virginidad e del martirio ». (Oggi è Serva di Dio. Il suo Processo segue il corso dei Martiri spagnoli salesiani e quella di suor Amparo Carbonell).

En esta nota introductoria parece oportuno resaltar la importancia del documento « Datos biográficos... », recogidos de labios de la misma S. de D., por lo que adquieren un carácter autobiográfico.

Sor Carmen Moreno, directora de la casa de Valverde del Camino durante nueve (1925-1934) de los diez años vividos por la S. de D. en dicha comunidad, cierra con estas palabras su inconcluso « perfil biográfico »:

« Hasta aquí está rigurosamente escrito según las conversaciones que con ella (Sor Eusebia) tenía, siendo muchas de las cosas se pueden decir dictadas, pues, como yo comprendía que ésta era un alma de Dios, con frecuencia me iba a la cocina para ayudarle en cualquier cosa, sacando con industria yo misma estas conversaciones. Y a cuanto le preguntaba, con toda ingenuidad me contestaba, y en seguida me iba a escribirlo.

Con frecuencia me decía: Yo jamás he dicho nada a nadie y no sé porqué me siento impulsada a decirle y contarle a Vd. todo. Hay que advertir que hasta después de haberse ofrecido víctima — (17 de mayo 1931) — tampoco a mí me había contado nada ».

Este documento consta de:

1) Un « *Cuaderno* » — de 22 folios (43 páginas) — escrito a mano, de puño y de letra de Sor Carmen Moreno,
y de

2) Un « *Texto mecanografiado* » — de 30 folios — escrito por la misma Sor Carmen, como lo demuestra claramente las últimas líneas, redactadas a mano — de idéntica grafía — a la del « *Cuaderno* » y contenido similar.

Un detenido exámen delata bien a las claras la dependencia y complementariedad de ambos escritos. El « *Cuaderno* » recoge los apuntes, tomados a vuelapluma, de « cuanto le iba llegando poco a poco, bien por escrito o verbalmente de la misma Sor Eusebia ».

Apenas fallecida, sor Carmen quiso completar el « *Cuaderno* » con nuevos recuerdos de la S. de D., e inició el *Texto mecanografiado* que llega solo hasta el momento en que sor Eusebia sale

«de Salamanca para Sarriá» a hacer el noviciado. Se contiene, casi textualmente, cuanto de este mismo período existe en el «Cuaderno». Los acontecimientos políticos impidieron la conclusión del trabajo, ya que Sor Carmen Moreno era fusilada el 6 de septiembre de 1936 en Barcelona.

Así lo testificaba — de puño y letra, en la primera página del «Cuaderno» — M. Clelia Genghini, entonces Secretaria General de las Hijas de M^a Auxiliadora:

«NB. Suor C. Moreno — Dirett. di Sr. Eusebia in Valverde — trascrisse qui ciò che le veniva man mano, o per iscritto o verbalmente da Suor Eusebia stessa. La «Guerra spagnola» non le permise continuare il lavoro al termine; e finora — 6-10-1939 — non ci mette in possesso del molto che qui manca e che si crede distrutto dai "rossi" nella casa dei parenti di Suor C. Cantò. Fdo. S. Clelia».

§ 61
Nota di Madre
Clelia Genghini.

1) «CUADERNO»

Datos biograficos de la Religiosa Hija de María Auxiliadora Sor *Eusebia Palomino*, recogidos por *Sor Carmen Moreno*. (Proc. p. 1108).

Unos dos meses después de haber hecho la 1^a Comunión, como mis padres necesitaban que yo ganase alguna cosa, me quitaron del Colegio y me pusieron a servir. No recuerdo bien el nombre de aquella familia, pero sí que eran dos hermanos y según tengo entendido tenían los bienes juntos y trabajaban en unión.

§ 62
La Serva di Dio
va a servire verso
gli otto anni.

Uno de ellos tenía un niño pequeño y a mí me ocupaban por la mañana en tener cuidado de él, así es que me tenían de niñera. Por la tarde, me iba al campo y en la hora de la siesta tenía cuidado de unas vacas que tenían y que en unión de otras muchas que por un tanto recogían del pueblo, se encargaban de llevar a pastar durante los meses de verano. Cuando el ganado, después de comer estaba descansando, era cuando a mí me dejaban al cuidado de él. Ellos, en una especie de alameda que había allí se ponían a dormir la siesta y entonces yo, con mi cayado en la mano me quedaba al cuidado del ganado. Si alguno se levantaba y se iba al arroyo a beber, yo le seguía y tiraba una piedra para que saliera del agua, y luego, con el cayado, lo encaminaba hacia donde estaban los demás, donde volvía para seguir descansando tirado al suelo.

§ 63
Fu l'epoca più
felice della sua
vita.

§ 64
Fervore nella pre-
ghiera.

§ 65
Il creato le fa
desiderare il Cielo

§ 66
Tentazioni del
Nemico dell'anima.

§ 67
Consolazione dai-
l'alto.

§ 68
Sogna la SS.ma
Vergine.

Esta época la recuerdo yo como una de las más felices de mi vida y creo que puedo decir que fué la más feliz, pues, aún su recuerdo llena mi alma de un gozo y paz que no puedo expresar.

¡Qué dichosa era yo! No pensaba en nada. Con qué fervor rezaba!.

El canto de los pájaros, el ruido de los árboles, las florecillas, la naturaleza toda me llevaba hacia Dios y pensaba: «Si esto es tan hermoso, ¿qué será el cielo?».

Mi único deseo era el de morirme para poder ir a él y estar para siempre unida al Señor, gozando de El.

Estos y otros pensamientos por el estilo, eran los que me preocupaban y me hacía gozar una dicha y bienestar inexplicable.

Pero, el enemigo que es tan malo y envidioso, quiso turbar aquella paz y tranquilidad tan grande que yo gozaba y un día me dijo: «Tú eres pobre, tus amigas se burlan de tus vestidos y todas huyen de tí».

La pena iba a invadir y turbar mi corazón, pero enseguida oí otra voz amiga que me decía: «No tengas miedo, no sufras. Un día serás grande, serás dichosa y las almas todas vendrán a tí».

Yo entendí que sería grande, no según el mundo, en honores y riquezas, sino en una cosa como de Cielo. Y esas palabras han sido las que siempre me han confortado en las penas de la vida.

PRIMER SUEÑO

En esta casa en que yo estuve colocada y que iba con las vaquitas al prado estuve dos veranos solamente. Pues bien, en este tiempo una noche soñé que me encontraba jugando con algunas niñas en las afueras del pueblo y cerca de un arroyuelo. De pronto, empecé como a volar e invité a las otras niñas que hicieran lo mismo y me siguieran, mas, ellas no podían.

En uno de los vuelos atravesé el riachuelo y me encontré en la orilla opuesta. Entonces, vi una claridad muy grande y apareció la Sma. Virgen rodeada de muchas cabecitas de ángeles, pero no recuerdo si era la Inmaculada o la Virgen del Carmen, aunque yo no conocía más que a estas dos que eran las que había en mi pueblo.

Había en el suelo muchas llamas y en una gran extensión de terreno y de ellas salían muchas almas y que a una invitación de la Sma. Virgen se iban hacia Ella. Luego se abrió el cielo de arriba

a abajo dejando ver un fondo azul muy bonito. La Sma. Virgen entonces, con aquella multitud de almas se fue hacia otras con las almas, pero sin dejarme de mirar, hasta que la perdí de vista, quedando el Cielo como antes.

Yo comprendí, entonces, en mi corta instrucción y experiencia que esto quería decir el gran número de almas que se salvarían acogiéndose a la protección de la Sma. Virgen.

Desde entonces procuraba amarla como se ama a nuestra madre de la tierra. Al ir a la Iglesia gozaba sobre manera poniéndome cerca de Ella, sin que por otra parte mis labios pronunciaran palabra alguna. Yo gozaba en estar solo a su lado.

Lo único que le decía y de todo corazón era esto: «Madre mía, ¿por qué no me haces morir ahora que soy pequeña para yo poderte ver? Quien sabe que cuando yo sea mayor te ofenda y no pueda verte?»

Segundo sueño. Del Crucifijo

Un año después soñé que iba por un camino y de pronto, todo se iluminó y ví un campo grande y extenso, que había en él miles y miles de almas de todas las edades y condiciones.

En medio de aquella multitud apareció un Crucifijo despidiendo rayos por cada una de sus cinco Llagas de una claridad y luces encantadoras que envolvían a todas las almas.

De pronto, el Crucifijo se empezó a elevar, abrió sus labios divinos y me dijo estas palabras: «Estas son las almas que se salvarán por medio de mis Llagas». Siguió elevándose y tras El toda aquella multitud de almas, hasta que en gran altura en el firmamento las perdí de vista.

Primer sueño que tuve en casa de la Señora Antonia

Al poco tiempo de estar en Salamanca, en casa de la Señora Antonia, tendría yo 13 años, soñé que me encontraba en una calle de mi pueblo y estaba jugando con otras niñas a los alfileres en un montón de arena, como muchas veces acostumbraba. Este juego consistía en esto: La parte más alta de un montón de arena la dividíamos en dos partes y en él escondíamos alfileres y después volvíamos a unir el montón quedando como antes. Luego, por orden,

§ 69
Anime del Purgatorio.

§ 70
Fervore in chiesa e amore alla Madonna. Desiderio del Cielo.

§ 71
Sogno del Crocifisso. Cinque Piaghe del Signore.

§ 72
Segna il Bambino Gesù che le dà un Rosario.

le íbamos tirando una piedrecita que hacía resbalar la arena, ganando los alfileres que descubríamos. Este era un juego muy preferido por mí.

Aquella vez jugaba yo sola y se acercó a mí un niño, como de unos tres años y me dijo: ¿Quieres que yo juegue contigo?. Yo le dije que sí y le dí la piedra para empezar el juego tirando él primero. Pero él quería que fuera yo la primera en tirar y yo que fuera él, y así estuvimos un ratito. Por fin, él fué el que tiró primero y en vez de salir alfileres, salió un Rosario pequeñito, lo cogió y me lo entregó diciendo: «Ten, rezalo cada día y con esto agradaras a mí Madre».

Cogí el Rosarito y tenía cuatro Ave María y otro Padre nuestro y otras cuatro Ave María y otro Padre nuestro.

Yo estaba como embelesada viendo la hermosura de aquel niño y hubiera querido se quedase conmigo, pero él, sonriendo se alejaba de mí sin darme la espalda y despidiéndose con la manita. Al llegar a una boca calle torció por ella y desapareció.

Era lindísimo, encantador. Tenía una túnica rosa sujeta a la cintura por un cordoncito dorado y los piecitos descalzos. Las mangas de la túnica eran anchas y de largas hasta un poquito más arriba de las muñecas y se les veían éstas con unas rosquitas encantadoras, sobre todo cuando movía el bracito despidiéndose de mí.

La cara era lindísima, el color blanco y sonrosado, los ojos azules y con las pestañas muy largas. Su mirada era dulce y penetrante y de tal modo ideal, todo en sí que no puedo expresar. Sus cabellos de oro y todo ensortijado. Yo quedé tan embobada contemplándolo, que a pesar de no querer que se fuera, no tuve acción para dar un paso ni para nada.

Al día siguiente pregunté a la Señora Antonia que significaba un Rosarito que tenía doce Ave María y una cuenta gruesa entre cuatro Ave María. Ella me dijo que ese Rosarito era la corona de las doce estrellas de la Sma. Virgen y que la que tenía esta devoción la Sma. Virgen le concedía muchas gracias y favores. Y desde entonces, yo la rezaba cada día, pues la misma Señora Antonia me la enseñó a rezar y dió una Coronita que ella tenía.

Segundo sueño en casa de la Señora Antonia

Después de este primer sueño en Salamanca, tuve otro que yo

encontraba muy extraño y que nunca pude comprender. Soñé que en España entraría la república. Yo, entonces, ignoraba no sólo lo que fuera república, pero hasta el nombre era para mí desconocido.

Entonces ví muchísimos hombres formando una masa inmensa, que con grandes y roncós gritos decían: ¡Muera la Religión! Viva la anarquía! ¡Abajo los Crucifijos y las imágenes, no queremos nada de Dios! Daban también otro grito de muera... y nunca pude recordar la expresión. Pero al oír en estos días leer un periódico la he recordado perfectamente y era: ¡Muera la república burguesa! ¡Viva la anarquía y muera la Religión!

Yo me encontraba a la orilla del mar. Nunca lo había visto, pero cuando años después fuí de postulante a Barcelona y lo ví, pude comprobar que efectivamente el mar era como en este sueño, yo lo había visto siendo niña.

Me subí en una roca, pues a toda aquella turba de gente horribles y espantosa la tenía delante y empecé a hablarle de Dios, diciéndoles que qué mal les había hecho, que si en este momento los hiciera morir, qué sería de sus almas por toda una eternidad?. Y seguí hablándoles un rato, manifestándoles la bondad de Dios, los inmensos beneficios que a El le debemos, etc. etc. y seguí diciendo: ¿No es mejor que digamos: Viva Dios! Viva la Religión! ¡Viva la Virgen que nos ha de llevar al cielo?.

Y todos gritaron a una ¡Vivaaaaa! y cayeron de rodillas a pedir perdón delante de un cuadro de la Virgen que había junto al mar en una roca que estaba toda iluminada, lo mismo que las aguas del mar que estaban allí cerca.

Yo entonces comprendí que en ese tiempo, la Sma. Virgen algo querría de mí, o para aplacar la ira de Dios o para que por mi oración y sacrificios, las almas se convirtieran. Después, cuando más tarde conocí a María Auxiliadora, recordé que era la Virgen que yo había visto en este sueño a orillas del mar en aquel cuadro.

Yo, hasta ahora, no he dicho a nadie nada de este sueño, pero siempre lo he tenido grabado en mi corazón.

Tercer sueño en casa de la Señora Antonia

Soñé que era yo pequeña y estaba jugando con un montón de arena. Se acercó a mí Santa Teresa y me dijo: Niña ¿quieres morirte?.

§ 74
Sogna la rivoluzione e Maria Ausiliatrice.

§ 75
Sogna S.ta Teresa d'Avila.

Santa Teresa venía con el hábito de Carmelita, pero muy resplandeciente y brillante su rostro de extraordinaria hermosura. Yo le contesté: Si supiera que ahora mismo iba al Cielo, con que gusto moriría! Pero, como no lo sé tengo miedo de morir. Entonces, me cogió de la mano y me dijo: Ven conmigo. Me llevó a un cementerio y me paseó por todos los panteones y sepulturas. En el modo de enseñármelo pude comprender que quería me considerara como aquellos muertos cuyo cuerpo descansaban allí.

Después me llevó por unos jardines muy bonitos y a la entrada había una niña como de cuatro años con una túnica rosa y el cabello todo ondulado y como oro, los ojos azules y la cara blanca y sonrosada que parecía un niño Jesús.

Había en el jardín muchas clases de flores y muy bonitas, mucho más hermosas que las que yo tengo vistas. No sé ni como se llamaban y ni si en otras partes las había, pero ni en las hojas de las plantas ni en las flores se parecían en nada a las de la tierra.

A la entrada y a mano derecha había también unas puertas labradas con una figuras muy lindas, eran como de cristal las puertas y con unos barrotes dorados lindísimos. Esta puerta estaba cerrada y daba a una escalera y delante estaba la niña. Yo le dije: ¿Esto es el Paraíso? Y ella me contestó: Esto es como una antesala del Paraíso, pero éste está más lejos.

Mientras tú no te hagas pequeña como esta niña, no podrás entrar aquí, me dijo señalando hacia la puerta, pues el Reino de los Cielos es para los niños y para quien a ellos se asemejan, y todo desapareció.

Desde que esto soñé, no he dejado de trabajar para morir a mí misma y alcanzar esa sencillez que se ve en los niños.

Tratan de amedrentarme las brujas

Tenía yo 15 años cuando unas de las veces que de Salamanca fuí a mi pueblo por la fiesta principal de éste, estaba una noche sentada con mis padres y hermanas cuando llegaron dos vecinas y empezaron a hablar de las brujas.

Yo les dije que eso era mentira, que el Catecismo decía que esos son agujeros, cosas de hechicerías o cosas supersticiosas y que por lo tanto no había que creer en ello.

§ 76
Consiglio di San-
ta Teresa: umiltà!

§ 77
Magla: si rac-
comanda alla Ma-
donna.

Entonces, aquellas mujeres me dijeron: ¡Tú no lo crees, pues a ver si esta noche vienen a visitarte!

La que así habló era conocida en el pueblo por una bruja o algo por el estilo y algunas cosas raras que habían pasado lo atribuían a ella.

Mi madre me hacía señas para que no hablase, pero yo sin hacer caso le contesté a la mujer. No les tengo miedo a las brujas, teniendo yo a la Virgen, nada temo.

Ellas riéndose y chaceándose, se fueron. Después de cenar y rezar las oraciones como de costumbre, me acosté con mi hermana la pequeña. De pronto, sentí un peso grandísimo encima de mí. Quise llamar a mi madre que la estaba viendo en la habitación inmediata arreglar el fuego y no pude mover la lengua. Entonces, quise con los brazos y los pies tocar a mi hermana y tampoco pude. Sentía en mí, además del peso, como una sacudida interior que me estuviese apretando y ahogando al mismo tiempo y parecía me decían: ¿Crees ahora? No estás probando los efectos de mi poder?.

Yo le dije. ¡No lo creo! Virgen del Carmen, salvadme! Y dándome una fuerte sacudida, lo que quiera que fuera, se marchó.

Entonces llamé a mi madre y le conté lo que me había pasado. Ella me dijo que no había visto ni sentido nada y lo mismo mi hermana que tan cerca la tenía.

Estando aún en casa de aquella Señora en Salamanca

Un día iba yo por la carretera y veía que la gente iban y venían, reían, estaban de fiesta y en algunas casas sentadas allí en los jardines se divertían.

En mí sentía como si me excitaran a amar todas aquellas cosas, pero al mismo tiempo sentía otra voz que me impulsaba a despreciarlas.

Viendo el enemigo que nada había podido sacar al pasar por delante de una de aquellas casas, oí que una joven estaba cantando con una voz muy bonita. Entonces dije en mi interior: Si yo tuviera esa voz que bien cantarfa. Y sentí envidia de ella.

En eso, oí bien claro, una voz que me decía: Si tú quieres esa voz, yo te la daré, pero con la condición de que me entregues tu corazón.

Yo entonces le contesté: ¡Oh no, jamás! Mi corazón es para mi Dios y mi Madre, de los cuales nunca me quiero separar.

Primer año de estar en la casa de Salamanca

Soñé que me había muerto y por justos juicios de Dios me había salvado, pero por algunos caprichos y pequeñas desobediencias, tenía que ir al Purgatorio.

§ 79
Sogna la propria
morte. La Vergine
l'istruisce.

Entonces, la Virgen me cogió de la mano y Ella misma me acompañaba. Teníamos que subir por un monte rodeado todo de llamas y que la Virgen me señaló diciendo: Ves, éste es. Está hacia el Sur. (Yo eso de Sur no sé lo que es).

Entonces le dije: ¡Oh, Madre mía! Si yo hubiera sido siempre buena, si te hubiera amado, que contenta estaría ahora de ir contigo al Cielo!

«Aún tienes tiempo» Me contestó. «Si quieres volver a la tierra yo te dejo, pero es con una condición: Que por doquiera que pases me hagas conocer de las almas, extiendas mi devoción. ¿Me lo prometes? Y le dije: Sí, Madre mía. Yo seré muy buena y te haré amar de las almas. Entonces, la Virgen me volvió atrás y me llevó a casa de mis padres y yo le prometí de no darles más disgustos y obedecerles en todo.

Desde entonces procuré hacer lo que le había prometido a la Sma. Virgen dominando mi carácter que comprendía lo tenía fuerte y voluntarioso.

Durante el tiempo del noviciado

Siendo Novicia, un día que atravesaba el patio del Noviciado y al pasar junto a una palmera, vi a un animal muerto y lleno de podredumbre y gusanos que se ve el perro de casa había desenterrado.

§ 80
Fatto straordinario
durante il no-
viziato.

Entonces, oí una voz que me decía: «Recoge esos huesos». Yo quise obedecer pero al inclinarme para recogerlos fué tanta la repugnancia que no pude vencerme y pasé de largo.

Al rato tuve que volver a pasar y sentí la misma voz que me intimaba a recogerlos y no pudiendo tampoco vencerme, los dejé allí. Al día siguiente, volví a pasar y una voz fuerte y enérgica me dijo: «Recoge esos huesos. ¿Querrás hacerte infiel a mis gracias? Entonces, le dije: Oh no, no!. Y los cogí y llevé a la estercolera.

Y fue tanta la alegría y fuego que sentí en mi corazón, que la misma muerte me hubiera sido dulce si el Señor me la hubiese mandado. Y los más grandes sacrificios me parecían otras tantas rosas que Jesús echaba sobre mi corazón.

Estaba aun en el Noviciado

Habíamos estado unas cuantas Novicias haciendo un trabajo extraordinario y nos fuimos a dormir más tarde.

Sería ya de 11 1/2 a 12 y aún yo no me había dormido.

Entonces, oí una voz que me llamó por mi nombre y me dijo: «Eusebia, reza» Yo contesté: «Madre mía, sucede alguna desgracia? Sí, prosiguió la voz. Mi Hijo va a descargar su ira sobre un gran número de pecadores. «Ya sabes, Madre mía, que no quiero otra cosa sino agradarte a tí». Y la voz prosiguió: Reza, hija mía, reza.

La voz era tan dulce y agradable que con nada se puede comparar y ha quedado tan grabado en mi corazón que nunca la puedo olvidar.

Entonces, cogí el Rosario y lo empecé a rezar por la conversión de los pecadores.

A la mañana siguiente, llegó de Italia el Rvdo. Sr. Inspector D. Marcelino Oleachea y vino a casa para celebrar. Al salir de la Capilla nos reunieron a todas en el portón para saludarlo y contó lo que le había pasado por la noche.

El tren exprés que llegaba de Francia en el cual él iba, al acercarse a la máquina perdió el freno y después de una velocidad desenfrenada, los coches descarrilados se precipitaron por un terraplen entre los gritos y el espanto que se puede suponer. Al ver el peligro eminente, yo invoqué a María Auxiliadora y el coche donde yo iba fué el único que quedó en pie y solo siguió caminando por inercia una gran distancia.

Al pararse y casi no creyendo a la realidad de vernos salvos, volvimos atrás unos cuantos para auxiliar a los demás que habían sido víctimas de la catstrofe y pudimos comprobar que a pesar de haber muchos heridos, no había ningún muerto. Yo llegué cuando, conmovido, terminaba de contar el relato y sentí entonces en mi interior como una voz que me decía: «Esto es lo que yo anoche quería de tí».

§ 81
La Madonna le
domanda preghie-
re per i peccatori

Siendo yo novicia del 1º año en 1923

§ 82
Visione interiore
di Sta Agnese.

Era el día de Santa Inés y nos encontrábamos todas en la Capilla después del Triduo a la Santa. Jesús Sacramentado estaba expuesto en el manifestador para la Bendición.

Al empezar a cantar el «Tantum ergo» pregunté a Jesús que era lo que en mí más le desagradaba, pues, quería corregirme y hacerme santa.

Entonces, de pronto, me encontré en un campo grande y extenso y en él habían lirios, azucenas y margaritas, todo de color blanco como la nieve, y entre esas flores se paseaba Santa Inés toda resplandeciente y hermosa. La túnica era de color paja y el manto celeste. Tenía en sus manos un cordero blanco como la misma nieve y un ramo de azucenas enlazado con una palma. Sus ojos eran azules y su cara resplandeciente como un sol. Sus cabellos estaban sueltos y le llegaban más abajo de la cintura y eran como hilillos de oro, pero no como el color rubio que se ve aquí en la tierra, sino otra cosa muy distinta.

§ 83
Il Cuore di Gesù.

Allá a lo lejos, entre las flores, venía el Corazón de Jesús. Tenía la túnica color paja y el manto rosa pálido muy lindo y acercándose a Santa Inés la estrechó junto a su corazón y me dijo: «¿Ves este alma, ves éstas flores como encantan con su blancura? Pues, mientras las almas no lleguen a este grado de pureza, no podrán serme familiares, ni yo tampoco con ellas. Trabaja, pues, en adquirir esta virtud y me serás familiar y yo lo seré contigo».

Yo me veía como si tuviese una túnica blanca, pero toda llena de salpicones como de fango.

§ 84
Purezza d'inten-
zione.

Asustada yo, entonces, le dije: «¿Son, por venturas estas manchas pecados mortales? Y entonces me dijo: Ni siquiera veniales, pues son imperfecciones que te impiden llegar a mí. Trabaja, pues, ten gran pureza de intención en todas tus acciones, sé humilde y me serás familiar y yo lo seré contigo». Y desapareció todo, dejando en mi corazón un horror grande al pecado y amor a la virtud. Al volver en sí estaban en los últimos versículos del «Tantum ergo».

Varios sueños con el demonio

§ 85
Sogna varie volte
il demonio.

He soñado varias veces con él y de esto he sacado yo mucha

experiencia cuando me viene a tentar con desanimación o para que yo desista de mi propósito de hacer el bien.

El primero fue en Salamanca

Soñé que el demonio me quería hacer cometer un pecado contra la bella virtud. Insistía mucho y yo para verme libre le dije: Pecaré, pero con una condición: que busques un lugar donde mi Dios no me vea». Como era una condición imposible de realizar, se marchó de mi lado y me dejó tranquila. En aquel mismo sitio ví enseguida una Iglesia hermosísima de una sola nave y toda ella era desde arriba a abajo y con el techo, como de oro muy brillante.

En el altar que era magnífico y con muchas velas y flores, había un sacerdote celebrando la Santa Misa. La Iglesia estaba llena de niñas todas vestidas de blanco y velo de igual color. Al llegar la hora de la Comunión, todas, con gran recogimiento se acercaron a recibir el Pan de los Angeles. Y parecía que me decían en mi interior: «Un día serás apóstol y harás mucho bien a las niñas».

Después de esto, todo desapareció.

El segundo estaba en el Noviciado

Soñaba que estaba acostada y como si en el sueño me hubiera destapado un poco y vi que desde lejos venía arrastrándose hacia mi cama un bicho muy feo como un sapo oscuro y muy grande y a medida que se acercaba aumentaba su volúmen, quedando de grande como tres cuartas cuadradas y cuando estaba cerca de mí, me dijo: «Por tus faltas de modestia serás mía y muy mía, ahora sí que serás mi presa».

Yo, al oír eso enseguida recurrí al sagrado Corazón y a María Auxiliadora, rezando: Sagrado Corazón de Jesús en Vos confío y María Auxilium Christianorum, ora pro nobis.

Al oír la oración se empezó a encoger y dando vueltas se marchaba hacia atrás. Cuando llegó a la puerta del dormitorio, bajó la escalera y se escondió detrás del recodo que hace uno de los lados en donde está el motor, esperando que yo bajara o para asustarme o para esperar un momento oportuno para darme otro asalto. Pero, yo en toda la noche [no] dejé de rezar estas dos jaculatorias.

§ 86
Primo sogno in
Salamanca.

§ 87
Sogno del de-
monio in noviziato.

§ 88
Ricorre al S. Cuore di Gesù e a M. Ausiliatrice.

Por fin llegó la hora de bajar y cada una de las novicias iba pasando por allá, pero sin verlo.

Al pasar yo le dije: ¿Te crees tú que te tengo miedo, si eres más cobarde que una gallina? Teniendo yo a mi Madre y a mi Jesús nada me importa de tí. Y notaba que cada vez que nombraba a María o a Jesús se encogía más y pasé tranquila, nos fuimos a la Capilla y no ví nada más.

Tercera vez. Era también en el Noviciado

§ 89
Terzo sogno del
demonio.

Me encontraba en la despensa y estaba yo sola. Se presentó el demonio delante de mí como envuelto en una sábana, muy reliado y tapado, sólo se le veía la cara muy negra y fea, los dientes blancos y los ojos grandes y como centelleantes y me dijo: «Muy bien, ahora estás sola, no está ni Madre Maestra ni nadie que te defienda, puedo hacer contigo todo lo que me dé la gana. Yo, al pronto, me quedé así cortada e impresionada al ver el aspecto de aquel hombre. Pero, pronto reaccioné y le dije: Las criaturas no me defenderán, pero tengo a mi Madre, que Ella me defenderá y dije: ¡Madre mía, salvadme! Y a aquel grito mío, desapareció.

Cuarta vez. Era ya en Valverde

§ 90
Quarto, a Val-
verde.

Se celebraba la fiesta de las espigas. Entramos en la Parroquia que estaba hermosísima, con Nuestro Señor de Manifiesto. Ramos de espigas con flores blancas veía en las manos de muchas personas y también de D. Jesús. Terminada la ceremonia en la Parroquia nos encontramos en el campo.

(Al referir este sueño, ella ignoraba en absoluto que tal fiesta existía y que le diesen ese nombre).

A Nuestro Señor lo llevaban bajo palio y había muchísima gente de diferentes edades y condiciones y muchas con ramos de espigas.

A los hombres los veía con gran fervor y recogimiento. En esto, miré hacia uno de los lados y ví en medio de un grupo al Demonio en forma de hombre, pero con alas de murciélago que las extendía y parecía andaba inquieto, hablando al oído de uno y de otro como queriendo distraerlos y quitarles la devoción. Tenía un color castaño claro.

Yo, al verlo, le llamé la atención a la hermana que venía con-

migo y le dije: ¡Oh, el Demonio! El también me vió quedando como una persona contrariada y desapareció. Yo hice por buscarlo pero no apareció por ningún lado.

Después, seguimos caminando y llegamos a un sitio en que había dos montes muy elevados y subimos a uno de ellos. El monte presentaba varias grietas y un hombre me dijo: Ves estas grietas, ahora están cerradas, pero si se abrieran es tal el mal olor que saldría que infectaría todo el mundo y habría grandes estragos. Pero este otro monte que está frente, también tiene grietas y si se abrieran es un perfume tan grande el que exhala que contrarestraría a este y todos vendrían a él. En esto desperté, y entendí que aquel monte primero serían emanaciones del infierno lo que de él saldría y este otro entendí sería la oración que con ella las almas se llenarían de virtudes y serían atraídas hacia él, que también representaba el monte de la Celestial.

Quinta vez

Soñé que pasaba por un puente de un rio pequeño y abajo a un lado del rio y ya terminado el puente, había un hombre vestido de blanco como un fantasma e inclinado como haciendo un hoyo en el suelo y me dijo: ¿Quieres saber lo que será de tí? Yo le dije que sí y me dijo: «Por tus defectos e imperfecciones tu sentencia está ya dada. Serás condenada. Vivirás algun tiempo pero ya no habrá para tí más misericordia ni perdón».

Yo entonces le dije: «No te lo creo, mientras tenga un hilo de vida, confiaré en María y haré todo cuanto pueda para agradarla, trabajar por su gloria y hacer el bien que pueda a las almas». Y en esto, desapareció sintiendo en mi interior más confianza en María y más horror al pecado y a todo cuanto de algún modo ofenda a Dios.

Sueño del cuadro de las Llagas

No recuerdo bien si era en el año 1927 o 28 soñé que yo me encontraba junto al firmamento y lo veía todo azul y salpicado de estrellas. Ví que se formaban dos caminos de nubes, blancas como la nieve formando línea convergente y divergente y en el centro de un grupo de nubes desde donde estos caminos partían, me en-

§ 91
Quinto sogno a
Valverde.

§ 92
Sogna il quadro
delle Ste Piaghe.

contraba yo. Entonces, oí una voz muy clara que me decía: «Yo soy la Sma. Trinidad que tú no eres digna de ver».

Estas son las últimas misericordias de mi amor hacia los hombres, la devoción a las Llagas de Jesús. En aquel momento, el grupo de nubes en que yo me encontraba, que eran de una blancura como de nácar y de donde mismo había yo sentido la voz, ví que salía un rayo como de fuego que parecía más bien sangre y que pasando por entre los dos caminos de nubes iba en dirección a la tierra quedando toda iluminada.

Después ví que hacia un lado se formó un castillo de color de fuego y cuyas puertas llegaban hasta la tierra y desde las alturas en que yo me encontraba me hizo ver el mundo en movimiento. Yo los veía que iban como locos, uno para acá, otros para allá, sin acordarse para nada del Cielo y entretenidos todos con las cosas de la tierra.

Después, me encontré abajo con mi Directora S. Carmen Moreno en una carretera y empezamos a caminar viendo el mundo en las condiciones en que estaba y nos decíamos: «Parece mentira, ¡con qué velocidad van! Cómo se precipitan y dejan arrastrar por el mal!».

En cierto punto de la ciudad estaba el castillo que en un principio yo ví en el espacio de color de fuego, pero ahora de un color oscuro. Sus puertas eran anchas y espaciosas y como de bronce. El color de fuego ví que lo fué perdiendo poco a poco hasta quedar como he dicho. Cerca de este castillo, todos los que caminaban por las diferentes calles llevaban la misma dirección, o sea, hacia él. Nosotras formando parte de aquella muchedumbre, también hacia él nos encaminamos, pero al llegar a la misma puerta, como si una mano invisible nos rechazara nos echó hacia atrás y al mismo tiempo, oí una voz que nos decía: «Hasta aquí, no más. Ahí espera la guadaña, es decir, la muerte para no salir ya más».

Según la impresión que de aquello yo recibí, me parecía como si fueran las puertas del infierno. Y nos volvimos hacia atrás por el mismo camino.

A la salida de la ciudad, encontramos como arrumbados tres Crucifijos. Entramos dentro y los estuvimos mirando con gran pena y detención, al ver en el abandono en que lo tenían.

Entonces, oí una voz que me dijo: «Si tu fueras buena, si tu

rezaras, todas estas almas me las podrías salvar con tu oración. Pero todavía, ¡cuan poco me amas!

Salimos de allí y seguimos caminando por la ciudad y salimos a las afueras por la misma carretera y entonces desperté con gran impresión por lo que había visto y no pude dormir más en toda la noche.

El de las tres luchas o combates del enemigo

Al mes de haber tenido este sueño o quizás antes, y sin que aún se me hubiera quitado la gran impresión que en mí había dejado el anterior, tuve este otro.

Soñé que nos encontrábamos en una habitación muy hermosa. De pronto, unos hombres horribles nos dijeron: «Por vuestras faltas de silencio e imperfecciones seréis amarradas con fuertes cadenas y arrojadas a aquel fuego abrasador. Y a pesar de nuestros gritos y clamores, no se compadecieron de nosotras y nos amarraron fuertemente.

Eramos muchas hermanas pero no conocí nada más que a una S. R. M. Entonces, yo le dije: ¿Y este fuego sirve para expiar nuestros pecados? Y aquellos horribles hombres, sin entrañas ni corazón, nos dijeron que no, que eran las llamas del infierno y que jamás se saldría de allí.

Entonces, llena de angustia exclamé: ¿Será posible que yo no vea más a mi Dios? ¿Y tendré que pasar toda la eternidad en estas mazmorras? Y al momento exclamé: ¡Jesús mío, perdón y misericordia por lo méritos de vuestras Santas Llagas! Enseguida se cayeron las cadenas de nuestras manos y no pudiendo ellos resistir a la oración, nos dejaron en libertad.

Enseguida buscaron otro medio para hacernos caer y se les veía llenos de rabia y furor.

De pronto, nos encontramos en un patio muy grande con dos grupos de hermanas que se dividían en dos bandos, a un lado un grupo de hermanas y al otro lado en su mayoría de Superiores, que estaban en unas escalinatas a la puerta de una Iglesia. En el grupo de las hermanas no había conocida para mí nada más que la misma del grupo anterior, o sea, S. Rosario M.

En el otro grupo no eran conocidas para mí nada más que mi Directora y S. Amelia F.

§ 93
Sogno delle tre
lotte.

El enemigo se veía furioso y quería hacer caer un edificio encima de nosotras para sepultarnos bajo sus ruinas. Y empezó a hacer volar los pedazos de piedra y escombros para caerlos encima de nosotras. Pero, todas unidas cogimos el Rosario y lo empezamos a rezar con gran fervor a la Sma. Virgen y corrimos hacia donde estaban las Superiores y el enemigo huyó sin hacernos daño.

Fero inventó otro medio. El Señor permitió que las Superiores nos mandaran por cántaros de agua por tierras áridas y escabrosas que no se veía ni un hilo de hierba, sino sólo senderos estrechos y con muchos riscos y montañas. Pero todas íbamos contentas y alegres a cumplir la obediencia. Entonces, el enemigo nos dejó y Jesús habló a mi corazón y me dijo: « Así como tu has visto las tres luchas que el enemigo ha tenido contra vosotras y nada ha podido conseguir, así nada podrá contra el mundo que haya honrado mis Llagas y haga... ».

Termina qui il « CUADERNO », ossia la redazione scritta di proprio pugno da suor Carmen Moreno Benites. In questo « CUADERNO » sono narrati dei sogni che la Serva di Dio ebbe a Salamanca, in Noviziato e poi a Valverde del Camino. Ossia:

Il sogno in Salamanca, il primo; in noviziato, il secondo e il terzo, nei quali satana l'invitava a peccare. A Valverde il quarto nel quale il demonio tentava gli uomini a lasciare la vita di pietà. Il quinto sogno è altra tentazione di satana alla Serva di Dio. Nel sesto si tratta delle Sante Piaghe di N.S.G.C., ultima misericordia per i peccatori. L'ultimo sogno è quello delle « TRES LUCHAS O COMBATES DEL ENEMIGO ».

Tutti questi sogni non si incontrano nel dattiloscritto che segue. Nel 1985 furono stampati i « Ricordi » di suor Carmen Moreno, a cura del Rev.do Padre Manuel Garrido, che però non contengono detti sogni. Il Padre usò il dattiloscritto.

2) « TEXTO MECANOGRAFIADO »

DATOS BIOGRAFICOS DE LA RELIGIOSA HIJA DE MARIA AUXILIADORA SOR EUSEBIA PALOMINO

Transcripción del cuaderno de S. Carmen Moreno (Proc. p. 1130).

Su familia

Mi padre se llamaba Agustín Palomino y mi madre Juana Ye-

§ 94
Parole di Gesù.

§ 95
Nota sulla stampa
dei « ricordi »
dal manoscritto.

nes. Yo fuí la tercera hija de los ocho hijos que tuvieron mis padres, todos los cuales murieron pequeños, menos mi hermana Dolores que murió en Salamanca el día 26 de octubre de 1918 y que era mayor que yo y mi hermana Antonia que me seguía a mí y que murió el 8 de enero de 1927 a los 24 años de edad dejando dos niños, uno de poco más de dos años y el otro de un mes poco más o menos. Mis padres eran muy pobres, pero muy cristianos y por esto, al nacer alguno de sus hijos lo bautizaban cuanto antes, teniendo gran cuidado de que no pasaran los ocho días para no incurrir en pecado mortal.

§ 96
I genitori; morte dei fratelli.

§ 97
Povertà ma vita cristiana.

Nacimiento

Nací en Cantalpino (Salamanca) el día 15 de diciembre de 1900 [*sic.*] Como era día de San Eusebio me pusieron el nombre del Santo del día, según costumbre.

§ 98
Nascita della S. di Dio.

De mis primeros años solo recuerdo que una Misión que hubo en mi pueblo (aunque yo entonces no sabía lo que fuese) íbamos todos a la Iglesia, es decir, mis padres y nosotras tres y como aún no había luz eléctrica en mi pueblo, mi padre llevaba en la mano un farol y de la otra me llevaba a mí cogida. Mi madre con mi hermana Antonia que era muy pequeña en brazos y Dolores de la mano y nos íbamos a la Iglesia todos. A la salida mi padre con el farol nos esperaba a la puerta y nos íbamos a nuestra casa.

§ 99
Missione in parrocchia.

Recuerdo también perfectamente cuando me iban a poner en el Colegio y fuimos a casa del médico por el certificado y a casa del Señor Cura. La habitación en donde estaba éste, tenía un poyete bastante alto y la criada me cogió por debajo de los brazos y me subió.

§ 100
Iscrizione alla scuola del villaggio.

Escuela

Ya puesta en el Colegio, recuerdo perfectamente que tenían la Historia Sagrada en láminas y en los primeros días de ir yo a él, la Maestra estuvo explicando en una lámina que había frente de mi banco la historia del sacrificio de Isaac. Yo estaba allí sentada haciendo palotes, pero aquella explicación me gustaba a mí mucho y no perdía una letra. Al día siguiente fuí con mi madre al bosque cercano por leña. Ella cogió un haz grande de leña y según

§ 101
Ricordi dei giorni di scuola.

la costumbre, lo traía a la espalda sujeto por la cintura y una lazada a los hombros.

A mí también me dió un hacesito pequeño y yo bajaba por el monte loca de alegría y satisfacción recordando lo del sacrificio de Isaac que había oído contar a mi Maestra y por el camino se lo venía contando a mi madre. Cuando me cansaba le decía: Ahora vamos a descansar un poquito como Isaac, pues, todavía falta mucho camino que andar y descansábamos un poquito y luego seguíamos andando hasta que nos cansábamos otra vez.

El sacrificio de Isaac

§ 102
Desiderio di consacrar-
si vittima,
come Isacco.

Yo le decía a mi madre: Isaac era una víctima, si él se hubiera muerto se iba enseguida al cielo, yo no soy víctima, pero a mí me gustaría ser, con tal de agradar al Señor, pues, siento en mi interior un deseo tan grande de hacerme santa que no lo puedo remediar. Y mi madre, que venía con el haz de leña como yo, veía que le corrían las lágrimas.

Y sigue ella misma en los apuntes suyos por los cuales esto tomo. ¡Cómo había yo de dar, que ese cuadro que tanto me impresionó en los primeros años de mi vida, que al correr del tiempo yo había de tener esa suerte de consagrarme como víctima de amor por la salvación de las almas y por el reinado de mi Madre y de Jesús!

¡Quiera el cielo bendecirme! Y Vos, Madre mía, conservadme hasta el fin que pueda veros y alabaros eternamente!

Cuando ya aprendí algunas letras y empezaba a unir las sílabas, mi padre por las noches, él con la cartilla me las enseñaba y lo mismo a mis hermanas.

Amor al catecismo

§ 103
Predilezione per
il catechismo.

Yo siempre tuve por el Catecismo una predilección grandísima y cuando no sabía leer, no descansaba hasta no haber aprendido la lección que la Maestra había señalado. Para ello, insistía y mareaba a mi padre para que me lo enseñara y éste, por la noche, con el catecismo en la mano y mientras mi madre preparaba la cena, nos lo enseñaba a las tres a viva voz, hasta que lo sabíamos perfectamente.

§ 104
Il babbo lo insegnava alle figlie.

En el invierno, como anochece más pronto y siempre mi madre

repassaba la ropa, él nos sentaba en sus rodillas y nos enseñaba a rezar. Así como también esas oraciones: Con Dios me acuesto, con Dios me levanto, etc. Cuatro esquinas tiene mi cama, etc. También nos enseñaba la Historia Sagrada. La Historia de José, los sueños de Faraón, Moisés salvado de las aguas y otros hechos de la Historia Sagrada, recuerdo haberlos aprendido sentada en las rodillas de mi padre, que a mí y a mis hermanas nos lo contaba.

Mi abuelo era pastor y también era muy bueno. Una vez él nos enseñaba una oración muy bonita, pero para que la aprendiéramos nosotras, la iba dictando y mi padre la escribía y al terminar de dictarla yo la sabía de memoria. Mi padre al darse cuenta dijo: ¡Vaya, que podía haberme ahorrado de escribirla si llego a saber esto!

Pobreza y honradez

Tanto mi padre como mi madre nos inculcaban mucho que fuéramos buenos y nos decían: Aunque seamos pobres, quiero que seáis honrados. Para ello nunca os quedéis con nada que no sea vuestro. Si entráis en una casa y os encontráis algo, entregadlo enseñuida a su dueño y siempre respetad lo ajeno y sed para todos obedientes y respetuosos.

La mesa vacía

Cuando yo tenía seis o siete años, mi padre tuvo una mano mala que se llevó el pobrecito más de ocho meses sufriendo, tanto que casi pierde un dedo y como no podía trabajar pasábamos muchos apuros. De lo que producía nuestro huertecito teníamos patatas, habichuelas y alguna otra cosita, pero nada más, y muchas veces nos sentábamos a la mesa vacía y mi madre traía el puchero de patatas cocidas casi sin grasa porque no teníamos ni manteca ni aceite, pero aquellas patatas nos sabían a gloria, de ricas que estaban. Mi madre miraba a mi padre y le decía: ¿No tienes algunos centimitos para traerles un poco de pan, pues, ya llevamos cuatro días que no se ve una miga en casa.

Mi padre sacaba una bolsita de cuero, le daba la vuelta y empezaba a contar y nosotras con los ojos muy abiertos, mirábamos a ver cuantos céntimos había. Decía mi padre: Sólo hay para un

§ 105
I nonni.

§ 106
Viva memoria della S. di Dio.

§ 107
Poveri ma onorati.

§ 108
Fame!

pan cicho, lo último que he podido reunir, id a comprarlo.

Y mi hermana y yo íbamos a comprarlo cantando de alegría porque aquella noche teníamos un poquito de pan. ¡Cuantos días pasamos así sin tener un bocado para llevarnos a la boca!

Pero, mi madre era tan industriosa que a la merienda para que no echáramos de menos el pan a la merienda, nos asaba patatas y cuando sabíamos que allí mi madre nos la tenía asadas, las cogíamos tan contentas y no se nos ocurría siquiera pedir el pan, porque sabíamos que no lo había y alegres y resignadas, sufríamos nuestra pobreza. Y en mi casa nunca faltó la alegría y la paz que se puede disfrutar en un hogar cristiano y ni las vecinas, ni nadie, sabía lo que nos pasaba, por la paz y armonía que reinaba.

Pedir limosna

Un día oí a mi madre que decía a mi padre (aunque no quedándose, pues, siempre estuvo muy resignada) ¡Cuanto nos prueba el Señor, con enfermedades y la falta de lo necesario! Y mi padre decía: Mujer, si el Señor quiere que suframos, ofrezcámoselo a El y no te apures que ya gozaremos en el cielo.

Y como él no podía trabajar y pedir prestado no quería porque decía: ¿Y si luego no podemos pagar?. Mejor será pedir limosna hasta que yo pueda trabajar y luego Dios proveerá. En casa había también unas tres o cuatro gallinitas y teníamos la suerte de que siempre ponían cosa que a las mismas vecinas le llamaba la atención y hasta nos tenían envidia. Con esos huevos que iban poniendo, nos mandaba mi madre a la tienda y con ellos, en vez de dinero, comprábamos aceite, arroz o cualquier otra cosa que nos hacía falta.

En vista de lo mal que estábamos, decidió mi padre salir a los pueblos de allí cerca para pedir limosnas, puesto que no siendo conocido le costaría menos trabajo. Mi madre arregló unos saquitos y por dentro los forró de tela y le puso dos o tres divisiones para echar las limosnas que nos dieran.

A mí me tocó la suerte de ir con él, pues, mi madre tenía miedo no le fuera a pasar algo y me mandó a mí para que le hiciera compañía. Mientras mi madre, con mis dos hermanitas, rezaban por nosotros para que no nos pasara nada y la Virgen nos proteja en todo.

§ 109

Fame, però rassegnazione, pace e gioia.

§ 110

Costretti all'elemosina.

§ 111

La S. di Dio accompagna il babbo ad elemosinare.

Salimos una mañana muy temprano de casa. Mi madre me dió un abrazo muy fuerte y me besaba mucho llorando y nos decía: Volved prontito, porque estoy intranquila hasta que volváis.

Aquella mañana nunca la olvidaré, pues, para mí fué como una gran fiesta. Hacía mucho frío, pero yo iba gozando envuelta en un mantoncito que yo tenía y al pasar por los montes, empecé a cantar desbordando de mi corazón la alegría que yo sentía y mi padre me miraba y se reía al ver la alegría tan grande con que yo iba.

Allá, entre el monte, vimos tres casas y nos acercamos a pedir y nos dijeron: Dios os ampare hermanitos, tenemos el pan en el horno y no hay nada en casa. En esto, sale un pastor y nos dijo: Esperad un poquito a ver si tengo algo en mi mochila. Miró y tenía un trocito de pan y nos lo dió. Entonces, mi padre lo partió y me dió a mí un pedazo y yo lo comía con un gusto que me sabía a gloria y el pastorcillo gozaba de ver con las ganas que yo lo comía. Le dimos las gracias y seguimos nuestro camino comiéndonos el pan entre los dos, siendo éste el primero que comimos por la generosa caridad del pastor, que sin duda, más bien que otros sabía lo que era necesidad y por lo tanto, socorrer la de sus prójmos.

Yo iba gozando, todo me parecía muy bonito, todo me llamaba la atención: los pájaros, los puentes, los arroyos, el tren que era la primera vez que lo veía, en fin, todo para mí era motivo de disfrutar y gozar. Los pueblos, las Iglesias, todo me parecía más bonito que mi pueblo. Las casitas donde ponen las banderitas del tren, los guarda-agujas, las de los peones camineros, todas me gustaban mucho y le decía a mi padre que me gustaría vivir en estos lugares viendo los campos y los pájaros, todas estas cosas hacen pensar en Dios.

Y cuando llegábamos a los pueblos, lo recorriamos todo. En algunas casas nos daban pan, en otras una taza grande de garbanzos, en otras daban lentejas, en otras un poquito de grasa envuelta en un papel, y yo con todo disfrutaba y con mi padre daba gracias a Dios por lo que nos daban y a la salida del pueblo, él ponía cada cosa en su lugar y nos íbamos a otro. Llevábamos una sartén sin cabo y cuando pasábamos por un monte cogía mi padre leña y entre dos piedras ponía la sartén y derretía un poco de grasa, destapaba un bote en donde tenía sal, pimienta y una

§ 112
Contentezza della
S. di Dio.

§ 113
Un pezzo di pane.

cabeza de ajos para arreglar sopas o patatas. Aquel día hizo unas sopas tan ricas y tan cocidas, que a mí sabían a gloria. Después seguimos andando hasta encontrar limosnas y hacíamos como antes, echando cada cosa en su departamento.

Donde se hacía tarde preguntábamos a donde se recogían los pobres y los mismos niños nos acompañaban a la casa que fuera. Llamábamos a la puerta y algunas veces nos abrían los mismos amos. Pasen Vds. nos decían y allí estábamos calentándonos en la cocina hasta que llegaba la hora de cenar.

A La Vallés

Recuerdo que era en el mes del Rosario, o sea, en Octubre, y en el pueblo de La Vallés, una señora que nos recogió y dió de cenar, cuando terminamos dijo a su esposo: «Tú te quedas ahí con los criados y el pobre y yo iré a la Parroquia con la criada y la niña. Me cogió de la mano y como si toda su vida hubiera estado con ella me llevaba a la Iglesia. La gente me miraba y la señora le decía: Es una nena que hoy tengo en mi casa y la he traido para que vea nuestra Parroquia. ¿Queréis que me quede con ella? Y todas decían: Sí, sí, que se quede con nosotros.

Después nos dió de cenar y mandó a un criado que nos acompañara a la habitación y allí, en una saca de paja, pasamos la noche, habiendo rezado antes nuestras oraciones. Por la mañana, cuando empezaba a entrar la luz, mi padre me decía: Bendita sea la luz del día, el Señor que nos la envía y el Angel de nuestra Guarda venga en nuestra compañía y hacíamos la señal de la Cruz y rezábamos nuestras oraciones y esto sí, lo hacíamos siempre. Aquella señora (como nosotros nos levantábamos antes que ellos) dejó encargado a un criado que nos diese una corcilla y pan para el desayuno y así se hizo. Le dimos las gracias y salimos para recorrer el pueblo. Algunas niñas, al verme, decían: ¡Madre, esta es la niña que anoche estaba con la Señora X. en la Iglesia! Por lo que me hice popular en el pueblo. Yo no sé por qué, pero en todas partes la gente que me veían me querían, parecía como si siempre me hubiesen conocido, así es que todo esto aumentaba en mí el contento y la satisfacción.

§ 114

Bontà d'una famiglia benestante.
Riconoscenza della S. di Dio.

Lluvia

Aquella mañana amaneció muy nublado y yo le decía a la Virgen: Madre mía, haz que no llueva porque si llueve se nos moja el taleguito y luego mis hermanas no tienen pan para comer, o al menos, déjanos llegar al pueblo que vamos y allí cuando estemos en un portalillo, descarga las nubes para que no se moje nuestro pan. Y la Virgen me escuchaba y cuando llegábamos al pueblo en que teníamos que pedir y estábamos en un portalito, cayó un chaparrón grandísimo y un señor que pasaba por allí, dentro de su casa me dijo: Ten nena una perrita y yo me puse muy contenta. Después le decía a la Virgen: Madre mía, haz que deje de llover, porque si no, no podemos pedir y cesó la lluvia y se puso muy claro. Yo le decía a mi padre: Todo lo que le pido a la Virgen me lo concede. Mi padre contestaba: Cuan buena es y qué agradecidos debemos ser. Tú sigue pidiendo para que Ella nos proteja.

§ 115
Esaudita dalla S.
Vergine.

En Villaverde. Garbanzos y patatas

En Villaverde, una señora nos dió de cenar e hizo que aquella noche la pasáramos en su casa.

Otra que estaba sentada cosiendo a la puerta de su casa, mandó a una muchachita que sacara del puchero un plato de garbanzos y patatas y allí nos lo comimos. Ya nos encontrábamos en las afueras del pueblo y estábamos en una de sus últimas calles tomando el sol y descansando un poquito, cuando pasó por allí un hombre vendiendo piñones y una señora que ya nos había dado limosnas le compró una cantidad y también avellanas, y después le dijo al hombre: Deme otra medida más para aquella nena que está allí y llamándome me los echó en el delantal diciendo: Ten niña, para tí, con lo que quedé contentísima y satisfecha. Yo le dije: Dios se lo pague, señora, cuanto me voy a acordar de Vd. por haberme dado estos piñones tan ricos y la señora se reía.

§ 116
Elemosine e regalie.
Riconoscenza della S. di Dio.

Palacios. Los pastores

Al salir del pueblo de Palacios, había dos caminos y frente un montecito con una choza de pastores. No sabiendo mi padre cual conduciría al pueblecito que deseaba seguir recorriendo, subimos aquel montecito para preguntarle a los pastores cual era. En aquel

§ 117
Generosità di alcuni pastori.

momento en que nosotros llegábamos, la pastora vaciaba el cocido en una fuente y tanto ella como su marido, a la pregunta que nosotros le hicimos, nos contestaron: Sí, siéntense ahí un ratito que ya se lo diremos por donde se va. Cuando hubo terminado de arreglar la comida y ponerla encima de una mesa pequeñita alrededor de la cual había por asientos piedras grandes y troncos de árboles, nos dijeron: Ahora, Vds. comen con nosotros, que en todo el día habrán tomado nada caliente y después le diremos por donde tienen que ir para llegar a ese pueblo. Mi padre rehusaba por ser nosotros dos más para comer y ellos también pobres y no quería quitarles el alimento. Los dos contestaron: Lo más que puede ser es que comamos un poco más de pan si la comida fuese poca, así que, siéntense y a comer. Y mientras hablaban me cogieron a mí la primera y me sentaron junto a la mesa para más obligarnos a comer con ellos.

§ 118
Senso cristiano
della vita nella po-
vertà.

Nosotros con gran agradecimiento, tomamos aquel alimento dado con tanta generosidad y después nos quedamos aún un ratito con ellos, hablando mi padre y él de la vida de sacrificio del pobre pero que después hay la esperanza de que la recompensa será grande sufriendolo con paciencia y resignación. Yo, entre tanto, sentada al lado de mi padre y con las niñas de ellos, veía con gran satisfacción las chinitas y otras cosas por el estilo que ellas me mostraban para que yo las viera y me pusiera a jugar con ellas. Después nos indicaron por donde se iba al pueblo que nosotros queríamos y nos despedimos de ellos con gran agradecimiento y satisfacción, dando gracias al Señor que tanta caridad había depositado en el corazón de aquella buena gente.

Regreso al hogar

Llegó el día de ir a casa, pues ya teníamos el saquito repleto de pan y al pasar por una arquería que había seis o siete casas, fuimos también a pedir y nos dieron la cabeza de un cochino: huesos añejos, cebo y pedazos de tocino. Mi padre le pidió una poca de sal y se la echó por cima a la cabeza, para que aguantara hasta que llegáramos a casa. Yo estaba loca de contenta y deseando de ver a mi madre.

Por donde pasaba el tren, ponía yo horquillas y éste me las aplastaba dejándomelas muy bonitas que yo guardaba para lle-

§ 119
Ritorno in fami-
glia.
Notte all'addiac-
cio.

várselas a mis hermanas, gozando yo con esto muchísimo.

Por otro pueblo que pasamos había una fiesta y yo compré dos céntimos de dulce que recuerdo que eran bastoncitos en forma de cayado y lo guardaba para mis hermanitas llevarle esa sorpresa, pero con gran sentimiento mío, me los tuve que comer porque se me derretían.

Aquella noche no encontramos donde dormir y pasamos la noche en un portal. Yo no pude dormir en toda ella, pues, las piedras se me clavaban y también tenía mucho miedo pensando se pudiera escapar algún toro y viniera por allí. Mi padre me decía: Duerme y calla que el Señor no lo permitirá. Al día siguiente después de pedir por aquel pueblo, como era el último que nos quedaba por recorrer, nos fuimos hacia nuestra casita. Cuando ya estábamos cerca, mi padre me dió unos cuantos céntimos de los que nos habían dado de limosna y me dijo. Yo me quedo aquí hasta que sea más de noche, tú te vas delante para que sepa tu madre que ya estamos cerca, dentro de un rato ya estaré yo también allí.

Le dí un abrazo y un beso y partí a correr como una bicicleta sin parar hasta que llegué a casa. Cuando mi madre me vió entrar me abrazó y me besó y lo mismo mis hermanitas. Después repartí los céntimos y todas saltábamos de alegría. Al rato llegó mi padre y puso el taleguito en medio y todas alrededor a disfrutar y a comer pan. Mi madre sacaba todas las cosas y a todo era una gran exclamación y alegría.

Después derretía el cebo y hacía manteca para arreglar el puchero.

Varias veces tuve que salir con mi padre, siendo éstos mis viajes de recreo, que nunca podré olvidar, pues, cuando los recuerdo todavía disfruta mi corazón, de aquellas alegrías santas e inocentes y de aquellos años dichosos, en medio de tanta pobreza, que nunca podré olvidar lo mismo que de pedir por las personas que nos socorrían y aún hoy las recuerdo en mis oraciones.

Peligro de caer en el pozo

De cómo fui librada de una desgracia por intercesión de la Sma. Virgen.

Cuando yo tenía unos cinco años, poco más o menos, estuve a punto de caer en un pozo y sólo por una protección de la Sma.

§ 120

Gioia santa della
S. di Dio nella sua
povertà.

§ 121

La SS.ma Vergi-
ne la salva da mor-
te sicura.

Virgen, a quien siempre amé con un cariño grandísimo y predilección particular, pude salir bien y sin tener que lamentar una desgracia.

Un día, de los que mi madre iba al huertecito para regar y arreglar las cosas, me llevó a mí también para que yo le ayudase en lo que pudiera. Yo contenta y satisfecha más que otras veces, fuí aquel día, pues me consideraba capaz de ayudarle en algo ya que con esa condición me llevaba. Mientras que mi madre se ocupaba en arreglar otras cosas, yo quise ponerme a sacar agua del pozo. Este era ancho y sin brocal. Tres palos atravesados en el suelo y unidos o atados por arriba, era lo que había para sostener el cubo y sacar el agua. Sobre estos tres había otro atravesado, como los brazos de una cruz. De un lado estaba el cubo y del otro para hacer contrapeso, habían colgadas unas piedras.

En un momento en que, como digo, mi madre estaba lejos arreglando otras cosas, quise ponerme yo a sacar agua, pero como yo era muy pequeña al coger el cubo y tirarlo al pozo, me fuí tras él, pero como yo pesaba muy poco, en vez de hundirme hacia abajo y como hacían contrapeso las piedras, quedó el palo derecho y yo cogida a la cuerda y suspendida encima del pozo. A mis gritos acudió mi madre y al verme en el peligro en que yo estaba, es más, para imaginar que para describir el espanto que de ella se apoderó. Recomendándome que estuviera bien cogida a la cuerda, fué a buscar un azadón y con él cogió la cuerda e inclinó un poco el palo y luego dándole un movimiento pendular a la soga en que estaba, me tiré a una alberca pequeña que allí había y así, gracia a la Sma. Virgen me libré de una muerte segura, pues, si hubiera pesado un poco más que el cubo, vengo al fondo.

Deseos del Paraiso

Sentimientos de cuando niña y época de la Primera Comunión. Desde que fuí muy pequeña, siempre pensaba en la muerte y ella me hacía ser desprendida y vivir alegre en medio de las penas de la vida.

¡Qué feliz era yo cuando pensaba en la muerte! Nada tenía, y lo poco que tenía todo me sobraba, pues nada en la tierra me podía separar de las delicias que en el cielo mi corazón encontraba.

Desde pequeña me sentía impulsada a amar a la Sma. Virgen y la amaba con locura. Siempre le decía: ¡Ay, Madre mía, hazme morir para yo verte y estar contigo en el Cielo! En la Iglesia me ponía siempre muy cerquita de Ella y allí era feliz y dichosa, aunque no hiciera nada más que contemplarla. En las procesiones me metía debajo de su manto para que allí me hiciera morir y me llevara al Cielo, pues no van los pasos como aquí, con esas caídas y quien quiere puede meterse, porque no le dicen nada los hombres que lo llevan, o al menos, cuando yo era niña, así era. También cuando se moría un niño pequeño a mí me daba mucha envidia y algunas veces hasta lloraba y decía a la Sma. Virgen: ¡Madre mía, ahora que soy chica, llévame al Cielo, no sea que siendo mayor cometa algún pecado y me pierda.

Cuando yo veía a un grupo de niñas que estaban jugando o reunidas hablando, me lanzaba entre ellas por un impulso interior que me sentía de hacerle algún bien y le preguntaba cómo se llamaban, donde vivían, etc. si iban al Catecismo o habían hecho la Primera Comunión y otras cosas así, y después si tenía alguna medalla u otra cosa se la daba.

También cuando encontraba un pobrecito pidiendo, me daba mucha pena y me buscaba en los bolsillos enseguida para ver si tenía alguna cosa, pero... no encontraba nada y entonces le daba la limosna de un Ave María, que era lo que yo podía y me retiraba contenta y satisfecha pensando que ese Ave María le haría algún bien.

Primera Comunión

Yo iba teniendo ya edad de ponerme a trabajar, pues, como mis padres eran muy pobres necesitaban que todos ganásemos alguna cosa, pero no había hecho la Primera Comunión y como antes no admitían a los niños hasta que no tenían los diez años cumplidos, fuimos con el Párroco para decirle que me tenía que poner a servir, por ser nosotros muy pobres y que después no sería fácil que yo pudiera asistir al Catecismo y que por lo tanto, deseábamos que me admitiera antes.

En vista de esto fuí admitida a la primera Comunión, es decir, a la preparación, pues ésta tardaba un mes. Por la mañana íbamos para prepararnos de 11 a 12 y por la tarde de 4 a 5. A todas de

§ 123
La S. di Dio si
pone sotto il man-
to della Madonna.

§ 124
Impulsi apošto
lici.

§ 125
Carità verso i
poveri.

§ 126
Preparazione alla
prima Comunione.

la primera Comunión, la Maestra nos ponía en fila y con una mayor nos mandaba a la Parroquia y el Maestro hacía igual, pero los niños iban por otra calle, de modo que no nos veíamos hasta que estábamos en la sacristía que era donde nos preparábamos divididos en dos grupos, uno de ellos lo tenía el Párroco y el otro el Coadiutor. Aun recuerdo perfectamente algunos de los ejemplos que nos contaban.

§ 127
Prima Comunio-
ne in maggio.

Hice la Primera Comunión en mayo y creo que fue el día de la Ascensión del Señor y para los diez años me faltaba desde mayo a diciembre, que era cuando los cumplía.

Para el día de la Primera Comunión mi madre que era pobre-cita, no pudo comprarme un vestido propio para este acto como se acostumbra, pero estrené un vestido grana con rositas cremas o blancas. Aquel día estaba yo muy contenta y sentía en mi interior una alegría muy grande y veía y estaba convencida de que yo no era para este mundo.

§ 128
Poveramente ve-
stita ma felice.

Aquella mañana antes de que mi madre me llamara, ya estaba yo despierta. Ella me arregló muy bien y me puso el vestido nuevo y a la cabeza llevaba un pañuelo de seda. Aunque yo veía a las niñas con sus trajes de Primera Comunión, no sentía envidia ni deseo de tener otro más bonito, porque sabía que mi madre no podía comprarme otra cosa.

Además, esto no me preocupaba, yo sentía en mi interior una alegría muy grande y como sabía que yo no era para las cosas del mundo, solo deseaba morirme para irme al Cielo. Aquel día sentía una alegría grandísima, sentía que Dios quería que me uniera a El íntimamente. Estaba con la satisfacción del que espera una cosa grande o un gran regalo y solo el vivir para Dios me preocupaba.

§ 129
La S. di Dio
sentì che il Signo-
re la voleva a Lui
unita intimamente.

Después fuí visitando a las vecinas que me iban dando unas, algunas perrillas, otras estampas o postales. A un pobrecito que pedía limosna y yo lo conocía, no me acordé de ir a verlo y al día siguiente me dió las quejas diciendo. Tú no viniste a verme porque pensabas que como soy pobre no te iba a dar nada? Me excusé porque no había sido esa mi idea y sentía entonces verdadera-mente no haber ido a visitarlo. Pero él siguió diciéndome: Pues sí, aunque soy pobre yo te hubiera dado algo, pero ten, ahora te lo daré. Y me dió dos céntimos.

El dinero que junté se lo dí a mi madre que me compró un pañuelo de seda crema para la cabeza, pues entonces no se ponían velos.

Apostolado de la oración. Tres Amores.

Después de la Primera Comunión, a las niñas del Colegio nos habían apuntado al Apostolado de la Oración y cada mes nos llevaban a comulgar y también un Capuchino que venía casi todos los meses nos había impuesto el Escapulario de la Divina Pastora y siempre nos predicaba y hacía como un repaso del Catecismo.

Siendo yo muy pequeña pensaba y decía para mí. Teniendo estos tres amores, las casas se convertirán en verdaderos paraísos. Amor a la Sma. Virgen, al Sagrado Corazón de Jesús y al Crucificado. Y hasta me sentí impulsada y hubiera ido yo por las casas para implantarlo, si me hubiera sido posible, estos tres divinos amores.

Mi primer amor desde pequeñita fué a la Sma. Virgen y ya he dicho lo que hacía cuando iba a la Iglesia. Yo pensaba en mi madre y decía: sin ella no podríamos vivir, luego entonces, en la vida del cielo, que tan linda me la pintan y a la que tantos deseos tengo yo de ir, será igual, es decir, sin Madre no se podrá vivir y más sin la Virgen, que es la Madre del cielo y de la tierra.

Reproches del alma

Poco a poco se fué filtrando en mi corazón el amor a Jesús Sacramentado, y sentía yo que este era el centro de todos los amores y al mismo tiempo hubiera querido recibirlo con más frecuencia en mi corazón, pero entonces no podía hacerlo más que una vez al mes, pues no lo permitían con más frecuencia.

Cada vez que yo comulgaba sentía en mi interior una alegría muy grande de tener a Jesús en mi corazón y le decía que como a Bernardita me hiciera a mí también una santa. Además, sentía en el fondo de mi interior, que el Señor quería que le diera mi corazón y esto desde la Primera Comunión. Y cuando yo sentía por alguna amiga o compañera un cariño natural, sentía al mismo tiempo en mi interior un reproche, que yo comprendía que aquello no le gustaba al Señor.

También cuando las niñas alababan una cosa bonita o habla-

§ 130
Iscritta all'apostolato della preghiera.

§ 131
I suoi tre grandi amori.

§ 132
Tenerezza per la SS.ma Vergine.

§ 133
Ardore per Gesù Sacramentato.

§ 134
Desiderio di farsi santa.

§ 135
Rimproveri della
anima. Slanci di
amore fino alle la-
crime verso Gesù.

§ 136
Colloqui con Ma-
ria SS.ma.

§ 137
Aspre mortifica-
zioni.

ban de alguna diversión e iban a ella con gran entusiasmo, yo sentía en mi interior un reproche que me decía: Esto no es para tí, tu vida será otra cosa. Otras veces cuando yo comulgaba consideraba el amor tan grande que el Señor nos tenía y que había muy pocas almas que le correspondieran y entonces sentía mucha pena y hasta derramaba lágrimas y le decía a mi ángel: Ven y recoge estas lágrimas y llévaselas a Jesús al Sagrario, como desagravio del poco amor que le tienen. Otras veces le decía que yo no se lo ofrecía, sino que se lo daba mi corazón para que El descansase en él como en un lecho de flores.

También algunas veces me consideraba como manchada e indigna de que El descansara en mi pecho y entonces me iba a mi Madre Inmaculada y le decía que Ella se encargara de purificar mi corazón y presentarlo a Jesús para que El pudiera descansar en él. Esto era cuando pequeña, que ya cuando iba siendo mayorcita procuraba hacer algunas mortificaciones para serle más agradable a Dios, y cogía hortigas y me las refrebaga y metía en las mangas y en las medias. También alguna vez cogía un cordelito y me daba con él en la espalda o bien sacrificaba lo que más me gustaba por amor a Jesús.

Arañazos por amor de Dios

§ 138
Penitenze.

Yo casi puedo decir que no tuve amigas, tres que tenía y a quienes yo amaba mucho y que eran muy buenas, una se murió de 8 años y otra de 10, y a la tercera, a su padre lo colocaron en una huerta muy lejos y se fueron del pueblo. Eran como he dicho muy buenas y me contaban a mí lo que ellas hacían por el Señor. Una decía: Yo con un alfiler me he puesto en el brazo el nombre de Jesús. Yo le contestaba: Ay, eso de hacerme sangre a mí me da miedo. Pero yo haré otras cosas por El. Y pensé privarme de los caramelos y avellanas que a veces me daban cuando iba algún mandado o por cualquier conducto venían a mi poder y efectivamente, así lo hice y después se los daba a cualquier pobrecito que me encontraba por la calle o algún niño pequeño. Otras veces, como ya he dicho, cogía hortigas, etc. o bien me privaba de beber cuando tenía mucha sed.

§ 139
Privazioni volon-
tarie.

Ya, más tarde, fui teniendo valor de arañarme con un alfiler

y me hacía en los brazos muchos arañazos. Pero tenía cuidado de hacérmelos muy arriba para que mi madre no me los viera, sin pensar que pudiera serme perjudicial o causarme daño. En nada pensaba yo, ni me preocupaba, sino sólo en hacerme arañazos por amor de Dios.

Estas amigas buenas y virtuosas las tuve antes de mi Primera Comunión. (Los arañazos del brazo los conservó hasta su muerte como yo misma le ví y pude comprobar) [Queste parole sono di Sr Carmen Moreno].

Niñera-pastora

Me ponen a trabajar. Primer acontecimiento extraordinario de mi vida.

Unos dos meses después de haber hecho la Primera Comunión, como mis padres necesitaban que yo ganase alguna cosa, me quitaron del colegio y me pusieron a servir. No recuerdo bien el nombre de aquella familia, pero sí que eran dos hermanos según tengo entendido tenían sus bienes juntos y en unión trabajaban. Uno de ellos tenía un niño pequeño y a mí me ocupaban por la mañana de tener cuidado de él, así es que me tenían de niñera. Por la tarde me iba al campo y en la hora de la siesta, tenía cuidado de unas vacas que tenían y que en unión de otras muchas que por un tanto recogían del pueblo, se encargaban de llevar a pastar durante los meses de verano. Cuando el ganado después de comer estaba descansando, es cuando a mí me dejaban al cuidado de él. Ellos en una especie de alameda que había allí cerquita, se ponían a dormir la siesta y entonces, yo con mi cayado en la mano me quedaba al cuidado del ganado.

Si alguno se levantaba y se iba al arroyo a beber, yo le seguía y tiraba una piedra para que saliera del agua y luego con el cayado lo encaminaba hacia donde estaban los demás y volvía a echarse para seguir descansando. Esta época la recuerdo como una de las más felices de mi vida, y así creo que fué, pues, aún su recuerdo llena mi alma de un gozo y paz que no puedo expresar. Qué feliz me sentía en medio de aquellos campos!

¡Cuanto disfrutaba mi corazón! El ruido de los árboles, el canto de los pajaritos en medio de un hermoso prado cubierto de

§ 140

Graffiature con spilli per amor di Dio. Conferma di Sr. C. Moreno, in morte della S. di Dio.

§ 141

Bambinaia. Primo fatto straordinario.

§ 142

Pastorella. Felicità nella solitudine. Contemplazione di Dio nel creato.

hierbas y flores, me sentía feliz pues, todo me convidaba a pensar en las cosas del cielo.

Hablando con la Virgen

§ 143
Colloquio con la
Vergine Santa.

Si esto es tan bello, me decía a mí misma, ¿cuan bello estará lo que hay dentro de ese Cielo que yo no veo? Y le decía: Madre mía, ¿por qué no me haces morir, para yo ir a verte? Cuan bello estará tu cielo, Madre mía! Aunque aquí estoy pisando flores y viendo la grandeza de estos campos, nada me llena como esas nubes que estoy mirando. Llévame, Madre mía, a ese cielo más hermoso y brillante que las arenas de nuestro suelo. Por todas partes que miraba me parecía ver a María y sentir su encantadora voz que me llamaba: Ven pastorcilla, no tengas penas, pues aquí en tu rebaño, María te espera!

§ 144
Unici desideri della S. di Dio: Farsi santa, amare Gesù, Maria e il suo Angelo Custode.

Otras veces me acordaba de D. Feliciano, nuestro Párroco, pues él nos pintaba tan al vivo las cosas de Bernardita cuando iba por el campo por leña y se le apareció la Sma. Virgen y tantas otras cosas bonitas que yo no tenía otro anhelo que hacerme santa y por eso, procuraba ser muy buena y amar mucho a Jesús, María, mi Madre y mi Angel de la Guarda para que entre los tres me enseñaran el camino del Cielo.

Algunos ratos también me divertía haciendo en la arena del suelo relojes de sol, que comprobaba su fijeza y puntualidad con el del pueblo cuando lo sentía a lo lejos.

Tentaciones

§ 145
Attacco del demonio.

Pero, el enemigo que es tan malo y envidioso, quiso turbar aquella paz y felicidad tan grande que yo gozaba y un día me dijo: Tú eres pobrecita, mira tus vestidos pobres y remendados. Tus amigas te desprecian y se burlan de tí y por eso cuando tu vayas a casa, ya verás como te huirán. La pena iba a invadir y turbar mi corazón, pero enseguida oí otra voz amiga que me decía: No tengas pena, no sufras, llegará un día en que serás grande, serás dichosa y las almas vendrán a tí y estos vestidos de ahora, pobres y remendados, se tornarán gloriosos.

§ 146
Soccorso dell'Angelo Custode.

El Angel de la Guarda

A mí me parecía ser la voz del Angel de la Guarda la que me

hablaba, pues, parecía como si yo lo tuviera cerca de mí. Y era tan dulce la voz, que me dejó llena de consuelo y contenta con ser pobre. Yo entendía en mi corta edad que sería grande no según el mundo, en honores y riquezas, sino en una cosa del cielo, en una cosa del otro mundo, no de este. Y estas palabras son las que siempre me han confortado en las penas de la vida, pues, pensaba que en un día no muy lejano, yo disfrutaría de esa dicha que mi Angel me prometía.

La Virgen

Primer sueño que tuve.

En esta casa en que yo estuve colocada y que iba con las vaquitas al prado, estuve dos veranos solamente. Ganaba dos pesetas al mes y la comida y al fin de la temporada me regalaban un delantal. Todo el día lo pasaba con ellos, pero por la noche, después de terminar el fregado, me venía a dormir a casa de mis padres.

Pues bien, por este tiempo, una noche soñé que me encontraba jugando con algunas niñas a las afueras del pueblo y cerca de un riachuelo. De pronto, empecé a volar e invitaba a las otras niñas para que hicieran lo mismo y me siguieran, más, ellas no podían.

En uno de los vuelos, atravesé el riachuelo y me encontré en la orilla opuesta. Entonces, ví una claridad muy grande y apareció la Sma. Virgen rodeada de muchas cabecitas de ángeles. Mas no recuerdo si era la Inmaculada o la Virgen del Carmen, pues yo no había visto más que las que había en mi pueblo y no conocía otras. En el suelo ví también muchas llamas pero en una gran extensión de terreno y que de ellas salían muchas almas y que a una invitación que la Sma. Virgen le hacía se iban hacia Ella.

Luego, se abrió el cielo de arriba a abajo, dejando ver un fondo azul muy lindo. La Sma. Virgen entonces, con aquella multitud de almas, se fué caminando hacia atrás, pero sin dejar de mirar hacia mí, hasta que la perdí de vista, quedando el cielo como antes. Yo entonces, en mi corta edad e instrucción comprendí que esto quería decir y significaba el gran número de almas que salvarían acogiéndose a la protección de la Sma. Virgen María. Desde entonces, procuraba amarla como se ama a nuestra madre de la tierra

§ 147
Grande nel futuro?

§ 148
Primo sogno: La Madonna le insegna che molte anime saran salve per la sua protezione.

y cuando iba a la Iglesia, gozaba sobre manera poniéndome cerca de Ella, y haciendo y diciéndole lo que ya he referido.

Las Llagas

Segundo sueño. El del Crucificado.

Un año después y estando aún en la misma casa, soñé que iba por un camino y de pronto todo se iluminó y vi un campo grande y extenso, en el que había miles y miles de almas, de todas las clases, edades y condiciones. En medio de aquella multitud pareció un Crucifijo despidiendo rayos por cada una de sus cinco Llagas, de una claridad y luces encantadoras, que envolvían a todas las almas.

De pronto, el Crucifijo se empezó a elevar y abrió sus labios divinos y me dijo estas palabras: «Estas son las almas que se salvarán por medio de mis Llagas». Siguió elevándose y tras El, toda aquella inmensa multitud de almas, hasta que en gran altura las perdí de vista en el firmamento.

Las cosas del mundo

Un día en que una de las vecinas de mi calle celebraba los dichos, por cuyo motivo había fiesta y baile en su casa, una hermana de ella que también vivía en la misma calle y muy cerquita de nuestra casa, le pidió a mi madre el favor de que fuera para ayudarle y tener un niño pequeñito hijo suyo, con el fin de terminar más pronto y poder irse a casa de su hermana. Yo estuve allí con ella hasta la noche y cuando todo estuvo terminado y salimos a la calle, me despedí de ella para irme a mi casa y acostarme. Al llegar a mi puerta ví que ésta estaba encajada y me vino la tentación de llegarme a la casa donde se celebraba la fiesta, pues, nunca había visto ninguna y tenía curiosidad de saber lo que por allí pasaba. Pocos pasos había dado, cuando vino hacia mí un perro muy grande, que ladrando y lanzándose hacia mí, me impedía el paso, como si quisiera evitar e impedir que pusiera en obra mi deseo.

Yo, atemorizada, volví atrás y él se marchó. Repuesta un tanto del susto y siguiendo en mí el deseo y la curiosidad, emprendí de nuevo el camino hacia la casa y al llegar, como era conocida, me dejaron entrar sin dificultad alguna. Como yo no había visto más

§ 149

Il sogno del Cro-
cifisso. Insegna-
mento: devozione
alle Sante Piaghe.

§ 150

Attrattive per le
cose del mondo.

baile y fiesta que la que se hacía en mi pueblo en la plaza pública, allí todos tocando y bailando como en familia, no sé lo que me había figurado de aquello, en una casa, en un salón... Pero Dios que no quería que tomase afición a las cosas del mundo y al ver que no había hecho caso del perro que permitió me saliera al encuentro, se valió de otro medio y al llegar, ví que uno con una dulzaina tocaba y otros bailaban. Yo que no se lo que me esperaba, sentía una desilusión muy grande y un hastío tal que enseguida me salí y me fuí a mi casa.

§ 151
Disillusione.

Nada de particular me ocurrió después durante esta época de mi vida que sólo se deslizaba en la sencillez y el trabajo, tanto en mi casa como en el campo, en el cual muchas veces cuando me encontraba en él, me hicaba de rodillas para rezar a la Sma. Virgen, al Sagrado Corazón de Jesús o a Jesús Crucificado y lo hacía en cruz, pues, a mi Maestra yo le había oído decir que el rezar en cruz le era muy agradable al Señor.

§ 152
Come visse la
Serva di Dio la sua
infanzia e adole-
scentia: in unione
con Dio!

Otras veces, quería sujetar mi imaginación para que estuviera pensando en Dios, y me decía a mí misma: Ahora te tienes que estar aquí quieta pensando en el Señor y haciéndole compañía, pero al poco tiempo, mi imaginación se escapaba y volvía a recogerla repitiéndome a mí misma estas consideraciones y haciendo este ejercicio.

Vida interior

Otras veces, cuando veía desde lejos el campanario de la Parroquia, con el pensamiento me iba a la Iglesia y le hacía compañía a Jesús Sacramentado.

§ 153
Continuo esercizio
di vita interiore, in
preghiera continua.

Cuando yo oía algunas veces hablar al Párroco y predicar de la vida interior, me gustaba mucho y sobre todo tenían para mí esas palabras de vida interior un encanto especial, aunque al mismo tiempo, por mi poca edad no podía entender lo que era la vida interior, pude comprender que sin haber sabido lo que eso fuera, yo desde pequeña la practicaba, pues, muchas veces iba por las calles y plazas y en cualquier sitio que me encontraba y yo iba pensando en Dios y rezando el Rosario, pero no de un modo rutinario, sino meditando lo que iba rezando y gozando de la presencia de Dios y de la Sma. Virgen a quien consideraba y sentía en mi compañía.

Deseos del cielo inculcado por su madre

§ 154
Non conosceva il
male; solo deside-
rava non peccare
per andare in Cie-
lo.

Así se deslizaba mi vida en una paz, felicidad y dicha tan grande que no me es posible explicar. No conocía lo que era el mal ni en mí conocía pasión ninguna, ni ningún deseo fuera parte del de morirme para irme al cielo, cosa que deseaba vivamente, pues, mi madre nos hablaba mucho de El y nos lo pintaba tan lindo y hermoso que sentía verdadera pena el no poder cuanto antes poseerlo. Y mas por el temor que tenía de que siendo mayor pudiera cometer algún pecado y lo perdiera.

§ 155
Riparazione delle
bestemmie.

También algunas veces, cuando al ir por las calles oía pronunciar alguna blasfemia o veía que en sus modales o en el modo de vestir no eran todo lo recatada y modestas que debían, me daba mucha pena de que Dios fuera ofendido y me decía a mí misma: Tan bueno como eres Dios mío, para tus criaturas y tanto como nos amas y nos colmas de favores y beneficios, y que poco te aman y cuanto te ofenden u otras cosas por el estilo, y muchas veces cuando me encontraba en la Iglesia, cerquita de la Virgen en el rinconcito que a mí me gustaba ponerme, lloraba y con gran sentimiento.

§ 156
Dolore e preghie-
ra per i peccati
del mondo.

Consejos de su madre

Algunas veces, aunque no fueran amigas, pues yo no he tenido más que las tres que he dicho antes, pero cuando tenía algún roce con alguna niña de mi edad, le hablaba y refería algún pasaje de la Historia Sagrada, pero no me escuchaba con gusto y me decía que eso no era para nosotras y tampoco el rezar, que eso era bueno para las viejas y para cuando nosotras también lo fuéramos, que lo que había que pensar era en componerse y divertirse y otras cosas por el estilo.

§ 157
Le compagne la
attirano verso le
vanità proprie del-
la loro età.

Aunque yo mucho trato no tenía con ellas, pues, como digo no eran amigas y además, mi madre siempre me preguntaba con quien había estado o quien había venido conmigo al volver de la casa en que yo durante el día servía, cosa que nunca le oculté, lo mismo que la conversación que habíamos tenido por el camino, dándome ella después los consejos que creía conveniente o prohibiéndome juntarme con algunas de ellas, en lo que siempre procuraba obedecerla, yéndome por otra calle si desde lejos yo las veía o esquivando su compañía de cualquier otro modo.

§ 158
Buoni consigli
della mamma.

Pues bien, a pesar de todo esto, no dejaron de influir en mi ánimo estas conversaciones y ya me gustaban los zarcillos bonitos, las gargantillas, los vestidos de colores vivos, en fin, cuanto halaga la vanidad.

Sirvienta en Salamanca

Pero, gracias que duró poco tiempo en mí este estado de ánimo.

Había estado dos años, mejor dicho, dos veranos sirviendo con aquella familia que me llevaban al prado a guardar las vaquitas y uno en casa de otra señora. En aquel verano siguiente vino mi hermana Dolores, que estaba sirviendo en Salamanca, para pasar con nosotras la fiesta del pueblo. Mis padres determinaron que al volver ella me fuera yo también a Salamanca y allí me colocase también porque se ganaba más que en el pueblo y estando al cuidado de mi hermana podía estar bien.

Así lo hicimos y terminadas las fiestas, en compañía de mi hermana y después de caminar a pie una legua que había de distancia para tomar el tren, nos despedimos de mis padres y nos marchamos para Salamanca, siendo ésta la primera vez que yo me subía en el tren.

En Salamanca me coloqué de niñera en casa de una señora muy buena. Ella tenía un taller de modista y su marido era sastre y tanto sus oficiales como las de su marido, trabajaban en un mismo sadón, si bien unas en un lado y otras en otro.

Era una señora muy buena y muy cristiana y tenía 6 niños como angelitos de educados y finos. Yo los acompañaba cada día al colegio y nunca me levantaban los ojos y para todo me pedían permiso. La otra criada que se llamaba María, también era muy buena y muy cristiana y cada día rezaba sus oraciones. Yo, cuando la niña se dormía, le ayudaba a algunas cositas, pero cuando ésta estaba despierta, su madre no quería que la dejara un momento y algunas veces me subía al desván y otras me bajaba con ella a la calle.

Vivían en una calle que desemboca a la Plazuela de Monte Rey. Yendo por la acerca en donde nosotras vivíamos con dirección hacia la Plazuela, al volver la primera esquina, la segunda o tercera

§ 159
La S. di Dio va
a servire a Sala-
manca.

casa era el Convento de las Ursulinas y frente estaban las Adoratrices y antes de llegar a las Adoratrices, había en la calle una de esas hornacinas que con frecuencia se encuentran, en que estaba de azulejos la Sma. Virgen, con una verja y cristal por delante resguardada con una tela metálica y tenía un poyete que se podía una sentar o arrodillar.

Aquel lugar era para mí el más preferido, pues, me encontraba yo feliz y dichosa por estar allí, la que yo tanto amaba, ¡Mi madre del Cielo! ¡Qué ratos más buenos pasaba yo allí con Ella y qué de cosas yo le hablaba!. Le decía muchas veces, Madre mía, tú ya sabes que quiero ser muy buena, pero ayúdame para que yo no te ofenda con ningún pecado.

Otras veces le decía: Haz que Lucía (la niña) me quiera mucho para que los señores estén contentos conmigo. Y todo lo que le pedía me lo concedía. Algunas veces, además de sentarme al pie de la Virgen, que tanto me gustaba, me sentaba también en la puerta de las Ursulinas y de las Adoratrices y sólo por el placer y satisfacción que experimentaba al estar cerca de aquellas almas que estaban consagradas al Señor.

Yo allí me encontraba muy bien porque todo lo que me rodeaba era de mi gusto y hasta el sentir las campanas de aquellas religiosas era para mí de mucha alegría y satisfacción interior. Parecía que el sonido de la campana se me metía en el corazón y sentía una cosa como si me impulsara a retirarme del mundo y dar un adiós a todo.

Y pensaba ¡qué bien estarán ahí esas monjas sin ver a nadie y sola con Dios! Qué santas serán y cómo las querrá Nuestro Señor! Si yo fuera rica también me entraría pero soy pobre y no puedo entrar porque no me querrán sin dinero.

Siguiendo por la calle que he dicho estaban esos dos conventos, me iba al campo de S. Francisco en donde había muchos árboles y también asientos y poyetes de material. Era un sitio en donde a mí me gustaba mucho ir, pues, los árboles, los pájaros que allí acudían y cuanto por allí había, me convidaba a pensar en Dios y a gozar de El dentro de mí misma. Iban por allí muchas otras niñas pero yo no quería ir con ninguna, sino que prefería estar sola.

Como conforme se iba caminando por la calle que he dicho,

§ 160

Vita cristiana nella famiglia in cui serve come bambinaia.

§ 161

Desiderio della S. di Dio di consacrarsi a Dio in religione.

el terreno iba más elevado, se llegaba a un punto en que desde el campo de San Francisco, se dominaba bastante bien el edificio de las Ursulinas y Adoratrices y hasta en algunos de los patios se veían jugar a las niñas y cruzar por ellos las religiosas. Este punto para mí tan estratégico, era el más preferido.

Allí contemplando estas dos casas pensaba para mí: ¡Qué almas más santas habrá ahí dentro! Cuanto amorán a Nuestro Señor y cuantas cosas lindas El también les dirá! Qué bien se estará ahí dentro!. Y cuando me acercaba a la Virgen se lo contaba todo lo que yo sentía y le decía: Madre mía, por qué no me buscas un rinconcito en esos lugares para que yo pueda amarte pues, a mí el mundo no me gusta y qué pena vivir en él y sin querer!. Ellas qué felices son ahí y si supieran que por aquí cerca revolotea una mariposa que las envidia y quisiera meterse por una rendijilla...!

Si supieran esas monjitas y la gente que pasa por aquí que yo estoy pensando en todas estas cosas, quizás me despreciarían al ver mi ropa sencilla y mi poca instrucción, pero yo en mi corazón no despreciaba a nadie y a todos los veía al través de la fe, como mi madre me lo había enseñado, diciéndonos que todos éramos hermanos, el rico por rico y el pobre por pobre y que todos teníamos la misma Madre y el mismo Padre, que es Dios Nuestro Señor y a todos procuraba hacer el bien que podía, ya ayudando o dando de lo poquito que a mí me daban, pues, cuando me daban caramelos o chocolate yo los guardaba y cuando veía gente pobrecita pensaba para mí, estos nunca comerán un dulce y como el Parroco de mi pueblo decía, que lo que se da a los pobres a Dios se da, pues, por amor de Dios, le daba los caramelos y desaparecía para que no me conocieran, pues, de Dios sólo quería la recompensa.

Siempre que veía un grupo de niños me venía un deseo grandísimo de lanzarme en medio de ellos para preguntarles si sabían el Catecismo, si amaban a Jesús y María, etc. y me sentía con valor de aguantar porrazos y pedradas si aquellos chiquillos me los hubieran dado.

Una gran tentación

Me da pena de estar lejos de mi madre y vuelvo a mi casa.

Pero el enemigo que es tan malo estaría rabioso de ver lo que yo hacía y quiso estorbármelo mandándome a mi casa, pues, des-

§ 162

Continua il suo sogno di abbandonare il mondo. E prega la Madonna che le cerchi il luogo ove amarla sempre più.

§ 163

Sete d'apostolato.

§ 164

Rimpiange la sua casetta e sua madre.

§ 165
Torna a casa.

pués de llevar en esta casa unos seis meses, empecé a acordarme de mi madre y me entró un ansia tan grande por verla que no hacía más que llorar, siéndome imposible el soportar su ausencia.

Ni la señora que mucho me quería, ni las razones de mi hermana, pudieron tranquilizarme y disuadirme del deseo de irme junto a mi madre. Entonces, viendo mi hermana que nada podía conseguir ni convencerme, determinó mandarme al pueblo con los hortelanos que a Salamanca venían para vender las hortalizas, es decir, con una de las vecinas nuestras. Ella no me quería llevar temiendo no se fuera a disgustar mi madre, pero por fin me dijo: Bueno, montate en ese burrito. Me monté y a las diez de la noche llegué a mi casa con la vecina.

Mi madre se disgustó mucho y me dijo si no estaba yo bien, teniendo allí cerca a mi hermana, que de todos modos no tenía más remedio que servir, pues, nosotros tenemos poco como tú ves, así es que escoge entre los dos lugares, o aquí en el pueblo o en Salamanca.

Heroismo - Resignación cristiana

§ 166
Non v'è rimedio
alla fame: la S. di
Dio torna a Sa-
lamanca.

Vuelvo otra vez a Salamanca.

Llegado el otoño, mi madre me dijo: Hija mía, alguna vez te tienes que separar de mí, aquí en el pueblo no puedes servir porque los trabajos del campo son más pesados que los de la capital y además, se gana mucho menos. Es necesario que vuelvas a Salamanca con tu hermana Dolores y allí te coloques.

Además, el invierno se acerca, no tenemos nada y si padre no tiene trabajo todo el año, no es posible continuar así. A mí me costaba mucho sacrificio, pero mi madre me decía: Ya ves, hija mía, no hay más remedio. Tu padre no está muy bueno y no pudiendo trabajar siempre no tendremos para poder pasar. Yo comprendía cuánta razón tenía mi madre y por eso aunque me costaba sacrificio accedí a sus deseos. Tendría entonces unos 13 años.

Rumbo a Salamanca

No puedo oír el relato ese de la vida de D. Bosco en que con su liito de ropa tuvo que salir de su casa y marcharse solito en busca de trabajo a casa del Señor Moglia, sin que los ojos se me

arrasasen en lágrimas, porque yo también tuve que salir de mi casa con gran sacrificio, si bien en compañía de mi padre.

Comprendiendo las razones que mi madre alegaba para que volviera a Salamanca, y por otra parte decidida ya a irme, un día de madrugada salí del pueblo acompañada de mi padre y llevando en un pañuelo atado por las esquinas, la ropa y los zapatos que tenía y emprendimos a pie el camino de Salamanca.

Aunque me costó sacrificio el despedirme de mi madre, pero después me gustó el viaje y disfruté más que la otra vez que fuí, pues, me iba dando más cuenta de todo lo que iba viendo. Subía a los montecitos para ver mejor el campo y todo cuanto nos rodeaba. Si en algún trozo de camino nos encontrábamos con la vía del tren, gozaba y me divertía muchísimo caminando por los raíles. En suma, que aquel día resultó para mí un día muy alegre y divertido.

Una de las veces que me encontraba en un montecito, sentí un ruido muy raro y pregunté a mi padre qué era aquello. El me gritó que me bajara enseguida y yo, al instante, obedecí. Una vez a su lado me dijo: Ese ruido es de un bastardo, un animal muy dañino y a veces los hay grande hasta de tres metros, al andar hace ese ruido con unas como conchas que tiene por el lomo. Cuando ve a un hombre, clava la cabeza en el suelo y sacude fuertemente el cuerpo como si fuera un látigo, produciéndole la muerte si logra alcanzarlo. Yo dí gracias a la Sma. Virgen por haberme librado de ese peligro.

Durante toda la mañana estuvo lloviendo, pero yo rezaba a la Sma. Virgen para que por el camino no nos lloviera y la Sma. Virgen nos protegía y escuchaba, pues, hasta que no llegábamos a un pueblo no llovía manteniéndose por el camino solamente muy nublado. Cuando llegábamos al pueblo empezaba a llover y nos resguardábamos en unos portales, y cuando paraba seguíamos caminando hasta que al llegar a otro pueblo caía otro chaparrón. Así estuvo toda la mañana, pues, por la tarde ya no llovió.

Yo llevaba para resguardarme de la intemperie un mantón y mi padre una manta y un cayado para defenderse de los perros o de cualquier otro animal que saliera al paso. Mi padre sobre el cayado que se lo ponía al hombro, llevaba colgado de él el pañuelo con mi ropa para que yo más libremente pudiera caminar. Cuando dieron las doce me dijo mi padre: Hija mía, es mejor tomar algo

§ 167
Fa il viaggio a
piedi insieme al
babbo.

caliente. Y en una cazuelita que llevaba hizo unas sopas de ajos y ños las comimos que a mí me supieron riquísimas y seguimos nuestro camino, comiendo después cuando teníamos gana, sólo un poco de pan.

§ 168
Arrivo a Salamanca. Non trova lavoro.

A Salamanca llegamos de noche. Estuvimos viendo a mi hermana y después nos fuimos a dormir a casa de una de mi pueblo que vivía allí. A la mañana siguiente mi padre se fué para el pueblo y yo me quedé con mi hermana.

Después que hubo terminado sus cosas, salimos las dos para ver si encontrábamos casa. En las carnicerías y en otros establecimientos nos informamos de las casas en que querían criadas y allí nos dirigimos. Cuando llegábamos, en unas nos decían que ya tenían, en otras que era pequeña y una por una cosa, y otra por otra, la tarde se nos pasó y no encontramos nada. Nos llegamos también a la casa de la señora que yo había estado antes, pero ya no estaba en Salamanca, se había ido a vivir a otra población.

Busca nuevo trabajo

§ 169
L'Asilo San Rafael.

Al día siguiente volvimos a salir y pudimos encontrar una casa que aunque pusieron la dificultad de que era pequeña, pero me quedé. Esta casa era el Asilo de San Rafael, al frente del cual había un matrimonio muy bueno que tenían tres hijos. La mayor tenía 26 años, se llamaba Teresa y cosía en su casa para fuera. La segunda se llamaba Felisa, tenía 24 años y era señora de compañía de las Esclavas, es decir, era la que en el coche iba a recogerlas por la mañana y llevarlas por la tarde a sus casas. Tenían también un hijo que se llamaba Julio, de unos 19 años que estaba colocado en una barbería, pero a éste no lo veía yo más que a la hora de comer, pues, salía temprano y volvía tarde de su trabajo.

Asilo de San Rafael

§ 170
Serve i poveri ricoverati.

Tenían en el Asilo 18 ancianitos y yo me ocupaba en ayudar a hacer las camas, barrer y ordenar el dormitorio, llevarles la comida, etc. Por la tarde, cuando terminaba el trabajo de la casa, me ponía con la señora a coser y me enseñaba a remendar la ropa, zurcir las medias, etc. Por la noche sus hijas Teresa y Felisa, salían a dar un paseito y yo me quedaba en la casa con el padre y la

madre leyendo vidas de santos y aunque lo hacía muy mal, siempre querían que yo leyese y por esto es que sé muchas vidas de Santos porque en esta época yo las leí.

Escuela Dominical

Los domingos por la tarde iba a las Jesuitinas a la escuela Dominical y después iba a las Esclavas del Sagrado Corazón. Antes de ir, ella me decía donde tenía que esperarla al salir de la clase y unas veces era en los Jesuitas, otras en alguna Parroquia o Iglesia y desde allí nos íbamos a casa. Cuando había alguna novena o cultos solemnes, siempre me llevaba con ella.

§ 171
Va alla scuola
festiva.

El sueño del Rosario

Primer sueño que tuve en casa de la señora Antonia.

Al poco tiempo de estar en casa de la señora Antonia, soñé que me encontraba en una calle de mi pueblo y estaba yo jugando a los alfileres en un montón de arena, como muchas veces acostumbraba yo a jugar cuando era niña con algunas compañeras y cuyo juego consistía en esto. Por la parte más alta de un montón de arena, lo dividíamos en dos partes y en él escondíamos alfileres y después volvíamos a unir el montón quedando como antes. Luego, por orden, íbamos tirando una piedrecita que lanzada contra él hacía resbalar la arena y los alfileres que descubríamos los íbamos ganando si es que teníamos la suerte de descubrirlos. Era un juego muy preferido por mí, lo mismo que por otras niñas, pues, después íbamos con los alfileres a comprar maíz tostado a casa de unas que vivían en la plaza y que tenían fama por lo bien que lo tostaban, pues, parecían los granos enteramente una flor.

§ 172
Sogna Gesù Bambino
che le dà un rosario di 12 Ave.

Pues bien, aquella vez jugaba yo sola y se acercó a mí un niño como de unos tres años y me dijo: ¿Quieres que yo juegue contigo? Yo le dije que sí. Empezamos el juego y le dí la piedra para que él tirara primero, pero quería que fuera yo y yo que fuera él y así estuvimos un ratito. Por fin, él fué el que tiró el primero y en vez de salir alfileres, salió un rosario pequeñito. Lo cogió y me lo entregó diciendo: «Ten, rezalo cada día y con esto agradaras a mí madre».

Cogí el rosarito que tenía cuatro Ave María y un Padre nuestro,

otras cuatro Ave María y otro Padre nuestro, otras cuatro Ave María y otro Padrenuestro.

El niño Jesús

§ 173
Incanto del Bim-
bo Dio.

Yo estaba como embelesada viendo la hermosura de aquel niño y hubiera querido se quedara conmigo, pero él sonriendo se alejaba de mí sin darme la espalda y despidiéndose con la manita y a llegar a una bocacalle torció por ella y desapareció.

Era lindísimo, encantador. Tenía una túnica rosa, sujeta a la cintura por un cordoncito dorado y los piecitos descalzos. Las mangas de la túnica eran anchas y le llegaban un poco más arriba de las muñecas, que se les veían éstas con unas rosquitas encantadoras, sobre todo cuando movía el bracito despidiéndose de mí.

La cara era lindísima, el color blanco y sonrosado, los ojos azules y las pestañas muy largas. Su mirada era dulce y penetrante de tal modo ideal, todo en sí que no lo puedo expresar. Sus cabellos como de oro y todo ensortijado. Yo contemplándolo quedé tan embobada que a pesar de no querer que se fuera, no tuve acción para dar un paso ni para nada.

Un Rosario especial

§ 174
Spiegazione del
piccolo rosario.

Al día siguiente pregunté a la señora Antonia qué significaba un rosarito que tenía doce Ave María y un Padre nuestro entre cada Ave María. Ella me dijo que ese rosarito era la corona de las doce estrellas de la Virgen y que la que tenía esta devoción, la Sma. Virgen le concedía muchas gracias y favores. Desde entonces, yo la rezaba cada día, pues la misma señora Antonia me dió una coronita que ella tenía y enseñó a rezar.

Sueño profetico

Segundo sueño en casa de la señora Antonia.

§ 175
Sogno della rivo-
luzione.

Después de este sueño tuve otro que yo me encontraba muy extraño y que nunca pude comprender. Soñé que en España entraría la República. Yo entonces ignoraba no sólo qué fuera la República, pero hasta el nombre era para mí desconocido. Ví muchísimos hombres formando una masa inmensa, que con grandes y roncós gritos decían: Muera la Religión! Viva la Anarquía!

Abajo los Crucifijos y las Imágenes, no queremos nada de Dios! Daban también otro grito de muera... y nunca pude recordar la expresión. Pero al oír en estos días leer un periódico la he recordado perfectamente y era: Muera la República burguesa, viva la Anarquía, abajo la Religión. (Esto me lo contó después de la quema de los conventos) Yo me encontraba a la orilla del mar (nunca lo había visto, pero cuando años después fui de postulante a Barcelona y lo ví, pude comprobar que, efectivamente, el mar era como en este sueño yo lo había visto siendo pequeña) Me subí en una roca, pues, a toda aquella turba de gente horrible y espantosa, la tenía delante y empecé a hablarle de Dios, diciéndole que qué mal les había hecho. Que si en este momento los hiciera morir, qué sería de sus almas por toda una eternidad. Y seguí hablándoles un rato, manifestándoles la bondad de Dios, los inmensos beneficios que a El debemos, etc. Y seguí diciendo: ¿no es mejor que digamos Viva Dios? Viva la Virgen que nos ha de llevar al Cielo? Y todos gritaron a una, Vivaaaa! Y cayeron de rodillas a pedir perdón delante de la Virgen que había junto al mar en una roca que estaba toda iluminada lo mismo que las aguas del mar que estaban allí cerca.

Yo entonces comprendí que en ese tiempo la Sma. Virgen algo quería de mí o para aplacar la ira de Dios o que con mi oración y sacrificio las almas se convertirían.

Después, cuando más tarde conocí a María Auxiliadora, recordé que esa era la Virgen que yo había visto en este sueño a orillas del mar en aquel cuadro. Yo hasta ahora no he dicho a nadie nada de este sueño, pero siempre lo he tenido grabado en mi corazón.

Sueño de Santa Teresa

Tercer sueño en casa de la señora Antonia.

Soñé que era pequeña y me encontraba jugando con un montón de arena. Se acercó a mí Santa Teresa y me dijo: Niña, ¿quieres morirte?. Santa Teresa venía con el hábito de carmelita, pero muy resplandeciente y brillante y su rostro de extraordinaria hermosura. Yo le contesté: Si supiera que ahora mismo me iba al cielo, ¡con qué gusto moriría!. Pero como no lo sé, tengo miedo de morir. Entonces, me cogió de la mano y me dijo: Ven conmigo.

Me llevó a un cementerio y me paseó por todos los panteones

§ 176

Sogna S. Teresa
che le fa da guida
verso la santità. (S.
Teresa d'Avila è
patrona dell'Ist.
delle FMA).

y sepulturas. Y en el modo de enseñarme las cosas pude yo comprender que quería me considerara como aquellos muertos cuyos cuerpos descansaban allí.

Después me llevó por unos jardines muy bonitos y yo dije para mí: Ay, gracias a Dios que he salido de entre estos muertos porque estaba con el espíritu sobrecogido de sufrimiento!

Pero, al llegar al jardín, me vi transformada en una niña como de cuatro años, con una túnica rosa, el cabello todo ondulado y dorado, los ojos, la cara y todo el conjunto como un niño Jesús y al mismo tiempo, me veía muy resplandeciente. Y decía para mí. Pues, esta no soy yo, porque yo soy morena y el cabello oscuro, mis vestidos son muy pobres y aquí me veo muy resplandeciente y distinta de como soy.

Sí, esta es como tú tienes que ser, me dijeron.

En el jardín había muchas clases de flores y muy bonitas, como jamás las he visto. No sé ni como se llamaban ni si en otras partes las habrá, pero ni en la planta, ni en las hojas, ni en las flores se parecía en nada a las de la tierra.

Cogida de la mano izquierda me llevaba la Santa, paseándome por entre aquellas flores tan lindas. Yo le iba haciendo preguntas a las cuales ella me contestaba. ¿Esto es el Paraíso? No, no es el Paraíso, es la antesala del Paraíso. Este, está más lejos.

Entonces nos aproximamos y me señaló a unas puertas labradas como de cristal, con unas figuras muy lindas y unos barrotes dorados lindísimos que daba a una escalera cuya puerta estaba cerrada y me dijo: Este es el Paraíso, o bien, por ahí se va al Paraíso, que no lo recuerdo justo. Allí nos paramos y siguió diciéndome: Mientras tú no te hagas pequeña como ahora te ves, no podrás entrar aquí (señalando la puerta). Pues, el Reino de los Cielos es para los niños y para quien a ellos se asemejan.

Todo desapareció y yo desperté. Desde que esto soñé no he dejado de trabajar para morir a mí misma y alcanzar esa sencillez que se ve en los niños.

(Esto me lo refirió justo como ahora lo escribo, después que vino el Padre Srié, pues, éste le dijo que todo dijera justo, sin ocultar nada y la primera vez que me lo refirió no me dijo que la niña era ella). [Parole di Sr. Carmen Moreno. Il Padre nominato si chiama Serié]

§ 177

Il sogno porta
frutto: morire a
me stessa e dive-
nire semplice come
i fanciulli.

La Virgen del Carmen la salva

Me hacen probar las brujas sus efectos y poder.

Durante el tiempo que yo estuve con la señora Antonia en Salamanca, cuando llegaba el verano y durante la fiesta principal del pueblo, me daba permiso para ir a él y la pasaba al lado de mis padres. Me quedaba con ellos unos días y después volvía otra vez a Salamanca.

Cuando lo que voy a referir ocurrió, tendría unos 15 años.

Pues bien, estando una noche con mis padres, entraron en casa dos vecinas y empezaron a hablar de las brujas. Yo les dije que eso era mentira, que el Catecismo decía que esos eran agüeros, usos de hechicerías o cosas supersticiosas, que no había de creer en ello.

Entonces, aquellas mujeres se echaron a reir y me dijeron. Tú no lo crees, pero a ver si esta noche vienen a visitarte!

La que así habló, era conocida en el pueblo por una bruja o algo por el estilo, y algunas cosas raras que habían pasado, las atribuían a ella. Mi madre me hacía señas para que yo no hablase, pero yo sin hacer caso, le contesté a las mujeres: No les tengo miedo a las brujas, teniendo yo a la Virgen, nada temo. Ellas riéndose y chanceándose, se fueron.

Después de cenar y rezar las oraciones de la noche como de costumbre, me acosté con mi hermana la pequeña como siempre.

De pronto, sentí un peso muy grande encima de mí, quise llamar a mi madre que la estaba viendo en la habitación inmediata arreglar el fuego y no pude mover la lengua. Entonces, quise con los brazos y los pies tocar a mi hermana y tampoco pude.

Sentía en mí, además del peso, como una sacudida interior que me estuviese apretando y ahogando al mismo tiempo y parecía me decían: ¿Crees ahora? ¿No estás probando los efectos de mi poder?.

Yo le dije: No lo creo. ¡Virgen del Carmen, salvadme! Y dándome una fuerte sacudida, lo que quiera que fuera se marchó.

Entonces, llamé a mi madre y le conté lo que me había pasado. Ella me dijo que no había visto ni sentido nada y lo mismo mi hermana que tan cerca la tenía.

En varias ocasiones fuí librada por la Sma. Virgen de grandes peligros.

§ 178
Stregoneria. La
Madonna la salva.

Ya he dicho cómo una vez fui librada de caer en un pozo gracias a la Sma. Virgen y ahora fui salvada por Ella también de haber sido presa del fuego.

Yo seguía en Salamanca con la señora Antonia y un día recibí una razón de mis padres en que me decían que ellos estaban malos y querían fuese a su lado para asistirlos. Me dieron permiso y enseguida me fui con ellos, y allí estuve asistiéndolos hasta que se pusieron bien. Aún no me había ido a Salamanca y era el día de mi Santo y cumplía ese mismo día los 15 años. Como yo ignoraba por completo los cambios que en la naturaleza se pudieran obrar, aquel día me impresioné grandemente. Y entre el malestar y la impresión no me encontraba bien y estaba sentada junto a la chimenea y calentándome, mientras que mi madre arreglaba las cosas de la casa.

Una gracia de la Sma. Virgen

Iba ella a salir por un cántaro de agua, cuando en aquel momento entró una vecina pidiéndole que le prestara no sé que cosa u objeto, por lo tanto, soltó el cántaro y se volvió para dárselo.

Se había colocado mi madre al otro lado de la chimenea quedando entre ella y yo la vecina que acababa de entrar y explicaba lo que quería. De pronto, perdí el conocimiento y caí dentro del fuego, donde sin duda hubiera perecido al no haber permitido el Señor entrara aquella vecina para que detuviera un poco a mi madre, pues de lo contrario, ella hubiera estado en la calle y al volver me hubiera encontrado quemada.

Creo que un gran rato estuve sin conocimiento, según me dijo mi madre cuando volví en sí. Al irme dando cuenta de algo, no sabía en donde me encontraba, ni lo que me pasaba, pero yo pensaba en un libro muy bonito que había leído. Uno que siendo inocente lo habían condenado a muerte, siendo su propia hija quien le había sacado la bola de la suerte y por lo tanto, condenado a muerte, y luego por la inocencia, candor y ruegos de esta misma niña, se había salvado de la pena capital y más tarde el mismo criminal confesó su pecado y fué puesto en libertad. Yo, sin saber cómo ni en donde me encontraba, pensaba en todo esto y al mismo tiempo, oía un llanto, pero muy lejano.

§ 179
Maria SS.ma la
salva dal fuoco.

Poco a poco, a medida que fuí volviendo en sí, oía el llanto más cerca, hasta que pude darme perfecta cuenta de las cosas y abrí los ojos y ví que la que lloraba era mi madre, que me tenía en sus brazos y estaba rodeada de algunas vecinas.

El que mi madre hubiera estado en mi casa para que me quitase enseguida del fuego lo reconocí como una gracia de la Sma. Virgen a quien una vez más me consideraba deudora a la vida.

El toro

Otra vez fuí librada de un toro.

Un día al anochecer me había mandado la Señora Antonia a un mandado y volvía yo de él por la Alamedilla. Había llovido y una niebla tan espesa había, que a un metro de distancia impedía ver los objetos. Además, se había roto la cañería del agua y ésta corría por el suelo como un regajo. Como había mucho barro yo iba buscando el sitio más seco para poder pasar. En medio de la niebla y a medida que iba avanzando, veía un bulto negro, pero pensé que sería alguna otra persona y seguí yo caminando con toda tranquilidad e iba rezando con gran fervor los siete Padrenuestro del escapulario del Carmen que hacía poco me los habían impuesto.

Cuando estaba quizás a menos de un metro de distancia, me encontré con un toro que estaba bebiendo en el mismo sitio en que estaba rota la tubería que formaba como una fuentecita.

Yo, al verme en aquel peligro, dije para mí. ¡Virgen del Carmen, salvadme!. Si ha de ser para tu honra y gloria y bien de mi alma, pues, de las dos maneras era malo, si corría estaba perdida y si no corría igualmente peligraba mi vida. Entonces, sin inmutarme pasé junto a él, pues, volver atrás no podía porque estaba junto de casa y todo aquello era campo. El animal entonces levantó la cabeza y se quedó mirándome atentamente, con la boca llena de agua y la que derramaba la sentía yo caer en el charco, tan cerca me encontraba de él.

Cuando ya estuve más distante, aligeré el paso y como estaba cerca la casa, abrí corriendo la verja y entré.

Al rato sentí el tropel de caballos, de un toro que bramaba y hombres silbando como para indicar que había peligro. Por lo que pensé que aquel era un toro bravo de los que a veces pasaban por

§ 180
E la salvò da un
toro furioso.

allí de noche y que se había escapado y con más fervor seguí dándole gracias a la Sma. Virgen que consideré mi protectora especialísima en este trance.

Envidia

§ 181
Tentata di invidia.

Yendo por la carretera oí a una jóven cantar.

Estando aún en casa de la señora Antonia, un día iba por la carretera y veía que la gente iban y venían, reían y estaban de fiesta y en algunas casas, sentadas las gentes en los jardines, bebían y se divertían. En mí sentía como si me excitaran a amar todas aquellas cosas, pero al mismo tiempo sentía otra voz que me impulsaba a despreciarlas.

Viendo el enemigo que no había podido sacar nada de mí, al pasar por delante de una de aquellas casas, sentí que una jóven estaba cantando con una voz muy bonita. Entonces dije en mi interior: Si yo tuviera esa voz, qué bien cantaría y sentí envidia de ella.

§ 182
Vittoria!

En esto oí bien claro una voz que me decía: Si tú quieres esa voz, yo te la daré, pero con la condición de que me entregues tu corazón. Yo entonces, le contesté: Oh, no, jamás!. Mi corazón es para mi Dios y mi Madre, de los cuales nunca me quiero apartar.

María Auxiliadora

§ 183
Conosce per la prima volta Maria Ausiliatrice.

Primera vez que supe que había una Virgen que se llamaba María Auxiliadora.

Estaba un día arreglando unas macetas en un caminito de la huerta en casa de la señora Antonia y cogiendo del suelo la tierra para echarla en ellas, me encontré una medalla que tenía en un lado el Sagrado Corazón y en el otro María Auxiliadora. Yo nunca había visto ni oído hablar de esa Virgen, pero fué una alegría tan grande la que yo tuve que todo mi ser parecía se había estremecido de la emoción y gozo que yo tuve y dije: Algún gran regalo me va a traer la Virgen de esta medalla. Era ovalada y yo la puse en mi Rosario.

§ 184
Conosce i Salesiani.

Algunos días después salí con la señora Antonia que íbamos al cementerio y pasamos por delante de la casa de los Salesianos.

Yo entonces, en mi interior, sentí como si me impulsaran y arrastraran hacia aquella casa y le pregunté a la señora Antonia:

¿Quienes son los que viven en esta casa? ¿De quien es?. Y me contestó: Esta casa es de los Salesianos. Y ¿esos frailes?. Visten de sacerdotes pero viven en comunidad como los frailes. ¿Quiere Vd. que entremos a ver esta casa?. Yo no conozco a esos padres, si los conociera entraríamos a verlos, pero entrar sin conocer a ninguno, no lo vamos a hacer.

No le dije nada más a la señora Antonia y seguimos nuestro camino sin entrar en aquella casa a la cual tan fuertemente me sentía atraída. Habría pasado como un mes cuando otra tarde dispuso ella de ir al cementerio para ordenar y arreglar la tumba de sus padres, cuando otra vez pasamos por la casa de los Salesianos y nuevamente me siento atraída por una fuerza interior grandísima hacia aquella casa. Volví a tener el mismo interrogatorio anterior y a manifestarle mi deseo de entrar a visitar aquella casa. Pero ella me contestó como antes, que no conocíamos a nadie y que sin conocer no íbamos a entrar, pues no le parecía bien.

Una tarde estuve yo para entrar, pues, estando en la Plazuela Monterrey me dijo una: Aquí en los Salesianos hacen unas comedias más bonitas...

Y se entra de valde?

Sí, yo muchas veces he entrado con los niños, refiriéndose a los que ella llevaba.

Y, quien trabaja?

Ahí hay muchos curas, pero trabajan los niños.

Yo entonces me animé y estuve en el patinillo para entrar, pero después no me atrevía. Por otra parte, en la Iglesia no podía entrar pues, además de tener la puerta cerrada estaba por otro lado y tuve que desistir.

La procesión de María Auxiliadora

Primera vez que yo ví a María Auxiliadora.

Los domingos por la tarde iba a la escuela dominical, primero de las Esclavas del Royo y después a las Jesuitinas. Un domingo que salíamos de la Iglesia de los Jesuitas, en donde habíamos estado oyendo un sermón como otras muchas veces íbamos, ví pasar una procesión y pregunté qué procesión era. Me dijeron que era María Auxiliadora y que salía de los Salesianos. Y esos, ¿son curas o frailes?.

§ 185
Incontra Maria
Ausiliatrice e sen-
te forte la vocazio-
ne per la FMA.

Visten de sacerdotes, pero son religiosos. Me contestaron. Entonces me esperé para verla pasar.

Al llegar el paso donde yo estaba, lo pararon delante de mí y al ver a María Auxiliadora, yo me sentía atraída hacia Ella. Me hiqué de rodillas y con gran fervor le dije: Ya sabes, Madre mía, que yo lo que quiero es agradarte, ser siempre tuya y hacerme santa, y esto lo decía con tal fervor que hasta las lágrimas rodaban por mis mejillas.

Ya sabes, Madre mía, que si yo pudiera y tuviera dinero me entraría en algún sitio y sería religiosa, para así servirte mejor, pero soy pobrecita y no tengo nada. Pero, en mi interior sentía una cosa muy grande, un consuelo y satisfacción tal que no es posible explicarlo. Tanto, que ese consuelo y satisfacción que sentía me hacía derramar lágrimas.

Una joven desconocida la conduce

§ 186

Una giovane la
conduce presso te
FMA di Salamanca.

Voy por primera vez a casa de las Hermanas (FMA).

No habrían pasado unos quince días de esto cuando estando un día cogiendo agua en la fuente de San Julián, me dijo una muchacha:

¿Adonde vas los domingos?

Yo, a las Jesuitinas, a la Dominical.

Vente este domingo conmigo a la Salesianas,

Yo no las conozco, nunca he ido allí.

Eso qué importa, tú te vienes conmigo.

Yo no voy, sólo conozco a las Esclavas y a las Jesuitinas, ahí nunca he ido.

Pues, este domingo tienes que ir, si no se lo digo a tu ama.

En vista de tanta insistencia accedí y le prometí que iría y me dijo: Lo más que puede ser es que si después que vayas este domingo no te gusta, no vuelvas más y sigas yendo a las Jesuitinas. Y en esto quedamos.

Fuí aquel domingo a las Salesianas y al entrar, la portera Sor Concepción Asensio, primero nos acompañó a la Capilla. Apenas entré me encontré allí con María Auxiliadora y sentí al verla una cosa muy grande que yo no puedo explicar y caí de rodillas a sus pies. Entonces, sentí en mi interior que me decían: Aquí es donde yo te quiero.

Madre mía, si yo tuviera dinero, no salía más de aquí. Pero soy pobre y no puedo quedarme con estas niñas. Yo estuve allí un rato y no acertaba a separarme de aquella Virgen que tanto me atraía. Después, estuve en el patio y en la escuela dominical y salí contentísima.

Aquella semana fué para mí interminable, estaba deseando llegara el domingo para ir otra vez a aquella casa y volver a ver aquella Virgen que tan gratas emociones había despertado en mi corazón. Llegó por fin el domingo y volví a ver a la Virgen, que amaba con un cariño tan grande y singular.

La jóven que de un modo tan insistente me llevó por primera vez al Colegio de las Hijas de María Auxiliadora no sé después si se iría fuera o lo que pasó, lo cierto es que, a los pocos días después no la volví a ver más.

Sirvienta con las Hijas de María Auxiliadora

No había pasado muchas semanas que yo estaba yendo al Colegio, cuando un domingo me dijeron que si yo quería quedarme allí, pues necesitaban una muchacha para ayudar a las cosas de casa y acompañar a las niñas que estudiaban a la Normal. Esto fué para mí una noticia gratísima, y enseguida se lo dije a mi hermana Dolores que, como he dicho estaba sirviendo en Salamanca, también se lo dije a la señora Antonia. Esta sentía mucho que yo tuviera que separarme de ella, pero dió la coincidencia de que ella no podía seguir teniéndome, pues después de más de 20 años de haber estado al frente del Asilo de San Rafael, tuvieron que salir por algunos disgustos con el Conserje, hombre avaro y de escasa caridad para con los ancianitos, cosa que a ellos les hacía sufrir mucho, pues, eran muy buenos y caritativos, y este Conserje no hacía mucho que había entrado nuevo, pues, el que había antes era del mismo modo de ver que el esposo de la señora Antonia y atendían muy bien a los pobrecitos ancianos, tanto en lo material como en lo espiritual.

Mi hermana Dolores que era muy buena y ya algunas veces me había dicho que a ella le gustaría estar en un sitio en donde no tuviera que preocuparse de las cosas del mundo, sino sólo de Dios, le agradó mucho el que yo me fuera con las Religiosas y me dijo enseguida que sí, que me fuera y después se lo comunicara a mi

§ 187
 Serva o « criada » presso le FMA.

madre, que ella como no era para hacerme monja estaría contenta y así lo hice.

No recuerdo bien la fecha en que yo fuí al Colegio por primera vez, ni el día en que entré en él definitivamente, pero sí que fué en septiembre, en uno de los días de feria, no sé si en la que hay en el día 8 o en el 21. Para la Inmaculada ya estaba yo del todo y ésta fué la primera fiesta que yo pasé en él.

Espíritu de sacrificio con alegría

Entré en el colegio un día de trabajo por la tarde y la portera me acompañó a la Capilla diciéndome: Ven a rezarle una Salve a la Virgen para que entres con buen pie. Después, me llevaron a la cocina, siendo lo primero que hice moler el café y pelar patatas.

Todo a mí me gustaba mucho y lo encontraba hermosísimo, pero lo que más me encantaba era el oír cada día la Santa Misa, sin tener que salir de casa y poder comulgar.

Allí me ocupaban en la limpieza de la casa, ayudar a la cocina, tender la ropa y salir a la calle. Pero, entre tantas ocupaciones yo me encontraba feliz y sentía el frío cuando tendía muy poco, ni cansancio y las grietas que en las manos se me hacían a causa del frío, aunque me dolían, pero yo gozaba porque tenía algo que ofrecerle al Señor. Todo lo hacía con gran gozo y alegría, con el fin de expiar mis pecados, salvar almas y no tener que pasar por el Purgatorio del que me daba mucho miedo. Yo desde el momento en que entré lo hice con el deseo y la idea de hacerme religiosa, aunque no contaba con medio alguno, pero yo confiaba en Dios y esta confianza me abrió las puertas para entrar al servicio del Rey del Amor.

Un paso adelante

Hablé con el Rvdo. Señor Inspector.

Cuando el Rvdo. Señor Inspector iba a casa nuestra, yo veía que las hermanas hablaban con él y un día manifesté el deseo de ir yo también, si es que podía ser, pues, deseaba manifestarle mis cosas y al mismo tiempo recibir de él una buena palabra y un buen consejo. Cuando llegó mi turno, entré con el Señor Inspector

§ 188
Grande gioia della S. di Dio nel poter avere la Messa tutti i giorni.

§ 189
Spirito di sacrificio con allegria.

§ 190
Entra a servire, già con il desiderio di essere religiosa.

§ 191
Ne parla con lo Ispettore Salesiano.

D. José Vinelli y después de contarle todas mis cosillas, me dijo que si yo quería ser religiosa.

Le dije que sí, pero que yo no tenía dinero y ni mis padres tampoco me podían ayudar.

¿Tú quieres desde este momento consagrarte a la Sma. Virgen y ser siempre suya?. Enseguida le contesté afirmativamente y me dijo: Pues, ponte de rodillas. Así lo hice. Entonces sacó del bolsillo un libro, puso una mano sobre mi cabeza mientras que con la otra sostenía el libro y rezaba unas oraciones en latín y me dió la bendición. Luego me dijo: Desde hoy eres toda de María, ya no puedes volver atrás.

Ella te ayudará, te guiará, dará todos los medios para que puedas conseguir y lograr tus deseos, yo entre tanto, pediré por tí.

Me despedí de él besándole la mano y salí contentísima. Tenía entonces 17 años.

Lucha interior

Luchas que tuve que sostener.

Durante el tiempo que estuve con las Hermanas que fué poco antes de los 17 años hasta los 22, tuve sostener algunas luchas, pues, la falta de medios me preocupaba no fuese un obstáculo para conseguir mis deseos.

Otras veces el no saber dónde el Señor me querría o donde encontraría el poder realizar lo que tanto anhelaba, aunque el ser de la Congregación de las Hijas de María Auxiliadora me gustaba mucho, mas no sabía si allí, como religiosa, podría quedar por falta de medios.

Algunas veces también se lo dije a mi madre los deseos que tenía de ser religiosa y mi madre, como es natural, no le agradaba mucho y me decía: Piénsalo bien, porque en el mundo también se puede ser buena y servir a Dios. Y me ponía como modelo a algunas personas que conocíamos y que a pesar de vivir en el estado de matrimonio, enseñaban el Catecismo en la Parroquia y hacían mucho bien.

Yo pensaba en estas cosas y veía que mi madre tenía razón, pero enseguida se sobreponían los deseos de mi corazón de ser religiosa y esto daba lugar a una lucha en mi interior, a veces, muy grande.

§ 192

L'Ispettore la conferma nella vocazione.

§ 193

La S. di Dio sostiene molte lotte interiori.

§ 194
Gesù e Maria la
sostengono.

Alguna vez oía en mi interior una voz muy clara que me decía: Si tú obedeces a tu madre, siguiendo en el mundo te condenarás; pues eres de María y ya no te puedes volver atrás y yo te quiero para que te consagres a Mí. Yo decía en mi interior: Jesús mío, pero para ser religiosa es menester ser muy buena y yo algunas veces me enfado y me cuesta trabajar en humillarme, además, aunque a mí no me gusta el mundo, pero algunas veces siento algo que me impulsa hacia él y de este modo a Tí no te puedo agradar.

Se encomienda a San José

§ 195
Per vincere il suo
temperamento, si
raccomanda a San
Giuseppe.
... ed è esaudita.

Lo que ahora te parece muy difícil, lo encontrarás muy fácil con mi Gracia y mi poder, y poco a poco, llegarás al desprendimiento de tí misma y sentirás después una gran paz.

Yo sentía deseos de ser buena, ser humilde y caritativa, pero no sabía lo que tenía que hacer para conseguirlo y me encomendé a San José, y para ello le rezaba cada día los siete Padrenuestros a fin de que me enseñara El y con la misma intención rezaba cada día la estación a Jesús Sacramentado.

Poco a poco fuí notando que era más desprendida y me costaba menos el humillarme y pedir perdón, aunque fuera a una niña, cosa que antes me costaba mucho.

Difundir la devoción a María Auxiliadora

§ 196
Stando presso le
FMA sogna la Ma-
donna che l'esorta
a diffondere la sua
devozione.

Sueño que tuve estando en casa de las hermanas.

El primer año de estar en casa de las hermanas tuve el siguiente sueño: Soñé que me había muerto y por justos juicios de Dios me había salvado, pero por algunos caprichos y pequeñas desobediencias, tenía que ir al Purgatorio. Entonces, la Virgen me cogió de la mano y Ella misma me acompañaba.

Teníamos que subir por un monte rodeado todo de llamas y que la Virgen me señaló diciendo: Ves, este es. Está hacia el Sur. Yo eso de Sur no se lo que es. Yo entonces, le dije: Ay, Madre mía! Si yo siempre hubiera sido buena... si yo te hubiera amado... que contenta estaría ahora en ir contigo al Cielo.

Aún tienes tiempo, me contestó la Virgen, si quieres volver a la tierra yo te dejo, pero con una condición. Que por doquiera que

pases me hagas conocer de las almas y extiendas mi devoción. ¿Me lo prometes?. Y le dije: Sí, Madre mía, yo seré muy buena y te haré amar de las almas. Entonces la Virgen me volvió hacia atrás y me llevó a casa de mis padres. Yo le prometí de no darles más disgustos y obedecerlos en todo.

Desde entonces, procuré hacer lo que le había prometido a la Virgen, dominando mi carácter que comprendía lo tenía fuerte y voluntarioso.

Un dolor inmenso

Muere mi hermana Dolores.

Era el año 1918 y en todas partes se había declarado la gripe que tantos estragos hizo y que tantas existencias segó en poco tiempo. A mi hermana Dolores también le entró y en pocos días estaba a las puertas de la muerte.

Le avisaron a mis padres que enseguida vinieron a Salamanca para verla y asistirle en todo lo que pudieran. Mi hermana la pequeña estaba en el Colegio conmigo y mis padres querían y pidieron a la Directora que fuéramos nosotras para verla y consolarlos a ellos, pero la Directora temiendo no fuéramos a traer a casa el contagio, no nos dejó, cosa que mis padres tomaron muy a mal y lo sintieron muchísimo.

Mi hermana la pequeña un día que salió se escapó y me trajo noticias de ellos. Yo no me atrevía a hacerlo, pero sentía grandemente no ver a mi hermana a quien tanto quería y a la cual tan unida siempre había estado. Pero ni la solicitud de la señora que mucho la quería y nada le dejó faltar ni otro medio alguno, pudieron evitar que ella fuera una de tantas víctimas que esta epidemia hizo bajar al sepulcro, y en el día 26 de octubre dejaba de existir, dejando a mis pobres padres sumidos en un gran desconsuelo y pena.

Después que pasó la hora del entierro, vinieron a vernos y ni entraron en casa, sino que en la calle nos despedimos de ellos. Estaban tan disgustados, que si no hubiera sido por lo pobres que éramos, quizás no me hubieran dejado allí en Salamanca. Yo a mi hermana Dolores la sentí mucho pues era muy buena y quien sabe si hubiera sido religiosa o al menos, lo deseaba, según yo podía comprender por lo que me decía.

§ 197

La « spagnola ».
Muore sua sorella
Dolores.

§ 198

Altro dolore: i
genitori offesi.

Después de algún tiempo, cuando vinieron otra vez mis padres a Salamanca, me mandaron aviso para que yo bajase a la calle a verlos, pues no querían entrar, pero enterada la Directora, los llamó y trató con mucho cariño y hasta hizo que comieran conmigo en el locutorio, y ya quedaron contentos y satisfechos, quitándosele la impresión que tenían.

Mas detalles de su vida

Como yo comprendía que esta era un alma extraordinaria, con mucha frecuencia me iba a la cocina para ayudarle a cualquier cosa y le hacía preguntas, que ella siempre contestaba con toda franqueza e ingenuidad. Me contaba con todos los detalles los acontecimientos de su vida, su modo de pensar y obrar, que es por lo que yo he sabido todo lo que he escrito. Y me decía:

Yo nunca jamás he dicho nada a nadie y no sé por qué ahora me siento impulsada a contarle a Vd. todo esto, es más, que veo que el Señor lo quiere. [Le nove righe che precedono sono commento di suor Carmen Moreno, la martire].

Caridad con el prójimo por amor grande a Dios y a la Virgen

Y continuaba: Tanto cuando estaba en casa de la señora Antonia, como con las hermanas en Salamanca, al ir por las calles a veces veía a una mujer muy cargada, entonces, hacía que se descargara y me diera a mí alguna cosa y le ayudaba a llevársela hasta donde iba o a mí me cogía más cerca. Otras veces lo hacía con algún niño que me encontraba e iba muy cargado o bien con algún pobrecito anciano.

Cuando veía a un soldado por las calles, me iba tras de él y le seguía y al tenerlo cerca aligeraba el paso y me acercaba, le ponía en la mano una medalla, le recomendaba la devoción de las tres Ave María cada día y después desaparecía. En algunos, puede que esto no hiciera efecto, pero a otros yo creo que le haría buena impresión y algún buen pensamiento o algo bueno sacarían.

En el 3º año, cuando fui a Salamanca, tenían allí las hermanas a una mujer lavando y enseguida que me vió me conoció y me preguntó si yo era la que estaba sirviendo en el Asilo de San Rafael y yo le dije que sí.

§ 199
Carità verso il
prossimo.

§ 200
Carità spirituale.

Esta mujer vivía muy cerca de allí, en una barraca muy pobre y miserable, y yo cuando iba a llevarle de comer a los animales, llegaba allí a su casa y le daba muchas veces lo que a mí me daban para merendar, que yo se lo guardaba para ella y me comía sólo el pan.

Yo creo que en esto que le digo a Vd. no habrá vanidad ni falta alguna pues, se lo digo con toda sencillez, es más, que al recordarle veo que antes era mejor que ahora, pues, todo esto y otras cosas más que hacía, lo hacía impulsada por un amor muy grande a la Sma. Virgen y a Dios Nuestro Señor.

(Esto, verdaderamente, me lo decía con tanta sencillez y humildad que las lágrimas asomaban a sus ojos y se veía cómo sentía no ser tan buena como a ella le parecía lo era entonces). [Commento di suor C. Moreno].

Una piedra por el Tibidabo

Lo que le pasó una vez con una hermana y cómo lo llevó.

Un día le pregunté sobre una cosa que yo sabía le había pasado en Salamanca y sorprendida me dijo: ¿Cómo sabe Vd. eso?. Le respondí: Vd. no tiene que averiguarlo, lo que quiero es que me lo cuente.

[Parole di suor C. Moreno].

Esa hermana es muy buena y hay que conocerla, aunque reñía pero impulsada sólo por el bien de una. Yo lo sé, pero ahora lo que quiero es que me cuente lo que en aquella ocasión le pasó. Ella obedeció, aunque con alguna repugnancia y escusando siempre a la interesada y me contó. Estábamos de niña en Salamanca, Sor Lorenza Hernández y yo. Queríamos hacer algo por el Tibidabo y no sabíamos cómo por no tener medios. Entonces, le pedimos permiso a nuestro confesor D. Luis Conde para, durante el tiempo de Navidad guardar el postre para después venderlo y tener nosotras también una piedra en el templo del Tibidabo.

El nos dió el permiso diciendo que eso no hacía daño y podíamos dejarlo. Como las dos comíamos solas en la cocina, podíamos hacerlo sin que nadie se diera cuenta. Para guardarlo donde nadie lo viera, buscamos una caja grande y la metíamos en mi baúl que tenía llave, donde cada día con gran alegría nuestra depositábamos nuestro postre para después poder con nuestro sa-

§ 201
Dava il suo pane...

§ 202
Difficoltà con una suora. Preambolo.

§ 203
Sacrifici per porre una pietra al Tempio del Tibidabo.

§ 204
Maltrattamenti.

crificio, colocar una piedrecita en el Templo Nacional del Tibidabo.

Uno de los días de Pascua nos dieron una cantidad mayor de castañas y como siempre, la guardamos. Dió la casualidad que en aquellos días me dió un dolor muy fuerte que otras veces ya me ha repetido y sé que tratamiento hay que darle para obtener alivio, pero entonces, como era la primera vez, yo no sabía ni de qué sería, ni lo que hacer para que se me quitara. Como las castañas que nos habían dado eran bastante y nos las vieron mas (S. M. P.) pensó que aquel dolor era por una indigestión que había tenido y me decía: ¡Qué bruta eres. Claro, te has comido todas las castañas de una vez, has bebido agua y ahí tienes la indigestión! Qué bárbara! Parece que no tienes conocimiento de las cosas. Yo, de las que son así, no tengo compasión, así es que, vete a tender. Y me cogía de un brazo y me llevaba a tender. Yo callaba y decía para mí: Si tú supieras que no solamente he tomado una sola castaña, pero ni ayer comí, ni anoche cené. Quería obedecer y tender la ropa, pero el frío me hacía mucho daño y me ponía peor. Entonces, no tenía más remedio que dejar de tender y llorando y acordándome de mi madre me iba a esconder al desván, diciendo en mi interior: Ay mi madrecita, si ella supiera lo que estoy sufriendo! Y allí me quedaba, pero no mucho tiempo pues, en cuanto me echaba de menos, venía en busca de mí. Yo le decía: Ay no podía más y por eso he venido aquí!.

Yo te arreglaré, ya puedes ir para abajo a la cocina y ponerte a fregar los sacharos y ella misma me cogía del brazo y me llevaba.

Me puse a fregar, pero no era posible y me sentaba en una silla toda doblada sin poderme mover, pero al poco tiempo, volvía y con los mismos modos me mandaba ir a la Normal.

Dos días estuve así, pero ya el segundo día me mandó a la cama y me dieron con alcohol, entré en reacción y me alivié.

Pasados los días de Pascuas de Reyes, cogimos la caja y nos fuimos al cuarto de la Directora y le dijimos lo que habíamos hecho. Ella, al verlo se quedó sorprendida y nos dijo: Y con qué permiso habéis hecho eso?. Entonces le dijimos que lo habíamos pedido al confesor y que queríamos venderlo para con el importe tener una piedrecita en el Tibidabo, que si ella quería dárnoslo, y si no Lorenza lo daría a su padre para que nos lo vendiera. Yo le daré a Vds. el dinero nos contestó y lo entregaré a la Ecónoma.

§ 205
Obolo frutto di
obbedienza.

Después noté que aquella hermana supo todo y cambió del concepto que de mí había tenido cuando estuve mala.

(Esto me lo contó porque yo le insistí, pero no sin decirme un sin fin de veces que ella no quería faltar con esto a la caridad, pues esta era una hermana a quien apreciaba muchísimo y ella no quería que tuviese que sufrir por su causa nada).

[Sr. C. Moreno].

A darsi a Dios quanto antes

Venida de la Rvda. Madre Vicaria Sor Enriqueta Sorbone.

Sin ninguna otra cosa de particular, seguí mi vida en el Colegio hasta que vino la Rvda. Madre Vicaria Sor Enriqueta Sorbone, cuando visitó las casas de España a últimos del año 1920 o primeros del 21.

Cuando fué a la casa de Salamanca, yo estuve hablando con ella y le manifesté los deseos que tenía de hacerme religiosa y la imposibilidad que tenía para ello por falta de medios, según yo creía.

Ella me contestó que no tenía que preocuparme de nada, que hablaría con la Rvda. Madre Inspectora Sor Emilia Fracchia y con la Directora Sor Lucía Martínez y que ellas me lo arreglarían todo, que me admitía en la congregación, aunque ya hasta el año siguiente no podía irme a Sarriá, pero que entre tanto yo fuera preparando a mis padres y que no pensara más que en darme a Dios del todo y cuanto antes.

Fuí admitida en la Congregación

Del modo tan admirable como he dicho, fuí admitida en la Congregación, y por diciembre de este mismo año, ya tenía todo arreglado para en enero del 22 irme a Sarriá y entonces fuí a mi pueblo para pedirle permiso a mis padres y despedirme de ellos. Estuve en mi pueblo unos quince días pasando allí las Pascuas de Navidad, Año Nuevo y Pascua de Reyes, y al día siguiente, muy temprano, salí para Salamanca otra vez.

Lleva la capillita de María Auxiliadora a Cantalpino

Yo hacía mucho tiempo que quería llevar la visita domiciliaria de María Auxiliadora e implantarla en el pueblo como estaba en Salamanca, pero lo veía imposible por falta de medios.

§ 206
Accettata nello
Istituto.

§ 207
Va a salutare i
genitori.

§ 208
Sarà postulante a
gennaio del 1922.

§ 209
Regala al suo
villaggio la statua
di M. Ausiliatrice.

Un día que fuí a los Salesianos, ví una Capillita de María Auxiliadora lindísima. Entonces me dijo D. Novarino que aquella capillita resultaba grande para ir por las casas y habían pensado destinarla para cuando entre las socias hubiera alguna enferma y la quisiera tener en su casa o hubiera que celebrar en ella el Santo Sacrificio de la Misa.

Le dije que me la guardara, que vería si en mi pueblo podía poner la visita domiciliaria y entonces yo me la llevaría.

Enseguida escribí al Párroco y a mi amiga Caridad López (hoy Hija de María Auxiliadora) y me contestaron afirmativamente, prometiéndome ella trabajar y formar el coro. Y cuando fuí, las vísperas de Noche Buena a mi casa para pasar allí los días de Navidad y pedir a mis padres el permiso para ser Religiosa, tuve la gran satisfacción de llevar conmigo la capillita de María Auxiliadora.

Cuando llegué a mi casa y la vieron mis padres, éstos quedaron encantados de ver lo linda que era y mi padre me dijo mirándola con gran atención y alegría: Ay, que imagen tan bonita! si yo tuviera dinero, ésta no salía más de casa.

Al día siguiente con Caridad y mi hermana fuimos a casa del Párroco para llevarle la Capillita. A éste le gustó muchísimo y como me dijera que no conocía la Obra Salesiana, le llevé unos Boletines para que se enterara de ella.

Al domingo siguiente en la Misa mayor al explicar el Evangelio, invitó a todas las socias para que fueran al Rosario por la tarde, pues entonces bendeciría la capillita y entregaría hojitas de la visita en que está el recibimiento y la despedida de la Sma. Virgen. Por la tarde acudió gran número de fieles a la Iglesia y el Párroco después del Rosario, predicó un sermón muy bonito sobre la Obra Salesiana y María Auxiliadora, diciendo la labor que hacen los Salesianos con la juventud y en las Misiones. Después bendijo la Capillita y repartió las hojitas.

Luchas - salgo para Salamanca - despedida de mis Padres

Se pasaban las vacaciones de Navidad y llegaba ya el día que yo tenía que volver a Salamanca que era el día 7 de enero del 22.

Yo estaba contenta y satisfecha, puesto que veía realizados

§ 210
Solenne inizio
della « peregrina-
tio ».

§ 211
Da sempre ar-
dente desiderio di
essere religiosa.

mis más *ardientes* deseos de hacerme religiosa que era a lo que yo siempre había aspirado.

Aunque con gusto y generosidad hice el sacrificio, pero me costó, aunque mis padres eran gustosos de ello, pero lo sentían muchísimo y sobre todo mi madre, que siempre me decía alguna cosa. Yo entonces cogía el crucifijo de mi rosario, lo miraba y le pedía me diera fuerzas para luchar y no sucumbir. Y sentía en mi interior un consuelo y una fuerza grandísima que veía me la comunicaba el Crucifijo, al mismo tiempo que sentía en mi interior: Si tú haces lo que te dice tu madre, no te podrás salvar. Y esto me daba mucho valor y fortaleza para seguir la lucha, como es natural. Aunque lo que ella me decía no era porque no estuviera contenta, sino solo por el amor natural y la pena que le producía mi separación, como puede verlo por el hecho siguiente.

Cuando estaba sacando los papeles que se necesitaban parairme, una vecina, entre otra de las muchas que siempre algo le tenían que decir, le dijo a mi madre: Si fuera hija mía, por cuánto yo la dejaba ir, primero la mataba o la ahogaba.

Mi madre le contestó: Pues yo sí la dejo ir porque hace años que la vengo probando y veo que tiene vocación y cada uno debe seguir el camino por donde Dios lo llame.

El día que salí de mi casa, como mi padre tenía que irse a trabajar fuera, se despidió de mí muy temprano y se marchó, pero mi madre vino conmigo en un borriquillo hasta la estación del Pedroso.

Antes de salir de mi casa, entre llanto y gemidos que le arrancaba el dolor de la separación, me decía mi madre: Hija mía, despidete para siempre de esta casita en donde tantas satisfacciones has gozado, dile adiós para siempre que ya no volverás más!. Qué triste se va a quedar! Estas y otras cosas por el estilo me decía que como es natural, me hacía sufrir. Cuando salimos de mi casa a medida que nos íbamos alejando se fué tranquilizando, aunque al llegar a la estación del Pedroso, en donde yo tenía que tomar el tren para Salamanca y ella volverse otra vez al pueblo, se renovó la herida con esta última despedida.

En esta estación dió la casualidad que me encontré al Párroco de mi pueblo y nos fuimos en el mismo vagón. Como a mi madre la había dejado tan apenada y tenía que volver sola al pueblo, yo

§ 212
Soffre nel lasciar-
re i suoi cari.

§ 213
Il Crocifisso la
sostiene.

§ 214
Generosità di Jua-
na Jenes.

§ 215
Addio al babbo.

§ 216
Dolore della ma-
dre.

temía no le pasara alguna cosa y le diera algo de la impresión e iba rezando por el camino para que el Señor le ayudase y consolara, como así lo hizo.

Postulante - espíritu de adoración

§ 217
E' postulante.
Spirito di adora-
zione.

El 31 de este mes tuve la dicha de que me pusieran la balona en compañía de otra niña del internado llamada Amelia Fernández y nos la puso D. Felipe Alcántara. Esta a los pocos días se fué para Sarriá con D. Antonio Martín y yo me quedé allí, pues, habían pedido permiso para que hiciera el postulantedo en Salamanca por estar sola Sor María Pazó en la cocina y no tener otra que le pudiera ayudar.

§ 218
Spirito di sacri-
ficio.

En Salamanca yo hacía con mucho gusto y alegría todo lo que me mandaban. Auydaba a la cocina, tendía la ropa nuestra y de los Salesianos que allí se le lavaba, salía a la calle, etc.

Mientras que tendía la ropa rezaba las tres partes del Rosario, la estación al Smo. Sacramento, los siete Padrenuestros a San José y todo lo ofrecía a la Sma. Virgen. A causa del frío se me ponían las manos todas grietadas, particularmente en los dedos que al tender la ropa me producía un gran dolor, pero como yo todo se lo ofrecía a mi buena Madre, mientras más frío tenía y más me dolían, más contenta estaba.

§ 219
Continua preghie-
ra. Slanci di amor
divino.

Cuando iba por las calles me iba siempre con el pensamiento a los sagrarios de las Iglesias por donde pasaba cerca y le decía: Adiós, prisionero mío, que estás ahí prisionero y loco de amor por mí. ¿Por qué no me haces a mí prisionera de amor por Tí? ¿Por qué no me vuelves loca de amor por ti?. Estas y otras cosas parecidas yo le decía y hacía una Comunión Espiritual y si veía que tenía tiempo y la Iglesia estaba abierta, entraba y le hacía una breve visita a Jesús Sacramentado.

§ 220
Partenza da Sa-
lamanca.

Se despide de los suyos y parte de Salamanca

Ya habían pasado los meses del curso escolar. Las Normalistas se habían ido a sus casas y por lo tanto, el trabajo había disminuido y podían prescindir de mí y la Directora dispuso que saliera para Sarriá en los primeros días de Junio.

Unos días antes vinieron mis padres a Salamanca para verme

y despedirse de mí, y quedaron muy contentos y satisfechos, pues, la Directora los atendió muy bien y hasta los hizo comer conmigo y al irse fuí yo a la estación con mi hermana Antonia, que entonces estaba conmigo en Salamanca.

Lloraron, como es natural, pero iban contentos en el fondo, pues, iban muy bien impresionados.

De Salamanca no tenía con quien ir a Madrid, pero Sor María Pazó que me acompañó a la estación, buscó una persona de confianza y me recomendó a ella. Estas personas fueron un matrimonio que iban a Madrid y se portaron conmigo como si fueran de la familia, sobre todo en Medina del Campo al cambiar de tren y durante todo el camino ofreciéndome de todo cuanto ellos llevaban. En Madrid me esperaba en la estación, Lorenza Hernández que había ido a aquella casa que hacía poco tiempo se había fundado, para ayudarle a las hermanas y que como yo, desde enero era Postulante.

De la estación nos fuimos a los Salesianos a la calle de Atocha y allí dejamos el baúl para después tomarlo al ir a Sarriá y como era domingo oímos allí la misa y yo que en toda la noche había querido tomar nada, comulgué y después nos fuimos para nuestra casa. Cuando llegué, las niñas estaban jugando, pues, esperaban la hora para ir con las hermanas a Misa a la Parroquia. Desayuné y después también acompañé las niñas a la Parroquia.

Yo tenía que haber salido enseguida para Sarriá con otras dos postulantes que había allí, Sor Lorenza Hernández y S. Antonia Medina, pero las hermanas estaban preparando para la bendición de la Virgen y tenían mucho trabajo, tanto de bordado como de arreglo de la casa y la Directora no quería dejarlas ir y estuve esperando allí unos quince días.

Cuando se terminó la fiesta, al día siguiente se fué la Madre Inspectora, que también había asistido a ello, dejando el encargo a la Directora que enseguida nos mandase para Sarriá, fijando para ello la fecha de nuestra salida. En la mañana del día que había dicho la Rvda. Madre Inspectora, acompañada de la Rvda. Sra. Directora S. Rosario Muñoz y de otra Hermana, fuimos a la estación para tomar el tren de Barcelona. Pero, como hacía habido tanta detención y tantas veces había aplazado nuestro viaje, yo no veía el momento en que el tren arrancara, pues, aún me pa-

§ 221
Sosta a Madrid
in spirito di obbe-
dienza e di servi-
zio.

§ 222
Partenza per Sar-
riá.

recia que no habíamos de salir, según los deseos que tenía.

Suor Carmen Moreno Benites attesta qui di seguito la veridicità di quanto ha scritto: «... las cosas, se puede decir, casi dictadas». Ci pare molto importante questa nota, da cui Padre Manuel Garrido, che curò la stampa di queste pagine, trasse — insieme a seri studi — la convinzione che il titolo potesse essere in verità "AUTOBIOGRAFIA" ».

Si allega il libro: «AUTOBIOGRAFIA DE SOR EUSEBIA PALOMINO — 50° anniversario de su muerte» (10-2-1935 - 10-2-1985). Editato con licenza del Vescovo di Huelva, Sevilla, 1985. Si allega pure la traduzione in italiano, a cura di suor Grassiano M. Domenica, Istituto Figlie di Maria Ausiliatrice, Roma, Scuola tipografica privata, 1987.

«Hasta aquí está rigurosamente escrito según las conversaciones que con ella tenía, siendo muchas las cosas, se puede decir, casi dictadas, pues, como yo comprendía que esta era un alma extraordinaria, con frecuencia me iba a la cocina para ayudarle en cualquier cosa, sacando con industria yo misma estas conversaciones. Y a cuanto le preguntaba con toda ingenuidad me contestaba y enseguida me iba a escribirlo. Con frecuencia me decía: Yo jamás he dicho nada a nadie y no sé por qué me siento impulsada a decirle y contarle a Vd. todo.

Hay que advertir que hasta después de haberse ofrecido víctima, tampoco a mí me había contado nada». [Conclusione di Sr. C. Moreno].

Doc. N° 2 - *Sor Carmen Moreno escribe a Reposo Vizcaino*. (Proc. p. 1194).

Segue ora una lettera a REPOSO VIZCAINO, scrittale da suor Carmen Moreno il 12 maggio 1935. Già di questa signorina si parla a « Scritti della Serva di Dio » Documento 95, pagina 924 del processo di Huelva. Ivi, però, non ha il cognome: vedasi la premessa. (Summ. p. 537)

VIZCAINO RITE REPOSO nacque a Valverde nel 1853. Fu una delle fondatrici delle Suore della Croce a Valverde. Studiò presso le FMA. Fu una delle ex-allieve più affezionate. Confidente, dicono, della Serva di Dio. Cristiana fermamente credente, praticante, pia, colta, caritatevole. Per molto tempo Presidente della Conferenza di San Vincenzo.

Ebbe la sorte di essere involta, in morte, in un lenzuolo che aveva prestato alle suore e usato dalla Serva di Dio, poi reso e conservato come reliquia. Da questa lettera veniamo a sapere che il periodico « EL SIGLO FUTURO » parlò della Serva di Dio all'atto della morte.

PRIMA LETTERA A REPOSO VIZCAINO, Jerez de la F., 12-5-1935

Srta. Reposo Vizcaino

Valverde

Muy estimada Reposita:

¡Cuanto tiempo sin contestar a tu última! ¿verdad?.

Quizás ya pensarías que no te recordaba, pues no es así, te recuerdo y mucho. He recibido de tí tantos favores... que jamás te podré olvidar y, además, por todos conceptos eres digna del mayor aprecio.

Pero no quería escribirte sin darte una alegría y satisfacción mandándote el retrato de Sor Eusebia y como éste hasta hace pocos días no lo he podido tener, por eso he demorado tanto en escribirte.

Aquí estoy bien, pero acordándome cada día más de Sor Eusebia.

¡Cómo noto faltar aquella vida y comunicación sobrenatural que con ella tenía!. Después de la gracia de la vocación, lo que más le tengo que agradecer al Señor es la de haberme tenido al lado de una santa como ella era.

Pero en fin, el tiempo pasa y con él nosotras que poco a poco nos vamos aproximando a la eternidad y allí ya no habrá temor de separarnos.

Reposito, ¿estás aún en ayudar a comprar la casita de Sor Eusebia?. Su pobre madre me sigue escribiendo con la misma confianza que a su hija, pues, yo le dije que me considerara como a tal, y así me llama, por lo que tengo una nueva madre y un sobrino. Con la diferencia que puedo ocuparme de ellos con más interés que si fueran de mi propia sangre.

Pues bien, a la pobre le hace falta terminar ya el asunto de la casita y yo quisiera que este verano saliera el inquilino para que no la destrocen tanto y poder cuanto antes hacer con ella lo que S. Eusebia quería.

El Párroco de su pueblo está interesadísimo con todo lo suyo y lo mismo cuantas personas la conocían.

§ 223
Sr. C. Moreno
tiene in fama di
santa la S. di Dio.

Hablándole de este mismo asunto le he escrito a Don Jesús por si él pudiera reunir alguna cosa de otro lado cabrían Vds. a menos. A Dolores Fleming también mandaré una fotografía y escribiré hoy o mañana.

Si alguna quisiera sacar una copia de ella, no lo consientas, pues yo tengo el cliché y siempre sale mejor por él que no por la postal, aunque ya se que tú gran publicidad no le ha de dar.

¿Has leído lo que en el Siglo Futuro del 15 del pasado venía de ella?

Si no lo has leído, dímelo que yo te enviaré uno. ¡Con cuanto gusto te vería por aquí, mi querida Reposita!.

¿Y tu hermano, como sigue?

¿Estás tú bien del todo, o sólo mejorada? Dios quiera que goces de perfecta salud como así se lo pido.

Hasta la tuya mi querida Reposita. Tantos saludos a tu hermano y para tí de tu afma. en Jesús que no te olvida en sus pobres oraciones.

Sor CARMEN MORENO

P. D.

Aunque después me escribas con más detención, pero al recibir ésta, mándame una postal para yo estar tranquila, pues por el retrato sentiría que se perdiera.

Vale.

Doc. N° 3 - *Sor Carmen Moreno escribe a Reposo Vizcaino*

Seconda lettera a Reposo Vizcaino. (Proc. p. 1197).

Sarriá, 6-1-1936

Srta. Reposo Vizcaino Pérez
Valverde del Camino

Muy querida Reposita:

En la primera quincena de diciembre te escribí, preguntando a nombre de quien querían Vds. se pusiera la casita de la mamá

de Sor Eusebia y lo que me habían aconsejado y como no he tenido contestación no sé a que atribuir el silencio. Dios quiera que no sea por enfermedad tanto en tu casa como en la de D. Juan.

En estos días de Pascua quería haberte escrito pero aunque no lo he hecho te he tenido muy presente en mis oraciones y he pedido al divino Niño muchísimo por tí, como así también cada día lo hago.

¡Cómo pasa el tiempo mi querida Reposita! Ya el año del fallecimiento de nuestra amadísima e inolvidable Sor Eusebia se aproxima, el 26 de enero... y desde esta fecha hasta el 10 de febrero...

¿Piensan en el aniversario de su muerte decirle alguna Misa o hacerle algún funeral? Me gustaría, pero que fuera costeadado entre todas, como recuerdo y gratitud. Dime lo que hagan de esto que me gustaría saberlo y en espíritu yo estaré entre vosotras.

El asunto de la casita me gustaría activarlo, pues tiene en ella una parte el sobrino de Sor Eusebia y su padre está conforme en firmar cediéndola y ya desde luego se puede poner a nombre del nuevo poseedor. El importe de ella es de 500 pesetas. Pero te agradecería me mandase algo más para los gastos que se puedan originar pues aunque el Notario dice que por su trabajo no cobrará nada, pero papel, póliza y demás habrá que pagarlo y como su madre es tan pobre...

Adiós mi querida Reposita hasta la tuya. Muchos saludos a Dolores y D. Juan, que otro día les escribiré a ellos lo mismo que a Pepita y Pedrito. Tantos saludos a tu hermano y que el Señor te conceda un Año tan santo y feliz como te desea y para tí pide al Señor tu afma. en Jesús.

Doc. N° 4 - *Sor Carmen Moreno escribe a Reposo Vizcaino.* (Proc. p. 1199).

Terza lettera

Sarriá, 2 de marzo de 1936

Srta. Reposo Vizcaino
Valverde del Camino

Mi querida Reposita:

Hubiera querido contestar hace tiempo a tu última, pero con una y otra cosa no he podido.

§ 224
1° aniversario
della morte della
S. di Dio.

§ 225
Sr. Carmen si
preoccupa di sal-
vare la casetta do-
ve nacque la S. di
Dio.

¡Cuántas cosas han pasado y el Señor ha permitido!. Nos ha puesto en unas condiciones que sólo en El podemos ya confiar y de El sólo esperar la salvación que confío en el momento oportuno, no nos ha de faltar. Acojámonos con mas fervor que nunca a SUS Santas Llagas y por sus méritos infinitos nos vendrá la victoria. ¿Y D. Jesús, como está? He tenido noticia del fallecimiento de Pepita y adjunto te envío una carta para Dolores que me figuro lo apenada que estará.

Respecto de la casita de Sor Eusebia, siento que Dolores no dé su parte, pero como ha de ser, dejémoslo, ya buscaré por otro lado y el Señor me lo proporcionará. Tú cuando te venga bien me mandas tu parte y el buen Jesús y Sor Eusebia te lo recompensarán con abundancia en el Cielo. Yo te lo agradezco también muchísimo, pues bien sé a las muchísimas necesidades que cada día tienes que atender.

Para el aniversario de la muerte de Sor Eusebia, ¿hicieron algo? Hace ya mucho tiempo que nada sé de ahí?

¿Estás bien Reposita? Cada día te tengo presente en mis oraciones, lo mismo que a tu hermano y diariamente hago una súplica por ese pueblo como cuando vivía Sor Eusebia.

Pidamos mutuamente para que el Señor nos salve.

Saludos a tu hermano y para tí de tu afma. en Jesús.

SOR CARMEN MORENO

Doc. N° 5 - *Carmen Moreno escribe a Reposo Vizcaino* (Proc. p. 1201).

Quarta lettera

Sarriá, 4 de marzo de 1936
Srta. Reposo Vizcaino
Valverde

Mi querida Reposita:

Hace dos días te mandé una mía que se ha cruzado con tu carta que ayer recibí.

La muerte de la niña de Dolores la supe por Sor Carmeta y dentro te incluía una de pésame para ella.

¡Qué gracia le ha concedido el Señor! ¡Qué cielo más seguro tenía ahora Pepita, lo que no hubiera quizás sido así si esa niña hubiera sanado! ¡Y que encuentro habrá tenido con Sor Eusebia!

Ayer mismo también recibía carta de la mamá de ésta, o sea, de mi segunda madre. Me decía que allí por 60 votos habían ganado también las izquierdas y que como se creen con todo derecho está expuesta a que le obliguen a arrendar la casita por la escasez que hay y como saben que tiene escritura cualquiera después lo echan fuera y figúrese que José, el padre de Clementito se verá en la calle y que haré yo si me la pidiese? Por eso yo le pido a Dios que ese asunto se arregle todo lo más pronto que pueda ser. (Hasta aquí copiado)

No puedes figurarte el disgusto que tengo con esto, después de tanto tiempo que hace andamos con esto y que a última hora la perdiéramos, después que hice yo que este verano despidiera al inquilino que tenía porque no le pagaba desde que entró en ella y se ha ventilado en las condiciones tan inseguras en que está.

Y si llegara a entrar en ella el padre de Clementito y que tiene que firmar, cediendo su parte, (y estaba dispuesto a ello) no sé si después lo estaría.

Y que tú lo des todo, se me resiste porque tienes muchísimas necesidades a que atender. ¡Cuanto siento que Dolores no de su parte!.

¡Bien podía hacerlo para gloria de Pepita! Prueba a decírselo en nombre mío.

Si ella aún dijera que no, entrégale a D. José la adjunta.

Y yo quisiera que se pusiera a tu nombre o al de alguna persona de confianza pues, por ahora no conviene que quede como bienes de la Parroquia, como a mí me aconsejaron, con el fin de que ellas tuvieran cuenta y corrieran con reparo, contribución y demás. Pero, como te digo, ahora no conviene sino que esté a nombre de una persona particular.

Para ello sólo hay que mandar un poder a nombre de Don Inocencio López que es el padre de Sor Caridad, junto con el dinero y él todo lo arreglará pues, es persona de toda confianza y como todo lo demás está ya arreglado que por el trabajo no pensaban cobrar nada.

Si esto, solo la Rvda. Madre Inspectora y yo lo pudiera hacer...

ya estaría pero sin un Consejo no puede y no es cosa de ventilarlo todavía, y es mucho de agradecerle que yo por mi cuenta obre.

En tí confío mi querida Reposita pero si alguna dificultad tienes no dejes en seguida de comunicármelo.

Yo aquí estoy bien, gracias a Dios y cada día veo más la providencia tan grande que ha sido el yo venir. Fuera habrá lo que quiera, pero nosotras estamos bien y tranquilas.

¡Qué bueno es vivir abandonada en los brazos de Dios! Espero me escribirás cuanto antes con lo que resulte y hagan Vds.

Por si lo necesitaran te pongo el nombre de la mamá de Sor Eusebia, Juana Yenes. Y la dirección de D. Inocencio, con poner Fábrica de la luz, basta.

Adiós Reposita, hasta la tuya. Saludos a tu hermano y tú los recibe de tu afma. en Jesús.

Sor CARMEN MORENO

No sé como irá, pues me he quedado a velar para escribirte.

Doc. N° 6 - *Sor Carmen Moreno escribe a Genoveva Martínez*
(Proc. p. 1204).

Prima lettera a Genoveva Martínez

Jerez de la Frontera, 1-7-1935
Srta. Genoveva Martínez

Mi querida Genoveva:

Quisiera tener tiempo para ponerte una carta tan larga como la tuya, pero este me viene siempre tan falto para todo que no me es posible, así que te contentarás con lo que pueda y la voluntad que es mucha.

Sepa que yo te recuerdo y pido por tí.

Verdaderamente, Nuestro Señor te ha dado pruebas de quererte de verdad y te lo ha manifestado de muchos y admirables modos, así es siempre tienes que corresponderle y estarle muy agradecida, aunque yo sé que así ahora lo haces.

La relación de las gracias de Sor Eusebia te las he agradecido muchísimo. ¿Sigues recurriendo a ella igualmente?

Las visitas al cementerio creo seguirán como antes, pues esta santita no creo sea como acontece comunmente con una persona que se muere, que pasado algún tiempo se borra de la memoria su recuerdo. Esta, a medida que pase el tiempo, tiene que irse agigantando más su figura y su recuerdo porque así Dios lo quiere y lo hará.

Ya sé que la lápida la han puesto y está muy hermosa.

En mi nombre le harás una visita y rezarás allí algún Rosarito de las Llagas por mí.

Adiós, mi querida Genoveva, no me olvides en tus oraciones y cree que por tí hará otro tanto tu afma. en Jesús.

Sor CARMEN MORENO

Muchos saludos a tu mamá, hermanas y sobrina.

Doc. N° 7 - *Sor Carmen Moreno escribe a Genoveva Martínez*
(Proc. p. 1206).

Seconda lettera

Sarriá, 22 de octubre de 1935
Srta. Genoveva Martínez

Mi querida Genoveva:

Recibí la carta que por los Ejercicios me enviaste y que mucho agradecí y a la cual no te he contestado antes esperando hacerlo desde donde fuera mi destinación.

Esta, por ahora, la tengo en la casa de Sarriá y estoy contenta y satisfecha.

Tu carta, con gran sentimiento mío y distraída, la rompí antes de salir de Sevilla lo que lamento mucho pues en ella me dabas relación del que le tocó la lotería por mediación de S. Eusebia.

Pero tú serás tan buena que volverás a escribírmelo con todos sus detalles y pormenores, diciéndome el nombre y hasta la calle donde ese Señor vive. Aunque para tí sea algo de molestia pero sé que me lo harás con gusto por tratarse de nuestra querida Santita

§ 226
Sr. Carmen domanda relazione di una grazia ottenuta da Genoveva per l'intercessione della S. di Dio.

§ 227
«...A gloria della
nostra santina.

que todo será para su honra y gloria a la cual todas las que le hemos conocido tenemos que contribuir.

Yo te prometo que con más fervor pediré según tus intenciones. Saludos a tus hermanas y mamá y para tí de tu afma. en Jesús.

Sor CARMEN MORENO

¿Cómo sigue tu cuñado?

Doc. N° 8 - *Sor Carmen Moreno escribe a Genoveva Martínez*

Terza lettera. Senza data. (Proc. p. 1207).

Srta. Genoveva Martínez

Mi querida Genoveva:

§ 228
Protezione della
S. di Dio per Val-
verde.

Como tú fuistes la única que dejé sin contestarle en la que me mandaste por mi día, lo hago hoy para que veas te recuerdo y de un modo particular en mis oraciones.

¡Cuanto me alegro que siga Sor Eusebia portándose así con Vds.! Yo también le encomiendo a ella mis asuntos. Ante su tumba no te olvides de mí.

Adiós, saludos a tu mamá y hermanas y para tí de tu afma. en Jesús.

Sor CARMEN MORENO

II — *Relaciones de Sor Caridad López, HMA (1935)*

Doc. N° 9 - *Apuntes de la vida de Sor Eusebia Palomino, Hija de María Auxiliadora, fallecida santamente en Valverde del Camino el 10 de febrero de 1935.* (Proc. p. 1208).

Inizia ora la lunga relazione di SUOR CARIDAD LOPEZ CLEMENTE (Processo pag. 1208-1232).

Figlia di Maria Ausiliatrice, fu amica d'infanzia della Serva di Dio. Nacque in Gajetes de Alba (Salamanca) il 17 agosto 1897. Deve la sua vocazione all'amica Eusebia con cui passava molte ore durante le ferie estive quando la Palomino tornava al paesello, edificandola per

la pietà, la carità e lo zelo per le anime, esercitando opera apostolica secondo il Sistema di Don Bosco. Entrò tra le FMA un anno dopo la Serva di Dio, essendole compagna, dunque, nell'anno 1923. Visse la sua vita religiosa con zelo e carità nelle case di Jerez de la Frontera, Sevilla, Arcos de la Frontera in qualità di superiora e Campano, ancora come superiora, come pure a Puebla de Guzmán, dove la si scoprì affetta da cancro. Fu sporadicamente a Salamanca (per visita ai parenti) e a Valverde del Camino, durante la grave malattia della Serva di Dio. Morì di cancro a Calañas, ov'è sepolta.

(Estos apuntes están escritos por Sor Caridad López, de Cantalpino y amiga de la infancia de la Sierva de Dios, después religiosa Hija de María Auxiliadora. No están firmados, pero por el contexto se deduce con certeza que los escribió ella misma. En aquel tiempo no se usaba poner el propio nombre y apellido, considerando esto un acto de humildad y añadiendo al final: «Una Hermana... »).

Nació Sor Eusebia el 15 de diciembre de 1899, en un pueblecito de la provincia de Salamanca, llamado Cantalpino. Sus padres fueron unos honrados campesinos: Agustín Palomino y Juana Yenes. Eran pobres, pero aunque carecían de bienes de fortuna, poseían un rico caudal de virtudes cristianas que los hacía amables a los ojos de Dios y de las criaturas. Poseían una pobre casita, un pajar y una pequeña porción de terreno que el padre sembraba de legumbres para el mantenimiento de la familia. En el mes de noviembre, después de la recolección de las patatas (que era lo que únicamente alimentaba a la prole) aquel cariñoso padre se ausentaba de la casa y se iba a pedir limosnas para no hacer gastos en casa y dejar que sus hijos tuviesen el alimento necesario para el invierno. Al empezar la primavera regresaba y trabajaba en cuidar las vacas de algún rico propietario que solía darle un salario (bastante mezquino por cierto) de 300 Ptas. por la temporada desde mayo hasta fin de septiembre.

El pobre Agustín no podía dedicarse a trabajos fuertes a causa de una caída que le dejó imposibilitado para labrar la tierra. La madre era una buena mujer que, además de cuidar de sus hijos y arreglar su humilde casita que resplandecía de limpieza, acudía a lavar la ropa y hacer la limpieza en algunas casas particulares donde la apreciaban mucho a causa de su virtud y destreza en las faenas domésticas.

§ 229
Nascita della S.
di Dio. Sua patria

§ 230
Povertà della famiglia. Ricca di vita cristiana.

§ 231
La madre fervente cristiana. Donna saggia e prudente.

El Señor concedió a estos buenos esposos el tesoro de diez hijos que, en muy temprana edad, dejaron este destierro por la patria celestial. De éstos, la mayor, llamada Dolores, murió el año 1918 en Salamanca a los 23 años de edad, época en que Sor Eusebia practicó un acto de heroísmo que a su tiempo diremos.

Sor Eusebia fué la tercera y Antonia la más pequeña, sobrevivieron a sus hermanitos. Su madre las enviaba a la escuela del pueblo, cuya maestra (que aún vive 1948) D^a Antolina González, al par que ilustró sus inteligencias, educó su corazón elevándolo al Señor. Era ferviente cristiana. Ella preparó a Sor Eusebia para la primera Comunión que fué el principio de toda una vida de unión con Dios Nuestro Señor.

A los 8 años, la pequeña Eusebia recibió por 1^a vez al Señor, con ardores de serafín. Ella aprendió el Catecismo de la parroquia, al que asistía invariablemente todos los domingos, que Jesús ama mucho a las almas puras y cantaba con transportes de cielo unas lindas estrofas en compañía de sus amiguitas. (desde la casa parroquial se formaban en dos filas, llevando un hermoso estandarte de la Inmaculada del cual la mayor parte de las veces ella era la portadora a causa de su candor). «Al cielo quiero ir. Sí al cielo ir — he de empuñar la palma — y a Dios en cuerpo y alma — he de amar y servir».

Según una confidencia que años más tarde me hizo (y para ello no sé como se le escapó, pues era sumamente reservada y guardaba riguroso secreto de lo que pasaba por su alma: *El Señor que lo permitió*) en aquella época veía cómo sus amigas se acercaban al Sagrado Banquete, vestidas de blanco y ella a su vez, no tenía aquellas galas para recibir a Jesús y no sentía ninguna envidia, sin embargo, el maligno espíritu no dejó de aprovechar esta ocasión para decirle: «*Eres necia y tonta: todas tus compañeras tienen hermosos vestidos y tú te presentarás como una pordiosera. Si no las envidia eres muy necia.* Pero, al momento oyó una voz dulcísima (de su Angel Custodio) que le dijo: «*No te apures, procura adornar tu alma con las joyas de la virtud y Jesús te bendecirá. Tú serás grande*».

«Entonces, continúa ella misma, comprendí que no sería grande según el mundo, sino según Dios». Su misma madre le proporcionó una faldita de percal azul oscuro, una blusita blanca, un

§ 232
La maestra savia
educatrice e ottima
cristiana.

§ 233
Prima Comunio-
ne della S. di Dio.

§ 234
« Tu sarai gran-
de »!

delantalito de cuadritos blancos y negros y un pañolito en la cabeza. Estas fueron las galas con que se acercó a recibir al Rey de reyes. Pero, su alma era un volván de amor divino y el Señor la miró con complacencia.

Como su madre necesitaba que sus hijos se acostumbraran al trabajo, mandó a Eusebia, en cuanto hizo la Primera Comunión, a servir a casa de unos modestos hortelanos ganando 2,50 Ptas. mensuales y la comida para atender a tres niños pequeños y guisar la frugal comida de la familia, barrer la casa e ir a buscar el agua con un enorme cántaro, y al mismo tiempo, llevaba en brazos al más pequeño de los niños. ¡Todavía los recuerdo! Cuántas veces venía con la carga, que apenas podía andar y aún tenía buen humor para sonreír y cantar bonitas coplas al Niño Jesús y a la Sma. Virgen con la voz hermosa que el Señor le había dado.

Allí estuvo 4 años y cumplidos los 12 la llevó su padre a Salamanca a casa de unos señores viejecitos que después de hacer las faenas de la casa, la hacían rezar el Sto. Rosario y leer el «Año Cristiano» según los tiempos patriarcales. Aunque la pequeña era muy piadosa, pero naturalmente, algunas veces le gustaba jugar y un día le dijo al señor de la casa: «Como no puedo jugar en esta casa, me voy a donde me dejan distraer con mis amiguitas» (Tenía 12 años).

El Señor la condujo al Asilo de S. Rafael destinado para cuidar ancianos a cargo de beneméritas religiosas que le dejaban ir los domingos al Oratorio Festivo que las Hijas de María Auxiliadora tienen en aquella capital y cuya Directora era la Rvda. Sor Lucía Martínez (una de las primeras religiosas que en vida de S. Juan Bosco vinieron a fundar la Casa de Sarriá en Barcelona).

Allí encontró Eusebia lo que anhelaba su alma: piedad eucarística y santa alegría. Durante los años que estuvo en el Asilo, no dejó de ir un sólo domingo al Oratorio, hasta que necesitando las Hermanas Salesianas una jóven de confianza para ayudar en la cocina, le propusieron a Eusebia el asunto y ella aceptó en el acto llena de alegría.

Llegó el mes de mayo y fué a ver la procesión de María Auxiliadora. Al verla aparecer frente al edificio de los PP. Jesuitas, pidió a la Sma. Virgen que le hiciera conocer lo que tenía que hacer para ser una santa y sintió la voz de la Sma. Virgen que la invitaba

§ 235
La S. di Dio servetta agli 8 anni.

§ 236
Serva a Salamanca ai 12 anni.

§ 237
Serva all'ospizio S. Raffaele.

§ 238
Serva presso le FMA.

§ 239
La voce della
Madonna l'invita
ad essere tutta di
Dio.

§ 240
La morte della so-
rella. Eroismo del-
la S. di Dio.

§ 241
Maldicenza con-
tro la S. di Dio.

§ 242
Ardente sete di
sacrificio.

§ 243
Felice nella sof-
ferenza.

a que se diera por completo al Señor y solicitase la admisión en el Instituto de las Hijas de Maria Auxiliadora.

Llegó el año 1918 en que el Señor envió el Ángel del dolor a visitar gran parte de los hogares españoles con una enfermedad fulminante que arrebató la existencia de muchas personas, especialmente jóvenes. Una de las víctimas fué Dolores, la hermana mayor de Eusebia. Al tener ella noticia del estado de su querida hermana, su primer impulso fué volar a su lado para confortarla y ayudarla pero, allí estaba Jesús que le ofreció el cáliz del sacrificio y ella con heroísmo y generosidad pronunció el «FIAT» de sumisión al querer divino, sintiendo en el fondo del alma, la alegría dulcísima de haber dado gusto a Jesús, comprendiendo que si visitaba a su hermana enferma, no sería recibida de nuevo en el dulce hogar que había encontrado en la casa del Señor (por lo menos en una temporada para evitar el contagio de hermanas y niñas) y temiendo no poder saciar su alma con el sabroso manjar de la oración y comunión diaria y al mismo tiempo, verse expuesta a los peligros que se encuentran fuera de la casa religiosa, encomendó vivamente que preparasen a la enferma para comparecer ante Dios Nuestro Padre y Señor con la recepción de los santos Sacramentos y puesta delante del Tabernáculo ofreció al Divino Prisionero el holocausto por la salvación de su hermana y al propio tiempo demostrar su amor a Jesús por el sacrificio.

Este acto heroico suscitó contra ella la maledicencia de sus familiares y el natural enfriamiento del afecto de los suyos, calificándola de duro corazón, pero ante Jesús, ella había ganado la victoria del amor de Dios.

Sentía sed ardiente de sacrificio, Era su característica. Ocupada en las faenas de la cocina y lavadero, por causas ignoradas, tuvo una intoxicación en la sangre que le puso las manos inútiles para el trabajo. Le fué ordenado ir todos los días al matadero municipal para tomar la sangre caliente de las víctimas en el momento de ser inmoladas y llena de alegría ante el nuevo sufrimiento y venciendo una repugnancia enorme, se presentaba puntualmente cada día y bebía la sangre espumosa e hirviendo que le producía náuseas mortales, pero era feliz y sonreía mirando a Jesús en la Cruz que la alentaba a tomar aquel bebedaje a mayor gloria de Dios, así como el Divino Redentor gustó la hiel y vinagre por la salvación del mundo.

¿Cómo decir el poderoso influjo que la correspondencia a la gracia divina de Eusebia irradiaba a su alrededor?. Las compañeras la admiraban y procuraban imitarle obrándose una notable transformación en ellas, especialmente cuando la veían arrojarle alegremente a los oficios más repugnantes, sin dar tiempo a que nadie se le adelantase.

Con las Hermanas estuvo 6 años. Al final de este tiempo y sintiendo arder en su pecho el celo por las almas y en una de las veces que fué a su casa para visitar a sus padres, reunió a los niños y niñas del barrio (uno de los cuales llamado Zacarías fué llevado por ella a recibir las aguas regeneradoras del Bautismo) y saliendo con ellos a las afueras del pueblo, en una hermosa alameda, empezó a jugar con ellos como se hace en el Oratorio festivo, a enseñarles a cantar alabanzas a María Auxiliadora y a S. Juan Bosco y también el Catecismo. Los pequeños la oían encantados y no acertaban a separarse de su lado y no poco trabajo le costó ayudada por una amiga, el hacer que volvieran a sus casas. La amiga, que también deseaba ser religiosa, al ver aquello se decía a sí misma: «Por qué hará estos disparates de reunir a tantos chiquillos andrajosos y tan malos?». Y ella parece que oyendo aquello añadió: "Esta es la vida de las Hijas de María Auxiliadora". La amiga reflexionando en su interior se dijo: «Ahora comprendo el secreto. Apartar a los niños del mal y hacerlos buenos».

Concertaron entre ambas formas un coro de 3 familias para la visita domiciliar de María Auxiliadora y el día que llevó al pueblo la Capillita con la imagen de la Sma. Virgen, fué a pié, desde la estación a su casa con la Virgen Sma. en sus brazos, unos 9 kilómetros, con un calor grandísimo de agosto, pero ella no sentía nada, pues, su corazón era una hoguera de amor a la Reina de los Cielos y gozaba anticipadamente pensando que la amarían en muchos hogares cristianos.

Se me ha olvidado consignar una escena conmovedora. Antes de llevarla su padre a servir a Salamanca fué con su madre un día de otoño al monte a buscar leña. Este monte dista del pueblo unos 7 kilómetros. Cargaron madre e hija cada una con un haz de leña y con peso tan enorme que apenas podían andar. Descansaban de trecho en trecho, agobiadas, y una de las veces que más le costó levantarse, dijo: «Ahora voy cargada, con el haz de leña, como

§ 244
Benefico influsso
della S. di Dio.

§ 245
Visita ai genitori.
Zelo per la salvezza della gioventù.

§ 246
Un'amica l'aiuta
nel catechismo. E'
sr. Caridad Lopez.

§ 247
La S. di Dio porta
la di Maria Aus.
al suo villaggio.

§ 248
Desiderio della
S. di essere vittima gradita a Dio.

Isaac, cuando su padre Abraham le llevaba al monte Moria para sacrificarlo por orden de Dios. ¿Cuándo será, Dios mío, el día en que yo pueda inmolarle en el altar del sacrificio por la salvación de mis hermanos los españoles?». Al ver esta disposición de su ánimo desde tan pequeña, pues en aquella época sólo tenía 12 años, ¿habrá comprendido acaso que llegaría un día en que la noble patria española agitada por el error, necesitaría que almas generosas y llenas de amor de Dios, de las cuales ella fué una, (pues el año 31 ofreció su vida por la salvación eterna de los españoles) y que Dios Nuestro Señor, se lo hiciese sentir desde su infancia?. Misterios de Dios cuyos arcanos no acertamos a comprender.

Prosigo mi relato interrumpido. Después de pasado un tiempo prudencial durante el cual las hermanas observaron con atención los progresos de Eusebia en el camino de la virtud, al formular su petición de ser admitida en el Instituto de las Hijas de María Auxiliadora, la recibieron inmediatamente y ella, dando un adiós generoso a sus buenos y virtuosos padres, marchó al Noviciado de Sarriá en enero de 1922.

Allí se entregó de lleno y desde el primer momento a Dios y a la virtud. Su conducta edificante alentaba y servía de estímulo a sus compañeras, ella rezaba sin cesar por el aumento de vocaciones y alcanzó del Señor que aquella amiga que la ayudó a recoger los niños andrajosos de que hemos hecho mención, se enrolase también en las filas de las Hijas de María Auxiliadora, el siguiente año, 1923, el día de S. Juan Bosco y juntas dieron gracias al Buen Dios por tan singular beneficio.

Observantísima del silencio, jamás se la vió hablar sin una gran necesidad. Viéndola tan inclinada a los trabajos humildes, las Superiores le dieron el oficio de arrancar las hierbas de la huerta y regar las hortalizas. Con qué santa fruición se entregó a la voz de la obediencia, no sólo en la huerta, sino recoger los trapos y papeles del patio y huerta y ordenar el enorme montón de la basura que había en la misma huerta y tener arreglado el establo, como una habitación donde Dios Nuestro Señor también la envolvía en su cariñosa mirada, a semejanza de Sta. Margarita M^a de Alacoque que sabía encontrar al Señor, barriendo los corredores y cuidando el jumentillo. Así nuestra Sor Eusebia procuraba no perder la dulce unión con el Amado de su alma, en medio de las diversas

§ 249
La S. di Dio al
Noviziato.

§ 250
Amante del si-
lenzio.

§ 251
Obbedienza per-
fetta.

§ 252
Imitava S. Mar-
gherita M. Alaco-
que.

ocupaciones del día. Cuando sonaba la campana de las prácticas de piedad acudía presurosa a la Capilla, donde con un continente angelical, unía los afectos de su alma a la Santa Voluntad de Dios.

A pesar de tener una instrucción deficiente, el Señor la había dotado de gran intuición. Un día, en el refectorio, al terminar la lectura y leer el santo del día siguiente (era el 14 de mayo de 1923) le ordenó la Madre Maestra que en lugar de leerlo lo explicase de palabra. Sin turbarse en lo más mínimo, se puso en pie y con una sencillez admirable, refirió la vida de S. Isidro Labrador, patrón de Madrid, quedando todas impresionadas por no acertar a comprender cómo, con qué precisión de palabras y conceptos la expuso, con la aplicación práctica de las virtudes a imitar del Santo. Indudablemente, el Señor ayuda a los obedientes.

En los recreos se solazaba con sus compañeras como deben hacerlo los Santos. Sus canciones favoritas eran las que se referían a la Sma. Virgen y a S. Juan Bosco, Madre Mazzarello y Domingo Savio. Soñaba con un apostolado fecundo entre las niñas y se ingeniaba por mantener la alegría y animar el juego a lo D. Bosco.

Un hecho singular y que ocultó cuidadosamente, como el comerciante oculta sus tesoros (este que voy a referir, me lo dijo la Superiora de Sor Eusebia, a quien ella se lo comunicó en virtud de Sta. Obediencia) tuvo lugar a fines del primer año de Noviciado. «Un domingo por la tarde, al restar en la Capilla para la Bendición Eucarística, entonaron el himno «Ave Maris Stella» y al abrir el Sagrario el Sacerdote, le vino a Sor Eusebia un impulso irresistible de pedir al Señor *que le hiciese comprender lo que tenía que hacer para seguirle de cerca*. Al momento, perdió de vista la Capilla y le pareció encontrarse en un verde prado, matizado de margaritas silvestres y allá en lontananza, vió venir hacia ella una jóven vestida de blanca túnica en cuya parte inferior había multitud de adornos que brillaban como diamantes, llevando en la mano una blanca azucena. Al verla, exclamó: «Quién es esta jóven tan hermosa?» Y al momento oyó clara y distintamente una voz que le dijo: «*Estas son las almas que me siguen de cerca*». En aquel momento, se vió ella vestida con otra túnica blanca, pero en lugar de brillantes adornos, estaba llena de salpicones de fango y se puso a llorar: «Dios mío, serán pecados mortales? Otra vez la misma voz le contestó: «*No son pecados mortales, ni siquiera veniales*.

§ 253
Puntualissima.

§ 254
Lettrice al refet-
torio.

§ 255
Ricreazioni sale-
siane. Impegno del-
la S. di Dio.

§ 256
Fatto straordina-
rio: visione.

Son defectos que tienes y que con constancia y trabajo tienes que hacer desaparecer. Yo también voy a darte mi gracia, como a esa alma, para que me sigas de cerca. Pero, ay de tí si no correspondest!. Te las quitaré y se las daré a otra alma que corresponda mejor que tú».

§ 257
La S. di Dio
aspirava ardente-
mente alla perfe-
zione.

Al volver en sí, se encontró de nuevo en la Capilla y estaban acabando de cantar el Ave Maris Stella. Como digo, nadie nos dimos cuenta nunca. (Quizás las Superiores) sí pero, si antes había sido observante, desde aquel día se le notó que de veras aspiraba a la perfección.

§ 258
Volo di colombe
per consolare il
Signore. La S. di
Dio è la prima fra
tutte.

En el 2º año del Noviciado le dieron el oficio de ayudante en la dispensa. Con qué premurosa precisión lo cumplía!. Durante aquella cuaresma nos puso la Rvda. Madre Maestra una dulce aspiración para el día de Jueves Santo. Preparó para el Monumento en que había de descansar nuestro Divino Salvador, un gran cáliz de margaritas en cuya parte superior había una Hostia muy grande y en el centro un Corazón del que caían gotas de sangre dentro del cáliz. Al pie del cáliz había blancas palomas que intentaban levantar el vuelo hacia el cáliz para tener la dicha de posarse en el borde y beber la sangre preciosa (todo naturalmente simbólico) puso como condición hacer cada día 30 actos de mortificación durante toda la cuaresma y que se depositasen los números a los pies de una imagen de María Auxiliadora en el laboratorio. Pues bien, a pesar de la buena voluntad de todas (es tan grande la humana fragilidad) solamente Sor Eusebia (su paloma) pudo alcanzar la meta deseada. Las otras palomas, unas subieron bastante, otras quedaron muy cerca, pero ninguna subió a tanta altura, cumpliéndose las palabras de la Sma. Virgen en su canto del Magnificat: «Deposuit potentes de sede, et exaltavit humiles».

Transcurrió el inolvidable Jueves y Viernes Santo con un recogimiento y fervor del cual el Angel de su guarda habrá escrito páginas inmortales con caracteres de oro.

El Sábado Santo la visitó el Señor con una gran prueba de su amor. Llegada la hora de la conferencia que un Rvdo. P. Salesiano daba 3 veces por semana a las novicias, fueron a avisarla a la dispensa para que viniera inmediatamente. Ella toda obediente, iba con las botellas de agua fresca en la mano y al subir un peldaño de la cantina, se pisó el blanco delantal cayendo al suelo y claván-

dose los cristales de las botellas en la muñeca izquierda y empezó a derramar abundante sangre. Además, se le rompió una vena en el interior y también le vino una fuerte hemorragia que puso en alarma a las Superiores. Llamado inmediatamente al médico declaró el caso gravísimo. Le fueron administrados los Santos Sacramentos. Todo lo sobrellevó con admirable paz y alegría para demostrar su amor a Jesús, asociándose a los tormentos de su Pasión. Después de pasar dos meses luchando entre la vida y la muerte, empezó a mejorar algo, pero las Superiores, considerando el precario estado de su salud, juzgaron oportuno devolverla a la familia. Un día la enfermera (hay que decirlo, demasiado imprudente y para probar su virtud) le dijo: «Parece mentira, todas están preparando las cosas para la profesión tan contentas y Vd. sabiendo que no profesa, está tan tranquila. No me explico tanta tranquilidad». Y se quedó mirándola para ver el efecto de aquellas imprudentes palabras.

La respuesta fué la de una santa: *«Es verdad que estoy tranquila, pero si esa es la voluntad de Dios, El sabe lo que mejor me conviene. Sin embargo, es tan grande el deseo de pasar mi vida en la casa religiosa que estoy dispuesta a pasar la vida entera aunque sea recogiendo las hojas de los árboles».*

La enfermera se quedó confundida y edificada de virtud tan grande y tan profundo abismo de humildad.

Cuando la Rvda. M. Inspectora Sor Angelina Chiarini le comunicó la decisión del Capítulo Inspectorial ella con gran sumisión a la Sta. Voluntad de Dios, le contestó: «Bueno Madre, si no puedo ser Hija de María Auxiliadora, propagaré en mi pueblo la devoción a María Auxiliadora y a S. Juan Bosco». Al oír estas palabras, la Rvda Madre Inspectora se conmovió profundamente y le dijo: «Hija mía, te la ganaste. Tú profesarás porque Dios te quiere suya».

Llegó el tiempo de los Stos. Ejercicios y ella había recobrado la salud y las fuerzas perdidas. Hizo con fervor siempre creciente sus Stos. Votos y fué destinada a la Casa de Valverde del Camino en Andalucía. Al despedirse de la que esto suscribe, solamente le dijo estas palabras: «Hagámonos santas que lo demás es perder el tiempo».

En Valverde la destinaron a la cocina. La Superiora pronto se

§ 259

La S. di Dio cade: ferita è stata gravissima.

§ 260

Riceve gli ultimi Sacramenti. Pace e gioia.

§ 261

Santa rassegnazione.

§ 262

Abisso di umiltà.

§ 263

Un « fiat » eroico.

§ 264

Le si concede di professare.

§ 265

Tutto è perdersi tempo: solo conta farsi sante.

dió cuenta de la humildad de la nueva Hermana y procuró por todos los medios conservarla en esa misma humildad.

Al hacer la visita después de los Stos. Ejercicios, la Rvda. Vicaria Inspectorial Sor Rosina Capelli, recogió esta impresión. « La cocinera de Valverde no pierde la unión con Dios. Es una hermana humilde y sacrificada que esparce a su alrededor el aroma de las grandes y escondidas virtudes ».

Su devoción a la Pasión del Señor no tenía límites. Después de hacer la visita de cada día con la Comunidad, practicaba el ejercicio del Via-Crucis con gran fervor. Un día, al pasar haciéndolo delante de un Crucifijo que hay entre dos estaciones, sintió tal ímpetu de amor al Divino Crucificado que se quedó allí detenida sin pasar adelante. Estando de rodillas ante el Señor llegó una parvulita para hacer su visita al Niño Jesús y al verla levantada más de un palmo arrodillada mirando al crucifijo, se puso a llorar asustada y empezó a gritar: « Que se cae, que se cae Sor Eusebia ». A los gritos de la pequeña acudió la Directora que dándose cuenta rápidamente de lo que ocurría echó fuera de la Capilla a la niña y acercándose a la hermana, le ordenó que bajase. Fidelísima a la voz de la obediencia, se puso a disposición de la Superiora y arrojándose llorando a sus pies, le suplicó no revelase a nadie lo sucedido.

La casa de Valverde era muy pobre: La cocinera pasaba todos los días grandes apuros para tener a punto la frugal comida, a causa de lo deficiente del fogón y un día pidió humildemente a la Directora si le podía comprar una cocina económica. La contestación no se hizo esperar: « Por ahora no tengo dinero, hija mía, en cuanto venga la Providencia la compraremos. Entretanto, arreglese como pueda ». Ella calló y siguió imperturbable su trabajo. Al día siguiente, estando desayunando la Comunidad, llamaron a la puerta. Bajó la portera y eran dos hombres que traían una cocina económica nueva. Preguntados quien los enviaba, dijeron: « Es para Vds. y basta ». La Superiora maravillada la llamó aparte y le preguntó: « Vd. ha pedido la cocina a alguien?. Y ella con naturalidad humilde le contestó: « Señora Directora, yo no he hablado con nadie, solamente me encomendé a San José ».

Devorada del celo por la salvación de las almas y para impedir la ofensa de Dios, ponía en juego todos los resortes de su ingenio en el Oratorio Festivo; se encargaba del grupo de las peque-

§ 266
La S. di Dio
« non perde mai la
unione con Dio ».

§ 267
Fatto straordinario:
levitazione.

§ 268
Fatto eccezionale.

§ 269
La S. di Dio di-
vorata da zelo per
le anime.

ñas y tenía cuidado del columpio la tarde entera para que todas se fuesen contentas. Les explicaba el catecismo, amenizándolo con variados ejemplitos que se grababan en sus tiernos corazones y les hacían amar a Dios, a la Sma. Virgen y practicar la virtud y no solamente las pequeñas, sino también las mayores venían a buscarla para oír de su boca, sentencias llenas de sabiduría celestial. Inculcaba de modo especialísimo el amor a Jesús Crucificado y a la Sma. Virgen, a la Sta. Pureza y al Angel de la Guarda. Todas se alejaban meditando en su corazón lo que habían oído y practicaban la virtud.

A partir de este tiempo empezaron a notarse en ella cosas no comunes. Una tarde del 15 de agosto (fecha en que se celebra la feria de Valverde y sabido es, que en tales circunstancias siempre se ofende al Señor a causa de los espectáculos pecaminosos) estaban reunidas en el patio del colegio las oratorianas mayores con grandes deseos de que llegara la hora de la feria. El tiempo espléndido, ni una nube en el azul del cielo. Sale Sor Eusebia al patio y al notar la efervescencia juvenil, dijo estas palabras: «No vayáis porque no habrá feria». Todas rieron la ocurrencia y se marcharon. Noche del 15 agosto, lleno de estrellas el firmamento y de luz y alegría los corazones ávidos de entregarse al placer y a las diversiones mundanas. Las casetas de la feria abarrotadas de público. La música preludiando melodías, entusiasmo indescriptible. De repente se agita el viento, se cubre el cielo de negros nubarrones, empiezan a cruzar el espacio los relámpagos, se oye el fragor del trueno, caen gruesas gotas de agua caliente y empieza una lluvia torrencial que hizo huir apresuradamente a todos hacia sus casas, incluso los dueños de juguetes y golosinas que corrían despavoridos mientras Sor Eusebia esperaba en el patio del colegio a las oratorianas y al verlas entrar les dijo alegremente: «No os decía que esta noche no había feria?».

Llegó el invierno con lluvias torrenciales y una familia, gran bienhechora del Colegio, estaba construyendo una casa en el lugar llamado «Los pinos» para pasar en el campo la temporada del verano y no pudiendo continuar la obra a causa del mal tiempo, fueron al Colegio a pedir a la Superiora que hiciese rezar a Sor Eusebia para que pidiese al Señor que cesase la lluvia y poner el tejado para evitar que se desmoronasen las paredes. Cuando Sor

§ 270
Assistente allo
Oratorio: catechi-
smo. Inculca spe-
cialmente amore a
Gesù Sacr. e alla
Sta Vergine.

§ 271
Profezia.

§ 272
Fatto straordinario.

Eusebia recibió el encargo dijo con su habitual sonrisa: « Pediré que se cumpla la voluntad de Dios ». Aquella noche llovió más que nunca y cuando los dueños acudieron por la mañana al sitio de la obra, creyendo encontrar la casa arruinada, vieron con dolor que todo estaba convertido en una laguna, pero acercándose más a la casa, observaron con alegría que en el *rectángulo que ocupaba la obra no había caído ni una gota de agua y estaba completamente seco*.

§ 273
Si incomincia a notare lo straordinario nella S. di Dio. Alcuni esempi.

Fuera y dentro del Colegio se notaban los efectos de su oración. Un día trajeron la carne al Colegio muy tarde, para la comida del mediodía. Llegó la hora de tocar la campana para el examen y entonces puso la carne en el puchero. Las Hermanas salieron de la Capilla, fueron directamente al refectorio, rezaron las oraciones prescritas y empezó la comida. La Directora, creyendo que había que preparar otra cosa, pensaba en dar las órdenes oportunas, cuando apareció en la mesa *la carne perfectamente tierna como si hubiera estado hirviendo toda la mañana* y las Hermanas pudieron tomar el alimento necesario sin que nadie sufriese contrariedad.

Siempre que ocurría algún caso parecido, la Superiora procuraba desorientarla para conservar en la santa humildad a la Hermana y no peligrase su virtud.

§ 274
Visione di Sr. Carmen Moreno sulla S. di Dio.

Al estallar la República del 31, tuvieron que salir de casa las Hermanas y refugiarse en casas particulares. La Superiora y otra Hermana con Sor Eusebia fueron alojadas en casa de unos bienhechores. Ninguna podía conciliar el sueño. La Superiora, más desvelada que las demás, le pareció ver la Iglesia del Colegio llena de gente. En el centro se veía una verja cuadrada de hierro conteniendo una caja mortuoria en la cual yacía una Hermana difunta a quien todos querían ver y tocar rosarios, medallas y otros objetos, para conservarlos como recuerdo precioso y al mismo tiempo, *oyó una voz clara y distinta que dijo estas mismas palabras: « Su sepulcro será glorioso »*.

(Referido por la misma Superiora a quien esto escribe).

§ 275
Lotta della S. di Dio contro il demonio.

Adelantaba la noche. Todos rezaban con fervor por los pobres pecadores. De pronto, se oyeron fuertes golpes de pezuña en la puerta de la habitación. Nadie osaba moverse para abrir. Se reza con más devoción que nunca, y Sor Eusebia pide permiso a la Superiora para abrir la puerta. Al principio se lo niega, pero conti-

nuando los golpes más fuertes aún, renueva Sor Eusebia su petición, acompañándola con estas palabras: «Deje Vd. que abra Sra. Directora. Con el Crucifijo en la mano yo puedo más que él». Después de concedido el permiso, se lanza a la escalera con el santo Crucifijo en la mano y al momento se oye una fuerte lucha y el rodar de un cuerpo hasta el final de la escalera. Después, absoluto silencio. Salen inmediatamente las hermanas y vieron a Sor Eusebia en tierra, hecha un ovillo y llena de cardenales pero sin soltar su amado Crucifijo. El enemigo había huido al pronunciar Sor Eusebia las palabras: Ave María Purísima, sin pecado concebida». ¿Quién será el enemigo?... fácilmente se deja comprender!!.

Valverde está cerca de las minas de Riotinto, Valdelamusa, Sotiel, etc., de donde los pobres mineros, engañados por falsas doctrinas, amenazaban llegar a quemar la Parroquia y hacer los mayores estragos posibles al Clero y a la población civil. Sor Eusebia apenada profundamente, mas llena de confianza en la Santísima Virgen, se presentó ante la Superiora y humildemente le rogó que mandase unas cuantas antiguas alumnas con un hombre (cuyo nombre le dijo) para acompañarlas y defenderlas en caso necesario y con muchas medallas de María Auxiliadora para enterrarlas en la carretera y caminos que llegan hasta el pueblo, dándoles normas sobre la abertura y profundidad del agujero en que habían de enterrarlas. La Superiora la escuchó y ella volvió a sus ocupaciones.

Cuando la Directora hubo reflexionado bastante y tomado las precauciones necesarias, llamó a las antiguas alumnas y al hombre indicado e instruyéndolas oportunamente y exigiendo el mayor secreto, les entregó las medallas de María Auxiliadora. Salieron al campo y comenzaron a ponerse de acuerdo en qué sitio se abriría el hoyo para poner la medalla. En esto, vieron venir pasajeros e interrumpieron su trabajo. Cuando se vieron solos, dijeron: «Bueno, pues, abramos aquí mismo. Y escarbando un poquito la tierra, se encontraron el agujero abierto, de las mismas dimensiones que se lo habían ordenado. Llenos de sorpresa y alegría se fueron a otro camino y después de porfiar sobre el sitio, un poco más allá o más acá, al abrir la tierra se encontraron otro agujero exactamente igual al primero, como si ya estuvieran preparados de antemano y así en todos los demás sitios donde enterraron las otras medallas. Sobrecogidos de admiración y sin comprender lo que ocurría, se lo

§ 276
Le medaglie di
M.A. alle entrate
di Valverde. Salva-
no la città dai ri-
voluzionari.

§ 277
Fatto inspiega-
bile.

refirieron a la Superiora. Ella disimulando, les dió las gracias y los despidió. Jamás supo Sor Eusebia el resultado de la excursión de las medallas. (Rigurosamente histórico).

Llegó el fatídico período de la República del año 1931. Empezaron los disturbios políticos y la persecución religiosa en España. A Sor Eusebia le llegaban muy al alma las vejaciones sufridas por los católicos, el incendio de templos y casas religiosas, la profanación de todo lo más sagrado que tiene nuestra Santa Religión: La Sagrada Eucaristía!. No pudiendo contener por más tiempo los ardores de su celo y sus ansias de inmolación, pidió y obtuvo el permiso para ofrecer su vida por España y el triunfo de nuestra Santa Religión. Y una tarde, recogiendo los trozos de ladrillos sobrantes que dejaron los albañiles en la huerta, comenzó a construir una especie de nicho en la pared y unos bancos rústicos a su alrededor y faltándole las fuerzas, se la oyó decir: «Señor, espérate un poquito que termine esto. Cuando yo no esté aquí habrá una estatuita de María Auxiliadora».

Al día siguiente, al terminar de recoger los restos de la comida del mediodía, se oyó un ruido en la cocina como de un cuerpo que cae a tierra. Acudió la Superiora y la encontró en el suelo, sin poder levantarse mientras decía: «Ya llegó la hora. Ya está aquí lo que me manda el Señor».

La llevaron al lecho y llamado el médico dijo que debía haber muerto instantáneamente, pero que la viera otro especialista para comprobar el caso.

La llevaron a Huelva a un afamado médico y ratificó el diagnóstico: «Esta es una enfermedad desconocida». Sin embargo, para hacer algo, prescribió algunos remedios que no tuvieron eficacia alguna.

Ya tenemos a nuestra hermana en el lecho del dolor. No se queja, sonríe y ora. Son los primeros días de septiembre de 1934.

Llena de felicidad porque el Señor había aceptado su sacrificio, eleva sin cesar sus oraciones por la conversión de los pecadores e invita a todas a que recen por España. El 4 de octubre de 1934 dijo de repente: «Recen por Cataluña, recen mucho».

Efectivamente, en aquellos días el heroico General Godet, indignado ante las injusticias de la nueva república, se sublevó con sus valientes soldados en la plaza de Cataluña ante el Palacio

§ 278
Ansia di immo-
lazione: si offre
vittima.

§ 279
E' giunta l'ora »!

§ 280
I medici non co-
noscono la malat-
tia.

§ 281
Felice nella sof-
ferenza.

de la Generalidad y sucumbieron llenos de gloria sin alcanzar la libertad de Epsaña.

Se notaba en la enferma continuo aumento de humildad, piedra de toque de la virtud verdadera. A quien la visitaba y preguntaba si sufría mucho le contestaba con destreza suma, en sentido que no se ofendiera, pero elevaba los corazones a Dios, sin hablar de sus dolores. Muchas veces refería escenas de su niñez, pero era a punto para hacer notar que era una pobre campesina ignorante y de una familia muy necesitada. La Directora la mandaba callar y obedecía al momento.

En aquella época (el verano de 1934) fue quien esto escribe a visitarla, con permiso de la Rvda Madre Inspectora Sor Ana Covi. Pasé junto a su lecho tres días de aprendizaje de todas las virtudes, especialmente de humildad. Habiendo notado que tenía la mano izquierda muy inflamada y en la parte interior una señal como si fuera un corte, pero sin romper la piel y de color entre violáceo y amarillo, le pregunté: «¿Qué tiene en esa mano?». Al punto, escondiendo la mano entre la sábana, me contestó entre turbada y risueña: «El arco iris». Yo no volví a insistir por temor de mortificarla.

Sin embargo, después de su muerte el médico atestó que estaba dispuesto a certificar que aquello era sobrenatural.

Aunque se rumoreaba que allí había algo extraordinario, no me atreví a preguntarle nada, pues, sabía que le habían prohibido las Superiores decir ni una palabra, pero la Divina Providencia vino en mi ayuda. Le pregunté por su madre, ya anciana y le dí noticia de una casa que habían construido los comunistas (delante de donde vivía su madre) para reuniones revolucionarias. (Esto que estoy escribiendo lo podría jurar si fuera necesario). La casa en cuestión la he visto yo misma reducida a un montón de escombros. Vive mi padre y hermanos delante de la misma. Ella (Sor Eusebia) al ser interrogada por mí sobre cual sería el fin de la casa del pueblo, me contestó: «Esa casa no llegará a terminarse, se convertirá en ruinas».

En aquel momento llegó la Superiora y enterada de nuestra conversación, le dijo: «Le doy a Vd. permiso para que le diga eso a esta Hermana, ya que ella es de allí y también dígaselo sin más». Entonces me refirió lo siguiente: «Me pareció hallarme en

§ 282
Continuo aumento nell'umiltà.

§ 283
Non si lamentava mai: portava i cuori a Dio.

§ 284
Scuola di tutte le virtù.

§ 285
Stigmati.

§ 286
Fatto soprannaturale; Conferma del medico.

§ 287
Visione profetica. Realizzata.

la plazuela que hay ante tu casa y la mía. Allí se levanta un edificio, aún sin terminar. Solamente hasta la altura de las ventanas. Dentro había unos hombres de muy mal aspecto, como dicen que son los que corrompen a los obreros. Había allí un depósito de armas y bombas, una de las cuales estaba destinada para la Iglesia. En unos bancos estaban los obreros oyendo lo que les decían los que estaban sentados ante la mesa.

Había una gritería infernal. Al ver aquello me apené sobremas y dijo: ¿Es posible, Dios mío, que en un pueblo tan católico pasen estas cosas?. Me puse en la puerta y empecé a rezar el Sto. Rosario. Mi presencia les desconcertó y no pudiendo entenderse entre sí, se levantaron y se fueron. Yo acudía a los sitios de mayor peligro, siempre con el Sto. Rosario en la mano y sin cesar de rezar fui por la calle Sta. María y otras donde había más peligro. Por aquel día no pudieron hacer nada malo pero se necesita mucha oración». (Algún tiempo después tuve que ir a la muerte de mi buena madre (q. e. p. d.) y empecé a explorar el origen y el fin de aquellas ruinas que llegaban hasta metro y medio de altura todavía, a pesar de haber ya quitado bastante escombros, los mismos vecinos de la plazuela. (Sin darme por entendida de lo que me había dicho Sor Eusebia). Mis hermanos, D. Jesús y D. José López Clemente, que actualmente viven y pueden servir de testigos y además todo el pueblo lo sabe, me dijeron literalmente lo ocurrido aquella tarde fatal. Ellos mismos, mis hermanos, como todos los vecinos estaban persuadidos que al salir de la reunión pasaría algo grave, pero en medio de tantos gritos, se alzó la voz de un jefecillo que les dijo: «Aquí no nos entendemos, vamos al campo». Y discurriendo por las calles, se marcharon de allí. (Hasta aquí mis hermanos. Al día siguiente al salir de un mitin, murieron más de 120 de aquellos desgraciados. Se mataron ellos mismos).

De este modo, me dijo la misma Superiora de Sor Eusebia que se le había aparecido su padre Agustín Palomino, muerto hacía dos años y su hermana Antonia hacía 6 años. El Padre le dijo: «Hasta que los patrones no practiquen ellos mismos la Religión y se la hagan practicar a los obreros, dándoles tiempo de instruirse en la doctrina cristiana y se den cuenta que los obreros no son máquinas, sino hijos de Dios y que tienen un alma que salvar, no se arreglará España».

§ 288
Le compare il
babbo morto.

Su hermana Antonia le dijo: «¿Piensas que porque te has ofrecido víctima por España vas a morir pronto?. Pues, no es así, sino que tendrás mucho que sufrir».

¡Cuanto rezaba!. Se puede decir que no interrumpía su oración. La misma Superiora me dijo: «Un día, estando ya en cama, vió en el ángulo de la habitación a D. Bosco y a D. Rúa con un papel en la mano y hablaban entre sí. Ella entendió como si deliberasen si era conforme al espíritu salesiano el haberse ofrecido víctima por España y al final quedaron de acuerdo en que esa había sido la voluntad de Dios».

Sintiéndome animada, al verla tan virtuosa le pregunté qué debía yo hacer para que el Señor estuviese contento de mí y me dijo: «Procura hacerte muy pequeña, muy pequeña ante Dios y las criaturas. Muy pequeña, ¿sabes?. Muy humilde».

Le pregunté si tendrían que ir mis hermanos a la guerra y me dijo: «No les pasará nada». Así fué en efecto. Dos de ellos fueron a luchar durante la guerra de liberación y volvieron a casa sanos y salvos. ¡Deo gratias!.

Como era tan perseguida nuestra Santa Religión, le pregunté si cuando estallase la guerra entrarían los comunistas en nuestra casa de Sevilla y me dijo: «Llegarán a la puerta, pero no entrarán». Todo sucedió como lo había predicho. El 18 de julio del 36 llegaron las turbas a nuestra Casa de calle Castelar 44 - Sevilla y prendieron fuego a un coche que estuvo ardiendo hasta las 2 de la madrugada, llegando el fuego hasta la azotea, pero encomendándonos a María Mazzarello nos libró milagrosamente. Los comunistas huyeron sin hacernos daño ni entrar en casa.

Me recomendó una gran devoción a las Santas Llagas de Jesús y a la Sma. Virgen. Al despedirme de ella para volver a Sevilla me dijo con gran misterio: «Reza mucho. Reza mucho, a la Sma. Virgen. ¿Sabes? Que yo he oído una gran voz que decía: «España se salvará con sangre de esclavos de María».

Manifestándole mis temores de sufrir mucho durante el viaje me dijo: «Vete tranquila, no te ocurrirá nada». Así fué, en efecto. A pesar de marearme siempre, tuve un viaje felicísimo, sin duda, pidió al Señor esa gracia para mí.

Le dí el encargo de pedir al Señor cuando fuera al cielo, que

§ 289
Apparizione della
sorella morta.

§ 290
La S. di Dio in
continua preghiera.
Le compare D.
Bosco con D. Rua.

§ 291
Consigli: sii pic-
cola, umile!

§ 292
Profezia.

§ 293
Altra profezia.

§ 294
Devozione alle
S.te Piaghe.

§ 295
Altra profezia.

me hiciese comprender lo que le desagradaba en mí y me lo prometió.

El día que ella murió, yo no lo sabía hasta el día siguiente no me lo dijeron. Pues bien, aquella misma noche soñé que había una estatua del Sgdo. Corazón de Jesús y al acercarme a El, me dijo muy disgustado: «Retírate, haces muy mal las prácticas de piedad». Desperté muy impresionada y aquel día procuré hacer la meditación mejor que ningún día. ¿Sería casual?. Yo no puedo decirlo, pero la verdad es que sucedió así.

Tenía un gran espíritu de fe, parecía ver a Dios en la persona de los Superiores (son palabras de la misma Directora martirizada por los rojos en Barcelona). Un día era la hora del recreo. La Comunidad se reunía, a veces, en la habitación de la enferma. La Superiora se sentaba junto a la cama. Llegaron a la puerta y anunciaron una visita. La Superiora bajó y Sor Eusebia le refirió al regresar que durante el tiempo que ella había estado en el locutorio, María Auxiliadora con el Niño Jesús en los brazos estuvo sentada en la misma silla que antes ocupaba la Directora, desapareciendo cuando ella regresó de la visita.

Le había regalado el Párroco D. Jesús Mora y Mora, una especie de mesita para que escribiera sentada en la cama, no podía acostarse. Se ahogaba. La sangre, formando grumos al pasar por el corazón le hacía estremecerse continuamente, y a pesar de tanta molestia, compuso (a su estilo) con muchas faltas de ortografía, algunas oraciones llenas de unción sagrada y diversas poesías, referentes a D. Bosco, a Sta. Teresa, Desahogos de mi alma, a la Santa Cruz, a la M. Inspectora, Jesús y los niños y otras cuya copia conservo como precioso recuerdo.

Así transcurrieron más de dos años. Recibía la Sta. Comunión al principio todos los días, después le fué quitado este consuelo y solo dos o tres veces por semana. Su alimento consistía en un poco de café y leche cada dos o tres horas que tomaba con gran repugnancia.

Empeoraba visiblemente. Un día se puso a llorar con gran pena. Al preguntarle el motivo contestó: «No quieren que llore si están rezando para que me cure» La Superiora (de quien lo oí de sus propios labios) le dijo: «No se apure, el Señor no les hará caso». Pero ella replicó: «Desde aquí lo veo. La maestra está

§ 296
Avviso dal cielo.

§ 297
Grande spirito di
Fede della S. di
Dio.

§ 298
Costretta dalla
asma a stare solo
seduta nel letto.
Ma lavorava e scri-
veva.

rezando con sus niños para que me cure. La oración nunca se pierde. ¿Por qué no me dejan que me vaya al cielo?». Efectivamente, al preguntar la Superiora a la indicada maestra, ella confesó que en aquella misma hora había rezado por la salud de Sor Eusebia con los niños de su clase.

Comentando cierto día el rumbo que iban tomando las cosas de España bajo el dominio rojo, le preguntó la Superiora: «Qué le parece, habrá mártires?. Y ella mirando a la Directora contestó: «Sí, los habrá y están tan cerca que los alcanzo con la mano». (La misma S. Carmen Moreno, Superiora entonces de Sor Eusebia, fué inmolada en Barcelona el año 1936, junto con otra Hermana, Sor Amparo Carbonell).

Llegó el 24 de enero de 1935. «Todo lo que voy a poner de la muerte, lo oí de la misma Superiora». Durante la madrugada se agravó sobremanera. Las Hermanas dormían. Solamente una acompañaba a la Superiora junto al lecho de la enferma. De pronto, se anima, fija sus ojos en lo alto y exclama: «Qué cosas tan hermosas veo!. Qué flores más bonitas!. Las flores de la tierra son muy feas en comparación de éstas! Qué hermosa es María Auxiliadora y D. Bosco! Y Domingo Savio!. Qué flores más hermosas!. Oh, qué hermosa es la Obediencia!. Qué premio más grande prepara el Señor a los obedientes. Sra. Directora dígame a las Hermanas que sean muy obedientes. Sí, sí, el Rosario!. El mundo se salvará por el Rosario de María».

La Superiora, no queriendo perder ocasión tan hermosa de que las hermanas lo oyesen, hizo una señal a una compañera para que las avisase. Las Hermanas llegaron enseguida con gran sigilo, pero en cuando sintió los pasos se calló y no dijo ni una palabra más. Después empezó a rezar jaculatorias: ¡Jesús, José y María os doy el corazón y el alma mía! Cerró sus ojos y las hermanas se retiraron.

La Superiora creyendo que había muerto recomendó a las hermanas el más riguroso secreto. Las mandó a Misa de alba a la Parroquia y ella se quedó junto a la cama, sin atreverse a amortajarla. Habían pasado horas desde que al parecer había muerto, pero volvió a reanimarse, miró a su alrededor y dijo: «Bueno, aquí estamos otra vez. El Señor me ha dicho que hay que sufrir más. Bueno, Señor, lo que tú quieras!» «Señora Directora, que cosas

§ 299
La S. di Dio profetizza a suor Carmen Moreno il martirio.

§ 300
Visioni.

§ 301
Morte apparente?

§ 302
La Serva torna in sé e parla di ciò che ha visto.

tan hermosas he visto!. ¿Qué has visto? Le preguntó la Superiora. Y con toda humildad contestó: «Yo no soy capaz de decirlo. Si San Pablo no pudo articular palabra después de ver el cielo, ¿cómo lo voy a decir yo que soy ignorante?».

Así vivió todavía hasta el 11 de febrero de 1935 en que su alma fué a unirse al Señor para siempre.

A questo punto suor Caridad López, chiusa la narrazione dei suoi ricordi sulla Serva di Dio, narra due « miracoli », che vengono qui riportati (Dal Processo di Huelva, pagina 1233). Il primo ottenuto per un ragazzo di dodici anni, applicando sulla parte malata, un piccolo Crocifisso appartenuto alla Serva di Dio.

Il secondo Dio lo concesse a Juana Yenes, la madre della Serva di Dio che aveva un tumore con piaga cancerosa al collo. La mamma supplica la figlia... Iddio interviene.

Gracias atribuidas a la intercesión de Sor Eusebia

Luís Pérez Bolaños, natural de Huelva, residente en Sevilla, de 12 años de edad, hijo de D. José Pérez y D^a Dolores Bolaños, se clavó una pluma oxidada en un brazo. Se le inflamó tanto que el médico juzgó necesaria una intervención quirúrgica. Se le aplicó al brazo un pequeño crucifijo de Sor Eusebia y en una sola noche desapareció el peligro. Al observar el médico el brazo al día siguiente, constató que sin una gracia de lo alto no se hubiera resuelto tan pronto y tan bien.

Juana Yenes, madre de Sor Eusebia tenía una llaga cancerosa en la base del cuello, al lado izquierdo. Los médicos diagnosticaron de incurable la referida llaga. Estuvo en este estado próximamente un año. Se encomendó a su hija Sor Eusebia y una buena mañana apareció la herida completamente cicatrizada. El médico Dr. D. José Luís Escalada Gutiérrez, de 61 años de edad, residente en Cantalpino (Salamanca) da testimonio y está dispuesto a certificar el suceso. La Sra. Juana Yenes ha vivido 10 años después, completamente curada.

De todo lo anteriormente escrito doy testimonio verdadero ante mis Superiores.

Una Hija de María Auxiliadora.

A. M. D. G.

§ 303
Grazia ottenuta
per intercessione
della Serva di Dio.

§ 304
Grazia straordi-
narissima della S.
di Dio a sua ma-
dre.

Suor Caridad non si firma. Era consigliato al suo tempo, alle Figlie di Maria Ausiliatrice, di nascondersi umilmente nell'anonimato, come fanno fede molti scritti, a stampa o no, che si conservano fino ad oggi.

Doc N° 10 - *Sor Caridad a D^a Juana Yenes* (Proc. p. 1234)

(Lettera in morte della Serva di Dio).

YENES GARCIA JUANA in PALOMINO, la madre della Serva di Dio, nacque il 12 giugno del 1871 in Villaflores, figlia legittima di Fabián Yenes e di Manuela García. Contrasse matrimonio con Agostino Palomino, da cui ebbe otto figli, di cui vissero soltanto tre: Dolores, Eusebia, Antonia. Questa popolana visse una vita eroica, nel vero spirito evangelico. Scrive il prof. Antonio Gómez-Gómez, che morì, sola (il 16 febbraio del 1946). Una testimone oculare raccontava che, andata di primo mattino a vedere come stesse, la trovò morta, con la faccia girata verso la parete. Uscì per andare a cercare qualche persona che l'aiutasse a comporla. E, tornata, la trovò di petto, e mani giunte, ben rivestita e aggiustata, il letto fatto, la casa in ordine... Altri racconta che, posate sul grembiule nero stavano delle rose rosse... (Cf. « Un carisma nella scia di Don Bosco », Editrice Elle Di Ci, Torino, seconda edizione, pagina 274).

Viva Jesús

Sevilla, 15 de agosto de 1935

Sra. D^a Juana Yenes

Mi buena y queridísima Sra. Juana:

Con cuanto gusto tomo la pluma para dirigirme a Vd. para darle noticias de mi querida Sor Eusebia (q. e. p. d.).

Voy a decirle para su consuelo que pedí permiso para verla y me lo concedieron. ¡Qué santa!. Toda su conversación era del cielo y de su madre querida. « *Consuela a mi madre* », me decía mientras sus ojos inundados de ternura se dirigían al Crucifijo que tenía colgado a los pies de su cama. Consuélese Vd. señora Juana porque no puede Vd. figurarse lo que era su hija. Antes de morir se le apareció la Sma. Virgen y D. Bosco y el Vble. Domingo Savio. ¡Qué hermosa aquella cadena de la esclavitud que vió descender del cielo y a la cual se asió fuertemente. Estaba sentada en la cama y de repente abre mucho los ojos y se pone a mirar un punto fijo y rompiendo a llorar exclamó: ¡Ay, que mal me quieren!. Interro-

§ 305
Fama di santa.

§ 306
Visioni della Serva di Dio in morte.

gada por la Superiora que quien la quería tan mal respondió: «Sí, si. Yo veo desde aquí que hay reunidas varias personas rezando al Corazón de Jesús para que yo me cure. ¿Por qué no me dejan ir a gozar al cielo? Y a otra que está en su casa acostada y también está rezando el rosario por mi salud».

Así era en efecto. Varias niñas, en una de las clases, estaban ante una imagen del Sgdo. Corazón pidiendo por ella y les vió desde su cama, en espíritu. Todo en ella era extraordinario.

En vida ya se curaron varias personas con unas almendras que ella tiró desde una ventana. (Yo tengo una de aquellas almendras) y el día que estaba de cuerpo presente, se curó una mujer que tenía los ojos quemados con aceite hirviendo y nadie la pudo curar en Sevilla. La pobrecita estaba como loca y pidió que llevarasen las gafas a tocar las manos de Sor Eusebia y cuando se las llevaron, después de tocarlas, curó repentinamente y lo dice a gritos.

¡Cuántas cosas le contaré si llego a verla!. Entretanto, ofrezca Vd. su pena al Señor para que redunde en gloria de su hija y no diga Vd. a nadie estas cosas porque probablemente se introducirá la causa de Beatificación y podría entorpecerse. Gócese Vd. en que Dios la haya escogido para madre de una santa pero guarde silencio. Yo le estoy escribiendo la vida. Escribame Vd. y mándeme a decir cosas de ella que yo no sepa. Si pudiera hablar con Vd. sería mucho mejor, pero tengamos paciencia. Que escriba Lorenza (con sigilo) todo cuanto Vd. le diga para gloria de su hija y me lo manden, pero no antes del 28.

Su affma.

Sor CARIDAD

Doc. N° 11 - *Relazione di Sor Anna Covi.* (Proc. p. 1236).

Madre COVI ANNETTA, nata a Padova l'11 settembre 1878 entrò nell'Istituto delle FMA con vocazione missionaria. Emise i primi Voti a Nizza Monferrato il 13 aprile 1903 ed i Voti perpetui nel 1909. Venne inviata, nel 1914, in Spagna ove rimase fino al 1921. Poi alzò le vele per il Brasile, standovi un sessennio come superiora locale. Nel 1929 venne richiamata in Spagna a ricoprire la carica di ispettrice per un altro sessennio. Fu, dunque superiora della Serva di Dio per circa

§ 307
Grazie e favori
in morte.

§ 308
Juana Yenes ma-
dre di una « san-
ta »!

sei anni, lasciandola già gravemente inferma, per attraversare un'altra volta l'oceano e andare, sempre in qualità di ispettrice, in Centroamerica. Fu da San José di Costa Rica che inviò la relazione che segue. Dice di lei suor Victoria Argote Estepa, spagnola: (era)... « intelligente, energica, ferma nelle sue decisioni. Aveva l'arte di persuadere e una grande maternità... La vidi sempre con un grande spirito di orazione. Quando ci parlava nelle conferenze, si notava subito che ciò che diceva, lo viveva ». Madre Annetta morì nel 1964 a Viedma (Argentina).

Invitata a dare una relazione di ciò che posso sapere della nostra indimenticabile Suor Palomino Eusebia, lo faccio ben volentieri, però dico subito che, molte cose che si riferiscono alle sue predizioni, ebbi alcuna volta un dubbio, che avesse letto le profezie di Malachia circa gli ultimi avvenimenti del mondo e che in base ad essi ne parlasse poi, spiegando qualche suo sogno. E' certo anche che in certi casi particolari e che non avevano nulla da vedere con le suddette profezie... si verificarono, secondo le sue parole. Desidero perciò che si dia una importanza relativa al mio dubbio, potendomi benissimo ingannare.

Sor Eusebia, è vero, mi fece delle intime confidenze, ma più che mai le fece alla sua direttrice, Suor Carmen Moreno, la nostra martire, che per consiglio del Rdo. Padre Ispettore, D. Sebastian Pastor, raccolse in un quaderno, man mano che la suora manifestava i suoi pensieri, i suoi sogni. Nel lasciare la sottoscritta la Ispettorìa, nel settembre del 1934, raccomandava alla suddetta direttrice la consegna del quaderno alla nuova Ispettrice, una volta che fosse avvenuta la morte della suora, che già si prevedeva vicina.

Le lettere, che Suor Eusebia mi scrisse direttamente, quelle che potevano avere una certa importanza per redattare poi la sua biografia, le lasciai nell'archivio di Sarriá e quindi saranno certamente distrutte... Lamento non averne ritenuta nessuna presso di me.

Suor Eusebia Palomino, da quando la conobbi come Ispettrice, nell'anno 1928, scorsi subito in lei, il coltivo diligente delle più belle virtù religiose, particolarmente la umiltà, la obbedienza, l'amore alla vita interiore, una gran devozione a Gesù Crocifisso ed alle sue sacre Piaghe, un amore tenero, filiale alla Madonna. Parlandomi, un giorno intimamente, mi raccontò la sua semplice storia: figlia

§ 309

L'ispettore salesiano consigliò M. Covi a far scrivere quanto la S. di Dio diceva. Di qui il « quaderno » e poi l'« Autobiografia ».

di poverissimi genitori, ripieni però di fede antica... viveva felice nel suo ridente paesello, perduto nella montagna, nella provincia di Salamanca. Fin da piccina sentì un gran desiderio di amare tanto il Signore, di farlo conoscere dalle sue coetanee e quando poteva raccontava a loro i fatterelli della storia Sacra che suo padre le raccontava; ripeteva a loro anche le spiegazioni di catechismo udite dal Parroco. «Sentivo allora che Gesù stava contento di me» ella mi diceva: «e molte volte, udii la sua voce soave che mi invitava ad amarlo sempre più!». Un giorno il povero papà la chiama e le dice: figlia mia, la nostra miseria è grande e non posso più mantenerti, scendiamo alla città e la Provvidenza ci farà trovare una buona padrona e tu andrai a servizio». La mamma, con le lagrime agli occhi le consegna un piccolo fardello di poche robicciole e la fanciulla insieme al babbo, si pone in cammino, lasciando con tristezza profonda il suo caro paesello.

Mi disse quanti anni contava allora, però non ricordo bene, credo che avesse circa dieci anni. Durante il pedestre viaggio, non parlarono che di Dio, della sua Bontà e della confidenza che dovevano riporre in Lui. Impiegarono alcune giornate per arrivare a Salamanca, chiedendo di notte ospitalità in qualche cascina e finalmente giunsero alla meta, trovando subito una buona signora che accettò il servizio della piccola Eusebia per custodire i suoi bambini. Il padre ritornò e la figliuola rimase con la padrona, che divenne poi la sua benefattrice. La fanciulla però sentiva con insistenza la voce di Gesù che la invitava a farsi sempre più buona ed a stringersi sempre più a Lui! Un giorno, conducendo a passeggio i padroncini, vide in un cortile molte ragazze che giocavano e con loro delle suore... Era l'oratorio delle Figlie di Maria Ausiliatrice! Senza più entrò e come ispirata dal Signore, chiese alla sua padrona il permesso di frequentare alla domenica quel caro luogo. Ottenutolo, fu sempre fedele nell'andarvi, finché non potendo più dal desiderio di consacrarsi al Signore, fatta la domanda alla Ispettrice di allora (non rammento il nome) entrò nel nostro Istituto. Andò a Sarriá e vi fece il Noviziato. Sembra che per la sua poca salute, le Superiori stessero indecise nell'ammissione alla professione.

Ella mi disse: «quante volte ho pianto! Mi misero a lavorare nell'orto e la suora che stava con me, non aveva modi belli, però Gesù mi animava a sopportare tutto per suo amore. Una volta,

§ 310

La S. di Dio sente la vocazione per le Salesiane. Entra nell'Istituto.

§ 311

Tutto sopportava per amore di Dio.

stanca, non avendo terminato il mio compito, mi rivolsi a Lui e Gli dissi: Gesù aiutami! ed Egli mi aiutò! (qui non potei capire se Gesù in forma di adolescente si abbia presentato alla nostra suora, perché non osai a farle ripetere il fatto, anche per non darle tanta importanza. Finalmente, dopo alcune altre sofferenze e prove, ella professò. Dopo un tempo passato in Catalogna, venne destinata in Andalusia; non so se prima sia stata in altra parte: quando la sottoscritta veniva mandata dall'obbedienza in Ispagna, la ritrovava nella Casa di Valverde. Nella mia prima visita a quel Collegio, compresi subito che Suor Eusebia godeva della stima generale della popolazione e che la consideravano come una santina, secondo la loro espressione... Nei suoi Rendiconti si mostrò sempre un'anima di vita interiore, non parlando che della sua unione con Dio. Nell'oratorio era una vera apostola, non era assolutamente istruita e le sue lettere lo rivelavano, eppure la sua semplice parola attraeva la gioventù e non solamente le ragazze, ma anche persone adulte desideravano i suoi consigli. Il suo sguardo manifestava un grande candore ed il suo sorriso, che costantemente sfiorava le sue labbra e che non cessò nemmeno durante i suoi gravi dolori fisici, diceva chiaramente la bellezza di quell'anima.

Nel 1931 e precisamente in maggio, scoppiarono i primi movimenti rivoluzionari, nei quali anche il nostro Istituto dovette soffrire assai e più ancora, dopo la approvazione della nuova Costituzione della Repubblica. Circa due mesi dopo della rivoluzione, mi recai in Valverde per la solita visita e fu allora che Suor Eusebia mi confidò di essersi offerta vittima con il permesso del confessore e mi chiedeva perdono per non aver chiesto prima consiglio alla sua Ispettrice! Il Signore accettò l'olocusto e da allora ella incominciò a risentirsi dei suoi passati disturbi fisici. In tale conferenza particolare, Suor Eusebia volle altresì confidarmi alcuni sogni, dei quali aveva già messo a parte la sua direttrice. Mi disse: vidi il cielo tutto sereno, in un momento si fece oscuro e da una parte apparve come una striscia di fuoco... spaurita invocai il nome di Gesù... in un momento vidi una moltitudine immensa di gente sopra la terra... chi gridava, chi bestemmiava, chi ballava e si divertiva pazzamente a tutti si dirigevano ad un gran portone, e scomparivano. Mentre ciò succedeva, da un'altra parte si vedevano altre persone piangenti, imploranti... ad un tratto comparve nell'orizzonte

§ 312
Fama di santità.

§ 313
Vita interiore.
Unione con Dio.

§ 314
Grande amore a
Dio; sorriso costante.

§ 315
Vittima!

§ 316
Visioni, sogni premonitori.

§ 317
Profezia sulle per-
secuzioni del 1934.
Avverate.

una grande croce con raggi luminosi e da una parte dei numeri, non decifrai bene... mi parve leggere 34., però non sono sicura. Certamente Spagna deve passare per prove terribili ».

Nel 34 cominciarono le dolorose persecuzioni ed i primi martiri sparsero il loro sangue nelle terribili giornate di ottobre, in Oviedo, nel 1934! Il sogno avrà voluto indicare così il principio della vera rivoluzione e della persecuzione religiosa?

Vedendo nella suora qualche cosa di non comune nella santità e considerando che confessore della Comunità non era un Salesiano, perché i nostri fratelli non si trovano in Valverde, scrissi alla Veneranda Madre generale, facendole qualche cenno sopra il delicato argomento e chiedendole un consiglio. Ne ebbi per risposta di passare Suor Eusebia da Valverde a Siviglia, giacché era prudente avesse ella una direzione per mezzo dei Figli del nostro Santo Fondatore. Immediatamente avvisai la direttrice Suor Moreno Carmen, perché preparasse la suora a la facesse partire per la Casa destinatale. La Superiora a malincuore (perché amava tanto e stimava religiosamente la sua figlia) trasmise l'ordine ricevuto. Suor Eusebia sorrise ed obbedientissima si preparò alla partenza del domani; volle però fino alla ultima ora attendere al suo umile ufficio di cuciniera, e mentre stava lavorando, si sentì male e svenne. Accortesi le consorelle, immediatamente la posero a letto e chiamarono il medico, il quale non seppe definire il malore. Interrogato poi da me, molto tempo dopo, mi dichiarò trattarsi di isterismo... però che non comprende.

Da quel giorno la suora non poté più alzarsi, facendo eccezione i primi due mesi e poi rimase inchiodata a letto, trasformandosi questo in un vero calvario, in una croce. Il braccio diritto e particolarmente la mano si contorsero talmente che la povera non poteva più servirsi da sola ed il suo corpo acquistò una sensibilità così grande per cui non si poteva muoverla senza che ella sperimentasse acuti dolori e nonostante mai un lamento e sempre il sorriso sulle labbra! La direttrice mi fece osservare che al venerdì soffriva maggiormente... sarà stato vero? non posso assicurarlo. La stessa Superiora mi fece pure notare che tutte le volte che Suor Eusebia prendeva una medicina, allora si poneva peggio; infatti trovandomi in Valverde e sforzandola ad inghiottire alcune gocce di un calmante, ebbi a pentirmi perché cambiò il colore della faccia e si

§ 318
La Serva di Dio
obbedientissima.

§ 319
Isterismo? Però
il medico non com-
prendeva!

§ 320
Un calvario; in
croce!

§ 321
La S. di Dio sof-
friva sempre con
il sorriso sulle lab-
bra.

pose a tremare, a tremare. La poverina guardandomi poi mi disse sorridendo: loro vogliono sollevarmi e Gesù non vuole ed io sono contenta. In un'altra occasione, mentre le stavo vicino, esclamò ridendo: Lei voleva mandarmi a Sevilla e Gesù non vuole che mi allontani da Valverde, quivi morirò e dal cielo pregherò tanto per questi poverini, che anch'essi si stanno allontanando da Dio... Un altro giorno le domandai se avesse passato più tranquilla la notte e mi rispose: Non potei dormire... E perché? Ella sorrise e guardandomi negli occhi, riprese: non faccio male se lo dico a lei, è la madre...! (conviene sapere che a mia istanza il Rdo. Padre Ispettore di Andalusia, D. Sebastian Pastor, era andato a vederla, a parlarle e dopo di avere ricevute le sue confidenze la consigliò a parlar poco, ad essere molto riservata e solamente aprire il suo cuore con il confessore e con le Superiore). Suor Eusebia continuò: verso le undici io mi sentivo molto stanca ed avevo desiderio di chiudere gli occhi, invocando il sonno... (in quella notte la radio di una casa vicina faceva udire canti e suoni) quando Gesù soavemente, però in tono di amorevole rimprovero, mi disse: «tu vuoi dormire e non odi queste canzoni, questa musica?... come gli uomini mi offendono... e tu vuoi dormire?».

Non potei più, mi commossi..e.:no, no Gesù.. presi il rosario in mano e passai la notte pregando e recitando la corona delle sacre Piaghe!.

In un'altra occasione, in una mia visita a Valverde, mi confidò: sognai... quanto sangue... vescovi, sacerdoti, religiosi... trascinati, uccisi brutalmente! Che Gesù misericordioso abbia pietà! ma verrà la pace; quando i crisantemi sbocceranno... allora verrà il trionfo, il S. Cuore regnerà in Ispagna... Dal nord entrerà, porterà un vessillo bianco ed in mezzo sarà impressa la effigie di Gesù Misericordioso. Chi sarà tale personaggio? Non glielo chiesi e non ricordo il perché, ma un altro giorno, senza nessun preambolo, mi chiese: che fiore è la flor de lis? (è un fiore che sta nello scudo della Casa dei Borboni) ed alla mia risposta che era un fiore di color bianco, ella riprese: bene, io l'ho già visto nascere... già è cresciuto...! (non rammento se più tardi abbia detto alla sua direttrice che intendeva parlare di D. Juan, l'ultimo figlio del ex Re Alfonso). Senza far vedere che davo tanta importanza alle sue parole, dissi ridendo: e quando succederà tutto questo? Suor Eusebia sorrise e mi disse:

§ 322
Notti di sofferenza. Parole di Gesù. Rosario delle S. Piaghe.

§ 323
Profezia.

io morirò e non vedrò la pace, e lei stia tranquilla... la vedrà!. Un'altra volta, dopo il famoso tentativo di *Franco* l'aviatore spagnolo, di bombardare Sevilla (ciò succedeva prima ancora che Suor Eusebia giacesse nel letto) dovendo recarmi a Valverde, ella mi disse: avrei voluto avvisare Suor Rosina Capelli che non avesse paura, che tranquillizzasse la Comunità; sapevo che il Signore avrebbe impedito, con il suo Potere, la realizzazione dei disegni del traditore; ma non mi fu possibile!.

Dio permise che, mentre Franco stava arringando una gran moltitudine di gente, si rompesse il tavolato sopra il quale egli si trovava, si spezzasse una gamba e non potesse così porre in effetto il suo sinistro progetto; e frattanto dal Governo si scopriva la grave congiura. [Franco, il cospiratore. Fratello minore del generale Francisco Franco, N.d.P.].

Alla mia domanda se le nostre Case avrebbero sperimentati gli effetti della rivoluzione, non mi rispose chiaramente, però dalle sue mezze espressioni, mi parve comprendere che Madrid e Barcellona, sarebbero state colpite più che le altre. Come conclusione aggiunse: stia tranquilla, dica alle suore che fuggano dalla mormorazione, ciò dispiace molto al Signore; per esempio vi è una casa nel Nord (a mia istanza mi fece poi il nome) che conviene che le suore si emendino di tal difetto, Gesù sta disgustato... Con rispetto alla mormorazione di quella Casa accennata, Suor Eusebia aveva ragione, la Comunità non si trovava allora unita con la direttrice: non so davvero come la suora lo sapesse, trattandosi di una cosa molto riservata e trovandosi Valverde molto lontano dal luogo indicato. (Torrente).

In settembre, verso la fine del mese, nel 1934, la rividi per l'ultima volta, perché le Superiori mi destinavano per Centro America. Ella mi abbracciò commossa, in quel povero letto, ridotta già a pelle ed ossa, e con quel solito sorriso, mi disse: la ringrazio tanto tanto... lei farà buon viaggio, pregherò... Gesù presto mi verrà a prendere. Suor Eusebia morì il 10 febbraio, però dei particolari della sua morte non seppi nulla. Mi scrissero che la tomba della suora è sempre visitata da pie persone che vogliono ottenere dal cielo grazie e favori.

Nota: di tutto ciò che esposi, non conservo nessuna memoria

§ 324
Contro la mor-
morazione.

§ 325
Fama di santità:
tomba sempre fio-
rita.

scritta; sapevo che Sor Moreno Carmen aveva raccolto tutto in un quaderno, quello al principio citato. Non feci perciò che scrivere quello che rammentavo e la memoria può facilmente non ricordare bene, lo dico per la verità e mia tranquillità.

Fdo. Suor COVI ANNETTA, F.M.A.

Doc. N° 12 - *Don Felipe Forcada* — Confesor de Sor Eusebia.
(Proc. p. 1244).

DON FELIPE FORCADA, morto ad ottant'anni d'età fu « uno di quei sacerdoti come li desiderava Santa Teresa d'Avila. Letterato e di vita nascosta, non ebbe amicizie particolari con nessuno e passò i suoi giorni tra parrocchia e casa (egli era valverdegnò). Suo padre si era opposto alla sua vocazione e lo aveva avviato all'avvocatura, che egli abbandonò per entrare in seminario, al momento della morte del padre suo. Fu confessore delle suore (FMA) durante tutto il tempo in cui la Serva di Dio visse a Valverde, e anche dopo ». (Quanto sopra è della penna di donna Gregoria Moya, Teste al Processo nelle stesioni: XIV, XVI, XVII, XXIV e XXV.

§ 326
Dichiarazione del
confessore sulla
santità della Serva
di Dio.

Sor Eusebia Palomino, Salesiana, muerta a las 12,30 de la noche del 9 al 10 de febrero de 1935. Se enterró en la tarde del 11 de febrero. Edad 33 años — natural de Cantalpino, provincia de Salamanca. Desde el Noviciado vino destinada a Valverde, única Casa donde ha estado. Vino en septiembre de 1925, en enero hizo ... [manca nell'originale] (*n.d.P.*) dos, desde que se metió en la cama de donde no salió más — enfermedad del corazón. Era una verdadera Santa. Lo sé por haber sido yo el único confesor ordinario que tuvo aquí.

Es copia de la auténtica que escribió.

D. FELIPE FORCADA, Pbro.

Nota: D. Felipe dice che la Serva di Dio giunse a Valverde nel settembre del 1925. Dalla cronaca del Collegio si ricava che, invece, arrivò il 24 agosto 1924. L'età della Serva di Dio è di 35 anni e due mesi circa.

§ 327
Scritto in morte
della Serva di Dio.
Fama di santità
eccezionale.

Doc. N° 13 - « *Suceso extraordinario* ». *Relación del Párroco de Cantalpino Don Pablo Martín Dorado*: 12-3-1935.
(Proc. p. 1245).

(Nell'Archivio della Parrocchia di Cantalpino, trovasi questo « FATTO STRAORDINARIO », nel Libro delle Visite Pastorali).

PER DON PABLO MARTIN DORADO VEDASI a pagina: 919-920 del Proc.

En la madrugada del día 10 de febrero del año 1935 falleció, *en olor de santidad*, en el Colegio de María Auxiliadora, que las Hijas de S. Juan Bosco tienen en Valverde del Camino, provincia de Huelva, la religiosa Sor Eusebia Palomino Yenes, de 35 años de edad, natural de esta villa de Cantalpino, cuya partida de bautismo se halla al folio 63 vuelto del Libro 17 de bautizados existentes en este Archivo Parroquial.

El cadáver de Sor Eusebia, colocado en un modesto féretro cubierto completamente de flores blancas, estuvo dos días insepulto por ser imponente el número de personas que desfilaba ante él, venerándolo y tocando rosarios, cruces y otros muchos objetos y hasta piezas completas de tela.

El entierro fué como una procesión, acompañando el pueblo en masa y presidiéndolo el Ayuntamiento en pleno, el cual regaló la sepultura a perpetuidad.

Se cuentan de Sor Eusebia varios sucesos extraordinarios que me privo de referir, porque necesitan la aprobación de la Iglesia que hasta la fecha nada ha dicho.

Sólo copiaré unos párrafos de una carta que con fecha 8 de marzo de 1935 escribió la que fue Superiora en Valverde, Sor Carmen Moreno, a la dichosa madre de Sor Eusebia: « En medio de mi grandísima pena, dice, me dió el Señor la satisfacción de cerrarle yo los ojos y que todo cuanto a su hija se refería pasara por mis manos y fuera yo la que lo dispusiera, siendo testigo de su muerte que fué edificantísima, es más, santa. Antes de morir vió a María Auxiliadora, nuestro Santo Fundador S. Juan Bosco, Domingo Savio (un santito niño de D. Bosco) y el cielo con una belleza y claridad que ella, en su alegría grandísima no podía ni expresar »...

Aquí, en Cantalpino, también celebramos un solemne funeral

§ 328
Parole di suor
Carmen Moreno
scritte alla mam-
ma, Juana Yenes;
trascritte dal par-
roco, Don Pablo.

el día 11 de marzo de 1935 al que asistieron, invitados por el Párroco, las Autoridades y muchísima gente.

Cantalpino, 12 de marzo de 1935

El Párroco

PABLO MARTÍN DORADO

Doc. N° 14 - *Don José Barriga al eminentísimo cardenal de Sevilla* (Proc. p. 1247).

Carta de D. José Barriga al Emm. card. de Sevilla, 17 de julio 1934

DON JOSÉ BARRIGA CORONEL, nacque a Bonarez (Huelva). Fu ordinato sacerdote nel 1930. Nel 1931 era coadiutore a Valverde del Camino ove rimase fino al 1937. Oggi (1987) vive, avendo da poco lasciato la parrocchia di S. Ildefonso, in Sevilla. Scrisse della Serva di Dio: « ... Yo la apreciaba muchísimo y veía que realmente era un alma de Dios... Tenía una gran sencillez, humildad y abnegación, mucho fervor y muchísima fe... No se veía nada de extraordinario; la santidad en ella era escondida. Pero no me extrañaría que Dios quiera manifestarse en ella. Ante Dios la entrega y el amor es lo auténtico, y ella se entregó por completo como victima. Y puedo certificar que lo decía y lo sentía así ». Don Barriga scrisse un libro, pubblicato nel 1982. Ivi, parlando delle FMA, a Valverde, dice: « ... Suor Eusebia, umile violetta che, consumata dal sacrificio, esalava il profumo d'una virtù eroica, esempio e ammirazione di tutto Valverde ».

Eminentísimo Señor:

La religiosa que solicita la gracia de recibir la Eucaristía diariamente es de una virtud verdaderamente ejemplar y admirable.

Los médicos desconocen la naturaleza de la enfermedad, que la va consumiendo poco a poco, le paraliza los miembros, produciéndole verdaderos dolores en todo el cuerpo sin que pueda resistir el menor contacto y no puede tomar de alimento nada más que un poquito de café con leche. Pues bien, no solamente sobrelleva su dolorosa enfermedad con una paciencia y resignación verdaderamente heroicas, sin quejarse lo más mínimo, sino con verdadera alegría y satisfacción grande, siendo la admiración de todo el pueblo que la tiene en opinión de santa.

§ 329

Lettera per domandare la dispensa dal digiuno eucaristico.

§ 330

La Serva di Dio soffre con rassegnazione, pazienza eroica e gioia. Tutto il popolo la considera santa!

La única pena que siente es no poder comulgar diariamente siendo para ella un verdadero sacrificio esta privación.

Ya se le ha administrado el Viático varias veces, aún durante varios días seguidos, pues se le ha creído en verdadero peligro de muerte y actualmente, casi se le puede considerar en tal estado porque en realidad se ha agravado muchísimo. Está muy decaída y expuesta a que se quede en cualquier ataque del corazón que le suele dar. Pero, considerando que la enfermedad puede alargarse bastante (desde luego no mucho y sin esperanza alguna de que sane) no nos atrevemos a darle el Viático todos los días. Solamente recibe dos veces por semana.

Por todo lo cual recurre a su Eminencia Rvdma. confiada en conseguir de su bondad esta gracia que tanto desea. Reza su S.V.

Valverde, 19-7-1934

Fdo: JOSÉ BARRIGA

Doc. N° 15 - *Sor Virginia Ferraro a Madre Luisa Vaschetti*. (Proc. p. 1249).

SUOR FERRARO ORTIZ VIRGINIA. Nacque in Torrente (Valencia) il 13-2-1894. Professò a Barcelona-Sarrià il 5 agosto 1924. Fu direttrice a Valverde del Camino dal 1935 al 1939. Entrò però in ufficio soltanto dopo la morte della Serva di Dio, quando suor Moreno partì per Jerez de la Frontera. Infatti la sua nomina ufficiale è del 26 febbraio 1935 (Reg.tro Generale-Nomine, N. 7, pag. 143). Era una religiosa esemplare, molto buona ed amabile, fervorosa, serena, prudente, Il suo motto era: Non sappia la sinistra ciò che fa la tua destra, intendendo anche di « pasar, desaparecida ». Diede splendido esempio di santità. Dopo lunga infermità sopportata con tanta edificazione, morì il 17 settembre 1963.

Valverde del Camino, 16 marzo 1935.

Rvdma. Madre General

M. LUISA VASCETTI

Veneradísima Madre:

Al encargarme de la dirección de esta Casa no encuentro medio más a propósito para emprender esta santa misión que el de

empezar pidiéndole su santa y maternal bendición, para que, guiada por la influencia de la misma sepa interpretar sus disposiciones, cual V.R. desee y por lo tanto, poner en práctica sus enseñanzas con la precisión y exactitud que sus maternas consejos merecen.

A los pocos días de llegar a ésta, tuve la dicha de asistir en sus últimos momentos a la buenísima Sor Eusebia Palomino. Esta ha sido una gracia muy especial que el Señor ha querido depararme para que aprenda a apreciar el consuelo que proporciona al alma en punto de muerte la práctica de la virtud. Nuestra buena Sor Eusebia fué un modelo de virtudes y sus *últimas palabras fueron*: «*Hermanas, cuan grande es el mérito del sacrificio*».

Hemos tenido el consuelo de ser visitadas por la Rvda. Madre Inspectora y sus sabios consejos nos han animado mucho.

Para su consuelo he de decirle que al llegar a esta Casa he encontrado a todas las hermanas llenas de buena voluntad. Lo restante para que el Señor nos mire con complacencia lo espero de la protección del cielo que me ilumine y guíe en todos mis actos.

Las hermanas todas la saludan y ofrecen sus continuas plegarias y además, confíe en las pobres oraciones y el filial afecto de la que con toda veneración b.s.m. Affma. hija

Fdo.: SOR VIRGINIA FERRARO
H.M.A.

§ 331
La Serva di Dio
modello di virtù!

Doc. N° 16 - *Dolores Fleming a Dª Juana Yenes*. (Proc. p. 1251).

FLEMING DE ZARZA DOLORES. Fu grande benefattrice del collegio delle FMA di Valverde. Ricevette in casa sua e della suocera che viveva nella medesima ricca casa, quattro delle suore FMA che dovettero fuggire, per i moti del 1931, tra cui suor Eusebia, della quale donna Dolores aveva una grandissima stima: la considerava « santa ». La Serva di Dio le scrisse cinque lettere che si trovano stampate nel libro « LETTERE DI SUOR EUSEBIA PALOMINO YENES », a cura del P. Manuel Garrido.

Valverde del Camino, 13-7-1935.

Sra. Dña. Juana Yenes, Vda. de Palomino. Cantalpino.

Mi querida Sra.:

No extrañe Vd. que empiece tratándola con tanto cariño por-

que realmente se lo profeso desde que conocí a su Santa hija S^{or} Eusebia.

Yo tuve la dicha de penetrar antes que nadie en la sencillez y naturalidad de su alma que hacían de ella un verdadero Angel y por ello ante la extrañeza de las demás personas que no comprendían cómo no me aburría yo con Sor Eusebia, porque todavía no se habían divulgado sus excepcionales cualidades, conforté y consolé mi alma con largas y frecuentes comunicaciones con la suya, purísima, pudiendo así soportar resignadamente el estado desgraciado de dos de mis hijos.

Habr^a comprendido Vd. ya que le habla quien tiene dos hijos paralíticos y quien tuvo la inmensa satisfacción de albergar en su casa y proteger a Sor Eusebia en aquellos días de infame persecución religiosa en los que todas las comunidades tuvieron que disolverse de hecho, dejando sus respectivas residencias.

Tanto yo, como mi marido, que también apreció mucho a su hija y Vd. sin tener el gusto de conocerla, le tiene gran afecto. Esperamos que continúe pidiendo en sus oraciones por todos nosotros. Además de los enfermos, tenemos otros dos, varón y hembra, que están muy bien de salud.

Para que Vd. conozca a los dos enfermitos, le acompaño dos fotografías, tomadas el año 1929 en la que aparecen en brazos de una muchacha.

Por Reposo Medina y Virtudes Domínguez sé que pide Vd. mucho por nosotros y hemos recibido sus apreciables recuerdos.

Ahora yo le pido perdón por no haberle escrito antes dándole el pésame, aunque Vd. se dará perfecta cuenta que desde un principio estamos en esta casa asociados a su dolor, que lo consideramos también nuestro.

Mi marido me encarga le diga que uno de estos días le escribirá sobre el asunto de su casa.

Muchos recuerdos a Clementito de todos nosotros y Vd. reciba el verdadero cariño de los míos y de mí.

Fdo.: DOLORES FLEMING

§ 332

La S. di Dio un
vero angelo! Sem-
plice e naturale.

§ 333

Anima purissi-
ma!

Doc. N° 17 - *Declaración de Dolores Fleming de Zarza.*

Declaración de la que suscribe, Dolores Fleming Zarza, mujer de Don Juan Zarza Mora, natural y vecina de Valverde del Camino, hace sobre varios de los muchos dialogos que sostuvo con Sor Eusebia Palomino durante el tiempo en que esta permaneció en la casa de Hijas de Maria Auxiliadora de esta ciudad. (Proc. p. 1253).

DONNA DOLORES FLEMING, come parecchie altre persone che conobbero e frequentarono la Serva di Dio, scrisse i suoi ricordi, dando loro il valore di testimonianza, come « verdad más estricta » e la firmò il 19 marzo 1939, anno che definisce « III de la triunfal Cruzada Española ».

In questa « relazione » si parla della casa dei signori Zarza-Fleming, che — come detto — ospitarono le FMA nella prima furia della persecuzione che andava sordamente preparandosi. Quella casa appartiene ancora oggi (1987) alla Famiglia Fleming. Nella camera in cui fu ospitata la Serva di Dio, tutto è rimasto come allora; nessuno vi abitò: è tenuta come reliquia. Appunto in detta camera la Serva di Dio fece a Dio la sua offerta vittimale.

Donna Dolores parla qui della DEVOZIONE ALLE SANTE PIAGHE DI CRISTO NOSTRO SIGNORE. Si nota che, a detta di suor Julia Prieto, già nominata e teste al Processo, non vi fu, forse, una sola parrocchia in tutta Spagna, ove non si pregasse il « Rosario delle S.te Piaghe... ».

Sobre el interés de Sor Eusebia por la salud de Pepita y Pedro.

Tenía la dicente dos hijos llamados Pepita y Pedro, atacados desde edad temprana de parálisis, cuya enfermedad iba avanzando, no obstante ser tratados de acuerdo a prescripciones de buenos especialistas de Sevilla y Madrid.

— Recién llegada Sor Eusebia a ésta, hallándome un día muy apenada por dicha enfermedad me acerqué en busca de un remedio espiritual a la Capilla del Colegio de María Auxiliadora. Pedí al Señor que sanase a mis hijos por los méritos de otra alma pura, si la mía no era merecedora de ello. Seguidamente, después de orar unos instantes, salí al patio y me encontré con Sor Eusebia, a quien apenas conocía y sin saber cómo, le dije: « Sor Eusebia, he estado examinando sus libros en la Capilla y contienen cosas muy bonitas ».

A los pocos días, Sor Carmelita, Directora del Colegio, me citó al mismo a reiteradas instancias de Sor Eusebia que estaba

§ 334
I due piccoli paralitici.

muy impresionada por haber soñado, según decía, en la sanidad de los niños, y ella podía constituir uno de los milagros para la Santificación de Don Bosco.

Y como a esto se le dió alguna publicidad en el pueblo, ella me dijo un día, al impacientarme por no ver mejoría en los niños, que quizá fuera debido a que se había hablado más de lo prudente.

Por último, con motivo de ser paseada un día procesionalmente la Imágen de S. Juan Bosco por las calles de Valverde, noté que Sor Eusebia, que la presenciaba desde un balcón, estaba con la cara amarillenta y disgustada y al hacérselo ver inquiriendo las causas, me contestó que el Señor le había mostrado dos vías: una ancha y otra estrecha por las que seguían, respectivamente, las almas que se condenaban o se salvaban. Y que el Señor le había dicho que los niños no sanarían porque podrían coger la vía ancha y El quería salvarlos.

Exclaustración y hospedaje en los días posteriores a los sucesos de octubre de 1931.

Con motivo de estos sucesos, las Hijas de María Auxiliadora tuvieron que abandonar el Colegio y refugiarse en casas particulares, viniendo a la nuestra, sin yo determinar quienes habían de ser, Sor Eusebia y otra hermana.

Transcurridos los días de exclaustración, Sor Eusebia, que se mostraba agradecidísima, me dijo que había visto en nuestra habitación, es decir, en la de nuestra casa en que ella moró, cosas muy hermosas y otras muy horribles, no pudiéndomelas comunicar por prohibición de sus Superiores. Pero me manifestó haber visto nubes de todos los colores y entre ellas, algunas pardas, anunciadoras de lo que habría de ocurrir.

Me añadió que nuestra hospitalidad nos la pagaría el Señor con cosa muy buena en la casa y desde luego, supuse que el Señor destinaría la aludida habitación a un Oratorio.

Después de la muerte de Sor Eusebia, la Directora del Colegio Sor Carmen Moreno (hoy mártir de la Patria) vino a hacer una visita a la habitación y sin más preámbulo me dijo: «Dolores, ¿dónde vas a poner el Altar? Y como preguntara a Sor Carmelita lo que me tocaba hacer, me contestó que nada, sino esperar a que llegara el día y dispusiera quien debiera disponer.

§ 335
Dio svela alla S.
il suo disegno sui
due infermi.

§ 336
Primi attacchi
rivoluzionari: le
suore lasciano il
convento. Donna
Dolores ospita sr.
Eusebia e un'altra
suora.

§ 337
Visioni orribili
del futuro. Non le
svela in obbedien-
za.

Bendición de nuestra casa.

Hablando un día con Sor Eusebia de lo bien que lo pasamos durante los días que estuvo con nosotros, me manifestó que ella todas las noches, al acostarse, bendecía a los protectores de Valverde, entre ellos, a nosotros y que una noche vió al Señor en la Cruz bendiciendo nuestra casa.

Dialogo con el Señor sobre la relajación de costumbres en Valverde y la inmoralidad enseñoreada en el pueblo.

En una de nuestras frecuentes conversaciones me manifestó Sor Eusebia que el Señor le había dicho que estaba muy quejoso de Valverde por la relajación de las costumbres y que le iba a imponer un buen castigo y que ella temió y le rogó no castigase al pueblo, contestándole el Señor: «No puedo más porque hay mucha inmoralidad y hasta los campos piden venganzas». Y ella le dijo: Ahora que han estado aquí los Misioneros. Contestándole el Señor: «Los Misioneros han trabajado mucho, pero los hombres no responden».

Sueño sobre la destrucción de Valverde.

Algún tiempo después de haberme hablado Sor Eusebia del anterior diálogo, me dijo que había soñado tres veces con el Señor por medio de unas tormentas terribles y como castigo a la inmoralidad reinante había destruido a Valverde, quedando la gente bajo los escombros de los edificios y habiéndose salvado únicamente el Colegio de las Hijas de María Auxiliadora.

Fructíferos consejos del Señor: siembra y recogeras, el cortinal.

Cierto día entré en el Colegio y al verme S. Eusebia, me dijo: «Ven, Dolores y verás lo frondoso que está el Cortinal».

Cuando entró la República, siguió diciéndome, estando un día en el Cortinal y pensando que sería inútil seguir cultivándolo por la seguridad de que nos obligarían a abandonar el Colegio, oí la voz del Señor que me dijo: «Recoge y siembra». Y entonces, lo sembré todo. Y ya ves la bendición de todo esto. ¡Qué hubiera sido de nosotras sin estos frutos! Y terminé mi diálogo preguntándole: Sor Eusebia, ¿cómo es la voz del Señor? Y contestándome ella: MUY DULCE.

§ 338
Visione.

§ 339
Dialogo con il
Signore sul rilas-
samento dei costu-
mi.

§ 340
La S. di Dio so-
gna la distruzione
di Valverde.

§ 341
La voce del Si-
gnore: molto dol-
ce!

Visión del Señor y de unas almas que salen del Purgatorio.

§ 342
 Visione del Signore e delle anime del Purgatorio.

En otra ocasión me contó Sor Eusebia que se le apareció el Señor y le dijo: ¡Acércate! y ella no se atrevía por la forma como se le apareció el Señor. Con mucho temor se acercó y entonces vió una lápida que se levantó removiéndose la tierra y saliendo envueltas en nubes las almas de dos difuntos que hasta ese momento habían estado en el Purgatorio y que exclamaron: «Somos los padres de Doña X.X.Y.» Seguidamente se le apareció la Virgen y ella se le acercó con gran tranquilidad.

Sobre le devoción de las llagas de Cristo.

§ 343
 Devozione delle S.te Piaghe.

Una tarde entré en la Capilla del Colegio, observando que Sor Eusebia, arrodillada junto al Sagrario, rezaba. No había allí ninguna otra persona y me arrodillé bastante detrás y, al momento, volvió la cara y me llamó, accionándose con la mano. Al acercarme, me dijo: Arrodíllate, delante del Sagrario te voy a contar lo que me ha ocurrido, pero te encargo no lo comuniques a nadie mientras yo viva, ni aún cuando me trasladen de Casa. «He visto el Señor en la Cruz, como en el Calvario y debajo un inmenso campo lleno de gente y cada vez que rezaba JESÚS MIO, PERDON Y MISERICORDIA, de las SACRATISIMAS LLAGAS DEL SEÑOR, se desprendía una gota de sangre sobre cada pecador, produciéndose infinidad de conversiones.

§ 344
 Visione del Crocifisso e delle S.te Piaghe.

Y ella, entendió que el Señor, por medio de esta visión le había mandado que trabajara por la extensión de la devoción de las LLAGAS que salvará muchas almas.

Y para que surta los debidos efectos ante las Autoridades Eclesiásticas, suscribo la presente, ajustada con toda fidelidad a la verdad más estricta, en Valverde del Camino, Ciudad Cabeza de Partido Judicial de la provincia de Huelva, a diecinueve de marzo de mil novecientos treinta y nueve. III Año Triunfal de la Cruzada Española.

DOLORES FLEMING DE ZARZA

IV. — TRES CARTAS DE SOR PAZ MORENO, 1940

Doc. N° 18 - *Sor Paz Moreno a Madre Clelia Genghini*. (Proc. p. 1258).

Suor Paz è la sorella della martire, Serva di Dio, suor Carmen Moreno Benites. Dicono di lei che viveva il suo nome: era un elemento di pace. Apprezzata come una santa religiosa, era caritatevole, attenta ai bisogni delle consorelle, zelante, obbediente e rispettosa verso le Superiori. Amava intensamente sua sorella suor Carmen, la martire.

Nacque a Villamartin il 24 dicembre 1881. Educata presso le FMA, sentì nascere in cuore la vocazione alla vita religiosa ed entrò come postulante a Sarrià il 19 maggio 1898; fece vestizione l'8 febbraio 1899. Poi tornò a Sevilla e ivi professò il 28 agosto 1903. Pronunciò i Voti perpetui il 5 settembre 1909. Saggia educatrice, servì Dio e l'Istituto come direttrice in parecchie Case. Era a Torrente quando scoppiò la rivoluzione; fu imprigionata insieme alla sua comunità. Ma, come le aveva predetto la Serva di Dio, non le successe il peggio: un'ex-allieva dell'Oratorio, militante di sinistra la salvò con tutte le altre suore imprigionate. Suor Paz morì a Rota il 23-1-1949.

¡Viva Jesús!

Valverde del Camino, 12 marzo 1940.

Reverendísima Superiora

Madre Clelia Genghini

Amadísima Madre:

Cuanta alegría me ha proporcionado su carta, pensé contestarle deseguida pero he esperado hasta ver si podía mandarle algo de lo que Vd. deseaba.

Por correo certificado le envío lo que me ha traído una antigua alumna que es la única que se quedó con la copia de lo que entregaron y que se le perdió a Sor Bertrán.

Ya me están escribiendo lo demás y se lo mandaré en la forma indicada. Tengo una libreta con recetas de cocina escrita por Sor Eusebia con una dedicatoria al final a mi hermana de la que le mando copia. Si Vd. desea la libreta me lo dice para mandarla con lo demás. Esta libreta la recogieron de una casa donde dijeron habían mandado cosas, supongo sería mi hermana, no estoy

§ 345

Sr. Paz annuncia alla Segreteria Generale delle FMA lo invio dei ricordi scritti da un'exallieva.

§ 346

Annuncia il quaderno delle Ricette di cucina.

bien enterada, tal vez Vd. lo sepa ya, pues lo recogió Sor Ambrosina.

§ 347
E' vivissimo il
ricordo della S. di
Dio.

Con mucho gusto haré cuanto me dice y procuraré tenerlo para cuando llegue su hora.

No sé si Vd. se enteró que el nicho de Sor Eusebia (q.e.p.d.) lo regaló el Ayuntamiento y que al entrar los rojos quitaron esa concesión, teniendo que abonar lo que importaba. Pues bien, hace unos días, al mandar a abonar, pues, esto es cada año, me traen la grata noticia de que el Sr. Alcalde actual, que ha sido parvulito de la Casa, vuelve a dejarlo en las condiciones que estaba. Hay que ver la cosa que tienen aquí por esta hermana.

Pasada la Semana Santa, tendremos la visita de la Rvda. Madre Inspectora.

Hace unos días terminaron los Ejercicios Espirituales las niñas y después hicieron los de las Sras. de Acción Católica. ¡Cómo ha cambiado este pueblo en sus costumbres!

Como ésta llegará cerca de Pascua, le envío mi más sincera felicitación.

Me olvidaba decirle que la adjunta cartita que mando con la mía la envíe a su destino.

¡Viva Jesús, Madre!... y hasta pronto. Sor Consolación vino y, todo bien.

Cariñosos saludos de las Hermanas.

A la Veneradísima Madre General mis recuerdos cariñosos y Vd. reciba el sincero afecto que en Jesús le profesa la última de sus hijas.

Sor PAZ MORENO

H. de M.A.

N.B. — IL LOCULO ERA STATO DONATO, COME VISTO. IL GOVERNO RIVOLUZIONARIO AVEVA, PERÒ IMPOSTO UNA TASSA ANNUALE, CHE DAL 1936 VENIVA PAGATA. In questo 1940, il Sindaco, già piccolo alunno delle FMA, alla Scuola Materna, o Asilo Infantile, annulla la delibera, senza nessuna richiesta, spontaneamente. E, naturalmente, in pieno accordo con i suoi consiglieri.

Doc. N° 19 - *Sor Paz Moreno a Madre Clelia Genghini*. (Proc. p. 1260).

¡Viva Jesús!

Valverde del Camino, 16-3-1940.

Rvda. Superiora Madre Clelia Genghini

Queridísima Madre:

Mandé mi última con la chiquita del Sr. Administrador para ver si estaba bien el franqueo y como es un señor muy bueno, al ver que era para una Superiora me la certificó. Bien está, por falta de seguridad no habrá dejado de llegar.

Noticias de Sor Eusebia, por lo que de ella me dijese mi inolvidable hermana, poco puedo decir, pues, cuando le he preguntado por lo que otros me referían, no me contestaba casi, cuando no se callaba, por lo que no se me ocurrió preguntarle más nada. Pero sí, le referiré lo que me sucedió a mí.

Por motivos de salud, la Madre A. Covi me trajo de Torrente a Andalucía y entre tanto no me operaban de la garganta (por este motivo vine) me mandó a pasar unos días en Valverde con mi hermana. Ya estaba Sor Eusebia en la cama y todos los días me pasaba un ratito con ella.

Un día, sin yo haberle dicho una palabra me dice: « Cuando esté en el cielo pediré al Señor por Vd. para que le libre de muchos peligros ». No contesté nada por parecerme extraña aquella salida, pero a poco llegó mi hermana y le digo: « Mira lo que me ha dicho Sor Eusebia ». « Igual me dijo a mí el otro día », contestó mi hermana. « Sí, sí, pediré por las dos » « Para que no nos disgustemos, contestó mi hermana riéndose y también por afinidad, ¿verdad? » No podía pensar que me pudiera suceder...

Otro día, como le dijese tenía temor me sucediera algo al operarme, ella con su habitual sonrisa me contestó: « No tenga miedo, ya verá qué bien se la hacen y podrá ir a la Canonización de S. Juan Bosco. Las dos haremos una novena a María Auxiliadora y yo con un algodón en rama, mojado en alcohol le daré, mientras, reynarnos por fuera en la garganta ».

Mientras esto sucedía, pensaba yo: « Pues, como no te corten las uñas, lo que es a mí, no me pones tú nada ». Y « bueno »... contesté.

§ 348
Predizione della
S. di Dio.

§ 349
Altre predizioni
tutte avverate.

No había pasado un minuto me dice: « Pero, esto si es que a Vd. no le da repugnancia ». Me quedé mortificada y sin decir palabra me dejé poner cada día el alcohol. Yo no sabía que las uñas no se las podían cortar por el dolor tan grande que sentía, era la mano izquierda y en la palma de la misma tenía una mancha como cuando se pone una tintura de yodo. De la operación salí muy bien y a los 15 días salía de Barcelona para asistir a la Canonización de S. Juan Bosco, pues, las dificultades del dinero para el viaje al llegar a Torrente las encontré solucionadas. Conservo el algodón con que me dió el alcohol y sin saber por qué, puse en el maletín el sobre donde lo tenía al ir aquel año a los Ejercicios, que fué el año que me detuvieron los rojos y en el segundo registro que me hicieron, tomaron el sobre y leyeron lo que decía el sobre, pero fíjese cómo: *Algodón de San Eusebio*, y lo dejaron donde estaba.

Continuaré.

¡Viva Jesús! amadísima Madre. No la olvido en mis pobres oraciones.

Siempre affma. h. en C.J.

Sor PAZ
H. de M.A.

Doc. N° 20 - *Sor Paz a Madre Clelia Genghini*. (Proc. p. 1262).

¡Viva Jesús!

Valverde del Camino, 10-5-1940.

Rvda. Superiora Madre Clelia Genghini

Amadísima Madre:

De nuevo le envío algunas cositas. Me lo ha traído la joven Virtudes Domínguez a quien Sor Eusebia decía « mi secretaria », pues de ella se valía cuando quería le hicieran alguna cosa. Es buena.

Lo tiene escrito en un cuaderno y yo lo he copiado porque dice ella no quiere lo mande, no sea se pierda otra vez y como no guardó copia la primera vez, quiere conservar ésta.

Yo le he hecho firmar, así queda como lo tiene ella en su cuaderno.

Le mando también ese versito que tenía una hermana. Si lo quiere Vd. bien, si no, pues... al cesto de los papeles rotos.

Recibí su carta dándome mucha alegría como siempre y la lectura de la hojita que mandó, me vino admirablemente.

Lo de los seminaristas también se lo mandaré. Respecto al sacerdote, ha sido trasladado a otro pueblo, pero ya veré lo que se puede hacer.

Ya le estoy escribiendo toda la relación de mi permanencia en la *fonda* (así le decía yo) con todos sus detalles, desde el principio hasta el final, para que Vd. lo sepa bien, ya que ha sido Vd. la primera en decirme lo escriba. Lo mandaré con las que irán a esa este verano D.m.

San José me va dando las cosas con cuenta gotas, tal vez tenga compromiso en otra parte y a esta Casa lo dará después. No desconfío.

El 27 del mes pasado estuve en Sevilla, nos reunió la Madre Inspectora para saludar a los Superiores. ¡¡Qué santos!!

El día 13 de este mes llegará a ésta la Madre Inspectora para hacer la visita.

Para fin de mes le mandaré algo más. ¡Viva Jesús, amadísima Madre! y cuente con mis pobres oraciones.

Un cariñoso saludo a la Veneradísima Madre de éstas sus hijas.

Y Vd. amadísima Madre, creame siempre affma. y obediente hija en el Corazón E. de Jesús.

Sor Paz
H. de M.A.

§ 351
Invia altro scritto della S. di Dio.

RELACIONES DESDE 1940 A 1980

Doc. N° 21 - *Virtudes Domínguez*. (Proc. p. 1264).

Il manoscritto di VIRTUDES DOMINGUEZ non fu ritrovato, però, oltre la copia scritta di proprio pugno da suor Paz, si conserva nello Archivio Generale FMA un dattiloscritto, firmato dalla signorina Virtudes.

Questa signorina, che suor Eusebia chiamava « la mia segretaria », nella sua umiltà fu un aiuto prezioso della Serva di Dio: una di quelle « Figlie di Maria » e « Schiava di Maria » tutta dedita alla santificazione della sua anima e all'apostolato. Lavorava in una fabbrica di scarpe. Suo padre era sarto. La famiglia era composta di sei figli, retti, religiosi, praticanti la loro fede cattolica.

Virtudes era nata a Valverde del Camino il 31 dicembre 1888. Morì a 83 anni di età il 17 agosto 1971. In famiglia, da nipoti e pronipoti, come pure in Valverde, è ricordata con ammirato affetto.

Segue ora la relazione, o i così detti « RICORDI », della medesima Virtudes Dominguez.

1) *Relación del 15 de abril 1940 **.

Era tanta la fama de santidad que en Valverde del Camino disfrutaba Sor Eusebia Palomino, que hasta los Seminaristas solicitaron hablar con ella. El Sr. Párroco no solamente no se oponía a que vinieran a verla, sino que lo deseaba porque « la vista de sus heroicas virtudes, decía, servirá de edificación a cuantos la visiten ». Pero la hermana no pensaba así, ya que decía: « La Santa Regla permite la entrada solamente al Confesor y al Médico y por lo tanto, no se debe de consentir a nadie más ».

Estas razones no convencieron a los Aspirantes al Sacerdocio, quienes se industriaron de manera que, sin entrar, pudieron hablar con la apreciada enferma. Para conseguir su propósito, llevaron al Colegio un largo tubo, el cual era sostenido por un extremo por la misma hermana y por el otro, por el que hablaba, quien estaba a la puerta de entrada de un corredor que precedía a la habitación de la enferma, por cuyo improvisado teléfono se comunicaron con la querida Sor Eusebia.

En general salieron muy satisfechos, tanto que repitieron sus conversaciones más de una vez, pues, se veían no sólo animados, sino asegurados en el éxito de sus aspiraciones. Tal sucedió a un tal Simón, quien fué a confiar a Sor Eusebia, todo desconcertado, la pena que tenía viéndose obligado a ir a un Sanatorio, con lo cual, según él, tenía que perder la esperanza de llegar al Sacerdocio. Por esta privilegiada hermana fué asegurado que sanaría, pues,

§ 352
Fama di santità.

§ 353
Virtù eroiche.

§ 354
Osservanza della
S.ta Regola.

§ 355
I seminaristi escogitano il modo di avere consigli dalla S. di Dio, inferma.

§ 356
Profezia a Simón Santos.

* La data esatta delle due relazioni — come risulta dall'originale — è quella posta in calce, accanto alla firma. La trascrizione processuale ha invertito l'ordine dei due documenti, scambiando la data nell'intestazione.

ciertamente recobraría la salud y tendría la alegría de poder ser un día Ministro del Señor.

Efectivamente. Después de dos años de estancia en el Sanatorio, Simón ha vuelto perfectamente curado, ha ingresado de nuevo en el Seminario para seguir sus estudios sacerdotales, ha tenido la dicha de vestir la sotana y recibir la Tonsura y dentro de muy poco, espera recibir la gracia de poder celebrar su Primera Misa.

§ 357
D. Simon è sacerdote. Vive oggi (1987).

§ 358
Altra profezia.

A otro, que en su primera entrevista preguntó a Sor Eusebia si llegaría al Sacerdocio, le fué respondido: «Eso sólo Dios lo sabe». Con esto quedó muy contrariado y por dos años más siguió yendo al Seminario pero al fin dejó los estudios. Este tal, cuyo nombre sabemos perfectamente, no quiso hablar más de Sor Eusebia, sin duda, porque como es fácil entre chicos comunicarse mutuamente las impresiones, vería en lo evasiva de la respuesta, una posible negativa. Se asegura, aunque no lo damos por cierto, que también le dijo Sor Eusebia que confiaba demasiado en sí mismo, cuando por el contrario, hay que esperarlo todo de Dios.

De estos aludidos seminaristas han cantado ya Misa unos cuantos y todos conservan de Sor Eusebia los más gratos recuerdos, a quien además tienen en gran veneración. Uno de estos Sacerdotes es mi sobrino, hoy Párroco de Paymogo.

§ 359
Venerazione di quei giovani seminaristi, poi sacerdoti.

VIRTUDES DOMÍNGUEZ

Antigua alumna del Colegio de Valverde.

5 de agosto de 1942.

ALTRA RELAZIONE DI VIRTUDES DOMINGUEZ (è il «quaderno» a cui accenna nella lettera a Madre Clelia Genghini, segretaria generale FMA, suor Paz Moreno, negli scritti precedenti).

2) *Relación del 5 de agosto 1942.*

Por obediencia tomo la pluma en mis toscas manos para dar una sencilla relación, ya que mi instrucción corta no me permite otra cosa. Pero, mi amor y cariño hacia mi amada Sor Eusebia, hará que exponga lo mejor posible este trabajito para que pronto tengamos la dicha de verla en los altares, recibiendo el culto de-

§ 360
La S. di Dio in fama di santa.

bido a sus hermosas virtudes y contemplándonos mueva a imitar sus buenas obras.

Valverde del Camino, a 15 de abril de 1940.

Año de la Virgen del Pilar.

VIRTUDES DOMÍNGUEZ

En el año 1933, día 18 de agosto, fecha que celebramos nuestra feria en el católico Valverde del Camino, pero algo envenenado por las falsas doctrinas que le habían predicado, grandes inmoralidades se cometieron en las casetas de bailes y a las 8 de la tarde estábamos en el patio reunidas con nuestra querida Sor Eusebia y hablando las que vivían más de cerca de la calle de la feria, se quejaban que no podían dormir, que estaban las jóvenes hasta las tres de la mañana y entonces dice Sor Eusebia: « Esta noche se recogerán más temprano » y dijo Rosa: « Más temprano, más tarde por ser el último día » Y era el día cuarto. Contesta ella: « Sí, se recogerán porque esta noche tendrán un aviso » y seguido dijo: « Porque avisos necesitamos todos ». Y en efecto, a las 11 de la noche cuando el paseo estaba en toda su furia, sin saber de dónde ni cómo, da un espantoso relámpago con un horroroso trueno, cae una chispa en el cable, corta la luz y queda toda la Feria oscura, con una lluvia a torrente. El pueblo se horroriza ante una tempestad tan inesperada. Yo dije para mí: « Nada, Dios ha cogido el látigo lo mismo que con los mercaderes ».

A las 11 y media nadie estaba en la Feria, con un sólo relámpago y un solo trueno se terminó la fiesta. Yo, que por compromiso acepté el ir a casa de una amiga que vive frente al paseo, pude apreciar el pavor que causó aquel aviso que le oí decir a Sor Eusebia.

Todos corrían por meterse en las casas. Yo me creí que nos matábamos unos con otros. Se rompieron los servicios que estaban en los veladores y ella, entre tanto, sonreía y les decía a las niñas que estaban aquella noche en el Oratorio que tan asustadas lloraban: « Nada, nada, no pasa nada. Mirad en estos momentos nadie está ofendiendo a Nuestro Señor ».

Un día Sor Carmelita Moreno entra en la cocina y no estaba allí Sor Eusebia. Mira y no ve nada de comida. Destapa el pu-

§ 361
Il veleno delle
false dottrine ope-
ra in Valverde.

§ 362
Profezia.

chero y solo contenía agua caliente. Baja en busca de ella que estaba cavando en el huerto y le dice: « Sor Eusebia, ¿dónde tiene Vd. la comida para la comunidad? ». « Ay, Sra. Directora, me he distraído con el trabajo y no me he dado cuenta del reloj ». « Pero, Sor Eusebia, qué me está Vd. diciendo? Son las 11 y media, qué le doy de comer a la comunidad? » « No se apure Sra. Directora, siéntese a la mesa y bendiga ». En efecto, se sentaron y ella presentó unas patatas que decía Sor Carmelita que jamás había comido una comida tan exquisita ». Cuando al mucho tiempo vino Sor M^a Teresa, que es otra santita, le preguntó: « Sor Eusebia dígame: ¿Qué le pasó a Vd. cuando se descuidó de hacer la comida? ». Y ella me dijo: « Pues, nada, que yo invoqué a la Sma. Virgen y al Niño Jesús que me ayudaran como a aquella monjita que al Niño Jesús le ayudaba hasta a coger la fruta del huerto ».

Sor María Teresa me lo contó que ella tuvo el gusto de preguntárselo y decía que estas son palabras de su misma boca.

En los últimos años, como tanto se hablaba de ella, dijo un pobre campesino: « Yo no sé lo que se necesita para ser santo, pero sí digo que esa monja es más que otra. Voy a referir un caso que a mí y a mi amo José M^a Mora nos pasó. Fuimos al Colegio a llevar un bidón de aceite. Vamos a quitar el tapón y no podíamos con todas nuestras fuerzas y todo era inútil. Cansados ya, dispusimos ir por una llave y entonces se acerca ella y nos dice: « ¿Lo quito yo? La miro y, por respeto, que era una religiosa no le dije: ¡Quite Vd. allá, no podemos dos hombres y va a poder Vd. (que era bajita, delgadilla y mal color). No hace más que poner la mano encima y nos da el tapón, mi amo me mira y yo a él y ella sonriendo nos dice: « Si ustedes lo tenían ya quitado!... ».

En el año 1933 nos mandó a Reposo Medina y a una servidora, Virtudes Domínguez, que teníamos que poner una medalla de María Auxiliadora, de D. Bosco y del Sagrado Corazón en todas las entradas del pueblo, que buscáramos a un joven de nuestra confianza que nos acompañara y las pusiéramos fuera de la población, que nadie se diera cuenta de lo que hacíamos y no dijéramos nada y que nos diéramos prisa, « prisa », nos decía. Así lo hicimos y nadie lo supo hasta después de su muerte. Yo, como obrera que soy, no tenía tiempo y el próximo domingo salimos a las dos de la tarde acompañadas del joven Andrés Medina, herma-

§ 363
Fatto straordinario,
invocando la
SS. Vergine.

§ 364
Fatto straordinario
presieduto
da un contadino.

§ 365
Per salvezza di
Valverde, la S. di
Dio manda a por-
re medaglie ad
ogni entrata della
città.

§ 366
Tutti i buchi
pronti (!?) Effetti-
vamente Valverde
fu salva dall'attac-
co dei rivoluziona-
ri

no de Reposo. Con toda veneración besábamos la medalla, rezábamos y la colocábamos en las paredes de los cercados. A las dos o tres que pusimos noté que los agujeros eran todos iguales y extrañada dije: «¿Pero, no os dais cuenta que ella viene delante de nosotros? A lo que contestó Andrés: «Había de ser así Virtudes, todos eran iguales, de dos centímetros y un poquito ovalados, hasta la que pusimos en una trinchera del ferrocarril en piedra viva. Estaba abierto con una barrena, con medio metro de profundidad, pudimos apreciarlo porque nosotros llevábamos barrena para abrirlos, pero no pudimos utilizarla porque el trabajo lo encontramos todo hecho. La Directora nos entregó por mandato suyo 10 medallas y sin decimos ella cuántas eran las entradas, nos dió el número exacto, una la pusimos en una entrada que no tiene comunicación como no sea para los contrabandistas. Yo, que soy natural del pueblo, fué la primera vez que pasé por allí. Yo decía: «¿Cómo ella ha podido figurarse que nosotras íbamos a ponerla en ese sitio? Cuando pusimos la última fué al toque del Angelus. Las campanas entonaron un hermoso repique, pues, eran las últimas horas del año 1933 y parecía que el Señor se había recreado en la obra que terminábamos de hacer.

A los pocos días estábamos Reposo y yo hablando con ella junto a la puerta de la clausura, pues ya estaba en cama y vino Rosa Rite a contarle lo que había pasado, que aunque a ella le habían impuesto silencio porque así convenía, pero que Virtudes y Reposo eran de confianza, y le decía: «Sor Eusebia, sus oraciones son las que nos han librado» (por mandato de Sor Eusebia dicha persona había puesto una cruz en su tapia, pues, linda su medianía con la cárcel) pocos meses habían estado presos unos de Nerva que vecinos y los Jefes todos estaban atemorizados de ellos, y se le oyó decir a uno de ellos que no vendría ninguno de Nerva a la cárcel de Valverde.

Esa persona sube al tejado de la cárcel, pues, se sirve de él como si fuera su azotea y se encuentra un petardo de dos kilos con dos bombas voladoras dentro, con toda la mecha que se necesita, quemadas y no habían explotado. Reposo y yo nos miramos y después nos dijimos, por eso era la prisa que nos daba, pues, como yo trabajo en una fábrica no podíamos ir hasta el domingo y no dejaba de decirnos: ¡Prisa! ¡Prisa!, en ponerlas.

§ 367
Altro fatto im-
pressionante.

En el año 1936 el 7 de agosto era el primer viernes de mes estaba en una avanzadilla que dista unos 3 kilómetros de Valverde, estaban por una casualidad 73 soldados, entre falanges cívicos y civiles y a la madrugada de dicho día se presentan 500 rojos con dos camiones blindados, fusiles y bien preparados de dinamita, esos obreros de Minas de Rio Tinto enfurecidos porque los obreros de Valverde nunca se unieron a sus huelgas aprovechando la ocasión de esta guerra, salen como demonios enfurecidos como así lo cuentan los vecinos de Rio Tinto que daba horror cuando salieron para Valverde, pues bien, llegan a nuestra avanzadilla que nadie se figuraba tal cosa, nos acosan, cortan las comunicaciones y empieza el combate y nuestro sargento de vela herido en una pierna dice él que fué la Sma. Virgen quien le dió a él tanta fuerza, gastando sus balas y las de un soldado herido también. Seis horas duró el combate. A nosotros nos hicieron cinco y nosotros le hicimos numerosas bajas. Huyen atemorizados diciendo que nunca creían ellos que pudieran haber tanta fuerza en Valverde ya que en cada jara que hay en el monte, había un moro «y aquí no habíamos visto uno». Se pide fuerza y a la una del día llega la aviación y como el enemigo entró por lado opuesto, nuestra aviación se equivoca y tira a nuestros soldados cinco bombas y «otro milagro» explotan en sus mismos pies y no causan el menor daño. Enseguida se da cuenta la aviación y se retira. Al ver el pueblo un milagro tan visible de la Sma. Virgen por la intercesión de Sor Eusebia guardando el pueblo con las medallas que ella mandó a poner.

Al mes siguiente, en el mismo día, se dió una Comunión General todo el pueblo dando gracias a Dios y a esta Santita que por España, y en particular, por Valverde se ofreció víctima como así me lo confió Sor Carmelita Moreno.

Me refiere Fernanda Pérez que estaba de enfermera con D^a Carmen Geraldo que nunca quería quedarse sola los domingos. Cuando iba a Misa siempre le parecía que tardaba mucho tiempo. Un día será la una cuando dice la enferma: «Mira, mide una cuartilla de garbanzos y llévaselos a las Salesianas» «Ahora?» «Sí, ahora» «Y Vd. se queda sola? Sí, llévalos! Fuí al momento, llamo y me abre Sor Patrocinio, quedando sorprendida y dice: «Qué cosa más grande, Sor Eusebia está en la capilla pidiendo al Señor que no tenemos garbanzos».

§ 368
Narrazione della
battaglia a Val-
verde.

§ 369
Comunione gene-
rale in ringrazia-
mento.

§ 370
Fatto inspiegabile.

Nos hablaba mucho del fin del mundo y que estábamos en el último siglo, que era el siglo de las Llagas y que grandes cosas teníamos que ver. Que si los ricos supieran que estamos en el último siglo cuánto bien podían hacer con su dinero podían ganarse el Cielo. Yo le dije por la confianza que con ella tenía que el fin del mundo no se sabía cuando vendría y ella me contestó: «Sí, Dios ya se lo había revelado a un alma». Yo dije para mí, Vd. será esa alma.

Cuando nos hablaba de esta persecución dijo que en este pueblo no pasaría nada, un poquitín nada más y después todos vendrán aquí a dar gracias, yo dije para mí, iremos a la Parroquia a dar gracias pero no podíamos sospechar que nos quemarían nuestra Iglesia y nuestra Virgen del Reposo. Se cumplió al pie de la letra todas sus profecías cuando hemos contemplado a todo un pueblo en la capilla del Colegio por habernos quemado nuestra Iglesia, celebrando Misa en medio del patio, pues, era imposible entrar en la Capilla.

También nos hablaba mucho del triunfo que no será por manos del hombre, sino por el poder de Dios y era tal la alegría que nos demostraba que decía será un triunfo tan grande que los hombres no se lo podían ni soñar, vendrá una era de paz y el reinado del Sgdo. Corazón de Jesús empezaría por España y ella será la que lo transmitiría a las demás naciones, que Dios haría más prodigios y usaría de más misericordia con España que con ninguna otra Nación, que en todas las casas ni en una sola choza quedaría sin estar entronizado el Sgdo. Corazón y que las Naciones se unirían y no quedarían nada más que cinco reinados. Dijo también que en el 53 se levantaría un Cisma que era lo más malo que se le puede levantar a la Iglesia. Dijo también que ella, desde el cielo, siempre estaría mirando a Valverde y que se dejaría caer algunas chinitas sobre él y una sería que fundarían los Salesianos y me dió tres medallas para que las pusiera en la casa de D^a Josefa Marina Mora, sin que ella supiera nada. Así lo hice ocho días antes de su muerte.

Así que el pueblo se dió cuenta de esta santita y las madres cuando sus hijos recibían las aguas del Santo Bautismo, pedían a Sor Carmelita lo subieran arriba para que Sor Eusebia lo tomara en sus brazos y le hiciera la señal de la Santa Cruz.

§ 371
Profezia su Valverde e la parrocchia

§ 372
Continue visite al sepolcro della S. di Dio.

§ 373
Venerazione dei valverdegni.

También dijo que cuando ella muriera, todas las personas que visitaran su sepulcro, ella la estaría mirando desde el cielo. Así que, somos muchas las personas que la visitamos para darle las gracias, que se digna conceder. Antes de la República, empezó a propagar el Rosario de las Santas Llagas y el pueblo entero correspondió a su mandato y deseo que por pequeña que fueran las niñas todas sabían rezar el Rosarito. Decía que por el Rosario de las Santas Llagas y el de la Sma. Virgen el mundo se salvaría y era tal el deseo de la salvación de España que no sólo en Valverde, sino en la mayor parte de los pueblos hizo conocer esta devoción, mandando paquetes de hojitas del Rosario de las Llagas.

Dos Obispos felicitaron a nuestro querido Párroco D. Jesús Mora por tener en Valverde este alma y que le dieran cuenta de ella, pues, como ella mandaba por el correo los paquetes pero nunca puso su nombre, querían saber quién era. Así lo predicó nuestro Párroco que el Señor se había valido de una humilde y sencilla religiosa «yo que estaba a su lado como siempre» pude apreciar lo que sufrió al oír estas alabanzas. Metió la mano en su bolsillo y no sé qué tendría dentro que tanto ruido pudo hacer.

Cuando salimos de la Capilla se lo conté a Sor Carmelita y nos reíamos conociendo su humildad y hablando de sus cosas me dijo Sor Carmelita: «Virtudes, te lo digo en confianza, que las limosnas del cepillo la dejaba ella para estas cosas que Sor Eusebia traía con las hojitas y nunca me falta para cubrir los gastos de la Capilla. Así que, que no le quito ese gusto porque de la Comunidad no gasto un céntimo. Dió con abundancia su Providencia a todo cuanto ella deseaba».

En el Oratorio la destinaron para las niñas pequeñas y por centenares iban los domingos por estar con ella. ¡Qué ejemplos le contaba! Qué juegos les hacía que nos embobaba hasta a las mayores! Quería un columpio para sus niñas y fueron un día a visitar el Colegio el Director de la Compañía Alkali y su señora y ella le hizo esta petición y al momento regala unos columpios de hierro rodeados de cadenas y hechos en condiciones para que no tuvieran peligro sus niñas a quien ella tanto amaba.

Otro día le pide a Sor Carmelita una cocina económica y Sor Carmelita se echó a reír en saber lo pobre que estaba la casa: «Sí, sí, Sra. Directora, una cocina para los niños del Protectora-

§ 374

La S. di Dio propagatrice della devozione alle S.te Piaghe.

§ 375

La S. di Dio soffriva se la lodavano.

§ 376

Modello di assistente per le oratorie.

§ 377

La S. di Dio chiede una cucina economica: San Giuseppe la provvede.

do ». A los pocos días reciben una cocina de D' Antonia Benítez que la quitó de su casa para llevarla al herrero y una vez compuesta pensó y dijo llevarla a las Salesianas que yo compraré otra. Sor Eusebia había pintado en un papel una cocina y se la colgó al cuello a San José, pues, acostumbraba a colgar a San José todo lo que necesitaba y todo se lo concedía. Así se lo dijo Sor Carmelita cuando fué a darle las gracias a D' Antonia Benítez.

Doc. N° 22 - *Reposo Medina a Lorenza Caceres*. (Proc. p. 1275).

Mi nueva y querida amiga:

Con toda el alma acepto su amistad y deseo que Vd. haga conmigo lo mismo.

Cuánto me alegro de conocer las familias y las amistades de mi querida Sor Eusebia y tenerlos dentro de los míos aunque nos separen tantas leguas de distancia.

Mire Vd. si no parece que ella desde el cielo tiende a unir con lazos de cariño a los que amó aquí en la tierra.

Amiga mía, a mí me tenía tan entusiasmada que yo misma no acierto a comprender el por qué la quise tanto.

Virtudes y yo hemos dado tantos pasos por complacerla que figúrese que sin moverse de la cama ha fundado 3 capillitas del Señor de los desamparados, 5 de María Auxiliadora aquí en Valverde y algunas más en pueblos y aldeas cercanas.

Todos los pasos se los andábamos Virtudes y una servidora. En una ocasión nos dijo que eramos sus secretarias y que ya que hacíamos el sacrificio de no poderla ver y hablarle desde la puerta, como le manifestáramos tantas ganas de entrar, nos dijo que en el cielo estaríamos juntas.

Rogaré por su vista ante su tumba con esperanza segura de que, tratándose de una amiga de la infancia no dejará de concederle la gracia que Vd. le pide.

Me despido con un saludo muy afectuoso. Su nueva amiga.

REPOSO MEDINA

Pida Vd. por mí a Dios.

§ 378
La S. di Dio fon-
da ni Valverde
molte « Capillitas ».

Doc. N° 23 - *José Mantero Vizcaino a D^a Juana Yenes. Vda. De Palomino.* (Proc. p. 1276).

Il documento che segue (23) è una lettera del signor JOSÉ MANTERO VIZCAINO. Egli era nipote dell'Arciprete don Manuel Vizcaino Mora, fondatore del collegio delle FMA in Valverde e di Don Jesús de Mora y Mora. Impiegato alle Poste, aveva sposato Manolita Parreño, ex-allieva delle FMA, molto pia e vivente in questo 1987. Il suddetto era un cattolico praticante e molto pio.

Valverde del Camino, 25 de julio de 1945.

Sra. Doña Juana Yenes, Vda. de Palomino. Cantalpino.

Muy Sra. mía:

Hace tiempo que debía haber cumplido una promesa por un favor encomendado a su santa hija Sor Eusebia (q.e.p.d.) que consiste en enviarle a Vd., tanto para que le sirva de satisfacción santa, como para contribuir modestamente a la fama segura de santidad de que goza Sor Eusebia, la cantidad de 25 pesetas que hoy lo hago por giro postal a su favor.

Aquí, donde tenemos su santo cuerpo para nuestra honra y donde, en muchas ocasiones la traté, tiene, como debe saberlo, una merecida aureola de santidad, ganada a fuerza de mostrar las más altas virtudes, que a mi modesto entender la semejaban, por su paciencia, resignación y clarividencia milagrosa a Santa Rita y Santa Catalina de Sena. Particularmente, mis hermanas y mi esposa la tienen tal devoción que la colocan en la cumbre de la santidad.

Es para mí un honor expresar mi reconocimiento y devoción a su querida madre, a cuyas oraciones me encomiendo y me ofrezco incondicionalmente affmo.

Fdo.: JOSÉ M^a MANTERO

Doc. N° 24 - *Florencio Sanchez a Sor Ludovina Vega, Hma.* (Proc. p. 1277).

DON FLORENCIO SANCHEZ, prima Ispettore Salesiano in Spagna e poi nelle Antille, morì tragicamente in uno scontro. Nella lettera mortuaria (Cf. Archivio Casa Gen. Salesiani-Roma), il Rettor Maggio-

§ 379
Sicura fama di
santità della S. di
Dio con grazie e
favori.

§ 380
Aureola di santi-
tà per le sue gran-
di virtù.

re di allora, Don Renato Ziggiotti, scriveva: « Come fu in Don Bosco: tutta la sua attività (di missionario nelle Antille) era sostenuta da una robusta vita interiore... E riporta le parole di Don Florencio scrittegli poco prima della tragica morte: « ... In momenti tragici, dieci volte sulle soglie della morte, ho offerto la mia vita per l'amata Congregazione! ». Quest'uomo 'santo' teneva la piccola cuccia di Valverde, suor Eusebia Palomino, in concetto di santità...

Si riportano della sua lettera a suor Liduvina, soltanto le parole che si riferiscono alla Serva di Dio.

(En 1957 era Inspector-Provincial Salesiano de las Antillas y escribe a esta Hija de M^a Auxiliadora, que se halla en Valverde del Camino. D. Florencio conoció y consultó a la S. de D., de la que tenía mucha estima. Así lo manifiesta en esta carta).

Ciudad Thujillo, 11 de enero 1957.

Sor Ludovina Vega

VALVERDE

... No me dejen de la mano a la santita que ahí tienen, Sor Eusebia. Era un tesoro. No dudo que merecería el honor de los altares...

Affmo. en D. Bosco
FLORENCIO SÁNCHEZ SDB.

Doc. N° 25 - *Declaración de Reposo Vizcaino* (Proc. p. 1278) —

Per notizie di REPOSO VIZCAINO vedasi: Scritti, doc. 95, pag: 537

Muchas cosas de Sor Eusebia me contó su digna Superiora llamada S. Carmen Moreno (q.e.p.d.) y otras que sé por la misma Sor Eusebia.

Durante la República nos decía con frecuencia: Aunque se ponga todo más negro que el betún, el triunfo viene.

Un domingo en el Oratorio Festivo, se encontraba dicha hermana rodeada de niñas y también Sor Carmen Moreno entre ellas. Una de las niñas preguntó si en ese movimiento que ella anunciaba habría mártires. Y dijo Sor Eusebia que sí. Insistieron preguntándole si estarían muy lejos de nosotros los mártires y contestó: Tan cerca que podríamos tocarle con la mano.

§ 381
Fama di santità:
merita l'onore degli altari!

§ 382
Preveggenza del
martirio di cr. Carmen Moreno.

Allí, en ese grupo se encontraba, como decíamos anteriormente, Sor Carmen Moreno que fué después fusilada por los rojos en Barcelona. Yo, en esta ocasión, no estuve presente, lo supe después por las niñas.

Falleció el padre de Sor Eusebia en Cantalpino, provincia de Salamanca. Fuí a darle el pésame y me dijo: En sueños he visto la sepultura de mi padre, entreabierta veía los pies y oí que decían: No cerrarla, para el tiempo que va a estar sin abrirse... Le dije: Sor Eusebia pero, ¿Vd. se va a morir? No contestó, pero comprendí que sí por la alegría que inundó su semblante.

Pasó algún tiempo y me dijo la Superiora: Sor Eusebia se ha ofrecido como víctima y ha sido aceptada. Mira lo que ha pasado: Estaba ella de rodillas, puesta en oración y vió a M^a Auxiliadora y a D. Bosco. El, con un papel enrollado en las manos en forma de escritura notarial. No me dijo nada, pero tuve el convencimiento que era eso la aceptación de mi ofrecimiento.

Después ví en espíritu pasar cerca de mí cuatro hombres, con velas encendidas en las manos y una caja de muerto en los hombros. Me impresionaron pero bien comprendí lo que significaba todo aquel aparato.

Otro día me dijo también Sor Eusebia: Mira lo que he soñado: He visto la Parroquia de este pueblo destruida y todo lo que contiene, y también la Patrona, la Sma. Virgen del Reposo había desaparecido. Tuvieron que refugiarse en la Casa de María Auxiliadora: Y yo pensé: ¡Qué salesiana, tan salesiana! Todo destruido y quedar solamente María Auxiliadora.

Pues esto se cumplió todo al pie de la letra.

Estuvo un año en cama y sólo tomaba un poco de café con leche. Un día le dijo a la Superiora: No creí que resistiría tomando esto solo, tanto tiempo.

La noche del 26 de enero de 1935 se agravó tanto que ellas creyeron había fallecido. Quedaron todas muy quietas y en espera. De nuevo empezó a respirar y se echó a llorar diciendo: Que mal me quieren Vds. creía que me había muerto y está una sentada en la cama pidiendo por mí.

¡Cuántas cosas he visto! María Auxiliadora, D. Bosco y cosas que yo no he visto nunca.

Dijo la Superiora que hizo hincapié diciendo: ¡Ah... La per-

§ 383
La S. di Dio
'vede' la morte
di suo padre.

§ 384
Vittima!

§ 385
Sogno premonitore.

§ 386
Primo transito (?).

§ 387
Visioni.

§ 388
Valore del sacrificio.

la del sacrificio... en los Bienaventurados... Ella le preguntó si viviría mucho tiempo todavía y contestó: Poco. Me han dicho que tengo que hacerme polvo por dentro.

Y así fué realmente, pues a todas sorprendió devolviese tanto sin haber tomado nada sólido en tanto tiempo.

§ 389
Fama di santità in morte.

Murió el día 10 de febrero de ese mismo año. El pueblo entero desfiló por la Capilla ardiente, tocándole Rosarios, medallas y multitud de objetos en sus manos. Y todos le acompañaron hasta el Cementerio.

Todo lo cual certifica.

Fdo.: REPOSO VIZCAINO PÉREZ

Fiesta de S. Juan Bosco, 31-1-1956.

Doc. N° 26 - *Doña Josefa Mora Gómez*. (Proc. p. 1281).

La signorina JOSEFA MORA GÓMEZ fu alunna del collegio delle FMA e, insieme alle sue sorelle, continuò sempre a frequentare l'Oratorio ove poté fruire largamente della formazione alla pietà che la Serva di Dio seminava soprattutto fra le giovani, convinta che — come disse un giorno — occorre (e occorrono) sante madri di famiglia. Ad ogni modo, Josefa non si sposò, ma fu sempre fedelissima alla sua consacrazione a Gesù per le mani di Maria, come « Schiava », secondo la dottrina del Santo Maria Luigi di Montfort; devozione che suor Eusebia diffondeva largamente e con zelo impareggiabile.

La stessa direttrice, suor Carmen Moreno, considerava Josefa come degna della massima fiducia. E le raccontava fatti, parole, episodi relativi alla Serva di Dio. Come si noterà nella dichiarazione, è Josefa Mora Gomez che ricorda e narra la profezia della Serva di Dio sul martirio della direttrice, suor Carmen Moreno Benites.

Quanto Josefa narra, lo presenziò o glielo raccontò la Serva di Dio, od anche la direttrice, suor Carmen. Sono quindi, le sue, fonti sicure.

Il padre di donna Josefa era medico. La famiglia era « ... insigne por su fe y piedad ».

Josefa Mora Gómez conferma quella « voz de Dios » di cui tanto si parlava in Valverde, per l'esperienza molte volte ripetuta che, quando la Serva di Dio suonava la campanella perché era ora di tornare alle proprie case, tutte ubbidivano subito. Perciò a volte le ragazzine chiamavano suor Eusebia: « La voz de Dios ».

Segue una relazione udita dalle labbra della Serva di Dio.

Relatos oídos de labios de Sor Eusebia Palomino.

Estábamos varias mujeres reunidas en el patio conversando con Sor Eusebia y nos dijo: «Pedid mucho, pues se acerca una revolución en España que, si no se remedia, será grande. En ella morirán sacerdotes, religiosos, religiosas serán fusilados, serán mártires, sólo por pertenecer a la Iglesia». Al oír esto dice una de nosotras: ¡Ay! fusilarán a nuestro Párroco? (D. Jesús). Dijo Sor Eusebia: «No, lo dejarán tranquilo, pero sí habrá mártires y una de ellas la estamos tocando y viendo». Y decíamos: ¿Quién será? Y cuando fusilaron a Sor Carmelita Moreno entonces comprendimos aquel dicho de Sor Eusebia.

Esto lo escribe una que fué testigo de lo ocurrido.

Fdo.: JOSEFA MORA GÓMEZ.

Otro día cuando estábamos con ella le dijimos: «Sor Eusebia, ¿cómo fué su vocacion a ingresar en las Salesianas?»

«Pues mire, nos dijo, yo vivía en una Aldeita muy pequeña de Salamanca, no conocía a religiosas ninguna ni las había visto nunca, pero un día que estaba en el pozo sacando agua se me acerca una jovencita y me dice: ¿No vas al Oratorio los domingos? Yo le contesté: «No, no sé lo que es eso». Y la jovencita me dice: «Es una casa de religiosas y los domingos se reúnen niñas y se juega mucho y vamos para que sepas lo que es el Oratorio». Y el domingo siguiente me llevó y me presentó a las religiosas Salesianas. Me alegré mucho viendo todo aquello y lo bien que nos trataban y desde entonces, no falté al Oratorio. Lo más sorprendente, dijo Sor Eusebia es que, jamás ví a la jóven que me llevó, ¿quien sería? Y todas a unísono contestamos: ¡LA VIRGEN!

Nosotras siempre queríamos estar en el Oratorio con ella, pues, nos hablaba de las Misiones y siempre nombraba a los Jívaros y la chicha que le hacían comer a los misioneros. La chicha, nos decía, es una comida que consiste en carne u otro comestible mastocado por ellos y servidos a los misioneros como un manjar sabroso.

También nos hablaba de la Esclavitud de María, diciéndonos: «La Esclavitud de María es como un Banco donde se colocan los

§ 390

La S. di Dio narra un incontro misterioso.

§ 391

Amore alle missioni della S. di Dio.

§ 392

Schiavitù Mariana.

tesoros, pues, así es la Esclavitud. La Virgen recoge nuestras oraciones y sacrificios para después en la otra vida, devolverlos a sus Esclavas.

Un día me dice: «Voy a pedir a Nuestro Señor que le alcance la gracia que desea». Yo me quedé sin saber lo que me decía, pues, no le había hablado de ello ni a mis compañeras. Pasado algún tiempo le dije: ¿Sor Eusebia, y de la gracia? ¿Sigue Vd. pidiendo como me dijo? Me contestó: «No la espere, pues, no es voluntad de Nuestro Señor». Y así fué.

Como queríamos tanto a las hermanas y nos gustaba estar en el Oratorio no hacíamos caso de la campana para irnos, ya que era hora de salir. Nos quedábamos como si no hubiéramos oído tocar. Viendo que no nos íbamos, la Superiora mandaba a Sor Eusebia y venía con una voz portentosa nos decía: «La campana es la voz de Dios» y sumisas nos salíamos al punto, lo que las demás hermanas no conseguían, ella sólo con tres palabras nos rendía.

Desde su dormitorio se veía, y aún se ve, edificios y casas. Una de esas casas se vió que ardía y las llamas se extendían cada vez más. Entonces, su enfermera, Sor María Sotomayor dijo para sí: «Creeré en la santidad de Sor Eusebia si a sus ruegos cesa el fuego» y le dice: «Mire Sor Eusebia, la casa que está ardiendo. Pida a Nuestro Señor cese el fuego». Y Sor Eusebia oraba y al poco cesó de arder la casa y los vecinos quedaron tranquilos.

Este suceso que le pasó a Sor Eusebia, se lo oímos a la misma Superiora (Entonces era Sor Carmen Moreno).

Como Sor Carmelita Moreno después de la muerte de nuestro padre nos veía tan apenada, pues, fué una muerte muy sentida en nuestra casa, nos dice un día: «Sé que habéis sentido la muerte de vuestro padre, pueden tener la satisfacción que ya está en el Cielo» y nos refirió lo que sigue... La noche que murió nuestro Padre, aún nada se sabía en casa, pues murió a las 12 y esto ocurrió después, el dormitorio estaba en silencio y Sor Eusebia dió un grito y me acerco a su cama y le dije: ¿Qué le pasa? Ella me respondió: «Acaba de morir el padre de las Mora Gómez y me pide que ruegue por él, que no deje de hacerlo para ir pronto al cielo».

Yo no sabía que había muerto pero creí a Sor Eusebia y así

§ 393

La campana è la voce di Dio.

§ 394

Cessa il fuoco alle preghiere della S. di Dio.

§ 395

Preveggenza della S. di Dio.

fué, pues, por la mañana supimos que había muerto (a la hora del sueño) y para que estéis tranquilas os digo que al poco tiempo de ocurrir esto vuelve otra noche Sor Eusebia a ocurrirle lo mismo, pero esta vez fué para decirle que Nuestro Señor había escuchado sus oraciones y se iba al Cielo.

(Esto es, repito, referido por Sor Carmelita Moreno que se lo dijo Sor Eusebia).

Fdo.: JOSEFA MORA GÓMEZ

MARÍA JOSEFA MORA

¡Viva Jesús!

Aún vivía Sor Eusebia entre nosotras, eran aquellos días del mes de mayo del año 1931 cuando empezaban a quemar las primeras casas de las religiosas. También aquí, en Valverde, las Hijas de María Auxiliadora tuvieron que desalojar la casa y sacar las Imágenes de la Capilla ante el temor del incendio. Yo, entonces, no conocía a Sor Eusebia ni a la Superiora, pero mi casa está vecina al Colegio y a ella llevaron las Imágenes, y cuanto a la Directora le pareció.

Entonces, la casa que yo vivía estaba dividida en tres partes y cada una pertenecía a una familia.

Un día que me encontraba muy apurada por las grandes dificultades con que tropezaba cada día, me encomendé a San Juan Bosco y le dije que si no se arreglaba las dificultades de las habitaciones que era lo que yo entonces le pedía, no entraría de nuevo en mi habitación, que yo le había ofrecido cuando él tuvo que salir de la suya. Hice esta petición y todavía no habían pasado cinco minutos y veo con sorpresa que la vecina que poco antes había estado hecha una fiera, empieza a desalojar la habitación para cambiarla por la que yo quería.

Todo se lo contaron a Sor Eusebia y cuando fuí al Colegio para contárselo yo misma, me dijo: « *La casa tiene que ser de usted* ».

Yo entonces le dije que no sería así, pues, no tenían casa para vivir y no les hacía falta venderla.

Aún no había pasado un mes que Sor Eusebia me dijo estas

§ 396

Fatti straordinari successi alla dichiarazione.

palabras y la que más dificultad ponía en vender la casa, vino a decirme que le comprara su parte de casa.

La compré y volví al Colegio a contar de nuevo a Sor Eusebia lo que había pasado y me volvió a decir: «*La otra parte que todavía no es de usted también se la llevarán a su casa.* Me extrañó que me dijera esto y le dije si vivimos en la misma casa.

Mi vivir es en una casa de campo que está a cuatro leguas del pueblo, allí se presentó un día de invierno y de mucho llover el amo de la otra parte de casa para que se la comprara y para que tuvieran cumplimiento las palabras de Sor Eusebia cuando dijo: «A su casa le llevarán la otra parte que falta».

Yo, desde que tuve la suerte de conocer a esta Hermana, siempre que venía al pueblo la visitaba, pues, de su conversación se sacaba la impresión de que hablábamos con un alma santa.

M^a JOSEFA MORA

Doc. N° 27 - Relaciones - (de Dolores Limón, HERMINIA DELGADO, Brígida Romero, FRANCISCA ROMERO, Genoveva Martínez, María Domínguez y otras...) - recogidas por Sor ADELAIDA ORTIZ, HMA, en febrero de 1974. (Proc. p. 1286).

SUOR ADELAIDA ORTIZ.

SECONDO TESTE AL PROCESSO DI HUELVA È LA REV. da MADRE CARMEN MARTIN MORENO che nel 1974, facendo la visita d'ufficio, in qualità di Superiora del Consiglio Generale delle Figlie di Maria Ausiliatrice, 'scoprì' in Valverde la 'perla' preziosa, ossia la nostra Serva di Dio. (Cf. Processo pagg. 54-66).

Detta Superiora incaricò immantinenti la religiosa FMA SUOR ADELAIDE ORTIZ a iniziare ricerche sulla fama di santità di suor Eusebia Palomino Yenes. E suor Adelaide si recò a Valverde, interrogò quante più persone poté; preparò la relazione che segue e la inviò al Consiglio Generale FMA.

Suor Adelaide Ortiz era nata il 31 Agosto 1913 a Sevilla e battezzata il medesimo giorno. Entrata nell'Istituto FMA, venne mandata in Italia per il Noviziato e professò a Casanova (Torino) il 5-8-1938. Tornata in Spagna, fece i Voti perpetui il 5-8-1944. Aveva dovuto interrompere il noviziato a causa della rivoluzione. Era una

§ 397
Era un'anima santa.

delle fuggitive che salparono per l'Italia sulla nave « Princepessa Yolanda ». Ottima religiosa, osservante della S. Regola e fedelissima allo spirito del Fondatore, morì a Sevilla il 12-10-1983.

Estos folios son el resultado de una investigación posterior a la Visita de la Madre M^a del Carmen Martín-Moreno, secundando los deseos de la Rvda. Madre Consuelo Palacios, Superiora Provincial, quien delegó el encargo en Sor Adelaida Ortíz Sánchez, que estuvo en Valverde del Camino abordando a quienes pudo, encontrando muchas personas entusiastas y constatando el entusiasmo que hay por esta humilde religiosa salesiana a quien consideran tan suya los valverdeños, que no hay favor, gracia (o milagro) que puedan necesitar, que no corran a la tumba de Sor Eusebia para confiarle el buen resultado de sus afanes, sin tener en cuenta ni la agresividad del tiempo, sino solo la necesidad de remediar el problema.

La tumba de Sor Eusebia es visitadísima. Las flores no le faltan. Los días más destacados de afluencia suelen ser, por devoción, los 10 y 26 de cada mes, aunque deberíamos haberle dado preferencia a la segunda fecha, pues, fue, cuando, según aseguran, « MURIO LA PRIMERA VEZ » (26 enero 1935). Es fácil oírles a los valverdeños que Sor Eusebia murió dos veces. La primera hubo de volver a la tierra por las muchas oraciones de las personas que lo impetraron del Señor, como más adelante tendremos D.m. ocasión de detallar con expresiones netamente valverdeñas — quiere decir — oídas de labios sinceros con expresiones espontáneas.

DOLORÉS LIMÓN, oratoriana de Valverde, asegura que a su sobriño, que estaba gravísimo de hemorragias, lo curó Sor Eusebia, después de habérselo encomendado a la misma con confianza ilimitada.

Esta misma oratoriana DOLORÉS LIMÓN asegura que encomendó a Sor Eusebia la percepción de la pensión de su hermano, con quien ella vivía. El caso es raro porque esta clase de beneficios no está muy generalizado que digamos. Lo cierto y verdadero es que le fué concedida la pensión y después se la quitaron, pero siguió encomendándose a Sor Eusebia y la sigue disfrutando de nuevo.

§ 398

Tomba sempre visitata; sempre fiorita.

§ 399

Prima morte (come dicono a Valverde).

§ 400

Grazia ricevuta invocando la S. di Dio.

§ 401
Il 'miracolo' del-
le uova

HERMINIA DELGADO que estuvo aquí en el Colegio muchos años lavando (en la Casa de Valverde) y planchando, así como dedicada a cuanto le mandaban hacer, durante muchos años seguidos. Un día fué al gallinero a coger huevos, pues era la hora de hacer la comida, bajó con Antoñita, otra compañera de trabajo que ya se ha muerto (mayo 5 - 1974) para volver con los cestos vacíos, diciendo ambas que no había huevos. Y tan apuradas estaban porque no había huevos, que tuvieron unos momentos de turbación antes de decirlo a Sor Eusebia. Pero cual no sería su sorpresa cuando, al momento, apareció Sor Eusebia portando en sus manos una cestita con docena y media de huevos: (18, decía cándidamente Herminia) Y le dijo: «Sor Eusebia, ¡si acabamos de venir Antoñita y yo, y ya le dijimos que no había huevos!» Y Sor Eusebia. «Pues, para que veas!».

A los pocos días, le dice la Directora a Sor Eusebia, que era entonces Ecónoma [*sic.*] y cocinera: «Pero, si no tenemos dinero, ni una peseta para comprar!» Sor Eusebia se calló, pero a la hora de comer, la comida estaba condimentada con aceite.

Trajerón al Colegio unos bidones con aceite, tan bien precintados que ni los mismos hombres, que ordinariamente estaban habituados a destaparlos, lograron abrir. Y la Directora le dijo a Herminia: «Llégate por la llave inglesa». Entonces dijo Sor Eusebia a la Directora: «A ver, a ver, señora Directora» Y la interpelada: «No los habían podido abrir los hombres y ella, sor EUSEBIA, los abrió como si hubiera sido la cosa más fácil del mundo».

§ 402
Assiste da Valver-
de alla morte del
babbo, in Cantal-
pino.

Al poco tiempo se murió el padre de Sor Eusebia y el telegrama llegó aquí, a Valverde, muy temprano, pero la Directora no se lo quiso decir antes por evitarle el disgusto, porque decía: Está siempre con malestar, ya que nunca estaba bien. Cuando por la mañana la llamó para que cogiera el tren y le dice: «Haga Vd. el favor de levantarse», dijo: «Sí, sí, ya lo sé. Mi padre ha muerto. Mi padre murió anoche a la una».

A los 24 años llegó a Valverde del Camino, ya religiosa profesora y allí, excepción hecha de los obligados viajes por jercicios, permaneció en Valverde durante 10 años seguidos: desde su Profesión hasta su muerte.

Siempre es Herminia la que nos da estas noticias: A los quince años, después de muerta Sor Eusebia, vino la Superiora (Herminia la llama la « Generala ») que fué la que ordenó que se repartieran o tiraran las cosas de Sor Eusebia. Las Hermanas se las repartieron. La Superiora había indicado que se lavaran las prendas. En verdad, las Hermanas tenían mucha necesidad de reponerse el ajuar, la casa era y es pobre y todo aconsejaba, lo que parecía mejor. Aquí se nos descubre una gran incógnita. Aquella ropa que venerábamos contagiadas por Sor Paz, en aquellas tablas de la antigua ropería valverdeña, donde nadie osaba ni siquiera destapar los bultos, en espera de que llegara « el día » que nosotras interpretábamos como de algo grande para Sor Eusebia, a la llegada de Madre General, que ordenara se repartieran las ropas entre las Hermanas. A la sazón era la Directora, Sor Concepción Vilches, que fué la que asignó a las Hermanas, hubo quien le impuso endosar las ropas de Sor Eusebia.

Había una Sor Carmen Berlanga, que apareció ante la lavandera con el delantal de la repetida Sor Eusebia... y al otro día, apareció con otro propio remendado, diciendo: « Es una cosa que me impone. Me parece que no es el delantal, sino a Sor Eusebia a la que tengo encima. Y por eso me lo he quitado ».

Herminia explicaba — como verdadera hija de Casa — que las hermanas carecían de muchas cosas. Que la pobreza imperaba en la Casa y que ella veía muy bien la distribución de las prendas que, por lo pronto subsanaban muchas necesidades. Se la ve muy *nuestra*, franca, sencilla, buena.

Y prosigue la misma Herminia. Ahora debo darle datos de un favor que nos ha alcanzado en favor de una nieta mía que se encomendó y encomendamos la familia entera a la intercesión de Sor Eusebia para que le ayudara en unos ejercicios de Oposición para Correos. En los ejercicios, que eran muy difíciles, se presentaron doce opositores para cada plaza y en las pruebas tenían que eliminar a 11 por plaza. Y yo les dije a mi hija y a mi nieta: « Por qué no vais al Cementerio y lleváis a Sor Eusebia cinco rosas? Y el día que dispusieron ir al Cementerio, fué un día de agua imponente. Y les dije: « Hijas, dejadlo para mañana ». Y mi nieta: « No mamá, que cuando Sor Eusebia lo ha dispuesto así, hay que ir hoy » y fueron. Y mi hija venía asustada de las cosas tan lindas

§ 403

Madre Clelia dà
ordine che si con-
servino le cose
della Serva di Dio.

§ 404

Grazia a inter-
cessione della S. di
Dio.

que la niña le había dicho a Sor Eusebia. Y fué y aprobó en los primeros exámenes. Y cuando vino, después volvió a ir mi niña al Cementerio a llevarle las cinco rosas y a darle las gracias. A los siete días volvió a examinarse y le llevó un ramo de flores. La niña aprobó los tres ejercicios de las Oposiciones a Correos, y de la provincia de Huelva, la UNICA. Ha estado aquí supliendo al Director y ya está en Huelva otra vez. Y hasta sesenta de Sevilla los han echado atrás. Mi nieta ha sacado una puntuación tan fuerte que está en Huelva. Y ahora tenía que pasar por la Sala de Dirección donde tenía que clasificar cartas. Este trabajo, hasta orientarse, suponía para la generalidad más de ocho días, pues bien, mi nieta se encomendó una vez más a Sor Eusebia y le resultó tan fácil que, enseguida procedió sabiendo por dónde tenían que estar las cartas en sus correspondientes distritos y estuvo en este trabajo sólo día y medio. Pasaron en estos días por las manos de mi niña de doce a catorce millares de cartas y a las cuatro de la tarde, todo había concluido. Aquí ha venido mi niña supliendo al Administrador de Correos, trabajo que necesita dos personas y ha estado ella sola.

§ 405

Salvezza di Valverde nella guerra civile o rivoluzione

Y Herminia se muestra complacida en lo reseñado y alude a la venida de los mineros a Valverde del Camino, en los días iniciales de nuestro Alzamiento Nacional. Dice que los mineros decían que «el campo estaba lleno de moros, que aparecían como bandadas de lobos y los mineros volvieron despavoridos, diciendo que estaba todo lleno de moros» (Esto tendrá hilación con otras observaciones que nos han hecho algunas personas y que describiremos, D.m. más abajo).

Herminia prosigue: Iba a haber fiesta en el Colegio y querían arreglarlo a la carrera, como siempre. Hicieron cadenas como de abanicos y yo comenté a Sor Eusebia: «Pues, aquí ahora apenas pegan las cadenas». Porque eran especiales, como los abanicos de los japoneses. Estaba el corredor lleno y todos los abanicos los hizo ella.

§ 406

Devozione alla Schiavitù Mariana.

Y es la misma Herminia quien prosigue: A las personas que la visitaban inculcaba el culto a la Virgen y a la Esclavitud Mariana.

Con las manos malas hacía todas las cosas.

Estaba yo con ella un día y abajo se encontraban unas niñas

jugando en una clase. Habían hecho una corrida de toros y una niña se le ocurrió hacer de picador. Se enteró Sor Eusebia, y yo no la he visto nunca tan enfadada. Que si esto era falta de modestia y que S. Juan Bosco decía que por evitar una falta de modestia era capaz de cerrar el Colegio.

Hasta aquí nuestra entusiasta Herminia.

DOLORES BOZA nos dijo: «Tenía unas llagas que Sor Carmelita decía eran como las llagas del Señor. Mi padre (era el Médico de la Casa: D. Segundo Boza) vino y decía: «Yo no puedo decir que sean las Llagas, yo sólo puedo decir que veo una cosa oscura».

MANOLITA PARREÑO. Tenía cuatro hijos y luego tuvo dos más y uno retrasado y tonto. Era difícil que se curara. Manolita, muy malita, vino de la finca denominada «En Chorlito» y le dijo a Sor Eusebia: ¿Por qué no le pones bueno a él? (Se refería a la criatura anormal) «¡Qué cosas me pides!» Y cogió Sor Eusebia y le dió como media docena de almendras o poco más, diciéndole: «Estas se las pelas y le haces una horchata y se la da». Pero, yo decía despidiéndome, no haré ni la horchata. Y se la llevé a mi hijo y se las pelaba y se las daba y él se la comió entre la noche y el día en que Sor Eusebia les dió las almendras y se puso buenísimo. Y hoy está con seis hijos BUENISIMO, en el «Chorlito».

Torna a hablar HERMINIA. Yo dije un día a Sor Eusebia: «Mire Vd. yo no tengo jabón». Y me contestó: «Sí, voy a ver si veo algo por aquí». Y se presentó con dos tacos de jabón que son los mejores que yo he gastado en toda mi vida. Yo estaba admirada: ¿Cómo los tenía? Yo estaba tan embebecida (querrá decir admirada hasta el extremo), que jamás me atreví a preguntarle ¿de dónde ha traído esto? Los tacos de jabón me sirvieron para vez y media.

Y una vez que me dijo Sor Eusebia que en el lavadero hacía mucho frío. «Tenga cuidado de no quedarse planchando». Y dijo que en la Congregación habría mártires y que llegaría el tiempo en que los vivos envidiarían a los muertos. La vida va como un caballo a tientas.

BRIGIDA ROMERO. (Hermana de Sor Manolita Romero). «Cuando estábamos haciendo el ajuar de Manolita, le dije yo: «Sor Eu-

§ 407

La S. di Dio severa per mancanze contro la modestia.

§ 408

Fatto straordinario: guarigione improvvisa.

§ 409

Fatto inspiegabile.

sebia, luego empezaremos el mío». Y me dijo que esperara, que tenía todavía mucho que luchar. Y estoy contentísima porque es la Voluntad de Dios. En mis apuros siempre he acudido a Sor Eusebia y me ha ayudado, me ha escuchado. Sigo siempre encomendándome a Ella y siempre me va concediendo lo que le pido.

Mi sobrino deseaba ser policía. Lo encomendé a Sor Eusebia y lo ha conseguido y está muy contento.

§ 410
Umilissima.

En vida de Sor Eusebia acudía yo a Sor Carmelita para todo lo que necesitaba, a fin de que se lo dijera a Sor Eusebia.

Le tengo muchísima devoción, muchísima. Por la mucha humildad que ella tenía. Así que, por nimio que sea el motivo, siempre recurro a nuestra queridísima Sor Eusebia. Recuerdo que trabajó mucho en la cocina, lo que indudablemente le hartaría, pero jamás lo demostró.

Hasta aquí BRIGIDA ROMERO.

Sor Eusebia, mucho antes del Movimiento Nacional, expuso su deseo de que enterraran en los cuatro ángulos del Pueblo Valverdeño, sendas medallas de María Auxiliadora. Recomendaba mucho sigilo en el hecho, que no las vieran, que no lo confiaran a nadie, que fueran todas personas de confianza y responsables, a fin de que surtiera el efecto apetecido. Fue un problema — lo aseguran las personas que me lo contaban — el buscar cuatro idóneas que se responsabilizaran en consonancia con lo expuesto. Sin embargo, aunque con miedo, se llevó a efecto. Me han dicho dos nombres: el primero, una que tenía verdadero delirio por Sor Eusebia y sus cosas: VIRTUDES, tía de la Srta. María Domínguez, que es Maestra Nacional y Reposo Medina. Estas medallas tienen mucha hilación (las valverdeñas se la dan completa) con el hecho de los mineros, ya reseñado, que se dirigían a Valverde para saquearlo y se volvieron después de ver «muchos moros».

La referida Srta. docente María Domínguez, nos entregó en la visita que le hicimos, algunas letras originales de Sor Eusebia, aunque no todas manuscritas. Transcribimos una que dice así, cuyo original salió de labios de la mencionada Sor Eusebia. «Si yo pudiera, Señor, convertir tantas gotitas de agua que hay en el mar, en las fuentes y en los ríos. Tantos granitos de arena, tantas hojas tienen los árboles, tantas plumas las aves, tantos cabellos las criaturas, tantos hilitos de hierbas que hay en las praderas, tan-

§ 411
Orazione scritta
dalla S. di Dio.

tos granitos de trigo en los graneros, tantas semillas en los sembreros, que todo se convirtiera en actos de amor y reparación a tu Divino Corazón. ¡Ten piedad de tantos pecadores que te ofenden porque no te conocen!

UN AUTOGRAFO: « Mi buena Trini Romero — Propaga cuanto puedas la Santa Esclavitud y ya verás qué recompensa recibirás en las eternas mansiones del cielo. Los libros valen 40 céntimos (el valen lo pone con b) y las dos medallas con la hojita (sin h) 30, así es que son cada una 70 céntimos. ¡Mira qué cosa tan barata!

Sigo en cama y desde aquí te envío un saludo en mi nombre y de la Directora, para tu hermano y hermanas y para tí. Tu affma. en Jesús (Lo firma y rubrica) Sor Eusebia P.

Este último escrito, carente de fecha, nos aseguraron que data del 1933.

Está escrito en una tarjeta que dice: Colegio de las Hijas de María Auxiliadora. Valverde del Camino (Huelva).

La destinataria es la Srta. Trini Romero Oviedo — residente Valverde del Camino y domiciliada en c/ Sanjurjo, 5.

Otra entusiasta de Sor Eusebia, nos narra sencilla pero vivamente: La Farmacia de Manolita Mora la iban a cerrar, por motivos obvios. Ella estaba apuradísima porque hasta podían echarla a la calle.

Entonces se fué a hablar con la Moyita. Esta le dió una foto de Sor Carmelita y de Sor Eusebia para que las alumbrara, encomendándose a las dos. Nos fuimos al Cementerio nosotras y los interesados a Madrid. Cuando regresamos del Cementerio se enteraron de que estaba todo arreglado. Se quedaban ambos en la Farmacia y todo resultó admirablemente.

Un señor buscaba empleo y le resultaba difícil encontrarlo. Entonces decidieron llevar al Cementerio a uno de sus hijitos que apenas empezaba a balbucir, quien, golpeando la lápida de Sor Eusebia decía: « MI PAPA TRABAJO ». Y lo llamaron para suplir en Correos. (Y la que describe el hecho, lo suspende brevemente para introducir la frase: « Le vamos a dejar caer la lápida de tantos golpes »). Y ahora, la que lo suspende es quien esto escribe, porque parece oportuno decir que todos, al llegar, lo primero que hacen es dar tres golpes seguidos en la lápida.

§ 412

Altro scritto della S. di Dio la (Cf. pag. 193 « Cartas... »)

§ 413

Una grazia immediata.

§ 414

Altra graiza.

Casi todos dicen: ¡Viva Jesús, Sor Eusebia! Y a continuación sigue la inmediata petición del favor que no se duda obtener por su intercesión.

El aludido señor tenía una edad más bien mayor para la adjudicación de empleos. Pues bien, se presentaron Oposiciones y él ni siquiera contaba con prepararse, máxime que carecía de medios para el pago de las clases. ¡Cual no sería su agradable sorpresa, cuando el mismo Administrador de Correos lo buscó personalmente y se le ofreció para impartirle las clases en su misma casa! Y alcanzó la única plaza de su edad. Ni antes ni después ha habido Oposiciones para personas de su edad. Esto lo declara, desde «otra entusiasta de Sor Eusebia», hasta aquí FRANCISCA ROMERO DE MÁRQUEZ.

En la casa de estos mismos señores de Márquez, se presentó un día un sobrino-nieto de Sor Eusebia que estaba sirviendo a la patria y que, en compañía de otro soldado y haciendo stop, aprovechando unos pocos días de permiso, «como tenía ganas de venir a Valverde, confesó a los Sres. de Márquez Romero, a ver la sepultura de mi tía Sor Eusebia, pues me vine con mi amigo y compañero, en las expresadas circunstancias». Se hospedó en esta misma casa en unión de su acompañante. Y como el pueblo entero está pendiente de Sor Eusebia, al enterarse de que era su sobrino, todos querían hospedarlo, pero defendió sus derechos la expresada familia. Se llama el sobrino de Sor Eusebia Jesús Estéban y la misma Francisca Romero de Márquez me dió la fotografía que adjuntamos en este escrito.

La misma Francisca Romero que hablando de Sor Eusebia lo hace tan ligera y convencida, con privilegiada memoria, asegura que Sor Eusebia, aludiendo a lo de la guerra, le preguntaron: ¿Y nosotros, qué haremos? «Pues, todos aquí». Esta frase la he oído repetida de la misma forma a casi todas las personas de aquellos tiempos, a quienes he podido abordar. Lo confirmaron los hechos — todos lo aseguran — cuando quemaron la Parroquia y todos se fueron al Colegio a celebrar los cultos, a sentirse en familia bajo la mirada siempre maternal de MARÍA AUXILIADORA, a quien el pueblo conserva una devoción nada común.

El día del entierro de Sor Eusebia — lo cuenta también Francisca Romero — uno que no era del pueblo, preguntó ¿cómo se

§ 415

Un pronipote della S. di Dio va a Valverde al cimitero. Si chiama: Jesus Esteban.

llama? «Sor Eusebia Palomino». ¡Ah, ahora recuerdo que, estando en mi pueblo se despidió de mí una «monja». Y al manifestarle mi pena porque nos dejaba, me dijo: No, si nos tenemos que ver algún día. ¿Por qué no? Era un viajante que en su pueblo se despidió de él y éste le dijo. Ya no nos veremos más. Respondió: ¿Cómo no? Algún día.

La mamá de Sor Carmen Navarro, que estuvo en Valverde y se convirtió en una devota de Sor Eusebia, tenía en su casa a una enferma de 39 años, enferma de cáncer, tía de nuestra hermana FMA. Pues bien, un 19 se le encomendó a Sor Eusebia y el 20 murió la enferma. Le encomendó igualmente unas tierras que tenía muy complicadas e igualmente todo se lo solucionó.

También a la mamá de la actual Directora de Valverde del Camino (1974) Sor Carmen Peñalver, le ocurrió otro caso similar al de las tierras que acabamos de reseñar.

Para tener una idea de la extensión de la devoción a las Llagas, promovidas por Sor Eusebia en Valverde del Camino, hasta un pequeñín de tres años, cerca de la tumba de Sor Eusebia decía: «Pelón y misericordia». Y a unas treinta y dos personas ascendió el número de visitantes espontáneos a la tumba de Sor Eusebia en un rato. Hasta gente que no son de Iglesia van al cementerio y piden retratos. Aquí hay un grandísimo entusiasmo por nuestra Sor Eusebia, y murió el 10 de febrero de 1935.

«Todos los días hay gracias, MILAGROS, dice la suegra de Adolfo Marquez. Y agrega: «Hay personas que no han ido para nada al Colegio de María Auxiliadora y van al cementerio a la tumba de Sor Eusebia».

D. Felipe Forcada, sacerdote cien por cien (quien esto escribe tuvo la dicha de conocer) a la muerte de Sor Eusebia dijo: Nos hemos quedado sin una santa! Era verdadera santa! Lo digo yo porque lo sé, porque he sido su confesor durante diez años. Esto lo refirió la Srta. Francisca Vizcaino.

Sor Eusebia pidió una simiente para determinada clase de flores. Le trajeron un sobre con semillas distintas. Lo cogió dijo sin abrirlo siquiera, es... (y clasificó la semilla).

10-2-1974. Este año, en el aniversario de Sor Eusebia. «Todos los días voy al cementerio. Desde hace dos años, tenía yo un bulto, con dolores y mi hija quería llevarme a Sevilla; pero

§ 416
Altri favori della
S. di Dio.

§ 417
Estensione della
devozione alle S.
Piaghe, divulgata
dalla S. di Dio.

§ 418
Visitano la tomba
anche persone
sconosciute.

§ 419
Parola del confessore:
«E' una santa».

§ 420
Grazia.

yo nunca quise. Se me agrandaba y me dije: «Ahora, a Sevilla». Pero, aquí me acordé de Sor Eusebia y le dije: «Que no tenga que ir a Sevilla» y a la mañana siguiente estaba más chico y los otros días siguientes, más chico ¡hasta que se disolvió solo! Y como estas gracias...

La Srta. Genoveva Martínez Pérez, tiene el Crucifijo con el que murió Sor Eusebia. Lo tenía el Rvdo. D. Luis Arrayás y se lo dió a ella. Era un santo sacerdote también, de una sencillez angelical. Le había dicho, conociendo lo mucho que la estimaba: ¿Tú sabes una cosa? Cuando estén las hermanas en el comedor, t́ puedes hablar con Sor Eusebia! Y sin entrar en el dormitorio — comenta Genoveva — le encomendaba mis cosas y las de mis familiares. Cuando estaba en la cama, le envié este Crucifijo (se lo mostraba a Sor Adelaida que esto escribe) con el pretexto de que me pusiera en el mismo una argolla. Y yo estaba muy contenta porque Sor Eusebia tenía mi Crucifijo en la cama y cuando ya se murió, aquella tarde no había ido yo, me lo dió Sor Vilches, que entonces estaba allí. «Toma, que después de salir de la cama, estaba allí».

Sor Eusebia estuvo en la casa de Dolores Fleming, madre de Ildefonsa Zarza y en la habitación en que paró dicen que se le apareció la Virgen, y que la familia decía: «Esta habitación tiene que ser una cosa grande» (Brígida Romero).

GENOVEVA, al referirnos lo sucedido una noche en la habitación de los Sres. de Zarza, donde había estado Sor Eusebia, no se muestra clara y nos dice y repite que acudamos a MOYA (la Moyita).

La misma Genoveva nos dice: «El 26 estuvo Sor Eusebia en éxtasis: Fuí yo quien le llevé un canasto con naranjas». Se refiere al 26-1-1935.

«Vino un señor muy conocido que tenía negocio en Huelva y se arruinó. Se llamaba Juan Barranco. Y la gente, como se puso a realizar las existencias que le quedaban, decían que había venido un «baratillo». Paraba aquí, en casa de Genoveva la de la Fonda. La esposa tenía 55 años y paraba también aquí, siendo la menor de la Fonda. Y le dirigí estas palabras: ¿Cómo va el negocio? Me contestó: «Mira, Genoveva, cada vez peor. Tengo presentada suspensión de pagos y estoy del todo apurado». Yo le

agregué: « Te voy a decir una cosa: Aquí ha muerto una monja en opinión de santa y si tú tienes fe, te vas a comprar un décimo de lotería que empiece por diez (la fecha de su muerte). ¡Te confiesas, que hacía mucho tiempo que no te confesabas, desde que te casaste. Y tanto se lo repetí, que el pobrecillo me preguntaba: « ¿Tú me lo aseguras, Genoveva? ». Le respondí: « Con ocho mil pesetas tenéis bastante ». Compró la lotería y me lo comunicó. Yo le agregué: Y no dejes de llevar dos velas a la Virgen de la Cinta.

El día de la jugada estaba fuera de Huelva y le dije a la mujer que le fuera por la lotería que le tenía dicho. En el mismo día de la jugada y en el día antes, compró seis pesetas. El interesado llegó el día de la jugada a Huelva y estando afeitándose, oyó decir: ¡Qué bien, Huelva, qué suertel! Pues, que le pasa a Huelva? « Sí, a Huelva que le ha tocado el primero y el segundo premio de la Lotería nacional ». Y de nuevo le pregunté: « ¿En qué número ha caído el primero? ». Me respondieron que el segundo había caído en un diez mil. Y el interesado aseguraba: « Yo no sabía lo que me pasaba, porque al minuto me telefoneó mi mujer y se cortó. Voy a mi casa, saqué del ropero donde tenía mi mujer el bolso con el décimo y torné al teléfono para hablar con Genoveva: « Aquí, Juan Barranco, para que sepas que hice todo lo que me dijiste y me han tocado catorce mil pesetas. Si hubieras estado aquí, te habría dado un abrazo ». Y prosigue Genoveva: Más tarde vino a mi casa y me dijo que recomendaba siempre el 10.000 y que habiendo necesidad, tocaba siempre. Y añadió: Bueno, ¿quieres nueve pesetas de un 10.000 que lleve aquí? Era el 10.716 o 10.717 y yo desde aquí, en Valverde, participé de la lotería de Barranco en Huelva. A mí también me ha tocado, pero muy poquillo: 1.700. pesetas que las repartí.

Lo de mi padre, que era un alma de Dios, que no había servido ni más ni menos que para trabajar como mecánico, no bebía más vino que el de mi casa en la comida familiar, que se levantaba muy temprano para irse al taller desde su casa y viceversa, y nunca pudieron los viajeros conseguir que se fuera con ellos a la taberna. Yo tenía pena porque no se confesaba, lo que no hacía por respeto humano.

En vida de Sor Eusebia, le dije yo: Sor Eusebia, pida por

mi padre, porque mi padre es un negrito en su trabajo, como un mártir, tiene muchos hijos y mucha pobreza. Y dije: Ya esto es lo que le falta, después de ser un santo como es, como puede asegurarlo la gente del pueblo. Y Sor Eusebia me dijo que pediría mucho por él.

Se hicieron aquí, en Valverde, Ejercicios en Cuaresma. Yo le dije a mi padre que si quería ir a los Ejercicios y mi padre fué. Yo, muy contenta, cuando lo veía que estaba confesándose con Don Augusto (un Coadjutor del pueblo) y yo allí, escondidilla para que no me viera en la Iglesia. Al día siguiente ví a mi padre que se levantaba muy temprano y se fué a comulgar. Vino mi padre de la Iglesia de comulgar y entró en la habitación y le dió un beso a mi madre y a mí otro. Y dijo: «No sé lo que es esto, estoy más contento que antes». ¡Claro! Fué el domingo de Ramos. Vino con su ramo muy contento de la Parroquia y ya nunca faltó al Domingo de Ramos.

Asegura otra: Hubo época de quiebra en mi negocio. Voy a Sor Eusebia y le digo lo que estaba pasando, que pidiera mucho por su remedio. Mi madre era muy graciosa y fué tantísima gente la que vino a comprar, que me dijo mi madre: «Anda y ve a decir a Sor Eusebia que nos deje descansar». Mi madre tenía menos fe que yo en Sor Eusebia. Tenía unos dolores que le hacían sufrir mucho. Como no descansaba, por la noche, le dije: «Toma el Crucifijo de Sor Eusebia y verás cómo te vas a dormir». Le dió un beso con fe y se despertó por la mañana, después de haber descansado toda la noche. «Y ahora, ¿crees en Sor Eusebia? le pregunté. Y me dice: ¡Y hasta le he rezado! ».

Lo reseñado últimamente y las palabras: «Te has de consumir porque hay que expiar por las cinco partes del mundo», son de Genoveva. La última frase se refiere al éxtasis del día 26 de enero de 1935, que las valverdeñas llaman la primera muerte de Sor Eusebia.

DON JOSE MOYA, Reverendo Sacerdote, Antiguo Alumno del Colegio de Valverde, que siempre se ha interesado por la buena marcha del mismo y en ocasiones supo ayudarle con eficacia, fué abordado por nosotras y nos dijo: Poco es lo que tengo que decir. Era de los seminaristas más jóvenes. Cuando D. José Moya se ordenó de Epístola, varios acudieron a Sor Eusebia para consul-

§ 423

Più grazie e favori, in vita della S. di Dio.

§ 424

Consigli ai seminaristi e profezie

tar su vocación. Había uno, a quien abiertamente le dijo Sor Eusebia que podía dejar la sotana, porque no era ese su camino. Y así lo hizo. Entonces, yo le dije con sencillez de chiquillo: ¿Y yo? «Tú llegarás, pero con mucho sacrificio». En una ocasión mandó Sor Eusebia, no sé si a Moyita y a Rodríguez, que en el paso de Valverde echaran medallas, enterrándolas. Sor Eusebia vió a Valverde acogido a María Auxiliadora. Y, efectivamente, cuando se quemó la Iglesia de Valverde, Valverde se acogió al Colegio. Ella vió que Valverde se salvaría acogiéndose a María Auxiliadora y verdaderamente fué milagroso que quemaran la Iglesia y no el Convento que estaba, como lo está, a un paso. Hasta aquí el muy amable D. José Moya, Rvdo. y digno Sacerdote Valverdeño de los tiempos del inolvidable Arcipreste y Párroco de Valverde D. Jesús de Mora, formado en su Escuela.

La Srta. María Domínguez, Maestra Nacional, de quien más arriba hablamos, nos dijo que su tía Virtudes Domínguez (a quien también hemos aludido ya y que fué una de las que enterraron las repetidas medallas que salvaron a Valverde de la invasión de los mineros) era una entusiasta de Sor Eusebia, como casi una niña, decía, me daba miedo. Pero ella, todo era invocar a Sor Eusebia y Sor Eusebia escucharla. Si mi tía viviera, tendrían Vds. para no acabar, con todo lo que ella diría. Recuerdo que en una ocasión facilitamos tres mil pesetas a una familia que a los pocos días tuvo que irse a Africa. Se olvidó de pagarnos. Ya habían pasado tres años... Y ¡nada! Entonces, mi tía recurrió a Sor Eusebia y a los tres días justos (exactamente el tiempo necesario para llegar) recibimos un giro con la expresada íntegra cantidad. Ello demuestra que Sor Eusebia la escuchaba a mi tía lo mismo que cuando vivía.

También la Srta. María Domínguez, Maestra, repite lo que ya sabemos. Una vez llevaron aceite al Colegio en varios bidones cerrados a torno, de modo que no había forma de abrirlos. Ni los mismos hombres que lo subieron y que estaban habituados a estos menesteres.

Llegó Sor Eusebia. ¿Qué es lo que ocurre? «Que no podemos abrirlos». «Pues, si es eso, se abre ahora mismo. ¡Ya verán! Llegó ella y en el momento los abrió sin alicates ni herramientas de ninguna clase. Me lo contaba mi tía, pero bien: ¡Claro!

§ 425
Grazia: un debito
rimborsato.

§ 426
Grazia (olio) in
vita della S. di
Dio.

§ 427
Altra grazia (in
vita).

Un día llegó la hora de almorzar y vió Sor Eusebia que no había nada preparado y las hermanas ya iban a subir. Le preguntaron a Sor Eusebia y ésta por toda respuesta dijo: «No se preocupen, que ahora mismo va». Subió y preparó unas patatas y las puso al fuego. «Pero, Sor Eusebia, estos «cachos» tan grandes! «No se preocupe, Sra. Directora: bendiga la mesa». Y la bendijo y en la mesa pusieron las bandejas con las patatas guisadas como nunca.

Tanto mi hermana Carmela como mi tía, guardaban como locas un álbum que les preparó Sor Eusebia, así como una estampita que les había dado. Todo se lo pedían a Sor Eusebia. Yo no le tenía ninguna devoción y como mi tía la invocaba tanto, a mi modo motivado por el miedo, la veía por todas partes. Mi tía Virtudes Domínguez decía que Sor Eusebia había subido al cielo y que vió el poder del sufrimiento, que era de una maravilla... vió unas cosas extraordinarias. Pero que dijo que tantos y tantos rezos al Señor la habían hecho volver a la tierra.

§ 428
Grande devozio-
ne di V. Dominguez
per la S. di Dio.

Mi tía — prosigue María Domínguez — pedía a Sor Eusebia que viniera a asistirla en la hora de su muerte. Yo protestaba: ¡Tía! ¿Por qué llamas a los muertos? ¡Pues, sí! Yo no sé lo que me espera y deseo que me ayude en el supremo momento. Tú también deberías de encomendarle tu última hora que no sabemos lo que nos pasará. «Tía», era mi respuesta. Mi tía se dirigía a Sor Eusebia de verdad, con una fe tan grande, que no creo haya mucha gente que pida a Sor Eusebia con la confianza que mi tía le pedía. Yo he roto muchas cosas que mi tía conservaba, por eso, porque no creí que fueran a hacer falta y porque, ya lo dije, me daba miedo. Sólo puedo consignarles esto (y entregó un librito con algunas oraciones escritas a mano por Sor Eusebia, un cartoncito o estampita de álbum tocada por ella y la oración escrita por su tía, ya transcrita en estos apuntes, más arriba).

§ 429
Fatto straordina-
rio.

MOYITA. Aquí venía algunas veces un marinero, que conservaba en la cartera una estampita que le había dado Sor Eusebia.

Una hermanita tenía yo que estaba paralítica. Contaba 13 o 14 años. Estando en el Colegio jugando al corro en el oratorio, se cayó y la levantamos. Era domingo. Estábamos en el Cabezo del Molino. Mi hermana parecía muerta. Sor Eusebia se puso con los brazos abiertos y mi hermana empezó a respirar hasta restaurarse del todo.

Como teníamos la costumbre de llegar al Colegio y enseguida ir a ver a la Virgen, una niña vió en el último banco a Sor Eusebia y retrocedió asustada diciendo a gritos que fueran a ver, que Sor Eusebia estaba elevada del suelo. ¡Sor Eusebia está volando! Creo que fué en esta ocasión cuando Sor Carmelita dijo a la repetida niña: ¡Calla! Estas cosas no se dicen. ¿No parece una florecilla franciscana? La niña subrayó: «Señora Directora, Sor Eusebia está volando». Creo que sea esta niña Manolita Parreño la de Benito. Era voz unánime en Valverde que Sor Eusebia era extraordinaria. Y hasta se lo decíamos, pero ella no echaba cuenta.

§ 430
Levitazione della
S. di Dio.

§ 431
Vita straordinaria
della S. di Dio.

Las señoritas Villadeamigo, antiguas y veteranas alumnas, oratorianas y asiduas acompañantes de las hermanas, nos dice Juanita: «Todos los días estoy rezando a Sor Eusebia». Recuerdo que una niña que a consecuencia de una caída estaba medio muerta, se puso bien al contacto de sus ropas con Sor Eusebia.

§ 432
Grazia speciale.

La misma Srta. Juana Villadeamigo. Una vez sirvió la comida, sin haber gastado lo que, por olvido, habían dejado colgada de un clavo en el mismo bolso de la compra. Todo lo preparó desde la campana de los 5 minutos hasta la llegada de las hermanas a la mesa. Al ser interrogada dijo: Sí, hermanas, no es para admirar, porque el Señor cuida hasta de los pajaritos. La fe que tenía! Todos los días comulgaba. Es de tenerse en cuenta que también la Srta. Villadeamigo recuerda el dicho de D. Felipe Forcada: «Sor Eusebia, era una santa».

Estas señoritas Villadeamigo me consignaron una hojita de D. Jesús, en ocasión de la «Muerte de una Santita», hoja parroquial que redactaba el Arcipreste D. Jesús de Mora, en la que alaba a la «humildísima religiosa salesiana».

§ 433
Umilissima religiosa.

Dice una oratoriana veterana: «Estaba sin comulgar y me dijo: «Ya llevas dos o tres días que no comulgas». Y a los cuatro o cinco días después me vió y me dijo: ¿Con que, no te atreves a confesarte? ¿Por qué? Porque tienes un pecado y no te atreves a decírselo a D. Jesús que es Dios en el confesionario. ¡Lo dices a D. Jesús! No te lo digo porque es pecado, si no, yo te lo diría. Y añadiría: «Se lo dices así», pero no te lo digo. Ni que decir tiene que la interpelada corrió a confesarse.

Algunas oratorianas maquinaban hacer trastadas en el dormitorio de las Hermanas.

§ 434

Ragazze in clausura: la S. di Dio le 'vede' da lontano. Ne indica i nomi.

«Mirad, cuando se vayan las hermanas vamos a desbaratarles las camas».

Ya se habían ido las hermanas y la Directora fué la primera en percatarse de la revolución que había en el dormitorio y preguntó: «quiénes son las atrevidas? Han ido arriba, aunque es clausura. Y sois vosotras. Y Sor Eusebia, interpellando a cada una, sin haberlas visto actuar, les dijo: ¿A que tú deshiciste la cama de Sor Asensio? A la que lo había hecho: Y tú la de Sor X, y así sucesivamente fué adjudicando los desórdenes a cada una de las autoras respectivas. Ella estaba en la Capilla y estaba viendo lo que las cuatro que se habían quedado fuera, estaban haciendo.

§ 435

Grazia. Dopo morte.

A María José Arrayás le había salido un bulto sospechoso y dijo a una mandataria suya: «Mira, ahora mismo vas a ir al cementerio. Le das un buen cachiporrazo a la lápida de Sor Eusebia y le dices lo que pasa. A la mañana siguiente, fué a dadirle a la que tan bien le había hecho el mandado: «Mira, que el bulto ha desaparecido» Y hasta la fecha!

Sor Eusebia Palomino era bajita, «muy chiquita». Así la califican las valverdeñas. También yo la ví una vez sola en mi vida, en el Colegio de Santa Inés de la calle Castellar de Sevilla. Me la presentó Sor Caridad López. Solo le dije: «Tanto gusto de haberla conocido». Una sonrisa muy amplia, que no se ha borrado de mi memoria y que precisamente ahora en estos días la recuerdo vivísima, fué la respuesta. No recuerdo que me dijera ni una sola palabra. (S. Adelaida).

A Luís Limón, seguramente sería antiguo alumno, pues antes, todos los valverdeños pasaban por el Colegio, con ocasión de los tres días que estuvo en éxtasis Sor Eusebia — del 26 al 29 de enero de 1935 — le dijo Sor Carmelita: «Ve a ver si se consigue leche para Sor Eusebia, que no tiene nada». La que la expendía, respondió: «Sólo nos queda un cuarto y es para mi hija que está mala. Intervino la Moyita y la obtuvo. El mal cesó en la casa, tras la propuesta de la misma expendedora de leche que dijo: «Pues, si se le quitan los dolores de estómago y los calambres, no dejaré de dar leche al Colegio».

§ 436

Rosario delle Ste Piaghe. Schiavitù Mariana.

Todos recuerdan que Sor Eusebia propagaba el Rosario de las Llagas — La Esclavitud a la Santísima Virgen. Todos están de acuerdo en dar los tres golpecitos en la lápida de Sor Eusebia

y saludarla con el saleniasísimo al par que ahora bastante descuidado: ¡Viva Jesús!

Manolita Castilla nos dice que Sor Eusebia se dedicaba a preparar a las niñas para la Primera Comunión y que cuando murió, la gente le pasaba las medallas, los rosarios, etc. por el cadáver.

Depone otra devota y entusiasta: «Fuí un día al cementerio y llevé a dos muchachas de la Barriada. Una jovencita de 15 años ahora tenía un dolor grande de cabeza. Esta se quedaba todos los días de dos a tres esperándome allí en el cementerio. Fuimos a dar los tres golpes en la lápida de Sor Eusebia, pidiéndole la gracia y le quitó el dolor de cabeza.

La jovencita que pasa a describir el favor y favores, se expresa con una sencillez más única que rara, muy convencida nos dice: «Mi madre necesitaba hacer en la casa que vivimos una obra sin dinero. Importaba 50.000 Ptas. y se lo encomendé a Sor Eusebia. Se comprometió a pagarlas poco a poco mediante mensualidades de 2.000. Llega el primer mes y le llegan las dos mil pesetas. Al mes siguiente jugó a la lotería y le tocó otras dos mil pesetas. Otra vez le regalaron a mi madre una garrafa de aceite y donde trabajo, me subieron el sueldo. Todos los meses, sin sabernos explicar cómo, nos llegan invariablemente las dos mil pesetas extras para pagar la obra. La fe le rebosaba por todos los poros. Y le pregunté: ¿Y ya está pagada la obra, no? ¡No señora, todavía no, pero Vd. puede poner que sí, porque Sor Eusebia no se va a echar para atrás! Se llama Josefa Howard Infante, ni siquiera ha pisado el Colegio ni conocía a Sor Eusebia ni a las hermanas de nada.

Y me contaron también del retorno de una tal Reposo, sin decirme el apellido que, después de dejarse sonsacar por los Testigos de Jehová o cosa semejante y permanecer en la secta varios meses seguidos, encomendada a Sor Eusebia por sus compaisanos, tornó al buen camino, con indecible contento propio y de sus caritativas intercesoras.

Desde las distintas barriadas, algunas de solo 24 casas, van todos los días a visitar a Sor Eusebia. De Santa Cruz y de la Sagrada Familia van diariamente.

Dice la Srta. Trini Romero Oviedo. Propagaba mucho la devoción a las Santas Llagas y la Santa Esclavitud Mariana. Nos im-

§ 437
In morte. Fama
di santa.

§ 438
Grazia singolare.

§ 439
Ritorno alla vera fede per intercessione della S. di Dio.

§ 440
Visite alla tomba della S. di Dio.

§ 441
Grande diffusione della devozione alle S. Piaghe e alla Schiavitù Mariana in Puebla.

pusimos medallas de la Esclavitud Mariana muchísimas personas y en el pueblo de Puebla de Guzmán, que es donde el hermano de esta señorita había ido de Párroco, hasta los hombres se inscribieron.

El día 26 de enero 1935 — ya lo hemos repetido — se quedó como si estuviera muerta y al pasar un rato, Sor Eusebia volvió en sí. Y la que había dado relación de todas estas cosas era Sor Dolores Pedraza, que es hermana equilibrada. Sor Eusebia volvió en sí y, sonriendo dijo: ¡Hermanas, qué bonita es la obediencia! (Moyita).

Moyita. Y Sor Carmelita, al hacer el aniversario de ese primer 26 me escribió ya desde Sarriá. El 26, Moyita ve al Cementerio. Es aniversario del primer tránsito de nuestra querida Sor Eusebia y en mi nombre le harás una visita antes del aniversario del 10. (Entonces fué cuando yo empecé a visitar el cementerio).

A pesar de venir contenta, volvía disgustada porque le habían quitado de gozar de una felicidad que ya había probado. Le dijo el Señor que tenía todavía que sufrir más y así siguió sufriendo desde el 26 de enero a la madrugada del 10 de febrero de 1935 que fué cuando murió. Aunque Sor Eusebia murió dos veces (Moyita).

Sor Eusebia respondió al Señor que sí, que le daría ese gusto. (Moyita).

Moyita: En otra ocasión, Sor Carmelita me dijo: «después de mi vocación, la gracia más grande que el Señor me ha concedido es la de estar junto a una santita. Y así procedió, pues, en Sor Carmelita no había más relación con Sor Eusebia que la de haberle entregado el Señor un alma para que no fuese engañada a fin de caminar segura al amparo de la obediencia. (Moyita).

El Rvdo. Padre D. Andrés Cejudo Sánchez, se expresa como sigue: «A Sor Eusebia Palomino se la consideraba en Valverde como una Santita. Recuerdo que era yo seminarista y en unión de otros, nos fuimos a hablar con Sor Eusebia a través de un tubo, pues no podíamos entrar en su habitación. Uno de los seminaristas de este grupo, que el pobre estaba malo, se atrevió a preguntarle si se curaría y si sería Sacerdote y desde luego, se curó y llegó a ser sacerdote: Es Don Simón.

He de advertir que la mayoría de las personas a quienes abor-

§ 442
Mori due volte?
Morte apparente?
Collasso?

§ 443
Prudenza della
superiora, sr. Car-
men Moreno.

§ 444
Fama di santità.

dé en Valverde, hacen centro en Moyita a quien les agradaría se consultaran las cosas que ellas aseguran: Tenían miedo de decir de más o de menos, y sin embargo, el mismo temor las equilibraba. (Sor Adelaida).

Tenemos en nuestras manos una libretita en la que hay apenas unas hojas escritas a mano, al parecer por Sor Eusebia y que ostenta el nombre de Virtudes Domínguez.

Reverendo Sacerdote valverdeño que está en la Administración del Arzobispado de Sevilla, D. José Perea Limón.

«Nosotros estábamos en el Seminario todo el año, menos en vacaciones. La ví una sola vez por la ventana de su habitación, en unión de todos los seminaristas valverdeños, en el jardín o cortinal del Colegio y Sor Eusebia, desde la ventana, nos dirigió unas palabras exhortándonos mucho a la devoción y al fervor. He oído de ella infinidad de casos, de anécdotas, porque todo el pueblo está persuadido de que era un alma extraordinaria y contaban de ella casos y cosas que no se explican con medios humanos. Sé que acude mucha gente al cementerio y se encomiendan a ella mucho y muchos.

Yo estoy muy contento de que siga esto adelante. Entonces, a título confidencial le pregunté: «Sería conveniente, padre, que se trasladara al colegio el ataúd, que es doble, el de madera y el de zinc que contiene el primero y está debidamente soldado? «Mi humilde parecer, contestó, doctores tiene la Iglesia, es de que no se mueva, pues, uno de los trámites a seguir es el de reconocer el cadáver. Pero, repito que es mi parecer personal. Y si es la voluntad de Dios que la cosa siga adelante, hemos de atar todos los cabos. Y al decirle también Sor Adelaida: «A mí me da apuro de recurrir a los de fuera para que nos atestigüen de nuestra hermana que vivió con nosotras», respondió: «Es mejor, porque así el pueblo es quien habla y no se corre el riesgo de que exageren los de casa y las cosas tienen más fuerza.

Estoy contentísimo, muy satisfecho porque esto va resucitando. Prosigan en nombre de Dios». (Terminano qui le investigazioni di sor A. Ortiz).

§ 445
Consigli ai seminaristi: fervore e devozione.

§ 446
Sepolcro molto visitato.

Doc. N° 28 - *Sor Salvadora Danzo Pallás*. (Proc. p. 1311).

SUOR SALVADORA DANSO PALLAS nacque il 3 gennaio 1896 a Barcellona. Entrò nell'Istituto FMA già maestra e professò a Sarrià il 5 agosto 1923. Nel 1929 pronunciò i Voti in perpetuo, sempre a Sarrià-Barcelona. Dopo aver insegnato per vent'anni nelle scuole dell'Istituto, venne nominata Direttrice in parecchi collegi dal 1943 al 1955. Fu un'ottima religiosa ed educatrice. Morì a Sevilla il 2 giugno 1981.

Yo, Sor Salvadora Danzo Pallás, compañera de Noviciado de Sor Eusebia Palomino, ella de 1° año, yo de 2°, puedo testificar que fué una de las novicias modelo por su sencillez, amabilidad, obediencia, pero se caracterizó por su «sonrisa» habitual que jamás negó a nadie y era en ella permanente. Lo que no sé decir si era propia de su carácter o fruto de su virtud, pero lo cierto es que, oí una vez a mi Madre Maestra que le decía: «No tiene Vd. que reirse siempre».

Creo que también era muy obediente. No sé si tenía mucha cultura pero sí sé que poseía una memoria feliz y he aquí un ejemplo: Una noche, Madre Maestra le dijo que en lugar de leer la vida del Santo explicase su biografía oralmente, como lo había estudiado en la Historia Eclesiástica y sin hacerse rogar la explicó maravillosamente.

He aquí todo cuanto puedo decir de mi buena hermana Sor Eusebia, puesto que, después de mi Profesión no he convivido nunca con ella.

Y para que conste todo cuanto acabo de escribir, firmo la presente, hoy día 30 de marzo de 1975.

Fdo.: SOR SALVADORA DANZO PALLÁS

Doc. N° 29 - *Notas para la biografía de Sor Eusebia Palomino*.

SOR CONSUELO HERNANDEZ ENCINAS

Nata il 25 gennaio del 1902 a Peñalvo (Salamanca) suor Consuelo venne educata presso le FMA del collegio di Salamanca, frequentando le scuole superiori nel tempo in cui la Serva di Dio era «criada» presso le suore. La raggiunse poi in noviziato, ma solo per i sei mesi del suo postulato. Così che la sua relazione è frutto

§ 447

Novizia modello,
semplice, amabile,
obbediente, sempre
sorridente.

§ 448

Felice memoria
della S. di Dio.
Esempio.

di ricordi personali nel tempo in cui era educanda, e poi per sentito dire da parecchie consorelle. Vi sono perciò, qua e là, alcune imprecisioni che, però, nulla tolgono alla sua veridictà. Da giovane suora fu insegnante ed assistente al suo antico collegio in Salamanca. L'educanda AMELIA ALONSO SANTOS, poi FMA., narra un fatto che ci dà la chiave di lettura del silenzio, che parve dimenticanza, fattosi sulla Serva di Dio nell'Istituto. Dice che suor Consuelo in una ricreazione parlò con ammirazione ed enfasi di suor Eusebia e che le ragazze pendevano dal suo labbro. Il giorno dopo Amelia la pregò di riprendere il discorso della suoretta, già criada in quel medesimo collegio. Ma suor Consuelo rispose: « ... no me vuelvas a pedir esto, yá os hablé ahier sin darme cuenta, pero nos han hicho que de esta hermana no se hable ». Continua suor Amelia nella sua dichiarazione del 30 aprile 1978, « Realmente, nunca más volví a oír hablar de ella en el colegio » (Cf. AGFMA).

Suor Consuelo Hernandez Encinas fu direttrice dal 1945 al 1951; poi Segretaria Ispettorale fino al 1971. Morì piamente a Las Palmas il 18 luglio 1977.

Las Palmas de G.C., 5 de abril de 1975.

Notas para la biografía de Sor Eusebia Palomino, muerta en olor de santidad en Valverde del Camino (Huelva).

Puesta en la presencia de Dios, yo, Sor Consuelo Hernández Encinas, transmito por este medio cuanto referente a ella recuerdo:

Hija de padres cristianos, pobres, humildes, le permitieron su salida para Salamanca a fin de que, por medio de las Señoras de las Conferencias de San Vicente de Paul, la hicieran llegar hasta la residencia que ella en colaboración con las Hijas de María Auxiliadora, tenían en su Colegio para las sirvientas llegadas de fuera de la ciudad, en tanto que algunas familias las solicitaran para su servicio, en los quehaceres domésticos.

Por aquel entonces, me encontraba yo interna en el citado colegio, cursando estudios superiores.

Muy pronto fué colocada en la casa de un Ilmo. Señor Canónigo de la Catedral de Salamanca donde fué acogida con mucho cariño y consideraciones.

Me contó ella en una de las veces en que me acompañaba a la Escuela Normal del Magisterio Español donde yo cursaba mis estudios al pasar cerca donde vivió el citado señor, que en los primeros días de su servicio, yendo a las compras que le habían en-

§ 449
Genitori della S.
di Dio, molto cri-
stiani.

§ 450

La Serva di Dio
molto devota di S.
Giuseppe. Fatto
straordinario.

comendado, a su regreso, se perdió en la misma calle Meléndez donde se encontraba la casa a la que tenía que llegar. Pero no daba con ella y temerosa de llegar tarde, se puso a llorar. De momento, se le acercó un señor venerable que daba la mano a un niño y le preguntó: ¿Por qué lloras? Señor, no encuentro la casa de un Sacerdote Canónigo que vive por aquí. No te apures: Ven conmigo. Yo sé donde es.

Marchamos hacia el domicilio, subimos la escalera, tocó con el llamador a la puerta, pero cuando retrocedí para darle las gracias había desaparecido. Pensé — me dijo Sor Eusebia — que sería San José a quien le tengo mucha devoción.

Otro día, al pasar por el camino que nos conducía al Centro de Estudios ya citado y en cuyo trayecto se encontraba la Clerecía, Iglesia de los RR.PP. Jesuitas, me llamó la atención diciéndome: «Mira, ante esta puerta principal, elevada del nivel del suelo a unos metros, a la que se llegaba por medio de escaleras opuestas y que remataban por un descanso todo de material de piedra, yo vine a ver la salida de la Procesión de María Auxiliadora que salía de S. Benito — RR.PP. Salesianos —, el 24 de mayo y al pasar la imagen de la Sma. Virgen por delante de mí, oí perfectamente una voz que me dijo: «Tú serás mi hija». Yo me llené de alegría ya que no tenía esperanzas por estar sirviendo.

Nuevamente en el Colegio, las Hijas de María Auxiliadora la consideraron como hija de Casa por sus excelentes cualidades: angelical continente, humilde, prudente, de toda confianza para acompañar a las educandas a los Centros de Enseñanza como anteriormente ya he citado.

Encantaba a todas las niñas, las que la buscaban por tener una conversación de acuerdo con lo que ella practicaba. Parecía que estaba muy instruida en materia religiosa gustándole la catequesis y el Oratorio Festivo como si fuera ya Salesiana.

Un día en que entré en la cocina a la hora de encender el fuego para preparar la cena, me dice: «Eres buena, niña? Si no lo eres, en el otro mundo te espera sufrimientos que no tienen nada que ver con los de éste. Ven, pon el dedito encima de esta cerilla... No, que me quemo, le respondía. Pues, no tiene comparación con el del Purgatorio y que Dios nos libre del Infierno! Siempre aprovechaba los encuentros.

§ 451

Voce della Madonna: «Tu sarai mia figlia.

§ 452

La Serva di Dio: angelica, continente, umile, prudente.

§ 453

Parlando di Dio lasciava incantati.

§ 454

Lezione sull'Inferno e il purgatorio.

Llegó el momento en que seleccionadas las vocaciones, fué ella precisamente una de las elegidas y marchó al Noviciado que las Hijas de María Auxiliadora tenían en Sarriá (Barcelona).

Al año siguiente, yo, por gracia de Dios, fuí la escogida como Postulante en el mismo Instituto dándome mucha alegría al encontrarme con ella en el Noviciado donde todas las tenían como un alma de Dios. Muy entregada en todo y para todo.

Como cosa interesante recuerdo del Noviciado que, después de habernos preparado nuestra Madre Maestra — ya difunta — para la Esclavitud de la Sma. Virgen, invitó a la que quisiera hacerse, voluntariamente. Todas a una respondimos afirmativamente. Era la víspera de la fiesta de María Auxiliadora con el encanto de su Imágen en el altar el que parecía un jardín de flores. De sus manos pendía una cinta por la que tenían que pasar todos los anillos — cada uno con su nombre — símbolo de la esclavitud y que cada una recibía. Sólo quedó en las manos de la Imágen de la Virgen uno, el de Sor Eusebia. Pensamos todas en aquel momento que sería la más digna del cariño de la Reina de los Cielos. Desde luego, bien se lo merecía. Esta devoción la conservó siempre y la propagó.

En tiempos de la persecución del comunismo en la España católica, en todas las casas se rezaba también el Rosario de las Santas Llagas para alcanzar la paz. También lo propagó con este fin y con permiso de las Superiores mandó preparar unas capillitas para introducir la devoción entre las familias.

P.D. — Estaría bien sacar una fotografía de su pueblo natal, de la calle Meléndez, de la Clerecía, del Colegio de Sancti Spiritu (Hijas de María Auxiliadora) por la parte de las fachadas, si es que existe, y otras dependencias.

Por otra parte, le oí contar a las hermanas que convivieron con ella, cosas extraordinarias.

Una de su pueblo natal — ya defunta — me refirió que cuando murió la madre de Sor Eusebia, tendido el cadáver en el suelo, fué arreglada como no se le hubiera ocurrido a la gente del pueblo, ya que sobre su vestido le habían colocado rosas blancas esparcidas, cosa que ni había en aquel momento, ni podían ha-

§ 455
Al Noviziato.

§ 456
Considerata come
un'anima tutta di
Dio. Molto sacrifi-
cata in tutto.

457
Schiava di Maria.

§ 458
Segno di gradi-
mento della Vergi-
ne Santa

§ 459
Rosario delle S.
Piaghe pregato in
tutte le case per
suggerimento della
S. di Dio.

§ 460
Fatto singolare
accaduto alla mor-
te della madre
della Serva di Dio.

cerse una idea de cómo pudo ser aquello. Lo atribuyeron a su hija de la que ya se hablaba tanto de su santidad y cosas extraordinarias.

Otra que la asistió también en los últimos momentos, le había oído decir que en el ángulo de la habitación — donde pasó su enfermedad — vió a D. Bosco y a D. Rúa deliberando si el ofrecimiento como víctima por la católica Patria perseguida, estaba dentro de los planes de Dios en la Congregación o no, pero se ve que lo confirmaron cuando la cosa siguió adelante y ella estaba conforme y contenta. Entre las víctimas que ofrecieron su vida por la patria figuraba el nombre suyo en un libro que salió y cuyo nombre no recuerdo.

Yo cuando iba a Valverde, siempre me sentaba en el citado rincón de la habitación donde murió para oír las «buenas noches» que en ella daba la M. Inspectora a la Comunidad. Le tenía verdadera devoción.

Otra hermana de la misma casa de Valverde me refirió el hecho de que dos hombres del pueblo estaban preocupados por la sequía que castigaba a los campos. El uno, le dijo al otro: Yo voy a decirle a S. Eusebia que rece para que nos venga el agua. Pero, el compañero falto de fe, le contestó mofándose de la ocurrencia, ya que él no creía ser atendido. El que puso en práctica su preocupación, la llevó a efecto y cual no sería la sorpresa cuando al día siguiente se encuentra su campo regado y el del otro, muy próximo, completamente seco lo que le produjo al desafortunado, una verdadera confusión hasta llegar a decir: «Verdaderamente, es una santa esa religiosa».

De otra, oí que dos seminaristas como no podían verla, prepararon un largo tubo el que, con permiso de la Superiora, pasaron hasta su lecho preguntándole si llegarían a ser sacerdotes. Contestó a uno que no y al otro, el más enfermo, que no tenía esperanzas, que sí. Y así fué.

De varias hermanas de la comunidad que le rodeaban les impresionó su doble muerte: La primera vez que ya la creían en el otro mundo, volvió en sí y abriendo los ojos dijo: «Por qué los niños pequeñitos estan rezando tanto por mi?. Estaba gozando mucho, pero como el Señor los escuchó, tuve que volverme a la tierra».

§ 461

Visione della S.
di Dio: Don Bo-
sco e Don Rua.

§ 462

Fatto singolare:
concetto di santa.

§ 463

Profezia.

§ 464

Doppia morte (?)

Volviendo otra vez a Valverde, después de visitar al Señor, pasé por la cocina, 1ª habitación que se encontraba antes de la parte que ocupaba la Comunidad. Me quedé meditando ante la milagrosa cocina económica que obtuvo por mediación de San José, después de haber estado trabajando varios años en una po-
brísima y miserable pacientemente, pero no por esto solo. Fué aquí donde le dió el primer mareo cayendo a tierra diciendo: « Ya está, ya llegó la hora de mi entrega »... Parece como si diera o hubiera dado comienzo la aceptación de la víctima para ponerla sobre el altar de su lecho al que trasladaron para no levantar-se más.

El médico no acertó nunca con su enfermedad. No sabía lo que tenía y ninguna medicina le respondía.

Le encontraban siempre una mano cerrada y cuando trata-
ban de abrísela, no lo consentía. Parecía como si tuviera alguna
llaga a cosa rara.

Alguna hermana me comunicó también que el Señor le había
dicho que la quería deshecha completamente.

Una estatua del Corazón de Jesús que tenía en su habitación,
confirma la Comunidad que le habló dos veces. Sabiendo yo es-
to, me postraba ante ella con gran veneración.

Anunció que las campanas repicarían cuando ella muriera y
así fué.

Por alguna hermana también me enteré que yendo a visitar
a una enferma que conocía, al salir y a punto de bajar la esca-
lera, una fuerza invisible le empujó fuertemente, teniendo que
agarrarse a la barandilla para no rodar por ella. ¿Sería el enemi-
go malo, envidioso del bien que hacía su presencia en las almas?

De todo lo dicho, doy fe y lo confirmo con mi auténtica fir-
ma de puño y letra, en Las Palmas de Gran Canaria (España) a
cinco de abril de 1975.

Fdo.: SOR CONSUELO HERNÁNDEZ ENCINAS

§ 465
Statua del Cuore
di Gesù le parla.

§ 466
Profezia.

Doc. N° 30 - *Sor María Aurea Montenegro*. (Proc. p. 1318).

APUNTES SOBRE SOR EUSEBIA PALOMINO H.M.A. - DI SOR AUREA MON-
TENEGRO.

Suor Aurea Montenegro, persona dotta ed originale nelle sue os-

servazioni, nacque a Vigo, in Galizia il 1° Aprile 1896. Apparteneva ad una famiglia che manteneva strette relazioni con l'Istituto Salesiano, femminile e maschile. Una sua sorella, suor Purificación, entrò prima di lei in congregazione. Lei, ormai ventitreenne, diplomata maestra, con una preparazione artistica non comune (musica e pittura), volle — prima di dire il « sì » al Signore che la chiamava a seguirlo da vicino — fare un esperimento. Andò a Salamanca, nel collegio « Sancti Spiritu ». Si era nel 1919-20. La « criada » Eusebia Palomino Yenes le fece una singolare impressione e, cioè, che fosse di carattere « dolce ». Significa che la Serva di Dio già allora sapeva dominare il proprio temperamento, che invece, era forte.

Le due si incontrarono a Barcelona-Sarrià, Aurea professava; Eusebia vestiva l'abito. Furono poi tutte e due in Andalusia (1924-1929) e suor Aurea poté notare quell'« algo » di controversia: per le une era una 'santa', per le altre no... Suor Aurea puntualizza la situazione. E ci dà una notizia che ci dice quanto già fosse conosciuto il nome della Serva di Dio: dice che il giornale « EL CORREO ESPAÑOL », « por la pluma del experto publicista Don Juan Marín del Campo, bajo el pseudonimo de « Chafarote » scrisse un lungo articolo sulle predizioni di suor Eusebia (1931).

Suor Aurea soffrì insulti, battiture, ferite, nella persecuzione spagnola, stando in Madrid, alla Casa di Villaamil. Ma fu sempre coraggiosissima. Finita la guerra civile, le Superiori la inviarono all'Università di Salamanca e si laureò in lingua e letteratura. Spese tutta la sua lunga vita in un servizio nobile e coscienzioso, nel vero spirito del Santo Fondatore.

Questa lunga premessa vuole aprir la porta della mente di chi legge, sulle sue dichiarazioni interessantissime.

SUOR AUREA MONTENEGRO morì a Madrid, il 10 gennaio 1981.

Se me pide diga cuanto sepa sobre Sor Eusebia Palomino, muerta en Valverde del Camino (Huelva) el 10 de febrero de 1935 ya que es de mis tiempos y seguramente no seremos muchas ya las que la hemos conocido.

Pero, al cumplir lo que se me pide he de advertir que nada de cuanto sobre ella diga puede ser material de « primera mano » pues, es muy poco lo que la he conocido y nada tratado íntimamente. Todo lo que diga es referido por Hermanas que han vivido con ella o que la han tratado más que yo. Hay otras cosas que son de lo que se decía y como castizamente se dice: « se cotilleaba ». Las primeras pueden ser más exactas, las segundas podrán estar más o menos desfiguradas.

La conocí en Salamanca en septiembre del año 1919 en que fui a Salamanca con intención de conocer bien las Hermanas y entrar en el Instituto. Allí estaba ayudando en la cocina. Poco la traté, pero me dió la sensación de: buena, pacífica, piadosa, sacrificada, unido a un carácter muy bueno que todo lo llevaba bien y siempre sonriente, aunque se metían bastante con ella. Su compañera era Sor Lorenza Hernández, de carácter completamente contrario al suyo. En general se la quería por su carácter bondadoso.

Fué a Sarriá de Postulante ya cerca de la época de la toma de hábito que tomó el día 5 de agosto de 1922, el mismo día de mi profesión. Después de profesar, yo estuve seis meses en Sarriá pero no tuve nunca trato con ella. La veía alguna vez y me dió siempre la impresión de silenciosa y de esas novicias que se dejan matar antes que dejar de hacer lo más mínimo mandado por la Madre Maestra que lo era entonces Sor María Serravalle (cosa ya desusada en estos tiempos) y que ya entonces había quien no veía esto muy bien. Era Asistente del Noviciado, entonces, Sor Esther Colombino y nada más de particular se veía en ella.

Estando yo ya en Andalucía entre los años 1924 al 1929, estaba ya ella en la casa de Valverde del Camino y había ya algo de controversia a cuenta de ella, de la que me enteré poco, dado mi carácter poco partidario de cosas extraordinarias que no niego «a priori» pero tampoco soy partidaria de creer a ojos cerrados, por lo que no le dí importancia al asunto. El año 1929 fui destinada a Torrente (España formaba una sola Inspectoría) y al año siguiente a Valencia donde ya oí hablar más dadas las circunstancias que se veían venir en España. El año 1931 se proclamó la República, desde luego atea, que fué estrechando el cerco a todo lo que fuera religión culminando en el mes de mayo con una quema organizada de iglesias y conventos, declarándose ya abiertamente la guerra contra todo lo que fuese religión y fué entonces cuando empezó a hablar de Sor Eusebia el diario Tradicionalista «El correo español» por la pluma del experto publicista D. Juan Marín del Campo bajo el pseudónimo de «Chafarote» conociéndose más cuanto a ella se refería, tanto entre las hermanas como los seglares que tenían trato con nosotras o que eran sectores del citado diario ya que, según se decía, había hecho

§ 468

La S. di Dio persona buona, pia carattere molto buono, sempre sorridente.

§ 469

Novizia silenziosa o obbedientissima.

§ 470

Un giornale parla della Serva di Dio che vive a Valverde.

varios vaticinios sobre la guerra de Cruzada que se desencadenaría, parece que llegando a fijar el año 1936. A este propósito recuerdo que una bienhechora de la casa de Valencia, ya fallecida, preguntaba si el triunfo sería (pues vaticinaba el triunfo) al principio o a fin del año: «Pues, un año... era muy largo... (luego cuando fué, duró tres años).

Este periódico publicó varias cosas más sobre su estado actual de enfermedad y sin decir claramente lo que había vaticinado, por lo que estas cosas son oídas verbalmente de unas y otras. Entre estos vaticinios se decía que estaba la muerte (martirio) del Cardenal Dr. D. Eustaquio Illundain, Arzobispo de Sevilla, que murió de muerte natural, no recuerdo la fecha, pero sí en estos años entre 1931 y 1936.

Creo que esta fecha no está muy exacta, pues, ahora me parece que este Sr. Cardenal murió ya durante la guerra. Cuando Sor Eusebia murió el «Correo español» publicó su fotografía muerta y un extenso artículo sobre ella.

Estuvo en Valverde creo que todo el tiempo de su vida religiosa, pero no sé con qué Directoras, antes de Sor Carmen Moreno con la que estuvo hasta su muerte. Luego, Sor Carmen fué destinada a Barcelona-Sarriá donde murió a manos de los «rojos» con compañía de Sor Amparo Carbonell.

En este asunto de Sor Eusebia hubo, como en todos estos casos, tres posturas: 1ª Adictas, 2ª Contrarias y 3ª Indiferentes, cosa que según se dijo alcanzó a la comunidad pero sólo en las dos posturas 1ª y 2ª pues, sobre el terreno, es muy difícil mostrarse o ser neutral. El pueblo, en general, la gente piadosa, que abundaba en él aquel entonces, se mostró muy adicta empezando por el Sr. Párroco y demás claro ya que ella pedía mucho y hacía pedir por los Sacerdotes y Seminaristas.

Trabajaba en propagar, sobre todo, dos devociones. Una muy antigua y consolera: La Esclavitud Mariana, según G. de Monfort y otra nacida por aquellos años: El Rosario de las Santas Llagas del que se conoce también la historia.

Esto, en aquellos tiempos en que lo nuestro era lo único que debía mirarse anteponiéndolo a todo, no era bien visto por algunas hermanas ni por algunos Salesianos. (Puede que ahora, por lo mismo, fuese mirado con mayor simpatía). Y aquí me voy a per-

§ 471
In morte della
S. di Dio i giornali ne pubblicarono notizie.

§ 472
Tre posizioni diverse sul conto della S. di Dio.

§ 473
La S. di Dio propagava in specie due devozioni: Ste Piaghe e Schiavitù Mariana.

mitir una disgresión que aunque no sea relacionada con el tema puede venir bien.

Hace poco nos decía un P. Jesuita que él no sabía lo que pasaría en otros ambientes (algo debía saber, pues era AA. Salesiano), pero que entre ellos, en los tiempos de su formación: «Se podía criticar un Concilio porque otro Concilio podía disponer algo contrario. Que se podía criticar a un Papa porque otro Papa podía decir algo diferente, pero a S. Ignacio de Loyola no se le podía criticar en manera alguna y que a ellos en el Noviciado se les había hablado más de S. Ignacio que de Jesucristo...». Cambiemos el nombre del Fundador y podremos decir lo mismo...

Es verdad que eran devociones no practicadas en la Congregación, pero nada tenían contra la Fe ni el Dogma. El Rosario de las Santas Llagas llegó a extenderse mucho y en algunas iglesias llegó a suplantar el Rosario de la Sma. Virgen y entonces parece que la orden Dominicana, gran defensora y propagandista del Rosario, pidió a la Sta. Sede tomara cartas en el asunto como lo hizo la Sgda. Congregación de Ritos (o la que fuera) decretando su suspensión en público (que no había sido aprobada). Esta noticia la trajo el «Mensajero del Sgdo. Corazón de Jesús» en fecha que no recuerdo, cuando ya había muerto Sor Eusebia. Esto causó decepción en mucha gente.

Recuerdo a propósito de la devoción de la Esclavitud Mariana una anécdota en contra, con gracia, presenciada por mí. Madre Covi, como ya se sabe, se dió de lleno a estas devociones y autorizó toda la propaganda que se hizo e incluso se dice que consultaba a Sor Eusebia en casos difíciles... Pues, bien, un día Madre Ana Covi le mostraba a una Directora ya fallecida, y muy adicta al R. de las Santas Llagas, la cadenita de la Esclavitud Mariana y esta Directora, que no era de las que se entusiasmaban pronto le contestó con humor: «Pues, no ha bajado Vd. poco! ¡De hija a esclava!...».

Como ya se apuntó antes, esta misma división de pareceres, parece que la hubo también en la comunidad de Valverde en que unas estaban de parte de la Directora que tenía verdadera veneración por Sor Eusebia y otras en contra. Entre éstas, estaba Sor Carmen Méndez (q.e.p.d.) que censuraba los gastos que se hacían en propaganda de estas devociones, en especial el Rosario de

§ 474

L'Ispeitrice sr A. Covi, sostenne molto queste devozioni.

§ 475

Sr C Méndez contro la S. di Dio.

las Santas Llagas en una casa en que el dinero no abundaba. Este detalle que ya había trascendido a las hermanas yo lo supe más directamente por mi hermana Sor Purificación o más corrientemente Sor Pura Montenegro, fallecida en Salamanca el 1° de agosto de 1941 que estuvo un año en la casa y estuvo muy unida a la Directora y conocía a Sor Eusebia de su tiempo de Postulante en Salamanca y que en una ocasión me dijo: «Pobre Sor Carmelita (que era como se la nombrada generalmente) bien le han hecho pasar entre unas y otras... Sor Carmen Méndez era una hermana con muchos valores pero con una buena dosis de neurosis que ya se vislumbraba hacía algunos años, pero que después de una hemotisis y dado su exagerada aprensión se puso más de manifiesto. Cuando precisamente por este motivo pensó Madre Covi en cambiarla, la llevó a Valencia donde estaba por 2° vez de Directora S. Justina Osarte que tan bien la había atendido la 1° vez, pero no pudo estar allí más que muy pocos meses pero en este tiempo dejó caer algunas veces algo en contra de este asunto.

Otra anécdota en contra. Esta me la contaba, me parece, no lo tengo seguro, Sor Nieves López con el comentario gracioso hecho por ella y creo que tampoco lo había presenciado sino que se había contado como modelo de santidad.

Un día que estaba mal, como casi siempre, la Directora la había hecho acostar pronto, con el encargo de no levantarse al día siguiente, pero a las 2 o 3 de la mañana vieron luz en la cocina. Bajaron y se la encontraron a ella que, como al día siguiente no sé que fiesta era pero habría más trabajo en la cocina se había levantado para hacerlo. Y el comentario fué: ¡Ve Vd. si esto lo hubiéramos hecho Vd. o yo, nos habrían dicho que era una falta de obediencia y si acaso un acto de soberbia; si nos creíamos que éramos tan necesarias, etc..., pero como lo hizo «ella», es santidad.

Este es un detalle para que se vea como se juzgaban las cosas.

Por otra parte, parece que las Superiores Mayores tampoco se sentían muy inclinadas a tener en cuenta lo que se decía y no le daban importancia, pero cuando M. Clelia, en el año 1935, creo que fue, hizo la visita a España pidió que se reunieran todos los datos que se supieran sobre ella, cosa que se hizo y se tenía

§ 476
Giudizio su sr C.
Mendez

§ 477
Pettegolezzo contro la S. di Dio.

§ 478
Madre Clelia Genghini sostiene la fama di santità della S. di Dio.

preparada para enviarla a Turín cuando estalló el Movimiento Nacional y Sor Matilde Bertrán, al tener que dejar la casa de Sarriá se los llevó con ella creo que a casa de familiares, pero ante el temor de los registros caseros, quemaron todo, no volviéndose a hablar del asunto hasta estos momentos.

Notas

Sobre el libro que dicen que la nombra (yo no sabía este detalle) he oído hablar de ello a M. Bonetto, pero sin hacer alusión alguna a que mentara a Sor Eusebia y creo su título era: «Futura Grandeza y Gloria de España» o «Futura Gloria y Grandeza de España» pero no lo he visto ni pude dar con él, aunque lo busqué.

El periódico «Correo Español» era el órgano del Partido Tradicionalista (ultra derechas, que dirían hoy).

D. Juan Marín del Campo era miembro destacado de este Partido. Católico a marcha martillo, vivía en Madrid y tenía mucha amistad con las hermanas. (De esto puede dar datos Madre Juana).

D. Fernando Gordón, de quien hice mención con motivo de averiguar sobre lo escrito en el Correo Español, sobre Sor Eusebia, está casado con una hija de la condesa del Aguila, de Ecija, vive en Madrid, no sé donde. Tal vez las Salesas de San Bernardo puedan dar señas, pues, si no estoy equivocada, allí murió esta Sra. Condesa y tal vez ellas tengan trato con la familia. En Andalucía, especialmente en las provincias de Sevilla, Cádiz y Granada que no estuvieron bajo el yugo «rojo» puede que todavía se encuentre algún «Cardistón» que sepa dar idea.

NOTA: Il libro e periodico che nomina suor Montenegro Aurea si trovano nell'AGFMA. E citati nel «Summarium».

Mi opinión personal sobre Sor Eusebia.

La he creído siempre muy buena religiosa y no sabría decir de qué, tengo la impresión de que era de aquellas almas que había antiguamente, que su veneración y respeto a las Superiores les hacía ver cuanto decían o mandaban «dogma de fe».

§ 479
Opinione della
scrivente sr Mon-
tenegro Aurea.

§ 480
La S. di Dio sem-
plice, umile, inno-
cente.

No dudaría de su santidad, aunque no fuera más que todo lo corriente, pues, la he tenido siempre por un alma sencilla, humilde e inocente.

Madrid, 12 abril 1975.

Fdo.: Sor M^a AUREA MONTENEGRO FMA

DECLARACIONES

Se recogen aquí:

I - *Las entrevistas* — que adquieren fuerza de declaración jurada por estar avalada con la firma de testigos hechas en 1975 por Sor Domènica Grassiano a personas, casi en su totalidad, Hijas de M^a Auxiliadora, que conocieron a la S. de D. y que no se incluyeron entre los testigos a deponer en el Proceso.

II — *Declaraciones* (1979) de personas de Cantalpino, país natal de la S. de D., cuyo testimonio no ha tenido cabida en el Proceso.

I - ENTREVISTAS-DECLARACIONES, REALIZADAS POR SOR GRASSIANO DOMÈNICA, MARZO-ABRIL 1975.

Le interviste di suor Grassiano M. Domenica, fatte in vista della biografia ed anche sulla possibile (e desiderabile) Causa di Beatificazione e Canonizzazione della Serva di Dio EUSEBIA PALOMINO YENES FMA, iniziano qui con l'incontro avuto in Huelva col reverendo Don José Barriga Coronel di cui a DOC. 14, pagina 1247 del Processo Informativo di Huelva si trova lettera relativa alla S. di Dio.

Doc. N. 1 - *Don José Barriga Coronel, parroco de San Ildefonso (Sevilla).* (Proc. p. 1326).

§ 481
La Serva in fama di santa.

En Valverde del Camino, durante los años 1931 a 1935, traté bastante a las Hermanas y las estimaba mucho, entre ellas a Sor Eusebia. Tenía un gran ambiente de santidad: el pueblo la consideraba como una santa.

A los Seminaristas les gustaba mucho ir a consultar con ella, comunicándose (estaba enferma) por una especie de tubo o trompeta. Las impresiones que de ella conservo son que era un alma muy sencilla, muy buena, muy entregada, muy sacrificada, llevando con una paciencia y una resignación enorme, la vida de sacrificio que suponía la grave enfermedad que padecía y que no recuerdo cual fuese. Lo cierto es que era un ejemplo vivo.

Además de su sencillez tenía una fe enorme y como estábamos en unos tiempos muy difíciles y estaba empeñada la batalla, salimos de milagro propiamente porque yo estaba fuera y mi obligación me urgía que estuviese en mi sitio y, exponiéndome a los peligros, me puse en Valverde, después de ser atacado el pueblo.

Atacaron Valverde y yo sé que, por mandato de S. Eusebia, algunas antiguas alumnas echaron unas medallas de la Virgen y los que atacaban se retiraron asustados porque veían un número muy superior en los que defendían el pueblo, siendo éstos en realidad, muy pocos.

Yo la apreciaba muchísimo y veía que realmente era un alma de Dios, aunque esto no quiere decir que todo lo que había en ella fuese perfecto... No todo lo que hacen los santos es santo, como tampoco es malo todo lo que hacen los malos. Pero viéndose tan rodeada de estima, no se envanecía nunca, ya que como era tan sencilla y humilde, veía todo esto como natural.

Estaba muy unida al Señor y purificada, sufriendo mucho. Yo tuve la satisfacción de conseguirle el permiso para que pudiera comulgar todos los días, ya que entonces existían unos criterios muy cerrados sobre la Comunión, a causa del ayuno y había que obtener una serie de permisos para hacerlo legalmente.

Murió en olor de santidad. Hubo una expectación enorme entre todo el pueblo que decía: «¡Ha muerto una santa!», pasando continuamente por su cuerpo rosarios y otros objetos.

Vivía una entrega total a la voluntad de Dios en un sufrimiento y abnegación profunda, en una aceptación total de todo, en calma, en silencio, ofreciéndolo todo al Señor y con aliento para fomentar este espíritu de abnegación en los demás: Un ejemplo vivo.

Como he dicho anteriormente, tenía una gran sencillez, hu-

§ 482

I seminaristi la consultavano, poiché era un'anima semplice, buona sacrificata, paziente, rassegnata. Esempio vivente.

§ 483

Fede enorme.

§ 484

Salvezza di Valverde attribuita alla S. di Dio.

§ 485

Tutta di Dio.

§ 486

Molto unita a Dio, purificata da molto soffrire.

§ 487

Fama di santità in morte.

§ 488

Era una donazione completa, abnegazione profonda, accettazione totale della volontà di Dio.

§ 489
Fervorosa, con
fede vivissima.

§ 490
Nella S. di Dio
donazione e amore
fino a offrirsi vit-
tima!

mildad y abnegación, mucho fervor y muchísima fe: esto es lo que resplandecía en ella.

No se veía nada extraordinario. La santidad era en ella escondida, pero no me extrañaría nada que Dios quiera manifestarse en ella. Ante Dios la entrega y el amor es lo auténtico y ella se entregó por completo como víctima, y yo puedo certificar que lo decía y lo sentía así.

Guardo de ella el grato recuerdo de una óptima religiosa.

Sevilla, 1° de abril de 1975.

Fdo. JOSÉ BARRIGA CORONEL

SUOR ESTHER COLOMBINO BLANDINO.

Suor Esther visse i suoi anni più belli nella Spagna, dove si recò con vocazione missionaria, non appena pronunciati i santi Voti nel 1919. Era nata a Sant'Ambrogio di Torino l'11 maggio 1896. La sua vita di profonda pietà, di fede, gran rettitudine ed osservanza delle Costituzioni, fu un mirabile esempio per moltissime Sorelle, poiché esercitò il compito di assistente e poi di maestra delle novizie. L'obbedienza le domandò il sacrificio di un sessennio in Colombia in qualità di ispettrice, ma tornò in Spagna, ancora come ispettrice, e fu accolta a braccia aperte. Era anche stata direttrice a Salamanca dove, nel 1930 aveva conosciuto la Serva di Dio, di passaggio per Cantalpino a visitare i genitori. La sua relazione è semplice, ma quanto mai pratica, realista. Non dubitò mai della virtù di suor Eusebia. E si rallegrava molto di sapere che si sarebbe iniziata la Causa di canonizzazione.

Morì a Sevilla il 27 novembre 1976.

Doc. N° 2 - *Sor Esther Colombino Blandino*. (Proc. p. 1328).

§ 491
La S. di Dio aveva grande spirito di sacrificio, abnegazione senza nessuna ostentazione.

§ 492
Fisicamente era poca cosa. Ma aveva grande carità, frutto d'intenso amor di Dio. Irradiava luce e calore!

La conocí personalmente, pero no he vivido con ella. Recuerdo, sin embargo, muy bien que siendo Directora del colegio de Salamanca donde S. Eusebia estuvo varios años como «hija de casa» oí encomiar su edificante conducta de las hermanas. Todas ponían de relieve su grande espíritu de sacrificio y cómo se industriaba para buscar siempre los trabajos que requerían más abnegación. Lo hacía con espontaneidad, sin la menor ostentación.

Físicamente tenía poco atractivo, pero su virtud, su bondad,

su gran caridad con todas — fruto de su intenso amor de Dios — le daban un no se qué de agradable, de simpático, de atrayente que se hacía querer de todos. La llama que ardía en su alma irradiaba y comunicaba luz y calor.

En el colegio de Salamanca teníamos un pensionado para normalistas que frecuentaban la Escuela Estatal. En aquel entonces las niñas iban por la calle, en fila y siempre acompañadas. Por la escasez de personal de hermanas, con frecuencia las hacían acompañar de Eusebia que todas respetaban y obedecían. Su disciplina se basaba en el amor, era casi analfabeta, por lo tanto, no había estudiado el Sistema Preventivo, pero sí lo practicaba muy bien y las niñas la apreciaban de verdad. No cabe duda que la virtud siempre se impone.

La hermana enfermera del colegio contaba también que cuando tenía que hacerle tomar una medicina desagradable a una niña (aceite de ricino, p.e.) y ésta la rehusaba o hacía caprichos, recurría a Eusebia y ella con algunas de sus palabritas «mágicas», hacía aceptar de buen grado el remedio.

Decían que era muy piadosa, una de sus devociones favoritas era el Rosario de las Llagas de Nuestro Señor y la propagaba con mucha eficacia.

Un recuerdo personal.

Estando yo todavía en Salamanca, Sor Eusebia fue a su pueblo natal a visitar a sus padres y, de regreso, su padre la acompañó al colegio. Me impresionó el aspecto de viejito, demacrado, muy mal vestido, aparentaba una pobreza extrema, tanto que, con disimulo pregunté a la hija si su padre necesitaba alguna ayuda económica. Con mucho gusto hubiera remediado su indigencia y la respuesta fué: «Es verdad, mis padres son muy pobres, pero gracias a Dios lo necesario no les falta y ellos viven contentos así». Agradeció, pero no aceptó nada. Tenía con su padre delicadezas y ternuras edificantes. Me quedé muy bien impresionada y convencida de la virtud, *no común*, de tan ejemplar hermana.

Fdo. Sor ESTHER COLOMBINO BLANDINO

§ 493

Assistente accompagnatrice otteneva disciplina con amore. Era apprezzata dalle educande per la sua virtù.

§ 494

Le sue paroline « magiche ».

§ 495

Molto pia: speciale devozione alle S. Piaghe.

§ 496

Umiltà e tenerezza per il proprio padre.

Doc. N° 3 - *Sor Amelia Fernández del Campo*. (Proc. p. 1330).

Per SUOR AMELIA FERNANDEZ DEL CAMPO vedasi presentazione alla pagnia 352 del « Summariu » (pag. 549 del Processo Informativo).

Declaro que:

De la casa de Salamanca, Colegio Femenino « S. Juan Bosco »

Conocí a Sor Eusebia Palomino Yenes estando las dos en esta Casa de Salamanca, pero realmente tuve pocos contactos con ella, lo que sí oí decir fué que estando ella a servicio del Conserje del Asilo de San Rafael y prestándose a ayudar a los ancianos enfermos, llegó hasta besar las llagas de algunos de ellos.

En 1931 fuí destinada a la Casa de Valverde del Camino y pude convivir con ella por algún tiempo. De entonces puedo afirmar que siempre la ví una persona corriente, pero al mismo tiempo, la veía intachable, muy obediente, muy piadosa, muy humilde y muy puntual tanto que yo me decía: Esa vida vivida por amor de Dios no es otra cosa que santidad.

Lo más grande que veía en ella era que sin apenas saber leer y escribir conseguía reunir en torno a sí niñas y personas mayores para escuchar cuanto decía. Tanto es así que cuando veíamos en el patio un círculo de personas ya se podía decir que allí estaba Sor Eusebia. Era Dios que hablaba por medio de ella. Y es bueno aclarar que a las personas de Valverde del Camino le agradaban solamente las hermanas de buena presencia física e instruidas.

Para mí, vuelvo a repetir, era Dios quien hablaba por medio de ella.

Esto lo afirmo como creo es verdad delante de Dios y lo firmo en Salamanca a diecisiete de abril de mil novecientos setenta y cinco.

Fdo.: S. AMELIA FERNÁNDEZ DEL CAMPO

Doc. N° 4 - *Sor Peregrina García*. (Proc. p. 1331).

Yo era hermana en el Colegio de Salamanca y conocí a Eusebia Palomino, como hija de casa.

§ 497

La S. di Dio bacia le piaghe dei poveri ricoverati all'asilo S. Raffaele.

§ 498

La S. di Dio molto obbediente, pia, umile puntuale: vita di santità.

§ 499

Efficacia di parole della S. di Dio. « Dio parlava per mezzo suo ».

Primero había frecuentado el Colegio como oratoriana y luego entró como hija de casa.

Me ayudaba en la cocina y también ayudaba en la limpieza del colegio. Era muy obediente, trabajadora y sobre todo, piadosa.

Las hijas de casa solían hacer por la mañana una pequeña meditación. Eusebia en el desayuno siempre comentaba alguno de los pensamientos meditados.

Tenía, habitualmente, una expresión sonriente, natural y al mismo tiempo un no sé qué de angelical. Daba la sensación de que siempre estaba en la presencia de Dios.

Se distinguía por su profunda piedad.

Barcelona, 20 de marzo de 1975.

Fdo.: S. PEREGRINA GARCÍA GIMÉNEZ

§ 500

Molto obbediente, lavoratrice, molto pia.

§ 501

Aspetto sorridente, semplice e angelico. Da la sensazione che vivesse sempre alla presenza di Dio.

Dopo aver letto la brevissima relazione di suor Peregrina, che nella sua semplicità dice un qualche cosa che già si diceva di Don Bosco (definito l'unione con Dio), presentiamo questa figura di FMA umile, evangelicamente povera, nascosta, fervorosa, sempre allegra. Amava intensamente l'Istituto e specialmente nei suoi anni maturi, aveva una predilezione per le suore più giovani che chiamava « Los capullos de la comunidad ». Nata in Villoria (Salamanca) il 29 aprile 1896, professò ai 24 anni di età e servì Dio nel prossimo come cucciniera ed anche guardarobiera per tutta la sua lunga vita. Affetta da cancro, soffrì terribili dolori: un autentico calvario, com'è scritto nella lettera mortuaria che viene inviata a tutto l'Istituto. Fu — dicono — in quell'occasione che le suore scoprirono la sua autentica e profonda spiritualità. Non un lamento uscì dalla sua bocca. Diceva soltanto, quando la esortavano a prender sollievo almeno con lamentarsi, « Más sufrió el Señor y no se quejaba »... Morì il 19 settembre 1975 a Barcelona-Sarrià.

Doc. N° 5 - *Sor Casilda Pérez*. (Proc. p. 1332).

Suor Casilda Pérez è nata a Burgos il giorno 6 ottobre del 1908. Il Signore l'ha chiamata a Sé il 23 luglio 1984. Aveva emesso i Voti il 5 agosto 1930. Dal 1934 al 1938 visse a Valverde del Camino. Così che conobbe la Serva di Dio già gravemente inferma: ricorda che la trovò a letto; raggomitolata « come un ovillo ». Ci dà note utilissime riguardo a quella che i valverdegni chiamarono la PRIMA MORTE della Serva.

Suor Casilda fu « sempre disponibile a compiere qualsiasi ufficio ». E' scritto nella « lettera mortuaria (Cf. AGFMA) « ... fu una donna profonda, semplice, amante del lavoro, pia, educata, serena, ricca di carità e di gratitudine, osservante, desiderosa di vivere con coerenza i suoi impegni di religiosa-salesiana.

§ 502

La S. di Dio inferma. Raggomitolata (per l'asma) ma sempre lieta e mai un lamento.

§ 503

Amabile con tutti, sorridente, era considerata santa.

§ 504

La Serva di Dio era la semplicità personificata; mai si diede la minima importanza.

§ 505

Primo transito. O morte apparente.

§ 506

La S. di Dio torna in sé.

Estuve en Valverde del Camino (Huelva) del 1934 al 1938. Allí conocí a Sor Eusebia Palomino. La encontré ya muy enferma, encogida completamente como un ovillo, pero siempre estaba serena y alegre, nunca profería una queja ni un lamento por nada. Era amable con todo el mundo y siempre conservaba una sonrisa tan dulce, que la hacía ser querida por todos, que entreveían su gran virtud y la consideraban ya santa aún en vida, de tal modo, que se encomendaban a ella.

Algunas veces había personas que deseaban que Sor Eusebia rezase el rosario con el de ellas, con el fin de que éste fuese tocado por sus manos que consideraban ya de santa. La Directora, para dar gusto a estas personas, escondía el de Sor Eusebia sin que ella se diera cuenta y después lo devolvía a quienes habían solicitado este favor.

Sor Eusebia, a pesar de todo esto, era la sencillez personificada y jamás se dió la más mínima importancia.

Recuerdo que una vez nos llamaron a la madrugada porque S. Eusebia se encontraba ya en la agonía. Nos levantamos y rodeamos su cama. Al momento, todos sus miembros que se encontraban encogidos a causa de la enfermedad, se estiraron, torció la boca, derramó unas lágrimas, síntomas todos de la muerte y nos pareció que, efectivamente, había entregado su alma a Dios. Fué amortajada y la comunidad salió para oír la Santa Misa en sufragio de su alma. Al regresar de la Parroquia vimos con asombro que el coadjutor de la misma que todos los días le llevaba la sagrada Comunión, subía a su habitación para dársela como de costumbre. Nuestro asombro aumentó todavía más, cuando constatamos que había vuelto en sí. Aún vivió quince días más, alimentándose solamente con zumo de naranjo, pero conservando la misma posición que había adquirido cuando creíamos que había expirado. Tenía un movimiento natural y hablaba. Cuando volvió en sí, nos contó que había visto un hermoso jardín, de una be-

lleza tan extraordinaria, que le era imposible explicarla, pero sí que en él había visto a Domingo Savio.

Barcelona, 21 de marzo de 1975.

Fdo.: S. CASILDA PÉREZ

Doc. N° 6 - *Sor María Regla Lazo Rodriguez*. (Proc. p. 1334).

SUOR MARIA REGLA LAZO nacque il 20 giugno 1901 a Sevilla, fu battezzata a Sevilla il 4 luglio del 1901 e nel 1912 ricevette la Cresima a Huelva. E' dunque un'andalusiana piena ed il suo carattere gioiale lo dimostrò sempre. Fu ottima educatrice. Per vent'anni fu direttrice nei collegi delle Canarie: Las Palmas ecc.

Vestì l'abito religioso a Sarrià insieme alla Serva di Dio. La sua relazione è breve ma è « una fotografia! ». Ripete due volte che la Serva di Dio era un'anima tutta di Dio! Questa affermazione ha, nel contesto, un senso di pienezza, di totalità, ci pare.

Vivente (1987), risiede nel collegio FMA di Cadice (Andalusia).

Testifico que:

He sido compañera de Sr. Eusebia Palomino durante el Noviciado y encontré en ella un alma de Dios, muy humilde, entregada siempre a oficios humildes, también con mucha responsabilidad de ellos.

Nunca desaprobaba nada de lo que mandaban las Superiores.

Tenía un interés grandísimo de hacerse santa. Decía: « He venido sólo a buscar la unión con Dios y a hacerme santa ». Y lo demostraba.

Recuerdo que yendo un día con unas botellas para el sótano se cayó y se hizo con los cristales una herida bastante profunda en el brazo, todo lo sufría callada.

En la oración la veía recogida, en íntima unión con Dios.

Era muy servicial con todas. Tenía gran sencillez. Era muy ingenua, muy inocente.

A veces, nos reíamos de ella, pero no se ofendía nunca, por su sencillez. Esto no quiere decir que no la teníamos en grande estima.

§ 507

La S. di Dio umile, tutta di Dio. Lavori i più umili, fatti con responsabilità.

§ 508

Unico suo anelito: farsi santa.

§ 509

Soffriva in silenzio.

§ 510

Intima unione con Dio. Vita di orazione. Servizio, innocente.

§ 511
Anima tutta di
Dio!

Como conclusión puedo asegurar que era un alma toda de Dios.

Sevilla, 29 de marzo de 1975.

Fdo.: S. MARÍA R. LAZO

Doc. N° 7 - *Sor Anselma Garrues Goñi* - de la Casa de Marbella.
(Proc. p. 1335).

Sr. GARRUES Anselma nacque il 22 aprile 1897 a Hurdoz (Spagna). Fece il postulato e il noviziato con la Serva di Dio a Sarrià. Fervente religiosa, vive ancor oggi, testimone delle virtù e della fama di suor Eusebia, in MARBELLA (Málaga). Segue la relazione.

§ 512
Grande spirito di
Fede. Caritatevole.
Poneva in Dio tutta la sua speranza.

Conocí a Sor Eusebia en el Postulantado y Noviciado, en Sarrià, por los años 1922-23 y 24.

Recuerdo de ella que tenía un gran espíritu de fe, era muy caritativa y se veía que ponía en Dios toda su esperanza. Era muy fervorosa y alegre — cantaba coplas de su pueblo para divertirnos y hacernos reir —.

§ 513
Molta perfezione
nelle opere ordinarie.

Non ví en ella ninguna cosa extraordinaria, pero hacía con mucha perfección lo ordinario.

Ya desde el Noviciado manifestaba su devoción a las Santas Llagas.

§ 514
Era semplice, buona, umile, obbediente.

Puedo testificar que era muy sencilla, buena, humilde y obediente.

Estuvo enferma durante el Noviciado bastante tiempo, a consecuencia de una hemorragia. Después de esta enfermedad, por su debilidad física, se ocupaba en hacer labores y trabajos de poco esfuerzo.

Sevilla, 28 de marzo de 1975.

Fdo.: S. ANSELMA GARRUES GOÑI

Doc. N° 8 - *Sor Martina León Moro*. (p. 1336).

SUOR MARTINA LEON MORO è una di quelle ragazze di Valverde del Camino che trovò nella Serva di Dio il modello della religiosa

salesiana come sognava. Dopo 14 anni da che il collegio delle FMA non dava una sola vocazione, Martina fu una delle 4 che iniziarono lo stuolo delle consacrate a Dio di Valverde; Nata il 21 febbraio 1904. Suora nel 1930, servì il Signore come suddita e superiora, sempre generosamente e allegramente. Fu chiamata al Premio l'11-11-1983. Cf. « Un carisma nella scia di Don Bosco », pagg. 115 e 157.

Yo, Sor Martina León Moro, natural de Valverde del Camino (Huelva)

Testifico que:

Desde el primer momento en que conocí a S. Eusebia Palomino ya me quedó la impresión que era una persona toda de Dios.

Recuerdo que S. Eusebia no cantaba muy bien, pero cantaba, hacía como de gramófono para divertir a las niñas, por el gran celo por las almas. Durante los días de feria, más aún, para quitarnos de los peligros, cada vez que niñas o alguna hermana le pedía que cantara, ella lo hacía y esto hasta las doce de la noche de muchos días. (Tres días de la feria).

En el Oratorio Festivo ella era Asistente de las pequeñas y yo la oí muchas veces gritar con gestos de alegría: « Estas son las niñas que quiere D. Bosco ». Ella tenía un columpio viejo, no recuerdo bien, no tenía columpio y supe que le dijo a la Directora: « Mire, Señora Directora, he soñado que me van a regalar un columpio D. Carlos, el Director de la Compañía Alkali, pero tengo que ir a pedirselo » y la Directora le dijo: « Bueno, pues vaya ». Y la acompañó Sor Conchita Asencio. Fueron y no solamente le regaló el columpio sino que además mandó dos hombres a ponérselo. Yo durante este tiempo aún no era religiosa, pero ya tenía vocación y por eso siempre tenía los ojos sobre S. Eusebia y demás hermanas de la Comunidad.

Yo la veía inocente, sencilla. Ella decía con frecuencia: « Nosotros somos pobrecitos » (Por su familia).

Era muy piadosa y cuando la veíamos rezar le decíamos a la Señora Directora: « Sor Eusebia ya está extasiada ».

La cocina que tenía era una pequeña hornilla de carbón, no cocina económica. Ella comenzó a decir: « Voy a rezar, Señora Directora para que el Señor mueva el corazón de un alma gene-

§ 515

La S. di Dio persona tutta di Dio.

§ 516

Oratorio: Queste sono le ragazze che D. Bosco ama.

§ 517

Era innocente, semplice e umile. Non nascondeva la sua povertà.

§ 518

Preghiere della S.
di Dio esaudita in
modo impensato.

rosa, para que me mande dinero para comprar una cocina económica ». Y la Directora le contestó: « Bueno, pero si le manda a Vd. el dinero yo lo gasto porque se necesita para muchas cosas del Colegio ». Y dice S. Eusebia: « Entonces, le diré al Señor: Señor, mándame la cocina ». (Como la Directora tenía confianza con nosotras, las que teníamos vocación, nos contaba estas cosas y entre nosotras las comentábamos). Y dijimos nosotras: « Pues, la cocina llegará ». Y, efectivamente llegó. Un día, estando S. Gertrudis Aparicio (siempre enferma) pintando en la portería, sintió llamar y se asomó. Vió a dos hombres que traían la cocina económica. Sor Gertrudis subió a toda prisa a decírselo a la Señora Directora. Los hombres dijeron que los mandaba Dolores Mora Benítez y que llevaban órdenes hasta de colocársela.

§ 519

Anche gli adulti
si consigliavano
con la S. di Dio.

Nosotras fuimos a casa de la Srta. Mora Benítez para alegrarnos con ella por el bien que le había hecho a Sor Eusebia y esta Srta. nos contó que la cocina estaba muy nueva pero que a ella no le servía por ser pequeña, pues tenían que cocinar para muchas personas, que antes se la había mandado a las Hermanitas de la Cruz, las cuales teniendo ya otra, se la devolvieron y que fué entonces cuando pensó mandársela a las Salesianas pensando que podían tenerla vieja. Declarando a su vez que no sabía que no tuvieran todavía la cocina económica y tampoco sabía que S. Eusebia la estuviese pidiendo al Señor.

§ 520

La S. di Dio si
offre vittima.

Nosotras, niñas, no solamente nos relacionábamos con S. Eusebia, sino que muchas personas se aconsejaban de ella y le pedían oraciones. Por ejemplo, la señora Dolores Fleming Zarza, quien en la primera quema de conventos se llevó a su casa a la Señora Directora, S. Carmelita Moreno (es la Directora a quien siempre me he referido) y a S. Eusebia y alguna hermana más. Supimos que S. Eusebia, al llegar a la casa de la Sra. Fleming se arrodilló durante un buen rato. Y me contó la Directora que le había declarado esto: Que se había ofrecido víctima al Señor y que le parecía haber visto a Don Bosco que firmaba un pliego y se lo entregaba a Don Rúa y entonces comprendió que D. Bosco aprobaba su ofrecimiento como víctima.

§ 521

Ricordo del noviziato: La Serva
voleva umiliarsi
col confessare alla
maestra i suoi peccati.

Recuerdo que cuando yo estaba en el Noviciado, durante los años 1928-30, S. María Serravalle, Madre Maestra de S. Eusebia y mía, me contó que S. Eusebia había querido hacer confesión ge-

neral con ella para humillarse, pero que la Madre Maestra no se lo consintió.

No recuerdo quien me dijo que, estando S. Eusebia en el Noviciado un día fueron las novicias a arrancar hierba al patio y en un momento les dijo a sus compañeras: «Novicias, vamos a rezar un padrenuestro por un Superior Salesiano que está pasando mucho apuro». Y después se constató que a la misma hora, un tren que venía de Italia para España había descarrilado en Francia, y venía en él Don Marcelino Olaechea, Inspector, entonces, de la Inspectoría Tarraconense quien contó que al momento del descarrilo, cerró los ojos y exclamó: «Señor mío y Dios mío» y cuando abrió los ojos se encontró ileso.

S. Carmelita Moreno, cuando yo era ya profesa, me contó que S. Eusebia después de su primer ofrecimiento al Señor como víctima, lo renovaba con frecuencia y que en una de esas renovaciones le pareció que la voz del Señor le dijo: «Tengo tres víctimas: una entendió ser ella misma, otra una persona anciana (que entendió era la Fundadora de las Hermanitas de la Cruz, Sor Angela de la Cruz) y la tercera, un niño que morirá abrasado en los brazos de mi Madre (La Virgen). (El niño se ha interpretado fué uno que murió abrasado en un pueblo de la provincia de Huelva, ¿Villarrasa?, mientras su madre fué al mercado y mientras su padre prendió fuego con unas latas de gasolina a la parroquia).

Otro día me contó Sor Carmelita Moreno que Sor Eusebia había soñado que su hermana estaba leyendo sus escritos y que Sor Eusebia le dijo: «Tú no puedes leer eso» y que su hermana le contestó: «Pues, aunque no quieras, esto será leído en todas las partes del mundo».

En lo espiritual tenía ciencia infusa, estoy segura que tenía una intuición de Dios.

Por cuanto se refiere a la observancia de la Regla, constatábamos que cuando tocaba la campana no decía una palabra más y se dirigía inmediatamente a donde tuviera que ir.

Y puedo afirmar que desde que llegó Sor Eusebia a Valverde del Camino enseguida comenzó la gente a tenerle una especial veneración y que ésta perdura aún hoy.

§ 522
Previsione.

§ 523
La S. di Dio rinnova sovente la sua offerta vittimale.

§ 524
Sogno profetico, oggi realizzato.

§ 525
Scienza infusa.

§ 526
Osservantissima della Regola.

§ 527
Venerazione del popolo.

Todo esto que acabo de deponer declaro que lo he dicho como lo siento y como creo es delante de Dios.

Sevilla, 29 de marzo de 1975.

Fdo.: S. MARTINA LEÓN MORO HMA

Doc. N° 9 - *Sor Carmen Soto*. (Proc. p. 1340).

SUOR CARMEN SOTO nacque in una famiglia veramente cristiana, che diede a Dio, nell'Istituto delle FMA due figlie. Carmen nacque il 20 luglio 1899. Vestì l'abito religioso il 5 agosto 1920; fece la prima professione nel '22 ed i Voti perpetui nel 1928. Conobbe la Serva di Dio al noviziato: lei emetteva i primi Voti; suor Eusebia vestiva l'abito insieme alla sorella di suor Carmen. Una conoscenza di breve ora, rafforzata dai ricordi della sorella suor Teresa. Le poche cose che dice sono «deliziose!». Dopo circa 60 anni di servizio gioioso presso i collegi salesiani, morì ad Alella il 19-8-1982.

Testifica de Sor Eusebia Palomino:

Era yo profesas y Sor Eusebia Palomino Novicia y compañera de mi hermana Sor Teresa.

Sor Eusebia era de mediana estatura, *muy sencilla y humilde*. *Se prestaba gustosa a los más humildes trabajos de casa*.

Yo era ropera de los Salesianos y siempre, voluntariamente venía a ayudarme a tender la ropa.

Tenía un gran espíritu de fe y una piedad profunda. Ante las dificultades y penas siempre ayudaba a las compañeras a confiar en la ayuda de la Virgen y les decía con gran seguridad que ELLA lo arreglaría todo.

Era un ángel en la oración. Las Hermanas que la observaban en la capilla y en la vida ordinaria decían que *parecía no hubiese perdido la inocencia bautismal*.

Muy mortificada y sacrificada, siempre dispuesta a ayudar a todas.

Me decía mi hermana Sor Teresa, ya fallecida: Sor Eusebia siempre está contenta y feliz. *Esta igualdad de carácter* impresionaba a todas las Novicias.

Muy ordenada, pero amante de la pobreza. *Era obedientísima* y la primera en prestarse a cualquier servicio por penoso que fuera.

§ 528
Un angelo in orazione. Innocenza battesimale.

§ 529
Spirito di fede e pietà profonda.

§ 530
Mortificata, sacrificata, servizievole.

§ 531
Uguaglianza di carattere.

§ 532
Obbedientissima.

Un ángel de pureza. En fin, un alma toda de Dios.

Sor Martina León me ha dicho, años después hablando de Sor Eusebia: Sor Eusebia subirá a los altares.

Sor Carmelita Moreno me dijo: Cuando Sor Eusebia estaba de cuerpo presente, toda la gente del pueblo pasaba delante de su cadáver para orar y pasar por sus manos medallas y Rosarios. Visitaban su tumba pidiendo gracias y favores. Después de pasados los años, aún se conservaba su recuerdo en Valverde del Camino y seguían visitando su tumba para orar y pedir gracias y favores.

Barcelona, 20 de marzo de 1975.

Fdo.: Sor CARMEN SOTO

Doc. N° 10 - *Sor Lorenza Hernández*. (Proc. p. 1342).

Altra breve relazione è la seguente, di suor LORENZA HERNANDEZ BLANCO. Fu compagna della Serva di Dio in noviziato, però dice che la frequentò poco. E dice altra cosa interessante: che suor Eusebia aveva un carattere forte. Del resto lo dice pure la stessa Serva di Dio di se stessa, ma dominava talmente il suo temperamento che ben pochi se ne accorsero. (Cf. « Un carisma nella scia di Don Bosco », pgg. 65, 66, 71, 72. - 2° edizione.

Testifico que:

Cuando conocí a Sor Eusebia Palomino esta se encontraba como personal de servicio en el Colegio nuestro de Salamanca. Recuerdo que tenía un don especial para enseñar el catecismo a las niñas pequeñas. Explicaba la Doctrina con tanta unción que parecía quería comunicar a las niñas que la escuchaban, el fervor que ardía en su alma.

Era muy caritativa con los pobres, se privaba de frutas, dulces y del alimento para socorrer a los necesitados.

Yo fui su compañera de Noviciado pero como teníamos distintos oficios, la trataba poco. Recuerdo su aspecto siempre sonriente, siempre dispuesta para complacer, no la ví nunca hablar mal de nadie, siempre el lado bueno de las personas y de lo que sucedía entre nosotras.

§ 533

Un'anima tutta di Dio; angelo di purezza.

§ 534

Fama di santità in morte.

§ 535

Dono speciale di insegnamento della dottrina.

§ 536

Caritatevole con i poveri.

§ 537

Sempre sorridente, sempre compiacente.

Tenía un carácter fuerte pero se dominaba de tal manera que demostraba todo lo contrario.

Rota, 28 de marzo de 1975.

Fdo.: Sor LORENZA HERNÁNDEZ

Doc. N° 11 - *Sor Rosa Alonso*. (Proc. p. 1343).

Suor ROSA ALONSO nacque il 9 settembre 1904 in Salamanca. Fu educata nel collegio delle FMA, detto di « San Giovanni Bosco ». Era il tempo in cui la Serva di Dio serviva come « criada ». Suor Rosa ha bellissimi ricordi di quel tempo, relativi a Eusebia Palomino. La incontrò altre volte in vita sua e a Barcelona-Sarrià, alla vigilia della persecuzione, ascoltava i « ricordi narrati da suor Carmen Moreno, l'ex direttrice della Serva di Dio. E' ciò che narra.

Suor Rosa fu maestra di musica a Sarrià, a Salamanca, a Sevilla. Fu direttrice in vari collegi delle FMA, per ben 22 anni. Vive a tutt'oggi (1987) in ben meritato riposo, a Sueca.

Siendo yo alumna del Colegio « MARÍA AUXILIADORA » de Salamanca, conocí a Sor Eusebia Palomino, que por aquel entonces llegó a él y empezó a desempeñar los oficios de Casa.

Con la curiosidad propia de la niñez, nos acercamos varias alumnas a ver a aquella jóven que sacaba agua del pozo en el patio interior del Colegio, y que no habíamos visto nunca.

Al llegar nosotras y darle los buenos días, ella nos miró. Todas nos sentimos atraídas por su fisonomía dulce, serena y jovial, que nos contestaba al saludo que le habíamos dirigido.

Tanto nos impresionó aquella su fisonomía, que cada mañana al llegar al Colegio la buscábamos para verla y también para oír sus amables palabras que ejercían tanta atracción en nosotras, no tanto por lo que nos decía, sino por la dulce expresión de su rostro.

Poco tiempo después la dejamos de ver. Nos dijeron que se había ido para « hacerse salesiana ».

Siendo yo Novicia en Santa Dorotea — Sarrià — volví a verla con motivo de los Ejercicios Espirituales que vino a hacer en esta Casa. La reconocí enseguida a pesar de los años transcurridos y con el hábito que era tan distinto del vestido « pueblerino » que lle-

§ 538

Carattere forte
ma dominio per-
fetto.

§ 539

Fisionomia dolce,
serena e gioviale.

vaba en el Colegio de Salamanca. La saludé gozosa y ella mostró también su alegría por volvernos a encontrar.

Entonces me dijo lo feliz que era por ser Hija de María Auxiliadora, a quien debía tanta ventura y me relató lo siguiente: «Yo no conocía la Congregación de las Hijas de María Auxiliadora, y precisamente, viendo la procesión de nuestra Madre María Auxiliadora en Salamanca, que pasaba delante de la Iglesia de la Clerecía que era donde yo estaba, al llegar las «andas» con su imagen... sentí interiormente, al mirarla que era AQUELLA la que me llamaba para ser su hija y... así ha sido».

En el año 1935 llegó al Colegio de Santa Dorotea-Sarriá como Vicaria Sor Carmen Moreno (mártir de nuestra Cruzada), yo era hermana Profesa en la misma Casa. Sor Carmen Moreno venía de Valverde del Camino (Huelva-Andalucía) donde había sido Directora de Sor Eusebia Palomino.

En los recreos nos contaba las virtudes y la perfección espiritual que veían en Sor Eusebia. Entre muchas cosas que decía de ella me impresionó la insistencia que ponía Sor Eusebia en el número 6, el cual veía en medio de sangre.

¿Qué quiere decir ese 6? Le preguntamos a Sor Carmen. Ella nos contestaba: «No me lo dijo, lo que sí me llegó a decir es que yo me preparara a sufrir porque me llegaría la hora y me haría falta mucho valor».

¿Se referiría Sor Eusebia al 6 de septiembre de 1936 en que fué martirizada Sor Carmen Moreno con Sor Amparo Carbonell?

Moncada (Valencia) 25 de marzo de 1975.

Fdo.: Sor ROSA ALONSO

Doc. N° 12 - *Sor Juana Vicente*. (Proc. p. 1345).

SUOR JUANA VICENTE nacque in Salamanca il 6 aprile 1895 e professò a Barcelona-Sarrià nell'anno 1920. Nei suoi primi anni di vita religiosa lavorò con entusiasmo e zelo negli Oratori festivi. Fu direttrice, Ispettrice delle tre ispettorie spagnole, dal 1942 al 1961. Poi ancora direttrice, vicaria, aiuto segreteria, bibliotecaria.

Nutrivava un tenerissimo amore a Gesù Eucaristico. Era cordiale con un'accoglienza squisita. Le sue parole erano sempre condite di

§ 540

La S. di Dio felice d'esser religiosa e salesiana.

§ 541

Virtù e perfezioni della S. di Dio.

§ 542

Profezia sul martirio della S. di Dio Carmen Moreno.

fedee; aveva il dono di saper consolare; nessuno si allontanava da lei senza sentirsi più ricco. Umile, semplice, generosa con tutti, visse la sua donazione in pienezza fino all'ultimo momento, fedele alle Regole, amante dell'Istituto e sempre a disposizione delle Superiori per qualunque servizio. Durante la persecuzione (che ebbe inizio sordamente fin dal 1931) che fu per lei un « momento » *forte*, fu vittima di calunnie: venne battuta, pestata, maltrattata, e ciò da persone che da lei avevano ricevuto solo del bene... Fu poi colpita da gravi infermità: una operazione per tumore maligno alla lingua, le rese difficile la parola, ma ella seguì il mistero di Cristo sofferente, sempre serena, sempre con il sorriso suo buono, sempre col suo « sì » generoso alla volontà di Dio. Il suo ricordo è fiore di bontà, di finezza, di sensibilità alle necessità altrui. E' scritto nella lettera mortuaria: « Tutte abbiamo la certezza di avere in cielo una protettrice ». Del suo trapasso parlarono i giornali (Gazeta Local, 3 maggio 1981).

Il Signore la chiamò a Sé il 27 luglio 1979 in Siviglia.

Le parole che si leggono nella sua relazione acquistano, alla luce della sua vita di superiora sapiente e piena di spirito salesiano, un valore particolare.

Sor Juana Vicente aporta muy gustosa el siguiente dato de la vida de nuestra querida hermana Sor Eusebia Palomino y que observé a su paso por Madrid.

Con nuestra querida hermana Sor Eusebia tuve poco contacto, por lo tanto, es poquísimo lo que de ella puedo decir. Desde el año 1920 en que se abrió la casa de Villaamil, primera que tuvimos en Madrid y a cuya fundación fuí destinada por las Superiores, recuerdo que entre las hermanas que pasaban, particularmente las destinadas a la Región de Andalucía, una fué la querida Sor Eusebia, que estuvo en la casa de Villaamil al salir del Noviciado, que entonces teníamos en Sarriá-Barcelona.

Tengo muy presente que, en su breve estancia entre nosotras, (creo que fué hacia el año 1924) la Directora de la casa, Sor Rosario Muñoz, me mandó salir con ella al centro de la ciudad para hacer unas compras y al mismo tiempo, pudiera conocer algo Madrid, cosa habitual que se hacía con las Hermanas que por allí pasaban. Sin advertir nada extraordinario en Sor Eusebia, y tal vez, por ser de Salamanca la que esto escribe, me alegró su compañía y como es natural, hablamos del tiempo pasado en el querido Noviciado, de nuestra óptima Madre Maestra Sor María Se-

rravalle, cambiando impresiones sobre nuestras respectivas tierras natales, Cantalpino y Salamanca donde ella conoció a las Hijas de María Auxiliadora y con las que estuvo algún tiempo como empleada, pues era muy pobre y tenía que ayudar a sus padres.

Me llamó muchísimo la atención y jamás he podido olvidarlo que toda su conversación la encauzaba con espíritu sobrenatural a Dios y a la Sma. Virgen, dándome cuenta de la humildad y sencillez de su alma, ya que a pesar de su escasa cultura, te convencían sus palabras que dejaban traslucir en la hermana un algo especial que no era de este mundo. Verdaderamente gocé en las pocas horas que estuvimos juntas y su recuerdo ha permanecido en mí desde entonces, haciéndome mucho bien.

Fué destinada a Valverde del Camino (Huelva) y no tuve más contacto con ella, sí pasando el tiempo, continuando yo en Madrid, al paso de las hermanas de Andalucía, concretamente de las de Valverde que habían convivido con la querida Sor Eusebia, he oído con agrado hechos sucedidos en su vida religiosa que confirmaban era un alma llena de amor a Dios y a la Sma. Virgen.

Cuando las Superiores me destinaron a esta Región Andaluza, pude comprobar la realidad de los hechos contados y aunque la querida Sor Eusebia ya había fallecido, por la emoción y entusiasmo como me hablaban, parecía vivir entre las Hermanas, Antiguas Alumnas y muchas personas del pueblo que la consideraban como una santa religiosa.

Durante las visitas que hice a Valverde como Inspectora durante los años 1955-61, tuve la satisfacción de visitar su tumba adornada siempre con flores que la fe, la devoción y el cariño del pueblo hacia esta querida hermana nuestra, llevan frecuentemente para implorar del Señor y de la Sma. Virgen a la que ella tanto amaba, las gracias que desean conseguir por su intercesión;

Por tanto: Declaro delante de Dios que, cuanto he escrito es verdad.

Sevilla, 31 de marzo de 1975.

Fdo.: Sor JUANA VICENTE

Doc. N° 13 - *Sor Encarnación Enguídanos*. (Proc. p. 1347).

SUOR ENGUIDANOS ENCARNACION nata il 21 marzo 1899 professò

§ 543

Conversazione spirituale, umiltà e semplicità.

§ 544

C'era in lei qualche cosa che non era di questo mondo...

§ 545

Anima piena di Dio e della SS.ma Vergine.

§ 546

Dopo la morte, pareva che fosse ancora presente: ricordo del popolo come santa religiosa.

§ 547

Sepolcro sempre adorno di fiori, sempre visitato.

nel 1922. Visse saltuariamente con la Serva di Dio, di cui serba affettuosi ricordi. Tolto il periodo della persecuzione (1936-39) che passò nascosta in famiglia, donò all'Istituto tutte le sue forze. Vive (1987) a Sueca.

§ 548

Grande spirito di sacrificio. Pur nel male continuava a donarsi lavorando amabile con tutti, sempre sorridente.

Yo, Sor Encarnación Enguídanos, durante el verano del año 1924, estuve dos meses en Valverde del Camino (Huelva). En aquella casa residía Sor Eusebia Palomino, que tenía el oficio de cocinera. Por entonces, comenzó a no encontrarse bien y admiré su gran espíritu de sacrificio, pues, a pesar del espasmo de ahogo que sufría, seguía trabajando con una entrega edificante. Se la veía siempre sonriente, amable con todos, jamás una queja. Visitada por el médico, éste le dijo a las Superiores que Sor Eusebia estaba muy mal y que podía quedarse ahogada en cualquier momento, extrañándole mucho no le hubiera sucedido ya... Entonces, la suplí en su trabajo.

A veces me contaba episodios o sueños de su niñez. Un día me refirió que vio al Niño Jesús que preparaba unos montoncitos de tierra y se los daba. Estos montoncitos simbolizaban el rosario, devoción que debía propagar, juntamente con la «esclavitud a la Virgen». Yo, algo incrédula, me eché a reír. A pesar de ello, continuó serena. Era muy piadosa, mortificada, responsable de su deber, caritativa, nunca hablaba mal de nadie. Todas las mañanas contaba sus «sueños» a la Directora y las hermanas bromeando decían: «Ya va al sueño». A pesar de ello, nunca se molestaba por estos comentarios.

§ 549

Pia, caritatevole, mortificata.

En otra ocasión dijo: «En el año '36' (1936) hay que rezar mucho por la Hermana Directora porque la pobrecita sufrirá mucho». Y efectivamente, fué esta Directora una de las dos mártires que tuvo nuestra Congregación en España durante el Movimiento Nacional o guerra civil.

§ 551

Profezia su Sr C. Moreno.

El pueblo de Valverde la quería mucho y admiraba su gran virtud, hasta tal punto, que aún en vida se encomendaban a ella, incluso los teólogos. Cuenta la Directora que, la cocina donde guisaba la tenía en pésimas condiciones y que había visto varias veces a S. Eusebia rezar ante el Crucifijo con los brazos en cruz. Sin duda, una de sus peticiones era la de pedir medios para conseguirla. Por dos veces llegó el dinero deseado, que la Directora gastó en otras cosas de urgente necesidad. Ella, sonriente dijo

§ 552

Fama di santità in Valverde.

en ambas ocasiones: «Seguiré rezando». A los pocos días llegó, no el dinero, sino la cocina deseada.

En el Oratorio festivo era la encargada de los columpios y mientras asistía a las niñas, algunas señoras beneméritas de la ciudad, escuchaban con gozo cuanto les refería de la devoción al Sagrado Corazón de Jesús y a la Virgen.

Era tan grande el cariño que le profesaba la gente del pueblo que, a su muerte, quiso la Familia Fleming, una de dichas familias beneméritas, que fuera enterrada en el nicho de su propiedad.

Sueca, 27 de marzo de 1975.

Fdo.: Sor ENCARNACIÓN ENGUÍDANOS

Doc. N° 14 - *Sor Dolores León Ferreras*. (Proc. p. 1349).

SUOR DOLORES LEON FERRERAS nacque a Sevilla il 13 Settembre 1913 da famiglia cristiana fervente e ricca in beni di natura. Fece la sua vestizione religiosa in Sarrià, il 5 agosto 1934. Ivi iniziò il noviziato e, allo scoppiare della rivoluzione, scelse di fuggire in Italia, piuttosto che rinunciare alla realizzazione della sua vocazione. Tornata, professa, in Spagna, pronunciò i Voti in perpetuo a Sevilla l'8 settembre 1942. Fu direttrice in diversi collegi dal 1954 al 1966. Inferma di cuore, vive in riposo a Sevilla-Casa San Vicente. Non conobbe personalmente la Serva di Dio.

No tuve la dicha de conocer personalmente a Sor Eusebia Palomino, pero sí oí hablar mucho de ella. En primer lugar, antes de entrar como Aspirante oí referir algo de Sor Eusebia como de un alma privilegiada, de gran bondad e incluso un hecho que pudiera decirse extraordinario, pero no puedo recordarlo con precisión.

He recurrido al señor del que creo recordar oí el hecho, pero él (ya muy anciano) no recuerda nada, así es que, este hecho no puedo especificarlo, sólo decir que fué de la primera Salesiana que oí hablar estando aún en familia.

Al entrar como Aspirante en el Colegio de MARÍA AUXILIADORA de la calle San Vicente 95 de Sevilla, volví a oír hablar de ella. En las 'buenas noches' nos la presentaban con frecuencia como ejemplo de observancia, espíritu de entrega y sufrimientos acepta-

§ 553

Devozione al S.
Cuore e alla Ma-
donna.

§ 554

In comunità veniva presentata alla S. di Dio quale modello di osservanza e spirito di sacrificio, mentre ancora viveva.

dos por las almas y el bien de España. En realidad, su nombre era recordado entre nosotras, aún vivía.

En agosto de 1934 pasé al Noviciado de Sarriá, siendo Inspectora la Rvda. Madre Sor Ana Covi. Allí seguíamos recordándola, aunque casi nunca hablaba de ella Madre Maestra, que lo era Sor María Serravalle, pero sí hablaban la Asistente, Novicias, etc.

Pasaron los meses y al verificarse el cambio de Inspectora y llegar a Sarriá la Rvda. Madre Margarita Gay, todo cambió radicalmente al respecto. En los primeros días de su estancia en Sarriá vino a pasar el recreo con las Novicias. Recuerdo que, al tocar el fin del mismo para la Visita al Santísimo, nos quedamos en el Noviciado esperando que saliera la Comunidad para ir a hacer la Visita las Novicias. Entonces, la Inspectora dijo: ¡Qué extraño! ¡Cuanto tardan en hacer la Visita! Madre, dijo la Maestra, rezan el Rosario de las Llagas.

En efecto. Por insinuación de Sor Eusebia, terminada la Visita al Santísimo se rezaba una parte del Rosario de las Llagas, devoción muy recomendada por nuestra biografiada a la que ella decía estaba vinculada la salvación de España.

Al oír esto, la Madre Inspectora dijo: ¡Nada de Llagas, hoy es el último día que se hace esta práctica! Las oraciones comunitarias no pueden alterarse. Desde aquel día quedó suspendida esta devoción y el nombre de Sor Eusebia, poco a poco, dejó de oírse.

Pasaron los años, pasó la guerra civil española y en el año 1944 coincidí en Ecija con Sor Juana Mora, valverdeña, de feliz memoria y siendo Directora de la misma Casa la incomparable Sor Virginia Ferraro Ortí, de la que conservo los mejores recuerdos. Ambas, hablaban con frecuencia de Sor Eusebia y de los hechos y dichos de la misma.

Sor Juana Mora refería con frecuencia cómo, en los días de conmemoración: Primer Viernes, 24, 31, etc. siempre a su entrada en el comedor, ella como cocinera, entraba casi a los postres, lo hacía con un viva y un gesto de alegría, aunque no le pasase desapercibida las sonrisas de algunas Hermanas que consideraban demasiado infantil este acto de fervor sencillo, como todos los actos de ella.

§ 555

Ordine della Ispettrice di non parlare né della S. di Dio, né di « Pia-ghe »!

§ 556

Sorrisi di commiserazione la S. di Dio.

En una ocasión en que se hablaba de estas cosas, Sor Juana Mora se lamentaba del olvido total en que se tenía a esta hermana y cómo se hacía caso omiso de su virtud. Sor Virginia respondió: ¡Hay que tener paciencia, también para ella sonará la hora de Dios! Palabras que resultaron casi proféticas, pues parece que hemos vuelto a recordar sus virtudes y su inocente vida.

Sevilla, 3 de abril de 1975.

En Fe
Fdo.: S. DOLORES LEÓN FMA

Doc. N° 15 - *Sor Concepción Ferraro*. (Proc. p. 1352).

SUOR CONCEPCION FERRARO nacque in Torrente il 30 novembre 1906. Vestì l'abito il 5 agosto 1935 in Barcelona-Sarrià. Fece la prima Professione nel 1941 avendola ritardata a motivo della rivoluzione-persecuzione del 1936-'39. Aveva nel suo intimo una «profezia» che la rassicurava per il suo avvenire: la Serva di Dio le aveva detto che stesse tranquilla: avrebbe sofferto, ma avrebbe realizzato il suo sogno d'esser cioè suora di Don Bosco, come già lo erano altre due sue sorelle: Vicenta e Virginia. Quest'ultima, appena nominata direttrice di Valverde, assistette negli ultimi suoi giorni terreni la Serva di Dio. E suor Concepción — detta Conchita — era salita lassù per salutarla, prima del suo ingresso in postulato, conoscendo in quella occasione suor Eusebia.

Conchita era un carattere focoso, temperamento forte e retto, di vita interiore poco comune che si traduceva all'esterno in una straordinaria pietà ed eroico sacrificio.

Fu educatrice secondo il cuore di Don Bosco. E quando arrivò il messaggero del dolore (cancro), lo accettò serenamente. Gli ultimi momenti della sua vita le anticiparono la gioia del Paradiso: l'assistevano due consorelle. La videro fissare intensamente un punto della camera. Iniziò un colloquio (soliloquio?) con la Madonna. Era splendente, raggianti (Cf. Lettera mortuaria AGFMA).

Sé que mi limitada inteligencia no será capaz de traslucir valiosamente una escena, de corto diálogo, pero que en mí, fué objeto de mucha reflexión en aquellos días y en muchos momentos hasta el presente.

No recuerdo la fecha exacta pero sí en diciembre de 1934, si

la memoria no me falla, estuve en Valverde del Camino para despedirme de mi hermana Virginia q.e.p.d. que llevaba poco tiempo en esa casa en calidad de Directora y decirle que unos días después me iría a Sarriá para prepararme a la imposición de la medalla y esclavina, como postulante que se celebraba el 31 de enero.

Los primeros días de mi estancia en Valverde, me llamó la atención al ver que en el tiempo de recreo, en el que las hermanas de la comunidad me admitían en su compañía, llamaban a mi hermana que se iba al locutorio. Las hermanas se lamentaban que ni siquiera en ese tiempo podían estar tranquilamente con ella.

A las dos o tres veces del mismo acontecimiento, se me ocurrió preguntar a mi hermana por qué tardaba tanto en volver cuando la llamaban. Me respondió que tenían una hermana enferma de gravedad a quien todos apreciaban por el buen concepto en que la tenían y que Sacerdotes y otras personas iban a preguntar por su salud y a pedirle consejos. Me dijo que se llamaba Sor Eusebia Palomino, que era de un pueblo cerca de Salamanca, etc. y luego con una satisfacción reflejada en sus palabras y hasta en su semblante, añadió: «Yo tengo mucha penita al ver que esta hermana se nos muere, pero le doy muchas gracias al Señor de tenerla conmigo, aunque por poco tiempo, he conocido sus virtudes y su amor grande a Dios y al prójimo». Me explicó que la enferma le pedía que no la visitasen tantas personas, refiriéndose a los sacerdotes y religiosos porque ella no sabía expresarse como debiera hablando con ellos y menos podía hacerlo tratándose de materias espirituales a las que aludían en especial, dichos visitantes.

Tanto excitó mi curiosidad aquel diálogo con mi hermana que a tiempo y a destiempo la insistía para que me dejase saludarla detrás de la cortina. Mi hermana Virginia me dijo que ya le había comunicado que estaba yo allí para unos días antes de irme a Sarriá y que Sor Eusebia le manifestó deseos de verme, pero mi querida hermana temía que la enferma se agravase con tanto hablar y se resistía que yo fuese a saludarla, sólo fueron satisfechos los deseos de la paciente y míos a ruegos de toda la Comunidad. Ahora intentaré exponer brevemente cómo fué nuestra entrevista.

§ 557

Il popolo e anche i Sacerdoti hanno in gran concetto la S. di Dio.

§ 558

Grande amore a Dio a al prossimo.

§ 559

Umile concetto di sé.

Acompañada de mi hermana fuí al dormitorio. Me dejó fuera de las cortinas y ella entrando, le dijo:

« Sor Eusebia, allí fuera está mi Conchita que desea saludarla ».

« Pero, Señora Directora, ¿Vd. no quiere darnos la satisfacción de que nos conozcamos personalmente? »

« Sí, vaya, no quiero dejar de complacerla ». Y me llamó: « Entra, Conchita, entra ».

Cuando Sor Eusebia me vió, quiso incorporarse, mas no la dejamos mover y como ví su ademán, me acerqué y le dí un abrazo. Mi hermana me acercó la silla que estaba fuera para cuando iban a consultar algo a Sor Eusebia, los que no eran de la Comunidad y me recomendó que no la hiciese cansar hablando y que saliera yo pronto.

Sor Eusebia cuando vió que estábamos las dos solas, mi hermana había salido, me cogió la mano entre las suyas y me dijo sonriente: « También yo necesito decir algo Conchita. ¡Qué Superiores tan santas me da el Señor! y ... ¡cuán contenta estoy de conocer a mi « Conchita » como la llama siempre la querida Directora! »

No queriendo yo que se fatigase hablándome y temiendo que entrara mi hermana a llamarme la atención por lo mismo, le pedí me dijese alguna cosita que me ayudase a ser más buena. Me contestó: « Desde que está aquí tu hermana, y sé cuánto te quiere, pido yo mucho al Señor y a María Auxiliadora por tí ».

« Muchas gracias, le dije, no sabe Vd. como se lo agradezco ». Y prosiguió: « Ahora ya casi formas parte del Instituto, y, ¿porqué no quería tu hermana que entrases para conocernos? »

« Para que Vd. no se fatigase hablando y pueda empeorar ».

« Bien, es que su preocupación por mi salud no la deja tranquila. Tú sigue siendo tan devota de la Sma. Virgen y aunque te veas muy pronto y más tarde en grandes peligros e incertidumbres, no pierdas la serenidad ni la confianza, que Ella te sacará siempre a flote. Yo tengo algunas medallas que me regalan para que yo las dé cuando vienen a interesarse por mi salud y como me conocen muchos... pero tengo una como la que yo llevo y te la voy a dar a tí, si la Directora me da el permiso. Me gustaría que la llevases al cuello, pensando que somos Hijas de María Au-

§ 560
Raccomanda la
devozione alla Ma-
donna.

§ 561
« Figlie e schia-
ve di M. Ausil ».

xiliadora y por lo mismo, como las esclavas, nos sentiremos más obligadas en su servicio. Reza algunas Ave María y dile « Reina de los corazones, ruega por nosotros ».

Estaba para explicarme el significado de la medalla cuando vino mi hermana a sacarme. Cuando Sor Eusebia mirándola dijo:

« Verdad que no viene a llamarla? ».

« Sí, a eso vengo y a ver cómo se encuentra Vd. de cansadita y si necesita alguna cosa ».

« Esta visita no cansa sino que satisface. Si todos fuesen tan poco exigentes en sus preguntas... ¡Qué favor tan grande me haría el Señor!...

A continuación hubo una escena en la que nos reimos las tres pues, pidiendo permiso para darme la medalla antes citada, contestó mi hermana como si fuese valverdeña: « Guárdala para cuando vuelva el Sr. Obispo ». Sor Eusebia se sonrió y me la dió. (Yo no sabía de que se trataba, pero, al contarlo a la comunidad se dejó entrever que también había tenido alguno de esos visitantes).

« Bueno, dijo mi hermana, ya que Sor Eusebia lo desea, llévate la medalla como recuerdo de tu visita a Valverde y reza mucho por esta Casita ya que pronto empezarás, si Dios quiere, el tiempo de mayor fervor. Y, vámonos que ya te explicaré el significado de la medalla ».

« ¿Volverás otro ratito?... Y, antes de que yo afirmase, contestó mi hermana: « Sí, el día que tenga que marchar vendrá a despedirse ». Y yo: « hasta luego ».

Salimos y dijo mi hermana: « Hoy la veo mejorcita y más alegre, será que como no ha tenido ninguna visita forastera... se siente más Dios, según dice ella siempre.

Pasaron unos días, no sé si ocho a diez y como habíamos prometido a la enferma, fuí a decirle adiós y me dijo: « Ya sé que estás para marchar. Pide un poquito por nosotras, yo seguiré recordándote mientras pueda, ya que me falta poco para hacer el viaje definitivo pero ahora ya nos conocemos y nos veremos en el Cielo ».

Se me escaparon las lágrimas y sólo fuí capaz de decirles: « Vd. sí, pero yo, ¿cómo debo hacer para asegurarlo? »

« Piensa a menudo en la ' Mujer ' fuerte del Evangelio ».

«Ya lo procuraré. El Señor le pague sus buenos consejos». Nos dimos un beso y salí de la habitación.

NOTA: No la ví nunca pero, lo expuesto y alguna otra reflexión que omito por caridad hacia ciertas personas del mundo, que aún viven, me hacen pensar y creer que, sin duda alguna, la inolvidable Sor Eusebia vivía íntimamente unida a Dios e inspirada del Espíritu Santo se apoyó siempre en nuestra Celestial Madre la Sma. Virgen.

Moncada (Valencia), 25 de marzo de 1975.

Fdo.: SOR CONCEPCIÓN FERRARO

Doc. N° 16 - *Sor Concepción Martínez*. (Proc. p. 1357).

SUOR MARTINEZ CONCEPCION nacque a Tabernos Blanques, il 2 aprile 1896 Pronunciò i primi voti l'11 ottobre del 1919 ed i voti perpetui nel 1925 ad Alicante. Si incontrò con la Serva di Dio durante uno o più corsi di Esercizi spirituali (in Siviglia).

Il suo era un temperamento allegro e simpatico. Visse con intensità la sua vita di consacrata, dandosi generosamente a qualsiasi occupazione specie tra le giovani dell'Oratorio. Di fede profonda, amò la preghiera ed ebbe una soave predilezione per Maria Ausiliatrice. La corona del Rosario le era immancabile compagna. Fu un elemento di unione nelle Comunità in cui visse. Morì a Siviglia il 27 settembre 1985.

La conocí en Sarriá cuando hicimos los Santos Ejercicios Espirituales y, en lo poco que hablé con ella, me gustó mucho su manera de ser porque se veía en ella un alma de Dios, siempre con una sonrisa en los labios por la que se veía el candor de un alma de esas que tiene a Dios presente tanto en su interior como en su exterior. Yo la veía siempre tan humilde y sencilla, que me atraía mucho y en el recreo, siempre que podía, me iba junto a ella para oírle hablar porque su conversación era muy agradable y parecía una persona de muchos estudios y es que tenía en su alma siempre la presencia de Dios y se veía que el Espíritu Santo es el que la movía y hablaba con tal unción que daba gusto oírla.

Además, yo estuve con una hermana en Sevilla que era de su

§ 562

La S. di Dio viveva intimamente unita a Dio. Parlava ispirata dallo S. Santo. In tutto si appoggiava sulla Madonna.

§ 563

Anima tutta di Dio. Tutta candore.

§ 564

Umile e semplice.

§ 565

Viveva sempre alla presenza di Dio. Lo S. Santo l'illuminava parlava con molta unzione.

§ 566

Candore angelica-
le come chi non
ha perso l'innocen-
za battesimale.

§ 567

Nessuna pretesa:
per lei tutto le an-
dava bene. Sem-
pre e solo pensava
a Dio: tutto il re-
sto era nulla.

§ 568

Un angelo in car-
ne umana.

pueblo, luego estuvo con ella en la misma Casa y me decía que siempre estaba de buen humor y no se disgustaba con nadie y a lo mejor, no lo demostraba, aunque lo sintiese por dentro, todo lo que pasaba. Así es que, todas la queríamos muchos y además, tenía un candor tan grande y angelical que para mí es que no había perdido la *inocencia bautismal*.

Era del número de esas almas privilegiadas que todo está bien para ellas y viven siempre con esa alegría que se demuestra lo que hay dentro de su corazón. Yo me quedaba encantada oyéndola hablar y contar siempre cosas de la grandeza de Dios. Se veía que ella lo tenía siempre presente en todas sus cosas y así lo transmitía a todas las que tenía a su alrededor. Yo la apreciaba mucho a pesar de no vivir nunca con ella en la misma casa.

Una vez hablé con su Directora y le pregunté por ella y me dijo estas palabras: «Sor Eusebia es un ángel en carne humana. Ella no habla más que de Dios y de los beneficios que siempre le concede».

Sevilla, 29 de marzo de 1975.

Fdo.: Sor CONCEPCIÓN MARTÍNEZ

Doc. N° 17 - Dª Josefa Delgado (Proc. p. 1359).

DOÑA DELGADO JOSEFA era una delle ragazzine assistite gratuitamente al cosiddetto Protettorato della Conferenza di San Vincenzo de' Paoli. Dunque, una fanciulla povera di Valverde. Ma volle dare, nel 1975, la sua testimonianza, su richiesta di suor M. Domenica Grassiano, in una breve intervista.

Non avendo, oggi, altri dati, si rimanda alla teste della firma di Josefa, suor Carmen Peñalver, direttrice nel 1975 a Valverde del Camino, residente oggi (novembre 1987) all'Hogar Femenino di Arcos de la Frontera (Andalusia).

Josefita Delgado, procedente de Valverde del Camino (Huelva) afirmó que Sor Eusebia Palomino era una santita.

Yo era niña del Protectorado, tenía uno 8 años y le ayudaba en la cocina. He visto en ella cosas extraordinarias. Tenía una humildad que no era corriente.

Era muy piadosa. Siempre nos llevaba, todas las tardes al

§ 569

Umiltà non co-
mune. Molto pia.
Quando pregava
pareva si elevasse
dal suolo.

acabar la cocina, a rezar el rosario de las Llagas y era tal su fervor que nos parecía que se elevaba. A su lado nos encontrábamos muy contentas y acudíamos en nuestros problemas a ella pidiéndole sus consejos que los sabía dar muy acertados.

Me acuerdo también de venir a pasar el rosario por su tumba cuando ella murió. No daba miedo de nada.

Al entierro la acompañamos todas las niñas con una vela encendida.

Todos los días me encomiendo a ella y le rezo un padrenuestro para que su santidad vaya adelante.

Valverde del Camino, 10 de abril de 1975.

Fdo.: JOSEFA DELGADO

Doc. N° 18 - *Sor Ana Reguera*. (Proc. p. 1360).

SUOR REGUERA ANNA nacque il 4 ottobre 1895 in Atajate. Fu educata dalle FMA a Barcelona ove tornò per farsi religiosa salesiana. Vestì l'abito nel 1924 e professò il 5 agosto del 1926. Fu perpetua il 5 agosto del 1932.

Morì a Jerez de la Frontera il 27 aprile 1984.

Lavorò molto in favore delle vocazioni. Per quelle figliole che, per ragioni diverse non potevano essere accettate tra le FMA, cercava altri Istituti, pur di dare al Signore delle anime a Lui solo consacrate. Buona, caritatevole, osservante, molto umile. Fu edificante soprattutto nella sua ultima infermità. Fu direttrice in diverse Case dal 1940 al 1954. Conobbe la Serva di Dio al noviziato.

Con motivo de la proximidad de la cuaresma, la Maestra de Novicias S. María Serravalle, nos reunió a las novicias y postulantes para ver juntas en qué podíamos esforzarnos durante toda ella. Entonces, nos propuso que practicáramos con un esmero especial el silencio. Nos dijo que pensaba poner en el Monumento un cáliz y durante todo el Jueves Santo la que no hubiera faltado deliberadamente a él estaría representada simbólicamente con una palomita en el borde del cáliz. Conseguir esta meta a lo largo de toda la cuaresma no era fácil para nosotras que éramos jóvenes y estábamos llenas de vitalidad.

Llegado tan gran día todas fuimos enseguida a ver cuántas

§ 570
Felici di stare
con lei. Aveva il
dono del consiglio.

§ 571
Funerali solenni

§ 572

La S. di Dio generosissima col Signore.

estaban cerca del Señor y pudimos comprobar que había una.

Pasados unos días, la Maestra nos volvió a reunir, cuando la interesada no estaba presente y nos comunicó que era S. Eusebia la que había cumplido con aquel compromiso de la cuaresma. Nos animó a seguir trabajando por conseguir nuestra santificación imitando a aquellas almas que eran más generosas.

Era una novicia que tenía un gran espíritu de sacrificio y observancia, junto con un deseo grande de hacerse santa.

(Postulante cuando Sor Eusebia era Novicia del 2°).

Jerez de la Frontera, 11 de junio de 1977.

Fdo.: Sor ANA REGUERA

Doc. N° 19 - *Sor Domitila Marcos*. (Proc. p. 1361).

SUOR MARCOS DOMITILLA nacque il 14 settembre 1894 a Cantalapiedra di Salamanca, villaggio assai vicino a Cantalpino, dove nacque la Serva di Dio. Entrò nell'Istituto già sui trent'anni, maestra. Vestì il santo abito il 5 agosto 1925 a Barcelona-Sarrià ed ivi pronunciò i primi voti. Li rinnovò un anno dopo in Francia a Marseille (St. Marguerite) dove era andata a perfezionarsi nella lingua francese. Fu professa perpetua nel 1933. Fu destinata a Salamanca, dove aveva compiuto i suoi studi, conoscendo allora Eusebia Palomino « criada ». Tutta la sua ampia relazione è « de visu » relativa al tempo, appunto, del servizio della Serva di Dio e del suo postulato, che fece in Salamanca.

Suor Domitilla, donna forte secondo la Scrittura, servì il Signore e l'Istituto come direttrice dal 1939 al 1963. Poi fu a Rota (diocesi di Albacete) come economo dal 1963 al 1967. Aveva ormai 73 anni. Continuò a servire, sempre a Rota, umilmente in tutto quello che poteva. Oggi, con i suoi 93 anni suonati, continua a vivere a Rota, esemplare colonna dell'Istituto. Data la sua età non poté recarsi al Processo. Fece la sua dichiarazione, alla presenza di un Delegato del Vescovo di Albacete, dichiarazione firmata dal Vicario Generale e autenticata.

Yo, Sor Domitila Marcos Chamorro, Religiosa Hija de María Auxiliadora, de 86 años de edad y 53 de Profesión religiosa, perteneciente a la Comunidad del Colegio de María Auxiliadora de La Roda, provincia y Diócesis de Albacete, para la gloria de Dios, María Auxiliadora y nuestros Santos patronos, movida por

§ 573

Aveva grande spirito di sacrificio. Suo unico desiderio: farsi santa!

el Espíritu Santo, por indicación de mis Superiores, manifiesto, según mi conciencia, todo cuanto he visto u oído referente a Sor EUSEBIA PALOMINO YENES, Religiosa Hija de María Auxiliadora, en orden a su proceso de beatificación.

Tuve la dicha de conocer a Sor Eusebia Palomino Yenes, siendo ella oratoriana en el Colegio de María Auxiliadora, en la calle Ronda de Santi Spiritu, de Salamanca, a donde estaba yo destinada.

Un día le pregunté cómo había ido allí, y me respondió: « Un domingo me encontré casualmente con una joven desconocida y me invitó a ir con ella. De momento, dudé; pero la seguí y me gustó tanto ver aquella alegría, la clase dominical y familiaridad, que me puse de acuerdo para volver. (Art. 16).

— Conviví con Sor Eusebia por el año 1921 siendo ella empleada en el Colegio y yo Profesora de las Normalistas. Sor Eusebia acompañaba a Sor María Pazó con las Normalistas, a las que oía decir: « Esta Sor Eusebia es una santa ». Tal era su aspecto, y por los consejos que les daba. ¡Qué alegría, solía decir, poder oír misa y comulgar todos los días! (Art. 17).

— Se ocupaba de los oficios humildes y acompañaba a las niñas, y su gran anhelo decía, era llegar a ser un día como las Hermanas, Hija de María Auxiliadora. (Art. 18).

— Un día, al ver la alegría de la Comunidad, al tener en Casa la visita de una Superiora Mayor, me dijo: « Domitila, quisiera pedirlo, pero me dá pena... ser Hija de María Auxiliadora. Soy tan pobre e ignorante, que no me considero capaz de formar parte de una Congregación tan importante. Espero que María Auxiliadora me ayude, porque me parece que todo me conduce a tal fin ». (Art. 22).

— Las niñas que la trataban solían decir: « Esta Sor Eusebia es una santa ». Al salir y regresar a casa las invitaba a visitar al Señor. Tal era su excelente fervor. Le encantaba estudiar y enseñar el catecismo.

— Era sencilla, y se sentía feliz de poder hacer algún favor; dispuesta siempre a complacer a todas, en especial, a las Hermanas y niñas internas. Alegre, y sumamente piadosa, inspiraba en todo momento admiración su aspecto. (Art. 41).

— A Sor Eusebia se le oía decir con frecuencia: « Su deseo

§ 574

Una giovane sconosciuta accompagna la S. di Dio presso le FMA di Salamanca.

§ 575

« E' una santa »...

§ 576

I lavori più faticosi e umili erano i suoi.

§ 577

Si sentiva indegna d'essere FMA, pur desiderandolo molto.

§ 578

Ferma speranza.

§ 579

Fervorosa e apostola.

§ 580

Studiare e insegnare il catechismo era per lei gran gioia.

§ 581

Allegra, sommanente pia, semplice.

§ 582
Voleva solo la
volontà di Dio.

§ 583
Unita a M. Au-
siliatrice e a San
Giuseppe.

§ 584
Imitatrice di San
G. Bosco e di Sta
Maria Mazzarello.

§ 585
Edificava quando
si comunicava.

§ 586
Apostolato cate-
chistico ed euca-
ristico.

§ 587
Compimento del
dovere.

§ 588
Si considera in-
degna d'esser FMA.

§ 589
Primo incontro
con Maria Ausl.
Una medaglia.

§ 590
Secondo incontro

§ 591
Incontro con San
Giuseppe.

§ 592
Grande spirito di
servizio e di cari-
tà. Sempre sorri-
dente.

era cumplir siempre, en todo, la voluntad de Dios». (Art. 42).

— Cuantas veces salía y volvía a casa, visitaba al Señor y so-
lía decir: «Voy acompañada de María Ausiliadora y San José».

Disfrutaba leyendo la vida de San Juan Bosco y Madre Maz-
zarelli, pues decía querer imitarlos en su amor a la Eucaristía,
para llegar a ser Hija de María Auxiliadora. (Art. 47).

— Causaba admiración verla comulgar, por su gran recog-
imiento y fervor. Al salir de la iglesia se reflejaban en ella una
sonrisa y modales admirables. (Art. 48).

— Sor Eusebia recomendaba insistentemente la lectura de la
Sagrada Biblia y el estudio del Catecismo; que hicieran frecuen-
tes visitas a Jesús Sacramentado; y, siempre, al salir y volver a
casa. (Art. 49).

— Solía decir: «Si cumplo bien mis deberes, agradeceré a Ma-
ría y lograré llegar a ser un día Hija de María Auxiliadora». Tal era su fe. «Tengo temor en pedirlo, porque soy tan inculta y pobre que no me considero digna de tal gracia. Es una Congregación tan grande... Mi pensamiento está fijo en ello, y, hasta ahora, todo me va conduciendo a tal fin». (Art. 50).

— Un día Sor Eusebia me contó este hecho: «Trabajando en la tierra encontré una medalla de la Virgen y me pareció era igual a la que había visto en sueños. Sentí una fuerte sacudida, le di un beso y la guardé». (Art. 52).

Una tarde tropecé, contaba Sor Eusebia, con una procesión donde llevaban una imagen igual que mi medalla. Pregunté y me dijeron: que era la de los Padres Salesianos y las Hijas de María Auxiliadora. La Virgen me miró, y su mirada me caló tanto... que se avivó mi fe y la confianza en que me quería.

Disfrutaba hablando de estos hechos, y me rogó nuevamente que la escuchara. «Subía un día por una escalera en la Casa de las Conchas (Salamanca) y me encontré de repente ante un señor muy bien vestido que me dijo: Eusebia, insiste en tu propósito y se realizará lo que vas pensando... ¿Sería San José? Volví la cabeza para darle las gracias y había desaparecido». (Art. 53).

— Era tal su espíritu de servicio y caridad, que puedo atestiguar que en mi presencia no negó nada a nadie, mostrando siempre su complacencia con su habitual sonrisa. (Art. 59).

— Siempre encontré a Sor Eusebia serena y con gran paz. Para ella, todo estaba bien. (Art. 94).

— Recomendaba hacer todas las cosas en la presencia de Dios, para así cumplir su voluntad. (Art. 97).

— Recuerdo que varias ocasiones me dijo: «Tengo temor de pedir ser Hija de María Auxiliadora, pero lo encomiendo a la Santísima Virgen a la que pido ayuda en todos los momentos».

— Siempre fué muy diligente y fiel cumplidora de su deber, sin hacerse molesta o pesada a nadie, fruto de su piedad y virtud. (Art. 136).

— Conservo una fotografía, vestida de postulante, que me entregó con mucha alegría, para que viera se habían cumplido sus ardientes deseos. (Art. 137).

Todo cuanto expongo y expreso en este escrito de dos hojas, referente a nuestra Hermana SOR EUSEBIA PALOMINO YENES fué presenciado y oído por mí. De todo lo cual doy fe ante el Señor y María Auxiliadora.

La Roda (Albacete), a nueve de Mayo de mil novecientos ochenta y uno.

Firmado: SOR DOMITILIA MARCOS CHAMORRO

CERTIFICO: Que la firma y el contenido del presente escrito son auténticos.

Albacete, 11 de Mayo de 1981.

Firma ilegible

OBISPADO DE ALBACETE

FERNANDO PARRA CUENCA, VICARIO GENERAL DEL OBISPADO DE ALBACETE.

Por las presentes y dada la edad evanzada de la Religiosa de la Congregación de Hijas de María Auxiliadora, Sor Domitila Marcos Chamorro, de la Comunidad de La Roda, conocedora de importantes datos sobre la vida y virtudes de la Religiosa de la misma Congregación, SOR EUSEBIA PALOMINO YENES, con la que convivió algún tiempo, delegamos al sacerdote de esta Diócesis, Don

§ 593
Presenza di Dio e
compimento della
sua volontà.

§ 594
Diligente e fedele
nel compimento del
dovere.

Manuel Ballesta Romero, Delegado Diocesano de Religiosas, para que pueda recoger las declaraciones o escritos que dicha religiosa, Sor Domitila Marcos Chamorro, redacte, que firmados en su presencia entregará en la Secretaría General del Obispado para su autenticación.

Dado en Albacete, a ocho de Mayo de mil noveciento ochenta y uno.

Fdo.: FERNANDO PARRA

(Hay un sello en tinta violeta que dice: «OBISPADO DE ALBACETE. VICARIO GENERAL).

Certifico: El Secretario General del Obispado.

Firma ilegible

(Hay un sello en tinta violeta que dice: «OBISPADO. SECRETARIA GENERAL. ALBACETE).

En la ciudad de Albacete, a once de Mayo de mil novecientos ochenta y uno, ante mí, Don Fernando Parra Cuenca, Vicario General del Obispado de Albacete, en presencia del Secretario General del mismo Obispado, comparece Don Manuel Ballesta Romero, Delegado Diocesano de Religiosas, Delegado al efecto por mí, para recoger de la Religiosa abajo firmante, Sor Domitila Marcos Chamorro, perteneciente a Congregación de Hijas de María Auxiliadora y miembro de la Comunidad de La Roda, el escrito en el que refleja los datos que ella misma ha visto y oído sobre la vida y virtudes de SOR EUSEBIA PALOMINO YENES, Religiosa Hija de María Auxiliadora, con quien convivió durante algunos años.

Dicho escrito en este momento es sellado y autenticado por el Secretario General.

De todo lo cual levanto la presente Acta en Albacete, fecha ut supra.

Fdo.: FERNANDO PARRA
Vicario General

Fdo. MANUEL BALLESTA
Delegado del Vicario General

Firma ilegible
Secretario General

SOR DOMITILIA MARCOS CHAMORRO
Religiosa Hija de M^a Auxiliad.

(Hay dos sellos en tinta violeta que dicen: « OBISPADO DE ALBACETE. VICARIA GENERAL ». OBISPADO. SECRETARIA GENERAL. ALBACETE).

SEGUONO LE DICHIARAZIONI DELLE PERSONE DI CANTALPINO (Salamanca), PATROCINATE E CURATE DAL PROF. ANTONIO GÓMEZ GÓMEZ (Cf. Proc. 557/563).

II - DECLARACIONES DE PERSONAS DE CANTALPINO (1979).

Doc. N° 20 - *Don José Lopez Celador*. (Proc. p. 1368).

En la villa de Cantalpino, ante el muy ilustre señor DON JUAN CALZADA GALACHE, Delegado por el Ilmo. Sr. Vicario General de la Diócesis de Salamanca para recibir estas declaraciones, comparece DON JOSÉ LOPEZ CELADOR, nacido en Cantalpino el veinticinco de Septiembre de mil novecientos treinta y seis, de estado casado, de profesión panadero, con domicilio en Cantalpino, calle de la Alegría, número uno.

Se hace este testimonio para unir al processo de Beatificación que se incoa en la diócesis de Huelva para conocer la vida y virtudes de la Sierva de Dios, Sor EUSEBIA PALOMINO YENES, Profesa perpetua del instituto de Hijas de María Auxiliadora.

La declaración se hace leyéndole al testigo uno por uno los artículos del proceso instruido por la citada diócesis de Huelva y firmado por el Sr. Postulador General de la Causa, en la Ciudad de Roma el día 24 de Mayo de 1978.

Al artículo 2, responde que si bien, por su edad no conoció a la Sierva de Dios, sí conoció a su madre, la señora Juana a la que llevaba siempre los tostones que asfixiaban las cerdas, al echarse encima de ellos. Normalmente se tiraban, pero la Sra. Juana, en su penuria, los preparaba y después de asados o fritos, se los comía. También recuerda que iba a pedirle cerillas para hacer lumbres, pues en casa del deponente no se las daban, pero la Sra. Juana, toda bondad, nunca se las negaba. Otras veces recuerda haberle visto pedir limosna por el pueblo con motivo de las Navidades.

Al artículo 29. Preguntado si conoce algo de las cartas que

§ 595
I genitori della
S. di Dio, poveri
ma molto buoni.

escribía Sor Eusebia a su madre, dice que no, pues se trataba de una persona muy reservada y cuando nació el declarante ya había fallecido Sor Eusebia.

§ 596
Fama di santità:
visite alla casetta
della S. di Dio.

AL CAPITULO XI, dice que quiere hacer constar un hecho que, a su juicio es un evidente favor de la Sierva de Dios.

§ 597
Ricordi e testi-
monianze sulla fa-
ma di santità.

§ 598
Grazia specialis-
sima.

Sería el día treinta de Julio del año en que vino a Cantalpino un autocar de salesianas para visitar la casita natal de Sor Eusebia, procedente de Andalucía. Aquella misma mañana había visto la manguera de supción que tiene instalada en un pozo de diez metros de profundidas, estaba rota y por esta causa no absorbía el agua, al accionar la motobomba que tiene conectada con un tractor. El arreglo de semejante avería le tenía preocupado pues tenía que bajar al pozo y repararla. Colocándose sobre un andamio medio podrido que allí existía desde los tiempos de la construcción del pozo. Quiso que algún hijo suyo le acompañara, pero todos estaban en torno de las monjas salesianas del autocar. En el camino, según iba para la huerta, se encontró con ellas en un grupo de treinta o cincuenta, todas muy alegres. Al preguntarle si en el pueblo había mucha devoción a la Sierva de Dios, contestó que tuvo una tía salesiana, Sor Caridad. Una de ellas, Sor María Sánchez, dijo que había estado con ella y la había visto morir. También le pidieron reliquias y les dijo que en cuanto arreglara la manguera, se las proporcionaría. Llegado al pozo, constató que el andamio estaba francamente mal por lo que atándose una maroma, tanteó su solidez y viendo que resistía a la fuerte presión que él hacía, se desató y reparó la avería con cinta adhesiva y alambre. En el mismo momento en que abandonaba el andamio para poner el pié en una rampa que daba acceso al pozo, oyó un tremendo ruido y ve que el viejo andamio se desploma y cae al agua, salvándose por segundos.

Al 161, dice que oyó contar anécdotas a su tía Sor Caridad López sobre la maravillosa vida de Sor Eusebia. Recuerda que le decía a los sobrinos: «Ya veréis como ésta va a llegar a ser santa».

§ 599
Fama di santità.

Jura que lo que ha dicho es la pura verdad ante Dios y su conciencia y después de leída su declaración que consta de dos folios mecanografiados a doble espacio, se afirma y ratifica en ella, firmándola con el Sr. Delegado D. JUAN CALZADA GALACHE,

que autentifica este testimonio con su firma y sello en Cantalpino a los veintisiete días del mes de octubre de mil novecientos ochenta y uno.

Firma, ilegible.

Ante mí

Fdo.: JUAN C. GALACHE

Doc. N° 21 - *Don Jesús López Clemente*. (Proc. p. 1371).

DON LOPEZ CLEMENTE JESUS nacque a Gajates de Alba (Salamanca) il giorno 8 giugno 1904. E' fratello di suor Caridad Lopez, FMA e molto amica della Serva di Dio, insieme a tutta la famiglia. Conferma la dichiarazione della sorella signora Esperanza. In morte della Serva di Dio suor Caridad gli scrisse una lettera importante (a nostro avviso), lettera che si trova, a stampa, nell'Epistolario curato dal Padre Manuel Garrido, in appendice (3a) pgg. 292/294.

En la villa de Cantalpino ante el muy ilustre señor DON JUAN CALZADA GALACHE, Delegado por el Ilustrísimo Sr. Vicario General de la Diócesis de Salamanca para recibir estas declaraciones, comparece DON JESÚS LÓPEZ CLEMENTE, nacido en Gajates de Alba, de la provincia de Salamanca, el ocho de junio de mil novecientos cuatro, de estado casado, de profesión empleado jubilado, con domicilio en Madrid, calle de Ricardo Ortíz, número noventa y dos distrito diecisiete, aunque pasa los veranos en esta villa de Cantalpino, que jura decir la verdad en cuanto supiere y fuere preguntado.

Se hace este testimonio para unir al proceso de Beatificación que se incoa en la Diócesis de Huelva para conocer la vida y virtudes de la Sierva de Dios SOR EUSEBIA PALOMINO YENES, Profesa Perpetua del Instituto de Hijas de María Auxiliadora.

La declaración se hace leyéndole al testigo uno por uno, todos los artículos del proceso instruido por la citada Diócesis de Huelva y firmados por el Sr. Postulador General de la Causa en la ciudad de Roma el día 24 de Mayo de 1978.

Conocido el citado texto, ha leído también la declaración hecha por su hermana D^a ESPERANZA LÓPEZ CLEMENTE, y en cuanto a los recuerdos que él tiene sobre este caso, coinciden exactamen-

te con lo que tiene ya declarado su citada hermana, por haber tenido los dos la misma fuente, es decir a través de la otra hermana de ambos SOR CARIDAD, religiosa salesiana y amiga y confidente de Sor Eusebia.

Preguntado si tiene alguna cosa más que añadir, dice que no, tal vez ocurrieran algunas cosas diferentes a las que ha dicho su hermana, pero no las puede recordar.

Añade que todo lo que ha dicho su hermana lo hace suyo y que esto es la pura verdad ante Dios y su conciencia y en ello se afirma y ratifica, después de haber leído por sí mismo este testimonio que consta de dos folios mecanografiados a doble espacio. Lo firma en la villa de Cantalpino de la provincia y diócesis de Salamanca, ante el muy ilustre señor DON JUAN CALZADA GALACHE, Delegado del Ilmo. Sr. Vicario General de la Diócesis de Salamanca que autoriza y autentifica con su firma y sello a los doce días del mes de octubre de mil novecientos ochenta y uno.

Fdo.: JESÚS LÓPEZ

Ante mí

Fdo.: JUAN C. GALACHE

(Hay un sello de forma ovalada, en tinta violeta, que dice: « SECRETARIA DE CAMARA Y GOBIERNO. OBISPADO DE SALAMANCA »).

Doc. N° 22 - *Dña Ludovina Ruano*. (Proc. p. 1373).

SEGUE DOÑA LUDOVINA RUANO vivente (1987). Abita vicinissimo alla casetta della Serva di Dio. Se ne prende cura. La chiamano « la portinaia di suor Eusebia ». Le è molto devota: non manca mai al Rosario che ogni sera si prega in quella casetta davanti alla statua della Madonna Ausiliatrice che la Serva di Dio regalò, prima di entrare in religione, al suo villaggio per « las visitas domiciliaries ».

En la villa de Cantalpino, ante el muy ilustre Sr. DON JUAN CALZADA GALACHE, Delegado por el Ilmo. Sr. Vicario General de la Diócesis de Salamanca para recibir estas declaraciones, comparece DOÑA LUDOVINA RUANO LOZANO, natural de Cantalpino, esposa del testigo D. LAZARO CACERES ALONSO, de profesión sus labores y con domicilio en Cantalpino, calle de Villafuerte, número treinta

y nueve, que jura decir verdad en cuanto supiere y fuere preguntada.

Se hace este testimonio para unir al proceso de beatificación que se incoa en la diócesis de Huelva para conocer la vida y virtudes de la Sierva de Dios Sor Eusebia Palomino Yenes, Profesa Perpetua del Instituto de Hijas de María Auxiliadora.

La declaración se hace leyéndole a la testigo uno por uno los artículos del Proceso instruido por la citada Diócesis de Huelva y firmado por el Sr. Postulador General de la Causa en la ciudad de Roma el día 24 de Mayo de 1978.

A este respecto dice que no conoció a Sor Eusebia pero sabe todo lo que a ella se refiere por habérselo oído contar muchas veces a su madre política D^a CAROLINA ALONSO CAMPO, madre de su esposo, la cual fué amiga y confidente de la señora JUANA YENES y por ser ella personalmente muy amiga de la familia LÓPEZ, sobre todo de ESPERANZA y ser el tema de Sor Eusebia el más frecuente en sus diarias conversaciones.

Invitada a que explique lo que oyera decir a su suegra que tenga relación con los artículos del proceso, dice que ha oído la declaración prestada por ESPERANZA LÓPEZ y que en todo concuerda con los recuerdos que ella tiene, por la fuente de su suegra D^a CAROLINA, persona de una exquisita piedad y muy conocedora del prodigio sobrenatural que era Sor Eusebia.

Al capítulo IX, dice que quiere añadir tres hechos que, a su juicio, se deben a la intercesión de la Sierva de Dios.

El *primero* sucedió en vísperas de la fiesta del Santo Cristo de Hornillos, a finales de Octubre de 1978 (mil novecientos setenta y ocho). Un niño de veintidos meses, entró en su casa subiéndose al desván sin ser visto por nadie. Allí acertó a colocarse encima de una mampara de cristales que mandaba la luz cenital de una claraboya hasta un comedor que hay en la planta baja a tres metros de la mampara. Con el peso del niño se rompió un gran cristal y hecho añicos, cayó el niño al suelo envuelto en los fragmentos cortantes del vidrio roto. Al presenciar esta escena la declarante y ver al niño inmóvil en el suelo, creyó que se había matado e instintivamente, echó una mirada hacia una estampa de Sor Eusebia que tenía sobre un mueble del comedor: «Salvámelo, Sor

§ 600
Tre grazie o favori ottenuti per intercessione della S. di Dio.

Eusebia », exclamó en su interior. Llevado el niño al médico, no le apreció fractura ni rasguño alguno y ya lleva más de un año sin que se haya resentido de nada.

Segundo: Hace algunos años hubo un incendio en las tierras de labor. Era en el verano, poco antes de la siega. La cosecha, con los sudores de todo el año, se quemaba. La declarante, como otra mucha gente, acudía al lugar del siniestro para ver de atajar como se pudiera semejante catástrofe. Cuando llegó cerca de la parcela propiedad de la declarante pudo ver que las llamas eran altas y el viento soplaba hacia su finca; se encomendó a Sor Eusebia y en el mismo momento en que las primeras llamas lamían las lindes de su sembrado, el fuego se fué debilitando hasta extinguirse del todo, siendo los daños que allí causó, insignificantes.

Tercero. El día en que vino a Cantalpino la excursión de Valverde hacia mediados de agosto de mil novecientos setenta y ocho, entró la deponente en la casa natal de Sor Eusebia y se apropió de unos trozos de madera de pino pertenecientes a la habitación donde naciera la Sierva de Dios y que los albañiles habían abandonado por estar carcomidos y medio podridos, siendo sustituidos por material nuevo. Aquella vieja madera debería de estar desde los tiempos en que el Sr. Agustín, padre de Sor Eusebia, convirtiera en vivienda propia este pequeño edificio que antes había sido pajar. La declarante partió en trocitos aquella madera, lacia y polvorienta, con las goteras de muchos inviernos y la metió en una bolsita de plástico: Cuando al cabo de algún tiempo volvió ella a su casa, notó en toda ella un aroma embriagador como madera de pino recién cortada y cargada de resina y buscando la causa, la encontró en aquellos pobres trocitos que había traído del dormitorio en que naciera la Sierva de Dios, a pesar de estar herméticamente encerrados en una bolsa de plástico, aroma que no había notado hasta entonces. Este perfume duró varios días y algunas personas pudieron constatarlo.

Otra cosa rara que nota es que lleva repartida mucha madera de aquella bolsa a gran cantidad de peregrinos y devotos de la Sierva de Dios y no se explica cómo, pero la bolsa parece que siempre está a medias, no disminuye, pareciendo como si Sor Eusebia la multiplicase.

§ 601

Fatto straordinario.

Jura que lo que ha dicho es la pura verdad ante Dios y su conciencia y después de leída por sí misma esta declaración que consta de tres folios mecanografiados a doble espacio, se afirma y ratifica en ella, firmándola con el Delegado D. JUAN CALZADA GALACHE, que autentifica este testimonio con su firma y sello en Cantalpino a los doce días del mes de octubre de mil novecientos ochenta y uno.

Fdo.: LUDOVINA RUANO

Ante mí

Fdo.: JUAN C. GALACHE

(Hay un sello de forma ovalada en tinta violeta, que dice: « SECRETARIA DE CAMARA Y GOBIERNO. OBISPADO DE SALAMANCA »).

D. — PUBLICACIONES

I - BIOGRAFÍAS.

Doc. N° 1 - GRASSIANO Domenica, FMA, *Un carisma nella scia di Don Bosco. Suor Eusebia Palomino*, FMA, Scuola tipografica privata FMA, Roma 1977, 350 p. Traducido en español, inglés, francés, polaco. La misma autora lo ha presentado y autenticado en su deposición testimonial. (Cf. DOCUMENTA, A. - *Documentos*, Doc. N° 1).

N. B. — Nel 1983 il libro « Un carisma nella scia di Don Bosco », venne ristampato presso la EDITRICE ELLE DI CI — 10096 LEUMANN (TORINO). (ISBN 88-01-10955-5) pgg. 307.

Doc. N° 2 - MAGNABOSCO Armida, *Povera arricchì molti*, Scuola Tipografica privata FMA, Roma 1979, 65 p. Extracto de la obra precedente. Traducida al español, inglés, portugués, francés, polaco, japonés...

La piccola biografia preparata dalla Prof. ARMIDA MAGNABOSCO, Figlia di Maria Ausiliatrice docente presso l'Istituto Magistrale Maria Au-

siliatrice di Torino, Piazzale M. Ausiliatrice 27, oltre alle traduzioni qui sopra indicate, ha ormai anche quelle in tedesco, coreano, Kasi (India). Si nota che la traduzione in polacco non poté essere stampata, non avendosi avuto l'autorizzazione dalle autorità locali. Venne moltiplicata al ciclostile fotocopiata.

II - ARTICULOS.

Doc. N° 3 - *Mora Jesús, Entierro de una santa...* (Proc. p. 1378).

Sevilla, 21 de febrero de 1935 - La Union de Valverde del Camino.

Entierro de una santa

(Aparece una fotografía del cuerpo muerto de Sor Eusebia, vestida con los hábitos religiosos y las manos entrecruzadas, en una caja, con blandones de cera a los lados).

En las primeras horas de la madrugada del día 10 de febrero pasó a mejor vida, en el Colegio de María Auxiliadora, la religiosa salesiana Sor Eusebia Palomino, a los 34 años de edad.

Su vida ha sido modelo de todas las virtudes, sobresaliendo su gran humildad, su candor angelical y su rendida obediencia.

Durante diez años ha vivido entre nosotros, siendo la dirección de muchas almas y el acicate de una piedad excelsa.

Difundió con gran cariño la devoción a las Sagradas Llagas de Nuestro Señor Jesucristo y la vida interior de Esclavitud a Jesús por María, no sólo en esta ciudad, sino que también en muchos pueblos de la provincia.

Tal amor de Dios respiraba en sus conversaciones, tales ejemplos de virtud resplandecían en su vida sencilla y recogida, que todos la consideraban como santa, y así su muerte ha sido como la de los santos: en olor de santidad.

El año 31 se ofreció, con permiso de su director, como víctima por la salvación de España. Desde entonces comenzó a consumirse su cuerpo débil, hasta quedar reducida a sus huesos. En medio de sus padecimientos sólo tenía palabras para hacer la apología del sacrificio, y en su sonrisa, perenne en sus labios, parecía bendecir a Dios, porque la había escogido por víctima propiciatoria por los pecados de otros.

§ 602

Morte da santa.
Funerali solennis-
simi.

§ 603

Modello di tutte
le virtù specie:
umiltà, candore an-
gelico, obbedienza
assoluta.

§ 604

Sta Piaghe; schia-
vità Mariana, suo
apostolato.

§ 605

Intenso amor di
Dio. Fama di santa.

§ 606

Vittima propizia-
toria per i pecca-
ti del mondo.

Al conocerse en el pueblo su muerte, acudió presuroso al Colegio de María Auxiliadora, más que a encomendarla a Dios, a rogar por los méritos de esta nueva intercesora.

Dos días estuvo su cuerpo expuesto, entre lirios y flores blancas, y en ese tiempo, el pueblo en masa desfiló ante él, rezando y pasando rosarios y objetos piadosos por su cadáver.

El excelentísimo Ayuntamiento quiso honrarla asistiendo en pleno a su sepelio y costeándole su sepulcro.

Después de cantado el oficio de sepultura, el clero, con cruz alzada, procedió a llevar su cuerpo al cementerio, pero era tal la multitud que apenas si podía medio organizarse el cortejo fúnebre.

Más que un entierro, nos parecía una procesión, y hubiéramos deseado que las campanas, en vez de doblar, hubieran repicado, como por feliz coincidencia aconteció al meter el féretro en el sepulcro.

Al día siguiente se celebró solemne misa en la parroquia, viéndose el templo lleno de fieles.

Hoy hemos visitado su tumba, y la hemos visto cubierta con el perfume de las primeras flores, y muchas jóvenes rezando el rosario de las Llagas.

¡Su sepulcro será glorioso!

Valverde, XV-II-1935.

NOTA: Este mismo Artículo fué reproducido en el «Diario de Huelva», periódico de dicha localidad, el 12 de febrero de 1935, en la Sección intitulada: VALVERDE DEL CAMINO y bajo el título: «ENTIERRO DE UNA SANTA». Dicho Artículo, firmado con el pseudónimo de «Un Valverdeño», fué remitido por el Párroco de Valverde, D. Jesús de Mora.

DON JESÚS MORA Y MORA parroco di Valverde del Camino, nacque in Valverde il 12 novembre 1872. Ordinato Sacerdote il 14 aprile del 1900, venne nominato parroco di Valverde nel 1908, dopo essere stato parroco di Buitron, nel circondario di Huelva. Sacerdote degnissimo e grande apostolo, fu per la Serva di Dio ottima guida spirituale (Il confessore era invece don Felipe Forcada). Nella biografia della Serva (Un carisma...) si parla molte volte di lui. Morì in Valverde il 19 set-

§ 607
Fama di santità
in morte.

§ 608
Funerali: presen-
te « una moltitudi-
ne ».

§ 609
Campane a glo-
ria.

tembre 1949. Dal 1958 i suoi resti mortali riposano nella cappella del Santissimo nella parrocchia ch'egli resse per 42 anni. Per la sua traslazione fu inviato foglio di partecipazione che qui trascriviamo.

Alabarán al Señor los huesos humillados del

Ilmo. Sr. Sacerdote Don

JESUS DE MORA Y MORA

Párroco Arcipreste que fué de Valverde del Camino (Huelva)

Por concesión de la Santa Sede esperarán la resurrección en la Capilla del Sagrario de esta Parroquia de Ntra. Sra. del Reposo que rigió durante 42 años.

El Exmo. y Rvdo. Sr. Obispo de Huelva. El Rvdo. Sr. Cura Propio y Arcipreste y Clero de Valverde y sus discípulos: D. José M^a. Arroyo Cera, Párroco de Sra. Santa Ana de Sevilla. D. José M^a. Moya, Cura de Manzanilla. D. Manuel Perea, Cura de Nerva. D. José Romero Contioso, Rector del Seminario de Sevilla. D. Manuel Domínguez Bermejo, Párroco de San Gil de Sevilla. D. José Perea, Oficial del Erario Diocesano. D. José Arrayás, Cura de Zalamea la Real. D. Andrés Cujudo, Párroco de San Roque de Sevilla. D. Juan Mantero Lorca, Rector del Seminario de Huelva. D. Simón Santos Bermejo, Beneficiado de la S.I. Catedral de Huelva. D. Francisco Arroyo, Cura de Alconera (Badajoz). D. Juan Romero Domínguez, Párroco de Arahal. D. Bernardo Pascual, Cura de Bollullos del Condado. D. Ildefonso Calero, Cura de Jabugo. D. Juan Tocino, Cura de las Minas de San Telmo. D. Manuel Garrido, Benedictino de Silos. D. Gregorio Arroyo, Cura de Villablanca. D. Ileano Hidalgo, Cura de Valdalarco. D. Juan Duque, Coadjutor de los Dolores de Huelva. D. Gregorio Mantero, Coadjutor de Nerva. D. Antonio Guerra Librero, Jesuita y los diez y seis seminaristas de esta Parroquia.

INVITAN al traslado de sus restos desde el Cementerio a la Parroquia en la tarde del martes día 11 de Febrero y a las exequias de rito pontifical que se celebrarán a las nueve y media del día 12, así como a la velada necrológica en la tarde del mismo día presidida por el Sr. Obispo de Huelva.

Doc. N° 4 - Mora Jesús, *La muerte de una santita...* (Proc. p. 1381).

Bollettino Parrocchiale (marzo 1935, Valverde)

La muerte de una Santita.

El once de Febrero se repitió en Valverde del Camino el he-

cho siempre sorprendente y sobrenatural de conmoverse un pueblo, hasta en sus zonas más indiferentes, ante la muerte de un santo.

Sorprendente y sobrenatural, porque parece lo más propio que ante un alma humilde, sencilla, sin atractivos humanos, sin la coacción que suponen la ciencia o el mando autoritario, el mundo pasara indiferente ante su cadáver, y sin embargo por cierta influencia sobrenatural, indudablemente, las multitudes se congregan ante su sepulcro, no aciertan a musitar una oración por su alma, cual si todos se sintieran videntes y la vislumbrasen allá en las alturas, como nueva intercesora ante el trono de Dios.

Y se encomiendan a ella y le traen los enfermos y todos quieren tocar algo a su cuerpo yerto, como si presintieran que ese cuerpo templo tiel y siempre hermozeado por la gracia, será eficaz remedio para enfermedades que todos sentimos en nuestros cuerpos y sobre todo en nuestras almas.

Este es el hecho que como digo es siempre sorprendente, pero que se ha repetido siempre en la muerte de los santos y ayer tuvimos la dicha de presenciar y sentir en Valverde.

Había muerto la religiosa, Hija de María Auxiliadora, Sor Eusebia Palomino, a los 34 años de edad, religiosa humilísima, de un candor rayano en lo infantil, de una vida sobrenatural exuberante, de un fervor angelical. Toda virtud crecía lozana en el huerto cerrado de su alma. Numerosas niñas tenían en su palabra, siempre encendida en amor de Dios, y en su conducta, siempre santa, la dirección más eficaz.

La devoción a las santas Llagas de N. Señor Jesucristo y la Santa Esclavitud a María Sma. eran sus armas de propaganda de una vida espiritual intensa, entre toda clase de personas, incluso entre sacerdotes, y su obsesión avasalladora hasta el último suspiro de su espíritu.

El año 31 se ofreció al Señor en holocausto por la salvación de España, previo permiso de su director y superiores, desde entonces empezó a consumirse, señal de que Dios había aceptado su caridad heroica, hasta quedar en la mínima expresión de una persona, pero siempre con la sonrisa en los labios.

Sus últimas palabras, dirigidas a sus hermanas de congrega-

§ 611
Sepolcro glorioso.

§ 612
Davanti al Cadavere della S. di Dio portano infermi.

§ 613
Umilissima

§ 614
le sue parole sempre accese di amor di Dio, sempre sante.

§ 615
Devoz. Ste Piaghe di N.S. e Schiavitù Mariana. Suo apostolato fecondissimo.

§ 616
Si offrì vittima al Signore.

§ 617
Ultime sue parole.

ción, fueron éstas: « Oh, Hermanas, cuán hermoso es el sacrificio, cuán hermosa es la obediencia ».

Entre guirnaldas de lirios y flores fué expuesto su cadáver durante dos días en la iglesia de las Salesianas, viéndose siempre llena de fieles que venían a encomendarse a la santita y a llevar a sus enfermos. El Excmo. Ayuntamiento quiso costearle el sepulcro donde descansan sus restos y presidir su entierro, que más que un acto fúnebre, nos pareció el triunfo de la humildad y la sencillez que Dios quiso que desfilara por las calles de Valverde en la tarde espléndida del día de la Virgen de Lourdes.

De las revelaciones, visiones, profecías, y milagros ya decidirá el juicio infalible de la Santa Iglesia. Su sepulcro será glorioso, porque sobre ella descansa la mano de Dios.

Doc. N° 5 - PORTILLA Ricardo, *Sor Eusebia Palomino. Almas víctimas...* (Proc. p. 1383).

Lunes 15 de Abril de 1935.

EL SIGLO FUTURO.

ALMA VICTIMA, POR ESPAÑA

Hace pocos días, cuando la R.M. inspectora de las Hijas de María Auxiliadora hacía en Salamanca la visita reglamentaria a los Colegios que la Congregación tienen en esta ciudad, escuchamos de labios de la mencionada Madre los rasgos más salientes de la santa muerte de una religiosa salesiana acaecida en Valverde del Camino (Huelva), y a la cual había dedicado un hermoso artículo nuestro hermano « La Unión » de Sevilla, se trataba de un alma víctima, de una santa religiosa de alma blanca y transparente, investida aún con la inocencia bautismal y a quien Dios ha llevado por caminos extraordinarios hasta hacer de ella un alma víctima por España.

Sentimos ansias de darla a conocer, recogiendo cuantos datos nos proporcionasen, no sólo por el ofrecimiento que había hecho de su vida, sino también por ser ella salmantina. Sor Eusebia, así se llamaba, era salmantina, hija del campo charro, heredera de la fe, hidalguía, sencillez y sanas costumbres de nuestro pue-

§ 618
Fama di santità
in morte.

§ 619
Il municipio dona
il loculo.

§ 620
Rivelazioni, visioni,
profezie, miracoli... Deciderà la
S. Chiesa...

§ 621
La S. di Dio anima
splendente dell'innocenza batte-
simale. Si è offerta
vittima.

blo: flor delicada nacida en nuestros trigales, que trasciende a tomillo y romero, que recibió en su infancia las auras de nuestro Tormes y el beso de oro de las viejas piedras de nuestros edificios..., fué en sus años niños la humilde servidora que diariamente acompañaba a la Normal de maestras a las alumnas de las Salesianas.

Los primeros Pasos en la vida.

Nació en Cantalpino, pueblo de nuestra provincia, el 15 de septiembre de 1900, hija de padres humildes, muy piadosos, que la educaron en el santo temor de Dios.

De sus mismos padres recibió la educación cristiana.

Los días más felices de su vida fueron los de su primera Comunión. Entonces fué cuando este alma candorosa recibió el beso más ardoroso de la gracia. De familia muy pobre, sus padres no podían vestirla con el blanco vestido de las demás niñas del pueblo; pero ella no sentía envidia ni deseos de tener otro semejante. Con un vestido arreglado por su misma madre y un pañuelo de seda a la cabeza se acercó al altar.

La Virgen la llamaba.

Apenas tuvo la edad suficiente para ganarse un pedazo de pan, vino a Salamanca a servir. Un día por el mes de mayo salía de la iglesia de la Clerecía, muy próxima a la de los Padres Salesianos y pasaba entonces la procesión de María Auxiliadora. Al llegar la imagen adonde yo estaba — dice ella — la pararon delante de mí; yo me sentía atraída hacia ella; me hincué de rodillas y con gran fervor la dije: «Ya sabes, Madre mía, que lo que quiero es agradarte, ser siempre tuya, ser santa: llévame donde tú quieras, donde pueda servirte y ser una santa...». Las lágrimas corrían por mis mejillas, y continuaba diciendo: «Yo sería religiosa para servirte mejor...; pero soy muy pobre, no tengo nada». En mi interior sentía una gran satisfacción y un consuelo tal, que no puedo explicarlo».

No habían pasado quince días, cuando estando cogiendo agua en la fuente de San Julián, la invitó una chica a ir los domingos al oratorio festivo de las Salesianas. El primer día, al entrar en la

§ 622
Suo ideale: servir Dio e farsi santa.

§ 623
Maria Aus. la
chiama.

capilla, « no sé qué sentí yo en mi interior...: allí estaba María Auxiliadora; caí de rodillas y en mi interior sentí una voz que me decía: «Aquí es donde te quiero...»; y yo decía: «Madre mía, si soy muy pobre y no puedo quedarme».

¿Quién fué aquella jóven que al colegio la invitó? Ella dice que nunca volvió a verla.

No habían pasado muchas semanas cuando las religiosas, prendidas de su modestia y candor, la propusieron se viniera al colegio para acompañar a las niñas que iban a clase a la Normal.

El alma víctima.

El 5 de agosto de 1924 hizo la profesión religiosa de votos simples, y en la misma fecha del 1930, los votos perpetuos. De los años de su vida religiosa citemos al menos el testimonio de una de sus superiores. Era una hermana de una actividad grandísima, sacrificada hasta tenerla que contener. Su unión con Dios era grandísima, y extraordinarias las luces que Dios la comunicaba. Sus devociones predilectas y que propagó con todo ardor fueron el Rosario de las Llagas y la Esclavitud mariana.

Una de sus últimas palabras fueron: «El mundo se salvará con el Rosario de María, las Llagas y la Esclavitud».

En mayo de 1931, cuando la revolución española había ya cometido toda clase de atropellos con las cosas más santas, el 17, cuando el cielo español estaba aún ensombrecido con las nubes de humo de los templos quemados, Sor Eusebia siente ansias de ser un alma víctima que aplaque la ira de Dios y salve a su Patria. A los pies de Cristo atropellado y de María cien veces profanada, esta alma generosa se postra, anegada en lágrimas, para ofrecerles en reparación de tantos pecados el sacrificio de su vida...

Pero la muerte no venía; hacía novenas y más novenas a San José, a su Padre Don Bosco y a las Santas Llagas. En los Ejercicios espirituales de 1932 «me vino la inspiración de hacer una novena a la Madre Mazarello. Durante ella le pedía que se dignase concederme, por intercesión de Jesús y de mi Madre María, la gracia de que me aceptara como víctima por la salvación de España y para que el Reinado de Jesús y de María se extendiera por el mundo todo. Le pedía que me diera la enfermedad que quisiera. Pero que todo fuera oculto... que sufriera con mucha pacien-

§ 624
Intima unione
con Dio. Luce
straordinaria da
Dio. Sue devozioni
predilette: S.ta Pia-
ghe e Schiavitù
Mariana.

§ 625
Vittima per pla-
care l'ira di Dio.

cia y alegría por las almas y mi patria hasta consumirme como un trocito de cera en el altar de su amor... ».

Y Dios aceptó el sacrificio. Antes de salir de los Ejercicios sintió los síntomas de la enfermedad mortal que, después de dos años de martirio, había de llevarla al sepulcro como víctima propiciatoria y expiatoria de los pecados de España; pero con el grandísimo consuelo no sólo de que su expiación era agradable, sino de que en el año 36 de tal modo cambiarían las cosas, que sería el año del Reinado social de Cristo en nuestra patria.

El día 26, despidiéndose de todas sus hermanas durmió en este dulcísimo éxtasis de amor... Por muerte la daban, y al prepararse para amortajarla, sus ojos se abren con una dulzura angelical, y dice, sonriente: «Yo era muy ambiciosa y a la fuerza quería marcharme ya al cielo; pero me ha dicho Nuestro Señor que aún falta algo que purificar en las cinco partes del mundo y aún me tengo que quedar aquí para sufrir otro poco de tiempo más».

Dios la había dicho en otra ocasión que había de permanecer hasta hacerse polvo por dentro, y así continuó viviendo, con una vida de martirio y de dolor; siendo la admiración de sus hermanas y la expectación de un pueblo al que ella tenía ya perfumado con el aroma de sus virtudes y que la llamaba la monja santa.

El día 10 febrero, a los treinta y cuatro años de edad, volaba su alma blanca a la eterna unión con el amado, después de haber sido el alma víctima por los pecados de su Patria.

Dos días estuvo el cadáver expuesto a la veneración del pueblo que, todo, acudió a postrarse ante él y a solicitar sus gracias. El mismo Ayuntamiento asistió a sus funerales y una ingente muchedumbre acompañó a su entierro. El «Boletín Parroquial» de Valverde anunció la muerte de una santita. «La Unión», de Sevilla, decía dos días después: «Su sepulcro será glorioso. La víctima de amor reparador por España, allá en el cielo continuará su oración por la Patria. En tanto, aquí en la tierra, junto a su sepulcro, se desgrana con fervor el rosario de las Santas Llagas y las Hijas de María Auxiliadora y toda la Congregación Salesiana, a los pies de su Virgen, piden con fervor a Jesús que el sacrificio de su hermana sea el advenimiento del reinado del Corazón de Jesús en España, según El parece le llegó a prometer.

¡Loado sea Dios, que al aceptar el sacrificio de esta alma víc-

§ 626
Primo transito.

§ 627
Fama di santità in
morte. Funerali seguiti dal popolo in-

tima y predestinada para tal, la hizo nacer en nuestro suelo de Salamanca para ser un reflejo del corazón trasverberado de Teresa de Jesús!

RICARDO M. PORTILLA

¹ La publicación de estas líneas no es asentimiento a la realidad del presagio. Mucho celebraríamos que fuera así. (N. de la R.).

NOTA: Este mismo artículo fué reproducido exactamente igual en « EL CORREO CATALAN » de fecha 17 de abril de 1935.

Salamanca, 11-IV-1935.

Doc. N° 6 - LOPEZ GALUA Enrique, *Futura grandeza de España...*
(Proc. p. 1388).

Este triunfo, que alcanzará al mundo entero, empieza por España. Así lo da a entender el Corazón de Jesús al hablar de los males de España y de que después vendrá el triunfo no soñado. Así lo dice también claramente *Sor Eusebia Palomino*, muerta cerca de Huelva en Febrero de 1935. Esta monjita se había ofrecido a Dios como alma víctima dos años antes. Dios aceptó su sacrificio después de muchos ruegos y de interponer su mediación la Virgen del Pilar a la que acudió la piadosa monjita en demanda de ayuda para el feliz despacho de su petición. Contrajo una dolorosa enfermedad que sufrió con mucha paciencia durante dos años, y en febrero de 1935, muy poco antes de morir, tuvo revelación de su muerte y de que Dios había aceptado su sacrificio de expiación por los pecados de España; al mismo tiempo le anunció el Señor que en 1936 cambiarían de tal modo las circunstancias en España, que reinaría en ella esplendorosamente el Corazón de Jesús.

Estos datos los publicó « El Siglo Futuro » con una fotografía de *Sor Eusebia Palomino en marzo del mismo año 1935*.

Ahora bien, ¿quién en 1935, y sobre todo a principios podía anunciar el cambio que había de empezar a operarse en 1936? ¿Quién en febrero de 1935 podía suponer que a principios del 36 había de abrirse un periodo electoral peligrosísimo del cual pudiese salir el triunfo de la vencida revolución de 1934? Hacían falta muchas suposiciones. Primera, que no había de darse el Poder a la minoría parlamentaria más numerosa cuando estuviesen

§ 628
Vittima per i
peccati della Spagnola
(persecuzione).
tero.

agotadas las demás soluciones. Esta hipótesis no era muy razonable desde el punto de vista de las costumbres constitucionales. Suponiéndola verdadera, había que suponer que unas elecciones tan trascendentales serían presididas por un Gobierno de concentración que ofreciese las máximas garantías de imparcialidad. Jamás cabría suponer dentro de las normas constitucionales que el Poder hubiese de darse a quien ni siquiera era diputado. Aun suponiendo este absurdo, no podía darse por cierto un triunfo de extrema izquierda, de lo cual son buena prueba los pronósticos preelectorales de los políticos más destacados. De modo que antes de llegar al menguado triunfo del Frente Popular, teníamos que pasar por dos suposiciones absurdas; y para llegar a él, tres.

Colocados ya del lado de acá de ese triunfo, ¿podría saberse con certeza que había de producirse un triunfante movimiento de reacción de carácter exclusivamente católico contra aquel estado de cosas? No. Y buena prueba de ello es el sello providencial del glorioso Movimiento Nacional.

Por manera que Sor Eusebia Palomino, prevé y predice a principios de 1935 y para 1936 una transformación de España en sentido plenamente católico. Esto demuestra su espíritu profético.

Lo único que en aquellas circunstancias podía preverse era la continuación de la política moderada que desde el triunfo electoral de 1935 venía informando la vida pública de la Nación, pero siempre dentro del marco constitucional y, por consiguiente, con el pie forzado del laicismo. Por bien que fueran las cosas y por mucho que la fortuna acompañase a los hombres de derechas no podía pensarse en una política francamente católica hasta bastante más allá de 1940, de seguirse el camino de la legalidad constituida.

Sor Eusebia dice en febrero de 1935 que en 1936 reinará esplendorosamente en España el Corazón de Jesús. Luego estamos en el cumplimiento de las predicciones relativas al triunfo de la buena causa en España. Luego los tiempos del triunfo y del Corazón de Jesús son éstos y no hay que esperar por otros. Y a éstos seguirán los tiempos del triunfo del Sagrado Corazón en el mundo por medio de España.

Claro es, que no en toda España reinó el Corazón de Jesús en 1936. Pero esto no importa. Reinó contra todas las suposicio-

§ 629
Previsioni della
S. di Dio quando
parla del « Trion-
fo ».

nes en una gran parte y se inició la era de su reinado.

«Mañana se borrará la iniquidad de la tierra», dice la Iglesia en la Vigilia de Navidad; y, sin embargo, con el nacimiento del Redentor no desapareció de hecho todo pecado de la faz de la tierra; pero el día de Navidad vino al mundo quien había de borrar esa iniquidad y ese pecado.

No cabe duda que el 18 de julio de 1936 por entre los negros nubarrones que envolvían en sombras funerarias los horizontes de España y del mundo entero comenzó a brillar, pleno de esperanzas, el sol de la victoria cristiana que desde aquel día venturoso comenzó a ascender constantemente y pronto se encontrará en el cenit de su gloria, iluminando al mundo con los dulces resplandores de la paz de Cristo.

N.B. — Le pagine qui sopra trascritte, di Enrique López Galuá, si trovano nel libro «FUTURA GRANDEZA DE ESPAÑA SEGUN NOTABLES PROFECIAS», alle pagine 314/316. (Biblioteca Pública Universitaria de la Universidad Central de Barcelona). *Publicata in San Sebastiano*, 1941.

Segue (doc. 7) un'intervista, non firmata. Vi si nominano due interlocutrici: Suor MANUELA ROMERO che troviamo nominata nella biografia di Grassiano: «Un carisma...» (pag. 123 e 157 — 2ª edizione). Josefa García Mariscal pure ivi alle pagine 127, 128).

Doc. N° 7 - «Adalid Seráfico» mayo 1977 SEVILLA, N. 1479 pp. 142-143. (Proc. p. 1391).

VALVERDE DEL CAMINO
(HUELVA)

(testimonios)

UNA RELIGIOSA SALESIANA ES VENERADA COMO SANTA

Sor Eusebia Palomino, fallecida a los 34 años de edad y diez de profesión religiosa, es considerada como santa por todos los vecinos de Valverde del Camino (Huelva) que tuvieron la suerte de conocerla. Son incontables los testimonios que hemos recogido, pero debido a la falta de espacio, únicamente publicamos estos dos.

Era muy humilde.

Sor Manuela Romero, natural de Valverde. Convivió con Sor Eusebia y nos comenta: «Yo entré estando ella en la Congregación y cuando hice la profesión ella hizo los votos perpetuos. Y lo que más me admiraba era su humildad. Recuerdo que había en el colegio una niña internada tan pobre que se encontraba totalmente acoquejada al lado de la mayoría de sus compañeras que eran niñas de familias pudientes. Y muchas veces en clase, Sor Eusebia, para animar aquella niña, comentaba su infancia. Nos contaba las penalidades que habían sufrido sus padres. Aún recuerdo lo que nos contó de sus padres. Una tarde — decía Sor Eusebia — nos dijo mi madre: hijos míos, no tenemos que comer. Voy a ir al pueblito de al lado a ver si encuentro unos mendrugos de pan para hacer esta noche unas sopitas. Yo estaba conmovida ante su gran humildad. Y ¡claro!, había niñas ricas que se burlaban de Sor Eusebia cuando contaba estas cosas.

§ 630
La S. di Dio umilissima.

§ 631
La S. di Dio derisa.

Josefa García Mariscal.

Yo era de una aldea, de Buytrón, y vine al colegio porque me trajo el párroco, pues yo no podía pagar los estudios. Y desde que entré en el colegio me llamó la atención una monjita a la que todas las demás monjas la tenían por tonta; me daba mucha lástima porque ninguna le echaba cuentas. Yo le decía a la Directora: esta mujer es una santa, es una cosa sobrenatural. Y me respondía la Hermana Directora:

— No echarle cuentas. Sor Eusebia es un angelito que va a entrar en la gloria con zapatos y todo.

Bueno, pues como ella sabía que era del campo, me pidió que le trajera un poquito de estiércol para sembrar unos nardos para el Sagrario. Le traje el estiércol y le ayudé a sembrarlos en el jardín. Pero al día siguiente, al volver por la mañana al colegio, estaba sentada en un banco del patio, y al verme me dijo:

— Le estaba esperando.

— ¿Para qué?

— Porque he soñado esta noche, no lo he soñado, me lo ha dicho el Niño Jesús que los nardos que sembramos ayer han brotado, y quiero que vengas conmigo a ver.

§ 632
Considerata anche dalle consorelle come scema.

§ 633
Giudizio della superiora.

§ 634
Fatto straordinario: nardi. Visione di G. Bambino.
Tutto l'articolo è un condensato della biografia « Un carisma... ».
Un articolo di Sr M. Domenica Grassiano.

— Y le respondí. ¡Ay qué miedo! Yo no voy. Aunque era una niña de 16 años, yo notaba que aquello era algo sobrenatural. Y le contesté:

— Que vaya una de las hermanas.

— No. Quiero que vengas tú.

Vamos al lugar donde habíamos sembrado los nardos el día anterior y vimos que habían nacido casi un dedo. Y nuevamente le dije: ¡Ay qué miedo!

— ¿Vas a tener miedo de las maravillas del Señor?

— Verá, hermana, cuando se enteren las monjas.

— De esto no se dice nada mientras yo viva.

— ¿Por qué?

— Porque esto se queda para mayor gloria de Dios.

Nos contaron muchos casos, todos ellos muy interesantes, pero no queremos anticipar nuestros comentarios al informe que muy pronto se publicará a través de la prensa. Yo me limito a transcribir el valioso documento que se encuentra en el libro de defunciones de la parroquia de Valverde. Copio textualmente: Sor Eusebia dió ejemplo de todas las virtudes durante su vida religiosa, distinguiéndose por su rara humildad, su completa obediencia, su candor angelical y su celo por propagar la devoción de las Sagradas Llagas de Nuestro Señor, que extendió por muchos pueblos de la provincia y otras diócesis de España. Ofreció su vida, su larga y penosa enfermedad, llevándola con santa resignación, por la salvación de España. Y su fama de virtud y santidad era tan notoria que ante su cadáver, expuesto dos días en la capilla de María Auxiliadora, oró todo el pueblo con gran fervor. La conducción de su cadáver al cementerio fué una procesión devota, acompañado de largas filas de niñas, jóvenes y antiguas alumnas con velas encendidas; muchedumbre de hombres que a porfía llevaban el féretro, y le acompañaba todo el pueblo en masa ».

NOTA: En este artículo aparecen tres fotografías: Una de Sor Eusebia; otra de una religiosa salesiana y la última de una persona seglar, suponiendo que la religiosa es la mentada Sor Manuela Romero y la seglar pertenezca a Josefa García Mariscal.

Doc. N° 8 - *Bollettino salesiano*, ottobre 1977. (A cura di M. Domenica Grassiano). (Proc. p. 1394).

Protagonisti

SUOR EUSEBIA DEL BEL PARADISO.

Suor Eusebia Palomino, Figlia di Maria Ausiliatrice, è entrata nella leggenda. Morta a Valverde (Spagna) quarant'anni or sono, continua a vivere nella popolarità e nella fede della gente. Ecco quanto si racconta di lei.

Il presente articolo è il condensato di un volume di prossima pubblicazione, dovuto alla penna di Domenica Grassiano. L'autrice si è recata sui luoghi in cui suor Eusebia è vissuta, ha raccolto i documenti storici e le testimonianze dirette dei sopravvissuti che la conobbero. Sui fatti straordinari — e se ne raccontano tanti e pittoreschi — forse un giorno sarà chiamata a pronunciarsi la Chiesa.

Don Pablo, pastore d'un piccolo centro rurale detto Cantalpino, in provincia di Salamanca, era, diremmo oggi, tutto escatologico. Non che usasse questa grossa parola, ma consolava il suo gregge contadino con i più bei sogni avveniristici. Vangelo alla mano. Insomma il paradiso l'aveva sempre in bocca, avendolo tutto nel cuore. E così, nella prima decade del 1900 anche la più povera delle sue pecorelle, Eusebia, moriva di voglia del paradiso...

Eusebia, figlia di Agostino Palomino e di Juana Yenes, era nata con una facile disposizione alla gioia. Che è, a sua volta, disposizione a una particolare luce interiore che, avendo nulla da spartire con il piacere, può coesistere con la povertà più nera. Proprio come capitava ai Palomino: lui, bracciante a giornata, ometto striminzito, di poca salute, forzatamente disoccupato nei lunghi mesi invernali; lei donna tutto fare, troppo sovente senza padroni perché là erano quasi tutti poveri, allora.

E la pioggia cessava. Nata il 15 dicembre 1899, Eusebia fece la sua prima comunione a nove anni, anticipata la data sui dodici richiesti, per poter andare subito a servire in una fattoria lontana dall'abitato, e guadagnarsi il pane col salario di due pesetas e mezza al mese, più un grembiule a fine stagione. La sera di quello che usiamo chiamare il più bel giorno della vita, quando fu sola

nel suo lettino, pianse a lungo perché non era morta come aveva tanto desiderato per poter andare in paradiso.

Si era incontrata prestissimo anche con la Madre del Cielo, Maria Santissima, e a lei domandava di farla morire mentre era piccola, per non peccare e non correre il rischio di perdere il biglietto d'entrata lassù.

Alla Madonna domandava anche altre cose; raccontano per esempio che quando aveva sei-otto anni, d'inverno seguiva suo padre sulle strade della fame, elemosinando (tanto era grande la loro povertà), e se vedeva addensarsi le nuvole nere nel gran cielo dell'altipiano di Castiglia, diceva: « O dolce Vergine Maria, non scaricare le nubi finché non saremo arrivati a quel villaggio là in fondo e non ci saremo riparati sotto un portico ». Così avveniva. Raccontano che se pioveva troppo a lungo, e Agostino sospirava, lei diceva alla sua Signora: « Adesso basta, per piacere, se no non avremo pane oggi ». E la pioggia cessava. Allora diceva ad Agostino: « Padre, tutto ciò che domando alla 'Virgencita' me lo concede! ». E trillava come un cardellino.

Ma non conosceva ancora Maria Ausiliatrice che sarebbe stata la « sua » Madonna, come lo era stata per Don Bosco.

Bende lavate infinite volte. A dodici anni lasciò Cantalpino per Salamanca, e andò a servire presso due « laici impegnati », marito e moglie, che si occupavano d'un ospizio per poveri vecchi abbandonati. Dopo la pulizia alla casa dei due, Eusebia si occupava anche dell'ospizio e ben presto i ricoverati impararono a distinguere il suo passo svelto, e l'aspettavano come un raggio di sole.

Lei imparò a rifare i letti, a riordinare il dormitorio, lavare i pavimenti, servire i pasti... Quei poveracci non erano solo acciaccosi, catarrosi, attaccabrighe. Parecchi avevano piaghe ai piedi e alle gambe per i tanti passi d'una vita miserabile, scalzi nella pioggia o nella neve, o bruciati dal sole e infettati dalla polvere. E lei medicava quelle piaghe con mani tenere e cuore commosso, non avendo a disposizione per lo più che acqua bollita e sale. Usava bende lavate infinite volte, e inginocchiata a terra, pareva ispirata dall'arcangelo Raffaele, come Tobio.

Una strana « muchacha ». Lavorava anche l'orto. Un giorno, rovesciando la terra con la zappa, vide luccicare una medaglietta.

La raccolse, la ripulì. Era ovale e raffigurava da una parte il Sacro Cuore e dall'altra Maria Ausiliatrice. Ricordò d'averla già vista una Madonna così. Ma in sogno.

Raccontano. Si trovava in riva al mare — che non aveva mai visto —, e su di uno scoglio stava ritta « quella » Madonna, mentre torno torno c'era gente con facce proibite che gridava gli schiamazzi di quei tempi, « abbasso Dio, abbasso il re, abbasso la chiesa » e « viva la rivoluzione ». Ma Eusebia, incoraggiata da « quella » Madonna, aveva alzato la voce: « Non è meglio gridare abbasso il peccato e viva Dio, viva Maria? ». Ed ecco tutti piano piano s'eran inginocchiati.

Un 24 maggio — aveva ormai sedici anni — si trovò presso la chiesa dei gesuiti (la clerecía) mentre passava una processione. C'era molta gente. Lei domandò: « Che processione è questa? », le risposero: « Di Maria Ausiliatrice ». In quel momento la statua bellissima della Madonna sostò davanti a lei che si trovò in ginocchio, con gli occhi pieni di lacrime. E una voce dentro l'anima le disse. « Tu sarai mia figlia ». Ma lei rispose. « Ah, Madre mia, lo sai che non posso. Non ho denari. Sono una serva ».

Raccontano. Quindici giorni dopo, mentre si trovava ad attingere acqua alla fontana di San Julian, Eusebia vide venirle vicino una giovane press'a poco della sua età, che le sorrise e le disse: « Domenica prossima vieni con me dalle Salesiane ». Rispose: « Non so chi sono. Non le conosco ». L'altra insistette: « Non importa. Vieni lo stesso. Io ti aspetterò qui ». Venne la domenica e quella « muchacha » era là alla fontana ad aspettarla. Andarono insieme al collegio e oratorio delle Figlie di Maria Ausiliatrice. La portinaia, suor Concepción, disse: « Bienvenidas »; poi: « Passate un momento a salutare il Signore ».

Eusebia si trovò incantata, di fronte alla Signora della medaglia, del sogno e della processione. E di nuovo il richiamo: « E' qui che ti voglio ». Mentre, beata e afflitta, cercava di spiegare che non poteva, l'altra ragazza uscì di chiesa. Eusebia non la vide mai più.

Ma lì, all'oratorio, trovò come un surrogato del suo sempre sognato bel paradiso... Qualche tempo dopo lasciò l'ospizio, e andò ad abitare con le suore. Guadagnava quanto là, ma aveva van-

taggi enormi: la messa in casa tutte le mattine, e la «sua» Signora a portata di mano...

«*Ora sei tutta di Maria*». Qualche volta l'ispettore salesiano don Binelli, venendo a Salamanca, passava a salutare le FMA, grato per quanto facevano, lavando stirando e rattoppando la roba del collegio maschile. Un giorno Eusebia si sentì spinta a parlargli. Lui, prima che aprisse la bocca, le disse a bruciapelo: «Tu desideri essere suora, vero? Ebbene mettiti in ginocchio». Lei ubbidì. Lui trasse di tasca un libro, ne aprì le pagine e incominciò a recitare le preghiere in latino. Lei non capiva una sola parola, ma stava china, come in aspettazione arcana. Il buon salesiano leggeva la formula della benedizione di Maria Ausiliatrice. Finalmente le disse: «Alzati. Ecco ora tu sei tutta, ma tutta di Maria. Lei ti aiuterà. Ti darà modo di conseguire quanto desideri. E io pregherò per te».

Nell'aprile del 1921 arrivava a Salamanca la Vicaria generale delle FMA, suor Enrichetta Sorbone. Eusebia l'avvicinò, le disse: «Sento da tanto tempo la vocazione alla vita salesiana, ma ne sono impedita dalla mancanza di mezzi: non ho la dote». Madre Enrichetta sorrise: «Non ti preoccupare di nulla. Parlerò io all'ispettrice. Alla dote non pensare. Prepara i tuoi alla separazione». Forse le avevano già parlato di quella perla di ragazza che tutte le educande, concordi, chiamavano «santa».

«*Colombella, colombella*». Suor Maria Serravalle, maestra delle novizie a Sarrià (Barcelona), preparando le giovani reclute alla vita consacrata salesiana raccontava tutte le meraviglie operate dall'Ausiliatrice per Don Bosco e parlava loro del «Trattato della vera devozione a Maria Santissima». Eusebia l'ascoltava con gioia immensa, e rinnovava la consacrazione già fatta mille volte in cuor suo.

In noviziato suor Eusebia lavorava l'orto, scopava i cortili, mondava le verdure e faceva la dispensiera. La dispensa era nello scantinato. Salendo, il venerdì santo del 1924, la scala con quattro bottiglie d'acqua fresca in mano, cadde, rotolando giù fino in fondo, e un cocchio di vetro le tagliò un'arteria al polso. Dissanguata, passava le sue ore a letto. Ogni mattina il medico, venendo, le diceva: «Colombella colombella, non sei ancora volata via?». Si-

gnificava che non speravano di salvarla. Lei rispondeva: « Sto qui a fare la volontà di Dio ».

Con dolore le superiori avevano deciso di rimandarla a casa sua. Invece, inopinatamente, all'inizio dei dieci giorni di ritiro spirituale in preparazione alla professione religiosa, era guarita. E il 5 agosto poté pronunciare i suoi voti.

Il medesimo giorno partiva per Valverde del Camino, con il compito di cuciniera per il collegio della piccola città andalusa. Salutando Caridad, suor Eusebia le disse: « Adios, facciamoci san-te perché tutto il resto è tempo perso ».

Anche a Sarrià, come già a Salamanca, tutte dicevano di lei: « E' una santa ». A Valverde invece la trovarono piuttosto bruttina e insignificante.

Una ramazza nell'angolo. Era cuoca, portinaia, guardarobiera. E scelse di lavorare anche un pezzetto d'orto rimasto tutto una sterpaglia: la povertà era grande. La sua direttrice era quella suor Carmen Martín Moreno che nel 1936 sarebbe poi stata fucilata dai 'rossi' (e ora figura nella lista dei Servi di Dio della Famiglia Salesiana).

All'oratorio suor Eusebia assisteva le piccoline e le catechizzava. Successe ben presto che, a cerchio intorno alle piccole, incominciarono a radunarsi le grandicelle e poi le grandi. Tutte pendevano dal suo labbro come « embobadas » (incantate). Lei parlava dolce e mite, salvo quando trattava del peccato: allora diventava tutta rossa ed era persino capace di dare pugni sul tavolo.

Maria Ausiliatrice, Don Bosco, Domenico Savio, Madre Mazzarello, le missioni salesiane, cinesi e kivari in particolare, erano i suoi temi preferiti. E subito iniziò a spiegare il « Trattato », del santo Grignon de Monfort, quella devozione che si può riassumere così: a Gesù per Maria. Ben presto suor Eusebia poteva scrivere (facendo manciate di errori di ortografia) a suor Caridad, in Siviglia: « Siccome con lei sono in confidenza, mi sono presa la libertà di scriverle perché anche lei diffonda questa santa devozione tra le fanciulle affidate alle sue cure... ».

E di fatto per la sua intraprendenza il cerchio degli aderenti si allargava: anche Don Jesús, il parroco, anche il viceparroco, i seminaristi, i padri di famiglia, i giovani... Valverde, che tutti chia-

mavano « coppa d'argento » per la bontà della sua gente, diventava « coppa d'oro » per il Signore. Poi dalle borgate e dai villaggi vicini s'incominciò a domandare di « legarsi con la catena di Maria a Gesù ». E tutti cercavano naturalmente suor Eusebia... Ma lei, dicono le sue discepole di allora, era « como nada » come niente. « Suor Eusebia? Una ramazza che si adopera e poi si mette nell'angolo ».

Una grossissima distrazione. Quando Eusebia serviva alla fattoria del suo villaggio, e all'ora della siesta custodiva le mucche in un prato tagliato da un ruscello, e tutt'intorno frinivano come pazze le cicale, un giorno aveva avuto una grossissima distrazione: aveva « visto » un grande Crocifisso ma vivo, anzi agonizzante, e sotto, al posto del prato e delle mucche, tanta e tanta gente. Ogni goccia di sangue cadendo dal sacro corpo del Signore, toccava un peccatore, e lo imbiancava... Lei non aveva mai dimenticato quella strana cosa. Per questo era arrivata a baciare le piaghe ai poveri ricoverati dell'ospizio di Salamanca: le pareva di rivedere i piedi di quel Crocifisso...

Ma ora che la Spagna si avviava verso il suo martirio (guerra civile e persecuzione religiosa), ora diventava urgente pregare per i poveri peccatori. E proprio da Valverde, dalla povera cucina di uno sconosciuto collegio, partì la scintilla che mise tutta la Spagna cristiana ai piedi della croce: parrocchie, conventi, famiglie pregavano ogni giorno il Cristo crocifisso, mentre con paurosi soprassalti si preparava la guerra del 1936-39. Proprio non si sa come suor Eusebia, che non possedeva neanche la pagella di prima elementare, arrivasse tanto lontano, in un silenzio e con una modestia che sigillavano per Cristo la sua opera.

Nella mano l'arcobaleno. Nell'anno 1931 cadde la monarchia. Il 14 aprile re Alfonso XIII partiva per la Francia con la famiglia. Il 12 maggio, un po' ovunque lungo tutta la Spagna, iniziava la rivoluzione. A Valverde la gente corse al collegio: « Scappate! Bruciano le chiese e i conventi ». Don Jesús consumò le sacre specie, ordinò alle suore di travestirsi, e le fece nascondere a due a due in case sicure. Seguì la « semana negra » (settimana nera). E in quella settimana suor Eusebia diede forma all'ispirazione in-

terna: offrirsi vittima al beneplacito divino. Posarsi sull'altare per immolarsi come la vittima divina del Golgotha...

Poi la vita riprese il suo corso normale, anche se, or qua or là, scoppiavano « anticipi rivelatori » di quanto maturava nel segreto. Suor Eusebia soffriva di asma essenziale, di fegato, di cuore. Ma fino al 1933, poté continuare a lavorare nascondendo a tutti il perché di tanto soffrire: lo sapevano il confessore e la superiora. Nessun altro. Dei suoi tremendi dolori non parlava con nessuno.

Diceva invece chiaramente che in Spagna sarebbe morta moltissima gente di morte violenta. Una sera suor Carmen, circondata da un gruppo di ragazze alte, le domandò: « Ci saranno martiri, suor Eusebia? ». Rispose: « Sì, e una martire potremmo toccarla con la mano ».

Ed ecco comincia la sua immolazione. La sua mano sinistra piano piano andava chiudendosi, e il braccio si torceva: nel centro della palma aveva un'ammaccatura violacea. Il medico diceva alle proprie figlie, discepoli della malata: « E' una santa, una santa ». Tutta Valverde diceva la stessa cosa. Suor Caridad era venuta a salutare l'amica d'un tempo. Le domandò: « Che cos'è questo nella mano? ». Rispose ridendo: « E' l'arcobaleno ». E la nascose sotto il lenzuolo.

« Verrò a fare i miei giretti ». All'inizio del 1935 suor Eusebia era alla fine. I valverdegni dicono che è morta due volte. E provate a contraddirli! Dicono anche che è stata lei, dal cielo, a salvarli nel 1936...

Lei, ormai inferma e solo più pelle e ossa, un giorno aveva fatto seminare dieci medaglie di Maria Ausiliatrice a ogni ingresso della città, ma in gran segreto. Poi il crollo: il 25 gennaio aveva sofferto un collasso letale. Dopo oltre un anno che stava come un gomito, appoggiata a un mucchio di cuscini, il 25 gennaio 1935 s'era distesa lunga, aveva versato un'ultima lacrima e aveva cessato di respirare. L'avevano composta.

Poco dopo era tornata in sé e aveva detto cose mirabili, e anche: « Mi hanno chiesto di disfarmi tutta, restando ancora un poco quaggiù ». Davvero si sfece tutta internamente... Morì dopo quindici giorni, il 10 febbraio.

Nel novembre del 1936 un certo signor Esteban Marín scriveva: « Come suor Eusebia aveva predetto, e cioè che la battaglia sarebbe arrivata fino alle porte di Valverde ma nessuno dei nemici vi sarebbe entrato, così avvenne. C'erano 500 minatori armati di tutto punto contro un pugno di soldati, totale 60, e furono respinti. Se fossero entrati, che cosa sarebbe avvenuto delle nostre famiglie? ». Altri, presenti, dissero che i nemici « si diedero alla fuga ».

Alla pagina numero 62 del registro dei battesimi del 1899 nella parrocchia di Cantalpino si legge, accanto all'atto di nascita di Eusebia Palomino Yenes: « Professò tra le religiose salesiane, e morì in fama di santità in Valverde del Camino (Huelva)... Per due giorni stette esposta al pubblico e tutto il popolo sfilò davanti al suo cadavere accostandovi i rosari e altri oggetti di pietà. Assistette alla sepoltura la municipalità intera. Firmato: Don Paolo Martín Dorado ».

Don Jesús scrisse un articolo su suor Eusebia per il « Bollettino Parrocchiale », tanto più autorevole in quanto sottoposto a severa censura. Termina così: « Delle sue rivelazioni, profezie e miracoli, deciderà il giudizio infallibile della santa Chiesa. Il suo sepolcro sarà glorioso perché su di lei riposa la mano di Dio »...

La gente ricorda che prima di morire aveva detto: « Tornerò qualche volta, verrò a fare i miei giretti ». E ne è convinta. Per raccontare tutte le « profezie, rivelazioni e miracoli » che le si attribuiscono, ci vorrebbe un libro. Ma il libro c'è, e è d'imminente pubblicazione.

Naturalmente sono i valvedegni che l'aspettano con il maggior desiderio e la più viva ansia. Anzi pare loro che si sia tardato troppo. Dicono che la loro suor Eusebia continua a « fare i suoi giretti », e hanno sempre il suo nome in bocca.

Pensano che se i santi si facessero ancora per acclamazione, la loro suor Eusebia sarebbe già santificata, e Dio sa che altare avrebbe in Valverde.

Oltre a quello che ha nel loro cuore.

DOMENICA GRASSIANO

Doc. N° 9 - Madre Nostra genn.-febb. 1978. (« Madre Nostra » è una rivista propria delle FMA. Creata nel Centenario della fondazione dell'Istituto) 1872/1972). (Proc. p. 1404).

Quando si dice Figlia di Maria Ausiliatrice.

Chi sa, forse tutta quella gente spagnola dietro quella bara, pensava alle antiche martiri romane, in quel 1935 caratterizzato, nella penisola, da bombe, da incendi, da uccisioni.

Il corteo funebre si svolgeva a Valverde del Camino, in provincia di Huelva, nel sud. Valverde è sulle colline, nell'entroterra, circondato da pini a ombrello, da rosmarino e da tanti fiori. Era l'11 febbraio e tirava un forte vento, ma le candele che la gente portava in mano, non si spegnevano anche senza ripararle. Le campane suonavano a gloria.

Era morta Eusebia Palomino Yenes, una Figlia di Maria Ausiliatrice o, come dicono là, una hermana salesiana.

La gente era accorsa anche dai villaggi vicini, tutti la conoscevano anche se non aveva che trentaquattro anni ed era a Valverde solo da nove. La conoscevano per via di Maria Ausiliatrice. Quante cose aveva fatto quella piccola suora col santo nome di « Maria Auxiliadora » sulle labbra...

Se dico « piccola » non è perché era bassa di statura, ma perché si era mantenuta piccola — sul filo del Vangelo — come Gesù ha detto e indicato. Si considerava nulla. Gesù disse chiaro: « Se non vi farete piccoli, non entrerete nel Regno ».

Eusebia Palomino era nata a Cantalpino di Salamanca: una terra severa, forte, ardente. Aveva avuto in sorte una famiglia profondamente cristiana e povera in canna. Però non di una povertà « arrabbiata ». I Palomino sapevano il Vangelo a memoria e lo vivevano: se Dio disponeva (o permetteva) che si mangiasse pane duro, si poteva lodarlo ugualmente e col pane duro e con l'acqua delle fonti.

Anche Giovannino Bosco era povero. E non era ricca Madre Mazzarello. Per parecchi inverni Eusebia accompagnò suo padre, incominciando dai sei anni, sulle strade della fame, elemosinando: non c'era lavoro d'inverno in campagna per un bracciante... Giovanna, la madre di Eusebia, pianse molto la prima volta. Invece

§ 635
La S. di Dio si
considerava nulla!

la piccola e Agostino, il papà, erano contenti. Conoscevano un certo ricco Epulone che giaceva nell'inferno e si lamentava d'un lamento eterno: « Brucio in questa fiamma »; mentre Lazzaro, l'accattone, stava da secoli e per sempre negli splendori del Regno in compagnia di Abramo, del beato Labre e di chi sa quanti altri santi mendicanti come i francescani fedeli al poverello d'Assisi.

Però Eusebia possedeva due cose stupende: una facile inclinazione alla gioia che è propria delle anime pure, ed un amore profondo alla Madonna. Lo scrisse nei suoi ricordi: « Il mio primo amore fu Maria Santissima ». Se, lungo la strada del freddo inverno dell'altipiano di Castiglia, il cielo si copriva di nuvoloni, Eusebia si rivolgeva alla sua dolce Signora: « Trattieni la pioggia finché non saremo arrivati laggiù al villaggio e potremo ripararci sotto un portico, se no il pane nella bisaccia si bagna e ammuffisce e mia madre e le mie sorelle non potranno poi mangiarlo ». Così avveniva. Oh, quante cose domandava la piccola alla Madonna. Poi con gioioso stupore esclamava: « Padre, tutto ciò che domando alla Santissima Vergine, me lo concede ». Ed Agostino: « Quant'è buona Nostra Signora. Continua a pregarla che ci protegga ». Poi le insegnava il catechismo a memoria perché lei non sapeva ancora leggere e lui poco poco.

Nelle processioni, così solenni in Spagna dove vestono di seta e velluti le statue bellissime della Madonna, la più povera delle bambine di Cantalpino, Eusebia andava a mettersi subito dietro il carro trionfale in modo che la sua testolina fosse accarezzata dal lembo del manto di Maria che pendeva un poco in fuori. Dice che non pregava: solo stava là domandandole di farla morire, mentre era piccola per non peccare e poter andare a vederla in Paradiso...

Crebbe e a otto anni era già servetta e si preparava alla prima Comunione con gran fervore. A nove anni sognò Maria Ausiliatrice, che non aveva mai vista (« non conoscevo che la Madonna del mio villaggio ») e che le disse: « Non temere piccola pastora, avrai anche tu un tuo gregge ». Lei, che custodiva le mucche mentre i padroni facevano la siesta, si era domandata che cosa volesse dire ciò. Non sapeva nulla del pastorello dei Becchi. Fanciulla di dodici anni, Eusebia lasciò il suo paesello e andò a servire a Salamanca. Là rivide la Signora del sogno, in una proces-

§ 636
Amore profondo
alla Madonna.

sione, e seppe che era la «Madonna di don Bosco».

Ci sono premonizioni nella vita. Eusebia ne ebbe una al momento in cui il «paso» o carro di Maria Ausiliatrice le passava davanti. Udì, dentro l'anima, la voce di Maria che le disse: «Tu sarai mia figlia».

Figlia di Maria Ausiliatrice? Eusebia incominciò a piangere. Tra le lacrime, si lamentava così: «Tu lo sai, Madre mia, che se avessi i mezzi, sarei tua. Ma sono una serva, senza denaro. Non ho la dote per chiudermi in un convento come tanto desidero». E poi, dove sarebbe potuta andare? A Salamanca non conosceva nessuno.

Tornò all'ospizio s. Raffaele dove serviva la famiglia dei custodi e gli stessi ricoverati con mani tenere e cuore attento. Zappava anche l'orto e quella volta, nel rovesciare una zolla, trovò una medaglia ovale che rappresentava Maria Auxiliatrice. La ripulì, la baciò, se la pose al collo. Poi andò alla fontana pubblica ad attingere acqua. Una ragazza della sua stessa età (Lei aveva ora diciotto anni) pareva aspettarla. Le domandò come passasse le domeniche. Lei rispose che nel pomeriggio andava alla scuola festiva delle gesuite, la «muchacha» sconosciuta le disse: «Domenica prossima devi venire con me dalle salesiane». Ma lei non conosceva quelle suore e se ne schermì, però l'altra insistette: «Ti aspetterò qui, domenica, andremo insieme».

Venne la domenica. Andarono, la suora portinaia pilotò Eusebia in cappella a salutare il Signore. E lì, ecco la sorpresa! Dietro l'altare in alto stava la statua di Maria Ausiliatrice, così bella, così bella... E di nuovo la voce interna: «E' qui che ti voglio».

Eusebia perdette la nozione del tempo. Quando uscì di chiesa e fu in mezzo alla baraonda delle oratoriane, cercò e cercò la «muchacha» della fontana. Non la rivede mai più.

Se andate a Valverde o a Cantalpino, dal nipote di sr. Eusebia o da donna Esperanza Lopez, vi dicono subito: «Era la Madonna». E come si fa a dire sì e a dire no?!

L'oratorio «de las salesianas» divenne il piccolo paradiso in terra di Eusebia che, dopo qualche tempo, lasciò l'ospizio san Raffaele per il collegio delle Figlie di Maria Ausiliatrice dove aiutava in tutto le suore e accompagnava a scuola le ragazze. E tutti dicevano di lei, già allora che era una santa. Lei pensava solo a far-

§ 637
Scelta: «Tu sarai mia figlia»

§ 638
«E' qui che ti voglio» Scelta come FMA.

§ 639
Schiavitù Mariana. Appresa dalla Maestra del Noviziato.

§ 640
Devozione secondo il Fondatore Don Bosco.

§ 641
Professa. A Valverde.

§ 642
Missionarietà.

§ 643
Amore assoluto a Dio.

§ 644
Amore a tutti nella Famiglia Salesiana e fuori, senza esclusioni.

si santa. A ventidue anni, il 1922, finalmente Eusebia entrò nel noviziato di Barcellona, ma prima regalò al suo villaggio una statua di Maria Ausiliatrice alta circa mezzo metro, per la « peregrinatio » che si faceva (e si fa anche adesso) sempre di mese in mese, di anno in anno, in molti paesi e città della Spagna. Insomma, la Madonna è continuamente in cammino tra la sua cara gente spagnola. Sr. Eusebia, nella sua breve vita religiosa, preparò molte « capillitas » di Maria Ausiliatrice che sono venerate anche oggi e continuano il loro benedetto andare di famiglia in famiglia. Con le « capillitas » diffondeva anche la devozione del santo Rosario, nonché quella della schiavitù mariana del santo Luigi Maria Grignon de Monfort; devozione che apprese dalla maestra di noviziato, riconosciuta dalla Chiesa e che don Bosco sempre sostenne. Don Bosco infatti fu tra i primi in Italia a farne tradurre e stampare il « Trattato ».

Professa nel 1924 — Figlia di Maria Ausiliatrice per intervento divino poiché per una ferita con emorragia inarrestabile era andata a rischio di non essere ammessa ai voti — venne mandata a Valverde del Camino in qualità di cuoca, guardarobiera e portinaia del collegio-scuola fondato nel 1892 per volontà dello stesso don Rua. La povertà, in quel 1924, era grande e suor Eusebia scelse anche di lavorare l'orto. Le domeniche le passava all'oratorio ed era assistente delle piccole con un occhio vigile all'altalena perché non capitassero guai e non sorgessero litigi. Giocava o, seduta, raccontava di don Bosco (e c'era sempre Maria Ausiliatrice di mezzo), delle missioni, specie dei cinesini con monsignor Versilia, o dei Kivari dell'Ecuador con monsignor Comin, che aveva conosciuti in Noviziato. Successe presto che alle piccole s'aggiunsero le adolescenti, le signorinette, le Figlie di Maria. E tutte stavano a bocca aperta ad ascoltarla.

Che cosa diceva di straordinario?

Niente di straordinario, ma il suo amore totale assoluto gioioso a Dio, al Figlio di Dio, nostro Signore Gesù Cristo specialmente considerato nelle sue santissime Piaghe, a Maria Ausiliatrice, a don Bosco, a Madre Mazzarello, a Domenico Savio, a don Rua, alle Superiori, ai Superiori, alle Consorelle, alle alunne e oratoriane e famiglie, ai poveri peccatori... Un amore che non escludeva nessuno e si donava pienamente in estrema semplicità. Così

si cominciò a dire: «Sr. Eusebia è bruttina, gialla, ha le mani grosse ma è una santa»... Le oratoriane divennero di più in più devote di Maria Ausiliatrice e trascinarono ai suoi piedi le mamme e anche i papà, i nonni, gli zii. Rifiorirono le devozioni proprie del carisma di don Bosco: tornarono a sbocciare le vocazioni dopo che da quattordici anni — dice la cronaca di allora — non ve n'erano più state.

Quasi tutto Valverde e i villaggi vicini, compresi i parroci ed i seminaristi, si legarono a Maria con la santa catena della schiavitù per la quale si consegna se stessi a Cristo-Dio per le mani della Madonna. E quando c'erano guai — come la guerra d'Africa (Marocco spagnolo), le mamme correvano da Maria Ausiliatrice e passavano in cucina a raccomandarsi alle preghiere di suor Eusebia. Fu così che Josefa García Mariscal, una oratoriana, convinse la madre in lacrime (perché era senza notizie del figlio) a seguirla alla cappella del Collegio. E dopo un lungo pregare e piangere davanti alla dolce effigie di Maria Ausiliatrice, uscendo, s'incontrarono in suor Eusebia che disse: «Signora, non pianga. Suo figlio sta bene. E' aumentato di cinque chili. E' telefonista al campo tale: XZY. Le ha scritto tre lettere ma con questa guerra la posta va come va... ».

Tre giorni dopo, la signora García ricevette le tre lettere. Ne aprì una a caso e lesse le medesime parole di sr. Eusebia... Naturalmente non stette zitta. E altri raccontarono altre cose: e sempre c'era di mezzo Maria Ausiliatrice. A raccontarle tutte quelle cose non si finirebbe più.

Eppure, tra tutta quella gente che il 10 febbraio 1935 accompagnava suor Eusebia al cimitero, parecchia ve n'è ancora viva e vegeta; gente che giura sulla testa dei propri figli e nipoti che è vero, è vero, è vero...

Nel 1931, quando cadde la monarchia, e la repubblica iniziò il suo cammino, bruciando per prima cosa conventi e chiese, suor Eusebia disse che ci sarebbe stata una terribile rivoluzione in Spagna e che sarebbero state uccise moltissime persone. E la gente aveva paura. I seminaristi le domandavano: «E io? sarò prete? Andrò in guerra? Che cosa mi succederà? Le risposte di suor Eusebia si avverarono tutte. E abbiamo le deposizioni giurate. Anche per suor Carmen Martín Moreno, che era direttrice del col-

§ 645
Nascono le vocazioni salesiane .

§ 646
Larga diffusione Schiavitù Mariana.

§ 647
Fatto straordinario.

§ 648
Varie profezie Tutte avverate.

legio di Valverde del Camino, si avverarono. Una sera, nel 1934, le oratoriane, sedute in circolo attorno alle suore, domandarono a suor Eusebia: «Ci saranno martiri?». Lei rispose di sì. Domandarono: «Uccideranno il nostro parroco, don Jesús?». Rispose: «Non gli faranno nulla. Ma una la potremmo toccare con la mano, ora, qui».

§ 649
Vittima!

Sr. Carmen Moreno fu fucilata dai rossi il 6 settembre 1936.

Quando, ancora nel 1931, le suore dovettero disperdersi, travestite, suor Eusebia si offrì vittima al Signore, proprio come in antico si offriva sull'altare un innocente agnello. E fu accettata.

Tra i suoi bei sogni ne figura uno dove compare Maria Ausiliatrice su di una roccia di fronte al mare. In basso, a riva, tanta gente forsennata che urla e bestemmia. Ma la Madonna è là, benedicente. E sr. Eusebia, la piccola suora senza istruzione, senza diplomi, senza scienza, senza bellezza, senza facondia parla a quella gente: «Non è meglio gridare: Viva Dio? Viva Maria Ausiliatrice!». E vede tutti inginocchiarsi rivolti alla Madonna di don Bosco.

Finiva il 1934 — suor Eusebia era gravissima. Ma aveva pregato suor Carmen Moreno a dare dieci medaglie di Maria Ausiliatrice a Virtudes Domínguez, Reposo Medina e suo fratello Andrés dicendo loro che andassero a seminarle alle entrate della cittadina indicando quali, ma in segreto. Essi erano andati e avevano trovato in ogni punto indicato, il buco appena fatto. Virtudes aveva esclamato: «Ma che cos'è questo? E Andrés: «Non vi accorgete che 'lei' va davanti a noi?»

§ 650
Fatto straordinario:
invisibile, ma
presente.

§ 651
Profezia.

Ebbene, nel '36, quando i minatori delle miniere che sorgono sulle colline circostanti, tagliarono i fili del telefono per isolare Valverde e punirla per non essersi schierata a fianco dei rivoluzionari, e poi marciarono da vari punti per assalirla e distruggerla, ad un tratto — pur con i loro carri e mitragliatrici — si diedero alla fuga. A comprova leggete: «Come suor Eusebia aveva detto, e cioè che la battaglia sarebbe arrivata fino alle porte di Valverde, però che nessuno dei nemici vi sarebbe entrato, così avvenne. C'erano oltre cinquecento minatori contro un pugno di soldati, in totale 60, e furono respinti. Se fossero entrati, che cosa sarebbe avvenuto delle nostre famiglie? »... (Da una lettera di Estéban Martín a Suor Amelia Fernandez il 23 novembre 1936).

« Figlia di Maria Ausiliatrice » è come dire piccola ausiliatrice, si chiami Eusebia Palomino, o sr. Maria Troncatti, o suor Ersilia Crugnola o sr. Maria Romero... Allora « avvengono » i miracoli.

Oggi c'è bisogno di Figlie di Maria Ausiliatrice così; di voci così: voci che s'intonino perfettamente col Papa, con il santo Magistero della Chiesa; voci che intonino il S. Rosario a grano a grano, tante volte, voci che ripetano, come cent'anni fa indicava don Bosco, in tutte le necessità, tentazioni e intenzioni il: Maria aiuto dei cristiani prega per noi!

Fdo.: Suor DOMENICA GRASSIANO

NOTA: En una de las páginas de este artículo, aparece una fotografía de Sor Eusebia Palomino Yenes.

Seguono ora 3 articoli del reverendo Padre Benedettino, Manuel Garrido Bonaño. Il Padre, che ha curato la stampa delle « LETTERE » della Serva di Dio, conosce a fondo la medesima Serva, avendone studiata la vita, e tradotto il libro di M.D. Grassiano: « Un carisma nella scia di Don Bosco ». Fu teste al Processo di Huelva ed ivi compare alle pagine 723/780. Il suo « curriculum » si trova nel Summarium Testi, pag. 461.

Il primo articolo: « SOR EUSEBIA - OTRA VEZ NOTICIA » è stato stampato sulla rivista dell'Andalusia « FACANIAS » al numero 55 - Novembre 1977, pgg. 4 e 5.

Doc. N° 10 - *Garrido Manuel, Sor Eusebia, otra vez noticia...*
(Proc. p. 1413).

El 10 de febrero de 1935, cuando la iglesia celebraba la fiesta de la primera monja benedictina, San Escolástica, moría en el Colegio de las Hijas de María Auxiliadora una sencilla religiosa. Don Felipe Forcada, sacerdote inteligente y enemigo de toda « pampolina » — cosa que todos conocíamos de sobra —, exclamó ese día todo emocionado: « ¡Ha muerto una santa! ¡Ha muerto una santa! ». He reflexionado muchas veces sobre esa expresión y he pensado más de una vez en el alto grado de santidad que debía tener Sor Eusebia para haber impresionado tanto a don Felipe For-

§ 652
Fama di santità
in morte.

cada, que era su confesor y que no le gustaban las « pamplinas ».

Y es que Sor Eusebia, por donde quiera que pasó dejó esa impresión de santidad. Así acabo de leerlo en un bello artículo publicado, el 1 de octubre de este mismo año de 1977, en el « Bollettino Salesiano » de Turin, con una espléndida foto de nuestra parroquia y de su majestuosa torre. En Salamanca, su tierra natal, siendo una humilde muchacha de servicio, la llamaban santa. Más tarde, en Sarriá, donde hizo el noviciado, todas decían de ella « que era una santa ». Y en Valverde, donde realizó toda su vida religiosa después de su profesión, yo siempre he oído hablar de la santidad de Sor Eusebia. Con razón el Párroco de Cantalpino escribió en el libro de Bautismos, al márgen de su partida: « Murió en fama de santidad en Valverde del Camino ». Y en el libro de las Visitas Pastorales escribió lo mismo, pero con más detalles, el 12 de marzo de 1935, como he podido leer en una fotocopia que poseo. Termina el Párroco de Cantalpino su relación con este párrafo: « Se cuentan de Sor Eusebia varios sucesos extraordinarios que me privo de referir porque necesitan la aprobación de la Iglesia, que hasta la fecha nada ha dicho. Sólo copiaré unos párrafos de una carta que con fecha 8 de marzo de 1935 escribió la que fué Superiora en Valverde Sor Carmen Moreno (cuyo proceso de Beatificación está en Roma), a la dichosa madre de Sor Eusebia: En medio de mi grandísima pena, dice, me dio el Señor la satisfacción de cerrarle los ojos y que todo cuanto a su hija se refería pasase por mis manos y fuera yo la que lo dispusiera todo, siendo testigo de su muerte que fué edificantísima, es más, santa. Antes de morir vió a María Auxiliadora, nuestro Santo Fundador, San Juan Bosco, Domingo Savio (un santito niño de Don Bosco) y el cielo con una belleza y claridad que ella en su alegría grandísima no podía ni expresar ». Lo firma el Párroco, Pablo Martín Dorado.

Nuestro venerado Don Jesús escribió en el libro 39 de Defunciones de la Parroquia de Valverde, folio 161 vuelto, entre otras cosas: « Dió ejemplo de todas las virtudes durante su vida religiosa en este Colegio, distinguiéndose por su rara humildad, su completa obediencia, su candor angelical y su celo en propagar la devoción de las Sagradas llagas de nuestro Señor Jesucristo que extendió por muchos pueblos de la provincia y por otras dió-

§ 653

Fama di santità
da giovane, da no-
vizia, da religiosa.

§ 654

Fama di santità
in morte.

§ 655

Fatti straordinari.

§ 656

Esempio di tutte
le virtù.

§ 657

Devozione alle S.
Piaghe di N.S.

cesis de España. Ofreció su vida, con larga y penosa enfermedad, llevándola con santa resignación y alegría, por la salvación de España y especialmente por esta ciudad. Su fama de virtud y santidad era tan notoria que ante su cadáver, expuesto dos días en la Capilla de María Auxiliadora, oró todo el pueblo con gran fervor ».

Lo recuerdo perfectamente. Tenía sólo nueve años. Posiblemente yo había visto a Sor Eusebia otras veces, pero sólo la recuerdo cuando la ví de cuerpo presente, en la Capilla del Colegio, con una gran multitud de personas que entregaban objetos piadosos a una salesiana para que los tocara a su cadáver. Era signo evidente de su fama de santidad. Oí decir muchas cosas de sus « profecías », « revelaciones » y « milagros ». Como escribía el señor Párroco de Cantalpino, la Iglesia aún no ha emitido su juicio sobre esto. Dejémoslo por ahora, aunque podríamos hablar de ello como particulares y con nuestra sola ciencia humana.

Yo sé que Sor Eusebia no es santa — y la Iglesia lo declarará en su día si lo juzga oportuno — por esas cosas, aunque esas sean signos de santidad. Ella fué santa porque amó entrañablemente a Dios y a los hombres por amor a Dios. Sabía perfectamente cuál es el secreto de la santidad cristiana. Conservo fotocopia de una carta suya en la que escribe a una señorita que quería ser religiosa: « Cuanto más humilde, sencilla y mortificada, es un alma tanto más disfruta en la casa de Dios. Pues el alma que es humilde, en cualquier trabajo que la obediencia le mande, ya sea cuidar de la huerta, de los animales, de fregar platos, o pintar, o coser, en todo se encuentra contenta, pues en la casa de Dios nada hay pequeño ni bajo, pues todo es grande a los ojos de Dios. La verdadera santidad no consiste en irse a un rincón a rezar o darse disciplinas o hacer cosas ruidosas, no, nada de eso. La verdadera santidad consiste en la renuncia de nosotras mismas siguiendo en todo la vida común, y el exacto cumplimiento en todos los deberes que la obediencia nos imponga. Ahí es donde debemos buscar la santidad, y debemos marchar con recta intención de agradar sólo a Dios y de traerle corazones por medio de nuestra abnegación para que se le conviertan y le amen ». Bellísima página de espiritualidad cristiana. ¡Inclínense, señores teólogos y canonistas! ¡Doblen el « espinazo » también quienes buscan

§ 658
Offerta della vita.

§ 659
Moltitudine di popolo davanti al suo cadavere.

§ 660
Amore totale e Dio e per gli uomini tutti.

§ 661
Consigli della S. di Dio.

§ 662
La vera santità, secondo la S. di D.

en la santidad lo ruidoso, los sucesos extraordinarios, solamente! Así escribió, incluso con faltas de ortografía, de la santidad cristiana quien la vivió en plenitud y se retrató en cada una de esas palabras. No niego que Sor Eusebia tuviera carismas muy apreciables. Así parece, al menos, desde su más tierna infancia. Desde muy niña, cuando en lo más crudo del invierno no tenían qué comer y acompañaba a su padre que pedía limosna, ella notaba que la Virgen siempre atendía sus peticiones. Pero me cautiva más lo poco que hasta ahora he podido conocer de su vida interior, recia y vigorosa, sin hacer ruido. Levantó su alma hasta los sitios de la deificación, hasta poder cantar en un tono de alegre verdad aquello del místico de las «Nadas», San Juan de la Cruz: «Mi alma se ha empleado / y todo mi caudal en su servicio...». Fué fiel a la gracia de Dios.

Este fué su mensaje entre nosotros. Recibámoslo con veneración. Seamos consecuentes. La presencia de Sor Eusebia en Valverde es un verdadero regalo de Dios. Debemos corresponder. Un proceso de Beatificación y de Canonización es largo. No importa. Ella dejó tras sí una estela luminosa de virtud y nos señala un camino hacia los valores eternos del espíritu. Su sepulcro, escribió Don Jesús, será glorioso. He visto a muchas personas orar ante él y sacerdotes y religiosos pasar por la lápida de su «nicho» rosarios y crucifijos. Yo mismo lo he hecho también.

He leído muchos procesos de Beatificación y Canonización. Aún tengo en mi pequeño estante el de la Fundadora de las Esclavas del Corazón de Jesús, Santa Rafaela María del Sagrado Corazón. Uno queda extasiado en la contemplación de tantas maravillas realizadas en una vida externamente como la nuestra.

Esas lecturas me han hecho admirar la luz refulgente de la santidad de la Iglesia con sus múltiples matices, sin distinción de clases, razas o nación: santos aristócratas y plebeyos, santos doctores y analfabetos, santos ricos y mendigos, santos clérigos en todos los grados de la jerarquía y laicos, santos vírgenes y casados, santos ancianos y jóvenes, santos esclavos y emperadores. Con razón se dice en la Constitución sobre la Iglesia del Vaticano II: «Una misma es la santidad que cultivan, en los múltiples géneros de vida y ocupaciones, todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, y obe-

§ 663
Vita interiore ric-
chissima.

§ 664
Alla ricerca del
« Nulla ».

§ 665
Messaggio della
S. di Dio.

§ 666
Insegna la stra-
da sui valori eter-
ni!

dientes a la voz del Padre, adorándole en espíritu y verdad, si-
guen a Cristo pobre, humilde y cargado con la cruz, a fin de me-
recer ser hechos partícipes de su gloria. Pero cada uno debe ca-
minar sin vacilación por el camino de la fe viva, que engendra
la esperanza y obra por la caridad, según los dones y funciones
que le son propios » núm. 41).

MANUEL GARRIDO BONAÑO, O.S.B.

Il secondo articolo di Padre Manuel Garrido Bonaño presenta il
libro di M.D. Grassiano, già nominata, sottolineando il capitolo ri-
ferito a VALVERDE DEL CAMINO. (Cf. « UN CARISMA... », capo VI, pag.
121 - Prima edizione.

In questo articolo viene nominato Monsignor ANTONIO M. JAVIERRE,
salesiano, quindi atto a conoscere, non solo la « Verde Valle »..., ma
la salesianità della Serva di Dio.

Si nomina pure la Madre Generale, suor ERSILIA CANTA, oggi
emerita, che ebbe l'intuito della « santità » della piccola suor Euse-
bia. Ma che, prima di autorizzare, quale 'Attore' l'avvio della Cau-
sa, in accordo con il suo Consiglio Generale, domandò un « segno » dal
Cielo. E la risposta venne perfetta!

Doc. N° 11 - GARRIDO Manuel, *Valverde en un libro italiano...*
(Proc. p. 1418).

Escribo esto el 22 de enero, ayer, fiesta de Santa Inés, recor-
daba en la paz de mi celda monacal, y rodeado de nieve, que el
año pasado me encontraba en ese día en Roma y acudí a la Ba-
síllica de Santa Inés, a pesar de haber estado tantas veces en Ro-
ma, a celebrar la Santa Misa. Esa Basílica romana queda un po-
co lejos. Dista de la célebre Porta Pia unos dos kilómetros. Era
una mañana invernal bellísima. Entré por la puerta de la vía No-
mentana, pasé por diversos patios cuyos muros están recubiertos
con inscripciones recogidas en las catacumbas vecinas. Entre esas
inscripciones se encuentra la colocada por el Papa San Dámaso
en la tumba de Santa Inés y otra que recuerda que visitando esa
Basílica Eugenio Pacelli sintió la voz de Dios que lo llamaba al
sacerdocio y luego fué el inolvidable Pio XII. Bajé una larga esca-
lera de 43 peldaños y unos seis metros de ancha. Oía cantar can-
tos religiosos cada vez más perceptibles. Al entrar en la Basílica

quedé gratamente sorprendido. No podía pensar que la Roma actual tan fría religiosamente y casi pagana me podría ofrecer esa visión: toda la iglesia llena de jóvenes que participaban en la Misa celebrada por un obispo auxiliar de la Diócesis del Papa. Oré ante una arqueta dorada que contenía las reliquias de la Santa y de Santa Emerenciana. No puedo olvidar aquella mañana que pasé en aquella Basílica, con mosaicos del siglo VII, con tantas obras de arte y, sobre todo, con tanta juventud que participaba activamente en la celebración de la Eucaristía. Pude celebrar la Misa y quedarme para la que había de concelebrarse a continuación y en la que serían bendecidos los corderos que dan la lana con la que se confeccionan los palios de los arzobispos y luego son bendecidos por el Papa el día de San Pedro y San Pablo. Recordaba con gozo todo esto, cuando sentí que junto a la puerta de mi celda ponían la correspondencia del día. Entre ella encontré un libro que me enviaban desde la Casa Generalicia de las Hijas de María Auxiliadora. Inmediatamente supuse que era la biografía de Sor Eusebia y no me equivoqué.

El título del libro: « UN CARISMA NELLA SCIA DI DON BOSCO: SUOR EUSEBIA PALOMINO FMA », es decir « Un carisma en la estela de Don Bosco: Sor Eusebia Palomino, Hija de María Auxiliadora ». La autora: su hermana en religión Sor María Domènica Grassiano. La obra es preciosa en todos los aspectos. Prepárense a leer cosa fina de la vida espiritual de un alma. Por oficio y porque me gusta he tenido que leer, como he dicho en otra ocasión, muchos procesos de Beatificación y muchas vidas de Santos. Pocos casos en la hagiografía he encontrado en los que las maravillas de la gracia divina en un alma alcance destellos de luz tan refulgentes y en los que alma tan singularmente favorecida se entregue tan generosamente. Hay párrafos de sus cartas, de sus apuntes espirituales y de las personas que convivieron con ella en los que en medio de una sencillez inmensa se percibe una altísima espiritualidad en la que uno se pierde. Los hechos extraordinarios abundan y están refrendados por multitud de testigos pero, lo que arrastra en Sor Eusebia es su vida virtuosísima. Aunque Valverde no ha olvidado a Sor Eusebia, creo que no la conocemos aún.

Cuando se pintaba la Capilla del Sagrario de nuestra Parro-

quia de Valverde, comentaba con una persona que entre las escenas evangélicas que serían pintadas allí una era la de los Discípulos de Emaús. A lo cual me contestó rápidamente: «¿Cómo? ¿A esos dos bribones van a ponerlos allí? Necios, renecios, el Señor al ladito y ellos sin darse cuenta». Pues algo semejante nos ha pasado a todos con Sor Eusebia. Se prepara la edición española y todos podrán conocerlo plenamente. El capítulo sexto se titula «La verde valle»: «El valle verde». De él traduzco algunos párrafos.

«Cabe preguntarse cómo desde Barcelona, donde se abrió la primera Casa de las Hijas de María Auxiliadora, la responsable Sor Clara Giustiniani (romana) fuese a fundar la segunda casa española en el extremo suroeste de la península, en un pueblo casi desconocido tras colinas y montes dispersos».

La solicitud de fundación había sido sometida a Don Rúa (hoy Beato) que no era hombre que hacía las cosas con la cabeza metida en un saco. Creemos encontrar la preferencia por Valverde en el amor que el Beato tenía por los pobres, los campesinos y particularmente por los obreros...

(Valverde) se hizo bello poco a poco con los años y éstos pasaron, al llegar Sor Eusebia, de 350 a 400. Los habitantes en 1924 eran 9.000, incluyendo los caseríos esparcidos alrededor, entre pinos y eucaliptus. Se le concedió el título de ciudad en 1925 por decreto del rey Don Alfonso XIII, de modo que el Ayuntamiento tiene el título de Excelentísimo. El Excelentísimo Ayuntamiento de Valverde decide... ».

«La gloria del valle verde es otra. La gente desde el mar hasta la sierra de Aracena, lo llamaban copita de plata, para expresar la preciosidad de los valverdeños, virtuosos desde siempre.

Apenas se hubo formado el primer núcleo de población fueron a Sevilla a pedir un párroco al arzobispado y todos se prestaron a construir la parroquia dedicada a la Virgen de Reposo.

Sor Eusebia supo pronto la historia de la Virgen del camarín que tiene en sus brazos al Niño adormecido... La mañana después de su llegada, Sor Eusebia estaba ya en su puesto de trabajo que comprendió desde entonces la cocina, la portería, la ropería y asistir al oratorio los domingos y siempre que estuviera libre, porque aquel oratorio más festivo era perpetuo ». (El ora-

torio en las casas salesianas no es precisamente la Capilla, sino reuniones con los alumnos o alumnas en las que se hace un poco de todo para divertirse honestamente e incluye también algún acto religioso).

«La comunidad iba a Misa a la Parroquia, muy próxima, a las cinco y media de la mañana y Sor Eusebia respiraba con alegría el aire mañanero saturado del aroma de las plantas, alabando a Dios por aquel don... Así escribía: «Como nuestra casa es muy alta y dormimos en el último piso, veo a lo lejos los montes que nos rodean, el campo, el tren que pasa todas las mañanas... y me paro alguna vez a contemplar la grandeza de Dios en los campos floridos que se extienden delante, con los pájaros que jorgean. Y yo me uno a ellos para alabar a mi Señor por mí y por todos los que no lo alaban y lo ofenden». Esta es una nota muy característica de la espiritualidad de Sor Eusebia, muy similar a la que hoy se expone en tantos Centros de Espiritualidad. En el Noviciado de Sarriá, la Maestra de Novicias enseñaba cómo había que hacer la meditación y proponía tomar un libro adecuado para ello. Sor Eusebia preguntó con toda ingenuidad: «¿Para meditar es necesario un libro?». A lo cual le respondió la Maestra: «Tú, ¿cómo lo haces?». Y ella contestó: «Me basta ver un olivo o cualquier otro árbol para contemplar a Dios». La novicia era en realidad doctora en la vida espiritual.

Con razón dice en el prólogo de esta biografía Monseñor A. Javierre, Arzobispo Titular de Meta y Secretario de la Sagrada Congregación de la Enseñanza católica, que «Sor Eusebia pertenece a ese puñado de granos de sal que, providencialmente, deja caer el cielo sobre todo capítulo de la historia de la familia cristiana para dar sabor a nuestra vida, demasiadas veces insípida, y para levantarnos de nuestras siempre más graves preocupaciones... Conservan todos un aire de familia que va desde Francisco de Asís hasta Martín de Porres... Parece una fábula. Se asemeja a una narración para niños. Pero es historia: una historia bella y sobre todo verdadera que lleva a nuestras almas cansadas las dulces caricias de una brisa suave y estimulante».

Con no menos razón asegura la Superiora General de las Hijas de María Auxiliadora, Sor Ersilia Canta, en la presentación del libro: «Hemos descubierto tarde la perla preciosa que el buen

§ 668
Contempla nel
creato la grandez-
za di Dio. Nota
caratteristica della
S di Dio.

§ 669
La S. di Dio per-
la preziosa...

pueblo de Valverde del Camino (Huelva) guarda celosamente con amor, desde hace cuarenta años ».

Estoy seguro que la lectura de esa biografía hará mucho bien a las almas, que fueron siempre la preocupación constante de Sor Eusebia en identificación plena con el lema de Don Bosco: « Dame almas, deja lo demás ».

MANUEL GARRIDO BONAÑO, O.S.B.

Doc. N. 12.

Se adjuntan dos ejemplares del folleto de 12 páginas escrito por el R.P. M. Garrido Bonaño, O.S.B., en cuya portada se lee:

M. GARRIDO BONAÑO, O.S.B.

SOR EUSEBIA PALOMINO

HIJA DE MARÍA AUXILIADORA (1899-1935)

Salamanca, 1978.

Questo Articolo è estratto dalla rivista di teologia mistica « La vida sobrenatural » numero 478, Julio-Agosto, 1978, Salamanca, Apartado 17 PP. Dominicos. A pagina 1423 del processo di Huelva vi è la sola intestazione.

Il testo dell'Articolo in oggetto viene qui riportato.

SOR EUSEBIA PALOMINO

Hija de María Auxiliadora

(1899-1935)

La vida de Sor Eusebia es enteramente sorprendente, tanto por la hondura de su vida interior reflejada en un comportamiento virtuosísimo, cuanto por su apostolado sencillo, pero muy eficaz, y por los innumerables dones carismáticos con que Dios la enriqueció. En ella se armonizaba perfectamente una altísima vida mística con un apostolado fecundo y entusiasta. Sus ansias de salvar las almas eran tan apremiantes que ha llegado a decirse que en-

§ 670
Altissima vita
mistica e fecondo
apostolato.

carnó plenamente el lema de San Juan Bosco: « Dame almas y deja lo demás ».

§ 671
Nascita della S.
di Dio da fami-
glia poverissima
ma profondamente
cristiana.

1) *Ambiente familiar.* Sor Eusebia nació en Cantalpino (Salamanca) el 15 de diciembre de 1899. Sus padres eran muy pobres, tanto que en algunos inviernos tenían que mendigar por los pueblos vecinos. Vivían en una casucha miserable, que aún se conserva, pero limpia como un rayo de sol. Mas la pobreza no les impedía ser profundamente religiosos y tener una dignidad que para sí quisieran caballeros, hijosdalgos, en no pocas ocasiones. No descuidaban la formación cristiana de sus hijos y aunque la instrucción catequística del señor Párroco era muy buena, como sus homilías y pláticas espirituales, se creían obligados a insistir en que aprendiesen el catecismo en el mismo hogar. Querían que sus hijos siempre fuesen fieles al Bautismo que habían recibido. Agustín Palomino, el que mendigaba acompañado de su hija Eusebia en los inviernos duros de Salamanca para poder subsistir él y los suyos, pues no había trabajo en qué ocuparse, era un cristiano comprometido con su fe y escondía bajo su pobreza un alma noble y caballerosa. Cuando se sintió herido en su honor, por un mal entendido, no quiso ni pisar la casa en que servían dos de sus hijas. Las hacía salir y las hablaba en la calle, y... « porque somos pobres, que si no ahora mismo os llevaba a casa ». Todo se suavizó más tarde y ambas partes se dieron mutuas satisfacciones.

§ 672
Serva in Sala-
manca; all'Ospizio
S. Raffaele, poi
presso la FMA.

§ 673
Carità esimia ver-
so tutti. Pietà pro-
fonda.

Eusebia era una de esas hijas que servían en Salamanca. Primero estuvo en casa de una familia, luego en el Asilo y más tarde en el Colegio de las Hijas de María Auxiliadora, en la Ronda Sancti Spíritus, 59. En todas partes se distinguió por su laboriosidad, por su caridad eximia curando a los ancianos del Asilo de San Rafael y besando sus llagas pues en ellos veía a Cristo, por su amabilidad y su dulzura, con la sonrisa siempre en los labios aun en momentos difíciles y teniendo un carácter fuerte y energético. Pero sobre todo, por su piedad. Al oír tocar las campanas de los conventos salmantinos sentía santa envidia de las religiosas, pues ella quería consagrarse plenamente al Señor. Asistía a la escuela festiva de las jesuitas y a las celebraciones litúrgicas de las Esclavas del Corazón de Jesús, de la Clerecía de los jesuitas y de otras iglesias. En Salamanca encontró muchos medios para nutrir más vigorosamente

su vida espiritual, principalmente cuando estuvo con las Hijas de María Auxiliadora, pues tenía la Capilla en la propia casa.

Lo que fue su hogar para Sor Eusebia nos lo dice ella misma en preciosas cartas a su madre, Juana Yenes, en 1928: «No he cambiado en nada; soy siempre la misma, alegre y juguetona, siempre dispuesta a correr e incluso a encaramarme sobre los árboles. Me resulta muy querida nuestra casita, pues en ella he pasado mi infancia. La llamo mi dulce cabaña, mi pequeño paraíso en el cual he realizado tantas cosas bellas... ¡Cuántas veces mientras Vd., madre mía, preparaba la cena o remendaba, mi padre tomaba entre sus manos callosas el catecismo, este pequeño libro que contiene tantas maravillas, tanta grandeza, tanta paz y tanto amor, y nos llenaba el alma de Dios! Así, embebidas de las verdades de nuestra santa religión, en aquel ambiente lleno de armonía, bogaba tranquila y segura la navecilla de nuestra vida en paz».

2) *Hija de María Auxiliadora*. Sor Eusebia era salesiana de Don Bosco cien por cien. Providencialmente todo fue dispuesto para que ella ingresase en el Instituto de las Hijas de María Auxiliadora y allí tuviese los cargos más humildes. Por su falta de cultura no podían emplearla en la enseñanza, pero hizo maravillas en la catequesis. Después del postulantado en Salamanca, llegó al Noviciado de Sarriá, con otras dos compañeras, el 3 de julio de 1922. Tomó el hábito de religiosa el 5 de agosto del mismo año. Su cargo fue trabajar en la huerta. Todas sus compañeras de noviciado están unánimes en afirmar que Sor Eusebia parecía un ángel, caritativa con todas sin particularismos, muy humilde, obediente y puntualísima en todos los actos de comunidad incluída la recreación en la que se mostraba espontánea, simple y amena; inspiraba siempre devoción; natural en todo, pero al mismo tiempo se notaba en ella que vivía una íntima unión con Dios. Desde antes de ingresar en el Noviciado Sor Eusebia era ya maestra en la oración. El Espíritu Santo hizo maravillas en ella. En Salamanca pasaba muchas horas libres ante el sagrario de las iglesias. Así escribió en una ocasión: «Oh divino Jesús, solitario en tantos tabernáculos, sin que ninguno te visite y te adore. Yo te ofrezco mi corazón solitario y quiero que todos sus latidos sean un acto de amor para ti... ¡Oh amante Jesús! ¡Oh solitario Jesús, cómo quisiera que mi corazón fuese una lámpara cuya luz, brillando, lanzase rayos de amor para

§ 674

Preziosità del Catechismo, che imparò sulle ginocchia paterne.

§ 675

Vocazione: Figlia di Maria Ausiliatrice o Salesiana, al cento per cento.

§ 676

Pareva un angelo. Caritatevole. Obbediente. Semplice, amena, con vita d'intensa unione con Dio.

§ 677

Slanci della sua anima. Una sua orazione.

tí sólo, centinela sacramental, faro del mundo, luz para toda alma extraviada y para esta tu pobre hija sola, sola!... Yo sé que los sufrimientos presentes no tienen comparación con la alegría futura. Ten paciencia en todo, alma mía; el día de ayer, ya ha pasado con todo lo que ha sufrido... Y haz (Señor) que mi sufrir sea todo por tu puro amor». Así fue siempre su vida. Por eso no necesitaba de intermediarios para elevar su alma a Dios. En cierta ocasión la Maestra de Novicias, Sor María Serravalle, exponía a las novicias cómo habían de ejercitarse en la oración y les sugería un libro para hacer la meditación. Sor Eusebia le preguntó con gran ingenuidad: «¿Es necesario un libro para meditar?». La Maestra le dijo: «¿Tú cómo lo haces?». A lo cual Sor Eusebia respondió: «Me basta ver un olivo o cualquier árbol para contemplar a Dios». Esto nos muestra qué grado tan elevado de oración tenía Sor Eusebia ya en el Noviciado.

Todo su período de formación salesiana transcurrió sin dificultad. Pero meses antes de la profesión Sor Eusebia se cayó llevando en las manos unas botellas. Un trozo de vidrio se clavó en una vena y le produjo grandes hemorragias de las que enfermó gravemente, tanto que sus superiores decidieron que marchase a su casa. Providencialmente todo se solucionó satisfactoriamente y pudo ser admitida a la profesión el 5 de agosto de 1924. Aquel mismo día partió para su destino: Valverde del Camino (Huelva), en donde se fundó la segunda Casa que las Hijas de María Auxiliadora tienen en España. Y en Valverde del Camino estuvo hasta su muerte. Valverde es un pueblo (ciudad desde 1925) enteramente singular no sólo dentro de la provincia de Huelva, sino en toda Andalucía, por su industria, por su laboriosidad, por su religiosidad, por su cultura y por las muchas vocaciones que ha dado tanto para el clero diocesano como para la vida religiosa. Era el marco adecuado para Sor Eusebia. Allí fue como cocinera, pero también la encargaron de la portería y de la ropería. En un principio se la desestimó, pues parecía inculta. Pero las clases de Catecismo entusiasmaban a las parvulitas y poco a poco todas las alumnas estuvieron pendiente de ella. Se ganó a Valverde entero. Su humildad y su obediencia eran proverbiales. Realizó un apostolado fecundísimo cuyos frutos perduran hasta nuestros días, después de más de cuarenta años de su muerte. Era asidua al oratorio o reuniones de los alumnos en las Casas salesianas

§ 678
Meditazione-contemplazione.

§ 679
Suora a Valverde. All'inizio è disprezzata perché priva di cultura.

de Don Bosco, y en Valverde esos «oratorios» más que festivos eran perpétuos. Valverde tenía entonces más de nueve mil habitantes. En la actualidad esa cifra ha aumentado. Allí se estimó y se estima a esta sencilla religiosa que aun encontró tiempo para convertir la pequeña huerta en un vergel!

3) *El apostolado de Sor Eusebia*. Además del catecismo y del oratorio festivo, Sor Eusebia realizó una labor excelente en las almas no sólo de Valverde sino de otros lugares, incluso fuera de la provincia de Huelva, sin salir de Valverde. Su vida virtuosísima atraía a muchas almas. El secreto de esa atracción era su intensa vida interior, su fidelidad a la acción del Espíritu Santo en su alma. En una reunión de salesianas de Don Bosco le propusieron que hablase algo. Ella dijo que hablaría del amor de Dios. Una de las presentes se dijo para sí, «¿qué podrá decir del amor de Dios?» (sobre todo para ella que había leído a San Juan de la Cruz y a otros muchos maestros de la vida espiritual); sin embargo, esa misma persona, luego religiosa, ha tenido que confesar que les hizo una magnífica exposición doctrinal y las dejó estupefactas durante una hora. Porque una cosa es conocer lo que dicen los libros sobre el amor de Dios y otra cosa vivirlo. Sor Eusebia lo vivía.

Principalmente inculcó mucho la participación en la celebración eucarística y su culto fuera de la Misa, la devoción al Corazón de Jesús, a las Llagas de Jesucristo y a la Virgen María (sobre todo con el rezo del santo Rosario y la esclavitud mariana).

Hizo una campaña, casi nacional, en pro de la devoción a las Llagas de Cristo y de la esclavitud mariana. Solía decir que «con el amor al Corazón de Jesús, al Crucifijo y a la Santísima Virgen todos los hogares podrían convertirse en un auténtico paraíso». Afirmaba que, si le hubiera sido posible, iría de casa en casa «para inflamar a todos los corazones con esos tres amores». Aunque Sor Eusebia tenía una gran devoción a las Llagas de Cristo desde cuando servía en Salamanca, según testifican personas que la conocieron, sin embargo, en 1928 se reafirmó más con la lectura de la biografía de Sor Marta María Chambon, religiosa de la Visitación de Santa María (Salesas), del Monasterio de Chambéry (1841-1907) en la que se habla extensamente del rosario a las Llagas de Cristo con esta jaculatoria: «Jesús mío, perdón y misericordia, por los méri-

§ 680

Fecondo apostolato con vasta irradiazione, dovuto all'azione dello Spirito Santo nella sua anima.

§ 681

Devozioni particolari della S. di Dio: all'Eucaristia; al Santissimo Sacramento; al Cuore di Gesù; alle Ste Piaghe; alla Madonna specie con la preghiera del S.to Rosario.

tos de vuestras santas llagas». Esta oración tan sencilla ha hecho mucho bien a las almas. Y Sor Eusebia la difundió considerablemente en Huelva y en otras partes.

§ 682

Schiavitù Mariana, appresa dalla Maestra del Noviziato.

La esclavitud mariana la conoció Sor Eusebia por su Maestra de Novicias, quien expuso a sus alumnas el contenido del *Tratado de la verdadera devoción a la Santísima Virgen* de San Luis María Grignon de Montfort. Sor Eusebia entendió que ese era su camino y desde entonces vivió plenamente la esclavitud a la Virgen y la hizo vivir a muchas personas, incluso a sacerdotes. Preguntada por la Madre Vaschetti, su Superiora General, «si somos hijas de María Auxiliadora, ¿para qué hacernos esclavas?»; le respondió con una larga carta en la que le hace ver atinadamente que la esclavitud mariana no suprime la filiación, sino al contrario, ayuda a ser mejor hijos de María. De todos modos, fue San Juan Bosco el que tradujo y publicó, en 1886, el libro de Grignon de Montfort. Estaba convencida de que ganar un alma sacerdotal para la esclavitud mariana era ganar para Dios escuadrones de almas, escuadrones de santos. Y obró en consecuencia.

§ 683

Guadagnare anime sacerdotali alla Schiavitù Mariana.

4) *Sus carismas*. Tratar de los carismas de Sor Eusebia es no terminar nunca. Toda su vida fue un perpetuo milagro de Dios en ella y a través de ella para los demás. Desde muy niña, cuando acompaña a su padre mendigando, ella notaba que todo lo que le pedía a la Virgen se lo concedía. No sabía quiénes eran las salesianas de Don Bosco, pero una joven la llevó al Colegio que tenían en Salamanca y luego jamás volvió a ver a esa joven. En la capilla vio la imagen de María Auxiliadora que era la misma que había visto en sueños y que le decía, como en otras ocasiones: «Es aquí donde te quiero, tú serás mi hija». Un día se pierde en Salamanca; llora apuradamente, un señor con un niño en la mano le indica el camino; cuando se vuelve para agradecerlo, no ve a nadie y pensó que fuese San José.

Estando con las demás novicias en la huerta, les dice: «Oremos, porque un superior salesiano está pasando un momento terrible». A los pocos días se supo por el mismo Mons. Olachea, entonces inspector de la Inspectoría salesiana tarraconense, que descarriló el tren en que viajaba cuando regresaba de Italia a España y salió ileso. Sor Eusebia oró por todos los viajeros y sobre todo

§ 684

Carismi: fin dall'infanzia, per dono proveniente di Dio.

— Locuzioni soprannaturali, interne ed auricolari.

— Visioni intellettive e corporali.

— Dono dei miracoli, come moltiplicazioni di alimenti ecc.

— Sogni profetici (come avveniva a Don Bosco, il Fondatore).

— Profezie.

por los pecadores, para que ninguno muriese en pecado y, efectivamente, ninguno murió, según contó luego Don Marcelino. Y en Valverde, pare Vd. de contar. Los hechos extraordinarios de Sor Eusebia se acumulan en cascada. Son muchos los testigos que hoy viven y lo acreditan: no se tiene alimentos en la despensa, la directora se preocupa, Sor Eusebia ora y al momento en la portería se deja lo necesario; se tiene necesidad de una cocina económica, una persona de Valverde la destina a otro centro, pero en el momento de llevarla dice insperadamente: «a las salesianas», y a las salesianas la llevan. Sueños proféticos, como Don Bosco: sucederá ésto y aquéllo y así se realiza, cuando todo parecía que iba a suceder lo contrario. Tú serás ésto, tú serás aquéllo y así sucede. Un día haciendo el via crucis fue tan grande su amor hacia Cristo Crucificado que la encontraron elevada a buena distancia del suelo. Vio las atrocidades del 36-39 en España y así lo dijo y así, desgraciadamente, sucedió. A su directora, Sor Carmen Moreno, profetizó que sería mártir y la mataron los rojos en Barcelona cuando nadie podía pensarlo, pues según circunstancias normales ella tenía que haberse quedado en Jerez de la Frontera a donde había sido destinada en 1935. En Barcelona tuvo pasaporte para salir a Italia, pero por un acto de caridad heroica se quedó para atender a una religiosa enferma. Su proceso está en Roma para ser beatificada. Muchas enfermedades se curan con la oración de Sor Eusebia, etc.

Sin embargo ella sabía que la santidad no consiste en esas cosas. Tengo fotocopia de una carta suya a una señorita que desea ingresar en un Monasterio de las salesas y en ella dice: «Procura cuanto antes seguir las inspiraciones de la gracia, a fin de ser agradable al dulcísimo Jesús... Cuando más humilde, sencilla y mortificada es un alma tanto más disfruta en la casa del Señor... La verdadera santidad no consiste en irse a un rincón y rezar, o darse disciplinas y hacer cosas ruidosas; no, nada de eso. La verdadera santidad consiste en la renuncia de nosotras mismas siguiendo en todo la vida común y el exacto cumplimiento de todos los deberes que la obediencia nos imponga. Ahí es donde debemos buscar la santidad y debemos marchar con la recta intención de agradar sólo a Dios y de atraerle corazones por medio de nuestra abnegación para que se le conviertan y le amen».

5) *Su preciosa muerte.* Cuando en 1931 se inició una violenta

§ 685

La santità non consiste nei doni o fenomeni straordinari. La S. di D. fa un elenco di virtù che formano la santità.

§ 686

Fama di santità in morte.

persecución contra la Iglesia en España, Sor Eusebia, con permiso de su confesor, se ofreció víctima al Señor. Y el Señor la aceptó: Satanás la atacó fuertemente, según han testificado varias personas que lo conocieron, pero ella no desistió del camino emprendido. El actual párroco de San Ildefonso de Sevilla, que la trató, dice de ella: «Vivía una donación total, una total sumisión a la voluntad de Dios en una paciencia y abnegación profundas, en una aceptación total de todo, con calma, en silencio, ofreciendo todo al Señor con gran deseo de fomentar este espíritu de abnegación en los demás: ¡un ejemplo vivo!». Se ofreció Víctima a Dios en unión al sacrificio de Cristo por los hermanos de España y de todo el mundo, para que triunfase la gracia, fuese destruido el pecado y se salvaran las almas.

Al poco tiempo cayó gravemente enferma. En realidad nadie pudo dar el diagnóstico auténtico de esta enfermedad, aunque el médico que firmó el certificado de su defunción dice que murió de disnea. Sufrió mucho en esa enfermedad con una gran paciencia que edificaba a las religiosas que la atendían. Su habitación era como un santuario. Recibió los Santos Sacramentos del Viático y Unción de los Enfermos. Según atestiguó su directora, Sor Carmen Moreno, vio antes de morir a la Virgen, a San Juan Bosco y Domingo Savio. Luego quedó estupefacta en una visión inefable de la gloria que ella no pudo expresar. Murió el 10 de febrero de 1935.

Yo la vi de cuerpo presente en la capilla y mucha gente pasaba objetos religiosos por sus manos. Tenía yo entonces nueve años, pero lo recuerdo perfectamente. Siempre he oído hablar a personas que la conocieron de su gran santidad. El Párroco de Valverde escribió en el Boletín Parroquial: «Su sepulcro será glorioso». Y así es, pues son muchas las gracias que se le atribuyen, entre ellas curaciones muy notables. La competente jerarquía de la Iglesia dará su juicio de todo esto, si lo cree oportuno. Sor Domenica Grassiano acaba de publicar en Italia su bella biografía. Monseñor A. Javierre escribe en el prólogo de la misma: «Sor Eusebia pertenece a aquél puñado de granos de sal que, providencialmente, el cielo deja caer sobre todo capítulo de la historia de la familia cristiana para elevarnos sobre nuestras siempre más graves preocupaciones... Conservan todos un aire de familia que va desde Francisco de Asís hasta Martín de Porres... Parece una fábula. Parece una narración

§ 687

La S. di D. viveva una donazione a Dio totale; totale sottomissione alla divina volontà. Abnegazione profonda fino ad offrirsi vittima per la distribuzione del peccato, il trionfo della Grazia, la salvezza delle anime.

§ 688

Fama di santità: « il suo sepolcro sarà glorioso ».

para niños. Pero es historia: una historia bella y sobre todo verdadera que lleva a nuestras almas cansadas las dulces caricias de una brisa suave y estimulante ».

MANUEL GARRIDO BONAÑO, O.S.B.
Valle de los Caídos (Madrid)

Doc. N° 13 - Gomez Antonio, *¿Conoce el caso de Sor Eusebia...*
(Proc. p. 1424).

DALLA RIVISTA « EL ADELANTO », del 5 ottobre del 1980

¿Conoce el caso de Eusebia Palomino?

Ella era una pobre... todavía más, una mendiga. Desde los 8 años acompañaba a su padre por esos campos arnuñeses suplicando una limosna por el amor de Dios.

Y es que su padre, Agustín, era un bracero del campo. Un bracero que no tenía otra riqueza que sus dos brazos para trabajar y esos brazos estaban rotos, impedidos a causa de un accidente laboral. Durante el verano (menos mal) le contrataban para cuidar ganado, pero, ¿y el invierno... el largo y duro invierno castellano...?

«Tenga, hermano...». Y en su alforja caía una patata, un rebojo de pan, una pizca de tocino, ofrecido por mano generosa. En la boca de la niña florecía esta frase en el cáliz de su sonrisa: «Que la Virgen se lo corone». Y la repetía siempre, aunque la dádiva no fuera más que un «Dios os ampare, que no hay nada».

A veces, el cielo plomizo se agitaba con las turbulencias de negros nubarrones. «Apresúrate, Eusebia, hija mía. Nos vamos a mojar» y renqueante por la artritis, atraía hacia sí a la pobre niña y la arropaba con la raquítica manta. «No, padre, no. No lloverá, se lo he pedido a la Virgen». Y por el largo camino de la llanura, sin árboles, eterno, iban desgranando las Avemarías del rosario. Eusebia no lo tenía pero Dios le había dado uno en los diez dedos de sus manos, Y apretando uno a uno sus deditos flácidos y cárdenos por el frío, con el puño repetía: «Santa María... ruega por nosotros ahora...». Y la lluvia estallaba sólo cuando ellos llegaban al pueblo más cercano y estaban ya al cobijo de un pajar o de una casa hospitalaria. Nunca se mojaron.

§ 689

La S. di Dio poverissima, costretta a mendicare, insieme al babbo.

§ 690

Andavano pregando.

Cuando en Cantalpino, su pueblo, se celebraba a principios de octubre, la procesión de la Virgen del Rosario, ella se vestía su faldita de percal rameado, un limpiísimo mandil y un pañuelo que, en la cabeza, sólo a medias cubría su preciosa cabellera y se iba allí, la primerita para colocarse bajo el manto de la Señora. El canto del santo rosario brotaba emocionado de su garganta como un himno triunfal «Dios te salve, María...». Bajo las andas, pequeña, insignificante, a nadie llamaba la atención y no necesitaba ver la cara de la imagen. ¿Para qué, si ella veía en sus sueños a la verdadera?. Pero... ¿era la Inmaculada o la Virgen del Carmen?.

Lo supo un día, cuando ya fué mayor, arrodillada junto a la baranda del antiguo seminario, frente a la Casa de las Conchas. Allí la vió: en una mano el Niño, en la otra el cetro. Aquella era la Virgen de sus sueños, «su» Virgen. La imagen de María Auxiliadora subía procesionalmente por la calle de la Compañía desde San Benito hasta la Clerecía. Y oyó su voz: «Tú serás hija mía». Y las manos de Eusebia se aferraron crispadas a aquellos barrotes, regalo de una reina. Fué salesiana.

Hoy su causa de beatificación está en Roma y pronto Salamanca podrá venerar a una nueva santa. La semilla quedó echada y el rosario sigue hoy desgranándose en su humilde casa natal de Cantalpino y en torno a su tumba cuajada de rojos claveles en la ciudad onubense de Valverde del Camino y en los autocares que trasiegan con frecuencia las juventudes de una a otra localidad. «¿Queréis que recemos el rosario?». Un «sí» unánime. Y durante diez minutos cesa el jolgorio para dar paso al ritmo divino de las avemarías.

Este es el caso de Sor Eusebia Palomino, muerta en plena juventud. Su vida nos conmueve y nos pasma y nos la hace recordar en este mes dedicado tradicionalmente a su devoción preferida: el Rosario.

A. G.

«El Adelanto» de Salamanca, 5-10-1980

§ 691
La Madonna le
parla.

§ 692
Fu religiosa sa-
lesiana di D. Bo-
sco.

Doc. N° 14 - Gomez Antonio, « *Del mismo molde* ». (Proc. p. 1427).

Parapelismo entre M. Mazzarello y Sor Eusebia Palomino.

Plutarco de Queronea hacía notar en sus «*Vidas Paralelas*» la sorprendente similitud que existía entre ciertos prohombres griegos y latinos, como si se tratara de vidas humanas vaciadas en el mismo molde. Lástima que sus biografiados no fueran sabios o bienhechores de la humanidad, sino sólo aquellos que con sus luchas o ambiciones causaron daños y derramaron la sangre humana: Teseo y Rómulo, Licurgo y Numa, Solón y Publícola, Alejandro y César y tantos otros, son prueba de todo ello.

Como le ocurrió al cásico Plutarco, hemos quedado también sorprendidos al encontrar un extraño paralelismo entre dos vidas santas, bienhechores de la humanidad.

Se trata de la Madre Fundadora de la Congregación de las Hijas de María Auxiliadora, Santa María Dominga Mazzarello y la de su humildísima hija, la Sierva de Dios Sor Eusebia Palomino. Al estudiar sus heroicas virtudes, hemos encontrado puntos de asombrosa semejanza. Veamos algunos.

Madre Mazzarello nace en Mornese, pueblo italiano de 1.200 habitantes, donde hay ruinas romanas y propiedades de familias aristocráticas como los Marqueses de Obertanga, los Doria...

Cantalpino, la villa natal de Sor Eusebia, tenía por entonces la misma población. También existen ruinas romanas en un viejo molino y en una cercana quinta y dieciseis escudos nobiliarios blasonaban otras tantas casas entre las que merece citarse, las de los Condes de Canillas y de las Abañuelas; los Marqueses de Pedraza, de Camaraza y de la Pola de Parga, etc.

Si a Don Bosco lo educó su Madre, Margarita: a Madre Mazzarello fué su padre, José, quien le dió su educación religiosa y humanística. Exactamente igual le ocurrió a Sor Eusebia. Como su madre, Juana, era analfabeta y ella no podía asistir a la escuela por tener que acompañar a su padre en la mendicidad, fué este, Agustín, quien se encargó de su educación. Recuerdan los testigos de Cantalpino cómo les relataba las cosas que le había contado su padre, mientras iba por esos caminos de Dios: historias bíblicas, explicación del Catecismo, consejos, refranes... Todo el bagaje cultural

§ 693

La piccola FMA
come la fondatrice:
parallelismo. Tutte
e due eroiche nel-
le virtù.

§ 694

La S. di Dio come M. Mazzarello viene istruita nella religione più dal padre che non dalla madre.

§ 695

Tutte e due lavorarono la campagna.

que aquel buen hombre poseía, se lo cedió íntegro a su hija. Quizás no fuera mucho... pero era «todo».

M. Mazzarello y Sor Eusebia trabajaron como labradoras en fincas distantes del pueblo: en Valponasca la primera; en Revilla la segunda, que es una finca distante a 4 kilómetros y medio de Cantalpino y que había sido creada allá por el siglo XVI por el hidalgo D. Diego de Ovalle, fundador de la ciudad de Ovalle en Chile.

Las dos santas mujeres trabajaban en las huertas, viñas y labrantíos que eran arrancados en el caso de M. Mazzarello y propios, pero minúsculos (dos huertecitos y una viña) en el de Sor Eusebia.

Al ir de criada a Salamanca, brota en Eusebia la vocación religiosa y al ver y oír cantar en el coro a las úrsulas de clausura cuyo convento estaba lindero a su casa y... ¿casualidad? M. Mazzarello abraza la regla de Santa Ursula a los 20 años e incluso sus religiosas eran llamadas ursulinas en la primera época.

La Santa Madre conoce por primera vez a María Auxiliadora, como por casualidad, al verla en una hornacina excavada en el muro de una casa mornesiana. Eusebia también la conoce, por casualidad, al encontrar una medalla de esta advocación cuando cogía en el huerto tierra para una maceta. Poco después se encuentra (¿casualidad también?) con una procesión que sale de San Benito y en ella ve la santa imagen del Auxilio de los Cristianos... y siente que le habla... ¿No es semejante a aquella otra aparición que, en la calle, tiene M. Mazzarello?

Más tarde y ya en Valverde, Eusebia construye en una pared de la huerta una hornacina donde coloca la imagen de sus amores tal como la viera por primera vez su Santa Madre.

Estando en Salamanca, en Casa de las Salesianas, Sor Eusebia sufre una tremenda enfermedad que llaga sus manos, pero luego se repone y trabaja en la huerta y en la cocina y en la lavandería hasta tal punto que las Superiores no encuentran impedimento para enviarla al Noviciado. M. Mazzarello, tras la enfermedad de tifus que padeció, queda débil y enfermiza hasta los 25 años, pero luego se repone y corta trajes y cose y barre y guisa y friega.

En el cuidado de los enfermos el paralelismo se acentúa más. Dicen los biógrafos de M. Mazzarello que los atendía durante las

§ 696

Infermità gravi in tutte e due.

noches y aguantaba las impertinencias que se ven obligados a dar a causa de sus dolencias. No hay que variar ni una sola palabra si queremos definir lo que Sor Eusebia hacía con los ancianos enfermos del asilo de San Rafael.

Y lo más curioso: sus retratos. No nos han quedado ninguna fotografía, ni retrato pintado de Santa María Mazzarello, pero sí una descripción de su fisonomía. Dice así textualmente: «Tenía la frente alta, nariz regular, ojos castaños penetrantes y llenos de vida y una sonrisa en los labios. La boca regular con el labio superior un poco levantado por el cruce de dos dientes centrales. Color trigüeño pálido que se encendía al hablar y cuando hacía esfuerzos para dominar la vivacidad de su carácter. A todos inspiraba simpatía por su aspecto sereno, sencillo, y santo».

Cotejamos este retrato escrito con las fotos y descripciones de los muchos testigos que conocieron a Sor Eusebia: la frente despejada..., la nariz regular... la viveza de los ojos, la sonrisa, la eterna sonrisa... ¿Y el detalle del labio superior levantado?. Las dos lo tenían. Rostro trigüeño... Casi amarillo el de Sor Eusebia que se encendía en colores de fuego cuando hablaba del pecado... Su simpatía... (santidad!) arrastraba a todos los que tuvieron la fortuna de tratarla.

Las dos religiosas, M. Fundadora e Hija humildísima, tomaron la Primera Comunión, por un favor especial, un año antes del que le correspondía por su edad, según la costumbre de entonces. Ambas tuvieron por Directores espirituales a hombres de gran experiencia y santidad: Don Pestarino para la Santa Madre, Don Felipe Forcada para la pobrecita cocinera.

Las dos vivieron unidas, muy unidas, a sus hermanas de sangre: Santa María Mazzarello a su hermana Sor Feliciano; Sor Eusebia a su hermana Dolores primero y luego con Antonia. Dolores y Antonia quisieron ser Religiosas, pero la falta de recurso para la dote, se lo impidió.

En las casas de los Mazzarello y de los Palomino, se parecen hasta en el sufijo diminutivo de sus nombres. se rezaba diariamente el santo Rosario, se asistía a los cultos religiosos con asiduidad y eran profundamente piadosos.

Por último, ambas mueren jóvenes y alcanzan el cielo en la flor de la vida: Santa María a los cuarenta y *cuatro* años, Sor Eusebia

§ 697
Nelle due fami-
glie si prega molto

a los treinta y *cuatro*. Las dos en la primera quincena de un mes: la Santa, un 14 de Mayo: la Sierva de Dios, un diez de Febrero.

Confiamos en Dios que este paralelismo que se nota en sus santas vidas, siga adelante con sus últimas consecuencias y que la humildísima Sor Eusebia, siguiendo los pasos de su Santa Madre, llegue a ser beatificada y canonizada, para que nos sirva de faro y luz en este agitado mundo en que vivimos.

«Que el Señor mire la humildad de su Sierva y que algún día, no muy lejano, podamos todos llamarla "BIENAVENTURADA"».

ANTONIO GOMEZ Y GOMEZ

Salamanca, 10 de Enero de 1981

Año Centenario de la muerte de Stª María Dominga MAZZARELLO.

Doc. N° 15 - Pablos Jesús, *Carta abierta a Sor Eusebia Palomino* (Proc. p. 1432).

IL DOCUMENTO 15° è una « LETTERA APERTA A SUOR EUSEBIA PALOMINO », scrittale da Don PABLOS JESÚS, un salesiano di Don Bosco, che scrive sul « BOLETIN SALESIANO » (luglio 1980). Don Jesús quando scrisse l'articolo viveva nella comunità salesiana di MADRID, alla Procura delle Missioni. Anche oggi (1987) continua la sua missione ivi: (Casa de Misiones Salesianas-Eduardo Aunós, 50 - MADRID-ALCALÁ).

Querida Sor Eusebia:

Acabo de leer, en estos días, tu vida y quiero enviarte unas líneas de saludo y de agradecimiento, por los buenos ratos que con ella he pasado; aunque, algunas veces, de serte sincero, el tono dulzón y parenético a trasmano, de muchas de sus páginas, me haya molestado, y más de una vez, desasosegado por los encrespamientos y dureza de su estilo.

Tú, que moras ya en la exacta e intacta perfección, que es también la suma belleza, tienes — lo sé — una mirada dulce y compasiva para nuestras pobres limitaciones humanas, y no puedes por menos de sonreírte, al leer, una vez más, con otro amigo tuyo. estas páginas de tu vida, que tantas cosas bonitas y tan tremenda-

§ 698
La S. di Dio con
« intatta perfezio-
ne ».

mente tristes, a veces, contienen, de los pocos años que con nosotros pasaste en la dorada claridad de tu Salamanca, o entre los trabajos de cocina de tu querido Valverde del Camino.

Y, más de una vez también, asustada en tu humildad por el aire que le damos los hombres — desmedidos siempre en el amor en el odio — a esa vida tuya, tan sencillamente normal para tí y tan de asombro en asombro para nosotros, que con frecuencia nos resistimos a admitir, habrás exclamado con la gracia y la guasa andaluza: «Jesús, pero qué exajerada es esta gente!»...

Pero me temo, querida Sor Eusebia, que estarás tan confusa, leyendo esta carta, como yo lo estuve, con tu biografía.

La culpa es mía, sin duda, y te pido mil perdones por ponerme a hablar así, de sopetón, de tus cosas y con una familiaridad, que te extraña, porque me imagino que no logras catalogarme, aunque lo estás intentando, entre tus curas de Valverde y tus pocas amistades de Salamanca.

Y ya desconcertada, sin entender absolutamente nada, se te habrá subido un poquillo el pavo con eso de «querida Sor Eusebia».

Verás, el mundo ha cambiado mucho, desde que tú lo dejaste, Sor Eusebia (apenas te serían familiares tu Valverde y Cantalpino), y el turbón del Concilio (porque hemos tenido uno, hace ya unos cuántos años, que nos cogió a todos de sorpresa) ha dado un vuelco a las cosas y vida de la Iglesia. A veces, los que hemos entrado ya en la segunda edad (perdona; ¡otra vez, los modos y modas de ahora!. Nadie quiere confesarse cincuentón — ¿sabes? — y preferimos hablar de la segunda y de la tercera edad. Me imagino, por deducción, que os habremos dejado para vosotros la cuarta...). Como te decía, los que andamos ya por la segunda edad nos encontramos, con relativa frecuencia, desasistidos y huérfanos de teología y de Iglesia, en este mundo posconciliar, en que estamos sumidos. Una ola de irrefrenable democracia lo ha invadido todo: ayuntamientos, comercios, aulas, conventos y calles, y ha barrido «dones», «reverendos», «Excelencias» y «señoras». Comprenderás entonces, Sor Eusebia, que, si, encima de huérfano, uno se encuentra reo de eso progresismo, llamándote «reverenda» y de usted tendría ya tales complejos y estaría tan «out», que tendría que recluirme irremediabilmente y de por vida.

§ 699
Umilissima, sem-
plice, normalissi-
ma.

Quedamos pues en «querida Sor Eusebia». No te asustes. Es lo «in». Lo que va.

Yo también, como tú, soy de tierras salmantinas. De niño estuve en el colegio, en que tú fuiste criada a dos pesetas por mes, y del que no te dejaron salir las monjas, por miedo al contagio, cuando tu hermana Dolores se moría.

Años más tarde, volví de nuevo allí. De capellán, esta vez. Y charlé muchos ratos con Amelia, tu compañera de entonces, que, hoy te sigue recordando. Por cierto, que hace unos meses, le hicimos un homenaje por sus muchos años de felicidad y trabajo en el colegio. Jóven siempre, nadie le echa tus años. ¡Claro, que a tí te lo van a decir!.

Acabo de leer tu vida, y, por eso del paisanaje y otras afinidades, como te decía, me permito escribirte estas líneas para expresar un agradecimiento, que, de otro modo, hubiera quedado en admiración silente, o en estremecido asombro.

Gracias, querida Sor Eusebia, por esa lección de pobreza auténtica, que nos has dado con tu vida. El mundo de hoy vive obsesionado con el dinero: se vende a él, «pone su confianza en él», y nada le importa con tal de lograrlo. Nos revolcamos en un materialismo, que cercena violentamente cualquier trascendencia en el hombre. Andamos desasosegados buscando, con ansia nerviosa, poseer más, tener cosas mejores. Y nos creamos así, de continuo, necesidades y caprichos, que engendran de nuevo, a su vez, una avidez insaciable de mayor riqueza... Andamos siempre tan ocupados, al ojeo y caza del dinero, que no tenemos tiempo para ser felices.

Por eso, el mundo necesita gente como tú, Eusebia, que tuviste la audacia de afirmar: «La pobreza es mi librea, y en ella me deleito». Tú, la más pobre del pueblo de Cantalpino, que tenías que salir a mendigar por las dehesas y alquerías, con tu padre, como último remedio para subsistir. Tú, Eusebia, a quien la familia de los Taberneros, de vez en cuando, daba una hogaza para aplacar el hambre. Sí, hambre de días; de noches, en que te echabas al jergón, sin haber probado siquiera un mendrugo de pan. Pero fuiste feliz, sin embargo; tremendamente feliz en tu pueblo. Y feliz, cuando a los doce años tuviste que marchar a Salamanca a trabajar como niñera, o sirvienta, en el asilo de San Rafael,

§ 700
Nella S. di Dio
una povertà auten-
tica.

o de criada, en el colegio de las salesianas a dos pesetas por mes. Con tus manos agrietadas, deformadas por los sabañones, a fuerza de coladas, en el rigor del invierno salmantino. Sin quejarte, con la sonrisa siempre. Y así hasta los veintidós años, en que te decidiste a hacerte religiosa. Hasta de la dote te tuvieron que eximir, por tu absoluta pobreza.

Y nunca te ruborizaste por eso. Debieron incluso prohibirte, ya de monja, que contaras que habías sido mendiga, cuando eras niñas, porque no era decoroso — decían — para una religiosa. Me imagino tu sorpresa, Sor Eusebia.

Gracias, Sor Eusebia, y danos las ganas de auparnos, como tú, sobre las cosas de este mundo, por atrayentes que parezcan, por ricas que sean, o por cómodas que nos hagan las asperezas de este valle de lágrimas.

Me ha admirado también, en tu vida, tu espíritu de oración. Fuiste esencialmente un alma contemplativa: de niña, de criada y de monja. Siempre. Te remontabas a Dios, como las alondras de tu pueblo. Como ellas, lo tuyo era la altura. Te costaba dejar a Dios, tanto como a nosotros nos fatiga su presencia.

Era tu oración de adoración y silencio; fuera del tiempo. Pienso en tu pobre maestra de novicias, cuando se empeñaba en darte normas y libros para aprender a meditar, y tú le respondiste: «Me es suficiente ver un olivo, o un árbol cualquiera para contemplar a Dios».

El sótano de tu cocina, en Valverde, en la soledad de tu trabajo supo mucho de ese amor tuyo a Dios, que apenas podías represar. Como la pobre capilla de la comunidad: allí en el estrecho pasillo, tras el sagrario, desfogabas — deliquio y éxtasis — tu amor a Dios, que, a veces, te llevaba, arrodillada en el aire, hasta la cruz que campeaba en el muro.

Todavía rezan por Valverde y los pueblos del contorno, las oraciones que tú escribías paratus chicas del oratorio, ¿recuerdas? Y siguen pujantes la devoción a las Llagas de Cristo y a la santa esclavitud mariana, que tan ardientemente tú propagaste, y que te valieron, en más de una ocasión, admoniciones serias de tus superiores, que no las juzgaban muy salesianas...

Aquí está, en tu oración, latido amoroso en Dios, la explicación de esas cosas tan extrañamente admirables, con que nos topa-

§ 701
Mai un lamento,
sempre sorridente.

§ 702
Spirito di ora-
zione.

§ 703
Adorazione e si-
lenzio.

§ 704
Amore a Dio fino
all'estasi!

§ 705
Apostolato delle
S. Piaghe e Schia-
vità Mariana.

§ 706
Fatti straordinari.

mos en tu vida: las habas que crecen repentinamente, el agua que brota del pozo seco, los huevos, el aceite, los garbanzos que cunden contra toda explicación y regla humana; tu visión de futuro; tus sueños, y tantas cosas, que nuestra sabiduría e inteligencia de hombres modernos se resisten a admitir o creer.

Fué la tuya, Sor Eusebia una oración ungida de sacrificio, proyectada hacia la salvación de las almas. Tuviste obsesión por ellas, como Don Bosco; tanto que ofreciste tu vida por los tiempos nuevos de España.

Gracias por todo esto, también, Sor Eusebia.

Hoy nos dicen que rezamos poco, y tal vez, sea verdad. Pero nos falta tu valor para dejarnos abandonados en Dios, como tú, sin apremios, con infantil entrega a El. Andamos con tantas cosas entre manos, tan importantes, tan apremiantes, tan apostólicas, que nos olvidamos de que ahora también es posible el chorro de agua límpida del pozo seco, y el trastueque de toda lógica humana, vencida por el amor de Dios.

A ver si tú, desde arriba, querida Sor Eusebia, nos concede tu debilidad fuerte y tu sabia ignorancia.

Fdo. JESÚS PABLOS MÉNDEZ

N. B.: Me olvidaba decirte que soy sobrino de Sor Carmen Méndez, la salesiana a quien tú profetizaste «muchos sufrimientos», antes de su muerte.

Tuve la alegría de convivir con ella, ya sacerdote, sus últimos años y puedo decirte que acertaste plenamente. Pero probablemente tú también le diste la ejemplar resignación con que soportó sus dolores.

Dale, por favor, un abrazo de mi parte.

En «Boletín Salesiano» (español), julio 1980.

(En el presente documento aparecen dos fotografías: Una de Sor Eusebia Palomino, vestida de religiosa, y otra con la siguiente inscripción: «TURIN: El Papa Juan Pablo se dirige a las religiosas en la Basílica de María Auxiliadora»).

§ 707

Come D. Bosco:
orazione e sacrificio;
amore alle anime.

Doc. N° 16 - ANONIMO, Suor Eusebia Palomino: *Un'umile Figlia di Maria Ausiliatrice...*, en « Unione », febrero 1982. (Proc. p. 1438).

L'articolo che segue: « SUOR EUSEBIA PALOMINO, UMILE FIGLIA DI MARIA AUSILIATRICE », è estratto dalla Rivista mensile « UNIONE » che è l'organo della FEDERAZIONE NAZIONALE ITALIANA EXALLIEVE. Questo periodico fa parte della CONFEDERAZIONE MONDIALE EXALLIEVE FIGLIE DI MARIA AUSILIATRICE. Ne è direttore responsabile M. Teresa Rampini, FMA. L'articolo non è firmato, ma è stato elaborato dalla stessa M. Teresa Rampini, condensato dal piccolo libro sulla Serva di Dio, intitolato « POVERA ARRICCHÌ MOLTI », di Armida Magnabosco, prof. in filosofia, FMA.

La sede della Confederazione è a Roma, presso la casa generalizia.

L'ARTICOLO NON È FIRMATO, MA IN REALTÀ È DI M. TERESA RAMPINI

Spagna 1899. Quando Eusebia Palomino nasce a Cantalpino, trova attorno a sè doni di miseria: una casetta bassa, buia e fredda, un padre debole di salute, una madre che non sa mai che cosa mettere in tavola per le bocche che crescono di numero.

In quella casa, però, né tistezza né sospiri, ma la pace e la gioia.

Eusebia ricorderà che, mentre la madre, a sera, preparava la cena o rammendava, il padre « prendeva tra le sue mani callose il catechismo, questo piccolo libro che contiene tante meraviglie, tanta grandezza, tanta pace e tanto amore, e ci riempiva l'anima di Dio... ».

A sette anni comincia a frequentare la scuola, ma la miseria incalzante la obbliga presto alle assenze: spesso deve andare con la mamma nel bosco in cerca di legna.

Poi il padre, che per una ferita alla mano non può più lavorare, con Eusebia lascia la casetta per vagare in cerca d'elemosina.

E tende la mano con semplice disinvoltura, ripagando con un luminoso sorriso la gente che vi depone qualcosa.

Dagli otto ai dodici anni Eusebia lavora come « baby sitter » e come domestica in paese. Il duro lavoro la prepara interiormente alla prima Comunione. Il catechismo, quello sì, lo impara con facilità perché la porta in un mondo che sente suo.

Le intuizioni di questa bambina sono più grandi di lei e

§ 708

Nascita della S. di D. in povertà ma nella gioia.

§ 709

Il babbo le insegnava in catechismo.

§ 710

Piccola mendicante.

§ 711

Bambinaia, servetta.

§ 712

Doni profetici.

matureranno in un miracoloso dono di profezia. La povertà che vive fino all'estremo, la libera da tutto, persino dall'attaccamento alla vita.

§ 713
Desiderio di morire per andare in Cielo.

Le sue parole: «Ero ancora tanto piccola e già pensavo alla morte. E questo pensiero mi faceva vivere allegra tra le pene della vita. Com'ero felice quando pensavo a morire! Non possedevo quasi nulla e quel poco che possedevo era anche troppo pre me, poiché nulla poteva distaccarmi dalle delizie che il mio cuore godeva mirando il cielo».

§ 714
Pastorella.

Una nuova occupazione che l'attende è fare la serva, la bambinaia e la pastora presso una famiglia.

Cantalpino, il suo caro ma povero paese, presto esaurisce le sue possibilità di lavoro, perciò Eusebia deve affrontare la vita in città.

Finalmente trova un'occupazione presso una famiglia che si dedica ad un ricovero per anziani poveri e abbandonati.

§ 715
Sogno o visione del Crocifisso.

Oltre a compiere i più vari e pesanti lavori, Eusebia si china a medicare e fasciare le piaghe ai piedi e alle gambe di quei poveri infelici. Di fronte a quei volti sfigurati e sofferenti, ricorda un sogno: un grande Crocifisso si ergeva su una folla immensa, e rivolto a lei: «Queste sono le anime che si salveranno per mezzo delle mie piaghe», aveva detto.

La vita di Eusebia sarà segnata da due vivissime devozioni: la Madonna e le sante Piaghe.

Le lotte, le decisioni, le aspirazioni di Eusebia, la dirigono verso una grande mèta: la consacrazione religiosa tra le Figlie di Maria Ausiliatrice.

Eusebia frequenta la scuola festiva delle Figlie di Gesù, dette Gesuite, ma un giorno incontra una ragazza che, dopo tanta insistenza, la convince ad andare, la domenica successiva all'oratorio delle Figlie di Maria Ausiliatrice.

Entrata nella cappella, si avvicina alla statua di Maria Ausiliatrice. Una voce interna le dice: «E qui che ti voglio. Tu sarai mia figlia».

§ 716
Serva presso le F.M.A.

Intanto la direttrice del collegio le chiede di fermarsi tra le suore come aiuto nei lavori e per accompagnare le studente interne alla scuola statale. La famiglia che l'aveva assunta al ricovero, sta

per trasferirsi, perciò Eusebia è libera di accettare la nuova offerta di lavoro.

Eusebia è la serva di tutti, sempre pronta agli ordini degli altri, sempre disposta a iniziare un lavoro, a interromperlo per passare ad un altro. Non è solo povera di danaro, è priva anche della possibilità di disporre di se stessa.

E' la carità che si fa servizio umile, che dall'ultimo posto ove lei si trova, ha qualcosa da donare a tutti, cominciando dal sorriso.

Le alunne del collegio ogni mattina arrivate a scuola, la cercano. Lei parla di ciò che costituisce la sua sapienza con tanta semplicità e convinzione che le ragazze l'ascoltano incantate.

Eusebia è eloquente con la sua vita stessa.

Superando difficoltà e contrasti, Eusebia viene accolta nell'Istituto FMA. Il 31 gennaio 1922 compie il primo passo: è postulante.

Il 5 agosto dello stesso anno, la vestizione religiosa introduce Eusebia in una nuova fase di preparazione: il noviziato.

Un giorno la maestra di noviziato le propone un libro per la meditazione personale. Eusebia stupita le domanda:

«Ma per meditare è necessario il libro?».

5 Agosto 1924: Eusebia è Figlia di Maria Ausiliatrice. A Valverde del Camino un pesante lavoro attende suor Eusebia: si occuperà della cucina, della portineria, del guardaroba e dell'assistenza all'oratorio. Pare sveli se stessa quando scrive a una ragazza entrata nella vita religiosa:

«Quanto più sarai umile, semplice e mortificata, tanto più approfitterai nella casa del Signore. Un'anima umile, in qualunque lavoro l'obbedienza la impieghi: sia curarsi dell'orto o degli animali, o lavare i piatti, o dipingere o cucire, sempre è contenta perché nulla è piccolo nella casa di Dio, anzi tutto è grande ciò che si fa per amore».

A Valverde, come a Salamanca, Suor Eusebia possiede l'arte di incantare le fanciulle con la sua parola. Le ragazze, che in un primo momento hanno visto in lei soltanto una piccola suora non bella, non istruita, cominciano ad avvertire un fascino sottile. Suor Eusebia, quando ha attorno le ragazze sembra non sappia far altro che parlare di Gesù crocefisso, della Madonna, dei santi, delle missioni, del paradiso.

La devozione alle sante Piaghe viene diffusa da Suor Eusebia

§ 717
Sempre disponibile.

§ 718
Carità eroica con sorriso.

§ 719
Dono della parola: eloquente parlando di Dio. E vivendo in Dio.

§ 720
Religiosa FMA.

§ 721
Apostola!

§ 722
Devozione alle S.te Piaghe.

con persistenza, anche attraverso la recita del Rosario delle sante Piaghe. Considera questa preghiera come un mezzo validissimo per salvare la Spagna nelle vicissitudini politiche del tempo, che hanno gravi implicanze di tipo religioso.

§ 723
Sogni profetici.

I sogni hanno una parte importante nella vita di Suor Eusebia come in quella di Don Bosco; segnano momenti decisivi e orientamenti con una carica profetica, accanto ad altre manifestazioni che si possono chiamare previsioni, o telepatie, o rivelazioni; sono fatti straordinari, inspiegabili, ove sentiamo la forza del miracolo, motivo della fama di santità che è andata intessendosi a Valverde per espandersi altrove.

La vita di Suor Eusebia a Valverde è caratterizzata, oltre che dalla diffusione alla devozione alle sante Piaghe, anche da quella della Schiavitù di Maria. La Madonna, come il Crocefisso, era intervenuta più volte nei suoi sogni.

1930: La rivoluzione si avvicinava furiosamente. Suor Carmen Moreno, la direttrice di Valverde, che era stata chiamata a Siviglia, torna con la notizia impressionante: «Bruciano i conventi». Una sera, un gruppo di dimostranti colpisce a sassate porte e finestre tra urla e schiamazzi furibondi. L'indomani alcune persone offrono alle suore ospitalità nelle loro case e il collegio viene chiuso. Suor Carmen e Suor Eusebia sono ospitate insieme presso una famiglia vicina.

In quei giorni difficili per la Spagna e per la Chiesa, Suor Eusebia offre al Signore la propria vita come vittima per la salvezza della Spagna.

Quell'offerta è seguita da un avvenimento strano. La sera, mentre tutta la famiglia con Suor Carmen e Suor Eusebia è raccolta in sala e commenta le notizie del giorno fatte di devastazioni e incendi, si odono al piano superiore forti colpi contro la porta della camera di Suor Eusebia. Impressionati, tutti si mettono a pregare con grande fervore. Suor Eusebia domanda il permesso di salire.

«Mi lasci andare, mi lasci aprire, signora Direttrice; con il Crocefisso in mano posso più di lui».

Sale svelta la scala, tenendo alto il Crocefisso. Apre la porta della camera... Subito si percepisce come una forte lotta e poi rotolare di un corpo lungo la scala. Quindi silenzio assoluto. Accorrono e vedono suor Eusebia per terra, tutta piena di lividi, ma con il

§ 724
Si bruciano i conventi. Scoppiano i primi moti rivoluzionari. La S. di D. si offre vittima al Signore.

§ 725
Lotta col demonio.

suo Crocifisso stretto fra le mani. Il «nemico» era fuggito quando essa aveva pronunciato le parole: «Ave María Purísima, sin pecado concebida».

I fenomeni di preveggenza sembrano moltiplicarsi nell'ultimo scorcio della vita di suor Eusebia. Un giorno sta giocando in cortile con un gruppo di ragazze. Ad un tratto si arresta, impallidisce ed esclama: «Mio padre è gravissimo, sta morendo».

A sera la Direttrice riceve un telegramma: l'annuncio della morte di Agostino Palomino.

Le suore, passato quel periodo di tumulto, tornano al collegio. Suor Eusebia riprende le occupazioni di prima. Sarebbe stata accettata l'offerta della sua vita? Un «segno» affermativo, cominciò ad apparire.

Il palmo della mano sinistra, specialmente, era fortemente arrossato e come ammaccato. Quella mano le procurava dolori fortissimi.

Nel 1933, la campagna antireligiosa dilaga; attentati e incendi nelle case religiose sono all'ordine del giorno. Suor Eusebia ha visto in sogno la parrocchia bruciata e il cortile pieno di gente che ascolta la Messa domenicale.

Fucileranno il nostro parroco? — le chiedono.

No. Però ci saranno martiri. E una potremmo toccarla: la stiamo vedendo.

Una sera, suor Carmen è presso al letto di suor Eusebia ammalata, che allarga gli occhi con spavento su qualcosa di terribile.

— Che cosa vede?

— Tanto, tanto sangue! Anche di qualcuno che mi sta molto vicino.

Suor Carmen comprende e china il capo. Questa profezia si avvererà.

— Ora suor Eusebia tiene il letto continuamente. La popolazione di Valverde non si rassegna a non vederla. La sua stanzetta diviene luogo di consultazioni per chiedere consiglio e preghiere. Anche i seminaristi e gli stessi sacerdoti avvertono in lei una scienza teologica non imparata sui libri.

Il 24 gennaio 1935 suor Eusebia comincia ad aggravarsi.

A un certo punto, tutte sono convinte che sia morta. Dopo tre minuti ritorna in sè, tranquillissima, con un volto angelico come se

§ 726
Dono di preveggenza.

§ 727
Stimmate?

§ 728
Visione del futuro della parrocchia di Valverde.

§ 729
Profezia.

§ 730
Scienza teologica non imparata sui libri!

§ 731
Visioni del Para-
diso.

avesse visto cose straordinarie. A chi le chiede cosa ha visto, risponde: « Non ne sono capace. Come posso dire, se sono tanto ignorante? Non lo poté neppure san Paolo! ».

Ancora per quindici giorni si alternano sofferenze, lotte col demonio e comunicazioni interiori col mondo che l'aspetta. Poi, finalmente, l'arrivo a quella vera casa a cui aveva sospirato fin dall'infanzia. E' il 10 febbraio 1935.

§ 732
Morte della S. di
Dio.

— Si avverò ciò che Suor Eusebia aveva previsto circa la parrocchia: anche Valverde conobbe gli attacchi dei rivoltosi e la chiesa fu bruciata.

Suor Carmen e un'altra consorella, suor Amparo, furono fucilate. Purtroppo andarono perdute anche le annotazioni su suor Eusebia che suor Carmen aveva raccolte.

§ 733
Grazie e miracoli.

Poi, grazie e miracoli si succedono ininterrotti perché la gente di Valverde continua ad andare alla tomba della sua « santa » a raccontarle i casi più disperati. E lei, come in vita, prega per tutti e ottiene meraviglie.

§ 734
Fama di santità.

Il parroco di Valverde, Don Jesús, scrisse sul bollettino parrocchiale, che annunciava la morte di Suor Eusebia: « Il suo sepolcro sarà glorioso, perché su di lei riposa la mano di Dio ».

Ora si attende il giudizio della Chiesa sull'eroicità delle virtù esercitate dalla Serva de Dio Suor Eusebia.

(Condensato dalla biografia: « Povera arricchì molto » di Armida Magnabosco FMA, a cura della Redazione).

Un'altra biografia ancor più ampia e ricca di documentazioni per conoscere la figura di Sr. Eusebia Palomino: « Un carisma nella scia di Don Bosco » di M. Domenica Grassiano. Ed. privata FMA. Da richiedere alle FMA presso l'Unione ».

(NOTA: En la 1ª página, de las 4 de las que consta este documento, aparece una fotografía de Sor Eusebia y, a su izquierda, la siguiente inscripción: « Suor EUSEBIA PALOMINO. — Un'umile Figlia di Maria Ausiliatrice che ha consegnato tutto a Dio. — Una semplice vita di povertà e d'amore che vive ogni giorno il miracolo.

En la 3ª página, aparece otra fotografía de una casa, con la siguiente inscripción: « Cantalpino: la casa di Sr. Eusebia » y en la 4ª página en un recuadro, se lee lo siguiente: « Cuando se trata de hacer un sacrificio no esperemos que Dios ponga directamente

la mano en el negocio. Si somos nosotros los que obramos Dios nos presta su gracia y sin esfuerzos se cumple el sacrificio. Obligue con su generosidad a que el Señor abrevie la prueba. — Fdo. S. Eusebia. — «Quando si tratta di fare un sacrificio, non aspettiamo che Dio ponga direttamente la mano nell'affare. Se siamo noi ad operare, Dio ci presta la sua grazia e senza sforzo si compie il sacrificio. Oblighi, con la sua generosità, il Signore ad abbreviare la prova». — Sr. Eusebia).

E. — GRACIAS obtenidas por intercesión de la Sierva de Dios.

Muchos devotos, por carta y también oralmente, han manifestado de haber recibido gracias y favores por intercesión de la S. de D. Eusebia Palomino.

En el archivo de la casa de las Hijas de M^a Auxiliadora de Valverde del Camino — a disposición del Tribunal — se elencan ordenadamente:

193 de España

169 de América (sobre todo de América latina)

29 de Italia (muchas más gracias han sido publicadas en el Bollettino Salesiano, o están recogidas en el archivo central de las HMA)

6 de Africa

1 de Asia (Teherán)

Aquí se copian de los originales únicamente 15 favores de diversa época y países.

Doc. N° 1 - MATEA BERMEJO. (Proc. p. 1447).

MATEA BERMEJO di Valverde, è la madre del sacerdote Don Simón Santos (cf. curriculum a Summarium, parte documentaria — Proc. 1246) laddove è inserita la lettera che il medesimo scrisse al Cardinale di Siviglia per ottenere alla Serva di Dio di potersi comunicare senz'essere digiuna dalla mezzanotte. Matea Bermejo ebbe pure due figlie religiose presso « Las Hermanas de la Cruz ».

Valverde del Camino, a 28-11-1937